UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea

EL SÁHARA OCCIDENTAL EN LA BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA Y EL DISCURSO COLONIAL

Tesis doctoral de

Pablo-Ignacio de Dalmases y de Olabarría

Directores: Dr. Joan B. Culla y Dr. Larosi Haidar

Barcelona, 2012-2013

INTRODUCCIÓN

La elección de tema como eje central de una investigación puede tener diferentes orígenes. En algunos casos, es fruto de la orientación recibida de quien dirige o tutoriza al estudioso, a veces es resultado del hallazgo de ciertos indicios que suscitan su curiosidad o, simplemente, puede ser fruto de los intereses personales del investigador e incluso de su peripecia vital. El doctorando que suscribe vivió de forma directa y por razones profesionales la última etapa de la presencia española en el Sáhara Occidental. Tuvo, por tanto, ocasión de conocer los distintos lenguajes empleados por las partes implicadas en el conflicto y reunió una no despreciable documentación sobre aquella singular situación histórica.

Este ha sido el punto de partida de su interés por profundizar en la bibliografía que se ha venido publicando en España sobre este tema, en la inteligencia de que en ella se encuentran las claves para interpretar las razones históricas del interés de España por África occidental, la forma en que se desarrolló su lento asentamiento, la competencia entablada con otras potencias europeas a la hora del reparto colonial, la política mantenida por los sucesivos gobiernos españoles, las peculiaridades de la colonización económica y humana del territorio y los conflictos habidos en el mismo; en definitiva, para conocer cuáles fueron los argumentos que justificaron en cada momento la presencia colonial de España en la zona.

1.- Las preguntas del historiador

Antoine Prost recuerda a los historiadores que "sin hechos no hay historia, como no la hay sin preguntas[1]". Un buen punto de partida para cualquier trabajo de investigación historiográfica será, por tanto, establecer desde el principio los interrogantes a los que deseamos hallar respuesta. Llevando este principio a nuestro proyecto de investigación, hemos de reconocer que no fueron una, ni dos las preguntas con que tratamos de justificar nuestra tarea, sino muchas más y entre ellas:

-¿cuáles fueron los antecedentes remotos del interés de los reinos españoles –Castilla, Aragón…- por África occidental?

-¿existió en España a lo largo del siglo XIX un verdadero discurso africanista? En caso afirmativo, ¿lo fue por iniciativa autóctona o como reacción mimética al surgido en otros países? ¿Tuvo intencionalidad expansionista o fue eminentemente científico? ¿Quedó circunscrito a ciertas elites cultivadas o fue compartido con mayor o menor amplitud por la opinión pública? ¿Cuál fue su manifestación concreta con respecto al Sáhara occidental? ¿Tuvo este movimiento una expresión bibliográfica importante o fue residual?

-¿cuáles fueron los presupuestos mentales del africanismo español: morales y humanistas (acción civilizadora), políticos (prestigio internacional, laminamiento del expansionismo galo), militares (defensa del archipiélago canario), económicos (nuevas fuentes de riqueza, si las hubiere, hipótesis sobre posible afincamiento de colonos, apertura de nuevas vías comerciales transaharianas), sociales (expansión de la cultura hispana), humanistas (misión civilizadora) y, en su caso, incluso religiosos.

-en el reparto colonial España tuvo que pactar los límites de sus zonas de influencia; en lo que respecta a África occidental y ecuatorial, con Francia. ¿Cuál es el discurso que se desprende en la historiografía clásica española sobre la forma en que se desarrollaron las negociaciones y los acuerdos a que se llegaron? ¿Generaron éstos un discurso satisfactorio o dieron lugar a un sentimiento irredentista?

-España vivió durante el siglo XX tres regímenes políticos diferentes ¿supuso cada uno un

[1] Prost, Antoine, *Doce lecciones sobre la historia,* Cátedra, Madrid, 2001, pp. 90 y sigs. - 4 -

lenguaje diferente del hecho colonial, particularmente en lo que respecta al Sáhara occidental? ¿Tuvo el Sáhara algún papel de cierto interés en el contexto general de la política española?

-¿cómo dio respuesta España al discurso universal de la descolonización surgido tras la segunda guerra mundial, discurso que las Naciones Unidas empezaron a aplicar de forma inexorable? ¿Hubo un doble discurso español hacia el interior y hacia el exterior? La provincialización de 1958 ¿constituyó un acierto o error? ¿Fue una mera fase en el proceso de emancipación o la excusa adecuada para la continuidad indefinida? ¿Resultó válida jurídicamente desde el punto de vista español o constituyó una pura ficción legal, como se ha pretendido después?

-¿cómo se ha justificado en cada momento el título jurídico que ha avalado la legitimidad de la presencia de España en África occidental? ¿Se ha argumentado siempre con el mismo título o ha variado éste de acuerdo con las circunstancias? ¿Protectorado? ¿Soberanía plena? ¿Administración fiduciaria o colonial?

-¿en qué medida la intromisión de los países vecinos o las interferencias internacionales han condicionado la evolución histórica del Sáhara?

-¿cómo han visto a los saharauis los españoles de las diferentes generaciones? ¿Cómo salvajes ingobernables y enemigos del cristiano para los primeros viajeros, rapaces y vagos para los colonizadores pioneros, fieles soldados para los nacionales durante la guerra civil, gente de dudosa fidelidad durante la guerra de 1957-58, españoles de pleno derecho durante la etapa provincial, nacionalistas, revolucionarios desagradecidos, nostálgicos del pasado, soñadores de un país libre que trata en hacerse realidad?

-¿qué tipo de relaciones estableció la metrópoli con la población autóctona? ¿Se produjo, como consecuencia del hecho colonial, alguna interacción cultural y social?

-¿cuál fue el discurso de los diferentes sectores de la vida española frente a la descolonización del Sáhara occidental y cuál el habido tras la frustración histórica de este

proceso? ¿Existe coherencia entre lo que manifestaban cada uno de estos sectores en una y otra coyuntura o se aprecian sensibles contradicciones?

-la frustrada descolonización del Sáhara occidental ¿ha dado lugar a un discurso novedoso o ha reincidido en el discurso y en los tópicos anteriores?

-¿ha sido el Sáhara fuente de inspiración para la creación literaria de los autores españoles? En caso afirmativo ¿qué discurso se desprende de su obra?

He aquí un amplio abanico de interrogantes capaces de motivar al historiador en su tarea y de orientarle en la búsqueda de las fuentes capaces de darle las claves para hallar las respuestas apropiadas.

2.- Perfiles de la investigación

El propósito de estudiar una realidad denominada Sáhara occidental o Sáhara español comporta algunas cuestiones que no son precisamente baladíes y que conviene esclarecer desde el principio para evitar tanto la excesiva concreción, que desvirtuaría el objetivo a analizar, como la desmedida dispersión, que lo diluiría en una realidad excesivamente amplia.

La primera puntualización que cabe hacer es de carácter conceptual. Nuestro trabajo gira en torno a la bibliografía española y al discurso o discursos que contiene, pero para ello hemos considerado necesario realizar una evaluación previa de los estudios bibliográficos disponibles, lo que nos llevará a descubrir, no sin sorpresa como veremos en el capítulo siguiente, que los primeros y más concienzudos estudios referidos a los territorios españoles, no fueron realizados por connacionales sino, en el pasado, por autores franceses y los más recientes y ambiciosos, por norteamericanos, sin que ello impida la existencia de algún otro de origen local y valor sin duda muy estimable.

La segunda precisión se refiere a la delimitación geográfica del territorio objeto de nuestro estudio. El Sáhara occidental que fue español forma parte de una realidad espacial y humana mucho más amplia que se conoce como *trab el bidán* y que Laiglesia ha explicado muy convincentemente:

> "Existe en el oeste del Gran Desierto del Sáhara un amplio territorio que constituye una unidad geográfica, cultural, religiosa, lingüística y humana. Está habitado por nómadas y seminómadas en su casi totalidad. Esta circunstancia, unida a los azares de la historia, ha hecho que hoy se

encuentre troceado y dividido entre los países más o menos artificiales que lo rodean y a veces integran. Este territorio es el país de los "moros", la *Trab al Bidan*, como ellos mismos la llaman; esta expresión quiere decir en hassaniya (el dialecto árabe que hablan todos los habitantes de este territorio), la "tierra de los blancos"; como se ve, no es en realidad un nombre propio; es un nombre descriptivo que utilizan los moros (ante sí mismos, los "blancos" por antonomasia) para designar a su país. El nomadismo de sus habitantes no ha permitido nunca la instauración de instituciones políticas auténticas, pero la comunidad religiosa, cultural, lingüística, geográfica y –hasta cierto punto- racial de éstos ha hecho que se sientan todos (con una reciente y notable excepción: los habitantes del antiguo Sáhara español, conocidos como "saharauis") miembros de un mismo país, un país sin estado constituido, sin fronteras legalmente delimitadas, pero real en la mente y el corazón de sus habitantes, un país del que están profundamente enamorados y que es para ellos el más hermoso del mundo.

La *Trab al Bidan* (*trab* es femenino en hassaniya, contrariamente al árabe literal) tiene unos límites geográficos bastante claros y precisos. Son los siguientes:

-al norte, el Uad Draa desde donde deja de ser subterráneo hasta su desembocadura, y más al este, la línea Tinfusi-Gemilas-Hasi Bu Bernús;

-al oeste, el océano Atlántico;

-al sur, el río Senegal hacia Kaihedi, y más al este la línea Kaihedi-Artemu-norte de Yelimane-norte de Nioro del Sahel-norte de Balle-norte de Nara-Nampala-Lere-límite norte de la zona de inundación del río Níger hasta Timbuctú;

-al este, la línea que parte de Timbuctú hacia el norte, bordea por el oeste las estribaciones del Yebel Timetrin y continúa hacia Hasi Bu Bernús

…debe entenderse que todos estos límites y consideraciones geográficas son las históricas y las tradicionales; en los últimos tiempos, sobre todo desde las independencias de los países africanos, se han producido movimientos de población que alteran este esquema (aunque no en lo esencial)"[2].

Paralelamente, el antiguo Sáhara español fue un territorio que, como consecuencia del reparto colonial, tuvo cierta complejidad jurídica: estuvo formado inicialmente por una zona comprendida entre los cabos Bojador y Blanco, sobre la que Cánovas declaró el protectorado, aunque se la reconoció internacionalmente como colonia; a ella se sumó, en virtud de lo acordado con Francia, otra zona de pleno dominio entre el cabo Bojador y el paralelo 27º 40' y más tarde, una tercera, ésta como zona sur del Protectorado de España en Marruecos, entre dicha línea astronómica y el río Draa. A mayor abundamiento y durante varias décadas, el Sáhara español formó una entidad político-administrativa denominada "África Occidental Española" con el enclave de Ifni, del que estaba separado por discontinuidad geográfica y fue gobernado desde Sidi Ifni e incluso, durante un período no breve, permaneció bajo la suprema y muy lejana jurisdicción del alto comisario de España en Marruecos.

Todas estas puntualizaciones territoriales, de las que en su momento hablaremos mucho más pormenorizadamente, vienen a cuento porque buena parte de la bibliografía

[2] Laiglesia, Antonio Carlos de, *Breve estudio de las tribus moras de Mauritania,* Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1985, p. 89.

es común a varios de los territorios citados y, en todo caso, la peripecia histórica que ha sufrido el Sáhara español no puede sustraerse en mayor o menor medida a tales vecindades.

Una tercera puntualización es la de carácter temporal. Nuestro estudio tiene como objeto principal los dos últimos siglos, XIX y XX, desde la aparición en España del movimiento africanista, que dio lugar a las primeras expediciones y ocupaciones coloniales en el continente africano, entre ellas la del Sáhara, al término de la historia colonial, que se malcerró en 1976. Pero hemos considerado de interés añadir un capítulo previo en el que traemos a colación los antecedentes literarios de la presencia española en el continente africano con textos de los siglos XV y XVI en los que se expresa ya desde aquel momento un interés por aquellas tierras, entonces ignotas.

En este mismo orden de cosas, consideramos que el discurso colonial no se agota con el término estricto de la presencia española y la extinción unilateral de responsabilidades, sino que tiene una cierta continuidad en forma de discurso poscolonial que trata de comprender y/o justificar lo ocurrido, pero que acaba diluyéndose en otro discurso nuevo, distinto y, por tanto ajeno ya a nuestro estudio, y que está centrado bien en un contencioso jurídico no resuelto internacionalmente, bien en los problemas derivados de la nueva ocupación del país, bien en la penitencia que se ha autoimpuesto espontáneamente la propia sociedad española por el abandono del pueblo saharaui y que se manifiesta en forma de intensa acción solidaria con éste.

3.- Fuentes de la investigación

3.1.- Fuentes primarias

El quehacer historiográfico distingue entre fuentes primarias y secundarias. Pues bien, de una forma muy elemental diríamos que la fuente primaria de nuestra tesis ha sido el patrimonio bibliográfico referido directa o indirectamente al Sáhara occidental y su contexto y publicado en España en cualquier lengua española. Pero esto no es en modo alguno suficiente, porque conviene acompañar tan inmenso fondo documental de una serie de elementos modificativos que amplían muy generosamente las fuentes utilizadas.

En primer lugar, entendemos como libros no sólo las publicaciones unitarias que por su volumen y aspecto son reconocidas generalmente como tales, sino también otras publicaciones menores como opúsculos, folletos y separatas. Este último tipo de

publicaciones resulta de clasificación un tanto confusa puesto que, siendo entidades singulares, constituyen a la vez parte del despiece de otra publicación mayor, generalmente periódica. De hecho, muchas revistas científicas ofrecen a sus colaboradores un determinado número de ejemplares de su aportación literaria en forma de separata. En nuestro ámbito de investigación hemos detectado numerosos ejemplos de ello, incluso en el siglo XIX.

En segundo lugar, y de forma casi inadvertida, ello nos ha llevado a tomar en consideración asimismo determinadas publicaciones periódicas, porque algunos autores han optado por publicar sus textos no en forma de libro, sino de colaboración en revistas. No podríamos conocer la peripecia que vivieron Quiroga y Cervera en su viaje de 1886 al Sáhara sin consultar lo que comunicaron a través de las revistas de las sociedades geográficas, puesto que ninguno de los dos publicó nunca un libro sobre su periplo por el desierto. Ni es suficiente trabajar sobre la bibliografía que publicaron los investigadores españoles que trataron de desbrozar los secretos del Sáhara durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, habida cuenta que buena parte de sus experiencias se publicitaron también a través de revistas, muy en particular *África* y *Anales del Instituto de Estudios Africanos*, aunque también en otras más especializadas y vinculadas con sus respectivas profesiones.

3.2.- Fuentes secundarias

La inmensa selección de libros cuyo contenido hemos tenido que tomar en consideración para nuestro estudio nos ha llevado, a veces de forma inductiva y otras, seamos honestos en reconocerlo, casual, a otros títulos que, en principio, no hubieran tenido por qué despertar nuestro interés, pero que, una vez descubiertos, nos han producido gratas sorpresas, bien porque insertaban algunos contenidos útiles o porque dedicaban parte del texto, o algunos de sus capítulos, al Sáhara occidental o su contexto temático. Este tipo de libros sería nuestra primera fuente secundaria.

Por otra parte, la investigación hemerográfica en la que nos hemos visto *velis nolis* reiteradamente inmersos ha dado generoso juego como fuente de información secundaria y no sólo en las publicaciones o revistas científicas, sino también, en algunos casos, en la prensa diaria, particularmente cuando hemos tenido que referirnos a acontecimientos puntuales, pero de extraordinaria importancia para nuestro estudio

(visita de Franco al África Occidental Española, conflicto del AOE, crisis de 1975, marcha verde y evacuación, etc)

Fuente de inestimable valor han sido asimismo algunos estudios previos que permanecen inéditos, como es el caso de tesis doctorales no publicadas y las antiguas tesinas de licenciatura. En el primer caso, el hallazgo de tesis doctorales referidas al tema sobre el que hemos trabajado es relativamente fácil porque el fondo de las mismas se encuentra catalogado y aparece en internet. No ocurre lo mismo en el segundo, ya que las tesinas para la colación de grado no sólo desaparecieron como requisito académico, sino que las existentes son difícilmente localizables dada su enorme dispersión. Las que hemos podido consultar, algunas particularmente valiosas, ha sido porque sus propios autores nos dieron noticia de ellas y nos facilitaron el uso de un ejemplar de las mismas.

Hoy en día, existe otra fuente indispensable y de extraordinario interés. Nos referimos a las bases de datos localizables por vía electrónica, a través de las cuales se abren miles de senderos que, eso sí, hay que saber utilizar para llegar a encontrar los documentos que deseamos. Téngase en cuenta que estamos asistiendo a un gigantesco proceso de digitalización de textos en soporte papel –libros, revistas, diarios, documentos de todo tipo- que pueden consultarse, en su inmensa mayoría, sin dificultad y sin más requisito que saber hallarlos. La biblioteca y hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España, el portal del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (antiguo Instituto de Estudios Políticos de la Secretaría General del Movimiento), el portal de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (http//jable.ulpgc.es) y la página web *La mili en el Sáhara*, obra colectiva de antiguos reclutas con testimonios personales literarios y gráficos, son elementos valiosísimos para interpretar mejor el hecho colonial, sobre todo en su última etapa.

Y todavía nos queda dos fuentes más que en otro tipo de investigación entrarían con todo derecho en lugar de honor entre las primarias, pero que a nuestros efectos, y sin que ello signifique minusvaloración alguna, nos hemos permitido enmarcarlas dentro de las secundarias. Nos referimos a la investigación archivística no estrictamente bibliográfica y a los testimonios personales, particularmente de autores, todavía vivos, de libros objeto de nuestro estudio. Téngase en cuenta que el contacto con estos autores es, a veces, requisito imprescindible para poder acceder a su obra, puesto que nos

hemos encontrado con numerosos casos de autoediciones que, por su propia naturaleza, son inencontrables en el mercado librero convencional.

4.- Localización de las fuentes

4.1.- Biblioteca Nacional de España

Aunque el investigador puede y debe recurrir a todas las bibliotecas a su alcance, porque no es lícito descartar el descubrimiento de alguna reconfortante sorpresa, lo cierto es que el mejor patrimonio bibliográfico de nuestro país se encuentra, como cabe suponer, en la Biblioteca Nacional. Y ello por varias razones. La primera, por su propio concepto, como el principal centro entre los de su especialidad. Pero también porque a ella han ido a parar tanto las bibliotecas de numerosos organismos extinguidos, como de particulares. Ello es fácilmente detectable con la mera observación de los sellos y ex libris adheridos en muchos volúmenes.

4.1.1.- Conservación de la documentación colonial española

En lo que a nosotros interesa, hay que consignar que una Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes publicada en la *Gaceta de Madrid* de 15 de abril de 1914 dispuso la distribución en la forma que en ella se indicaba y entre los archivos que mencionaba de la documentación procedente de las colonias y del desaparecido Ministerio de Ultramar. A partir de entonces se encomendó la competencia sobre las posesiones coloniales restantes al Ministerio de Estado que, según ha explicado María Asunción del Val[3], creó por Real Decreto de 1901 una Sección de Colonias en dicho departamento.

Dicha norma fue complementada por otra de igual rango de 27 de febrero de 1913, que estableció la Sección de Marruecos y ambas resultaron modificadas por un tercer Real Decreto, éste de 1924, que configuró en la Presidencia del Consejo de Ministros la Oficina de Marruecos. Estos organismos se fusionaron el 15 de diciembre de 1925 en una nueva Dirección General de Marruecos y Colonias que, con algún breve paréntesis durante la II República en que tuvo otra estructura administrativa, perduraría hasta la independencia del Protectorado. A partir entonces, cambió su nombre por el de Dirección

[3] Val, Maria Asunción del, *El Archivo y Biblioteca de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas,* Tipografía Moderna, Valencia, 1958.

General de Plazas y Provincias Africanas y, tras la independencia de Guinea ecuatorial en 1968 y la retrocesión de Ifni a Marruecos en 1969, se convirtió en Dirección General de Promoción de Sáhara.

Este centro directivo fue dotado en 1943 con una plaza de funcionario del Cuerpo Facultativo de Archivos y ese mismo año se materializó la creación de una biblioteca que, independizado Marruecos, recibió los fondos bibliográficos procedentes de la Alta Comisaría del Protectorado español, así como el legado de Juan Fontán y Lobé.

4.1.2.- Donaciones y legados

Paralelamente, el funcionario e investigador africanista Tomás García Figueras, que había acumulado un ingente archivo y biblioteca particular formados por unas 6.000 monografías, 12.000 folletos y manuscritos, 898 dibujos y grabados, 640 volúmenes de miscelánea, 3.000 postales ordenadas por lugares geográficos, 818 mapas (de Marruecos, Ifni, Sáhara y Guinea española), unas 30.000 fotos y 400 títulos de revistas, donó dichos fondos a la Biblioteca Nacional, lo que dio pie a que ésta crease, con su propio depósito y los nuevos fondos recibidos, una Sección de África. A ella fue a parar en 1979, liquidado el imperio colonial africano, el archivo y biblioteca a que nos hemos referido antes y que en su última etapa estuvo a cargo de la Dirección General de Promoción de Sáhara. Y más tarde se incorporaron nuevas donaciones, como la realizada el 18 de enero de 1987 por Emilio Bonelli García Morente, de las bibliotecas de sus familiares Emilio Bonelli Hernando y Juan María Bonelli y Rubió, que comprendía 600 volúmenes y 20 mapas y planos. Lo que totalizó a 31 de diciembre de ese año unos fondos en la BNE de 20.953 libros, 2.000 publicaciones periódicas y 30.000 folletos, amén de más de 3.000 postales, 2.000 mapas, 847 estampas, más de 100.000 fotos y carteles.

A mayor abundamiento hay que sumar otros fondos y donaciones, como los de Bermejo, Gregori, Fernández Cortacero y Gudín[4].

Por otra parte y como es bien sabido, el Estado ha mantenido, desde al menos 1712, un año después de la creación de la Biblioteca Real, la obligación de depósito de ejemplares de todos los materiales impresos. Esta obligación fue reiteradamente

[4] Fernández de Avilés, Paloma, "Fuentes básicas para el estudio de las relaciones Canarias-Noroeste de África en la Biblioteca Nacional", *III Aula Canarias y el Noroeste de África,* Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993, p. 16.

confirmada por disposiciones sucesivas y refrendada por sendos Decretos del Ministerio de Educación Nacional, el primero de 13 de octubre de 1938, promulgado en Burgos en plena guerra civil, y el segundo de 14 de julio de 1957. El Reglamento de este último estableció de forma meridiana en su artº 13 la obligación de la Oficina Central del Servicio de Depósito Legal de "ingresar en la Biblioteca Nacional los ejemplares que correspondan a cada obra ingresada para su conservación, catalogación y redacción de la ficha catalográfica impresa"[5]. En consecuencia, todo lo que se ha venido publicando en España desde el último medio siglo aparece invariablemente inventariado en dicha biblioteca.

Y aún habría que sumar las adquisiciones llevadas a cabo por la propia biblioteca, principalmente de publicaciones extranjeras, puesto que las editadas en España obran todas en su poder por imperativo legal.

4.1.3.- Reorganización de la Biblioteca Nacional

La reorganización dispuesta en 1986 por el Ministerio de Cultura reestructuró el organigrama de aquella, conceptuando las secciones especiales según el tipo de material que custodiasen y no en función de las materias, lo que supuso la reclasificación de los fondos de la extinguida Sección de África en las nuevas unidades que se establecieron. Como consecuencia de ello, los fondos referidos al Sáhara fueron clasificados en dos grandes grupos: fondos bibliográficos (libros, monografías, folletos y publicaciones periódicas) y materiales no librarios (cartografía, fotografía y miscelánea). Este inmenso fondo de tema africano, incluido en él, como es natural, todo lo referido al Sáhara occidental, está distribuido actualmente de la siguientes forma: libros, fotografías, folletos y miscelánea en el salón general de lectura de Madrid y en el depósito de Alcalá; dibujos, grabados y fotografías, consulta y depósito en la sala Goya; postales y mapas, consulta en la sala Goya y depósito en el servicio de Cartografía; manuscritos del archivo García Figueras, consulta y depósito en la sala Cervantes; y publicaciones periódicas, consulta en la sala de prensa y revistas.

4.2.- Otras Bibliotecas y archivos

Aunque, como queda dicho, nuestro principal centro de trabajo ha sido la Biblioteca

[5] *BOE* nº 17 de 20 enero 1958, p. 105.

Nacional de España, también hemos utilizado las de algunas Universidades españolas. En particular, y teniendo en cuenta el punto de residencia del autor, las ubicadas en Cataluña. Han resultado muy provechosas las consultas realizadas en las Bibliotecas de Cataluña, del edificio de la Aguas de la Universidad Pompeu Fabra, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona y del Pabellón de la República.

Se ha acudido, asimismo, a bibliotecas de entidades culturales: Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Real Academia de Buenas Letras, Ateneo Barcelonés, Fundación Sur de Madrid, Red de Bibliotecas Populares de Barcelona y, por supuesto, la propia biblioteca del autor.

Del mismo modo, se han utilizado los fondos archivísticos de la propia Biblioteca Nacional y los del Archivo Histórico Militar de Segovia, Rodríguez de Viguri, CIDAF (Madrid), Hermandad de Tropas Nómadas (Madrid) y del propio autor.

4.3.- Insuficiencia de los fondos bibliográficos catalanes

Ponemos el colofón a este proemio subrayando un hecho que nos ha llamado poderosamente la atención. Nos referimos a la incomprensible insuficiencia de fondos sobre África española que se detecta en los centros bibliográficos catalanes y ello incluso en lo que se refiere a obras de autores autóctonos. El caso más evidente es el de Joaquín Gatell, el "Caid Ismail", uno de los viajeros y exploradores españoles más importantes que recorrieron África durante el siglo XIX, digno continuador de Ali Bey. Pues bien, en las bibliotecas públicas catalanas no se conserva ninguna edición original de su obra y de la reedición que hizo en 2012 una editorial madrileña sólo hay un ejemplar en una única universidad. No puede extrañar, por tanto, que Gatell sea un perfecto desconocido más allá de Altafulla, donde nació, y donde, al menos, tiene una calle dedicada.

De las memorias saharianas de los hermanos Guarner –importantes personajes de la Cataluña republicana que tuvieron destino como oficiales, antes del advenimiento de la II República, en el Gobierno del Sáhara- no se posee ejemplar alguno en su tierra natal, ni de la edición príncipe, ni de la reedición reciente, que se hizo, por cierto, en Canarias. Y nadie sabe que José María Folch y Torres, gloria de la narrativa infantil catalana, publicó a principios del siglo XX un libro de cuentos de divulgación colonial en castellano que está ausente también, como cabe suponer, de las bibliotecas del Principado. Todo ello

sin dejar de mencionar a otros autores originarios de Cataluña, como Ricart, Saavedra Moragas, Beltrán y Rózpide o Morales Agacino, pero cuya vinculación con los estudios saharianos se ignora.

Resulta, sin embargo, alentador constatar la emergencia de investigadores españoles, entre ellos algunos catalanes, interesados por el continente africano, tanto en lo que respecta a la historia colonial, como a la poscolonial, que han empezado a publicar obras de indudable valor, algunas de consulta imprescindible. Pero todavía se trata de casos excesivamente aislados, aunque quepa razonablemente esperar que vayan creando escuela y sembrando el interés de las nuevas generaciones por un universo que no sólo es vecino, sino que sin él es imposible interpretar adecuadamente nuestra propia peripecia histórica.

Hace tres cuatros de siglo Federico García Sanchiz, posiblemente el primer periodista español que pisó el interior del Sáhara –no Ifni, porque en este enclave el pionero fue Manuel Chaves Nogales- dejó escrito que "si yo fuera estudiante y me encontrara en dudas sobre la elección de tema para la tesis doctoral, que necesariamente habría de referirse a materia histórica, dada la índole de mi carrera universitria, el conflicto desaparecería por la virtud de un nombre que es cifra y compendio de una gran diversidad de motivo de investigación… el Desierto"[6]. Hemos segido su consejo.

Barcelona, 23 de abril de 2013.

[6] García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. (El Sáhara español). Un grande del Sáhara", *ABC,* 28 marzo 1943, p. 31.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **(3)**

1.- Las preguntas del historiador

2.- Perfiles de la investigación

3.- Fuentes de la investigación

3.1.- Fuentes primarias

3.2.- Fuentes secundarias

4.- Localización de las fuentes

4.1.- Biblioteca Nacional de España

4.1.1.- Conservación de la documentación colonial española

4.1.2.- Donaciones y legados

4.1.3.- Reorganización de la Biblioteca Nacional

4.2.- Otras Bibliotecas y archivos

4.3.- Insuficiencia de los fondos bibliográficos catalanes

ÍNDICE **(17)**

Capítulo 1 **(33)**

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL SÁHARA OCCIDENTAL

1.- Expansión colonial y bibliografía

2.- Bibliografía colonial española

3.- Censos bibliográficos generales

3.1.-Los índices bibliográficos de la etapa colonial

3.2.- La recopilaciones poscoloniales

4.- Censos bibliográficos sobre el Sáhara occidental

4.1.- Censos enumerativos

4.1.1.- Funck-Brentano

4.1.2.- Monod

4.1.3.- Blaudin de Thé

4.1.4.- El catálogo de la biblioteca del Congreso de Washington

4.1.5.- Lynn F. Sipe y Ruiz Miguel

4.1.6.- Otras recopilaciones enumerativas

4.2.- Recopilaciones críticas

4.2.1.- René Péllisier

4.2.2.- Maurice Barbier

4.2.3.- Francesco Correale

Capítulo 2 **(54)**

PRECEDENTES DE LA BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA SOBRE ÁFRICA

1.- Mallorquines y catalanes, pioneros

1.1.- La peripecia de Jaime Ferrer

1.2.- La *carta catalana* de 1375

2.- Bibliografía hispánica sobre África

2.1.- El *Libro del conosçimiento*

2.2.- Los diferendos luso-castellanos

2.3.- Juan León Africano, una vida apasionante

2.3.1.- Un viajero expatriado del siglo XVI

2.3.2.- La *Descripción general de África*

2.3.3.- Los árabes y los nómadas del desierto en la obra de Juan León

2.3.4.- Ediciones y traducciones de la *Descripción general de África*

2.3.5.- Valor de la obra de Juan León Africano

2.4.- Luis de Mármol, soldado y escritor

2.4.1.- Un viajero cristiano 22 años en tierra de moros

2.4.2.- La *Descripción general de África*

2.4.2.1.- Estructura y valoración de sui obra

2.4.2.2.- Luis de Mármol en el Sáhara occidental

2.5. Diego de Torres, rescatador de cautivos

2.5.1.- Diego de Torres, de Palencia a África

2.5.2.- La obra de Diego de Torres y su comparación con la de Mármol

2.6.- La discutida autoría de la*Topografía e historia general de Argel*

2.6.1- Ignacio Bauer y Landauer, mecenas de la reedición contemporánea

2.6.2. Los Haedo, autores presuntos

2.6.3.- La tesis de Eisenberg

Capítulo 3 **(83)**

EL AFRICANISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX

1.- Nacimiento del africanismo

2.- Las sociedades geográficas

3.- La bibliografía africanista

3.1.- Francisco Coello

3.2.- Joaquín Costa

3.3.- Cesáreo Fernández Duro

3.4.- Gonzalo de Reparaz

3.5.- José Giralt Ricart

3.6.- Felipe Pérez de Toro

3.7.- Otros colonialistas y africanistas

4.- El "recogimiento" de Cánovas, freno a las ilusiones expansionistas

4.1.- La evolución del pensamiento canovista

4.2.- Política de "recogimiento"

4.3.- Recogimiento, neutralidad o aislamiento

4.4.- Ganivet, soporte intelectual del recogimiento

5.- Evolución del africanismo español

5.1.- *Reivindicaciones de España,* o el sueño de un imperio

5.2.- El Instituto de Estudios Africanos

5.3.- Sáez de Govantes: elogio de un africanismo fenecido

5.4.- El africanismo posfranquista

Capítulo 4 **(136)**

VIAJEROS Y EXPLORADORES ESPAÑOLES POR ÁFRICA OCCIDENTAL DURANTE EL SIGLO XIX

1.- Los precursores

1.1.- Domingo Badía y Leblich, Alí Bey el Abbassí

1.2.- José María de Murga, el "moro vizcaíno"

1.3.- Joaquín Gatell, el "Caid Ismail"

1.4.- Cristóbal Benítez

2.- Las presiones exteriores

2.1.- La conferencia de Berlín

2.2.- Los proyectos de Mackenzie

3.- Los españoles en el Sáhara occidental

3.1.-Emilio Bonelli, el primer colonizador del Sáhara español

3.1.2- La obra literaria de Bonelli

3.2.- Las exploraciones españolas en África occidental en la *Revista de Geografía Comercial*

3.3.- El optimismo de Lorenzo Rubio

3.4.- La expedición de Álvarez Pérez por el País Tekna

3.5.- La expedición de Cervera, Quiroga y Rizzo al Tiris y el Adrar

3.5.1.- Los expedicionarios

3.5.2.- Relatos de sus experiencias

3.6.- La propuesta de Costa: tres asentamientos

4.- Viajeros europeos por Río de Oro

5.- Polémicas sobre la nueva factoría

5.1.- La Compañía Mercantil Hispano-africana

5.2.- Cambio de dependencia administrativa

5.3.- Una colonia olvidada

5.4.- Los nativos y la factoría

5.5.- Intentos de abandono de Río de Oro y oposición de las sociedades geográficas
5.6.- El diferendo hispano-francés sobre cabo Blanco
6.- Proyecto de explotación económica del Sáhara
7.- El nuevo protectorado español sobre el Sáhara y Marruecos

Capítulo 5 **(208)**
UNA COLONIZACIÓN SUPERFICIAL
1.- La delimitación de fronteras con Francia
1.1.- El testimonio de León y Castillo sobre las negociaciones
1.2.- Valoración de la gestión diplomática de León y Castillo
2.- Río de Oro a principios del siglo XX
3.- Font y Sagué, precursor de la investigación científica en el Sáhara
3.1.- Un cura científico
3.2.- Viaje al Sáhara
4.- Francisco Bens Argandoña, o el arte de colonizar sin armas y sin dinero
4.1.- Bens, un militar "cubano"
4.2. La obra bibliográfica y documental de Bens
4.2.1.- Las memorias
4.2.2.- Relatos de viajes
4.2.3.- Documentos e informes no publicados
4.2.4.- Juicios sobre la obra de Bens
5.- Informes oficiales sobre las colonias
5.1.- Informes del Ministerio de Estado
5.2.- Dotación de la colonia de Río de oro a principios del siglo XX
5.3.- Otros informes
6.- La obra de Enrique D'Almonte
6.1.- Cartógrafo colonial
6.2.- D'Almonte en el Sáhara
6.2.1.- El primer mapa del Sáhara publicado en España
6.2.2.-*Ensayo de una breve descripción del Sáhara español*
6.3.- Una vida de novela

Capítulo 6 **(251)**

EL SÁHARA, PLATAFORMA AÉREA

1.- Aparición de la aviación

2.- Entendimiento hispano-francés y reacción indígena

2.1.- Reacción de la población nativa

2.2.- Actuaciones españolas

2.3.- Hidalgo de Cisneros en el Sáhara

2.4.- Saint Exupéry, delegado de la aviación francesa en Cabo Jubi

3.- Rehenes y rescates

4.- Un documento sobre la actividad aérea en 1930

5.- Visitantes ilustres

5.1. Aviadores

5.2.- Eva Perón

6.- Establecimiento de líneas regulares

7.- Creación de la *Mía* de Policía del Sáhara

8.- La sanidad vista desde Cabo Jubi

9.- Una visión nueva del hecho colonial

Capítulo 7 **(280)**

SMARA, LA CIUDAD DE LOS LIBROS Y EN LOS LIBROS

1.- Mohammed Fadel ben Mamún, "Ma el Ainin", un personaje de leyenda

1.1.- Relación con los sultanes

1.2.- Fundación de Smara

1.3.- La biblioteca

2.- La venganza francesa

3.- El viaje de Michel Vieuchange

4.- España ocupa Ifni y completa la ocupación del Sáhara

4.1.- Una ocupación diferida

4.2.- El testimonio de López Garro sobre la ocupación de Ifni y Smara

4.3.- Satisfacción del Gobierno español

4.4.- García Sanchiz, el primer periodista español que pisó el interior del Sáhara

4.5.- El incierto destino de los papeles de Ma el Ainin

4.6.- Límites inciertos y conflictivos
5.- Nacimiento de El Aaiún

Capítulo 8 **(303)**
EL SÁHARA, PRESIDIO POLÍTICO
1.- ¿Un presidio en Villa Cisneros?
2.- Los anarquistas, primeros "huéspedes"
2.1.- La insurrección del Alto Llobregat
2.2.- Un viaje asendereado
2.3.- Rumbo a Río de Oro: la negativa de Regueral
2.4.- Campaña de prensa y visita de Ramón Franco
2.5.- Los libros de Ramón Franco
3.- Los deportados del 10 de agosto y sus memorias
3.1.- Cano Sánchez Pastor
3.2.- García de Vinuesa
3.3.- El canónigo Coll
4.- Proyecto de creación de una colonia penitenciaria
5.- La guerra civil en África Occidental Española
5.1.- El alzamiento en Ifni
5.2.- Y en el Sáhara
5.3.- Antonio del Oro, delegado gubernativo y autor
5.4.- Villa Cisneros, presidio de los nacionales
5.5.- Participación de los saharauis en la guerra civil española

Capítulo 9 **(331)**
EL SÁHARA COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN: LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA
1.- Antecedentes
2.- La periodificación de Sáenz de Buruaga
3.- Luis Lozano, pionero
4.- Ifni, objetivo primordial de investigación
5.- Investigaciones del medio natural
5.1.- Protagonismo de los Hernández Pacheco

5.2.- La principales expediciones

5.3.- Manuel Alia Medina

5.3.1.- Los viajes de Alia Medina

5.3.2.- El descubrimiento de los fosfatos

5.3.3.- Su visión del Sáhara

5.4.- Emilio Guinea y la flora del Sáhara

5.5.- Eugenio Morales Agacino y las plagas de langosta

5.5.1.- Descubrimiento de la colonia de focas monje

5.5.2.- Cómo se viaja por el desierto

6.- Investigaciones sobre el medio humano

6.1.- Julio Martínez Santa-Olalla y la investigación arqueológica

6.2.- Estudio antropológico de Santiago Alcobé

6.3.- La obra de Martín Almagro

6.4.- Estudios etnológicos y sociales

6.4.1.- Galo Bullón

6.4.2.- Julio Caro Baroja

6.4.2.1.- Origen de una encomienda

6.4.2.2.- El viaje

6.4.2.3.- Los artículos

6.4.2.4.- *Estudios saharianos*

6.4.3.- Miguel Molina Campuzano, mucho más que un compañero de viaje

7.- La obra bibliográfica de los militares ilustrados

7.1.- La obra literaria de Doménech

7.2.- Mulero Clemente y los camellos

7.3.- García Figueras y África occidental

7.4.- El diccionario geográfico de Carnero

8.- El problema de la cartografía

9.- Periodistas y escritores

9.1.- José María Castroviejo

9.2.- Bartolomé Soler

9.3.- Attilio Gaudio

9.4.- Ángel Flores

10.- La vista de Franco, epifanía magna del sueño colonial

10.1.- La liturgia del viaje y la teoría del "hueso y el pellejo"

10.2.- Razones de un viaje

10.3.- Franco en árabe

Capítulo 10 **(413)**

EL CONFLICTO DEL AOE

1.- Un conflicto con muchos nombres

1.1.- Génesis del conflicto

1.2.- Inicio de los enfrentamientos

2.- Estudios sobre el conflicto: las obras generales

2.1.- Casas de la Vega

2.2.- Diego Aguirre

2.3.- Fernández-Aceytuno

2.4.- Segura Valero

2.5.- Obras menores

2.5.1.- García Jiménez

2.5.2.- Canales y del Rey

2.5.3.- Bataller

2.5.4.- Azcona y otros

3.- Memorias y monografías

3.1.- Monografías

3.1.1.- La Brigada paracaidista

3.1.2.- La aviación

3.1.3.- La Milicia universitaria

3.1.4.- La batalla de Edchera

3.2.- Memorias

3.2.1.- Memorias de oficiales

3.2.1.1.- Alonso del Barrio ¿memorias o historia novelada?

3.2.1.2.- Bellés Gasulla

3.2.1.3.- Del Campo, padre e hijo

3.2.1.4.- Herrero Díez

3.2.1.5.- Falcó Rotger
3.2.2.- Memorias de soldados
3.2.2.1.- Del Amo
3.2.2.2.- Contijoch

4.- El conflicto de la prensa española
4.1.- El ministro del Ejército en las Cortes
4.2.- Periodistas en el campo de batalla
4.2.1.- Ramiro Santamaría: Rusia es culpable
4.2.2.- Torcuato Luca de Tena
4.2.3.- Otros ecos periodísticos
4.2.4.- Nochevieja con "varietés"
4.3.- Franco también habla del conflicto
4.4.- El estudio de Vidal Guardiola
5.- Consecuencias del conflicto
6.- El conflicto en la narrativa
6.1.- *Boulaam de Ifni*
6.2.- *Cacao p'al moro*
6.3.- *Los héroes son mentira*

Capítulo 11 **(475)**
ENTRE CUENCA Y NUEVA YORK (LOS AÑOS FELICES DE LA PROVINCIA)
1.- La provincialización
1.1.- Una provincialización de dudosa legalidad
1.2.- Noticia de la provincialización del AOE
1.3.- La Ley de 1961
1.4.- La provincialización en los libros
1.5.- Las provincias africanas, tema monográfico del "preu"
2.- Una provincia tan española como Cuenca
2.1.- El origen de una exótica analogía
2.2.- La educación como factor de aculturación
2.2.1.- Las escuelas nacionales de la provincia

2.2.2.- Las escuelas nómadas

2.2.3.- Educación a distancia

2.2.4.- Los Colegios Menores del Frente de Juventudes

2.2.5.- La Organización Juvenil Española (OJE)

2.2.6.- La Residencia escolar de la Sección Femenina

2.2.7.- Aculturación y convivencia

2.3.- El desarrollismo de los sesenta en el Sáhara

2.4.- Memorias de un tiempo feliz

2.4.1.- Memorias militares

2.4.1.1.- Olegario Moreno

2.4.1.2.- Un inciso sobre las *harkas*

2.4.1.3.- Ruiz Garrido

2.4.1.4.- Julián Delgado, una carrera militar asendereada

2.4.1.5.- Los recuerdos de un suboficial

2.4.2.- Memorias civiles

2.4.2.1.- Narbón, media vida en el Sáhara

2.4.2.2.- Rafael de Guzmán, un residente despechado, pero observador

2.5.- La investigación durante la etapa provincial

2.5.1.- Los fosfatos

2.5.1.1.- José María Ríos, presidente de ENMINSA

2.5.1.2.- Memorias oficiales sobre los fosfatos

2.5.2.- La investigación petrolífera

2.5.2.1.- El incidente de los "petrolitos"

2.5.2.2.- No hay mal que por bien no venga: el agua

2.5.3.- Otras líneas de investigación

2.5.3.1.- Valverde y la fauna del Sáhara

2.5.3.1.1.- *Aves del Sáhara español*, la "opera prima"

2.5.3.1.2.- Las *Memorias de un biólogo heterodoxo*

3.- Mientras tanto, en Nueva York…

3.1.- Entrega de Cabo Jubi

3.2.- El programa descolonizador de Castiella

3.3.- Etapas del proceso descolonizador

3.4.- La acción descolonizadora según sus protagonistas

3.4.1.- Jaime de Piniés

3.4.2.- Francisco Villar

4.- El 17 de junio de 1970, fin de una época

4.1.- Antecedentes

4.2.- Bassiri

4.3.- El "grito de Zemla"

4.4.- El 17 de junio en la prensa española

4.5.- El asesinato de Basiri

4.6.- Consecuencias del "grito de Zemla"

Capítulo 12 **(568)**

LOS AÑOS DECISIVOS (1971-1976)

1.- El Sáhara, "materia reservada"

1.1.- Un secreto con excepciones

1.2.- Secreto hasta para elogiar

1.3.- El fallido Estatuto de Autonomía

1.4.- Emergencia de Frente Polisario

1.5.- Intento de democratización de la estructura consuetudinaria de poder político

1.6.- Fin del período de "materia reservada"

2.- Libros para saciar la curiosidad

2.1.- Obras generales

2.1.1. *La tierra de los hombres azules*

2.1.2.- *Estudio general del Sáhara*

2.1.3.- Un folleto para la tropa

2.2.- Las últimas investigaciones

2.2.1.- Estudio sobre la aculturación de la mujer saharaui

2.2.2.- El arte rupestre

3.- Hacia la elaboración del censo del Sáhara

3.1.- Estudio censal de Martínez Esteras

3.2.- Creación del Registro de Población y del DNI bilingüe

3.3.- El problema de los nombres propios

3.4.- El estudio de las tribus de Alonso del Barrio

3.5.- La sedentarización de la población nómada

3.6.- El censo de 1974

4.- Nueva etapa de gobierno: hacia la autodeterminación

4.1.- El PUNS, un invento desafortunado

4.2.- La enseñanza durante la transición

4.2.1.- Nuevo sistema educativo

4.2.2.- La crisis del sistema educativo tradicional según un maestro nacional

4.3.- La implantación del Frente Polisario en el interior del territorio

4.3.1.- Las primeras acciones militares

4.3.2.- Los secuestros

4.3.2.1.- El testimonio de Sánchez Gey

4.4.- Las publicaciones oficiales

4.4.1.- *La Realidad*

4.4.1.1.- Precedentes

4.4.1.2.- Un medio de información veraz y creíble

4.4.2.- *La acción de España en Sáhara*

5.- El Sáhara en el plano internacional

5.1.- Marruecos recurre al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya

5.2.- La tesis de Martín Artajo

5.3.- La Comisión de Estudios Históricos y *El Sáhara, unidad cultural autóctona*

5.4.- El "dossier" español"

5.5.- Visita de una comisión de la ONU

5.6.- El dictamen del Tribunal Internacional de Justicia y la "marcha verde"

5.7.- La provincia que nunca lo fue

5.8.- Bibliografía del período

5.8.1.- *Morir en el Sáhara*

5.8.2.- *El Sáhara, razón de una sinrazón*

5.8.3.- *Sáhara español: una descolonización tardía*

5.8.4.- Las relaciones entre Marruecos y España

5.8.5.- Memorias de soldados

6.- Un mundo que se acaba

6.1.- Atentado frustrado contra los representantes de la ocupación marroquí
6.2.- Los últimos días
7.- Franco ¿culpable o inocente de la entrega del Sáhara a Marruecos?
8.- El discurso del Frente Polisario
8.1.- Octavillas en El Aaiún. El incidente de Radio Sáhara
8.2.- Las primeras publicaciones

Capítulo 13 **(646)**
EXAMEN DE CONCIENCIA (EL DISCURSO POSCOLONIAL)
1.- La justificación de lo injustificable
1.1.- Los sofismas de Carro Martínez
1.2.- El sesgado análisis de Cola Alberich
1.3.- Los "Documentos secretos" de *Cuadernos para el diálogo*
1.4.- El Sáhara en el Congreso de los Diputados
1.4.1.- Marcha verde: el sainete de las contradicciones
1.4.2.- La intermediación de José Solís Ruiz
1.4.3.- Los errores compartidos
1.4.3.1.- El Frente Polisario
1.4.3.2.- Argelia
1.4.3.3.- Naciones Unidas
1.4.3.4.- España
1.4.4.- Consecuencias de la Declaración de Madrid
1.4.5.- Los fosfatos
1.4.6.- La soberanía, una discusión bizantina
1.5.- Bibliografía inmediata sobre la descolonización
1.5.1.- Desde el punto de vista favorable al Frente Polisario
1.5.2.- Desde el punto de vista promarroquí
1.6.- La descolonización vista desde la distancia cronológica
2.- Memorias de la nostalgia y el desengaño
2.1.- Memorias militares
2.1.1.- Memorias de legionarios
2.1.2.- Otras memorias militares

2.2.- Memorias de personal civil

2.2.1.- Huracán sobre el Sáhara

2.2.2.- *Consulado de hierro*

3.- Obras generales

3.1.- La historia

3.1.1.- La extraordinaria aportación historiográfica de José Ramón Diego Aguirre

3.1.2.- Mariano Fernández-Aceytuno

3.1.3.- Carlos Ruiz Miguel

3.1.4.- Martínez Milán: el Sáhara y el sector del Draa

3.2.- La etnografía

3.3.- La economía

4.- Consecuencias para España de la descolonización frustrada

5.- Valoración de la colonización y de la descolonización

5.1.- La colonización vista por los saharauis

5.2.- La colonización vista por los españoles

5.3.- La colonización vista por un extranjero

5.4.- La mirada humana

Capítulo 14 **(739)**

EL SÁHARA OCCIDENTAL EN LA LITERATURA DE FICCION

1.- Características de la literatura de ficción de tema sahariano

2.- Narrativa de la época colonial

2.1.- Una cuento infantil, la obra pionera

2.2.- Un título equívoco: *De Castilblanco a Villa Cisneros*

2.3.- Entre la memoria y la imaginación: Vázquez Figueroa

2.4.- El Sáhara en la literatura "rosa"

2.5.- Una ubicación incierta: Segado del Olmo

2.6.- La lírica

3.- La narrativa postcolonial

3.1.- Narrativa militar

3.1.1.- Escriben los oficiales

3.1.1.1- *Siroco*

3.1.1.2.- Smara, historia de una ilusión

3.1.1.3.- La obra literaria de Julián Delgado

3.1.1.4.- *El juramento de un saharaui*

3.1.2.- Los soldados también escriben

3.1.2.1.- *El imperio desierto*

3.1.2.2.- Las novelas de González Déniz

3.1.2.3.- *Un recuerdo… imperecedero*

3.2.- Los que no estuvieron pero recrearon aquella época

3.2.1.- *El caos,* obra prionera

3.2.2.- *Mira si yo te querré,* novela con premio

3.2.3.- *El médico de Ifni*

3.2.4.- *En la memoria del viento*

3.3.- El Sáhara visto desde fuera

CONCLUSIONES **(775)**

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES **(790)**

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL SÁHARA OCCIDENTAL

1.- Expansión colonial y bibliografía

La expansión europea sobre el continente africano tuvo lugar a lo largo del siglo XIX. Una centuria en la que España se vio en el trance de liquidar, bien a su pesar, el vasto imperio ultramarino. En las dos primeras décadas se emanciparon los territorios de la América continental y, mediado el siglo, se inició el movimiento independentista en las Antillas con las guerras de Cuba, que, unidas a las guerras carlistas en el propio territorio metropolitano y a la reiterada inestabilidad política, con los sucesivos cambios de régimen, hicieron que las energías nacionales se concentrasen en la resolución de todos estos problemas y se inhibiesen de cualquier otro tipo de empresas, particularmente de las que tuviesen carácter colonial. De este modo, mientras Francia, Gran Bretaña, Alemania, Portugal e incluso los nuevos países europeos nacidos ese mismo siglo, como Bélgica e Italia, asumieron las posibilidades de expansión en un continente todavía ignoto como una magna empresa nacional, España permaneció, con algunas excepciones, voluntariamente al margen.

No debe extrañar, por tanto, que en todos estos países se suscitase el interés de políticos, pensadores, investigadores, periodistas, colonos y aventureros y todo ello

produjese una copiosa literatura específica, mientras que en España el interés por África quedase reducido al ámbito de sectores muy restringidos.

2.- Bibliografía colonial española

Establecidos estos precedentes, ¿cómo se ha reflejado la presencia colonial española en el continente africano en el ámbito de la bibliografía? Pues bien, es fácilmente perceptible observar que la cercanía, por una parte, y la conflictividad, por otra, del Marruecos septentrional, que fue adjudicado a la tutela de España como protectorado, sí ha producido una literatura abundante, sobre todo en el pasado, aunque en menor medida también en el presente, entonces con un sentido expansionista y ahora claramente revisionista. Cabría decir que el segundo punto de interés fueron los territorios de Guinea, que ofrecían mayores perspectivas de explotación agrícola (cacao, café y madera[7]) y, además, enormes posibilidades para la aculturación misional de las sociedades nativas, tarea que las órdenes religiosas, entiéndase los Claretianos, asumieron con entusiasmo. De ahí que hubiese un cierto interés justificatorio que dio lugar a una actividad bibliográfica de cierta relevancia.

Las cenicientas fueron los territorios de África occidental, impenetrables para los escasos medios disponibles, de nula rentabilidad, con una población de difícil aculturación, nada predispuesta a la llegada de extraños y más si éstos eran infieles -o sea, no musulmanes- y delimitados por fronteras puramente astronómicas que poco o nada significaban. Estos territorios padecieron de un pésimo conocimiento por parte de la metrópoli, tal y como puede comprobarse en los errores manifiestos que contienen algunos textos e incluso la cartografía que circuló durante muchas décadas, prácticamente hasta los años cuarenta del siglo XX.

Pero aún así, cuando el investigador profundiza en las bibliotecas españolas se da cuenta que existe un fondo bibliográfico mucho más importante de lo que se supone, referido a los territorios que estuvieron sometidos a la administración o soberanía de España en África occidental. Y ello tanto en el siglo XIX, como expresión de un africanismo incipiente, pero no por ello menos potente, cuanto a lo largo del siglo XX y de modo muy particular –ironías de la historia- a partir del precipitado abandono español del Sáhara el 27 de febrero de 1976. Lo que constituyó una vergüenza histórica sin

[7] Se desconocía aún la existencia de hidrocarburos en sus aguas jurisdiccionales.

precedentes ha sensibilizado subliminalmente a la sociedad española en todo lo referido al Sáhara occidental y, más aún, ha interesado a los investigadores, que se han lanzado a estudiar ese país en muy diversos aspectos, lo que ha dado lugar a una rica y casi siempre interesante bibliografía.

A mayor abundamiento añadiremos que, como luego se verá, tal fenómeno se ha producido también en la bibliografía extranjera sobre este mismo tema: si hasta el abandono español del Sáhara estuvo casi exclusivamente circunscrita a la producida en español o, en todo caso, en francés por la vecindad de las excolonias galas, desde entonces ha generado una producción mucho más abundante no sólo en estos dos idiomas, sino también en inglés, alemán y otros.

El primer aspecto a afrontar en nuestro estudio es la averiguación de si existe algún tipo de evaluación de la misma, compendio bibliográfico o estudio crítico. Pues bien, no sería lícito negar la existencia de informaciones previas en torno a la bibliografía que ha generado a lo largo del tiempo el Sáhara occidental. Cierto es que en la mayoría de los casos se encuentran en forma de meros índices bibliográficos de algún trabajo de investigación, lo que quiere decir que el autor ha utilizado las obras que cita en la elaboración del mismo o, al menos, las ha consultado.

Pero, con independencia de estas referencias, existen también ciertos trabajos estimables que han pretendido realizar un censo del patrimonio bibliográfico referido, directa o tangencialmente, al tema que nos ocupa. Tales censos son casi todos ellos meramente enumerativos, sin otra pretensión que fichar títulos y autores, pero sin entrar en el análisis crítico de sus contenidos, ni en contextualizar cada obra en el momento en que fue escrita o publicada.

3.- Censos bibliográficos generales

Hay que distinguir, en todo caso, entre los censos bibliográficos específicamente referidos al África occidental y los de carácter general, que pretenden recoger todos los libros cuyo contenido trata de la presencia española en África y que incluyen tanto aspectos generales sobre la política africana de nuestro país, como las referencias derivadas de las colonias de la región ecuatorial, el enclave de Ifni, el protectorado de Marruecos y aún otros puntos en los que nuestro país estuvo presente en siglos anteriores (como Argelia o Túnez).

En la bibliografía que generó el antiguo protectorado marroquí hay que tener muy en cuenta los textos que tratan de la llamada "zona sur", es decir, la franja de territorio situada entre el cauce del río Draa y el paralelo 27º 40' que, pese a ser geográfica, histórica y culturalmente sahariano, fue asignado a España en el tratado hispano-francés de 1912 no como área de soberanía plena, sino como "zona sur del protectorado de España en Marruecos". En consecuencia, la literatura referida a esta franja es formalmente ajena al Sáhara occidental, pero en esencia está profundamente ligada al mismo y fue considerada parte del "África Occidental Española".

3.1.- Los índices bibliográficos de la etapa colonial

El primer precedente de una recopilación bibliográfica global es antiguo y fue obra de un militar ilustrado, Juan Fontán y Lobé, que fue gobernador general de la Guinea española y director general de Marruecos y Colonias. Fontán (1899-1944) tuvo tiempo no sólo para reunir una importante colección bibliográfica sobre temas africanos, que legó a su muerte a la Biblioteca Nacional, sino que además realizó un inventario titulado *Bibliografía colonial. Contribución a un índice de las publicaciones africanas*[8] cuya publicación hubo de ver la luz después de su muerte. Incluye 16.903 fichas y lleva un prólogo de su sucesor en la Dirección General, Díaz de Villegas.

Otro documento, éste puntual y surgido en la Biblioteca Nacional, es el *Catálogo de la exposición de libros españoles sobre geografía y viajes en África*[9] del que cuidó la bibliotecaria de la Dirección General de Marruecos y Colonias Mª Asunción del Val. Comprende los libros publicados en España sobre viajes y geografía del continente africano en general. De todos los capítulos, los específicamente dedicados a territorios bajo administración o soberanía española son los de "Marruecos español, plazas de soberanía y Tánger", "África occidental. Posesiones españolas: Ifni y Sáhara", "Guinea" y "África española en su conjunto". También "Exploradores españoles del siglo XIX", "Expediciones a Guinea" y "Revistas y publicaciones periódicas que tratan con frecuencia de geografía y viajes en África".

---

[8] Fontán y Lobé, Juan, *Bibliografía colonial. Contribución a un índice de las publicaciones africanas,* Dirección General de Marruecos y Colonias, Madrid, 1946.

[9] Val, Mª Asunción del, *Catálogo de la exposición de libros españoles sobre geografía y viajes en África,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1948.

3.2.- Las recopilaciones poscoloniales

Trabajo mucho más reciente y ambicioso, en la línea de Fontán, pero incorporando también citas hemerográficas, es la *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África*[10] de Rodolfo Gil, en el que el autor subraya que se encuentran numerosos escritos españoles sobre África desde época muy anterior a mediados del siglo XIX, pero que es a partir de entonces cuando aumenta notablemente la producción bibliográfica sobre estos temas, particularmente en torno a Marruecos. Y aunque el título del fichero se refiere a todo el norte de África desde Marruecos a Egipto, el primer volumen se dedica tan sólo al primer país citado y a sus zonas aledañas.

El trabajo de Gil Grimau se estructura en base a un bloque de bibliografía ordenado por el apellido del autor –en el caso de los autores árabes, por su primer nombre- o cuando éste no conste, del rótulo de la obra, seguido de un índice de materias. Se incluyen libros y revistas, aunque no prensa diaria, salvo muy excepcionalmente. También se hace constar en muchos casos las bibliotecas donde se pueden encontrar las obras reseñadas. A este respecto, cabe consignar que las fuentes utilizadas han sido la Biblioteca Nacional de España, las Hemerotecas Nacional y Municipal de Madrid, Ateneo de la capital, Institutos Hispano-Árabe de Cultura y Arias Montano del CSIC, Bibliotecas generales y archivos de Tetuán y Rabat, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la capital marroquí, Misión católica de Tánger y Centro Nacional de Documentación Marroquí. En las fichas reseñadas se hace constar nombre completo del autor, título de la obra, lugar y año de publicación, editora o imprenta, número de páginas e ilustraciones y en el caso de artículos, título de la publicación en que aparecieron, lugar de su edición, tomo, volumen y número.

En cambio, y a pesar de que su título invita a pensar en un contenido más globalizador, el texto de Víctor Morales Lezcano *Bibliografía sobre el Magreb*[11] hace referencia exclusivamente a la aparecida fuera de España, por lo que, sin negar en absoluto su interés intrínseco, no nos ha resultado un indicador útil para nuestra tarea investigadora. El propio autor ampliaría esta visión en un artículo posterior aparecido en la misma publicación al año siguiente y que puede ser considerado su continuación. Se

[10] Gil Grimau, Rodolfo, *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África 1850-1980,* Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid, 1982.
[11] Morales Lezcano, Víctor, "Bibliografía sobre el Magreb", *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 3, nº 3, abril-junio 1982, pp. 481-485.

trata de *Aproximación bibliográfica al Magreb*[12], donde sí comenta someramente la bibliografía española, pero únicamente la aparecida en el último decenio y aún ésta de forma harto incompleta.

Un texto marginal, si bien no por ello carente de interés, es el debido a Victoriano Darías de las Heras sobre *El africanismo español y la labor comunicadora del Instituto de Estudios Africanos*[13] en el que hace una sucinta, pero completa referencia a la hemerografía española sobre temas africanos, destacando muy especialmente la referida a Marruecos y sin olvidar la aparecida en los territorios de soberanía colonial, como fueron Guinea, Ifni y desde luego el Sáhara.

4.- Censos bibliográficos sobre el Sáhara occidental

El segundo grupo de censos bibliográficos es el dedicado exclusivamente al Sáhara occidental. Y es curioso constatar que las primeras bibliografías sobre este sector geográfico, entendido en sentido amplio, es decir, englobando tanto la porción de desierto adjudicada a España, como las zonas circundantes colonizadas por Francia (Marruecos meridional, Argelia, Mauritania, norte de África Occidental Francesa) fueron debidas a sendos autores galos: Christian Funk-Brentano y Teodore Monod.

4.1.- Censos enumerativos

4.1.1.- Funck-Brentano

El 30 de mayo de 1930 se celebró en Rabat el VII Congreso del Instituto de Altos Estudios Marroquíes que estuvo dedicado monográficamente al Sáhara occidental, entendido como una entidad geográfica amplia que incluía el conjunto del país *bidán* y, por tanto, la amplia zona de la Mauritania francesa. En él se presentaron comunicaciones o ponencias sobre "Esquisse d'une histoire du Sahara occidental" (F. de la Chapelle), "Les portugais et le Sahara atlantique" (R. Ricard), "Le limite du Maroc et du Sahara atlantique" (R. Montagne), "Les nomades, maures sauvages et chasseurs" (P. Marty), "Notes sur l'origine des bijoux du sud marocain" (H. Terrasse), "Mauritanica" (G.S. Colin), "Remarques zoogéographiques sur le Sahara marocain" (L. Joleaud) y "Le Sahara

[12] Morales, "Aproximación bibliográfica al Magreb", *Revista de Estudios Internacionales,* vol. 4, nº 1, enero-marzo 1983.
[13] Darías de las Heras, Victoriano, *El africanismo español y la labor comunicadora del Instituto de Estudios Africanos*, Revista Latina de Comunicación Social, nº 46, enero 2002.

occidental" (J. Célérier). Participaron dos representantes españoles, el coronel José Asensio, jefe de la oficina de Marruecos y Colonias en el ministerio de la Guerra y el gobernador político-militar de Río de Oro, Ramón Regueral Jové. El primero de ellos presentó, en nombre del gobierno de Madrid, una nota que se incorporó a las actas en su versión original castellana y con traducción francesa.

Todo ello se publicó en la revista *Hespéris*[14], junto con varios documentos complementarios. Uno de ellos, el que nos interesa para nuestro estudio, es la "Bibliographie du Sahara occidental" de Christian Funk-Brentano. Aunque hubo una primera referencia bibliográfica sobre los territorios de esta zona del continente africano bajo administración francesa que se publicó en 1912[15], la de Funck-Brentano fue sin duda la pionera en lo que respecta al Sáhara occidental y, por tanto, la primera que insertó referencias también sobre los territorios españoles. Incluye un total de 1.034 fichas clasificadas en bibliografía general, generalidades, literatura; geografía general e historia; geografía regional, monografías, viajes y exploraciones; geografía natural, ciencias; cartografía; cuestiones económicas; etnografía, lingüística, prehistoria; historia; y cuestiones políticas y administrativas. Entre todo este material, hay 110 referencias a libros o artículos publicados en España, siendo los autores más citados Beltrán y Rózpide, Bonelli y Quiroga.

El quehacer de recopilación bibliográfica de Funck-Brentano[16] le merece a Monod esta opinión:

> "se ha hecho acreedor de sólidos títulos a la gratitud de todos los que estudian el Sáhara publicando su "Bibliografía del Sáhara occidental" en VII Congreso del Instituto de Altos Estudios Marroquíes en Rabat 1930, *Estudios, notas y documentos sobre el Sáhara occidental* pags 203-206. Al precio de una labor considerable no ha reunido menos de 1.034 números, sin contar las adiciones, agrupados por materias en nueve secciones en el interior de las cuales ha seguido un orden alfabético de autores. Hay que agradecer a Funck-Brentano por habernos facilitado un precioso instrumento de trabajo"[17].

4.1.2.- Monod

[14] *Hesperis, Archives Berbéres et Bulletin de l'Institut des Hautes-études Marocaines,* año 1930, tomo XI, Librería Larose, París, 1930, pp. 203-296.
[15] Joucla, E., *Bibliographie de l'Afrique occidental française,* Sansot, París, 1912.
[16] Funck Brentano publicó en las décadas de los años 20 y 30 del siglo XX varias bibliografías marroquíes, la última de ellas, en colaboración con Cernival y Bousser, fue *Bibliographie Marocaine. 1923-1923,* Larose, París, 1933.

[17] Monod, Théodore, "Notes bibliographiques sur le Sahara occidental", *Journal de la Societé des Africanistes,* 1933, tomo 3, fascículo 1, p. 129.

Tres años más tarde, Monod sería el autor de unas "Notes bibliographiques sur le Sahara occidental"[18] en las que, siguiendo a Funck-Brentano, afirma que el Sáhara occidental tiene por límites "al norte el río Nun, el Bani, la meseta de Kem Kem, al sur de Tafilete e Igli sobre la Saura. Al este, las rutas de las palmeras de Igli a Reggan y el Tenzrouft del Hoggar. Al sur, el cabo Timiris, Moudjeria, el borde oeste del Adaef y sur del Adaef y del Aouker, el csar de Nema, el Azawad y el Adrar de los Iforas"[19]. Dicho de otra manera, considera que toda Mauritania puede ser integrada geográfica, y por tanto bibliográficamente, en el concepto "Sáhara occidental".

De ahí que la mayor parte de la bibliografía citada sea francesa, aunque también la hay española, alemana, inglesa, italiana, así como algún libro en latín. El corpus principal de referencias es completado por varios anexos (complementarios, adiciones y suplemento).

Monod no se limita a citar libros propiamente dichos, sino también textos aparecidos en revistas científicas, sobre todo de las sociedades geográficas.

4.1.3.- Blaudin de Thé

La preocupación por reseñar la bibliografía sobre el Sáhara occidental no se interrumpió en Francia a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Tras los trabajos de Funck-Brentano y Monod, la administración colonial gala se preocupó de publicar para su uso interno y en edición no venal nuevas reseñas bibliográficas, como fue el caso de los "Essai de bibliographie" impresos en 1947[20] y 1953[21], con 745 y 3.104 referencias respectivamente. El comandante del servicio de Asuntos Saharianos Bernard Blaudin de Thé, autor de la segunda, asumió luego la tarea de actualizar todos estos trabajos previos y publicó en 1958 una *Contribution à la bibliographie du Sahara français (1953-1957)*[22] que sería el punto de partida de su obra magna, aparecida poco después como *Essai de bibliographie de Sahara français et des régions avoisinantes*[23].

---

[18] Monod, o.c., pp. 129-196.
[19] Monod, o.c., p. 130
[20] Leneveu, "Essai de bibliographie", en *Exposé de la situation générale des Territoires du Sud de l'Algérie de 1930 à 1946*, Gobierno General de Argelia, 1947.
[21] Blaudin du Thé, Bernard, "Essai de bibliographie", en *Les territoires du sud de l'Algérie. Compte rendu de l'oeuvre acomplie de 1947 à 1952*, Gobierno General de Argelia, 1953.
[22] Blaudin de Thé, Bernard, *Contribution à la bibliographie du Sahara français (1953-1957)*, Argel, 1958.
[23] Blaudin de Thé, Bernard, *Essai de bibliographie de Sahara français et des régions avoisinantes,* Artes et Métiers Graphiques, París, 1960.

Esta última se halla dividida en dos partes. La primera consiste en una reedición parcial de otra obra anterior, *Les territoires du sud de l'Algérie. Troisième part. Essai de bibliographie*[24], del teniente Moulias, revisada y ampliada por el oficial del mismo rango Tinières, ambos afectos al servicio de Asuntos Indígenas y Personal Militar del Gobierno General de Argelia y publicada por dicho organismo en 1930. Blaudin de Thé se limita a reproducir este fragmento de la obra citada, cuya estructura y orden –que es cronológico y no alfabético- respeta, tomándose las únicas libertades de hacer ciertas correcciones y de excluir las 800 fichas referidas a cartografía. Esta primera parte ocupa un total de 2.372 referencias.

La segunda parte es fruto de su propio trabajo, para el que ha tenido en cuenta las bibliografías publicadas por la administración que hemos citado, así como las obras de Funck-Brentano y Monod que ya conocemos. El resultado le da 9.301 fichas que, tal y como indica el título de la obra, no sólo incluyen los territorios saharianos administrados por Francia, sino además los de soberanía española o italiana. Su clasificación se enmarca en cinco secciones: viajes y exploraciones anteriores al siglo XX; ciencias naturales (geología, geografía, hidrología, meteorología y física del globo terrestre, botánica, agricultura y ganadería, zoología); ciencias humanas (prehistoria, arqueología, historia, biografías, etnografía, sociología y folklore, derecho, lingüística, medicina y antropología y misiones religiosas y Père de Foucauld); y varia (vías y medios de comunicación, organización y puesta en valor del Sáhara, miscelánea y documentos inéditos del CHEAM (Centre des Hautes Études Administratives sur l'Afrique et l'Asie Modernes). El epígrafe de miscelánea comprende obras generales y diversas, estudios regionales, novelas, viajes, expediciones, turismo y bibliografía.

4.1.4.- El catálogo de la biblioteca del Congreso de Washington

Estados Unidos no ha permanecido ajeno en el interés por conocer la bibliografía existente sobre el Sáhara occidental y así vemos que en 1973 apareció una primera evaluación realizada por Susan Knoke Rishworth[25] y publicada por la Librería del

[24] Moulias y Thinières, *Les territoires du sud de l'Algérie, troisième part, Essai de bibliographie,* Comisaría General del Centenario, Impr. Algérienne, Argel, 1930.

[25] Rishworth, Susan Knoke, *Spanish-speaking Africa; a guide to official publications*, Library of Congress, Washington, 1973.

Congreso de Washington, muy poco o nada conocida, por cierto. Dentro de un programa de evaluación de los fondos bibliográficos procedentes de las administraciones africanas, la Biblioteca del Congreso elaboró en 1973 un índice de las publicaciones oficiales editadas en España sobre los territorios africanos que estaban, o habían estado, bajo soberanía o protectorado español. En este concepto se incluyó Guinea ecuatorial, Sáhara, Ifni y el antiguo Protectorado de Marruecos, aunque no los peñones, ni las ciudades de Ceuta y Melilla pues, como aclara la recopiladora, a pesar de su excentricidad geográfica, forman parte del territorio nacional español.

La monografía estaba formada por 640 registros: Guinea, del 1 al 137; Sáhara, del 138 al 167; Ifni, del 168 al 183 y Marruecos, del 184 al 476; hay un último y voluminoso epígrafe denominado "España" que va del 477 al 640 y contempla publicaciones generales en las que hay datos sobre África española o bien otras que se refieren a dos o más de los territorios africanos. Cabe señalar que no queda muy claro por qué alguna de las referencias citadas y afectas a un solo territorio se consignan en este epígrafe y no en el parcial que les hubiera correspondido (vg., las monografías *Aguas subterráneas del Sáhara español, Ganadería y agricultura en el Sáhara español* o *La telecomunicaciones en Sáhara*, todas ellas editadas por el Instituto de Estudios Africanos, figuran en este último epígrafe y no en el del Sáhara, donde sí se incluyen otras monografía del mismo editor).

Tal y como se colige de la propia finalidad de este trabajo, no se contempla ninguna otra publicación que se hubiese presumido ajena a la iniciativa oficial.

4.1.5.- Lynn F. Sipe y Ruiz Miguel

Pero el trabajo contemporáneo de recopilación bibliográfica más ambicioso y completo fue el de otro norteamericano, Lynn F. Sipe, quien dedicó cinco años de investigación en bibliotecas de su país y de Gran Bretaña y es el autor de una obra que tiene todos los merecimientos para ser considerada de referencia a pesar de que, con elogiable modestia, diga que no pretende ser exhaustiva.

Parte, como no podía ser de otra manera, de trabajos anteriores análogos al suyo, como los de los franceses Funck-Brentano, Monod y Blaudin de Thé, y constata dos obras casi coetáneas a la suya, aparecidas en 1982, que valora positivamente la obra de

Maurice Barbier, de la que luego hablaremos, y el *Historical Dictionary of Western Sahara*[26], de Tony Hodges.

Con el fin de delimitar el contenido de su quehacer aclara, en primer lugar, que tras el topónimo de Sáhara occidental se esconden dos realidades diferentes. Una, la de carácter geográfico, que comprende un territorio amplio situado en el noroeste del territorio africano e incluye a varios países diferentes; y otro, que se circunscribe estrictamente al antiguo Sáhara español, por lo que su recopilación bibliográfica se refiere estrictamente a éste último.

Los criterios seguidos para la selección de materiales son, por otra parte, bastante claros: se incluyen libros y monografías, artículos de revistas (generalmente especializadas o científicas), boletines, informes, conferencias, anuarios, publicaciones gubernamentales, mapas, tesis y un muy limitado número de artículos de periódico, aparecidos entre 1884 y 1982 –con alguna adición anterior- en idiomas de la Europa occidental (la mayoría, en español, seguido del francés y más recientemente, del inglés y alemán) y en alfabeto latino.

La obra se divide en cuatro partes. La primera, está dedicada a "características humanas y físicas" (fichas 1 a 407); la segunda, a "el Sáhara español" (fichas 408 a 1126); la tercera, a "aspectos legales internacionales de la crisis del Sáhara occidental" (fichas 1127 a 1217); y la cuarta, a "el desarrollo de la lucha por el Sáhara occidental" (fichas 1218 a 3345).

Del análisis de los textos reseñados extrae una serie de conclusiones. Con menos de 3.400 referencias bibliográficas, considera que "el Sáhara occidental, el país y la antigua colonia española, no ha recibido un trato importante en la atención escrita, en comparación con la literatura existente sobre esta región, con sus vecinos árabes o con la mayoría de países africanos". Y añade: "Muchos de ellos, además fueron escritos como consecuencia del abortado movimiento de descolonización, la entrega española del territorio en 1975 y la subsiguiente partición del mismo entre Marruecos y Mauritania y el esfuerzo de la guerra de guerrillas del Polisario"[27] (XVII). En efecto, resulta notable

[26] Hodges, Tony, *Historical Dictionary of Western Sahara,* The Scarecrow Press, 1982.
[27] Sipe, Lynn F. *Western Sahara, A comprehensive bibliography,* Garland publishing, inc. Nueva York y Londres, 1984, p. XVII.

comprobar que "casi dos terceras partes de todos los textos sobre el Sáhara occidental están dedicados al conflicto internacional sobre el control del territorio con Marruecos y sus aliados, por un lado y el Polisario y Argelia, por otro"[28].

También subraya el carácter meramente descriptivo de buena parte de los textos anteriores a 1970, la existencia de pocos textos analíticos y, por lo que atañe a los recientes, el extraordinario apasionamiento que subyace en ellos. "La crisis del Sáhara occidental es un tema que parece despertar pasiones muy definidas, tanto en los participantes directos, como en los que escriben sobre ello"[29]. En este sentido, recuerda la militancia partidista del periodista italiano Attilio Gaudio, a quien califica de "apologista puntero no marroquí de la política sahariana de Hassan II"[30], mientras que elogia el trabajo del británico Tony Hodges. "Los mejores textos de uno y otro lado sobre la cuestión del Sáhara –dice- suelen ser los del periodista británico Tony Hodges. Aunque es en buena medida pro-Polisario en su orientación, sus escritos son siempre razonablemente objetivos y habitualmente contienen los análisis más meditados e incisivos"[31].

El profesor español Carlos Ruiz Miguel se ha preocupado también de inventariar el patrimonio bibliográfico referido al Sáhara occidental partiendo del trabajo de Lynn F. Sipe que considera esencial:

> "En nuestra opinión, la obra de referencia para hacer cualquier bibliografía sobre el Sáhara Occidental es la de Sipe. La bibliografía elaborada por Sipe es el punto de partida de nuestro trabajo porque contiene la más completa bibliografía en español. Ahora bien, Sipe hace una bibliografía hasta el año 1984. En consecuencia, en cada capítulo de nuestra bibliografía habrá dos partes: la primera servirá para cubrir las lagunas que posee el trabajo de Sipe, es decir, añadiremos ciertos títulos aparecidos antes de 1984 en español que no son reseñados por este autor; la segunda constituye un trabajo ya completamente nuevo que pretende continuar en el ámbito de las lenguas hispánicas (excluido el portugués) la obra comenzada por Sipe. Esta segunda parte se ordenará por orden cronológico de publicaciones y no por orden alfabético"[32].

Ruiz Miguel ha llevado a cabo su recopilación agrupando las fichas con arreglo a los siguientes epígrafes: literatura; arte y fotografía; antropología y arqueología; historia; economía; política; derecho; sociología; pedagogía; geografía; biología; y geología.

---

[28] Sipe, o.c., p. XXII.
[29] Sipe, o.c., p. XXIII.
[30] Sipe, o.c., p. XXIII.
[31] Sipe, o.c., p. XXIV.
[32] Ruiz Miguel, Carlos, "Contribution à une bibliographie des publications hispanophones sur le Sahara Occidental" (en francés), en *L'Ouest saharien. Cahiers d'études pluridisciplinaires*, vol. 1 (1998), p. 171-183.

4.1.6.- Otras recopilaciones enumerativas

De modo paralelo a la bibliografía de Ruiz Miguel hay que citar la excelente referencia bibliográfica incorporada por Andoni Sáenz de Buruaga como anexo en su obra *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris, Sáhara occidental*[33], investigación que constituye una aportación novedosa y rigurosa sobre el particular, pero que va precedida de un estudio previo del mayor interés sobre la historia de las investigaciones científicas realizadas en el Sáhara occidental y su proyección en los libros.

Son asimismo interesantes las amplias reseñas incluidas por José Ramón Diego Aguirre en *Historia del Sáhara español*[34], Mariano Fernández-Aceytuno en *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España* [35]y Guijarro Arcas en *La distancia de cuatro dedos*[36] así como la *Bibliografía en castellano sobre el Sáhara Occidental*[37] amén de la reseña contenida en la página web *Um Draiga* de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui en Aragón[38].

Del mismo modo, es interesante constatar otra referencia sobre los documentos hemerográficos de mayor interés en *Fuentes básicas para el estudio de las relaciones Canarias-noroeste de África en la Biblioteca Nacional,*[39] de Mª Asunción Fernández de Avilés, si bien la autora olvida inexplicablemente citar el diario *La Realidad*, que fue el único aparecido, aunque fuera efímeramente, en toda la historia del Sáhara occidental. Ha tenido presente algunas obras estimables, como las de Claude Rosens (*Le conflit du Sahara Occidental. Bibliographie-Documents-Chronologie*, CERMAC, Université catholique de Louvain, Institut des pays en développment, Cahier 72-73, 1990), René Péllissier (*Du Sahara à Timor, 700 livres analysés (1980-1990) sur l'Afrique et l'Insulinde ex-ibériques*, Orgeval, 1991), Ali Omar Yara (*Le siècle guerrier. Bibliographie partielle sur le Sahara Occidental (1895-1995)*, GIS, Paris, 1995) y Anthony G. Pazzanita (*Western Sahara-Bibliography*, World Bibliographical Series, vol. 190, Clio Press, Oxford/Santa

[33] Sáez de Buruaga, Andoni, *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris, Sáhara occidental*, Gobierno Vasco, Depto. de Cultura, Vitoria, 2008.
[34] Diego Aguirre, José Ramón, *Historia del Sáhara español,* Kaydeda ediciones, Madrid, 1988.
[35] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España,* Simancas editores, Dueñas, 2001.
[36] Guijarro, Arcas, Fernando, *La distancia de cuatro dedos,* Flor del Viento ediciones, Barcelona, 1997.
[37] *Bibliografía en castellano sobre el Sáhara occidental,* Asociación de Amigos de la RASD de Bizkaia, Bilbao 1997.
[38] http://www.umdraiga.com/bibliografia/indice_bibliografia.htm
[39] Fernández de Avilés, "Fuentes básicas…", pp.13 y sig.

Barbara/Denver, 1996).

4.2.- Recopilaciones críticas

4.2.1.- René Péllisier

Todos los censos bibliográficos que hemos reseñado son de carácter meramente enumerativo y están formados, por tanto, por fichas en las que constan los datos de cada libro o texto, sin adición de comentario crítico alguno. Hemos dejado para el final las tres únicas excepciones de autores que han analizado el contenido de algunas –sólo algunas- obras publicadas.

El caso de René Péllissier es interesante. Se trata de un historiador nacido en 1935 en Nanterre (Francia) que fue Director del CNRF (Centro Nacional de Investigación Científica) de ese país hasta su jubilación y se interesó por el África portuguesa y española como fruto de su amor por lo "exótico". Se propuso conocer *de visu* la realidad colonial africana de uno y otro país en los años sesenta, realizando una serie de viajes que le conviertieron en uno de los pocos investigadores europeos que pudo seguir el proceso de descolonización de todos esos territorios sobre el terreno:

> "Bajo Franco, en los años 50, los extranjeros estaban estrechamente vigilados en África española. Así pues estas colonias eran poco o nada visitadas y prácticamente desconocidas para los africanistas en general. Decidí darlas a conocer, pero tras recorrerlas, mi interés disminuyó y concentré mis esfuerzos en el imperio portugués, mucho mayor, más complejo y en proceso de descolonización. Por otra parte, no había casi nada en Francia desde el punto de vista documental, excepto las publicaciones del Instituto de Estudios Africanos. Los hispanistas franceses se interesaban sólo en España, la América hispana y un poco en Marruecos y Filipinas. Me convertí así en el pequeño especialista de Guinea para el Centro Nacional de Investigación Científica. Obtuve las publicaciones del IDEA y sobre esta base redacté la primera introducción en francés sobre el África española en 1963, la cual fue traducida (mal) por el IDEA[40]".

En 1967 consiguió viajar a las "provincias africanas", por lo que hubo de contactar con la Dirección General responsable de dichos territorios. Cuenta que tuvo con este centro directivo español "buenas relaciones al principio y malas durante y después de los viajes". Así lo recuerda medio siglo después:

> "No fui en absoluto invitado por la Dirección de Plazas y Provincias africanas, que no sólo no me pagó nada, sino que me creó dificultades en Ifni y sobre todo en el Sahara, territorios militares ("el comedero del ejército" como se decía entonces) cuando quise desplazarme al interior. Quería no sólo ir a Smara, sino también a Villa Cisneros y a toda la región sur. Pagué la guagua de El Aaiún a Smara, las habitaciones, la comida, etc. Pero para ir al sur desde la capital no había transporte terrestre y mi billete de avión no preveía escala en Villa Cisneros. Lo más divertido de todo es que

[40] Péllissier, René, testimonio del autor, 27 abril 2012. El libro al que alude es *Los territorios españoles en África*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1964.

fui el único autor del IDEA que fue vigilado, paso a paso, por la policía militar, como si fuese un peligroso agitador en potencia, mientras que tan sólo era un observador…. "[41].

Ello no obstante, revela que tropezó con menos dificultades durante su estancia en Guinea que en el Sáhara, acaso porque a la altura de 1967 el gobierno español tenía ya muy definida la opción por la independencia con respecto a la región ecuatorial y, en cambio, no había desistido en modo alguno de la fórmula provincial para el Sáhara. "En la Guinea "autónoma" –dice- pude desplazarme libremente y sin vigilancia. Comprobé entonces que la falta de preparación de los africanos iba a desembocar en una catástrofe. ¡De este modo llegó Papa Macías (Papa Masacre)! Fui, pues, fui el único extranjero (con la excepción, poco antes de mi viaje, del de Otto de Habsburgo, en 1962 o 1963) que asistió al fin de los dos imperios en África"[42].

Péllissier opina, no obstante, que "España tuvo la prudencia de no luchar para mantenerse en sus últimas colonias; ¡el síndrome de 1898, probablemente! Y se ahorró así una guerra colonial, contrariamente a Portugal, donde es muy perceptible todavía en Lisboa el traumatismo nacional que provocó. Madrid se ahorró pues una mini-guerra como las de Indochina y de Argelia"[43].

El resultado de su interés es un conjunto de libros que no son obras sistemáticas, sino meras recopilaciones de artículos y colaboraciones publicados en diversas revistas y anuarios, pero entre los cuales hay numerosas referencias y comentarios bibliográficos. En este sentido, la aportación de Péllissier al estudio de la bibliografía colonial española, aún siendo parcial y limitada, resulta interesante porque, en todo caso, sus referencias van acompañadas de la correspondiente valoración.

Tres son las antologías de críticas de libros aparecidas hasta el momento y cada una de ellas supera en ambición a la anterior. La primera, *Africana. Bibliographies sur l'Afrique luso-hispanophone (1800-1980)*[44] incluye artículos aparecidos entre 1965 y 1979 en la *Revue fraçaise d'études politiques africaines* de París y en la revista *Genève-Afrique* del Instituto universitarios de Estudios del Desarrollo de Ginebra y es, por lo que respecta al Sáhara, la que tiene menor interés, puesto que, a pesar del importante hiato cronológico que presupone su título, no contempla más que un número muy reducido de

[41] Péllissier, testimonio citado.
[42] Péllissier, testimonio citado.
[43] Péllissier, testimonio citado.
[44] Péllisier, René, Africana. *Bibliographies sur l'Afrique luso-hispanophone (1800-1980),* Éditions Péllisier, Orgeval, 1980.

libros y todos ellos contemporáneos.

La siguiente fue *Du Sahara à Timor. 700 livres analysés (1980-1990) sur l'Afrique et l'Insulinde ex - ibérique*[45] y recoge comentarios y recensiones publicados en la *Revue française d'études politiques africanes/Le mois en Afrique, Politique étrangére, L'Afrique et l'Asie moderne, Muntu, Afrique contemporaine, Marchés tropicaux, Revue canadienne des études africaines, Politique internationales,* así como algún texto inédito. En este caso, la cita de títulos españoles es asimismo parva, con sólo nueve libros, junto a 15 franceses y cinco en otros idiomas.

Cabe destacar su muy positiva valoración de dos obras concretas. Una de ellas, el *Historial Dictionary of Western Sahara*, de Hodges, citado como sabemos por Sipe, del que dice que está escrito "sobre un prodigioso conocimiento de las fuentes publicadas y de los protagonistas actualmente vivos"[46], por lo que constituye un "sólido pilar de toda investigación sobre el Sáhara occidental"[47]. También le merece la mayor consideración *Le conflit du Sahara* de Maurice Barbier, del que afirma que es "el texto que hunde a todos sus competidores en francés"[48] y que su autor es el "francés mejor informado sobre el Sáhara occidental"[49], destacando la inclusión de 44 páginas de bibliografía.

La última recopilación de Péllissier lleva por título *Angola, Guinées, Mozambique, Sáhara, Timor, etc. Une bibliographie internationale critique (1990-2005)*[50]*.* Es ésta ciertamente la obra más completa, pues el comentarista francés ha fichado hasta 1.700 referencias bibliográficas, entre ellas 63 títulos españoles sobre el Sáhara, lo que si no es excesivo, teniendo en cuenta lo mucho que se ha publicado en España en estos quince años, sí cabe decir que comprende algunos de los autores más interesantes (Diego Aguirre, Piniés, Mariñas Romero, Mayrata, Satué, Algueró, Ruiz Miguel…), lo que permite colegir el buen seguimiento realizado desde el pequeño pueblo de Orgeval por el autor.

A ellos hay que sumar dos obras más de diferente género: *Don Quichotte en Afrique. Voyages a la fin de l'empire espagnol*[51]*,* que constituye un libro de viajes sobre sus

---

[45] Péllisier, René, *Du Sahara à Timor. 700 livres analysés (1980-1990) sur l'Afrique et l'Insulinde ex – ibérique,* Péllissier, Orgeval, 1991.
[46] Péllisier, René, *Du Sahara à Timor…*, p. 246.
[47] Péllisier, René, *Du Sahara à Timor…*, p. 246.
[48] Péllisier, René, *Du Sahara à Timor…*, p. 93.
[49] Péllisier, René, *Du Sahara à Timor…*, p. 248.
[50] Péllissier, René, *Angola, Guinées, Mozambique, Sáhara, Timor, etc. Une bibliographie internationale critique (1990-2005),* Péllissier, Orgeval, 2006.
[51] Péllisssier, René, *Don Quichotte en Afrique. Voyages à la fin de l'empire espagnol*, Editions Pelissier,

periplos de 1967 y *Spanish Sahara, Afique espagnole. Études sur la fin d'un empire*[52], que tampoco es una recensión bibliográfica, aunque sí una nueva antología de artículos publicados en periódicos y anuarios entre 1963 y 1980, pero con la particularidad de que incluye al final una parva, pero no menos interesante, bibliografía que ofrece la novedad de ir acompañada de un sucinto comentario de las obras reseñadas. En este sentido, Péllissier sigue la pauta de la elogiada por él obra de Barbier, aparecida poco antes y de la que hablamos a continuación.

4.2.2.- Maurice Barbier

Especialista francés en temas de descolonización, el también francés Maurice Barbier, altamente valorado por Sipe y Péllissier, es autor de *Le conflit du Sahara occidental*[53], un estudio sobre el conflicto del Sáhara occidental en el que, tras un análisis de los antecedentes previos, se centra principalmente en la situación generada por la fallida descolonización del Sáhara y lo hace de una forma sumamente objetiva. Pero en lo que a nuestro interés respecta, hay que destacar la inclusión de una bibliografía con más de 600 entradas cuya particularidad más interesante es que muchas de las referencias cuentan con un comentario que puede ser breve y limitarse desde un párrafo a dos o tres líneas, pero que en algunos casos puede alcanzar hasta cerca de la veintena.

Es, por tanto, la única bibliografía existente –excepción hecha de la obra de Péllissier, muy parva en el número de títulos contemplados- que no se limita a enumerar referencias bibliográficas, sino que además las comenta. Barbier clasifica su bibliografía en 14 capítulos, la mayor parte de los cuales se subdividen a su vez en diversos epígrafes: estudios generales, geografía, demografía y etnología (generalidades, principales tribus –Erguibat, Tekna y otras-, lengua y cultura), economía (generalidades, investigaciones mineras, fosfatos, petróleo, puertos y pesca), período precolonial (viajes, naufragios y expediciones, relaciones de España y Francia con Marruecos, pesquería de Santa Cruz, factoría de Tarfaya, expediciones de Marruecos al Sáhara), período colonial (estudios generales sobre España en África, relaciones entre Francia y España sobre el

---

Abbeville 1992.

[52] Péllissier René, *Spanish Sahara, Afrique espagnole. Études sur la fin d'un empire*, Editions Péllissier, Orgeval, 2005.

[53] Barbier, Maurice, *Le conflit du Sahara occidental,* L'Harmatan, París, 1982, pp. 370-414.

Sáhara, relaciones entre España y Marruecos, exploraciones y ocupación del Sáhara español, Ma el Ainin, presidios españoles en Marruecos y problema de Ifni, Francia y el Sáhara occidental, política colonial de España en el Sáhara), dictamen consultivo del Tribunal Internacional de Justicia (texto del dictamen y documentos complementarios, estudios sobre el dictamen, dictamen consultivo del Tribunal permanente de los Pueblos), evolución del conflicto del Sáhara occidental, Marruecos y el Sáhara occidental (problemas de fronteras de Marruecos, reivindicaciones marroquíes sobre el Sáhara y Mauritania, litigio fronterizo con Argelia, Marruecos y el conflicto sahariano, incidentes del conflicto sahariano sobre Marruecos), Mauritania y el Sáhara occidental, Argelia y el Sáhara occidental, Frente Polisario y el Sáhara occidental (el Frente Polisario y su acción, documentos sobre el problema sahariano y el Frente Polisario, documentos del Frente Polisario), aspectos internacionales y acción de los organismos internacionales (estudios generales, actitud de España, Francia y Estados Unidos, acción de la ONU y de la OUA) y películas sobre el Sáhara occidental y el Frente Polisario.

Barbier utiliza y cita desde luego, preferentemente, textos franceses, aunque también de otra procedencia, en especial los españoles, sobre todo en los capítulos de geografía, demografía y etnología, economía, período colonial, política colonial de España en el Sáhara y en el epígrafe de actitud de España del capítulo de aspectos internacionales. Curiosamente, cuando habla de las tribus, sólo dos de los 30 libros citados son de autor español –ninguno de los referidos a los Erguibat o los Tekna- y la casi totalidad de las referencias sobre relaciones entre España y Francia y entre España y Marruecos son, a pesar de su directa relación con nuestro país, de autores franceses. También de los 14 estudios sobre el dictamen consultivo de La Haya sólo hay uno de autor español y de los 86 sobre la evolución del conflicto, únicamente cuatros son de autores españoles, de los cuales el firmado por Juan Goytisolo, está en francés. Y, en fin, no hay casi ningún título español en los capítulos sobre Marruecos, Mauritania, Argelia y el Frente Polisario y el Sáhara occidental o sobre los aspectos internacionales del conflicto, hecha la salvedad ya citada sobre la actitud de España con respecto a éste.

Las opiniones de Barbier son siempre mesuradas y objetivas, lo que le lleva analizar críticamente aquellos autores cuyas actitudes son más manifiestamente propicias a los intereses marroquíes, muchos de ellos de esta misma nacionalidad (Robert Rezette, Mohamed Bennouna, Arnold Hottinger, David Lyn Price, Mohamed Lamouri, Rachid

Lazrak, Abdelahi Laroui, Benabdellah Abdelaziz, Abdalah Baroudi y, muy en especial, Atilio Gaudio) en los que censura –en algunos casos severamente- la manipulación de documentos y datos históricos. Respeta en cambio a otros autores igualmente promarroquíes, pero cuyas obras estima bien documentadas y con rigor científico, por mucho que sus opiniones le parezcan discutibles, caso de Frank Trout y Odette de Puigaudeau y descubre la existencia de autores promauritanos, como Jean Pierre Collin y Bertrand Fessard de Focauld.

4.2.3.- Francesco Correale

El último caso es el investigador italiano Franceso Correale, que colabora en el equipo de trabajo de Sophie Caratini en la Universidad de Tours. Correale no ha llevado a cabo ninguna catalogación bibliográfica, pero sí un análisis de ciertos textos contemporáneos referidos al Sáhara occidental y al África occidental española. En el contexto de una obra colectiva dirigida por Sophie Caratini y dedicada a estudiar *La question du pouvoir en Afrique du nord et de l'ouest* publicó un artículo con el título de "Le Sahara espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial, un essai d'interprétation"[54] en el que analiza dos cuestiones distintas, aunque estrechamente relacionadas entre sí. Por una parte, la literatura de tema sahariano aparecida tras el abandono por España de dicho territorio y por otra, los rasgos principales de la colonización española.

Con respecto a la primera de ellas, Correale comenta algunos de los textos aparecidos pero, sobre todo, hace una evaluación de la validez de los fondos existentes y de las carencias que en su opinión detecta en los mismos. En lo que atañe a las obras aparecidas en las últimas décadas afirma que

> "la producción científica española sobre la historia del Sáhara occidental después de los años 80 es de una veintena de obras de calidad diferente. Estas obras pueden ser clasificadas del siguiente modo: relatos de militares que vivieron en la colonia sahariana; monografías que combinan el recuerdo y la experiencia personal de militares con la investigación de archivos; estudios llevados a cabo por civiles sin vínculos con medios militares y que, a su vez, se reparten entre los que tienen como objetivo una reconstrucción lo más imparcial posible de la historia y los que utilizan la investigación como instrumento de propaganda para apoyar la tesis independentista o la promarroquí"[55].

Los relatos de militares que pasaron parte de su vida en el Sáhara son numerosos. Cita

[54] Correale Francesco, «Le Sahara espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial, un essai d'interprétation» en *La question du pouvoir en Afrique du nord et de l'ouest*, L'Harmatan, 2009.
[55] Correale, Francesco, «Le Sahara espagnol…», p. 107.

las obras de Falcó, Herrero Díaz y Fernández-Aceytuno y recuerda que los saharauis están prácticamente ausentes de las dos primeras y tienen un papel vicario de los colonialistas en la tercera. Pone de relieve que "la ausencia de análisis es en realidad una verdadera incapacidad para conceptualizar un pasado que todavía es reivindicado hoy en día: la pertenencia al ejército y también la identificación con el régimen dictatorial de la época", así como el deseo de "utilizar la historia del Sáhara como pretexto para afirmar su propio papel y su propia identidad"[56].

Es a partir de 2002 cuando empiezan a aparecer otras obras no ligadas a los medios militares o a al mundo humanitario. Se refiere entonces a las obras de Alejandro García, Jesús Martínez Milán, Claudia Barona, Alberto López Bargados, Ángela Hernández Moreno, Tomás Bárbulo, Gastón Segura Valero y Lorenzo M. Vidal Guardiola y dice que

> "a pesar de estos trabajos, permanece la sensación de un déficit de análisis de la historia del Sáhara, y especialmente del período colonial. Si recorremos los temas abordados por la literatura mencionada, nos damos cuenta de que sobre las 18 publicaciones brevemente censadas sólo los trabajos de Barona, Milán y, en parte, Bargados y Bárbulo, tiene como tema principal el período colonial o lo abordan de algún modo. Los dos monográficos de Fernández-Aceytuno y Aguirre también hablan de ello, pero privilegian la perspectiva de la historia militar y su efecto sobre el territorio. Los seis trabajos sobre la guerra de 1956-1958, entre los cuales las tres "novelas - memoria" cubren todos los aspectos técnicos y estratégicos del asunto, pero sin responder a las preguntas esenciales: ¿cuál fue el impacto del ejército de liberación marroquí en la construcción identitaria saharaui? Y ¿cuáles fueron las consecuencias para el gobierno español en cuanto a la administración de la colonia y a la gestión de las relaciones con los vecinos independientes (Marruecos) o a punto de alcanzar la independencia (Mauritania y Argelia)"[57].

Correale se lamenta de que la literatura española sobre el Sáhara ha aprovechado poco o nada el material archivístico disponible, así como que parte de éste, protegido con la contraseña de "secreto" o "reservado" permanezca todavía vedado al investigador. En definitiva:

> "sólo el fin de la presencia española es ampliamente estudiado bajo varios aspectos: los duelos diplomáticos entre Marruecos y la ONU, las promesas hechas a los saharauis que han quedado en letra muerta (y) la retirada precipitada de civiles y militares sobre un telón de fondo de golpes de cañón del ejército marroquí en el territorio. Todo esto es el tema principal de la mayoría de los estudios sobre el Sáhara. La dificultad a la hora de efectuar una búsqueda documental profunda parece recelar razones más profundas al mutismo de los investigadores sobre, por ejemplo, la urbanización de la provincia saharaui de España, la sociedad colonial (20.000 civiles evacuados en 1975) o la economía de la colonia. La elección de analizar prioritariamente la fase de retirada de España y de invasión del territorio nos parece que permite a los diferentes autores rechazar la responsabilidad del estado actual de la cuestión sobre un tercero, cómplice o culpable principal: Marruecos y/o la pretendida pusilanimidad del gobierno español en 1975. De este modo, la actual sociedad española puede desprenderse de todo sentimiento de implicación en cuanto al

[56] Correale, Francesco, «Le Sahara espagnol…», p.109.
[57] Correale, Francesco, «Le Sahara espagnol…», p.118.

acontecimiento que está en el origen de toda la cuestión saharaui: la colonización del territorio"[58].

En parecidos términos, aunque circunscribiendo su visión al conflicto de AOE de 1957-1958, se expresa en la comunicación que presentó en el 7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos celebrado el Lisboa en 2010, en la que volvió a comparar la obra de dos militares, Fernández-Aceytuno –que considera más militar- y Diego Aguirre -más política y "menos indulgente con los círculos coloniales"[59]-, pasa a analizar la proyección bibliográfica de Ifni-Sáhara, a la que se dedican 22 de los 36 libros publicados entre 2001 y 2010 (61'11%) y opina que "faltan por completo trabajos de procedencia académica especialmente dedicados a estos temas"[60], aunque "Diego Aguirre es el único autor que intenta deponer el problema desde un punto de vista científico y deja espacio al origen de las reivindicaciones marroquíes sin, por supuesto, apoyarlas"[61].

Menos interés reviste su artículo *Consideraciones preliminares sobre fuentes, metodología y problemática de la investigación histórica del Sáhara occidental*[62], puesto que se limita a citar casi exclusivamente la de origen francés y marroquí, aunque incluye también alguna más de distinto origen.

Cabe, por tanto, concluir que, a partir de los años ochenta del pasado siglo se ha advertido un creciente interés por sistematizar y evaluar los fondos bibliográficos referidos al Sáhara occidental, principalmente por autores españoles, aunque también por alguno otro extranjero, lo que ha dado a conocer la documentación existente sobre el particular, muy acusadamente la contemporánea.

---

[58] Correale, Francesco, «Le Sahara espagnol…», pp. 120-121.
[59] Correale, Francesco, *La última «guerra colonial» de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento*, 7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos, Lisboa, 2010, p. 6.
[60] Correale, Francesco, *La última «guerra colonial,* p. 9
[61] Correale, Francesco, *La última «guerra colonial…*, p. 13
[62] Correale, Francesco, Consideraciones preliminares sobre fuentes, mitología y problemática de la investigación histórica del Sáhara occidental, *Awraq*, vol. XXI, Madrid, 2000, pp. 11 y sigs.

Capítulo 2

PRECEDENTES DE LA BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA SOBRE ÁFRICA

1.- Mallorquines y catalanes, pioneros

Puestos ya en materia, deberíamos preguntarnos en primer lugar cuándo empieza el interés europeo, en general e hispano, en particular, por África occidental. Hay que acudir a Antonio Rumeu de Armas para encontrar la respuesta adecuada. En la conferencia que dictó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 24 de abril de 1963, puntualizó que se considera que el descubrimiento del Atlántico sur fue obra de los navegantes portugueses cuando Gil de Eanes cruzó Bojador en 1434 por orden de don Enrique el Navegante. A él siguieron Nuño Tristâo, que llegó en 1443 y 1444 a cabo Blanco y las costas del Senegal, respectivamente, y Dinis Días, a quien corresponde el descubrimiento de Cabo Verde en 1445, en la llamada "Costa de Guinea" o "Tierra de Negros"[63] (8). Pero Rumeu puntualiza que

> "sin que pretendamos disminuir o desvirtuar la empresa de los portugueses en África, sobran indicios y pruebas para establecer y fundamentar este aserto: que un siglo antes los mallorquines y catalanes (luego, por lo que dice, habría que añadir también a los genoveses) recorrían el Atlántico sur, rebasaban el cabo de Bojador y hundían sus quillas en las aguas costeras de Guinea hasta la misma boca del río Senegal[64]".

[63] Rumeu de Armas, Antonio, "La exploración del Atlántico sur por mallorquines y catalanes en el siglo XIV", *Archivos del IDEA,* nº 72, octubre 1964 p. 8.
[64] Rumeu de Armas, o.c., p. 9.

Eso sí, fueron expediciones privadas, por lo que pasaron inadvertidas. Habla concretamente de una expedición realizada en 1391 por dos mercaderes genoveses, afincados en Barcelona y Sevilla, que habrían navegado desde esta última ciudad hasta las "costas de Guinea"[65] al sur de Bojador. En todo caso "para nadie es un secreto la prioridad de los genoveses en la exploración del Atlántico sur cuyos viajes más remotos datan de la última década del siglo XIII, más concretamente del año 1291"[66] y a los que siguieron los periplos de Jaime Ferrer al Rio del Oro (Senegal) en 1346, Bartolomé Scarsafiga con Bartolomé de Bargayo y Juan González, desde Sevilla a Canarias y Guinea en 1391, periplo del que dice *Le Canarien* que "cabe considerarlo como una empresa de colaboración hispano-genovesa"[67]; los viajes de sendas expediciones privadas mandadas por Francisco des Valer y Domingo Gual en 1342; una expedición, sin más señas, habida en 1370 y otras varias posteriores a Canarias.

1.1.- La peripecia de Jaime Ferrer

No estará de más subrayar con mayor concreción la importancia que debió tener la expedición citada por Rumeu de Armas de Jaime Ferrer a Río de Oro y que, como muy bien puntualiza dicho autor, no tuvo como destino la península que hoy conocemos con dicho nombre, sino que se dirigió mucho más al sur, concretamente al Senegal[68]. A tal navegante dedica una de las entradas de su obra el piadoso y culto obispo de Astorga Torres y Amat diciendo:

> "Ferrer, Jaime. A mediados del siglo XIV fue a explorar las costas de Guinea según se lee en el Atlas catalán del siglo XV (sic) recientemente encontrado en París entre los MSS de la biblioteca del rey, en el cual expresa en lengua catalana que partió para ir por mar al río del Oro el día 1 de agosto de 1346[69]…. Dos son los hijos del principado de Cataluña que con el nombre de Jaime

[65] Por "Guinea" se entendía entonces no la zona geográfica que hoy denominamos así, sino todo el continente africano desde el punto donde acaba el gran desierto y empieza la negritud.
[66] Rumeu de Armas, o.c., p. 11.
[67] Rumeu de Armas, o.c., p. 13.
[68] Ya en el siglo XIX Francisco Coello ("Conocimientos anteriores", *Revista de Geografía Comercial,* tomo 2, 1886-1887, p. 65) indicaba que Río de Oro "no era el llamado así actualmente, sino el que antes se denominaba Níger o brazo occidental del Nilo y que es en realidad el Senegal". Y Rafael Viñes Taberna (*Notas históricas sobre el Sáhara occidental,* Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2003, p. 176-177) aclara que "el emprendedor mallorquín desconocía la enorme distancia que había hasta el río Senegal, verdadero río por donde podría salir el oro de las minas situadas en el interior del reino de Ghana. Por desgracia se perdió él y su tripulación, sin que ningún cronista diera información de su gran aventura. Sin embargo, el mítico nombre de Río de Oro perduró en el recuerdo de los navegantes asignándose erróneamente a la bahía y península donde más tarde los españoles edificaron Villa Cisneros, llamada Dajla hoy día".
[69] Torres Amat, Félix, *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña,* Imprenta de J. Verdaguer, Barcelona, 1836, p.

Ferrer han ilustrado las glorias de su patria y se han confundido por algunos escritores con otros del mismo nombre y apellido naturales del reino de Valencia. En la 3ª carta del Atlas catalán del XV siglo publicado por M.J.A Buchon (el Atlas más antiguo que hasta ahora se conoce y que hará parte del del tomo XII de las noticias y manuscritos de la biblioteca del rey que publica la academia de Inscripciones y Bellas Letras) se halla la primera noticia de un viage (sic) emprendido en 1346 por Jaime Ferrer para ir a explorar las costas de Guinea. Al lado del bajel donde se hallaba embarcado este viajero descubridor está escrito lo siguiente:

Partich l'uxer den Jacme Ferrer
per anar al rui de lor lo gorn de
Sen Lorens qui es a X de agost
y fo en l'any M.CCC.XLVI[70]

Por esta inscripción se conoce que Jaime Ferrer se hallaba en el río del oro en la costa de África el día 10 de agosto se 1346, esto es, 29 años antes de que saliese del puerto de Dieppe una expedición francesa con el mismo objeto"[71].

Tal y como subraya Millás Vallicrosa

"hemos de colocar el viaje de este Jaime Ferrer dentro del período de actividad náutica hacia las Canarias y la costa africana vecina de los catalanes y mallorquines, entre los cuales hay que mencionar las expediciones de Francesc Desvalers (1342), Domingo Gual (1342), Arnau Roger (1352), cuyas fechas casi coinciden con las del viaje de Jaime Ferrer a Riu de l'Or"[72].

1.2.- La *carta catalana* de 1375

Esta peripecia quedó registrada en una obra capital de la cartografía medieval, la llamada "carta catalana" de Abraham Cresques, expresión de la brillante ejecutoria de la escuela mallorquina de cartas náuticas y portularios. Habiendo recibido un encargo del rey Pedro IV, Cresques realizó dicha carta que debía ser "imagen de todo el mundo y de todas las regiones que hay en la tierra y los diferentes pueblos que la habitan" y que combina cosmografía, astrología, geografía así como, por qué no decirlo, toda la imaginación viajera de su tiempo. Lo hizo con la ayuda de su hijo Jafudá[73], habiendo finalizado su obra en torno a 1375. El Atlas está formado por doce hojas sobre tablas, unidas unas a otras por pergamino en forma de biombo. Cada tabla mide 69 por 49 centímetros. Las cuatro primeras contienen textos y tablas geográficas y astronómicas y calendarios.

Como quiera que el infante Don Juan, luego Juan I de Aragón, obsequiara con este mapa a su primo Carlos VI de Francia, encargó una nueva versión del mismo a Jafudá,

---

241.

[70] Torres Amat transcribe el texto de forma difícilmente comprensible. Se ha corregido de acuerdo con la versión que da José M. Millás Vallicrosa en "En torno a los geógrafos llamados Jaime Ferrer", *Africa*, nº 117, septiembre 1954, p. 11.

[71] Torres Amat, o.c., p. 245.

[72] Millás Vallicrosa, "En torno a los geógrafos llamados Jaime Ferrer", *África, 117*, septiembre 1954, p. 12.

[73] Jafudá Cresques fue converso y tras su bautismo cambió su nombre por el de Jaime Ribes; también se le conoció como mestre Jácome de Mallorca (Millás Vallicrosa, o.c., p. 12).

versión que quedó finalizada en 1389, cuando ya había fallecido su padre. Así como la obra original se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Francia, no ocurre lo mismo con la de Jafudá, de la que únicamente se conocen sendas copias en facsímil depositadas en la Biblioteca Nacional de Madrid y en las Reales Atarazanas de Barcelona.

Manuel de Terán califica la "carta catalana" como "la joya más noble de la cartografía medieval española"[74], aunque puntualiza que si bien "la costa mediterránea de África es representada en el mapa con una exactitud tal que se aproxima mucho a la de un mapa moderno", en cambio "la representación de la costa occidental es más deficiente… en la costa africana figura la mención de "Arzila", "Larax", "Salle", "Zamor", "Cabo de Cantin", "Saffi", "Mogador", "Cabo de Non" y "Cabo de Buyetder" (Bojador)".

Fernández Duro dio cuenta del descubrimiento de una carta española anterior, la de Dulceri, que habría precedido a la de Cresques en 36 años y en la que se contiene una sucinta descripción del archipiélago canario. De ella dice que "dados los conocimientos de la época, ofrece de Europa y del Norte de África una idea tan aproximada a la verdad, por más que tenga deformidades inevitables en mareantes que no poseían otro instrumento científico que la aguja, que da motivo a suponer que otras muchas cartas la precedieron, porque sería imposible inaugurar la serie con tal grado de perfección"[75]. Ello no obstante, puntualiza que "no por ello perderá la carta catalana, universalmente conocida y estimada, el valor y el interés que posee; aún le queda la singularidad de ser el documento primitivo que relata la expedición de Jaime Ferrer al río del Oro, que es hecho histórico muy importante"[76].

2.- Bibliografía hispánica sobre África

2.1.- El *Libro del conosçimiento*

El primer testimonio bibliográfico español sobre la zona es, con todo, una obra muy discutida. Se trata del *Libro del conosçimiento de todos los reynos y tierras y señoríos que son por el mundo y de las señales y armas que han cada tierra y señorío por sy y de los reyes y señores que los proveen escrito por un franciscano español a mediados del*

[74] Terán, Manuel de, "La *Carta catalana* de Abraham Cresques", *África*, nº 27, marzo 1944, contraportada interior.
[75] Fernández Duro, Cesáreo, "Descubrimiento de una carta de marear, española, del año 1339", *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo 12, 1888, p. 292.
[76] Fernández Duro, "Descubrimiento….", p. 303.

siglo XIV y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada[77]*.* Se trata de un curioso manuscrito que tardó siglos en ver la luz, puesto que se editó en Madrid en 1877 y que requiere que, en primer lugar, hagamos referencia a quién fue su editor. Jiménez de la Espada, naturalista, geógrafo e historiador, como lo adjetiva en su oración necrológica Cesáreo Fernández Duro[78], nació en Cartagena el 5 de marzo de 1831 y cursó estudios en Barcelona, Valladolid y Sevilla antes de realizar la carrera de Ciencias, sección de Físicas y naturales, en Madrid. En 1853 ganó por oposición una plaza de ayudante en su Facultad, siendo luego destinado al Museo de Ciencias y en 1862 participó como profesor naturalista en la expedición al Pacífico organizada por el ministro de Fomento, marqués de la Vega de Armijo, para estudiar la fauna americana. El periplo duró tres años y medio, en cuyo transcurso descubrió tres especies nuevas de mamíferos y 26 de batracios. Sentó plaza de miembro de número en las Academias de la Historia y de Ciencias Físicas y Naturales y actuó como representante español en los congresos americanistas de Bruselas, Turín, Berlín y París.

Autor de numerosos trabajos de tema americano sobre historia prehispánica del Perú, (arqueología e indumentaria incaicas, geografía, etnografía e historia posteriores al descubrimiento, historia natural y crítica y polémica) el gobierno de dicho país le rindió un homenaje por su labor investigadora.

Fernández Duro reseña en un anexo la copiosa bibliografía del que fue su consocio en la Sociedad Geográfica de Madrid, en la que, desde luego, cita el *Libro del conosçimiento* aunque, sin embargo, y a pesar de la polémica sobre su autenticidad que despertó en el momento de su publicación, no comenta nada sobre el particular en su oración fúnebre.

Y es que tanto el texto de la obra dada a conocer por Jiménez de la Espada, como su autor, aparecen envueltos en la mayor incertidumbre. Dice el editor que

> "no obstante mis propias indagaciones, el fraile, peregrino o geógrafo, continúa tan anónimo como antes, y yo sigo ignorando las particularidades de su vida, a excepción de que nació en España por los años de 1305 y sospechando que compuso su viaje, o lo que sea, en Sevilla –patria quizá o habitual residencia suya- antes de los de 1350, pues en Sevilla empieza y acaba el itinerario, y de los sucesos que en él se mencionan, el más reciente no pasa de 1345"[79].

---

[77] *Libro del conosçimiento de todos los reynos y tierras y señoríos que son por el mundo y de las señales y armas que han cada tierra y señorío por sy y de los reyes y señores que los proveen escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada,* Imprenta de T. Fortanet, Madrid, 1877.

[78] Fernández Duro, Cesáreo*, El doctor Marcos Jiménez de la Espada, naturalista, geógrafo e historiador. Necrología leída en sesión pública de la Sociedad Geográfica de Madrid el 6 de diciembre de 1898*, Establecimiento Tipográfico Fortanet, Madrid, 1898.

[79] *Libro del conosçimiento…,* p. IX y X.

Algunos autores han dudado de la autenticidad del libro y otros lo consideran inspirado en el famoso "Atlas catalán" de 1375. Tal como lo conocemos procede de tres códices que son copias hechas en el siglo XV; el primero de ellos hallado en la biblioteca del Colegio Mayor de Cuenca, mientras que el segundo y el tercero los encontró Jiménez de la Espada en la Biblioteca Nacional, aunque el último de ellos venía de la perteneciente a Estébanez Calderón.

El texto hace referencia al "Río del Oro"[80] y su editor, Jiménez de la Espada, defiende su verosimilitud afirmando que

> "ni el tiempo en que se escribió, ni su asunto, ni la circunstancia de habérsele escogido para guía en un proyecto de exploración de las costas occidentales africanas, a los principios del siglo XV, han sido razones bastante suficientes para que la crítica haya tratado con la consideración que se merece una verdadera curiosidad bibliográfica y documento inestimable para la historia de la geografía"[81].

El anónimo fraile explica:

> "andoue por la marisma muy grand camino atravesé todas las playas arenosas que non (son) abitadas de omes, llegué a la tierra de los negros a un cabo que dizen de Buyder que es del Rey de Guynoa cerca de la mar ally falle moros (y) judíos sabet que desde el cabo de buyder fasta el Rio del oro son ochoçientas sesenta millas toda tierra desabitada…"[82]

Los presbíteros fray Pedro Bontier y Juan Le Terrier, que acompañaron al conquistador del archipiélago canario Juan de Bethencourt en 1402, relatan las peripecias habidas por su señor cuyas incursiones se extendieron, desde luego, también a la vecina costa del continente africano y se refieren de pasada a "un religioso que recorrió aquel país y visitó todos su puertos de mar, los reynos cristianos (?) y de paganos y de sarracenos que en él se hallan, los cuales describe, con los nombres de las provincias, armas de sus reyes y príncipes y otras cosas que sería muy largo referir"[83]. Aluden también al viaje del "fraile mendicante" que fue incluso al "Río del Oro"… "y dice este fraile mendicante en su libro que desde el cabo de Bojador al Río del Oro se cuentan ciento y cincuenta leguas francesas y así lo demuestra la carta, cuya distancia es viaje de tres singladuras para

---

[80] *Libro del conosçimiento…,* p. 49 y 54.
[81] *Libro del conosçimiento….,* p. IV.
[82] *Libro del conosçimiento…,* p. 49.
[83] Bontier, Fray Pedro y Le Terrier, Juan, *Historia del descubrimiento y conquista de Canarias principiada en el año de 1402 por el señor Juan de Bethencourt, chambelán del rey Carlos VI, escrita en el mismo tiempo por fray Pedro Bontier y Juan Le Terrier, presbítero, capellanes domésticos de dicho señor de Bethencourt. Dada a luz por el sr. Galeno de Bethencourt, consejero del rey en el parlamento de Ruán,* Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1847, p. 56.

naves y embarcaciones grandes, pues las pequeñas que navegan costeando invierten más tiempo"[84].

Pues bien, a pesar de este testimonio coetáneo a la presunta obra del anónimo franciscano, fueron muchas las dudas que hubo sobre la autenticidad del texto cuando se dio a conocer en el siglo XIX. Uno de los mejores defensores de ésta fue el erudito Francisco Coello, quien además reivindicaba el valor de la *Carta catalana* del siglo XIV y puntualizaba oportunamente algunas peculiaridades de la toponimia utilizada en aquella época:

> "Bastante más detalles nos daban los escritos de autores peninsulares en el siglo XVI y aún otros anteriores. La primera mención probablemente del mismo Adrar, por cierto bien exacta, lo cual prueba nuevamente lo infundado de algunas apreciaciones sobre el *Libro del conosçimiento de todos los reynos,* debido a un franciscano español que realizó sus viajes antes de mediar el siglo XIV, se halla en este curioso manuscrito, dado a luz por la Sociedad Geográfica de Madrid, gracias al celo de nuestro ilustre colega D. Marcos Jiménez de la Espada. En él, hablando de la *Guynoa* o Guinea, que como es sabido extendían los antiguos mucho más al N de sus límites actuales, dice que hay "*en la zahara tres montes muy altos et son poblados de muchas gentes; uno de ellos dizen mons Tamar porque hay en él muchas palmas*; " aquí está bien explícitamente designado el Adrar Temar, porque sabido es que *Adrar* es el significado de monte en lengua *xelja* o bereber y *Temar* equivale a dátiles, lo cual confirma la existencia de las palmeras. La famosa *Carta catalana* de 1375 sitúa a Guineva, Tegazza, Sudán, Tembuth y Melly. Por cierto que este mapa, así como otros antiguos españoles y el libro del franciscano, demuestran cumplidamente la prioridad de nuestros descubrimientos en las costas al S. del cabo Bojador hasta Río del Oro"[85].

2.2. Los diferendos luso-castellanos

El interés por la costa occidental africana se incrementó en el siglo XV a consecuencia de la incorporación de Canarias a la corona de Castilla. Recuérdese que dicha incorporación dio lugar a la exploración sucesiva de las costas aledañas e incluso al establecimiento de algún puesto fijo, como el creado en 1476 por Diego García de Herrera en Santa Cruz de Mar Pequeña y que, perdido en 1527, justificaría su reivindicación por el gobierno español cuando se negoció el tratado de Wad Ras de 1860 y que daría lugar al enclave de Ifni.

Castilla y Portugal, liberadas de la tensión multisecular por la reconquista del territorio peninsular y lanzadas a la búsqueda de nuevas rutas marítimas, enfrentaron sus pretensiones con la armas entre 1475 y 1479 en una guerra en la que tales cuestiones se enredaron con el pleito sobre la sucesión a la corona castellana. La contienda finalizó con el tratado de Alcáçovas-Toledo, firmado en 1479 y ratificado al año siguiente, en

[84] Bontier y Le Terrier, o.c., pp. 59-60.
[85] Coello, Francisco, "Conocimientos…", p. 54-55.

virtud de cual Alfonso V de Portugal e Isabel I de Castilla renunciaban respectivamente a sus pretensiones sobre el trono del otro, con el consiguiente reconocimiento luso de la Reina Católica como sucesora legítima de su hermano Enrique IV, en detrimento de los derechos de la princesa Juana, conocida como la Beltraneja, a la que se recluyó en un convento de Coimbra. Pero más importante fue el reparto geográfico que se arbitró, estableciendo al efecto un linde norte-sur de las zonas de influencia ultramarina de ambos países. En virtud del mismo, Portugal reconocía a Castilla la propiedad de las islas Canarias y éste a su vecino, el derecho a ocupar los archipiélagos que estuviesen al sur de dicho archipiélago, así como las costas de Guinea y el reino de Fez.

Todo ello ocurría antes del viaje de Colón y, por ende, en pleno desconocimiento de la existencia de otro continente. Cuando el almirante regresó de su periplo y recaló en Lisboa, al tener noticia el rey portugués del descubrimiento reclamó la propiedad de las tierras halladas por aquél, pues entendió que estaban situadas al sur de la división establecida en Alcáçovas. El diferendo fue resuelto en 1493 por el valenciano Rodrigo Borja, recién elevado al solio pontificio con el nombre de Alejandro VI y buen amigo entonces de los Reyes Católicos, quien determinó, a través de las llamadas "bulas alejandrinas" (la dos *Inter caetera, Eximae devotionis* y *Dudum siquidem)*, una nueva división en las zonas de influencia de ambos países que tuvo la peculiaridad de establecer un límite este-oeste, a diferencia del anterior que era norte-sur, fijándolo a cien leguas de las islas de Cabo Verde y dejando la zona situada al oeste en manos de Castilla, y la del este, de Portugal.

El arbitraje papal no satisfizo en absoluto al rey luso, quien reclamó otra vez por los que consideraba sus derechos, lo que dio lugar a un nuevo acuerdo con Castilla, el tratado de Tordesillas, firmado en 1494, que estableció una línea de demarcación imaginaria a 370 leguas de Cabo Verde. Esta línea venía a coincidir aproximadamente con el meridiano 46º 37' y pasaba por el lugar que luego ocupó la ciudad de Sao Paulo, por lo que otorgó a Portugal derechos para acceder al Nuevo Mundo y colonizar Brasil. Asimismo reconocía a Juan II el derecho al reino de Fez, dejando a salvo a Castilla la región de Melilla, el ejercicio de pesca hasta Bojador y el derecho a realizar cabalgadas hasta Río de Oro.

El resultado fue que, en lo que a atañe a África en su conjunto, Castilla se fue olvidando de África como zona de expansión y conquista y más aún tras la muerte de

Isabel la Católica puesto que la visión de Fernando y de Cisneros era claramente divergente en este punto:

> "Mientras el rey, atento a la tradicional política aragonesa sobre Italia, consideraba que España debía limitarse al establecimiento de una cadena de plazas que impidieran desde la costa africana el asalto de los musulmanes, el cardenal pretendía ir más lejos y crear un imperio hispano en África que llegase hasta los bordes del desierto"[86].

Prevaleció el criterio real y "andando el tiempo, no mucho, España pagaría muy cara tal política de ocupación limitada por tolerar amplios vacíos de poder"[87] que favorecieron la piratería y permitieron incluso la recuperación por los berberiscos de algunas de las plazas conquistadas, por ejemplo, la de Vélez de la Gomera durante algunos años.

En lo que atañe a África occidental, los castellanos se limitaron a realizar cabalgadas desde Canarias con un cierto sentido continuador de la reconquista, pero con una utilidad mucho más práctica, cual la de apresar esclavos, como recuerda Leandro Serra:

> "El rey Católico, en Real Cédula de 26 de febrero de 1511, hizo gracia al Consejo de Tenerife de la mitad de los quintos de los esclavos que fuesen apresados por los vecinos de esta isla en las guerras contra los moros, y su nieto, el emperador Carlos, en otra de 3 de agosto de 1515, mandaba que "cualquier persona de estas islas que saliese a cautivar moros, estuviese exento de dicha contribución". No necesitaban los canarios de aquella época muchos estímulos para lanzarse en peligrosas expediciones guerreras; así es que además de las entradas que hemos relatado, y que podríamos llamar oficiales, por haberse efectuado la mayor parte de orden de la corona, hicieron otras los vecinos de las islas de Canaria, Tenerife y Palma, ya que *ir de cabalgada a África a saltear moros* fue la ocupación favorita de los canarios durante más de un siglo, hallándose los campos de Lanzarote y Fuerteventura cultivados por berberiscos cautivos y los ingenios de azúcar de las realengas, servidos por esclavos moriscos; y qué más, si hasta lo siervos que habitaban en los bosques de La Gomera eran botín de guerra cojido (sic) por sus condes en suelo africano"[88].

Serra cita las correrías llevadas a cabo por Pedro de Lugo, Bartolomé Benítez y Antonio Xuárez Gallinato en 1519, Pedro Hernández de Alfaro en 1523, Lope de Mesa y su hijo Diego en 1525 y Luis Perdomo en 1527 y la flota que armaron a ese mismo efecto los vecinos de San Cristóbal de Tenerife en 1525. Naturalmente, los moros se defendieron utilizando unos buques planos que llamaban *zabras* con los que recorrían las costas y atacaban las naves castellanas y respondieron con la misma moneda, haciendo a su vez análogas correrías sobre las costas de Lanzarote (1569, 1571, 1586, 1593, 1618) y Fuerteventura (1593, 1618). "Estas fueron -dice Serra- las invasiones más importantes y con ellas quedaron cortadas, y al poco tiempo olvidadas, las antiguas expediciones a

---

[86] Fanjul, Serafín, en *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay,* de Juan León Africano, Junta de Andalucía y El Legado andalusí, Granada, 2004, p. 22.
[87] Fanjul, o.c., p. 22.
[88] Serra y Fernández de Moratín, Leandro, *Conquistas de los canarios españoles en la Mar Pequeña de Berbería,* Imprenta Isleña de Francisco C. Hernández, Santa Cruz de Tenerife, 1900, pp. 31-32

Berbería y la Mar Pequeña"[89].

Únase todo ello a los esfuerzos desplegados para la colonización del Nuevo Mundo y las inacabables guerras europeas de religión y se comprenderá con facilidad la razón por la que los reinos hispánicos se desentendieron del continente africano, salvo en lo que respecta a su litoral septentrional, considerado parte de su frente de fronteras defensivas frente a las agresiones del turco y de los piratas berberiscos, y aún éste con limitaciones e intermitencias. Esta dejación fue tan completa que ni siquiera explotaron el filón de oro que fue el comercio de esclavos entre África y América cuyo destino fue, en buena parte, las colonias españolas, pero cuya explotación fue asumida por otras potencias.

2.3. Juan León Africano, una vida apasionante

La literatura hispana de la época sobre el continente africano es, por tanto, escasa, con pocas obras de verdadera importancia, aunque la primera de ellas la tuvo y mucha. Es la *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*[90], debida a un escritor de origen indiscutiblemente hispano, puesto que nació en Granada y tuvo vida absolutamente extraordinaria y singular.

2.3.1. Un viajero expatriado del siglo XVI

Se trata de Al-Hassan-Muhammad Al-Wazzan Al-Fassi Al-Garnati, quien ha pasado a la historia como Juan León Africano o Leo Africanus. Descendiente de una noble familia granadina, emigró con su familia a Fez tras la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos.

Establecido su padre como propietario con intereses por la zona del Rif, nuestro personaje se dedicó allí al estudio de las letras y, cuando hubo cumplido los 16 años, acompañó a su tío en el viaje que realizó a Timbuctú en condición de embajador del rey de Fez. Ejerció como fedatario en un establecimiento nosocomial y al finalizar sus estudios, viajó por primera vez a Constantinopla (1507-1508) y Oriente próximo (Arabia, Irak, Persia, Armenia y Tartaria) aprovechando seguramente para peregrinar a La Meca.

---

[89] Serra y Fernández de Moratín, Leandro, o.c., p. 35.

[90] Hemos manejado tres ediciones españolas de esta obra cuya traducción, como se verá, difiere incluso en el título. Para la publicada por el Instituto General Franco de Tetuán en 1952 es *Descripción general de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, para la de El Legado andalusí (Junta de Andalucía, Granada, 2004), es *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay* y para la de Muley Rubio, (Madrid, 1999), *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran.*

En 1512 le encontramos en Sijilmasa y parece que después realizó una segunda visita a Timbuctú, en este caso por razones comerciales, desde donde atravesaría en duras condiciones el Sáhara para ir a Egipto.

Volvió a Fez en torno a 1514 y al año siguiente fue designado embajador del sultán ante el Gran Turco, desplazándose de nuevo a Constantinopla a través de Tremecén y Túnez y estuvo de nuevo en Egipto, donde remontó el Nilo hasta Asuán, cruzó luego el mar Rojo y visitó Arabia y Yemen.

Capturado en la isla de Gelves (Djerba) por una escuadra cristiana en torno a 1919, se le envió a Roma como esclavo, siendo ofrecido como regalo al papa León X, que era hijo de Lorenzo de Médicis. Cautivado éste por la inteligencia del nuevo siervo, supo conquistar su afecto y el mismo romano pontífice lo tomó bajo su protección, le indujo a instruirse en la religión cristiana y lo bautizó personalmente el 6 de enero de 1520 con sus propios nombres, Juan, el originario, y León, el papal. Aprendió el italiano y viajó por la península deduciéndose de su obra literaria que acaso estuvo también en algún otro país europeo.

A la muerte de su protector se estableció en Bolonia, donde enseñó el árabe, entre otros al cardenal Egido de Viterbo y más tarde regresó primero a Roma y luego a Túnez, donde se supone que recuperó la fe islámica, en la que moriría en fecha desconocida[91].

2.3.2 La *Descripción general de África*

Juan León Africano fue autor de un total de nueve libros. De todo ellos el que le ha hecho pasar a la historia ha sido *De la descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, que debía ser una de las tres partes de una obra en la que también tenía previsto escribir de Europa y Asia. Está dividido en nueve capítulos (Generalidades sobre África, Sudoeste de Marruecos, en especial Marrakesh, Reino de Fez, Reino de Tremecén, Bugía y Túnez, Sur de Marruecos, Argelia y Libia, País de Negros o Bilad es Sudán, Egipto y Ríos, animales, vegetales y minerales de África). No se

[91] Los años del nacimiento y la muerte de Juan León Africano siguen siendo un misterio. Manuel García-Baquero estudió el primero de ellos y lo estableció como más probable en torno a 1488 (García-Baquero, Manuel, "León el Africano y la cartografía", *Archivos del IDEA,* nº 27, diciembre 1953, p. 36). Idéntico criterio tiene Serafín Fanjul, autor de la traducción, introducción, notas e índices de la edición de la *Descripción* de la Fundación El Legado andalusí, pag. 53. No debe extrañar la tardanza en emigrar después de la conquista castellana de Granada, ya que el mismo Boabdil y El Zagal permanecieron hasta 1493 y mucha gente principal estuvo más tiempo todavía.

trata de un reparto equilibrado, ya que aproximadamente la mitad del texto, está dedicado a los reinos de Marruecos/Marrakesh (capítulo 2) y Fez (capítulo 3) y, en todo caso, como subraya Fanjul "su interés bascula sobre todo en el África musulmana y árabe: el África negra no pasa de desempeñar un papel complementario, marginal"[92].

Armando Melón ha estudiado la *Descripción de África* e indica que esta obra es "un nuevo eslabón en la larga cadena que forma desde los tiempos medievales la serie de historiadores y geógrafos árabes"[93] y apunta que "en la descripción del continente Juan León Africano vuelve la espalda a los descubrimientos portugueses…. es el África que trasciende de los geógrafos árabes, la recorrida al igual que por Ibn Batuta por otros viajeros y la sembrada de rutas caravaneras de tráfico y comercio entre la zona mediterránea y los reinos sudaneses… todo lo que los geógrafos árabes sabían de África, más la información personal de caminos, reinos y ciudades, cristaliza en la *Descripción*"[94]. Melón añade: "es una geografía descriptiva que se impone como misión captar la fisonomía de los países de que trata, acompañando el estudio geográfico de más o menos oportunas digresiones históricas, anecdóticas y autobiográficas"[95].

Según su obra, Juan León distingue cuatro zonas en el continente: Berbería ("empieza por oriente en el monte Meies, que es la última punta del Atlas, a unas trescientas millas de Alejandría, y por la parte del septentrión, acaba en la mar Mediterránea"[96]), Numidia o Biledulgerid ("por la parte de levante, la región empieza en Eloachat, ciudad distante unas cien millas del Egipto, y se extiende a poniente hasta la citada Nun sobre la mar Océana"[97]), Libia o Sarra[98] ("es decir, desierto, comienza en la orilla oriental del Nilo,

---

[92] Fanjul, o.c., p. 62.
[93] Melón, Armando, "Juan León Africano y su *Descripción de África*", *Archivos del IDEA,* nº 29, junio 1954, p. 38.
[94] Melón, Armando, o.c, p. 39.
[95] Melón, Armando, o.c., p. 38.
[96] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, pag. 88. El traductor, Serafín Fanjul, anota a pie de página que los árabes estimaban que el Atlas era una cordillera que iba del Atlántico al golfo de Sollum; asimismo puntualiza que se desconoce cuál podía ser el monte que Juan León denomina Meies.
[97] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, p. 88.
[98] "El uso corriente de la palabra Sáhara define el gran desierto africano que se extiende entre Berbería y el Mediterráneo, al Norte, y las llanuras -de Sudán, al Sur; una zona casi vacía entre dos regiones cultivadas y pobladas. Por el Oeste se extiende hasta el Atlántico, y hacia el Este se prolonga por Arabia, aunque por tradición se considere al Nilo como límite oriental. En la literatura geográfica la palabra Sáhara no hizo su aparición hasta la conquista del Mahgreb por los árabes; toda la Antigüedad llamó al interior del continente, Libia y al Sur del Trópico, Etiopía. El texto más antiguo en que la palabra Sáhara se emplea como nombre propio para aludir a una parte del gran desierto norteafricano, es, probablemente, la *Conquista del África del Norte y de España,* de Ibn Abd el Hakam (803-871), en donde se da esta denominación al interior de Tripolitania. Variantes del nombre Sáhara ya vienen recogidas cartográficamente por El Idrisi (primera

hacia el confín de Eloachat y se extiende por occidente hasta la mar océana"[99]) y Sudán o Tierra de los Negros ("empieza en su parte de oriente por el reino de Gaoga, sigue a occidente hasta Gualata y se alarga a septentrión hasta los desiertos de Libia, acabando a mediodía en la mar océana"[100]; cada una de las cuales se subdivide a su vez en reinos y éstos, en provincias. León utilizó como fuentes los diarios de los viajes que realizó con referencias de observación propia[101] y otros datos recogidos de personas con las que trató y le inspiraron confianza. También consultó una copiosa bibliografía de autores, principalmente árabes. Pero Melón puntualiza que "esta división cuatripartita de África "puede ser original en la bibliografía árabe, pero tiene un remoto antecedente clásico en Herodoto"[102]. El anónimo prologuista de la edición de 1952 opina que también se advierte influencia de Tolomeo y Plinio.

Los autores detectan ciertos yerros en la cronología de los hechos que relata (siempre hay un desfase por defecto de tres años) y también otros de orientación. Pero "aunque contenga algunos errores, fruto de las condiciones en que se compuso, proporciona información de primera mano sobre la situación a principios del siglo XVI en una región tan turbulenta, así como la etnografía, instituciones, vida política y social, en especial de Berbería"[103].

Parece que las notas originarias pudieron estar escritas en árabe, aunque los autores no se ponen de acuerdo si la redacción del texto fue asimismo en dicho idioma o en italiano. Fanjul opina que "la concepción, la estructura y –muy en especial- el desaliño lingüístico en italiano que presenta, no responde a una traducción, al menos de conjunto, sino a una costosa y renqueante redacción de alguien que debe vencer sus insuficiencias expresivas de consuno con los fallos de la memoria y el intento de organizar con una cierta lógica en el método los materiales de trabajo"[104].

Por lo que respecta a su contenido, no es exagerado decir que Juan León Africano

---

mitad del siglo XII)" (Arranz Cesteros, Juan Benito, "La revelación del Sáhara", *Revista de Política Internacional,* nº 37, junio-julio 1958, p. 26).

[99] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, pag. 88. Para Serafín Fanjul, "corrupción italianizada de la palabra árabe *sahra* (desierto), que, a su vez, hemos tomado para denominar el desierto líbico-argelino-marroquí".

[100] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, p. 89.

[101] Afirma haber estado incluso "en quince reinos de la Tierra de Negris y que hay tres veces más de aquellos reinos en los que no estuve (León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, p. 92).

[102] Melón, Armando, o. c., 43.

[103] Fanjul, o. c., p. 62.

[104] Fanjul, o. c., p. 64.

escribió no tanto lo que en términos clásicos se denominaba un "geografía física" o "política" –aunque no elude los datos principales que ocupaban a éstas-, como una "geografía humana" por su interés en la descripción de formas de vida y relación social, así como manifestó un acusado interés por la naturaleza de cada lugar. A pesar de ello, urbanita *avant la lettre*, "muestra un desprecio y rechazo por el mundo rural que es la antítesis de la vida modélica adjudicada a ciertas ciudades"[105].

2.3.3. Los árabes y los nómadas del desierto en la obra de Juan León

Habla, con un asombroso ejercicio de su memoria, de las tribus árabes que entraron en África:

> "son de tres naciones: la primera se llama Chachin; otra es nombrada Hilel y la tercera, Mahchil (Maqil). Chachin se divide a su vez en tres linajes, los de Etbegi, Sumait y Sahid (Said). A su vez los Etbegi comprenden a los Dellegi, Elmuntefig y Sobair (Subayh), divididos en infinitas fracciones. Hilel, por su parte, se abre en cuatro ramas: Benihemir, Rieh, Sufien (Banu Amir, Riyah, Sufyan) y Chusain, de las que Benihemir comprende los Huroa (Urwa), Hucba (Uqba), Habru y Muslim; y Rieh, los Devuad, Suaid, Asgeh, Elchertith, Enedr y Garfa (Dawwad, Suwayd, Asya, Harit, Karfa), cuyas seis partes también se despliegan en linajes infinitos. Machil cuenta con tres ramas, Mastar, Hutmen y Hassan (Mujtar, Utman, Hasan). Mastar se abre en Ruche y Selim (Ruha y Sulaym); Hutmen en otras dos, Elhasin y Chinana (Kinana). Hassan cuenta con Devihessen, Devimansor, Devihubeidulla, de las que, a su vez, Devihessen da origen a los Hulein, Videin, Berbus, Racmé y Hamr; Devimansor a los Hemrun, Menebbe, Husein y Abulhusein; Devihubidulla, a Garagi, Hedegi, Tehleb y Geoan. Y todas estas ramas se dividen en infinitas, no ya difíciles, sino imposibles de recordar"[106].

Conoció bien el desierto, porque lo atravesó reiteradamente en sus viajes a y desde Timbuctú y escribe de él, por tanto, con propiedad. Desde el punto de vista geográfico, divide los "desiertos de Libia" que, como sabemos, engloban lo que hoy conocemos como Sáhara, en cinco partes de este a oeste: desierto de los Lemta, desierto de los Bera, desierto de los Targa, desierto de Guenziga y desierto de los Zanhaga. Esta es la descripción que hace del primero de ellos, que incluiría al país *bidán* y, por ende, al Sáhara occidental:

> "Este desierto, muy seco y árido, principia en el océano, al oeste, y se extiende hacia el este hasta las salinas de Tegaza (Tagaza); por el norte acaba en los confines de Numidia, es decir, en la provincia del Sus, en Hacca y en el Dara. Al sur, alcanza la Tierra de los Negros, en los reinos de Gualata y Timbuctú. Sólo hay agua cada cien o doscientas millas, por ende salobre y amarga y en pozos muy profundos, sobre todo en la ruta que enlaza Segelemesse con Timbuctú. En este desierto se encuentran muchos animales salvajes y serpientes… Existe en esa región un desierto muy árido y penoso de atravesar llamado Azaoad donde, en doscientas millas, no hay agua, ni lugar habitado alguno, desde el pozo de Azaoad al de Araoan, a 150 millas de Timbuctú. Mucha

[105] Fanjul, o. c., p. 67.
[106] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, pp. 103-104.

gente muere allí de calor y de sed, como creo haber dicho con anterioridad"[107].

En sus travesías por el Sáhara observó la vida de los pueblos nómadas, que relata con detalle:

> "Viven sin reglas, ni razones de conducta. Su traje es un pañillo estrecho de lana gruesa que cubre las mínimas partes de su persona y algunos usan llevar en la cabeza, o enrollada, una tira de tela negra a modo de turbante. Por distinguirse de los otros, nobles y principales, portan un camisón de grandes mangas confeccionado con tejido azul y de algodón que de la Tierra de Negros les traen los mercaderes. No cabalgan más que en camellos y sobre cierta especie de sillas, que colocan en el hueco entre la joroba y el cuello de dichas bestias, y gusta verlos cabalgar, sobre todo cuando lo hacen con una pierna sobre la otra y las dos en el pescuezo del camello. Otras veces ponen pie al montar en ciertos estribos sin estriberas, y en lugar de espuelas, usan de un hierro sujeto a un trozo de madera del largor de un brazo, no punzando con dicho hierro más que el costillar de la bestia. Los camellos de monta tienen por lo general agujereada la nariz, como algunos de los búfalos que en Italia se ven, y en el orificio llevan una pieza de cuero con la cual conducen al camello, tal como al caballo con la rienda. Para dormir se sirven de esteras de junco muy finas. Y sus tiendas están hechas con pelo de camello y otras fibras toscas que nacen entre los racimos de los dátiles. En cuanto al comer, nadie que no los haya visto podría entender la paciencia con que sufren el hambre. Sin hábito de pan, ni de comida de ninguna clase, sólo se nutren con la leche de las camellas, siendo su costumbre tomar por las mañanas una gran escudilla, caliente como sale de la ubre; cenan a la noche una carne seca hervida en leche y manteca y que, como es cocida, cada cual toma su parte con la mano. Una vez despachada beben este caldo en que se coció, valiéndose de las manos en lugar de cuchara. Cierra la cena otra taza de leche y, en tanto disponen de ésta, no se preocupan por el agua, sobre todo en la primavera; mientras dura ésta, hay quienes no se lavan jamás las manos, ni la cara, porque en dicha estación no van a regiones donde entonces hay agua, en tanto cuenten con leche, y porque los camellos, cuando comen hierba, no necesitan beber agua. Hasta que mueren, su vida está dedicada a la caza o a robar camellos de sus enemigos"[108].

Sigue diciendo más adelante, con buen humor:

> "Son sus mujeres muy gruesas y carnosas, pero no muy blancas, con traseros llenísimos, gordos, así como los pechos, que llevan bien ceñidos, pero de cintura estrecha. Son agradables tanto sus razonamientos, como sus manos acariciantes y a veces tienen la amabilidad de dejarse besar, si bien es peligroso ir algo más allá, ya que por esos motivos se dan muerte unos a otros sin piedad; en cuya resistencia a ostentar cuernos se muestran más cuerdos que algunos de nosotros. Por lo demás, es gente muy libre, tanto porque, dada la aridez de sus parajes, nadie se acerca a sus jaimas, como porque tampoco ellos se acercan a los caminos principales. Pero las caravanas que atraviesan sus estepas deben pagar ciertos tributos a los príncipes, consistentes, por cada carga de camello, en una pieza de tela que puede valer un ducado"[109].

2.3.4. Ediciones y traducciones de la *Descripción general de África*

La primera edición vio la luz en Venecia en 1550 dentro de *Delle navegationi et viaggi* del geógrafo italiano Giovanni Battista Ramusio, quien incluyó *Delle descrittione d'ell Africa et delle cosa notabili quivi sono per Giovan Lioni Africano,* editada por la imprenta

[107] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, p. 451.
[108] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, pp. 112-113.
[109] León Africano, Juan, *Descripción…,* El Legado andalusí, p. 114.

de los herederos de Lucantonio Giunti[110]. Para Fanjul, el geógrafo Ramusio, que fue quien bautizó literariamente al autor como Juan León Africano[111],

> "introdujo la división en epígrafes dentro de los libros (o partes) , dotándoles de títulos, labor que le vino facilitada por la claridad expositiva del texto de León, al describir países, ciudades, aldeas, unos tras otros y sin confusión alguna. Igualmente aparecen divergencias en las formas adoptadas para numerosos nombres propios y topónimos, consecuencia de olvidos, descuidos o asistematicidad de León, pero más bien –creemos- de la dificultad objetiva que comporta establecer un método de transcripción coherente e indiscutible, como bien sabemos los arabistas, cuando se trata de conjugar a un tiempo varias lenguas y sus dialectos, con sus fonéticas respectivas, tan divergentes a veces"[112].

Melón recuerda que

> "no sabemos cómo el manuscrito llegó a las manos de Ramusio; parece ser que antes que él lo conoció en Venecia Gastaldi. En el año 1550 Ramusio ofrece la edición príncipe de la obra de Juan León Africano abriendo el tomo I de sus *Navigationi et viaggi.* Atenida en todo al original, sin más aditamentos que dos equivalencias, por cierto equivocadas, de fechas de la Hégira al cómputo cristiano, y algunas variantes de lectura para un mismo nombre propio. En la siguiente edición, la del año 1554, Ramusio purifica el texto italiano, corrige cierto número de defectos y contiene algunas, muy pocas, aclaraciones marginales referidas a destacadas palabras del texto. Esta segunda edición sirve de base al magnífico trabajo de Massignon. Siguen a las dichas otras ediciones consiguientes a las respectivas del gran libro de Ramusio las de los años 1563, 1588 y 1606. La última reimpresión italiana es la de Luigi Pletzana del año 1837"[113].

La primera traducción española, que Fanjul denuncia como incompleta[114], fue la publicada en 1940 por el Instituto General Franco de estudios e investigación hispano-árabe, que dependía de la Alta Comisaría del Protectorado de España en Marruecos, a la

---

[110] Esta es la relación de las primeras ediciones de la *Descripción general de África* hasta 1940, año de la primera en español. A saber: italianas (1550: *Delle navigatoni et viaggi*, por el geógrafo italiano Giovanni Battista Ramusio, que contiene *Delle descrittione d'ell Africa et delle cosa notabili che quivi sono per Giovan Lioni Africano,* Venecia, imprenta de los herederos de Lucantonio Giunti; 1554: *Primo volume, Seconda editione, Delle Navigationi et viaggi,* Venecia-Giunti;1563: *Primo volumen, Terza editione, Delle navigatoni et viaggi,* Venecia-Giunti; 1583, 1606, 1613: se reimprimen con pequeñas variantes las ediciones anteriores; Venecia-Giunti; 1837: nueva reproducción de Luigi Pezzana; latinas (1556: Joannis Leonis Africanis, *De totius Africae descriptione* lib. IX, Joanne Floriano, intérprete. Antuerpiae (Amberes). Apud Joan Latium; 1558: reeditada en Amberes; 1559: reeditada en Zurich; 1632: *Africae descriptio,* IX lib. Lugduni-Batavorum apud Ezelvir), francesas (1556: *Historiale descriptión de l'Afrique, écrite per Jean Leon Africain, premierement en langue arabesque, puis en toscane, et a present mise en françois par Jean Temporal,* Lyon ; 1556. reedición en Amberes, Plantín); 1564: reedición en Leyden (Berton); 1830: reedición en París (Cardier); 1896: *Description de l'Afrique, Tierce partie du monde.* Edición anotada por Ch. Schefer), holandesas (1665: *Pertinente bescrybinge van Africa,* traductor, Arnout Leers, Rotterdam), inglesas (1600: *A geographical histoire of Africa,* traductor John Pory, Londres; 1896: reedición de la anterior por Robert Brown, Londres), alemana (1805: *Johann Leo's des africaner Besschreibung von Africa,* por Georg Wilhelm Losrbach), española (1940: *Descripción de África…,* traducción del Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe). García Baquero, Manuel, "León el Africano y la cartografía", *Archivos del IDEA,* nº 27, diciembre 1953, pp. 41-42.

[111] Tal denominación fue obra de su editor, ya que en realidad, una vez capturado y cristianado, fue conocido como Juan León el Granadino.

[112] Fanjul, o.c., p. 73.

[113] Melón, Armando, o.c., p. 36.

[114] Fanjul, o.c., p. 72.

que siguió otra de ese mismo organismo en 1952. Según Melón,

> "la traducción española, publicada en el año 1952 por el Instituto General Franco, se ha hecho sobre la edición italiana de 1563, cotejada cuidadosamente con el texto italiano de 1554. Refleja con exactitud el probable texto primitivo; sin perjuicio de esto, obtiene una redacción si no literaria, al menos lo más correcta posible. En las numerosas notas que contiene se ha procurado corregir las frecuentes inexactitudes de Juan León Africano; completar sus referencias con las de otros historiadores y geógrafos árabes y, sobre todo, identificar la verdadera situación de las localidades citadas, siempre que en el texto no se halle ya claramente indicada ésta"[115].

La tardanza de 400 años de la traducción española lleva a Fanjul a sentenciar, no sin razón:

> "que demorase cuatro siglos la traducción, siquiera sea parcialmente, de la obra, es materia para la reflexión sobre nosotros o sobre quienes manejan los hilos –y los fondos- institucionales, por encima de descripciones ideológicas o circunstancias del momento y ocasión. Tal descuido no puede achacarse a mera desidia, sino a una actitud de desinterés consciente en tiempos lejanos o próximos por el África, tan cercana y tan ignorada"[116].

No estará de más citar la edición española de 1999, aunque sólo fuera porque lleva un prólogo de Amin Maalouf, autor de una versión novelada de la vida de León Africano. La traducción y edición crítica estuvieron a cargo del arabista y fraile de El Escorial Luciano Rubio. El traductor utilizó para ello la edición italiana de 1563, cotejada con la de 1554 y puntualiza algo que ya sabemos, y es que un examen, por somero que sea, de la redacción primitiva de la *Descripción de África* muestra, desde el primer momento, que León Africano no dominaba la lengua italiana en condiciones de poder llevar a cabo una redacción literaria buena[117].

2.3.5. Valor de la obra de Juan León Africano

Uno de los mejores elogios de la *Descripción* lo recibe de García-Baquero para quien "los conocimientos geográficos que de África se tenían en Europa antes de aparecer la obra de Juan León, en lo que se refiere al interior de aquel continente, eran poco más o menos los que habían legado los geógrafos e historiadores griegos y romanos"[118]. Su obra, por el contrario, sobresale con marcado relieve de los geógrafos que le precedieron, pues rompiendo con la tradición de los itinerarios o *rihlas*, en los que aquellos se limitaban a reseñar las poblaciones que encontraban al paso, considera el

---

[115] Melón, Armando, o.c., p. 37.
[116] Fanjul, o.c., p. 11.
[117] León el Africano. *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, Hijos de Muley Rubio, Madrid, 1999.
[118] García-Baquero, Manuel, "Juan León Africano y la cartografía", *Archivos del IDEA,* nº 27, diciembre 1953, p. 42.

terreno como un todo en relación con el hombre y lo estudia en su aspecto hidrográfico, altimétrico, climatológico y como base de la habitación y sustentación humana, dedicando importante atención a las razas que los pueblan, sus usos, costumbres, vestidos, religiones, cultura, enfermedades, vicios y virtudes; no olvidando la fauna, flora y minería"[119]. Más aún: "sus relatos son amenos y llenos de fino humor árabe, con regusto de narraciones de *Las Mil y una noches*"[120].

Y Fanjul, que tal como hemos reseñado recordaba la existencia de algunos errores e incluso contradicciones toponímicas, sentencia: "la obra de León se convirtió pronto en referencia obligada para cualquiera que pretendiese hablar de África"[121]. Y fuente de inspiración de otros autores, como se verá.

2.4.- Luis de Mármol, soldado y escritor

Algo posterior a Juan León Africano es Luis de Mármol y Carvajal, autor de una *Descripción general de África*[122] que vivió, como su predecesor literario, una misma experiencia traumatizante: la de la cautividad, en su caso, a manos de los musulmanes.

2.4.1.- Un viajero cristiano 22 años en tierra de moros

Mármol fue hijo natural, luego legitimado, del escribano de la Audiencia de Málaga Pedro del Mármol y se supone que nació en torno a 1520. Se alistó de joven en la expedición a Argel de Carlos V y permaneció en África 22 años, de los que siete años y ocho meses sometido a cautiverio de los turcos. "Estuvimos –dice él mismo- en poder de los infieles en los reynos de Marruecos, Tarudante, Tremecén y Túnez, en el qual tiempo atravesamos los arenales de Libia hasta llegar a Acequia el Hamara[123], que es en los confines de Guinea"[124]. Parece que durante su cautividad llegó incluso a Egipto y aprendió el árabe y alguna otra lengua africana.

Redimido alrededor de 1557, permaneció en el continente africano con nuevas correrías cuyos itinerarios y finalidad se ignoran y se supone que regresó a España, -previo paso por Italia, donde habría combatido a las órdenes del duque de Alba- en

[119] García-Baquero, o.c., p. 31.
[120] García-Baquero, o.c., p. 32.
[121] Fanjul, o.c., p. 53.
[122] Mármol y Carvajal, Luis de, *Descripción general de África,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953.
[123] Saguia el Hamra.
[124] Mármol, o.c., prólogo sin foliar.

1568, año en que se produjo la sublevación de los moriscos de las Alpujarras. Se incorporó entonces al ejército al mando de don Juan de Austria que se envió para reprimir dicha intentona en el que ejerció como "veedor de compras de bastimentos y municiones", al parecer con notable eficacia y honestidad.

Finalizada la campaña, fue recompensado por la corona con algunas tierras en Vélez Málaga, aunque no tuvo suerte en la consecución de otras mercedes que había solicitado de Felipe II. Casó con Isabel Zapata y se afincó en Granada, donde nació el hijo de ambos, Juan y, apreciando la corte sus conocimientos de África y de la lengua árabe, estuvo a punto de ser nombrado por Felipe II embajador en Marruecos, lo que se frustró porque el embajador español en Portugal, conde de Portalegre, lo desaconsejó al considerar que no poseía "calidad suficiente" (nobleza) para ello.

El final de su vida estuvo ligado a su actividad literaria y a los esfuerzos que hubo de desplegar para ver ésta publicada, habiendo fallecido supuestamente en Granada en 1599[125].

2.4.2.- La *Descripción general de África*

Dos son las obras principales de Luis de Mármol. La más conocida de todas, su *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada,* parece que fue publicada con carácter póstumo, si hemos de dar crédito al año que García Figueras fija como de su muerte, pues apareció en Málaga en 1600. Dicha edición fue posible merced al apoyo pecuniario que le prestó para tal fin don Juan de Cárdenas y Zúñiga, conde de Miranda, presidente a la sazón de los Reales Consejos de Castilla e Italia. Hubo dos reediciones posteriores en España: en Madrid, en 1797 por la Imprenta de Sancha y más tarde fue incluida con otros textos en la Biblioteca de Autores españoles.

Pero la que a nosotros interesa es la *Descripción general de África,* mucho menos conocida, sobre todo en España, en la que vuelca sus experiencias y conocimientos de más de dos décadas sobre la zona septentrional del continente vecino. Le costó Dios y ayuda no sólo redactarla, sino, sobre todo, que pudiera ver la luz por tratarse de una obra voluminosa y poco comercial, factor que ya en aquellos tiempos parece que era determinante en la viabilidad editorial. Las dos primeras partes aparecieron en un mismo

[125] García Figueras, Tomás, "Españoles en África en el siglo XVI. I. Los geógrafos e historiadores. Luis de Mármol Carvajal (1520-1599)", *Archivos del IDEA,* nº 10, diciembre 1949, p. 86.

tomo impreso en Granada en 1573, pero la tercera hubo de esperar 23 años en editarse, puesto que fue en Málaga el año 1599, el de su óbito. Este retraso dio origen a las consiguientes incidencias administrativas, porque la impresión de obras requería entonces el preceptivo privilegio real cuya duración tenía una vigencia de diez años. Mármol tuvo que renovar, por tanto, el habido para la edición de 1573 en 1584 y, caducado ampliamente este nuevo plazo, hubo que solicitarlo de nuevo en 1599.

No puede dejar de asombrarnos que obra tan fundamental como la de Mármol mereciera ser traducida al francés por Nicolás Perrot y publicada en París en 1667[126] y permaneciese, en cambio, ignorada en España hasta mediados del siglo XX en que el Instituto de Estudios Africanos acometió una reedición en facsímil[127], aunque parcial, ya que comprendía exclusivamente el primer volumen e iba acompañada de un prólogo del académico Agustín de Amézua, tributario en buena medida de las investigaciones anteriores de García Figueras.

2.4.2.1.- Estructura y valoración de su obra

Hemos dicho que Mármol concibió la *Descripción general de África* en tres volúmenes. El primero trata de cuestiones generales y está dividido a su vez en dos libros: uno estudia la descripción básica de las zonas en que consideraba dividido el continente africano (Berbería, Numidia, Sáhara o Libia, río Níger, Egipto, Alta Etiopía y Bajo Nilo), la fauna y la población; y otro, el origen de la "secta de Mahoma, sus guerras con los infieles desde su origen hasta Lepanto" y la tabla de nombres propios y de cosas más notables.

El segundo volumen está dedicado a Berbería y consta de cuatro nuevos libros dedicados respectivamente a los reinos de Marruecos o Marraqués (3º), Fez (4º), Tremecén (5º) y Túnez (6º). Con ello se completa la primera entrega de la obra global, que sabemos editada en Granada en 1573.

La segunda parte, aparecida en 1699 en Málaga, incluye el libro 3º "el resto de África"

[126] Mármol y Carvajal, Luis, *L'Afrique de Mármol,* traducción de Nicolás Perrot, Louis Billaine, París, 1667.

[127] Mármol, *Descripción…,* reedición citada.

con sendos libros sobre la provincia de Numidia (7º), Libia interior o Zaara (sic) (8º), Baja Etiopía o Níger (Guinea, Timbuctú, Congo) (9º), Alta Etiopía y Tierra de Abisinia (10º) y Egipto (11º).

García Figueras le dedica los mayores elogios y dice:

> "la obra de Mármol es la primera descripción de África que se escribe en español; se considera una magna empresa geográfica en su tiempo; obra clásica y fundamental, la más valiosa de la amplia bibliografía hispánica sobre África; es libro de corte enciclopédico, aunque de matiz preferentemente geográfico, y tiene el interés de que acomete en su totalidad la unidad geográfica del África antigua o África blanca. Afectada lógicamente por los defectos de su época, no puede sustraerse a la imperfecta adaptación de los nombres árabes, aunque en ello no llegase a tanto como Diego de Torres"[128].

Amézua, por su parte, distingue tres características: su poliglotismo (el autor dominó el latín, griego, árabe y turco, además del castellano), el impersonalismo e incluso podríamos decir la modestia que desprende (Mármol "no encarece, ni alaba sus hechos… sino que escatima sobremanera su propia nominación personal"[129]) y el amor por el detalle y la escrupulosidad en el relato de los sucesos.

Habida cuenta de que algunos comentaristas reprochan a su obra un cierto carácter vicario con respecto a la de León Africano, García Figueras puntualiza que "casi todos los comentaristas señalan que Mármol siguió un poco servilmente a León el Africano" pero "debemos dejar sentado, por otra parte, que no hubo autor europeo de la época e inmediatamente posterior que al escribir sobre África no tuviera presente la obra de León el Africano"[130]. Y más adelante insiste: "Ni Mármol es un mero copista de León el Africano ni, como pretende Rittwagen, que acumuló muchas notas sobre Mármol aunque penosas de utilizar por la extensión y repetición de los comentarios, y por su hipótesis, muchas infundadas, está libre de la imputación de haber seguido de cerca a León el Africano"[131].

En este mismo sentido se expresa Fanjul, traductor, como sabemos, del converso

---

[128] García Figueras, Tomás, "Españoles en África…", p. 87.

[129] Amézua, Agustín de, prólogo a *Descripción general de África*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953, p. 27.

[130] García Figueras, "Españoles en África…", p. 90.

[131] García Figueras, "Españoles en África…", p.95. En p. 97 aclara "Don Guillermo Rittwagen, que recogió desordenadamente muchos datos sobre Mármol, sin valorizarlos debidamente, publicó hacia 1908 en la Unión Mercantil de Málaga un trabajo sobre Mármol titulado *El primer libro editado en Málaga*. Actuaba entonces el inquieto periodista y escritor en Marruecos como corresponsal de guerra –estuvo como tal en Casablanca, en Melilla, Uxda, etc- y en Tánger conoció en la biblioteca de don Ricardo Ruiz Orssati, figura prestigiosísima del africanismo español y no empleada con la intensidad de sus méritos y extraordinarios conocimientos, la obra de Mármol *Descripción general de África,* y sobre ese conocimiento escribió apresuradamente un comentario que contiene, asimismo, bastantes errores".

granadino:

> "parece evidente que Mármol tomó para su obra copiosos materiales de León y que Torres copió, a veces literalmente, a Mármol. Sin embargo, esto no invalida el interés de conjunto de sus libros respectivos: no se puede ignorar a Mármol, autor reconocido por su importante influencia en la geografía que verse sobre África a partir del siglo XVI. Desde la perspectiva su *Descripción de África* constituye un giro decisivo en el desarrollo de la lectura e interpretación de León, así el conocimiento del continente mismo. En cierto sentido, Mármol reescribe ciertos pasajes de León".

2.4.2.2.- Luis de Mármol en el Sáhara occidental

Tal como ya hemos apuntado, en el transcurso de su forzosa itinerancia africana, Mármol y precisamente durante el tiempo que duró su cautividad, conoció el Sáhara occidental, lo que hace de él el único autor español de su tiempo que estuvo personalmente en la zona atlántica del desierto.

Dedica, además, una referencia muy concreta a las primeras correrías circunstanciadas de los europeos en sus costas en el capítulo XV, en el que escribe sobre "Cómo Dó Enrique Infante de Portugal començo el descubrimiento y navegación de la costa occidental de África y de la India" y cuenta el descubrimiento por los portugueses de la islas de Madera y Puerto Sancto[132]. Relata que en 1423 un criado del infante navegante, llamado Gil Yánez, descubrió

> "el cabo que dizen de Bayador (Bojador) y el año siguiente bolvió en co(m)pañía d Alo(n)so Goçalez Baldaya, los quales, doblado el cabo, llegaron hasta la Angra de los Ruivos, por ser una playa dó(n)de halaron infinitos pescados a los q(ue) llama ruivos en Portugal, y faltando les los bastimentos necesarios volvieron(n) al infante sin aver hallado gente de quié(n) tomar le(n)gua, salvo q(ue) en el dicho lugar hallaron(n) rastro de camellos en el arena y sendas trilladas q(ue) dava señal de aver pasado por allí cáfilas o recuas cargadas. Después desto en el año de mil y quatrocie(n)tos y treinta y cinco los tornó a e(m)biar el infante, y pasando de Agra de los Ruivos llegaron(n) a un seno q(ue) haze la tierra y echaro(n) fuera dos ho(m)bres con(n) dos cavallos q(ue) fuesen a descubrir los quales toparo(n) diez y nueve hombres baços armados de azagayas y dardos, y pe(n)sando tomar alguno(s) vivo(s) pelearon(n) con ellos, más los bárbaros los arredraron(n) de fi(n), y hiriero(n) a un chr(isti)ano en el pie, y con esto se bolvieron al navío, y de allí a Portugal dexado puesto no(m)bre de Angra de los Cavalleros. Desde este año hasta el de mil y quatrocie(n)tos y quare(n)ta, no vio el descubrimiento, así por ser muerto el rey Don Duarte que murió en el año de mil y quatrocientos y treynta y ocho, y quedar el rey don Alfonso en poder de tutores, como por tener nueva que se avia hallado gente armada y diestra en pelear, y parescer q(ue) para aq(ue)l negocio era menester q(ue) fuesen más navios y ge(n)te. Passado este año, luego el de mil y quatrocientos y quare(n)ta y uno embio el infante a Antonio Gonçalez y a Nuño Tristá(n) cruados suyos descubrió hasta el el cabo Bla(n)co, q(ue) llamó así por ser tierra bla(n)ca y arenales"[133].

Más adelante, consigna que "el mesmo año de 1445 Antonio Gonçalez co(n) un navío del infante descubrió el río que llaman del Oro".

---

[132] Madeira y Porto Santo.

[133] Mármol y Carvajal, Luis de, *Descripción general de África,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953 folio 46 vto y 47.

2.5. Diego de Torres, rescatador de cautivos

La consolidación del imperio otomano como gran potencia mediterránea en el siglo XV, con autoridad sobre el litoral oriental europeo y sobre el norteafricano, hizo del Mediterráneo escenario de continuos enfrentamientos que en ocasiones eran reglados y convencionales, y en otros, irregulares. La navegación por sus aguas y la vida en las costas se tornaron harto inseguras por la acción de piratas y corsarios, tal como recuerda Hernández Pacheco para quien

> "la piratería fue a modo de enfermedad endémica en el mar interior. Desde las antiguas épocas históricas, con períodos de remisión y acrecentamiento. Durante los tiempos cuya historia se analiza hasta rebasado el siglo XVII el Mediterráneo estuvo infestado de corsarios berberiscos y turcos. Los puertos principales del litoral africano eran importantes centros marineros dedicados, como negocio oficial y particular, al corso, a las expediciones de saqueo del litoral de los países cristianos, a la presa de cautivos y a le explotación de éstos y obtención de rescates. En las costas europeas se vivía en perpetua alarma con torres de vigía en toda la costa. Órdenes religiosas servían de intermediarias en el rescate de los cautivos hechos en las expediciones y razias por los berberiscos en el país de los cristianos"[134].

Como en el caso de las cabalgadas de los canarios al África occidental, que fueron respondidas con acciones análogas sobre las islas de los naturales del continente, en el Mediterráneo ocurrió lo mismo, pues también los cristianos practicaron el corso y la piratería, así como la apropiación de cautivos para esclavizar o reclamar su rescate. Buena muestra de ello es el caso de Juan León Africano, que ya hemos relatado. Esta situación dio lugar a la aparición de un nuevo oficio, el de rescatador de cautivos, ejercido normalmente en el bando cristiano, aunque no necesariamente con exclusividad, por ciertas órdenes religiosas.

2.5.1.- Diego de Torres: de Palencia a África

Tal fue el oficio de Diego de Torres, un palentino nacido Amusco probablemente en 1526[135], que marchó a Sevilla a los 18 años. En la capital hispalense conoció a un tal Nicolás Núñez, que le convenció para que fuera a trabajar con su yerno Fernán Gómez de Almodóvar, quien se dedicaba a liberar cautivos al servicio del rey de Portugal, Juan III.

---

[134] Hernández Pacheco, Eduardo, "Panorama histórico-geográfico de la época de León el Africano", *Archivos del IDEA,* nº 30, septiembre 1954, p. 24.

[135] Sus datos biográficos en García Arenal, Mercedes, introducción y notas a la *Relación del origen y suceso de los xerifes con el estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante,* Siglo XXI editores, Madrid, 1980.

Ejerciendo tal encomienda, embarcó en Cádiz en 1546 con destino a Mazagán y viajó por Safi y Marruecos, presentando sus credenciales al sultán Mohamed Al-Sayj. Prestó sus servicios hasta 1550 y durante su estancia no sólo aprendió el árabe, sino que además conoció la corte, entabló amistad con el jerife y, sobre todo, con sus hijos e incluso parece que hizo de espía. Pero acusado falsamente de deudas, fue encarcelado durante año y medio. Superado este contratiempo, en 1553 marchó a Fez y regresó a España un año más tarde, constando su residencia en Toledo primero y en Sevilla después. Fue entonces cuando puso por escrito los recuerdos y experiencias de su etapa africana.

Informado Felipe II sobre sus capacidades, le envió de nuevo a Berbería en 1577 en compañía del capitán Francisco de Aldana para que, disfrazados de judíos, se dedicaran a espiar las fortificaciones e informar de ello al rey de Portugal, pariente del monarca español.

Después de haber cumplido su cometido, se desplazó a Lisboa con el propósito de dar cuenta del resultado de sus pesquisas, tratando de convencer al monarca luso de que desistiese de sus proyectos, tal como deseaba el rey español, aunque sin éxito. Con él estuvo en la guerra y parece que fue testigo presencial de la famosa batalla de los "tres reyes" en la que perdió la vida don Sebastián. Torres tuvo mayor fortuna y pudo regresar sano y salvo a España, donde falleció en fecha que no se conoce.

2.5.2.- La obra de Diego de Torres y su comparación con la de Mármol

Tras la muerte de nuestro personaje, su viuda, Isabel de Quixada, editó la obra que había escrito y que apareció en 1586 bajo el título de *Relación del origen y suceso de los xerifes con el estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*[136]. Está dividida en tres etapas: la primera, de 1502 a 1546, es un texto basado en fuentes ajenas; la segunda comprende su estancia en Marruecos entre 1546 y 1550 y la tercera, habla sobre el período posterior hasta 1574.

García Arenal, que ha estudiado bien al personaje y su obra, dice de aquél que fue "hombre piadoso (pero también) hombre de negocios con algo de aventurero, casi siempre ingenuo y a veces lleno de malicia; tenía una capacidad de observación

[136] Torres, Diego de, *Relación del origen y suceso de los xerifes con el estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante,* Siglo XXI editores.

envidiable y, aunque su pluma no siempre le acompañe como debiera, era un buen retratista"[137]. Y añade:

> "Torres no parece ser un hombre demasiado culto. Se manifiesta en toda ocasión como persona muy piadosa, pero de fe muy sencilla; habla con ironía de las creencias de los musulmanes, pero vacila en creer a pies juntillas todo tipo de hechicerías y adivinaciones; se muestra aficionado a milagros, conversiones y anécdotas edificantes. Establece contactos amistosos, incluso íntimos, con algunos musulmanes; admira, y lo señala, sus cualidades; considera ciertos usos suyos dignos de ser imitados, y parece sentir gran cariño por el país que describe. Y sin embargo no parece sustraerse nunca al sentimiento de que se trata, al fin y al cabo, de infieles"[138].

Como en el caso de Mármol, la obra de Torres no volvió a ser publicada en España hasta la edición que comentamos, que es de 1980. Pero hay más analogías entre uno y otro autor que, por cierto, fueron prácticamente coetáneos. Y es que si a Mármol se le ha acusado de plagiario de León Africano, a Torres se le ha imputado de lo mismo en relación con el soldado escritor. García Arenal sentencia: "en mi opinión se puede asegurar que Torres copió, palabra por palabra, a Mármol, tomando pasajes de la primera parte de su *Descripción*"[139] aunque "Mármol no es la única fuente escrita de que Torres hizo uso"[140] y en todo caso él mismo fue luego utilizado por otros autores.

2.6.- La discutida autoría de la *Topografía e historia general de Argel*

Entre los antecedentes de la bibliografía española de tema africano podemos incluir también una última obra cuyo tema quizá resulte un tanto especializado, aunque precisamente por ello representa sin duda, la expresión de una de las mayores preocupaciones religiosas, políticas, humanas y económicas de aquel tiempo, tema del que, por otra parte, ya tenemos constancia en la obra o en la vida de los autores mencionados anteriormente, particularmente en la vida y obra de Torres. Nos referimos a la cautividad berberisca, que tenía en Argel su principal epicentro.

De ella se trata con profundidad y conocimiento de causa en la *Topografía e historia general de Argel* [141]*,* una obra publicada en Valladolid en 1612 y firmada por un tal Diego de Haedo, monje benedictino y abad de Frómista, traducida y editada dos

[137] García Arenal, o. c., p. 21.
[138] García Arenal, o. c., p. 20.
[139] García Arenal, o.c., p. 11.
[140] García Arenal, o.c., pag. 15.
[141] Haedo, Diego de, *Topografía e historia general de Argel,* Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid, 1927-1929.

veces en Francia durante el siglo XIX y que sólo volvió a ver la luz en su texto original en 1927 gracias a la iniciativa de la Sociedad de Bibliófilos españoles y a la munificencia de Ignacio Bauer y Landauer.

2.6.1- Ignacio Bauer y Landauer, mecenas de la reedición contemporánea

Antes de describir dicha obra y de entrar en la polémica que hubo en torno a ella séanos permitido hacer referencia a este personaje, que fue tesorero de la Sociedad de Bibliófilos españoles, amén de autor de una copiosa bibliografía, editor y mecenas de numerosas iniciativas culturales, así como figura prominente de la comunidad sefardita española, plenamente integrado en la vida política y social del país.

Nacido, se supone que en Madrid, en 1891[142], era nieto de Ignacio Bauer, judío austríaco y banquero, que se estableció en España en 1834 y actuó desde 1848 como representante de la casa Rothschild. Se doctoró en Letras –de cuyo colegio llegó a ser presidente- y resultó elegido académico correspondiente de la Real de la Historia. Ostentó diversos cargos, como los de cónsul de Finlandia, concejal del Ayuntamiento de Madrid y diputado en el Congreso. Le unió, además, estrecha amistad con Alfonso XIII. Cansinos Asens lo recordaba como un "hombre joven, guapo, rubio, de ojos azules y de aspecto arrogante y una afabilidad de buen tono, que enseguida cautiva en el que lo ve"[143].

2.6.2. Los Haedo, autores presuntos

De su actividad literaria sobresale el interés que tuvo por las cuestiones hispano-

[142] Carrete, Carlos, *Los judíos en la España contemporánea, historia y visiones (1898-1998),* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000, pp, 249 y sig.

[143] Sin embargo, parece que Cansinos Asens, que tan buena imagen dio de Ignacio Bauer, se distanció luego de él cuando recibió la que parece una propuesta desafortunada: "Los Bauer, en esa mezcla de poder, refinamiento y generosidad que se asocia con las grandes fortunas, tomaron una parte activa en obras filantrópicas y culturales. En sus salones acudían escritores conservadores como Varela o Pardo Bazán – precisamente aquellos contra los que se rebelan Cansinos y la generación que le sigue… Cuando (Bauer) recibió a Cansinos fue muy claro en lo que esperaba de él: "Yo, como usted sabrá, soy (académico) correspondiente de la Historia por Mallorca. Fue un truco para entrar de algún modo en la Academia. Pero ahora querría pasar de correspondiente a académico de número y, a ese fin, haría falta que publicase alguna obra, que me sirviese de título para mi pretensión… Pero es el caso que yo no tengo tiempo para escribirla". Cansinos se siente ofendido por la propuesta de hacer de negro y, con fría cordialidad, se marcha. A partir de entonces lo llama "la mula doctoral" y lo evita siempre que puede". (Perfiles Sefarad, Memoria judía del Mediterráneo, Rafael Cansinos Ásens, http://proyectoperfiles.blogspot.com.es/2008/09/rafael-cansinos-assens.html).

africanas, en particular por las referidas a Marruecos y, en general, sobre África y el universo islámico[144]. De ahí su munificencia en patrocinar la primera reedición de la obra de Haedo, que además prologa, resaltando el valor documental de la misma. Recuerda la concurrencia de dos Diego de Haedo, situando a cada uno en su lugar. Por una parte, el arzobispo de Palermo, que Felipe II elevó a la presidencia y capitanía general del reino de Sicilia. Por otra, su sobrino del mismo nombre, fraile benedictino como él, que le había acompañado a la isla durante el inicio de su quehacer pastoral. Bauer describe al prelado como "varón de gran entendimiento y prudencia, gobernante íntegro y recto, era además prelado virtuoso y caritativo en extremo, que mostraba principalmente su piedad con los infelices cristianos que padecían cautiverio en las mazmorras de Argel, Tánger y otras ciudades de la costa berberisca"[145].

Según el introductor, el arzobispo procuraba informarse detalladamente de la situación de los cristianos cautivos, recogiendo toda suerte de testimonios y noticias, tarea en la que le auxiliaba su sobrino. Cuando a la muerte de Felipe II éste último regresó a península, debió llevar consigo toda esta documentación, así como algunos manuscritos de los propios cautivos y, una vez designado abad del monasterio de Frómista (Palencia), habría recopilado dicho material en el libro que conocemos, que parece fue culminado en 1595 aunque tardó siete años más en ser publicado en Valladolid[146].

La obra consta de cinco partes: topografía o descripción de Argel y de sus habitantes y costumbres, epítome de los reyes de Argel, diálogo de la captividad (sic), diálogo de los mártires y diálogo de los morabitos o cofradías religiosas. Parece indubitable que el autor conoció por referencias, documentos o experiencia propia el cautiverio, aunque la obra

---

[144] En la Biblioteca Nacional de España aparecen registrados los siguientes títulos con tal contenido: *Apuntes para una bibliografía de Marruecos* (1922), *Colonia Trinitaria de Túnez* (1933), *La embajada de un marino en Marruecos (Jorge Juan y el tratado de 1767)"* (1950), *La misión franciscana en Marruecos* (1926), *Papeles de mi archivo. Consecuencias de la campaña de 1860 (Marruecos)*, (1920), *Papeles de mi archivo (varios sobre África),* (1923), *Papeles de mi archivo. Relaciones de África* (1922), *Sobre la enseñanza hispano-musulmana medieval* (1934), *La sociedad bereber* (1949) y *Tánger, la disputada* (1935), lo que parece desmentir lo que dice Cansinos.

[145] Bauer y Landauer, Ignacio, prólogo a la edición de *Topografía e historia de Argel,* Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid, 1927, p. V.

[146] Haedo, Diego de, Topographia e historia general de Argel: repartida en cinco tratados do se veran casos extraños, muertes espantosas y tormentos exquisitos... por el maestro fray Diego de Haedo, Abad de Fromesta, de la orden del Patriarca San Benito…, Diego Fernández de Córdoba, Valladolid, 1612.

fue escrita y acabada en España. Eisenberg dice que

> "La obra representa, sobre todo, un intento de documentar lo que el autor había visto durante sus años de cautiverio, y una llamada desesperada a la acción militar. Según la portada, en la obra «se verán casos estraños, muertes espantosas, y tormentos exquisitos, que conviene se entiendan en la Christiandad». Le ha conmovido profundamente el sufrimiento de los cautivos españoles, separados a la fuerza de sus familias y patria, llevados (en las palabras de Don Quijote), mal de su grado, adonde no querían ir. Le han conmovido más las violaciones, torturas, martirios, inmoralidades y faltas de cumplimiento incluso de las leyes musulmanas. Hay martirios en su opinión iguales a los de los primeros cristianos. El autor toma la pluma preocupado de que ello no se conozca en Europa, de que la mayoría de los miserables cautivos no se rescaten, por indiferencia de los grandes y ricos de la Europa cristiana, y sobre todo de que no se monte una campaña militar para librar a los cautivos y abolir la piratería de una vez. Tiene mucho de protesta contra la política de Felipe II, quien desperdiciaba recursos luchando contra protestantes en el norte de Europa y no eliminaba, como sobradamente podía, estos cautiverios y martirios *in partibus infidelibus*"[147].

También es evidente que el autor ha recurrido a otras obras precedentes, como la de Luis de Mármol, sobre todo en el capítulo titulado "Epítome de los reyes de Argel" pero, sea como fuere, Eisenberg opina que "desde un punto de vista histórico o literario, la obra tiene mucho valor. Los posteriores historiadores de Argel la califican de «la más exacta, precisa y completa de todas las historias, tanto europeas como islámicas»[18], y hablan de su «escrupulosa exactitud» y de su «minuciosidad»". Un mérito que Bauer y Landauer atribuye a los Haedo porque "ambos… tío y sobrino, arzobispo y abad, deben considerarse, pues, como padres de esta importantísima obra"[148].

2.6.3.- La tesis de Eisenberg

Pero esta última afirmación es puesta seriamente en tela de juicio por Eisenberg porque contiene muchos y precisos datos sobre la cautividad argelina de Cervantes que, entiende, sólo pudieron ser conocidos por el propio interesado. De ahí que ciertos autores -Luis Astrana Marín, George Camamis, Emilio Sola y Mohammed Mounir Salah- crean que pudo estar escrita por algún amigo suyo, como el doctor Antonio de Sosa, o por el propio manco de Lepanto, que es la tesis de Eisenberg.

En todo caso, de haber sido efectivamente su autor el mismo del Quijote, susbiste la duda de por qué eludió consignar su paternidad. Eisenberg estima que acaso

> "el nombre de Cervantes, en 1604, pudo haber sido un inconveniente para el editor (porque) era

[147] Eisenberg, Daniel, "Cervantes, autor de *Topografía e historia general de Argel* publicada por Diego de Ahedo", Biblioteca Virtual Universal, http://www.biblioteca.org.ar/libros/132385. (10.03.2013).
[148] Bauer y Landauer, o. c., p. VII.

> entonces desconocido fuera de pequeños círculos literarios. La fama que comenzó a llegarle, en 1605 precisamente, era como autor festivo (cómico). El poner el nombre de un clérigo en la portada, el nombre de Haedo, puede haber sido una manera de facilitar su publicación. Puede haber sido con el consentimiento de Cervantes, dispuesto a permitir que la obra se imprimiera sin su nombre, asegurando con la multiplicidad de ejemplares su supervivencia, en vez de peligrar en un solo manuscrito".

Bauer y Landauer, ajeno a esta polémica, que ciertamente se planteó con posterioridad a la aparición de su texto, considera que Haedo y Cervantes no sólo no llegaron a conocerse nunca, sino que éste último ni siquiera habría tenido noticia de lo que explica el abad sobre su peripecia argelina, cuya información le habría llegado a éste o a su tío por testimonios de otros cautivos o por medio del doctor Sosa, compañero de infortunio del "manco de Lepanto"[149]. Lo que le permite calificar al abad de Frómista como el primer biógrafo de Cervantes "exacto, informado y verídico"[150].

He aquí, pues, una interesante incógnita que dejamos abierta a ulteriores investigaciones. De hecho, desde algo antes ya se había producido un cambio significativo que habría supuesto la pérdida de interés de la política internacional española incluso por el norte de África. Como apunta García Arenal, "a partir de la tregua con los otomanos de 1580, la atención de los españoles se desvió del Islam para centrarse en la frontera norte de Europa y la lucha contra el protestantismo, mientras que la empresa de América acaparaba el espíritu misionero y colonizador"[151]. Tardaría dos siglos y medio en resurgir la atracción por el vecino continente meridional.

[149] Bauer y Landauer, o.c., p. XII-XIII.
[150] Bauer y Landauer, o.c., p. XI.
[151] García Arenal, o.c., pag. 2.

Capítulo tercero
EL AFRICANISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX

1.- Nacimiento del africanismo

El desarrollo del siglo XIX fue tan asendereado en España que admite numerosas lecturas, lo que ha dado lugar a un amplísimo abanico de investigaciones. En nuestro caso nos interesa analizar dicha centuria desde el punto de vista de la relación que se estableció entre una España en profunda transformación y sometida a fuertes convulsiones y un continente africano que empieza a ser descubierto como objeto de interés e inmenso campo de expansión para las potencias europeas.

Durante las centurias precedentes, España estuvo volcada sobre el ultramar americano que le exigió todas sus capacidades expansivas, por lo que dejó bastante abandonados sus intereses en otras áreas geográficas. Así, el interés en el Extremo Oriente quedó circunscrito al archipiélago filipino, con una ruta tan lejana que para llegar a él desde la metrópoli era preciso hacerlo pasando por las antípodas. Por no recordar los inmensos derechos hispánicos sobre los archipiélagos del Pacífico, que quedaron prácticamente sin

ejecutar hasta poco antes de su enajenación a finales del siglo XIX.

¿Quién iba a pensar entonces en África? Tan alejada de las preocupaciones de los políticos de la corte de Madrid estaba que cuando España convino con Portugal el primer tratado de San Ildefonso, firmado en La Granja el 1 de octubre de 1777 y además de recuperar la colonia de Sacramento, recibía de su vecino las islas de Annobón y Fernando Poo, la primera expedición enviada a hacerse cargo de estas nuevas posesiones hispanas en el golfo de Guinea no salió desde la metrópoli sino que, atravesando todo el Atlántico, lo hizo de Montevideo el 17 de abril de 1778 al mando de don Felipe de Santos Toro, conde de Argelejo. Fallecido éste durante dicha misión y sustituido por su segundo, Joaquín Primo de Rivera, los expedicionarios, diezmados por las enfermedades y los problemas con portugueses y nativos, hubieron de regresar cinco años después a la América hispana, quedando tales territorios desguarnecidos de nuevo hasta 1843.

Ello no obstante, hay quien cree que durante los siglos XVII y XVIII se dieron ciertos atisbos de interés por África. Martínez Valls indica que "no hay grandes nombres, ni aún pequeños nombres. Si bien África constituye tema, o al menos referencia constante en las obras de aquellos españoles que mejor podemos considerar representativos de lo hispánico: un Lope de Vega o un Cervantes, por ejemplo"[152]. Este mismo autor subraya la ocasión que supuso tanto el tratado ya citado, suscrito en nombre de Carlos III y María I de Portugal, como la embajada española de Jorge Juan a Marruecos entre febrero y junio de 1767.

Poca cosa, ciertamente, en un lapso tan largo de tiempo, y con escasísima, por no decir nula, repercusión real en la presencia de España en África, y menos aún en África occidental. Lo que le hace decir a Azucena Pedraz:

> "El abandono de la exploración sistemática del Sáhara occidental por parte de los españoles y portugueses, dio vía libre a otros países europeos para aventurarse en la región en los siglos XVII y XVIII. En 1638 los holandeses reemplazaron a los portugueses en la isla de Arguin, que los ingleses controlarían temporalmente en 1665. Los franceses atacaron la isla en 1678 y 1721, la cual finalmente ocuparon en 1724; y en 1727 les fue cedida toda la región por los holandeses"[153].

Pero ¿en qué momento y como consecuencia de qué hechos, renace el interés por África durante el siglo XIX? Gonzalo de Reparaz opinaba que el inicio del movimiento africanista europeo habría que buscarlo en una Inglaterra "deseosa de encontrar en el

---

[152] Martínez Valls, José María, "Esquema histórico del africanismo español", *Archivos del IDEA,* nº 69, enero 1964, p. 27.
[153] Pedraz, Azucena, *Quimeras de África,* Ediciones Polifemo, Madrid, 2000, p. 30.

continente africano compensación a la pérdida de las colonias de América"[154], lo que dio lugar a la fundación de la Sociedad Africanista británica, precursora de las que se irían creando en otros países europeos, entre ellos España. De este modo afirma tajantemente que "el deseo de apoderarse de nuevas colonias nació en Inglaterra"[155].

Un autor muy posterior, Rodríguez Esteban, hila, en cambio, más fino y considera que se produjeron varias circunstancias que transformaron la vida europea durante el siglo XIX: el elevado incremento de población, las revoluciones habidas en las formas y medios de producción y en las estructuras del transporte, sobre todo en la navegación marítima y la abundancia de capitales[156]. A todo ello habría que sumar "la asunción de unos postulados nacionalistas donde el ideal del beneficio nacional termina asociándose a un proceso de proteccionismo económico"[157], de tal modo que "las rivalidades y competencias entre países por el control de la expansión económica, singularmente la comercial, dio paso a la lucha por el control político y la ocupación territorial"[158] lo que generó "una espiral diplomática, de ocupación y finalmente bélica que sin apenas solución de continuidad irá transformando las ideas y planteamientos iniciales del proceso con el que se abordó en la década de 1870 la expansión colonial europea"[159].

Para Moreno Rico se produjo una concatenación de razones económicas con otras de orden claramente político:

> "Las condiciones geoestratégicas de las grandes potencias europeas se modificaron tras la conclusión del conflicto franco-prusiano en 1871. La pugna por la hegemonía económico-comercial debía transformarse en lucha por el control político y la organización territorial. La geografía debía reorientar su función tradicional y convertirse en soporte científico de la acción política. El blindaje de los mercados nacionales forzó a los comerciantes a buscar nuevos mercados y sus productos y procurarse nuevas fuentes de materias primas. África era el único espacio posible para desplegar aquellas iniciativas, el resto del mundo ya tenía dueños"[160].

África aparece a las potencias continentales como una "terra ignota" por descubrir, puesto que hasta entonces los europeos no habían ido mucho más allá de recorrer sus zonas costeras y, sobre todo, como un campo inmenso sobre el que investigar, explotar

---

[154] Reparaz, Gonzalo de, *Política de España en África,* Calpe, 1924, p. 256.
[155] Reparaz, *Política*..., pag. 257.
[156] Rodríguez Esteban, José Antonio, *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936),* UAM ediciones, Madrid, 1996, p. 47.
[157] Rodríguez Esteban, *Geografía y colonialismo*..., pag. 48.
[158] Rodríguez Esteban, *Geografía y colonialismo*..., pag. 48.
[159] Rodríguez Esteban, *Geografía y colonialismo*..., pag. 48.
[160] Moreno Rico, Francisco Javier, *El Capitán de la Marina Mercante José Ricart y Giralt (1847-1930), una aproximación a la historia marítima contemporánea de Barcelona"*, Tesis doctoral UPC, marzo 2011, sin foliar.

y uncir a los intereses de las futuras metrópolis. De un modo mucho más concreto, Morales Lezcano apunta que

> "El africanismo europeo… puede definirse como aquella corriente ideológica de fin de siglo (XIX) y primer decenio del XX que propugnó el reconocimiento y estudio de los pueblos y territorios de África como una misión científica encomendada a Europa; corriente ideológica que jaleó también la misión civilizadora de los europeos en África a través del mecanismo comercial, correa de transmisión infalible del progreso para la mente occidental; y por último, el movimiento africanista pasa a ser de mero reflejo de una inquietud científica interesada en lo ignoto, a campo del conocimiento espúreo en el que los objetivos nudos del estudio sirven al principio ejecutivo del dominio y control de amplios espacios africanos, al norte y al sur del desierto del Sáhara"[161].

Todo lo cual –añade este mismo autor- traería como consecuencia la implantación de una concepción moderna y eurocéntrica de África[162].

Pues bien, este movimiento africanista tendría su paralelismo español con sus propios estímulos interiores, valorados con distinta intensidad según cada autor. Para Azucena Pedraz hubo una primera etapa caracterizada por dos fuertes influencias intelectuales: las de Juan Donoso Cortés y Antonio Cánovas del Castillo en su etapa de joven historiador.

Donoso manifestó su mayor exaltación africanista en ocasión de la discusión sobre política exterior del gobierno Pacheco habida en 1847, cuando "presentó la cuestión de África como un tema de supervivencia"[163] puesto que el marqués de Valdegamas "aparte del sentido misional o del destino de nuestro pueblo, opina que España tiene interés económico en el norte de África, porque ambas regiones son complementarias"[164] y, además, la implantación de Francia en el septentrión africano supondría la formación de una verdadera tenaza sobre España.

Cánovas, que publicó en 1854, a los 36 años, su *Historia de la decadencia española,* considerará "África como constante geográfica e histórica en la acción de España"[165] y se preocupará en esa década por las intervenciones de las potencias europeas en la costa norte del continente vecino, lo que le llevará a defender siempre la supervivencia de un Marruecos independiente e íntegro. Participará activamente del asociacionismo africanista, aunque cuando se vea convertido, con la Restauración, en persona clave de la política española, atenúe notablemente sus afanes, como veremos luego.

---

[161] Morales Lezcano, Víctor, *España y el norte de África. El protectorado de Marruecos (1912-1956),* UNED, Madrid, 1986, p. 64.
[162] Morales Lezcano, *España y el norte de África*.., p. 64.
[163] Pedraz, o.c., p. 136.
[164] Pedraz, o.c, p. 137.
[165] Pedraz, o.c., p. 129-130.

Pero el principal *leit motiv* del africanismo hispano, en opinión prácticamente unánime de la mayoría de los autores, lo halló, eso sí, bien avanzada la centuria, en la victoria de las armas hispanas en la guerra de África de 1860, al punto de que para José María Jover Zamora:

> "Si, en definitiva, el iberismo es en la España de la Restauración una idea que corresponde al pasado –y al futuro- pero no al presente, el *africanismo* es, por el contrario, la gran utopía del momento. Su base doctrinal se encuentra en una interpretación de la historia de España según la cual la política tradicional de Castilla (reconquista y expansión hacia el sur) experimentó una "desviación" como consecuencia de la política americana y europea llevada a cabo por la Monarquía española... Los africanistas, alentados por los recuerdos de la reciente guerra hispano-marroquí (campaña de 1860; tratado de Wad-ras) propugnan una política de acercamiento entre ambos pueblos sobre la base de una penetración civilizadora a partir de las "plazas de soberanía" española en el norte de Marruecos, y de un mantenimiento de la soberanía y de la integridad del Imperio marroquí frente a las tendencias expansivas de unas potencias europeas que, por entonces, se disponían a consumar el llamado "reparto de África"[166].

El interés africanista español se manifestará sobre varios polos de atracción, cada uno con sus propias peculiaridades. El primero de ellos será, sin duda, Marruecos, por su cercanía geográfica, por la presunta concurrencia de elementos identitarios ente ambos países que habría de hermanarlos necesariamente, por el interés, e incluso entusiasmo, despertado a consecuencia de la exitosa campaña de O'Donell en 1860 y, en fin, por el deseo de evitar que la intervención sobre el decadente imperio de otras potencias, particularmente por Francia, actuase como un factor de compresión que cerrase la capacidad de movimiento de España.

El segundo polo de atracción será el golfo de Guinea. La existencia de los derechos adquiridos sobre ciertas islas –Fernando Poo y Annobón- exigía el inaplazable ejercicio de la soberanía real sobre las mismas. Este hecho despertó, paralelamente, el interés por la zona circundante, en la que ya estaban asentándose otros países europeos y suscitó el interés de los africanistas por esta zona, con la subsiguiente organización de expediciones (Iradier, Montes de Oca) a la costa continental para conocerla, convenir tratados con los jefes indígenas, crear asentamientos y, en definitiva, generar derechos que legitimasen la ulterior presencia colonial española.

Y, en fin, el tercer polo de atracción, el último de todos, será el de África occidental que, inicialmente, estará motivado tan sólo por el deseo de asegurar a Canarias la explotación de los recursos del banco pesquero y, tras la firma del tratado de Wad Ras,

---

[166] Jover Zamora, José Mª, *España en la política internacional. Siglos XIX y XX,* Marcial Pons, Madrid, 1999, p. 160.

la creación de un establecimiento de pesquería donde estuvo en los siglos XV y XVI la fortaleza castellana de Santa Cruz de Mar Pequeña. Sólo a partir de la alarma creada por el asentamiento en Cabo Jubi del inglés Mackenzie, el africanismo español se interesó por la costa sahariana de forma más global, al considerar que convenía de todo punto evitar la consolidación de la presencia foránea en un litoral continental que constituía, de alguna forma, la frontera natural del archipiélago.

Cabría añadir todavía algún punto de interés mucho más remoto, aunque ciertamente anecdótico, porque nunca llegó a nada, cual fue la idea de crear incluso un enclave español en el mar Rojo como base de operaciones de la flota que, a través del nuevo canal de Suez, habría de comunicar la metrópoli con el lejano archipiélago de Filipinas[167].

2.-Las sociedades geográficas

Este sentimiento africanista, que empezó a manifestarse de forma aislada por parte de algunas individualidades descollantes, encontró su medio de expresión a través de las sociedades geográficas que surgieron en España como réplica de las surgidas con anterioridad en otros países europeos. Para Villanova Valero:

> "La primera sociedad geográfica –la Societé de Géographie de Paris- se organiza en 1821 y si en las cinco décadas siguientes se crean una treintena de este tipo de corporaciones, no es hasta el período comprendido entre 1870 y 1890 cuando se asiste a una extraordinaria proliferación de las mismas. En estos veinte años se constituyen alrededor de cien sociedades geográficas. Su desarrollo fue favorecido por una serie de acontecimientos que suceden en Europa, entre los que adquieren un lugar muy destacado aquellos que impulsan el desarrollo del colonialismo europeo. La fundación de la SGM se produce en el período de máxima proliferación de estas corporaciones. Su constitución hay que situarla, como señala Hernández Sandoica, en un marco general científico-político, en el contexto de "materialización y legitimación de las constantes depredatorias del imperialismo (que) corren a cargo desde mediados del XIX, de una serie de ciencias de reciente constitución como tales (la antropología o la etnología, por ejemplo), o bien de la revitalización y reestructuración espontánea (la geografía y el derecho internacional), así como determinadas instituciones científico-benéfico-propagandísticas, de carácter tanto laico como religioso". La "tardía" creación de la SGM puede ser explicada por una serie de acontecimientos en el orden

[167] Bajo el título "Estación española en el mar Rojo" la revista *África* (nº 88, abril 1949, pag. 8-10) publicó un artículo de Emilio Pastor y Santos en el que se explicaba que, tras la incorporación de España a la Triple Alianza creada en 1882 por Italia, Alemania y el Imperio austro-húngaro, el gobierno de Roma cedió al de Madrid, por un protocolo firmado por el ministro Crispi el 13 de diciembre de 1887, "un territorio en la costa comprendida entre Ras Garibal (Punta Centinela) y Ras Marcana, en la bahía de Assab, a dos millas del pueblo de este nombre. Dicho territorio tiene una rada resguardada por la isla de Om-el-Bahar, y puede dar seguro albergue a dos o tres buques de distintos tonelajes, protegidos contra los monzones de invierno". El autor de este artículo aclara que "consultados la colección de *Tratados, convenios y documentos* del marqués de Olivart; la correspondiente al barón de Martens; la de Cantillo; la de Ferrater y el *Repertorio Diplomático* de J. López Oliván, no aparece que España o Italia denunciaran la condición segunda del expresado convenio entre ambas naciones", que establecía un período inicial de vigencia de la cesión de 15 años y tras éste, con carácter indefinido, salvo denuncia por alguna de las partes, por lo que da a entender que mantenía su vigencia…¡en 1949!

> interno que afectaron profundamente a la evolución del país, impidiendo el normal desarrollo de la vida social y política de la nación, relegándolo al papel de pequeña potencia y sumiéndolo en un estado de "recogimiento" interior del que tardará años en salir… La Restauración canovista de 1875 favorecerá el establecimiento de un clima mucho más favorable al desarrollo de iniciativas sociales diversas, entre las que se encuentra la creación de la Sociedad"[168].

El eco tarda en llegar a la península nada menos que medio siglo[169], puesto que la Sociedad Geográfica Española no se crea hasta el año 1876, aunque Darías de las Heras concede a la Sociedad Abolicionista Española, que se fundó en 1865, la precedencia en el interés por el continente africano[170]. En todo caso, aquel acto fundacional fue consecuencia directa de otro hecho exterior, la celebración en París, el año anterior, 1875, del II Congreso Internacional de Geografía, en el que participaron diversas sociedades geográficas europeas, así como un único español y a título individual, Francisco Coello. Imbuido éste del inflamado espíritu que habría respirado en la capital francesa, quiso promover a su regreso la fundación de una entidad análoga en España.

A tal efecto y en octubre de ese mismo año comunicó su propósito al ministro de Fomento, Cristóbal Martínez Herrera, y firmó con sus amigos Eduardo Saavedra y Francisco Maldonado el 26 de enero de 1876 la convocatoria de una reunión que habría de celebrarse el 2 de febrero. En ella se propuso la creación de una Sociedad Geográfica "de carácter libre y alejada de la tutela del gobierno"[171], que promoviese el conocimiento de la geografía, pero no la acción (expediciones) y "procurando en todo momento situar la labor de la Sociedad en el campo de la esfera científica, de la investigación y de la propaganda teórica"[172]. Dicha sesión fue presidida por el ministro de Fomento, en ese momento el conde de Toreno, y, constituida la Sociedad Geográfica de Madrid en ella, fue elegido seguidamente primer presidente Fermín Caballero, ex ministro de esa misma cartera.

"Coello –añade Rodríguez Esteban- propuso desde el primer momento que en la Sociedad se diesen cita todas las clases sociales… [pero] pese a estas pretensiones, la Sociedad Geográfica de Madrid fue, entre las corporaciones geográficas europeas, la que

---

[168] Villanova Valero, José Luis, "La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)", *Doc. Anal. Geog.* 34, 1999, 165-166.
[169] Las Sociedades Geográficas de Berlín y Londres se fundaron, respectivamente, en 1828 y 1830.
[170] Darías de las Heras, Victoriano, "El africanismo español y el Instituto de Estudios Africanos", *Revista latina de Comunicación Social,* nº 46.
[171] Rodríguez Esteban, José Antonio, *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936),* UAM ediciones, Madrid, 1996, p. 141.
[172] Rodríguez Esteban, *Geografía* …, p. 64.

tuvo un menor apoyo social a su labor"[173]. En efecto, Gonzalo de Reparaz constata que "la idea fue acogida con gran entusiasmo y rápidamente se sumaron 700 socios, pero los ánimos se fueron enfriando y el número de éstos fue descendiendo a 547 en 1877, 400 en 1880 y menos de 350 en 1882[174], aunque a finales de este último año cabe registrar el ingreso en la Sociedad Geográfica del propio Reparaz y de Costa, incorporándose este último a la Junta que presidía Cánovas desde 1879. El político conservador, en la cúspide de su carrera política, se había aproximado a la Sociedad con ocasión de la celebración del tercer aniversario de la misma y del recuerdo de la primera circunnavegación del mundo realizada por Elcano. "Este acto –apunta Rodríguez Esteban- tuvo como resultado inmediato la incorporación al proyecto de la Sociedad del rey y de la princesa de Asturias, así como la llegada a la presidencia de Cánovas del Castillo"[175].

La labor de la Sociedad Geográfica de Madrid fue intensa:

> "mantuvo una constante preocupación por los nombres geográficos, dirigiendo sus acciones a los cuatro puntos cardinales: la creación de un sistema de pronunciación figurada para la transcripción de los nombres geográficos extranjeros; la coordinación con las distintas Sociedades Geográficas al objeto de establecer una reglamentación lo más genérica posible sobre estas cuestiones; la reforma de la nomenclatura geográfica española con objeto de poner remedio a la confusión producida por la existencia de entidades de población con nombres idénticos…y, ya en el campo estrictamente científico, la ubicación exacta o reducción de los nombres geográficos citados en las crónicas y obras antiguas de historiadores y geógrafos de la península ibérica"[176].

Ese mismo año 1876 y por iniciativa de Leopoldo II, nació en Bélgica una Asociación para la Exploración de África con la consiguiente repercusión en España, porque en 1877 se creó una entidad homónima, la Asociación española para la exploración de África. Pero, a pesar de que la Sociedad Geográfica promovió algunas acciones efectivas sobre el terreno, como el apoyo de un viaje por Marruecos de Joaquín Gatell en 1875, que se frustró por la inesperada muerte de éste, la singladura de la nave "Blasco de Garay" por la costa de África occidental con el propósito de localizar el emplazamiento originario de Santa Cruz de Mar Pequeña y hasta una expedición a Abisinia y al Choa[177], Pedraz opina que mientras ésta "se dedicaba a los problemas teóricos y de divulgación, la Asociación española para la Exploración de África tendría un carácter más práctico que permitiría

---

[173] Rodríguez Esteban, *Geografía...*, p. 153.
[174] Reparaz, *Política…*, p. 260.
[175] Rodríguez Esteban, *Geografía* …., p. 185.
[176] Rodríguez Esteban, *Geografía* …, p. 194.
[177] Reparaz, *Política…*, p. 261.

llevar a cabo el pensamiento de Coello en las zonas donde España había tenido alguna presencia histórica. Sin embargo, la composición de esta Asociación, centrada en las élites aristocráticas ligadas a la monarquía, será el lastre que llevará al fracaso a dicha organización"[178].

Este ambiente propició la celebración de dos eventos de singular importancia: el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil en Madrid, del 6 al 10 de noviembre de 1883, en el que se urgió la creación de pesquerías canario-africanas y la ocupación de Ifni y el mitin en el teatro de la Alhambra de la misma ciudad el 30 de marzo de 1884.

El congreso fue propuesto por Fernández Duro, Costa, Ferreiro y Torres Campos, así como por medio centenar de miembros de la Sociedad de Geografía Comercial. Reparaz recuerda el desinterés con que los medios de información se hicieron eco de dicha convocatoria:

> "a fuerza de recomendaciones, de ruegos, de apremios, de requerimientos a la amistad o al patriotismo, organizó una representación de la opinión tal cual la deseaba y necesitaba para dar base suficiente a la obra en que con grandes alientos y levantados propósitos trabajaba y de la que vino a ser el motor y el alma. La prensa ayudó poco. En las redacciones no eran bien acogidos los sueltos referentes a los trabajos preparatorios del congreso, lo que me consta positivamente por haber corrido a mi cargo la tarea de presentarlos y recomendarlos. La geografía y las cuestiones geográficas no parecían motivo bastante para dar que hacer a las letras de molde y todo ello se interpretaba como pretexto que unos cuantos señores tomábamos para exhibirnos ante el público"[179].

Según Rodríguez Esteban[180], en su desarrollo se manifestaron dos actitudes: la de los "espíritus optimistas", partidarios del proceso de exteriorización de España y la de los "espíritus pesimistas… que consideraban cualquier política colonial como una política de aventuras" y demostraban que "España no tiene recursos suficientes, ni humanos, ni económicos, para realizar cualquier política de exteriorización y mucho menos la de ocupación y colonización de nuevos territorios, argumentando la necesidad de potenciar una política interior que explotase los recursos abundantes del territorio nacional y aprovechase, en círculos cerrados, las emigraciones". "Las conclusiones muestran esa polaridad en los espíritus participantes en el congreso" por lo que en las conclusiones se optó por una fórmula intermedia que estimulase la colonización, pero a cargo de compañías mercantiles creadas al efecto y no por el Estado, salvando la intervención de éste en sus fines tutelares.

---

[178] Pedraz, o.c., p. 68.
[179] Reparaz, *Política...*, p. 264.
[180] Rodríguez Esteban, *Geografía…,* o.c., p. 83-84.

Reparaz se lamentó de las muchas ausencias que hubo en el congreso. Desde la del propio presidente Cánovas en el acto inaugural (estaba enfermo a lo que parece, aunque sí fue y habló en la clausura), al rey, pasando por Iradier, e incluso los marqueses del Riscal y de Urquijo, que habían patrocinado de su peculio expediciones a África. Por cierto, que el discurso de clausura pronunciado por Cánovas fue lo más parecido a un jarro de agua fría sobre las expectativas de los asistentes. El presidente del consejo envió un mensaje prudente, contrario a expansionismos ilusorios y no rentables:

> "Desconfiad, por tanto, de que vuestras empresas –cuando sean remotas y largas- las ejecutaréis siempre en paz; desconfiad así de toda extensión de territorio, por mucho cariño que tengáis a ella, si no estáis a toda hora dispuestos y no poseéis medios bastantes para garantirla (sic) con la espada; desconfiad, en suma, de expansiones excesivas, y muy principalmente de conquistas coloniales que os hayan de costar más de lo que valen en sí o que, sobre todo, estén, valgan o no, por encima de vuestros medios actuales. Limitaos a aquello que es hoy hacedero, preparad lo que sea posible mañana, marchad lentamente y con grandísima prudencia, curaos de las ilusiones que os quedan, no fiando a ninguna solución optimista la solución de los problemas del porvenir"[181].

En definitiva, un discurso que Pedraz califica de "prieto de ambigüedades y de exaltación a la patria"[182], pero que "encerraba un programa inmovilista contra el que tanto habían luchado los promotores del congreso que finalizaba"[183].

El distanciamiento de Cánovas no enfrió el entusiasmo de los africanistas, que celebraron una reunión posterior en el Círculo Mercantil de Madrid el 10 de noviembre de 1883, convocada por el presidente del Congreso con objeto de adoptar "un plan para proceder inmediatamente a la fundación de factorías mercantiles y estaciones civilizadoras en las regiones del planeta más favorables a nuestra nación y emprender exploraciones científicas en algunas de ellas"[184]. Se decidió llevar adelante dicho plan, pero sin hacerlo público para no asustar a las demás potencias europeas. De este modo el 26 de diciembre de 1883 nació una nueva entidad, la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas "desde donde Costa pretenderá acabar con la inactividad de la política exterior española en asuntos coloniales, y en ella actuará como *alma mater* y estudioso de las posibilidades coloniales de España en el vecino continente africano"[185]. Ésta será, en definitiva, el organismo de gestión de la Sociedad Geográfica Española[186].

---

[181] Pedraz, o.c., p. 230.
[182] Pedraz, o.c., p. 229
[183] Pedraz, o.c., p. 231.
[184] Reparaz, *Política…*, p. 166.
[185] Pedraz, o.c., p. 152.
[186] Morales Lezcano, Víctor, *España y el norte de África. El Protectorado de Marruecos (1912-1956),* UNED, Madrid, 1986, p. 67-68.

Dice Reparaz de nuevo:

> "Lo primero que hizo apenas venida al mundo, fue dirigir una petición razonada al gobierno recomendando la ocupación del litoral sahariano. Escribióla Costa y firmáronla con él Coello, el conde de Morphi, y don Luis García Martín. Llevóla una comisión al presidente del consejo (Cánovas del Castillo) y al ministro de Estado, siéndole contestada que el gobierno en manera alguna tomaría la iniciativa de la ocupación y que si los particulares creaban intereses en aquellos parajes, entonces se pensaría en la forma de protegerlos"[187].

Se convocó rápidamente una reunión o mitin que tuvo lugar en el teatro de la Alhambra el 30 marzo de 1884 y en el que intervinieron Joaquín Costa, Francisco Coello, el economista Gabriel Rodríguez, Gumersindo de Azcárate, Eduardo Saavedra y el ex ministro de Estado, José de Carvajal. Resulta curioso comprobar que, si bien el eje central de las intervenciones fue Marruecos, [188]el resultado fue una campaña mucho más amplia. A resultas de este acto de sensibilización se enviaron cartas a personalidades de la nobleza titulada y gente principal pidiéndoles ayuda económica para financiar expediciones científicas a Guinea y al Sáhara, la mayoría de las cuales quedaron sin respuesta, otras recibieron contestaciones evasivas y muy pocas obtuvieron apoyos efectivos. Se recaudaron 37.017'50 pesetas, de las que 7.500 se separaron para la expedición al Sáhara y el resto se dedicarían a la de Guinea[189].

Y el 25 de mayo de 1886 tuvo lugar un banquete organizado por los africanistas en homenaje a Iradier, Montes de Oca y Jiménez, al que asistió Cánovas, quien habló al final lanzando balones fuera y subrayando que toda expansión debe corresponder no sólo al gobierno, sino también a la industria y al comercio. Cánovas, que ya había pasado, en expresión de Pedraz, "del ardor del joven a la prudencia del político"[190], habló sin pelos en la lengua. "Preveo –dijo- que, dentro de algún espacio de tiempo, los motivos históricos no bastarán por sí solos para poseer dominios territoriales… viajemos, exploremos, descubramos, acrecentemos en buen(a) hora los límites de nuestro dominio colonial; pero que la actividad individual, el comercio, la industria, la civilización sigan

---

[187] Reparaz, *Política…*, p. 269.
[188] Tan es así que el folleto publicado posteriormente se titula precisamente *Intereses de España en Marruecos. Discursos pronunciados por los señores Francisco Coello, Joaquín Costa, Gabriel Rodríguez, Gumersindo de Azcárate, Eduardo Saavedra y José de Carvajal en el meeting celebrado en el teatro de la Alhambra el día 30 de marzo de 1884 por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas.*
[189] Reparaz, *Política…*, p. 275.
[190] Pedraz, o.c., p. 139.

nuestra bandera"[191].

El movimiento africanista se manifestaría también en la periferia peninsular y así vemos que en 1884 nace en la ciudad condal la Sociedad de Geografía Comercial, de vida muy efímera, aunque recogería sus anhelos años más tarde la Sociedad Geográfica de Barcelona (1895-1897) y, ya en el siglo XX, la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona (1909-1927)[192]. Del mismo modo se creó en Granda una Unión Hispano-Mauritana fundada y presidida por el arabista y hebraísta Antonio Almagro y Cárdenas, que ejerció su docencia en las universidades de Barcelona, Granada, Salamanca y Sevilla. La Unión tenía por objeto "aproximar poco a poco a los dos pueblos que se extienden por entrambos lados del estrecho, por medio de la literatura y de ensanchar las negociaciones mercantiles"[193]. Almagro, promotor asimismo del periódico hispano-marroquí *La Estrella de Occidente*, con sendas ediciones en español y árabe, fue el organizador del primer congreso español de africanistas que se celebró en la Alhambra de Granada con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América.

3.- La bibliografía africanista

La mayor parte de los escritores e intelectuales sensibilizados en las cuestiones africanistas desarrollaron una importante labor publicística principalmente en forma de conferencias, discursos, participación en congresos, asambleas, actividades de las sociedades geográficas, mítines, etc., pero, en cambio, y con honrosas excepciones, no dejaron constancia de su pensamiento en una obra bibliográfica de cierta importancia.

Desde el punto de vista temático y de acuerdo con lo que ya se ha dicho con respecto a los diversos polos en torno a los que se manifestó el interés africanista, Marruecos fue el principal objeto de estudio, quedando los demás temas sensiblemente preteridos, tanto los referidos a los territorios del golfo de Guinea, que se escapan del objeto de nuestro estudio, como los que afectan a África occidental, si bien es necesario subrayar que la vecindad geográfica entre las vaporosas e indefinidas fronteras meridionales del imperio y las lindes del desierto hizo posible que uno y otros universos, geográfico y

[191] Reparaz, *Política…*, p. 282.
[192] Villanova, José Luis, "La actividad africanista de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona (1909-1927)", *Revista de Geografia*, nº 5, 2008, pp. 69-91.
[193] Viñes, Cristina, *Granada y Marruecos: arabismo y africanismo en la cultura granadina,* El Legado andalusí, 1995, p. 105.

humano, se entremezclaran inevitablemente en reiteradas ocasiones.

3.1.- Francisco Coello

Francisco Coello (1822-1898) fue, como sabemos, el único participante español que estuvo presente en el II Congreso Internacional de Geografía celebrado en París en 1875 y uno de los promotores, a su regreso, de la Sociedad Geográfica de Madrid. Nació en Jaén e ingresó en el ejército a los 11 años de edad, encuadrado en el arma de Ingenieros. Participó en la guerra carlista a las órdenes del general Espartero, ascendiendo por méritos de campaña a capitán, siendo condecorado con la Laureada de San Fernando. Más tarde estuvo presente como agregado militar en algunas campañas del ejército francés en Argelia.

Desde muy temprana edad mostró su interés por la geografía y la cartografía. En 1841 comenzó su colaboración con Madoz en el proyecto del Atlas de España y de sus posesiones de Ultramar y en el Diccionario geográfico. El equipo formado con Madoz y Caballero impulsó la creación de la Escuela Teórico Práctica de Ayudantes, llamada Escuela Especial de Topografía Catastral, que dirigió el mismo Coello. Dicho centro se transformó luego en Escuela Especial de Operaciones Geográficas y más tarde en Escuela Especial de Catastro, hasta ser finalmente cerrada en 1869 por falta de medios. Ingresó en la Academia de la Historia el 27 de diciembre de 1874 y fue miembro correspondiente de las Sociedades Geográficas de París, Berlín, Londres, Roma, Bruselas y Lisboa, así como director del Instituto Geográfico y Estadístico y consejero de Ultramar[194].

De su quehacer africanista no han quedado más que artículos publicados en las revistas especializadas, en algunos casos segregados como separatas. El 9 de febrero de 1886 habló en la Sociedad Geográfica de Madrid sobre "Sáhara occidental. Conocimientos anteriores"[195], en el que hacía referencia a los conocimientos habidos desde tiempos pretéritos de esta zona y en particular a los datos aportados por el *Libro del conosçimiento de todos los reynos"*, los textos del converso León Africano y la obra de Luis de Mármol y Carvajal. "No es extraño –subrayaba- que los escritores de la península dieran, desde hace varios siglos, curiosos detalles de estas regiones, porque

[194] Martínez Valls, o.c., p. 35-36.
[195] Coello, Francisco, Sáhara occidental. Conocimientos anteriores", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1er semestre 1887.

nuestros compatriotas, y claro es que comprendo también en ellos a los musulmanes, que no dejaban de ser españoles, han tenido parte muy principal en las conquistas y civilización de las comarcas de que me ocupo".

Pero a los efectos de la descripción que ofrecía se fundamentaba en los datos más recientes aportados por los viajes de los que habían estado en la zona, principalmente franceses. De este modo describió ampliamente el Adrar Temar, siguiendo la experiencia del capitán francés Vincent, pero en cambio fue más parco en la descripción del Adrar Sotuf ("escasísimas son las noticias que tengo de este territorio…") y del Tiris ("de tan vasta y poco definida comarca únicamente se tienen muy pocos datos de M. Panet y los reunidos por M. Vincent y Bu-el-Moghdad que la cruzaron y que se limitan a consignarlos en el mapa").

En cuanto a los territorios de Skarna, Zemmur y de Seguia-el-Hamra dice de los dos primeros, con evidente optimismo, que "ambos (están dotados) con agua abundante, donde casi se alcanza con la mano, y vegetación frondosa de gomeros, algarrobos y grandes encinas, vienen a formar como una isla en el desierto". Nada más lejos de la realidad.

En tiempo tan lejano como el momento en que se pronunció esta conferencia, es decir, a finales del siglo XIX, ya existía constancia de que el Sáhara permanecía totalmente ajeno a cualquier relación de vasallaje con el sultán de Marruecos. "El Seguia-el-Hamra se considera como el límite del Tiris y de los estados que se llaman, sin razón, tributarios de Marruecos; sabido es que solo es frontera del Teckna, dependencia muy dudosa del Uad Nun, porque éste parece extiende únicamente su dominio hasta el río Xbica (sic) y de todos modos es completamente independiente del Imperio, como lo son también el estado de Tezualt o de Sidi Husein y los tres grupos de kábilas de Tiznit, Bu-Amran y Sabuia, partes del Sus-el-Aksa o extremo, no pasando realmente la dominación del sultán del río Elgas, donde concluye el Sus-el-Adna".

Por último y a la vista de las comprobaciones hechas por exploradores que estuvieron en la zona, desmiente la hipótesis del inglés Mackenzie de la existencia de zonas interiores por debajo del nivel del mar, lo que hace inviable su proyecto de inundarlas a través de un canal con el fin de crear una nueva vía de comunicación comercial.

Al año siguiente y en la misma publicación apareció otro artículo suyo titulado "España y la exploración de África". En este opúsculo, aparecido en el Boletín de la entidad que

encabezaba y que ha llegado a mis manos como separata facticia[196], se manifiesta partidario de la adhesión de nuestro país a la Asociación Internacional creada en Bruselas para la exploración de África y la organización de exploraciones por el interior del continente.

Por lo que atañe al África Occidental, se refiere a la comunicación comercial y humana entre el Atlántico y Timbuctú, que en esos momentos se realiza con itinerarios que parten o bien de Mogador (Marruecos), o bien de Túnez o Trípoli y estimula la creación de una nueva vía que atraviese el Sáhara desde el oeste, procediendo del archipiélago canario.

Paralelamente proponía la exploración del Marruecos septentrional y concluía que "a nosotros lo que nos interesa es el estudio y fomento de todas las comunicaciones que terminen en la costa occidental y sobre todo en las porciones ya citadas, contiguas a las islas Canarias, y a las de Fernando Poo, Corisco y Annobón, que poseemos en el golfo de Guinea".

De temática africanista, pero alejados de la cuestión central de nuestro estudio, fueron la conferencia pronunciada el 9 de enero de 1889 en la Sociedad Geográfica sobre "La cuestión del río Muni", las observaciones que aportó a otra conferencia dictada por Rafael Torres Campos el 9 de enero de 1894 sobre "La cuestión de Melilla" o la traducción al francés de un trabajo suyo sobre el contencioso germano-español de las islas Carolinas[197].

3.2.- Joaquín Costa

En la nómina de africanistas del siglo XIX emerge una personalidad señera: Joaquín Costa, a quien no pasó inadvertido que España permanecía ajena a esa expansión colonial. Cheyne[198] recuerda que en su Diario de 1875 expresaba honda preocupación por los peligros inherentes en el imperialismo inglés si se aliaba al progreso técnico. Pero, a falta de una gran obra en la que estudiara estas cuestiones en profundidad y con carácter monográfico, fue hacia 1882 cuando están fechados la mayoría de sus artículos

[196] No natural, artificial (Diccionario RAE).
[197] Coello, Francisco, *La question des Carolines,* Societé Académique Indo-Chinoise de France, París, 1887.

[198] Cheyne, G.J.G., *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Ariel, Madrid, 2011, pp. 110-113.

coloniales.

El 11 de marzo de dicho año pronunció una conferencia notable sobre *El comercio español y la cuestión de África*[199] y al año siguiente organizó el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil donde trazó las líneas que, a su modo de ver, deberían seguir el gobierno, los hombres de negocios y los exploradores en África, haciendo hincapié en los beneficios que habían de recaer sobre España si se verificaba una explotación bien planeada de aquellos territorios. En 1884 se fundó la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, la cual propuso, organizó y dirigió desde el punto de vista técnico más de cinco viajes (entre ellos las expediciones a Río de Oro y otras zonas del Sáhara y al golfo de Guinea, etc.) que *«por lo pronto produjeron la toma de posesión del litoral del Sahara»*[200]. Dicha entidad se convirtió más tarde en la Sociedad de Geografía Comercial y, a su vez, fue absorbida en 1897 por la Sociedad Geográfica fundada en 1876.

Rodríguez Esteban reivindica el protagonismo de Joaquín Costa al que califica "como el principal y fundamental impulsor de la presencia española en el Sáhara occidental" por encima de Coello y Bonelli[201]. Lo reafirma más adelante en el texto específicamente dedicado a ello, "Joaquín Costa: geografía y colonialismo", en el que dice:

> "la presencia de España en África en el último cuarto del siglo XIX es obra de varios geógrafos, como el cartógrafo militar Francisco Coello y, especialmente, de Joaquín Costa. Es precisamente la entrada de Costa a la Sociedad Geográfica fundada por Coello (que había fracasado en sus dos intentos para que España tuviese presencia en las costas africanas), lo que provoca un cambio fundamental en las estrategias geográficas por incorporar a España al movimiento de exploración europeo en África. Apoyado por otros dos profesores de la Institución Libre de Enseñanza, Rafael Torres Campos y Gonzalo de Reparaz"[202].

De su labor publicística de tema específicamente sahariano cabe resaltar el interés de algunos de los artículos que fue publicando. En "Río de oro en la antigüedad. La Cyranis de Heródoto es la isla-península de Dajla (Río de Oro)"[203] mantiene la tesis expresada en dicho título y lo razona así:

---

[199] Costa, Joaquín, *El comercio español y la cuestión de África,* Imp. de la Revista de Legislación, 1882.

[200] Labra, *El Ateneo de Madrid 1835-1905*, p. 48.

[201] Rodríguez Esteban, José Antonio y otros, *España en África. La ciencia española en el Sáhara occidental, 1884-1976,* Calamar ediciones, Madrid, 2011, p. 14.

[202] Esteban y otros, o.c., p. 47.

[203] Costa, Joaquín, "Río de Oro en la antigüedad. La Cyranis de Heródoto es la isla-península de Dajla (Río de Oro)", *Revista de Geografía Comercial* nº 25-30, julio-septiembre 1886.

> "Como convinieran a Río de Oro la mensuración y demás accidentes registrados por Heródoto con referencia a la isla Cyranis, sospeché que tal vez dicha península se unía con tierra firme por un istmo de arena de formación reciente; y recomendé al sr. D. Lorenzo Rubio, que se hallaba de estación en Vila Cisneros el año pasado, que girase una visita de inspección al fondo de la bahía, con el objeto de conferir esta conjetura. Hízolo así y el resultado fue hallar, con efecto, interrumpida, en la que creyó línea de inserción de dicha península, la capa de caliza que la envuelve, y sustituida por un istmo de arenas modernas, más bajo que el nivel general de aquella, atestiguando el carácter insular que ha revestido en no lejano tiempos. Igual encargo hice a los sres. Quiroga y Cervera y de la nivelación y estudio geológico que han practicado muy detenidamente resulta que existen, no uno, sino dos istmos arenosos, por donde en tiempos históricos se ha comunicado la bahía con el mar libre, formando, con lo que ahora es península, dos islas: una, de unos 28 km. de longitud por 3 a 4 de anchura, y otra de 7 por 3 ½. De estos dos istmos, el más moderno (como que todavía se halla en formación) es el que toca al continente, muy bajo con el nivel de la península, y con indicios vehementes de que en las mareas equinocciales llegan todavía a rebasarlo y a juntarse las aguas de la bahía con las exteriores, restableciendo temporalmente la isla de 37 km. que se formó por la soldadura de las dos más antiguas que acabo de mencionar"[204].

En este mismo sentido, opina que los almorávides salieron en el siglo XI a la conquista del norte de la entonces isla-península de Río de Oro[205].

Joaquín Costa, que no estuvo nunca en el Sáhara, describe la flora y fauna del país, fabula en torno a las posibilidades que ofrece de explotación económica y pontifica sobre las formas de explotación del desierto en "Río de Oro. Agricultura, oasis artificiales"[206]. Resulta sorprendente alguna de las tesis que mantiene, como la de que "los oasis son creación humana"; y añade que "la creación de oasis por medio de pozos artesianos es antiquísima en el Sáhara, cuyos naturales atribuyen su invención a cierto rey mítico del país, llamado Du-l-Korneín, el príncipe de los Dos Cuernos"[207]. Según Costa, la gran creadora de oasis en el desierto ha sido Francia porque "en tales circunstancias era natural que Francia, país clásico de los pozos artesianos, llevara al Sáhara sus grandes aparatos de sondaje para crear nuevos oasis, ensanchar los existentes y salvar de una muerte cierta a los que estaban a punto de perecer"[208].

Otra curiosa teoría de Costa es la que se refiere a las causas de desecación del Sáhara, que estima fueron, sobre todo, humanas. La primera de ellas, las "dos grandes invasiones que hubieron de dar principio a la despoblación vegetal del Gran Desierto africano". La de los ibero-libios en la edad antigua, que hicieron del Sáhara un vivero de esclavos capturados mediante el incendio y el exterminio, lo que produjo la desaparición

---

[204] Costa, Joaquín, "Río de Oro…", p. 11.
[205] Costa, Joaquín, "Río de Oro…", p. 13.
[206] Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura, oasis artificiales", *Revista de Geografía Comercial* nº 25-30, julio-septiembre 1886.
[207] Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura…", p. 40.
[208] Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura…", p. 49.

de los bosques y la de los musulmanes en la edad media. Y la segunda, la práctica del pastoreo.

Distingue en el Sáhara cuatro regiones naturales: la septentrional o Hamra, cruzada por dicho río, el Guerguer y el Tiris, sin depresiones, ni cuencas salvo la sebja de Iyil, el Adrar-et-Tmarr, oasis con sierras poco elevadas y la zona meridional, que dice dotada de aguas subterráneas. Obvia las dos últimas por falta de información y sobre la Saguia el Hamra dice que cabe "la agricultura intensiva de los oasis artificiales, creados por medio del alumbramiento de corrientes subterráneas" y en la zona alta de cuya cuenca propone ¡hasta la construcción de pantanos! Más aún, asocia a la palmera del Sáhara otros cultivos como tabaco, trigo, cebada, garbanzo, alfalfa, trébol, patata, melón, sandía tomate, cebolla, pimiento, nabo, acelgas y otras hasta el número de cincuenta"[209] y en donde el agua sea algo salobre, propone como alternativa el algodón. Para la zona del Guerguer-Tiris es menos optimista, pero aún así estima pertinente el cultivo del esparto y halfa, gramíneas y otras plantas arbóreas, aunque deberá emprenderse asimismo una obra de repoblación forestal.

Con el fin de asegurar el comercio transahariano sugiere crear "una línea de estaciones" separadas entre sí menos de una jornada "con pozo, caravanserrallo y guarnición para el servicio de policía" y, mejor aún, un ferrocarril[210].

Aunque para llevar a cabo todos estos sueños habrá que esperar a que se agoten las tierras fértiles que España posee en otras latitudes "y entonces será quizá forzoso echar mano de los desiertos"[211].

Más realista es su propuesta de crear dos o tres núcleos de población en la costa que, en su opinión, deberían estar en la desembocadura de la Saguia el Hamra, en la Uina[212] y en la Mar Pequeña. En cuanto a Villa Cisneros, entiende que el asentamiento urbano no debería situarse donde la factoría, ni en la península, sino en la zona continental, "junto

[209] Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura…", p. 44.
[210] Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura…", p. 45.
[211] Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura…", p. 45.
[212] En el artículo "Fondeaderos principales de Mar Pequeña" (*Revista de Geografía Comercial,* nº 12-15, 30 enero 1886, p. 186) se dice de Uina o Méano: "El *Derrotero* de las costas occidentales de África, publicado por la Dirección de Hidrografía (1875), no hace mención de este fondeadero, bien conocido de los canarios, que promedia la distancia entre la desembocadura del río Draa y la del Xibica". Se añade que fue, en cambio, descrito, en la *Memoria* elaborada por Fernández Duro a resultas de su viaje a bordo de la Blasco de Garay diciendo que "en este embarcadero, a(l) que suelen ir los buqes de Canarias, se verificó el rescate de los cativos de Uad Nun en 1874. Llámanlo *Méano* los canarios y los árabes *Uina,* y si a sus buenas condiciones no perjudicara la de no tener agua que beber, sería objeto de mayor atención, porque sólo dista tres jornadas de Gulimin".

al Husi Aisa (pocito de Jesús)"[213].

Para Pedraz el africanismo de Costa tiene "un carácter idealista y fraternal"[214]. Partidario del hermanamiento entre España y Marruecos, "esta forma de pensar le lleva a sugerir una política hispano-marroquí basada en la intimidad que produce esa hermandad de que habla y en la restauración de la personalidad marroquí que tantas veces había sido violada por los europeos"[215]. Del mismo modo, "el pensamiento africanista comparte los presupuestos de la ideología civilizadora decimonónica, que a su vez se halla influenciada por el dominio del capitalismo y la revolución industrial en la economía del XIX, lo que hace sentir de forma agónica no sólo la pasividad de nuestros gobiernos, sino también la de los comerciantes que, como agentes civilizadores, debían tomar posiciones allí donde la prudencia diplomática no llegue"[216].

No sólo se empeñó Costa en proteger los derechos españoles establecidos sobre ciertos territorios en contra de los exploradores franceses y particularmente ingleses, sino que estaba decidido a no permitir que Alemania se apoderara de las islas Carolinas, y en 1885 y 1886 intervino con éxito para evitar que tal intento se realizara. De su campaña de entonces, llevada a cabo desde la *Revista de Geografía Comercial* (creada por Costa y casi enteramente redactada por él), nació un libro titulado *El conflicto hispano-alemán sobre la Micronesia*, publicado en 1886. Además, y como corolario natural de sus intereses de este período, y de conformidad con sus ideales democráticos, habló varias veces en apoyo de la cruzada de Labra para terminar con la esclavitud.

La opinión de Antón del Olmet es inequívocamente laudatoria:

> "Lo poco o bueno que España ha hecho en África se le debe en parte a Costa. Costa fue uno de los primeros españoles que vieron claro el problema de África. Costa organizó diversas expediciones a Marruecos. La de Ovilo fue pensamiento suyo. Dirigió la *Revista de Geografía Comercial*. Realizó intensas campañas encaminadas a que su patria no se inhibiese de la repartición de África, consagrando su atención a la Guinea, al Muni, pidiendo que "acaudillados por él si era preciso, demandaran los españoles la incorporación de esos y otros territorios al patrimonio nacional". La política seguida después por los gobiernos españoles –aunque no sus normas administrativas- tuvieron un generador en Costa"[217].

---

[213] Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura…", p. 46.
[214] Pedraz, obra citada, p. 145.
[215] Pedraz, obra citada, p. 146.
[216] Pedraz, obra citada, p. 147-148.

[217] Antón del Olmet, Luis, *Costa,* Colección "Los grandes españoles", sin fecha, ni editor, p. 200.

Y añade: "patriota ortodoxo, al percatarse de que la pérdida material de América es definitiva, ve en África una esperanza y procura encaminar hacia allí el corazón y la ambición de sus connacionales"[218].

Cheyne recuerda que Costa no consiguió suficiente apoyo oficial para sus proyectos y a partir de 1887 dejó de actuar en cuestiones coloniales, cosa que no significa que olvidara nunca lo que había intentado lograr. Había incluso fabulado en torno a una posible conjunción de intereses coloniales luso-españoles en África:

> "En una carta al Ministerio de Ultramar de 4 de abril de 1887 había insistido en la necesidad de unir los territorios españoles y portugueses del litoral africano con una serie de puestos establecidos permanentemente, formando así un bloque ibérico capaz de mantener su independencia frente a otros grupos coloniales. Para ello se necesitaba el favor financiero y la colaboración de una naviera que transportara a los exploradores y su impedimenta y mantuviera regular contacto con los puestos creados; sólo de esta manera podía prosperar el comercio. En una respuesta oficial se le informaba que ya se había firmado un contrato con la Trasatlántica y que no se podía modificar lo ya concluido sin recurrir a las Cortes donde «la opinión está fatigada»"[219].

Claro que no todas las opiniones son unánimes. Morales Lezcano califica a Costa, al alimón con Ganivet, de "africanistas de salón"[220]. De nuestra propia cosecha añadiremos que, sin merma del reconocimiento que merece el espíritu combativo y la capacidad de iniciativa que demostró el primero, a la vista de sus peregrinas ideas sobre los oasis, las causas de desecación del desierto o los posibles cultivos a explotar, no parece una opinión excesivamente desencaminada. En todo caso, de la labor africanista de Costa cabe subrayar, además de la edición de la *Revista de Geografía Comercial*, su intervención en la preparación de expediciones y la correspondencia que mantuvo con los geógrafos, cartógrafos y exploradores más eminentes de la época.

3.3.- Cesáreo Fernández Duro

Pocas biografías más apasionantes que la de este zamorano que nació el 25 de febrero de 1830 y falleció en Madrid el 5 de junio de 1908. Resulta incluso difícil decir qué era exactamente este hombre polifacético. Ingresó en la marina, donde alcanzó el grado de capitán de navío después de haber navegado reiteradamente entre España y sus posesiones de Ultramar y participado en la campaña contra los piratas de Joló en Filipinas. Fue también militar, llegando a obtener las estrellas de coronel después de

[218] Antón del Olmet, o.c., p. 202.
[219] Cheyne, G.J.G. *Joaquín Costa..*, 2011, pp. 110-113.
[220] Morales Lezcano, Víctor, *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX,* UNED, Madrid, 1988, p. 23.

haber intervenido en las campañas del capitán general de Cuba, Caballero de Rodas, en Matanzas, Cárdenas y Camagüey; ejerció como funcionario civil –secretario del Gobierno superior de Cuba-; intervino en negociaciones tales como las indemnizaciones que España debía recibir a consecuencia de la guerra de Marruecos de 1860; actuó como perito en la determinación del lugar donde debía haber estado situado el fuerte español de Santa Cruz de Mar Pequeña o en la comisión arbitral para la resolución del litigio de límites entre Perú y Ecuador; participó activamente en doctas corporaciones –Academias de la Historia, de la que a su muerte era secretario perpetuo, y de Bellas Artes y Sociedad Geográfica Española, en la que ostentó la vicepresidencia, primero y la presidencia después, hasta su fallecimiento-; desempeñó numerosos cargos y comisiones, como el de comisario de España en la Exposición Universal de Viena de 1883 y aún tuvo tiempo para publicar más de 400 obras, monografías, memorias y artículos. Nadie pudo calificarle, por tanto, de "africanista de salón", lo que no quiere decir que su intervención en las cuestiones africanas resultase a gusto de todos.

En efecto, su gestión más decisiva en este orden de cosas fue la presidencia en 1877 de la comisión española que había de encargarse de fijar, junto a otra marroquí, la ubicación de cierto establecimiento, teóricamente pesquero, que España había poseído en la costa occidental del continente africano entre 1478 y 1526 y fue conocido como Santa Cruz de la Mar Pequeña. El artículo octavo del tratado de Wad Ras o Tetuán firmado el 26 de abril de 1860, por el que se ponía fin a la guerra hispano-marroquí, reconocía a España el derecho a recuperar aquel emplazamiento, la memoria de cuya ubicación exacta se había borrado con el paso de los siglos.

Fernández Duro estuvo dos veces en la costa occidental de África. La primera, en 1860, como teniente de navío y comandante del vapor de guerra "Ferrol". Navegó hasta Mogador, donde permaneció tres meses, con el fin de conducir a una comisión de Hacienda encargada del cobro de las indemnizaciones acordadas en el tratado de paz con Marruecos de ese año. Durante su estancia se dedicó al estudio de las defensas militares de la ciudad y a su regreso escribió interesantes relatos de costumbres.

La segunda vez fue, como decimos, para buscar el emplazamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña. Diecisiete años después del tratado de paz citado, todavía no se había acordado nada sobre el particular.

> "Alegaba el sultán, principalmente, que aún siendo territorio de su soberanía, el dominio que en la práctica ejercía sobre él era escaso o nulo y que las tribus que lo habitaban no reconocían su autoridad. Este hecho era totalmente cierto y a este respecto es interesante y curiosa la contestación que dio un habitante del Sus cuando se le preguntó cuáles eran los límites del imperio de Marruecos por el sur. Contestó así: en el país del Sus, desde la falda del Atlas hasta el río Gas, aunque con repugnancia, obedecen al sultán y rezan por él; desde el Gas hasta el río Assaka, rezan también, aunque no le obedecen; y desde el Assaka hacia el sur no le obedecen, pero tampoco rezan, ni se acuerdan del sultán"[221].

Como consecuencia de tal situación, en 1877 el gobierno español envió a Fez una comisión encargada de negociar con el sultán dicho negocio, consintiendo éste en enviar representantes suyos a la costa para, en unión de otros designados por España, fijar la situación y extensión de Santa Cruz de Mar Pequeña. A punto de salir la expedición española el sultán nombró una embajada para que se desplazase a Madrid con la intención de proponer un aplazamiento de diez años la aplicación del artº 8 del tratado de 1860 por los riesgos políticos que supondría, a lo que no se accedió.

De este modo se organizó una expedición de reconocimiento a cargo del buque de la Armada española "Blasco de Garay", al mando de Fernández Duro como jefe de la expedición y en cuya comisión se integraron asimismo Vicente Climent, comandante de ingenieros, Fernando Benjumea, comandante de marina y el intérprete Antonio María Orfila. Todos ellos salieron de Cádiz el 27 de diciembre de 1877, recogieron en el puerto de Mogador a la comisión marroquí y al cónsul español en esa ciudad, José Álvarez Pérez y pasaron luego por Arrecife de Lanzarote, donde se les unieron dos prácticos[222].

El barco realizó un periplo costero desde el paralelo 28º a la altura del cabo Ajfenir hasta el paralelo 29º 30', o sea, en total, unas 150 millas. Se localizaron cinco lugares con ruinas de presuntas fortalezas españolas "que pudieran corresponder a Santa Cruz de Mar Pequeña por concurrir en ellas algunos de los datos o circunstancias especificados por escritores antiguos"[223]. Dichos puntos eran, de sur a norte, el río Xibica o Boca Grande, el río Draa, el río Assaka o Nun, las proximidades de Sidi Uorzek y Sidi Ifni.

La comisión se decantó por este último punto. "Las principales razones que

---

[221] Barbudo Duarte, Enrique, "El capitán de navío Fernández Duro, explorador de la costa noroeste de África", *Archivos del IDEA,* nº 1, junio 1947, p. 72.

[222] González Bueno, Antonio y Gomis Blanco, Alberto, *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936),* Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla, 2007, pp. 234-235.

[223] Barbudo, o.c., p. 76.

fundamentaron esa suposición fueron la existencia de ruinas de una antigua fortaleza española de piedra y cal que domina la orilla derecha del río, tanto en la boca y ensenada, como a su espalda. Esta circunstancia de estar en la orilla derecha del río en posición dominante, así como la de hallarse a 33 leguas de Lanzarote, son datos citados concretamente por el cronista Vieira y que sólo coinciden en Ifni. Además, este lugar disponía de fondeadero, de agua potable y se hallaba situado en un país fértil y poblado, circunstancias que no se daban juntas en los demás lugares de la costa"[224]. El acta de conformidad con dicho punto fue firmada a bordo el 21 de enero de 1878.

El porqué de la elección por Fernández Duro, un hombre experto y curtido en estas lides, de Ifni, el más improbable lugar donde hubiera podido estar Santa Cruz de Mar Pequeña y, sobre todo, el más inconveniente para los intereses españoles por lo inabordable de su costa, constituye una incógnita que a estas alturas permanece irresuelta. González Bueno y Gomis comentan que

> "Tal elección no estuvo exenta de polémica; Fernández Duro, al hacer públicos los resultados de la expedición en la sesión celebrada por la Sociedad Geográfica de Madrid el 26 de marzo de 1878, sostuvo su opinión aún en contra del propio presidente de la Sociedad, Francisco Coello, defensor de la postura tradicional de ubicar la fortaleza de Santa Cruz de la Mar Pequeña en la desembocadura del Asaca. Por su parte, Pelayo Alcalá Galiano la ubicó en la desembocadura del río Xibica, aún más al sur que la propuesta tradicional sostenida por Coello. El informe de Alcalá Galiano, fue replicado por Fernández Duro, desatándose así una polémica en la que terciaron otras opiniones, como la defendida por el notario de Arrecife, Antonio María Manrique Saavedra, que identificaba el lugar como la ensenada de Puerto Cansado. Cesáreo Fernández Duro dedicó algunos trabajos más a demostrar que, tanto desde una vertiente histórica, como desde los estudios geográficos, la ubicación más aceptable para el establecimiento pesquero señalado en el Tratado de Tetuán (Wad Ras) era la desembocadura del Ifni[225].

La oposición al dictamen de Fernández Duro fue, como se ve, general y en particular la de Pelayo Alcalá Galiano, brigadier de Infantería de Marina y segundo jefe de la Dirección de Hidrografía del Ministerio de Marina. Del mismo modo se manifestaron las entidades africanistas más conspicuas. En la memoria dirigida al gobierno por la Sociedades Geográfica de Madrid y Española de Geografía Comercial en 1891 ambas corporaciones solicitaron con el mayor énfasis, aunque desde luego sin fortuna:

> "No menos atendible (es) el resolver de una vez la cuestión relativa a Santa Cruz de Mar Pequeña, sustituida con poco acierto, no sólo bajo el aspecto histórico, sino el de la conveniencia, por el mal llamado puerto de Ifni, desprovisto de fondeadero y sin condiciones para este objeto, y expuesto durante meses enteros a completo aislamiento. Y ya que fue error notable no haberlo

---

[224] Barbudo, o.c., p. 76.

[225] González Bueno, Antonio y Gomis Blanco, Alberto, *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936),* Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla, 2007, p. 234-235.

> reemplazado, como pudo hacerse, por Santa Cruz de Agadir, que reúne ventajosas cualidades, podría interesarse en favorable ocasión o bien aceptar el cambio por el cabo de Agua, ya propuesto por el sultán, si no hubiera medio de adquirir aquella importante posición, (o) tal vez pudiera sustituirse por el puerto de Uina o Méano, donde existe fondeadero para buques pequeños y hay facilidades para hacer un buen puerto con poco gasto"[226].

A pesar de su actividad africanista, en su extensa bibliografía, la mayor parte de la cual está dedicada a temas marineros o históricos, no cabe registrar, en cambio, ninguna obra principal de cuestiones africanas. De su intervención en la expedición del buque "Blasco de Garay" se conserva la conferencia que pronunció el 23 de marzo de 1878 en la Sociedad Geográfica de Madrid, sobre cuyo contenido, sin duda interesante, no es del caso tratar aquí por cuanto excede del objeto específico de nuestro estudio. Sí, en cambio, cabe reseñar su intervención en la defensa de los intereses españoles en lo que respecta a la fijación de los límites meridionales de nuestra presencia en el Sáhara occidental, que fueron largamente discutidos con Francia, con poca fortuna para los intereses españoles. Sobre este particular publicó un artículo sobre "Los derechos de España en la costa occidental de África" en 1886[227].

A raíz de la comunicación hecha a las potencias europeas por el gobierno español el 26 de diciembre de 1884 dando cuenta del establecimiento de una zona de protectorado entre los cabos Bojador y Blanco, la Sociedad Geográfica de París recibió en noviembre de 1885 una comunicación de un Henry Duveyrier, en la que cuestionaba la línea de demarcación meridional porque incluía no sólo este último cabo, "sino también la costa oriental de la bahía du Levrier (sic), hasta (el paralelo) 20' 46' de latitud norte (por lo que) resulta… que un territorio francés hasta ahora ha pasado a ser, o será, posesión española".

Recordaba el reclamante que en julio de 1681 Luis XIV concedió carta patente, según el tratado de Nimega de 10 de agosto de 1678, a la Compañía del Senegal, costa de Guinea y África para "la costa de Senegal, isla de Arguín y sus dependencias hasta el dicho Senegal", que otra carta patente posterior de 1685 puntualizó dicha concesión para las costas entre Cabo Blanco y Sierra Leona y que todo ello fue refrendado por una tercera norma de este mismo rango de marzo de 1696. A cuanto habría que sumar que

---

[226] *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XXX, 1er semestre 1891, copia mecanográfica en BNE 47/2327951.

[227] Fernández Duro, Cesáreo, "Los derechos de España en la costa occidental de África, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid,* tomo XX, 1er semestre 1886, p. 42 a 61.

el tratado de 3 de septiembre de 1783 entre Inglaterra y Francia reconocía a ésta el territorio situado entre el cabo Blanco y Senegal, lo que invita a discutir si el término "cabo" se refiere a toda la extensión del saliente o sólo a su extremo exterior.

A la opinión de Duveyrier se sumó luego la de Albert Morle en el mismo sentido que la anterior.

Fernández Duro le respondió arguyendo los derechos de España, que basaba en la reivindicación como propio del territorio al menos desde la "carta catalana" de 1375, la existencia del *Libro del consçmiento* del franciscano anónimo, editado por Jiménez de la Espada en siglo XIX, la condición de los adelantados de Canarias, desde el siglo XV, como "capitanes generales de África" y la presencia inmemorial de los pescadores canarios en la bahía del Galgo. Reconoce ciertamente los derechos franceses en la costa de África a partir del cabo Blanco, pero puntualizando que este límite parece ser una "marca puramente teórica" y añade que, en todo caso, el tratado de Nimega no hacía alusión alguna ni tan siquiera a la isla de Arguín que, ocupada por Francia durante un tiempo, lo fue luego por los ingleses como punto para el comercio esclavista, para ser finalmente abandonada por unos y otros tras la supresión de la trata. "Resulta pues –subraya- que la isla de Arguin estuvo en poder de los franceses menos de un siglo, aunque se cuenten los intervalos de reconquista, sin que en la costa contigua tuvieran las Compañías de Senegal, ni pensaran tener, establecimiento alguno".

Recalcaba que "península" y "cabo" son cosas distintas:

> "las cartas patentes o privilegios de Luis XIV, lo mismo que los documentos de la época y las relaciones o descripciones que de entonces acá se han escrito, no mencionan la península; todas sin excepción conforman en que las concesiones del Senegal se extienden desde Cabo Blanco a Sierra Leona; o en otros términos, están limitadas entre Sierra Leona y Cabo Blanco. ¿Cabe duda en la expresión? ¿Admite interpretaciones? Para Duveyrier parece que sí, pues según queda referido habla del cabo entero y de la punta del cabo y añade que si se admite la última versión, que es la más desfavorable, se quitan a Francia 98 kilómetros de costa. Mas esto sí que es difícil de entender, pues indicaría que los ministros de Luis XIV consideraron no la superficie, sino la línea que dejando la bahía de Arguin, siguiendo por el Cabo de Santa Ana y la curva del golfo de Santa María o bahía del Galgo, terminaba en el cabo. Siendo entonces la playa oriental de la península propiedad francesa, se dejaba la occidental a disposición de quien la quisiera, lo cual es absurdo".

Por todo lo cual concluía que la línea de separación entre una y otra zona de influencia sería el paralelo que pasa por el cabo Blanco, y que es el 20º 46'.

En este mismo sentido y con idénticos razonamientos se expresó Fernández Duro en otro artículo coetáneo del anterior, "Cabo Blanco del Sáhara. Litigio entre España y

Francia" publicado ese mismo año en la *Revista de Geografía colonial*[228].

3.4.- Gonzalo de Reparaz

La figura de Gonzalo de Reparaz resulta singular. En primer lugar porque fue un africanista que vivió a caballo entre los siglos XIX y XX, y pudo ser testigo, por tanto, del movimiento intelectual generado por las sociedades geográficas que culminó con la implantación española en África occidental y el señalamiento harto discutible de Santa Cruz de Mar Pequeña. Pero a la vez fue arte y parte en momentos decisivos del reparto colonial como asesor del embajador de España en París, León y Castillo, en las negociaciones habidas con Francia para la delimitación de las respectivas áreas de influencia y/o soberanía de uno y otro país en África y, más tarde, ejerció como comisionado del gobierno español en Tánger. Habida cuenta de que, por encima de todo, Reparaz fue periodista y escritor, su obra literaria sobre temas africanos resulta no sólo vasta, sino particularmente interesante aunque, como en otros casos, se materializó con mucha mayor generosidad en textos periodísticos, que no bibliográficos.

Nacido por azar en Oporto el año 1860[229] mientras su padre, director de orquesta, trabajaba en un teatro de la ciudad –lo que le permitió en época de zozobra escudarse en la nacionalidad portuguesa-, estudió en Coimbra sin haber finalizado su carrera y en 1881 se le constata instalado ya en Madrid, con estancias en Toledo –donde dirigió el periódico *El Liberal dinástico*- y San Sebastián -donde hizo lo propio con *La Unión Liberal.* De regreso a la capital, colaboró con *La Correspondencia ilustrada* y *La Ilustración española y americana.*

Analista crítico de lo ocurrido en Cuba, en la línea del general Polavieja y autor de un libro sobre la guerra en la mayor de las Antillas[230], marchó a principios del siglo XX a París como asesor del embajador Fernando León y Castillo, con quien le unió gran amistad y colaboró con él en la negociación del tratado hispano-francés de 1900 y el proyecto de tratado, no sancionando luego por Madrid, de 1902. Seguramente esta experiencia fue valorada por el gobierno español para designarle en 1908 comisionado en Tánger, cargo del que fue destituido tres años después de forma violenta, lo que

[228] Fernández Duro, Cesáreo, "Cabo Blanco del Sáhara. Litigio entre España y Francia", *Revista de Geografía colonial,* nº 12-15, 1886.
[229] Soriano, Ignacio C., "El archivo de Gonzalo de Reparaz", *Doc. Anàl. Geogr. 34, 1999*, pp. 211-227.
[230] Reparaz, Gonzalo de, *La guerra de Cuba: estudio militar,* La España Editorial, Madrid, 1896.

provocó su exilio voluntario durante algún tiempo en París y Sudamérica y su desafección de la monarquía alfonsina.

Regresó a Europa en 1919, instalándose primero en Suiza y en 1921 en Barcelona, donde permaneció diez años. Durante su estancia en la ciudad condal escribió para el *Diario de Barcelona, El Día gráfico* y *El Sol.*

El advenimiento de la nueva república le impelió a marchar a Madrid para gestionar del nuevo régimen la reparación administrativa a la injusticia que creía se había cometido con él en 1911, obteniendo magros resultados. No obstante, consiguió ser nombrado miembro del Consejo ordenador de la Economía Nacional en 1933 con retribución y regresar a Marruecos en viaje oficial entre enero y mayo del año siguiente.

Durante la guerra civil quedó en situación económica harto precaria y encontró insólito amparo en la prensa anarcosindicalista. Colaboró en el diario *CNT* y, afincado de nuevo en Barcelona en 1937, fue redactor de *Solidaridad Obrera*. También actuó como representante español en el Congreso de Geografía de Amsterdam de 1938. Exiliado en 1939, falleció el 21 de junio del mismo año en México.

Miembro desde los años ochenta del siglo XIX de la Sociedad Geográfica de Madrid y del Ateneo, participó en numerosas entidades culturales y ostentó la presidencia tanto del Grupo de Estudios Islámicos, como de la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales y pasó de servir a la monarquía de la Restauración, a declararse afín al federalismo y finalmente, al anarquismo, mientras que en política internacional defendió las potencias centrales durante la guerra europea, para transformarse en debelador dialéctico de Alemania durante la contienda civil española. Estas contradicciones han sido puestas de relieve por Ignacio C. Soriano:

> "La etapa 1936-39 de Gonzalo de Reparaz resulta sorprendente y paradigmática, aunque especiales son las circunstancias en que se desenvuelve. Sorprendente, porque siendo germanófilo durante la Primera Guerra Mundial, ahora se halla con las posiciones anarquistas; sorprendente porque a principio de siglo, cuando trabaja en la embajada de París, se dedica a leer la prensa anarquista para informar al gobierno español sobre los movimientos de libertarios españoles en Francia; además, en los sucesos de 1909 (Semana Trágica) y en los años del terror de 1919-23, opina que el régimen anarquista incita a la barbarie; y meses antes de julio de 1936 afirma que el anarquismo no es un elemento afín al espíritu hispano. Paradigmática, porque su vida y su persona tienen unas contradicciones parecidas, que necesitarán de un estudio biográfico más profundo para ponerles sentido; paradigmático de cómo se adapta a las nuevas circunstancias amparado en su anterior posición antimonárquica, en su enfrentamiento a la política africana republicana, en su antiguo federalismo; paradigmático, también hemos de reconocerlo, en el entusiasmo vital que muestra y que le ha acompañado durante toda su vida, y en su capacidad de convicción y de

trabajo. Después de todo, el exilio libertario lo recuerda como uno de los suyos"[231].

En 1891 recopiló en un libro un conjunto de artículos publicados en los seis años anteriores y con diverso contenido, si bien con el común denominador de la presencia o los derechos de España no sólo en el continente africano, sino también en las Antillas, Filipinas, Oceanía y hasta el mar Rojo[232]. Se opuso entonces rotundamente a la "concentración de una nación en sí misma, si esto fuera posible, que no lo es (porque) España posee colonias"[233]. Más aún: "no puede España encerrarse en su concha, ni aunque pudiera le convendría hacerlo"[234].

Y como consecuencia de ello el eje central de la argumentación del autor es la crítica de la política de "recogimiento" de Cánovas que estudiaremos más adelante. Le acusa de abandonismo colonial frente a las potencias europeas[235] y particularmente de la renuncia a Borneo[236] (148), aunque dice que su participación en el Congreso de Geografía Comercial de 1883 le hizo variar algo sus ideas, lo que le llevó a rechazar rotundamente las pretensiones alemanas de anexionarse las islas Carolinas[237]. Mantuvo incluso una conversación con el líder del Partido Conservador y protagonista de la Restauración cuya política exterior en general y colonial en particular resume en "nada de aventuras"[238].

Pero la crítica más feroz se la dedica a un diputado apellidado Montilla por haber llevado al Congreso "una proposición censurando al gobierno por haber infringido el artículo 55 de la constitución al anexionarse España la bahía de Río de Oro. Sabido es que según dicho artículo ni el rey, ni sus ministros pueden enajenar ninguna parte del territorio nacional, ni anexionar a éste región alguna sin el consentimiento de las cámaras. En efecto, al ser incorporado a España no Río de Oro, que por errar en todo también en esto erró el señor Montilla, sino la costa del Sáhara, por real orden de 26 de diciembre de 1884 (dice por error 1881), era presidente del Consejo el señor Cánovas, ministro de la Gobernación el señor Romero y diputado el señor Montilla y ni el señor Cánovas se dio cuenta de que cometía un disparate, ni el señor Montilla, a pesar de ser

[231] Soriano, o.c., p. 219.
[232] Reparaz, Gonzalo de, *España en África y otros estudios de política colonial,* Imprenta de la Justicia, Madrid, 1891.
[233] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* p. 9.
[234] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* p. 19.
[235] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* p. 19.
[236] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* p. 148.
[237] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* p. 26.
[238] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* p. 147.

tan diputado entonces como ahora, tuvo nada que decir, ni el señor Romero Robledo se ha enterado quizá todavía de que la acusación de su correligionario recae sobre él, como individuo del gobierno que cometió la infracción supuesta. Aquella real orden era perfectamente excusada. La costa a que hacía referencia pertenece a España desde tiempo de los reyes Católicos, en parte, y en parte también desde el reinado de Felipe II. La proposición del señor Montilla va, pues, contra aquellos y contra éste, teniendo por lo tanto el pequeño defecto de haber llegado a las Cortes con más de tres siglos de retraso"[239].

Y remacha contundente: "El señor Cánovas hizo bien en no dar cuenta a las Cortes de su proyecto de incorporación y así debió creerlo el señor Romero Robledo, puesto que no salió del gabinete. Si hubiera hecho esa política de ridículas minuciosidades, que ahora patrocina este último, hoy ondearía en Río de Oro la bandera inglesa, a partir de nuestros derechos históricos".

Pero luego desbarra diciendo: "Pero hizo mal, muy mal, el señor Cánovas en publicar la real orden de 26 de diciembre de 1884. Expuso al país a un conflicto y dio prueba de un desconocimiento completo de cosas que ningún estadista debe ignorar, cometiendo la insigne torpeza de incorporar a España un país que le pertenece desde el siglo XVI. Aquella real orden es, por lo tanto, un documento nulo"[240] (154). Es preciso puntualizar que Cánovas hizo en aquel momento lo que debía, ya que la toma de posesión de un territorio africano exigía para que tuviese efectos a nivel internacional la comunicación oficial de tal acto a las demás potencias.

Dedica el capítulo IV a las "colonia nuevas", una de ellas "Río de Oro" y "la región sahariana española"[241]. De todo lo que dice cabe destacar su elogio de la riqueza del banco pesquero, que considera muy superior al de Terranova[242], el rechazo de las pretensiones francesas sobre la bahía del Galgo y un curioso y absolutamente inexacto cuadro de distancias según el cual Río de Oro estaría a 87 kilómetros de Atar y 120 de Xingueti.

---

[239] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* pp. 150-151. Contra la opinión de Reparaz, cabe calificar la decisión del gobierno de Cánovas del Castillo como de muy oportuna y prudente. Véase lo que decimos más adelante al referrnos a la conferencia de Berlín y a las conclusiones de su acta final.

[240] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* p. 154.
[241] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* pp. 71 a 193.
[242] Reparaz, Gonzalo de, *España en África…,* pp. 174-175.

En 1894 la *Revista de Geografía Comercial*[243] incluyó la reseña de un artículo publicado por Gonzalo de Reparaz en varios periódicos en el que se denunciaban las arbitrariedades cometidas por dos sucesivos subgobernadores político-militares de Río de Oro, Juan Sierra y Morón y un tal González, que se dedicaban a hacer la vida imposible bien a los nativos que deseaban comerciar con la metrópoli, bien a los empleados de la Trasatlántica, de la que aquellos eran a la vez jefes, enviándoles escritos oficiales conminatorios. "Todas estas miserias y pequeñeces ocurren en el reducido espacio de 40 m2 y entre personas que viven a dos y tres metros de distancia las unas de las otras, que forzosamente han de verse diez o doce veces al día y que, sin embargo, hacen un estupendo gasto de papel y tinta, como si habitasen una dilatada provincia"[244].

Mientras tanto, los franceses se apropian de la bahía del Galgo y del interior del Adrar y pretenden establecerse en el Sus y los ingleses quieren extenderse de Cabo Jubi a Saguia el Hamra y hasta ¡poner el pie en Fuerteventura! "en la que los misioneros de la Sociedad Bíblica de Londres tiene ya numerosos prosélitos, gente de mala casta que fue española y es hoy inglesa"[245].

Y en 1924 publicó su *Política de España en África,* a la que ya hemos hecho cumplida referencia con anterioridad cuando la hemos citado extensamente al dar cuenta de cómo explicaba el movimiento africanista de las dos últimas décadas del siglo XIX. Sí parece el momento adecuado para hacernos eco de la opinión que Reparaz le merece con este libro a Diego Sevilla Andrés:

> "Su acción africanista es apasionada y la encontramos como insistente batallador en el periódico, en el mitín y en los libros. Su acción es intensa, y la vertió posteriormente en medios obreros afiliados al anarquismo, con resultado quizás diferente al que su autor pretendiera. Entre la primera actividad de Reparaz y los últimos libros media un abismo. En aquellos campea aun pesimismo amoroso al que sólo le duelen los fracasos y errores pretéritos, y no deja caer la fusta sin discernimiento, pues se muestra generosamente sereno. Más tarde, la amargura invade su espíritu de tal suerte que los golpes críticos destrozaron hasta su propia ilusión"[246].

Y considera que "su obra definitiva (es) la tantas veces citada *Política de España en África*" a la que considera "un estudio magnífico sobre la política del norte de África,

---

[243] Reparaz, Gonzalo de, "Españoles, ingleses y franceses en el Sáhara occidental", *Revista de Geografía Comercial,* nº 131, julio 1894.
[244] Reparaz, Gonzalo de, "Españoles…", p. 79.
[245] Reparaz, Gonzalo de, "Españoles…", p. 77.
[246] Sevilla Andrés, Diego, *África en la política española del siglo XIX,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1960.

principalmente en su relación con España y potencias interesadas o concurrentes"[247].

3.5.- José Giralt Ricart

Tal cual Fernández Duro, José Giralt fue marino, aunque a diferencia del anterior, mercante. Desde la periferia peninsular, es uno de los mejores exponentes de la inquietud africanista. Se vinculó a la Sociedad Geográfica Española -de la que fue representante en Barcelona-, Sociedad de Geografía Comercial –en cuya junta ejerció de secretario-, y fundó en 1895 con Miguel Gummá, José Boada, Damián Frau y Federico Rahola, la Sociedad Geográfica de Barcelona, de la que fue presidente.

Giralt[248] nació en la ciudad condal el 7 de julio de 1847 y falleció en Cardedeu (provincia de Barcelona) el 18 de noviembre de 1930. A los 14 años solicitó el ingreso en la Escuela Profesional de Náutica y ejecutó las prácticas para obtener el título de piloto realizando dos viajes a Cuba en la corbeta "Avelina", con la que atracó en La Habana, Matanzas y Nuevitas. Fue asimismo alférez de navío de la Armada. Según su testimonio, habría estado navegando durante doce años, aunque Moreno Rico cree que debió ser mucho menos.

Con independencia de su dedicación a diversas facetas de las actividades náuticas, acreditó especial interés por la docencia. Se incorporó a la Escuela Provincial de Náutica el 4 de febrero de 1871 como profesor sin sueldo, condición en la que se mantuvo hasta 1888 en que fue designado catedrático interino de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría y Dibujo lineal y topográfico. En 1892 se hizo cargo de la cátedra de Cosmografía, Pilotaje y Maniobra y el 23 de marzo de 1900 fue nombrado director de la Escuela Especial y Provincial de Náutica que dependía de la Diputación Provincial. Reorganizadas las enseñanzas de Náutica por el Estado, se le nombró director y catedrático numerario de Cosmografía y Navegación de la nueva Escuela de Náutica de Barcelona el 10 octubre 1913, siendo jubilado y distinguido con la dirección honoraria del centro en 1918. La preocupación por mejorar las enseñanzas náuticas será una constante en Ricart y es uno de los aspectos que lo han convertido en una figura clave de la cultura marítima civil española.

---

[247] Sevilla Andrés, o.c., p. 210.

[248] Moreno Rico, Francisco Javier, "El capitán de la Marina mercante José Ricart y Giralt (1847-1930): una aproximación a la historia marítima contemporánea española", tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña, marzo 2011.

Se caracterizó, además, como promotor de muy diversas iniciativas, tales el Centro Naval Español y el Asilo Naval en el que por cierto, residió como pupilo desde los seis a los doce años el luego famoso poeta Joan Salvat Papasseit, cuyo padre había muerto a consecuencia de la explosión de la caldera de un buque. Representó a la Diputación Provincial de Barcelona en el III congreso da la Sociedad Geográfica Italiana celebrado en Venecia de 1881 y también tuvo una intensa actividad publicística como director y alma de la *Revista Marítima* de Barcelona, que se publicó entre 1877 y 1881 y *El Fomento de la Marina*, desde cuyas páginas se adhirió a la celebración del Congreso de Geografía Comercial y Mercantil que tuvo lugar en Madrid del 4 al 12 de noviembre de 1883 y en el que participó a título individual. Según las actas del congreso, tuvo tres intervenciones destacadas, de las que nos interesa la primera de ellas. He aquí las propuestas que formuló, en las que se consideró inútil la "recuperación" de Santa Cruz de Mar Pequeña, pero abogó por una decidida presencia en el Sáhara occidental:

> "1ª Que una factoría al N. de cabo Bojador no será de ningún provecho, por no poder explotar el comercio con Marruecos y estar muy cerca de este imperio y de la sultanía de Sidi-Hexam, moviendo la avaricia de ambos soberanos, que pondrían trabas a que las caravanas del Sudán se escaparan por sus mismas fronteras, privándoles de los beneficios que hoy reportan. Además, los pescadores canarios no tienen ninguna relación con esta costa africana, al N del cabo Non o Nun.
> 2ª Que para poder explotar el comercio del Sudán, estando lejos de la rapacidad de Marruecos y Sidi-Hexam, y tener las caravanas un camino más poblado y por lo tanto fértil en agua y vegetación, establecería una factoría mercantil y militar en una de las penínsulas de Rio Ouro (sic), Cinta o Cabo Blanco, atrayendo la amistad de los xerifs del país y estableciendo factorías nacionales en Tombuctú (sic) y Attan de Adrad (sic). Esta factoría, estando situada en el mismo centro de las pesquerías canarias y teniendo buen puerto, sería para ellas punto de depósito y salazón y refugio y habilitación para los buques.
> 3ª Como problema posterior o corolario, procuraría que una comisión de marinos e ingenieros estudiaran todo el Sáhara occidental, desde el mar hasta el Yuf (sic) o depresión salina, para saber la verdadera nivelación y ver si era posible llenar los xots y formar una serie de lagos unidos y navegables, cuyo presupuesto no excedería a los beneficios que podría reportar esta obra.
> 4ª Pedir al gobierno que sin demora de tiempo establezca la estación militar en uno de los puntos citados de Ouro, Cintra o Cabo Blanco. Y para la factoría comercial, abrir una suscripción entre todas las sociedades y clases productoras del país, a fin de costear los gastos de una comisión, compuesta de un piloto o naviero, un fabricante de ropas de algodón y lana, un agricultor, un ingeniero de minas y un médico botánico con el correspondiente acompañamiento que pasara a estudiar los mercados de Attan (sic) y Tombuctú (sic), para que nuestros comerciantes pudieran con pleno conocimiento enviar los géneros más adecuados en cambio de los productos del país. He dicho"[249].

.

Su entusiasmo africanista se puso de nuevo de relieve en el transcurso de una conferencia que pronunció en el Ateneo barcelonés el 22 de febrero de 1884, es decir, pocos meses antes de la expedición de Bonelli a Río de Oro. El folleto con el texto de

[249] Congreso español de Geografía. Actas, tomo primero, Madrid, 1883, pp. 149-150.

dicha conferencia[250] que se conserva en la Biblioteca Nacional de España lleva una dedicatoria manuscrita de su autor a "D. Claudio López y Brú, Marqués de Comillas, Presidente de la Compañía Trasatlántica y de la Compañía General de Tabacos de Filipinas".

Como la ocupación efectiva del territorio no ha pasado de ser, por el momento, un proyecto, dedica la conferencia a hacer una serie de propuestas sobre lo que conviene llevar a cabo pero sobre datos, como se verá, muy alejados de la realidad. Eso sí, puntualizando primero que "por más que los límites meridionales del imperio marroquí queden señalados geográficamente por el río Draa, no obstante las tribus situadas al sur del Atlas se consideran independientes y no tan sólo rehúyen la autoridad del sultán, si(no) que con frecuencia le demuestran su hostilidad". En consecuencia, "el sultán de Marruecos –dice- en el artículo 8º del tratado de Uad (sic) Ras nos concedió lo que en rigor no es suyo" y añade que en Santa Cruz de Mar Pequeña, que identifica con el "cabo Ifni", la única autoridad conocida es el kaid Beiruk.

Tras reproducir la descripción del establecimiento inglés de Cabo Jubi, siguiendo lo que había dejado escrito Saturnino Giménez después de haber visitado dicha factoría "en agosto último" (¿1883?), sugiere una visión excesivamente optimista de las riquezas supuestamente existentes entre los ríos Nun y Draa "cuencas muy ricas en vegetación y en minerales; además de oro en pequeñas cantidades y en polvo, hay la pluma de avestruz, la caña de azúcar que es indígena, aceite de oliva y de elgondendron (sic), corcho, dátiles, goma amaranto, goma arábiga, goma del Senegal, cera o índigo, las minas de plata son en gran número…" (¡). A todo ello hay que sumar que en el mapa desplegable que figura como anexo y que ha sido "costeado por el marqués de Comillas" aparecen imaginativos cauces de agua a los que añade la hipotética presencia de depresiones interiores que podrían dar lugar a vías navegables por inundación marina.

También alude a la riqueza pesquera y justifica el derecho de España a explotar la existente "entre Rio Douro (sic) y Cabo Blanco" en los siguientes puntos: la precisión de los pescadores canarios de guarecerse en dichas costas, la seguridad del archipiélago y el hecho de que "los moradores de esto puestos, únicos que pueden tener el derecho de su posesión (pues las tribus del interior no forman una nación constituida) admiten

[250] Ricart Giralt, José, *El porvenir de España en el Sáhara,* Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de N. Ramírez y Cía, Barcelona, 1884.

desde tiempo inmemorial a los españoles".

En consecuencia, formula diversas propuestas como la creación de sendas factorías en "un pequeño puerto llamado Uina o Meano", otra al sur de Cabo Jubi y una tercera en Cabo Blanco o en la península de "Rio Ouro" (sic), concretamente en la punta Durnford. Con respecto a este último punto, alude a la visita que giró a Río de Oro el capitán de fragata Pedro de la Puente con personal de la Sociedad de Pesquerías y en el transcurso de la cual "se presentó un caravana de moros cargada de lana, que deseaban cambiar por telas, plomo, pólvora y bisutería más que por dinero. Dijeron que preferían el trato de los españoles al de los ingleses y se alegrarían de un establecimiento español en aquel punto, pues para ir a la factoría inglesa de Cabo Jubi necesitan siete días, mientras que para ir al Ouro (sic) sólo emplean dos".

3.6.- Felipe Pérez de Toro

El autor, catedrático de Geografía e Historia de la Escuela Superior de Comercio de Madrid, estudió a finales del siglo XIX la presencia de España en diversos territorios de noroeste continental africano en su libro *España en el noroeste de África*[251]. Apoyó la presencia en Marruecos, explicando la incorporación de Canarias a la corona de Castilla (con detallado estudio de las comunidades nativas del archipiélago), se refirió a las pesquerías canarias en las aguas del Atlántico y dedicó varios capítulos al sur marroquí y los territorios vecinos.

Por lo que atañe a la entonces aún confusa y controvertida ubicación de Santa Cruz de Mar Pequeña afirma que "de los empeñados debates científicos se sacó en claro que no había medio de probar categóricamente y con exactitud matemática dónde se edificó"[252]. Por otra parte "los que entendían que el establecimiento español había de situarse en la desembocadura del rio Draa, en la del Xebica o en Puerto Cansado olvidan que para ocupar esos lugares no era necesario el permiso del sultán, cuyos dominios no pasaban del Sus"[253], por lo que en tal supuesto el pacto fijado sobre este punto en el tratado hispano marroquí de 1860 hubiese resultado innecesario. Recuerda además que en su momento se discutió en España sobre la oportunidad de canjear el derecho a ocupar de nuevo Santa Cruz de Mar Pequeña por otro derecho análogo en la zona de cabo de

[251] Pérez de Toro, Felipe, *España en el noroeste de África,* Imprenta de Fortanet, Madrid, 1892.
[252] Pérez de Toro, o.c. p. 179.
[253] Pérez de Toro, o.c, p. 181.

Agua[254] o en las inmediaciones de Ceuta[255], lo que motivó la reacción mayoritariamente desfavorable de la prensa y la opinión pública española.

Habla también como de regiones con personalidad propia del Sus y Uad Nun, lo que aprovecha para refirmar la carencia de autoridad sobre dichos territorios del sultán de Marruecos quien, sin embargo, ya manifestaba ciertas pretensiones territoriales plenamente injustificadas.

> "Repetidas veces declaró el sultán que sus dominios no llegaban a cabo Nun, pero de poco tiempo acá afirma que se extienden hasta los primeros oasis del Sáhara… mas en la realidad la soberanía marroquí no pasa de los primeros lugares del Uad Nun: a medida que se desciende hacia el desierto va siendo menos respetado el nombre del sultán; en las regiones del Draa y Teckna (que dice empieza en el río Akaba y llega hasta la Saguia el Hamra) no se le tiene en cuenta para nada"[256].

Alude finalmente al Sáhara, que en su opinión se extiende del País Teckna a Cabo Blanco y reivindica la españolidad de los primeros viajeros foráneos que recorrieron esta zona, citando a Saleh el Mamen, quien fundó en el siglo VIII el reino de Temesma, Abu Isac Ibrahim Altubaychan, que atravesó el desierto hasta Timbuctú, el franciscano anónimo que escribió el *Libro del conosçimiento…*, los autores de la carta catalana de 1375, León Africano, Luis de Mármol y los moriscos españoles que, emigrados a Marruecos, conquistaron Timbuctú para el sultán a finales del siglo XVI.

Y, en fin, explicita las diversas expediciones contemporáneas al Sáhara a las que haremos referencia en el capítulo siguiente (Álvarez Pérez, Bonelli, Cervera, Quiroga y Rizzo) y describe el Tiris, Adrar Sotuf y Adrar Temar y la zona de Cabo Blanco a Taudeni.

3.7.- Otros colonialistas y africanistas

Rodríguez Esteban incorpora en la nómina de africanista a Joaquín Maldonado Macanaz (1822-1901), al que considera, incluso, como "precursor" de dicho movimiento[257]. Recuerda que fue catedrático de la Universidad Central y redactor del periódico monárquico *La época* que, como han señalado diversos autores, fue durante muchos años el órgano de expresión política de Cánovas del Castillo, de cuyo equipo de gobierno formó parte como director general de Instrucción Pública.

Ahora bien, dicho esto hemos de añadir que, analizada su obra, disentimos del ilustre

[254] Pérez de Toro, o.c., p. 195.
[255] Pérez de Toro, o.c., p. 196.
[256] Pérez de Toro, o.c., p. 212-213. Cabo de Agua se encuentra al norte de Marruecos, en el Mediterráneo, frente a la sislas Chafarinas.
[257] Rodríguez Esteban, *Geografía y colonialismo…*, p. 60-61.

geógrafo porque, tras haber analizado el conjunto de la obra bibliográfica de Maldonado y sin poner en duda su categoría intelectual, nos parece que su interés por los temas específicamente africanos tuvo en el mejor de los casos carácter epidérmico.

En efecto, su obra maestra fue *Principios generales del arte de la colonización*[258], que publicó en 1873 y dedicó a Adelardo López de Ayala. Maldonado explica que siendo ministro de Ultramar durante la regencia Segismundo Moret promulgó el 2 de octubre de 1870 un decreto que establecía en la Universidad Central los estudios necesarios para capacitar a los futuros funcionarios de un Cuerpo de Administración Civil en las islas Filipinas, cuya cátedra de "Historia y civilización de las posesiones inglesas y holandesas de Asia" ganó por oposición el 3 de mayo de 1871, sin que se hubiese todavía organizado todavía dicho cuerpo de funcionarios.

Fruto de su responsabilidad docente fue la elaboración de este tratado de política colonial que está dividido en dieciocho capítulos, en los que se estudia el concepto de colonia, la población y las migraciones, geografía de la colonización, fundación de colonias, el trabajo (empleo de razas indígenas, trabajo penitenciario y trabajo esclavo), sistema económico colonial, acción civilizadora sobre los indígenas, política colonial de Inglaterra y relación entre las colonias y la metrópoli.

Para Maldonado

> "colonia es… la población o comunidad nueva que una nación funda en países lejanos, de conformidad con la ley que dispone la posesión y dominio del globo por la humanidad. A la nación, ora la represente el Estado, ora una porción de los individuos de la misma, que funda la colonia se la denomina «metrópoli»; el acto efecto de esto, de colonizar… constituye la colonización en su sentido material"[259].

Distingue entre colonias fundadas por los emigrantes o por el Estado, reconoce la unidad del género humano por encima de las razas y finaliza su estudio interrogándose sobre si el fin de toda colonia es su emancipación, opinando que, además de la separación o la anexión, cabe también optar por la autonomía, la explotación, la descentralización administrativa y la asimilación progresiva.

De todo lo dicho se desprende que Maldonado escribió un tratado de teoría colonial aplicable en principio a cualquier dominio de tal índole aunque, por razón de su encomienda docente, centrado en el continente asiático. No hay, por tanto, referencia alguna a los intereses españoles en África, y menos aún en África occidental, que ni

[258] Maldonado Macanaz, Joaquín, *Principios generales del arte de la colonización*, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, Madrid, 1873.
[259] Maldonado, o.c., p.

siquiera habían llegado a plantearse seriamente en España en el momento de la publicación de este libro, salvo en lo referido a Marruecos tras el entusiasmo generado por la victoria de 1860.

Eduardo Saavedra y Moragas (1829-1912) nació en Tarragona, estudió Ingeniería, Arquitectura, Derecho y Filosofía y Letras, destacándose como arabista (fue regente de la cátedra de Lengua Árabe de la Universidad Central), geógrafo e historiador. Académico de la Lengua, de Historia (de cuya Academia llegó a ser director en 1908), de San Fernando, de Ciencias y de Ciencias Morales y Políticas y presidente de la Real Sociedad Geográfica. Localizó la ubicación de Numancia. Autor de unas 200 obras, participó en el mitin del teatro de la Alhambra en 1884[260].

Rodríguez Esteban también le atribuye idéntico carácter precursor que a Maldonado Macanaz:

> "Ingeniero de formación, era ya en esos momentos un destacado estudioso de la geografía antigua española, con una buena preparación arabista en la que se había adentrado de la mano de Serafín Estébanz Calderón y de Pascual Gayangos, esto es, en estrecho contacto con las preocupaciones africanas de mediados del siglo. Por otra parte, Saavedra había tomado plena conciencia de la importancia que cabía asignar a la acción de España en el continente africano tras su viaje a Egipto en 1869 con motivo de la apertura del canal de Suez, elaborando para esta visita una memoria en la que apuntaba los intereses mercantiles de España en aquellas regiones"[261].

Gumersindo de Azcárate (1840-1917) fue otro de los oradores del mitin del teatro de la Alhambra. Leonés, catedrático de Legislación Comparada en la Universidad de Madrid, académico de Historia y Ciencias Morales y Políticas, presidente desde su fundación del Instituto de Reformas Sociales, afirmó en dicha reunión que "el corazón me dice que España, que sin duda alguna ha sido en lo pasado la primera nación colonizadora, no puede renunciar a serlo, si no hoy, algún día, ya que esta misión está de acuerdo con su vocación, con sus aptitudes y con su historia"[262]. Publicó su *Discurso sobre los intereses políticos y económicos de España en Marruecos*[263].

José Carvajal y Hué (1834-1899) era malagueño, doctor en derecho por la Universidad de Salamanca, decano del Colegio de Abogados de Madrid, ministro de Hacienda con Pi y Margall y de Estado con Castelar; dominó francés, inglés, alemán, italiano y portugués, y tradujo el ruso. De su actuación pública cabe recordar que abogó en el mitin de la

---

[260] Martínez Valls, José Mª, o.c., 36-37.
[261] Rodríguez Esteban, José Antonio, *Geografía y colonialismo…,* p. 60.
[262] Martínez Valls, obra citada, p. 39-40.
[263] Azcárate, Gumersindo de, *Discurso sobre los intereses políticos y económicos de España en Marruecos*, Revista España en África, Barcelona, 1910.

Alhambra por la recuperación de Santa Cruz de Mar Pequeña y la ocupación de la costa sahariana como resguardo de Canarias[264].

A caballo entre el siglo XIX y XX se halla la figura del catalán Ricardo Beltrán y Rózpide (Barcelona, 1852-Madrid, 1928). Catedrático de Historia Universal de la Universidad de Madrid y de la Escuela Superior de Magisterio, participó activamente en las actividades de la Real Sociedad Geográfica, de la que fue nombrado secretario perpetuo. Participó en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil de 1883 y en el Africanista de Zaragoza de 1908, perteneció a la Academia de la Historia y fue nombrado vocal de la Junta consultiva de las posesiones españolas de África occidental.

Entre su obra literaria cabe destacar *África en 1881* (Madrid, Librería Universal), *La Guinea española* (Barcelona, Manuales Soler 1901), *Política geográfica. La expansión europea en África (1907-1909).* (Madrid, IMPHOE. 1910) y *El territorio español de Ifni.* (Madrid, IMPHOE. 1927), este último publicado, por cierto, siete años antes de la ocupación de dicho territorio por España.

4.- El "recogimiento" de Canovas, freno a las ilusiones expansionistas

A lo largo de las páginas anteriores ha estado presente el nombre de Cánovas del Castillo como uno de los personajes vinculados al africanismo. Pero hemos visto también cómo, a medida que el joven historiador se fue transformando en político, y más aún, a partir del momento en que asumió responsabilidades de gobierno, sus ilusiones africanistas se atemperaron progresivamente con grandes dotes de realismo, lo que le llevó a oponerse a cualquier iniciativa expansionista protagonizada por los poderes públicos y a enfriar las ilusiones expansionistas de los demás, aunque sin impedir algunas actuaciones puntuales.

4.1.- La evolución del pensamiento canovista

"Todo el mundo sabe –dijo en unas declaraciones efectuadas en 1883 a *Le Figaro*- que soy enemigo declarado de toda ingerencia de España en las aventuras exteriores, bastante tiene con sus dificultades interiores"[265]. Azucena Pedraz ha visto así el proceso que se operó en el gran político de la Restauración:

[264] Martínez Valls, obra citada, p. 38.
[265] Citado por Meléndez, Leonor, en *Cánovas y la política exterior española,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1944, p. 166.

"En la primera edición de su obra *Apuntes para la historia de Marruecos*, en 1851, Cánovas formula su pensamiento acerca de la conveniencia de extender la frontera de España hasta el Atlas, para cumplir el destino de nuestro país en el continente africano… Pero este ardor juvenil se verá rápidamente frenado por el imperio de la realidad socio-política del país, y en 1860, tras la guerra de África, Cánovas suavizará su afán de conquista inmediata, postergándola a tiempos mejores, pero sin olvidarla… Las "responsabilidades" que entraña la participación activa en el poder llevarán a Canovas a hacer una revisión práctica de su programa teórico de juventud… esta postura le llevará a un enfrentamiento, escasamente solapado –a pesar de la visión de algunos de sus biógrafos y de la corroboración de la ocupación llevada a cabo por la Sociedad de Africanistas de la costa africana entre Cabo Bojador y Cabo Blanco- con los africanistas de los ochenta, a los que reprochará la insensatez de su «política de aventuras»"[266].

Esta transformación en la actitud de Cánovas ya fue advertida por Leonor Meléndez en 1944[267]. Destacaba dicha autora la paradoja que se dio entre el Cánovas historiador y, por ende, buen conocedor de la ligazón y los intereses de España respecto al continente africano –criticó a Fernando el Católico por haber tenido más interés en Nápoles, que en África y a Carlos V por interesarte más por Argelia y Túnez que por Marruecos- y el político y gobernante prudente que, consciente de la parvedad de medios del país en el siglo XIX, propugnó una política contraria a todo tipo de expansionismo colonial. Defendió el tratado de Wad Ras de 1860, que fue calificado por algunos como "guerra grande-paz chica", porque creía que España no podía haber llegado a más, ni tenía medios reales de consolidar su presencia en Tetuán[268] y defendió siempre la integridad de Marruecos y por ello se negó a recibir en 1880 a los comisionados de ciertas cabilas de los alrededores de Melilla que vinieron a España a pedir la incorporación de sus territorios a nuestro país y rechazó las intervenciones parlamentarias habidas en el congreso en 1888 que proponían la intervención en Marruecos, porque entendía que podía haber provocado una guerra civil[269].

La conclusión es que

"Cánovas se interesó por África, más concretamente por Marruecos, pero señalando tan estrechos límites a nuestra acción, al menos para los tiempos en que él vivía, que el resultado no pudo ser otro que el que tristemente lamentamos: que nuestra posición, en lo que según él mismo era parte integrante de nuestro territorio nacional en el continente vecino (creía que la frontera meridional natural de España no era el estrecho del Gibraltar, sino el Atlas[270]) no avanzase nada al cabo de los 25 años de su gobierno"[271].

---

[266] Pedraz Marcos, Azucena, "El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa", en *Anales de la Fundación Joaquín Costa,* Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1984.
[267] Meléndez, Leonor, "Cánovas y África", *África,* nº 19-20, julio-agosto 1943.
[268] Meléndez, "Cánovas y África", p. 55.
[269] Meléndez, "Cánovas y África", p. 56.
[270] Meléndez, "Cánovas y África", p. 54.
[271] Meléndez, "Cánovas y África", p. 56.

4.2.- Política de "recogimiento"

Esta estrategia canovista fue conocida como "política de recogimiento", término que había sido utilizado por el canciller ruso Gortchakoff tras la derrota de Crimea y en Francia después de la hecatombe de Sedán, y así se encuentra tanto en las intervenciones parlamentarias, como en la prensa y en la correspondencia de la España de la época. También estuvo presente en el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil de 1883, en el que Francisco Coello criticó severamente esta política[272]. Pero curiosamente quien no utilizó nunca tal denominación fue el propio Cánovas, puesto que prefirió hablar de "política de neutralidad", de "abstención", de "prudencia" o de "silencio"[273].

¿Cuáles fueron las razones de esta extremadamente prudente política internacional? Para Seco Serrano está muy claro:

> "La política española, sobre todo la política exterior y colonial, tuvo que mantenerse a igual distancia de las diversas potencias en general, so pena de tener que enfrentarse a una en particular. En este sentido, la situación internacional conducía a que, en líneas generales, España se situase en una postura que podía calificarse de *exterioridad* frente a los diversos sistemas de alianzas que se fueron forjando en la Europa del último tercio del siglo XIX. Tras un fugaz acercamiento con Alemania (a través del acuerdo de 31 de diciembre de 1877, de corto alcance y escasos efectos), la única verdadera tentativa para salir de dicha política fue el acercamiento secreto a la Triple Alianza protagonizado por el primer gobierno –liberal- de la regencia. Pero fuera de este experimento, la política exterior española de este período fue de riguroso "recogimiento", que acabó por plasmar en declarada neutralidad"[274].

El autor añade que hubo una modesta recuperación del protagonismo español cuando se celebró la conferencia sobre relaciones de las potencias con Marruecos que, a propuesta de Inglaterra, tuvo lugar en Madrid en 1880 y en la que participaron, además de España e Inglaterra, Alemania, Austria-Hungría, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Suecia y Noruega y Estados Unidos. La valoración de este evento es, sin embargo, diversa e incluso contradictoria. Si para Seco Serrano "la conferencia de Madrid reconocía a España cierto papel en el escenario internacional, así como títulos particulares que hacer valer en el norte de África"[275], para Sevilla Andrés "echó un jarro de agua fría al africanismo español e incluso los poco preocupados por la cuestión comprendieron, como dijo un periódico, que de ello no se extrajo otra ventaja sino la satisfacción que

[272] Pedraz, *Quimeras…,* p. 243.
[273] Rubio, Javier, "La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión", *Studia Storica. Historia contemporánea,* Universidad de Salamanca, nº 13-14, 1995-1996, pp, 168-196.
[274] Seco Serrano, Carlos, "España y el imperialismo" en *Historia de España,* tomo 10, *La Restauración*, Planeta, Barcelona, 1990, p. 189.
[275] Seco Serrano, o.c., p.183.

proporciona el lujo de haberse celebrado una conferencia en Madrid"[276].

4.3.- Recogimiento, neutralidad o aislamiento

Jover Zamora entiende, no obstante, que hay que distinguir entre "recogimiento" y "neutralidad":

> "El aislamiento es, como la gran política de alianzas, un lujo inasequible a una pequeña potencia que necesita, para sobrevivir, convivir con los grandes sin comprometerse peligrosamente en sus conflictos. Entre ambos extremos, el recogimiento se presenta a primera vista, como una continuación de la vieja política europea de la burguesía europea, enemiga de alianzas, pero generalmente bien relacionada con Londres o París, guardianes del *statu quo*. El recogimiento canovista es, sin embargo, algo sin precedentes en la política exterior de España, tanto por la novedad de la situación a que ha de enfrentarse, como por las motivaciones, rigurosamente nuevas, que guían ahora la política exterior madrileña. En razón a una y a otras -situación y motivaciones- el recogimiento canovista se define como la primera formulación consciente de la política europea de España en la época del imperialismo: la neutralidad"[277].

En todo caso y según Salom, "recogimiento" no supuso "aislamiento":

> "No puede admitirse la identificación de esa doctrina con un deliberado propósito de aislamiento. Siendo su política, como lo fue, una guarda cuidadosa de los intereses españoles, mal podía realizarse ésta con la adopción de un aislamiento tan selvático como hacen suponer las afirmaciones de sus detractores. Efectivamente, los hechos nos muestran que Cánovas buscó el acuerdo político para el interés nacional y en la medida que le fue posible. Ello no destruye, claro está, su convicción fundamental de que debía rehuir el compromiso excesivo, es decir, la alianza que implicase obligaciones gravosas o difícilmente realizables para el país"[278].

La "política de recogimiento" tuvo también sus consecuencias negativas, como subraya Seco Serrano:

> "El precio a pagar fue elevado: llegada la ocasión de tener que contar con sus amigos, España descubrió que no le quedaba ninguno que estuviese dispuesto a salir a la palestra en su defensa. A fuerza de no querer enemistarse con nadie, terminó abandonada por todos, en un momento decisivo de su historia. La prudencia de Cánovas, que tan bien se compaginaba con su pesimismo histórico, en un tan paradójico como imprevisible giro, puso al país en un grave trance: la pasividad mostrada por las potencias ante las tensiones hispano-americanas en 1875-1876 a propósito de Cuba era más bien favorable a España; en 1898 y por la fuerza de las cosas, obró contra ella. "Recogimiento" –que no "aislamiento"-, lujo de gran potencia en el pensamiento de Cánovas, con miras a una futura neutralidad instituida, fue pues el elemento determinante de la política exterior de la monarquía restaurada"[279].

Dividido, pues, el corazón de Cánovas del Castillo entre el entusiasmo africanista de su juventud y la prudencia y pragmatismo del gobernante maduro, el resultado práctico de esta estrategia política fue que, mientras gobernó, se abstuvo de promover directamente

---

[276] Sevilla Andrés, o.c., pp. 216-217.
[277] Jover Zamora, o.c., pp. 165.
[278] Salom, Jaime, *España en la Europa de Bismark. La política exterior de Cánovas (1871-1881),* CSIC, Madrid, 1967, pp. 415-116.
[279] Seco Serrano, o.c., p. 189.

cualquier iniciativa expansionista que comprometiera internacionalmente al Estado, pero siguió vinculado formalmente a la actividad de la Sociedad Geográfica y, dentro de unos parámetros de actuación guiados por la mayor prudencia, hizo saber que, en el caso de producirse iniciativas particulares que se materializaran en ocupaciones efectivas, las apoyaría, tal cual hizo en el caso de la expedición de Bonelli a Río de Oro como veremos en el capítulo siguiente. Y es que, como sentencia Meléndez, "sus ideales los mantuvo siempre, aunque a renglón seguido proclamase la incapacidad de la España de su tiempo para llevarlos a cabo" [280].

4.4.- Ganivet, soporte intelectual del recogimiento

Si a un pensador español se le puede considerar como el soporte intelectual de esta política de retraimiento preconizada por Cánovas, éste debería ser Ángel Ganivet. He aquí lo que decía en su *Idearium español:*

> "El porvenir de España está en África y las aspiraciones nacionales se escapan por esa última abertura, como si estuvieran aprisionadas en nuestro territorio y buscasen en la huida la libertad. He aquí un ejemplo más de verdadero pesimismo: el de los que desconfían de las fuerzas propias de su nación, y creen que ésta no será grande en tanto no se le añada algún pedazo de tierra, donde, ya que otra cosa no se consiga, tengamos al menos el gusto de que ondee el pabellón nacional. En materia de colonización africana, España no ha podido hacer más que reservarse el dominio de aquella parte del litoral africano que en manos extranjeras pudiera ser un vecinazgo peligroso para nuestras posesiones tradicionales. No estaba en su mano acometer nuevos trabajos de colonización, máximo si había de colonizar por el sistema absurdo y censurable empleado hoy en África. Las razas africanas no son comparables a las americanas o asiáticas; están en un grado bastante inferior de evolución y no pueden resistir la cultura europea; lo más sensato hubiera sido desparramar por todo el litoral y ríos navegables de África, factorías y misiones, que fuesen como la levadura que hiciese fermentar las cualidades nativas de los africanos; pero esta obra requeriría mucho tiempo; hoy se carece de paciencia, y si alguna se tuviese las rivalidades políticas darían con ella al traste; así pues se ha acudido a la dominación directa, a las invasiones en el interior y, cuando es preciso para asegurar la buena marcha de los negocios, a la matanza de los pueblos que se pretendía civilizar. Se parte de Europa con ideas de redención y se llega a África con ideas de negociante; y al regreso no se aplaude al que ha trabajado más por mejorar la suerte de la raza negra, sino al que ha matado más o al que ha amasado más crecida fortuna"[281].

Recordaba Ganivet la obsesión del testamento de Isabel la Católica por el norte de África y apuntaba que en esa zona lo único que tiene interés es el Imperio marroquí, donde España debe evitar la ubicación de otras potencias, pero no enredarse en el ejercicio de un protectorado directo, que nos enajenaría la enemistad de los naturales del país "por naturaleza refractarios a la civilización europea"[282] y que en cambio beneficiaría

[280] Meléndez, «Cánovas y África», p. 56.
[281] Ganivet, Ángel, *Idearium español,* Granada, 1897, p.132.
[282] Ganivet, o.c., p. 133.

a los comerciantes europeos.

Su conclusión es claramente abstencionista:

> "una restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte, y por donde hoy se espera que ha de venir la salvación; y en cada una de esas puertas no pondremos un rótulo dantesco que diga *«lasciato ogni speranza»*, sino ese otro, más consolador, más humano, muy profundamente humano, imitado de san Agustín: *«noli foras ire; in interiore Hispanae hábitat veritas»*"[283].

5.- Evolución del africanismo español

El africanismo decimonónico que haría posible con su presión social y su apoyo a ciertas expediciones la presencia efectiva de España en la costa occidental de África, así como en el golfo de Guinea, encontró curiosamente con el desastre colonial de 1898 su mejor justificación. Para el hispanista francés Robert Ricard "el africanismo se convierte en una reacción contra la pérdida de las últimas colonias"[284]. Y para Martínez Carreras "fue la pérdida de las últimas colonias ultramarinas españolas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, además de Micronesia, lo que hizo que España se orientara desde comienzos del siglo XX hacia sus territorios africanos, y especialmente desplegara su política hacia Marruecos"[285].

En esta misma línea, Morales Lezcano entiende que "el africanismo no desapareció como flor de verano pronto agostada" sino que "cobró inusitada energía en el arranque del siglo XX"[286] y tuvo a partir de entonces tres períodos: 1900-1912, con el descubrimiento de las posibilidades que a la oferta peninsular ofrecía el mercado norteafricano, la subsiguiente creación de Centros Comerciales en Madrid, Barcelona y Tánger, la publicación de la revista *España en África*, los Congresos Africanistas de Madrid (1907), Zaragoza (1908) y Valencia (1909)[287] y la fundación de la Liga Africanista Española en enero de 1913; de 1912 al final de la campaña de Marruecos, etapa en la cual "se hizo flagrante la contradicción entre el tenor pacifista, civilizador y mercantilista de aquella ideología y la aplicación de unas medidas de política colonial estimadas

---

[283] Ganivet, o.c., p. 134.
[284] Ricard, Robert, "Contribution a l'étude du mouvement africaniste en Espagne de 1860 a 1912", *Bulletin Hispanique,* tomo 48, nº 3, 1946, p. 259.
[285] Martínez Carreras, José U., "España en África en torno al 98: la aproximación hispano-francesa", *Anales de Historia contemporánea,* nº 14, 1998, p. 171.
[286] Morales Lezcano, Víctor, *España y el norte…*, p. 71.
[287] Previsto inicialmente en Ceuta, fue trasladado a Valencia por la situación militar en el vecino Marruecos.

inevitables por la metrópoli"[288]; y desde el fin de la campaña de Marruecos hasta 1936 cuando "junto a un discurso intervencionista, heredado de la euforia costista de fin de siglo, también hizo acto de aparición… una visión de la acción colonial española que -sin ser pura emanación del viejo *retraimiento*- no pareció muy convencida de los beneficios que se derivarían para el país de la empresa metropolitana en África"[289].

Morales Lezcano se refiere finalmente al africanismo franquista, considerando que "el régimen intentó potenciar tanto el iberoamericanismo (Hispanidad), como el africanismo, políticas de substitución, apoyaturas compensatorias del apartamiento español de la evolución política, industrial, financiera y cultural de la Europa transpirenaica que empezaba a poner los pilares de su edificio comunitario"[290].

5.1.- *Reivindicaciones de España*, o el sueño de un imperio

La firma del armisticio franco-alemán el 22 de junio de 1940 y la entrevista celebrada en Hendaya por Hitler y Franco hicieron concebir al nuevo régimen, de cuyos altos mandos militares es bien conocida la procedencia africanista, la esperanza de que con la instauración de un "nuevo orden europeo" sería posible corregir lo que se consideraban flagrantes injusticias cometidas con España durante el reparto colonial. Dos prohombres de la situación, el consejero nacional de FET y de las JONS José María de Areilza y el catedrático de Derecho Internacional –años más tarde, ministro de Asuntos Exteriores- Fernando María de Castiella asumieron, cabe suponer plausiblemente que por expreso encargo superior, la exposición de la justificación histórica y documental de las pretensiones expansionistas del momento. Tal debió ser el origen del libro *Reivindicaciones de España*[291], que publicó en 1941 el Instituto de Estudios Políticos, organismo dependiente del partido único.

Con una frase de Franco que alude muy posiblemente a la presencia testimonial de España en la guerra mundial, tras la incorporación ese año al frente ruso de la División Azul ("España se ha asomado al mundo. España tiene ya un puesto en Europa. España es respetada y escuchada por el esfuerzo de su juventud"[292]) y un prólogo de Alfonso

---

[288] Morales Lezcano, *España y el norte…*, pp. 74-75.
[289] Morales Lezcano, *España y el norte…*, p. 76.
[290] Morales Lezcano, *España y el norte…*, p. 84.
[291] Areilza, José María y Castiella, Fernando María, *Reivindicaciones de España*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1941.
[292] Areilza y Castiella, o.c., p. 23.

García Valdecasas, Areilza y Castiella estudian los diversos contenciosos coloniales de España. Los ejes centrales de su trabajo giran en torno al reparto de Marruecos y de las zonas de influencia en África ecuatorial y occidental, puntos en todos los cuales hubo que negociar y discutir con Francia, en su momento potencia europea indiscutible y en el de la aparición del libro, nación derrotada y dividida.

Por lo que respecta al África occidental los autores la consideran "el espacio vital –término entonces muy en boga- de nuestras islas Canarias"[293] y recuerdan la presencia española en las costas africanas desde el siglo XV, tras la conquista del archipiélago, presencia que ocasiona en los siglos siguientes una copiosa correspondencia diplomática con el sultán como consecuencia de los ataques sufridos desde dicha costa y la inhibición de la autoridad imperial que consideraba a las tribus nativas de aquellas latitudes como ajenas a su autoridad. En todo caso Areilza y Castiella afirman que España había consolidado históricamente una zona de influencia que iba desde los cabos Guer a Bojador y que desde 1884-1886 había extendido dicha zona hasta el Cabo Blanco y el Adrar Temar.

La argumentación de los autores sobre África occidental se centra en torno a dos puntos: la localización del territorio de Santa Cruz de Mar Pequeña, sobre la que se extienden largamente, explicando que hubo cuatro propuestas, de entre las que Areilza y Castiella se inclinan por la de Coello a favor de Agadir[294], y la delimitación del territorio del Sáhara, objeto de sendos tratados hispano franceses suscritos en 1900, 1904 y 1912, más un proyecto no concluso datado en 1902.

En ambos temas cargan las tintas contra las apetencias francesas, a las que culpan de la progresiva reducción de nuestras zonas de influencia y descalifican la gestión diplomática del embajador León y Castillo -"considerado por muchos no sabemos por qué, como un genio diplomático"[295]-, quien había reconocido en sus memorias su escasa capacidad de maniobra al no haber comunicado Sagasta a las potencias europeas en su momento los tratados firmados con las tribus nativas, ni haber ocupado efectivamente España los territorios incorporados teóricamente a su soberanía.

> "España no puede contentarse –apuntan- ni con ese enclave ridículo (Ifni), ni con Tekna, ni con el actual Río de Oro mutilado por los franceses. España necesita otro género de solución: un puerto practicable –que suponga un cómodo acceso a los mercados internos- y unos millares de hectáreas

[293] Areilza y Castiella, o.c., p. 529.
[294] Areilza y Castiella, o.c., p. 592.
[295] Areilza y Castiella, o.c., p. 606.

aptas para el cultivo que sirvan de asiento a las sufridas gentes de nuestra raza (otro término muy en boga). La cuenca del río Sus parece ofrecer una respuesta adecuada"[296].

En resumidas cuentas, la tesis de Areilza y Castiella es espectacular: piden el retorno de Orán a la soberanía española, una extensión de la influencia sobre un Marruecos unido y la desaparición de las limitaciones arancelarias impuestas por la conferencia de Algeciras, la consideración de la ocupación de Tánger, realizada el 14 de junio de 1940, como definitiva y la ampliación de la zona de soberanía española en la costa atlántica del continente africano. Los autores proponen en primer término la continuidad del litoral sahariano desde las proximidades de la bahía de Arguin hasta las de cabo de Guer[297], de modo que se establezca un sólido contacto con la costa atlántica del Marruecos protegido, solicitan que los límites en dirección al desierto tengan la mínima amplitud precisa para que Río de Oro no sea una cornisa inhabitable e insisten, sobre todo, en que el pasillo de soberanía en torno a Marruecos se logre con plenitud, alcanzando las fronteras meridionales del Oranesado español con holgura suficiente.

Y por lo que respecta al golfo de Guinea, articulan dos reivindicaciones. Una que afecta a Gran Bretaña, puesto que reclaman una zona en la costa de Nigeria desde Calabar viejo hasta cabo Formoso. Y otra que atañe a los intereses franceses porque afecta a la costa continental desde el estuario del Muni hasta Cabo López, con una penetración hacia el este resiguiendo en parte el rio Ogué hasta el rio Ubangui.

Todo ello, claro está, sin perjuicio de reclamar la definitiva recuperación de Gibraltar y de aludir a sendas evocaciones nostálgicas, en este caso sin intenciones reivindicativas, sobre las oportunidades desaprovechadas de obtener en el siglo XIX sendas bases en Tonkin (Conchinchina) y en el golfo de Adén.

Desde un punto de vista puramente formal, cabe destacar la edición en sí, del todo punto lujosa para los precarios medios de la época, cuando el racionamiento de materias primas se extendía por supuesto hasta al papel. El libro, con abundancia de ilustraciones gráficas y una sólida encuadernación en tela, tiene todo el aspecto del documento oficial destinado a servir de base y fundamento de una acción política de gobierno a nivel internacional.

Si hemos de creer lo que dijo la prensa de la época, tan mediatizada por consignas y

[296] Areilza y Castiella, o.c., p. 531.
[297] Y más adelante añaden: "Al marqués del Muni todas las ruedas de molino francesas se le antojaban aceptables, sin discernimiento previo" (p. 607).

censura, la aparición de *Reivindicaciones de España* constituyó un auténtico éxito editorial. Fernando Valls Taberner se hacía eco de ello en *La Vanguardia española*:

> "Señalar y justificar en este momento trascendental, con la autoridad que representa conjuntamente la competencia de los indicados autores y la categoría de la institución editora, cuáles son las reclamaciones de España al advenir la reorganización mundial que derive del resultado de la guerra presente, es algo tan interesante y sensacional para todo espíritu despierto y ávido de conocimiento de los asuntos vitales de la Patria que bastaría por sí sólo a motivar la fervorosa curiosidad despertada por la aparición de la referida obra"[298].

Y añade el comentarista:

> "España ha vivido durante mucho tiempo sin tener una política exterior concordante con sus derechos imprescriptibles y con sus intereses permanentes y que respondiera a una condición propia y a un estado auténtico de conciencia nacional. El libro de los señores Areilza y Castiella viene ahora a formular un razonado y entusiasta alegato a favor de los derechos de España".

El desvanecimiento del sueño expansionista, a costa de la Francia derrotada, no tuvo que esperar ni siquiera al cambio de la suerte de las armas en los campos de batalla. De Hendaya mismo no salieron sino largas a las ambiciones coloniales de Franco porque, como los historiadores han demostrado luego hasta la saciedad, Hitler no estaba dispuesto a poner en peligro la colaboración de una Francia sometida humillándola innecesariamente con la almoneda de su imperio a favor de un aliado tan débil y poco fiable como era la España de 1941.

A partir de entonces se produce una evolución paulatina en el lenguaje del africanismo del régimen, tal cual se deduce de la lectura de la tesis de Bosch-Pasqual. En su excelente e inédito estudio sobre *L'africanisme franquista i l'IDEA (1936-175)*[299] recuerda que en los inicios de la posguerra hubo tres organismos ajenos a la Presidencia del Gobierno que se disputaron el ámbito africanista. Por una parte el Instituto de Estudios Políticos, animado por especialistas en derecho internacional, entre los que destaca Cordero Torres, para difundir un africanismo de alto nivel. Fue este instituto el que editó el libro de Areilza y Castiella y reanudó la publicación de la antigua *Revista de Tropas Coloniales* en 1942 como *África, Revista de estudios hispano-africanos.* Por otra, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fundado en 1939 y dependiente del Ministerio de Educación Nacional, que promovía los estudios africanos en las vertientes correspondientes a geografía (Instituto Juan Sebastián

[298] Valls Taberner, Fernando, "Una política exterior", *La Vanguardia española,* 10 agosto 1941, p. 3.
[299] Bosch-Pascual, Alfred, *L'africanisme franquista i l'IDEA,* Tesis de Licenciatura, Facultad de letras UAB, 1985.

Elcano), sociología (Balmes), historia (Jerónimo de Surita), o biología (Ramón y Cajal) y en 1946 agrupó los estudios árabes en el Instituto Miguel Asín, con el órgano de expresión *Al-Andalus*. Y en tercer lugar, la Alta Comisaría de España en Marruecos, que gestionaba los Institutos "General Franco" y "Muley Hassan" de estudios marroquíes en castellano y árabe respectivamente, con la figura omnipresente del erudito Tomás García Figueras.

Cuando se dispuso por una ley de 15 de enero de 1942 que la Dirección General de Marruecos y Colonias, que había pasado efímeramente por el Ministerio de Asuntos Exteriores, se adscribiese a la Presidencia del Gobierno, a la que había pertenecido hasta 1939 y en donde permanecerá a partir de ese momento con diferentes nombres, este centro directivo fue reivindicando poco a poco, con la exclusividad de la política colonial, el protagonismo también en los ámbitos investigador y publicístico.

5.2.- El Instituto de Estudios Africanos

En 1944 la Dirección General de Marruecos y Colonias se reservó el derecho de regular todas las expediciones científicas a África y desde 1945, con la fundación del Instituto de Estudios Africanos, vinculado teóricamente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero efectivamente a la propia Dirección General, ejerció un férreo control de toda la producción africanista.

El proyecto de crear una institución de esta índole fue idea de Cordero Torres y Banciella. La presentaron en 1942 a Antonio Tovar, a la sazón director general de Enseñanza Técnica, introduciendo algunas enmiendas en ella el entonces director general de Marruecos y Colonias, Jesús Fontán y Lobé. La idea no prosperó, pero la desenterró en 1945 Díaz de Villegas cuando éste cubrió la vacante dejada a su muerte por Fontán. Dice Bosch que el apoyo decisivo para la creación del IDEA se tomó el 5 de marzo de 1945 en el despacho de Díaz de Villegas para facilitar la constitución del Comité Español de la Conferencia internacional de Africanistas Occidentales que había de reunirse en Abidjan. Pocas semanas después de la reunión, el gobierno aprobó el decreto fundacional del nuevo Instituto que apareció en el *BOE* el 17 de julio. "La combinación institucional del IDEA –dice Bosch- funcionó bastante bien durante las primeras décadas de su existencia y proporcionó a Díaz de Villegas y a los

africanistas del franquismo todo el prestigio científico que necesitaban"[300].

La fundación del IDEA no supuso que el resto de organismos mencionados hubiese de cesar en su actividad, sino muy al contrario. El Instituto de Estudios Políticos, bajo influencia de Cordero Torres, continuó su labor en el seno de la Sección de Estudios Coloniales dirigida por José María Cordero Torres, que impulsó en 1946 la edición de unos *Cuadernos de Estudios Africanos*, transformados en 1954 en *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales* que desaparecieron en 1958, según Bosch por presiones de Díaz de Villegas, pasando entonces sus colaboradores a la *Revista de Política Internacional*.

En 1946 se trasfirió al IDEA la publicación de la revista *África* y aunque de las 16 secciones que se crearon en su seno sólo funcionaron las de Geografía, Geología, Etnología, Arte, Botánica y Estudios Marroquíes, la valoración de Bosch es harto positiva:

> "No se puede decir, a pesar de todo, que el IDEA se estancase en un *dolce far niente* de ostentaciones y conmemoraciones. Es preciso hacer notar que en los primeros años lo animó una actividad sorprendente e incluso insólita en una entidad cultural de carácter sectario. La producción impresa y oral auspiciada por el Instituto fue intensa y extensa, habida cuenta el personal que trabajaba (en nómina no había sino tres personas: el director, el secretario y una auxiliar administrativa) y las dotaciones que conseguía arrancar de los organismos implicados"[301].

Este mismo tono emplea al valorar el catálogo editorial auspiciado por el Instituto, al que habremos de hacer reiterada referencia en los siguientes capítulos y en el que distingue entre la presencia de obras doctrinales, anecdóticas y folklóricas y las que fueron realmente de estudios africanos.

> "Entre estos últimos (libros) se detectan muchos con claras intenciones justificadoras, a tenor del régimen jurídico colonial, la cuestión racial - genética o la historia africana. Pero también se pueden seleccionar algunos que tratan con rigor –tal vez con sentido crítico un tanto aletargado- las diversas disciplinas académicas aplicadas a África. Usualmente los campos más cuidados son la prehistoria y la arqueología (con especialistas como Pericot, Tarradell o Panyella), la botánica y la agronomía (Luis Báguena y Jaime Nosti), la economía (Romà Perpinyà) y geología (Alia Medina). Las ciencias sociales serán todas ellas bastante maltratadas y mediatizadas, mientras que la geografía disfrutará de un plano privilegiado y protagonista ya que Díaz de Villegas la recluirá como una parcela privada de su especialidad y acabará siempre expresándose en términos de geoestrategia o de simple cartografía. La historia será más o menos cultivada por todos los diletantes de la escuela especulativa y metafísica que crecerá en torno al IDEA. La jurisdicción (sic) y el derecho internacional tendrá(n) una expresión también bastante interesada, pero erudita o casi enciclopédica en Cordero Torres y algunos discípulos como Miranda Junco. De la sociología las ciencias políticas o la ciencia militar no cabe ni hablar, porque estarán sujetas a la mano férrea de los conductores de la nave"[302].

La actividad editorial fue, en buena medida, expresión de su labor investigadora, ya

---

[300] Bosch-Pasqual, o. c., p. 211.
[301] Bosch-Pasqual, o.c., p. 214.
[302] Bosch-Pasqual, o.c., pp. 218-219.

que organizó expediciones, promovió estudios, instituyó premios y organizó numerosos cursos y ciclos de conferencias.

5.3.- Sáez de Govantes: elogio del un africanismo fenecido

El Instituto de Estudios Africanos concedía anualmente unos premios de literatura y otros de periodismo. En la nómina histórica de ambos aparecen figuras conspicuas de la investigación y el periodismo españoles. Pero a medida que fueron pasando los años, reduciéndose los territorios africanos sobre los que España ejercía su soberanía y decayendo el interés por estos temas, el prestigio de los participantes en tales convocatorias y la calidad de las obras presentadas cayó en picado. Sólo así puede entenderse que en 1970 se le concediera el premio "África" de literatura a Luis Sáez de Govantes, funcionario del propio IDEA, por su obra *El africanismo español*[303].

En plena época en la que el colonialismo estaba en plena crisis y los procesos de descolonización –incluidos los de los territorios coloniales españoles- estaban en su apogeo, Sáez de Govantes no duda en hacer una intempestiva e incomprensible justificación de aquél:

> "El colonialismo fue necesario. A medida que la tierra se hacía redonda y más pequeña, surgieron pueblos y razas estacionados en una lamentable forma de vida. Aunque algunos de estos pueblos tenían su civilización, más o menos elemental, bárbara y extraña. Otros sorprendieron al legar monumentos extraordinarios de cultura, de arte, de religión. Eran muestras que se alejaban de lo rudimentario y tenían hondura, espíritu y vida. A su estilo disponían de una forma civilizada. Pero no era lo que debían tener".

Y añadía que "el colonialismo ha sido injustamente deformado por conveniencias de otra índole"[304] y que, en cualquier caso, fue "bueno o malo, pero necesario. El colonialismo es un proceso natural para los pueblos nuevos, una transición entre la oscuridad y la luz, el estado primitivo caracterizado por la quietud y el de integración, lleno de movimiento y de estímulos, aunque sorprendido y vacilante"[305].

El resultado es que "en general, todo lo hecho por la colonización, a pesar de la renta que haya podido producir, ha quedado en beneficio y provecho del indígena"[306]. De este modo, el día de mañana "vendrán la comprensión y el reconocimiento, que suplantarán al rencor. Y el colonialismo será juzgado de otra manera, sencillamente como un hecho

[303] Sáez de Govantes, Luis, *El africanismo español,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1970.
[304] Sáez de Govantes, o.c., p. 63.
[305] Sáez de Govantes, o.c., p. 63.
[306] Sáez de Govantes, o.c., p. 66.

histórico, como lo que fue"[307].

Claro que el papel de España es más digno de elogio aún:

> "Lo que para algunas potencias representó el colonialismo, un negocio, para España fue una continuación de la primitiva empresa histórica… y en plena época colonial siguió siendo África una misión para España… España civilizó y dio progreso, no tanto esto último si se compara tal vez con otras potencias"[308].

Para Sáez de Govantes España en África no practicó el colonialismo, sino "una colonización ejemplar"[309]. Las cosas habían cambiado justamente en el siglo XX como consecuencia de la guerra europea que "consolidó el colonialismo (pero) no pudo menos de reconocer la necesidad de cambio de métodos, de evolución de los sistemas"[310], mientras que "la segunda guerra mundial "trajo consigo la desaparición del hecho colonial por haber aparecido el slogan de moda: el anticolonialismo"[311]. En los años setenta "el problema de África es precisamente el de su panafricanismo"[312]. Y el comunismo: "África, para el comunismo, es un medio, no un fin. La estrategia comunista vuela más alto, porque su objetivo verdadero es la dominación mundial. Para alcanzarlo necesita hacer causa común con las aspiraciones de las masas afroasiáticas y lograr que identifiquen éstas sus propios intereses con el socialismo marxista"[313].

Pero "a los nuevos países africanos les trae sin cuidado esa lucha ideológica. Y les importa menos la pugna este-oeste. Por eso, por necesitar urgentemente una solidez interna, y un prestigio exterior, tienden ambas manos y piden lo mismo a oriente que a occidente"[314].

Por lo que atañe a la colonización española apunta que no ha sido siempre lo perfecta que debiera:

> "no hemos hecho todo lo bien que se canta, ni todo lo mal que se critica… quizá estos defectos en nuestra colonización… provengan ante todo de una timidez de origen, de un apocamiento, de una inseguridad o inestabilidad metropolitana. Si la política interna de España era vacilante, nada tiene de extraño que su repercusión africana, y en general exterior, se mostrase asimismo insegura, es decir, escasamente respaldada"[315].

Añade:

---

[307] Sáez de Govantes, o.c., p. 69.
[308] Sáez de Govantes, o.c., p. 70.
[309] Sáez de Govantes, o.c., p. 71.
[310] Sáez de Govantes, o.c., p. 83.
[311] Sáez de Govantes, o.c., p. 82.
[312] Sáez de Govantes, o.c., p. 95.
[313] Sáez de Govantes, o.c., p. 101.
[314] Sáez de Govantes, o.c., p. 102.
[315] Sáez de Govantes, o.c., p. 124.

> "La cuestión es saber si aquellas magníficas frases de Castelar, de Cánovas o de Moret, o los ardorosos pensamientos de Ganivet, Costa, Donoso, Saavedra, Coello y tantos otros, correspondieron a lo que después fue capaz de hacer España. Y si la acción no defraudó y dejó bien al espíritu que supo impulsarla. Se puede contestar afirmativamente, sin dudarlo, aunque con algunas reservas de calidad y cantidad, como es lógico"[316].

Y enumera en las páginas siguientes la obra realizada en Marruecos, Ifni, Guinea y Sáhara.

Sobre éste, último territorio aún español en el momento de escribir el libro, se pregunta en torno a su futuro:

> "Qué va a hacer España. Parece tener dos soluciones: aguantar, a costa de molestias, la situación y cumplir con el referéndum, o adoptar una postura firme, decidida y diferente. Supondría esta última solución olvidar a la ONU –no es para lamentarse mucho- olvidar a Marruecos y a los países árabes, y no ceder el Sáhara, mantenerlo a toda costa, con respeto, eso sí, a la auténtica voluntad de sus habitantes. Los aspectos negativos de tal solución son muchos, sobre todo de tipo espiritual. Marruecos, por encima de circunstancias que desaparecen con el tiempo, está dentro del imperativo geográfico e histórico que le une inevitablemente a España. Son dos pueblos con suficientes razones para salvar obstáculos ocasionales y llegar a entenderse. Todo depende de la buena intención del momento y de que la política chica no predomine sobre la grande"[317].

Un párrafo ciertamente críptico, pero cuyo significado permite advertir una posición pionera favorable a los intereses marroquíes avalada por el premio con que la distinguió la Presidencia del Gobierno. Nadie fue capaz de advertirlo en su momento, posiblemente porque nadie leía ya las publicaciones del IDEA.

Finalmente cabe resaltar un error que sería disculpable en otro autor y texto, pero no en un funcionario del IDEA y en libro galardonado con el premio África. Nos referimos a la afirmación de que en el último tercio del pasado siglo (XIX) España "toma posesión de la costa occidental de África desde la desembocadura del Draa hasta cabo Blanco"[318] porque de lo que se hizo cargo fue, como sabemos, de la zona comprendida entre los cabos Bojador y Blanco, mientras que los territorios septentrionales le fueron reconocidos por Francia mucho más tarde, en los tratados de 1904 y 1912.

Como colofón podríamos aportar una opinión más, la de Francesco Correale, que, tras un examen de conjunto del africanismo español, concluye:

> "Se puede afirmar que el africanismo español, por lo menos en lo que se refiere a Ifni y Sáhara, es esencialmente un "africanismo" militar con algunas notables excepciones como las sociedades de geografía colonial al inicio del siglo XX o más tarde el trabajo de Julio Caro Baroja. Pero, contrariamente a lo que afirman la mayor parte de los autores castrenses, no se trata de una literatura exenta de tesis predeterminadas que corre el riesgo de afectar el valor mismo de las

[316] Sáez de Govantes, o.c., p. 127.
[317] Sáez de Govantes, o.c., pp. 191-192.
[318] Sáez de Govantes, o.c., p. 47.

obras y, por consecuencia, de las informaciones relatadas"[319].

5.4.- El africanismo posfranquista

La muerte de Franco y la liquidación del imperio colonial español son dos hechos íntimamente ligados porque no es arriesgado pensar que, de no haber coincidido la enfermedad terminal del jefe del Estado con la precipitación de los acontecimientos que se produjeron en torno al Sáhara, es posible que España no hubiera abandonado el territorio tan vergonzosamente como lo hizo. Sea como fuere, a partir de ese momento puede darse por extinguido por muerte natural el africanismo tradicional que fue sustituido natural y espontáneamente por nuevos autores y por una bibliografía preocupada en analizar sin apriorismos el colonialismo que ejerció España en África, desposeyéndolo de la leyenda hagiográfica que había creado en su torno el Instituto de Estudios Africanos y sus corifeos. Eso sí, ya sin apoyos oficiales, premios o facilidades editoriales. El nuevo africanismo será revisionista y crítico, por lo general de gran calidad científica y emparentado con el ejercido en otros países que fueron potencias coloniales y que no han tenido temor en analizar ese pasado con frecuencia poco glorioso, pero que ha dejado huellas indelebles en los pueblos colonizados.

[319] Correale, Francesco, "La "última guerra colonial" de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento", *7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos*, Lisboa, 2010, p. 3.

Capítulo 4

VIAJEROS Y EXPLORADORES ESPAÑOLES POR ÁFRICA OCCIDENTAL DURANTE EL SIGLO XIX

El africanismo del que hemos hablado en el capítulo anterior hubiera resultado poco más que un mero ejercicio de diletantismo intelectual si no hubiese ido acompañado de una curiosidad real por conocer y explorar el continente africano. Y lo cierto es que desde finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX se produjeron numerosos intentos de penetrar en un mundo que era, en muy buena medida, enteramente desconocido para los europeos y sobre el cual, y a falta de informaciones fiables, la leyenda había enseñoreado con fortuna sobre la realidad.

1.- Los precursores

1.1.- Domingo Badía y Leblich, Alí Bey el Abbassí

Le corresponde al barcelonés[320] Domingo Badía y Leblich la condición de precursor

[320] Martínez Antonio pone en tela de juicio la "catalanidad" de Alí Bey: "Es difícil definir a Badía como catalán en un sentido identitario por diversas razones: su padre no era catalán y la familia de su madre era de origen extranjero; apenas pasó los primeros siete años de su vida en Barcelona, ciudad a la que no regresaría jamás; no se calificó a sí mismo como catalán, ni se relacionó o asoció preferentemente con catalanes; el apoyo para sus proyectos en Marruecos y en Oriente próximo vino directamente de Manuel Godoy y del rey, y no de instituciones o grupos de interés en Cataluña, etc. Por todo ello, se podría decir

entre los grandes viajeros y/o aventureros españoles del siglo XIX. Cuando solicitó el apoyo de la corona para realizar el que estaba llamado a convertirse en un famoso viaje de exploración por Marruecos y otros puntos desconocidos de África y Oriente medio, el Gobierno solicitó, a pesar de que contaba con el apoyo explícito de Godoy a dicho proyecto y aunque sólo fuera por cubrir las formalidades, dictamen de la Real Academia de la Historia, dictamen que fue elaborado por Josef de Guevara Vasconcellos, Josef Cornide Saavedra y Martín Fernández de Navarrete. Dichos ponentes dictaminaban el 3 de junio de 1801 que

> "la posibilidad de la ejecución del viaje no puede ponerse en duda, pues que lo han intentado *y* verificado algunos particulares, como fueron en lo antiguo varios jesuitas, que se internaron hasta la Abisinia; algunos portugueses y el alemán Job Ludolfo, que escribió una Historia de este país, del cual hay otra de un religioso llamado el Padre Santos. Modernamente, el profesor sueco Tumberg se internó en África desde el cabo de Buena Esperanza hasta sus hotentotes y cafres. Vaillaut recorrió toda la África meridional; el inglés Broun, desde el Egipto, se internó por la Nubia hasta el reino de Darfour al Oeste de la Abisinia; su paisano Brun se había adelantado hasta las fuentes del Nilo y Montes de la Luna; Mungo Park, inglés, emprendió su viaje desde la costa de Guinea y llegó hasta muy cerca de Tombut (sic), de donde se cree traen el oro las caravanas de la costa del África occidental. El barón de Risdesel, caballero sajón, emprendió en 1785, con permiso del rey de Francia, otro viaje, en que después de subir todo lo posible por el río Senegal, debía internarse luego en las tierras y penetrar hasta la Abisinia, y bajando desde allí por el Nilo pasar al Egipto y al Cairo; y, últimamente, los papeles públicos de Francia han anunciado y extractado el viaje hecho por un escritor holandés desde el cabo de Buena Esperanza hasta el desierto del Sahara y costa septentrional de África, y de allí hasta Marruecos. De casi todos estos viajes hay *Relaciones* impresas, y son muy comunes, y todas prueban la posibilidad de la ejecución y el progreso que han hecho los conocimientos humanos, según el objeto particular de cada expedición, pues el de Tumberg y Vaillaut fué la Botánica, la Historia Natural y la Geografía, y los de Broun y Mungo Parck, el comercio, y como de esto resultan tantas ventajas al de Inglaterra, se formó allí una Sociedad, a cuya cabeza se halla el famoso Banck para promover estos descubrimientos desde el punto adonde llegó Broun hacia el Occidente y Mediodía, y ya se sabe que al Egipto llegan las caravanas de Darfour"[321].

---

que Badía fue progresivamente "catalanizado" a posteriori en un sentido cada vez más disociativo y crítico respecto a sus conexiones españolas, conforme se fue articulando un catalanismo con vocación autonomista e independentista". (Martínez Antonio, Francisco Javier, Estudio biográfico de Joaquín Gatell, *Viajes por Marruecos (Joaquín Gatell)*, Miraguano ediciones, Madrid, 2012, nota 99 a pie pag. 47). Algunos autores contemporáneos se refieren a Doménec Badía i Leblich, cuando el expresado personaje nunca tradujo su patronímico.

[321] Reproducido por Pérez de Guzmán y Gallo, Juan, "Viaje al interior de África de D. Domingo Badía y Leblich", *Boletín de la Real Academia de Historia*, nº 74, 1919, pag. 153-163. A los viajes y exploraciones que citaban los académicos de la Historia siguieron otros tanto o más importantes en las siguientes décadas. Así el del escocés Hugh Claperton por el norte de Nigeria entre 1825-1827, del francés Caillé en 1827-1828 a Timbuctú, de los hermanos Lander por el río Niger en 1830-1831; las navegaciones por el Nilo del escocés Bruce en 1769-1771, del francés Caillaud hasta Jartum en 1820-1824 y el alemán Nachtigal en 1870 y las realizadas por los grandes lagos a cargo de Burton y Speke en 1858, Speke y Grant en 1860-1862 y Baker en 1863; la búsqueda de las fuentes del Nilo por Livingston y su exploración de los ríos Congo y Zambeze entre 1848 y 1872, el viaje de Stanley al Congo ese último año, con el subsiguiente encuentro con Livingston y del francés Brazza por el mismo río Congo entre 1875-1878, mientras los portugueses Paiva Couceiro y Serva Pinto atravesaban el África meridional por el corredor del Zambeze con el propósito, frustrado luego por los intereses británicos, de unir las colonias lusas de Angola y Mozambique.

Los académicos consideraban, por tanto, que el proyecto era realizable pero, desconocedores a buen seguro del apoyo con que el príncipe de la Paz distinguía a Badía, desaconsejaban sin embargo concederle el patrocinio instado, porque consideraban que el peticionario era un "mero aficionado". El dictamen fue, como cabe suponer habida cuenta la alta protección que disfrutara el proyecto, papel mojado y Badía pudo llevar a cabo sus viajes con la buena fortuna de todos conocida.

Se preparó para ello a conciencia. Disfrazado como musulmán, con los conocimientos suficientes de la lengua árabe y de la religión islámica como para hacerse pasar como tal, circuncidado para mayor verosimilitud y transformado en Alí Bey el Abbassi, se granjeó en Marruecos la confianza del sultán Muley Solimán y recorrió el país, visitando Tánger, Tetuán, Fez, Mequinés, Rabat y Marraqués, entre otras muchas poblaciones y puntos de interés.

El caso es que en un momento determinado perdió el valimiento de su imperial protector y hubo de salir apresuradamente, embarcándose entonces en Larache en dirección a Trípoli. Navegó por el Mediterráneo, haciendo alto en diversas islas, como Chipre y desembarcó en Alejandría, desplazándose a El Cairo por vía fluvial. Siguió luego a Suez, atravesó el mar Rojo y recaló en Arabia, visitando Jedda y peregrinando como musulmán a La Meca y Medina. Marchó seguidamente a Palestina y conoció Jerusalén, para continuar hacia Jaffa, Acre, Nazaret, Damasco y Alepo. Ya en Turquía, pasó por Éfeso y Tarso, cruzó el Bósforo y llegó a Constantinopla, finalizando su periplo por Valaquia, Bulgaria y el Danubio.

En el ínterin de tan largo periplo habían pasado muchas cosas en España. La abdicación de Carlos IV había arrastrado a Godoy, y cuando Fernando, príncipe de Asturias, ciñó la corona, se apresuró a cedérsela a Napoleón, quien entronizó a su hermano José como rey de España y de las Indias.

Badía no se amilanó demasiado. Hombre práctico, diestro en amoldarse a todas las circunstancias y hecho a todos los albures, se puso al servicio de la nueva dinastía josefina, muy necesitada de personal adicto, con la que ocupó el cargo de prefecto en Segovia y Córdoba, lo que le convirtió en afrancesado y le obligó a emigrar tras la restauración en el torno español de la casa de Borbón. Esta fue la razón de que publicara la primera edición de sus memorias, *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie*

pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807[322] en París, desde donde emprendió nuevos viajes.

No es nuestro objeto profundizar en la rica peripecia vital del intrépido barcelonés, ni del conjunto de obra, que ocupa seis partes y de la que sólo nos interesa la que se refiere a la zona objeto de nuestro estudio. Habida cuenta de que no parece, a la vista de sus memorias, que viajase más al sur de Marraqués, cabe colegir que no habría conocido el Sáhara, al menos en su vertiente occidental. Curiosamente escribe de los sufrimientos que pasó en una zona desértica mientras, habiendo salido de Fez, iba de Ouschda a Larache, huyendo de una tropa de 400 árabes enemigos. Este es su relato:

> "Este país está enteramente falto de agua; no se ve ni un árbol, ni una roca aislada que pueda ofrecer un ligero abrigo o un poco de sombra. Una atmósfera perfectamente transparente, un sol intenso que cae sobre la cabeza, un terreno casi blando y ordinariamente de figura cóncava como un espejo ustorio, un vientecito ardiente como la llama; tal es el cuadro fiel de los sitios que recorríamos"[323].

Explica Badía que él y sus compañeros de viaje cometieron el error de no haberse provisto de agua suficiente en el último pozo que habían encontrado, por lo que llegó el momento en que el precioso líquido se agotó, y atacó a toda la comitiva la tortura de la sed. Algunos de los expedicionarios cayeron muertos por deshidratación y Ali Bey recuerda este tormento con palabras expresivas:

> "El ataque de la sed se manifiesta por todo el cuerpo con una suma aridez de la piel; los ojos parecen ensangrentados, la lengua y boca se cubre tanto por fuera, como por dentro, de una capa de sarro tan gruesa como una pieza de cinco francos; el color de esta grasitud es de color amarillo obscuro, su gusto insípido y su consistencia perfectamente semejante a la cera blanda de los panales. Un desfallecimiento o languidez suspende todo movimiento; cierta congoja o nudo en el diafragma y pecho detienen la respiración; escápanse de los ojos algunas gruesas lágrimas aisladas; cae uno a tierra y a pocos instantes pierde el conocimiento. Tales son los síntomas que advertí en mis desgraciados compañeros de viaje y experimenté en mí mismo"[324].

El caso es que todo ello le ocurre en un espacio geográfico que todo invita a pensar que fue por el norte de Marruecos, muy alejado por tanto del verdadero desierto y que el recorrido iba en dirección este (tal como hemos indicado, el destino era Larache, puerto de su embarque). Más aún cuando explica que cuatro días después de tan grave

---

322 *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807,* Imprimerie de P. Didot, París, 1814.

323 Ali Bey (Domingo Badía), *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía,* Juan J. de Olañeta editor, Barcelona 2001, pag. 146. La traducción es la que realizó Pascual Pérez para la edición de 1943 publicada por la Editorial Olimpo.

324 Alí Bey, *Viajes*…, p. 148.

contratiempo alcanzan la ciudad de Teza. Y a esto cabría añadir que Ali Bey no utilizó en este itinerario el principal medio de transporte del desierto sahariano, que es el camello, puesto que más adelante, cuando habla de su viaje de Jedda a La Meca, dice que es la primera vez en su vida que cabalga sobre tal semoviente[325].

Le citamos, por tanto, tan sólo en su condición de primer aventurero español de su tiempo por tierras africanas, aunque con el convencimiento de que nunca llegó a visitar el país *bidán* y ni siquiera el gran desierto.

1.2.- José María de Murga, el "moro vizcaíno"

Otro aventurero, éste sin amparo oficial alguno, fue el vasco José María de Murga y Mugartegui, más conocido como "Moro vizcaíno". Heredero del condado de Vado Glorioso del Escalda, que no rehabilitó, nació en Bilbao el 20 de septiembre de 1827. Estudió en los Escolapios de San Antón de Madrid, el Colegio de los Jesuitas de Loyola e ingresó como caballero cadete en el Colegio General Militar, creado el 1842, al año siguiente de su fundación, del que pasó al Colegio de Caballería.

Fue designado alférez de esa arma el 14 de julio de 1846, ascendió a teniente el 30 de agosto de 1847 (participando en tal condición en las campañas contra los carlistas en Cataluña), a capitán el 31 de diciembre de 1849 y a comandante el 15 de agosto de 1853. Fue ayudante de su tío, el general Mazarredo y escoltó al conde de Montemolín y al general Ortega cuando éstos fueron detenidos. Pidió licencia para salir al extranjero en 1855, lo que le permitió intervenir en comisión bajo el mando del marqués de la Concordia en la guerra de Crimea y en el asalto a la torre de Malakoff. En 1861 pidió la baja en el ejército.

"Todo permite suponer –dice Guastavino- que Murga vino ya de Crimea con la obsesión de África del norte, de la vida singular, primitiva, pero enormemente atrayente del norte de África. No pensó entonces, no tiene motivo para hacerlo, en Marruecos, pero en su espíritu ya toma forma tangible su deseo de conocer el mundo árabe"[326].

Aprendió entonces árabe en París y conocimientos de medicina y cirugía en Madrid y decidió marchar a Marruecos. "Marruecos –dice Guastavino- es para Murga una simple

[325] Ali Bey, *Viajes*…, p. 287.
[326] Ybarra, Javier de, Guastavino, Guillermo y García Figueras, Tomás, *El Moro Vizcaíno, Cuna, solar, linajes y vida y aventura del mayorazgo vasco y heroico mílite José María de Murga y Mugártegui*, Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1969, p. 46.

ilusión, un remanso de la vida agitada de España que tan poco grata le era; un medio de continuar labrando para su patria; y un responder a la llamada de África"[327]. Subraya este mismo autor el deseo de Murga de buscar información en la hipótesis de que España se viera de nuevo en guerra con Marruecos, así como un amor por el exotismo.

Para García Figueras, Murga

> "se lanzó a la aventura marroquí por su propio impulso con el afán de conocer y vivir un mundo que le atraía, sin conceder atención primordial a los accidentes geográficos, la situación de las plazas y sus fortificaciones, sin levantar planos, ni croquis. Su atención se centraba principalmente sobre el hecho social y humano que le rodeaba; era la sociedad marroquí y la humanidad heterogénea que la integraba lo que constituía el mayor atractivo para Murga"[328].

Realizó tres viajes, el primero entre 1863 y 1866, el segundo en 1873 –entre uno y otro volvió a su tierra natal y fue Diputado General de Vizcaya- y murió en Cádiz en 1876 cuando iba emprender el tercero. A diferencia de otros escritores españoles que estuvieron en Marruecos, como Badía, Alarcón o Gatell, hizo sus dos viajes como persona humilde, disfrazándose de mendigo, buhonero, curandero o sacamuelas, lo que le permitió conocer el país más auténtico.

En cuanto a su obra literaria, García Figueras entiende que cabe distinguir tres grupos de textos:

-el libro *Recuerdos marroquíes del Moro Vizcaíno*, publicado en 1868.

-los apuntes de su segundo viaje y fragmentos de cartas particulares recogidos y publicados por Cesáreo Fernández Duro (1877) y reproducidos por el marqués de Olivart (1906), así como los textos incluidos en la obra *El Moro Vizcaíno* de Javier de Ybarra (1944).

-las notas autógrafas e inéditas dejadas por el propio Murga

El libro *Recuerdos marroquíes del Moro vizcaíno*[329] comprende un conjunto de artículos de diferente extensión. El más largo es el primero de todos, titulado "Los renegados. Monografía de una familia próxima a extinguirse que no fue descrita por Bufón" en el que añade que "la describe José María de Murga que fue individuo en ella *in partibus infidelium*. Siguen luego "Contrastes entre españoles y berberiscos", "Origen y fundación de la actual dinastía de Marruecos", "Algunas palabras sobre las razas que habitan en

[327] Ybarra, Guastavino y García Figueras, o.c., p. 54.
[328] Ybarra, Guastavino y García Figueras, o.c., p. 73.
[329] Murga y Mugartegui, José María de, *Recuerdos marroquíes del Moro vizcaíno*, Imprenta de Miguel de Larumbre, Bilbao, 1868.

Marruecos (moros, árabes, beréberes, negros y judíos)" y "La ley del Talión".

El tono utilizado por Murga es en muchos puntos humorístico, tal como se desprende de las advertencias que aparecen al principio. Resulta particularmente divertida la lectura de "Contrastes entre españoles y berberiscos", en donde señala medio centenar de notas distintivas entre uno y otro pueblo. Pero la obra literaria de Murga, aunque muy entretenida, no nos sirve a nuestro propósito más que de forma tangencial, porque nunca abandonó el territorio que era indiscutiblemente marroquí y, desde luego, no ha dejado constancia alguna de que hubiese llegado a pisar el desierto.

1.3.- Joaquín Gatell, el "Caid Ismail"

Si Alí Bey ha pasado a la posteridad con la justa fama que su ejecutoria le reportó y el Moro vizcaíno por la extravagancia de su vida, el Caid Ismail no ha sobrepasado en mucho, de forma harto injusta, el conocimiento de los expertos, aunque ha merecido que se le recordara al menos en la toponimia de su villa natal, que fue la localidad tarraconense de Altafulla. Se llamaba en realidad Joaquín Gatell y Folch y lo de Caid Ismail era un seudónimo que adoptó para pasar desapercibido durante sus periplos por Marruecos, verdaderamente osados.

Joaquín Gavira ha relatado su peripecia vital que fue, ciertamente, apasionante. Nació en 1826, estudió Filosofía y Letras en el seminario de Tarragona y Derecho en Barcelona, carrera que no acabó. Marchó luego a Londres, donde se impuso en la lengua y cultura árabes y se enteró entonces de que la Sociedad Geográfica de París ofrecía un premio a quien atravesara el Sáhara desde Argelia a Senegal, pasando por Timbuctú y fue a Orán con tal fin. Llegó el 12 de marzo de 1861 para descubrir que se le habían adelantado otros[330]. En esa tesitura y habiéndose firmado poco antes la paz de Wad Ras entre España y Marruecos, decidió ir a Fez, donde encontró medio millar de soldados desertores españoles. Se fingió él mismo renegado y se alistó en las tropas imperiales, en las que ascendió en poco tiempo a capitán, aunque a causa de una serie de intrigas fue degradado a simple soldado. No le arredró semejante situación, sino que logró ascender de nuevo, ahora a teniente de la Caballería del sultán, escribiendo un tratado de balística que le valió el nombramiento de jefe de dicha arma en la Guardia Imperial.

[330] Gavira, José, "El Kaid Ismail, comandante de Artillería del Sultán", *Archivos del IDEA, nº* 2, diciembre 1947, p. 70.

En tal condición, acompañó al sultán Sidi Mohammed ben Abderrahman en una expedición contra varias cábilas rebeldes, de cuya experiencia llevó un diario y recorrió los reinos de Fez y de Marruecos (Marraqués). Finalizada la campaña, pidió licencia y, al serle denegada, desertó en agosto de 1864. Se encontró entonces con el alemán Rohlfs, quien le propuso acompañarle en su viaje por el desierto, pero prefirió explorar a su aire el país del Sus y del Nun.

En un ejercicio de audaz *fregolismo* se transformó en médico, recorriendo como tal y con la asistencia de un soldado moro buena parte de Marruecos (Rabat, Mazagán, Mogador y el Sus). Esta es la descripción global de su estancia por tierras africanas según Gavira:

> "El recorrido de Gatell por África fue: Orán, punto al que llegó procedente de Marsella; Tánger, Fez, y de aquí bordeando la vertiente norte del Atlas medio, continuó a Marruecos o Marrakesch (sic), llegó a la costa del Atlántico por Rabat y recorrió todo el litoral hacia el sur, visitando todas las poblaciones y kasbas o fortalezas que halló a su paso, Azemur, Mazagán, las ruinas de la antigua ciudad de Medina Fayet y Mogador. Dejada esta ciudad, atravesó el cabo Guer o Ras Aferni de los indígenas y llegó a Agadir o Santa Cruz la Mayor. Un tropiezo grave que tuvo con los moradores del barrio de Fonti al pie de Agadir, le obligó, para salvar la vida, a regresar precipitadamente a Mogador. Pero Gatell quería a toda costa penetrar en el Sus, en cuyas puertas estuvo, y para conseguirlo, puesto que por Agadir se le cerró el paso, decidió volver a Marrakesch, atravesar el Atlas y llegar a Tarudant. No le fue posible cumplir este itinerario, porque en Marrakesch se enteró que el camino entre esta capital y el Sus estaba interceptado por la sublevación de la tribu de los Ulad-bu-Sba, y entonces, a la desesperada, el arriscado capitán optó por hacer la ruta por las crestas del Atlas, por verdaderos caminos de alimañas, rodeados de picos gigantescos, precipicios pavorosos y despeñaderos. Tal era el camino, que ni siquiera le fue posible utilizar el caballo, y a los once días vio la llanura del Sus a sus pies, entrando en Tarudant. El resto del itinerario fue, desde esta última población, a Aguilú, Augilmin, Uad Xpica y Tarfaya. Marchando nuevamente por costa hacia el sur visitó el cabo Jubi, llamado por los moradores Ras Buibixa, y el antiguo Puerto Cansado. Aquí, por un motivo parecido al que le ocurrió en Agadir, Gatell hubo de regresar a uña de caballo y a todo escape, por haberse descubierto su personalidad, y atravesando el uad Draa a nado recaló en Mogador"[331].

Cuenta Gatell en un texto publicado con carácter póstumo:

> "Subiendo, bajando, cayendo y levantándonos, llegamos por fin a Tarudant. Mi criado se negó a seguirme más lejos, diciéndome que había rodado bastante por el Atlas y que no quería continuar rodando; tomé entonces otro y con él salí de Tarudant por la parte de mediodía. A tres kilómetros de la población atravesamos el uad Sus. Vése, por tanto, que este río para al S. de Tarudant, y no al N., como indican algunos mapas. Atravesé todo el país del Sus, en diferentes direcciones, a pesar de hallarse sublevadas algunas de las cábilas que lo habitan y al cabo de algún tiempo llegué a Aguilmin, capital del uad Nun. Me instalé en casa del Habib ben Beiruc, uno de los jefes del país, y cuya amistad me proporcionó los medios de recoger interesantes datos acerca de éste…. Me decidí enseguida a internarme en el desierto. Comuniqué mi decisión al jefe Ben Beiruk, que no se opuso a ella, antes al contrario puso a mi disposición uno de sus negros esclavos y dos criados para acompañarnos. Partimos marchando a la voluntad de Dios. Dormimos la primera noche en Labiar, última aldea del camino. No hay más casas hasta Tombuctú (sic), que se halla a cuarenta días de marcha, a no ser que se encuentre alguna en los alrededores de esta población. Tres días después atravesamos el uad Draa. Encontramos allí beduinos del otro lado del río, que

[331] Gavira, "El Kaid Ismail…", p. 75.

venían huyendo hacia el uad Nun por miedo a los Ulad Maxduf, gran cábila del desierto, que saqueaba el país. Esta circunstancia me contrariaba extraordinariamente; había creído encontrar por todas partes las tiendas de los beduinos y, por tanto, algo que comer, puesto que no llevábamos provisiones. Íbamos a encontrar el país desierto; no habrá un alma que nos ofreciera hospitalidad. Pero yo quería marchar hacia adelante, exponiéndome a morir de hambre o a ser víctima de los bandidos"[332].

Pudo afortunadamente saciar el hambre, pero a la manera de los nativos:

"En la tienda de una de los cabilas fugitivas que encontré a orillas del Draa compré un carnero que desollamos y cuya carne nos llevamos. No teníamos más alimento que aquella carne. Cortábamos un pedazo cada día, lo rodeábamos de arena y ascuas para cocerla y la comíamos sin pan, ni sal"[333].

Pero estuvo a punto de caer en manos de los bandidos:

"Dos días después, mis gentes se negaron a seguirme más lejos; estábamos entonces a a orillas del Salbajarsa. Después de mucho discutir, consintieron en acompañarme hasta los pozos de uad Chbika (río Xibica) para buscar agua. Poco faltó para que no llegásemos. Distaríamos de ellos un cuarto de hora cuando avistamos 40 o 50 hombres armados, unos a pie y otros montados en camellos, que corrían hacia nosotros. El negro Bellal dio entonces pruebas de valor. Si aquel grupo se componía de Ulad Maxduf, estábamos irremisiblemente perdidos, puesto que nos era tan imposible ocultarnos como resistirles; pero resultó ser una cabila amiga de los Ulad Delim, que durante la noche había atacado a una fracción de los Ulad Maxduf y les habían quitado 80 camellas y las traían consigo. Nos aconsejaron que nos diéramos prisa en llegar a los pozos, porque el enemigo les seguía de cerca. Así lo hicimos, apresurándonos a beber y llenar los pellejos y retrocediendo al galope"[334].

A punto de embarcar de nuevo en dirección a África, falleció en Cádiz el 13 de mayo de 1879.

Curiosamente los primeros textos de Gatell no se publicaron en España, sino en Francia, en el *Bulletin de la Societé de Géographie* de París. Uno de ellos está dedicado a "L'ouad-Noun et le Tekna"[335] y el otro, es una "Description du Sous"[336]. Especial interés tiene este segundo texto sobre el territorio del Sus y su organización social, del que se colige tanto la fragmentación política del mismo, como su plena independencia del sultanato.

Pero su obra principal apareció nueve años después en Madrid y es *Viajes por Marruecos: el Sus, Uad-Nun y Tekna*[337]**.** El volumen que se conserva en la Biblioteca Nacional de España, cuyo catálogo duda si fue publicado en 1879 o 1880, y en este

[332] "Gatell", *Revista de Geografía Comercial,* nº 22-23, 1886, p. 328.
[333] "Gatell", *Revista…*, p. 328.
[334] "Gatell", *Revista…*, p. 328.
[335] Gatell, Joaquín, « L'ouad-Noun et le Tekna », *Bulletin de la Societé de Géographie,* París, 1869.2, p. 257-288.
[336] Gatell, Joaquín, «Description du Sous», *Bulletin de la Societé de Géographie,* París, 1871.1, pp. 81-106.
[337] Gatell, Joaquín, *Viajes por Marruecos: el Sus, Uad-Nun y Tekna,* Imprenta de Fortanet, Madrid, ¿1880?

último caso tendría carácter póstumo, parece que agrupa dos libros unidos bajo la misma signatura. El primero de ellos no tiene cubierta y en sus páginas aparece un sello de goma que reza "Biblioteca de Emilio Bonelli Hernando y de Juan M. Bonelli Rubio". Bajo el título de *Viajes por Marruecos* constituye un tratado en el que describe diversos aspectos de la vida de este país caleidoscópico a mediados del siglo XIX.

Estudia sobre los distintos grupos de población existentes en el país. De los bereberes dice en forma admirativa que son gentes

> "de carácter vivo, impaciente, apasionados y valerosos; carnes enjutas, pero fuertes; piel blanca, ojos azules y pelo rubio. Acostumbrados desde que nacen a todas la peripecias de la caza, son astutos y guerreros; enemigos de la ociosidad y la pereza, habituados desde niños a los rudos trabajos del campo, y a los cuidados de la ganadería, son, sin disputa, el nervio de aquel país y el principal venero de su riqueza"[338].

Pero se lamenta de la anarquía que arrastra el pueblo bereber, sus frecuentes luchas y la carencia de una verdadera nacionalidad como causas más que suficientes a impedirles recoger el fruto de sus laboriosas tareas.

La segunda parte es la titulada *Viajes por Marruecos, el Sus, Uad el Nun y Tekna* y el conjunto resulta un tanto confuso porque está mal foliado y a continuación de la página 49 sigue con la 21 y así hasta el final. Las 50 primeras páginas son una amplia biografía de Joaquín Gatell, de autor desconocido, en la que da cuenta de sus orígenes, la forma en que se produjo su incorporación al ejército marroquí, su condición de agente del Gobierno español, su doble oficio de artillero y médico y, en fin, sus viajes por Marruecos. Dice que "las expedición del Sus, Uad Nuna y Tekna es la más interesante de las que hizo Gatell, por la escasez de noticias de esas regiones, de las cuales escribió una extensa descripción rectificando antiguos errores, precisando los nombres y dirección de los ríos principales, trazando itinerarios y dibujando croquis de poblaciones y surgideros. En virtud de su comisión oficial presentó al Gobierno una Memoria de sus trabajos y envió un extracto y noticia que fue publicado con aprecio en el Boletín de la Sociedad Geográfica de París y elogiado por análogas publicaciones de Alemania"[339].

El texto propiamente dicho de Gatell es el *Diario de las expediciones que hizo el sultán Sidi Mohammed Ben-Abd-Errahman en 1862 contra los Beni Hassan y los Ra-hamena…. por el Kaid Ismail (D. Joaquín Gatell, Comandante de la Guardia Imperial).* Está redactado en forma de diario y explica con todo lujo de detalles las peripecias e

[338] Gatell, *Viajes por…*, p. 8.
[339] Gatell, *Viajes por...,* p. 15.

incidencias de cada día desde que se introdujo en el ejército imperial marroquí.

La segunda exploración se describe a continuación en otro diario redactado mucho más sucintamente y va desde el 30 de julio de 1864 al 26 de marzo de 1865. Tal como se indica, este viaje lo realizó por encargo del Gobierno español, recibido a través del ministro de España en Tánger. En la parte del recorrido que hizo por el sur, salió de Auguilmin (Gulimin) el 13 de febrero de 1865 y llegó a Tarfaya el 23 de de ese mismo mes, regresando al día siguiente para alcanzar el punto de partida el 4 de marzo. El itinerario no estuvo exento de peligros. Así, poco antes de alcanzar su objetivo, consigna la curiosa situación que vivió el día 22 cuando, habiendo descubierto sus anfitriones que era infiel, se les planteó a éstos el dilema de cómo asesinarle sin transgredir las sagradas leyes de la hospitalidad:

> "2-50, entre unas colinas de arena encuentro un pequeño duar de los Ulad Skarna hacia el SO. de Tarfaya. Este punto dista cerca de una jornada de aquí; los Ulad Skarna han creído que yo era un xerif y me han recibido bien; luego, el hombre de los Ulad Idrari que llevé conmigo, les ha dicho que yo era cristiano y han resuelto asesinarme. Por no faltar a las leyes de la hospitalidad, han hecho la propuesta a mis compañeros, ofreciéndoles, en secreto, dos camellas y un fusil si presentan mi cabeza; éstos se han negado. En consecuencia, deben esperarme mañana para consumar su crimen por el camino de Tafaraut, a donde he dicho que iría"[340].

Gatell pudo por fin sortear el peligro al día siguiente, justo antes de llegar al punto que constituía el objetivo final de su viaje. Lo consiguió de pura casualidad:

> "Día 23. Antes de amanecer han marchado en silencio los Ulad Skarna para apostarse en el camino de Tafarut. Sólo han quedado dos o tres hombres con las mujeres y las tiendas levantadas. Nosotros recogemos la tienda y nos disponemos a marchar con mucha calma. 5-4 partimos en dirección a Tafarut; luego, entre arenales, dunas y colinas de arena, damos un gran rodeo en varias direcciones y al fin escapamos, dirigiéndonos a Tarfaya. Al cabo de una hora de marcha nos alcanza uno de los Ulad Skarna, que quedó en el (a)duar; llegó al trote de su camello y siguiendo la pista de mi caballo que dejaba las pisadas impresas en la arena. Nos insta con palabras engañosas y no puede reducirnos a que sigamos el camino de Tafarut. Nosotros le engañamos con respecto a nuestra dirección. El hombre, se vuelve, a toda prisa, por un camino diferente al que hemos seguido, Llanura de Aftut; dirección general E. NE.; terreno triste. 2-15 llego a Tarfaya viento NE. Fresco. De Tarfaya a Seguía el Jamra (sic) hay dos jornadas"[341].

Pero no seguiría hasta este último punto. Superadas todas estas peripecias, regresó a Gulimin, donde se despidió de Beiruc, y marchó a Mogador para regresar en barco a España en septiembre de 1865[342]. El secuestro de los europeos Butler, Puyana y Silva por los moros del uad Nun le llevó de nuevo a Marruecos, donde no pudo hacer nada a favor de los rehenes por impedírselo el Consulado español en Larache a resultas de las

---

[340] Gatell, *Viajes por…*, pp. 477-478.
[341] Gatell, *Viajes por…,* p. 478.
[342] Gavira, "El Kaid Ismail…", p. 74.

órdenes recibidas del gobierno de Madrid.

Después de su fallecimiento, concretamente en 1886, apareció en la *Revista de Geografía comercial* un artículo titulado "El Uad Nun y Tekna según Gatell" que parece un resumen de sus textos anteriores, pero que reviste el interés de constituir un resumen de sus experiencias y de las notas y conocimientos reunidos durante sus viajes. Esta es su descripción de la zona:

> "Los límites del Uad Nun (o Guad Nun) son: al N., una parte del país del Sus; al S., el distrito de Azuafit, perteneciente al territorio de Tekna; al E. las montañas de Tairt y Sidi Insef, con algunas cábilas independientes que ocupan el país hasta el Draa; y al O., una parte del territorio de Tekna, que se extiende a los largo de la costa del océano Atlántico. Tiene una extensión de 24 kms, de largo por 6 de ancho, o 144 km2 próximamente, siendo, pues, como se ve, un país muy limitado. Por esta razón, y porque los jefes del Uad Nun lo son al mismo tiempo de Tekna, confundiré los dos países en un solo artículo bajo el nombre común de Uad Nun, menos cuando ocasionalmente llegue a ser preciso distinguirlos. El territorio de Tekna ocupa la costa del océano en una longitud de 32 miriámetros por 4 de ancho. Por el N. le separa del Sus el Uad Asaka y en el S. forman su límite un río o gran barranco Sequia el Hamra y los arenales del Sáhara o gran desierto"[343].

Gatell dice que es una región "en general pobre", aunque en el norte se dan cereales y algunas frutas (dátiles, higos, uvas y granadas); casi no hay argán y sí en cambio mucho arbusto espinoso, por lo que el principal recurso es el ganado camellar, caprino y los carneros, así como la sal. Cuando habla de su fauna, afirma: "también he visto muchas veces impresas en la arena las huellas del león"[344].

Trata del clima, salubridad y centros de población, la más importante de todas, Aguilmin (Gulimin), seguida de Agadez y otras menores.

Describe las costas y la geografía física del territorio: ríos, entre los que destaca el Draa y el Sequia el Hamra "semejante al Draa por su anchura y profundidad, pero tiene lecho y orillas cubiertos de arena y sin más agua que la que corriendo en algún trecho se pierde en la arena a larga distancia del mar"[345].

También trata de la población local. Según Gatell

> "Los habitantes de estos países atesoran un vivo deseo de independencia y son relativamente tolerantes en materia de religión. He declarado ante ellos ser cristiano y no se han manifestado sorprendidos, a pesar de mi traje musulmán. En general, los cristianos no son mirados con prevención, como sucede frecuentemente en otras regiones, y pueden entregarse tranquilamente a sus negocios sin ser molestados por nadie, salvo en casos muy raros"[346].

---

[343] "El Uad Nun y Tekna según Gatell, *Revista de Geografía Comercial,* nº 12-15, 30 enero 1886, pp. 197-198.
[344] "El Uad Nun… según Gatell", p. 199.
[345] "El Uad Nun… según Gatell", p. 202.
[346] "El Uad Nun… según Gatell", p. 203.

Enumera las principales cábilas (Ait Musa Uld Ali, Ait Hasán y Ait Saad en Uad Nun; Ait Hamad, Ait Tennos, Ait Brahim y Ait Mesoud, en Tekna, así como también Izaguiin (sic), Larusiín (sic), Ulad Dlim (sic), Ulad Idrani, Filela, Arguibat (sic), Ait Usa, Yagut, Skarna, Ulad bu Aita, Ulad gandul, Ait Turkuz y Taubbalt. Añade otras cábilas independientes "que recorren el país, viviendo tan pronto dentro, como fuera del territorio"[347]: Ida U Luggán, Ait Buku, Ait Yasí, Ait Musa u. Daud, Ulad bu Hauilat, Ait bu Axera, Ait Tezkeri, Ait Hannus, Ait Mehen y Ait Yahía ben Othman.

Y cita extensamente la personalidad de Beiruc como jefe nativo, cuyo mando, una vez fallecido, ha pasado a su hijo Mohammed Beiruk, aunque compartiendo su autoridad con sus propios hermanos.

La pregunta que durante décadas ha flotado en el ambiente era si Joaquín Gatell fue un mero aventurero, o cumplió alguna encomienda más importante? Dicho de otra manera, ¿ejerció de alguna manera como espía, tal cual había hecho su predecesor y paisano Domingo Badía? Este interrogante se lo formulaba a sí mismo Rodríguez Esteban y lo resolvía diciendo que "es una cuestión dudosa, pero ciertamente el consulado español en Marruecos le pidió datos sobre estas regiones, y a su regreso entregó un informe en el Ministerio (no encontrado con posterioridad) y buena parte de su viaje lo realizó haciéndose pasar por diversos personajes"[348].

En todo caso, y a diferencia de Badía, Gatell sí llegó a los límites del gran desierto, cuya frontera natural en su extremo occidental unos autores sitúan al sur del río Nun y otros en la orilla izquierda del Draa, territorios que el viajero tarraconense conoció por ciencia propia. El Caid Ismail fue por todo ello muy posiblemente el primer viajero español que llegó por tierra a los territorios saharianos, que Badía nunca alcanzó, por lo que bien puede ser considerado el precursor de los connacionales que habrían de conocer, atravesar o vivir en el Sáhara tiempos después.

En 2012 Francisco J. Martínez Antonio ha publicado el libro *Viajes por Marruecos*[349] que supone una revisión global tanto de la biografía, como de la bibliografía de Joaquín Gatell en la que se aclaran muchas de las incógnitas que habían subsistido hasta ese momento. Varias son las aportaciones inéditas que hace Martínez Antonio para quien "es posible

[347] "El Uad Nun… según Gatell", p. 204.
[348] Rodríguez Esteban y otros, *España en África…*, p. 58.
[349] Gatell, Joaquín, *Viajes por Marruecos (Joaquín Gatell),* Introducción y estudio biográfico de Francisco Javier Martínez Antonio, Miraguano ediciones, Madrid, 2012.

afirmar que Joaquín Gatell y Folch fue el viajero español más importante de su época"[350]. La primera, la convicción de que el aventurerismo de Gatell pudo estar inspirado en el ejemplo de Ali Bey[351] y la segunda que, como su predecesor, no viajó a África por mera curiosidad, sino como agente secreto, en su caso, de Prim. Y eso, desde los inicios, lo que le lleva a desmentir que el origen de su desplazamiento a Orán fuese el deseo de optar al premio instituido por la Sociedad Geográfica de París al primer viajero que atravesara el Sáhara de Argelia a Senegal[352] puesto que, en su opinión, lo hizo como emisario del general, con el que habría coincidido en París en verano de 1859 y recibido el encargo de proporcionarle información sobre cierto incidente fronterizo franco-argelino-marroquí ocurrido poco antes[353]. "En resumen, considero que Gatell se desplazó a la Argelia francesa no para competir por un premio geográfico, sino para informar al general Prim sobre los preparativos y marcha de la campaña francesa contra los Beni Sanassen"[354]. Y más adelante añade: "Contrariamente a lo que se ha dicho, nunca viajó por un mero afán de exploración… todos los viajes de Gatell tuvieron lugar en circunstancias particularmente conflictivas de tipo bélico o diplomático. Además la influencia de Prim fue decisiva porque cuando el general reusense gozó del favor gubernamental u ocupó él mismo el poder, los viajes de Gatell se realizaron"[355]. Cuando, años después, Gatell y Prim parece que se alejaron, la muerte del general "supuso el fin de sus actividades como espía y viajero en el norte de África durante siete largos años"[356].

La utilización del alias "Caid Ismail" invita a pensar que pudo transfigurarse en converso o renegado, o sencillamente en hacerse pasar por árabe. Martínez no lo cree así. "Nadie pensaba que fuese árabe. Se sabía que era español y cristiano pero que, a pesar de eso, servía al sultán; quizá dijo que era un desertor. Cuando decidió no convertirse al Islam, nadie le obligó, ni el hecho tuvo consecuencias"[357].

Del mismo modo, valora su cultura árabe, lo que le llevó a mantener una relación muy estrecha, sobre todo durante su estancia en Madrid, con conspicuos expertos españoles,

---

[350]Gatell/Martínez Antonio, o.c., p. 15.
[351] Gatell/Martínez Antonio, o.c., p. 47.
[352] Gatell/Martínez Antonio, o.c., pp. 73-75.
[353] Gatell/Martínez Antonio, o.c., p. 78.
[354] Gatell/Martínez Antonio, o.c., p. 79.
[355] Gatell/Martínez Antonio, o.c., p. 87.
[356] Gatell/Martínez Antonio, o.c., p. 149.
[357] Gatell/Martínez Antonio, o.c., p. 103.

como el profesor Gayangos, con el arqueólogo Saavedra y Moragas y el africanista y agente diplomático Teodoro de Cuevas[358]. Su conocimiento del árabe fue tan bueno que quiso hacer una traducción del Corán -entonces sólo había dos en España y ambas por intermedio del francés- y, aunque lo anunció en un folleto, no llegó a llevar a cabo este proyecto. Y cuando finalizó sus viajes por África y se estableció de nuevo en España, fundó una cátedra privada de árabe en Barcelona.

Y, en fin, al estudiar la vida de Gatell Martínez Antonio aporta otro dato inédito que, sin restar gloria al personaje, contribuye a perfilar su retrato humano, lo que implica no ocultar sus debilidades. Se trata de una adicción alcohólica que fue haciéndose cada vez más evidente y condicionante y que le llevó, en la última etapa de su vida, a manifestar una conducta errática, al punto de provocar el fracaso de la misión que se le encomendó de completar por tierra y desde Mogador la expedición que realizó Fernández Duro a bordo de la goleta Blasco de Garay para la localización de Santa Cruz de Mar Pequeña.

Por lo que atañe al estudio concreto de su obra bibliográfica, Martínez Antonio analiza las razones de la pérdida de los manuscritos originales, lo que atribuye tanto a la incuria de la Administración, como a la animadversión con que le distinguió el ministro de la legación española en Tánger, Merry y Colom, quien retrasó –y acaso extravió- el envío de sus escritos a Madrid. El autor distingue entre:

+la memoria o diario entregado a Merry y Colom tras su primer viaje (período 1861-1863); y

+la memoria de su expedición al Sus, Uad Nun y Tekna (período 1863-1865)

Atribuye a la ausencia, a su regreso a España, de entidades científicas africanistas, el hecho de que publicara sus primeros documentos en francés y en el Boletín de la Sociedad Geográfica de París (1869 y 1871). Por otra parte, añade que Ignacio Bauer y Landauer incluyó en su *Manuscrito (Varios sobre África)*[359], una versión extensa y desarrollada de la edición de Coello y Fernández Duro y en los años cuarenta del siglo XX, mientras que José Gavira utilizó los materiales de Gatell para su libro *El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell (el caid Ismail)*[360].

---

[358] Gatell/Martínez Antonio, o.c., pp. 51-52.

[359] Bauer y Landauer, Ignacio, *Papeles de mi archivo. Manuscritos (Varios sobre África*), Editorial Ibero-Africano-Americana, Madrid, 1923.

[360] Gavira, José, *El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell (el caid Ismail),* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1949.

La obra editada por Martínez Antonio incluye los diarios de viaje de la primera y segunda expedición, las descripciones del Sus y del Uad Nun y Tekna publicados en París y luego, traducidos, en España, varios escritos literarios y orientalistas, entre ellos el prospecto de la nunca realizada traducción del *Corán*, el *Manual del viajero explorador por África* y otros documentos varios. Se puede decir, por consiguiente, que es la "obra completa" de Gatell que ha llegado hasta nuestros días.

1.4.- Cristóbal Benítez

El alemán Óscar Lenz fue comisionado en otoño de 1879 por la Sociedad Geográfica de Berlín para hacer un viaje por Marruecos con el fin de explorar el Atlas, atravesar el Sáhara y alcanzar la mítica ciudad de Timbuctú. En noviembre de 1879 conoció en Tetuán al español Cristóbal Benítez (Alhaurín de la Torre-Málaga. 1857-1924), que hablaba árabe, había viajado por el norte de Marruecos, al que no le eran ajenas por tanto las costumbres de la sociedad musulmana y que abrigaba en lo más profundo de su corazón el proyecto, para sus posibilidades inviable, de atravesar el desierto. Se juntaron el hambre con las ganas de comer y Benítez se sumó con entusiasmo al proyecto del alemán. El tercer viajero fue el argelino Hach Alí Butaleb, al que incorporaron con el propósito de pasar por tierras musulmanas de la forma más desapercibida posible, simulando ser los sirvientes de éste, convertido a tales efectos en imaginario santón (papel que llegó a tomarse tan en serio que provocó serias fricciones).

El 1 de diciembre de 1879 marcharon a Ceuta y de allí a Tánger para seguir hacia Fez, Rabat, Marraqués, Tarudant y seguidamente penetrar en el inmenso desierto, llegar a su destino final y regresar por el oeste para alcanzar el puerto de San Luis de Senegal.

El relato, publicado primero en una revista, apareció en forma de libro, gracias al patrocinio de la Misión católica de Tánger, con el título de *Mi viaje por el interior de África*[361]. El autor lo dedicó a Fray José Lerchundi, que fue Pro-Prefecto Apostólico de esa Misión española y cedió a ella la propiedad de su original. Emociona manejar el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional en cuya presentación se lee que "con razón puede gloriarse el señor Benítez de haber sido el primer español que en nuestros días ha

361 Benítez, Cristóbal, *Mi viaje por el interior de África,* Imprenta Hispano-árabe de la Misión católica española, Tánger 1899.

viajado por el interior de estos incultos países". Pero al efecto de estudiar el contenido de las memorias de Benítez hemos utilizado una edición muy posterior, aparecida casi un siglo después, que prologa Lily Litvak diciendo:

> "la historia del viaje fue recogida y escrita tanto por Lenz como por Benítez. Lenz publicó su crónica primero en alemán y casi de inmediato en francés, con el nombre de *Timbouctou. Voyage au Maroc, au Sáhara et au Soudan* (París 1887). El libro estaba hermosamente ilustrado con grabados sobre todo de tipos de las distintas regiones recorridas, Benítez publicó parte de sus notas en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* (empezando en XI, nº 6, junio de 1886), serializadas bajo el nombre de *Notas tomadas por don Cristóbal Benítez en su viaje por Marruecos, el desierto del Sáhara y Sudán al Senegal*. Más tarde, en 1899, la crónica completa fue publicada en Tánger, en forma de libro, y con el título de *Mi viaje por el interior de África.* De las dos crónicas, la más detallada y erudita es la de Lenz. Sin embargo, la más apasionante de leer es la de Benítez, quizás por la forma de escribir, más suelta, más libre, pero sobre todo porque en ésta se da más importancia a las aventuras y peripecias acontecidas durante el viaje"[362].

Pero lo que nos interesa son las posibles referencias que pueden encontrarse sobre territorios que eran o habrían de ser de soberanía española. Lenz y Benítez estuvieron en Ceuta, que pertenecía desde hacía varios siglos, primero a la corona de Portugal y luego a la de Castilla, y pasaron por la zona septentrional de Marruecos, que nadie sabía entonces que había de estar en el siglo XX bajo protectorado español. Es curiosa la referencia que Benítez hace de Santa Cruz de Mar Pequeña, que él llama Santa Cruz de Agadir y localiza, como algunos autores, en la ciudad de este nombre, aunque ni Lenz, ni él pasaron nunca por allí, ya que su itinerario se desvió hacia el este y discurrió, por tanto, por zonas del interior.

En realidad, de la lectura del relato se deduce que nunca llegaron a pisar el territorio de lo que luego sería el Sáhara español, ya que el itinerario siguió por Rabat, Marrakesh y Tarudant hasta alcanzar el río Draa, aunque sí por el Sáhara occidental geográfico.

En Marrakesh trazaron el itinerario a seguir y procedieron a un prudente cambio de papeles, con el fin de aparentar convincentemente la condición de musulmanes devotos y evitar de este modo el peligro de ser asesinados por su condición de infieles. Lo explica Benítez:

> "Aunque el objetivo del Dr. Lentz era visitar Timbouctou (sic), no quiso concertar su plan de viaje hasta que, ya adelantados en nuestro camino como nos encontrábamos en la ciudad de Marrakech (sic), con conocimientos más o menos aproximados de cosas y personas, pudiera con probabilidad de éxito trazar el rumbo que habíamos de seguir, y en su vista, escoger el personal adecuado a las necesidades que habían de surgir y que nos salvara de los lances arriesgadísimos que íbamos a correr…
>
> Con este objeto empezamos por señalar el papel que había de desempeñar el moro argelino que con nosotros venía, seguros como estábamos de que había de llegar el momento que él se creyera un gran xerif, lo que para nosotros era cuestión de vida o muerte. Dicho moro, cuyo nombre era

[362] Litvak, Lily, prólogo a *Viaje a Timbouctou,* de Cristóbal Benítez, Laertes, Barcelona, 1987, p. 9.

> Hach Alí Butaleb, desempeñaría el papel de gran xerif, descendiente de Muley Abdelkader Yilali, enterrado en Bagdad, que se dirigía a Timbouctou desde dicha ciudad, y nosotros iríamos como figuras decorativas del supuesto santón; el Dr. Lentz, para ocultar su tipo teutón, pasaría como médico turco que desde Constantinopla venía en compañía de dicho xerif, sirviéndole con su profesión; y como desconocía completamente el árabe, no hablaría, al parecer, otro idioma más que el turco, para evitar de este modo toda sospecha, no siendo conocido ese idioma por los habitantes de las regiones que íbamos a recorrer; los que, aunque le oyeran hablar con nosotros en francés, creerían era turco, porque no entendían ni uno ni otro idioma, y así salvábamos los inconvenientes que presentaba su tipo y su desconocimiento del árabe.
> Esto no obstante, y para probar en caso dado que el doctor era médico de dicho xerif, enmendamos con escrupulosidad la carta que el emperador de Marruecos le había dado para los bajaes de su Imperio, y que ya conocen nuestros lectores, corrigiendo la palabra alemani —alemán— por otomani —turco—, y de este modo iba provisto de un documento regio que acreditaba su profesión cerca del gran xerif.
> Combinados los papeles que cada uno había de desempeñar al lado del xerif, le tocó al que suscribe el de mayordomo privado y jefe de la caravana, bajo el nombre de Sidi Abdalah, así como el doctor sería conocido con el de Haquim Ornar —Dr. Ornar—… Una vez enmascarados con el traje de los hijos del Islam, nos dedicamos a comprar algunos objetos estimados por los marroquíes, árabes y sudaneses, para hacer obsequios a los jefes o tribus, y para nuestro uso particular durante nuestro largo viaje. La caravana se componía de dos camellos, dos asnos, dos mulos, dos caballos para bagajes, dos caballos más para el doctor y para mí, y una muía con silla para el Xerif, dos buenas tiendas de lona y una de pelo de camello para los criados y bagajes"[363].

Desde Marrakesh se dirigieron hacia oriente y recalaron en Tinduf. En todo caso y a partir de ese cauce fluvial, Benítez capta dos cambios radicales; uno, en la caracteriología de la sociedad indígena –ya no habla de marroquíes, sino de árabes ajenos a la autoridad del sultán-; y otro, desde el punto de vista geográfico, puesto que establece en la *hamada*, a la que llegaron el 3 de mayo, el principio del verdadero desierto:

> "La jornada del 14 se diferenció de la del 13 en que, si en ésta vimos algunos animales, en aquélla no encontramos más que algún esparto en los sitios no cubiertos por las dunas. La vida quedaba a nuestra espalda, y ante nuestros ojos se presentaba la naturaleza muerta, cubierta con un sudario de arena impalpable, que tan pronto la veíamos formar grandes montañas, como inmensas llanuras; en esta jornada empezamos a ver con perfecta claridad el espejismo como si estuviéramos en la región de los hielos eternos y que distraía la monotonía de nuestro viaje, presentándonos ante la vista, ya inmensos lagos, ya hermosos sembrados, ya montañas que se perdían en el firmamento, ya árboles de una corpulencia sin igual, y que al acercarnos, se convertían los lagos en una llanura de arena fina e impalpable; las montañas en pequeños montes formados por la misma arena; los sembrados en unas cuantas matas de esparto raquítico; y los árboles en alguna que otra mata de esparto menos raquítica que las anteriores"[364].

A partir de ahí empezó la parte más penosa del viaje por el calor, la arena, la necesidad de evitar las belicosas tribus locales que vivían del saqueo de los caminantes, la escasez de agua, que en algunos momentos llegó a ser angustiosa, e incluso las tormentas de arena, a consecuencia de una de las cuales perdieron a uno de los servidores de la expedición, Hach Hassán, que se separó de la comitiva empeñado en ir a

[363] Benítez, Crstóbal, *Viaje a Timbouctou,* de Cristóbal Benítez, Laertes, Barcelona, 1987, p. 51-52.
[364] Benítez, o.c., p. 107.

buscar en plena noche cerrada un palo que había perdido y se extravió en tal empeño, sin que fuera posible rescatarle[365].

Para colmo, llegó un momento en que su servidor Butaleb, "nuestro xerif de pega"[366], llegó a creer que no era tal, sino el jefe real de la expedición, llegando a provocar un serio incidente:

> "Antes de levantar nuestro campo tuvo lugar una escena que pudo ser desagradable, si el que la promovió no hubiera comprendido mi resolución de darle un tiro si volvía a molestarnos; esta escena fue promovida por el Hach Alí Butaleb, insistiendo en las pretensiones que nos manifestó en el Daráa (sic), de ser el director y jefe de la caravana, y por tanto, dueño absoluto de cuanto llevábamos, y de que el doctor y yo fuéramos sus criados, si es que no se deshacía de nosotros tan luego como hubiera conseguido su intento.
> Empezó su maniobra ordenándonos al doctor y a mí que antes de marchar, fuéramos a dar de beber a los camellos como si estuviéramos a sus órdenes; este mandato me sorprendió, aunque esperaba algún mal proceder de su parte después de nuestra cuestión en el Daráa, pero no podía comprender cómo se atrevía a tanto; así que le pregunté si estaba borracho o si sabía lo que se decía; y oyendo por respuesta que él mandaba allí, y no quedándome duda de sus intenciones, comprendí que debía sujetar de una vez y para siempre a aquel canalla si quería que el viaje del doctor no fracasara; y sin prevenirle de mi intención, tiré del revólver, y poniéndoselo al pecho, le dije: Si te mueves o repites lo que acabas de decir, te mato como a un perro.
> Al ver el doctor que yo amenazaba de muerte al Butaleb, y comprendiendo por mis gestos que estaba resuelto a someterlo o matarlo, se unió a mí; entonces, comprendiendo el riesgo en que se encontraba, empezó a disculparse con el doctor a fin de que desarmara mi brazo, lo que consiguió a condición de recoger todas las armas y que, de allí en adelante, habían de estar bajo mi custodia, y de este modo hicimos fracasar los planes que el Hach Alí venía elaborando.
> Terminado este desagradable incidente, y solos el doctor y yo en nuestra tienda, le dije a éste: No crea Vd. que el paso del Butaleb no tiene consecuencia alguna, y que es hijo únicamente de su necio orgullo, creyéndose jefe de nosotros, por más que él sabe muy bien que no pasa de la esfera de criado; no señor, el plan que ha querido desarrollar esta tarde, lo tiene concebido desde hace días, y, para tener seguridad del éxito, ha ido atrayendo a sí a los criados Sidi Mohammed el-Hamri, el Hach Hassán y al negrito Farache; y si no ha conseguido que le secunde Kaddor, es por el cariño que me tiene, hasta el extremo de que él ha sido el que me ha dado a conocer las maquinaciones de aquel infame que, no he muerto hoy, por no pasar a los ojos de Vd. como un asesino, pero que ¡Dios quiera no tengamos que arrepentirnos mañana!.
> Esta nueva tentativa nos intranquilizó, porque, además de los peligros que constantemente nos rodeaban, podíamos ser asesinados durante nuestro sueño por el Butaleb y sus parciales estimulados por el deseo de apoderarse de lo poco que conducíamos, que para ellos eran verdaderas riquezas; así que, para prevenir todo ataque, no volví a entregarme al sueño mientras el Dr. Lentz dormía, a fin de estar prevenido contra nuestros asesinos, y concluir fácilmente con ellos, teniéndoles, como los teníamos, desarmados"[367].

Algo más de un mes les costó superar esta etapa en la que, sin embargo, siempre estuvieron bien conducidos por su guía. "Increible parece que un hombre marche por el desierto sin consultar brújula, ni instrumento alguno que le demuestre el sitio en que se encuentra y que no pierda su ruta en aquel laberinto de dunas que constantemente varían de sitio, perdiéndose en el horizonte sin presentar señal alguna por la que puedan

[365] Benítez, o.c., pp. 113-114.
[366] Benítez, o.c., p. 142.
[367] Benítez, o.c., pp. 101-102.

ser conocidas"[368]. El tramo más difícil finalizó en el pueblo de Aruán (9 de junio de 1880) y a partir de entonces pudieron hacer el resto del camino unidos a una caravana con la que llegaron a su objetivo el 1 de julio de 1880, siete meses después de su partida de Tetuán.

Cuando relata la salida de Timbuctú para emprender el regreso en busca de la costa atlántica, Benítez escribe

> "acerca de lo que nuestro comercio podía hacer para entrar en relaciones con aquella ciudad. En la costa del Sáhara, desde el cabo Bojador hasta el cabo Blanco, posee España territorios, en los que se encuentra la factoría de Río de Oro; región poblada, en su mayor parte, por tribus nómadas que se dedican a llevar a Timbuctú, por el camino de Ualata, que es el más corto, la sal que se procuran en los criaderos de Tishit. Existen además numerosas tribus de los Ulad-bu-Sbaa, que habitan junto a Cabo Blanco... Creo que entrando en relaciones con los Ulad-bu-Sbaa y trayéndolos a nuestra factoría, alejando de ellos toda desconfianza y proporcionándoles los géneros que van a buscar en los sokos (sic) -ferias- del Sus, Guan-Nun o San Luis del Senegal, se formaría una corriente comercial que, de poca importancia en un principio, llegaría convertirse de pequeño arroyo en caudaloso río"[369].

Creemos que yerra, por tanto, Diego Aguirre cuando dice "indudablemente esta expedición de 1880 tuvo que influir en la decisión del establecimiento pesquero en Río de Oro llevado a cabo por Bonelli"[370], porque si bien es cierto que cuando se realizó el viaje todavía no se había creado la factoría de Villa Cisneros, sí existía ya en el momento en que Benítez publicó las notas de su periplo, primero y el libro, después.

En todo caso y aún siendo el de Lenz y Benítez un viaje que tal como se ha dicho no pisó nunca el Sáhara español, sí sirvió al menos para que éste último evaluara la importancia que podían tener los territorios de la teórica soberanía de Madrid sobre la zona.

2.- Las presiones exteriores

Hemos explicado en el capítulo anterior la concatenación de hechos que tuvieron lugar a lo largo de 1883. Por una parte, la celebración del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil, a la que siguió la reunión celebrada en el Círculo Mercantil de Madrid y, a resultas de ésta, la fundación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. Esta sucesión de acontecimientos tuvo su continuidad en 1884 con la celebración del mitin del teatro de la Alambra y la campaña epistolar para la recogida de fondos destinados a

[368] Benítez. o.c., p. 106.
[369] Benítez, o.c., p. 145.
[370] Diego Aguirre, *Historia…*, p. 159.

promover expediciones y establecer factorías comerciales. Pero a ello habrían de sumarse ese mismo año dos hechos más, en este caso externos, que marcaron el paso de las actuaciones meramente propagandísticas o de concienciación, a las verdaderamente efectivas sobre el terreno y sin los cuales no entenderíamos adecuadamente las apresuradas acciones emprendidas por la Sociedad de Africanistas y Colonistas, con la anuencia y discreto apoyo del gobierno Cánovas.

2.1.- La conferencia de Berlín

El primer hecho fue la convocatoria de una conferencia de Berlín a finales de 1884. Julia Moreno la sitúa en su contexto histórico diciendo que "el desarrollo de los viajes de exploración por el interior de África, unido a la creciente presencia europea en ese continente, hace que en la década de 1880 se empiece a pensar en poner en orden los asuntos africanos para evitar enfrentamientos entre los distintos países europeos con posesiones en el continente negro"[371].

Cabe recordar que en esa década Gran Bretaña ya se encontraba asentada en Egipto, penetrado en Sudán y luchaba contra los boers holandeses en África austral, Francia había ocupado Argelia y Túnez y entrado en Senegal y Gabón, Leopoldo II de Bélgica había irrumpido con su Asociación Internacional en el Congo y Alemania empezaba a ocupar Togo, Camerún, Tanganika y África del Sudoeste, mientras que Portugal pretendía unir por tierra sus colonias de Angola y Mozambique.

Se decidió entonces acordar los términos de esta presencia para evitar diferendos, a cuyos efectos Alemania y Francia, aparcadas las heridas de Sedán, decidieron convocar una reunión en Berlín que comenzó el 15 de noviembre de 1884 y finalizó el 26 de febrero del año siguiente, firmándose como resultado de la misma un documento denominado "acta general para favorecer el desarrollo del comercio y de la civilización en ciertas regiones del África y asegurar a todos los pueblos la libre navegación del Congo y del Níger". La suscribieron los delegados de España –representada por Francisco Merry y Colom, conde de Benomar[372]-, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Italia, Países Bajos, Luxemburgo, Portugal, Rusia, Suecia y

[371] Moreno García, Julia, "La conferencia de Berlín", *Cuadernos de Historia 16,* nº 39, Madrid, 1985, p. 11

[372] El conde de Benomar (Sevilla, 1829-Roma, 1900) fue embajador en Berlín y, como tal, participó en el congreso de 1884-1885 como representante español. Previamente había sido oficial en el Ministerio de Estado y cónsul general en Tánger, donde permaneció desde 1860 hasta 1872.

Turquía.

El acta incluía sendas declaraciones relativas a la libertad de comercio en la cuenca del Congo, sus embocaduras y países circunvecinos y a la neutralidad de los territorios comprendidos en la cuenca convencional del Congo, sendas actas de navegación del Congo para asegurar la libre navegación de las vías de agua que separan o atraviesan varios estados y del Níger para aplicarle a éste los mismos principios, y una "declaración estableciendo en las relaciones internacionales reglas uniformes respecto a las ocupaciones que en adelante puedan verificarse en las costas del continente africano"[373]. Esta última declaración constituye el capítulo VI del acta y establece en su artº 34, como ya hemos recordado con anterioridad:

> "la potencia que en adelante tome posesión de un territorio en las costas del continente africano, situado fuera de sus posesiones actuales o que no habiéndolas tenido antes las adquiriera más adelante, así como la potencia que asuma un protectorado, remitirá adjunta al acta respectiva una notificación referida a las demás potencias signatarias de la actual a fin de que, si ha lugar a ello, puedan hacer valer sus reclamaciones".

Y en el 35:

> "las potencias signatarias de este acta reconocen la obligación de mantener, en los territorios que ocupen en las costas del continente africano, la autoridad competente para hacer respetar los derechos adquiridos y, en caso necesario, la libertad de comercio y de tránsito en las condiciones que se hubieren estipulado"[374].

Moreno García desmitifica empero los resultados de la conferencia de Berlín:

> "Las dos potencias coloniales del momento, Francia y Gran Bretaña, tuvieron suerte diversa en la conferencia. Mientras Francia nada ganó, Gran Bretaña consiguió el control unilateral del Níger (que suponía el fin de la esperanza francesa de controlar la zona), el establecimiento de una zona de libre comercio en el centro de África y el mantenimiento de una clara distinción entre anexión y protectorado. Por su parte, Leopoldo II consiguió el reconocimiento de su soberanía sobre el Estado Libre del Congo. El mayor logro de la conferencia de Berlín parece haber sido el establecimiento de una zona de libre comercio en el Congo. Aunque en líneas generales los acuerdos contenidos en el acta final de la conferencia fueron puestos poco en práctica… En suma, la conferencia de Berlín ni precipitó, ni regularizó la disputa por África, simplemente facilitó el hecho de su partición. La intrusión europea había estado en marcha antes de la conferencia y la rápida ocupación que siguió fue un resultado directo de sus deliberaciones"[375].

2.2.- Los proyectos de Mackenzie

El segundo hecho externo fue el propósito del escocés Donald Mackenzie de expandir su presencia en la costa occidental africana. Tal y como explica Pedraz[376], Mackenzie

---

[373] Cordero Torres, José María, *Textos básicos de África. Sáhara*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, p. 93.
[374] Cordero Torres, o.c., p. 117-118.
[375] Moreno García, o.c., p. 15.
[376] Pedraz, *Quimeras de África*…, pp. 97-100.

había explorado en 1876 200 millas de dicha costa, a resultas de lo cual escogió como lugar más idóneo para crear un establecimiento comercial el situado junto a Cabo Jubi. Dos años después realizó una nueva visita a la zona y regresó de nuevo en 1879, procediendo entonces al anclaje de un barco frente a la costa para iniciar las operaciones comerciales. Consiguió además del chej Beiruk, un terreno en tierra firme para edificar un almacén, propósito que hubo de abandonar por la oposición de los indígenas, optando entonces por hacerlo sobre un acantilado situado a pocos metros de la costa. En 1880 finalizó la obra de fábrica del mismo, que realizó utilizando para ello piedra traída de Canarias y madera y hierro de Inglaterra y una vez que los nativos hubieron aceptado finalmente el proyecto, pudo construir también el otro almacén en la zona continental.

Hombre naturalmente inquieto, no se contentó con el asentamiento de cabo Jubi, sino que organizó dos nuevas expediciones en el bienio 1882-1884, una de ellas a Puerto Cansado, uno de los puntos donde se supone pudo estar la factoría castellana de Santa Cruz de Mar Pequeña y la segunda hasta la Saguia el Hamra. El descubrimiento de la fosa de El Djauf, situada bajo el nivel del mar, le hizo abrigar la esperanza de poder abrir un canal de agua para la navegación interior, proyecto al que la Sociedad Geográfica de Madrid prestó en principio cierta atención, para desecharlo luego por descabellado. Cabe añadir que hubo también otro proyecto análogo del francés Roudaire para anegar ciertas depresiones interiores de Marruecos.

Paralelamente, Mackenzie manifestó su interés en crear una nueva factoría más al sur, probablemente en Río de Oro, lo que despertó la inmediata suspicacia española por esta intromisión de un extraño en una costa que se estimaba vinculada a los intereses de Canarias. De ahí la inmediata reacción de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas que, en esta ocasión, sí encontró eco en el gobierno y que dio lugar a la organización de una expedición al mando de Bonelli. La *Revista de Geografía Comercial* explicó pocos meses después y ya en 1885 cómo fue el desarrollo del proceso:

> "En enero del año pasado la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas pidió al gobierno la ocupación oficial de las bahías de Río de Oro, Cintra y Santa María por medio de pontones y pequeños fortines o *blokhaus.* Sus gestiones no produjeron ningún resultado.
> El día 10 de octubre siguiente la Comisión ejecutiva de la misma Sociedad tuvo noticia de que el jefe de la factoría inglesa de Tarfaya en cabo Yubi (sic) había penetrado con un vapor en la bahía de Río de Oro; y que en Madrid se había constituido una Compañía comercial que iba a negociar en Río de Oro, protegida por el pabellón de Inglaterra. Sin perder minuto, sin dar cuenta siquiera a la Junta Directiva de la Sociedad, la Comisión formuló un proyecto de expedición, recabó el auxilio

del gobierno, confirió poderes al sr. Bonelli y lograba ponerlo en camino el día 15.
El comisionado de la Sociedad organizó la expedición en Canarias, pasó a la costa, conferenció con los naturales, recabó de ellos sin dificultad la cesión del territorio y su sumisión al protectorado de España, celebrando tres tratados, que llevan la fecha del mes de noviembre, e instaló en Cabo Blanco, península de Río de Oro y bahía de Cintra, tres edificios provisionales de madera (los dos primeros con guarnición), para que sirviesen de signo material de ocupación de todo el territorio. La Compañía Hispano-africana estableció un pontón en la bahía de Río de Oro (goleta Inés), y otro en la bahía del Oeste (polacra Libertad), que prestaron fuerza y respetabilidad a aquellas factorías.
La noticia fue recibida con extraordinario contento en Canarias y en la península. La Comisión ejecutiva de la Sociedad bautizó los lugares ocupados, para que los llevaran las futuras poblaciones cuyos cimientos se ponen ahora, con los nombres de tres ilustres españoles que ocupan lugar preeminente en los anales de la geografía africana: Villa Cisneros (en Río de Oro), Puerto Badía (en la bahía de Cintra), Medina Gatell (en el Cabo Blanco). Estos nombres figuran ya en los mapas publicados recientemente"[377].

Mientras los comisionados de las potencias europeas discutían en Berlín esos mismos días de finales de 1884 las formas y detalles de la expansión europea en el continente africano, Cánovas del Castillo obró con celeridad y por una Real Orden de 26 de diciembre declaró el protectorado de España sobre la costa occidental de África entre los cabos Bojador y Blanco.

En el mismo número de la *Revista* que hemos mencionado se informa de la conferencia pronunciada por Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid, en la que justificó la presencia española en el Sáhara con las siguientes razones: "conveniencia política", para evitar que Francia una sus colonias de Argelia y Senegal dejando desprotegidas las Canarias y porque el cabo Blanco promedia la distancia entre España y Guinea; "conveniencia comercial", bien con intercambios locales, bien para desviar a favor de los puertos españoles el comercio de Sudán que ahora va hacia Trípoli o Túnez; "importancia industrial o pesquera", por la riqueza del banco sahariano e "importancia agrícola" porque, y aquí Costa es injustificadamente optimista, "una gran parte de la región occidental del Sáhara es colonizable; abundan los pastos y la ganadería; se cultivan cereales y palmeras; pueden cultivarse la vid y varias plantas industriales y hasta de huerta"[378].

3.- Los españoles en el Sáhara occidental

3.1.- Emilio Bonelli, el primer colonizador del Sáhara español

[377] "España en el Sáhara", *Revista de Geografía Comercial,* nº 1-2, 30 junio 1885, pag. 11. Aurora Pedraz dice en su ya citada obra *Quimeras de África* que "De los nombres Costa dirá en carta a Giner el 17 de diciembre de 1884: *«¡Cómo rio al ver la seriedad con que hablan los periódicos de Villa Cisneros, Medina Gatell y Puerto Badía, que me apresuré a bautizar, porque Bonelli apuntaba el nombre del rey, sin duda de sus expediciones cinegéticas a la laguna de Daimiel!»* (nota 688, p. 307).
[378] "España en el Sáhara"…, p. 11.

El hijo de Emilio Bonelli evocó en una conferencia pronunciada el 22 de enero de 1947 en el Instituto de Estudios Africanos[379] la figura de su padre, trayendo a colación recuerdos de sus propias vivencias y citando algunos documentos, a pesar de que afirmó que el archivo paterno había desaparecido durante la guerra civil.

José María Bonelli situaba el origen de la familia paterna en Turín, de donde emigraría a mediados del siglo XIX en plena lucha por la unificación italiana el químico Eduardo Bonelli Espí. Afincado en Zaragoza con los tres hijos que tuvo de un primer matrimonio del que había enviudado, casó de nuevo con la aragonesa Isabel Hernando Jaime el 7 de noviembre de 1855. De este segundo matrimonio nació Emilio, quien pasó la infancia en Zaragoza y en los pueblos de los alrededores en los que la familia materna poseía tierras.

Fallecida la segunda esposa, Emilio Bonelli emigró de nuevo, entonces a Marsella y más tarde a Tánger, donde su hijo aprendió el árabe y quedó tempranamente huérfano al perecer su progenitor en 1869 a consecuencia de una epidemia de cólera. El joven Bonelli consiguió con tan sólo 14 años un empleo como intérprete en el Consulado de España en Rabat y cinco años después (1874) regresó a España para adquirir la titulación oficial del Ministerio de Estado. Pero, llamado a filas, hubo de interrumpir sus propósitos y optó entonces por ingresar en la Academia de Infantería, en la que se graduó como oficial en 1878[380].

Su primer destino como militar profesional fue en Madrid, pero sintió la llamada de África y en 1882 emprendió viaje a Marruecos, visitando Fez, Mequinés, Marrakesh y el Sus. El resultado de su periplo fue una conferencia que dictó en la Sociedad de Africanistas y Colonistas el 7 de noviembre de ese mismo año y la publicación del libro *El Imperio de Marruecos* que apareció en 1883.

Autorizada la Sociedad, de la que era miembro, a enviar una expedición comercial a la costa occidental de África, se le encomendó su gobierno. De este modo partió de Canarias en octubre a bordo de la goleta Ceres para bordear la costa africana y optó al fin por desembarcar en la bahía de Río de Oro, estableciendo sendas casetas en esta península, así como en Angra de Cintra y en Cabo Blanco. Diego Aguirre puntualiza:

> "Aunque la expedición era básicamente mercantil y su fracaso sólo hubiera sido un fracaso comercial, las grandes condiciones de Bonelli le hicieron tomar un contacto cada vez más estrecho

[379] Bonelli Rubio, José María, "Emilio Bonelli Hernando: un español que vivió para África", *Archivos del IDEA*, nº 1, pp. 29-44.

[380] El texto dice erróneamente 1788.

> con los nativos, constatando la satisfacción con que había sido recibida la misión exploradora y las promesas de acatamiento y decidido apoyo a la autoridad de España hechas por diversos jefes de tribu. Fruto de este entendimiento fue el acuerdo firmado el 28 de noviembre entre los indígenas de la costa de Cabo Blanco y Bonelli, como representante de la Sociedad Española de Africanistas. Es altamente interesante como documento de partida de la presencia española en el Sáhara, teniendo en cuenta, sin embargo, el limitado alcance del mismo… es de notar que Bonelli aparece como representante de una sociedad privada, con el propósito de comerciar. Pero lo más interesante es que el admitido protectorado de España se refiere a Cabo Blanco, no a Río de Oro, donde se establecía la factoría principal. No es preciso señalar que el compromiso afectaba solamente a una tribu, la de Ulad Bu Sba, si bien era entonces muy poderosa y extendida por casi todo el Sáhara occidental"[381].

El puesto de Río de Oro –por no hablar de los otros dos que se crearon, rápidamente abandonados o desaparecidos- debió ser harto precario, porque no pudo resistir el ataque sufrido el 9 de marzo de 1885 a manos de los nativos de la tribu de Ulad Baamar, que no habían llegado a ningún acuerdo con los españoles, con el resultado de cuatro muertos, el pillaje de los almacenes y la destrucción del fuerte que se estaba construyendo. Ante esta situación Bonelli regresó a Río de Oro, entonces ya con el nombramiento de comisario regio en la Costa occidental de África, que le fue otorgado por Real Decreto de 10 de julio[382] y negoció dos primeras incursiones por el interior, en las que no participó directamente. Durante su segunda estancia, que finió en 1886, su hijo dice que tuvo ocasión de conocer al legendario Ma el Ainín.

Habiéndose hecho cargo años más tarde la Compañía Trasatlántica del marqués de Comillas de los intereses de la Compañía Mercantil Hispano-africana, que había establecido la primera factoría de Río de Oro pero cuya pésima gestión le había valido la rescisión de la concesión, comisionó a Emilio Bonelli para que estudiase la instalación de otras factorías en Guinea española, a donde se desplazó en 1887, recorriendo en compañía del sierraleonés Maximiliano Jones, cuya familia se afincaría en territorio ecuatoguinenano español, donde alcanzaría notable relieve social y económico, las cuencas del Muni y del Benito y estableciendo una base en Elobey. También hizo trabajos geográficos en Fernando Poo y levantó un plano de Santa Isabel fechado en 1890.

Su prestigio dio lugar a nuevas encomiendas. La Sociedad Geográfica de Londres le encargó la localización de la expedición inglesa al mando del coronel Flatters que desapareció a manos de los *tuareg* y en 1896 el gobierno español le envió a Liberia para

---

[381] Diego Aguirre, José Ramón, *Historia…*, p. 163-164.
[382] *Gaceta de Madrid del 15 de julio de 1886.* La *Revista de Geografía Comercial* da noticia de dicha norma y del nombramiento de Bonelli en su nº 3, 1885, p. 40.

gestionar la contratación de braceros dipuestos a trabajar en Guinea. Más tarde fue nombrado director gerente de la Trasatlántica, por lo que su vida cambió de signo y se volvió más apacible y sedentaria, aunque no por ello menos vinculada a África. Todavía en 1909 volvió por última vez a Fernando Poo y en la última etapa de su vida estrechó la relación con el Marruecos septentrional de su juventud, trabando conocimiento con El Raisuni y desempeñando la gerencia de la compañía "Electra Hispano-Marroquí".

Falleció el 25 de noviembre de 1926 cuando estaba a punto de marchar de nuevo a Marruecos.

3.1.2.- La obra literaria de Bonelli

Bonelli depuso testimonio de su experiencia en el Sáhara en dos obras esenciales. La primera, una conferencia pronunciada casi "en caliente", el 7 de abril de 1885, es decir muy poco después del establecimiento en Río de Oro de la primera factoría, lo que ocurrió exactamente el 4 de noviembre de 1884. Es, por consiguiente, el primer documento impreso en el que se relata el acto inicial de soberanía española sobre el territorio sahariano y el ejemplar que conserva la Biblioteca Nacional tiene el aliciente añadido de una dedicatoria autógrafa de su autor "A la Biblioteca del Museo de Ultramar".

Bonelli explica que el objetivo de su viaje consistió en "asegurar para mi patria la explotación de aquellos bancos de pesquerías, que algunos escritores, mucho más competentes que yo en esa industria, aseguran ser muy superiores en calidad y abundancia de peces a los famosísimos de Terranova"[383]. Del mismo fustiga la falta de espíritu mercantil y empresarial de nuestro país, lo que había impedido que Canarias se convirtiese en "depósito general de los productos de importación y exportación de la costa africana", y obligaba a que el comercio se desviase hacia Senegal, aunque curiosamente los comerciantes se veían obligados a hacer escala ¡en Canarias!

Explica que el cabo Bojador hubiese sido el punto más idóneo para establecer el primer asentamiento español e incluso para extender nuestra influencia en dirección al norte por la zona ajena a la soberanía marroquí, cuyo límite meridional sitúa nada menos que en Agadir. "Si cabo Bojador no reuniese tan fatales condiciones para la comunicación por el

[383] Bonelli, Emilio (Capitán de Infantería), *Nuevos territorios españoles en la costa del Sáhara,* Imprenta de Fortanet, Madrid 1985, p. 8.

mar, debería ser el establecimiento de más importancia que allí se instalase, porque en toda la comarca el número de habitantes es muy considerable y el dominio de España podía extenderse progresivamente por la parte norte hasta llegar a Santa Cruz de Agadir, verdadero límite del imperio de Marruecos, tal como en la actualidad se halla constituido"[384].

Habida cuenta tal imposibilidad se optó por Río de Oro, que le merece este elogioso comentario: "la ría de Río de Oro es, sin disputa, una de las más hermosas que se conocen en el continente africano"[385].

Una vez hecha efectiva la presencia española es preciso actuar en consecuencia y a tal efecto propone diversas obras tanto en Río de Oro, como en cabo Blanco así como la instalación de faros.

Como una de las cuestiones que más habían preocupado –y seguirían preocupando- era la referida a la reacción de la población local, Bonelli dedica buena parte de su disertación a hablar de ella. Su visión es muy curiosa porque no puede, en principio, alejarse de los prejuicios religiosos de todo europeo de aquella época sobre el Islam. "Los indígenas –dice-, como buenos musulmanes y fanáticos hasta la exageración, imprimen a sus luchas contra enemigos de otra religión un carácter salvaje y sanguinario incalificable"[386]. Pero seguidamente, y aún subrayando esa intolerancia, valora la defensa de su independencia. A pesar de la brevedad de su estancia, tuvo ocasión de distinguir entre los naturales de la costa, que arrastran una vida miserable y los indígenas del interior, que revisten distinto aspecto. Una perspectiva entre colorista y admirativa, que lleva a Bonelli, militar profesional, a descartar una conquista militar del territorio y opta en cambio por una política de acercamiento al indígena basada en el comercio, de tal modo que "la fuerza armada (sea) indispensable sólo como sostén y garantía del comercio"[387].

Hay que añadir que el autor se manifiesta de este modo después de haber ocurrido el primer ataque indígena a la factoría española que se saldó con varios muertos y el saqueo de sus dependencias[388]. "Algunos días después de mi regreso –recuerda- han

[384] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 14.
[385] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 14.
[386] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 20.
[387] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 21.
[388] Javier Morillas sostiene que el ataque de los Bu Amar fue debido a la envidia de los moros del interior por la mejora experimentada en la condiciones de vida de los "moros de marea", o sea, de las tribus

ocurrido escenas sangrientas y muy lamentables, que había puesto gran empeño a evitar"[389], pero "aquel fracaso viene a robustecer el firme convencimiento, adquirido por experiencia propia, de la bondad de mis teorías; pues sólo por la persuasión… se podrá verificar el dominio comercial y político de numerosos pueblos sin cortapisas y sangrientas luchas por antagonismos de raza y religión"[390]. Y es que él mismo confiesa que ha podido comprobar que cuando ha intentado razonar "he conseguido siempre que depusieran sus armas"[391]. Eso sí, aconseja crear "un buen servicio de confidentes" utilizando para ello a las mujeres[392]. Una actitud ciertamente insólita pero que permitió realizar seguidamente las primeras expediciones al interior sin fuerza militar alguna y sin más auxilio que la propia salvaguarda de los nativos.

Pero su obra capital es el libro *El Sáhara. Descripción geográfica, física, comercial y agrícola desde cabo Bojador a Cabo Blanco, viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales,* que a su interés intrínseco se suma el carácter oficial con que fue editado por el Ministerio de Fomento[393]. Dice Bonelli en el prólogo:

> "Desde el límite occidental de los dominios del emperador de Marruecos, hasta los dominios franceses de Senegambia, existe una región conocida generalmente con el nombre de desierto del Sáhara, poblada por un número muy considerable de habitantes fanáticamente musulmanes en estado inconcebible de salvajismo, sin autoridad y gobierno a quien prestar formal acatamiento, constituyendo tribus nómadas en constante lucha con sus vecinos y faltos de todo comercio porque carecen de mercados donde colocar sus productos y adquirir las mercancías que necesitan, a menos de recorrer trayectos de 200 o más leguas, exponiéndose a todo género de vejaciones o atropellos"[394].

---

costeras, a raíz de la llegada de los españoles ("El Sáhara, tajada española", *Cuadernos de Historia 16,* nº 39, Madrid, 1985, p. 27). Sin un ápice de reserva en la admiración que sentimos por dicho autor, hemos de decir que, habida cuenta de que Bonelli llegó en noviembre de 1884 y el ataque se produjo en marzo del año siguiente, resulta poco probable que en cuatro escasos meses de presencia española y con los parvos medios de que disponía la expedición ni los "moros de marea" llegaran a mejorar demasiado su vida, ni los del interior tuvieran tiempo de sentir envidia de aquellos.

[389] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 25.

[390] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 26.

[391] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 23.

[392] Bonelli, *Nuevos territorios…,* p. 24. Bens seguiría su consejo con muy buenos resultados, tal como veremos más adelante.

[393] Bonelli, Emilio, *El Sáhara. Descripción geográfica, física, comercial y agrícola desde cabo Bojador a cabo blanco, viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales*, Edición oficial, Ministerio de Fomento, Tipolitografía de L. Péant e hijos, Madrid, 1887. En su pertinaz rastreo por librerías de viejo, el autor de estas páginas entró un día al azar en una de las que todavía se mantienen abiertas en la calle Aribau de Barcelona para preguntar por cierto libro que se exponía en el escaparate, de temática completamente ajena al tema del Sáhara. Pero identificado por el librero, que había asistido a una conferencia que había pronunciado sobre la bibliografía sahariana en la Asociación de Bibliófilos de Barcelona, le anunció que poseía un libro que acaso podía interesarle. La sorpresa fue mayúscula cuando resultó que se trataba nada menos que de un ejemplar de la edición príncipe de esta obra con una dedicatoria autógrafa de su autor.

[394] Bonelli, *El Sáhara…* p. XI.

En principio las perspectivas no son excesivamente optimistas pues, según Bonelli

> "la comarca que comprende la costa del Sáhara desde cabo Bojador a cabo Blanco, ha sido teatro de horribles crímenes. Figura como una de las regiones donde se abriga la mayor antipatía a la raza europea, donde el encono de las pasiones produce unas terribles consecuencias, donde el fanatismo y los odios tradicionales a los cristianos tienen mayor arraigo, done el salvajismo de sus habitantes reviste caracteres verdaderamente repugnantes y se distingue, en fin, por la serie de naufragios ocurridos en aquel litoral y los inicuos tratamientos sufridos por tanto desgraciado como se ha visto precisado a buscar refugio en la playa para liberarse de una muerte inevitable si permanecía asido a los últimos restos de sus embarcaciones, destrozadas por invencibles elementos"[395].

Aún así, destaca la importancia que ha tenido históricamente Canarias en la colonización de la costa africana y en la explotación de la riqueza pesquera "principal elemento de vida de la población de aquel archipiélago"[396] y propone estrechar los lazos con las tribus del desierto y asegurar con ello el comercio y la pesca.

El primer capítulo es una descripción de la costa sobre la que España va a ejercer su protectorado, con atinados comentarios sobre sus puntos más destacados. Así Bojador dice que forma una ensenada "de muy escaso abrigo para los buques de cualquier clase[397] y cuenta que estuvieron seis días fondeados sin poder desembarcar por la magnitud de las olas, lo que le lleva a desaconsejar el lugar como punto de una factoría comercial.

Sigue la Bumbada o Fondeadero de los Pitones "pequeña ensenada con excelente abrigo"[398], a poca distancia de Bojador; El Corral, la Meseta de la Gaviota y las vueltas, tres fondeaderos con agua potable a escasa distancia; El Roquete, Monito, Morro y bahía de Garnet, las dos primeras ensenadas con posibilidades de desembarco si no hay viento y con agua salobre cerca y el Morro, con un entrante conocido como Angra de los Ruivos, muy frecuentado por los buques pesqueros a causa de la abundancia de pescado.

Elogia la bahía del Buen Jardín, con vegetación en sus alrededores. "Reúne este punto -dice- especialísimas condiciones (y) merece, a mi juicio, más detenido estudio como posición donde un establecimiento o colonia comercial hallaría considerables ventajas"[399]. Dice que aquí llegaron a vivir "800 almas" y que hay gacelas, chacales, zorras y lobos en

---

[395] Bonelli, *El Sáhara…,* p. XIII-XIV.
[396] Bonelli, *El Sáhara…,* p. XIV.
[397] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 18.
[398] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 10.
[399] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 22.

número considerable, aunque la aldea desapareció por culpa del cólera importado desde Canarias[400].

Vienen a continuación el cabo Leven o Lebén o Restinga de la Piedra, con ensenada de fácil desembarco, la punta Elbow, Punta del Cotobelo y Morro de San Pedro, con buen abrigo y buenas condiciones para instalación comercial, aunque con dificultades para la construcción de un muelle; el Angra de Caballo o de las Yuncas, otra ensenada que no ofrece seguridad a los buques -en ella habían ocurrido varios siniestros marítimos- pero posee pescado en abundancia y agua salobre en sus proximidades.

Se llega, por fin a la península de Río de Oro y con ella la decepción porque "por ningún lado se descubre señal alguna que indique, ni remotamente, la existencia de un río, como figura en todas las cartas de navegación y parece desprenderse del nombre dado desde tiempos antiguos a esta parte del litoral del Sahara. De lo cual se deduce que el nombre de Río de Oro dado a esta península es completamente imaginario o fantástico por carecer de río alguno y no encontrarse en sus inmediaciones, ni a largas distancias, ese precioso metal"[401].

A partir de este punto, cambia el aspecto que se percibe desde el mar. En efecto "el litoral de la costa sahárica, desde cabo Bojador a la Punta Durnford (extremo meridional de la península de Río de Oro) no ofrece escollo alguno a los buques de cualquier calado, y los marinos navegan muy confiados a la vista de la costa, la cual pueden inspeccionar fácilmente desde a bordo y sólo por la noche suelen alejarse a 80 millas por precaución siempre laudable. No sucede lo mismo en el litoral comprendido entre la península de Río de Oro, una vez rebasada la Punta del Pescador, y cabo Blanco. El fondo es bastante irregular y cuando se navega a la vista de tierra debe observarse la mayor vigilancia, porque tan pronto como el sol oculta sus últimos rayos detrás del horizonte, se hace muy difícil reconocer la costa a una milla de distancia por su igualdad inalterable y escasa elevación"[402].

En la zona sur de Río de Oro se encuentra la bahía de Cintra, con excelentes fondeaderos, pero escasos puntos aptos para el desembarque, por lo que Bonelli y sus acompañantes tuvieron grandes dificultades en levantar planos a causa de la fuerza del oleaje; sigue luego la de San Ciprián o de los Apuros, nombre que se debe "a la dificultad

[400] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 23.
[401] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 30.
[402] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 38.

de hallar fácil salida con vientos de afuera"[403] y la bahía de Corey o de Corveiro, excelente puerto de refugio si hay temporal y donde cree que podría construirse un puerto.

> "En nuestro concepto este punto debe ser objeto de detenidos reconocimientos porque tal vez fuese necesario aprovechar sus condiciones y aún mejorarlas a poco coste, para formar el último establecimiento que al sud (sic) de la costa sahárica represente al comercio español, si del resultado de las negociaciones diplomáticas entabladas con Francia se desconoce nuestro incontrastable e indisputable derecho a ocupar la bahía del Galgo"[404].

Un tema conflictivo del que hablaremos más adelante. Sigue luego el cabo Blanco del que dice:

> "la posición de cabo Blanco, por su relativa proximidad a los centros más poblados del Sáhara, ofrece mayor porvenir al comercio europeo; pero los sacrificios que impone serán también más considerables. La gran distancia que separa a cabo Blanco de las islas Canarias, centro, a nuestro juicio, de abastecimiento general a las colonias de África, y la carencia de agua potable ínterin no se practiquen trabajos a fin de encontrar este precioso e indispensable elemento para la vida del hombre, son las contrariedades mayores que urge remediar antes de establecer una factoría"[405].

Finaliza su descripción costera con una referencia a las cercanas islas de Arguín, si bien reconociendo que "no forman estas islas, ni los bancos que las rodean, en la demarcación que comprende el protectorado de España"[406].

En cuanto a la población, la cree numerosa y, por tanto, justificaría la acción comercial.

Contra lo que algunos autores contemporáneos, que conocen mal la obra de Bonelli, suponen gratuitamente[407], éste no salió nunca más allá de la península de Río de Oro, como él mismo reconoce con absoluta sinceridad. "No hemos podido visitar todavía los puntos de verdadera importancia de toda la comarca al interior del Sahara occidental que

---

[403] Bonelli, *El Sáhara…,* pp. 40-41.
[404] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 42.
[405] Bonelli, *El Sáhara…,* pag. 44
[406] Bonelli, *El Sáhara…,* pag. 46. Recordemos que esto lo escribió en 1887, es decir, una vez finalizada su segunda misión en el Sáhara y cuando estaba ya de regreso en la metrópoli.
[407] El origen de este error hay que buscarlo en la conferencia que pronunció Emilio Bonelli en el IDEA el 22 de enero de 1947 y en la que dijo: "Llega a Río de Oro, liquida la cuestión, castiga a los culpables y, una vez cumplida justicia, prosigue sus trabajos de exploración por el interior y sometimiento de las diversas tribus. Y así el 13 de septiembre de 1885 sale con el xerife Jameida y El Madani, dos árabes influyentes… La expedición hizo un recorrido por el interior del Sáhara…" (Bonelli Rubio, obra citada", *Archivos del IDEA,* nº 1, pag. 38). Y ello induce a error a otros autores, como Juan B. Vilar, que afirma que Bonelli, una vez que regresó a Río de Oro tras su designación como comisario regio, realizó dos viajes al interior del Sáhara y que en el curso de los mismos "el representante de España recibió el acatamiento de la mayoría de cábilas y fracciones del extenso sector sahárico reconocido" (Vilar, Juan Bautista, *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara durante el siglo XIX,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1970, pag. 107; el mismo error lo reitera en *El Sáhara español, historia de una aventura colonial,* Sedmay ediciones, Madrid, 1977).

deberá hallarse bajo el protectorado de España en no lejana época..."[408]. Escribe pues, a partir de los informes que le facilitan los indígenas sobre Atar, Shingueti (capital del Adrar), Uadán (en donde elogia la cultura de su *chej* Marakshi), Ualata (centro de trata negrera) y Timbuctú.

Precisamente el *chej* Marrakshi le propone un viaje por el interior del desierto, al que debe renunciar por la lamentable carencia de medios a su disposición. "Esta excursión, que tantos estudios debía abarcar, produciría consecuencias desastrosas por la falta de recursos para realizarla; presentarse a los indígenas en medio de sus hogares revelando una pobreza casi mayor que la suya había de ser sumamente perjudicial al prestigio de España"[409].

Y añade: "era preciso buscar por otros medios resultados análogos" a cuyos efectos envió "al moro rifeño que se hallaba a mis órdenes, Mohamed el Madani, soldado de la Sección de Tiradores del Rif, para que, acompañado del *sherif* Jameida, de gran influencia en el país, perteneciente a la tribu de Ulad Sbá (sic), y en quien tengo la más completa confianza, respecto a su interés y entusiasmo por España, recorriesen una parte considerable del desierto"[410]. De este modo se organizó un primer viaje desde el 13 de septiembre al 15 de noviembre de 1885 en el que participaron Jameida y Madani con dos camellos, siendo acompañados a su regreso por los *chiuj* El Habali, Ahmed y El Marrakshi.

Siguió un mes después un segundo viaje, que salió de Río de Oro el 22 de diciembre con Madani, Marrakshi, Habali, Ahmed y Jameida, a lomos de seis camellos. "Llevaba (Madani) -dice- instrucciones para visitar algunos puntos todavía no conocidos por ningún viajero europeo y demostrar a los indígenas la sinceridad de nuestras promesas, la rectitud de proceder, importancia del desarrollo comercial y ventajas que obtendríamos... con el establecimiento de un puerto"[411]. Los viajeros contactaron con el *chej* Saad Bu y con Ahmed-Uld-El-Aida y regresaron el 6 de enero de 1886.

Bonelli no olvida explicar las posibilidades de desarrollo económico y desde luego no se engaña con respecto a la agricultura, puesto que, después de haber hecho excavaciones de hasta ocho metros para conocer el terreno, afirma que "no es posible conceder

---

[408] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 155.
[409] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 60.
[410] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 67.
[411] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 76.

importancia de ninguna clase a la región sahárica sometida al protectorado de España por sus condiciones para colonia agrícola"[412].

Es más optimista, acaso demasiado, en lo que respecta a la fauna. Elogia la "clase excelente de ganado que allí se encuentra"[413] y dice que hay gran cantidad de ganado lanar, cabrío, vacuno, asnal, cebras, camellos, acémilas y caballos. Añade que hay leones, gatos monteses, *feneques* (un tipo de zorros), víboras, gacelas, zorros, hienas, así como "el leopardo, la pantera y el tigre, que raras veces llega a divisar el hombre"[414]. ¡Y tan raras, puesto que en África no hay tigres! Este error de Bonelli sería el origen del de muchos otros autores que, en años posteriores y sin haber puesto los pies en el Sáhara, le copiarían y seguirían afirmando con el mayor desparpajo la existencia de tigres en el desierto español. A cambio de ello lo que sí hay, y lo constata Bonelli con toda la razón, es moscas, muchas moscas.

Se refiere a la pesca, exponiendo que sólo se practica la de bajura por las escasas condiciones de los pailebots canarios que son entre 25 y 30, servidos por unos 1.500 hombres, cuya miseria lamenta, del mismo modo que lo hace de la de las tribus costeras saharauis, aunque elogia en ellas su vida familiar, respeto a los mayores e inteligencia natural.

Un aspecto curioso es la referencia que hace a la recogida de oro en algunas zonas del interior del desierto mediante la utilización de cráneos de animales como moneda[415].

Analiza, en fin, la política colonial de Francia y Gran Bretaña y propone seguir el ejemplo de ésta última, aconseja apoyarse en el prestigio de los "sheriffes" y, en definitiva, sugiere "un dominio pacífico"[416] del territorio.

3.2.- Las exploraciones españolas en África occidental en la *Revista de Geografía Comercial*

Aunque Bonelli publicó el libro que acabamos de mencionar sobre sus experiencias en Río de Oro, libro que puede considerarse sin exageración como el primero de todos los que se han publicado en España sobre el Sáhara occidental, lo cierto es que el suyo fue

[412] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 93.
[413] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 102.
[414] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 104.
[415] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 177.
[416] Bonelli, *El Sáhara…,* p. 221.

un caso excepcional, sólo imitado por Álvarez Pérez. El resto de los viajeros y exploradores españoles que estuvieron en el Sáhara durante las postrimerías del siglo XIX no dedicaron luego su esfuerzo a condensar y reflejar los conocimientos adquiridos en textos bibliográficos, sino que se contentaron con hacerlo en conferencias, monografías y artículos aparecidos en las revistas científicas, principalmente en las de las sociedades geográficas, tales el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* y la *Revista de Geografía Comercial*. Esta última dedicó prácticamente con carácter monográfico su nº 25-30 de julio-septiembre 1886 a las exploraciones realizadas en África Occidental, incluyendo trabajos de Francisco Quiroga ("El Sáhara occidental y sus moradores"), Julio Cervera ("Expedición al Sáhara", "Geología y geografía"), José Álvarez Pérez ("En el Seguia-el Hamra"), Joaquín Costa ("Río de Oro en la antigüedad", "Agricultura, oasis artificiales"), Francisco Coello ("Conocimientos anteriores"), así como otros textos conjuntos: "Comercio, factoría, ferias" de Cervera y Quiroga, "Pesquerías hispano-africanas", de Pedro de la Puente y Federico Rubio, "Colecciones del Sáhara y de Canarias", de Quiroga, Blas Lázaro, J. Gogorza, Ignacio Bolívar, Eugenio Simón, Francisco de P. Martínez, Joaquín González Hidalgo y Manuel Antón.

Asimismo reprodujo, por obra de Rizzo, los dos documentos capitales que fundamentan jurídicamente las pretensiones de España sobre la zona: el tratado protocolizado el 10 de mayo de 1886 ante el notario de Arrecife de Lanzarote en el que Mohamed-ben-Alí, como mandatario de los jefes de las tribus Ait Musa Uali y Beni Zorguín, pone a éstas bajo la protección de la Sociedad Española de Geografía Comercial y le autoriza para crear establecimientos y los tratados celebrados en Iyil el 12 de julio de 1886 por los que España se anexionó "los territorios comprendidos entre la costa de las posesiones españolas del Atlántico, desde cabo Bojador a cabo Blanco y el límite del Adrar". Y entre otras noticias varias, se reproduce un mapa de Coello sobre el área que entiende ha incorporado España bajo su protectorado en África Occidental.

Dos datos curiosos: el primero, que en este ejemplar es donde, acaso por primera vez, se habla de "Sáhara Occidental"; y el segundo, que Rubio fija la población nativa de Río de Oro –debe entenderse la factoría de Villa Cisneros- en torno a las 80-100 personas.

No debe extrañar, por tanto, que las referencias que recogemos a continuación procedan casi exclusivamente no de libros propiamente dichos, sino de publicaciones periódicas, separatas o monografías breves.

3.3.- El optimismo de Lorenzo Rubio

Lorenzo Rubio, que era oficial del ejército y residió medio año en Río de Oro en los inicios de la presencia española[417], pronunció una conferencia el 11 de marzo de 1886 en el Círculo de la Unión Mercantil después de haber regresado de allá. La *Revista de Geografía Comercial* resumió el contenido de la misma[418], que es esencialmente descriptivo sobre las características geográficas, meteorológicas, humanas y económicas de la península, puesto que no parece haber salido de ella.

Destaca la salubridad del clima, las nulas posibilidades agrícolas y la variedad de la fauna. Trata sobre la vida de los nativos, su organización social, vestimenta, industrias y alimentación y afirma que "el carácter de los indígenas es pacífico, bueno y confiado"[419].

Elogia con entusiasmo la riqueza del banco pesquero ("la pesca de la costa es abundantísima"[420]) y manifiesta su entusiasmo por las posibilidades comerciales. "La situación de las posesiones españolas del Sáhara es excelente bajo el punto de vista comercial"[421] afirma, y cita para ello las distancias que hay con Xingueti, Atar y Ualata, que parecen harto minusvaloradas, ya que el primer punto dice que lo separan de Río de Oro tan sólo 129 kms, del segundo 87 y del tercero, 112, lo que no es cierto.

Eso sí, aboga por la libertad de comercio, su apertura a todos los españoles y no a una compañía o particular concreto y afirma "las pretensiones de algunos al monopolio del tráfico en aquellas regiones carecen por completo de fundamento y no han sido, ni pueden ser reconocidas por el gobierno, ni por nadie"[422].

Detalla que los principales productos que llegan a Río de Oro desde el interior son: plumas de avestruz (las de mejor calidad, a 1.250 pts. la libra de 600 gramos), marfil, ganado vacuno, lanar, cabrío, caballar, asnal (¡no cita el camellar!), lana, pieles de gacela, venado, tigre (el mismo error de Bonelli), antílope, etc. Mientras que los nativos compran fusiles de chispa, cebada, arroz y frutos secos.

---

[417] Lucini, Eduardo, "La factoría de Río de Oro", *Revista Geografía Comercial,* nº 104-106, abril-junio 1892, p. 283).
[418] Rubio, Lorenzo, "Conferencia sobre Río de Oro", *Revista Geografía Comercial*, 1886.
[419] Rubio, Lorenzo, "Conferencia…", p. 262.
[420] Rubio, Lorenzo, "Conferencia…", p. 262.
[421] Rubio, Lorenzo, "Conferencia…", p. 263.
[422] Rubio, Lorenzo, "Conferencia…", p. 264.

3.4.- La expedición de Álvarez Pérez por el País Tekna

Sabemos que las potencias europeas impusieron como norma para justificar la reivindicación de territorios coloniales que los respectivos estados acreditaran haber puesto los pies en ellos. Con tal fin se realizaron tres acciones por parte de España: la ocupación de Río de Oro en 1884 por Bonelli con la declaración de nuestro protectorado sobre la zona comprendida entre los cabos Bojador y Blanco, ya explicada, el recorrido del cónsul José Álvarez Pérez por el País Tekna en marzo y abril de 1886 a resultas de cual firmó tratados con algunas tribus nómadas para poner bajo protectorado de España la zona situada entre el río Draa y el cabo Bojador en 1886 y la expedicicón de Quiroga, Cervera y Rizzo al Tiris y Adrar ese mismo año.

Diplomático profesional, Álvarez Pérez obtuvo su primer destino en 1861 en Casablanca como vicecónsul. Ocupó seguidamente otros puestos, también en África septentrional, y en 1875 fue acreditado cónsul en Mogador y, como tal, formó parte de la comisión española encargada, bajo la dirección de Cesáreo Fernández Duro, de localizar el presunto asentamiento de Santa Cruz de la Mar Pequeña. Se unió a la expedición, junto a la comisión marroquí, en el puerto de Mogador en los primeros días de 1877 y todos juntos recorrieron, en el buque de guerra Blasco de Garay, la costa del Sus, cabo Nun, y las desembocaduras de los ríos Draa, Ifni y Asaca. Desembarcaron en la zona del uad Ifni con el fin de conocer el terreno y trabar contacto con las cabilas próximas.

A propuesta de la Sociedad de Geografía Comercial dirigió, en 1886, una expedición a la zona de Teckna, en el Sahara occidental. Tras desembarcar en Uima en el mes de abril, continuó por la costa hacia el sur, visitó la factoría inglesa de Port Victoria en Cabo Jubi y prosiguió hasta llegar a la desembocadura del río Saguia el-Hamra. En el nº monográfico de la *Revista de Geografía Comercial* que hemos citado publicó un artículo titulado "En la Seguia el Hamra"[423] (sic). Parece el primer informe, muy breve por cierto, que rinde sobre el viaje que llevó a cabo y que considera complementario del de Quiroga, Cervera y Rizzo por el Adrar. Dice haber utilizado como documentación un mapa trazado por Francisco Coello con los conocimientos que se desprendían de Gatell por esa misma zona.

Su investigación empezó con una navegación costera emprendida desde Canarias

[423] Álvarez Pérez, José, "En el Seguia-el-Hamra", *Revista de Geografía Comercial,* Madrid, nº 25-30, julio-septiembre 1886.

hasta el cabo Bojador, con desembarco en diversos puntos, tales el fondeadero de Uina o Méano, puerto de Aryila o Boca del Río, conocido también indebidamente, dice, como Puerto Cansado, la factoría inglesa de Cabo Yubi (sic), cuyo establecimiento había por lo visto transferido ya Mackenzie a un tal Mr. Temple, Matas de los Majoreros y la Boca del Méano.

Sobre el asentamiento inglés apunta:

> "Reconocí también con mayor detalle la factoría inglesa de Cabo Yubi (sic), en la que, a fuerza de constancia y de dinero, sin desanimarse por haber sido incendiada la casa de madera que construyeron en un principio, ni porque los indígenas les obligaran a suspender la fábrica de un edificio de mampostería que levantaron en la playa, han acabado por establecerse sólidamente allí, teniendo en la costa un almacén para la contratación y elevando en los arrecifes, que forman el puertecillo de Tarfaya o Matas de San Bartolomé, un buen edificio de piedra cuyos materiales tuvieron que llevar de nuestra isla de Lanzarote a costa de grandes sacrificios pecuniarios. En la actualidad Mr Mackenzie, fundador de la factoría, ha traspasado la empresa a Mr. Temple, el cual habita con diez hombres la casa situada en los arrecifes; pero la falta de tacto de este nuevo director le ha indispuesto con los jefes del territorio vecino y ha producido tal disgusto en los indígenas que no efectuaban con la factoría transacciones mercantiles, prefiriendo vender a los barcos españoles que con tal objeto frecuentan el sitio llamado por los pescadores canarios Matas de los Majorereros. Este sitio se encuentra a 6 millas u 11 kilómetros al S. de cabo Yubi (sic)… Al S. de Matas de los Majoreros, y separada por una distancia de 55 millas o 102 kilómetros, está la llamada Boca del Méano, y no es más sino la desembocadura del uad o rio Seguia el Hamra"[424].

Explica la excelente predisposición de los jefes nativos a ponerse bajo la protección de España y la operación montada al efecto por él para documentar este deseo:

> "Los jefes respectivos manifestaron deseos vivísimos de ver establecidas factorías en Matas de los Majoreros y en Boca del Méano, y de estrechar relaciones con los habitantes de las Canarias de cuyas islas tenían circunstanciada noticia, a causa del comercio que vienen sosteniendo desde hace siglos (si bien de escasa importancia) con los pescadores del archipiélago; y al efecto, apuntaron la idea de un tratado solemne que los hiciese compatriotas de los canarios. Admitida por mí la idea condicionalmente, esto es a reserva de lo que en día acordaran la Sociedad a quien representaba y el gobierno de la nación, convinimos unas bases; y para revestirlas de solemnidad, comisionaron a Mohammed-ben-Alí, de la tribu de Beni Zorguin, el cual se trasladó conmigo, en uno de los tres pailebots que estaban al servicio de la expedición (el Arico), a la isla de Lanzarote. Allí otorgamos, ante la fe del notario D. Antonio María Manrique, un tratado de comercio y de protección que se reproducirá más adelante"[425].

Un primer documento de excepcional importancia que, de haber sido respaldado por Madrid y comunicado, como hubiera debido hacerse, a las potencias europeas, hubiera significado la garantía jurídica de la soberanía de España sobre el País Tekna y la región Draa-Saguia el Hamra. Como no fue así quedó abierta la posibilidad de que hubiera algún otro país que intentase establecerse en esa misma zona, tal cual denunció la *Revista de Geografía Comercial* tres años después:

---

[424] Álvarez Pérez, José, "En el Seguia-el-Hamra", p. 7.
[425] Álvarez Pérez, José, "En el Seguia-el-Hamra", p. 8.

"Una nación extranjera intenta establecerse en una de las mejores posiciones de la costa frontera al archipiélago canario. En mayo último se constituyó en Londres una compañía con objeto de fundar una nueva factoría o nueva colonia en aquel litoral; a fines de junio dos buques ingleses recorrieron las aguas del llamado Mar Menor, y se proyecta otra expedición que ha de pactar con el xeij (sic) Beiruk la cesión del territorio de Puerto Cansado… El puerto había sido reconocido exterior e interiormente por marinos y viajeros españoles, y de él, así como del de la Uina, se ha dado noticia en la *Revista*, y la tiene también, y muy detallada, el señor ministro de Estado, así como de los contratos celebrados con los jefes indígenas, de las gestiones constantes del Habib-ben-Beiruk, tan favorables a España y de cuantas circunstancias justifican la declaración del protectorado español tantas veces solicitadas por esta Sociedad. Conste, pues, que si Inglaterra lleva a afianzar su dominación en un litoral que hace años debía ser español; que si en lo porvenir perdemos toda esperanza de asegurar nuestra legítima influencia en Marruecos; si los ricos bancos de pesca que hay en aquella costa caen en poder de nación extranjera; si de este modo se cierra poderoso manantial de riqueza a los insulares de Canarias, culpa será de aquellos de nuestros gobiernos que, en la ocasión oportuna, hayan vacilado en tomar pronta y enérgica resolución"[426]

3.5.- La expedición de Cervera, Quiroga y Rizzo al Tiris y el Adrar

Transformada la Sociedad de Africanistas y Colonistas en Sociedad de Geografía Comercial, quiso completar la ocupación de los puestos costeros realizada por Bonelli en 1884 con una expedición hacia el interior del territorio sahariano, para lo que contó con el apoyo de la Sociedad Geográfica de Madrid. Participaron en ella el oficial del arma de Ingenieros Julio Cervera Baviera, el catedrático de la Universidad Central Francisco Quiroga Rodríguez y el intérprete Felipe Rizzo Ramírez.

3.5.1.- Los expedicionarios

Cervera (Segorbe, 1854-¿…..?[427]) había estudiado la carrera de Ciencias en Valencia, que abandonó para alistarse en la Academia de Caballería, primero y en la de Ingenieros, después. Viajó a Marruecos en 1877 y fruto de su visita fue la publicación de varios libros; *Expedición al interior de Marruecos* (Imprenta Mirabet, Valencia, 1884) y *Geografía militar de Marruecos* (*Revista científico militar*, Barcelona, 1884), que le valieron una segunda comisión militar en ese mismo país con el fin de que completara sus estudios sobre el mismo y que dio como resultado otro libro, *Expedición militar al interior y costas de Marruecos* (1885). En la Biblioteca Nacional de España se conserva un espléndido manuscrito titulado *Observaciones militares, políticas y geográficas sobre Marruecos (septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1884),* en pliegos de papel

[426] *Revista de Geografía Comercial,* nº 72, agosto 1889, p. 277.
[427] "En 1962 la hija de Cervera no sabía ni el lugar, ni la fecha de fallecimiento de su padre" (Pina, Jorge, "Julio Cervera Baviera. Apuntes biográficos", *Conmemoración de la expedición científica de Quiroga-Cervera-Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, p. 200. En su ficha de la BNE se cita 1929 como año del fallecimiento.

verjurado, con las fotos y planos originales que luego aparecerían en la versión impresa y encuadernado en tela con letras en oro.

En 1886 participó en el viaje al Sáhara que estamos comentando y dos años después representó a su arma en la Exposición Universal de Barcelona y fue designado seguidamente agregado militar en la Legación de España en Tánger, en la que permaneció hasta 1890. Pero cierta carta suya apublicada por *El Imparcial* en la que criticaba la política marroquí del gobierno de Madrid le valió un proceso, seguido de condena de seis meses en el castillo de Santa Bárbara de Alicante. A partir de 1893 se vinculó como ayudante al general Macías Casado, al que siguió a Melilla, Canarias, Valladolid y la Capitanía General de Puerto Rico, donde hubo de participar en la guerra contra los Estados Unidos.

A su regreso a la península, fue comisionando por el ejército para visitar la fábrica Marconi y se apasionó por el estudio de la telegrafía sin hilos, investigando y registrando las patentes de varios aparatos y hay autor (Faus) que le considera el verdadero inventor de la radio por delante de Marconi. Estableció el enlace permanente entre Ceuta y Tarifa, aunque no logró hacerlo entre Ibiza y Valencia. Tras unos meses como director comisario de la Escuela Superior de Artes e Industrias de Madrid, se retiró del ejército y viajó por Europa y Estados Unidos. A su regreso, abrió una academia particular de estudios técnicos en Valencia, publicó la *Enciclopedia científico-práctica del ingeniero mecánico electricista* y editó la revista *Electricidad y Mecánica.* Amigo de Ruiz Zorrilla, tuvo también actividad política, presentándose en varias ocasiones a diputado, sin conseguir el acta, hasta que la logró en unas elecciones parciales por Valencia en 1908 y la perdió de nuevo en 1914.

Quiroga (Aranjuez, 1858-Madrid, 1894) era doctor en Farmacia y en Ciencias, en las secciones de ciencias físico-químicas y ciencias naturales, se especializó en petrografía y mineralogía asociándose al efecto con Mr. Macpherson, primer cultivador en España de la nueva ciencia. Ganó por oposición la plaza de ayudante de mineralogía en el Museo de Historia Natural, donde organizó la colección de minerales de España, y participó en 1886 en la expedición a Río de Oro hasta Adrar Temar, cuyos resultados geológicos vieron la luz en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Entre los objetos más notables, merece recordarse una profusión de maderas agatizadas y segmentos de troncos corpulentos de la zona de las areniscas terciarias de la costa occidental de África

frente a la península de Río de Oro, en los que el sabio paleontólogo alemán Schenk reconoció una especie nueva, que dedicó a su descubridor con el nombre de *Caesalpinoxilum Quirogoanum*[428]. Quiroga perteneció a la Sociedad Española de Historia Natural y participó muy activamente en ella, tanto desde la vertiente científica, como en la administrativa, siendo el secretario desde 1889 hasta su muerte. En la sesión celebrada en octubre de 1886 dio cuenta a los socios de dicha corporación del viaje por el Sahara.

Y, en fin, el funcionario consular Felipe Rizzo, hijo de maltés y española y nacido en Trípoli (1823-1908), "aprendió desde niño no sólo la lengua de los árabes, sino también sus costumbres y, sobre todo, el difícil arte de relacionarse y negociar con ellos"[429]. Vicecónsul interino en Túnez a los 18 años y cuatro años más tarde en propiedad, se le designó cónsul general ante el Bey de Túnez en 1851, permaneciendo en la representación española en dicho país hasta 1859. Tras un tiempo de excedencia, se incorporó a la Legación de Tánger como intérprete, participando activamente en las negociaciones del tratado de Wad Ras de 1860. Nombrado interventor de los derechos de aduana de Tánger en 1862 y cónsul en Marruecos al año siguiente, se le responsabilizó del desfalco producido en la representación española, cuyos fondos estaban a su cuidado como interventor, por lo que resultó cesado y procesado. Aunque se le absolvió en 1868, no consiguió reincorporarse a la carrera consular y hasta 1879 vivió con su familia en San Roque. Posiblemente con la intención de recuperar el favor de las autoridades se alistó en la expedición. Cuando lo hizo tenía 63 años, 30 más que los otros participantes, por lo que, según los esquemas de la época, podía ser considerado un verdadero anciano.

Quiroga, en carta que envió a Giner de los Ríos el 5 de junio de 1886, dice más: "A las pocas frases (los moros) se encantan con él y empiezan a sobarle las manos y a querer convertirlo al islamismo; verdad es que Rizzo es más moro que muchos de ellos"[430].

---

[428] Datos en nota necrológica de Salvador Calderón publicada en la *Revista de Geografía Comercial*, nº 142-145, junio-septiembre 1895, pp. 210-214.

[429] Pina, Jorge, "Felipe Rizzo Ramírez. Apuntes biográficos", *Conmemoración de la expedición científica de Quiroga-Cervera-Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, p. 209.

[430] Antonio González Bueno reproduce dicha carta en "De la costa atlántica a la sebja de Iyil", *Conmemoración de la expedición científica de Quiroga-Cervera-Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo

Terminó su vida como intérprete de la Comandancia General de Ceuta y profesor de árabe en la Academia de Oficiales y clases de dicha guarnición. Durante su etapa ceutí editó un suplemento en árabe del periódico *El Eco de Ceuta.*

González Bueno y Gomis Blanco resumen el periplo sahariano de estos tres dispares personajes unidos en la misma incierta aventura:

> "El 10 de abril los expedicionarios salieron de Cádiz con rumbo a Las Palmas de Gran Canaria, donde permanecieron hasta el 12 de mayo, fecha en que embarcaron en el vapor Río de Oro, con rumbo a la península de aquel nombre, allí fondearon dos días después. Luego de estudiada, y tras desistir de bajar al Adrar, recorrieron 426 kilómetros desde Río de Oro al este del pozo Auisch. El 10 de julio atravesaron la depresión de Iyil (sic), allí celebraron conferencias con los jefes tribales del territorio y, en nombre de la Sociedad de Geografía Comercial, tomaron posesión del territorio comprendido entre la costa del Atlántico y las *sebjas* de Yyil, extendiéndose la carta de protectorado para España sobre el Adar-el-Tmarr (sic). Dos días después, el 12 de julio, cambiaron de rumbo, marchando al oeste, hacia el pozo de Ausert, teniendo que dirigirse, desde ese punto, al noroeste de la península de Río de Oro. El 15 de agosto, en la goleta de guerra Ceres, marcharon hacia Santa Cruz de Tenerife, donde desembarcaron el día 18, después de haber recorrido la costa hasta cabo Bojador. En Santa Cruz, Francisco Quiroga y Julio Cervera aprovecharon para visitar el valle de la Orotava, subir al pico del Teide y llegar hasta Icod de los Vinos. El 9 de septiembre, en el correo África, embarcaron hacia Cádiz, donde llegaron el día 14 de este mismo mes de 1886"[431].

3.5.2.- Relatos de sus experiencias

En la obra colectiva editada en conmemoración de este viaje en 2008 bajo la dirección de José Antonio Rodríguez Esteban, el colaborador Antonio González Bueno ("De la costa atlántica a la sebja de Iyil: la expedición de Francisco Quiroga, Julio Cervera y Felipe Rizzo por el Adrar en el verano de 1886") advierte sobre la finalidad de ésta:

> "Vaya por delante que el principal objetivo de la expedición que nos ocupa no es el científico, sino el colonialista; su organización en el seno de la Sociedad Española de Geografía Comercial, la antigua Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, no puede dejar dudas: los expedicionarios deben ofrecer informes sobre las riquezas del territorio saharaui y las posibilidades de establecer vínculos comerciales con las tribus del desierto"[432].

A pesar de ello, los participantes, en especial Quiroga, realizaron importantes trabajos de historia natural, para lo que hubieron de superar la desconfianza de los nativos.

> "Julio Cervera se ocupó, de manera primordial, de realizar las observaciones geodésicas, topográficas y de geografía humana… Francisco Quiroga se interesó… por las observaciones geológicas, fisiográficas, climatológicas, geológicas y botánicas… (118)… Los mayores logros de la expedición proceden del ámbito geológico y geográfico; fueron aportados por Francisco Quiroga, quien logró ofrecer una primera síntesis sobre la estructura de la península de Río de Oro. Sus conclusiones son claras: «No existe río, ni rambla en el fondo de la bahía de Río de Oro; ni tampoco el Uad Maguetha Merzug que figura en los mapas desemboca dentro de la bahía por la

---

Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, p. 139.
[431] González Bueno y Gomis Blanco, *Los territorios olvidados…*, pp. 375-376.
[432] González Bueno, "De la costa atlántica a la sebja de Iyil", pp. 115-116

costa de África… El único pozo que en ella existe es el de Tauarta»"[433].

Cervera y Quiroga publicaron, individualmente o en colaboración, reseñas, memorias o conferencias sobre las peripecias habidas durante el viaje y, lo que es más importante, sobre los resultados del mismo.

El militar resumió su experiencia en varios textos del mayor interés, del mismo año 1886, lo que indica que fueron elaborados con el recuerdo de su experiencia muy fresco en la memoria. Cabe destacar un artículo de la *Revista de Geografía Comercial*[434] y una conferencia que pronunció el 2 de noviembre de 1886 en la Sociedad Geográfica de Madrid[435]. En el primero explica que fue requerido por carta de D. Francisco Coello, Presidente de la Sociedad Geográfica Comercial, mientras "me hallaba tranquilamente en Barcelona montando unos talleres de fotograbado y zincografía para una empresa particular"[436] para hacer un viaje, auspiciado por el gobierno, desde Río de Oro a las salinas de Iyil. Se apresuró a marchar a Madrid, donde se celebró una reunión en casa de Coello con diversos participantes, cada uno de los cuales emitió su opinión sobre el proyecto, los unos favorables y otros, contrarios. Hombre intrépido, no dudó en aceptar el envite:

> "Yo consideré la empresa sencilla y de fácil ejecución. Expuse mis razones e insistí en la necesidad de llevarla a cabo lo ante posible si se querían evitar complicaciones de carácter internacional. En cuanto a los peligros que los horrores del clima ofrecían a los expedicionarios, eran de cuenta exclusivamente mía y de las personas que me acompañasen"[437].

Los participantes llegaron a Villa Cisneros el 14 de mayo donde, a la espera de salir de viaje hacia el interior, levantaron un plano de la península. Cervera pormenoriza el material científico que transportaban, más bien parvo (teodolito, dos brújulas, dos cronómetros, un sextante, dos barómetros aneorides, un anteojo-estadía, podómetros kilométricos, termómetros, gemelos de campaña, microscopios y otros útiles varios, amén de telas, bisutería, tabaco, etc. Aún así, hubieron de manejarlo con extrema prudencia, para no despertar la suspicacia de los nativos:

---

[433] González Bueno, "De la costa atlántica a la sebja de Iyil", pp. 119-120.
[434] Cervera, Julio, "Expedición al Sáhara", *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, julio-septiembre de 1886. (nº 25-30), pags. 1 a 6.
[435] Cervera, Julio, "Viaje de exploración por el Sáhara occidental", Conferencia pronunciada por… en la reunión ordinaria de 2 de noviembre de 1886, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XXIII, sin paginar.
[436] Cervera, "Viaje...", sin paginar.
[437] Cervera, "Viaje…", sin paginar.

"Las observaciones astronómicas, topográficas, científicas de todo género, se hacen con dificultad en país de árabes. Es preciso ocultar los instrumentos, la cartera de apuntes, el lapicero: todo les infunde recelo y desconfianza. El menor movimiento, pregunta o acto para ellos incomprensible, da lugar á temores en sortilegios, a sospechas y alarmas, que pueden costar la vida al europeo que las ocasiona. La adquisición de un dato geográfico insignificante cuesta un trabajo inmenso"[438].

Y eso que su viaje contaba con el beneplácito de los indígenas y del sultán del Adrar, lo que no evitó que se produjeran incidentes desde el mismo momento de la partida:

"El Beschir y Abd-el-Uedud habían regresado a El-Dajla acompañando a dos enviados del sultán portadores de la contestación y nos trajeron también camellos para organizar la caravana. Respondían de nuestras vidas y de nuestros intereses, pero no impidieron que en su mismo [a]duar desapareciesen nuestros camellos y se intentase el secuestro de nuestras personas y robo de los víveres, telas y objetos de regalo que llevábamos en nuestro voluminoso equipaje"[439].

Fue sólo el principio, porque todavía les esperaban más sobresaltos, no menores. En efecto, al tercer día de marcha por el desierto sus mismos acompañantes intentaron asesinarles. Una cuestión baladí fue causa de ruidoso altercado y se lanzaron a las armas. Los intentos se repitieron durante el resto del viaje, bien a cargo de esos mismos compañeros de travesía, bien de otras tribus con las que se iban encontrando, y ello a pesar de las garantías recibidas del sultán del Adrar. Su opinión sobre el nativo es, por tanto, muy crítica:

"Es imposible sacar partido del árabe habitante en el desierto. Fanático y poseído de un odio mortal a los cristianos, cuya amistad admite únicamente por la idea del lucro y de la conveniencia comercial; ignorante, terco, aferrado a sus caprichosas ideas, envidioso, insaciable en su afán constante de exigir regalos y recompensas, orgulloso de su valer y condiciones, sucio en extremo, ladrón, falso, embustero, desconfiado, traidor, hipócrita y cobarde; si fuese valiente sería mucho más temible, si bien entonces tendría alguna otra condición buena; que al valor siempre acompañan nobleza de sentimientos y más virtudes que vicios. La vida independiente, libre y azarosa del desierto les da un aspecto de bandido que asusta. Tratar con él, por necesidad; marchar por las llanuras desiertas del Sáhara fiando a su custodia, a su dirección, a su capricho, es desesperante. Imposible es pintar las angustias, los sufrimientos morales, que el trato con esa gente proporciona. Se necesita una paciencia inmensa para conseguir algún resultado útil de su fatalismo, de su calma fría, de su caprichosa voluntad"[440].

A todo ello hubo que sumar la severidad climática de los inicios del verano sahariano:

"Era el 20 de junio; marchábamos siguiendo el mismo trópico, y el sol, por consiguiente, a las doce del día lo teníamos en la vertical del lugar; no podíamos recibir más perpendicularmente sus abrasadores rayos. A las tres de la tarde, el termómetro marcaba 62º centígrados; la lengua pegada al paladar; los labios, secos y cortados, no se movían; con terrones de ácido cítrico procurábamos refrescar la boca; la perra, jadeante y loca, escarbó desesperadamente las ardientes arenas buscando una capa inferior menos caliente y se tendió en el hoyo moribunda, lanzando lastimosos aullidos. Y para mayor martirio, a lo lejos, hermosos fenómenos de espejismo nos hacían admirar grandes lagunas de cristalinas aguas, que se alejaban y desaparecían a medida que

[438] Cervera, Julio, "De Río de Oro a Iyil", *Revista de Geografía Comercial,* Madrid, nº 25-30, julio-septiembre 1886, pag. 4.
[439] Cervera, "Viaje…", sin paginar.
[440] Cervera, Julio, "Expedición…", p. 4.

nosotros avanzábamos por la extensa llanura de Ar-Rak"[441].

La situación adquirió en algunos momentos carácter crítico: "Las fiebres producidas por la mala alimentación, el calor terrible y las aguas cenagosas, atacaron al doctor Quiroga y el estado de nuestro querido compañero llegó a inspirarnos serios temores"[442].

Se refiere a las distintas tribus y habla de los llamados *moros de marea*, tribus costeras "pertenecientes a una raza degenerada, cobarde, miserable y pobre; esclavizada por los árabes aguerridos de las tribus vecinas, que los saquean periódicamente"[443]. Luego vienen los Ulad Delim, que son "la tribu más numerosa que puebla la zona inmediata a la costa… los individuos de esta tribu gozan de fama de bandidos terribles"[444].

Y finalmente

> "la tribu más numerosa de todas las que pueblan la región recorrida en nuestro viaje es la de Yehya-U-Aozman, dueña del Adrar y gobernada por el sultán Ahmed ben Mahmud uld el Aidda. Por más numerosa es también más temida y respetada. La influencia de Uld el Aidda se extiende desde Saguia el Hamra al Senegal y desde la costa a Timbuctú. Con el jefe árabe celebramos varias conferencias en nuestro campamento de Iyil, frontera del Adrar-et-Tmarr, a las que asistieron los jefes más caracterizados de todas las tribus que pueblan el Sáhara occidental. Resultado de aquellas conferencias fue la toma de posesión por España de todo el territorio comprendido entre cabo Blanco y cabo Bojador, desde el Atlántico hasta Iyil y acta de protectorado de España sobre Adrar-et-Tmarr"[445].

Si bien el resultado del viaje resultó globalmente muy satisfactorio, Cervera lo recuerda con estas palabras:

> "Fue una peregrinación cuyo recuerdo aún me espanta. Hambre, sed, calor insufrible, persecución, amenazas, aguas cenagosas, carnes crudas de gacela, cansancio apenas repuesto con un sueño corto, intranquilo, sobre las arenas pobladas de insectos asquerosos, miseria, suciedad inevitable, enfermedades incómodas, propias del desierto, y sobre todo, una plaga de árabes exigentes, asquerosos, inaguantables" [446].

Francisco Quiroga publicó en el mismo número de 1886 de la *Revista de Geografía Comercial* en que lo hizo Cervera algunos artículos con noticia de su viaje. Uno de ellos es el titulado "El Sáhara occidental y sus moradores" y se trata en realidad de la memoria leída en la sesión extraordinaria que celebró la Sociedad de Africanistas en el Ateneo de Madrid el 30 de octubre "para presentar al público a los viajeros del Sáhara y dar cuenta de la expedición".

---

[441] Cervera, Julio, "Expedición…", p. 4.
[442] Cervera, Julio, "Expedición…", p. 5.
[443] Cervera, "Viaje…", sin paginar.
[444] Cervera, "Viaje…", sin paginar.
[445] Cervera, "Viaje…", sin paginar.
[446] Cervera, Julio, "Expedición…", p. 6.

Quiroga empieza su conferencia describiendo el aspecto del territorio, del dice que

> "la estructura del país que hemos atravesado se parece en cierto modo a la de nuestra península: una meseta central rígida -el Tiris-, cuya altura oscila entre los 300 y 350 metros, formada por granitos y gneis, como la inmediata sierra de Guadarrama; bordeada hacia la costa por escalones más bajos, construidos por terrenos muy recientes -terciarios y cuaternarios- en cuyos materiales abundan los jaspes y ágatas, los árboles corpulentos fosilizados por el ópalo. Una lengüeta de estos últimos terrenos es la península de Río de Oro, pequeño fragmento desgajado del continente africano en tiempos muy recientes, sepultado bajo las aguas del mar y emergido posteriormente merced a la constante y desigual oscilación de la corteza de nuestro planeta. El istmo y la bahía de Río de Oro no son más que la grieta o hendidura producida al separarse la península"[447].

Resalta la omnipresencia de la arena que "todo lo invade y no hay medio de librarse de ella, y menos de evitar que caiga en lo que se come y se bebe", aunque "no todo el suelo está cubierto de arena", sino con roca limpia, y hay también *sebjas* que describe como "depresión del terreno en que se reúnen las aguas de aquellos contornos después de las tormentas de invierno. Entonces no se puede atravesar porque está hecha un barro salado, en el cual perecería sin auxilio posible el infortunado que se aventurase a cruzarla"[448].

También trata de la temperatura, la falta de vapor de agua en la atmósfera y la escasez de pozos, cuya agua es "en general bastante buena por naturaleza (aunque) la de los próximos a la costa o a las *sebjas* suele ser más salada. Sus malas condiciones se las debe(n), principalmente, a la incuria de mozárabes, que no limpian los pozos nunca"[449].

Indica que "son raros los espacios donde falta en absoluto la vegetación", si bien "más rica que la flora es la fauna de aquellas regiones"[450] y destaca la presencia de hienas, chacales, leopardos, lobos, zorras y *fenecs* o zorras de grandes orejas, antílopes, liebres, ratas de campo y escorpiones. Pero "los animales más bellos del desierto son indudablemente las gacelas"[451]. Curiosamente, no cita la presencia de avestruces y, por suerte, tampoco habla de tigres.

Se refiere a los habitantes, de los que dice que "si no son árabes, son bereberes muy arabizados"[452], cuyo aspecto físico describe, tanto de los hombres, como de las mujeres, amén de sus hábitos y costumbres ("no se lavan nunca y desprenden un olor

---

[447] Quiroga, Francisco, "El Sáhara y sus moradores", *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, julio-septiembre de 1886 (nº 25-30) pp. 66.
[448] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 67.
[449] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 68.
[450] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 68.
[451] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 68.
[452] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 69.

nauseabundo, sobre todo las mujeres"[453]), su alimentación ("se alimentan casi exclusivamente de leche de camella"[454]), subraya que su mayor riqueza es la posesión de camellos, bien de carga, bien para carne, y explica el ajuar del nómada.

Subraya que "tienen los árabes muy desarrollado el instinto del robo y han adquirido una gran maestría en llevarlo a cabo"[455], se saben de memoria el Corán, pero no escribirlo, "sienten un gran desprecio hacia nosotros y nuestra civilización"[456], "viven en una independencia casi salvaje y opuesta a todo desarrollo moral y material. Respetan el nombre del sultán de Marruecos por ser descendiente del Profeta, pero rechazan con energía la idea de llegar a ser súbditos de Muley Hassan"[457], son raros los que tienen más de una mujer y ésta goza de completa libertad, describiendo en fin cómo celebran los matrimonios.

Otro artículo de Quiroga está dedicado a estudiar la "Estructura de la península de Río de Oro". En él hace una descripción física de tal accidente geográfico, cuyo nombre nativo de *Dajla* (la que entra) recuerda. El trabajo de campo realizado durante su estancia en Villa Cisneros sirvió para establecer una realidad que los mapas precedentes tergiversaban.

El tercer artículo trata de "Sáhara occidental. Geología y geografía"[458]. Es un texto breve y escueto en el que, sin concesiones literarias, el autor explica la estructura geológica de la península de Río de Oro, del Tiris y del Adrar Tmar hasta las salinas de Iyil y en el que rectifica en un "post scriptum" algunas de las consideraciones hechas por el Dr. Oskar Lenz en el mapa de África occidental publicado en el *Peterman's Geographischr Mittheilungen.*

Y cabe añadir además un último artículo firmado conjuntamente por Quiroga y Cervera sobre las expectativas de actividad comercial en la factoría de Río de Oro[459]. Los autores recuerdan que el origen de la presencia de España en el Sáhara hay que hallarlo en tres concausas: el temor de que Mackenzie, presente ya con una factoría en Cabo Jubi,

---

[453] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 69.
[454] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 70.
[455] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 70.
[456] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 71.
[457] Quiroga, Francisco, "El Sáhara…", p. 71.
[458] Quiroga, Francisco, "Sáhara occidental. Geología y geografía", *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, julio-septiembre de 1886 (nº 25-30) pp. 63 y sigs.
[459] Quiroga, Francisco y Cervera, Julio, "Río de Oro. Comercio, factoría, ferias", *Revista de Geografía Comercial* nº 25-30, julio-septiembre 1886, pp. 36-38.

intentase crear otro asentamiento en Río de Oro, el intento secundado por "un capitalista español" innominado que estaba constituyendo una compañía mercantil para abrir al comercio dicha costa bajo pabellón inglés y, dato muy interesante que revela que el reivindicacionismo marroquí tiene raíces antiguas, ciertos precoces afanes anexionistas marroquíes. "A fines del mismo año (1884) –dicen- se acariciaba en Fez la idea de anexionar a Marruecos toda la costa sahárica que se extiende al sur del imperio y llevar su soberanía hasta Tembuctú (sic) según nos reveló *The Standard* y nos ha confirmado después el *xeque* (sic) Uld-el-Aidda"[460].

Con el fin de anticiparse a dichas pretensiones, se llevó a cabo la instalación de "dos factorías provisionales" en Río de Oro y cabo Blanco, se comunicó la ocupación a las potencias y se creó la Compañía Mercantil Hispano-africana que "construyó su edificio de mampostería en el lugar a que había puesto nuestra Sociedad el nombre de Villa Cisneros en memoria del insigne cardenal franciscano, cuyas conquistas en África señalan el término de la política exterior genuinamente española"[461].

Describen el fuerte construido al efecto y las posibilidades comerciales del lugar, atenuadas por la falta de agua, lo que hace difícil la compra de ganado y la conveniencia de contar con importantes medios de transporte y de capital. Proponen que el comercio que se establezca no sea sólo local, sino que atraiga el que tiene como destino a Timbuctú, comercio que, reconocen, es irregular e intermitente con artículos de mucho valor y poco peso (oro, marfil, plumas de avestruz, goma). Por todo ello y siguiendo a Costa, sugieren la celebración de ferias (¡) en el litoral, establecer una línea de pozos entre la costa y el Adrar Tmar con creación de oasis y dotación de guarnición. Atinan en observar que la importancia del comercio esclavista dificultará ese comercio, puesto que dicha mercancía no va a ser recibida por los barcos españoles para transportarla a los puertos del Magreb. Asimismo sugieren el establecimiento de secaderos de pescado.

En la misma obra colectiva en la que aparece el trabajo de González Bueno hay otro del editor, José Antonio Rodríguez Esteban, sobre "Errores, mares interiores, salinas y cambios en las fronteras" en el que revela que en los trabajos científicos realizados por Quiroga se detectan algunos errores inexplicables, sólo achacables a los problemas de

[460] Quiroga y Cervera, "Río de Oro. Comercio…", p. 36.
[461] Quiroga y Cervera, "Río de Oro. Comercio…", p. 36.

salud que padeció durante el viaje[462]. También indica que la teoría del aventurero inglés Mackenzie, creador de la factoría de Cabo Jubi, sobre la existencia en el interior del desierto de depresiones situadas bajo el nivel del mar y susceptibles de ser inundadas para dulcificar el clima y crear una nueva vía de transporte, resultó infundada[463] y, en fin, opina que el esfuerzo de Cervera, Quiroga y Rizzo resultó en buena medida baldío por la lenidad del gobierno Sagasta en utilizar sus resultados para sancionar internacionalmente la soberanía española, de manera que esta pudo ser luego discutida impunemente por Francia, quien reivindicó su ocupación efectiva, frente a le teórica de España, de la zona del Adrar Tmarr[464]. Por cierto, que el mismo Rodríguez Esteban lanza una duda atroz sobre si los tres viajeros llegaron a las salinas de Iyil, habida cuenta de la diferencia entre la descripción que dieron de éstas y la realidad. El autor, no obstante, cree que sí[465].

Analizados todos estos documentos cabría evaluar los resultados de la expedición Quiroga, Cervera y Rizzo. He aquí dos valoraciones, una contemporánea y otra, emitida un siglo después. La primera fue emitida por Gonzalo de Raparaz quien, en un artículo descriptivo[466], de profundo tono encomiástico, describe, de segunda mano, claro, la geografía física del territorio recorrido, temperatura, vegetación, fauna, que estima acertadamente "más rica que la flora", así como el aspecto humano. Asimismo destaca la celebración de sendos tratados. "En virtud de uno de ellos, todas las tribus entre el Adrar Tmar, Río de Oro y la bahía de Arguin reconocen la soberanía de España. En virtud del otro, el Adrar Tmar (montaña de los dátiles) queda bajo el protectorado de España. Ambos territorios ocupan una superficie de 500.000 kilómetros cuadrados". Y lanza la hipótesis de que "queda abierta la puerta para llegar a otros adrares del desierto, mucho más ricos aún".

Para Juan Bautista Vilar, nueve décadas más tarde:

> "la favorable acogida dispensada por el sultán del Adrar Temar (sic) y régulos concentrados en Iyil a nuestros viajeros se explica por encontrases aquellos cogidos entre dos fuegos: de un lado, los

[462] Rodríguez Esteban, José Antonio, "Errores, mares interiores, salinas y cambios en la fronteras", *Conmemoración de la expedición científica de Quiroga, Cervera y Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008, p. 253.
[463] Rodríguez Esteban, José Antonio, "Errores…", pag. 112.
[464] Rodríguez Esteban, José Antonio, "Errores…", p. 265.
[465] Ver Martínez Lillo y otros, *Universidad y Sáhara occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto,* UAM ediciones, Madrid, 2009, p. 2.
[466] Reparaz, Gonzalo de, "La nueva España sahariana", *La Ilustración española y americana,* tomo XLII, p. 282.

> franceses, que presionaban cada vez más sobre sus territorios, y de otro la reacción xenófoba y puritano-nacionalista representada por el célebre morabito Ma el Ainin… y que desde Xingueti primero y Smara después predicó la guerra santa y organizó una campaña de grandes vuelos que si bien iba dirigida contra los colonizadores cristianos, indirectamente socavaba los poderes islámicos constituidos, a cuyos representantes se tachaba de creyentes libres y colaboradores del infiel extranjero. Preveían los notables del Sáhara occidental que tarde o temprano los europeos se harían con el control de aquellos territorios y, estando todavía en situación de elegir, preferían la comprensiva y casi teórica administración española –de la que tenían excelentes informes procedentes del litoral- a la rígida y efectiva dominación francesa"[467].

Añade que "los resultados de la expedición no podían ser más halagüeños… No menos espectaculares fueron los resultados políticos de le empresa. Río de Oro había sido dotado *de iure* de un amplio "hinterland" que abarcaba buena parte del oeste sahariano, incluídas las dos regiones más valiosas, Iyil y Adrar Tmar"[468].

Las expediciones de Quiroga, Cervera y Rizzo, y de Álvarez Pérez tuvieron, al margen de sus connotaciones científicas, un evidente carácter político. Se trataba de crear derechos territoriales para España mediante la firma de tratados con los jefes nativos. Lo explica muy pormenorizadamente Felipe Rizzo en el mismo número de la *Revista de Geografía Comercial* que hemos estado manejando en las páginas anteriores. En "Sáhara occidental. Anexión y Protectorado"[469], aporta los elementos documentales de tales actos jurídicos.

Queda, en todo caso, la duda de por qué Sagasta, ya en la presidencia del Consejo de Ministros durante las expediciones que comentamos, no hizo como Cánovas dos años antes y se abstuvo de comunicar a las potencias los tratados firmados por Álvarez Pérez y Quiroga, Cervera y Rizzo con los jerifes locales. Como consecuencia de ello "los tratados de Iyil no fueron ni ratificados, ni comunicados a las potencias, ni publicados en la *Gaceta*; así pues, con arreglo a lo prescrito en la conferencia de Berlín sobre derecho colonial, quedaron sin validez alguna"[470]. La explicación, para Azucena Pedraz, es que "la colocación de estos territorios bajo protección española implicaba cumplir con lo estipulado en la conferencia de Berlín sobre ocupación efectiva, lo que requería un gasto en guarniciones, puestos, vías de comunicación, que España no estaba dispuesta a

---

[467] Vilar, Juan Bautista, *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara durante el siglo XIX,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1970, p. 117.
[468] Vilar, o.c., p. 119.
[469] Rizzo, Felipe, "Sáhara occidental. Anexión y protectorado", *Revista de Geografía Comercial,* nº 25-30, julio-septiembre 1886, pp, 53-54
[470] Vilar, o.c., p. 121.

afrontar"[471].

3.6.- La propuesta de Costa: tres asentamientos

Joaquín Costa fue posiblemente el único personaje público de su tiempo que valoró en su exacta medida las tres acciones realizadas (Bonelli, Álvarez Pérez y Quiroga, Cervera y Rizzo) y elaboró una propuesta consecuente con ellas que concibió de acuerdo con los siguientes términos:

> "Todo lo que España puede hacer (pero esto creo que debe hacerlo), es crear dos o tres núcleos de población en la costa, que hagan efectiva la ocupación del territorio; protejan la industria de la pesca; sirvan de guía y escala al comercio marítimo universal, con sus depósitos y sus faros; creen en torno de sí un oasis, que sea texto vivo con que se enseñe la posibilidad y el modo como en su día ha de transformarse el desierto; y sirvan de mediador por donde se comuniquen sus naturales con el mundo exterior, y salgan de su aislamiento, y se sientan atraídos hacía el mar, y reciban los primeros vislumbres de la vida civilizada con sus buques, sus casas, sus ferias, su trato, sus medicinas, sus manufacturas, sus escuelas, sus industrias y sus cultivos. Esas poblaciones deberían situarse: una en Río de Oro; otra en la desembocadura del Seguia-el-Hamra, si se puede habilitar allí fondeadero; y acaso otra en la Uina, si al fin se decide que la costa de la Mar Pequeña vuelva a ser, como debe, española. Las condiciones agrícolas de estas tres regiones son enteramente diferentes, y representan un tipo distinto de cultivo. La población de la Uina tendría más de colonia que de factoría; la de Río de Oro sería factoría y pesquería más bien que colonia; la del Hamra participaría por igual de los dos extremos"[472].

Quién hubiera podido imaginar entonces que Costa estaba previendo la existencia de una ciudad que se habría de llamar El Aaiún y que estaría destinada a convertirse en capital de provincia, primero y de estado, en un futuro todavía no determinado.

4.- Viajeros europeos por Río de Oro

Los españoles no fueron los únicos que visitaron Río de Oro. También hubo exploradores de otros países europeos, fundamentalmente franceses. La *Revista de Geografía Comercial* se hizo eco de la peripecia sufrida por el periodista francés Camile Douls en 1886 en el Sáhara español que cruzó antes que ningún español todo el territorio que el gobierno de Madrid había puesto bajo su protección nominal, y cuyo viaje tuvo sus aspectos dramáticos, pero también cómicos:

> "Según carta escrita desde Safi al Dr. Chil, de Las Palmas, por el periodista francés Mr. Camille Douls, ha cruzado éste en toda su extensión de NO. a SE., los nuevos territorios españoles del Sáhara occidental. Desembarcó el año pasado en la bahía de Garnett. Considerándolo como cristiano y náufrago, cautivolo una fracción de los Ulad Delim, que recorría la orilla del mar antes de volverse a su país, situado hacia el E. Al cabo de una semana le quitaron las cadenas, por haber logrado persuadirles que era musulmán. Tenido como de la tribu, vivió cuatro meses su misma

[471] Pedraz, *Quimeras de África…,* p. 316.
[472] Costa, Joaquín, "Agricultura, oasis artificiales", *Revista de Geografía comercial,* Madrid, julio-septiembre 1886, nº 25-30, p. 45.

vida, alimentándose de leche de camella y no parando apenas un solo día. Así pudo recorrer con cierta relativa seguridad las estepas del Sáhara occidental. Los puntos extremos de su exploración han sido: el desierto de Uazán y Yuf al SE. Y Tenduf (sic), al E. Quisieron casarlo con una de las hijas del jefe. Gracias a un accidente inesperado, pudo escapar hacia el N. y penetrar en Marruecos"[473]

Más curiosa es la referencia, aparecida en 1887 en la misma *Revista*, sobre cierta noticia que habría aparecido en el periódico *L'Independendence belge,* según la cual Mackenzie pululaba de nuevo por África occidental:

"una expedición secreta organizada en Bruselas ha llegado a las costas del Sáhara después de haber pasado por Marruecos y por las islas Canarias. El objeto de esta expedición es adquirir en aquella costa territorios para el establecimiento de un vasto *sanitorium*, refugios y depósitos que han de utilizar los viajeros, los misioneros y los sabios. Fue organizada bajo el patronato de los más altos personajes belgas y se compone del coronel de Estado Mayor Labure, del oficial de marina M. Fourcault, del gran negociante inglés Mackenzie y de un intérprete árabe. Parece que la expedición ha tenido ya algunas dificultades con los indígenas"[474].

En 1892 el teniente de navío de la Armada francesa M. Lallemand navegó como comandante en el "Ardent" desde cabo Bojador a Senegal y se detuvo en Río de Oro, donde visitó el fuerte español y estudio la posibilidad de continuar su viaje por tierra. A su regreso a Francia, Lallemand pronunció una conferencia en la Societé Bretonne de Géographie sobre "La costa del Sáhara desde cabo Bojador al Senegal", de la que se hace eco la *Revista de Geografía Comercial*[475] relatando la visita que realizó a Villa Cisneros. Su relato constituye una excelente descripción de cómo era el establecimiento español a los seis años de su erección, con sus numerosas limitaciones y carencias:

"Pasado este peñón, navegando a distancia de una milla de tierra, con un fondo regular de 20 a 25 m., se distingue o se reconoce desde los masteleros la lengua de agua interior de Río de Oro. El 17 de noviembre, a la una y media, llegamos frente a su entrada en buenas condiciones de marea, y contando con los conocimientos de Juan de Dios, quisimos pasar la barra enseguida y ganar el fondeadero, antes de anochecer, frente á la fortaleza española cuyos edificios apercibimos en el punto culminante de aquella península; pero nuestro práctico rehusó desempeñar este servicio por desconocer el cauce, y nos aseguró que jamás había penetrado pailebot alguno de la pesca, los cuales permanecían en el fondeadero exterior, enviando solamente sus pequeñas embarcaciones dentro de la ría, en las épocas en que abunda el pescado.

Con informes poco precisos y viendo que la mar rompía en varios puntos del estrecho paso, tuve necesidad de fondear y enviar dos oficiales a sondar y reconocer el canal. Al anochecer volvieron, uno de ellos con un violento acceso de fiebre. Al día siguiente, en la baja marea de la tarde, intentábamos la entrada. Por fortuna el mar estaba en calma y el *Ardent* sólo calaba 2,25 m., pues al empaje de la corriente nos desviamos de la buena dirección, y pasamos por sitios donde no había más de 3 m. de fondo. Una vez franqueada la barra, se encuentra un hermoso lago de 2 millas de anchura, cuyas márgenes, cortadas a pico, se extienden hacia el N., desapareciendo en el horizonte brumoso. La profundidad del agua varía entre 10 y 20 m.

---

[473] *Revista de Geografía Comercial,* nº 43, 15 agosto 1887, p. 421.
[474] *Revista de Geografía Comercial,* nº 55, 15 octubre 1887, pp. 74-75.
[475] "La costa del Sáhara desde cabo Bojador a Senegal", *Revista de Geografía Comercial*, nº 104 a 106, abril-junio 1892, pp. 261 a 272.

A las cuatro y media fondeamos frente al establecimiento español y envié un oficial a cumplir con la visita reglamentaria. El jefe, con revólver al cinto y escoltado por dos soldados con el arma al hombro, fue a recibirlo al desembarcadero. Cambiados los primeros saludos, le aconsejó volviese a bordo, puesto que estaba obligado a encerrarse en el fuerte antes de la puesta del sol, y no era prudente permanecer en tierra de noche. En la mañana del siguiente día fui recibido con el mismo ceremonial, y luego conducido al fuerte, que se halla a unos 300 metros de la costa.

Esta fortaleza se compone de un cercado cuadrado, de mampostería de 50 a 60 m. de lado y 2 de altura; en el ángulo NO, se levanta un *blokaus* de dos pisos, que sirve de reducto y alojamiento de la guarnición; en el del SE. se halla una casa de un solo piso, con azotea aspillerada, en cuya casa está la factoría, y en el del NE. un cañón en batería de campaña y grueso calibre, que bate la península en toda su longitud hacía el N. Una sola puerta, sólida y maciza, da acceso al recinto. La entrada al *blokaus* se halla en el piso principal y se penetra por una escalera móvil, que *se* levanta por las noches como las de los barcos. Todas las ventanas están en forma de aspilleras y con rejas; en la azotea hay un compartimiento de mampostería para la guardia, cuya terraza puede servir para hábiles tiradores, y desde la cual se abarca una extensión vastísima, sólo limitada por un horizonte caliginoso. Hasta 4.000 m. el terreno está rotulado de 100 en 100 m. para graduar las alzas; y como el suelo es muy llano, cubierto tan sólo por malezas poco elevadas, es imposible que el enemigo intente un asalto sin ser descubierto a gran distancia.

El destacamento se compone de 1 teniente, jefe; 1 subteniente, 1 sargento, 1 corneta y 28 soldados. El personal afecto a la factoría, es tan sólo, de 5 o 8 empleados. Por las noches, 2 o 3 de éstos pernoctan a bordo de una goleta o pontón, fondeado en la rada que sirve de almacén o depósito. Antes de anochecer, 4 soldados se trasladan a la factoría, y el resto de la guarnición, comprendidos los oficiales, están de guardia en el *blokaus.* Los centinelas tienen sus fusiles cargados, y la consigna de disparar sobre cualquiera que intente aproximarse al recinto.

La construcción del fuerte data de 1883[476] y antes de terminado fue objeto da un salvaje asalto por los moros; pero los defensores lograron rechazarlos con grandes pérdidas y escarmentar sus osadías, retirándose al interior de su vasta región, y solamente en raras ocasiones frecuentan este sitio. Cuando la noticia del ataque llegó a Canarias, se envió un batallón, que permaneció acampado en aquella península durante tres meses, hasta el término de las obras.

La factoría pertenece a una casa de Sevilla, que obtuvo del Gobierno español el monopolio del comercio y una subvención. Durante los primeros años hizo bastantes buenos negocios, de 50 a 60.000 pesetas mensuales; cambiaba telas, armas, pólvora y objetos de la industria, por lanas, cueros y plumas de avestruz. Tenía un vapor, que hacía su servicio regular entre el Río de Oro y España; los viajes, sin embargo, disminuyeron lentamente y luego cesaron. Se dice que la Compañía sigue percibiendo la subvención, pero deja de enviar nuevas mercancías y de pagar a sus empleados. A fines de 1889, el movimiento comercial no excedía de 3.000 a 4.000 pesetas mensuales.

Las transacciones se efectúan bajo la salvaguardia del cañón del fuerte; y a ningún indígena, le es permitida la entrada en la factoría sin depositar antes sus armas en una casita situada á 200 m. del recinto. Les está prohibida la entrada en el fuerte, excepto al intérprete, que habiendo abandonado su tribu, y por efecto de su larga residencia en Canarias y España (?), se le considera acreedor a esta prueba de confianza.

La guarnición se releva trimestralmente, y cada mes le envían de Canarias, por medio de pailebots, las provisiones y aguada necesarias. Los pozos que allí se han hecho han dado un resultado poco satisfactorio por la calidad del agua, y sólo existe una cisterna, que a falta de lluvias, se llena con bocoyes procedentes del archipiélago; cuando llegamos, hacía un año que no había caído un chubasco. A pesar del penoso servicio de este destacamento, de las privaciones que sufre y de la falta de médico, todavía no se registra una defunción, ni enfermedad grave, lo que bastaría a demostrar la gran salubridad del país"[477].

5.- Polémicas sobre la nueva factoria

[476] Imposible; los españoles no llegaron hasta 1884.
[477] "La costa del Sáhara…", pp. 261-272.

5.1.- La Compañía Mercantil Hispano-africana

En 1886 se produjo una agria polémica por la pretensión de la Compañía Mercantil Hispano-africana de monopolizar el comercio en Río de Oro, celebrándose una reunión en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid en la que intervinieron García Alix, secretario de dicha Compañía, Joaquín Costa, por la Sociedad de Africanistas, Bonelli, Coello y otros.

Unos y otros se hicieron numerosos reproches. Y así García Alix afirmó "que dicha compañía es la primera y la única que ha instalado en aquella costa un establecimiento fijo y un barco permanente: la Sociedad Española de Africanistas no hizo sino levantar la bandera española sobre tres miserables edificios de madera, que han sido destruidos por los moros"[478].

Costa respondió que

> "cuando fue preciso salir de Río de Oro y ocupar Cabo Blanco, le fue imposible al delegado de la Sociedad de Africanistas; uno, porque la gente de la Compañía no quiso quedarse en tierra al cuidado del edificio provisional allí establecido, a pesar de que la pagaba para eso; otro, porque el buque de la Compañía, siendo de vela, no servía, por la calma que reinaba entonces, para recorrer tan larga distancia; y no fue la Compañía mercantil quien puso remedio a esta dificultad, sino el orador, en representación de la Sociedad de Africanistas, obteniendo del Sr. Presidente del Consejo que ordenase a Canarias, por telégrafo, que la goleta de guerra Ceres saliese para la costa y prestase gente de desembarco para guarnecer los establecimientos provisionales de la Sociedad de Africanistas"[479].

Por su parte Coello "dijo que aquellos edificios de madera, que el secretario de la Compañía mercantil motejaba de miserables, y uno de los cuales fue donativo, y donativo incondicional, no reprochado ni cacareado, de la Sociedad de Pesquerías canario-africanas, sirviendo de pedestal a la bandera española, fueron la base única para que el gobierno notificase a las potencias la declaración del protectorado español sobre la costa del Sáhara"[480].

Un autor contemporáneo, Javier Morillas, ha resultado, en cambio el más ardiente, y único, todo hay que decirlo, defensor de la gestión de la Compañía Mercantil Hispano-africana, criticada por todos los coetáneos, especialmente por la *Revista de Geografía Comercial.* Morillas considera que su actividad fue muy rentable[481] y culpa, en cambio, a Bonelli de haber establecido lazos con el *chej* de Atar, con mayores intereses ganaderos

[478] Revista de Geografía Comercial, nº 16, 1886, pag. 236.
[479] *Revista…,* pp. 237-238.
[480] *Revista…,* p. 238.
[481] Morillas, "El Sáhara, la tajada…", p. 30.

y más posibilidades económicas que los de las "tribus propiamente saharauis" –como si las gente de Atar no lo fuesen- , lo que dio lugar a un nuevo ataque a la factoría de Río de Oro "del que nunca se ha escrito" el 24 de marzo de 1887 (y el origen de cuya fuente no cita); a partir del cual el desarrollo de la colonia "quedó aletargado y la actividad mercantil y de intercambio comercial con el interior cayó en picado"[482]. Además, para Aida, jefe del Atar y Adrar mauritánico, fue el pretexto que le permitió abandonar los acuerdos con Bonelli y la factoría española, acogiéndose a los más ventajosos que le ofrecían los franceses"[483].

5.2.- Cambio de dependencia administrativa

El 6 de abril de 1887 la *Gaceta de Madrid* publicó un Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros por el que transfería la competencia sobre "los territorios de la costa sahárica comprendidos entre la bahía del oeste del cabo Blanco, situada a los 20º 51' de latitud Norte y 10º 56' de latitud Oeste y el cabo Bojador, colocado a los 20º 8' lat. N y 8º 17' long. O" a la Capitanía General de Canarias, es decir, del ministerio de Ultramar al de la Guerra.

De dicha norma se hizo eco la *Revista de Geografía Comercial* en su nº 36 de 30 de abril de 1887, comentándola en sentido negativo por dos razones. La primera, porque no veía necesario el traslado de competencias de un departamento a otro (¿por qué no al de Marina, se pregunta, si se trata de proteger a los pescadores canarios?) y la segunda y más importante, porque curiosamente en el texto de la norma precitada se definía el límite territorial del territorio de forma innecesaria y además reduccionista, ya que se refería sólo a costas saháricas, cuando España había ampliado ya su influencia hasta el Adrar, fijaba su límite norte en el cabo Bojador, cuando debía haberlo situado en cabo Jubi o en el río Xibica y establecía el límite sur "en la bahía oeste del cabo Blanco", lo que dejaba fuera de la jurisdicción española el cabo Blanco y la bahía del Galgo, tal como pretendía Francia y era objeto de litigio entre los dos países.

El Decreto dio lugar, además, a un rifirrafe parlamentario el 24 de junio de 1887. En efecto, se suscitó una polémica en el Congreso promovida por un diputado apellidado Montilla, quien interpeló al gobierno sobre si esta norma significaba que los territorios

[482] Morillas, "El Sáhara, la tajada…", p. 31
[483] Morillas Javier, "El Sáhara, la tajada…", p. 31.

comprendidos entre los cabos Bojador y Blanco formaban parte del territorio de la nación española, porque para ello hubiera sido necesario, de acuerdo con el artº 55 de la constitución de 1876, una ley aprobada en las Cortes y porque además el gobierno Cánovas había manifestado en 1885 que "aquel territorio no lo consideraba como español".

El gobierno, cogido "in fraganti" y desconcertado por el requerimiento que, como se verá, tenía connotaciones personales, mareó la perdiz. Primero porque Sagasta se salió de la tangente contestando que "el gobierno liberal se había encontrado enarbolada la bandera española en dicho territorio, y que allí donde la bandera española tremola sin protesta de nadie es y será tierra de España"; luego, equivocándose de fechas y diciendo que la declaración de protectorado se había hecho de acuerdo con el Acta de la conferencia de Berlín de 26 de febrero de 1885, siendo así que la comunicación de dicho acto a las potencias fue el 26 de diciembre del año anterior.

Montilla hurgó en estas contradicciones y preguntó por qué se protegía con fuerza pública concesiones a empresas particulares y si ello era debido a que cuando se dictó el decreto origen de la discusión el Ministro de la Guerra era Cassola, anterior presidente de la Compañía Mercantil Hispano-africana, beneficiaria de la actividad comercial.

El presidente del Consejo, Sagasta, arguyó que el traslado de competencias del ministerio de Ultramar a la Capitanía General de Canarias trataba de facilitar la administración del territorio por la proximidad de esta última al mismo, que era difícil precisar los perfiles del concepto protectorado, que podía ir "desde una pequeña influencia de la nación protectora en asuntos determinados hasta confundirse con el dominio completo del territorio" y que, en cualquier caso, el que ejercía España no lo había nadie contradicho. Pero en resumidas cuentas afirmó "España ejerce el protectorado en aquel territorio, sin que por eso forme parte tal territorio de la nación española"[484]. La *Revista* se consuela con esta salomónica conclusión:

> "Cuando el derecho real de posesión se haya tornado dominio por el transcurso del tiempo, ya darán cuenta esos gobiernos, y con ellos el nuestro, a las respectivas cámaras de aquellos hechos que ahora no tienen suficiente madurez y fijeza para que puedan ser objeto de un acuerdo tan solemne como una ley"[485].

5.3.- Una colonia olvidada

[484] Crónica, *Revista de Geografía Comercial*, nº 40, 30.06.1887, pp. 345 y sigs.
[485] Crónica citada, p. 347.

El incidente parlamentario a que hemos hecho referencia no debe inducirnos a error, porque el interés de los diputados, y excusado es decir que del gobierno, por la nueva colonia fue puramente ocasional y la factoría de Villa Cisneros quedó en el mayor de los desamparos. De hecho, tras la creación de Villa Cisneros y aún después de los graves incidentes habidos con los Ulad Delim, la presencia militar española era simbólica, como denunciaba el periódico *El memorándum*:

> "Para proteger la factoría hay un destacamento compuesto de 35 artilleros y dos oficiales, alojados en cinco tiendas de campaña resguardadas por un parapeto de sacos de arena. Tiene un plus de campaña, de una peseta los oficiales y de 25 céntimos la tropa, y otros 25 más que les abona la Compañía; y con esto se cree suficientemente compensada la vida de soledad y privaciones que pasan. Se relevan cada dos meses, por medio de un buque de guerra. Si este destacamento ha de continuar allí, sería conveniente darle un alojamiento más cómodo, y cual corresponde a hombres civilizados"[486].

Eduardo Lucini denunció enérgicamente esta desidia en la conferencia que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid el 12 de abril de 1892 y que fue publicada en la *Revista de Geografía Comercial*[487], además de como monografía separada[488], y es un serio alegato contra la desidia colonial.

Lucini se lamentaba que "casi ocho años hace que el pabellón español ondea en la costa africana antes citada y en este espacio de tiempo nada o casi nada se ha hecho allí para asegurar nuestra dominación y obtener de ella el debido fruto"[489] y esto ha sido así tanto por falta de medios y de apoyo gubernamental, como de conocimientos geográficos adecuados y la falta de impulso colonial. E insiste en que "tanto en el orden económico, como en el político hay razones de sobra que justifican la necesidad de proceder con más actividad y energía en la colonización de los territorios españoles del Sáhara"[490].

Explica el desarrollo de la expedición de Bonelli, con la consiguiente ocupación de Río de Oro y el ataque que hubo después y destruyó la primera factoría, lo que ocasionó la destitución del representante de la Compañía Mercantil Hispano-africana, Eusebio Pontón, y el regreso de Bonelli como comisario regio, así como de los dos viajes de

---

[486] Artículo en el periódico "*El memorándum*" y reproducido en la *Revista de Geografía Comercial*, nº 9, 1885, p. 124.
[487] Lucini, Eduardo, "La factoría de Río de Oro", *Revista de Geografía Comercial,* nº 104-5-6, abril, mayo y junio 1892.
[488] Lucini, Eduardo, *La factoría de Río de Oro*, Est. Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1892.
[489] Lucini, "La factoría…", *Revista,* p. 277.
[490] Lucini, "La factoría…", *Revista,* p. 278.

prospección promovidos por éste al interior.

Cita también de forma exhaustiva el informe elaborado por el oficial de Infantería de Marina Villalobos, que comenta la escasa actividad de la Compañía Mercantil Hispano-africana y sugiere se constituya una nueva sociedad a tal efecto o se conceda el derecho de establecerse en Río de Oro a alguna otra compañía existente en España que tuviese buques propios. Lucini se refiere también a los indígenas.

> "Estos, indolentes y perezosos por naturaleza, se convierten en activos e infatigables viajeros cuando se trata de realizar una transacción mercantil o de buscar pastos para el ganado, cuyo cuidado constituye su única ocupación. El árabe del Sáhara tiene un aspecto salvaje y sus cualidades morales no son, en verdad, dignas de alabanza pues a más de ser pedigüeño y exigente y estar siempre dispuesto a apoderarse por la astucia o el robo de aquello que no puede adquirir de otra manera, es cruel y vengativo, al propio tiempo que cobarde, valiéndose de la traición o de la sorpresa para atacar a su enemigo"[491].

Pero lo que para algunos sirve como excusa para criticar la colonización, implica precisamente su mayor justificación:

> "He aquí uno de los más firmes puntos de apoyo que encuentran los que se oponen a la colonización del Sáhara: el estado de barbarie en que viven los indígenas que expone a los españoles a ser víctimas de su ferocidad. Pero señores ¿era lógico pensar que había de encontrarse allí una raza civilizada, de grandes virtudes y costumbres patriarcales? ¿Podía esperarse que los saharianos no cometieran algún acto que significara su protesta contra la dominación de una raza que siempre odiaron? En esta clase de conquistas, deber sagrado del conquistador es, antes que nada, convertirse en misionero de la civilización y la cultura, único medio de desterrar los brutales instintos de los que viven en la ignorancia"[492].

Y sigue más adelante:

> "No debe perderse de vista que por muy grande que sea el atraso y barbarie en que se hallan los habitantes del Sáhara, no sólo conservan los rasgos característicos de la raza árabe, sino que el medio en que viven, la existencia errante que soportan y las continuas luchas que sostienen entre sí, mantienen en todo su vigor y desarrollan y aguzan sus facultades físicas y morales; es notoria injusticia suponerles faltos de inteligencia e incapaces de todo discurso; por el contrario, su imaginación es viva y en todos sus aspectos demuestran un sentido práctico admirable"[493].

Todo ello le lleva a concluir con pragmatismo:

> "Estas cualidades, lejos de inspirar desconfianza, sobre el cumplimiento de los convenios con ellos pactados, son verdaderas garantías cuando a los contratos acompañan pruebas materiales del deseo de cumplirlos, pues el árabe es demasiado orgulloso y amante de su independencia para someterse si no ve en ello algún beneficio, y al propio tiempo, a pesar de su instinto feroz, carece de valor y de resolución para exponerse al castigo cuando trata con otro más fuerte; preciso es confesar que acaso esta última consideración sea la que más le obligue a darnos muestras de adhesión y amistad, pero la causa importa poco, en este orden de cosas, cuando se logra el efecto deseado"[494].

---

[491] Lucini, "La factoría…", *Revista,* p. 281.
[492] Lucini, "La factoría…", *Revista,* p. 281.
[493] Lucini, "La factoría…", *Revista,* p. 282.
[494] Lucini, "La factoría…", *Revista,* pp. 282-283.

Su optimismo sobre las posibilidades agrícolas es, desde luego, gratuito:

> "Una gran parte de la región occidental del Sáhara -dice- es abundante en pastos que sirven de alimento a innumerables rebaños de ganado de distintas especies; los indígenas cultivan palmeras y cereales y si con sus escasos conocimientos de la agricultura y los primitivos y deficientes medios que emplean para las labores consiguen regulares cosechas, lógico es pensar que perfeccionando aquellos y con un esmerado cultivo se obtendrían más abundantes y mejores frutos; en muchos parajes, las condiciones del suelo son apropiadas para el cultivo de la vid, de hortalizas y de diversas plantas que tienen sus aplicaciones en la industria"[495].

Aunque reconoce la escasez de agua, cree que ésta puede obtenerse por la creación de "oasis artificiales" y la explotación de las corrientes subterráneas. En todo caso, la actividad comercial puede girar en torno a la compra de plumas de avestruz, pieles, lanas, oro, marfil, goma y ganado.

En lo que respecta al emplazamiento de la factoría y aunque Villalobos opinaba que sería preferible ubicarla en el istmo, dejando los edificios actuales como almacenes, Lucini se conforma con su situación presente, si bien indica la necesidad de realizar muchas mejoras y obras complementarias, incluso de defensa. Por todo lo cual y haciéndose eco del informe suscrito por el cónsul de España en Mogador, en el que habla de la decadencia de dicha ciudad como puerto comercial de entrada en el Sáhara, entiende que dicha función puede ser asumida por Río de Oro, siempre que se haga con diligencia y antes de que se apropie de ella Senegal.

Lucini seguiría con su campaña al año siguiente. En "Fantasías africanas. La factoría española de Río de Oro"[496] daba respuesta a cierto artículo aparecido en otra publicación y firmado con el seudónimo de León el Africano en el que se fabulaba sobre las posibilidades de la factoría de Río de Oro y se criticaba a los nativos. Lucini hacía una serie de razonamientos interesantes. El primero de ellos constituye una defensa de éstos y una crítica de determinadas conductas españolas (sobre todo, de los canarios).

> "Los moros, que León el Africano llama *bárbaros*, no lo son tanto que carezcan de sano criterio y aprecien cuan útil es para ellos nuestra factoría. Entre esos *bárbaros* hay muchos, la mayoría, que tienen un sentido práctico admirable, que saben distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, y que en sus palabras y hechos demuestran una elevación de ideas y tan recto proceder que harían sonrojar a muchos que han nacido y viven en la culta Europa. Verdad es que pueden citarse actos cometidos por los saharianos en completa contradicción, al parecer, con lo que queda dicho, pero examínense las causas que los motivaron y juzgándolas sin apasionamiento no habrá quien deje de encontrar algo que en cierto modo justifique aquellos… Y aunque sea vergonzoso confesarlo, en Río de Oro ha sucedido lo mismo que sucedió en América, que no se ha tenido la

---

[495] Lucini, "La factoría…", *Revista,* p. 283.

[496] Lucini, Eduardo, "Fantasías africanas. La factoría española de Río de Oro", *Revista de Geografía Comercial,* nº 121, septiembre 1893.

prudencia y moderación necesarias, que se han cometido con los indígenas grandes abusos, y que ni la buena fe, ni la moralidad, han sido muy observadas por los que de ambas cualidades estaban obligados a dar altos ejemplos, y en esto me refiero especialmente a los canarios"[497].

Indica que

"a mi juicio nuestro establecimiento de Río de Oro tiene tres caracteres: el político, el industrial y el comercial: Del primero no he de ocuparme, porque no está a mi alcance tratar materia tan complicada. Como establecimiento industrial esa factoría tiene un gran provenir en la explotación de los bancos de pesca que hay en aquella costa; pero esto ofrece, por las condiciones especiales de la localidad, grandes dificultades si el pescado ha de prepararse allí mismo… Es también innegable la importancia comercial de la factoría, pero no creo que pueda llegar a tenerla extraordinaria, por lo menos en algún tiempo, entre otras razones porque los establecimientos franceses del Senegal nos han de hacer gran competencia, difícil para nosotros de sostener [498].

Y destaca que la Trasmediterránea, nueva adjudicataria de la gestión comercial

"ha de luchar con un obstáculo importante, que es el emplazamiento actual de la factoría, pues creo que se padeció un error no estableciéndola en la costa opuesta, o sea, en la del continente, y son muchas las razones que así lo aconsejaban, entre otras porque el terreno es mejor, porque hay algunas probabilidades de encontrar agua y porque se evita a las caravas un día de marcha"[499].

La conclusión es que "la factoría de Río de Oro podrá llegar a ser con el tiempo, y en fuerza de mucha constancia, mucho trabajo y grandes medios de acción, un establecimiento industrial mercantil conveniente y reproductivo; pero jamás se formará allí un gran centro de población, ni aún la colonia será nunca numerosa…"[500].

5.4.- Los nativos y la factoría

Recordemos que Bonelli tuvo que regresar apresuradamente a Río de Oro porque, tras haber establecido las bases de lo que sería Villa Cisneros y habiendo regresado a la península, se produjo un violento ataque de los nativos contra las obras de la factoría, con muertos y heridos. ¿Cuál fue la causa de esta agresión, que no fue la única, sino que se produjeron otras en años sucesivos, lo que llevó a organizar la estructura del puesto de forma fortificada y con un régimen de vida cuartelario? Para López Bragados, las primeras tribus con las que se entablaron relaciones fueron los Ulad Delim, Ulad Tidrarin (tributarios de los anteriores) y Ulad bu Sbaa, aunque los españoles prefirieron inicialmente a estos últimos. Los tres primeros ataques a la factoría, que se produjeron el 9 de marzo de 1885, 24 de marzo de 1887 y 2 de noviembre de 1894, fueron obra de los

[497] Lucini, Eduardo, "Fantasías…", p. 478.
[498] Lucini, Eduardo, "Fantasías…", p. 479.
[499] Lucini, Eduardo, "Fantasías…", p. 480.
[500] Lucini, Eduardo, "Fantasías…", p. 480.

Ulad Delim, acaso como reacción a la mejor disponibilidad de los Tidrarin, tributarios de aquellos, hacia los españoles. Y añade:

> "esa resistencia enconada a la instalación definitiva de los españoles tenía diversas causas y algunas de las cuentas pendientes eran sin duda anteriores a la propia fundación de la factoría; no obstante, aunque no todo pueda achacarse a la protección que Villa Cisneros brindaba a los tributarios, ese factor desempeñó sin duda un papel decisivo en la actitud exhibida por los Ulad Delim durante los diez primeros años del enclave colonial"[501].

El acuerdo de 1895 con los Ulad Delim "impuso una política pragmática del discurso colonial y que optaba por la no injerencia en los asuntos indígenas"[502], lo que supuso de hecho la marginación de los Ulad Tidrarin en beneficio de los Ulad Delim quienes manifestaron más tarde su entusiasmo en enrolarse en las tropas coloniales[503].

Y, en efecto, en uno de los primeros capítulos de la nueva "paz colonial", la *Revista de Geografía Comercial* informaba al año siguiente del último incidente reseñado que

> "se ha suscripto (sic) tratado de paz y amistad entre el gobernador político-militar de la colonia y el jefe de la kábila (sic) Ulad Delim, en su nombre y en el de todas las demás kábilas del interior. Dicho jefe se ha comprometido, según las cláusulas del tratado, a someterse al protectorado de España y reconocer la autoridad del gobernador español de Río de Oro, a proteger las relaciones entre los indígenas y los españoles, a indemnizar los daños que causaren sus súbditos y a castigar severamente o entregar a los que hagan armas contra los españoles… Firmaron el documento el referido jefe (cuyo nombre no se da), el intérprete D. Manuel Villaba, el médico D. Vicente Barrera, el alférez de infantería de Marina D. Félix Arias y el gobernador D. Ángel Villalobos. En cambio de los compromisos adquiridos por el jefe de los Ulad Delim, éste ha obtenido autorización para tratar con la factoría y con el carácter de representante de la Compañía explotadora en el interior de África…recibiendo de la Compañía un 10 % del valor o importe de las transacciones mercantiles"[504].

El acuerdo había tardado once años en establecerse, pero resultó duradero. Los Ulad Delim, mayoritarios en la Región de Río de Oro, fueron, por lo general, una de las tribus más fieles a España durante la etapa colonial.

5.5.- Intentos de abandono de Río de Oro y oposición de las sociedades geográficas

Sea por los graves problemas emancipatorios que estaban crudamente planteados en las colonias de Ultramar –particularmente en Cuba- y que se agudizaron de forma fatal en la última década del siglo XIX, sea por la inestabilidad política interior o por la insuficiencia de medios a emplear en la consolidación de la presencia española en África occidental, lo cierto es que, si bien las sociedades geográficas fueron firmes puntales en

---

[501] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 373
[502] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 374.
[503] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 376.
[504] *Revista de Geografía Comercial* , nº 139-140-141, marzo, abril y mayo 1895, p. 175.

la defensa de la permanencia de la presencia española, desde el principio hubo quien se manifestó abandonista. Tal fue el caso de Juan Felipe de Lara, quien se refería en un libro publicado en 1888 al territorio situado entre cabo Bojador y cabo Blanco y que, según afirmaba, tenía dos inconvenientes: "la dificultad de encontrar agua potable en cantidad suficiente y… que la península (de Río de Oro) es una verdadera ratonera y los indígenas de aquella parte son poco aficionados a meterse en un lugar que les ofrece mala retirada, sobre todo cuando, como les pasa a aquellos, no tienen la conciencia muy limpia por pasadas fechorías cometidas con los pe(s)cadores canarios". Añadía que "hasta ahora no existe en él más que la factoría de Río de Oro….(que) arrastra una existencia miserable, y al paso que va pronto será preciso abandonarla para evitar gastos y el sostenimiento de la pequeña guarnición que la defiende"[505].

No tardó en ser el mismo gobierno quien se planteara la posibilidad de abandonar el protectorado. Así se informó en la Memoria de los progresos geográficos leída por el secretario, Martín Fierro, en la Junta general de la Sociedad Geográfica de Madrid que se celebró el 12 de noviembre de 1889. Decía así:

> "Desde cabo Bojador, que es donde comienza la costa perteneciente a España, hay riesgo de que se abandone, como nos dijo en la última conferencia Santa Olalla, gobernador que fue de Río de Oro. Ya nos explicó el conferenciante los motivos de la ineficacia de la estación española y ya nos dijo también que más prudente sería abandonarla que no prestarle toda la atención que requiere; y por último expuso nuestro presidente (Coello) el daño material que ahora y en el porvenir recibirían con el abandono las islas Canarias que en la pesca en aquellas aguas gana parte muy principal de su alimento y su riqueza"[506].

En este mismo sentido se había manifestado la *Revista de Geografía Comercial,* siempre atenta a defender la presencia española allende los mares:

> "Saben nuestros lectores que no ha mucho se dijo que el gobierno español proyectaba abandonar la factoría de Río de Oro, o mejor dicho, el protectorado que nuestra nación ejerce sobre los territorios de la costa occidental del Sáhara. Afortunadamente tal proyecto reducíase a una propuesta poco meditada, para no darle otro calificativo, del Ministerio de Marina… Nunca el descuido o abandono en que un gobierno puede tener a determinados territorios será razón que abandone el abandono oficial de los mismos, antes al contrario, procede en tales casos atender a ellos con mayor celo, y procurar su desarrollo y prosperidad"[507].

El texto de la nota hace referencia a la buen acogida que tuvo entre los naturales la factoría de Río de Oro, ya que acudir a comerciar en ella les ahorraba buena parte del camino hasta los puertos de Marruecos, pero el problema es que no podían hacer

---

[505] Lara, Juan Felipe de, *De la peña al Sáhara,* Imprenta de Infantería de Marina, Madrid, 1888, p. 185.
[506] *Boletín de la SGM*, tomo XXVII, 2º semestre 1889, p. 220.
[507] *Revista de Geografía Comercial*, nº 81, 1 mayo 1990, p. 386.

negocio porque la concesionaria de la factoría, la Compañía Comercial Hispano-africana, estaba descapitalizada y no tenía qué ofrecer a cambio, por lo que la *Revista* urgía al gobierno que, en vez de pensar de abandonar Villa Cisneros, tomase medidas y "se preocupe por la situación de aquella factoría"[508].

A finales de ese año, la Sociedad Española de Geografía Comercial y la Sociedad Geográfica de Madrid elaboraron un documento sobre política colonial en el que trataban de los diversos puntos de África en los que España tenía intereses. Defendían la integridad territorial de Marruecos contra las apetencias de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia; proponían expandir los límites de Ceuta y Melilla; dotar a los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas y a las islas Chafarinas de un terreno propio en la costa; y sugerían el canje de Ifni por cabo de Agua o el puerto de Unia o Méano. En cuanto al Sáhara, se decía lo siguiente:

> "Alguna indicación se ha hecho antes sobre la prolongación de nuestro protectorado desde el cabo Bojador hasta el límite meridional de Marruecos; éste se solicitó en 1836 por la Sociedad de Geografía Comercial, explicando ampliamente las consideraciones en que se apoyaba, señalando las diferentes apreciaciones que sobre el límite marroquí se conocen y exponiendo nuestros antiguos y recientes derechos sobre la costa frontera a Canarias, que sería por todo extremo funesto dejarla ocupar por otras potencias. La Sociedad Geográfica reprodujo la misma petición al ministro de Estado; pero desde entonces las circunstancias van demostrando la urgencia cada vez más imperiosa de la declaración de dicho protectorado. En los proyectos de reparto del África entre las naciones, más poderosas, y en los últimos entre Inglaterra y Francia, los periódicos y las revistas geográficas de allende el Pirineo, claramente dicen que los límites franceses deben prolongarse hasta las fronteras del SO de Marruecos, las cuales fluctúan entre los rios Draa y el Gas, mucho más septentrional. Con esto quedaría todo el Imperio cercado por nuestros vecinos y en su poder también la costa frontera a Canarias. …
> España no ha tomado la parte que debía en este reparto del África, cuando hubiera podido reclamar, con mejor derecho que nadie, una zona extensa, en la que, a falta de feraces tierras, se hallan fáciles e importantes comunicaciones para el porvenir. Evidentemente, la zona de la influencia española debió extenderse, por el S. desde cabo Blanco a Tembuctu (sic), y por el norte a los límites meridionales de Marruecos y hubiéramos logrado esta declaración, habiendo planteado la cuestión oportunamente. De todos modos, lo menos a que debemos aspirar es a la prolongación de nuestro protectorado desde el cabo Bojador hasta la frontera marroquí"[509].

Otro punto muy importante hace referencia los límites sudorientales del territorio español:

> "Por virtud de los tratados que en nombre de la Sociedad de Geografía Comercial se hicieron, reconoció la soberanía de España el jefe del Adrar, una de las mejores comarcas del Sahara occidental, porque en ella hay agua, palmeras, cultivos y poblaciones sedentarias; por tratados análogos se sometieron las tribus que viven entre los límites del Adrar y la costa de Rio de Oro, lo mismo que las comprendidas entre el cabo de Bojador y el rio Draa. Estos territorios contienen las dos terceras partes del camino entre Tembuctu (sic) y Río de Oro, camino recorrido

[508] *Revista de Geografía Comercial*, nº 81, 1 mayo 1990, p. 387.
[509] "España en África", Memoria dirigida al gobierno por las Sociedades Geográficas de Madrid y Española de Geografía Comercial, 1891, mecanoscrito sin paginar conservado en la BNE del texto publicado en el *Boletín de la SGM,* tomo XXX, 1er semestre 1891.

constantemente por importantes caravanas que, dirigiéndose a Marruecos, sería fácil encaminar hacia la factoría española, pues las tribus del Adrar y otras más cercanas a la costa, prefieren aquella vía antes que la del Senegal, a pesar de la desacertada e ineficaz gestión de la Compañía Hispano-africana, que, sin derechos ni elementos bastantes, ha querido monopolizar la explotación de aquella factoría, declarando el Gobierno que no existen los privilegios que dicha Compañía se abroga en contra de las bases promulgadas a raíz de la ocupación de aquel territorio. Con libertad pueden establecerse allí cuantos lo deseen y sin mayores sacrificios para crear un comercio lucrativo, aunque limitado al principio, no siendo exagerado el creer que se consiguiera encauzar hacia Rio de Oro el movimiento mercantil de Tembuctu (sic), alimentado por los ricos productos de las comarcas interiores. También se aumentará la explotación de aquellas pesquerías, que hoy en reducida escala, y sólo para su alimentación, los habitantes de las Canarias; se obtendrían asimismo indudables beneficios para nuestra Marina, industria y comercio, fomentando la agricultura con abonos excelentes y económicos. El descuido, no ya el abandono de Río de Oro en que alguna vez se ha pensado, puede acarrear deplorables consecuencias a España y muy funestas a las islas Canarias, que hoy cifran parte de su subsistencia en las pesquerías africanas"[510].

5.6.- El diferendo hispano-francés sobre cabo Blanco

La cuestión fronteriza en cabo Blanco fue la causa de una serie de diferendos entre España y Francia. El origen hay que buscarlo en una cuestión semántica, pero con evidentes repercusiones territoriales: el concepto mismo de "cabo Blanco". ¿Debe entenderse en sentido estricto, como un mero accidente geográfico, tal cual era la opinión de España, en cuyo caso la bahía interior, conocida como de Santa María por los canarios y del Galgo o *du Levrier* para la cartografía internacional, pertenecía al protectorado establecido por el gobierno de Madrid, o, habida cuenta que se halla en el extremo de una larga península, tal denominación le corresponde a la totalidad de ésta, cual opinaba Francia quien, como consecuencia, consideraba como propia la jurisdicción sobre el citado entrante de agua?

Cesáreo Fernández Duro comentó en la *Revista de Geografía Comercial*[511] una comunicación recibida en la Sociedad Geográfica de París y procedente de un tal M. Duveyrier en el que éste se quejaba de que en la anexión por España de "la costa de África desde cabo Bojador al N hasta cabo Blanco o a la bahía del Oeste" y por la carta de África publicada en Gothe en septiembre de 1885 por M. Habenich, en la que se "pinta con el color de España no sólo toda la extensión de cabo Blanco, sino también la costa oriental de la bahía du Levrier, hast 20º 46' latitud norte por lo que "un territorio

[510] "España en África"… idem sin paginar.
[511] Fernández Duro, "Cabo Blanco del Sáhara. Litigio entre España y Francia", Cesáreo, *Revista de Geografía Comercial*, nº 12-15, 1886, pp. 216-219.

francés hasta ahora ha pasado a ser o será posesión española"[512].

Dicha reivindicación se basaba en las cartas-patentes otorgadas por Luis XIV a favor de la Compañía del Senegal, costa de Guinea y de África (1681 y 1685), la última con la que redujo la concesión "a las costas comprendidas entre cabo Blanco y Sierra Leona". Una tercera norma del mismo rango de marzo de 1696 traspasó el privilegio a la Compañía Real del Senegal, cabo del Norte y costa de África y le otorgó las instalaciones que pertenecieron a la otra sociedad "desde el cabo Blanco hasta el río de Sierra Leona"[513].

Más tarde y durante el reinado de Luis XVI, según el citado Duveyrier, un tratado firmado entre Francia e Inglaterra el 3 de septiembre de 1783 reconocía a la primera todo el territorio comprendido entre Senegal y cabo Blanco.

Todo le llevaba a razonar que "la expresión cabo Blanco, repetidas en las cartas-patentes y tratados, puede significar el cabo entero o la punta del cabo. Si se admite esta última versión, que es la más desfavorable, y se supone que la interpretación dada en Gotha al decreto del gobierno español de 26 de diciembre de 1884, sea conforme al texto, pido a la Sociedad de Geografía que llame la atención de la superioridad acerca del documento que quita a Francia noventa y ocho kilómetros de costa, posesión francesa"[514].

Fernández Duro replica que el tal Duveyrier confunde el todo con la parte, olvida que no hay cabos o promontorios de 44 kilómetros de extensión y que, con independencia de las razones que hubieran llevado a Luis XIV a consignar este nombre o cualquier otro, desde mediados del siglo XV "estaban los españoles en posesión de las costas de África…..(y que) la península de Río de Oro y la de cabo Blanco, sobre todo la última, daban abrigo a los buques que constantemente han fondeado y hecho las operaciones de salazón en la bahía del Oeste y en la de Santa María o del Galgo, llamada por los franceses du Levrier"[515].

Y concluye: "España en el siglo XVII no hubiera consentido de buen grado en ceder los derechos de posesión, que en cierto modo sirvieron para alejar a sus marinos del banco de Terranova, y he aquí que, informado el rey Luis XIV de Francia de llegar los

[512] Fernández Duro, "Cabo Blanco…", p. 217.
[513] Fernández Duro, "Cabo Blanco…", p. 217.
[514] Fernández Duro, "Cabo Blanco…", p. 217.
[515] Fernández Duro, "Cabo Blanco…", p. 218.

límites ciertos de las pesquerías a la extremidad de la península de cabo Blanco, comprendiendo la bahía interior, adoptó este mismo límite para los territorios de la Compañía del Senegal; y esto, no desde 1681, cual asiente M Duveyrier; la separación se había fijado desde 1667, cuando los franceses se hicieron dueños de Gorea y Arguin, viniendo a ser vecinos y colindantes de los españoles en el Sáhara como en los Pirineos"[516].

Las negociaciones entre los gobiernos español y francés y la sospecha de que el primero estaba predispuesto a ceder en lo que Fernández Duro consideraba indiscutibles derechos de España, motivó el posicionamiento público de las sociedades geográficas en 1891:

> "Afirman algunos periódicos franceses que el gobierno español ha aceptado la solución presentada por Francia respecto al cabo Blanco, o mejor dicho, a la bahía del Galgo, sobre la cual se atribuyen los franceses derechos seculares. Según esta solución, la península que forma dicho cabo queda dividida mediante una línea que deja a nuestro vecinos el lado oriental de la misma y toda la importante bahía del Galgo, única parte aprovechable y ventajosa de aquella zona, y además el dominio francés se prolonga por el interior, siguiendo el paralelo 21º 20' que pasa por el fondo septentrional de dicha bahía.
>
> Ahora bien, según esta demarcación, quedaría incorporada a las posesiones francesas del Senegal una buena parte del territorio del Adrar Tmar, que reconoció solemnemente la soberanía de España de 12 de julio de 1886, firmando su jefe, Uld el Aida, el correspondiente compromiso bajo la protección de nuestro país, y entregando su fusil y su caballo en señal de sumisión. En dicha zona se hallan la mayoría de las poblaciones del Adrar, y las más importantes, entre ellas las de Aatar [sic], hoy su capital, Uyeft, Xinguit, Uetuet, Teserat, Tidyikya y Tixit, casi todas en el camino frecuentado de Tombuctú [sic], cuya prolongación va a Río de Oro y está su mayor parte en territorio español en virtud del tratado de 1886.
>
> Los perjuicios que para España resultarían con una solución semejante son tan notorios que las sociedades geográficas han creído necesario llamar sobre este particular la atención del señor ministro de Estado, pues al perder aquellos terrenos quedarían destruidos los principales elementos para el porvenir de Río de Oro, que son nuestras pesquerías en la costa y la vía más natural y ventajosa para el comercio con el Sudán, que debe desembocar en nuestro puerto del Sáhara en vez de encaminarse por el N. hacia Marruecos y por el SO. al Senegal"[517].

Cuando se produjo la navegación costera del Sáhara español realizada por el teniente de navío francés Lallemand a la que ya hemos hecho referencia, éste en su conferencia posterior, insistió mucho en decir que, después de haber alcanzado cabo Blanco "en la bahía del Galgo estamos en casa propia"[518], lo que obligó a la redacción de la *Revista de Geografía Comercial* a puntualizar en nota a pie de página que "esto no es exacto. Los franceses no perdonan ocasión de apropiarse nominalmente de territorios que ni les

---

[516] Fernández Duro, "Cabo Blanco…", pp. 218-219.
[517] "África española. El Sáhara español", *Revista de Geografía Comercial,* nº 93, mayo 1891, pag. 124.
[518] "La costa del Sáhara…", p. 275.

pertenecen, ni los han explotado nunca, ni tienen medios de ocupar"[519].

El contencioso no se sustanciaría de forma definitiva hasta el año 1900. A favor de la tesis francesa, claro.

6.- Proyecto de explotación económica del Sáhara

La parva actividad comercial de Villa Cisneros no desanimó a los activistas de las sociedades geográficas, pero sí dio pábulo a la desconfianza de los sectores económicos del país sobre la posibilidad real de encontrar algún tipo de rentabilidad a la explotación de aquella colonia inhóspita y desértica. Se habían desmoronado rápidamente los sueños de colonización agrícola y nadie apostaba por la hipotética riqueza minera del subsuelo, que era absolutamente desconocida no sólo por falta de medios, sino por la nula penetración española en el interior del territorio. La *Revista de Geografía comercial,* que se había caracterizado, con razón, por su crítica constante a la inoperancia de la Compañía Mercantil Hispano-africana, que monopolizaba *de facto* la escasa actividad comercial de Villa Cisneros, se congratuló de su sustitución en 1892 por la Compañía Trasatlántica con un cierto voluntarismo sobre su futura gestión, aunque sin echar las campanas al vuelo sobre las posibilidades de la colonia. "No es –decía- ciertamente la región de que se trata país abundante en riquezas naturales, cuya explotación pueda rendir, desde luego, pingües beneficios a una empresa mercantil; pero con perseverancia y sin omitir trabajos previos que exigen algún gasto el comercio ha de encontrar allí beneficios no escasos y la industria pesquera puede proporcionarlos muy remuneradores"[520].

Curiosamente dos años después la propia *Revista* publicaba un "Proyecto de explotación y colonización del Sáhara occidental"[521] propuesto por Luciano Bremón, Eduardo C. de Puga y Joaquín Almeida Portugal. La noticia del proyecto estaba dividida en tres partes: una introducción de la redacción, las "Condiciones para la explotación y colonización" y unos "Apuntes sobre el Sáhara occidental".

---

[519] "La costa del Sáhara…", nota 1 a pie p. 275.

[520] *Revista de Geografía Comercial,* nº 112, diciembre 1892, p. 369.

[521] Bremón, Luciano Mª, C. de Puga, Eduardo y Almeida Portugal, Joaquín, Territorios españoles del Sáhara occidental. Proyecto de colonización y explotación, *Revista de Geografía Comercial,* nº 133-134, septiembre y octubre 1894, pag. 107-111. En la Biblioteca Nacional se conserva en copia mecanográfica, con una cita en su encabezamiento que reza "Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1894", lo que invita a pensar que también fue editado como monografía.

En la primera, se recalcaba una vez más la necesidad de ampliar el protectorado español entre cabo Bojador y el límite meridional de Marruecos por razones políticas (aunque reconoce que el banco pesquero a explotar está al sur de Bojador) pero

> "para llegar a realizar algún día este proyecto, se debe proceder con seriedad y firmeza empezando por asegurar de una manera indubitable nuestra soberanía en lo ya protegido, esto es, afianzando España su soberanía entre cabo Blanco y cabo Bojador y la zona interior, hasta el Adrar inclusive. Esto sólo puede conseguirse implantando y desarrollando en dicho territorio los adelantos de la civilización, estableciendo allí, donde nada hay y de todo se carece, comercio, industria, seguridad personal y defensa apropiada para las vidas y haciendas, y para esto es indispensable contar con los elementos financieros necesarios, ya sea haciendo el Estado grandes sacrificios pecuniarios o tomándolos a su cargo la industria privada"[522].

Manifiestan los firmantes que "la insuficiencia del Estado para implantar y desarrollar los servicios necesarios y atender a su progreso hasta donde sea preciso está perfectamente demostrada", por lo que, con el fin de evitar el abandono del territorio, se proponen constituir al efecto, con los elementos de que puedan disponer, una sociedad de colonización y explotación[523], para lo cual "lo primero que se necesita es una concesión en condiciones tales que de una manera clara y terminante se determinen tres preceptos fundamentales:… afirmar la soberanía de España, libertad de acción sin traba alguna y seguridad completa de vidas y haciendas, todo sin aumento de sacrificios pecuniarios por parte del Estado"[524].

Valoran correctamente la riqueza del banco pesquero, que califican superior al de Terranova y las posibilidades de la colonia para la actividad comercial. Fácilmente se desprende –afirman- que los errores cometidos desde la ocupación hasta ese momento estriban de modo esencial en la falta de

> "una sociedad o compañía colonizadora privilegiada, según denominación de otros países, con recursos necesarios y personal inteligente para acometer la patriótica empresa de fundar una colonia mercantil e industrial floreciente, que a la vez sirviera de base para mayores progresos y con las suficientes garantías para que el Estado con el tiempo vea sobradamente confirmados los sacrificios que de modo racional se ha imponer de un principio. Este sistema es el que han empleado ordinariamente las potencias coloniales de Europa, y el que mejores resultados acredita en la práctica. Con equitativas garantías y un interés módico al capital, el Estado se encuentra al finalizar el plazo de concesión con todos los elementos constituidos de una colonia próspera, con vías comerciales antes desconocidas, con el arraigo de importantes industrias y, en suma, con los medios indispensables para ampliar su influencia y su esfera de acción"[525].

Con tal fin elevaron el 1 de agosto de 1894 una instancia al ministro de Ultramar en la que interesaban la oportuna concesión para establecer en los territorios españoles del

[522] Bremón, C. de Puga y Almeida, texto citado, p. 108.
[523] Bremón, C. de Puga y Almeida, texto citado, p. 108.
[524] Bremón, C. de Puga y Almeida, texto citado, p. 108-109.
[525] Bremón, C. de Puga y Almeida, texto citado, p. 111.

Sáhara Occidental una Sociedad de Colonización y explotación, a cuyos efectos acompañaban incluso el texto del articulado que podría regir el otorgamiento de tal privilegio.

La propuesta estipulaba una concesión de cincuenta años, en el transcurso de los cuales la sociedad anónima –con un capital de tres millones de pesetas que los concesionarios se comprometen a constituir en el plazo de un año y a la que subrogarían en sus derechos- estaría facultada para hacer prospecciones e investigaciones, establecer vías de comunicación y navegación, construir muelles y desarrollar actividades comerciales. Las aguas, minerales, construcciones y demás obras ejecutadas por los concesionarios, así como los terrenos utilizados a tal fin quedarían de propiedad de la sociedad a perpetuidad y durante el período de concesión sus actividades gozarían de exención total de impuestos. La empresa subrogada en dicha concesión habría de estar además subvencionada por el Estado con un interés del 3 % anual de su capital.

El gobierno español se comprometería a establecer un Gobierno Civil dependiente del Ministerio de Ultramar, cuyos gastos sufragaría la compañía y cuyo titular sería designado a propuesta de ésta. Asimismo establecería un destacamento militar en Río de Oro y, cuando procediese, destinaría un buque de la Armada. Los empleados de la compañía disfrutarían a su vez de permiso de armas e incluso de "construir y dotar de la artillería necesaria todas las obras de defensa que crean necesarias"[526].

Desconocemos si la propuesta, parecida a la de las "compañías de Indias", llegó a ser respondida por la Administración, aunque resulta obvio que nunca fue aceptada. En todo caso y aunque la redacción de la *Revista* dice que "por ahora reserva su opinión"[527], de la lectura de la introducción que hemos comentado y del relieve concedido a esta propuesta parece colegirse un apoyo implícito a la misma.

Resulta curioso, no obstante, el silencio de la administración ante una propuesta, ciertamente discutible, pero a la vez ambiciosa, la única de estos vuelos que se conoce, cuando la política de los gobiernos de la Restauración fue claramente dejatoria, en lo que respecta a Río de Oro, a favor de la iniciativa privada, como recordaba Eduardo Lucini ante la Sociedad Geográfica de Madrid el 11 de abril de 1892 cuando evocaba la buena predisposición de los nativos a comerciar con España, pero a la vez se lamentaba de la

[526] Bremón, C. de Puga y Almeida, texto citado, p. 110.
[527] Bremón, C. de Puga y Almeida, texto citado, p. 109.

inhibición del gobierno y del desinterés empresarial:

> "Casi ocho años hace que el pabellón español ondea en la costa africana antes citada, y en este espacio de tiempo, nada o casi nada se ha hecho allí para asegurar nuestra dominación y obtener de ella el debido fruto. Sólo se cuentan algunas tentativas, que por sus buenos propósitos eran dignas de mejor suerte, pero que no la alcanzaron por falta de medios para realizarlas en debida forma o por mala dirección y por el débil apoyo que de los gobiernos obtuvieron, sin duda aconsejados en la opinión del sr. Maldonado Macanaz, de que toda empresa colonizadora debe realizarse exclusivamente por iniciativa particular. Y así ha sucedido en el Sáhara; los escasos trabajos realizados débense a esa iniciativa"[528].

En todo caso, las sociedades africanistas no tuvieron empacho en criticar la equívoca y contradictoria actuación del gobierno, que favorecía con una mano el comercio de Río de Oro, para perjudicarlo con la otra y creaba expectativas ficticias. En efecto, un Real Decreto de 25 de abril de 1895 concedió a la colonia exención de derechos al ganado lanar, lanas, gomas, marfil en bruto, oro en polvo, pieles y plumas de avestruz, así como pescado fresco, salado, ahumado o en conserva, pero limitó en la práctica tales privilegios por una mera Real Orden de 18 de agosto del mismo año.

La *Revista de Geografía Comercial* criticaba las trabas que se ponían a este comercio, aún insignificante, por la sospecha de la Administración aduanera de que tales exenciones pudieran utilizarse fraudulentamente y comentaba con ironía la

> "equivocada idea (que) tienen de la moderna navegación y de la forma en que puede verificarse el tráfico con la factoría de Río de Oro lo que piensan que al amparo del régimen establecido… pueden importarse grandes cantidades de lanas procedentes de la Australia o de la América del sur. Los buques que se dedican a estas grandes navegaciones ni pasan por las aguas de nuestra colonia de Río de Oro, ni pueden acercarse con facilidad a la factoría, ni les tendría cuenta, aún sin ninguna traba administrativa, variar su rumbo natural para simular el embarque de una cuantas toneladas de lana sucia… Nadie que por cuerdo se tenga, y pocos armadores hay que no sean bien listos, dedican los buques, que representan enormes capitales, a bordear por peligrosas costas y a navegar por desusados derroteros si la pérdida de tiempo y la probabilidad de los riesgos no han de compensarse con mayores y casi seguros lucros"[529].

No es, por tanto, extraño, que Soroeta Liceras concluya que "en los primeros veinte años de presencia española en el territorio no cabe hablar propiamente de colonización, al menos en la línea seguida por la mayor parte de las potencias europeas"[530]. Ni que Sophie Caratini considere que "los españoles no llegaron (al Sáhara) como conquistadores. Se instalaron en dos puntosº de la costa, donde durante largo tiempo

---

[528] Lucini, Eduardo, "La factoría de Río de Oro", *Revista Geografía Comercial,* nº 104-106, abril-junio 1892, pag. 278.
[529] "La factoría de Río de Oro y la importación de lanas en España", *Revista de Geografía Comercial* nº 155-157, 1896, pp. 361-362.
[530] Soroeta Liceras, Juan, "Marco jurídico de la cuestión del Sáhara", en *Universidad y Sáhara occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto,* UAM ediciones, Madrid, 2009, p. 35.

negociaron la ocupación pagando un impuesto a las tribus guerreras locales"[531].

7.- El nuevo protectorado español sobre el Sáhara y Marruecos

Una vez creado el primer establecimiento español en Río de Oro en 1884 y comunicado por el gobierno Cánovas a las potencias el protectorado establecido por España en la zona comprendida entre los cabos Bojador y Blanco, el gobierno de Madrid no consideró necesario informar al sultán de Marruecos "ya que consideraron, tanto España como los firmantes de Berlín, que nada tenía que ver este imperio con los territorios desérticos del Sáhara occidental… Tampoco presentó dudas o inconvenientes a este comunicado el propio estado marroquí, ni hubo controversia o reclamación oficial o privada"[532].

Pero, como hemos dicho, error muy grave del gobierno Sagasta fue no llevar a cabo el mismo comunicado sobre los tratados firmados por Álvarez Pérez en la zona del país Tekna-Draa-Saguia el Hamra y por Quiroga, Cervera y Rizzo en el Adrar, porque en ambas zonas los derechos obtenidos por España quedaron desprotegidos frente a las ambiciones francesas y en el primer caso, a las evanescentes pretensiones del sultán de crear lazos de soberanía mucho más allá de sus fronteras meridionales.

Hubo de ser una vez más la *Revista de Geografía Comercial* la que denunciase tan palmario peligro, sobre todo tras el abandono de Cabo Jubi por los británicos. En una nota firmada por R.B. en la primavera de 1895 informaba que "el sultán de Marruecos acaba de adquirir por compra esta factoría inglesa"[533].

Y seguía:

> "el representante inglés en Tánger recibió el encargo de su gobierno, ha cinco meses, de ir en misión extraordinaria a Fez para tratar con la corte de Muley Abd el Asis, entre otros varios asuntos, el referente a la cesión de Cabo Yubi (sic). El éxito ha coronado el trabajo de Mr. Satow en el asunto de la factoría y la enajenación se ha hecho en las condiciones siguientes: el gobierno marroquí adquiere la propiedad de la factoría de Cabo Yubi, las construcciones en ella enclavadas, las obras de fortificación y piezas de artillería colocadas para su defensa y, en fin, todo cuanto hasta ahora ha constituído la posesión de la empresa inglesa, mediante la entrega a ésta de 50.000 libras esterlinas en oro"[534].

El comentarista reconocía pesaroso que

> "dueño el sultán de Cabo Yubi e izada la bandera marroquí en el nuevo puerto, la soberanía de

[531] Caratini, Sphie, *La République des sables* L´Harmattan, París, 2003, p. 73.
[532] Viñes Taberna, o.c., p. 94.
[533] N.B., "La factoría de cabo Yubi, puerto marroquí", *Revista de Geografía Comercial,* nº 139-141, 1895, p. 175.
[534] N.B., "La factoría de cabo Yubi, puerto marroquí", *Revista de Geografía Comercial,* nº 139-141, 1895, pp. 175-176.

> aquél queda establecida en los territorios que se extienden al S. de río Draa y ya no será éste el límite meridional del imperio de Marruecos. Podría fijarse como tal límite en lo sucesivo, el Seguia o Saguiet el Hamra, sin perjuicio de los derechos que pueden reconocerse a España por virtud de los contratos que no ha mucho celebró la Sociedad de Africanistas con jefes de las tribus independientes de aquel litoral"[535].

Y añadía perentorio que

> "el trozo de litoral comprendido entre el Seguiet el Hamra y el cabo Bojador debe agregarse a nuestro protectorado de Río de Oro; el resto hacia el N. o sea entre Saguia el Hamra y el Draa, que es donde se halla Cabo Yubi, podría, acaso reconocerse como parte del imperio marroquí a condición de garantir (sic) el libre ejercicio del tráfico canario"[536].

Nadie fue capaz de intuir las consecuencias que, a no tardar, habría de traer este hecho. Cuando Madrid acuerde con París en 1912 la fijación de la frontera norte del Sáhara español, el gobierno francés le obligará a aceptar el territorio comprendido entre el río Draa y un frontera arbitrariamente situada en el paralelo 27º 40', indubitablemente parte de *Trab al Bidán* y ajeno histórica, política y socialmente a Marruecos, como "zona sur del protectorado" y no como zona de plena soberanía. La consecuencia fue que, al alcanzar su independencia, reclamó la "devolución" de esta franja y España no tuvo más remedio que entregarla, a lo que accedió una vez cerrado el conflicto del AOE y en virtud del tratado de Cintra de 1958, con el consiguiente disgusto de la población saharaui. Aquellos polvos trajeron estos lodos y con esta pirueta se cercenó al Sáhara occidental de una parte de su territorio ancestral.

[535] N.B., "La factoría…", p. 175-176.
[536] N.B., "La factoría…", p. 176.

Capítulo 5
UNA COLONIZACIÓN SUPERFICIAL

A principios del siglo XX la presencia de España en la costa occidental de África es real, pero raquítica. Sólo existe un asentamiento efectivo en la península de Río de Oro, la factoría de Villa Cisneros, de carácter eminentemente comercial y no se ha hecho nada por penetrar en el interior, tanto por falta de voluntad política del gobierno, como, sobre todo, por carencia de medios a emplear en tal empresa. A mayor abundamiento, el desmoronamiento de los restos del imperio colonial ultramarino ha apaciguado los afanes expansionistas en cualesquiera otras direcciones y, sobre todo, los ha privado del financiamiento adecuado.

1.- La delimitación de fronteras con Francia

Se da, además, la circunstancia, de que la linde meridional de la ocupación española ha suscitado, como sabemos, las reticencias de Francia, que considera que se ha invadido una zona que le pertenece en virtud de derechos históricos anteriores. De ahí

que en la bisagra entre los dos siglos se produjese un largo camino de desencuentros y negociaciones entre los dos gobiernos con el fin de fijar los límites de los territorios sobre los que había de ejercer su soberanía cada país.

El diferendo entre Madrid y París se articulaba en torno a tres puntos conflictivos: la península de cabo Blanco con las aguas interiores de la bahía del Galgo, las salinas de Iyil y la región del Adrar Tmar, que poseía la naturaleza más benevolente de la zona, temas sobre los que se había discutido reiteradamente, sin haber llegado a ningún acuerdo, aunque dejando los representantes españoles que habían intervenido algunas muestras evidentes de su torpeza, desidia o ignorancia, que debilitó sin duda la fortaleza de los argumentos sobre los que fundamentar posibles reivindicaciones futuras.

1.1.- El testimonio de León y Castillo sobre las negociaciones

La cuestión ha sido estudiada por varios autores, tanto coetáneos de aquellos hechos, como posteriores. De los primeros, el más importante de todos es, sin duda, el testimonio del diplomático y político grancanario Fernando León y Castillo, que fue embajador de España en Francia y el principal negociador de los acuerdos establecidos con dicho país sobre los territorios coloniales entre 1900 y 1910. León y Castillo publicó en 1919 unas interesantes memorias tituladas *Mis tiempos*[537], de cuyo contenido son tributarios, confesos o no, la mayoría de historiadores y comentaristas que han relatado este episodio de la historia colonial española.

Conviene recordar antes la situación con la que se encontró el representante español a la hora de sentarse en París frente a su interlocutor francés. Diego Aguirre recuerda los diferendos existentes desde la misma llegada de Bonelli en 1884, que obligaron a iniciar negociaciones justo dos años después: "En 1886 –dice- comenzaron en París las negociaciones con España para llegar a fijar la frontera en los territorios que ésta se había incorporado, bien entendido que no se ponía en discusión la soberanía española sobre Río de Oro, pero sí que había diferencias en la apreciación de la posesión de cabo Blanco…"[538].

Como sabemos, los tratados firmados por Cervera, Quiroga y Rizzo con los nativos

---

[537] León y Castillo, Fernando de, Marqués del Muni , *Mis tiempos*, Librería Sucesores de Hernando, Madrid, 1919. (Las notas de este trabajo están tomadas de la edición realizada por el Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 2006).

[538] Diego Aguirre, *Historia del Sáhara español,* p. 204.

sobre la *sebja* de Iyil y el Adrar, no habían sido asumidos por el gobierno de Sagasta, ni ratificados, ni publicados en la *Gaceta*, ni comunicados a las otras potencias. Así pues, los derechos españoles sobre todas estas zonas habían quedado desamparados de fuerza jurídica suficiente. Diego Aguirre añade:

> "Para empeorar aún más las cosas, en las conversaciones mantenidas hasta 1892 en París, los delegados españoles se habían opuesto a que el límite entre los territorios franceses y españoles fuera distinto al señalado por el paralelo 21° 20', prolongado al interior, con lo cual se afirmaban los derechos en cabo Blanco y bahía del Galgo, pero al mismo tiempo se perdían en la zona sur del Adrar, aunque parte de él quedaba al norte del citado paralelo. El gobierno español no había opuesto reparo alguno a estos compromisos, según comunicaba León y Castillo al ministro de Asuntos Exteriores, al mismo tiempo que se lamentaba de las faltas cometidas en relación con los tratados de Iyil, lo que calificaba de «negligencia inexplicable». En 1892 se había entrevistado el embajador de España en París con el ministro francés de Asuntos Exteriores, llegando a la conclusión de que si el Adrar se encontraba al sur del paralelo 21° 20', no había lugar a reclamación alguna por parte de España"[539].

Con estos mimbres tuvo que vérselas León y Castillo, que situó adecuadamente en sus memorias la participación de España en tales negociaciones en circunstancias de evidente desánimo puesto que "tuvieron lugar en el momento en que la fuerza moral y material de España hallábase gravemente quebrantada"[540] por las muy recientes guerras coloniales y con EEUU y recuerda que, en tal situación, el único apoyo firme del que se disponía a nivel internacional para las pretensiones hispanas era el de Francia. La tarea no fue fácil porque

> "empeño rudo (fue) remover sin ostentar un derecho terminante, un viejo pleito que parecía ya fallado, para que Francia renunciase a sus derechos y a sus títulos de soberanía, poco menos que reconocidos y que un árbitro le hubiera sin duda otorgado, y reclamar invocando derechos poco menos que ilusorios, una cesión de importantes dominios a nombre de un país sin fuerza para litigar y sin el apoyo siquiera de una opinión alentadora y resuelta"[541].

Entiende que "para comprender la importancia de los resultados obtenidos, que superaron toda esperanza y fueron más allá de lo que España pidiera, es necesario conocer los términos en que el litigio estaba planteado y el curso tan accidentado de las negociaciones"[542]. En lo que atañe a las negociaciones sobre el Sáhara, hubo dos escollos, salvados de diferente manera: la delimitación de la frontera norte y la atribución del Adrar Tmar. Sobre el primer tema recuerda que

> "sirvió de tema de conversación a los dos negociadores la región litoral del norte de cabo Bojador, conocida con el nombre de Sequia el Hamra (la Rambla Roja) y hubo insistencia por mi parte, porque al interés español convenía que en aquella región no quedase abierto un portillo a futuros

[539] Diego Aguirre, o.c., p, 205-206.
[540] León y Castillo, o.c., p. 376.
[541] León y Castillo, o.c., p. 357.
[542] León y Castillo, o.c., p. 357.

> peligros. Pero tropezábase con un serio inconveniente, que era una dificultad en la negociación. Al devolver el inglés Mackenzie sus factorías de cabo Juby (sic) al gobierno marroquí, la Gran Bretaña había impuesto al sultán la condición de que dichos territorios no podrían ser entregados a ninguna potencia sin consentimiento del gobierno británico… Para plantearla (esta cuestión) era obligación primera consultar al gobierno y obtener una autorización especial y las instrucciones correspondientes. Solicité ambas cosas sin pérdida de tiempo, pero mi demanda no tuvo acogida favorable"[543].

Concreta que "Silvela, presidente a la sazón del Consejo de Ministros, estimó que no debía aventurarse España en aquella inesperada y temerosa negociación propuesta"[544]. El resultado fue, según Léon y Castillo que en la carta que dirigió el 18 de mayo de 1900 al ministro de Estado, marqués de Aguilar de Campoo, le dijo que "en el convenio que se celebre no se hablará de la frontera norte de Río de Oro"[545]. En esa misma carta le planteaba el segundo escollo habido en las negociaciones: el Adrar Tmar:

> "Este ministro de Negocios Extranjeros se niega a admitir nuestras pretensiones a dicho territorio fundándose en los argumentos de que ya he dado cuenta a V.E. Monsieur Delcassé me ha declarado de nuevo que Francia no puede abandonar una comarca que ocupó ignorando la existencia de los tratados de Iyil, que ha colonizado, que ha defendido contra los *tuareg* y que constituye para ella el paso entre sus posesiones del Senegal y Argelia. Toda mi insistencia se ha estrellado ante esa resolución irrevocable…"[546].

El ministro le contestó el 22 de mayo eximiéndole, y eximiéndose, de responsabilidad sobre la difícil justificación de nuestras pretensiones y le ordena conformarse con las exigencias galas:

> "La negativa de Francia a reconocernos el Adrar Tmar y a dar validez a los tratados de Iyil no puede imputarse ni a V.E., ni al actual gobierno de S.M.… Es muy de lamentar ese conjunto de circunstancias; pero son, por desgracia, superiores a nuestra voluntad e influyen de manera decisiva en el resultado de las presentes negociaciones. No hay, pues, otro remedio sino aceptar los hechos consumados"[547].

Aún así, la habilidad desplegada por el embajador español frente al ministro Delcassé permitió "el reconocimiento explícito por parte de Francia de nuestros derechos sobre la costa del Sáhara, desde el cabo Bojador al cabo Blanco, con un extenso *hinterland* (180.000 kilómetros cuadrados), (lo que) representaba una inmensa ventaja, puesto que garantizaba en lo futuro de una vecindad, desde luego perjudicial y andando el tiempo tal vez peligrosa, para la islas Canarias"[548].

---

[543] León y Castillo, o.c., p. 377.
[544] León y Castillo, o.c., p. 378.
[545] León y Castillo, o.c., p. 359.
[546] León y Castillo, o.c., p. 360.
[547] León y Castillo, o.c., p. 361.
[548] León y Castillo, o.c., p. 376.

Mejores aún fueron las concesiones francesas en Guinea, lo que acarreó el otorgamiento del marquesado del Muni al negociador español, quien pudo decir en sus memorias que

> "no hay que ver en este tratado de 1900 solamente las ventajas que nos reportaba. Es cierto que por él se recababa para España la posesión de comarcas en realidad por ella abandonadas de hecho y de derecho. Eso era ya un triunfo, que representaba una especie de reconquista de fértiles territorios, por otros codiciados y disputados ardientemente, sin que la empresa nos impusiera sacrificios, puesto que las batallas se libraron ganando el terreno palmo a palmo en laboriosas pero pacíficas conversaciones diplomáticas"[549].

Pese a ello, hubo quien lo criticó a una y otra vertiente de los Pirineos. "En torno a este tratado, que estimaré siempre una honra haber negociado y firmado –ya que no perdí, como era costumbre, sino que gané territorios para mi nación- se produjeron, cuando fue conocido, apasionadas y hasta violentas discusiones. En la prensa y en el parlamento no sólo fue discutido, sino también combatido"[550]. Lo más curioso es que "mientras en España algunos se consagraban a desvirtuar el éxito, empequeñeciéndolo hasta límites grotescos, en Francia se producía un movimiento de opinión totalmente contrario, inculpando al gobierno de haber cedido sus derechos sobre territorios que le pertenecían y que eran de una gran riqueza a explotar"[551].

Cabe añadir que en la Biblioteca Nacional se conserva un folleto[552] con el texto íntegro a dos columnas, en español y francés respectivamente, de este primer convenio hispano-francés para la delimitación de los territorios de uno y otro país en África occidental.

Se produjo un cambio de gobierno y los liberales sustituyeron a los conservadores. Curiosamente, dice, unos meses después, en verano de 1901, la revista *La Lectura* publicó un artículo atribuido a Silvela en el que trataba de Marruecos –que, en realidad, era el principal objeto de discusión entre los dos países, junto con los territorios del golfo de Guinea- y utilizaba las ideas que le había expresado León y Castillo cuando aquél era presidente del Consejo. El duque de Almodóvar, nuevo ministro de Estado, no se mostraba receptivo a dichos criterios, pero León y Castillo llegó a convencerle de que España debía superar su inacción y al final, merced a la intervención de la reina regente, uno y otro consiguieron atraerse a Sagasta, de nuevo presidente. De tal modo y

[549] León y Castillo, o.c., p. 375.
[550] León y Castillo, o.c., p. 363.
[551] León y Castillo, o.c., p. 367.
[552] *Convenio entre España y Francia para la delimitación de las posesiones de ambos países en el África occidental, en la costa del Sáhara y golfo de Guinea, texto impreso firmado en París a 27 de marzo de 1900,* sin fecha de edición, ni pie de imprenta**.**

"autorizado por el gobierno para negociar, volví a París con amplios poderes"[553] con el encargo de discutir un nuevo tratado, contando para ello incluso con la conformidad de Silvela y del partido conservador.

Concluido el nuevo acuerdo con Francia en invierno de 1902, hubo crisis de gobierno y volvieron los conservadores con Silvela, quien tuvo la desafortunada idea de nombrar para Estado a Buenaventura Abárzuza "cuyo nombre suena a ironía cruel del destino, pues para el daño irreparable que a España causó con su error puede contarse en el número de los más malaventurados ministros que en nuestra patria hayan sido"[554]. El ministro estaba convencido de que Francia e Inglaterra no se pondrían jamás de acuerdo sobre Marruecos y paralizó la firma de todo lo acordado y este criterio persistió con los sucesores de Silvela y Abárzuza, que fueron Maura y Rodríguez de San Pedro. Esta parálisis impidió que cobrara fuerza el acuerdo de 1902 en el que

> "se nos concedía lo mejor del imperio marroquí en las misma condiciones que a Francia. Fez sería la capital de nuestra esfera de influencia en el norte. ¡Quién había de decirme que en el momento de firmar el tratado las resistencias no surgían del lado de la nación francesa, sino que nacían de parte del gobierno español, temeroso entonces de llegar a una inteligencia con Francia sin previo acuerdo con Inglaterra!"[555].

Tal y como había presupuesto León y Castillo, Francia e Inglaterra acabaron entendiéndose y España tuvo entonces que negociar con París un nuevo tratado en muy otras condiciones. "Recibí orden de aceptar las zonas reducidas que Delcassé nos concediera no sin dificultad y después de laboriosas y empeñadas negociaciones…"[556]. Pero León y Castillo se alarmó al constatar que el tratado franco-inglés de 1904 otorgaba a Francia un protectorado sobre todos los dominios del sultán, lo que hubiera convertido a las zonas de influencia española en una especie de subprotectorado, algo inaceptable. Reclamó entonces de Delcassé una esfera de influencia propia, con los mismos derechos y prerrogativas de Francia en la suya y el ministro galo accedió, siempre y cuando España aceptase plena responsabilidad en ella, lo que no consintió el ministro Rodríguez de San Pedro para quien "España quiere la opción, no la obligación".

Finamente se acordó una transacción en forma de un período de "opción sin obligación" de quince años y el tratado pudo firmarse el 3 de octubre 1904. En él se

---

[553] León y Castillo, o.c., p. 382.
[554] León y Castillo, o.c., p. 383-384.
[555] León y Castillo, o.c., p. 478.
[556] León y Castillo, o.c., p. 388.

fijaba y consagraban nuestros derechos y deberes en Marruecos y se establecía por fin, y esto es lo que a nosotros concretamente nos interesa, la frontera septentrional del Sáhara, fijándola de forma completamente arbitraria en el paralelo 27° 40'. A él siguió el acuerdo franco español de 16 de junio de 1907, consecuencia de otro franco-inglés de esa misma fecha, con el que dichas potencias se garantizaban mutuamente la libre comunicación con sus posesiones del Mediterráneo y del Atlántico.

El diplomático isleño puntualiza que

> "yo no intervine ya en las negociaciones posteriores, puesto que en 1910 dimitía el cargo de embajador de España en París, pero hay un documento, el tratado de 1912, que nos advierte que en él quedó reducida a exiguas proporciones la zona de influencia española, y disminuida la independencia de nuestro protectorado… Marruecos, para nosotros, ha quedado disminuido considerablemente; los territorios del Muni y de Río de Oro se hallaban poco menos que abandonados y nadie piensa en explotarlos"[557].

Su opinión global es terminante:

> "Acerca de las negociaciones de estos tratados no me cansaré de reclamar toda la responsabilidad. Sin derramar una gota de sangre, sin gastar una sola peseta, obtuvimos territorios que podían ser la base de un importante imperio colonial. De lo que no soy, ni quiero ser responsable es de la forma en que se ha realizado la penetración de España en Marruecos, jamás nos pasó por las mentes a M. Delcassé, ni a mí que, consecuencia de aquellas negociaciones, íbamos a lanzar a nuestros respectivos países a una guerra de conquista"[558].

1.2.- Valoración de la gestión diplomática de León y Castillo

Las opiniones sobre la labor realizada por el diplomático español fueron divergentes en su época y más aún con posterioridad. Treinta años después, fueron valoradas muy positivamente por el africanólogo García Figueras. Sobre el primero de los acuerdos pactados en 1900, dijo:

> "El tratado constituyó un triunfo valiosísimo de León y Castillo. A pesar de los errores de las negociaciones anteriores, de lo reducido de nuestros intereses (la factoría de Río de Oro, que llevaba una vida precaria), de las imprudencias de los políticos y de buena parte de la prensa española, obtuvo para España un territorio de unos 180.000 kms. cuadrados y, lo que era más interesante, que habiendo quedado abierta la frontera por el norte, se iba a presentar la posibilidad de resolver definitivamente la cuestión tan vital para España de la costa frontera (sic) a Canarias y de adquirir importantes intereses en el sur marroquí"[559].

En esta misma línea se pronuncia sobre el proyecto de tratado 1902: "Nos daba en Marruecos una situación preponderante: al norte una importante zona hasta el Sebú, en

[557] León y Castillo, o.c., p. 480.
[558] León y Castillo, o.c., p. 479.
[559] García Figueras, Tomás, *Santa Cruz de Mar Pequeña – Ifni- Sáhara,* Ediciones FE, Madrid, 1941, 153.

la que ya estaban comprendidos, sin limitación, Tánger, Fez, Uazán; en el sur, lo que más nos interesa en este estudio, el límite iba por el valle del Sus, a partir del Atlántico. Quedaba para España el Sus, Uad Nun y Tekna"[560]. Pero se lamenta de que

> "cansada Francia de esperar el acuerdo con España, presionada por el partido colonial francés, que no quería que Francia repartiera con nadie su preponderancia en Marruecos, llegó a un acuerdo con Inglaterra que se firmó en Londres el 8 de abril de 1904. Francia renunciaba a su acción en Egipto en armonía con los intereses que en aquel país tenía; Inglaterra, a su vez, lo hacía a su acción en Marruecos; ambas quedaban con las manos libres en cada uno de estos países"[561].

Añade que, no obstante, España fue tenida en cuenta en el art 8º en el que se establecía que Francia habría de llegar a un acuerdo con aquella sobre los intereses en Marruecos.

Con la declaración hispano-francesa de 3 de octubre de 1904 "España daba su adhesión a la declaración franco-inglesa… y se regulaba en sus líneas generales la acción de España y Francia en Marruecos"[562]. "En la región norte perdíamos Fez, Uazán, Tánger…; en la sur, la fértil región del Sus"[563]. Además "en el convenio de 1904 había quedado ya implícitamente reconocido que el límite sur de Marruecos era el paralelo 27º 40'[564].

Finalmente, el convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912, que trataba exclusivamente del reparto de competencias entre España y Francia sobre su misión protectora en Marruecos, y en el que León y Castillo, retirado de su misión diplomática dos años antes, no intervino, consagró el error fronterizo de 1904 al establecer que "al sur de Marruecos la frontera de las zonas española y francesa estará definida por la vaguada del uad Draa, remontándola desde el mar hasta su encuentro con el meridiano 11º al oeste de París y continuando por dicho meridiano hacia el sur hasta su encuentro con el paralelo 27º 40'"[565]. Es decir, que dicha franja no quedaba en régimen de plena soberanía, sino como zona sur del protectorado de España en Marruecos, lo que obligó a aplicarle luego un régimen administrativo algo diferente al del resto del Sáhara y a entregarla a Rabat en 1958.

Por si esto no fuera poco, "en el sur de Marruecos habíamos perdido la región de Uad

---

[560] García Figueras, o.c., p. 157.
[561] García Figueras, o.c., p. 158.
[562] García Figueras, o.c., p. 160.
[563] García Figueras, o.c., p. 161.
[564] García Figueras, o.c., p. 163.
[565] García Figueras, o.c., p. 164.

Nun; Ifni quedaba aislado de nuestros territorios del sur de Marruecos, perdíamos también una zona al oriente de nuestra posesiones de 1904. Tinduf pasaba a estar bajo el dominio de Francia"[566]. Extrañamente, García Figueras opina que "a pesar de ello, en el cuadro decadente de nuestra política, había motivos de satisfacción porque la situación de España en Marruecos quedaba definida de una manera concreta y porque desaparecía el estado de tirantez internacional que se había producido durante el año 1911 y de un modo especial entre España y Francia durante ese mismo año y el 1912"[567].

En una valoración de conjunto de todos estos acuerdos diplomáticos, este mismo autor apunta que

> "se deducen las siguientes enseñanzas. Que por no haber declarado España su protectorado sobre los territorios saharianos que se pusieron bajo su soberanía en la expedición de Cervera y Quiroga (1886), por su inacción desde esa fecha a 1900 y por las omisiones de la Comisión oficial y errores de nuestros gobernantes, Francia, que había continuado su acción con un ideal y sin regatear su esfuerzo, nos concedió más de lo que podía habernos concedido. Que el Tratado de 1902, que nos daba en Marruecos una situación ventajosísima, no fue aceptado por nuestros gobernantes, fundados en motivos que estimaron patrióticos y con un deseo que no puede ponerse en duda de servir a España, pero a nadie más que a nosotros mismos podemos culpar de ello. Que al firmarse el Tratado de 1904 Francia había mejorado notablemente su posición en Marruecos (por su acuerdo con Inglaterra), y a pesar de ello y de querer nosotros la *opción sin la obligación* de sernos forzoso actuar o renunciar, Francia nos reconocía unos derechos en Marruecos muy superiores a los del año 1912. Que durante todo el período de 1904 a 1912, y con las excepciones que ahora se dirán, estuvimos prácticamente ausentes de todas las gestiones sobre Marruecos. Francia actuaba decididamente, contraía deberes y obligaciones, adquiría derechos importantes. Nosotros continuábamos, incorregibles, con nuestros tópicos de siempre (patriotismo de percalinas y de mesas de café) afirmando que éramos *soberanos* para actuar cuando nos conviniera; que España no tenía por qué *sacarle las castañas del fuego* a Francia; que no debíamos ir a la zaga de nadie… Si se compara la acción española y la acción francesa en todo este período de 1904 a 1912, se verá cómo se acrecentaron durante él los derechos de Francia, y por tanto se encontrará justificado que no nos concediera entonces lo mismo que se nos había concedido en el tratado anterior. La prensa, que había contribuido a la pérdida de nuestras colonias, continuó, por su falta de preparación y de sentido nacional, sosteniendo ideas equivocadas o peregrinas"[568].

Una opinión sorprendentemente sincera de quien, siendo alto funcionario colonial, no tuvo empacho en reconocer con honestidad las gravísimas contradicciones, insuficiencias, descuidos, dejaciones, dilaciones injustificadas e inacciones del gobierno español en detrimento de los intereses coloniales del país en África occidental.

Pero no todos pensarían igual. Sorprendentemente, a un siglo de distancia y enfriado o desaparecido toda suerte de reivindicacionismo colonial, el profesor Ruiz Miguel opina que

> "la actuación de León ha sido controvertida. Algunos han intentado justificarle alegando que los

[566] García Figueras, o.c., p. 163.
[567] García Figueras, o.c., pp. 163-164.
[568] García Figueras, o.c., p. 164-165.

> malos resultados de la negociación son achacables a la inexplicable negligencia y desinterés de los gobiernos anteriores, que no se preocuparon de asegurar las bases jurídicas sobre la zona ni se llevaron (sic) a cabo acto alguno de soberanía en ella durante los catorce años transcurridos, a pesar de las peticiones de algunas sociedades, además, por supuesto, del lastre que suponía partir sobre lo ya negociado en torno al paralelo 21º 20' como límite sur de nuestro territorio. Otros autores, sin embargo, le han calificado de nefasto negociador al no tener en cuenta los derechos españoles y aceptar las alegaciones del francés dando por ciertas afirmaciones llenas de falsedad con la intención de apropiarse de terrenos de posible valor comercial o estratégico"[569].

Reconoce, no obstante, que la firma del tratado de 1900 dejó sin fijar los límites septentrionales de nuestra soberanía, lo que fue calificado por García Figueras como "triunfo valiosísimo" porque dejaba abierto que nos hiciéramos con más territorio en el sur de Marruecos, pero critica también lo pactado sobre Guinea (cuenta el suicidio del diplomático Pedro Jover y Tovar, atribulado por los, en su opinión, pésimos resultados de la negociación) diciendo que, a pesar de ello, fue recompensado con el bautizo con su nombre de un barco correo pero olvidando, en cambio, algo mucho más importante; la concesión del marquesado del Muni[570]. Sea como fuere y analizando todos estos hechos con la debida objetividad, hay que reconocer que los mimbres jurídicos y fácticos que tuvo entre sus manos el diplomático grancanario para fundamentar la defensa de los intereses coloniales españoles fueron muy escasos y harto discutibles, por lo que su gestión puede ser calificada, sin duda, de excelente y si los resultados finales no fueron mejores, ello se debió en muy buena medida a las torpezas, dilaciones, indecisiones y falta de realismo de los sucesivos responsables –presidentes del Consejo y titulares de la cartera de Estado- en el gobierno de Madrid.

La cuestión de la definitiva fijación de fronteras entre los territorios de soberanía gala y española seguiría coleando, no obstante, cuatro décadas después, tal como demuestra la nota titulada "Delimitación de fronteras entre Río de Oro y la Mauritania francesa" aparecida en 1956:

> "El acuerdo sobre delimitación y amojonamiento de las fronteras entre los territorios españoles de Río de Oro y los franceses de Mauritania, a los que se aludió en la referencia del Consejo de Ministros del 22 de junio, es el resultado de una negociación realizada mediante cruce de notas entre los gobiernos español y francés, y por la comisión mixta reunida en año 1952 en San Sebastián. Las características geográficas de la nueva delimitación hacen que la frontera arranque de la costa, en la península de Cabo Blanco, en un punto situado al sur del monumento conocido como la <Cruz de los Bretones>. En la citada península, la línea fronteriza queda definida por los puntos medios de las distancias entre las costas occidental y oriental de la misma, utilizándose la

[569] Ruiz Miguel, Carlos, *El Sáhara occidental y España. Historia, política y derecho,* Dykinson, Madrid, 1995, pag. 37. Cita como "otros autores" de peso nada menos que a Areilza y Castiella de *Reivindicaciones de España* y a Mariñas Romero, ilustre militar y autor de sendos libros de memorias, pero no historiador.
[570] Ruiz Miguel, o.c., p. 38.

triangulación efectuada en el año 1952 y se prolonga hasta alcanzar el paralelo 21º, 20' de latitud Norte y sigue luego este paralelo hasta su cruce con el meridiano 13º Oeste de Greenwich. A continuación la frontera sigue definida por líneas rectas que unen los puntos más altos de una serie de elevaciones que van desde Galb Azefal hasta Gleib Yerad, desde donde alcanza la intersección del trópico de Cáncer con el meridiano 12º Oeste de Greenwich, que constituye seguidamente la frontera hacia el norte. Una comisión, cuya composición se fijará por acuerdo entre los dos gobiernos, estará encargada de amojonar la frontera descrita en el plazo más breve posible"[571]

2.- Río de Oro a principios del siglo XX

Mientras se sustanciaba en Europa el ámbito de la soberanía española en África Occidental, la presencia de la metrópoli sobre el teritorio que reivindicaba era puramente nominal y sólo se materializaba realmente en un punto minúsculo del mismo: la península de Río de Oro, donde funcionaba precariamente la factoría de Villa Cisneros. ¿Cómo era este asentamiento en el inicio del siglo XX? La respuesta la encontramos en un curioso folleto *Posesiones españolas en el África occidental* firmado por "Dos oficiales del Ejército"[572]. El folleto contiene sendos capítulos dedicados a Guinea y al Sáhara español, obviando cualquier referencia a Ifni. El del Sáhara ocupa la segunda parte y los ocultos autores exponen las razones jurídicas que abonan nuestra presencia en dicho territorio citando el tratado de París firmado precisamente el año de su edición.

Esta es la descripción que les merece la base española:

"La Villa Cisneros (sic) está situada a unos 200 metros de la costa, en una ligera depresión del terreno. Consiste la colonia en un recinto de planta rectangular de 60 y 40 metros de dimensiones laterales, cercado por un muro de mampostería, sin foso, cuyos lados mayores siguen la dirección de este a oeste. La casa-fuerte en que tiene su acuartelamiento la tropa de Infantería de Marina actualmente destacada es un edificio de dos pisos, situado en el ángulo noroeste del recinto, con muros aspillerados de siete metros de altura. La comunicación exterior se establece por medio de una escalera levadiza, protegida de los fuegos del campo por un espaldón construido sobre el muro de cerramiento. Las ventanas del edificio están aspilleradas y en la terraza hay un compartimento para una guardia de tiradores que puede batir gran extensión… En el vértice diametralmente opuesto, se levanta la casa oficina, también rectangular, de 19 metros de longitud por nueve de anchura, flanqueada por cuatro torreones aspillerados. El recinto comunica con el campo exterior por una puerta de tres metros de anchura abierta al norte y al lado del fuerte; para el paso de las personas hay un postigo y para la vigilancia del centinela, un ventanillo con reja y tabla de cierre a corredera. En el ángulo suroeste existe un pequeño polvorín de mampostería y en el noreste se halla instalada una pieza de 8 centímetros dispuesta para tirar a barbeta y batir el terreno de las inmediaciones en dirección a la costa, así como toda la longitud de la península hacia el norte. A unos 200 metros del recinto está la casa de contratación, en la que los moros celebran sus conferencias con los europeos de la colonia y efectúan los cambios de sus productos por los géneros que les proporciona la factoría. En esta casa suelen a veces pernoctar, previa autorización y entrega de sus armas, que recogen luego al regresar al desierto. El muelle, formado por dos muros paralelos rellenos de piedra, vale bien poco y tiene el grave inconveniente de

[571] *África*, nº 175, julio 1956, p. 24.
[572] Dos oficiales del Ejército, *Posesiones españolas en el África occidental,* Imprenta y litografía del Depósito de Guerra, Madrid, 1900. Tras ese seudónimo se ocultaban Eladio L. Vilches y Manuel Nieves.

hallarse desinflado de los fuegos del fuerte"[573].

Pero si su conocimiento de Villa Cisneros era real, el del interior parece nulo a juzgar por lo que dicen los autores, que incurren en errores garrafales. Así cuando afirman que "en el Sáhara se cuentan varias lagunas de agua dulce que conservan su caudal constantemente y en cuyos alrededores se establecen los indígenas"[574] y citan exactamente la de "Dayalanquiya" (?) que suponen situada en el Adrar Sotuf, con tres kilómetros de longitud y una población de 6.000 almas. Más aún, dicen que hay bueyes, vacas y carneros "de doble tamaño que los de nuestra península", así como, una vez más, tigres (¡) y leopardos y añaden con injustificado optimismo que "no faltan en el Sáhara productos de pingüe ganancia; la cosecha de dátiles es tan considerable que Francia obtiene de sus posesiones africanas un rendimiento medio de 80.000 francos anuales" (puede que Francia los obtuviese en el Adrar Tmar, pero no España en su Adrar Sotuf). Con cuanto se ha expuesto cabe colegir que las propuestas de desarrollo económico de Villa Cisneros y del territorio que hacen son absolutamente utópicas, aunque reconocen que "ni la empresa es fácil, ni su realización puede ser inmediata"[575].

3.- Font y Sagué, precursor de la investigación científica en el Sáhara

3.1.- Cura y científico

La despreocupación y olvido en que se tenía a Río de Oro incluía el subsiguiente desinterés por averiguar las posibilidades de explotación de aquella colonia lejana e inútil. No deja, por tanto, de resultar un hecho notable la presencia en 1904 del sacerdote mossén Norbert Font y Sagué[576]. Había nacido en Barcelona el 17 de noviembre de 1874 y falleció en la misma ciudad el 19 de abril de 1910. Ingresó en el Seminario Conciliar el curso 1886-1887 y finalizó sus estudios eclesiásticos en 1900. También realizó la carrera civil de Ciencias, licenciándose en Ciencias Naturales en la Universidad de Barcelona y doctorándose posteriormente en la Universidad Central. Su área de conocimiento específico fue la geología, habiendo sido discípulo del doctor Almera y de Luis Mariano Vidal, aunque tuvo muy diversos intereses y se le considera,

[573] Dos oficiales del Ejército, o.c., pp. 69-70.
[574] Dos oficiales del Ejército, o.c., p. 83.
[575] Dos oficiales del Ejército, o.c., p. 102.
[576] Ripoll Perelló, E., "El Doctor Norberto Font y Sagué, primer prehistoriador del Sáhara español", *Actas del I Congreso Arqueológico de Marruecos español*, Tetuán, 1955, separata.

por ejemplo, el introductor de la espeleología en Cataluña[577].

3.2.- Viaje al Sáhara

González Bueno y Gomis Blanco indican que en el verano de 1902 fue comisionado por el marqués de Comillas y la Compañía Trasatlántica, que en 1893 había asumido la explotación comercial de la factoría de Villa Cisneros, "con el fin de descubrir caudales de agua que hicieran posibles la instalación de varias factorías en aquellas tierras. Permaneció allí ese mes de julio y el de agosto, durante los cuales aprovechó para recoger toda clase de insectos, moluscos, fósiles, plantas y objetos prehistóricos"[578].

Emitió, a su regreso un dictamen para la Compañía Trasatlántica, así como una nota para la Sociedad Española de Historia Natural, en cuyo *Boletín* publicó un amplio trabajo sobre los materiales que había reunido.

Sáenz de Buraga hace esta valoración del trabajo desplegado por este investigador catalán:

> "La primera noticia arqueológica en el Sáhara occidental data de los mismos comienzos del siglo XX. Se trata de una puntual denuncia de acumulaciones de concheros en las zonas litorales de Río de Oro, efectuada por N. Font y Sagué, en 1902, en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural (Sáhara español)*. A este mismo investigador catalán se debe el inicial estudio geológico de las formaciones sedimentarias del Río de Oro, definitivamente difundido a la comunidad científica internacional en 1911, a través de la *Bulletin de la Société Géologique de France*"[579].

Sus colecciones, según Ripoll, fueron divididas: unas fueron al doctor Cazurro y años más tarde, a la Diputación de Valencia y otras, al Club Muntanyenc, del que había sido socio Font, resultando con el tiempo perdidas o confundidas con otros materiales.

Resultado de su visita fue la publicación del librito *Qüadros del Sáhara*[580], que constituye un verdadero tesoro. Es uno de los más antiguos libros publicados sobre el Sáhara español, también uno de los primeros, si no el primero de todos, de carácter científico (con independencia de los artículos dispersos de Quiroga y Cervera) y, con seguridad, el único en catalán hasta después de la evacuación española en 1976. Aunque

---

[577] Iglesias, J., *Mossén Norbert Font i Sagué (L'introductor de l'espleologia a Catalunya),* Rafael Dalmau, Barcelona, 1963.
[578] González Bueno, Antonio y Gomis Blanco, Antonio, *Los territorios olvidados,* Ediciones Dice calles, Madrid, 2007, p. 250.
[579] Sáenz de Buruaga, Andoni, *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris, Sáhara occidental,* Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2008, p. 38.
[580] Font y Sagué, Mossén Norbert, *Qüadros del Sáhara, Impresions d'un viatge a Río de Oro,* Estampería del Sagrat Cor, 1904 o 1905.

no lleva fecha de edición, al final se reproduce la licencia eclesiástica, que fue expedida el 7 de diciembre de 1904, por lo que cabe presumir que o fue impreso antes de fin de año o en el siguiente.

Mossén Font dice haber ido en una misión científica que no especifica y que aprovechó su estancia en el desierto para tomar una serie de apuntes gráficos con escenas y personajes, que publica en este pequeño volumen, acompañándolos de breves explicaciones que aclaran su significado. De este modo habla de su guía Bushimán, acompañante fiel en sus salidas de "la factoría" (de Villa Cisneros) y comenta sus impresiones del desierto, de la sensación de pasar la noche en él, las jaimas de los nativos (que él denomina, en catalán todavía no normalizado por Pompeu Fabra, *reymes*), de las gacelas y los pájaros. Se sorprende de la existencia de esclavos (encuentra un cimarrón huido de su ama y conoce a la esclava Mambruca, propiedad de los pescadores de la isla de Herne, situada en la bahía de Río de Oro), admira la devoción de los saharauis expresada en la oración y en el culto a los muertos.

Habla también de los niños y les denomina *golletes* (guayetes), lo que certifica la antigüedad de este término tan propio y específico de la modalidad del español hablado en el Sáhara. Mossén Font demuestra que ya se utilizaba en Villa Cisneros a principios del siglo XX, cuando las fronteras definitivas de la colonia ni siquiera habían sido fijadas definitivamente con Francia.

4.- Francisco Bens Argandoña, o el arte de colonizar sin armas y sin dinero

Dos décadas después de haber realizado el acto de soberanía sobre la zona comprendida entre los cabos Bojador y Blanco y de haber conseguido fijar con Francia, no sin polémicas y regateos, como sabemos, los límites fronterizos meridionales de las respectivas zonas de influencia, España no se había movido de Río de Oro, o más concretamente, de Villa Cisneros. Es más, las escasas fuerzas destacadas en el fuerte tenían prohibido alejarse de la línea de fortines que lo defendía y estaban obligadas a encerrarse en el mismo tras el ocaso. Los contactos con la población nativa se realizaban exclusivamente con aquellos individuos que se desplazaban hasta ese poblado para comerciar, pues no tenía otra función el establecimiento español.

En esa tesitura la autoridad militar de Canarias, de la que dependía Villa Cisneros, decidió en 1903 hacer un cambio en el personal adscrito a este puesto y sustituir la

guarnición de Infantería de Marina que habitualmente lo cubría por otra del Ejército de Tierra y se comisionó para ocupar el mando de la plaza al capitán Francisco Bens Argandoña.

4.1.- Bens, un militar "cubano"

Bens había nacido en La Habana el 28 de junio de 1867, hijo de sevillano, que se ganaba la vida como músico militar, y cubana y tuvo dieciséis hermanos. Ingresó a los quince años en la Academia Militar de su ciudad natal, de la que salió con la graduación de alférez tres años después. Al poco tiempo se trasladó a la península y participó en la represión de la sublevación republicana del brigadier Villacampa en Madrid ocurrida el 19 de septiembre de 1886 y, en 1893, en la llamada "guerra chica", formando parte de la fuerza de auxilio enviada a Melilla para apoyar a las tropas españolas que se encontraban asediadas por los rifeños en el fuerte de Cabrerizas Altas y en cuyos combates había perdido la vida el general Margallo. Regresó a Cuba tres años después para tomar parte en la guerra contra los insurrectos en la que ganó, por su heroísmo, cuatro cruces rojas al mérito militar.

Con la pérdida de las Antillas, regresó a España con el grado de capitán. Mientras permanecía destinado en el Batallón de Cazadores de Canarias, con sede en Santa Cruz de Tenerife, le llegó al capitán general del archipiélago, Ignacio Pérez Galdós, una orden del Gobierno disponiendo la sustitución de las fuerzas de Infantería de Marina que guarnecían el fuerte de Villa Cisneros por otras del Ejército de Tierra. De entre los dos candidatos disponibles para su mando, Casto Vázquez y Francisco Bens, fue este último quien demostró mejor disposición para ir a lugar tan remoto. Nombrado gobernador político-militar de Río de Oro, se embarcó el 15 de enero de 1904 llegando a su destino dos días después, para permanecer en África Occidental hasta que, siendo coronel, el Directorio de Primo de Rivera dispuso su cese el 7 de noviembre de 1925.

Por decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros de 28 de mayo de 1930 fue declarado en situación de jubilado y se le otorgó como recompensa la condición de jefe superior de Administración Civil[581]. Después de la guerra, Franco le ascendería a general

[581] *Gaceta de Madrid,* nº 152, 1 de junio de 1930, pag. 1370. Un dato paradójico es que en el citado decreto de jubilación se cita a Bens como delegado del alto comisario en la Zona Sur de Marruecos e inspector de los destacamentos del Sahara Occidental, cargos en los que cesó en 1925 por un RD de la Presidencia del Directorio militar que apareció en la *Gaceta* nº 312, del 8 de noviembre, p. 740. A

de Brigada con carácter honorario. Falleció en Madrid el 5 de abril de 1949 y recibiría aún un último homenaje: por decreto de 26 de julio de ese mismo año dispuso:

> "Para rendir al fallecido general honorario don Francisco Bens Argandoña el merecido homenaje que perpetúe su recuerdo en la zona al sur del Dráa, el poblado de Tarfaia, situado en la misma, se denominará en lo sucesivo Villa Bens, quedando subsistente la expresión Cabo Yubi (sic), para designar el accidente geográfico que ha venido llamándose Cabo Juby"[582].

4.2. La obra bibliográfica y documental de Bens

De aquella riquísima experiencia y de su extraordinaria labor, Bens dejó tres testimonios impresos: un libro de memorias[583] redactado en su vejez, así como sendos textos cortos de sus viajes por el desierto, escritos con absoluta inmediatez a los hechos relatados y, por tanto, de una gran vivacidad y máximo interés.

También fue autor de otros informes, algunos de los cuales, conservados por el africanista García Figueras, se custodian con el resto de su legado en la Biblioteca Nacional, entre ellos el que explica las ocupaciones de Cabo Jubi en 1916 y de Güera –entonces La Agüera- en 1920, que fueron sus máximos logros de expansión territorial. Y si no pudo llegar a escribir la de Ifni, no fue porque no lo intentara varias veces, sino porque no se lo autorizó el gobierno.

A diferencia de otros predecesores suyos en el mando de la colonia, Bens procuró informarse sobre las peculiaridades del país y sus gentes antes de salir de Canarias y cuando comenzó su tarea, se impuso la obligación de acercarse a la población nativa para conocer sus problemas, tratar de ayudarla, estimular su vinculación con la administración española y, a través de todo ello, extender la influencia de España sobre el territorio que nominalmente le pertenecía, pero que nunca había ocupado.

4.2.1.- Las memorias

Bens explica en *Mis memorias* que la situación de Villa Cisneros a su llegada era punto

---

continuación y en esa misa página y diario, seguía otro RD por el que se nombraba para esos mismos cargos al teniente coronel Guillermo de la Peña Cusi que, según Fernández-Aceytuno (*Ifni y Sáhara…*, p. 734) continuó ostentando hasta el 19 de junio de 1932, aunque no hemos encontrado su cese en dicho periódico oficial. ¿Fue repuesto Bens en algún momento, al menos desde el punto de vista administrativo? En sus memorias no dice nada al respecto. Y en la hoja de servicios que se conserva en el Archivo General Militar de Segovia no consta ningún dato posterior a 1929, año en que aparece "en situación de reserva en la Primera Región". (AGM Segovia.1ª.2237B, EXP.0).

[582] *Boletín Oficial del Estado* nº 212, de 31 de julio de 1949, p. 3370.

[583] Bens Argandoña, Francisco, *Mis memorias. 22 años en el desierto,* Ediciones del Gobierno del África Occidental Española, Madrid, 1947.

menos que dramática. La presencia española se limitaba al fuerte del Gobierno -que encontró en un estado desastroso-, la factoría comercial –en mejores condiciones- y a un radio de no más de 600 metros en su derredor. La escasa población nacional residente estaba obligada a pagar tributo a las cabilas vecinas. Asumió entonces el citado cargo de gobernador, que cambió de nombre varias veces, siendo al final inspector general de los destacamentos españoles en el Sáhara y delegado de alto comisario de España en Marruecos en Cabo Jubi, así como subdelegado de Marina y ¡hasta administrador de Correos![584]. Un verdadero Juan Palomo que hubo de hacer de todo. Pero es que además tuvo períodos de permanencia ininterrumpida extraordinariamente largos, al punto de que dice "yo pasaba hasta cinco años seguidos sin pisar la península"[585].

Se fijó como objetivo de su función "disipar el odio del indígena por el cristiano, castigar el pillaje y evitar los cautiverios de pescadores y marinos"[586] y con tal fin y aplicando el sabio principio de que "un buen gobernador debe saber qué es lo que gobierna y a quiénes gobierna"[587] se trazó dos actuaciones paralelas: por una parte, la atracción de la población nativa, inicialmente refractaria al contacto con los "infleles", al punto de rechazar hasta el mismo hecho de darles la mano[588] y por otra, el conocimiento sobre el terreno del país sobre el que teóricamente debía ejercer su autoridad un gobernador de la colonia porque "mis antecesores no habían efectuado ninguna expedición al interior del desierto"[589].

Para conseguir lo primero explica cual fue su política:

> "Yo empecé la captación del moro con aquella política que algunos llamaron del "pilón de azúcar", pues con estos y otros regalos me atraía al indígena. Hice llamar, por medio de mensajeros, a mi despacho a los moros importantes de la cabilas del Sáhara. El desierto era mi obsesión, pues yo tenía ansias de conocer el pensamiento de los jerarcas y santones de las tribus y sus propósitos respecto a España. Quería convertir el fuerte de Villa Cisneros no en un reducto mirado con odio por el nómada, sino en casa hospitalaria, donde fueran oidos con amor aquellos hombres indómitos que nos miraban con recelo. En poco tiempo conseguí que el moro no envolviera su mano en el jaique para estrechar la del cristiano; hice que las mujeres moras acudieran y que se quitaran el tapado de los ojos; aumentaron las transacciones comerciales y aumentó también la convivencia entre los moros y los españoles"[590].

El papel de estas últimas a lo que parece fue crucial:

---

[584] P. 153. Un tal Bienvenido Calvo, en la edición del 8 de septiembre de 1923 de la revista *Heraldo postal*, propuso que la Dirección General de Correos nombrase a Bens agente honorario de ese cuerpo.
[585] Bens, *Mis memorias,* p. 180.
[586] Bens, *Mis memorias,* p. 70.
[587] Bens, *Mis memorias,* p. 41.
[588] Bens, *Mis memorias,* p. 41.
[589] Bens, *Mis memorias,* p. 40.
[590] Bens, *Mis memorias,* p. 42-43.

> "Por medio de regalos, atenciones y servicios –como he dicho antes- fui atrayéndome muchos moros de categoría, pero pensé que para llevar a cabo la política pacifista, ordenada por mis superiores, tenía que atraerme la simpatía de la mujer mora… Yo las fui halagando y haciéndolas ver la superioridad del hombre cristiano sobre el moro. Exploté su coquetería, regalándolas pulseras de plata *hassani,* o de duros Alfonso, o abalorios de plata para la cabeza, o amuletos, donde ellas ponían las oraciones escritas por los santones y que tenían en gran estima y reverencia, o dándoles pañuelos de muchos colorines, o algunas chucherías de Canarias, o vestidos con tintes que desteñían, pegándoles el color azul a sus carnes. A cambio de estos regalos, las moras me tenían al corriente de todo lo que hablaban los nómadas de noche en sus jaimas, de las conversaciones en los pozos del Sáhara, donde abrevan las caravanas, de las discordias que existían entre las tribus, de los pensamientos de los jefes de clan, de las propagandas y enseñanzas de los santones, de las peleas de las cabilas y del carácter de los moros de más categoría y más díscolos"[591].

Como los medios de que disponía eran muy limitados, los hubo de administrar con suma mesura- "En mi trabajo de captación de las cabilas –confiesa- yo no derroché el dinero, pues lo daba a cuentagotas, pero tenía a mi favor la baratura de los artículos que me servían de cebo para atraerme la amistad de los moros influyentes o de las moras que me servían de espías o de confidentes en el desierto"[592].

Establecida esta confianza, pudo poner en marcha su segundo propósito de moverse con libertad por el desierto, para lo cual viajó con los nativos sin acompañamiento de fuerza militar alguna en desplazamientos que llegaron a durar 42 días[593] y renunció a la posesión de elementos que pudieran provocar suspicacias puesto que los amigos del lugar le advirtieron: "*Reise*[594], si vas al desierto no lleves ni papel, ni lápiz, ni nada que pueda causar sospecha. Así lo hice. Sólo llevé mi ropa de casa y mi gorrilla militar. Jamás usé atavío moruno"[595]. Tal confianza, empero, no mermaba su prudencia:

> "Yo empleaba toda la mesura y la cautela posible en mis ocupaciones y expediciones por tierras del Sáhara. Conocía el carácter voluble y tornadizo del moro, y miraba siempre con recelo aquel formidable "telón sahárico" que tenía ante mí y que podía devorarme. De aquí que no moviera un pie hasta no tener seguro el otro. Yo tenía, como dice el refrán, un ojo en la sartén y otro en el gato"[596].

Pero establecidas estas prevenciones, iba con los nativos como uno más, comía[597] y

---

[591] Bens, *Mis memorias,* p. 45.
[592] Bens, *Mis memorias,* p. 63.
[593] Bens, *Mis memorias,* p. 79
[594] Jefe.
[595] Bens, *Mis memorias,* p. 53.
[596] Bens, *Mis memorias,* p. 64.
[597] Bens relata dos anécdotas de sus comidas con los nativos en las que siguió el sabio criterio de "donde fueres, haz lo que vieres". He aquí la primera de ellas: "Una vez, durante la matanza del camello, me pusieron en un grave aprieto. Estaba yo hablando con algunos jefes de cabilas cuando se me acercó a mí un moro, «El Buen», hijo de un importante jefe de la rama Ulad-Ludicat, de la cabila de Ulad-Delim. «El Buen», que traía las manos en las espaldas, me preguntó: *Reise,* ¿tú dices que haces todo lo que hagamos nosotros? Sí, respondí rápido. Pues... ia ver si te comes esto! Y me enseñó un pedazo grande, crudo,

dormía con ellos, se desplazaba a camello y era capaz de competir hasta en la monta del semoviente mientras éste iba a la carrera, causando la admiración de sus compañeros de travesía, que le decían como el mayor elogio: "¡*Reise,* tu eres moro!"[598]. El resultado fue tan positivo que pudo decir:

> "En mis viajes por el Sáhara, «el país de los hombres azules», no sufrí ninguna asechanza, ni ataque, ni agresión por parte de los nómadas. Caminaba por el desierto con mis acompañantes moros, y éstos me respetaban y me daban constantes muestras de disciplina y obediencia. Eran hombres leales y caballerosos, a cuyo lado se podía dormir tranquilo. En la inmensidad desértica, yo me encontraba más tranquilo que en la calle de cualquier ciudad europea"[599].

En esta tarea de captación del indígena le ayudó también la buena relación que fue capaz de establecer con la familia del venerado santón Ma el Ainin, en particular con sus hijos El Heiba y Mohammed Lagdaf[600].

Bens explica también las gestiones que realizó para la ocupación de Cabo Jubi, Güera e Ifni. Su única dificultad como gobernante fue la de salvar la enemiga de los saharauis contra los franceses, cuando éstos vinieron a establecer bases para sus vuelos de largo recorrido servidos por la compañía Latecoère en los aeródromos de Villa Cinseros y Cabo Jubi, tema del que se hablará asimismo en el siguiente capítulo.

Publicadas estas memorias poco antes de su muerte, hubo de redactarlas sin poder usar la documentación que había reunido porque "durante la maldita revolución marxista mis familiares entregaron al fuego todo mi archivo, compuesto de papeles, libros, folletos, fotografías, nombres, apuntes y notas que yo fui tomando en los 22 años de mando superior en aquellos territorios"[601] de tal modo que "todo lo tuve que confiar a la

---

grasiento, parecido al tocino, y que tiene el camello en su giba. Esto es para el nómada del desierto un manjar exquisito. Aquella grasa tenía un tufillo que levantaba el estómago. Por toda respuesta yo abrí la boca y me tragué el desagradable montón de tocino. Creí que iba a echar las tripas, pero aquello pasó bien. Yo me relamí e hice un gesto de satisfacción. Me aplaudieron, gritando: ¡*«Reise»* es moro! ¡*«Reise»* es moro!" (Bens, *Mis memorias,* p. 54).
Y la segunda: "Empezamos a comer. Yo vi que cuando un moro encontraba un huesecillo del carnero en su boca, lo escupía en la vasija de la comida, y yo hice lo mismo, aunque la cosa era para mí desagradable. A veces escupíamos dos o tres al mismo tiempo… También vi que uno de los moros, un hombre alto como un poste, de pelo negrísimo ensortijado y de color de caoba, cuando tenía las manos llenas de grasa de la carne, se las relamía, limpiando con fruición con la lengua sus manazas goteantes y haciendo gestos de satisfacción. Yo imité al nómada y vi en la cara de alguno de los jefes como un aire de complacencia por la energía con que yo me chupaba la grasa de los dedos y me relamía la palma y el dorso de la mano". (Bens, *Mis memorias,* pp. 142-143)

[598] Bens, *Mis memorias,* p. 54.
[599] Bens, *Mis memorias,* p. 82.
[600] Bens, *Mis memorias,* p. 61.
[601] Bens, *Mis memorias,* p. 162-163.

memoria, que ahora me esconde los recuerdos como un gato el ovillo de hilo"[602]. Ello le lleva a completar sus páginas con numerosos textos ajenos, algunos en su total literalidad, como un artículo de Enrique Arrojas sobre Bens publicado en la revista *África* que ocupa ¡15 páginas!, otro de García Figueras en la misma revista con nueve, transcribe su propia memoria de la ocupación de Cabo Jubi, inserta el acta de una reunión de la Junta Consultiva de posesiones españolas de África occidental en la que se trató de las pesquerías del Sáhara (y en la que intervino Bonelli en nombre de la Trasatlántica), y reproduce enteras dos de las crónicas de García Sanchiz en *ABC* (13 páginas).

4.2.2.- Relatos de viajes

De los numerosos viajes que Bens realizó por el interior del desierto sin la compañía de fuerza militar alguna y confiado solamente en su buena relación con los nativos, publicó sendos folletos. En *España en el África occidental*[603], aparecido en 1907, opina sobre los relatos precedentes referidos a expediciones desde Villa Cisneros al interior del territorio y afirma que los encuentra con pocos datos para poder probar su veracidad, añadiendo que, en todo caso, en las tribus no se tiene el menor recuerdo de la presencia de ningún extranjero. Nada extraño si nos atenemos a inconvenientes tales como la resistencia a la penetración "cristiana", la escasez de recursos militares y económicos en la colonia, la indecisión de los sucesivos gobiernos de Madrid y el desconocimiento total de la realidad del país. Lo reconoce el propio Bens cuando habla de los "prejuicios de los moros" y de su desconfianza en todo lo que no les es familiar y –lo reconoce honestamente- su propia impericia, aunque ésta resulte ampliamente compensada por su valor personal y su espíritu de aventura.

En todo caso y tal como relata en esta *Memoria descriptiva de las dos expediciones efectuadas al interior de los dominios españoles en el Sáhara por el capitán de Infantería Don Francisco Bens Argandoña, gobernador político militar de Río de Oro*, los proyectos de penetración de Bens requerían de un conjunto de circunstancias favorables. La

[602] Bens, *Mis memorias,* p. 148.
[603] Bens Argandoña, Francisco, *España en el África occidental,* Las Palmas, 1907. Uno de los ejemplares de este folleto conservados en la Biblioteca Nacional lleva una dedicatoria autógrafa del autor a su amigo Bonelli.

primera y principal y habida cuenta de la carencia de medios coactivos propios, la benevolente predisposición de los nativos a permitir su acceso a las zonas en las que señoreaban. Esta ocasión se presentó en 1907 y dio lugar a un par de modestas expediciones en las que no logró llegar a una distancia superior a los 150 kilómetros de Villa Cisneros, pero que constituyeron la primera presencia documentada de un español en el interior de la colonia de Río de Oro después de la de Quiroga, Cervera y Rizzo en 1886.

En efecto el 26 de junio de 1907 recibió la visita del "fraile y jefe de la cábila" (sic) Mohamed Iejade, uno de los notables que fue con Bens a Canarias a rendir pleitesía a Alfonso XIII y ofrecerle una gumía de plata y al que el gobernador tenía pendiente de entrega, como testimonio del agradecimiento real, una escopeta. Con tal motivo Bens fue invitado a visitar la zona donde acampaba la tribu de dicho personaje. Lo que aceptó con regocijo.

Bens aprovechó para hacer pedagogía y aconsejó con vehemencia a su visitante que cesasen las luchas tribales, contestándole que tenía mucha razón y que agradecía los buenos consejos que le daba, pero en ellos era inevitable por su modo de ser, algo aficionados al robo y a la guerra y muy particularmente porque tenían que vivir y para ello era necesaria la lucha, quitándole las cosas al que tiene más.

El programa inicial incluiría la visita de las tribus de Ulad Tidrarin, Ulad Delim, Izarguiyin (Izarguien) y Ulad Bsba (Bu Sba) y decidió ir acompañado sin más asistencia que la de su intérprete y hombre de confianza Laseny y de su amigo Mohamed El-Chequef, conocido con el mote de "Zágano" consistiendo su impedimenta en una almohada pequeña, una manta, ocho pares de calcetines y, por toda comida, un saco de galletas y de bebida, un garrafón de agua, tres botellas de coñac, café, azúcar y dos botellas de ron para que, al terminar el agua, pudiese mezclarlo con la de los pozos, que suele ser muy salobre y así hacerla bebible. Como complemento llevaba además un cargamento de regalos para los nativos en el que había textiles, comida (azúcar, arroz, gofio, té verde, aceite de oliva…) y objetos varios (bujías, lecheras, jabón, vasos, etc.) por un valor de 3.660'51 pesetas[604].

El relato de sus dos viajes, que finalizó con cierta frustración por no haber podido llegar a los territorios a que habían prometido llevarle "por el mucho calor y además ser

[604] Bens Argandoña, Francisco, *España en el África…,* pp. 12-13.

el agua muy mala y otras escusas (sic) por el estilo" tiene su mayor interés no tanto por la descripción de las zonas atravesadas, que afectaron un espacio muy reducido, sino por la de las formas de vida de los nativos en su *jaimes* (jaimas). "No paran de hablar un momento –dice- siempre sentados o echados y con mucha frecuencia despiojándose unos a otros, operación en que se quedan profundamente dormidos, pero tan prevenidos siempre que al más insignificante ruido están dispuestos para todo"[605].

Más adelante publicó otro folleto de su peripecia viajera: *Por segunda vez, España en el África occidental*[606]*.* El poco satisfactorio resultado de los viajes realizados durante el verano de 1907, en el transcurso de los cuales no pudo penetrar en el territorio de los Ulad Delim, tal como se le había prometido, no desanimó al interesado. Simplemente se limitó a esperar mejor ocasión y ésta se presentó cuatro años después como se explica pormenorizadamente en esta otra *Memoria descriptiva* que fecha el 5 de noviembre de 1911, un año después de su realización.

Bens desmiente de nuevo presuntas exploraciones anteriores: "Desde que se tomó posesión de nuestro Sáhara español (año 1884) no recuerdan los indígenas haber recibido en sus cabilas la visita de ningún europeo y ni aún los viejos han oído de sus antepasados que nadie lo haya efectuado"[607]. De ahí su interés por penetrar en un territorio bajo su jurisdicción formal pero que nadie había recorrido aún hasta el límite fronterizo con la zona de influencia francesa. Él lo consigue en esta nueva expedición de la que sí se siente satisfecho porque consigue llegar donde se había propuesto, sin tropezar con dificultades de ningún género.

La oportunidad de este viaje se le presentó de improviso cuando recibió el 13 de noviembre de 1910 la visita en Villa Cisneros del notable de los Ulad Delim Mohamed Bebe, que llegó con la intención de invitarle a conocer el interior, lo que aceptó con entusiasmo, aunque con tal rapidez que no pudo recabar el consentimiento previo de Madrid.

Dicho y hecho: adquirió en la factoría comida y regalos, que enumera con el máximo detalle (arroz, gofio, cebada, galleta, azúcar en pilón y en polvo, aceite, bujías, etc.) por

---

[605] Bens Argandoña, Francisco, *España en el África…,* p. 21.
[606] Bens Argandoña, Francisco, *Por segunda vez, España en el África occidental*, Tipografía de *El Telegrama de Melilla*, Melilla, 1911.
[607] Bens, *Por segunda vez…,* p. 3.

un importe total de 8.537'85 pesetas[608], delegó el mando del Gobierno en el teniente que le auxiliaba y, esta vez en compañía de otro europeo, el empleado de la Compañía Trasatlántica, José Rodríguez Montero, que llevaba once años en el territorio, partió el 18 de noviembre no sin haber dejado antes, según costumbre, tres rehenes dentro del recinto español.

Bens describe día a día el itinerario seguido: travesía de la bahía de Villa Cisneros hasta Aargub para encontrarse con los camellos que habían sido enviados por el istmo con anterioridad, Guer Guer, Imilili, La-Atf, Uad Teguiba, Imuxán, Udey Exfa, Sei Frenina, pozo Matala, pozo Sebpuer –donde hizo un alto de cinco días-, Sebjet Od Doloa, Ymutalan, At-Tuy, Zug, A-Noi-Chelat, Le Haddade, Afueguim, El Batán, Fum Muyoul, alcanzando finalmente Atar el 12 de diciembre. En este puesto francés fue atendido y conversó con el residente galo en el Adrar Temar, comandante de la Infantería colonial Vanwaetermeulen, con el que trató de los principales problemas políticos comunes a las zonas de su mando respectivo: los robos entre tribus y el contrabando de armas.

El regreso siguió la misma ruta aunque se realizó en menos tiempo. Salieron de Atar el 13 de diciembre para llegar a Villa Cisneros el día de fin de año.

Bens finaliza su informe con el resumen descriptivo del territorio que ha recorrido y las consiguientes conclusiones sobre su posible aprovechamiento. Ha pasado, cuenta, por extensas llanuras y junto a algunas montañas de arena o piedra de poca elevación en donde ha detectado escasa riqueza mineral, aunque sí algunas zonas susceptibles de ser utilizadas para el cultivo del cereal. Registra la existencia de antílopes, gacelas, liebres, leopardos, algún reptil, pocas aves (no menciona las avestruces), así como ganado lanar, cabrío y camellar, ya que el pastoreo es la única forma de vida. Destaca el despoblamiento de la zona a causa de la sequía y de las mejores condiciones de la zona francesa, la inexistencia de edificios de obra, con utilización exclusiva como vivienda de las jaimas, la carencia de madera y la abundancia de pozos, aunque con frecuencia mal conservados. Su conclusión no es excesivamente optimista ya que propone como únicas formas de aprovechamiento de la colonia la explotación de los recursos pesqueros y el establecimiento de penales. Lo primero ya se hacía desde siglos atrás y lo segundo ocurriría dos décadas después.

---

[608] Bens, *Por segunda vez…,* pp. 8-9.

4.2.3.- Documentos e informes no publicados

Bens no dejó más obra bibliográfica, pero sí algunos documentos de excepcional interés. He aquí un manuscrito escrito a lápiz en 1910 en el que acredita que ya en esa fecha se había atrevido a ir a Cabo Jubi, punto sobre el que todavía no se había reconocido la competencia de España –no lo sería hasta 1912.

> "El día 18 de diciembre de 1910 emprendí una expedición comercial que dirigí a Cabo Juby (sic) donde todavía existe en buen estado la factoría que los ingleses vendieron al sultán. Abd el Azis puso en ella un caid o gobernador y 30 soldados; con este caid estuve viviendo cinco meses y de él me serví para entenderme con las distintas cabilas con las que deseaba tener relaciones comerciales. Por lo que se refiere a los 30 soldados, hace ya más de seis años que desertaron todos por haber dejado el sultán de remitirles los víveres y haberes que les tenía asignados. El caid, al saber que yo era un capitán del ejército español, me dijo que hacía ya mucho tiempo que gracias al santón llamado Chej-men Ainin (sic) no se había muerto de hambre, que estaba plenamente convencido que los franceses habían de apoderarse de Cabo Juby, que él quería mucho a España y que antes que aquellos realizaran lo que él consideraba seguro, estaba dispuesto a entregarme la fortaleza y armas y municiones que tenía en su poder y que inmediatamente llevara soldados. Esto que el buen caid creía era cosa dicha y hecha y que yo no traté de desengañarle, le retuve a mi lado más tiempo y dimos principio a las operaciones mercantiles que llevé a efecto a satisfacción mía, pues me convencí una vez más de que estos indígenas no son tan refractarios a la civilización como se les supone y de la gran distinción que hacían a España en comparación a las demás naciones.
> Terminada mi primera expedición, di comienzo a la segunda, que dirigí al brazo de litoral llamado "Los Méanos de… (Moterran o Montemar, ilegible) donde tenía unos... (número ilegible) moros de la cabila de Erguibat trabajando carbón a 70 millas aproximadamente al sur de Cabo Juby. El caid, sin duda convencido de que yo no había de apoderarme de Cabo Juby, ni llevar los soldados que con tanto ahínco solicitara, y con motivo de haberme yo ausentado a Las Palmas por haber hecho un cargamento de carbón, abandonó Cabo Juby llevándose algunos sacos de cebada, arroz y telas, que tenía depositadas en el fuerte. La indignación de los moros de la cabila de Erguibat ya citada y algunos de los de Izarguien e Aitlahsen fue grande, pues en cuanto se enteraron, abandonaron el trabajo y, montando sobre los camellos, corrieron a castigar al caid. En efecto, no muy lejos de Cabo Juby dieron con él, entablándose la lucha, de la que resultó muerto un hermano del caid, éste prisionero y otro de los que le acompañaban herido.
> Las mercancías fueron recuperadas y si bien a mi poder no volvieron más, en cambio me hicieron donación de dos cargamentos de carbón con lo que quedó comparadas (¿compensadas?) con creces las pérdidas sufridas, llenándome de satisfacción"[609].

De las ocupaciones de Cabo Jubi y de La Güera, redactó sendos informes, ambos completísimos. En el primero de ellos relata la labor preparatoria realizada con las tribus saharauis y el viaje por tierra que llevó a cabo desde Río de Oro a Cabo Jubi en octubre-noviembre de 1914, para explicar las razones del gobierno español de retrasar la ocupación de este punto a causa de la guerra europea. A juzgar por lo que dice en su informe, el periplo debió resultar de lo más vistoso, habida cuenta la caravana que se fue formando en su derredor:

> "Durante los 17 días de jornada fui objeto de innumerables atenciones por parte de los indígenas de todas partes, sexos y edades. Atravesé las cabilas de Ulad Delim, Ulad Tidrarin, Erguibat y Ulad

[609] *Bens en Cabo Jubi,* Biblioteca Nacional de España, AFRGFC/347/40.

> Bu Sbáa por sus distintas ramas y en todas acudieron a conferenciar conmigo sus jefes. El más importante con quien tuve ocasión de entrevistarme fue el chej Moamed Uild El Mugari (sic), santón de gran prestigio en el Sáhara, que después de expresarme la viva simpatía que le inspiraba España, se brindó a acompañarme hasta la terminación del viaje, ofrecimiento que le manifesté no aceptaba en consideración a su edad avanzada y lo largo y fatigoso del camino que aún nos quedaba por recorrer. Tuve que poner coto, por escasez de comida, al sinnúmero de hombres que a mi paso por las diferentes cabilas querían agregarse a mi acompañamiento, admitiendo únicamente por agradecimiento, aunque esta atención estuviese inspirada en parte por el interés de los regalos que esperaban recibir, a los que autorizaban los jefes de cada cabila, llegando así y todo a Cabo Jubi el 5 de noviembre acompañado de algunos cientos de moros"[610].

Con tan favorable ambiente, no es extraño que, cuando finalmente pudo materializar la ocupación oficial de Cabo Jubi el 29 de junio de 1916, ésta se desarrollase sin incidente alguno y dentro de la mayor cordialidad, tal cual refleja en dicho informe.

La otra ocupación territorial fue la del lugar de Güera, inicialmente denominado La Agüera, en cabo Blanco, que era el límite meridional del Sáhara español. Fue llevada a cabo el 30 de noviembre de 1920 y de ella emitió también el correspondiente informe, más pormenorizado que el anterior, puesto que incluso enumera nominalmente a todos los que intervinieron en dicho acto (autoridades, oficialidad, marinos, tropa y personal civil), transcribe los telegramas cursados a los ministros de Estado y de la Guerra, al comandante militar del circulo francés de Port Etienne y al gobernador general del África Occidental Francesa y relata, por supuesto, cómo se realizó este acto de soberanía.

Los participantes se desplazaron en el cañonero Infanta Isabel desde Las Palmas, de donde salieron el 27 de noviembre, atracaron el 28 en Villa Cisneros y partieron de nuevo en la mañana del 29, para llegar a Güera a las seis de la madrugada del 30. Dice Bens:

> "Aún cuando la labor de atracción anteriormente realizada y las últimas noticias por mí recibidas me hacían seguro el éxito, estimé mi deber cerciorarme personalmente de la acritud de las cabilas antes de proceder al desembarco de la expedición; al efecto, acompañado del secretario civil, conde de Torrellano y del moro intérprete, fui a tierra y conferencié con los jefes que habían acudido a saludarme; verificado lo cual, hice al Infanta Isabel la señal convenida para que se procediera al desembarco; eran las ocho de la mañana; a las nueve se izaba solemnemente por primera vez en La Güera la enseña de la Patria, saludada por los cañonazos del Infanta y por los vivas entusiastas de los pescadores canarios y moros indígenas, que aclamaban a España y al rey; mientras tanto, las cornetas batían marcha y las tropas del destacamento, juntamente con las del desembarco del cañonero que le habían acompañado, presentaron armas. La emoción y la alegría se dibujaban en todas las caras. Terminada la ceremonia, se descorcharon unas botellas y oficiales, soldados y marineros brindamos todos por la salud de Su Majestad y la prosperidad de las industrias pesqueras del nuevo puesto. Acto seguido, procedióse a la preparación del rancho

[610] Bens, Francisco, *Memoria relativa a la ocupación de Cabo Jubi por España en 29 de junio de 1916,* texto mecanografiado, BNE, AFGFC/390/18.

para la tropa y acuartelamiento provisional de la misma, que quedó terminado por la tarde"[611].

La ocupación de Ifni fue una de sus obsesiones, proyecto que nunca pudo realizar. Pero ello no significa que Bens no viajara a esta zona de teórica soberanía española, tal como demuestra en un documento[612] que se conserva también en la Biblioteca Nacional y que es la copia de la carta que dirigió el 10 de abril de 1919 al ministro de Estado. Ocupa un algo más de un folio por sus dos caras, así como dos anexos y Bens le explica que ante las dilaciones y contradicciones del gobierno español decidió viajar por su cuenta "con carácter de exploración", a cuyos efectos se embarcó en el velero "Río de Oro" para hacer la travesía desde Villa Cisneros hasta Ifni, acompañado del secretario civil de su Gobierno, conde de Casa-Roja.

Cuando ya había llegado a su destino apareció el cañonero "Infanta Isabel" con la orden de Madrid de aplazar la ocupación y de regresar a Villa Cisneros, lo que hizo con gran contrariedad porque los contactos habidos con la población nativa habían sido muy favorables a la presencia española y además los marineros canarios que llegaron a tierra le dieron cuenta de la abundancia en el país de ganado vacuno y caballar, de la variedad de producción agrícola y de la gran cantidad de agua que riega aquellos valles y le hablaron de la existencia de poblados.

El intrépido adelantado incorpora la traducción de sendas cartas recibidas de los notables nativos. Una de Muley Heiba, al que Bens había dado cuenta de sus propósitos y éste le respondió con fecha 3 de *redjeb* de 1337: "Veo que la Nación española desea venir a mis proximidades con el propósito de estrechar las relaciones comerciales. Con mucho gusto acepto". En el mismo sentido se expresó Mohamed Morabi Arabut, hermano del Heiba y jalifa suyo en Ifni.

Aunque Bens añade en su carta que adjunta también una relación de géneros llevados para hacer obsequios en el país, parte de los cuales fueron entregados, dicha lista no aparece unida al informe y sus anexos.

4.2.4.- Juicios sobre la obra de Bens

[611] Bens, Francisco, *Memoria de la ocupación de La Güera (30 de noviembre de 1920),* Biblioteca Nacional de España, AFRGFC/390/23.
[612] Bens Argandoña, Francisco, *Ifni,* Texto mecanografiado, 1919, Biblioteca Nacional de España, AFRGFC/347/35.

Una ejecutoria tan brillante y duradera, desarrollada con tan parvos medios, no ha podido sino suscitar la admiración unánime de historiadores y comentaristas. El académico Federico García Sanchiz describió de este modo sus artes de gobierno:

> "Procedía el maestro con suavidad y dureza equilibradas, comenzando por presentarse de una manera generosa. Nunca recurrió a vestirse de musulmán, ardid que suele ocultar propósitos adulatorios, histrionismo o miedo. Visitó los lejanos aduares con una exclusiva escolta bereber. Oponía a la sinrazón del moro un esfuerzo del propio raciocinio. No sobornó[613], no faltó jamás a su palabra. Comprendiendo, por último que era indispensable apoyar la excelencia oral en la física, medíase con los nómadas en los ejercicios más rudos: aún se comentan sus trotadas en camello, sin montura, agarrado a la piel del cuadrúpedo. Cuando, al término del cuarto lustro de su destino, abandonó Cabo Juby (sic), despidióle en masa el campamento indígena, y no se oyó la sirena del barco, sofocada por los gritos del inmenso adiós"[614].

En este mismo sentido se expresó Ángel Doménech Lafuente para quien

> "La política de Bens fue completamente de atracción, persuasiva, cariñosa (¡Hijitos!, llamaba Bens a los indígenas). Odiaba el empleo de la fuerza[615]; por temperamento, por convicción, porque la disponible no era la adecuada a responder para el caso grave de que actuaran las armas. Así conseguiría que las caravanas atraídas por la factoría de la Compañía Trasatlántica llegaran a comerciar hasta Villa Cisneros sin ser molestadas por los nómadas de las tribus que se encontraban en su recorrido"[616].

Y, en fin, el profesor Correale apunta que

> "si las motivaciones de la empresa colonial (española) en el Sáhara no son diferentes de las de otros países de Europa –misión civilizadora, prestigio internacional, pretendido interés económico, a lo que se suma un papel estratégico para la defensa de Canarias, comprensible tras los acontecimientos de 1898- las modalidades de realización divergen de la utilizadas, por ejemplo, por los franceses"[617].

Y pone como ejemplo el caso de Bens, al que considera "una especie de anti Lyautey o, si se prefiere, anti Gouraud" por su preferencia por la "política de pilón de azúcar" sobre la de dominio militar"[618].

Un aspecto que aparece muy tangencialmente en la obra de Bens es el relacionado con su vida íntima. Cuesta imaginar cómo pudo desarrollar ésta cuando el interesado permaneció en el Sáhara 22 años y a veces en períodos de varios años sin interrupción y, por ende, sin licencias o vacaciones que permitieran su desplazamiento a territorio

---

[613] Sabemos que sí lo hizo, aunque con tino y mesura; él mismo lo reconoció en sus memorias.
[614] García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso (El Sáhara Español)", VI, "Dos coroneles y un teniente", *ABC*, 24 enero 1943.
[615] El propio Ministerio de Estado le había desaconsejado su uso y, en todo caso, el contingente disponible fue siempre puramente simbólico, salvo en momentos excepcionales, como puede comprobarse en los datos presupuestarios.
[616] Doménech Lafuente, Ángel, *Algo sobre Río de Oro,* Gobierno Político Militar del África Occidental Española, Madrid, 1946, p. 54.
[617] Correale Francesco, «Le Sahara espagnol…», p. 129.
[618] Correale, «Le Sahara espagnol…», p. 130.

metropolitano y el mantenimiento de una vida familiar convencional. Ello no obstante y según cuenta en sus memorias, estuvo casado dos veces. Contrajo su primer matrimonio con Ana María Arrate de Peláez en La Habana en 1889, y tuvieron cuatro hijos, uno de los cuales fue oficial del ejército cubano y otro, el arquitecto del Capitolio de La Habana. Años más tarde casó en segundas nupcias con Engracia González Ruiz, con la que tuvo a su hija Eugenia[619]. Pero en los largos períodos de aislamiento, ¿mantuvo algún tipo de relación, ocasional o estable, con mujeres indígenas? El único testimonio que hemos hallado es lo que escribió, años después de la muerte de Bens, su compañero de armas Alonso del Barrio, quien habla incluso de posible descendencia:

> "En Dáhala (Villa Cisneros) vivían Buissa y Mambruca que decían de sí mismas ser hijas de Bens, folklóricas por naturaleza, pero ya con sus años y kilos de exceso se dedicaban a dirigir un grupo folklórico, a tocar los timbales y a lanzar los estridentes gritos de rigor, que, por cierto, efectuaban con potencia digna de elogio, así como el movimiento de la lengua, en una especie de semicanción alarido, que es conocida, como queda dicho, por *zigarit.* Eran negras simpáticas y hablaban el español con algo de dificultad. Se comentaba que en su juventud habían bailado el zorongo, baile semejante a nuestro strip-tease en el que la bailarina acaba desnuda"[620] ".

5.- Informes sobre las colonias

5.-1.- Informes del Ministerio de Estado

Aunque no parece que el interés por las colonias africanas ocupara a principios del siglo XX un lugar particularmente relevante en la vida pública española, sí consta que en alguna ocasión la situación de tales territorios mereció que el titular del departamento con competencia sobre los mismos, que tras la supresión del Ministerio de Ultramar y tras su efímero paso por la presidencia del Consejo, lo fue, por Real Decreto de 12 de abril de 1901, el Ministerio de Estado, informara a las Cortes.

Su titular en 1904, Faustino Rodríguez San Pedro, defendió una *Memoria que presenta a las Cortes el Ministro de Estado respecto a la situación política y económica de las posesiones españolas del África occidental en el año 1902*[621] en el que se entendía dentro del concepto de tales en África occidental tanto las del Sáhara, como las del golfo

---

[619] Por Ley de 18 de diciembre de 1950 (*BOE* nº 353, p. 5899) se otorgó a su viuda una pensión extraordinaria de 15.000 pesetas anuales, transmisible a sus hijas y compatible con la pensión ordinaria a que aquella pudiera tener derecho.

[620] Alonso del Barrio, José Enrique, *Sáhara-Ifni ¿encrucijada o abandono? 1956-1963*, Mira editores, Zaragoza 2010, p. 194.

[621] Rodríguez San Pedro, Faustino, *Memoria que presenta a las Cortes el Ministro de Estado respecto a la situación política y económica de las posesiones españolas del África occidental en el año 1902,* mecanoscrito (BNE: AFRGFC/390/21).

de Guinea, por lo que dicho informe se refiere a ambas.

En lo que respecta a la primera, el ministro hacía un resumen de su situación jurídica a tenor del tratado de París de 29 de junio de 1900 por el que fijaron los límites meridionales de la soberanía española y recordaba la creación de la Comisión regia del África occidental y el nombramiento de Pedro Jover como comisario y presidente de la Comisión de Límites (de dicha comisión formó parte Enrique D'Almonte) que viajó a Guinea en 1901.

Las referencias al Sáhara eran muy escuetas y puramente descriptivas, con la reiteración de errores tan manifiestos como, ¡una vez más!, la existencia de tigres[622].

El presupuesto de la colonia ascendió ese año de 53.250 pesetas para gastos de ejercicio de soberanía, 50.000 para sostenimiento del destacamento, 2.000 para material y 1.250 para "regalos a los indígenas" y la actividad comercial había sido parva, apareciendo como único capítulo importante la exportación de pescado salado. En cuanto a la población, decía elípticamente que "no es muy numerosa", obviando dar cifras, lo que evidencia el desconocimientio de dicho dato.

Algunos años más tarde y siendo titular de esa misma cartera Manuel García Prieto, elaboró una nueva *Memoria que presenta a las Cortes el Ministro de Estado respecto a la situación política y económica de las posesiones españolas del África occidental en el año 1910*[623] cuyo capítulo III estaba dedicado a "El Sáhara occidental (Río de Oro)".

El ministro recordaba muy oportunamente que la colonia permanecía todavía pendiente de la fijación de su frontera septentrional con Francia, lo que impedía precisar la extensión del territorio español, así como su población. Describía cómo era Villa Cisneros, cuyo poblado estaba constituido por el fuerte, los almacenes de pescado de la Trasatlántica, la "casa parada", donde se alojaban los indígenas que iban a comerciar, las casas recientemente construidas para los nativos y las jaimas de los alrededores. "Fuera de eso, nada se ha hecho en nuestros dominios", reconocía sinceramente, aunque añadía "verdad es que lo que de ello(s) se sabe, nada o muy poco vale la pena de llamar la atención… bien puede afirmarse que no son muy risueñas las esperanzas que pueden

[622] No hay tigres en África.
[623] García Prieto Manuel, *Memoria que presenta a las Cortes el Ministro de Estado respecto a la situación política y económica de las posesiones españolas del África occidental en el año 1910*, mecanoscrito, BNE: AFRGFC/390/22.

abrigarse respecto al aprovechamiento de tan vasta extensión de tierra".

Proponía el alumbramiento de aguas subterráneas, como habían hecho los franceses en su zona, pero decía que era una obra muy costosa, a pesar de que exigía solución urgente el suministro de agua potable a Villa Cisneros.

Con todo, recalcaba el interés que para España tenía el ejercicio de la soberanía en aquellas costas no por el territorio en sí, sino por la extraordinaria riqueza del banco pesquero.

Elogiaba a Bens, gobernador político-militar de la colonia, pero añadía que "sin más elementos que el personal del destacamento y el que está al servicio de la factoría, sin que se recomiende por ahora adoptar disposiciones de carácter fiscal, ni de otro orden de los que a la administración corresponden; sin que la población indígena esté preparada tampoco para la implantación de procedimientos que puedan llevar aparejada su exigencia, nada reclama todavía innovaciones en este sentido".

Incorporaba asimismo estadísticas de la actividad comercial realizada, siendo las partidas más importantes de exportación las de pescado, lana, pieles sin curtir, carneros y cebada, con un aumento del 97 % las habidas en el último año. El comercio de oro y marfil, si lo hubo alguna vez, había desparecido completamente.

En sanidad destacaba las enfermedades de la piel "debido a la suciedad innata de aquellos naturales" y otras patologías menores y en cuanto a comunicaciones, el servicio mensual desde Las Palmas el día 12, con estancia del buque correo durante un día, así como la escala de los que van a Guinea, si bien estos últimos, por su mayor tonelaje, debían quedar atracados en Punta Durnford.

5.2.- Dotación de la colonia de Río de Oro a principios del siglo XX

Otro documento referido a la situación de Río de Oro durante la primera década del siglo XX es un folleto publicado a caballo entre los dos informes anteriores y aparecido en 1907[624]. Se refería, asimismo, al conjunto de las posesiones españolas en África con exclusión únicamente de Marruecos e Ifni (el primero precariamente ocupado y el segundo, todavía sin ocupar) y dedicaba dos capítulos al Sáhara occidental. El primero de ellos, el VI, se titula "El Sáhara español" y ocupa tan sólo tres páginas, en las que

[624] García Pérez, Antonio, *Posesiones españolas en el África occidental,* Revista Científico-Militar, Barcelona, 1907.

únicamente se habla de la costa. El segundo es el VIII y explica el tratado de Iyil firmado por Quiroga, Cervera y Rizzo con las tribus del Adrar Tmar. En este último hay algunos datos interesantes sobre la organización y medios materiales y humanos de la colonia. Por ejemplo, la cuantificación del personal destinado en ella, con el detalle de sus respectivas retribuciones. A saber:

-un capitán-gobernador político-militar (permanente), 8.500 pesetas.

-un maestro de obras (permanente), 2.200 pesetas.

-un primer teniente, 4.500 pesetas.

-un médico de segunda, 4.500 pesetas.

-un sargento, 1.500 pesetas.

-dos cabos, 695'95 pesetas cada uno de ello.

-un corneta, 695'95 pesetas.

-27 soldados de segunda, 599'95 pesetas cada uno de ellos.

-un soldado sanitario practicante, 599'95 pesetas.

En la plantilla se consignaban también "dos moros intérpretes" con un total para ambos de 600 pesetas.

El presupuesto total para las colonias españolas de África occidental en 1907 fue de 2.587.500 pesetas, de las que 52.215 se destinaron al "Sáhara occidental" (personal, material y Gobierno político-militar), además de otras 50.000 a la Sociedad Española de Historia Natural "para la exploración y estudio del noroeste de África".

El autor especifica que para la defensa de la colonia "el artillado de Río de Oro redúcese a dos cañoncitos cortos de acero"[625].

En aquel momento la comunicación con la metrópoli se realizaba mediante un enlace marítimo bimensual Barcelona-Málaga-Cádiz-Casablanca-Mazagán-Las Palmas-Río de Oro-Dakar-Sierra Leona-Monrovia-Settra Kou-Accra-Lagos-Fernando Poo que tardaba once días para llegar desde Barcelona a Villa Cisneros y 28 desde la misma ciudad de origen a Santa Isabel.

5.3.- Otros informes

Un texto interesante, éste reciente, que permite conocer cómo se valoraba la gestión de Bens por otros funcionarios españoles que hubieron de visitar Río de Oro en aquellos

[625] García Pérez, o.c., p. 25.

años es el libro de Manuel de Paz Sánchez y Emilia Carmona Calero *La colonia de Río de Oro a principios del siglo XX. Situación general y perspectivas*[626]. Los autores han consultado los archivos de la Capitanía General de Canarias y Militar de Segovia y han encontrado algunos documentos cuyo contenido se refiere a la situación de la colonia en ese tiempo.

El primero es un informe redactado a instancias del capitán general de Canarias por el capitán de Estado Mayor José Conde, quien fue comisionado con el propósito de averiguar las razones por las que Bens retuvo el destacamento que debía haber sido relevado en agosto, retirar el refuerzo y adquirir noticias sobre la situación en la colonia[627]. Conde marchó a Villa Cisneros el 8 de septiembre de 1908 y supo que el gobernador había actuado motivado por la posible repercusión sobre la población indígena de los sucesos de Melilla de ese año. Conde también informó de la inconcreción y errores de los mapas disponibles del propio Río de Oro y de la costa, propuso la construcción de un nuevo fuerte que reuniera mejores condiciones que el existente[628], destacó la parvedad del movimiento comercial de la factoría[629] y subrayó el interés económico que podría tener la industria de salazón de pescado y otras derivadas[630]. Asimismo describió el estado sanitario, propuso que se hicieran expediciones al interior por Bens, aprovechando la excelente relación de éste con los indígenas. Constató además la construcción de diez casas de mampostería para nativos y fijó la población de la factoría en los diez años anteriores en las siguientes cifras: 59 (1897), 46 (1898), 62 (1900), 198 (1901), 91 /1903), 144 (1904), 271 (1905), 198 (1906) y 217 (1907). La población mora ascendía, en 1909, a 654 personas, de las que 225 eran residentes y el resto, transeúntes[631].

El segundo documento a que se hace referencia es el cuestionario remitido por la propia Capitanía General a Bens pocas semanas antes de la visita de Conde y que el gobernador de Río de Oro había respondido el 12 de agosto de 1909 haciendo constar que las cabilas no reconocían la soberanía del sultán marroquí "pero en el norte existe un

---

[626] Paz Sánchez, Manuel de y Carmona Calero, Emilia, *La colonia de Río de oro (Sáhara española) a principios del siglo XX. Situación general y perspectivas,* Tebeto, Anuario Archivo Histórico Insular Fuerteventura, nº 4, 1991.
[627] Paz y Carmona, o.c., p. 135.
[628] Paz y Carmona, o.c., p. 136.
[629] Paz y Carmona, o.c., p. 137.
[630] Paz y Carmona, o.c., p. 138.
[631] Paz y Carmona, o.c., p. 139.

santón de gran prestigio llamado Malain (sic), el cual es amigo del sultán, al que va (a) hacer algunas visitas, razón por la cual las cabilas hablan de él con cierto agrado"[632]. Dice que la población nativa era refractaria a establecer relaciones con los europeos y a aceptar cualquier intento de civilización por creerlo contrario a su religión, pero que a pesar de ello admiraba la obra que había hecho Francia en cabo Blanco. Bens afirmaba mantener buena relación con los habitantes de la colonia, que cifraba en torno a los 6/7.000, de los que dice que estaban siempre en pie de guerra por los robos, pero que le informaban puntualmente de lo que ocurría. "Hasta la fecha y por ellos sé diariamente cuantas novedades hay en el interior y de intentarse algún ataque creo saberlo con anticipación"[633].

Los dos últimos documentos son sendos informes elaborados por el médico militar Manuel Bernal Noailles que estuvo destinado en Villa Cisneros del 17 de diciembre de 1909 hasta el 16 de noviembre de 1910: una memoria sobre "Condiciones higiénicas de la colonia y de la vida en Río de Oro" que fue leída en la Junta Facultativa de Sanidad Militar del Ministerio de la Guerra el 12 de junio de 1912 y otra titulada "Río de Oro considerado en su aspecto sanitario y mercantil", que se reproduce en su literalidad.

Trata de la asistencia prestada a los nativos y de sus principales patologías (contusiones, sarna, venéreas, bronquitis, conjuntivitis, gastritis, otitis, quemaduras, etc.), así como de su asombro por la carencia de infecciones, a pesar de las pésimas condiciones higiénicas[634]. En la segunda y tras hablar de una tercera expedición proyectada por Bens al Adrar Sotuf en la que Bernal quiso participar, pero que se suspendió por "la actual campaña"[635], se supone que de Marruecos, elogia la labor desarollada por Francia en cabo Blanco (lo que implícitamente supone una crítica de la pasividad española, que ni siquiera se había posesionado entonces de su porción de esa península) y pone de relieve la parvedad del territorio efectivamente ocupado.

Recuerda de nuevo las patologías más frecuentes en la población indígena, citando en primer lugar el *estima*[636]*,* seguidas de las que ya se han citado. Es curioso que cuando habla de las enfermedades venéreas (con crítica de la promiscuidad femenina indígena y

[632] Paz y Carmona, o.c., p. 140.
[633] Paz y Carmona, o.c., p. 140.
[634] Paz y Carmona, o.c., p. 144.
[635] Paz y Carmona, o.c., p. 145.
[636] Enfermedad de la piel, variedad del impétigo.

de la desfloración de las niñas a muy tierna edad), resalta la curiosa paradoja de que los nativos se curan con facilidad de ellas, mientras que los europeos la arrastarn mucho tiempo, por lo que concluye que "la idiosincracia (sic) de esta raza es la única explicación de la benignidad de esta afección, no pudiendo recurrir a otras razones que el organismo calla y que pertenecen al misterio de la medicina"[637].

Se lamenta de la carencia de escuela y de una enfermería para indígenas y habla de los problemas del suministro de agua, de la pérdida por el camino de una tercera parte de la que se envía desde Canarias por defectos en los tanques y de la pésima calidad de la de los pozos, lo que da un suministro de tres litros por persona y día. También trata del comercio y propone la creación de sendas nuevas factoría en el Perchel, al sur del cabo Bojador y en el sur[638], lo que dejaría a Villa Cisneros como mero puesto residual para la explotación pesquera. En todo caso la fuerza coercitiva de la actual factoría es mínima puesto que no es capaz ni siquiera de evitar las exacciones de unas tribus sobre otras:

> "La protección de este Gobierno es completamente ficticia, puesto que, cerradas al toque de oración las puertas del recinto, quedan completamente desamparados los *jiam* (jaimas?) y en ellos puede cometerse un asesinato, protegido el criminal por la oscuridad de la noche que le facilita la huída por el extenso campo del desierto. El secuestro de las lanchas cuando éstas se dirigen río adentro, es otro de los procedimientos de amenaza a que recurren para el cobro de sus tributos"[639].

En cuanto al último documento, Bernal adjunta diversos cuadros sobre el movimiento comercial habido en Villa Cisneros en la primera década del siglo (ganado, pieles, salazones y movimiento de buques).

6.- La obra de Enrique D'Almonte

El buen ambiente creado por Bens con la población nativa durante la primera década de su administración, por una parte, y la definitiva fijación de las fronteras septentrionales del Sáhara, por otra, permitió acometer algo que había quedado pendiente durante muchos años: llevar a cabo una primera obra cartográfica del territorio cuya soberanía o protectorado le había sido reconocida internacionalmente a España. Tomó entonces cartas en el asunto la Real Sociedad Geográfica cuya junta, en

[637] Paz y Carmona, o.c., p. 146.
[638] Paz y Carmona, o.c., p. 153.
[639] Paz y Carmona, o.c., p. 154.

una sesión celebrada 11 de febrero de 1913 y a propuesta del secretario, acordó un programa de estudios científicos a realizar en Ifni - propósito ciertamente insólito, porque España no sólo no había ocupado este enclave, sino que tardaría aún 22 años en hacerlo- y el Sáhara y en una sesión posterior del 22 de abril se aprobó poner en marcha el segundo. A tal fin el 4 de mayo se solicitó una subvención, que fue concedida por Rel Orden del Ministerio de Estado de 5 de junio y se designó para la misma al caracterizado cartógrafo Enrique D'Almonte[640].

6.1.- Cartógrafo colonial

Según parece, Enrique d'Almonte Muriel fue "bajo de estatura, delgaducho, feo (y) muy miope"[641], pero a su vez honrado, estudioso y modesto. Nació en Cádiz el 8 de enero de 1858, hijo de un matemático italiano y de una gaditana y se trasladó a Madrid a los 4 años, donde estudió en la escuela pública de la calle Tetuán. Ingresó luego en la Escuela de Ingenieros de Caminos, pero la muerte de su padre le impidió continuar los estudios, presentándose a las oposiciones para el Cuerpo de Auxiliares de Minas, que ganó con el número 1. Fue destinado entonces a la Comisión del Mapa geológico de España, pero habiendo vacante en la Inspección general de Minas de Filipinas, la solicitó y obtuvo, marchando al archipiélago a los 22 años y permaneciendo en él desde marzo de 1880 a finales de 1897.

En Filipinas

> "recorrió detenidamente las islas de Luzón –de la que hizo tres mapas, dos en 1883 y uno en 1887-, Mindoro, Mindanao, Panay, de la que realizó un bosquejo geológico, al igual que de Bilirán y sus azufrales; la de Samar, de cuyo distrito levantó un croquis topográfico en 1885; Leyte, Palauán y casi todas las demás del archipiélago filipino, ya como geólogo o explorador, ya también como guía certero de los generales, a quienes auxilió poderosamente en sus campañas. Su espíritu inquieto de viajero incasable le impelía a aprovechar toda ocasión que se le presentaba para conocer los territorios próximos a las islas Filipinas, y así visitó las de Borneo, Java y Sumatra, las Célebes, Molucas y Nueva Guinea, comprobando sus datos cartográficos y hasta lingüísticos y de costumbres practicadas en aquellos territorios"[642].

Durante su estancia en Extremo Oriente "aprendió a traducir el chino y hablar el tagalo y varios de los múltiples idiomas océanicos, componiendo breves diccionarios de algunos de ellos"[643]. El resultado de su labor fueron 22 mapas publicados y cinco inéditos

[640] García Figueras, *Santa Cruz de Mar Pequeña…,* p. 215.
[641] Martos Vila Francisco, "D'Almonte", *África*, nº 16, abril 1943.
[642] Martos Vila, o.c., p. 20.
[643] Martos Vila, o.c., p. 20.

y una gran colección de itinerarios.

Regresó a la península poco antes de la derrota española y al poco recibió dos encomiendas en África ecuatorial. La primera, cuando por Real Orden de 17 de mayo de 1901 del Ministerio de Estado fue designado para formar el mapa de Guinea continental y la segunda, en 1906, como miembro de la comisión encargada de la delimitación de fronteras con Francia. Su trabajo en Guinea fue ampliamente elogiado por Emilio Bonelli y Martos destacó su interés sobre las posibilidades comerciales del estuario del Muni.

Como resultado de sus visitas al golfo de Guinea –hubo una tercera, en 1911, a su propia iniciativa- publicó un mapa de Guinea continental en 1903, rectificado en 1907, otro mapa original de la frontera meridional del Camerún en 1907, un plano detallado de la isla de Fernando Poo y numerosos escritos, entre ellos un estudio sobre "Los naturales de la Guinea española considerados bajo el aspecto de su condición de súbditos españoles"[644] en 1910 y "Lo que vale la Guinea española"[645] en 1912.

6.2.- D'Almonte en el Sáhara

Pero lo que nos interesa de su inmenso trabajo fue la obra realizada en 1913 por encargo de la Real Sociedad Geográfica por el sur de Marruecos y Sáhara español. Según Rodríguez Esteban Almonte "recorre diversos lugares, aunque buena parte (de su trabajo) se realiza tomando materiales de los archivos"[646]. Añade este mismo autor que Almonte "llega en 1913 a un territorio desde el punto de vista europeo no controlado. Entra porque no molestó a los saharauis, en caso contrario hubiese sido atacado"[647], lo que no parece probable, habida cuenta de que trabajó en estrecha colaboración con Bens y que éste gozaba de excelente relación con la población nativa.

El resultado de su expedición fueron dos obras capitales. Por una parte, el plano que levantó de los territorios que habían sido adjudicados a España y que editó la Sociedad Geográfica en 1914[648].

---

[644] Imp. del Patronato de Huérfanos de Administración Militar, Madrid, 1910.
[645] Real Sociedad Geográfica, Madrid, 1912.
[646] Rodríguez Esteban, José Antonio, en la obra colectiva *Universidad y Sáhara occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto,* UAM ediciones, Madrid, 2009, p. 258.
[647] Rodríguez Esteban, o.c., p. 262.
[648] D'Almonte, Enrique, *Sáhara español y regiones circundantes*, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1914.

6.2.1.- El primer mapa del Sáhara publicado en España

El trabajo de Almonte fue pionero en la cartografía saharaui y sorprende el detalle y precisión de la obra realizada, habida cuenta el escaso conocimiento que se tenía por aquel entonces del interior del territorio, que estaba muy lejos de ser ocupado aún efectivamente por España. Llama poderosamente la atención el correcto señalamiento de numerosos accidentes geográficos y de algunos puntos -les llama mercados o aduares- que se convertirían años más tarde en puestos militares españoles e incluso en poblados. Tal es el caso de Bir Genduz (Gandús), Tisla (Tichla), Zug, Aruenit o Azuenit (Agüenit), Hasi Ausert (Auserd) y Miyec o Miyik (Miyec). Aparece por supuesto, Smara, que denomina Esmara e incluso cita El Aiún (El Aaiún) con la indicación de "pozo con agua abundante", aunque desde luego no aparece La Güera, que sería fundada años después y donde no había ni agua. A la península de Río de Oro la caracteriza con su nombre hassanía: "Ed-Dajla-Es-Sahria".

Es curioso constatar que junto a las citas toponímicas suele haber anotaciones o comentarios del tipo de "agua dulce" o "agua salobre", "depresión fértil", "depresiones idóneas para el cultivo de cebada", "vegetación abundante", "colina con arena rojiza", "*sebja* salina", incluso "hierbas aromáticas" (i). A veces se especifica la profundidad de algunos pozos y en algún caso se describen paisajes como cuando, refiriéndose a cierta zona del Adrar Tmar, escribe "país cubierto de dunas difíciles de franquear, entre cuyos intervalos se encuentran hierbas forrajeras, durante el invierno, especialmente en enero...".

También hay datos erróneos como cuando habla de Cabo Yubi (sic) - que no sería ocupado hasta dos años después de la publicación del mapa- y le atribuye la existencia de un "pozo manantial abundante y perenne". A Cabo Jubi hubo que llevarle siempre el agua desde Canarias.

El mapa está hecho a escala 1:1,000.000, impreso a color y dividido en cuatro partes o fragmentos. Para el geógrafo Rodríguez Esteban "el mapa de D'Almonte, a escala 1:1.000.000, era sorprendentemente bueno para haber sido realizado con los medios con que contó"[649].

[649] Rodríguez Esteban, José Antonio, "El mapa de África occidental española", *Cybergeo : European Journal of Geography* [En ligne], Epistémologie, Histoire de la Géographie, Didactique, document 516, mis en ligne le 20 janvier 2011, p. 46.

6.2.2.-*Ensayo de una breve descripción del Sáhara español*

La Real Sociedad Geográfica publicó asimismo una obra esencial cuyo mayor valor reside no tanto en las descripciones que contiene, cuanto en las sabias y atinadas apreciaciones que hace su autor sobre la población nativa. Muy modestamente la tituló *Ensayo de una breve descripción del Sáhara español*[650] y contó para ello con la colaboración de su compañero de viaje, Álvaro Ruiz "a quien se deben la mayor parte de las ilustraciones de esta reseña"[651].

Una primera precisión es la que hace sobre el territorio visitado en el que distingue, por una parte, el "extenso país que, por acuerdo unánime de la Real Sociedad Geográfica, sancionado por la opinión pública, es conocido bajo el nombre de «Sáhara español»"[652] y, por otra, la zona del Draa, situada en "supuesto territorio marroquí"[653], comarca esta última donde aconseja no efectuar inversiones portuarias ni en Puerto Cansado, ni en Tarfaya porque, al no ser de plena soberanía, "no vale la pena de que España gaste ni un céntimo"[654]. En todo caso, considera que la elección de Río de Oro fue acertada:

> "La elección de Río de Oro como centro inicial de la acción española en la zona costanera del Sáhara –dice- no se debe a la casualidad, ni al capricho, sino a un resultante de razones fundadas en bases científicas. Posición geográfica, relativamente céntrica con relación a una zona oceánica cuya fauna ictiológica es de una excesiva riqueza; seguridad del fondeadero dentro de la bahía; relativa facilidad actual de acceso al ancladero inmediato a la punta Durnford, aún por los grandes buques; la posibilidad de poder preparar el pescado sin discontinuidad por la sequedad del aire durante las horas de sol, el viento constante y moderada temperatura y, finalmente, por la salubridad del clima, que permite allí la fácil aclimatación de los europeos"[655].

La primera parte de su *Ensayo* es una amplia descripción técnica sobre la hidrografía, litoral, corrientes marinas y aguadas, aspectos geográficos y geológicos, meteorología y climatología, flora e industria pesquera, con especial atención a la industria de la salazón. No trata sobre la fauna, ya que dice no haber tenido tiempo para estudiarla, pero sí hace una amplia exposición en torno a la evolución histórica del Sáhara occidental desde los tiempos más remotos hasta el siglo XX, aprovechando este punto para criticar severamente al ministro francés Delcassé al que reprocha haber mentido, en sus

---

[650] Almonte Enrique D', *Ensayo de una breve descipción del Sáhara español,* Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militar, Madrid, 1914.
[651] Almonte, *Ensayo*…, p. 8.
[652] Almonte, *Ensayo*..., 9.
[653] Almonte, *Ensayo*..., p. 11.
[654] Almonte, *Ensayo*..., p. 137.
[655] Almonte, *Ensayo*..., p. 125

negociaciones con España, sobre la pretendida anterior presencia francesa en el Adrar Tmar[656].

Ciertamente interesante parece su visión de los nativos, a los que considera como "berberiscos arabizados, más o menos amestizados de raza negra"[657] y cuya organización tribal y estratificación social detalla con amplitud, dando una opinión muy elogiosa de ellos:

> "El nómada del desierto ha realizado el conocido adagio que <el hombre para subsistir necesita muy pocas cosas>. La lana, la leche y la carne de sus reses, los productos de una caza eventual, cosechas escasas y aleatorias cubren sus necesidades. En compensación, dispone de recursos más abundantes dentro del orden moral: la hospitalidad, la inspiración profética, que infunde valor, fiereza e ímpetu insuperables y el desprecio de todo yugo, aunque al yugo acompañen ventajas materiales"[658].

Para Almonte, el desierto es, además, el *alma mater* del Islam:

> "La vida nómada, el espíritu semítico que inspiraron, inspiran y continuarán inspirando al Islam no pueden permanecer arraigados más que en el desierto y en sus cercanía. A lo largo de las inmensas fronteras saháricas será hacedero rechazarle, disminuirle, pero no extirparle… Detrás del islamismo decadente de los países relativamente fáciles de invadir, está el islamismo de los desiertos y los yermos, que constituyen su verdadera patria" [659].

Este tipo de vida le parece poco compatible con conceptos de organización política "occidental", de tal modo que "el concepto de patria, tal como lo concibe la intelectualidad europea, es muy confuso para los nómadas, pero hace sus veces un concepto clarísimo de su libertad y de su independencia"[660].

Almonte propone una larga enumeración de recomendaciones sobre la política a desarrollar con respeto a la población nativa llena de sentido común y de respeto a las peculiaridades de la misma y dice

> "… que es improcedente toda política que no sea susceptible de maniobrar dentro del régimen secular de los nómadas, que en las relaciones con ellos debe evitarse lastimar su susceptibilidad, ofender sus creencias, ni despertar desconfianzas, que en los tratos con ellos, sean comerciales o políticos, quede evidenciado claramente para ellos que de dichos tratos obtienen positivas ventajas, que para tratar con los moros saháricos es preciso ir decidido a entrar de lleno en la vida nómada y para ello aprender la equivalencia de lo que llaman en Siria <la ciencia de los medios árabes>… dos medios hay para entablar convenientes relaciones con los nómadas: o disponer de inteligencia clara, carecer de prejuicios sociales, no ser melindroso, ni delicado de estómago, tener valor sereno, firmeza velada por la templanza, mucho dominio de sí mismo, correctos modales, gran erudición en todo lo escrito sobre esa clase de gentes, extensa cultura general, no poca perspicacia, mucha paciencia y prudencia suma, o disponiendo de tales cualidades en menor escala, completarla con una dosis suficiente de medios (o elementos) *moros*: afición a las cosas del

[656] Almonte, *Ensayo*..., p. 164.
[657] Almonte, *Ensayo*…, p. 166.
[658] Almonte, *Ensayo*..., p. 185.
[659] Almonte, *Ensayo*..., p. 185-186.
[660] Almonte, *Ensayo*..., p. 188.

> desierto, adaptación a la vida nómada, a los alimentos, la locomoción, la soledad, la estancia bajo la tienda, a las incomodidades, las costumbres y hasta la suciedad y a los prejuicios de los nómadas.. que se evite en lo posible cambiar a los gobernadores, jefes, oficiales, funcionarios representantes o agentes encargados de tratar con moros nómadas, desconfiados de suyo, siempre que la revocación no esté motivada por deficiencias en el cometido del cargo o por mala conducta…que en la relaciones con los moros nómadas no adquiere prestigio el más encumbrado, sino el más prudente y sagaz…"[661].

Propone que la administración española actúe en el territorio no de forma directa, sino por medio de nativos prestigiosos que ejerzan de "mandatarios"[662] y sugiere para ello dos nombres: los de Habib ben Habib uld Beiruk, "príncipe soberano del Uad Nun y del Tekna y el último de una serie de monarcas reinantes sobre un estado independiente de hecho"[663], cuyo territorio cree injustamente dividido por las maniobras francesas y al que atribuye autoridad sobre unas 100.000 personas y a El Heiba ben Ma el Ainin –hijo del fundador de Smara- "al que los más fervientes *muslimes* del sur del Mogreb y del Sáhara occidental reconocen como sultán"[664]. Al primero, se le asignaría la administración de las dos zonas en la que su autoridad es ya plenamente reconocida y al segundo, con capital en la ciudad fundada por su padre, se le podría asignar "la gobernación del Sáhara español con el título de emir, quedando fuera de su mando los puertos habilitados al comercio, las zonas anejas a los mismos y los territorios de la expresada posesión española que vienen rindiendo obediencia o acatamiento a la familia de Beiruk"[665].

El talón de Aquiles de esta imaginativa propuesta es que todo ello obligaría a una improbable cesión de ciertos territorios por parte de Francia, que Almonte cree que podrían ser compensados con la permuta de otros, la concesión de determinadas franquicias o el convencimiento de que el respeto a la integridad territorial de los mandatarios nativos induciría a éstos a la fidelidad a ambas potencias[666].

Basado en su propia experiencia, Almonte añade una larga lista de consejos para viajar por el Sáhara, empeño que exige la posesión de cualidades sicológicas y de carácter e implica la exclusión de los timoratos:

> "Debo advertir a las gentes de ánimo apocado, tétrico, melancólico, sentimental, o predispuesto a la nostalgia, que deben abstenerse de viajar entre aquellos moros. Cuando se siente el pie sobre las bravías regiones contiguas a la *costa de hierro,* no hay que acordarse de lo que quedó en

[661] Almonte, *Ensayo*..., pp. 188-190.
[662] Almonte, *Ensayo*..., p. 199.
[663] Almonte, *Ensayo*..., p. 198.
[664] Almonte, *Ensayo*..., p. 198.
[665] Almonte, *Ensayo*..., p. 200.
[666] Almonte, *Ensayo*..., p. 202-203.

> Europa; es preciso que el valor sea sereno, que la impasibilidad de la faz sólo deje lugar a una placidez no afectada, que la prudencia paciente sepa hermanarse a la entereza de ánimo. Ni Fierabrás, ni endeble de carácter"[667].

En todo caso, hay que hacerse a la idea de que los tiempos de viaje son prolongados. Saliendo de Mogador, que Almonte considera un buen punto de partida para ir al Sáhara, sugiere que el primer tramo hasta Agadir se haga por mar, ya que la ruta terrestre es peligrosa debido a lo quebrado del suelo y a la presencia de salteadores. De Agadir a Ifni calcula cinco jornadas, pero si el destino es Aglimin (Gulimin), siete; por tanto, entre Ifni y Gulimin se precisan dos jornadas y desde este último punto al Draa, otras tres, mientras que para ir del rio a Smara habrá que dedicar ocho[668].

Desde Río de Oro y gracias a las excelente relaciones que mantiene en esos momentos el Gobierno político-militar de la colonia con las tribus nativas, es posible viajar por el interior del territorio, en la inteligencia de que para ello hay que prever previamente la entrega de rehenes ("en el estado actual de las tribus saháricas la primera medida de previsión que aconseja la ciencia de los medios árabes es la entrega de rehenes por los jefes influyentes en los territorios que se tratase de explorar a las autoridades gobernantes de las poblaciones desde donde habría de partir una expedición exploradora"[669]) y la sabia administración de dádivas[670].

Enumera el material de campaña indispensable y detalla incluso la vestimenta preferible que juzga, no sin sentido del humor, debe ser de color oscuro y recubierta con una chilaba "con el objeto de no distinguirse a distancia de la masa general de moros, sirviendo, por pueril alarde, de blanco a la puntería de algún fanático afanoso de obtener el trato con las huríes matando algún perro cristiano"[671].

En resumidas cuentas "quede sentado lo dicho para la edificación de los futuros exploradores del Sáhara español y de las entidades que han de entender en la provisión de los correspondientes subsidios; *a bragas enjutas no se cogen peces*, y con poco dinero no hay manera de emprender nada que valga la pena en el Sáhara"[672].

Dos últimos aspectos de este *Ensayo* de Almonte. Uno, muy concreto, referido a Río de

---

[667] Almonte, *Ensayo*..., p. 208.
[668] Almonte, *Ensayo*..., p. 208.
[669] Almonte, *Ensayo*..., p. 221.
[670] Almonte, *Ensayo*..., p. 220.
[671] Almonte, *Ensayo*..., p. 214.
[672] Almonte, *Ensayo*..., p. 220.

Oro, cuya buena situación destaca, elogiando el trabajo de Bens como gobernador político-militar de la colonia[673] pero, a la vez, advirtiendo sobre hipotéticas decisiones desacertadas que pudiese adoptar el gobierno español:

> "De esperar es que el incipiente desarrollo económico de Río de oro y la sabia política de atracción allí comenzada no sean agostadas en flor por el establecimiento de algún presidio, que al par de constituir un padrón de ignominia ante las gentes del país, que perderían todo respeto a España, resultaría incompatible con el desarrollo de la industria honrada, que experimentaría continuas e inaguantables molestias de índole policíaca por efecto de tan repugnante vecindad"[674].

La otra cuestión hace referencia a las indudables dotes de perspicacia e incluso de anticipación que, fruto muy posiblemente de su experiencia por los más remotos confines del imperio colonial español, demostró poseer Almonte, quien aconseja y vaticina:

> "Insisto en que, tanto en las negociaciones diplomáticas como en la organización de los territorios africanos, no hay que considerar a la morisma como a gentes conquistadas. Rumor de resurgimiento de los pueblos adormecidos hasta ahora resuena por todo el orbe. Por doquier los colonistas cegados por el *auri sacra fames* preconizan la represión férrea, cuyo resultado nulo vienen evidenciando de continuo los hechos registrados por la historia. En la actualidad el Islam reacciona y se reorganiza de tal suerte que, en África especialmente, se extiende como mancha de aceite desde el Sudán hacia el Congo, y no tardarán las tropas negras en resultar inútiles contra los moros cuando el mahedismo (sic) acabe por solidarizar a todos los musulmanes de África"[675].

Después de todas estas peripecias, D'Almonte quiso regresar en dos ocasiones a Extremo Oriente: la primera, en 1915 a Filipinas, como así fue, y la segunda, frustrada por la muerte, en 1917, en plena guerra mundial, cuando aceptó el encargo de viajar en misión comercial. Su trágico fallecimiento ocurrió como consecuencia del naufragio del barco Eizaguirre ocurrido el 28 de mayo de 1917 en las proximidades de Ciudad del Cabo.

En la sesión necrológica celebrada por la Real Sociedad Geográfica, Odón de Buen alabó sus capacidades:

> "Aún no habiendo especializado su vida en materia alguna de las Ciencias Naturales, ni siquiera cultivado el arte de la sistemática en algún grupo de seres, poseía D'Almonte alma de naturalista, orientación muy sana en la interpretación de los fenómenos y perspicacia suma en la apreciación de los caracteres. Los seres de la Naturaleza eran para él un elemento importantísimo de sus campañas de exploración y de sus campañas colonizadoras, y por este motivo los recogía con esmero y los estudiaba a conciencia, buscando el consejo y el apoyo de los especialistas, con aquella modestia sincera y noble que era principal atributo de su carácter"[676].

6.3.- Una vida de novela

[673] Almonte, *Ensayo*..., p. 193.
[674] Almonte, *Ensayo*..., p. 194.
[675] Almonte, *Ensayo*..., p. 203.
[676] Citado por González Bueno y Gomis Blanco, *Los territorios olvidados*…., pp. 219 a 221.

La asendereada vida de Enrique D'Almonte fue relatada noveladamente por Julio Romano en una obra[677] que publicó en 1950 el Instituto de Estudios Africanos y más parece un relato infantil que un trabajo con la exigible seriedad científica. El autor le describe con este tenor:

> "Le gusta más la selva que la ciudad. A los pocos días de llegar a Madrid sentía la nostalgia del bosque, se quitaba el sombrero flexible y el "cuello de pajarita", cogía su fusil y su bastón de cuño curvo y desaparecía. D'Almonte había pasado parte de su vida en China con los "hombres de ojos oblicuos"; en África, con el "hombre del color de hollín"; en el Sáhara, con los "hombres azules"; en Luzón, con los "cazadores de cabezas"; en Nueva Guinea, con la tribu de los pigmeos llamados tapiros; en Sumatra, con los antropófagos… fue geógrafo, naturalista y, sobre todo, explorador… (y) fue un gran cartógrafo"[678].

En el texto subyacen evidentes dosis de un racismo que hoy resulta muy anacrónico, a pesar de que se presenten de forma satírica, como cuando explica los reproches que le hace a D'Almonte una señora "bien" de Madrid al saber que va a Guinea: "Parece mentira que un señor tan cumplido que es Usted le gusten esas negras del demonio, desvergonzadas, que no tienen más ropa que los anillos de las narices…. ¡Qué depravación! ¿Y esas son las que les gustan a los hombres? Cómo está el mundo, Dios mío!"[679]. Ciertamente la peripecia vital de D'Almonte hubiera merecido un biógrafo más serio.

[677] Romano, Julio (Rodríguez de la Peña, H.), *Los exploradores D'Almonte y Benítez,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.
[678] Romano, o.c., pp. 14-15.
[679] Romano, o.c., p. 66.

Capítulo 6
EL SÁHARA, PLATAFORMA AÉREA

La colonia inútil, cuyo aprovechamiento nadie supo encontrar más allá de la pesca, adquirió de repente, en la tercera década del siglo XX, un inusitado interés que empezó a ser percibido no tanto en la propia España, cuanto más allá de sus fronteras. Se empezaba a vivir el albor de la gran revolución que el siglo XX iba a aportar a los medios de transporte: la aviación. La consecuencia inmediata fue que el espacio aéreo comenzó a ser contemplado desde una perspectiva diferente. No era solamente la fuente de inspiración de los poetas, o de preocupación de los meteorólogos, sino que se convertía en un camino abierto, capaz de reducir tiempos de viaje y de permitir, por tanto, el transporte rápido de correo postal, mercancías y más tarde incluso de pasajeros.

1.- Aparición de la aviación

Todo empezó casi como un divertimento y los primeros aeroplanos no eran mucho más que juguetes de feria, cuyas elevaciones en el aire, durante períodos de tiempo brevísimos, concitaban la atención de numerosos espectadores y curiosos. Aquellos frágiles aparatos fueron perfeccionándose y demostrando su capacidad de permanecer en vuelo y desplazarse durante trayectos cada vez más largos. Esto abría unas perspectivas hasta entonces desconocidas, sobre todo a las potencias europeas que poseían territorios coloniales muy alejados de la metrópoli, para desplazarse a los cuales había que realizar inacabables viajes en barco.

Los primeros vuelos exigieron, no obstante, una planificación muy rigurosa de los itinerarios porque la autonomía de los aviones era muy limitada y los trayectos largos requerían numerosas escalas intermedias. En todo caso, el tránsito entre Europa y África no comportaba excesivo riesgo, porque el Mediterráneo es un accidente geográfico de muy mediana -y en algún punto, como el estrecho de Gibraltar, mínima- dificultad, pero sí imponía condiciones muy estrictas cuando de lo que se trataba era ir hasta algún punto más lejano del septentrión africano y no digamos cuando se planteó el reto de atravesar el Océano Atlántico, una proeza que quedó reservada para los muy aventureros, cuyos nombres ha consagrado en lugar de honor la historia de la aviación.

Francia poseía un extensísimo imperio colonial en África, que se propuso enlazar con la metrópoli por vía aérea, tanto para cubrir las necesidades propias de dichas colonias, como también para emprender seguidamente la travesía del océano y llegar a América. En este contexto, surgió un hombre emprendedor, el ingeniero y empresario Pierre-Georges Latécoère, que fue pionero de la construcción aeronáutica. En 1917 instaló una fábrica de aeroplanos en Toulouse cuyo buen funcionamiento le llevó a fundar un año después la Societé des Lignes Latécoère a fin de cubrir la línea entre esa ciudad y el Marruecos francés. La Latécoère, como fue conocida popularmente, se transformó luego en Compagnie Générale d'Entreprises Aéronautiques, prolongando el servicio hasta Dakar en 1924 y a Sudamérica en 1930. Una serie de dificultades sobrevenidas hizo que el fundador vendiera la mayoría de las acciones de su empresa a Marcel Bouilloux-Lafont, quien le dio el nombre de Compagnie Générale Aéropostale, conocida abreviadamente como Aéropostale, embrión más tarde de Air France. Una y otra fueron, por tanto, las dos etapas sucesivas de un mismo proyecto aeronáutico que logró conectar Francia primero con sus colonias de África occidental y luego con el Nuevo Mundo.

Para poder enlazar Toulouse con Dakar con aquellos aviones primitivos era necesario hacer muchas escalas que permitiesen tanto la reposición de carburante, como el obligado descanso de los o del, porque a veces era uno solo, pilotos. El itinerario exigía sobrevolar la península, luego el Marruecos francés y seguidamente el Sáhara español, antes de pasar de nuevo sobre territorios bajo soberanía gala y alcanzar el citado destino. En consecuencia, a la hora de diseñar la ruta con la Mauritania francesa y el Senegal, la autoridades galas se vieron en la necesidad de negociar con España con el objeto de que sus aviadores pudieran utilizar algunos puntos de apoyo en territorio nacional español, así como sobre otros en los que este país ejercía su soberanía colonial, lo que obligó, además, a crear en estos últimos una incipiente infraestructura aeroportuaria local.

2.- Entendimiento hispano-francés y reacción indígena

Todo ello abrió una nueva fase en la historia del Sáhara occidental que, tras medio siglo de abandono, empezó a tener un interés económico más allá de su banco pesquero. Así lo explica Mariano Fernández-Aceytuno:

> "Es difícil saber cuándo ni cómo, aquellos hombres azules del Sahara divisaron por primera vez un «pájaro de hierro» surcar los aires limpios del desierto. El primero de septiembre de 1919, las Líneas Aéreas Latécoère, inauguraban el servicio aeropostal Toulouse-Rabat, con escalas en Barcelona y Alicante. En el año 1920 se prolongó la línea hasta Casablanca, en dos viajes a la semana, que serían diarios a partir de agosto de 1922. Un año después fue incluida Tánger como escala intermedia. No era suficiente. La competencia aeropostal y la ambición de llegar a América por la ruta del Atlántico Sur, como se llamó al proyecto de cruzar el océano, desde Dakar o Bathurts a Brasil, estaba en la mente de famosos pilotos como Mermoz, Guillaumet, Reine, Saint Exupéry y Dabry. Para convertirlo en realidad, era indispensable contar con el apoyo de aeródromos intermedios, que hicieran posible salvar el trayecto de Casablanca a Dakar, de más de 2.500 kilómetros. En 1923, el Ministerio de Estado autorizó la visita a Cabo Juby (sic) de una comisión de la Compañía Air Latécoère, la misma que posteriormente tomaría la denominación de Air France. Meses más tarde, llegó otra comisión de la misma empresa, que con tres aparatos Breguet al mando del capitán Roig, pretendieron organizar regularmente el servicio aeropostal, utilizando dicho aeródromo. La noticia corrió por el desierto y los Ma el Ainin, que siempre habían liderado su enemistad hacia los franceses, se opusieron al proyecto y se encargaron de propagar amenazas de ataque a los aeródromos españoles y de incendiar sus aparatos"[680].

2.1.- Reacción de la población nativa

La paz del desierto, que tan celosamente había logrado Francisco Bens con su política del "pilón de azúcar" y su mano izquierda, pareció quebrarse con la intromisión foránea y por la enemistad de los saharauis para con los franceses, a los que éstos se habían

[680] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…,* p. 316.

enfrentado violentamente en Mauritania. He aquí el relato de la crisis que entonces se generó según los recuerdos del gobernador político-militar de Río de Oro, que hubo de enfrentarse al problema con su habitual sabiduría:

> "La presencia de la aviación en Villa Cisneros excitó a los moros. Si cuando va a haber tormenta tiembla el bosque, la inquietud que yo notaba en las cabilas no presagiaba nada bueno. Los nómadas del Sahara creían en peligro sus caravanas y sus camellos con la presencia en el cielo del Sahara de los «pájaros de metal».
> El Ministerio de Estado me anunció que se me presentaría una comisión francesa cuya misión era estudiar sobre el terreno las obras necesarias para hacer unos aeródromos —en Cabo Jubi y Villa Cisneros— que sirvieran de aterrizaje en la línea aérea Toulouse-América. En la comisión, compuesta de tres personas, venía el capitán de nuestro Cuerpo de Inválidos, don Francisco Cervera.
> Como ya he dicho, los moros sentían una gran hostilidad por los franceses, y querían evitar, a toda costa, la instalación de los aeródromos. La noticia había corrido como un reguero de pólvora por las jaimas, los pozos y las caravanas del desierto. Yo observaba con cuidado este movimiento. Envié a mis mejores sabuesos —entre ellos a mi amigo el moro Laseny—- para que calmaran los ánimos de los jerarcas y santones. Había que evitar que la chispa prendiera en el montón de leña.
> Pronto comenzaron a llegar del interior del Sahara muchos jefes notables de las cabilas y grupos de moros, los cuales me suplicaban que no permitiera yo que se hicieran aquellas obras, y menos por los franceses. Yo traté de disuadirles empleando la táctica que me había salvado siempre de todos los conflictos: las buenas palabras y los regalos. Les hice ver que no había ningún peligro para ellos en la instalación de la línea aérea, antes, al contrario, pues el aeroplano les evitaría recorrer a camello el desierto en jornadas agotadoras. Algunos moros se convencieron, pero otros permanecían irreductibles.
> Mientras tenía estas conversaciones con los jefes de cabila, solicité el envío de dos compañías de infantería con una batería de artillería de campaña. Porque no bastan las palabras si éstas no están protegidas por el sentimiento de superioridad que da la fuerza, pues, a veces, sólo enseñándola hace que se incline a favor de uno el platillo.
> Se hicieron por fin las obras, estableciendo el cruce de la línea. Pedí a la Compañía —que accedió amablemente a mis deseos— que me dejara volar en sus aparatos con algunos moros notables. Yo aproveché en bien de España y de la empresa aérea el servicio, trasladando a muchos moros de prestigio a La Agüera, Cabo Jubi y otros lugares. Los moros que volaban se hacían lenguas de las ventajas de la aviación y del bienestar que habían sentido al viajar por los aires.
> Pero pronto llegó a mis oídos una noticia que corría entre los moros y que mermaba entre ellos nuestro prestigio. España —decían algunos en tono despectivo— no poseía aviación. Yo tenía al Ministro al corriente de todo. Insinué, respetuosamente, conveniencia de que los aviones de España volaran sobre las arenas del Sahara.
> El gobierno accedió a mis súplicas y pronto llegaron tres aparatos españoles a las órdenes del comandante de aviación señor Delgado Brakembury, y un hidro pilotado por el «as» de la aviación española, don Ramón Franco Bahamonde. El famoso aviador traía órdenes del gobierno de recogerme a mí y llevarme con él a Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas…. La alegría de aquellos días inolvidables aumentó al llegar yo a Cabo Jubi y recibir de todos los moros muchas muestras de gratitud, haciendo los indígenas grandes elogios de España y de su poderío, pues ellos deseaban siempre que quedásemos mejor que los franceses"[681].

La extraordinaria habilidad de Bens había solucionado, una vez más, un problema envenenado que no sólo podía poner en peligro la precaria paz que había logrado en el territorio bajo su mando, sino que dejaba en mal lugar a España ante su vecino e incluso cuestionaba algo que era evidente: la incapacidad de aquella para controlar

[681] Bens Argandoña, Francisco, *Mis memorias…*, p. 66-69.

efectivamente el territorio de su soberanía.

Resuelta esta cuestión, al menos temporalmente, la ruta pudo prolongarse hasta Dakar y el aviador Jean Mermoz fue el primero en realizarla desde Toulouse haciendo escala en Cabo Jubi. El mismo Mermoz obtendría más tarde la gloria al cubrir la travesía del Atlántico sin escalas intermedias, haciendo posible con ello que el correo que había salido de Toulouse pudiera llegar a Buenos Aires en un plazo de tan sólo cuatro días.

Pero no nos adelantemos. El entendimiento entre Francia y España dio lugar a la firma de un convenio general de navegación aérea entre ambos países el 22 de marzo de 1928 en virtud del cual el primero de estos países podría explotar la línea hasta Senegal con escalas en Perpiñán, Barcelona, Alicante, Málaga, Casablanca, Agadir, Cabo Jubi, Villa Cisneros, Port Etienne y Dakar, para luego seguir hacia América, ruta que atendería la compañía Aéropostale. Paralelamente, España obtenía el derecho a cubrir las líneas con Canarias y Guinea haciendo escalas en la zona de protectorado francés en Marruecos. Ello dio lugar a la creación el 2 de febrero de 1929 de la Compañía de Líneas Aéreas subvencionadas CLASSA.

2.2.- Actuaciones españolas

Todo este proceso hizo que el gobierno español adoptase dos decisiones: la primera, la creación en 1926, de una fuerza de policía nativa, la Mía nómada de Cabo Jubi, que sería, andando el tiempo, el precedente de los dos cuerpos armados españoles en el Sáhara, la Agrupación de Topas Nómadas y la Policía Territorial y la segunda, el desplazamiento de une escuadrilla aérea militar que atendiese la vigilancia del territorio y de su costa, particularmente el caso de naufragios y socorriese las tripulaciones de los aviones que estuviesen obligados a realizar aterrizajes de emergencia a causa de las muy frecuentes averías. De este modo, el gobierno ordenó en marzo de 1928 el envío a Cabo Jubi de la escuadrilla DH 9 de Melilla, que permaneció en dicho puesto hasta su relevo, unos meses después, por aviones Breguet 14.

La decisión de desplegar una escuadrilla aérea que vigilase el espacio aéreo de soberanía española fue acogida con evidente satisfacción en Francia. Un tal José Magny publicó a raíz de ello un artículo titulado "La seguridad en el desierto" en el periódico francés *L'Homme Libre* del 17 de marzo de ese mismo año que fue reproducido en *África, Revista de Tropas coloniales,* abril 1928 y en el que decía:

"Una escuadrilla de seis aviones ha sido enviada a Cabo Jubi para asegurar las comunicaciones con Villa Cisneros, y en caso necesario con las islas Canarias. El gobierno español tiene sin duda la intención de emplear estos aparatos en la policía de Río de Oro. Esta información, que es de importancia, no puede pasar desapercibida para quien conoció hace quince años esta larga franja de litoral atlántico de Río de Oro, posesión española ocupada por algunos puestos militares: Cabo Jubi, Villa Cisneros, La Agüera. Tres o cuatro oficiales y 50 a 100 hombres acampados enfrente del oceáno amigo, separados del desierto enemigo y de sus tribus por algunas alambradas que les ponían al abrigo de las sorpresas de los moros hostiles. Colonia, o más bien confines desérticos, sin otra importancia económica que las pesquerías o factorías de Cabo Blanco y hasta ahora sin otra importancia política que la de poder servir de moneda de cambio con Francia en las negociaciones de Marruecos y Tánger. Pero con la aviación, Río de Oro se convierte en una verdadera colonia: una línea aérea francesa de Tolosa a Dakar funciona regularmente... (y) en el porvenir, con el establecimiento de la línea aérea de América del sur, será necesaria una escuadrilla en cada una de las guarniciones españolas: Cabo Jubi, Villa Cisneros y La Agüera…"

Preveía el autor, con buen criterio, que

"es preciso pensar, sin embargo, que las tribus rebeldes reaccionarán contra esta nueva organización, que les hará temer peligros. Reacción que se traducirá, sin duda, en el curso de los primeros años, por ataques más numerosos y más activos sobre los puestos fortificados, tanto españoles, como franceses. Importa, pues, tanto por el interés de nuestros vecinos, como por el nuestro propio, que acuerdos muy precisos determinen la cooperación de todas las unidades de vigilancia que encierra la zona de recorrido de los rezzus, entre nuestra África del norte… y el territorio de Río de Oro".

Finalmente se lamentaba de que España se hubiese anticipado a Francia en la creación de este servicio de vigilancia aérea. "España va a asegurar la policía sahariana con la aviación; nosotros seguimos, como en 1910, con el camello… ¿Qué esperamos para crear una aviación sahariana para establecer aviones en el Adrar, el Golea, el Hoggar, el Tombuctú (sic), en Mauritania, en Port-Etienne?".

2.3.- Hidalgo de Cisneros en el Sáhara

El mando de la nueva fuerza aérea le fue confiado a Ignacio Hidalgo de Cisneros, que se haría famoso durante la guerra civil como jefe de la aviación republicana y destacado miembro del Partido Comunista. Hidalgo escribió un largo e interesante libro de memorias sobre el conjunto de su peripecia vital titulado *Cambio de rumbo*[682], en el que dedica un capítulo a su experiencia africana. Dichas memorias, en la edición que hemos manejado –pues hay varias- se componen de sendos volúmenes, el primero de ellos con el título que nos ocupa, que abarca hasta 1931 y el segundo "La república y la guerra de España", que está dedicado a la etapa subsiguiente.

Hidalgo fue designado con el rimbombante cargo de "jefe de las Fuerzas Aéreas del

[682] Hidalgo de Cisneros, Ignacio, *Cambio de rumbo,* Societé d'Edition de la Librairie du Globe, París, 1964.

Sáhara" aunque dice, con sentido del humor, que "en realidad estas fuerzas aéreas nunca pasaron de nueve o diez aviones, pero el papel timbrado que yo usaba no dejaba de causar verdadera impresión con aquel membrete tan tartarinesco"[683].

Como cabe colegir, en realidad su nombramiento fue consecuencia de las presiones de Francia, pero, ¡velay!, también lo fue de su cese. En el primer caso porque "los tripulantes de algunos de los aviones de la Latécoère que tuvieron que aterrizar forzosamente fueron asesinados o hechos prisioneros por lo moros. Francia hizo una reclamación, seguida de una campaña de prensa sobre la inseguridad de nuestro territorio. Nuestro gobierno, preocupado, decidió enviar una escuadrilla militar para proteger los aviones de línea destinándome a mí entonces"[684]. Y en el segundo, por la humanitaria intervención del interesado en ciertos casos de esclavitud, algo que los franceses estimaron podía desestabilizar el frágil equilibrio conseguido en la zona[685].

Con tal encomienda realizó el viaje Sevilla-Larache-Casablanca-Mogador-Cabo Jubi, donde permaneció cierto tiempo y se encontró con los hermanos Guarner y de los que opina que "nos eran antipáticos por su pedantería inaguantable"[686]. Más tarde el gobierno ordenó su traslado a Villa Cisneros alarmado por la noticia de que el gobernador de Río de Oro había sido tiroteado cuando inspeccionaba el istmo en su vehículo. Cuenta que hizo el viaje por "terreno desconocido y hostil"[687]. En este relato de su primera travesía por buena parte del territorio español hay un magnífica descripción del paisaje que se contemplaba desde la carlinga de su aparato, muy propia de los años veinte (esqueletos de aviones capotados, caravanas, pescadores canarios y buques de la guerra del 14 encallados en la costa):

> "Muchas de estas preocupaciones se me quitaron o se hicieron más pequeñas en cuanto me vi en el aire, al frente de la escuadrilla y volando, viento en cola, hacia el sur. Toda mi vida me ha ocurrido lo mismo. He estado siempre más preocupado o he tenido más miedo antes de realizar la acción que en el momento de llevarla a cabo. Encontramos regiones completas de dunas, que mareaban si se las miraba mucho, pues volábamos bajo para que el alisio nos empujase bien. Vimos cinco o seis fuselajes de aviones abandonados. Era impresionante. Parecían esqueletos de grandes animales abandonados en alguna ruta de caravanas. También encontramos varios barcos encallados en la costa, torpedeados en la guerra del 14. Llegamos al legendario cabo Bojador, que durante tanto tiempo fue considerado como el fin del mundo.
> Habíamos hecho la mitad del viaje. Con alegría vimos cerca de la costa algunos barcos de pesca, cuyos tripulantes nos saludaban con la mano. Sabíamos que eran canarios. Fue agradable

[683] Hidalgo de Cisneros, p. 214.
[684] Hidalgo de Cisneros, o.c., pp. 213-214.
[685] Hidalgo de Cisneros, o.c., pp. 245-248.
[686] Hidalgo de Cisneros, o.c., p. 220.
[687] Hidalgo de Cisneros, o.c., p. 227.

encontrar en aquellas soledades un punto de apoyo amigo. Por fin distinguí desde muy lejos, con una gran satisfacción, la estrecha península donde está Villa Cisneros. Se lo comuniqué a los otros aviones con movimientos de ala. Al instante parecía que la escuadrilla se había vuelto loca, pues todos los aparatos hacían movimientos extraños para demostrar su alegría. Al salir era yo el único que parecía preocupado, pero al llegar todos sintieron intensamente la "alegría del superviviente". Y allí empezó una época de nuestra vida en el Sahara, completamente diferente a la de Cabo Jubi y mucho más interesante"[688].

Además, la infraestructura aeroportuaria de Villa Cisneros le parecía excelente: "El aeródromo era magnífico, en aquellos tiempos uno de los mejores del mundo: varios kilómetros de largo, suelo completamente llano, duro como el cemento, un viento muy fuerte, pero constante, soplando siempre en la misma dirección y ningún obstáculo en los aviones, el ideal para despegar aviones muy cargados"[689]. Estas condiciones harían de él una excelente plataforma intercontinental hasta finales de los años cuarenta del siglo XX.

Hidalgo de Cisneros confirma que la presencia española en el Sáhara en aquellos años era puramente nominal y los representantes españoles en Cabo Jubi, Villa Cisneros y La Güera (Agüera, como se decía entonces y dice el autor) no salían de sus acuartelamientos casi nunca y desde luego no se aventuraban a ir lejos de ellos por temor a los ataques de los indígenas y a los secuestros. Cuando a él se le ocurrió visitar con sus aviadores el *frig*[690] del chej Bucharraya, hermano del Sultán azul, con el que había hecho amistad, el gobernador Romeral se lo desaconsejó vivamente porque temía que le fuesen a secuestrar.

Y es que el secuestro era uno de los medios de vida habituales de la población nativa. "Cuando un avión caía en el interior –explica- y había gente, no existía más solución que tratar con los moros el rescate o mandar una columna para recuperarlos. Pero ni el mando francés, ni el español, mandaron nunca fuerzas para esto"[691].

Sobre las relaciones de los europeos con los nativos opina que "a los franceses les odiaban. A nosotros no nos daban importancia: ni nos odiaban, ni nos temían"[692].

2.4.- Saint Exupéry, delegado de la aviación francesa en Cabo Jubi

Las reticencias de Hidalgo de Cisneros con respecto a los hermanos Guarner, de los

[688] Hidalgo de Cisneros, o.c., p. 215.
[689] Hidalgo de Cisneros, p. 253.
[690] Campamento nativo.
[691] Hidalgo de Cisneros, p. 226.
[692] Hidalgo de Cisneros, p. 245.

cuales hablaremos luego, se transforman en halagos cuando se refiere a Antoine de Saint Exupéry, con el que se encontró en Cabo Jubi:

> "Fuera del fuerte vivíamos los aviadores españoles y, en una casucha improvisada, el responsable en Cabo Jubi de la compañía francesa de aviación Latecoère, con dos mecánicos también franceses. No quisieron aceptar la habitación en el fuerte por no separarse de sus aparatos y para tener más libertad. El representante se llamaba Antonio Saint-Exupéry. Fue la primera persona que vimos al llegar, pues en nuestro primer aterrizaje nos ayudó desde tierra para que no nos metiésemos en alguna duna de las muchas que había en llamado aeródromo. La vida en Cabo Jubi era como para volverse neurasténico. El enemigo número uno era la arena..."[693].

Al poco tiempo los dos aviadores habían anudado una relación franca y fluida:

> "Saint-Exupèry y yo nos habíamos hecho bastante amigos. Me gustaba hablar con él: era culto y buena persona. Solía invitarlo frecuentemente a comer con nosotros y lo tratábamos con confianza y afecto, como se trata a un compañero de aviación. Nos ayudábamos mutuamente en todo lo que podíamos. Nuestras relaciones eran muy cordiales y todos estábamos encantados con él"[694].

Pero un día ocurrió un terrible accidente que a punto estuvo de que la humanidad no pudiera llegar a leer *El pequeño príncipe.* Dice Hidalgo:

> "La vigilancia por la noche en el aeródromo era muy pesada para el personal, pues tenía casi a la mitad de los soldados ocupados con este servicio.
> Se me ocurrió que algunos perros podrían ayudar a guardar el aeródromo. Me mandaron de Canarias un perrazo con cara de pocos amigos, pero me resolvió el problema, pues desde entonces un sólo soldado, acompañado del perro, vigilaba el aeródromo y no había cuidado que se acercase por allí nadie. Hablo de este perro, pues estuvo a punto de ocasionar un verdadero drama… Una noche, estando en mi habitación, oigo cerca de mi ventana grandes voces pidiendo socorro. Salgo inmediatamente y encuentro a Saint-Exupéry tirado en el suelo, tratando de defenderse de aquel perrazo que ya le había mordido en un hombro y que lo atacaba con verdadera furia. Intenté separarlo, pero no había manera de que soltase su presa, hasta que le di un golpe en la cabeza con un montante de avión que por casualidad encontré por allí, dejándolo medio atontado. Así pude liberarlo de aquella fiera. Llamamos inmediatamente al médico, que le curó las heridas y un ataque muy fuerte de nervios producido por aquella desagradable aventura, que había estado a punto de terminar con el que poco tiempo después sería admirado por todos como un gran escritor y como uno de los héroes más populares de Francia. Tuve un verdadero disgusto con este accidente. Por fortuna no fue tan grave como temíamos. A la semana estaba bien, celebramos su curación dándole un gran banquete en el que Saint-Exupéry hizo, en un pequeño discurso, un formidable canto a los pilotos del desierto… y después hizo una serie de juegos de manos que nos divirtieron mucho"[695].

Nombrado Saint-Exupéry el 19 de octubre de 1927 jefe de escala en Cabo Jubi de Aéropostale, permaneció en dicho puesto español durante año y medio. En el transcurso de su estancia escribió *Correo del Sur* "sobre una mesa sostenida por dos bidones de gasolina y con la única compañía de un mono"[696]. Más tarde y ya en otros destinos,

---

[693] Hidalgo de Cisneros, p. 120.
[694] Hidalgo de Cisneros, p. 123.
[695] Hidalgo de Cisneros, p. 247-248.
[696] Saint-Exupéry, Antoine de,*Tierra de los hombre* (seguido de *Carta a un rehén* y *Carta al general X*), Círculo de Lectores, Barcelona, 2000. p. 8.

Vuelo nocturno y *Tierra de los hombres*.

Los que hayan leído su obra literaria estarán al cabo de la calle de su pasión por la aviación. Realizó vuelos de Toulouse a Perpiñán y tuvo oportunidad de volar también por Marruecos, el Sáhara español, Mauritania, Argelia, Túnez, Líbia, y Egipto. Pero su otra pasión fue el desierto: en sus memorias confiesa que amó mucho el Sáhara y que allí aprendió en realidad el oficio.

Tierra de los hombres es el texto que más nos interesa, puesto que constituye una evocación de sus experiencias en muy diversos puntos del desierto y eventualmente también en el Sáhara español. Evoca el perfil del litoral:

> "En la costa del Sáhara, entre Cap Juby (sic) y Cisneros (sic) se sobrevuelan, de trecho en trecho, mesetas cónicas cuya anchura oscila entre varias centenas de pasos hasta una treintena de kilómetros. Su altura, extrañamente uniforme, es de trescientos metros, pero además de tener el mismo nivel, estas mesetas tienen el mismo colorido, el mismo grano de suelo, el mismo tipo de acantilado. Así como las columnas de un templo, al emerger de la arena, solas, muestran todavía los vestigios de la techumbre que se derrumbó, estos pilares solitarios dan testimonio de una vasta meseta que antaño los unía[697]".

Alude de pasada al fuerte español y recuerda que

> "cada cuarto de hora las noches de Cap Juby se veían interrumpidas por una suerte de campanada de reloj: los centinelas se daban la voz de alerta con un fuerte grito reglamentario. El fuerte español, perdido en territorio rebelde, se protegía así de amenazas sin rostro. Y nosotros, los pasajeros de ese ciego bajel, escuchábamos la llamada que progresivamente crecía y describía orbes de aves marinas sobre nosotros[698]".

Explica con extraordinario lirismo y belleza literaria cómo es el desierto contemplado desde el aire, de qué formas lo sobrevolaba y cuáles eran los peligros que acechaban en caso de aterrizaje forzoso, algo muy frecuente en aquella época y especialmente peligroso en dunas o *sebjas*[699]. Recuerda también un naufragio que padeció cerca del entonces modesto fortín de Nuakchot, el aterrizaje forzoso que hubo de hacer en Villa Cisneros y, sobre todo, cuando se estrelló en el desierto de Libia y estuvo a punto de perder la vida perdido en la inmensidad del desierto y sin que atinaran a encontrarle.

Escritas dichas memorias, además, cuando los asentamientos europeos no eran más que minúsculos puestos militares, resulta divertido su evocación de lugares como la hoy capital de Mauritania y ciudad importante, pero entonces "pequeño emplazamiento… aislado de cualquier ser viviente como un islote perdido en el mar. Un viejo sargento

---

[697] Saint-Exupéry, *Tierra…,* p. 71.
[698] Saint-Exupéry, *Tierra…,* p.88.
[699] Depresiones salinas.

vivía allí, encerrado con sus quince senegaleses"[700] o Port Etienne, hoy Noadibú, del que dice "situado en la frontera con los territorios rebeldes, no es una ciudad. Allí hay un fortín, un hangar y una barraca"[701].

Correo del sur[702] es, en cambio, un relato romántico sobre los amores del piloto Jacques Bernis con la joven Genievieve, separada de su marido Herlín tras la muerte del hijo habido en común. Esta relación sentimental tiene como fondo el trabajo del piloto, encargado de cubrir la ruta aérea de Francia a América pasando por Marruecos, el Sáhara español, Mauritania y Senegal, en cuyo recorrido hace escala en Cabo Jubi y Villa Cisneros.

La alusión a estos puestos españoles es puramente anecdótica e incluso la presencia, como trasfondo, del Sáhara, muy superficial y epidérmica y por tanto mucho menos importante que en *Tierra de hombres*. Aquí lo que priva es la trama de los amores de los protagonistas, así como la descripción del vuelo propiamente dicho, con sus peripecias, problemas, tensiones y la posibilidad de un final dramático, tal cual el que Saint Exupéry, en premonición de su propio futuro, bien que circunstancias muy diferentes, adjudica al protagonista de esta novela.

La vida en Cabo Jubi no debía reunir muchos alicientes más allá de la rutina del propio trabajo profesional, de modo que había que aguzar la inventiva para entretener los innumerables tiempos muertos. Según cuenta Hidalgo de Cisneros, en cierta ocasión se le ocurrió al imaginativo Saint-Exupéry y a algunos amigos organizar una inocentada que tuvo alcance internacional:

> "Un día Saint-Exupéry, su mecánico y dos aviadores españoles, con una piel de león muy vieja y estropeada, que no sé de donde habían sacado los franceses, hicieron varias fotografías que pasarán a la historia. Se cubría uno de ellos con la piel del león y a cuatro patas subía por una duna virgen, marcando en la arena las huellas con las garras de la piel. Desde tierra parecía un poco burdo, pero cuando revelaron las fotos que les hicieron desde el aire con una de nuestras máquinas aéreas, todos nos quedamos sorprendidos. Parecía enteramente un león de verdad que había llegado a lo alto de la duna y se había detenido ante el ruido del avión que lo estaba retratando. Yo no volví a pensar en esas fotos hasta que, en el año 1929 o 30, viendo *La Ilustración Francesa,* considerada como una de las más importantes y serias revistas de Francia, encuentro un artículo de un conocido escritor, en el que describe su viaje a América del sur. Al hablar de nuestra zona del Sahara dice, muy serio, que vieron varios leones y, como comprobación, publica dos de las fotos hechas con la vieja piel del león de Cabo Jubi por Saint-Exupery y compañía"[703].

---

[700] Saint-Exupéry, *Tierra…,* p. 89.
[701] Saint-Exupéry, *Tierra…,* p. 92.
[702] Saint-Exupéry, Antoine de, *Correo del sur,* EMECÉ, Barcelona, 2000.
[703] Hidalgo de Cisneros, p. 248-249.

3.- Rehenes y rescates

La navegación aérea por el desierto no resultaba, como recordaba Hidalgo de Cisneros, nada fácil. Lo cierto es que se hacía en condiciones harto precarias y había que prever la posibilidad, nada remota, de averías, con los consiguientes aterrizajes forzosos que si no eran excesivamente arriesgados por lo que respecta al relieve del territorio, sí en cambio por la reacción de las tribus, que aprovechaban la circunstancia para saquear los aparatos, desguazarlos literalmente y capturar a sus navegantes como rehenes para pedir el correspondiente rescate.

Mario Ureña, teniente coronel de Aviación y jefe del Sector Aéreo de Ifni-Sáhara a finales de los años 40, evocó aquellos tiempos heroicos y peligrosos y describió cómo se navegaba entonces por el cielo del desierto. Una norma elemental de seguridad había establecido que los servicios de la escuadrilla se hicieran siempre por parejas de aviones.

> "Cuando uno aterrizaba, el otro desde el aire, vigilaba su protección y socorro. Hay que tener en cuenta que los aviones eran monomotores, y que en aquella época la industria aeronáutica no había llegado a la perfección actual. Las averías se producían con suma frecuencia, tanto que alguna vez, aún con el sistema dicho de la pareja, no regresó ninguno de los aparatos, quedando sus tripulantes prisioneros de los indígenas"[704].

Las consecuencias de tales eventualidades comportaban enormes riesgos. Lo recuerda Diego Aguirre:

> "Estos accidentes habían causado bastantes preocupaciones y trabajos de rescate, con algunas víctimas, producto de la intransigencia de los nativos. El 21 de diciembre de 1925, el piloto Reine, de la compañía Aéropostale, aterriza entre Agadir y Cabo Jubi, a causa de una avería, quedando prisionero de los indígenas y siendo entregado en Tiznit mediante rescate. En mayo de 1926, Mermoz, desorientado por la niebla, toma tierra 50 kilómetros al sur de Cabo Jubi, siendo rescatado por los españoles. El 17 de diciembre del mismo año, Pivot se ve obligado a aterrizar en Ifni, siendo rescatado en Tiznit. En noviembre se ha producido el incidente grave de los dos aviones de Gourp, Erable y Pintado. Averiado uno de los dos aparatos, toman tierra ambos cerca de Bojador. Hechos prisioneros los tres ocupantes, Erable y Pintado, españoles, son muertos por los nativos, mientras que Gourp es entregado en Cabo Jubi, muriendo a consecuencia de las heridas recibidas. El 2 de marzo de 1927, el piloto uruguayo Larre Borges, con otros tres, sufre una avería 100 kilómetros al norte de Cabo Jubi, teniendo que ser rescatados por la administración española. Y todavía más tarde, el 1 de julio de 1928, Reine y Serré sufren un accidente en cabo Carnet, al sur de Cabo Jubi, quedando cuatro meses prisioneros de los Erguibat y siendo rescatados desde Villa Cisneros.
>
> Todos estos accidentes, amén de algunos otros, ponían de relieve las dificultades de la travesía del desierto, aparte de los fallos técnicos que una aviación comercial todavía incipiente llevaba consigo, por la intransigencia y afán de lucro de los nativos, quienes se aprovechaban de los europeos caídos en sus manos para obtener provechosos rescates, lo mismo que habían hecho años antes con los marineros náufragos, y en una época ya avanzada del siglo XX, cuando teóricamente el territorio estaba bajo administración española, administración que poco se extendía más allá de los fuertes. Se había llegado, sin embargo, a un simulacro de entendimiento: los rescates se pagaban como compensación a los gastos de mantenimiento de las personas

[704] Ureña, o.c., p. 27.

retenidas, con lo que hipócritamente quedaba a salvo una especie de principio de soberanía"[705].

El caso más chusco, y no menos dramático, es el que le ocurrió al capitán Carlos Núñez Maza y que relató en su libro *Viento del Sáhara. Diario de un aviador prisionero*[706]. Núñez había ingresado en la Academia de Artillería, de cuya arma salió como Alférez en 1919. Destinado en Larache, participó en diversas acciones de guerra, estuvo luego en Barcelona, en el Tercio de Extranjeros, o sea, en la Legión, y finalmente se integró en Aviación y fue destinado al sector del Sáhara. Esto le permitió conocer el territorio en unos momentos en que no tenía más valor conocido que como base de apoyo en las nacientes rutas aéreas. "La costa que ocupa nuestra colonia –apunta- debe su importancia actual a la aviación comercial de países de gran vitalidad como son Francia, Italia y Alemania, que necesita recorrerla para ir desde sus territorios hasta América del sur".

Habiéndose anunciado la visita a los territorios de África occidental del jefe superior de Aviación, general Balmes, tuvo que desplazarse el 21 de mayo de 1930 desde Villa Cisneros a Cabo Jubi con el capitán Ricardo Burguete, jefe de la Escuadrilla mixta del Sáhara, el sargento Ferrer y el intérprete nativo Tale-Buya, hermano del Sultán Azul para recibirle adecuadamente. Porque si bien el aeródromo de Villa Cisneros tenía mejores condiciones, como había dejado establecido Hidalgo de Cisneros, sin embargo era el de Cabo Jubi el que detentaba el principal puesto de mando aéreo español, a pesar de que "el emplazamiento es algo incomprensible, está situado sobre un arenal y batido, como toda la colonia, por los vientos alisios, que barren y arrastran la arena, formando dunas y cambiando de sitio, y requieren un trabajo constante y agotador"[707].

Los cuatro pasajeros hicieron el viaje en sendos aviones desprovistos de armas e incluso radio, para hacer la ruta hacia el norte contra la dirección del viento. La avería sufrida por uno de los aparatos obligó a realizar un aterrizaje forzoso en pleno desierto, en el que le acompañó solidariamente el otro, siendo los tripulantes de ambos capturados de inmediato por miembros de las tribus Erguibat, Arosien y Ait Lahsen que, después de saquear las aeronaves, se los llevan prisioneros no sin haberse disputado entre ellos la propiedad de las piezas. Núñez tuvo mala suerte porque se lo apropió

[705] Diego Aguirre, José Ramón, *Historia del Sáhara español,* Kaydeda, Madrid, 1988, p. 238.
[706] Núñez Maza, Capitán Carlos, *Viento del Sáhara. Diario de un aviador prisionero,* Zeus, Madrid, 1930.
[707] Núñez Maza, o.c., p. 7.

Mohamed Sidi Brahim, de los Arosien, al que retrata como avaro y egoísta.

Núñez Maza compartió, por tanto, un obligado paréntesis con los nativos, de los que dice que "viven una desorganización organizada"[708] y que, habida cuenta la extensión del territorio, sus medios de vida y su psicología "especialísima" se da la "imposibilidad de que exista y perdure un poder que centralice la autoridad a la que se sometan todos en una persona"[709].

Se sorprende de que "no sienten estos árabes que viven en un clima tan deprimente el deseo de trabajar y la pereza es su vicio"[710], critica acerbamente la esclavitud e incluso descubre, algo que no habíamos leído en ningún otro texto, la práctica de la antropofagia por los Erguibat[711].

En este contexto social la acción de España es la pura contemporización, sin medios para imponer más que el respeto a sus diminutas bases costeras.

> "Ellos campan por su respeto; el desierto nos lo hemos repartido en Europa, pero no se ha contado con ellos y da la casualidad que el desierto es suyo y lo que cae en él también. España no impone su ley; ellos dictan la suya. España no quiere nada a la fuerza, ellos nos creen débiles y cobardes; ellos van cuando quieren a nuestras posiciones, en ellas viven; si son jefes, les agasajan, alojan y regalan, luego se marchan les parece siempre poco lo que les han dado. Ellos no se han comprometido a nada: palabras, palabras, palabras"[712].

La nota dominante que detecta Núñez Maza en este ambiente es la de la inseguridad, por la existencia de bandidos que atacan el ganado cuando los esclavos desarmados lo llevan a abrevar a los pozos, la práctica habitual de las razias para conseguir botín, la servidumbre de las tribus más débiles hacia las más fuertes y el secuestro para obtener rescates. En todo caso, no hay prisa alguna para la negociación:

> "Estas gentes, dueñas del tiempo, a quienes les sobra todo, son incapaces de comprender nuestra impaciencia; ellos van a su negocio y les importa muy poco que nos impacientemos ¡Bastante hacen que se molestan en tenernos allí con ellos y en darnos que comer! Si fuéramos franceses nos hubieran cortado el cuello –nos dicen-. España no les hace la guerra y ellos están mejor así. Me lo explico perfectamente"[713].

Al final, tras casi cuatro meses de espera, son finalmente entregados en la costa a un barco español previo el pago del rescate, inicialmente establecido por los secuestradores

[708] Núñez Maza, o.c., p. 13.
[709] Núñez Maza, o.c., pp. 15-16.
[710] Núñez Maza, o.c., p. 20.
[711] Núñez Maza, o.c., p. 85.
[712] Núñez Maza, o.c., p. 87-88.
[713] Núñez Maza, o.c., p. 80.

en 6.000 *fonsos*[714] por cada uno, más quince fusiles, pero al final rebajado hasta las 15.000 pesetas por los tres. Las gestiones para su rescate fueron obra del teniente de Miguel, jefe de Mía a caballo de Cabo Jubi, apoyado por la convincente presencia frente al litoral sahariano de los guardacostas Wad Ras y Canarias[715].

El relato de Núñez Maza va precedido de un prólogo de Ramón Franco que evoca la peripecia del autor con rancio lenguaje colonial y tintes dramáticos porque dice que el aviador "no sabe si verá el siguiente amanecer, teniendo la vida en continuo peligro y el ánimo en zozobra constante, zozobra no originada por el valor de la vida y lo que importe perderla, sino por el martirio que supone vivir quince días bajo la amenaza de la espada de Damocles, sabiendo que cualquier momento es propicio para ser asesinado, ya que en el desierto la vida de un cristiano se estima en menor valor que la del perro de cabila"[716]. Y redondea su filípica con un elogio que, leído hoy, nos huele a machismo trasnochado cuando afirma que la de Núñez Maza es "una voz viril (que) deja oírse en el desierto; es una voz clara, de hombre joven, de hombre macho".

Estos accidentes persistieron con alguna frecuencia hasta mediados de siglo, aunque a partir de la definitiva penetración española en el interior del territorio, que se produjo en 1934, el hecho no daba lugar a la captura de rehenes. José Rodulfo Boeta, empleado de Radio Nacional de España, se desplazó en 1949 a Sidi Ifni. Viajó por vía aérea desde las Palmas, vía Cabo Jubi y pasó por encima de Puerto Cansado, lo que aprovechó para explicar el cambio operado en los hábitos indígenas, que ejemplifica con el rescate benévolo de unas chicas suecas que tuvieron que hacer un aterrizaje de emergencia:

> "A la altura de estas meditaciones estaréis ya volando sobre Puerto Cansado. El mar, como un gigantesco pulpo, alarga sus tentáculos azules sobre las arenas. Aquí fue precisamente donde hace pocos días los saharawis (sic) dieron al mundo un maravilloso ejemplo de hospitalidad y de elegancia, cosas que, por lo que se ve, únicamente quedan ya en el Sáhara. La cosa fue así, más o menos. Salieron de Agadir, para añadir una etapa más a su periplo, rumbo a Cabo Jubi, unas muchachas suecas que intentaban la travesía del Atlántico en unas frágiles y minúsculas avionetas de tela. Eran muy jóvenes, seguramente rubias, tal como las vio Agustín de Foxá en Estocolmo: al aire la melena y sus piernas semidesnudas por los "short" (sic) en esa castidad pagana y deportiva del norte de Europa. Las débiles avionetas se humillaron ante el sol del desierto y, desfallecidos sus motores, tuvieron que aterrizar en Puerto Cansado, a más de 200 kilómetros de distancia del más próximo lugar habitado. Unos árabes, que acaso vagaban por allí tras el espejismo fugaz de unos pastos, acudieron veloces. Cualquiera diría que disparados hacia un fácil y suculento botín. Pero no. Montaron rápidamente sus jaimas, los beduinos marcharon en busca de sus mujeres, para que fuesen mujeres solas las que atendiesen a aquellas muchachas, mientas ellos corrían a

[714] Es decir, duros o monedas de 5 pesetas, llamados así porque llevaban la efigie de Alfonso XIII.
[715] Diego Aguirre, José Ramón, *Historia del Sáhara español,* Kaydeda, Madrid, 1988, p. 239.
[716] Núñez Maza, o.c., p. V.

avisar a la guarnición española de Cabo Jubi para que recogiesen a las deportistas suecas"[717].

Algo había cambiado ya ¿definitivamente?.

4.- Un documento sobre la actividad aérea en 1930

¿Cómo se desarrollaba el quehacer de los aviadores desplazados en el Sáhara en función de vigilancia y asistencia? No hay testimonios de ello, salvo el ya citado de Hidalgo de Cisneros, aunque hemos encontrado el texto de la conferencia pronunciada en Cabo Jubi el 5 de febrero de 1931 por un oficial que refrenda lo dicho con su firma, sin que de ella pueda deducirse con claridad el nombre del interesado.

El conferenciante, que tituló su intervención *Observación aérea en el desierto*[718], trata de los inconvenientes que comporta esa función y divide su intervención en los siguientes puntos: los trabajos cartográficos de la aviación, el empleo de referencias indígenas en enlace con las aéreas, la meteorología en el desierto, transmisiones, enlaces con bases aéreas, relaciones de los observadores con las oficinas de asuntos indígenas y conocimiento del país y utilidad de la información.

Subraya la dificultad de cartografiar el desierto:

> "Aún con una fotografía es difícil identificar el terreno retratado, pues la fotografía sirve cuando el asunto tiene contraste de color, cursos de agua, vaguadas, casas, etc., que se conoce(n) por su colocación; pero el problema de identificar fotografías en el desierto es tan difícil como, dadas las fotografías de dos sábanas distintas, averiguar de qué sábana es cada prueba… por todo ello creo se debe desistir de ello y recurrir a unos levantamientos ligeritos hechos por croquisados aéreos en itinerarios marcados siguiendo un sistema parecido al que cito"[719].

En todo caso, propone realizar estas tareas llevando a bordo "un moro… para que el observador le preguntase los nombres de los lugares sobre los que se vuela"[720].

Destaca la importancia del estudio de la meteorología en el Sáhara, en buena medida por su influencia sobre la de la propia península y porque "así sabríamos que un día el avión no debe salir porque va a tener mal tiempo o que tal unidad no debe alejarse por ser probable viento del interior"[721], para lo cual son necesarios observatorios locales, puesto que no basta con los de Cabo Jubi y Villa Cisneros.

---

[717] Boeta, José Rodolfo, "Un magnetofón entre los *baamaranis* de Ifni", Conferencia pronunciada en el IDEA el 23 de mayo de 1949, *Archivos del IDEA*, nº 13, agosto 1950, p. 58.
[718] *Observación aérea en el desierto,* mecanoscrito, Cabo Jubi, 1931, BNE (AFRGFC/67/4).
[719] *Observación,* p. 3.
[720] *Observación,* p. 5.
[721] *Observación,* p. 9.

Vista la precariedad de medios existente en Cabo Jubi, por lo que se colige de sus palabras, ésta es su apreciación sobre la meteorología del Sáhara español hecha "a ojo de buen cubero":

> "A falta de aparatos meteorológicos sobre los que pudiera hacer un estudio con un viso científico, he procurado buscar algunos datos sobre la meteorología de aquí, habiéndome hecho mi *Zaragozano*[722] con los datos climatológicos recogidos. Mi *Zaragozano* es el siguiente: de enero a abril dominan los vientos del noroeste, fuertes chubascos, la velocidad del viento es de término medio de 40 a 50 kilómetros por hora, es muy atrachado, levanta mucho el mar, pues sobre ser fuerte, viene acanalado por el continente e isla(s) de Lanzarote-Fuerteventura. De abril a octubre, el viento decrece lo mismo que el mar, aunque con las consiguientes reservas. La temperatura oscila más al norte de Bojador. Las lluvias son poco frecuentes, algunas veces son chubascos que originan charcos en las partes bajas. Las nieblas no son frecuentes de octubre a abril y la bruma, en cambio, se observa con bastante insistencia en el verano, bruma que se disipa al subir el sol sobre el horizonte. El cielo suele estar despejado de abril a octubre; por lo contrario, es muy frecuente verlo cubierto de octubre a abril. Al sur de Bojador llueve menos que al norte, mientras que al norte la Sequia del Draa aparece con mucha frecuencia con agua. La presión barométrica varía en once milibares, los rocíos son frecuentes y esto suple algo la falta de lluvias"[723].

Recuerda la necesidad de contar con estaciones de socorro que auxilien a los aviones, porque éstos sufren con frecuencia alguna avería y emiten un SOS que no es oido por nadie, por lo que los viajes en un aparato único suelen estar prohibidos en algunos territorios coloniales.

El autor finalizó su intervención destacando la importancia de la colaboración entre la aviación y las oficinas de asuntos indígenas en la labor de vigilancia del territorio y de la población nativa lo que, por lo visto, no se daba entonces en Cabo Jubi. "En el tiempo que he estado aquí, nunca la oficina de información me ha preguntado nada, ni yo he visto nada que le pudiera interesar, como sea haber visto a Mohamed Ben-Ali o Ali Ben Mohameh que pacíficamente se paseaba tranquilamente por lo alto de una duna"[724].

5.- Visitantes ilustres

5.-1.- Aviadores

La privilegiada situación de los aeródromos españoles en el Sáhara hizo que fueran utilizados en sus vuelos por algunos aviadores ilustres, pioneros de la navegación aérea de larga distancia. Un confinado a consecuencia de la "sanjurjada" de 1932, del que hablaremos en otro capítulo, el sacerdote Andrés Coll, resaltaba el importantísimo papel

---

[722] El Calendario Zaragozano es una publicación fundada en 1840 por Manuel Castillo que sigue editándose actualmente. Incluye, entre otros muchos datos de utilidad para la vida rural, una predicción de la meteorología de todo el año.
[723] *Observación,* pp. 10-11.
[724] *Observación,* p. 15.

que pudiera tener en el futuro Villa Cisneros en las comunicaciones aéreas intercontinentales y dedica a ello un capítulo, muy documentado, que titula "Villa Cisneros, aeropuerto internacional de primer orden"[725], aunque en ese preciso momento todavía le precediese en importancia el de Cabo Jubi.

> "El grupo de aviones, que fue destinado en 1928, a ocupar y prestar servicio aéreo en este territorio, tuvo su plana mayor con una escuadrilla en Villa Cisneros y la otra unidad en Cabo Jubi; pero reducida su dotación a una sola escuadrilla en 1930, ha ido suprimiendo poco a poco sus servicios en Villa Cisneros para reunirse casi definitivamente en el otro aeródromo, donde parecen más necesarios a sus verdaderos fines. No suponemos, sin embargo, definitivo el desalojamiento de Villa Cisneros por la aviación militar, a juzgar por el presupuesto que sostiene para el cuidado y conservación del aeródromo y del permanente destacamento, formado por un sargento, un cabo, dos mecánicos y algunos pocos soldados, que siguen en sus funciones, tanto propias, como de servicio general para el campamento y muy particular de la Compañía Aero-Postal, que mediante concierto con el Estado Español, mantiene con suficiente regularidad y utilidad la única línea aérea entre Toulouse, Marsella y Cabo Verde(Dakar[726]); que se continúa luego, mediante vapores combinados, uniendo hoy a Europa con las repúblicas sudamericanas en menos tiempo de tres o cuatro días, según los distintos puntos de arribo"[727].

Elogia "la estratégica situación y magnífico campo de aterrizaje… (que) sirve para que Villa Cisneros actúe como necesario y bien escogido punto de etapa en la única línea aérea dicha, como actuó en la anterior de la Compañía Latécoère, a quien ha sustituido con sus propios aparatos"[728] y enumera el paso por ese aeródromo de aviadores importantes:

> "el insigne portugués Paiva Cutinho, el italiano coronel de Pinedo, nuestros próceres del aire Franco, Ruiz de Alda, Jiménez e Iglesias; y los del desbordante éxito con la hazaña de los hidros italianos en el viaje realizado por el grupo que mandaba Maglena, llevando a su frente al ilustre aviador e indiscutible jefe de la brillante aeronáutica italiana Italo Balbo, ministro del Aire de dicha nación, a quien acompañaban, actuando como él, de pilotos, su jefe de Estado Mayor, general Valle, el coronel de Ingenieros señor Biondi y el hoy también coronel señor Longo, agregado militar aéreo varios años en la embajada de su nación en España"[729].

Hubo también otros menos importantes que reseña con todo detalle. De todos ellos destaca que en enero de 1931 hizo uso del aeródromo de Villa Cisneros

> "el trimotor Foker suizo tripulado por Zinmerman y el capitán Wood con el célebre cineasta, de fama mundial, Walter Mittelhoser, después de su muy brillante e interesante viaje por el continente africano, cuyo relato, hecho por las tres relevantes figuras que lo realizaron, e ilustraron con sorprendente y variada ilustración gráfica, puede conocerlo quien lo desee leyendo el libro de estos tres ases, en el que se plasma tan importante vuelo, figurando en él debidamente algunos datos importante sobre Río de Oro"[730].

---

[725] Coll, Andrés, *Villa Cisneros,* Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1933, p. 55.
[726] Es un error de Col, porque Dakar está en Senegal (a la sazón, francés), no en el archipiélago de Cabo Verde (portugués).
[727] Coll, o.c., p. 56.
[728] Coll, o.c., p. 59.
[729] Coll, o.c., p. 62.
[730] Coll, o.c., p. 64.

Asimismo recuerda que el 21 de marzo de 1932 pasó por Villa Cisneros el Graf Zeppelin "que en la madrugada del 21 de marzo último lo realizó a baja altura, siguiendo el largo de esta península en dirección sur y causando verdadera sorpresa y gran admiración entre la morisma indígena, que, absorta, exclamaba "barco por aire como puro"[731].

La enumeración merece completarse con otros nombres importantes: Mariano Barberán y Joaquín Collar –protagonistas de la travesía Sevilla-Cuba-México en el avión "Cuatro vientos", que tan infausto final tuvo un año después- estuvieron en 1932, la aviadora alemana Elly Beihorn, en julio de ese mismo 1933, así como el matrimonio Lindbergh. Fernández-Aceytuno, entonces niño, fue testigo de esta visita, ya que vivía con su padre Juan, a la sazón gobernador político-militar de Río de Oro, en Villa Cisneros:

> "Con este vuelo en realidad Lindbergh pretendía evadir a su mujer de la tragedia que supuso el secuestro y muerte de su hijo. Ambos, en su escala en Villa Cisneros del 4 al 8 de diciembre de 1933, debieron encontrase satisfechos de la hospitalidad española, prodigada por el gobernador político-militar de la colonia, su mujer y sus hijos, conviviendo en la mansión que tenía en el fuerte de la plaza… Dentro de la excentricidades que a veces se dan entre los famosos, se cuenta que para llegar a un entendimiento, la familia del gobernador utilizó el francés con la mujer de Lindbergh, por excusarse éste personalmente del desconocimiento de dicho idioma, excepto el día de la marcha de la pareja, en que durante un largo discurso de despedida y agradecimiento, empleó el famoso aviador un correctísimo francés"[732].

En Güera, puesto situado en el extremo meridional del territorio de soberanía española, en la península de Cabo Blanco, nunca hubo aeródromo, aunque sí una pista de aterrizaje que se utilizaba para la cobertura de un vuelo con Las Palmas, que en los años 60 llegó a ser prácticamente diario. Pero en la década de los treinta no existía ni siquiera eso. Por tal razón, cuando apareció el aviador Pombo por aquellos andurriales, tuvo que tomar tierra en la pista del vecino puesto francés de Port Etienne. Jesús Flores, oficial jefe de la fuerza militar de Güera en esas fechas, llevaba un diario en el que anotaba las incidencias de cada jornada y cuenta en la entrada correspondiente al 17 de mayo de 1935 la recepción de un telegrama dirigido al delegado gubernativo local, capitán Rafael Pérez y Pérez:

> "Tenía carácter de urgentísimo y decía que el aviador sr. Pombo ha salido de Río de Oro a las 13,30 hacia Barthours y se avisase urgente posible llegada a las 19 horas y se ilumine el campo. Nos quedamos sin comprender bien aquello, y Rafael se fue a la radio; allí le dijo el cabo García que dicho aviador había llegado a Port Etienne. Fuimos a saludarle y le encontramos con M. Bayle

[731] Coll, o.c., p. 65.
[732] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara…,* pp. 321-322.

saliendo de la Residencia, estuvimos viendo la avioneta que es muy bonita, azul y plata; la cabina completamente corrida con cristaleras y decorado el asiento de otomán de seda azul, igualmente de seda azul las cortinillas de los cristales. Lleva también en el interior una imagen del Sagrado Corazón en placa de plata, y una de la Virgen en litografía. Toda la parte exterior de la avioneta está llena de dibujos y letreros escritos en los puntos de ruta en que ha tomado tierra. Yo también puse en la cola un saludo a México en mi nombre y en el de Rafael. Por cierto que mirando los dibujos vimos uno que representaba un triángulo y una escuadra, emblema de masón, se lo hicimos notar y le hizo muy poca gracia, y enseguida lo borró y dijo que no lo había visto hasta entonces y no está bien que le pongan eso cuando ven que lleva imágenes de Cristo y la Virgen. La avioneta se llama "Santander" de donde es el sr. Pombo. Se propone ir a México pasando por Brasil y va con carácter particular pero con ayuda del Estado.

Si alguna vez se siente satisfacción de estar en el Sahara nunca como en esta ocasión la hemos sentido, pues da alegría poder ofrecer unos momentos de descanso a un español que ya está muy lejos de España al llegar aquí y que se dispone a cruzar el Atlántico él solo, en una avioneta que parece de juguete. En verdad que el muchacho completa la sensación de que se trata de un juego sin importancia. Tendrá veinte años escasos, y con su tipo aniñado y sus pantalones Oxford, se queda uno admirado al oírle que para cruzar el Atlántico tiene que volar 17 horas seguidas.

Le ofrecimos nuestra casa para pasar la noche, pues no piensa salir hasta mañana muy temprano, y aceptó agradecido, pues aunque en Port Etienne hay alojamiento en casa de M. Bayle como jefe de la Aeroplaza, él prefirió estar con nosotros españoles.

Regresamos a la caída de la tarde. Yo quise contrarrestar la mala impresión que le causó el triángulo masón y le di una cruz pequeña de palo santo para que le de buena suerte, y me lo agradeció muchísimo, se ve que es muy religioso. Cenó muy poco. Ni el régimen al que está sometido ni su preocupación le dejaban comer, además el pobre tenía sueño y tiene que levantarse muy temprano para ir a Port Etienne a preparar la avioneta y salir para Bathours antes de que el sol tenga fuerza y le caliente el motor, por cuya causa tuvo que aterrizar en Port Etienne. Rafaelito y Jesusín estuvieron como nunca sin darles vergüenza hablar. A él le hacían mucha gracia, sobre todo Jesusín que decía que se iba con él en la avioneta y que él iba manejando.

Nos levantamos a las 5 de la mañana para que pudiera llegar temprano a Port Etienne el sr. Pombo, aún tuvo Rafael que llamarle pues estaba a esa hora seguramente que en el mejor de los sueños. Desayunamos y se fueron en el coche a Port Etienne. Allí estaba M. Bayle en el hangar y salió momentos después. Desde aquí puso un telegrama a United Press dando cuenta de su aterrizaje y que salía para Bathours.

Hemos sacado algunas fotos.

M. Bayle dijo a Rafael que vio un letrero escrito en francés que decía: "Muera la compañía de Jesús" y lo borró antes de que lo viera el sr. Pombo.

Por la radio hemos tenido noticias de que aterrizó en San Luis del Senegal, también hemos sabido que en Madrid comunicaron por radio noticias del vuelo, en una de ellas dicen que pernoctó en Port Etienne...

Tomó la dirección de Rafael para escribirnos"[733].

El transcriptor de las memorias de Flores, su hijo Jesús, el "Jesusín" del relato, apostilla: "Cuando me despertó mi madre, Pombo ya hacía horas que volaba hacia Senegal; al enterarme de que se había ido sin mí, me eché a llorar. Mi madre me dijo que Pombo, al verme tan dormido, no quiso despertarme. Una pena porque de haber ido con él, y además "manejando," habría entrado yo por méritos propios en la historia heroica de la aviación española"[734].

[733] Flores, Jesús, *Retazos de un diario,* documento inédito conservado por el hijo de su autor, Jesús Flores, pp. 21-22.

[734] Flores, o.c., p. 22.

5.2.- Eva Perón

En junio de 1947 Eva Duarte, esposa del presidente de la República Argentina, Juan Domingo Perón, realizó un viaje por Europa que tuvo su principio en España. Se inició el 9 de junio y el general Franco envió a Buenos Aires un DC4 de la compañía Iberia a mando del piloto Teodosio Pombo para que fuera a recoger a la ilustre invitada. El vuelo desde la capital argentina hizo escalas en la isla de la Sal (Cabo Verde, entonces colonia portuguesa) y Villa Cisneros.

La revista *África* se hizo eco de la noticia, destacando los problemas de logística que comportó esta escala, puesto que Eva Perón llegó de noche y ella y su séquito hubieron de pernoctar en un poblado sin infraestructura hotelera alguna, tal como explica el cronista, Enrique Abásolo:

> "El problema más esencial en un lugar tan reducido como Villa Cisneros es el de los alojamientos, pero pronto se obvia esta dificultad; la residencia del gobernador y la de oficiales, así como otros alojamientos particulares se acondicionan para recibir a los ilustres viajeros. Para los de casa, se habilitan dormitorios comunes, en los que la noche anterior a la llegada no hay quien logre conciliar el sueño entre entradas y salidas, comentarios y el buen humor característicos de los territorios. El sábado por la mañana, todos los problemas están resueltos…
> …Cerrada la noche, el nerviosismo se transforma en emoción. Todo Villa Cisneros está en el aeropuerto o en sus inmediaciones. Desde la salida de aquél hasta el casino de oficiales una doble fila de soldados nómadas cubre la carrera. El ritmo de los tambores, los cantos y las palmas de los indígenas ascienden hasta el cielo estrellado. Con el avión del ministro de Asuntos Exteriores han llegado los enviados especiales de prensa y cinematografía.
> Los periodistas han establecido contacto por radio con Madrid, y la Radio Nacional de España comienza a señalar esta presencia.
> A las once y cuarto aparece en el horizonte de una magnífica noche sahariana el potente tetramotor. Todo el balizaje del aeropuerto está funcionando. El aparato hace cambio de luces constantemente, hasta que en un espléndido aterrizaje se acerca al hangar, en cuya proximidad esperan el ministro de Asuntos Exteriores, el general Franco Salgado, el gobernador del África Occidental Española y su delegado en la colonia, acompañados de sus respectivas señoras y altas personalidades de su séquito. Es el momento de dar la bienvenida a suelo español a la excelentísima señora doña María Eva Duarte de Perón.
> Cuando se abre la puerta del avión y aparece en ella la esbelta figura de la bellísima señora del presidente argentino, hay un instante de silencio; silencio que se rompe en mil pedazos con unos vibrantes «¡Viva la Argentina!» y «¡Viva España!» que alguien ha gritado como la mejor bienvenida. Y a partir de este momento, mientras el sr. Martín Artajo, el general Franco Salgado y el coronel Bermejo cumplimentan a la señora y sobrevienen las presentaciones de las personalidades que llegan y las que esperan, el entusiasmo se expande jubilosamente.
> Toda la población de la pequeña colonia acompaña a la señora del presidente en su trayecto hasta el casino. Los vítores a los dos países, a Perón, a Franco y a la ilustre dama tienen en esta augusta noche del Sahara un acento conmovedor.
> El aspecto de la carrera que ha de seguir la ilustre visitante desde el aeropuerto hasta el casino de oficiales escapa a los mejores alardes de imaginación. Negros del Sudán, residentes en el Sahara hace muchos años, y mujeres y hombres nómadas bailan sus típicas danzas en honor de la señora del presidente, que se detiene unos minutos a contemplarles. El cuadro se desarrolla a la luz de un reflector; el ruido de los tantanes, del batir de palmas y de los cánticos produce un recio clamor, que se confunde con las aclamaciones de la multitud. Más adelante, proyectadas sobre la blanca fachada del fuerte, hay una procesión de sombras inmóviles; son los soldados nómadas que

cubren la carrera. Sus vestidos, blancos y azules, toman las tonalidades de las bengalas que suben al cielo a cada instante.
Hasta llegar al casino no cesan las entusiastas manifestaciones de cariño a los dos países, a los dos jefes de Estado y a doña María Eva Duarte de Perón. En el casino, la cena ofrecida por el coronel Bermejo se desarrolla en un cordial ambiente. Hay un brindis que pronuncia el ministro de Asuntos Exteriores y que contesta con sencillas y emocionadas palabras la señora del presidente. Afuera, en la bahía, la luna del Sahara comienza a platear las mansas aguas de la ría.
A la una y media, la señora del presidente se retira a descansar. Velan su sueño un puñado de soldados nómadas, al mando de un oficial español. Todos ellos sienten esta noche el honor y la importancia de su misión, y yo juraría que todos ellos contarán, año tras año, a todo el que les quiera oír, una pequeña historia que empezará así: «Yo di guardia una vez a la señora del presidente de la República Argentina. Fue en Villa Cisneros...»"[735].

6.- Establecimiento de líneas regulares

El 1 de septiembre de 1933 nacía la compañía Air France, heredera directa de la Aeropostále/Látecoère, que enlazó París con Dakar vía Tánger, Rabat, Agadir, Cabo Jubi, Villa Cisneros, Port Ettienne y San Luis. Y el 20 de marzo de 1934 la LAPE (Líneas Aéreas Postales española), inició una ruta semanal de Sevilla a Canarias con un tiempo de viaje de diez horas y escalas en Agadir y Cabo Jubi.

En esas mismas fechas se produjo la ocupación de Ifni por el coronel Capaz, que contó para ello con el apoyo de la aviación. Se dispuso de una escuadrilla de Breguet XIX de la escuadra de Madrid y un trimotor Foker que el día antes de la ocupación, realizaron reconocimientos, croquis y fotos del territorio y en la fecha señalada, protegieron el desembarco de las fuerzas españolas. La asistencia aérea fue indispensable en los dos meses siguientes porque el mal estado del mar hizo que los primeros suministros y personal fueran trasladados desde Cabo Jubi a Ifni por esta vía, a cuyos efectos se utilizaron un trimotor y una escuadrilla de monomotores biplaza[736]. Asimismo la aviación apoyó ese mismo año 1934 la ocupación de los diversos puntos del interior del Sáhara.

Superada la excepcionalidad de la guerra civil y las repercusiones, indirectas, pero no menos evidentes, de la segunda guerra mundial sobre la vida de la colonia, el Sáhara español, normalizado el tráfico aéreo internacional, volvió a adquirir protagonismo en las relaciones intercontinentales. En 1946 se llevó a cabo un viaje experimental –preludio del de Eva Perón al año siguiente- realizado por Iberia para unir Madrid con Buenos Aires,

[735] Abásolo, Enrique, "Una fecha histórica para África occidental española. El paso de Doña María Eva Duarte de Perón por Villa Cisneros", *África,* nº 66-67, junio-julio 1947, pp. 2-3.
[736] Ureña Jiménez Coronado Mario, "Aviación en el África occidental española", *África,* nº 92-93, agosto-septiembre 1949, pp. 27-30.

con escala en Villa Cisneros, a bordo de un Douglas DC4-Skymaster matriculado como EC-DAQ. Se trataba de un monoplano de ala baja, enteramente metálico, con tres ruedas en triciclo y cuatro motores Twin Wasp de 1.450 cv, capacidad para entre 24 y 44 pasajeros y cinco tripulantes (piloto, navegante, mecánico, radio y camarera) y una autonomía entre 1.600 y 5.000 kilómetros. Su velocidad de crucero era de 300 a 400 kilómetros hora.

Dicho viaje experimental se inició el 22 de septiembre y pasó por Villa Cisneros, Natal y Río de Janeiro para llegar a Buenos Aires el día 24. A bordo iba el subsecretario de Asuntos exteriores, Suñer. El regreso tuvo lugar el 3 de octubre pasando por Río de Janeiro, Recife y Villa Cisneros, alcanzando Madrid el día 6. Se desplazaba una embajada extraordinaria argentina encabezada por el general Estanislao López que acudía a imponer a Franco una medalla.

El recorrido total fue de 11.712 kilómetros y los precios, de 6.120 pesetas el viaje a Río, 7.250 a Buenos Aires y 7.830 si se quería continuar hasta Santiago.

El autor especulaba alegremente que "aún podrían ahorrarse de 300 a 400 kilómetros de mar iniciando el vuelo trasatlántico en La Agüera", donde jamás llegó a haber más que una precaria pista de aterrizaje de tierra.

Cuando ya todo estaba a punto de cambiar y a hacer innecesaria la escala en Villa Cisneros, a Iberia no se le ocurrió cosa mejor que construir allí un parador, de cuya inauguración en 1949 informaba la revista *África*, puntualizando que dicha instalación cumplía, además de con la satisfacción de las necesidades materiales, también con la atención de las espirituales:

> "En Villa Cisneros, con asistencia del embajador de España en Portugal, de los ministros del Aire e Industria y Comercio, del gobernador de Ifni y Sáhara y de otras personalidades, se ha inaugurado un parador instalado por la compañía Iberia en aquel aeródromo para atender a los pasajeros de la travesía Madrid-Buenos Aires. La mejora, muy importante, es un motivo más de elogio a la organización de las líneas aéreas españolas en su servicio intercontinental, estimado hoy en el mundo entero como uno de los más eficaces, puntuales y seguros. En este albergue, aparte de las comodidades materiales que se ofrecerán a los viajeros antes y después del gran salto atlántico, podrán éstos oír los días de precepto el Santo Sacrificio de la Misa, regalo espiritual que en esos momentos en que el hombre, venciendo a los elementos, pone toda su fe y confianza en Dios, tiene un valor inapreciable"[737].

7.- Creación de la *Mía* de Policía del Sáhara

La necesidad de ir haciendo progresivamente posible la presencia de España en el

[737] *África, nº 87,* marzo 1949, p. 36.

Sáhara aconsejó la creación de una fuerza militar local, adaptada a las peculiaridades del territorio. Así nació la *Mía* de Policía del Sáhara, cuyos antecedentes Mariano Fernández-Aceytuno sitúa en las tropas a camello que utilizaron los ingleses en la batalla de Plassey en 1757, en las que apoyaron al general Clive para decidir el futuro de la India y en la creación por Napoleón, en enero de 1799, durante su campaña de Egipto, del primer Regimiento de Dromedarios con 400 cabezas.

> "Ante la necesidad de contar en el Sáhara con fuerzas indígenas a camello, análogas a las utilizadas por el ejército francés, el gobierno español aprobó el 27 de julio de 1926 la creación de la *Mía* nómada de Cabo Jubi a base de tres secciones o *farkas* a camello. Dificultades presupuestarias y de organización retrasaron su puesta en servicio, limitando al principio sus efectivos y medios a los de una compañía de infantería, con misiones propias de guarnición en el fuerte de Cabo Jubi. La recluta del personal indígena tenía dos fuentes. Una de marroquíes procedentes de unidades de la Mehal-la y Regulares del Protectorado y otra entre los propios saharauis. La unión de *áskaris* de tan dispar procedencia no era aconsejable, pues los marroquíes se consideraban superiores y miraban por encima del hombro a los saharauis "que comían cruda la carne de caza o camello". El reclutamiento entre los nómadas saharauis se hacía en función de sus antecedentes y aptitudes físicas, prefiriendo para estas unidades el cazador, el conocedor del terreno para ser utilizado como guía y el que estaba acostumbrado a la vida nómada, como cuidadores del ganado camellar"[738].

De estas fuerzas fueron jefes sucesivamente los hermanos Guarner, Vicente –luego Vicenç- y José –luego Josep-, dos de los escasos militares de carrera que permanecieron al servicio de la república durante la guerra civil de 1936-1939. La relevancia del primero de ellos, que ocupó relevantes cargos, tales como la Jefatura de los Servicios de Orden Público de la Generalidad, desde la que se opuso a la insurrección y luego la Subsecretaría de la Consejería de Defensa de Cataluña, la Jefatura de Estado Mayor del Ejército del Este y la Dirección de la Escuela Popular de Estado Mayor, y realizó una estimable obra publicística de carácter histórico y técnico-militar, ha oscurecido la personalidad de su hermano, que también tuvo intervención importante en aquellos asendereados años (fue miembro del Comité de Milicias Antifascistas de Barcelona y comandante de Estado Mayor en la zona de Aragón). Pero antes de todo esto uno y otro participaron en la guerra de Marruecos y terminada ésta, estuvieron destinados en el Sáhara español.

Los hermanos Guarner publicaron un libro titulado *El Sáhara y sur marroquí españoles. Su problema militar y político, geografía, historia y demás características de nuestro Sáhara y de Ifni-Tropas meharistas y táctica sahariana-Aplicación de los ingenios*

---

[738] Fernández-Aceytunio, Mariano, *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España,* Simancas, Palencia, 2001. pp. 333-334.

modernos a la política del desierto.[739] Como se indica en la cubierta interior, Vicenç era a la sazón comandante diplomado de Estado Mayor, ex-secretario del Gobierno General del Sáhara Español y ex-capitán de sus Tropas de Policía Indígena y José, capitán jefe de la *Mía* montada en camello de las Tropas de Policía del Sáhara.

Los autores hacen un estudio histórico preliminar de la zona hasta llegar a la época de la penetración europea en general y particularmente las penetraciones francesas y española y siguen con un estudio muy pormenorizado de carácter geográfico. A tales efectos dividen el Sáhara en seis zona digamos naturales: la septentrional, que sería la comprendida entre el río Draa y la cuenca de Saguía –ellos escriben Sekia el Hamra; la comarca que rodea este cauce fluvial; la región de Zemur –que por un error seguramente de imprenta sitúan el oeste cuando está al este-, la región intermedia entre Zemur y Tiris, que engloba la península de Río de Oro; el Tiris propiamente dicho y el Adrar Sotuf. Y en cuanto a Ifni citan cuatro comarcas correspondientes a las tribus de Ait bu Beker, Ait el Goms, Mesti y Sbuia y Ait el Hasen.

En el momento en que apareció esta obra la administración española estaba representada por un gobernador general, delegado del alto comisario en la zona sur del Protectorado, con residencia en Cabo Jubi, asistido por un subgobernador y por otros funcionarios subalternos, quien ejercía el control sobre "el territorio del Protectorado y la comarca agregada al mismo sobre la que existe derecho de ocupación" –entiéndase lo que luego fue la región de Saguia el Hamra- y la inspección del territorio colonial, aunque la zona situada al sur del cabo Bojador –o sea, Río de Oro- quedaba a cargo de un

---

[739] Guarner, Vicente y José, *El Sáhara y sur marroquí españoles. Su problema militar y político, geografía, historia y demás características de nuestro Sáhara y de Ifni-Tropas meharistas y táctica sahariana-Aplicación de los ingenios modernos a la política del desierto.* Sebastián Rodríguez, impresor, Toledo, 1931. Dos notas complementarias sobre el libro de los hermanos Guarner. La primera se refiere a la Biblioteca Nacional. El ejemplar para consulta que se custodia en la sala de Recoletos (hay otros en Alcalá) es un depósito de la Real Sociedad Geográfica y el 30 de enero de 2009 permanecía tan intocado que los pliegos estaban sin abrir. Tuve el honor de desvirgarlo. Descubrí, con auténtica estupefacción, una circular oculta entre los cuadernillos con la firma autógrafa de los autores, que acompañó en 1931 la remisión del libro, cuya compra, al precio de 4'50 pesetas, se suplicaba, rogando la remisión de dicho importe a favor de aquellos, bien girándolo a la 7ª Brigada de Infantería, bien a su domicilio de Barcelona, sito en Salón de San Juan, 127, 2º. La segunda nota es que este libro, ignorado hasta en las referencias biográficas de sus autores, ha sido reeditado en 2009. ¿En Cataluña quizá, de donde ambos eran originarios y tuvieron tan destacado protagonismo durante la república y guerra civil? No, en Canarias. (Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife). Ni la edición de 1931, ni la de 2009, aparecen en noviembre 2012, fecha de la redacción de esta nota, en ninguno de los principales catálogos de las bibliotecas catalanas (CCUC y Aladí). Esta obra de los hermanos Guarner sigue siendo desconocida en su tierra natal, como se ha dicho en el prólogo.

gobernador político – militar y el puesto de Güera, de un delegado gubernativo.

Las responsabilidades militares de los hermanos Guarner se traducen en una explicación pormenorizada de la organización, funciones y metodología de trabajo en el desierto de las fuerzas de policía indígena, organizadas de acuerdo con el precedente de nuestros vecinos franceses. Son páginas algo tediosas de carácter eminentemente militar, pero que permiten colegir la parvedad de la fuerza disponible –entonces dos compañías o *Mías*, una montada a caballo y otra en camello- en un territorio cuya extensión era análoga a la de la mitad del peninsular, la escasa presencia armada española.

De ahí que el ejercicio de soberanía territorial y excepción hecha de actuaciones puntuales fuera de los puestos costeros, quedaba limitado en el interior de éstos. He aquí uno de los casos que relatan los autores:

> "Nuestras fuerzas de Policía del Sáhara, desde que fue organizado su primer núcleo urbano hasta la fecha, han prestado diversos servicios, acudiendo para proteger barcos naufragados en la costa y aviones de las líneas aéreas o de la Escuadrilla del Sáhara caídos en el desierto, efectuando cometidos de información o escolta en los que han intervenidos las armas cuando ha sido preciso. Entre otras ocasiones, en octubre de 1928 salieron fuerzas de la actual *Mía* a camello en persecución de una partida de merodeadores, que las cábilas de Ait Ussa y Ait Zekri de la insumisa zona francesa del sur marroquí habían organizado contra cábilas sometidas a nuestra influencia, a las que lograron robar diversos rebaños, cometiendo todo género de tropelías y atropellos. Despúes de tres días de marcha por el interior del desierto, aprovisionadas las tropas perseguidoras por la aviación militar, lograron dar alcance al enemigo en el lugar denominado Xedari, 200 kilómetros el noreste de Cabo Jubi, sosteniendo fuego durante cinco horas, envolviendo a la partida un núcleo montado a caballo, mientras atacaba de frente otro sobre camellos. Los merodeadores fueron aniquilados, sufriendo 27 bajas y dos prisioneros, cogiéndoseles 26 fusiles y diversos efectos y logrando recuperar más de 1.300 cabezas de ganado robado"[740] (109).

"No habiendo emprendido, –dicen- mediante una penetración enérgica hacia el interior, el efectivo dominio de las cabilas, la política se reduce, en la actualidad, a mantener con las tribus relaciones de amistad que las llevan a efectuar actos de sumisión ante nuestras autoridades y a coadyuvar a sus designios". Y añaden: "El amplísimo semicírculo disidente e insumiso del sur marroquí francés, con sus núcleos de resistencia en el Anti Atlas y Tafilalet, en contacto el primero con nuestras zonas de Ifni y sahariana, parecen aconsejar, por el momento, no efectuar la penetración española en estos territorios, mientras no se simultanee con otra realizada paralelamente por nuestros vecinos en sus comarcas limítrofes, pues iniciarlo en esta circunstancia ofrecería un peligro permanente en nuestro flanco septentrional".

[740] Guarner, obra citada, p. 109.

De momento "la tranquilidad en nuestros territorios es absoluta, sin registrarse la menor agresión a los puestos españoles" donde funcionaban escuelas en los que los niños nativos podían estudiar solamente el Corán "para disipar los recelos existentes".

La experiencia de la *Mía* o el eco de la labor realizada por la fuerza francesa análoga debió ser juzgada positivamente, a juzgar por la existencia de otro volumen titulado *Territorios del sur de Marruecos y Sáhara occidental*[741], en el que se habla de esta tropa como algo ya plenamente consolidado.

La primera parte de este librito es una descripción geográfica de los territorios de África Occidental Española, lo que no deja de ser sorprendente porque en la fecha de su publicación todavía no habíamos ocupado ni Ifni, ni Smara, por lo que el conocimiento real de aquellos territorios era más bien parvo, por no decir nulo. Bastará con decir que el autor afirma "en la zona sahariana domina, como todos sabemos, la arena", cosa bien incierta, porque la arena ocupa una parte muy concreta y no mayoritaria del desierto.

Hechas estas puntualizaciones, el texto es una cartilla de táctica militar para actuar en zonas desérticas y sus aledaños, lo que exige una operativa muy diferente a la empleada en los campos de guerra convencionales. De ahí que hable de los meharistas, soldados escogidos entre los naturales del país, que se desplazan a lomos de camello formando unidades militares llamadas *mías* y cuya misión es actuar contra los golpes de mano de los *rezzus* o partidas de merodeadores.

Subraya la importancia en estas zonas de disponer de buenas fuentes de información y cita como tales patrullas de exploración, confidencias de jefes indígenas, espías, confidentes y emisarios, noticias de caravanas e informes de los destacamentos. También aconseja en relación con las informaciones recibidas de fuentes locales que "hay que ser desconfiados, en particular de los informadores benévolos que procuran tratar de agradar con su charla y de los confidentes a sueldo".

8.- La sanidad vista desde Cabo Jubi

El protagonismo adquirido en esta etapa por el aeródromo de Cabo Jubi y la situación de dicho emplazamiento, más cerca de Canarias y más próximo también al territorio de Ifni, hizo que se utilizara para asentar la capitalidad de la máxima autoridad colonial en

[741] González-Jiménez, E. *Territorios del sur de Marruecos y Sáhara occidental,* Imprenta del Colegio de María Cristina, Toledo, 1930.

detrimento de Villa Cisneros. No debe extrañar, por tanto, que sea en Cabo Jubi donde se elaboren los principales informes sobre la situación de la colonia.

Tal es el caso del que emitió sobre "La sanidad en el desierto"[742] el facultativo Manuel López del Rey y que presentó "ante los señores jefes y oficiales de este destacamento" el 21 de febrero de 1931.

> "El musulmán en general -dice el facultativo- y sobre todo éstos del Sahara viven en un estado semi-civilizado. Tienen ellos un concepto primitivo de la enfermedad y de la muerte, considerándola(s) producidas por espíritus o agentes sobrenaturales, o por influencia divina, ideas que no se podrán cambiar sino a través del tiempo y conforme la experiencia, madre de la civilización, les vaya haciendo ver lo contrario. Tan primitivo como el concepto de enfermedad son los procedimientos, tanto médicos, como quirúrgicos, que ellos emplean para el tratamiento de sus dolencias; son éstos principalmente los purgantes hechos con diferentes yerbas, la revulsión ígnea que la hacen con un hierro candente y la sangría. Dado su fanatismo religioso, son sus sacerdotes los que principalmente están encargados de ejercer la profesión médica y por tanto añaden a las prácticas anteriormente citadas los rezos y oraciones y la aplicación sobre el enfermo de amuletos hechos a base de un escrito religioso, que o bien llevan sobre el cuello o sobre la cabeza, cuando ésta duele, o sobre otra parte del cuerpo enfermo".

Indicaba que, pese a todo, el desierto no es foco de grandes epidemias, aunque abunda la tuberculosis (por falta de alimentación), las enfermedades de transmisión sexual, como la sífilis, que dice está muy generalizada -"podemos decir que todos o casi todos son sifilíticos"- y la blenorragia, así como las patologías oculares.

López del Rey defiende la importancia de los consultorios indígenas como forma de penetración, pero advierte: "los musulmanes, llenos de orgullo de raza y religión, no aceptan de buenas a primeras nada que venga de los cristianos, sino sólo cuando la necesidad les obliga a ello; así no se crea que por el sólo hecho que próximo a ellos hay(a) un médico o una farmacia dispuestos a asistirles y darles cuanto ellos necesite(n) en su enfermedad han de venir a vernos; antes de eso agotarán todos sus remedios curatorios y, cuando éstos hayan fracasado, será cuando a nosotros vengan".

Y añadía: "Dará una idea -explica- de cómo no aceptan rápidamente nuestros conocimientos el que todavía no he conseguido en cuatro años que crean que la blenorragia se contrae al realizar el coito y siguen tercos en decir que es causada por el frío, los baños de mar y otras mil lindezas".

9.- Una visión nueva del hecho colonial

[742] López del Rey, Manuel "La sanidad en el desierto", mecanoscrito de la charla pronunciada por el teniente médico de dicho nombre en Cabo Jubi el 21 de febrero de 1931 (BNE: AFRGFC/67/3).

El hecho colonial vive en los años treinta uno de sus momentos de mayor esplendor. Las potencias coloniales están plenamente convencidas no sólo de la legitimidad de su presencia en países remotos, sino del beneficio que a ellos procuran con su labor "civilizadora". Esta acción colonial es exhibida públicamente como un título de honor y buena prueba de ello es el auge durante esta década de las llamadas "exposiciones coloniales", en la que se reproducían arquitecturas de los países colonizados, se presentaban los productos locales y se desplazaban para ello "indígenas" con sus vestimentas típicas, lo que hizo que algunos vieran en ello una especie de "zoológico humano". Las hubo en Portugal, Alemania, Bélgica y Gran Bretaña, pero las más continuadas fueron las de Francia y entre ellas, la más rutilante la de París de 1931 que recibió en los seis meses de duración hasta 34 millones de visitantes.

Resulta sorprendente comprobar que en este maremoto de exaltación del hecho colonial apareciesen algunas opiniones algo divergentes de la mayoritaria. Hemos encontrado una obra referida específicamente al Sáhara occidental que pone en tela de juicio esta "acción civilizadora". Se trata de *El Sáhara occidental*[743] de José Guillermo R. Sánchez, aparecida en 1932.

El capítulo más interesante es el último, porque en él trata de la política colonial a realizar por los países europeos, expresando ideas que parecen bastante avanzadas para su tiempo, aunque excesivamente utópicas e idealistas. Parte del principio de que es imposible aculturar a los musulmanes: "toda nuestra civilización europea nada dice al alma del buen *muslim*"[744], aunque "esto no quiere decir que este pueblo carezca de inteligencia o de la energía necesaria para mejorar su situación, no"[745]. Por ello, "hemos de preguntar a nuestra conciencia hasta qué punto tendremos derecho a llevar todas estas ideas, que encierran en sí luchas y odios, a quienes viven felices y satisfechos, a quienes con un espíritu fuerte y sereno, no aspiran a esta morbosa idea de mejorar el porvenir, el bienestar material"[746].

Y añade: "la política europea se encuentra frente a la mayor de las dificultades que hasta ahora se le han presentado. Podrá destruir los santuarios del Islam; podrá reducir a polvo aduares, morabitos, *zuaias*; podrá destrozar la población musulmana con gases

[743] Sánchez, José Guillermo R., *El Sáhara occidental,* Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid, 1932.
[744] Sánchez, oc., p. 175.
[745] Sánchez, oc., p. 177.
[746] Sánchez, oc., p. 180.

asfixiantes y tanques, pero nunca podrá adueñarse del alma del musulmán, no podrá comprender, ni dejarse comprender por el ascético Islam"[747].

¿Qué hacer entonces? "Ante esto cabría preguntarse si lo más prudente sería abandonar a su suerte a los mahometanos. Pero no, esto no puede hacerse; esto sería un crimen de humanidad ante las mismas puertas de Europa… Únicamente la civilización europea es capaz de dar a los musulmanes un puesto en la comunidad de naciones civilizadas, pero para ello es necesario que esta civilización lo haga desinteresadamente, sin reclamar, sin robar nada, sin humillar a nadie, sin lastimar los ideales, la libertad, la religión; es necesario que el europeo se olvide que es conquistador y deje a un lado las pasiones y ambiciones; que sea colonizador, no explotador del indígena, abusando de su fuerza y de su mal entendido derecho"[748].

Un testimonio ciertamente divergente con la opinión imperante acerca de cuya repercusión en su momento sería interesante profundizar.

Capítulo 7

SMARA, LA CIUDAD DE LOS LIBROS Y EN LOS LIBROS

Hablar de la presencia del Sáhara en la bibliografía o, mejor aún, de la relación del Sáhara con el universo bibliográfico, exige dedicar una atención muy especial a un punto concreto del desierto que fue español. Nos referimos a la ciudad de Smara, cuya existencia estuvo ligada a un personaje legendario, el chej Mohammed Fadel ben Mamún, más conocido como Ma el Ainín.

1.- Mohammed Fadel ben Mamún, "Ma el Ainin", un personaje de leyenda

Pero ¿quién fue este legendario personaje? La decisión de situarse bajo el amparo

[747] Sánchez, oc., p. 182.
[748] Sánchez, oc., p. 183-184.

español y residir en territorio de su soberanía, adoptada en su momento por su hijo Merebbih Rebbu, fue sabiamente aprovechada por el ilustrado militar Ángel Doménech, autor de una interesante obra de investigación sobre África occidental epañola, para recoger testimonios orales de su familia y pergeñar una biografía que constituye la más completa referencia, que sepamos, sobre el fundador de la que ha sido considerada por unos como ciudad santa y por otros como ciudad misteriosa, amén de, en el pasado, punto menos que inaccesible. Para Doménech, en todo caso, no tuvo "nada de ciudad santa y misteriosa, de metrópoli del occidente sahariano, ni de capital del Sáhara occidental"[749], sino que fue en realidad fundada "para crear un oasis en la ruta caravanera de la región de uad Nun al Adrar mauritánico"[750].

De lo investigado por Doménech –que dedica su trabajo, titulado *Ma El Ainin, señor de Semara*[751] "a la memoria de Chej Mohammed Mustafa (Merebbih Rebbu) uld Chej Ma el el Ainin, el último Sultán Azul y gran amigo de España"[752]- resulta que el padre del personaje estudiado fue Mohammed Fadel ben Mamún, nacido el 14 de chabaan de 1211 (12 de febrero de 1797) y perteneciente a la familia de los Ahel Taleb Mojtar, rama de la tribu de los Agalama o Gleima, si bien los hijos de Ma el Ainin rechazaban esta ascendencia, aunque no el entronque con ella, y decían que su padre descendía de Mulai Idriss, enterrado en Fez y eran, por tanto, jerifes. Mohammed Fadel vivió entre el Adrar Temar y Tiris y murió el 11 de dulkada de 1286 (12 de febrero de 1870) dejando una numerosa descendencia de alrededor de 30 hijos, de los que destacaron Saad Bu, Sidi y el Jer y Mohammed Mustafa, éste último más conocido como Ma el Ainin (agua de mis ojos), alias que la tradición ha atribuido a su madre Manna, aunque también se dice que pudo ser obra del padre. Pronto se destacó como el más fanático e intolerante de todos

---

749 Doménech, Ángel, *Algo sobre Río de Oro,* Gobierno Político Militar del África Occidental Española, Madrid, 1946, pag. 30.

750 Doménech, Ángel, o.c., p. 36.

751 Doménech, Ángel, *Ma el Ainin, señor de Semara,* Editora Marroquí, Tetuán, 1954. Adviértase en el título de esta obra uno de los problemas con los que ha de enfrentarse todo investigador que trabaje sobre el Sáhara occidental y es la diferente grafía utilizada en la toponimia del país. Aunque hemos optado por utilizar la que fue oficial durante el período de colonización española, el caso es que incluso entonces la toponimia de un mismo lugar varió según el momento. Por lo que respecta a la ciudad de Smara, fue conocida también como Semara, Esmara o Asmara, fruto de una fonetización del término árabe más acorde con la española, aunque finalmente se impuso la que se ajustaba mejor a su origen.

752 Hemos trabajado sobre el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional (depósito de Alcalá) que ofrece un valor añadido: numerosas acotaciones marginales, escritas en caligrafía diminuta pero legible, en la que su anónimo autor completa, puntualiza, enriquece o rectifica lo que dice Doménech en muchos pasajes.

los hermanos y pronto ganó admiradores y tuvo prosélitos y partidarios.

Peregrinó a La Meca en 1854 y según un testimonio que llega a Doménech del hijo de Ma el Ainin, Si Mohamed el Imam, dijo entonces que "en nuestras tierras no reina monarca alguno, pues la gente se gobierna a sí misma, con la protección de jefes elegidos a los cuales se consulta en ciertos asuntos y en tal estado no ocurre novedad alguna"[753].

1.1.- Relación con los sultanes

Mantuvo, eso sí, buena relación con los sultanes. Visitó en Fez, antes de su peregrinación, a Mulay Abderrahman ben Hicham, más tarde a su hijo, Sidi Mohammed, a cuyo ministro Mohammed uld Bol-la curó de la lepra y luego a su nieto, Mulay el Hassán y a su biznieto, Mulay Abdelaziz.

> "Durante algunos años Ma el Ainin pasó su vida nomadeando desde el río Draa al Adrar mauritánico. Gran erudito (según su hijo Si Mohammed el Imam) dominaba los secretos de las letras, haciendo brotar fuentes de sabiduría. Todos sus conocimientos fueron empleados –día y noche- para la alabanza de Dios. Se mantenía en oración desde la puesta del sol al primer tercio de la noche, y desde la llamada del amanecer hasta las nueve de la mañana y entre oración y oración recitaba el Corán. Vio los siete cielos y cuanto en ellos se encierra. Presentía cómo tenían que ser los siete infiernos, por lo que no cesaba de alabar a Dios, cuya justicia temía"[754].

Añade que

> "Tanto en Gaada, cerca de los pozos de Hagunía, como cuando pasó más al sudeste -nomadizando por los cauces secos del Lauya y de Greizim- se dedicó intensamente a la lectura y, paralelamente, a la escritura de opúsculos y extensas obras. Según sus adeptos, los frutos de su vasta cultura –«sobre todas las materias conocidas de los hombres» dicen- componen unas 313 o 314 obras. Escribió –sabemos- sobre teología, derecho, astronomía y astrología, gramática en general, prosodia. En alguna de sus obras se hace un panegírico de sus propios méritos, multiplicando las hipérbolas (sic) y ditirambos. Los ulemas de Fez le otorgaron el titulo de *katb* o polo de la religión". De toda esta producción recoge de sus hijos el título de un centenar que publica como anexo y añade que «algunas de las cuales fueron publicadas en Fez por cuenta del sultán o de su kaid Meduar»".[755]

1.2.- Fundación de Smara

Doménech hace una amplia descripción de la fundación de Smara. Según explica, acampó entre 1898 y 1899 en un juncal crecido junto al cauce del arroyo Seluán, afluente de la Saguia el Hamra, sobre la que rinde a ocho kilómetros de distancia y decidió crear allí un asentamiento fijo. Ismael Carnero añade:

---

753 Doménech, Ángel, *Ma el Ainin…, p. 18.*
754 Doménech, Ángel, *Ma el Ainin…,* p. 29.
755 Doménech, *Ma el Ainin…,* p. 56.

"En este lugar acampó en 1316 de la hégira (1898-99) Ma el Ainin, y aquí decidió éste en 1898 poner en explotación el terreno, creando un centro de población a pesar de la oposición de los "regueibis". Acopió materiales; dirigió los trabajos un tal Hosain, de Uaarun (Ulad Nun); al año siguiente trajo maestros aventajados en construcción (uno de ellos llamado El Hach Ali, el Uchdi) de Tánger, Tetuán y Fez, y peones de Marrakesh. Fué ejecutor de su proyecto su hijo Taleb Jiar, y contaba con el fuerte y decidido apoyo del gran visir del sultán Ba Hamed (Si Ahmed ben Musa ben Ahmed), hijo de un gran visir del sultán Mulay Mohammed, nieto del caíd Ahmed el Bojori, uno de los mejasnis favoritos del Sultán Mulay Sliman), y en menor escala, del caíd Hameida, representante del Sultán en la factoría de Tarfaya.

Cada seis meses desembarcaban en Villa Bens del pequeño vapor majzeniano "Turqui" las mercancías necesarias, trasladándolas en caravana a Semara (sic). Se invertían cinco días en el transporte, en el que se disponía de 1.200 dromedarios entre ida y regreso. La distancia era de unos 200 kilómetros. Simultáneamente a la construcción de Semara (sic) se perforaba el Uad Seluan, buscando la capa de agua existente a poca profundidad; unos 50 pozos fueron abiertos, permitiendo el riego de otros tantos cercados (*seriba*), en que se plantaron unas 200 palmeras selectas del Adrar y de los Jenigat, en el Draa.

Los trabajos de construcción de Semara (sic) duraron hasta 1912[756]. Unas 16 piezas, arregladas al estilo árabe norteafricano, formaban el conjunto -mitad abadía, mitad fortaleza- de las construcciones, encerradas por una sola muralla"[757].

Residiendo en esa nueva ciudad fue visitado para solicitar su ayuda en la lucha contra los franceses y se implicó en este objetivo, enviando a algunos de sus hijos como combatientes al frente. También se vio de alguna manera enredado en las disputas sucesorias habidas en el sultanato entre Muley Abdelaziz -que le había apoyado muy activamente en la construcción de la nueva ciudad- y su hermano Muley Abdelhafid. Cuando aquél resignó sus poderes en este último, Muley Abdehafid, que había recibido triunfalmente a Ma el Ainin en Marrakesh, pero que cada vez estaba más dependiente del apoyo francés, le aconsejó cesar en su lucha contra el ejército galo y le invitó a ir a Tiznit, como así hizo, donde falleció el 21 de chual de 1328 (26 de octubre de 1910), transmitiendo su *baraka* a su hijo El Heiba.

Ma el Ainín tuvo numerosos hijos con varias mujeres, entre ellos El Heiba, Merebbih Rebbu, Taleb Ajiar, Mohammed El-Aghdaf (Lagdaf) y Chebihenna con Maimunna bent Ahmed uld Alien, de Ahel Mohammed.

El proyecto de ciudad en el desierto no prosperó, porque las tribus no consideraron atractiva la posibilidad de sedentarizarse. Como advierte Galo Bullón, ya en vida de su fundador éste "se convenció de que los nómadas no edificaban en Esmara[758] (sic), pues

---

[756] Debe ser un error tipográfico porque Ma el Ainin ya había muerto entonces. Ángel Doménech dice que finalizaron en 1902.

[757] Carnero, Ismael, *Vocabulario geográfico-sahárico,* IDEA, Madrid, 1955.

[758] Véase nota 753.

sólo se hizo lo que él ordenaba, sin que nada partiera de la iniciativa de los nómadas"[759].

1.3.- La biblioteca

Smara fue un verdadero centro de irradiación cultural, puesto que Ma el Ainin la dotó de una biblioteca que llegó a poseer más de 5.000 volúmenes y en su corte no faltaron los *talmidis* o discípulos, los poetas y los *malemin* o artesanos.

Según Ángel Doménech fue autor de más de 300 obras de toda suerte de temas, principalmente de teología, derecho, astronomía, astrología, matemáticas, gramática en general, viajes… e incluso, "aunque es negado por sus descendientes, parece probado escribiera un tratado sobre hechicería, cuyos ejemplares han procurado hacer desaparecer aquellos", tratado que habría basado en los conocimientos adquiridos en sus contactos con los negros[760]. Este mismo autor reproduce una lista de un centenar de los textos escritos por Maelainin que le facilitó su hijo Si Mohammed el Imam[761] y dice: "por

---

[759] Bullón, Galo, *Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara,* Ediciones de la Dirección General de Marruecos y Colonias, Madrid, 1945, s.p.

[760] Doménech, Ángel, *Ma el Ainin Señor de Semara*, Editora Marroquí, Tetuán, 1954, pag. 55.

[761] He aquí las obras recogidas por Doménech (*Ma el Ainin Señor de Semara*, Editora Marroquí, Tetuán, 1954, pags 107 a 112): *El idóneo*, *El compañero*, *El santísimo*, *Las almas*, *La floración feliz*, *El eminente*, *Reglas de Abi Hanifa*; *Recepción visual y oral sobre el estudio de la ciencia útil*, *Reglas sobre la tradición, La armonía, Guía de las Sociedades* (con el anterior, forma un tratado de derecho musulmán según la escuela malequita), *Satisfacción del experto, Lo provechoso al oyente y al orador sobre las reglas de la ablución y el ablucionado, La perfección en las cuestiones del huérfano, La realidad sobre el conocimiento de la estolidez, Conocimiento de las horas de la oración, Tratado sobre los rezos y recompensa de las oraciones, Tratado sobre la anulación del ayuno, Contradicciones jurídicas y sus aclaraciones, Exégesis respecto a la falsedad pulverizada de la razón, Evidencia de los argumentos de la expresión de la cortesía, El defensor en todo espacio, Triunfo del seducido por las condiciones de la mujer a través de las vicisitudes del destino, Exención de culpabilidad en quien se divorcia (mujer) o es divorciada por su familia por malos tratos, La dispersión, Tratado sobre las reglas de la hospitalidad, Epístola sobre la ley del divorcio, Contestación a las cuestiones del desayuno en Ramadán, Poesia sobre la medicina y régimen a seguir por el género humano desde de infancia a su vejez, Poesía sobre los 66 mandamientos y lo que obligan, Los mandamientos excelentes, Iluminación a las inteligencias sobre los tercios de la herencia, La unidad de Dios difiere en el creador respecto al hombre en cualidades, La perla que encierra lo recopilado (en la obra jurídica), Los dones del piadoso en el estímulo sobe la unión de los vínculos de sangre* (se trata de una colección de 444 hadices sobre los lazos de parentesco, la relación entre parientes y la conducta a seguir cerca de éstos*), La protección de la dulzura en los que la protección de Dios serán cubiertos bajo su trono, Tratado sobre los buenos consejos, Poesía sobre la conducta del Profeta con respecto a sus hijas y semejantes, Tratado sobre la probidad de las mujeres y sus seres opuestos, El soldador de la herida, El disipador de la herida* (glosa de la obra anterior), *Lo útil a los habitantes de la ciudad y a los del campo sobre la glosa de los ocho versos, Lo que es menester al inteligente en la virilidad, Conocimiento del tiempo para el que viaja o desea viajar, Beneficios del misericordioso* (glosa de la obra anterior), *Relación de los cofrades de ambos sexos para los hijos e hijas que no los conocen, Viaje de mi marcha a Meca y su regreso, Colección de poesías de alabanzas a Dios y al Profeta, Sus consejos a su discípulo Amar, Colección de poesías respecto a la erudición en la administración de justicia y en la filosofía del derecho, Gran colección de poesías en la que se recopilan todos su versos y composiciones poéticas, Dedicatoria a los principiantes en gramática, Poesía sobre el paradigma del verbo y su conjugación, La aclaración de algunas correcciones, Útil para las mujeres y los hombres respecto a en qué caso está permitida la permuta, Poesía respecto a la forma de las letras,*

esta relación de obras, tratando las cuestiones más diversas, se puede comprender fácilmente que el chej Ma al Ainin no era un espíritu vulgar. Él mismo lo sabía y su propia estimación quedó reflejada en sus escritos, casi todos conteniendo –al principio o al final- un canto sobre sus propios méritos"[762]. Del mismo modo añade que

> "se creyó un escogido por Dios: el *negab* o velo siempre sobre su rostro así lo pregonaba como emblema de santidad y se estimó dotado con el don sobrenatural que le hacía conocer por inspiración divina la cosas futuras, y comenzó la propaganda de profecías que lo anunciaban…. Toda esta admiración de tipo espiritual iba cimentándose en los nómadas, sobre los beneficios materiales reportados con la protección de Ma el Ainin para las caravanas, el mejoramiento de sus rutas, construyendo o mejorando los pozos, el arbitraje en los conflictos de aquellos. Resultado fue que los propios sultanes de Marruecos le mimaban, colmándole de regalos" [763].

Este importante patrimonio bibliográfico tuvo su repercusión desde el punto de vista político, a juzgar por lo que dice Javier Morillas:

> "Por los documentos de su biblioteca se conoce que las gentes del Sáhara occidental llegaban a cobrar tributos –y no al revés- no sólo a los ciudadanos de las regiones situadas por debajo del Sus –que tradicionalmente eran independientes de la autoridad de los sultanes marroquíes, sino a los caídes de ciudades como Agadir o Marrakesh, al norte del Sus"[764].

---

su pronunciación y sus nombres, Fruto florido, Tratado en el que se especifican los pesos y medidas consuetudinarios, Poesía sobre los verbos cuyo imperativo se construye sobre una sola letra, Perla de los jóvenes en el arte de la elocuencia, Luz de la juventud (glosa del texto anterior), *Descripción del arte métrica* (tratado sobre la prosodia y la métrica) , *Aclaración de lo confuso de la rima* (comentario del tratado anterior), *Tratado sobre la medida de la métrica conocida, Selección de los sufístico, Clarividencia visual sobre los sufístico* (glosa de la obra anterior, tratado detallado del misticismo y de las vías que a él conducen con muchas observaciones gramaticales y otras eruditas), *Descripción de los orígenes y expresión de las conclusiones, Demostración del camino, Soy partidario de todas las cofradías* (poesía), *Instrucción del narrador respecto a que yo soy partidario de las cofradías* (indica la conveniencia de que todas las cofradías religiosas musulmanas estén unidas por el sentimiento de la confraternidad y, con iguales tendencias, por un mismo objetivo), *Remedio en la réplica a quien niegue el vocabo "mujaui", El sable y el cuchillo respecto a la cuestión de Jorge y Moisés, Las pupilas de los ojos en lo que se refiere a los sueños sobre éste y el otro mundo, El liberador sobre la realidad de la sinceridad, Exención de las penas para el que no es envidioso, El azufre rojo, la obtención de lo imprescindible al género humano* (glosa de la obra anterior), *La cultura del discípulo cofrade, Explicación de la frase "No hay más Dios que Dios" y modo de emplearla en la oración, facilidad en ascender a la conservación de la honestidad, las máximas de Ibn Aatail.lah* (poesía), *Inclinación hacia lo provechoso, Propósitos iluminadores sobre expresión de las altas cualidades de Dios, Demostración del afán y diligencia y lo que a ésta se refiere respecto a las generales aspiraciones, útil a los discípulos y a sus profesores, guías o conductores, Luz eterna* (es como un calendario gregoriano en verso, con indicaciones sobre las estaciones y acontecimientos importantes, como las fiestas musulmanas), *Versificación sobre los signos del zodíaco y su glosa, Explicación de la felicidad y la desgracia derivadas de las letras y estaciones del año, Exposición o explicación sobre los crepúsculos, Conocimiento de la entrada de los meses árabes desde el "moharram", Ahuyentar lo temido mediante la imploración de las letras, Las perlas de los secretos, Singularidades de lo utilitario, Informe acerca del príncipe, el pueblo y el visir, Informe sobre aquello que legó la pluma de Ma el Ainin en sus gloriosos escritos, Los frutos eternos de la observancia mahometana, Recopilación de lo más importante respecto al secreto de la unión matrimonial, Glosa de los especiales nombres divinos, Glosa del nombre excelso de difícil comprensión, Exposición de las ocultas perlas que oculta el nombre de Dios, evidentes y encubiertas.*

[762] Doménech, Ángel, *Ma el Ainin Señor de Semara*, Editora Marroquí, Tetuán, 1954, nota 2, p. 112.

[763] Doménech, Ángel, *Ma el Ainin Señor de Semara*, Editora Marroquí, Tetuán, 1954, p. 56.

[764] Morillas, Javier, "El Sultán Azul Ma el Ainin, mercader y gran señor", en *Comercio y esclavitud,* Cuadernos Historia 16, Madrid, 1985.

2.- La venganza francesa

El poderío francés recelaba de la manifiesta enemistad de toda la familia y, fallecido Ma el Ainin y aunque Smara estaba situada dentro de la zona que según el tratado hispano-francés de 1912 correspondía a España, como el gobierno de Madrid no se había preocupado de ocupar efectivamente el territorio, el de París decidió tomar cartas en el asunto y destruir el símbolo del poderío saharaui. Así lo hizo el coronel Mouret en 1913 en represalia por los reveses sufridos por el ejército galo en Mauritania, momento a partir del cual la ciudad del desierto se convirtió en un fantasma solitario de piedras inertes.

El historiador militar Mariano Fernández-Aceytuno describe la incursión francesa sobre Smara y el contexto en que ésta tuvo lugar:

> "A finales de 1910 fallece en Tiznit el irreductible enemigo de los franceses el chej Ma el Ainin, recogiendo el testigo su hijo Mohammed Lagadaf, que por entonces predicaba la guerra santa en la región de Río de Oro. El 2 de enero de 1913, se reunió en Bir Um Grein un fuerte contingente de 400 hombres de Ulad Delim y Erguibat al mando del delimi Mohammed uld Seied y el erguibi Mohammed uld Jalil, que organizaron una *gassi*[765] con el ambicioso objetivo de realizar una amplia incursión por el Adrar. Hacen una parada en los pozos de Zug y envían un *chuf*[766] que descubre la situación de una sanga en los pozos de Boirat, al mando del coronel Martín, que dispone de unos 100 hombres y 300 camellos. La seguridad ha perdido actualidad, ya que desde hace dos años las tropas coloniales se han acostumbrado nada más que a tratar con tribus sumisas. En la sanga de ese día circulan nómadas con entera libertad, no hay apenas vigilancia y la disciplina se ha relajado enormemente. El *gassi*, que conoce estas circunstancias, decide atacar por la noche, dos horas antes del amanecer y la sorpresa es completa. El coronel Martín, herido en una pierna dispara los últimos cartuchos de su revólver antes de morir. Dos suboficiales, el sargento Texier y el senegalés Moriba Kamara reúnen a algunos hombres para constituir el último núcleo de resistencia antes de sucumbir ante el enemigo, después de una heroica lucha. Las primeras luces del día descubren el alcance de la tragedia: un oficial, tres suboficiales, 43 tiradores senegaleses y 11 *goumiers*[767] muertos, así como numerosísimos heridos. El *gassi* se apodera de gran parte del armamento, la munición y el ganado de la sanga y se dirige a continuación sobre los pozos de Ahmeyim para descansar. Una vez repartido el botín se dividen en dos grupos, uno de ellos se dirige hacia el norte con el ánimo puesto de dar cuenta de la feliz *habar*[768] que supone la victoria de Boirat y el otro, prosigue la razia por el Adrar. Sin embargo no se hizo esperar la reacción francesa; el 9 de febrero partió hacia el norte una columna al mando del teniente coronel Mouret, dispuesto a vengar la afrenta recibida en Boirat. Simultáneamente desde Chinguetti partía un *gassi* de gente de Ulad Gailán, esta vez como partisanos, enemigos con frecuencia de los Erguibat. Mouret tiene información de que el grueso del *gassi* se ha acogido a la Saguia el Hamra. Sin pensar en los riesgos se adentra hacia el norte por Guelta Zemmur, ocupando a continuación Smara sin oposición alguna el 12 de febrero de 1913. Después de pasar dos noches en la alcazaba ordena volar parte de la cúpula del recinto central, incendiando un almacén y destrozando parte de la

[765] Tropa constituida por más de cien hombres con sus cabalgaduras que realizan expediciones guerreras" (Fernández Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara…,* p. 861)
[766] "Destacamento de observación o vigilancia de un *gassi"* (Fernández Aceytuno, o.c., p. 760)
[767] Soldados coloniales del ejército francés.
[768] Noticia.

biblioteca de chej Ma el Ainin. La actuación francesa conmueve a todo el Sahel; y el chej Mohammed Lagadaf, hijo de Ma el Ainin, consigue reunir en su entorno cerca de 2.000 hombres, de los cuales la mayor parte eran Erguibat Sahel y el resto de otras tribus teknas. Con esta fuerza organiza un *chuf* que localiza a la columna Mouret que ha salido de Smara en la confluencia de los uadis Diret y el Jaseibi el día 16. Pasa la noche sin sobresaltos, a pesar de que los franceses, dándose cuenta de que son espiados, disparan sobre el *chuf* que vigila sus movimientos. En estas condiciones sigue el *gassi* de persecución los pasos de su avanzadilla y en Gleib Ajsás se rompe el fuego por ambas partes, empeñándose en un combate muy enconado durante toda la jornada, hasta llegar la noche –al pretender ambos contendientes crear un cerco el uno al otro- se encontraron al amanecer del día siguiente mezclados, llegándose a un combate cuerpo a cuerpo de extrema dureza, haciendo uso incluso de las piedras como proyectiles. En estas circunstancias, la delicada situación de la columna Mouret mejoró, al aparecer por el oeste una partida al mando del teniente Merello, que hizo gran estrago entre las filas de los erguibis. El combate acaba por agotamiento de ambos bandos que tienen muchas bajas, de lado ergubi cerca de 40 muertos, entre ellos algunos *chiujs* de prestigio, y del lado francés el mismo teniente Merello, que había conducido al ataque de flanco sobre el *gassi* enemigo. Días después, y como colofón de esta campaña, el campamento en que se encontraba Mohammed Lagadaf fue sorprendido por el *gassi* de gailaníes que había salido de Chinguetti en auxilio de la columna Mouret, causando numerosas bajas a los erguibis".[769]

3.- El viaje de Michel Vieuchange

Este percance contribuyó a expandir la fama de Smara más allá de la tierra donde sopla el *irifi*[770] y su leyenda enamoró al poeta francés Michel Vieuchange, que logró interesar a su hermano Jean en el sueño de encontrar las ruinas de la mítica ciudad. Juntos prepararon una expedición y mientras Jean permanecía en Agadir para garantizarle la retaguardia ante cualquier imprevisto, Michel partió en busca de Smara, por el sur de Marruecos. Atravesó el río Draa, frontera natural entre Marruecos y el Sáhara y vestido de moro y acompañado de tres indígenas y dos mujeres, la caravana siguió la ruta del sur. El camino, a pie o en banasta sostenida entre camellos, es muy duro en un tiempo en que las rutas del desierto no tenían más indicativo, ni guía que el sentido de la orientación del viajero y la ayuda de Alá.

Edgar Neville[771] se hizo eco de la alocada travesía de Vieuchange en un artículo publicado cuatro años después, justo cuando los españoles íbamos, por fin, a ocupar aquella ciudad que era parte del territorio de su teórica soberanía. Según parece, Vieuchange, con el fin de evitar el recelo que motivaba la presencia de cualquier europeo, hubo en algun momento y según Neville, de travestirse, lo que dio lugar a un incidente que cabría calificar de chusco si no hubiera podido tener consecuencias

[769] Fernández-Aceytuno…, pp. 181-183.
[770] Siroco.
[771] Neville, Edgar, "Smara, la ciudad abandonada del Sáhara que van a ocupar los españoles", *Diablo Mundo,* nº 4, 19 mayo 1934.

dramáticas:

> "El territorio que va a recorrer es hostil al europeo, especialmente si es francés. Estamos en septiembre de 1930. Michel se viste de mora y con tres camellos, dos mujeres y tres hombres emprende la marcha hacia el sur. De vez en cuando encuentran caravanas y hay el peligro de ser reconocido, sobre todo por los tobillos blancos. El francés se los tiñe con permanganato. Una noche Mahboul aparece con un caballo, se lo ha dado uno de la caravana que va delante, a cambio de los favores "de esa mujer que lleváis con los tobillos tan claros". Estos favores no llegan a darse y el caballo vuelve a su dueño"[772].

Sofocado de calor, agotado por el viaje y enfermo de disentería, Vieuchage descubrió un día, al fin, la alcazaba de Smara en la línea del horizonte y logró alcanzar la meta soñada: pisar la mítica ciudad. Era el 1º de noviembre de 1930. Sólo pudo permanecer en ella tres horas, tiempo que aprovechó para tomar algunas fotos y enterrar una botella con las tarjetas suya y de su hermano, dando cuenta de su proeza, y emprendió el regreso a Agadir, donde falleció a los pocos días de su llegada. Todo fue ver Smara y morir. Pero había valido la pena.

Este es el texto original de su brevísima visita a Smara, extraído de su cuaderno de viaje:

> "Un poco más lejos, aparece la ciudad completa con sus casas destruidas a medias y vacías. Y como única cosa de color verde, a la derecha, a lo largo del río, las palmeras.
> Ni una sola muralla que la ciña, ahí sólo está el desierto que la domina. Las casas están agrupadas alrededor de la gran kasba y de la mezquita. Más allá, a trescientos metros, aislada en la llanura vacía, la pequeña kasba.
> Entro dentro de una habitación sin techo. Miro mi reloj: son las doce y cuarto de la mañana. Saco del equipaje las películas, el frasco que enterraré de inmediato, los dos aparatos fotográficos.
> Durante todo ese rato, Erguibat explora las casas. Regresa sin haber visto un solo hombre. Al mismo tiempo, salgo de esos muros en donde me disimulaba. Ando acosado por los *chirs*, luchando con ellos para avanzar conservando mi aparato fotográfico en mi mano, pues están aterrorizados con la idea de que puedan llegar los nómadas.
> No sé cuánto tiempo voy a conseguir quedarme en la ciudad. Los *chirs* pueden, a la menor alerta, obligarme a huir con nuestros animales. Por lo tanto, cada segundo, cada gesto son preciosos.
> Entonces, fríamente, como un obrero, empiezo la exploración de la ciudad. Tomo mi camino hacia la mezquita. Heme aquí, en estas calles por donde pasaban los hombres, donde esta noche, quizás, los moros van a encender sus fuegos, cocer sus cabras.
> La mezquita está ahí, ante mí, con su pequeña cúpula de siete lados. Sobresale apenas de las paredes de aspecto regular, sin detalles decorativos y simplemente agujereadas por pequeñas troneras y, seguido de Mahboul, empujo las dobles hojas de madera de la puerta. Ya no queda ni falso techo, ni techo; el sol lo convierte en un nuevo Partenón grabando con fuerza en el suelo la sombra de los pilares y de las arcadas, donde yacen amontonadas las piedras caídas de cinco travesaños en ruinas. Delante del mihrab, cuyo revestimiento más claro se está convirtiendo en polvo, cuelga una cadena sobre un candil.
> Encuentro, al salir, la escalera que conduce al minarete o, más bien, al *drouj*, como lo llama Mahboul. Desde esa pequeña torre partía la plegaria hacia los cuatro confines del Sahara, hacia el desierto.
> Pero mi posición, elevada y demasiado visible provoca los gritos de los *chirs*. Aît Chogut señala

[772] Neville, Edgar, "Smara, la ciudad abandonada del Sáhara que van a ocupar los españoles", *Diablo Mundo*, nº 4, 19 mayo 1934, p. 3.

una serie de camellos al sur. El Chibani ha salido como vigilante hacia las colinas del norte. Bajo los escalones. Una vez abajo pienso en enterrar la nota redactada de la siguiente forma:
"Mi hermano, Jean Vieuchange y yo mismo, Michel de Vieuchange, hemos realizado ambos la exploración de Smara, encargándose cada uno de una parte de la puesta en escena y teniendo mi hermano el encargo de socorrerme en el caso de que, cautivo o herido, le llamase, entrando yo mismo en el oasis el primero de noviembre de 1930".
Lo introduje en un frasco de vidrio con tapón esmerilado. El cuello es tan estrecho que tengo cierta dificultad en introducirlo. Tras ahondar un poco una excavación, deposito el frasco, lo cubro con algo de tierra y pongo algunas piedras encima.
Procedo luego a penetrar en la gran kasba cuadrada que tiene en la parte superior de sus esquinas unos raros pitones que jamás había visto y una cúpula amarilla reventada. Paso alrededor de los muros intactos, de aspecto regular, en piedra negra procedente del desierto. Descubro cuatro altas puertas de madera revestidas de hierro. Fuerzo en vano el abrirlas, arqueándome en el suelo: todas están apuntaladas por dentro.
Y, no obstante, me gustaría poder entrar. Pero el tiempo apremia. Me consta que los *chirs*, temerosos, van a querer largarse bruscamente. Finalmente encuentro una aspillera en la muralla, pero está demasiado alta. Entonces, Mahboul, complaciente, se pone a cuatro patas y me subo sobre sus espaldas. Alzándome, veo un pasillo impresionante entre murallas negras –y, asomando al pasillo, puertas cerradas, todavía cerradas… ¿Qué esconden, pues, estos muros intactos, los únicos todavía en pie, los únicos en los que no se puede entrar libremente? Hago dos fotografías y después desciendo de la espalda de Mahboul y me alejo diciéndome a mí mismo que regresaré, si tengo tiempo"[773].

El testimonio de Michel Vieuchange, recogido por su hermano Jean, apareció por primera vez en forma de relato seriado en ocho capítulos y uno final de comentario del propio periódico en *La Vigie marocaine* de Casablanca, entre el 21 y el 27 de marzo de 1931, bajo el título de *Voir Smara et mourir*. Inmediatamente fue convertido en libro por la editorial francesa Plon y su éxito fue tan resonante que ha merecido sucesivas e ininterrumpidas reediciones hasta nuestros días, en que se lo puede encontrar en rústica y formato de bolsillo, siendo las más interesantes de todas ellas las que aparecieron en los años 30 del siglo pasado con prólogo de Paul Claudel y comentarios de Jean Vieuchange. De la heterogeneidad de estas reediciones da muestra la utilización en ellas de títulos diferentes, desde el original ya citado, al más escueto de *Smara*, pasando por *Smara, carnets de route* -el más frecuente-, *Smara - Carnets de route d'un fou du désert Smara, chez les dissidents du sud marocain et du Rio de Oro, Une tragique exploration au Río de Oro* o *Smara, the forbiden city.*

De la repercusión en la sociedad gala de su tiempo se hace eco García Sanchiz cuando comenta que "poco antes de mi llegada escribió a Cabo Jubi una agencia internacional de viajes por si era posible incluir Smara en el *gran turismo.* La moda del desierto debió de surgir de la celebérrima novela de Benoit, obra que sin duda influyó también en

[773] Vieuchange, Michel, "Voir Smara et mourir", *La Vigie marocaine,* Casablanca, 21 a 27 marzo 1931.

Miguel Vieuchange, joven soñador, cuya muerte, acaecida en consecuencia de sus esfuerzos por conocer la capital de Ma el Ainin, dio a cuanto aludía a ésta fantástica resonancia"[774].

El texto, que se ha convertido en un verdadero clásico entre los libros de viajes exóticos o imposibles, se ha publicado en diversos países e idiomas, pero inexplicablemente nunca en España o en español. La única iniciativa, que quedó truncada, fue la publicación seriada de estas memorias por el diario *La Realidad* de El Aaiún. Acometió su traducción, a partir de una versión en lengua inglesa, el voluntarioso coronel D. Luis Rodríguez de Viguri, secretario general del Gobierno General del Sáhara y empezó a aparecer el 7 de octubre de 1975. La revelación por dicho diario en su edición del 24 de ese mismo mes de que Marruecos y España habían de llegar a un acuerdo para la cesión de la administración del Sáhara al gobierno de Rabat –que la compartiría inicialmente con Mauritania- motivó la clausura inmediata de *La Realidad* e interrumpió la divulgación del texto de Vieuchange en español.

4.- España ocupa Ifni y completa la ocupación del Sáhara

4.1.- Una ocupación diferida

Habiendo reconocido el sultán de Marruecos el derecho de España a poseer un establecimiento de pesquería en la costa occidental africana, donde estuvo hasta principios del siglo XVI el de Santa Cruz de Mar Pequeña, según las estipulaciones del tratado de Wad Ras de 26 de abril de 1860 y fijada su situación, después de innumerables discusiones, en torno a la desembocadura del río Ifni, no hubo manera de proceder a la ocupación efectiva de dicho territorio a pesar de los intentos fallidos habidos en 1911, 1919, 1925 y 1933 y ello por una serie de concausas, tales como el escaso interés español por hacer efectivo este derecho, el más que dudoso valor económico del territorio, la escasa penetración española en el Sáhara aledaño y, sobre todo, la actitud dilatoria de Francia, interesada en completar primero su dominio de la zona meridional de Marruecos y la conexión de ésta con Mauritania y el África Occidental Francesa. Además "cuando (España) pretendió –en expresión de Romanones- «guardar las espaldas a las islas Canarias» en el oeste africano se encontró con que Francia se

[774] García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso", XI "La aventura de un poeta francés", *ABC,* 18 abril 1943, (nº de p. ilegible en la copia que se guarda en la BNE)

había apoderado de los mejores puertos marítimos de la zona (Mazagán, Safi, Mogador y, sobre todo, Agadir), con que Ifni había sido despojado del *hinterland* necesario que asegurara su desarrollo"[775].

Hubo que esperar, tal como sabemos, al establecimiento de líneas aéreas entre Francia, sus colonias africanas y América para que el gobierno de París estuviese interesado en presionar al de Madrid en que ocupase efectivamente los territorios que se le habían adjudicado con el fin de garantizar el uso de bases aéreas intermedias. Además el ejército francés estaba empeñado en sofocar los últimos focos de resistencia a su ocupación, cuyos componentes buscaban refugio en zonas sometidas teóricamente a la administración española.

La todavía pendiente en 1933 ocupación efectiva del interior del Sahara español fue criticada por los vecinos franceses como una verdadera dejación de soberanía que suponía, por una parte, una serie de peligros para sus propios territorios coloniales y, por otra, el incumplimiento de las obligaciones que, como potencia, se suponía que debía cumplir España con respecto a la población nativa. De ello se hizo eco Dionisio Pérez en una serie de tres artículos publicados bajo el título común de "En el Mar Menor de Berbería" en *El Telegrama del Rif* los días 19 (¿Qué hemos de hacer en Río de Oro?), 20 (La influencia española en el Mar Menor de Berbería) y 21 de enero de 1933 (Una demanda del general Duboc).

El autor ponía de relieve la, en su opinión, nula utilidad económica y militar de la colonia y su falta de ocupación efectiva y se hacía eco de las declaraciones del general francés A. Duboc quien "ha escrito hace pocos días un alegato prolijo sobre nuestro Río de Oro y ha formulado concretamente la demanda de que si no se llega a una solución diplomática inmediata, Francia plantee el problema de la ocupación efectiva de ese territorio ante la Sociedad de Naciones"[776]. El general Duboc culpaba a España por tener a esta parte de su pueblo, puesto que, dice, no puede repudiar a los beduinos como ciudadanos españoles, ante el trágico dilema de o robar, o morirse de hambre. "Así es el hambre, es la necesidad material de procurarse medios de subsistencia y no el fanatismo religioso y menos el espíritu de independencia el móvil que impulsa a los súbditos que la

[775] Quintana Navarro, Francisco, "La ocupación de Ifni (1934): acotaciones a la política africanista de la 2ª república, *II Aula Canarias y el noroeste de África (1986),* Ediciones Cabildo Insular Gran Canaria, Las Palmas, 1988.
[776] Pérez, Dionisio, "En el Mar Menor de bebería", *El Telegrama del Rif*, 19, 20 y 21 de enero de 1933.

República Española tiene en el Sahara a intentar sorprender los puestos meharistas con que el ejército colonial francés defiende la tranquilidad de Mauritania y la seguridad de sus pobladores negros"[777]. Y concluye el militar con la afirmación de que "la presión colonial es un deber de civilización"[778].

La inestabilidad de la zona dio lugar incluso a que se especulase sobre un hipotético canje de Ifni y el Sáhara español a cambio de la cesión de los derechos franceses sobre Tánger, lo que no pasó de mero rumor. Pero lo cierto es que fue en tiempos de la II República cuando un gobierno de izquierdas, presidido por Azaña, llevase a cabo en 1933 el último intento fallido de ocupación que estuvo a cargo del gobernador del Sáhara, Cañizares.

Lo consiguió en cambio al año siguiente el gabinete radical cedista presidido por Alejandro Lerroux y llevó a cabo la operación el coronel Fernando Osvaldo Capaz, delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría de España en Marruecos, quien llegó a Cabo Jubi el 27 de marzo de 1934. Desde allí se embarcó, al parecer precipitadamente y sin esperar la orden del gobierno, en el cañonero Canalejas, desembarcando en Ifni el 6 de abril. En los meses siguientes se procedió asimismo a la ocupación del interior del Sáhara.

4.2.- El testimonio de López Garro sobre la ocupación de Ifni y Smara

De la operación combinada para ocupar Ifni y determinados puntos esenciales del interior del Sáhara nos ha quedado el testimonio de Antonio López Garro, que estuvo en África Occidental Española en 1934 y participó tanto en las operaciones llevadas a cabo para la ocupación del enclave, como en la de Smara y acaso Dora (Daora), por lo que su texto tiene un importante valor documental.

"Pretendo describir –dice-, en forma amena, mis impresiones obtenidas durante los varios meses que con motivo de la ocupación del territorio de Ifni, hube de permanecer allí y en otras posesiones del Sáhara occidental"[779]. Hay, pues dos acciones bien diferenciadas, aunque el nexo de unión entre ambas estuviese en Cabo Jubi, que es donde radicaba la sede del gobernador general del Sáhara, dependiente del alto comisario de España en Marruecos -y del que dependía a su vez el gobernador político

[777] Pérez, o.c, idem.
[778] Pérez, o.c., idem.
[779] López Garro, Antonio, *Ifni y Smara*, Vicente Rico, SA, Madrid, 1935, p. XI.

militar de Río de Oro con sede en Villa Cisneros y jurisdicción sobre Güera.

De este modo coadyuvó con Capaz en los primeros momentos de presencia española en Ifni para lo que hubo de desplazarse desde Cabo Jubi. Lo hizo en avión y su relato del vuelo permite recordar el riesgo que entrañaba aún en 1934 cualquier viaje por un desierto, pendiente de pacificación en zona francesa y de ocupación efectiva en la española. Para ello ha de adoptar alguna providencia, como la de hacerse acompañar por el moro Dris en funciones de intérprete por si el vuelo sufría algún percance. Y es que

> "volando sobre nuestro territorio –explica- en caso de una parada de motor u otra cualquier avería que hiciera necesaria la toma de tierra podíamos haber sido socorridos por nuestros compañeros o por alguna tribu que por la codicia del premio nos hubiera presentado al Gobierno de Cabo Jubi, reduciéndose todo a sufrir pacientemente las privaciones y penalidades de unos días de vida entre estas gentes; pero de producirse la avería en esta comarca poblada de guerreros exaltados (se refiere a la zona comprendida entre el río Draa e Ifni) que huyen de todo contacto con los europeos, a los desgraciados que hubiésemos caído en su poder no nos esperaría más que una muerte cruel e inhumana"[780].

La descripción de su estancia en Sidi Ifni es particularmente interesante porque revela la precariedad de medios con que se realizó la ocupación española. De hecho allí no había más que un modesto poblado llamado Amezdog "junto al cual se había habilitado un cuadrito de terreno donde puedan aterrizar con precisión nuestros aviones", punto que resulta más que dudoso identificar como el antiguo emplazamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña aunque cree reconocerlo en ciertas ruinas que los nativos llaman "Borch el Rumí" (alcazaba del cristiano).

En Amezdog encuentra a Capaz –al que entrega la primera bandera española que se izará en el lugar, tricolor, por supuesto- con los dos europeos que le acompañaron en el desembarco: el radiotelegrafista Álvarez Rueda y el cabo señalero de mar Fernando Gómez y recoge de este último las peripecias de su desembarco, cuyas gestiones previas con los nativos fueron realizadas por el gobernador del Sáhara, González Deleito, quien había establecido a tal efecto conversaciones con los elementos prestigiosos de esta zona para pulsar su ánimo y ver de acertar en la elección del momento adecuado para llevar a cabo la ocupación de forma pacífica –no se disponía más que de muy precarias fuerzas militares-, sin quebranto de las buenas relaciones con los indígenas.

El autor describe el nuevo territorio puesto bajo soberanía española y sus riquezas naturales, recuerda que las fronteras con Francia no han sido todavía delimitadas definitivamente y hace algunas estampas vívidas y coloristas de los zocos y cafetines

[780] López Garro, o.c., p. 8.

morunos.

De regreso en Cabo Jubi conoce el desierto y se asombra de la fuerza del viento (el "simún") al que califica de "terrible azote" y dice que "en el Sáhara de nuestra influencia cruzan dos grandes vías de comunicaciones: de Mogador al Senegal, costeando el Atlántico, pasando por Tarfalla (sic) y Río de Oro; otra, interior, de Mogador a las orillas del Níger. Ambas se separan en el (rio) Nun, siendo la más frecuentada, sin duda por ser la más corta, la del interior que pasa por Tiglit, Smara, Adrar y Timbuctú".

Cabo Jubi era entonces un poblado de cierta importancia en donde, además de la casa de mar, había fuerte-cuartel, la "cantina de torres" (tienda), aeródromo militar, edificio de la *mía* (compañía de tropas nativas), "una mezquita en construcción que sirve de escuela" -en la que únicamente se enseñaba a leer, escribir y contar y el Corán, todo ello en árabe- y otras edificaciones menores, destacando en todo el conjunto el consultorio médico que atendía a la población local, a la que administraba abundantes inyecciones de "salvarsán" para el tratamiento de la sífilis. Se había asentado allí bajo el amparo español el sultán azul Merebbih Rebbu.

Desde Cabo Jubi López Garro fue a Daora (Dora), aunque no queda muy claro si en el mismo viaje de ocupación de su alcazaba, al oasis de Ex-xer[781] y finalmente a Smara, donde sí efectivamente participó en la ocupación de la ciudad:

> "Nuestra *mía* de camellos, a las diez y media del día 15 de julio de 1934, acampó bajo su palmeral, recibiendo cordialmente a nuestros oficiales el viejo chej El Ueli, hijo del fundador, Ma el Ainin. A media tarde de ese día nuestra bandera fue solemnemente izada en la gran casba y saludada con una descarga de fusilería en honor de España, en ella simbolizada. Al día siguiente cuatro aparatos de la escuadrilla mixta del Sáhara conduciendo al gobernador general del territorio, sr. González Deleito, toman tierra en las inmediaciones del poblado… Cuando al atardecer se suaviza la cruda luz del desierto, estas ruinas silenciosas, sobre las que parece vagar el espíritu del gran chej Ma el Ainin, se destacan patéticamente sombrías en la inmensidad de la llanura, llenando el espíritu de misteriosa melancolía"[782].

López Garro describió magistralmente también la disposición de los edificios y puntualiza que se encontraron algunas arcas con libros, vasijas, depósitos para aceite, los hierros de la cama del *chej,* el armazón de madera del estrado, rejas y hierro, así como también algunas puertas y ventanas, lo que desmiente en parte la leyenda de la destrucción francesa.

---

[781] ¿Edchera? Es dudoso porque dice que sólo tiene una palmera y el oasis del Meseied, que está en el cauce de la Saguía el Hamra, frente a Edchera, es mucho más fértil.
[782] López Garro, o.c., p. 182-185.

4.3.- Satisfacción del Gobierno español

La prensa española se hizo eco de la noticia, que consideraba prolongación de la ocupación de Ifni. ABC describía así la operación:

> "Villa Cisneros, 20, 5 tarde. Una *mía* de camellos, o sea un destacamento de meharistas, al mando del capitán Galo Bullón, ha llegado a la ciudad misteriosa de Samara (sic), en el Sáhara español, ciudad a la que ningún blanco había tenido acceso, excepto el joven poeta francés Michel Vieuchange, que hubo de pagar con la vida su audaz aventura. Los periódicos de Marruecos hacen resaltar que esta operación constituye una prolongación de la actividad desplegada bajo la alta dirección del coronel Capaz, con objeto de pacificar la región de influencia española del sur de Marruecos y para efectuar la expulsión de las tribus de merodeadores que viven en esos contornos, algunas de las cuales son zonas muy ricas en aguas y que están habitadas por una población sedentaria muy numerosa. La llegada a Samara de fuerzas militares españolas no se puede calificar en rigor de ocupación, puesto que nuestras tropas sólo permanecerán allí unos días, pasados los cuales continuarán su proyectada ruta. Al llegar las tropas a Samara, ciudad africana de leyenda, se detuvieron a descansar. Entonces se trasladó allí en avión el gobernador general de Cabo Juby (sic), quien pasó revista a las fuerzas y dio cuenta del hecho al gobierno español"[783].

El éxito de la expedición motivó que el Consejo de Ministros acordase felicitar "al gobernador general de Cabo Jubi, tropas de policía y escuadrilla de aviación por el éxito del recorrido efectuado en el Sáhara, que sin incidente alguno ha permitido a nuestras fuerzas llegar al pueblo de Smara"[784].

La ocupación fue recibida con entusiasmo por la prensa del protectorado español, las sociedades geográficas y africanistas y los partidos de derechas, pero criticado por las izquierdas, que olvidaban el intento anterior, realizado por un gobierno de este signo. Dice Quintana:

> "En cualquier caso, conviene resaltar el hecho de que la ocupación de Ifni sólo se produjo cuando la estrategia colonial francesa en el área lo hizo posible. España, en inferioridad de condiciones desde que las potencias europeas se repartieron los territorios africanos, e inmersa en una profunda crisis interna, carecía de medios para imponer una política colonial autónoma en el oeste africano, y mucho menos en el pequeño enclave de Ifni, situado en pleno protectorado francés, por lo que tuvo que limitarse a «verlas venir» y aprovechar la magnífica ocasión que le brindó la unificación del Marruecos francés"[785].

4.4.- García Sanchiz, el primer periodista español que pisó el interior del Sáhara

El diario *ABC* hizo referencia explícita días después de la llegada de Capaz a Ifni sobre el hallazgo de la nota que había dejado Vieuchange:

> "El jefe del Gobierno, al recibir ayer tarde a los periodistas, les manifestó que acababa de recibir un oficio del gobernador general del Sáhara con el que le enviaba el manuscrito que dejó en una

---

[783] *ABC,* 21 julio 1934, p. 28.
[784] *La Vanguardia*, 21 julio 1934, p. 18.
[785] Quintana Navarro, Francisco, "La ocupación de Ifni (1934) acotaciones a un capítulo de la política africanista de la II república", *II Aula Canarias y el noroeste de África,* Cabildo Insular, Las Palmas, 1988, p. 111.

> botella el célebre explorador francés Michel Vieuchange, acompañado de una tarjeta suya y otra de su hermano. El jefe del Gobierno dijo que esta reliquia había sido encontrada por una *mía* en el territorio de Smara. El documento, que por la acción del tiempo resulta casi ilegible, quedará probablemente en poder de España como primer ocupante de aquel territorio y del hallazgo se dará cuenta en el día de hoy al embajador de Francia en Madrid"[786].

Más explícito es Galo Bullón quien, en un artículo publicado a los pocos meses de la ocupación de Smara, aclara: "Espíritu cultivado debió de ser el *xej* Ma el Ainin. En sus arcas de libros hemos visto entre gran cantidad de manuscritos coránicos, libros de historia, de geografía, de matemáticas; publicaciones del mundo musulmán, periódicos egipcios, etc"[787] lo que parece prueba evidente de que la biblioteca no sólo no había sido destruida, sino que en buena medida se conservaba aún a la llegada de los españoles y que invita a preguntar dónde fue a parar el documento de Vieuchange y, en general, el patrimonio bibliográfico que había quedado abandonado en Smara.

En el verano de 1934 apareció por Smara, en el transcurso de un viaje por el Sáhara español el escritor y académico Federico García Sanchiz, de cuya visita comentó: "he tenido la fortuna de ser el primero de los europeos o cristianos, en el orden civil, que surgió en el caravanserrallo[788] de Ma el Ainin"[789]. Algo ciertamente sorprendente, porque en otro capítulo posterior de las crónicas viajeras que publicó años después, el XI[790], habla del viaje previo del francés Vieuchange, al que atribuye haber dejado una pista falsa sobre los documentos que depositó en Smara:

> "(Vieuchange) no se alejó sin antes depositar en un hoyo unos papeles que acreditasen su relativo triunfo, y en el referido volumen indica el sitio donde los ocultó: un rincón de una diminuta alcazaba próxima a la principal. Los documentos vinieron a exhumarse gracias a un camellero, porque desengañados de obtenerlos el capitán y los oficiales de la *Mía* española que se posesionó del feudo de Ma el Ainin, quienes los buscaban con arreglo a los datos del autor, se retiraron, y entonces el *meharista*, aluciando con la esperanza de un tesoro, dióse a hurgar en las demás esquinas de la torre hasta que apareció el legajo. Eran erróneas las indicaciones del texto"[791].

El famoso charlista encontró todavía en la abandonada alcazaba un libro del que, por cierto, se apropió sin cargo de conciencia, considerándolo seguramente *re derelicta.* Así lo relató en la conferencia que dictó en Madrid en un Congreso Internacional de Historia

---

786 *ABC,* 27 julio 1934, p. 26.
787 Bullón, Galo, "Smara y el xej Ma el Ainín"*, África*, septiembre-octubre 1934, pp. 37 y sigs.
788 Caravasar.
789 García Sanchiz, Federico, En el nombre de Dios, clemente y misericordioso, I, *ABC*, 13 diciembre 1942, p. 31.
790 Idem, ABC, XI, 18 abril 1943.
791 García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso", XI "La aventura de un poeta francés", *ABC,* 18 abril 1943, p. 15.

de la Medicina y que recogió el periodista en crónica aparecida el 26 de septiembre de 1935 del siguiente tenor:

> "Recoge el sr. García Sanchiz de entre bastidores un libro, inconfundiblemente árabe, con su encuadernación típica. Se trata de un manuscrito de 1171 de la Hégira, con notas al margen del propio Ma el Ainin, a cuya célebre biblioteca perteneció el códice. He aquí, por de pronto, un objeto artístico y evocador. Pero lo que le presta una oportunidad preciosa es que el manuscrito se refiere a cosas de medicina y sortilegios, recogiéndose en sus folios la tradición oral de las dunas, desde Timbuctú a Marraqués y Tafilete. En suma, Allah ha ayudado otra vez a Federico García Sanchiz poniendo en sus manos y precisamente en este instante un documento de la poesía y la autenticidad del libro inédito de Smara".

Curiosamente García Sanchiz se limitó durante los años siguientes a relatar su experiencia viajera en las clásicas "charlas" o conferencias que dictaba con gran éxito. Pero no escribió nada hasta después de la guerra civil y resulta verosímil pensar que quiso hacerlo en forma de libro, a juzgar por lo que revela cierto anuncio publicado en el diario *ABC de* 4 de abril de 1940 en el que se publicitan algunas de sus últimas obras y se añade una coda final en la que se avanza: "La Colección del Arca constará de doce volúmenes, dedicados a la península, las islas Baleares y las Canarias, excepto el titulado "Pandero Moruno" que se refiere a Marruecos y el Sáhara"[792].

No consta que dicho libro llegase a ver nunca la luz, puesto que no aparece en los catálogos de las bibliotecas españolas. Sí, en cambio, García Sanchiz publicó una serie de artículos en el diario *ABC* de Madrid que aparecieron al principio semanalmente y luego con alguna intermitencia, entre el 13 de diciembre de 1942 y el 25 de abril de 1943 bajo el nombre de *En el nombre de Dios clemente y misericordioso.*

De la lectura de todas estas crónicas se desprende su admiración por el fundador de Smara, al que se refiere en varias de ellas y dedica íntegramente la X, titulada "Una grande del Sáhara", en la que dice:

> "Será morabito, aunque no de los contemplativos y ascéticos: es insigne meharista, que rinde a los más acreditados jinetes de camellos, lo mismo que a los de los caballos; su yegua le acompaña en muchas de sus excursiones, y se destinan a su servicio cuatro dromedarios; dos para llevar el pienso, uno con el agua en unos odres y el que transporta la montura. A lo mejor, el fantástico nómada se recluye en su tienda y olvídase de cuanto no sea trazar bellísimos caracteres arábigos en un espléndido papel de hilo y con la tradicional tinta de agallas; escribió de todo y con una fecundidad portentosa. Su especialidad, sin embargo, consiste en la oratoria, con un estilo genial de apóstrofes sublimes y repentinas bufonadas, siempre de combate y acompañada de ademanes que se extienden al cuerpo entero, imponente con sus túnicas, y de la algarabía de los guturales sonidos"[793].

---

[792] *ABC,* 4 mayo 1940, p. 4.

[793] García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso", X, "Un grande del Sáhara", *ABC,* 28 marzo 1943, p. 31.

En este mismo viaje tuvo ocasión de conocer en Cabo Jubi a Merebbih Rebbu, acogido a la protección de España. El hijo del fundador de Smara le causó, en todo caso, notable impresión, a juzgar por sus palabras:

> "Estamos, en efecto, ante el legendario Mohamed el Mustaf Merebbih Rabbu (sic) Uld Chejihi Chej Ma-el-Ainin. Llegó apoyándose en su hermano y en su yerno, no porque necesitase ayuda, sino por dignidad. Y también por decoro se cubre el rostro hasta la boca y ostenta un fez del tamaño y la forma de un pilón de azúcar, sin borla, supremo distintivo de los linajes egregios. De la misma Fátima, la hija del profeta, arranca el del sultán, lo que no le impide, y acaso por el contrario, le obliga a mostrarse rendido en cortesía y muy acogedor. Sus cadenciosos ademanes aumentan la elegancia del níveo jaique en el cual se envuelve, blancura que armoniza con la del turbante, debajo del que asoma otro, extendido al velo de la cara, y que es azul, como la túnica disimulada en el manto. Parece grueso, y ello se debe a la multitud de libros sagrados que, ocultos, en la ropa, asegúranle la clemencia divina. Lleva anillo en la diestra, correosa y con las uñas pálidas, y en lugar de las sandalias bereberes, usa marroquíes babuchas. El carbonoso bigote escapa de la máscara, y su indulgente mirada entre unos párpados cuyo sombreado en añil se desvanece por las ardorosas mejillas, guía su voz, lejana y con un eco gutural"[794]

Asimismo no tuvo empacho en reconocer de nuevo la apropiación que llevó a cabo durante su visita cuando se hace eco del ataque francés y confiesa sin ambages en uno de dichos artículos que "fue bombardeado el lugar, con incendio de la biblioteca, instalada bajo el domo; el manuscrito que yo recogí tiene chamuscadas unas hojas"[795]

4.5.- El incierto destino de los papeles de Ma el Ainin

Existe, como se ve, una cierta controversia sobre la importancia de los daños causados en Smara por las gentes de Mouret. El análisis comparado de los textos disponibles permite concluir que debió producirse una cierta actividad depredadora de los franceses, fruto de la resca vengadora, aunque los testimonios son contradictorios. El recogido por Olegario Moreno del chej Brahim El Uali, hijo de Mohamed Lagdaf y nieto de chej Ma el Ainin es, ciertamente, culpabilizador:

> "Mohammed Nefa... fue el instrumento del que se sirvió el Uno, el Eterno, para hacernos saber Su Voluntad: el guardián que no quiso abandonar Smara, cuando las tropas de Mouret la invadieron y destruyeron. Cuando los franceses quemaron la biblioteca, el anciano criado de los Ma I'Ainín, de noche, rebuscó entre las cenizas de aquella pira salvando un sólo libro que no quiso arder: las obras completas de Abd-al-Rahmán Ibn Jaldún, un historiador árabe que vivió entre 1.332 y 1.406. Sus libros *Los Prolegómenos* y *La Historia de los bereberes* son fuentes importantes para conocer la historia del norte de África en los siglos VII-XV. Mohammed Nefa sabía de la predilección que por Ibn Jaldún tenía su joven señor Merebbi Rebbu, y no pudiendo rebuscar ningún otro libro más

[794] García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso "Con la mano en el pecho", IV, *ABC,* 3 enero 1943, p. 25.
[795] García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios clemente y misericordioso", XI "El esqueleto del Sáhara", *ABC,* 18 abril 1943, p. 15.

entre aquella chamuscada destrucción en la noche y temiendo ser descubierto, abandonó la ciudad saliendo de ella al amparo de la oscuridad, apretando contra su pecho aquel volumen. Al amanecer del cuarto día de caminar hacia el Dráa, encontró a la familia de Ma I'Ainín reunida cerca de Tisguiremz; depositó en las manos de Merebbih Rebbu aquella joya de las letras árabes y, al caer la tarde, el fiel criado reemprendió un nuevo camino, esta vez sin retorno, hacia donde los creyentes gozan del Paraíso".[796]

Pero, en cambio, la presunta destrucción de Smara le parece a Diego Aguirre más legendaria que real:

"En cuanto a la alcazaba o ciudadela de Smara, verdadera creación de Ma el Ainín, se han escrito numerosas páginas sobre su destrucción por la columna Mouret, así como sobre el incendio de su biblioteca. No parece que ello sea exacto. Mouret no permaneció más que 26 horas en la ciudad inhabitada; no es aceptable que en ese tiempo se dedicara a su destrucción o su incendio. Los deterioros que se observan en la alcazaba parecen más la obra del abandono y del tiempo" [797].

La tesis de Diego parece que queda refrendada por el testimonio del naturalista José Antonio Valverde, quien relató su encuentro con un descendiente de Ma el Ainin:

"Perdido su reino, un culto sobrino suyo que vivía en una moderna casita española nos invitó a cenar. Comimos la cabra —pinchos rodeados de una capa de grasa con un cheiro tan inaguantable como el de algunos quesos franceses— entre esteras y *tasufras*, con unos baúles al fondo, mientras El Cheveita me contaba dichos y consejas de la fauna saharaui. En el baúl tenía libros y documentos del chej Ma el Ainin. Seguramente eran en buena parte los mismos que Hernández Pacheco vio en la alcazaba de Smara en 1941: «un gran montón de libros que estaban allí desde que Ma el Ainin habitó en el recinto... Todos los que examinamos se referían a asuntos religiosos filosóficos»[798]. Le pedí que me tradujera algunos de ellos. Muchos eran cuentas de las caravanas que trabajaban en las obras de Sinara y El Cheveita incluso me regaló una pequeña nota de letra del chej que durante muchos años guardé como un tesoro. Pero otra parte de la correspondencia era altamente interesante. Se trataba de cartas cruzadas entre Ma el Ainin y el sultán de Marruecos en los que mutuamente se confiaban los movimientos de los franceses: un barco de rumies, Alah les confunda, había enviado a una ensenada una chalupa con marinos, pero los nuestros habían repelido el desembarco, y les habían causado dos muertos, Alah sea loado. Aquellas cartas, de tanto interés histórico por la figura del chej, podían desaparecer en cualquier momento y para evitarlo propuse comprárselos y discutimos precio. Los libros no les (sic) vendía, pero cambiaría los papeles por un buen camello. Eso representaba unas poquísimas miles de pesetas, pero, como no las tenía, a mi regreso a Madrid se lo propuse al general Díaz de Villegas: «¿A quién le interesan los papeles del viejo chej?», contestó sin malicia"[799].

En todo caso, los testimonios de López Garro, Galo Bullón y Valverde parecen abonar la tesis de Diego Aguirre de que el deterioro de Smara fue debido más a la incuria que a la destrucción deliberada.

---

[796] Moreno Rodríguez, Olegario, *Mektub (Estaba escrito)*, Editorial @becedario, Badajoz, 2003.

[797] Diego Aguirre, José Ramón, *El oscuro pasado del desierto. Aproximación a la historia del Sáhara,* Sial/Casa de África, Madrid, 2004, p. 378.

[798] Luego en 1941 todavía había libros en la alcazaba de Smara.

[799] Valverde, José Antonio, *Sáhara, Guinea y Marruecos, Expediciones africanas,* Editorial Quercus, Madrid, 2004. Resulta harto sorprendente el desinterés que dice Valverde demostró Díaz de Villegas por aquella documentación, habida cuenta de la sensibilidad que este cultivado militar siempre tuvo por toda obra de investigación referida a la España africana.

4.6.- Límites inciertos y conflictivos

La ocupación de Ifni no estuvo exenta, a su vez y como ya había ocurrido en el Sáhara, de problemas a causa de la falta de acuerdo con Francia con respecto a los límites fronterizos. Resulta que el río Bu Sedra que fijaba el convenio franco-español de 1912 como límite septentrional de nuestra zona no existía como tal. Los franceses lo identificaban con el Soulguemant y los españoles con el Azit-Tiguinit, situado más al norte, lo que motivó operaciones de ambas potencias sobre el terreno tendentes a socavar la implantación efectiva de la otra y que acabaron, tras las oportunas protestas diplomáticas, con el inicio de los trabajos de una Comisión de Límites que empezó a reunirse en Rabat el 12 de junio de 1934.

Tales negociaciones se vieron interferidas por sendas reivindicaciones paralelas: la liberalización del régimen aduanero de Marruecos pretendida por Francia, que a la vez estaba crecientemente preocupada por la influencia alemana en la zona, y el revisionismo español, que pretendía rectificar los errores cometidos en 1912 con una serie de peticiones a todas luces excesivas: unir Ifni con el Sáhara mediante una franja costera de 25 kilómetros de profundidad desde el río Nun o Asaka (frontera sur de Ifni) al Draa, incorporar la denominada "zona sur del protectorado" (Tarfaya) a la zona de soberanía plena del Sáhara –ésta, una propuesta inteligente y factible, que hubiera evitado problemas dos décadas más tarde-, rectificar las fronteras meridionales del Sáhara adjudicando a España la totalidad de la península de Cabo Blanco, con la bahía del Galgo y las salinas de Iyil y asegurar a Ifni un *hinterland* suficiente para su viabilidad.

Las reuniones continuaron en 1935, sin que Francia cediese en su política dilatoria hasta que llegó la respuesta el 28 de septiembre con la negativa a fijar la frontera septentrional de Ifni más allá del río Soulguemant y a reconocer la franja litoral pretendida por España, aunque se dejaba este último punto para una discusión posterior.

Quintana constata como conclusión final de este contencioso colonial hispano-francés "la resuelta voluntad revisionista del gobierno español con respecto a las zonas de influencia establecidas en 1912" y "el justificado temor francés a que la debilidad del colonialismo español en la zona propiciara la presencia sorda –pero amenazadora- de Alemania entre su protectorado de Marruecos y sus posesiones en el África Occidental Francesa, y que ello pusiera en peligro las propias comunicaciones marítimas y áreas de

su Imperio"[800].

5.- Nacimiento de El Aaiún

A la ocupación de Daora y Smara siguieron las de Aargub el mismo año 1934 y luego, ya en plena guerra civil, entre 1938 y 1941 se construyeron los puestos militares de Bir Gandús, Tichla y Zug, dotados de radio y campos de aterrizaje, en Río de Oro; El Aaiún y Guelta Zemmur, en Saguia el Hamra; y Tantan[801], Sahel el Harcha, Derua, Meseid del Draa y Tizguirremtz (en los pies de la cadena montañosa del Uarkziz), en la zona sur del protectorado (región del Draa)[802].

De todos estos emplazamientos, El Aaiún estuvo llamado a desarrollarse con gran rapidez para convertirse primero en cabecera, primero, de la Delegación Gubernativa del Sáhara español, denominación que, hasta poco después de la guerra civil, se aplicaba exclusivamente a la zona norte del territorio, o sea Saguia el Hamra (la otra era la colonia de Río de Oro, con autoridad gubernativa propia); seguidamente y constituido el Gobierno General del AOE con capital en Sidi Ifni, sede del Subgobierno del Sáhara, entonces ya con jurisdicción sobre las dos zonas del territorio sahariano y finalmente, a partir de 1958, de una nueva provincia española. José Manuel Meana Palacio ha estudiado el nacimiento de esta nueva ciudad:

> "En el lugar concreto donde se ubicará Aaiún, se conoce, desde 1928, la existencia de un asentamiento permanente. Se trata de los hermanos uld Bachir uld Endur (Attaf y Moyan). Su presencia en el lugar se debía a su pertenencia a la Ait Arbain, cuerpo formado por 40 hombres, encargado de las funciones de vigilancia y cumplimiento de la justicia en el territorio bajo control de una fracción Izarguien, establecida en torno al pozo Hasi de Daora, en una casa-fuerte, desde la segunda mitad del siglo XIX y que en la década de los 30 del siglo XX, tiene como jefe a Baba Ahmed uld Sidi Yusef (abuelo del Caid Brahim de los años 60).
> Desarrollando su servicio de forma permanente en la Saguia, se instalaron en Aaiun y aprovechando el agua dulce del pozo Auinet Tarfa (a pocos metros de lo que años más tarde seria la fuente de Aaiun) obtenían variadas cosechas (tomate, calabaza, maíz, hierbabuena, higueras, etc.). Por su parte, la presencia española en el territorio Saguia el Hamra, no se producirá hasta

[800] Quintana, o.c., p. 120.
[801] Gabriel Castro ("Memorias de un meharista", *África,* nº 5, mayo 1942, p. 19) fue oficial en una sección de la *Mía* de camellos destinada en la zona sur del protectorado. Del texto de su artículo se colige que fue fundador del puesto de Tantan porque le correspondió dar "los primeros pasos para convertir una loma llena de guijarros y en la que fue necesario desbrozar y limpiar de piedras hasta el asentamiento de la tienda… (y) que alberga hoy a un grupo nómada". Recuerda que el desplazamiento en camello desde Cabo Jubi, poblado que dista unos 200 kilómetros de Tantan, requería no menos de dos días y medio, incluyendo algunos tramos en que había que apearse del semoviente y hacerlos a pie.
[802] Martínez Milán, Jesús Mª, *España en el Sáhara occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa (1885.1975)*, Anales de Historia Contemporánea, 23, 2007, p. 374.

1934, año en el que se decide realizar una política de ocupación efectiva del territorio, iniciándose la creación de puestos fijos en el interior, que no eran en realidad más que simples destacamentos militares. Esta política de ocupación efectiva tenía una doble causa. De un lado por la necesidad de acallar las quejas oficiales del gobierno francés, ante las facilidades operativas concedidas por el gobierno español, que se traducían en continuos hostigamientos nómadas, desde territorio oficialmente español, contra el ejercito colonial francés. De otro, por el pacto del gobierno español con el sultán Merebbih Rebbu. El proceso de ocupación experimentó un nuevo impulso a partir de la Guerra Civil española por tres razones: la mala relación del insurrecto régimen franquista con el gobierno francés; la visión africanista de muchos de los oficiales levantados contra la república, que consideraban al Sahara como el auténtico hinterland defensivo del archipiélago canario; la importancia geopolítica del África occidental durante la 2ª guerra mundial. Pues bien, en este contexto, fue decisivo para el origen de lo que posteriormente será Aaiun, el encuentro en septiembre de 1934 en torno al oasis del Messeied (a unos 20 Km. de lo que será Aaiun), entre el comandante Antonio de Oro Pulido y el capitán Galo Bullón Díaz. Bordeando la orilla izquierda de la Saguia, los oficiales mencionados llegaron hasta Aaiun, encontrándose con los hermanos uld Bachir y con Mohammed Fadel uld Ahmed Salec (también asentado con carácter fijo un poco más arriba). La positiva evaluación que realizaron del lugar, motivó que cuatro años más tarde (1938), ambos oficiales decidan establecer allí un puesto militar fijo, iniciándose la construcción de la ya mentada casa-fuerte, que con las casas de Moyan y Mohammed, serán los primeros edificios de carácter permanente en Aaiun. Las ventajas de su emplazamiento (suministro garantizado de agua dulce) y situación (buena comunicación o al menos posible con Tarfaia y Cabo Jubi, cercanía a la línea de costa) propiciaron que desde sus inicios, Aaiun tomase clara ventaja en relación a los otros puestos fijos de la región Saguia el Hamra. Y su designación oficial en 1940 como cabecera del Sahara, marca el inicio de su desarrollo como poblado al suponerle una dotación de partidas específicas (destinadas a la construcción de edificios e infraestructuras) en los presupuestos anuales independientes para Ifni-Sáhara, que en ese primer año ascienden a un total de 6.098.000 pesetas"[803].

Al final de la década de los treinta puede decirse que todo el Sáhara occidental ha sido sometido al control de las autoridades españolas Y empieza una nueva época.

[803] Meana Palacio, José Manuel, El Aaiún de los pioneros: un poblado de los años 40" Revista Bibliogaráfica de Ciencias Sociales, nº 627, 15 enero 2006. Larosi Haidar, codirector de esta tesis doctoral, puntualiza que el nombre correcto de Attaf y Moyan es uld Bachir uld Endur y que uno de ellos es precisamente tio bisabuelo suyo por parte de su madre, Salka Atik Bachir Endur.

Capítulo 8
EL SÁHARA, PRESIDIO POLÍTICO

1.- ¿Un presidio en Villa Cisneros?

La idea de utilizar un lugar entonces tan remoto e inaccesible como el Sáhara como lugar de deportación de penados data del siglo XIX y se barajó para aplicar dicho destino a los condenados por los atentados anarquistas habidos en Barcelona. Tan es así que Guadalupe Pérez, haciéndose eco de lo dicho con anterioridad por Diego Aguirre[804], ha

[804] Pérez, Guadalupe, "La colonia penitenciaria de Villa Cisneros. Deportaciones y fugas durante la Segunda República", *Historia y Comunicación social,* volumen 7, 2002, p. 169.

afirmado erróneamente que este proyecto se materializó por primera vez con los presuntos cómplices del atentado cometido el 7 de junio de 1896 durante la procesión del Corpus en la calle de los Cambios Nuevos de Barcelona durante el paso de la procesión del Corpus procedente de la iglesia de Santa María del Mar y a los que, habiendo quedado exonerados de responsabilidad en el juicio sumarísimo celebrado al efecto y que llevó a los principales implicados al paredón, la autoridad quiso desterrar para arrancar de cuajo el fermento terrorista. No fue así porque la presión social lo impidió, tal como ha puesto de relieve Manel Risques:

> "El 4 de maig es procedí a les execucions. Diversos crits proclamant la inocéncia i a favor de l'anarquia per part d'alguns del reus precediren els trets del piquet, a la paret del fossar. A més, el Consell de Ministres va decidir estranyar Rio de Oro els seixanta – tres que havien estat declarats innocents. Les mobilitzacions en protesta foren immediates i van dur – se a terme actes diversos com el míting multitudinari celebrat a Londres, a Trafalgar Square, el 30 de maig de 1897, en què es demanà al govern que obrís una información sobre les tortures a Montjuïc i que, si a pesar de la inocencia dels seixanta – tres absolts es forçava la seva expulsió, poguessin decidir ells on havien d'anar. També a l'interior augmentà la pressió, sobretot des de la premsa. Finalment s'aconseguí que els declarats innocents no anessin a Río de Oro sinó que poguessin escollir destí sempre que disposssin de l'autorització del país d'acollida i es paguessin el viatge" [805].

Otro historiador militar, Mariano Fernández-Aceytuno, considera que la idea siguió barajándose durante el primer tercio del siglo XX, aunque sin llegar nunca a aplicarse efectivamente durante la monarquía alfonsina:

> "En 1902 el teniente de Infantería de Marina, Ángel Villalobos, en funciones de gobernador político-militar de Río de Oro, elevó en un memorial, recogido en el Boletín Oficial del Ministerio de Estado, la posibilidad de crear colonias penitenciarias en la península de Río de Oro. Bens también apuntó esta posibilidad en otros informes[806], vistas las excepcionales condiciones del lugar por su configuración peninsular, climatología y económica mano de obra, en la construcción de posibles edificios que albergaran a la población penitenciaria. Es más, Bens en 1913, elevó con miras a la seguridad de la colonia un proyecto de cierre de la península, que fue aprobado por sus mandos, con edificación de una línea de fortines de carácter permanente, situada a poco más de cinco kilómetros del fuerte, que no se construiría hasta el año 1928. Aunque la misión principal de esta línea de "blockhaus" era la seguridad de la colonia respecto a un posible ataque de indígenas procedente del desierto, como así lo demostraba la disposición de la alambrada exterior con tres filas de piquetes, evidentemente estaba también construida con miras a coadyuvar y garantizar la vigilancia y control de los posibles reclusos o deportados que fueran confinados en la colonia"[807].

---

[805] Risques, Manel y Marín, Martí, *Montjuïc, memòries en conflicte*, L'Esfera dels Llibres, Barcelona, 2008. pp. 91-92

[806] En efecto, así lo hace en el informe de su segundo viaje por el interior del territorio en el que dice: "A mi juicio creo que con la península de Río de Oro podrán hacerse dos cosas: bien lo que digo sobre pesquerías en mi memoria de 17 de abril último, o bien instalar todos los penales de España, pues las condiciones climatológicas y la configuración del terreno son inmejorables para el caso; además la fabricación de edificios sería sumamente económica, en primer lugar por la abundancia de piedra y después por la baratura de los jornales". (Bens, *Por segunda vez…*, p. 28)

[807] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…,* pp. 339-340.

Hubo que esperar a la proclamación del nuevo régimen el 14 de abril de 1931 para que éste, en su Ley de Defensa de la República, previese entre otras medidas, la confinación o extrañamiento por un período no superior a la vigencia de la propia ley o multa de hasta 10.000 pesetas a los incursos en algunos de los diez primeros supuestos de dicho texto legal[808].

2.- Los anarquistas, primeros "huéspedes"

2.1.- La insurrección del Alto Llobregat

El entusiasmo con que se acogió en toda España la proclamación de la segunda República se vio rápidamente ensombrecido por una intensa y continuada conflictividad social y política. De modo muy particular el entonces potente movimiento anarcosindicalista se sintió rápidamente decepcionado por el rumbo que tomaban las cosas, pues parecía evidente que el cambio de régimen no iba más allá de la configuración de una república burguesa, muy alejada, por tanto, de sus ideales revolucionarios. No es extraño que la CNT y la FAI dedicaran sus energías a desestabilizar un sistema que no consideraban como propio.

Tras unos meses en los que menudearon las huelgas en diversas provincias españolas, el nuevo año 1932 se estrenó con un gravísimo incidente en la localidad pacense de Castilblanco donde los campesinos atenazados por la miseria que participaban en una manifestación con bandera roja se enfrentaron a los cuatro agentes de la Guardia Civil y los mataron. La represión fue severa, lo que excitó todavía más los ánimos y preparó el ambiente para que en el otro extremo de la geografía peninsular, en el Alto Llobregat, se produjera una revolución anarquista.

---

[808] La Ley de 21 de octubre de 1931 (*Gaceta de Madrid* del 22) contemplaba como "actos de agresión a la República" la incitación a resistir o a desobedecer las leyes o las disposiciones legítimas de la Autoridad; # incitación a la indisciplina o al antagonismo entre Institutos armados, o entre éstos y los organismos civiles; # difusión de noticias que puedan quebrantar el crédito o perturbar la paz o el orden público; # comisión de actos de violencia contra personas, cosas o propiedades, por motivos religiosos, políticos o sociales, o la incitación a cometerlos; # toda acción o expresión que redunde en menosprecio de las Instituciones u organismos del Estado; # apología del régimen monárquico o de las personas en que se pretenda vincular su representación, y el uso de emblemas, insignias o distintivos alusivos a uno u otras; # tenencia ilícita de armas de fuego o de substancias explosivas prohibidas;# la suspensión o cesación de industrias o labores de cualquier clase, sin justificación bastante; # las huelgas no anunciadas con ocho días de anticipación, si no tienen otro plazo marcado en la ley especial, las declaradas por motivos que no se relacionen con las condiciones de trabajo y las que no se sometan a un procedimiento de arbitraje o conciliación; #la alteración injustificada del precio de las cosas; # y la falta de celo y la negligencia de los funcionarios públicos en el desempeño de sus servicios". Una enumeración ciertamente exhaustiva y difícilmente compatible desde la óptica de hoy con un sistema democrático.

La intentona empezó con la toma de los ayuntamientos y la proclamación del comunismo libertario el 19 de enero en los pueblos barceloneses de Berga y Fígols, lo cual fue valorado por la CNT al día siguiente como expresión de la decepción de los trabajadores por el incumplimiento de las promesas que se les habían hecho con el advenimiento del nuevo régimen. El 21 la revolución se extendió a Sallent, Balsareny, Gironella, Puigreig, San Vicente de Castellet y Suria y ese mismo día el Congreso dio un voto de confianza al gobierno para que adoptase las medidas oportunas. El consejo de Manuel Azaña, a la sazón ministro de la Guerra, fue terminante: "He dado órdenes al general de la Cuarta División para que ese disturbio quede extinguido en horas. Y le he dicho que no le doy más de quince minutos de tiempo entre la llegada de las fuerzas al lugar de los sucesos y la extinción de éstos".

El día 22 todo había acabado con la entrada de las tropas gubernamentales en Cardona y el inicio de la consiguiente represión, que incluyó la detención de destacados anarcosindicalistas en Barcelona y otras poblaciones, entre ellos los hermanos Ascaso, Buenaventura Durruti y Tomás Cano Ruiz. Todos ellos fueron internados en el vapor Buenos Aires de la Trasmediterránea, habilitado por el gobierno para tal menester, en compañía del acorazado Cánovas, en función de vigilancia. Ambos buques permanecieron en el puerto de Barcelona hasta el 9 de febrero, en que levaron anclas con rumbo desconocido y más de un centenar de presos que no habían sido juzgados en las bodegas.

2.2.- Un viaje asendereado

Más de 75 años después, los hechos del Alto Llobregat y la subsiguiente deportación de implicados en los sucesos y personas ajenas a los mismos pero de ideologías consideradas "subversivas" fueron objeto de un nuevo estudio a cargo de Jesús Giraldez titulado *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*[809].

Giráldez, que trabajó exhaustivamente en los archivos de Canarias, Madrid, Barcelona y Salamanca y exhumó algunos importantes diarios de la época, divide su trabajo en tres partes. En la primera analiza la insurrección propiamente dicha, tratando de explicar las

[809] Giráldez, Jesús. *Creyeron que éramos rebaño. la insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*, Zambra, Libreando y Baladre (coedición), Málaga, 2009.

causas que la determinaron, en la segunda, narra el viaje de los deportados en el navío "Buenos Aires" y en la tercera, la estancia de éstos en tierra, la mayoría en Río de Oro y un pequeño grupo en Fuerteventura[810].

Revela que los detenidos fueron trasladados bajo estrechas medidas de seguridad y de noche al "Buenos Aires", viejo barco de Trasmediterránea surto en el puerto de Barcelona y a punto de ser desguazado, incautado por el gobierno a tales efectos, donde eran depositados en las bodegas. Conocida la intención de deportarles, se suscitó un acalorado debate en el Congreso entre los diputados de la Alianza de Izquierdas (en su mayoría, federales) y el ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, a la que puso fin Azaña pidiendo una moción de confianza, con la amenaza que de no obtenerla procedería a la dimisión del Consejo, moción que, sometida a votación, obtuvo por 159 votos contra 14 partidarios de parar la deportación. Justamente en este punto subraya Giráldez la ambigua postura de un partido como Esquerra Republicana de Catalunya que después de reconocer en la interpelación defendida por Grau las malas condiciones socio laborales de los obreros del Alto Llobregat, su grupo no tuvo el arrojo suficiente para apoyar la suspensión de las deportaciones solicitada por los federales.

El "Buenos Aires" levó anclas del puerto de Barcelona en la madrugada del 10 de febrero con destino incierto, si no desconocido, aunque pronto se descubrió sería Fuerteventura. Hizo escalas en Alicante y Cádiz y entre tanto se suscitó una tremenda polémica por la enemiga de la prensa canaria a recibir a los que Azaña había calificado como "bandidos con carnet", a la que se sumó el Ayuntamiento de Las Palmas y, en este caso en favor de los deportados, el periodista Rodrigo Soriano, que había estado asimismo deportado en aquella isla durante la dictadura de Primo de Rivera y conocía por ciencia propia lo inhóspito del lugar.

Las presiones fueron tan intensas que, habiendo atracado el "Buenos Aires" el 15 de febrero en Las Palmas, el gobierno dispuso dos días después que continuara su derrota, ahora en dirección a Bata, en Guinea española, donde la noticia produjo idéntica consternación. La Cámara Agricola y Forestal se apresuró a presionar al gobierno para que los deportados no desembarcaran en esta colonia porque, además de considerar que

[810] El rigor de esta investigación queda confirmado con el anexo en el que Giráldez ha elaborado una casi imposible relación de deportados utilizando para ello las diversas y contradictorias fuentes disponibles (*La Voz Obrera*, *Solidaridad Obrera*, *Diario de Sesiones* y *Enciclopedia del Anarquismo*) con la procedencia, fecha de liberación y demás circunstancias de cada uno de los afectados.

podían ser un peligroso fermento de inestabilidad social, no era permisible que un grupo de blancos, por muy "bandidos con carnet" que fuesen, hubiesen de ser vigilados por la Guardia Colonial indígena que era de raza negra. El barco llegó, no obstante, el 1 de marzo a Santa Isabel, después de hacer escala en Dakar, donde se evadieron dos de los deportados.

Mientras permanecía fondeado en la bahía de la capital de Fernando Poo el 5 de marzo de 1932 llegó en otro barco, el Escolano, Francisco Madrid, que había sido secretario de Lluis Companys durante los meses en que desempeñó el Gobierno Civil de la provincia de Barcelona y al que Giráldez califica de "un periodista al servicio del poder". Trabajaba entonces para *El Día Gráfico* y *La Noche* de Barcelona y *Diario de Las Palmas* y se le había encomendado la misión de remitir crónicas sobre los deportados acerca de cuya aventura viajera dio una visión idílica y placentera, muy alejada de la realidad, que le granjearía el odio para siempre del movimiento libertario.

Madrid, que reflejó su experiencia en el libro *Film de la república comunista libertaria, reportaje político*[811], explica que cuando el Escolano pasó junto al barco de los deportados éstos lo recibieron desde cubierta con vivas a la anarquía y al comunismo libertario y mueras a la República. El periodista conectó de inmediato con la oficialidad del Buenos Aires, al mando del capitán de corbeta Hermenegildo Franco, que mereció sus elogios, mientras que, en línea con el pensamiento de Azaña, a cuya persona era afín, criticó la conducta de los deportados, a los que consideró enredados en un reivindicacionismo caprichoso y permanente y en trifulcas políticas entre los anarquistas, mayoritarios y algunos comunistas incluidos en el grupo no se sabe muy bien a título de qué.

> "La característica de todo el viaje (fueron) –dice- las discusiones entre los anarquistas y los comunistas. Los elementos de la FAI, en mayoría, no dejaban respirar a los comunistas más señalados[812]… se notaba, sin embargo, que en los comunistas había mucha más preparación que en sus contradictores. Poseían más lógica y lecturas más copiosas y diversas, ligando y sistematizando sistemas y tácticas. Lo malo era que los de la FAI se mostraban siempre intransigentes y uno de los calificativos más suaves para los comunistas era el de burgueses. A decir verdad los comunistas eran mucho más inteligentes y más políticos que los anarquistas. Por eso no podían entenderse"[813].

Madrid denunció que, a pesar de la en su opinión tolerancia habida en el trato con los

[811] Madrid, Francisco, *Film de la república comunista libertaria, reportaje político*, Las Ediciones de la Flecha, Barcelona-Madrid, 1932.
[812] Madrid, o.c., p. 182.
[813] Madrid, o.c., p. 184.

confinados y la receptividad que siempre alcanzaron sus quejas "esto no aplacaba la sed de peticiones. Cada día surgía un deseo nuevo"[814]. Se refiere a la fuga de dos de los deportados, Tiburcio Iglesias e Higinio Rodríguez, en Dakar y apunta que "a pesar de esta actitud (que) bajo otros regímenes hubiera bastado para acabar con la política de contemplaciones, se continuó tratándoles con toda corrección"[815].

También desmintió la desatención sanitaria que, dice, estuvo a cargo del médico de a bordo, el doctor Cirugeda y del facultativo del cañonero, a la ida el doctor Zaragoza y al regreso el doctor Palomo, y recogió las quejas del primero que decía haber recibido un trato desagradecido a pesar de su dedicación a los internados.

Varios de estos últimos, afectos de patologías que podían requerir mayor cuidado, fueron desembarcados e internados en el Hospital de Santa Isabel, donde les visitaba cada día Guillermo Cabanellas, hijo del director general de la Guardia Civil y secretario del gobernador general de la colonia, Gustavo Sostoa.

Madrid se hace eco en boca de tercera persona innominada, pero que bien puede esconder una opinión generalizada en la colonia que asume como propia, los argumentos típicamente racistas de la época que se utilizaron con fortuna para impedir el asentamiento de los deportados en Guinea ecuatorial. Dice que

> "Los negros no deben estar nunca por encima de los blancos y dar a guardar unos blancos a los negros es aminorar el prestigio de la raza colonizadora. Por otra parte los soldados negros tenían un pánico loco a los presos blancos. España debe pensar en explotar las colonias industrial y agrícolamente, pero debe borrar para siempre la idea de hacer de esto un presidio colonial[816]".

2.3.- Rumbo a Río de Oro: la negativa de Regueral

Las presiones, como sabemos, surtieron efecto y el gobierno de Madrid ordenó que el "Buenos Aires" se hiciera de nuevo a la mar el 13 de marzo, abandonando Santa Isabel –nunca llegó a ir al que presumiblemente hubiera debido ser su destino final, Bata, en la zona continental- y pusiera rumbo a Río de Oro, a donde llegó el día 27 de ese mes. Durante la espera para desembarcar –Madrid no dice la causa, ni alude a la negativa del gobernador Regueral de que lo hiciese Durruti[817]- en la punta Durnford, extremo sur de

[814] Madrid, o.c., p. 187.
[815] Madrid, o.c., p. 191.
[816] Madrid, o.c., p. 230.
[817] Ejercía como gobernador político-militar de la colonia el hijo del ex gobernador civil de Vizcaya que el 17 de mayo de 1923 había sido ultimado en la calle Cervantes de León cuando regresaba a su casa de vuelta del Teatro Principal, crimen que se había atribuido al grupo anarquista "Los Solidarios", del que formaba parte Durruti. La oposición al desembarco de Durriti manifestada por el gobernador de Río de

dicha península, se produjo una epidemia de gastroenteritis entre los pasajeros, que se atribuyó a una infección bacteriana del agua acarreada en Fernando Poo y el gobierno de la República ordenó una nueva derrota en dirección a Las Palmas, falleciendo en dicha travesía, el día 29, el deportado Antonio Solé.

Francisco Madrid finaliza su libro en forma de diálogo con un interlocutor anónimo haciendo el "caldo gordo" al gobierno y defendiendo para Villa Cisneros lo que rechazó para Guinea, su uso como presidio colonial en donde "los presidiarios podrían vivir libremente, sin las molestias de un encierro y no pensarían en escaparse… Porque por una parte está el mar colmado de tiburones y no es fácil por ahí la huida[818] y por otra el desierto con sus tribus nómadas que practican todavía la esclavitud y la caza del hombre blanco para conseguir rescates. No es, pues, muy práctico para los que quisieran evadirse el camino del desierto"[819].

Lo más sorprendente es que defiende el destierro en Río de Oro como más humano que la prisión en territorio peninsular con el peregrino argumento de *que* "meter a un hombre en una celda obscura para que no vuelva a ver nunca la luz del sol, saber que no oirá nunca otra voz que la suya propia, desconocer todo lo que en el mundo ocurre es mucho más tétrico y mucho más dramático que hacer una vida al aire libre y vegetar". Una opinión optimista e idílica que con seguridad ninguno de los deportados en las dos expediciones habidas a Villa Cisneros en 1932 compartió.

Los residenciados en el Sáhara fueron autorizados a utilizar el correo y el telégrafo, lo que permitió que *Solidaridad Obrera* anunciase:

> "Hemos recibido el siguiente telegrama: "Estamos en Villa Cisneros momentáneamente. Siguen cartas. Domingo Ascaso". Con el laconismo que distingue a los telegramas llega ¡por fin! el testimonio directo del sitio donde se encuentran confinados los compañeros presos. Unas simples líneas que evocan toda la tragedia del caso. Villa Cisneros, como el resto de la posesión de Río de Oro de la que es capital, es poco menos que inhabitable. Los frecuentes vientos del desierto del Sáhara arrastrando grandes cantidades de arena, hacen penosísima la existencia. Añádase a esto la escasez de agua y la falta de todo rastro de civilización, para que se comprenda toda la saña empleada por el gobierno al deportar a los camaradas a dicho lugar ¡Hay que exigir su retorno inmediato!" [820].

2.4.- Campaña de prensa y visita de Ramón Franco

Oro y su amenaza de dimisión fueron confirmadas, según Giráldez, en el Congreso por el propio Casares Quiroga, a la sazón ministro de la Gobernación, al diputado Jiménez. Como consecuencia de ello se residenció en Fuerteventura a ocho personas, entre ellas Durruti y Domigo Ascaso. O.c. p. 152.

[818] ¡Qué equivocado estaba!

[819] Madrid, o.c., p. 245.

[820] *Solidaridad Obrera*, 27 marzo 1932.

Y en efecto, el diario anarcosindicalista inició a partir de entonces una campaña con inserciones casi diarias, así como la publicación de series de crónicas sobre la vida en el presidio firmadas por Tomás Cano Ruiz bajo los títulos de "Desde Villa Cisneros", "Por qué fuimos a Villa Cisneros" y "Desde el Trópico de Cáncer".

A mediados de abril se autorizó el regreso de 27 de los 122 deportados[821] y los que quedaron recibieron al mes siguiente una visita ilustre: la del aviador Ramón Franco, a la sazón diputado en el Congreso por Esquerra Republicana de Catalunya, que simpatizaba con los anarquistas. Su viuda relata así el viaje:

> "Ramón intenta congraciarse con los deportados durante su confinamiento… En el mes de abril, en un avión de la Aeropostale que le ha regalado el billete, Ramón llega a Villa Cisneros a visitar a los presos y publicar sus impresiones en "La Tierra" y en un opúsculo titulado *La infamia de las deportaciones*. Ramón defiende a la CNT, a la que considera inocente del levantamiento de Fígols, y ataca a Casares Quiroga a quien llama Héroe de Jaca y Napoléon. El escrito de Ramón es verdaderamente curioso y hay pasajes que parecen verdaderamente obra de un lunático"[822].

Del viaje de Franco se hizo cumplido eco *Solidaridad Obrera*, pero tendría además una proyección parlamentaria el 7 de julio con la presentación por el citado diputado de una interpelación al gobierno.

2.5.- Los libros de Ramón Franco

Desde el punto de vista publicístico hay constancia de que Ramón Franco publicó dos opúsculos sobre esta visita: *Unos días con los confinados en Villa Cisneros. Afirmación de solidaridad internacional*[823] y *La infamia de las deportaciones ¡Villa Cisneros! Fin del viaje*[824].

En el primero de ellos, de 31 páginas, confiesa que lo que pretendía con esta visita era

> "tratar de coaccionar con mi presencia a los nuevos carceleros, para hacerles saber que aquellos hombres, carne de nuestra carne, no están aislados; que la solidaridad humana se extendía a través de los desiertos y los mares y por encima de la lucha de clases, llegando hasta el ignoto rincón del desierto para llevar una ráfaga de optimismo a aquellos corazones y traer unas migajas de esperanza a sus familiares, al mismo tiempo que nuestra voz se haría oir en toda España e incluso traspasando las fronteras, para que acabasen de una vez para siempre los métodos represivos, crueles e inhumanos empleados por la segunda República y exigir el regreso a nuestros hogares de nuestros hermanos alejados de las sociedad"[825].

---

[821] *Solidaridad Obrera*, 12 abril 1932.
[822] Díaz Guisasola, Carmen, viuda de Franco, *Mi vida con Ramón Franco*, Planeta, Barcelona, 1981, pags. 172-173.
[823] Franco, Ramón, *Unos días con los confinados en Villa Cisneros. Afirmación de solidaridad internacional*, Editorial Tierra, Madrid, 193?.
[824] Franco Ramón, *La infamia de las deportaciones ¡Villa Cisneros! Fin del viaje* Editorial Tierra, Suc. de F. Peña Cruz 1933, Madrid.
[825] Franco, *Unos días…*, pp. 5-6.

El texto de Franco tiene dos aspectos interesantes. El primero de ellos es la descripción del viaje propiamente dicho en las condiciones en que se hacían los vuelos en aquella época. Franco consiguió un billete de la compañía francesa Aeropostale. Salió de Barcelona el 1 de mayo de 1932 en un avión Laté 26 monomotor Renault. El itinerario del vuelo, procedente de Francia, realizó escalas en Alicante y Casablanca, donde finalizaba su ruta comercial para seguir a continuación, como transporte de mercancías, a Agadir, Cabo Jubi, Villa Cisneros, Port Etienne y Dakar. Desde este último punto las mercancías se transportaban en barco hasta Brasil y allí reemprendían la vía aérea hacia Chile y Argentina. El vuelo exigía el cambio de aeroplano en cada una de las escalas con el fin de proceder a la revisión de los aparatos. Este servicio, que tenía carácter postal, no era utilizado por España en su propio beneficio, a pesar de haberlo podido exigir como contraprestación a la utilización de sus aeropuertos y la única comunicación ordinaria a la sazón entre la metrópoli y África Occidental era un correillo quincenal que iba desde Canarias.

El segundo aspecto es el referido a la estancia del autor en tierras africanas. Tras sobrevolar Ifni, aún no ocupado por España y hacer escala en Cabo Jubi, donde fue bien atendido por la oficialidad, llegó a su destino. Allí le recibió el gobernador Regueral y le informó de que se había recibido un telegrama de Azaña, entonces presidente del Consejo del Ministros, ordenando que no se le permitiera comunicar con los confinados. Pero Regueral

> "me dice que los deportados están en libertad dentro de la península (de Río de Oro) y que por mi visita no los va a encerrar, tampoco puede secuestrarme y, por tanto, la única manera que tiene de cumplimentar aquella orden es comunicármela y que yo la acepte, dada mi categoría militar y mi cargo de diputado de la nación. Sin embargo pone un telegrama respetuoso al presidente Azaña solicitando de su "reconocida benevolencia" que autorice mi visita a los prisioneros"[826].

El relato que hace de la situación de éstos es dramático. "Su aspecto no podía ser más deprimente. Ropas en jirones, descalzos, alguno cubría sus desnudeces con una manta, mal afeitados o con barbas largas, mostraban el abandono en que los tenía sumidos el Estado republicano. El único cuidado del Dios-Moloch (el Estado) había sido ordenar que estuvieran militarizados y que no hicieran uso de la luz eléctrica"[827].

---

[826] Franco, *Unos días…*, p. 28.
[827] Franco, *Unos días…*, p. 23.

Según explica Franco, los deportados vivían sin electricidad y fuera del fuerte, con el consiguiente riesgo por su cercanía a los indígenas y por la escasa fiabilidad de la tropa nativa (la misma noche en que llegó desertaron tres policías indígenas, llevándose una embarcación y sus armas y habla de que en Cabo Jubi se había producido también la deserción de 50 soldados de la *Mía* con armas, camellos y pertrechos). Además de la mala alimentación (recibían para ella la cantidad prevista para el soldado), y el tormento de las moscas, añade también que cuando desembarcaron del Buenos Aires, que los había traído a Villa Cisneros, "fueron acompañados por el alférez de navío Ramírez quien, al hacer entrega al gobernador, le dijo que entre aquellos había cinco individuos peligrosísimos, que era necesario imposibilitarles la vuelta a España, a lo cual –según me dijeron- contestó el gobernador que él era un jefe del Ejército, no un verdugo y que con su vida respondía de la de todos los confinados"[828].

A pesar de que las referencias que hace de Regueral no dejan en absoluto al gobernador de Río de Oro en mal lugar, parece que los deportados le hablaron de sus "balandronadas", aunque sus peores quejas fueron las referidas al viaje en "aquel buque infernal". También cita el odio de éstos contra el periodista catalán Francisco Madrid "al que tienen verdaderas ganas de abrazar pero con el abrazo del oso, hasta que deje de respirar, como premio a sus informaciones "a tanto la infamia".

Cabe hacer constar que la visión de Franco sobre los nativos es despreciativa. A los "bandidos con carnet" que viven en el poblado hay que sumar su trato con "unos cuantos moros de estos que llaman notables, lo que quiere decir que su notabilidad es comerse a medias con algún notable español los fondos, más o menos reservados, de la Dirección de Colonias. Me hacen toda clase de zalemas y peticiones, a las que contesto en futuro y en político, que es el lenguaje de la insinceridad"[829].

¡Villa Cisneros! (Fin del viaje) La infamia de las deportaciones es la continuación del opúsculo anterior. Franco describe en él la situación de la colonia, que recorre en coche "gentilmente acompañado por el gobernador (Regueral) y su esposa", a los que agradece su hospitalidad y con los que va por la zona de la península situada en el interior de los fortines.

Pero el tema principal de su discurso lo constituye la estancia de los deportados

[828] Franco, *Unos días…*, p. 25.
[829] Franco, *Unos días…*, p. 31.

anarquistas a los que, según su testimonio, se quiso confinar, cuando llegaron, en la isla de Merne (sic, quiere decir Herne), situada en el interior de la bahía de Río de Oro, un punto sin condición alguna de habitabilidad. En su lugar se les asignó en la zona protegida de la península "un barracón de madera con techo de uralita, cuya capacidad es muy inferior a los hombres en él alojados. Es un rectángulo subdividido interiormente en el comedor, un dormitorio grande, dos cuartos pequeños, y un minúsculo vestíbulo"[830]. En este recinto viven 73 confinados sin camas, provistos únicamente de hamacas y de una manta por persona. La única excepción a este régimen se le aplica al anarquista Tomás Cano a quien, por su delicado estado de salud, se le adjudica "un camastro de tropa"[831].

Franco distingue en este colectivo varios subgrupos: el de los "significados", aquellos que dice estuvieron a punto de ser deportados antes de los sucesos por Miguel Maura, los que intervinieron en los hechos del Alto Llobregat y los que no tuvieron nada que ver con ellos (entre estos, el dueño del bar "*La Tranquilidad*" del Paralelo, Martín Sisteró, cuya deportación considera especialmente arbitraria e injustificada). De todos los deportados distingue un grupo "especialmente selecto"; el de los que, según las instrucciones orales que, al parecer, habría transmitido al gobernador Regueral, por encargo del gobierno a su llegada a Villa Cisneros, el alférez de navío Ramírez, y que debían ser "condenados a muerte": Rueda, Cano Ruiz, Manuel Pérez, Ascaso y Progreso Fernández. En todo caso subraya que de la totalidad del grupo, tan sólo 14 habían sido procesados y que había incluso un menor de 19 años[832].

El entonces diputado de izquierdas recuerda las conversaciones que mantuvo con Acaso, con quien "discutimos de nuevo la marcha de la revolución española, sobre la que no nos separa ninguna cuestión esencial o de fondo"[833].

El folleto finaliza con la intervención habida a su regreso en el Congreso de los Diputados el 7 de julio de 1932 con motivo de la proposición incidental presentada por Barriobero y otros 17 parlamentarios, entre ellos el propio autor, pidiendo el cese de la deportación. Ausente en el momento de la defensa de la misma el primer firmante, fue Franco quien la defendió con un parlamento en el que vertió duras críticas contra el

[830] Franco, *La infamia…*, p. 9.
[831] Franco, *La infamia…*, p. 10.
[832] Franco, *La infamia…*, pp. 13-14. La mayoría de edad se alcanzaba entonces en España a los 21 años.
[833] Franco, *La infamia…*, p. 21.

ministro de la Gobernación, pero Casares Quiroga le respondió que había ya un calendario para el regreso por tandas de aquellos confinados. La proposición fue ampliamente derrotada y Ramón Franco cuenta que al comprobar el diputado Balbontín la desafección de los diputados socialistas y catalanes, les increpó duramente diciendo "¡Muera el catalanismo y vivan los obreros catalanes!". Y añade: "El escándalo es épico. Los socialistas protestan contra Balbontín y éste les grita enérgico: ¡Vosotros a pacer, a pacer!"[834].

3.- Los deportados del 10 de agosto y sus memorias

Cuando aún no se había apagado el eco de lo ocurrido en enero en el Alto Llobregat y del escándalo provocado en la prensa anarcosindicalista por esta deportación, se produjo otra sublevación de signo político bien distinto: la encabezada por el general Sanjurjo, director general de Carabineros, el 10 de agosto de 1932. Buena parte de los implicados fueron también deportados a Villa Cisneros, lo que motivó que los últimos residentes de la leva anterior fueran transferidos rápidamente a territorio peninsular, antes de la llegada de los nuevos.

En efecto, procesados y condenados en juicio sumarísimo los principales dirigentes de la intentona, el general Sanjurjo fue condenado a pena de muerte, luego indultada, y el resto, a penas de diversa graduación. Pero el gobierno fue consciente de la implicación directa e indirecta de otras numerosas personas y adoptó medidas complementarias, como depuración de funcionarios, confiscación de propiedades rurales, reorganización administrativa, con la supresión de las Direcciones Generales de la Guardia Civil y de Carabineros y la trasferencia de ambos institutos al Ministerio de la Gobernación. Pero hubo más, tal como relata Joaquín Arrarás:

> "La operación más importante en el repertorio de sanciones corría cargo del ministro de la Gobernación y consistió en la deportación a Villa Cisneros de 145 complicados o sospechosos de haber participado en los sucesos de agosto….El día 11 (de septiembre) empezaron a salir las expediciones de deportados desde las cárceles y prisiones de Madrid y provincias donde se encontraban, para ser concentradas en Cádiz en las bodegas de un barco anclado en aquel puerto, el España nº 5, viejo navío que había pertenecido a la flota comercial alemana, del cual se incautó el gobierno español, con otros de la misma nacionalidad, en compensación a los barcos españoles hundidos durante la guerra de 1914. Se le utilizaba para transportar a los puertos africanos ganado, mercancías y material de guerra. El día 20 quedó completo el heterogéneo pasaje del buque. La mayoría de los confinados eran jefes y oficiales de todas las armas; la aristocracia estaba representada por títulos encumbrados y linajudos; del estado llano había propietarios, abogados, empleados, estudiantes, ingenieros y agricultores. Casares Quiroga no quiso privar a los

[834] Franco, *La infamia…*, p. 39.

deportados de asistencia espiritual e incorporó a la expedición al canónigo de Málaga Andrés Coll Pérez, el cual nunca pudo saber el motivo por el que se le impuso el destierro. El día 22 de septiembre zarpó el barco y fondeó en la bahía de Río de Oro el 27. Los mandaba Virginio Pérez y Pérez. Los pasajeros hicieron el penoso viaje en la bodega de viejo buque, transformada en cárcel" [835].

3.1.- Cano Sánchez Pastor

Esta promoción de deportados contó con mayor bibliografía de la anterior. Antonio Cano Sánchez-Pastor participó en la intentona junto a su hermano y después de permanecer detenidos con los demás implicados en Madrid –los primeros 17 días incomunicados- salieron deportados a Río de Oro tal como se ha dicho en el vapor España nº 5, escoltado por el cañonero Canalejas, de las condiciones de cuya travesía y del trato de cuya tripulación guardaba muy mal recuerdo.

En sus memorias *Cautivos en las arenas*[836] explica cómo era la vida de los deportados en Villa Cisneros, los alojamientos en los que estuvieron, el régimen a que estaban sometidos –se movían con libertad dentro del perímetro de la zona militar-, la comidas, su propia organización interior, que incluía la celebración diaria de la Misa y el rezo del Rosario, amén de la celebración de fechas señaladas como el Pilar, la Inmaculada y Navidad. "Quiero hacer constar –dice- que el trato que recibíamos en Villa Cisneros es idéntico al que se dio a los comunistas (los adjetiva de comunistas, pero sus predecesores en el destierro eran anarquistas) sin que esto quiera decir que sea malo"[837] y en todo caso afirma que era mucho mejor que el que soportaron en el barco. Pero aún así parece que hubo cierto tipo de personal subalterno –suboficiales y civiles de izquierdas- a los que denomina "jabalíes" que puso especial esmero en hacerles la vida desagradable.

Como en este caso los deportados eran gente de posibles, pudieron concertar el auxilio de asistentes nativos, por lo general adolescentes, como en el caso de su grupo ocurrió con los jóvenes Hamed y Alí. De hecho "con la llegada del grupo de los desterrados arribó al poblado moro una época de relativo bienestar. Cerca de un centenar de indígenas, de 12 años en adelante, trabajan como servidores de los confinados, comen a

[835] Arrarás, Joaquín, *Historia de la segunda República Española*, tomo I, Editora Nacional, Madrid, 1969, pags. 553-554. En nota al pie incluye la lista oficial de los deportados.
[836] Cano Sánchez-Pastor, Antonio, *Cautivos en las arenas*, Imprenta Rubio, Madrid, 1933.
[837] Cano, o.c., p. 60.

diario y ganan un jornal, lo que para ellos es el maná inesperado"[838] al punto de que, cuando llega el momento de su regreso a España, los interesados se lamentan amargamente de su partida.

Pero el hecho fundamental ocurrido durante su permanencia en la colonia fue la evasión de 27 de los deportados ocurrida el día de Nochevieja de 1932 y que, después de dos semanas de asendereada travesía, se coronó con el éxito al logar desembarcar en un puerto del Portugal continental. Cano vivió esta aventura desde Villa Cisneros, ya que no participó en ella, aunque curiosamente llegó a territorio peninsular casi en la misma fecha que los evadidos ya que los deportados que quedaban en Villa Cisneros fueron retornados a la metrópoli el 15 de enero de 1933 –nueva travesía en el España nº 5- para ingresar en una cárcel de Madrid.

3.2.- García de Vinuesa

Por su parte, Fernando García de Vinuesa, capitán de complemento y miembro de la Escolta Real, vivió el desencanto producido por la caída de la monarquía de la Restauración y es en ese momento cuando empieza su relato *De Madrid a Lisboa por Villa Cisneros*[839] que prologa José María Pemán y que se caracteriza por la descripción del ambiente de insatisfacción que el cambio de régimen produjo en un sector importante de la población española.

El autor describe su implicación en el movimiento de Sanjurjo, con la participación en la frustrada irrupción que habían de llevar a cabo sobre el palacio de Buenavista, sede del Ministerio de la Guerra a cargo de Azaña y achaca el fracaso del movimiento no a su errático, prematuro y defectuoso planteamiento, sino a la existencia de una traición. "No cabe la menor duda –afirma- que, aparte de que no acudiesen al golpe de Estado todos los que se habían comprometido, pues esto ocurre siempre en todas las conspiraciones, el motivo fundamental para que fracasase el 10 de agosto fue una traición. Indudablemente alguien puso en conocimiento del Gobierno los planes que había para aquella noche"[840].

García de Vinuesa explica su reclusión en prisiones militares primero y luego en la Modelo de Madrid, para relatar seguidamente el viaje en tren y coche hasta el sur

[838] Cano, o.c., p. 73.
[839] García de Vinuesa, Fernando, *De Madrid a Lisboa por Villa Cisneros*, Estella, S.A., Madrid, 1933.
[840] García de Vinuesa, o.c., p. 89.

peninsular donde los deportados fueron embarcados a bordo del transporte España nº 5 con destino a Villa Cisneros en un periplo bastante desagradable, tanto por las incómodas condiciones de la nave como, sobre todo, por el trato vejatorio de su capitán, Virgilio Pérez –al que critica con saña y califica de "avieso"[841]-, y oficiales a su cargo. Hay que decir que los obligados pasajeros no escatimaron medios para hacer de su viaje una provocación. Cuenta García Vinuesa que, entre otros entretenimientos, se dedicaron a cantar coplas populares cuya letra sustituían por otra de alto voltaje político. Así al brioso pasodoble "Banderita tu eres roja, banderita tu eres gualda" de la revista *Las corsarias* se le improvisó la siguiente letra:

> "Por causa de los masones
> y manejos de judíos,
> vamos a Villa Cisneros,
> a bordo de un mal navío.
> Un juramento presté,
> con orgullo a una bandera,
> y nos han impuesto otra
> que no es la verdadera.
> Banderita tu eres roja,
> banderita tu eres gualda,
> no eres, como te presentan,
> roja, amarilla y morada"[842].

Escoltado por el cañonero Canalejas, pasaron por él antes de desembarcar en su destino el 28 de septiembre de 1932, recibiendo a lo que parece un trato mucho más amistoso, como también lo fue el que les otorgó durante su estancia el gobernador de la colonia, Ramón Regueral Jové. Éste no sólo era militar, como muchos de los deportados, sino que además había sido compañero de Academia de algunos de ellos, por lo que el trato que dispensó a todos fue distendido y amable[843].

Curiosamente la primera ojeada a su lugar de reclusión no fue demasiado negativa. "No fue mala la impresión que nos causó Villa Cisneros"[844] dice, para explicar seguidamente cómo organizaron los deportados su vida en el presidio, a cuyos efectos crearon una junta administrativa para gobernar su régimen interno.

A diferencia de las memorias del arcipreste de Málaga, que aprovechó su estancia para interesarse por la formas de vida de la sociedad autóctona, las de García de Vinuesa sólo

[841] García de Vinuesa, o.c., p. 202.
[842] García de Vinuesa, o.c., p. 184.
[843] García Vinuesa, o.c., p. 281.
[844] García Vinuesa, o.c., p. 211.

lo hacen muy tangencialmente, aunque no falten alguna referencias explícitas, sobre todo en relación con aquellas cosas que le llamaron más la atención, como la supervivencia de la esclavitud. "Parece mentira que aquellos moros tan míseros se sientan tan grandes y practiquen un desprecio tan desmedido cuando tratan con los negros, que son sus esclavos"[845] comenta.

Pero el interés de su testimonio radica más bien en la descripción de cómo fue la existencia de los deportados, que supieron dotarse de un autogobierno interior en forma de Junta administrativa. Con ella pudieron articular mejor una vida caracterizada por la escasez de agua -disponían tan sólo de tres litros por persona y día- el calor terrible y las plagas de langosta. Recoge asimismo el lamento de la mayoría de ellos por lo que creen desinterés de los partidos parlamentarios en su defensa, de tal modo que 84 de ellos deciden afiliarse a la Comunión Tradicionalista. También cuenta la visita que les rinde el 26 de diciembre un redactor del *Corriere de la Sera* llegado en avioneta o anécdotas como la llegada del correo en los aviones de Aeropostal que hacían escala en Villa Cisneros y que cuando no podían aterrizar por las condiciones meteorológicas adversas, lanzaban la saca desde el aire.

En todo caso revela que desde el primer momento pensaron en la huída, a cuyos efectos constituyeron una Junta pro-evasión que se reunía diariamente. Hubo un intento fallido a mediados noviembre 1932, que fracasó por el precio desorbitado que pedía el capitán del pesquero que había de transportarles (1'5 millones de pesetas). El siguiente, en cambio habido el día de Nochevieja, sí resultó exitoso.

El autor detalla los preparativos de dicha evasión y, sobre todo, el asendereado periplo que realizaron en un velero de pesca, cuyo nombre no cita por el compromiso adquirido entre todos los implicados para no poner en dificultades a su tripulación. El capricho del viento les hizo creer que llegaría a las Azores pero el viaje se prolongó mucho más y acabaron alcanzando el Portugal continental a donde arribaron a mediados de enero de 1933 los 29 evadidos.

En efecto, la evasión tuvo lugar el último día del año 1932. Vino precedida por numerosos rumores procedentes de territorio peninsular sobre el término inmediato de su deportación y de hecho seis internados habían sido repatriados ya el 17 de diciembre. Del mismo modo el 28 de diciembre y en respuesta a una interpelación del diputado

[845] García Vinuesa, o.c., p. 241.

Eduardo Barriobero, el ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, había anunciado el próximo regreso de todos los demás aunque sin concretar la fecha. Entre los deportados el nerviosismo fue en aumento y un grupo de ellos decidió forzar su salida de la colonia, tal como relata Guadalupe Pérez:

> "El 31 de diciembre de 1932 se dieron todas las condiciones para la huida. Durante la tarde, y aprovechando la ausencia del cañonero Canovas, que había relevado al Canalejas y que había zarpado a carbonear a Las Palmas, la langostera Aviateur Le Brix 34, de pabellón francés, se acercó a punta de La Sarga y arrió un bote que recogió a 29 de los deportados, ante la pasividad de las autoridades y sobre todo de su gobernador. Entre los evadidos figuraban destacados jefes militares, como los coroneles Serrador y Gabriel de Benito, el teniente coronel Martín Alonso, el comandante Maquiera y los capitanes Jonte, Morlan, Enrile, Ansaldo, Gonzalo Rücker, Cabanas, Fernández Silvestre, Barroeta y García de Vinuesa, así como otros tenientes, abogados y estudiantes. Otros se negaron a evadirse, como el teniente Augusto Caro y Valverde, el capitán de Caballería don Ricardo Uhagón, Fernando Cobián, Santacruz o Társilo Ugarte. La versión oficial de los acontecimientos resulta confusa y ambigua, y denota, cuanto menos, una enorme falta de responsabilidad y un exceso de confianza del capitán Regueral hacia sus presos y compañeros de armas. Al parecer, el gobernador no se apercibió de la huida de algunos de ellos durante la tarde, si bien éstos tuvieron que pasar frente al cuarto en el que éste estaba sentado. Sin embargo, Regueral no confirmó la fuga hasta la hora de la cena de fin de año y solamente gracias a que algunos de los huidos habían sido invitados a su casa y no se habían presentado. Cuando un centinela le informó sobre los acontecimientos sucedidos hacía horas, parece que el capitán únicamente se preocupó del bienestar de los evadidos, cuya embarcación podría zozobrar en los remolinos que había hacia el puerto más próximo. En pleno nerviosismo dio un traspiés en el comedor y hubo de delegar en el teniente Villalaín para que constatara, al pasar lista, la falta de 29 deportados. La persecución del Aviateur Le Brix tampoco careció de una serie de incidentes sorprendentes e incomprensibles. Primero, una falúa de la Compañía Transatlántica que se había dispuesto para alcanzarles se incendió con el fuego de un farol. Si bien no hubo víctimas, parece que la visión de la embarcación en llamas en medio de la bahía causó el regocijo de los presentes, entre los que se encontraba el gobernador, quien sentenció: "Estas son las luminarias de la victoria".

3.3.- El canónigo Coll

El testimonio del canónigo Andrés Coll en *Villa Cisneros*[846] ofrece, en cambio, un interés distinto, porque el eclesiástico, a diferencia de sus compañeros de deportación, más interesados en su propio colectivo, pone el acento en sus descripciones sobre la vida en Río de Oro a principios de la década de los años treinta. ¿Cómo era lo que luego se convirtió en una verdadera ciudad? Pues una mera plaza militar rodeada por un asentamiento nómada:

> "En tres partes podemos considerar dividida la población de Villa-Cisneros –dice-: una, la que constituye este poblado en plaza fuerte militar, y de ella trataremos en el capítulo siguiente; otra, la ocupada por indígenas en la colonia, que forman las *raimas* (sic: jaimas) y de ella trataremos en el capítulo XIX, y la tercera, lo que no es ni fuerte ni raimas…. Por tanto, Villa-Cisneros se compone, como plaza fuerte militar, de un fuerte con todas las dependencias auxiliares de residencia del gobernador, pabellones de tropa, oficinas administrativas y de víveres y aljibe dentro de la fortaleza con cien metros cúbicos de capacidad. Tiene, además, una línea avanzada con

[846] Coll, Andrés, *Villa Cisneros*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1933.

> alambradas y fortines y línea telefónica de comunicación con el fuerte. Puede decirse que el fuerte y los fortines son inexpugnables para las acometidas moras. La segunda zona, o sea la referente a la población indígena, es una colonia de *raimas*, en las que viven las familias moras, y cuyo número varía continuamente por la llegada de nuevos viajeros que vienen del interior o de los moradores de aquí, que levantan sus tiendas y pasan a vivir temporadas al centro. Fluctúa el número de raimas en unas 123, con una población mora de 580 personas. La otra tercera zona, que pudiéramos llamar libre, es la formada por las restantes edificaciones en campo abierto, fuera del fuerte, que es el alojamiento actual de los deportados. La población europea es de 200 personas"[847].

En definitiva no existe arquitectura indígena ni colonial y descontando los fuertes y el hangar el resto parece, en su opinión, el trasplante de una colonia de casas baratas de cualquier punto de España[848]. También había una línea avanzada con cuatro fortines separados por 600 metros de distancia y unidos entre sí por alambradas, con el fin de proteger la plaza de eventuales agresiones llegadas por el istmo.

Coll resalta el importantísimo papel que pudiera tener Villa Cisneros en las comunicaciones aéreas intercontinentales en un tiempo en que era imposible atravesar el océano sin escalas. Pero Villa Cisneros había perdido protagonismo en este tema a favor de Cabo Jubi aunque su pista era utilizada por la Compañía Aero Postal para un único servicio entre Toulouse, Marsella y Dakar.

También explica la inmensa riqueza pesquera de la bahía y cómo se explotaba. En cualquier caso cualquier posibilidad de desarrollo estaba lastrada por la carencia de agua que había que traer en aljibes desde Canarias a razón de 116 toneladas mensuales y depositarla en tres cisternas y también por el desconocimiento del medio. Coll se lamenta de que la colonia española de Río de Oro no esté explorada aún científicamente.

Lo más interesante de todo es la descripción que hace Coll de la vida, costumbres, alimentación –"moro fino no comer cerdo ni beber vino"- y formas de religiosidad de la población nativa, lo que le debió interesar bastante habida cuenta de su condición clerical, observando que blasfeman mucho porque, dice, se lo enseñaron los comunistas –en realidad eran anarquistas- deportados[849]. Su visión de la psicología moruna, que él llama "gramática parda", es típicamente colonial: "el moro es escamón y taimado… celoso en extremo… el moro, la mora y los moritos son embusteros como nadie… es ladrón por inclinación, por hábito, por educación, estaba por decir que por instinto… sólo es generoso en invitar a té… caritativo con los suyos… guarda un secreto impenetrable

[847] Coll, o.c., pp. 45-46.
[848] Coll, o.c., p. 73.
[849] Coll, o.c., pp. 115-138.

de todas sus tradiciones de raza… no tienen ninguno vergüenza de pedir… tiene un gran espíritu justiciero…es alborotador cuando habla y no digamos cuando discute…es holgazán, muy holgazán"[850].

Del mismo modo alude sin ambages a la existencia de esclavitud y aporta datos sobre la actividad comercial de la factoría explicando que entre otros productos los nativos ofrecían camellos entre 260 y 400 pesetas y otros productos exóticos como pieles de leopardo o huevos de avestruz.

Hay que puntualizar que, no habiendo salido del istmo, la perspectiva que Andrés Coll da de la sociedad nativa se limita a lo que vio y conoció en la población más o menos sedentarizada del poblado existente junto al fuerte lo que, sin restar el interés de sus descripciones, lo limita.

Tanto Cano como García de Vinuesa incluyen la lista de los deportados en Villa Cisneros y critican duramente el trato recibido del capitán del España nº 5, mientras que los tres elogian el que les dispensó el gobernador de la colonia, Ramón Regueral Jové, al que la evasión de un grupo de los confinados le costó la fulminante destitución en el cargo.

4.- Proyecto de creación de una colonia penitenciaria

La asendereada y, en buena medida, fallida experiencia de utilización de Río de Oro como punto de confinamiento no desanimó a los políticos de la república sobre la utilidad de la colonia como lugar adecuado para la reclusión penitenciaria. La *Gaceta de Madrid* publicó una Orden del Ministerio de Justicia de 20 de enero de 1933, firmada por su titular, a la sazón Álvaro de Albornoz, acordando la constitución de una comisión de funcionarios que habría de estar encargada de "preparar con la máxima prontitud la construcción e instalación de una colonia penitenciaria en las posesiones españolas de África Occidental".

La premura de la encomienda era tal que conminaba a los comisionados designados (un jefe de Prisiones, arquitecto, médico e inspector de sanidad) para tal fin a desplazarse de inmediato a Río de Oro y Guinea –que no estaban precisamente cerca de la metrópoli, ni demasiado bien comunicadas entre sí- y redactar su propuesta en el plazo de ocho días tras su regreso. Siguiendo la mejor tradición administrativa española,

[850] Coll, o.c., pp. 149-157.

la Orden establecía que los gastos que ocasionase el viaje se imputarán "al crédito extraordinario que en su día se obtenga o en su defecto a…", lo que en román paladino significa que no había consignación prevista para ello. Ignoramos si el viaje se hizo o no y si se cumplió el encargo, pero lo cierto es que la colonia penitenciaria no llegó a existir jamás.

5.- La guerra civil en África Occidental Española

El 17 de julio de 1936 se produjo en Melilla el primer movimiento de una vasta insurrección militar destinada a cambiar el rumbo de la vida española que se extendió en los días siguientes por el resto del territorio nacional, dividiendo el país en dos zonas enfrentadas en una guerra civil que habría de durar tres años. Dicho movimiento, uno de cuyos principales puntos de partida estuvo precisamente en las fuerzas armadas destacadas en las ciudades norteafricanas y en el protectorado español en Marruecos, tuvo inmediata repercursión en África Occidental Española, aunque los hechos evolucionaron de forma diferente en el Sáhara y en Ifni.

5.1.- El alzamiento en Ifni

En efecto, en el enclave se produjo una grave diferencia de criterios entre el gobernador, comandante Pedemonte, el de su mismo grado, Montero y el capitán Muntaner, por una parte, que manifestaron su adhesión al gobierno de la república y por otra, la casi totalidad del resto de la oficialidad, partidaria de la sublevación. El temor del gobernador a verse desasistido frente a la mayoría de sus colaboradores le hizo abandonar el cargo y refugiarse en el Marruecos francés. La situación se resolvió entonces a mediados de agosto de 1936 en el diminuto puesto interior de Tiliuin -que se haría famoso en 1957 durante el conflicto del AOE como escenario del primer lanzamiento de paracaidistas españoles- cuya fuerza, al mando de Muntaner, fue convencida por dos oficiales médicos enviados por el insurrecto comandante Molero a unirse a la sublevación, lo que motivó que el primero tomase también el camino del exilio, en su caso en dirección a Gulimin, en la zona francesa.

5.2.- Y en el Sáhara

En los dos puntos clave del Sáhara, la incorporación al alzamiento, aunque no sin

alguna resistencia menor, fue inmediata. Recogemos el testimonio de Fernández-Aceytuno que, aún siendo niño –era hijo del a la sazón comandante militar de Río de Oro que sustituyó a Regueral- fue testigo presencial de los hechos y debió escuchar de mayor la evolución de los mismos de labios de su padre:

> "La primera noticia confidencial de la sublevación del Ejército de Marruecos la recibió el capitán Luis Burguete Reparaz, jefe de la Escuadrilla de Cabo Jubi, por mediación de un radiograma expedido en Sevilla el día 18 de julio que decía así:
> «El ejército de Marruecos se ha sublevado. Únete a nosotros sin tomar tierra en el Protectorado».
> Burguete tomó las disposiciones oportunas para que la escuadrilla de aviones Fokkers VII a sus órdenes, cumpliera la orden recibida. Uno de los aparatos, el del teniente Alfredo Arija Valenzuela había aterrizado en la mañana del 18 en las inmediaciones del campamento de la Sección nómada del teniente La Gándara, muy cerca de los pozos de Auhaifrit. Allí recibió la orden de Burguete que despegara de inmediato, repostara en Villa Cisneros y se incorporara cuanto antes a Cabo Jubi para recoger al teniente Ureña y proseguir viaje hacia Sevilla. El teniente cumpliría la orden a medias, porque al dar cuenta de las instrucciones recibidas en Villa Cisneros al capitán Fernández-Aceytuno, gobernador de Río de Oro, éste le desveló sus intenciones de sumarse a las fuerzas del ejército de Marruecos, circunstancia que evidentemente influyó en la decisión de Arija. Mientras tanto en Cabo Jubi, el teniente Mario Ureña recibió otro telegrama procedente de sus compañeros destacados en el aeródromo de Larache, instándole a que se sumara a la sublevación del Ejército en Marruecos. Al llegar Arija a Cabo Jubi, informó a Ureña de los pasos dados por el gobernador de Río de Oro, acordando ambos pilotos desobedecer las órdenes de Burguete, que ya había despegado con sus aviones hacia Sevilla. El error de Burguete y el capitán Salpín fue precisamente dirigirse a Sevilla, donde al aterrizar, fueron apresados y fusilados por fuerzas de Falange adictas al general Queipo de Llano, que se había hecho con el mando de la Capitanía General.
> Por el contrario los Fokkers de Ureña y Arija, intervendrían eficazmente después de aterrizar en Larache, en el «puente aéreo» organizado para el traslado de fuerzas leales al alzamiento, de Tetuán a Sevilla.
> Pasado el 18 de julio, la situación en Villa Cisneros fue extremadamente delicada. Los suboficiales del Destacamento del aeródromo, habían instigado un plan que contemplaba la inmediata detención del gobernador con su familia y personal leal de la guarnición aprovechando una jornada dominguera de pesca en la playa de La Sarga, que afortunadamente fue abortado por la oportuna llegada del teniente La Gándara con la Sección de camellos, que detuvo al Destacamento de aviación, justamente en el momento en que se dirigía según el plan previsto hacia la citada playa.
> El capitán gobernador en Villa Cisneros había recibido un telegrama del Ministro de la Guerra, instándole al cumplimiento de las órdenes dictadas por su autoridad y a la lealtad a la República. Una vez detenidos por La Gándara los conspiradores de Aviación, Fernández- Aceytuno reunió a los oficiales y suboficiales de la plaza para manifestarles su intención de sumarse a la sublevación del ejército de Marruecos. En vista de la conformidad unánime de los subordinados con su decisión, contestó lacónicamente al ministro por radiograma:
> «Con todo respeto le comunico que no obedeceré más ordenes que las que me dé el general Franco».
> A continuación ordenó la formación de los destacamentos de Infantería y Aviación y pasada revista a los mismos, leyó la proclama del general Franco, remitiendo telegráficamente dos copias de la misma a los comandantes de los puestos de Cabo Jubi y La Agüera, que al responder afirmativamente, declararon también en dichas plazas el estado de guerra.
> De forma parecida a lo sucedido en Villa Cisneros, en Cabo Jubi, el Destacamento de aviación del aeródromo y los cuadros de mando de la Compañía Disciplinaria leales al Gobierno, trataron de hacerse dueños de la situación, aprovechando la ausencia de las tropas nómadas adscritas a la plaza. La hora H debía producirse pasadas las doce de la noche del día 19, justo en el momento de apagarse la luz, pero al faltar decisión en los mandos de los comprometidos, se demoró hasta el día siguiente. El regreso de la *Mía* nómada y sus mandos, leales al levantamiento militar, bastó para que nadie se moviera y el orden quedara restablecido, tomando el mando del Aeródromo el teniente de intendencia Fernando Lambarri, auxiliado con la tropa indígena del teniente González

Turrión[851]".

5.3.- Antonio del Oro, delegado gubernativo y autor

Producida, pues, la total incorporación de África Occidental Española a la sublevación militar, una orden de 25 de febrero de 1937[852], firmada por el general Gil Yuste, establece que "por disposición de Su Excelencia el generalísimo de los Ejércitos Nacionales, pasa al servicio del Protectorado el comandante de Infantería D. Antonio de Oro Pulido, para desempeñar el cargo de delegado gubernativo en el Sáhara"[853].

Por lo general, el funcionariado militar y civil español que estuvo destinado en África occidental ignoró en su gran mayoría el idioma de la población autóctona y ello fue consecuencia del desinterés de la administración, que no estimuló su aprendizaje y por tanto no se preocupó de crear los instrumentos adecuados para ello. Hubo casos singulares, sobre todo entre los militares que estuvieron destinados en las *mías* de policía durante los años previos a la aparición de la motorización, cuando los oficiales a su mando se pasaban semanas enteras nomadeando por el interior con la única compañía de soldados nativos, por lo que algunos acabaron entendiéndoles y, en alguno casos, hablando su idioma con soltura, aunque fue siempre de forma espontánea y autodidacta.

---

[851] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…, pp.* 349-351.

[852] *BOE* nº 130 de 27 de febrero de 1937. La orden lleva equivocadamente fecha del año 1936.

[853] Un decreto del gobierno Samper de 29 de agosto de 1934 (*Gaceta de Madrid* nº 242, del 30 de agosto) había reorganizado la administración colonial y conferido al alto comisario de España en Marruecos las facultades de gobernador general de los territorios de Ifni, Sáhara español y Río de Oro, asistido en dichos territorios por un delegado gubernativo del Sáhara y delegado de Alta Comisaría en la zona sur del Protectorado en Cabo Jubi, otro delegado gubernativo de Ifni y sendos comandantes militares en Villa Cisneros y La Güera. El nombramiento de Del Oro hay que entenderlo como una aplicación de dicha norma por el gobierno de Burgos, que le encomendó la gestión de la Delegación Gubernativa del Sáhara (recuérdese, del "Sáhara español, o sea de la zona norte del Sáhara occidental, no de Río de Oro), lo que llevaba inherente la delegación de la Alta Comisaría de la zona sur del Protectorado (es decir, la región del Draa). El alto comisario, haciendo uso de las facultades que le otorgaba el artº 6º de ese mismo Decreto para "delegar la inspección de las fuerzas militares que guarnecen los territorios de Ifni, Sáhara español y Río de Oro en el jefe militar que designe entre los destinados a sus órdenes", extendió su mandato al resto de los territorios de África Occidental Española (Ifni y Río de Oro), tal como se desprende de su hoja de servicios que reza "el día 12 de marzo se incorporó a Cabo Jubi, haciéndose dicho día cargo de la Delegación Gubernativa del Sáhara y de la Inspección de los territorios de la Costa Atlántica para cuyo cargo fue nombrado por el Exmo. Sr. alto comisario" (Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo O-524). Curiosamente, estudiada la hoja de servicios del capitán Galo Bullón Díaz, resulta que éste último le habría precedido en el primero de dichos cargos, toda vez que, por una orden telegráfica de 5 de noviembre de 1936 del jefe de las Fuerzas Militares de España en Marruecos (que no aparece en *BOE*), fue designado delegado gubernativo del Sáhara, cargo del que hizo entrega a Del Oro en la expresada fecha del 12 de marzo de 1937. Al año siguiente, 1938, Bullón se posesionó de la Delegación Gubernativa del Sáhara (o sea, de la región norte del Sáhara occidental) y del mando de las Tropas de Policía, puntualizando su hoja de servicios que ejercía dicha función como delegado de la Inspección de los territorios (Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo B-3954). Un verdadero embrollo administrativo muy propio del tiempo de guerra.

Pero las primeras autoridades del territorio no solían esforzarse por entender a sus administrados, para cuyo contacto lo fiaban todo en sus intérpretes, a veces simples soldados nativos que habían aprendido el español de forma harto precaria. Hubo dos excepciones ilustres: la ya conocida de Bens y el caso de Antonio del Oro. Este último llevó aún más allá su interés por el idioma nativo, ya que fue autor de un libro titulado *Algo sobre el hassanía o dialecto árabe que se habla en el Sáhara atlántico*[854], verdadera "*rara avis*", que fue publicado por la Alta Comisaría del Protectorado español en Marruecos de quien dependían en aquella fecha las posesiones de África Occidental. Esta dependencia se pretendía también lingüística, a juzgar por lo que dice el autor que compara el árabe literario con el vulgar marroquí y el hassanía y dice que entre estos dos últimos no hay más diferencias que las existentes entre el español de los asturianos y andaluces. Además el libro no fue escrito para enseñar el idioma a los legos, sino para orientar a quienes ya fuesen capaces de entender el árabe. A los primeros les remite a otra obra muy anterior, *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos*, de Fray José Lerchundi.

El autor, que redactó este libro con la colaboración de El Haseini b. Baba y del Sherry (*chej*) Sidi Buia b. Sidati b. Chej Ma-el-Ainin, utiliza para su enseñanza unas conversaciones escritas en forma dialogada tanto en español, como en hassanía, éste con caracteres árabes y al final incluye la pronunciación figurada del segundo idioma.

Con independencia de la utilidad lingüística de este libro hay que valorar también el contenido de las conversaciones propuestas, porque en ellas trata de muchos temas que son significativos de la sociedad y de la cultura saharauis, tales como saludos y cortesías, cultivos, tipología de los habitantes y de las cabilas, los niños, las obligaciones religiosas (rezo, limosna, ayuno, peregrinación a La Meca, papel de los santones, etc), riñas, alianzas, bodas y refranes.

5.4.- Villa Cisneros, presidio de los nacionales

La utilización de Villa Cisneros como presidio por la República tuvo su continuidad

[854] Oro, Antonio del, *Algo sobre el hassanía o dialecto árabe que se habla en el Sáhara Atlántico,* Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Tánger, 1940. Un dato curioso: en el ejemplar que hemos manejado no consta la autoría del libro, que sin embargo y tal cual figura en la ficha de la Biblioteca Nacional, todo el mundo atribuye al oficial Antonio del Oro.

durante la guerra civil. El triunfo de los insurrectos en el archipiélago canario dio lugar al inicio de una campaña represiva dirigida a los miembros de los partidos integrados en el Frente Popular. Fue seguramente le persistencia en la memoria de la todavía reciente utilización de Río de Oro como lugar de confinamiento lo que llevó a las nuevas autoridades a recordar la presunta idoneidad del lugar para el internamiento de los desafectos al movimiento militar. Uno de los represaliados por los insurrectos en Canarias y deportado seguidamente a Río de Oro fue José Rial, que dejó testimonio de su experiencia en el libro *Villa Cisneros. Deportación y fuga de un grupo de antifascistas*[855] publicado con el seudónimo de José Sahareño.

Militante del PSOE, fue detenido el 20 de julio en Santa Cruz de Tenerife por los sublevados e ingresado en el barco prisión Santa Rosa de Lima, del que pasó luego al Adeje y con el que navegó en dirección al Sáhara, pasando por Puerto Cabras (hoy, Puerto del Rosario) y Cabo Jubi hasta llegar a su destino. En Villa Cisneros quedaron todos los desterrados, menos ocho de ellos que fueron pasaportados a Güera, aunque permanecieron poco tiempo en este puesto para incorporarse a los pocos días al grueso del grupo.

Dice que los deportados fueron destinados a la construcción de pistas y carreteras y que el trato recibido fue, en general, adecuado, aunque dependió del talante de cada cual. Según parece, la recepción fue correcta por parte del comandante militar, cuyo nombre no consta y muchos más fría por el teniente La Gándara[856], jefe de las fuerzas, mientras que entre el resto de los mandos hubo de todo. Confiesa que "los quince primeros días han sido duros, ciertamente la rigidez de la disciplina se nos ha aplicado sin crueldad, pero con toda rectitud, firme y tajante, como un golpe de espada". Hubo, en cambio, actitudes de simpatía más o menos veladas entre los soldados y suboficiales. En especial elogia el comportamiento del sargento de la *Mía*, Manuel Rodríguez Paseiro, del que dice fue "el único enemigo que, en un espacio de meses y de una vida familiar, hemos encontrado vestido con el uniforme y capaz de conservar, bajo ese vestido deshonrado por la traición, esa sencillez bondadosa que todo lo ennoblece"[857].

---

[855] Sahareño, José (Rial, José), *Villa Cisneros. Deportación y fuga de un grupo de antifascistas,* Tierra de Fuego, La Laguna, 2007.

[856] "El teniente La Gándara, alto, elegante, frío como el hielo en su aire de aristócrata castrense…ha pedido marchar al frente porque quiere –son palabras del sargento-brigada- entrar en Madrid" (Sahareño, *Villa Cisneros…,* p. 153) .

[857] Sahareño/Rial. o.c., p. 157. Manuel Rodríguez Paseiro, popularmenete conocido como el "Caid

El autor describe la vida en Río de Oro, la convivencia que se fue estableciendo entre todos los deportados (parte de los cuales fueron progresivamente devueltos a Canarias), así como también los aspectos de la vida de los nativos que podían observar desde su residencia forzada y que le sorprendieron especialmente. De este modo cabe resaltar su asombro ante la supervivencia de la esclavitud, del mismo modo que resulta llamativo en una persona considerada de izquierdas como Rial el racismo innato que revela cuando manifiesta el sentido de humillación que embarga a los deportados por permanecer bajo la vigilancia de soldados nativos.

Como cabe presuponer en toda persona privada de libertad la obsesión de los deportados fue la de fugarse de su presidio. "La fuga es el pensamiento fijo de todos nosotros y el sueño dichoso de todas nuestras noches. Cada uno de nosotros tiene su plan y nos transmitimos los detalles que complementan o reforman el plan de otro y lo hacen más perfecto y, sobre todo, más cercano"[858].

Dispusieron a lo que parece de una primera oportunidad de materializar la fuga cuando estaban trabajando en Aargub, a la que renunciaron para no tener que matar a Rodríguez Paseiro, que lucía ya la estrella de alférez. La segunda y definitiva se dio cuando aprovechando la ausencia del capitán comandante militar, que había ido al interior, los deportados, con el auxilio de algunos soldados y mandos inferiores, se sublevaron, detuvieron a los oficiales que habían quedado en Villa Cisneros, mataron al

---

Manolo" fue un caso de los que se daban en el pasado de clase de tropa que cursa una larga carrera militar y la acaba como oficial, a la vez que una figura legendaria en el Sáhara español. Dice su hoja de servicios que "se filia con fecha 1 de marzo del año marginal (1927) como artillero 2º voluntario, por tiempo indefinido y sin opción a premios". Ascendió a cabo y en 1931 marchó al África Occidental Española, siendo adscrito a la *Mia* de camellos de las Tropas de Policía de Sáhara, en cuya unidad y ya como sargento desde 1933, participó en la ocupación del interior del territorio. "El de mayo (de 1934) salió con la *Mía* para Dora, donde llegó el día 3, quedando destacado. El día 5 de junio marchó hacia el sur, quedando acampado al día siguiente en Ex - xera. El día 7 de julio marchó hacia el este, llegando a Smara el día 5, donde quedó hasta el 15 de septiembre, que emprendió la marcha para Cabo Jubi". Por su intervención en la ocupación de Smara se le concedió la Cruz de Plata al Mérito Militar. Dos años más tarde se sumó al alzamiento militar: "el 10 de mayo (de 1936) sale para Mataa-lah y diversos puntos del interior, de donde regresa el 22 de julio de (a) Villa Cisneros, uniéndose con gran entusiasmo al Movimiento Nacional". Ese mismo año asciende primero a brigada y luego, a alférez habilitado, continuando en la misma unidad hasta 1939 en que fue destinado a los Grupos Nómadas del Draa en Tantan, pero por poco tiempo porque a partir 1940 quedó adscrito al Gobierno Político-Militar de Ifni-Sáhara, convertido en 1946 en Gobierno General del AOE, en el que desempeñó diversos cometidos de responsabilidad, el más duradero de los cuales fue el de jefe de la Oficina Gubernativa de Güera. Falleció prematuramente a los 46 años en 1956, siendo entonces capitán de complemento. Su historial militar (que no pudo empañar un incidente judicial en 1937, que resultó sobreseído) es el relato del nomadeo constante por los diversos puestos del África Occidental Española, principalmente en el Sáhara, pero también en Ifni. (Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo B-3399).

[858] Sahareño/Rial. o.c., p. 173.

alférez Malo y secuestraron el buque correo Viera y Clavijo –parte de cuya tripulación les secundó y ayudó-, con el que se hicieron a la mar el 14 de marzo de 1937 en dirección a Dakar.

De los 8 deportados de Güera y 29 en Villa Cisneros se fugaron 23, así como 93 sargentos, cabos y soldados, 34 tripulantes del Viera y Clavijo y dos pasajeros del barco.

El libro fue publicado por Ediciones Españolas en Valencia en 1937 –es decir, en zona republicana- y ha sido reeditado en 2007. En esta última edición el texto original se complementa con otros dos. El primero, una introducción de tono panfletario y autor anónimo, con la biografía de Rial-Sahareño, la represión nacional en Canarias, campos de concentración insulares, fuerzas paramilitares que operaron (Acción Ciudadana y Falange), evadidos y deportados y grupos de resistencia. Y el último sobre "La situación de Canarias bajo los nacionalistas. Debacle económica y terror político", en uno de cuyos capítulos, "La odisea de los pescadores en el Sáhara" se relata la huida de cuatro trabajadores del mar o *costeros* que huyeron del archipiélago vía Dakar y Marsella y evalúa en alrededor de 300 los pescadores que huyeron, de los 2.000 que faenaban en las flotas pesqueras canarias.

Martínez Milán apostilla en *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del protectorado en Marruecos 1885-1945* que:

> "la noticia de la fuga de Villa Cisneros se extendió como un reguero de pólvora por los puestos militares del Sáhara. Según los servicios de información franceses, en la noche del 24 al 25 de marzo de 1937 unos 90 soldados y dos suboficiales de la guarnición de La Güera, tomando como ejemplo la captura del Viera y Clavijo, se propusieron escapar, apoderándose del pailebot a motor Maruja, propiedad de la Casa Marcotegui. Idea que abandonaron rápidamente, cuando se percataron que el pailebot era seguido de cerca por el Ciudad de Alicante, vapor armado que llegó a La Güera el 3 de abril. No obstante, siete de ellos lograron huir, llegando uno sólo a Port Ettiene"[859].

El autor no aclara sin embargo por qué sólo uno consiguió evadirse a la ciudad francesa, que distaba pocos kilómetros de La Güera y a la que era facilísimo llegar a pie.

5.5.- Participación de los saharauis en la guerra civil española

Es bien sabido que el ejército nacional contó con la valiosa colaboración en sus filas de tropas coloniales, que participaron en la mayor parte de las acciones de guerra habidas en territorio peninsular durante el conflicto de 1936-1939. En el contexto de esta

[859] Martínez Milán, Jesús, *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del protectorado de Marruecos, 1885-1945,* UNED, 2002, pag. 160-161.

participación, ¿cuál fue la presencia de soldados procedentes de África Occidental y más concretamente del Sáhara? La explicación más convincente la da Diego Aguirre:

> "Un punto bastante oscuro relativo a la presencia de España en el Sáhara es el correspondiente a la contribución de las fuerzas indígenas en la guerra civil al lado de Franco. Es indudable que la sublevación militar contó con el apoyo de los nativos encuadrados en filas, como hemos visto, debido a la adhesión a sus oficiales y a Franco, que tenía prestigio entre los mismos, y a la contribución de las tropas regulares del Protectorado al alzamiento militar. Los musulmanes encuadrados en unidades militares del noroeste de África fueron una gran ayuda en los primeros momentos de la sublevación y más tarde la república desaprovechó las circunstancias favorables que se le presentaban para incitar a la independencia en el Protectorado de Marruecos, como bien se sabe. Pero no se poseen cifras exactas sobre los combatientes procedentes de esa zona y las más aproximadas difieren bastante de unos autores a otros.
>
> Ello es extensivo a los nativos encuadrados originarios de la zona sur del Protectorado y más aún para los del propio Sahara. A partir de los primeros meses de 1937 también se efectúa aquí la recluta, por la que se conceden primas de enganche y un haber diario de tres pesetas, más tarde elevado a cinco para incitar al alistamiento. Ello es debido a la dificultad de encontrar nuevos voluntarios en la zona norte, donde cunde el descontento en las familias por el elevado número de pérdidas. En Cabo Jubi se instala una oficina encargada de contactar con los jefes de las tribus para alentar y favorecer la recluta. García Figueras señala que el 14 por 100 de la población masculina del sur marroquí y del Sahara había sido reclutado para las tropas de Franco. Cuando la retrocesión de Ifni a Marruecos en 1969, se habló de un total de 40.000 muertos para el conjunto del África occidental española y el monumento a los caídos de Sidi Ifni, trasladado luego a Canarias, habla de 16.000, pero estas cifras que darían un total de 24.000 bajas para los combatientes del Sahara español no ofrecen ninguna fiabilidad y están en evidente contradicción con la población del territorio, que ya en 1950 no pasaría de 35.000 personas.
>
> En cuanto a su actuación, las tropas del Sahara no constituyeron unidades específicas, no así las de Ifni, y se enrolaron en unidades nutridas por musulmanes".

Un dato complementario a consignar es la permanencia de lo que pudiéramos denominar la "hermandad de las armas", que hizo que la inmensa mayoría de los saharauis que participaron en la guerra civil mantuvieran siempre su fidelidad a España -muchos de ellos nutrieron luego los diversos puestos de la administración colonial- y una admiración irrestricta y ciertamente acrítica a la persona de Franco, a lo que contribuyó, sin duda, el hecho de que fueran considerados excombatientes a todos los efectos y perceptores, por tanto, de las correspondientes pensiones generadas durante el tiempo de su actividad militar.

Capítulo 9

EL SÁHARA COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN: LOS AÑOS CUARENTA Y CINCUENTA

1.- Antecedentes

La falta de una presencia efectiva de España en el interior del territorio sahariano durante medio siglo hizo imposible que se investigara no ya en profundidad, sino ni siquiera superficialmente, la realidad geográfica, medioambiental y humana de la colonia

o las posibilidades que pudiera haber ofrecido su hipotética explotación. Hasta la década de los años treinta no se disponía de más datos que lo que habían aportado en el lejano 1886 Quiroga y Cervera en su expedición por el Tiris, Adrar Sotuf y Adrar Temar en compañía de Rizzo. Sabemos que a principios del siglo XX anduvo por Villa Cisneros mossén Font y Sagué pero, aunque recogió muestras de minerales, lo hizo más por afición que por haber sido ese el motivo de su viaje y, en todo caso, no se alejó mucho de la factoría.

El único español que había penetrado en el interior de forma reiterada y recorrido con tal amplitud que pudo desplazarse por tierra desde Villa Cisneros a Ifni, fue Francisco Bens. Pero la familiaridad y protección con que le distinguían los nativos estaban sujetas a unas servidumbres que había de aceptar, como la imposibilidad de llevar ningún tipo de cámara, instrumento de medición u observación y ni siquiera recado de escribir, porque podía despertar suspicacias. Todo ello al margen de que, reconociendo la inmensa categoría moral, humana y política y aún la capacidad de percepción y la perspicacia de Bens, hay que constatar que no era un científico, sino un militar y que su misión no era propiamente la de investigar, sino la de gobernar, algo que, por cierto, hizo muy bien[860].

Cabría añadir que si sobre la región de Río de Oro se poseían algunos datos, sobre el norte, es decir, sobre Saguía el Hamra y la franja de protectorado sur de Marruecos entre el paralelo 27º 40' y el rio Draa no se conocía prácticamente nada, entre otras razones porque los derechos de España sobre uno y otro territorios no fueron reconocidos por Francia sino en 1904 y 1912 respectivamente. A Smara, como sabemos, llegaron mucho antes los franceses que los españoles.

Pero la ocupación española del enclave de Ifni y de Daora y Smara en el Sáhara y la creación de numerosos puestos y poblados, entre ellos el de El Aaiún, con el consiguiente sometimiento de las tribus nativas, hizo posible que los investigadores empezaran a desplazarse para conocer el país en sus distintos aspectos.

2.- La periodificación de Sáenz de Buruaga

[860] Con humildad que le honra, Bens dejó escrito que uno de los obstáculos con los que tenía que luchar en su labor era "el reconocimiento de mi impericia para poder hacer un estudio serio y detenido de todo cuanto observase desde los puntos de vista geológico, mineralógico, botánico, climatológico, etc." (Bens, Francisco, *España en el África occidental…*, pp.5-6.

En un libro reciente, *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris, Sáhara occidental*[861], Andoni Sáenz de Buruaga propuso una periodificación de la actividad investigadora en el Sáhara occidental que parece muy acorde con la realidad histórica. Entiende dicho autor que en el desarrollo de esa actividad cabe distinguir cinco etapas diferentes. La primera, desde el inicio de la presencia española hasta 1940, sería la correspondiente a los precursores y primeros estudios científicos, y en ella engloba a mossén Font y Sagué, las primeras descripciones de grabados artísticos proporcionadas por J. Asensio en 1930 y las anotaciones artísticas incluidas por Th. Monod, en su catálogo sobre el Occidente sahariano, de 1938. "Se trata, sin duda, -dice- de una larga etapa, en la que las aportaciones científicas resultan, más bien, anecdóticas"[862]. Curiosamente no cita a Luis Lozano, al que nos referiremos seguidamente.

La segunda etapa va de 1940 a 1960 y correspondería a una fase de aceleración en el proceso de investigación y de elaboración de las grandes síntesis.

> "Es la etapa que aglutina el mayor número de investigaciones sobre el territorio y la más brillante en cuanto a la elaboración de las grandes síntesis. En estos momentos se publican tres obras generales, de importancia capital, sobre el conocimiento científico del Sahara Occidental: en materia de Prehistoria (por M. Almagro Bosch, *Prehistoria del Norte de África y del Sahara español*, en 1946), de Ciencias Naturales y de la Tierra (por E. Hernández-Pacheco, F. Hernández-Pacheco, M. Alia Medina, C. Vidal Box y E. Guinea López, *El Sahara español. Estudio geológico, geográfico y botánico*, en 1949) y de Etnografía (por J. Caro Baroja, *Estudios Saharianos*, en 1955)"[863].

Sigue una tercera etapa entre 1960 y 1975 en la que, tras una sensible ralentización de la investigación, se tiende a los estudios temáticamente especializados, destacando los últimos años de este período por una serie importante de investigaciones de campo, orientadas, prioritariamente, hacia el arte rupestre y los monumentos funerarios prehistóricos saharauis. Es entonces también cuando se confirma la existencia de fosfatos y la viabilidad de su explotación y aparece otra obra global de relativo valor, el *Estudio general del Sahara* de Munilla Gómez (1974).

La precipitada salida de España, la invasión marroquí-mauritana y la guerra subsiguiente abrieron un nuevo período de ruptura de la actividad investigadora durante el cual, sin embargo, se produjeron algunas aportaciones interesantes.

Y, en fin, a partir de 1995, se reanudó la dinámica de investigación gracias a los

---

[861] Sáenz de Buruaga, Andoni, *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris, Sáhara occidental,* Gobierno Vasco, Depto. de Cultura, Vitoria, 2008.
[862] Sáenz de Buruaga, o.c., p. 38.
[863] Sáenz de Buruaga, o.c., p. 40.

acuerdos o acciones promovidos por algunas universidades españolas –Girona, Granada, Autónoma de Madrid…- o europeas –caso de la Universidad de East Anglia (Norwich), y por gobiernos autonómicos e instituciones de España, como el equipo vasco que, financiado por el gobierno de Euzkadi, hizo posible la realización del trabajo que expone precisamente el libro que comentamos.

3.- Luis Lozano, pionero

Un año antes de que se iniciara el proceso de penetración de España en el interior del Sáhara, Luis Lozano encabezó la primera expedición científica de carácter oficial, y la única que tuvo lugar en la preguerra[864]. Lozano, catedrático de Zoografía de los vertebrados en la Universidad Central y asesor técnico de la Inspección de Pesca de la Subsecretaría de Marina Mercante, fue designado jefe de la comisión para el estudio de la riqueza ictiológica del Sáhara español y la elaboración de una reglamentación de la pesca e industrias derivadas y realizó su tarea con la colaboración de Manuel García Llorens, preparador técnico del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Los expedicionarios salieron de Madrid en dirección a Cádiz el 1 de julio de 1933 y el día 3 embarcaron en el *Villa de Madrid* con destino a Las Palmas, a donde llegaron el día 5. Permanecieron en la isla una semana con el propósito de realizar diversas gestiones y visitas (una de ellas, al mercado, para ver qué tipo de pescado se vendía) y el 13 de julio embarcaron de nuevo, ahora en el *Viera y Clavijo*, con destino a Cabo Jubi, puesto que alcanzaron el día 15. El 29 de julio partieron en dirección a Villa Cisneros, donde desembarcaron el 31 y permanecieron un mes. El 28 de agosto subieron a bordo de nuevo para llegar a Güera el 29. Estuvieron dos semanas en dicho puesto y emprendieron el regreso el 13 de agosto con escalas en Villa Cisneros el 14, Cabo Jubi el 16 y Tenerife, recalando finalmente en Cádiz el 25 del mismo mes. De este periplo se

[864] El diario *ABC* de Madrid publicaba el 8 de mayo de 1934, p. 38, la siguiente reseña: "Dio ayer su conferencia en esta Sociedad el catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad central don Luis Lozano Rey sobre el tema "Notas de una excursión científica a la costa del Sáhara español", documentando su discurso con numerosas proyecciones originales. Concedió atención especial en su disertación a puntos de marcado interés, como el que se refiere al régimen de esclavitud que aún rige en aquel país; a la ruda vida de los sufridos pescadores canarios; a la riqueza extraordinaria, pero inagotable, de los bancos pesqueros de aquella costa y a una cuestión que estima de tan alto interés que por sí sola justifica que España no deje en modo alguno de realizar y afirmar la completa ocupación de aquel territorio y es la que se refiere al establecimiento de las comunicaciones entre España América del sur. No sólo porque no existe país del mundo que tenga más interés para el cultivo de esas relaciones, sino porque no lo hay en Europa en mejores condiciones para establecer esa línea".

colige que los participantes ejercieron su trabajo en la zona litoral y no hubieron de penetrar en el interior del territorio todavía incierto u hostil.

Lozano se lamenta en el libro *Las pesquerías del Sáhara español*[865], que publicó al año siguiente de su viaje, del interés manifestado por los franceses hacia el estudio de las aguas de su jurisdicción y lo contrasta con el desinterés manifestado por España hasta esa fecha. Como resultado de su viaje analiza las características del mar litoral, clima, viento, fondos marinos y las especies que se encuentran en dichas aguas, habiendo llegado a catalogar 149 de pescados comestibles, 12 de mariscos y otras tantas de moluscos y atribuye la riqueza ictiológica a que sus fondos no están castigados por la pesca de arrastre, sosteniendo que la calidad de las capturas obtenida no es ni mejor, ni peor que la de Europa[866], aunque echa en falta la presencia de algunas especies. También analiza las diversas artes de pesca, la preparación del pescado y las factorías existentes, que son la de Casa Mar/Morón en Cabo Jubi, Compañía Colonial en Villa Cisneros y Parres y Marcotegui en Güera. Pone, además, de relieve algunos de los problemas más graves de la colonia, como la falta de leña y, sobre todo, de agua potable, sugiriendo la construcción de aljibes y la perforación del terreno.

También se refiere a los pescadores canarios:

> "Están mal retribuidos, mal alimentados, pésimamente instalados, desastrosamente vestidos, obligados a permanecer durante meses en un mar constantemente agitado, frente a una costa casi inaccesible y llena de peligros, expuestos a caer prisioneros de los moros en caso de naufragio o de correr serios peligros con motivo de los incidentes que se suscitan cuando pactan con ellos para pescar en las calas y playas el cebo que necesitan para sus pescas"[867].

Concluye afirmando, con no escasa visión de futuro, que el banco pesquero sahariano es riquísimo y selecto, pero no inagotable; que la preparación que se hace allí de la pesca es tan defectuosa que sus productos no encuentran salida comercial fácil por ser de mala calidad; y que la costa sahariana es muy inhóspita para los pescadores[868].

Propone, por tanto, establecer nuevos puestos costeros en la bahía de Cintra y en El Gorrei[869] y unir los existentes con una pista de tierra (lo que dice se ha demostrado posible gracias al raid automovilístico del capitán Pérez y Pérez entre Güera y Villa Cisneros).

---

[865] Lozano Rey, Luis, *Las pesquerías del Sáhara español,* Vicente Rico, S.A., Madrid, 1934.
[866] Lozano, o.c., p. 81.
[867] Lozano, o.c., p. 64.
[868] Lozano, o.c., p. 85.
[869] Lozano, o.c., p. 85.

En todo caso, defiende que el principal centro pesquero sea Villa Cisneros y propone tanto la prohibición absoluta de la pesca de arrastre, como el establecimiento de períodos de veda para algunas especies[870].

4.- Ifni, objetivo primordial de investigación

Una vez que el gobierno de la república hubo tomado posesión de Ifni y del interior del Sáhara, comenzó a detectarse un evidente interés por conocer aquellos territorios. Pero sorprendentemente el primer polo de atención no fueron las enormes zonas de soberanía de Río de Oro y Saguia el Hamra, o la zona sur del protectorado (Cabo Jubi y la región del Draa), sino el minúsculo enclave de Ifni. A los pocos días de la ocupación de éste Alejandro Lerroux, a la sazón presidente del Consejo de Ministros, dictaba una orden fechada el 21 de abril en la que disponía:

> "En la metódica y ejemplar organización del territorio de Ifni que se ha impuesto el gobierno de mi presidencia se precisa un conocimiento previo del valor económico de aquél, asentado sobre bases de absoluta garantía. Dos fases ha de comprender este empeño: la científica y la técnica. Para llevar a cabo la primera, que constituirá en estudios de geografía física, principalmente del relieve, de la hidrografía y de la climatología, de flora y fauna en su más vasta extensión y de cartografía, se formará una comisión…".

La propia orden establecía que ésta sería presidida por Eduardo Hernández-Pacheco, catedrático de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, e integrada por Luis Antonio Larrauri Mercadillo, ingeniero de minas, vocal del Instituto Geológico y Minero de España, Luis Lozano Rey, Arturo Caballero Segores, catedrático de Fitografía y Geografía botánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta, catedrático de Ciencias de esta misma Universidad, Arturo Revoltós y Sanromá, ingeniero geógrafo del Instituto Geográfico y Catastral, Fernando Martínez de la Escalera, colector geólogo del Museo Nacional de Ciencias Naturales y Manuel G. Llorens, preparador taxidermista.

Dicha comisión habría de viajar por primera vez durante dos meses en fecha a determinar por su presidente y volvería a hacerlo un mes entre diciembre de 1934 y enero de 1935.

Según González Bueno y Gomis Blanco:

> "Los expedicionarios desembarcaron en Sidi Ifni el 10 de junio; un mes y diez días después retornarían, desde ese mismo puerto, hasta Ceuta. En diciembre de 1934 Fernando Martínez de la Escalera volvería a los territorios de Ifni para proseguir con sus capturas entomológicas; en esta

[870] Lozano, o.c., p. 87.

> ocasión viajó acompañado del colector del Museo Nacional de Ciencias Naturales, J. Hernández; los expedicionarios visitaron la zona de Asif Ibudrar y recorrieron la depresión del Anti-atlas, entre Tiznit y Gulimin. Permanecieron en territorio de Ifni hasta el mes de enero de 1935. A estas expediciones siguieron nuevos proyectos realizados por naturalistas interesados en la naturaleza del territorio africano; tal la exploración geológica de Enrique Dupuy du Lome y José Luis Pastora o los trabajos del botánico Pius Font i Quer y el entomólogo Joan Baptista d'Aguilar-Amat, que visitaron el territorio en los meses de abril y mayo de 1935"[871].

El resultado de tales expediciones se tradujo en una amplia literatura científica que fue publicada en parte con carácter inmediato y el resto, se dio a conocer espaciadamente en la siguiente década. Pero lo cierto es que nada se hizo entonces en el Sáhara propiamente dicho, que permanecería virgen hasta después de la guerra civil. Así lo puso de relieve Francisco Hernández-Pacheco, quien dictó una conferencia el 13 de diciembre de 1957 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la que evocó sus andanzas de entonces y las conclusiones a que se llegaron.

Señalaba como principales características de la fisonomía del enclave su quebrado y acentuado relieve y su situación en pleno dominio del alisio:

> "Al alcanzar el alisio en su desplazamiento hacia el sur los quebrados y altos relieves de Ifni, choca con ellos y sufre al salvarlos brusca elevación, fenómeno que provoca en su masa un expansionamiento (sic) y en consecuencia, un acentuado descenso de temperatura que determina en parte la condensación del vapor acuoso, haciendo que se originen brumas y nieblas locales… siendo por ello frecuentes los cielos brumosos y las nieblas matinales sobre el amplio llano litoral"[872].

Es, en definitiva, un "país de tránsito entre un Marruecos mediterráneo-atlántico y el verdadero Sáhara"[873] cuya red fluvial se reduce a dos cauces de cierta importancia, el Asif Ifni y el Asaca.

Sobre las costas, su opinión es terminante:

> "Su acceso sólo puede hacerse libremente por el mar o por vía aérea[874]. Así pues, para el transporte de mercancías de gran volumen y de grandes masas de gente es necesario utilizar la vía marítima. Pero las razones morfológicas del litoral y la ausencia de ensenadas abrigadas y buenos fondeaderos hacen que el acceso a Ifni por mar en las actuales condiciones sea

---

[871] González Bueno, Antonio y Gomis Blanco, Alberto, *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana*, Ediciones Doce Calles, Aranjuez, 2007, pp. 88-89.

[872] Hernández Pacheco, Francisco, "Características generales geográfico-geológicas del Territorio de Ifni", *Archivos del IDEA,* nº 45, junio 1958, p. 51.

[873] Hernández Pacheco, "Características generales…", p. 52.

[874] La falta de condiciones de la costa ifnieña, la virulencia de las corrientes del mar aledaño y la carencia de puerto sometían al transporte marítimo al albur más imprevisible –era muy frecuente que los barcos desplazados desde Canarias hubiesen de regresar a su puerto de origen sin haber desembarcado la mercancía- y el transporte aéreo era, en aquellos años, una pura entelequia, sin más pista de aterrizaje que una de emergencia. El tráfico de pasajeros con la nueva colonia se atendió hasta el conflicto de 1957 mediante una línea de autocar que salía regularmente de Tetuán, capital del protectorado español y alcanzaba Sidi Ifni, después de varios días de travesía y de haber atravesado todo el protectorado francés.

extraordinariamente molesto, de escaso rendimiento y en ocasiones peligroso, pues a las características adversas del litoral se suma la violencia del mar, de muy fuerte oleaje, que sólo en raras ocasiones permite efectuar, con relativa facilidad, las faenas de desembarco"[875].

¿Estuvo realmente aquí Santa Cruz de Mar Pequeña? Vista esta descripción parece más bien dudoso, pero Hernández-Pacheco tiene una explicación:

"de los relatos de los antiguos navegantes que seguían a lo largo de estos parajes ya en épocas históricas relativamente recientes, en los siglos XV y XVI, se deduce que las condiciones del litoral han debido cambiar algo. En aquellas épocas las naves podían fondear en determinadas desembocaduras de los torrenciales ríos de Ifni, pues daban origen a pequeños estuarios y debido al escaso calado y a sus pequeñas dimensiones, las naves quedaban allí al abrigo de las olas y del viento. Hoy día este litoral es, como se ha indicado, inabordable"[876].

Y finaliza con una vívida descripción de cómo navegan los cárabos en los "días de carreo", durante los que los expertos indígenas infnieños luchaban contra las olas de un mar adverso:

"Emocionante, espectacular, afanosa tarea era el trajín de los cárabos en los días de "carreo". Desde lo alto del acantilado se contemplaba la ruda labor de los indígenas. Medio desnudos, remando a compás y vigorosamente al mando del patrón, que a popa, de pie y sirviéndose de un largo remo como timón, a manera de los viejos pescadores del Cantábrico, se dirigen al encuentro de los grandes rompientes, de las olas que, en larguísimas y paralelas líneas espumosas, vienen a morir sobre la playa.

Los rompientes más cercanos a tierra no suelen ofrecer dificultades al cárabo, que fácilmente los salva, pero seguidamente se alcanza la zona crítica, aquélla en que el oleaje, aun sin romper, se ha acentuado al perder anchura y ganar altura, debido a la falta de profundidad.

De pronto, la ola se empina, se levanta amenazadora, no siendo sino aguda cresta de unos tres a cuatro metros, a veces algo más de altura, que avanza impetuosa, con extraordinario poder al encuentro de la sencilla embarcación. El patrón, con valor y maestría, animando a su gente con gritos y con imperativos movimientos, y aferrado firmemente a la barra, a ella se dirige rectamente, sin titubeos, tratando de atravesar la masa de agua antes de que reviente, pasando a su través, con la aguda y levantada proa. Son instantes en que se acorta la respiración del que contempla la temeraria maniobra, momentos en que con apretados puños, inconscientemente se suma al esfuerzo de los indígenas. Un pequeño descuido, una leve desviación del cárabo y la ola, con su temida y arrolladora concavidad cogiendo de través a la embarcación, la envolverá y volteará en brutal revoltijo hasta que todo desaparezca entre masas de espuma y borbotones de turbias aguas. Los nadadores con dificultad alcanzarán la playa; los que no sepan nadar o atontados por un golpe, sólo providencialmente llegarán a tierra.

El peligro, aunque menor, también existe al regreso. Entonces la maniobra consiste en montarse con el cárabo en el combado dorso de la ola en el momento de romper, y si esto se consigue, cabalgando sobre la impetuosa rompiente el cárabo es arrastrado hacia tierra por ella velozmente, hendiendo las aguas y llegando casi sin esfuerzo a varar en la playa. Pero es en esta maniobra donde el patrón ha de demostrar su temple y maestría, pues, como siempre, un descuido, una pequeña guiñada, hace que el cárabo pierda la ocasión de atravesar fácilmente los rompientes, quedando a merced de ellas, terminando con probabilidad por ser arrollado violentamente, siendo lanzados al agua hombres y mercancía en confusa mezcolanza. Se comprenderá que no sean raros los accidentes graves en estas operaciones a las que con tanto arrojo y valor se vienen entregando los indígenas de Ifni"[877].

[875] Hernández Pacheco, "Características generales…", p. 56-57.
[876] Hernández Pacheco, "Características generales…", p. 57.
[877] Hernández Pacheco, "Características generales…", p. 60.

Ha quedado bien claro que la exploración de 1934 tuvo como objetivo el que le marcó el gobierno de Lerroux, es decir, el enclave de Ifni. Pero al regreso los expedicionarios pasaron por Cabo Jubi, base aérea española de la zona y sede entonces del Gobierno del Sáhara español. Del contacto habido con la primera autoridad del territorio surgió el propósito de acometer también la investigación de este inmenso país, recientemente pacificado por España:

> "Al regresar a la península por vía aérea, se detuvieron en Cabo Jubi los señores Hernández Pacheco, poniéndose en contacto con el gobernador de aquellos territorios[878], y de las conversaciones mantenidas con este jefe militar se dedujo la conveniencia y posibilidad de comenzar sistemáticamente la investigación del Sáhara español, pues debido a las buenas relaciones existentes entre las autoridades españolas y el sultán azul, Merebbih Rebbu, que era en realidad el jefe indígena más prestigioso en esta zona del Sáhara, los recorridos por el país no ofrecerían peligro alguno, pues toda la zona estaba pacificada y sometida voluntariamente a España. Nuestra guerra civil retrasó este proyecto…"[879].

El proyecto hubo de esperar a la finalización de la contienda.

5.- Investigaciones del medio natural

En el fragor de la guerra mundial y en una época de escasez y penuria material, pero de desbocada retórica imperial, la Alta Comisaría de España en Marruecos, de la que dependía el protectorado de la zona sur y, por derivación, del resto de los territorios de soberanía de África occidental, con el apoyo de la Dirección General de Marruecos y Colonias, se propuso iniciar la investigación de dichas posesiones coloniales. Paralelamente se produjo la aparición del libro *Reivindicaciones de España,* en el que Areilza, a la sazón Consejero Nacional de FET y de las JONS y Castiella, director del Instituto de Estudios Políticos del partido único, plantean oficiosamente las desaforadas ambiciones del irredentismo colonial español. El Instituto, que estaba llamado a ser el *brain storm* del nuevo régimen, asumió entonces la investigación africanista en general, y más concretamente en el Sáhara, una tarea que fue acometida con entusiasmo, pero en cuya gestión sería al poco tiempo relevado por otro organismo de nueva creación, el Instituto de Estudios Africanos, mucho más especializado y que la continuaría con innegable eficacia.

Cuando en la metrópoli no había ni pan, ni gasolina, el Instituto mandaba equipos de

---

[878] Lo era el comandante José González Deleito.

[879] Hernández Pacheco, Francisco, "Las últimas exploraciones geológicas en el África occidental española", *África*, nº 132, p. 13.

investigación al Sáhara, "terra ignota" sobre la que se desconocía casi todo, con el fin de averiguar su realidad física y humana, así como las posibilidades de explotación de una colonia que hasta entonces, y salvo en lo que se refería a su banco pesquero, todo el mundo estaba de acuerdo en considerar improductiva. Así lo reconoce Teresa Muñiz:

> "Fue durante los primeros años del régimen franquista cuando la actividad cultural española obtuvo mayor desarrollo. La mayoría de expediciones se realizaron durante los años cuarenta. España se veía inmersa en el aislamiento internacional y esta fue una de las principales razones por las que el gobierno centró su atención en las colonias. El Sáhara Occidental funcionaba como un enclave militar donde la presencia del ejército en las actividades de investigación científico-culturales era notable"[880].

5.1.- Protagonismo de los Hernández Pacheco

El protagonismo inicial de la investigación del medio natural en el Sáhara correspondió, como en el caso de Ifni, a la familia Hernández Pacheco: Eduardo, padre y Francisco, hijo. Este último explicó cómo tuvo lugar el origen de dicho proceso, que se inició recién terminada la guerra civil:

> "Fue entonces cuando se decidió por la Alta Comisaría de España en Marruecos (general Asensio) y la Dirección General de Marruecos y Colonias, de (la) que era entonces director general don Manuel de la Plaza, para que se iniciasen los estudios en el Sáhara español. Para esta labor y con objeto de ver cómo se habían de organizar tales estudios, fueron designados los profesores Hernández-Pacheco. De las gestiones previas de estas investigaciones se encargó el entonces secretario general de la Alta Comisaría de España en Marruecos, señor García Figueras. Se estimaron de urgencia tales exploraciones y por ello, en marzo de 1941, marchan al Sáhara español los profesores citados, y en Cabo Jubi se ponen en relación y a las órdenes del coronel Bermejo López, gobernador general del África Occidental Española. Con este prestigioso jefe, y acompañados también por el teniente coronel Doménech Lafuente, se recorren las zonas norte del Sáhara español situadas al sur del río Draa y los macizos montañosos situados en esta zona, alcanzando el oasis de Tisguirremtz, situado hacia el interior; la cuenca del Uad Xebica, las *hamadas* y *hameidía*s de la zona litoral y la Seguia-el-Hamara (sic) hasta Smara. Los comandantes Saliquet y Galo Bullón y el entonces capitán Alonso acompañan a los expedicionarios por las zonas situadas al sur del Aiun (sic) y por el litoral comprendido entre Cabo Jubi y la desembocadura de la Seguia-el-Hamara. También se recorren la *hamada* del Gaada y el Sequén, alcanzándose el puesto militar de Tantan… Al regreso a Madrid se informó al gobierno de la amplitud del país y de los diversos problemas geográficos y geológicos de alto interés, por lo que se indicó la conveniencia de crear una Comisión de Estudios Geográficos, Geológicos y Botánicos del Sáhara español, de la que fue director el profesor don Eduardo Hernández-Pacheco; jefe de trabajos el profesor don Francisco Hernández-Pacheco; vocales los señores Guinea López y Alía Medina y secretario el señor Vidal Box"[881].

Eso sí, la precaria situación de la metrópoli, la escasez de medios motorizados y la imposibilidad de conseguirlos en los mercados internacionales por falta de divisas y por mor de la contienda mundial, obligó a los investigadores españoles a desarrollar su tarea con extraordinaria dureza:

---

[880] Muñiz, Teresa, *Los abrigos con pinturas rupestres de Erqueyez, Prospección, arqueológica: diseños y resultados*, @rqueología y territorio, nº 2, 2005. Universidad de Granada, s.f.
[881] Hernández Pacheco, "Las últimas…", pp. 13-14.

"Aunque cada expedición tenía objetivos propios y su propia forma de organizarse, hasta bien entrada la década de 1950 no se dispusieron de vehículos adecuados para hacer las exploraciones en el desierto. Aunque desde los años veinte diversos vehículos eran capaces de atravesar el desierto (expediciones Ford y Citroen), las dificultades económicas tras las guerra civil española hicieron que las expediciones se realizasen con medios muy precarios. Es muy significativo que la realización de la cartografía no pudiera contar con vuelos y películas para hacer los mapas y que las brigadas recorrieran andando el desierto durante siete años. No obstante, en la expedición organizada por Eduardo Hernández-Pacheco a Ifni en 1934 se contó con coches oruga, como puede verse en alguna imagen de la citada expedición. Morales Agacino hizo gran parte de sus desplazamientos en camello, incluso fue reconocido por su destreza. Los geólogos, incluidos los Hernández-Pacheco, utilizaron en ocasiones aviones militares para reconocer las grandes estructuras del territorio, aunque solo andando o en camello son posibles ciertos reconocimientos. Los caballos se utilizaron en Sidi-Ifni, por carecer de zonas dunares y disponer de acceso a fuentes de agua"[882].

5.2. La principales expediciones

El trabajo realizado con tan primitivos medios fue, sin embargo, importante y quien se responsabilizó de su inicio fue Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan, que había dirigido la expedición a Ifni en 1934 y recibió el encargo de comenzar las prospecciones. Contó para ello con un equipo de colaboradores del que formaron parte su hijo Francisco Hernández-Pacheco y de la Cuesta (1899-1976), catedrático de Geografía física en la misma Universidad Central en la que su padre lo era de Geología, el citado Manuel Alia Medina (1917-2012), asimismo catedrático primero en la Universidad de Valladolid y luego en Madrid, y dos catedráticos de Ciencias naturales en institutos de enseñanza media: Carlos Vidal Box, del Instituto Beatriz Galindo y Emilio Guinea López.

Según Hernández-Pacheco, que valoró los trabajos desarrollados en la década de los cuarenta, las exploraciones que se tuvieron lugar entre 1941 y 1946 se efectuaron "en plan coordinado de estudios y con itinerarios previamente acordados"[883] y aunque del resultado de los estudios realizados por los investigadores participantes en sus respectivas áreas fueron dados a conocer en libros o publicaciones propias por cada uno de ellos, en 1949 se hizo un libro colectivo prologado por el citado profesor, en el que éste puntualizaba que "no es una reunión de trabajos y estudios de diferentes autores, sino resultado de la labor conjunta de los naturalistas que componemos el grupo científico que recorrió en plan de exploración y estudio el Sáhara español, bien en grupo

[882] Rodríguez Esteban, "Exploradores y científicos", *La ciencia española en el Sahara occidental, 1884-1976,* Calamar ediciones, Madrid, 201, p. 60-61.
[883] Hernández-Pacheco, Vidal, Alia Medina, Guinea, *El Sáhara español. Estudio geológico, geográfico y botánico,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1949, pp. 5-6.

de dos o tres, o algunas veces uno solo"[884].

Tal como Alia Medina recordaba, el primer viaje tuvo lugar en la segunda quincena de marzo y primera semana de abril 1941 y estuvo a cargo de Hernández-Pacheco, padre e hijo. Salieron de Madrid el 11 de marzo en avión a Tetuán, desde aquí a Sidi Ifni por tierra (Tetuán-Tánger en coche oficial, Tánger-Casablanca, en tren; Casablanca-Mogador, en coche de línea; Mogador-Agadir y Agadir-Sidi Ifni, en automóvil), y desde este punto a Cabo Jubi en avión, a donde llegaron el 14; el regreso fue por vía aérea de Cabo Jubi a Sidi Ifni y desde aquí a Tetuán, en automóvil de línea.

Realizaron su trabajo por la comarca de Tarfaya, con sendas expediciones al interior. Una, por la cuenca de la Saguia el Hamra hasta el este de Smara y la otra se dirigió a las comarcas del Xébica y del Draa, macizo montañoso del Yebel Zini hasta Tisguirremtz.

Del resultado de su periplo dieron cuenta en un libro[885], que fue el primero editado después de la guerra por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Madrid. La parte principal de dicho volumen es el estudio científico pormenorizado de la región septentrional del Sáhara español y zona sur del protectorado, que ellos consideran como una sola entidad territorial: relieve y viento, con especial interés por las *sebjas*, ríos y aguas, geología y prehistoria, vida vegetal y animal y nomadismo.

Los doctos catedráticos de la Complutense tuvieron suerte porque en los meses anteriores a su llegada había llovido y la naturaleza se encontraba en plena floración.

En su relato explican cómo es la orografía del desierto español, en el que hay *ergs, regs* o *rags*[886], dunas, *hamadas*[887], *sebjas*[888] y, por supuesto, también zonas montañosas, todo ello recorrido por numerosos *uadis*[889]. Analizan también la compleja historia geológica del Sáhara, la presencia del hombre prehistórico y las huellas que dejó y la vida vegetal y animal. También tratan de su aspecto económico, transportes, vías de comunicación, etc., y opinan, con los elementos de juicio entonces disponibles, que "no es el Sáhara país de grandes riquezas a la vista, en cuanto a su subsuelo se refiere, salvo

[884] Hernández-Pacheco y otros, o.c., pp. 5-6.
[885] Hernández-Pacheco y Estevan, Eduardo y Hernández-Pacheco de la Cuesta, Francisco, *Sáhara español. Expedición científica de 1941,* Universidad de Madrid, 1942.
[886] Llanuras arcillosas, calcáreas y pedregosas.
[887] Planicies pedregosas.
[888] Depresiones salinas.
[889] Ríos fósiles.

lo que determine la exploración detenida de lo mucho que aún no se conoce"[890].

Esta exposición académica da pie a un alegato reivindicativo en consonancia con las tesis de Areilza y Castiellla, manifestadas públicamente aquel mismo año en su famoso libro. Los Hernández-Pacheco plantean una curiosa hipótesis, cual es la de la unidad territorial entre el Sáhara occidental, Ifni y Canarias:

> "Canarias y el litoral atlántico inmediato constituyen una unidad geográfica en sus características naturales fisiográficas. El territorio de Ifni, comprendido todo él, y no ya sólo la zona central ocupada por España, debe considerase como una isla; isla en el continente africano, limitada al N. por la llanura subdesértica de Tinduf; al E. y S. por el desierto sahariano y por al W., por la costa brava y acantilada de la Mar pequeña, frente a Lanzarote y Fuerteventura, islas canarias que, en extensión, son del orden de la de Ifni"[891].

Y añaden:

> "Resulta, pues, que si el territorio dicho del litoral africano es de características naturales canarias y si algunas de las islas del archipiélago canario las tiene saharianas, resalta la unidad geográfica de todo el conjunto de la Mar Pequeña, tanto en las tierras continentales del litoral africano, como en las insulares, que por el oeste limitan esta parte del Atlántico, que siempre en la historia fue objeto de las actividades de los pueblos hispanos (portugueses y españoles), con exclusión de otros europeos"[892].

Todo lo cual les lleva a la siguiente conclusión:

> "La razón es obvia, el derecho patente, la necesidad grande y la justicia clara; por lo que el esfuerzo de España en tal cuestión debe orientarse, con decisión y constancia, a que vuelva a ser influencia española el territorio africano atlántico que nuestros mayores conquistaron, ocuparon y colonizaron; que fue y debe ser espacio vital de España y defensa necesaria del archipiélago de las Canarias"[893].

Por todo ello proponen, con escaso sentido de la realidad, conseguir de Francia la conexión terrestre entre Ifni y el Sáhara, que la presencia española se extienda por el norte hasta Agadir, que en su opinión es la verdadera Santa Cruz de Mar Pequeña y que se entregue a España la sebja de Iyil y el Adrar Temar, así como Cabo Blanco y la bahía del Galgo, pretensiones todas ellas insaumibles por París.

El libro contiene numerosas fotos de la época, interesantes pero de calidad mediocre y cuenta como anexo el discurso que pronunció Eduardo Hernández-Pacheco en Sidi Ifni el 6 de abril, de 1941 cuando coincidieron padre e hijo en la celebración del aniversario de

---

[890] Hernández-Pacheco y Estevan y Hernández-Pacheco de la Cuesta, *Sáhara español. Expedición*…, p. 165.
[891] Hernández-Pacheco y Estevan y Hernández-Pacheco de la Cuesta, *Sáhara español. Expedición*…, p. 142.
[892] Hernández-Pacheco y Estevan y Hernández-Pacheco de la Cuesta, *Sáhara español. Expedición*..., p. 143.
[893] Hernández-Pacheco y Estevan y Hernández-Pacheco de la Cuesta, *Sáhara español. Expedición*…, pp. 143-144.

la ocupación del enclave.

Como dato curioso cabe recoger esta aseveración de los Hernández Pacheco en el sentido de que "el Sáhara español está completamente pacificado, puede recorrerse, si llegase el caso, en plan turístico y cinegético, sin temor alguno. Las guerras y luchas intestinas entre sus habitantes nómadas, han cesado"[894].

Hernández-Pacheco y Estevan no volvió a publicar más obras sobre el Sáhara, ni con su sola firma, ni en colaboración con su hijo, pero sí, en cambio, varios artículos aparecidos en diferentes revistas científicas. Así "La exploración del N.O. africano al sur del Atlas", conferencia pronunciada en el IDEA el 10 de enero de 1947 (*Archivos del IDEA, 1947), Los territorios de Ifni y de Tarfaya en relación con el problema de la Atlántida geológica* (Sociedad General de Publicaciones, Barcelona), además de un "Proyecto para el estudio fisiográfico y geológico del Sáhara español y proposición de problemas a resolver en prospección preliminar", que se conserva únicamente en mecanoscrito (Laboratorios de Geografía física y Geología de la Universidad de Madrid, s.f.).

5.3.- Manuel Alia Medina

5.3.1.- Los viajes de Alia Medina

A modo de continuidad y ahora bajo la dirección de Francisco Hernández-Pacheco, se realizó otro periplo en junio y julio de 1942 en compañía de Manuel Alia Medina, incorporado al proyecto gracias a una beca de la Real Academia de Ciencias. Con ellos fue el Caid Salah, considerado como un gran amigo de España.

Los expedicionarios relataron los resultados de esa estancia en el Sáhara, en el transcurso de la cual hicieron sendos recorridos entre Aaiún y Villa Cisneros, pasando por Bojador, y de Aaiún a Guelta, a través de la comarca de Haded. También estuvieron en Güera:

> "A principios de la primavera pasada y principios del verano último hemos efectuado una expedición a los territorios del Sáhara español al objeto de estudiar los caracteres geológicos y morfológicos de esta región. Se realizaron dos itinerarios importantes, siendo fundamental, tanto por la extensión recorrida, superior a 700 kilómetros, como por lo detenido del estudio realizado, dado que fue hecho al compás del tranquilo paso del camello, el que, partiendo desde el poblado del Aiún (sic), en las proximidades de la desembocadura de la Saguia el Hamra, finalizó en el de Villa Cisneros. El otro itinerario de importancia fue el que, desde dicho punto del Aiún, realizamos

[894] Hernández-Pacheco y Estevan y Hernández-Pacheco de la Cuesta, *Sáhara español. Expedición*…, p. 4.

hasta la posición del Guelta Zemmur, ya en pleno país paleozoico del interior, y en los límites orientales de los territorios españoles. Este recorrido, de unos 300 kilómetros, tuvo, por su mayor rapidez, caracteres de simple prospección geológica. Ambos itinerarios se complementaron con cortas realizadas a los alrededores de los puntos de estancia"[895].

Estudiaron la fisonomía de la costa y la zona litoral, los materiales litográficos y facies, los rasgos paleontológicos y dedican capítulos especiales a la península y bahía de Río de Oro y a la comarca de El Haded.

Aspecto interesante es la hipótesis de que "la actual península de Villa Cisneros sería muy probablemente una antigua isla, quizá la verdadera Herne, unida hoy al resto de la costa por el actual proceso de levantamiento del borde continental. La bahía de Río de Oro corresponde probablemente a antiguas *sebjas* invadidas hoy por el mar"[896].

Sobre este mismo viaje de 1942 Alia Medina publicó otro artículo titulado "Nota de una expedición geológica a los territorios del Sáhara español"[897] en el que describía la mitad occidental del territorio y su zona septentrional diciendo que estaba formada por materiales mesozoicos y cuaternarios, la mitad oriental (Tiris) hasta Guelta y la parte fronteriza de Mauritania (El Eglab), por materiales arcaicos y una zona intermedia entre Guelta-Aaiún-Amgala-Tifariti, de materiales paleozoicos. Esta última zona tiene su continuidad hacia el norte por el Draa, pero está separada por la "cubeta de Tinduf".

Volvió Alia Medina al año siguiente, 1943, ya sin Hernández Pacheco, y comentó su experiencia de tres meses en un nuevo artículo, "Nota de una segunda expedición geológica por el Sáhara español"[898]. Recorrió entonces la zona septentrional del territorio comprendida entre el río Draa y la Saguia el Hamra, así como Smara y Guelta de Zemmur. El folleto incluye un amplio conjunto de fotos sobre los lugares visitados.

Hubo una tercera expedición[899] en primavera-verano de 1945 con itinerarios por la

---

[895] Hernández-Pacheco, Francisco y Alia Medina, Manuel, *Nota preliminar de una prospección geológica reciente en el Sáhara español,* Separata de la Revista de la Real Academia de Ciencias, tomo XXXVI, C. Bermejo impresor, Madrid 1942, p. 507-512. El ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional lleva una dedicatoria autógrafa de los autores al "Exmo. Sr. D. José (sic; se llamaba Juan) Fontán y Lobé, Director General de Marruecos y Colonias".

[896] Hernández-Pacheco y Alia, o.c., p. 511.

[897] Alia Medina, Manuel, "Nota de una expedición geológica a los territorios del Sáhara español", *Investigación y progreso,* año XIV, enero-febrero 1943, pg. 1 y 2

[898] Alia Medina, Manuel, "Nota de una segunda expedición geológica por el Sáhara español", Separata del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLI, 1943, pgs. 291 a 316. El ejemplar que hemos manejado en la BNE lleva una dedicatoria autógrafa del autor a Juan Fontán Lobé, Director General de Marruecos y Colonias.

[899] Alia Medina, Manuel, "Notas de una tercera expedición geológica al Sáhara español", Separata del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* tomo XLIII, 1945, pgs. 499-513 (en el ejemplar que se conserva en la BNE, con una dedicatoria autógrafa del autor a Tomás García Figueras).

zona norte y nordeste (El Aaiún-Dora-Tinsgrard-Dora-sebja de Um Deboa-sebja de Tah-Dora-sebja Yahaifía-sebja Amsiguir-Exchería (¿Echdeiría?)-El Meseied-Aaiún; El Aaiún-Smara; Smara-Tifariti-Smara; Smara-El Aaiún (en camión, lo que quiere decir que el resto fue en camello) pasando por El Gaada y Sidahmed Larosi.

Uno de los objetivos de este viaje fue profundizar en el conocimiento de la "cubeta de Tinduf" que "preside y condiciona los rasgos geológicos y tectónicos del conjunto de la zona septentrional y media de nuestro desierto sahariano"[900].

5.3.2.El descubrimiento de los fosfatos

A principios de 1947 Alia analizó con su hermano José las muestras recogidas en los viajes realizados con anterioridad y encontraron que "daban claramente en la reacción del fosfato"[901], una de ellas con una riqueza del 27 % de fosfato tricálcico "que aún siendo ciertamente no muy elevada, permitió sin embargo convertir en realidad lo que hasta entonces no había pasado de ser una simple hipótesis de trabajo. Virtualmente, se habían encontrado los yacimientos de fosfatos del Sáhara español"[902].

Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, le autorizó a hacer un nuevo viaje para confirmar estos resultados, que tuvo lugar en verano de 1947. Le acompañó el farmacéutico de Sidi Ifni, Salvador Petit, para proceder al análisis de las muestras que se recogieran y realizó dos itinerarios, uno a lo largo de la Saguia el Hamra y otro al sur de El Aaiún, en los que pudo recoger muestras con una riqueza de entre el 50 y el 60 % de riqueza en fosfato tricálcico. "En las valoraciones últimas y en la obtención de los valores numéricos nos sorprendió en alguna ocasión la noche; pero entonces nos valíamos de un farol de petróleo para no dejar las operaciones finales para el día siguiente[903].

Tras el análisis en Madrid de las muestras recogidas, de nuevo con la ayuda de su hermano José, emitió un informe "en el que confirmaba de la cuenca fosfatada en el Sáhara español e indicaba alguna de sus más importantes características" de todo lo cual dio cuenta personalmente a Franco en la audiencia que le concedió el jefe del Estado en

[900] Alia Medina, Manuel, "Notas de una tercera…", p. 503.
[901] Alia Medina, Manuel, "El descubrimiento de los fosfatos en el Sáhara español", *África,* nº 97, enero 1950, p. 9.
[902] Alia Medina, "El descubrimiento…", p. 9.
[903] Alia Medina, "El descubrimiento…", pp. 9-10.

octubre de 1947.

Como consecuencia de todo ello, el ministro de Industria y Comercio encargó la profundización de estas prospecciones a la empresa ADARO, y Alia regresó en otoño de 1947 con el ingeniero de ésta José de la Viña y de la Villa[904]. Ambos, a su vez, acompañaron en noviembre de 1948 a los ministros de Industria y Comercio, Agricultura y Aire que fueron a comprobar los trabajos realizados. Estas fueron las conclusiones provisionales que se formularon entonces:

> "Se trata, como ya dijimos, de dilatadas superficies horizontales, cubiertas en muchos casos por depósitos recientes, los cuales impiden ver en superficie la formación fosfatada. Por otra parte, en estas amplias llanuras son muy escasos, o faltan por completo en grandes distancias, los cortes naturales producidos por la erosión, cortes naturales que tanto interés tienen para los estudios geológicos, pues que en ellos se muestran al descubierto y disecadas las series sedimentarias, que de esta manera pueden ser estudiadas. En estas circunstancias de nuestro desierto en tales zonas, sólo es posible establecer, del reconocimiento en los cortes existentes, algunas leyes generales sobre las características de la formación, leyes de conjunto que deductivamente han de aplicarse después a las amplias zonas horizontales en donde la formación fosfatada se oculta en profundidad. Pero tales deducciones *y* generalizaciones pueden ser fácilmente desvirtuadas por multitud de causas y accidentes, difíciles, por no decir imposibles, de prever, bien porque los niveles de erosión adquieran en determinados lugares desarrollo distinto del que parecía poder deducirse de la observación directa, bien por la existencia de líneas de rotura y desnivelación, o simplemente por los cambios de facies, tan frecuentes en estos yacimientos de tipo sedimentario. Por ello creo que sea preciso, para llegar al conocimiento exacto de las peculiaridades de la formación, hacer una serie de pozos en las zonas donde los cortes naturales no existen, con los cuales se haga posible establecer de manera cierta las características y variaciones de los sedimentos fosfatados"[905].

Alia Medina reconocía, no obstante:

> "Queda todavía mucho por hacer, pues el desarrollo de la prospección en aquellos territorios presenta dificultades, pero de lo hasta ahora realizado parece deducirse que la formación fosfatada es de gran amplitud y que en ella existen capas continuas y de bastante potencia, si bien la riqueza del mineral en general no alcanza valores muy altos, sino simplemente medios. Las futuras investigaciones permitirán en definitiva concluir lo oportuno"[906]. (10)

Esta insuficiencia del valor medio del mineral hallado hizo que, de momento, quedaran defraudadas las expectativas de explotación viable y, por tanto, se abandonara temporalmente la continuidad de los trabajos de investigación.

Alia puntualizó que el origen de este descubrimiento había que buscarlo en, una vez finalizada la tesis doctoral, su deseo de acometer el estudio de las regiones medias del Sáhara español y del borde meridional de la sinclinal de Tinduf, situada en zona española, para lo cual se desplazó en primavera de 1945 y en el que reconoció la citadas

---

[904] Alia Medina, Manuel, "Primeros resultados de dos expediciones geológicas al Sáhara español", separata del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLVI, 1948, pp. 725-735.
[905] Alia Medina, "El descubrimiento…", p. 10.
[906] Alia Medina, "El descubrimiento…", p. 10.

regiones medias a lo largo de la Saguia el Hamra, así como las situadas a sur y sudeste de Smara. En el transcurso de estos recorridos comprobó la existencia de sedimentos ferruginosos y de fósiles de origen marino en las hamadas. Conociendo la presencia de fosfatos en el África francesa vecina, se preguntó entonces a sí mismo si no cabía pensar "en la posibilidad de un paralelo enriquecimiento en fosfatos de los sedimentos de las *hamadas* de nuestro desierto"[907].

5.3.3.- Su visión del Sáhara

Con su conocimiento del territorio, que había recorrido de punta a cabo, Alia Medina dictó una conferencia en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 12 de diciembre de 1957[908] que podía ser el resumen de su sapiencia sobre el particular y en la que describía el Sáhara diciendo que

> "podemos considerarlo constituido por una gran llanura que desde las aguas del Atlántico se levanta muy suavemente hacia las zonas del interior, donde su altitud, en las regiones más orientales, es solamente de algunos centenares de metros… conviene destacar que en esta gran llanura, que en principio admitimos, no predominan las arenas sino que, por el contrario, las mayores extensiones están constituidas por áreas donde las rocas aparecen al descubierto o, cuando más, bajo somero depósito de arenas gruesas o chinas"[909].

Distinguía dos tipos de llanuras: las *hamadas,* mesetas que consideraba análogas a los páramos castellanos (en la zona septentrional y media: Gaada Draa, Hadeb, etc.) y penillanuras de arrasamiento (en la zona meridional).

Ahora bien, esta norma tiene también sus excepciones: los *yebeles* o elevaciones de no más de 200 metros, a los que llama "montes isla" de piedra, sobre todo en el Tiris, los cauces de los ríos y las *sebjas* o depresiones salinas (la principal de ellas, la de Tah, de 20 x 40 kilómetros de extensión y un fondo a 70 metros por debajo del nivel del mar.

En cuanto a las costas, las describía como abiertas y sin refugios naturales, excepto la de Río de Oro, con una plataforma marina de bajos fondos y litoral acantilado.

El clima presenta temperaturas elevadas, con fuertes variaciones diurnas y escasa pluviosidad. Y en cuanto a los vientos, predomina el aliso, sobre todo en las zonas costeras y en verano y el *irifi*, que procede del interior y se caracteriza por su elevada

[907] Alia Medina, "El descubrimiento…", p. 9.
[908] Alia Medina, Manuel, "Visión geográfica del Sáhara español", *Archivos del IDEA,* nº 45, junio 1958.
[909] Alia Medina, Manuel, "Visión…", pp. 7-8.

temperatura y sequedad[910].

La vegetación es reducida y la fauna, escasa (avestruz, gacela, cabra montesa, chacal hiena, zorro, liebre, guepardo y aves de rapiña, así como ofidios). Finalmente interpretaba el origen y causas de la "monotonía topográfica dominante en aquel desierto"[911].

Alia Medina dio cuenta asimismo de diversos aspectos de sus trabajos en artículos publicados bien en los *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* -"Interpretación de algunas estructuras petrográficas del Sáhara español"[912], "La arquitectura geológica del Sáhara meridional español", "Sobre la existencia de formaciones de hamada neógena en el Sahara meridional español", bien en otras revistas científicas, así como en el folleto *Geología básica y aplicada, Los fosfatos del Sáhara Español*[913] en el que, cuando ya se habían hallado sin su intervención directa las zonas rentables e iniciado el proceso de inversiones para su explotación, daba su versión del descubrimiento.

Por otra parte, Josefina Pérez Mateos publicó en esa misma revista[914] (nº 14, octubre 1959, pp. 73-93) un "Estudio mineralógico de algunas muestras de arena del Sáhara meridional español" realizado en el Laboratorio de Análisis Mineralógico de sedimentos del Instituto de Edagfología y Fisiología Vegetal, utilizando para ello muestras recogidas en 1949 por Alia Medina.

Un análisis de la obra publicística de Alia nos obliga a comentar asimismo el folleto[915] aparecido en una fecha indeterminada pero que, considerando su contexto, habría que situarlo a principios de los cuarenta y como resultado de sus primeros viajes al Sáhara. Se trata de un trabajo de divulgación que, según el prólogo, va dirigido a ilustrar sobre el tema de su especialidad a los oficiales nómadas de la zona, con cuya colaboración se ha hecho. Obsérvese la curiosa referencia al editor, que consta con dos denominaciones distintas y sin fecha, ni lugar de publicación. En el catálogo de la Biblioteca Nacional se da por supuesto que es anterior a 1930, lo que constituye a todas luces un error, porque

---

[910] Alia Medina, Manuel, "Visión…", p. 10.
[911] Alia Medina, Manuel, "Visión…", pp. 11 y sigs.
[912] *Anales del IDEA,* nº 20, marzo 1952, pp. 7-10.
[913] Alia Medina, Manuel, "Geología básica y aplicada: los fosfatos del sáhara español", separata de la revista "*Las Ciencias*", Madrid año XXXVI, nº 1, 1971.
[914] Anales del IDEA, nº 14, octubre 1959, pp. 73-93.
[915] Alia Medina, Manuel , "Una visita geológica al Sáhara español", Gobierno General de los Territorios de Ifni, Sáhara español y Río de Oro, Gobierno Político-Militar de Ifni y Sáhara, sin fecha (194?)

las investigaciones de Alia Medina comenzaron en 1942. Es, en todo caso, un texto curioso y, por lo que se refiere a sus presuntos destinatarios, atípico en la obra del profesor.

Alia Medina fue longevo y sobrevivió con creces a los investigadores que fueron sus coetáneos, ya que falleció en el 25 de febrero de 2011, a los 94 años de edad. Como suele ocurrir con harta frecuencia en España con las personalidades científicas que no son de relumbrón, su muerte –tal cual puso de relieve el también profesor universitario Carlos Ruiz Miguel-, pasó enteramente desapercibida y "sólo se ha podido conocer por la esquela que la familia ha publicado en el diario ABC"[916]. Su discípulo Moisés Ponce de León, hizo esta evocación del maestro:

> "Era un hombre muy elegante, muy coqueto y siempre muy educado. Pero hay algo inolvidable: las manos de D. Manuel, finas, alargadas y extremadamente cuidadas siempre, un hombre muy elegante en sus clases en todos los aspectos, desde la vestimenta siempre impecable hasta sus gestos explicando la tectónica; recuerdo su manos cuando explicaba los mecanismos de formación de los pliegues en la corteza terrestre unos gestos siempre muy mesurados describiendo como las rocas se pliegan y fracturan con los esfuerzos tectónicos..."[917].

5.4.- Emilio Guinea y la flora del Sáhara

Emilio Guinea López (1907-1985) se desplazó por primera vez al Sáhara en 1943 acompañando a Alia Medina. Había nacido en Bilbao y cursado la carrera de Ciencias, especialidad de Naturales, en la Central, universidad en la que asimismo se doctoró en 1932. Ganó luego plaza de catedrático de Instituto y fue asimismo profesor de la Facultad de Ciencias de Madrid y conservador de Real Instituto Botánico, del que acabó siendo nombrado director honorario. "Hombre de espíritu inquieto y emprendedor, de amplia cultura y agradable conversación, siempre explicaba (que) el hecho de haber nacido el mismo día –pero doscientos años más tarde- que Carlos Linneo le había predestinado a ser botánico y gracias a ello tenía buenas cualidades para la profesión"[918].

El estudio de la flora del África española, que inició en los años treinta en Ifni y

---

[916]Ruiz Miguel, Carlos, (http://blogs.periodistadigital.com/desdeelatlantico.php/2012/02/29/p311319) (2012.11.28)

[917] Ruiz Miguel, Carlos, (http://blogs.periodistadigital.com/desdeelatlantico.php/2012/02/29/p311319) (2012.11.28)

[918] Castroviejo, Santiago, "In memoriam. Emilio Guinea López", *Anales del Jardín Botánico de Madrid,* 45 (2), 1989, p. 392.

continuó tras la guerra civil con sucesivos desplazamientos al Sáhara y al golfo de Guinea, se convirtió en una faceta importante de su actividad investigadora, al punto de llegar a ser reconocido como el principal experto de su especialidad en dichos territorios.

Antes de iniciar su primer viaje al Sáhara redactó un artículo[919] en el que hacía referencia a las expediciones previas habidas en África occidental, a las líneas generales de cómo había de desarrollarse la que iba a estar a su cargo y a los objetivos e hipotéticos resultados a conseguir con ella.

Guinea recordaba las dos expediciones llevadas a cabo antes de la guerra a la zona de Ifni; la primera, en junio y julio de 1934, con la participación del botánico A. Caballero y la segunda, en abril de 1935, a cargo del profesor Font y Quer, director a la sazón del Instituto Botánico de Barcelona. La expedición programada seguidamente por el Sáhara debía completar, por tanto, el trabajo de las anteriores y tratar de cubrir la zona comprendida entre Villa Cisneros y cabo Blanco, verdadera "terra incógnita" por la carencia de noticias botánicas sobre ella.

Exponía los objetivos científicos de la expedición y lo que se proponía estudiar en ella. Especulaba sobre el posible hallazgo de recursos cuya explotación pudiese ser rentable y recordaba a tal efecto que la zona francesa aledaña exportaba esparto utilizado en la fabricación de pasta de papel y goma de Senegal para la preparación de seda artificial y barnices. Por último explicaba que con el fin de preparar adecuadamente la expedición, se desplazó durante el mes de septiembre al Instituto Botánico de Barcelona y mantuvo contactos asimismo con el Instituto análogo de Blanes dirigido por Carlos Faust y con el citado profesor Font y Quer.

A su regreso publicó otro artículo en la misma revista *África*[920] en el que explicaba el desarrollo de su expedición por la región de Río de Oro. Los participantes llegaron a Villa Cisneros procedentes de El Aaiún, lo que les permitió contemplar desde el aparato el aspecto general tanto de la vegetación del desierto como, al alcanzar a su destino, las praderas submarinas del mar cercano y seguidamente cruzaron la bahía para situarse en Aargub, punto de partida de su periplo que comenzó en un momento imprevisto y ciertamente inoportuno: en plena plaga de langostas. "Planteada la lucha, disputamos incesantemente al insecto toda clase de hierbas y flores que no habían sido pasto de sus

[919] Guinea Emilio, "Expedición geobotánica al Sáhara español", *África*, nº 23, noviembre 1943.
[920] Guinea Emilio, "Expedición científica al Sáhara español. Impresiones botánicas del recorrido El Argub-Tichla", *África*, nº 25, enero 1944, pp. 10-15.

feroces mandíbulas"[921]. Tuvo la suerte de contar con el sabio consejo de los nativos, capaces de identificar cada planta a pesar de haber sido atacada por los ortópteros:

> "Afortunadamente, un factor inapreciable vino en nuestra ayuda, situándonos en posición de ventaja al iniciarse la batalla. Nos referimos al conocimiento botánico de los nómadas. El espíritu de observación y la antigua cultura de esta raza les ha permitido llegar a una ciencia minuciosa y casi perfecta de la flora del país. Producía honda satisfacción comprobar la seguridad con que identificaban y nombraban los ejemplares muy maltratados por la langosta o la sequía. El primer testimonio, en los comienzos de esta lucha angustiosa, lo tuvimos al identificar el *Iguinin (Capparis decidua).* Es un arbusto de ramas arqueadas y flexibles, que forman una maraña intrincada. El estado lamentable del ejemplar que topamos nos produjo hondo desaliento. Esta planta, como la mayoría del desierto, no es precisamente un modelo de exuberancia. Apenas tiene hojas. Sin embargo, nuestro ejemplar, había sido roído por la *Schistocerca* a tal extremo que no respetó ni la corteza, desaparecida en grandes extensiones de las ramas, que exhibían su madera amarilla y descarnada como dolorida de tanta saña y voracidad. El árabe consultado no dudó un momento. Dijo una sola palabra: *iguinin* "[922].

Guinea explica las diferentes especies vegetales y arbóreas identificadas, cuya descripción completa con dibujos de las mismas.

Meses más tarde quiso expresar en otro artículo[923] su homenaje a los nativos que le acompañaron. Lejos de cualquier espíritu de superioridad, a la usanza del engreimiento con que muchos europeos pretenden "descubrir" los secretos del continente africano, Guinea comparaba esta sabiduría popular, con la ignorancia que hubo de constatar en las zonas rurales de la propia España y decía con toda honestidad:

> "Nos llamó la atención desde un principio, y fue para nosotros recurso tan inapreciable como imprevisto en nuestros trabajos la honda experiencia y el certero conocimiento que tienen los "saharauis" de la población vegetal de su desierto. Nuestra sorpresa fue mayor si se tiene en cuenta los pobres resultados que hemos obtenido habitualmente en este terreno de nuestras andanzas por tierra peninsular. Los labriegos y pastares, a quienes constantemente consultamos esperando hallar, algún fino espíritu botánico bajo la rústica apariencia, no supieron estar a la altura de nuestras esperanzas y deseos. Hecho desalentador y triste, tanto por lo que supone de insensibilidad e indiferencia ante los detalles del paisaje habitual y familiar como por el abandono en la denominación popular de las flores, tan eufónica como llena de oculto sentido literario. Es más; posiblemente no se nos dará crédito si confesamos que muchos de nuestros guías y auxiliares por los vericuetos de España no sabían de colores… Este antecedente permite estimar bien la auténtica sensación de felicidad que nos invadió cuando fuimos testigos del entusiasmo de nuestros beduinos por las plantas de su paisaje y de la soltura y seguridad con que las nombraban. En su mirada honda e inteligente había un matiz entre de extrañeza y admiración, y se advertía tanto, que no comprendían bien cómo podían interesar aquellas cosas al hombre blanco como que les nacía profunda alegría porque el europeo sobreestimase aquello que podía pasar por motivo pobre y banal"[924].

Y añadía: "porque no se crea que esta cultura es privativa de los adultos o de los cultos. Los jóvenes y los adolescentes se revelaron tan buenos conocedores de su flora

---

[921] Guinea, "Expedición"…", pp.10-15.
[922] Guinea, "Expedición"…", pp-10-15.
[923] Guinea Emilio, "La cultura botánica de los nómadas en el Sáhara español" *África*, nº 29, mayo 1944.
[924] Guinea Emilio, "La cultura…", p. 101.

como sus padres. Tal vez las mujeres no estuvieran a tan brillante altura"[925].

El resultado de esta colaboración fue brillante:

> "Topamos pues, muchas veces con formas dudosas de difícil clasificación y tenemos que agradecerles el que nuestras notas estén limpias de estos errores reprochables gracias a su simpática ayuda… de este modo logramos el catálogo completo de los nombres vernáculos, lo que nos ha permitido acompañar en todas nuestras publicaciones al nombre científico, el nombre popular árabe en dialecto hassanía, que es el que ellos saben. Sin su feliz colaboración, nuestras notas de este aspecto botánico hubieran sido mucho más pobres"[926].

Guinea singularizaba su reconocimiento en tres personas concretas: un sobrino del sultán azul, al que no identifica por su nombre, un soldado llamado Abdelaje, sin más señas de identidad, y Sidi Ahmed uld Mohamed el Mami, "curandero y veterinario de Tichla".

En 1945, el Instituto de Estudios Políticos le publicó el libro *España y el desierto,* que es, a la vez, libro de viajes y resumen de los trabajos realizados y de las experiencias habidas. El autor cuenta con buen estilo e incluso gracejo la forma en que se desarrolló el recorrido por la región sur, fundamentalmente por Río de Oro y el Tiris, para lo que tuvo que desplazarse en algunos trayectos a lomos de camello, una experiencia que le resultó muy poco grata:

> "Ya abandonamos Tichla, jinetes en gallardos camellos. Debemos renunciar al relato moroso de nuestro nomadeo, pues de otro modo correríamos el riesgo de ser pesados. La extensa duración de nuestra empresa y la monotonía de las penosas jornadas que estamos viviendo ahora resecan como un siroco ardiente el escaso frescor de nuestra pluma.
> El animoso oficial Herce, que ahora manda nuestro grupo de meharistas, tuvo el acierto de invitarnos a montar en camello lejos del poblado de Tichla para evitar el ridículo espectáculo de una posible caída de alguno de los europeos, ya que dos de nosotros éramos inexpertos en el difícil y nada cómodo arte de jinetear el barco del desierto.
> En efecto; hubo una caída aparatosa, no por defecto del jinete. Sí porque se rompió la cinta de la *rajala*[927], a pesar de que era nueva y se estrenaba entonces.
> Supusimos que las dolorosas contusiones del afectado pondrían punto y final en el viaje que comenzaba en ese momento; pero de la entereza y valentía de nuestro compañero nació la orden de continuar adelante pese a todo. A riesgo de incurrir en la desaprobación de su veraz modestia, escribimos sin titubeos que esta dolorosa prueba es un testimonio más del espíritu científicamente deportivo de nuestro ejemplar compañero de equipo, uno de los más prestigiosos hombres de ciencia españoles.
> Imagine el lector el derrumbamiento de la moral de équite de los otros dos miembros inexpertos. Especialmente yo, debo confesar un inevitable temblorcillo, que duró largo rato, al verme a tal altura del suelo sobre una base inestable y desconocida. Sin un asidero, con el cuello de cisne del camello allá abajo, sin ninguna garantía de solidez.
> Otra sorpresa desagradable fue la andadura del animal. Si vas al paso, malo, y si al trote, también mal. Para colmo de bromas, a uno de los beduinos (el Mami), advertido de mi inseguridad como jinete, le pareció divertido situar su camello detrás del mío, al mismo tiempo que le hostigaba con su palo. Muy serio me volví al oficial Herce y le pedí que el Mami pasase a vanguardia, que yo

[925] Guinea Emilio, "La cultura…", p. 101.
[926] Guinea Emilio, "La cultura…", p. 102.
[927] *Rajala o rahla:* montura de camello.

necesitaba toda mi atención para examinar la flora del país.
El trotecillo corto, que es la marcha más tolerable para un jinete novato del camello, tiene estas características; en el interior del cuerpo se sienten saltar las vísceras como si fueran a desprenderse; en el exterior, la zona donde la espalda pierde su nombre, en este constante subir y bajar, tiene un estrecho roce con la *rajala*, hecho con madera durísima de *talja*[928], protegida, es cierto, con una manta y encima una piel de cordero, pero que hace inevitable una lesión en la región del coxis (que con frase gráfica llaman en el argot meharista "la cruz del sur"). Ante nuestros comentarios se nos hizo observar que si el jinete cae bien a plomo en la *rajala,* nada de esto se padece; pero lo cierto es que nuestro botiquín iba bien provisto de polvos de talco y que nosotros, por más intentos que hicimos, no acertamos a caer a plomo"[929].

El tal Mami no tuvo reparos en expresar sarcásticamente su opinión sobre su cabalgada al propio interesado:

"El Mami me ofrece un pitillo de su tabaco infumable, que acepto sonriendo. Me mira con expresión maliciosa y me dice. "Su compañero (por el señor Vidal) monta muy bien y podría ser un perfecto saharaui; pero usted no, usted monta muy mal". Sí amigo Mami, dices verdad; no supe hacer a plomo en la *rájala* y aquí me tienes con los demás. El Mami, siempre alegre, se aleja rápido de un fuerte espolonazo"[930].

Guinea, en cambio, soportó mucho mejor el régimen alimenticio, tal como se desprende de su, en este aspecto, entusiasta recuerdo:

"Hace un rato que desapareció el servicio de té, cansado de tomarlo hasta el árabe que nos servía. Se hace la hora de cenar. Empieza a notarse un tufillo apetitoso. Hoy tenemos carne guisada de gacela. Aquí, en el corazón del desierto, a 400 kms de la costa, podemos cenar a la carta. Pronto reaparece el *shébij* llevando de la mano los panecillos calientes que en cada comida cuecen los áskaris para todos en la arena caliente de la brasa de la hoguera. Es cierto que conserva algo de arena, que luego cruje entre nuestros dientes. Pero sabe tan rico, tan tierno y caliente. Además, estamos acostumbrados a masticar arena todo el día de Dios por virtud del viento incesante, lleno de polvo, que se acumula en la comisura de los labios… Después del pan, viene el agua. Un agua que empieza a tomar un aspecto demasiado turbio y un olor hircino (sic) nauseabundo. Mañana tendremos agua fresca y nueva. Agua fresca, suena a gloria esta noticia. Después del agua aparece el *shébij* con los platos de estaño y el consabido arroz, base de todas las comidas del nomadeo. Consumido el arroz, aparece una carne de gacela, tierna y sabrosa como el mejor biftek. Otras veces hemos comido carne de camello o avestruz y también gallina del desierto y nada tienen que envidiar a las que comemos en Europa. Aún hay postres. Melocotón en conserva El Trevijano. Después, café y tabaco"[931]. (179)

Ese mismo año 1945 el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias le publicó otra obra, en este caso mucho más técnica: *Aspecto forestal del desierto: la vegetación leñosa y los pastos del Sahara español*[932].

En 1962 y con ocasión de la fijación como tema monográfico de la asignatura de Geografía en el curso preuniversitario durante el período académico 1962-1963 el de

---

[928] Acacia.
[929] Guinea López, Emilio, *España y el desierto,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945, pp. 153-158.
[930] Guinea, o.c., p. 195.
[931] Guinea, o.c., p. 179.
[932] Guinea López, Emilio, *Aspecto forestal del desierto: la vegetación leñosa y los pastos del Sahara español*, Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, Madrid, 1945.

"Plazas y provincias africanas", Guinea colaboró con los textos editados por la Organización para el Fomento de la Enseñanza, a los que aportó sendos artículos sobre "La flora de Ifni" y "La flora en el Sáhara español"[933].

5.5.- Eugenio Morales Agacino y las plagas de langosta

Uno de los azotes que ha puesto siempre en peligro la escuálida naturaleza sahárica ha sido las periódicas plagas de langostas, aunque los saharauis han sabido hacer, con la innata sabiduría que poseen los nómadas, de la necesidad virtud y utilizan dichos ortópteros como fuente gratuita y estimada de alimentación. Pero el beneficio recibido no compensa en modo alguno el perjuicio causado por la devastadora voracidad de dicha especie, por lo que los organismos científicos y las autoridades han tratado de estudiar sus desplazamientos y de atajar su extensión. Esta fue la razón por la que el naturalista y entomólogo Eugenio Morales Agacino se convirtiese con el tiempo en uno de los más asiduos viajeros y exploradores científicos del África Occidental Española. Como debió ir tomando nota puntual no sólo de su actividad científica, sino también de su vida personal y familiar, pudo, en los últimos años de su vida, poner en orden todos esos datos en unas memorias de cuya redacción final cuidó el periodista Joaquín Fernández y que constituyen un excelente legado para la historia[934].

Hijo de un oficial médico de la Armada de familia navarra, nació en Barcelona en 1904 y vivió con su familia, durante algún tiempo, en la famosa *Casa de les Punxes* de la Diagonal, aunque la profesión paterna originaria y la subsiguiente como inspector de Emigración, le obligaría a residir sucesivamente en otros puntos del territorio nacional. Ello no obstante, Morales Agacino finalizó sus estudios de Bachillerato en la misma ciudad condal, antes de aposentarse en Madrid. Allí se introdujo en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde sería acogido como discípulo por Ignacio Bolívar, y en su Universidad cursó la carrera de Ciencias Naturales.

Estuvo en 1932 y siendo estudiante, por el Marruecos español en una expedición científica. Pero tras la contienda civil y aún sin haber finalizado su carrera –por una serie de problemas tardó mucho en hacerlo- fue requerido por la Alta Comisaría de España en

[933] Guinea López, Emilio, *La flora de Ifni* y *La flora en el Sáhara español*, Organización para el Fomento de la Enseñanza, Madrid, 1962.
[934] Morales Agacino, Eugenio, *Memorias de un naturalista,* Organismo autónomo Parques Nacionales, Madrid, 2001.

el Protectorado –de quien entonces dependía el Gobierno de Ifni y Sáhara- para que se trasladara a dichos territorios con el fin de investigar la plaga acridiana que los asolaba. Su primer viaje tuvo lugar entre octubre de 1941 y enero de 1942 y fue insólitamente extenso puesto que estuvo en Cabo Jubi, El Aaiún, Smara, Guelta, Villa Cisneros, Aargub, Tichla y Zug.

Regresó en la primavera de 1942 con una expedición franco-española que recorrió primeramente las zonas de Marruecos, Argelia y Mauritania bajo administración gala y pasó de nuevo por El Aaiún, Guelta y Smara, y además por El Farsía y Tifariti. Este mismo año volvería al Sáhara en diciembre y permanecería durante casi seis meses, hasta mayo de 1943, en un tercer periplo en el que recorrería prácticamente todo el territorio del Sáhara español.

5.5.1.- Descubrimiento de la colonia de focas monje

El cuarto viaje, también de medio año de duración, tuvo lugar entre noviembre de 1945 y mayo de 1946. Y aunque la labor de un científico como Morales Agacino debe ser evaluada en su conjunto, a veces ocurren hechos accidentales, incluso no relacionados directamente con la especialidad del experto, pero que resultan particularmente emblemáticos. En su caso fue el descubrimiento ocasional, ocurrido en las Navidades de 1945, de la existencia de una colonia de focas monje (*monachus monachus*), especie prácticamente extinguida, en algunas cuevas del litoral de cabo Blanco, hecho que tuvo resonancia internacional gracias a un artículo publicado cinco años más tarde en la revista *Mammalia* editada por el Museo Nacional de Historia Natural de París y que constituyó una auténtica revelación[935]. Este es su relato:

> "Transcurre una de las Nochebuenas más aburridas de mi vida y el día de Navidad recalamos en Atuifer. Por caminar cercanos a los bordes de su *sebja* a punto estuvimos de perder uno de los camellos de carga. El terreno cedió a su paso y tiempo nos costó salvarles a él y a la impedimenta que transportaba. Después alcanzamos el Aguerguer y la bahía de Arquímedes, aprendiendo de nuestra escolta nativa una nueva pócima contra las anginas compuesta de intestinos de un tenebriónido -del género *Pimelia-,* mezclados con leche de camella y cocidos a continuación. No fui capaz de probarla, pero juran y perjuran que es buenísima y las curan totalmente en un par de días.
> El 26 llegamos a Gleib-Amu o Cueva de los Lobos anotando durante horas cantidad de datos sobre las focas. Dormimos en Nebka el Beida, en plena zona costera. Llaman *Las Cuevecillas* a una serie de grutas cuya altura varía entre los 12 y 20 metros, o tal vez más, socavadas en el acantilado por la fuerza de las olas. Tienen forma de grandes capillas catedralinas con todo su suelo cubierto de

[935] En realidad Morales Agacino ya había dado a conocer su descubrimiento mucho antes, concretamente en la revista *AOE* (nº 3) y *Calendario mensual ilustrado de Caza y Pesca* (nº 26), pero por su escasa difusión el hecho no tuvo entonces la repercusión adecuada.

fina y limpia arena y algunas rocas que emergen. Agachados en silencio y armados de una cámara fotográfica y un bloc, al borde del acantilado vimos una foca nadando alegremente a pocos metros de la orilla; descansando en el interior de la cueva hay una veintena de ejemplares, ocho de los cuales parecían muy jóvenes y el resto semiadultos y adultos, tal vez cuatro machos y los demás hembras.

El color de jóvenes y adultos es de un tono negruzco plomizo que en la región central aparece sustituido por otro gris-plateado. A veces, sobre todo en los ejemplares jóvenes, la diferencia de tonalidad no se muestra bien clara, existiendo algunos en los que el color dorsal es algo más oscuro que el ventral. Por lo general ambas zonas cromáticas están muy bien separadas por una línea límite de contacto muy precisa. No es raro que aparezcan sobre el vientre de los adultos manchas muy definidas con el color del dorso. Los ejemplares viejos ofrecían su garganta clara y uno de ellos mostraba una gran mancha blanca que le ocupaba toda la cabeza.

Los vimos en esa playa desde la una a las seis de la tarde, hora de la pleamar, refugiándose entonces en el fondo de la cueva. Los jóvenes se congregaron en el costado más protegido jugueteando y dándose patadas con sus extremidades posteriores. Luego descansan pegados a sus madres. Vimos a una lactando en la playa y nos preguntamos si también hacen esto cuando están en la mar.

Las focas retornan a su cobijo aisladamente, en parejas, la hembra con su cría, y también en grupos de tres y hasta de cinco ejemplares. Cuando están varadas y quieren refrescar la espalda se tiran con la ayuda de una extremidad anterior, haciendo ésta de paleta para socavar en la húmeda arena sin necesidad de mover su cuerpo un ancho y poco profundo surco. Para progresar sobre la arena apenas utilizan las manos, ya que casi todos estos movimientos los efectúan con la ayuda de su vientre. La mirada de las focas es tristona y recelosa. Su ladrido -al fin y al cabo es tan sólo un cánido-, resulta poco agradable y algo más bronco que el emitido por un dolido perro. Los jóvenes emiten uno parecido al de un pato enfadado. Las deyecciones son de aspecto similar a las del ganado vacuno, de fuerte color amarillo oscuro. Cuando orinan, bastante a menudo, se inclinan sobre un lado, realizando cada vez tres a cuatro largos golpes de micción. La hembra muestra cuatro mamas abdominales, puntiformes, formando los ángulos de un amplio cuadrado en cuyo centro parece estar el ombligo. La presencia de esta colonia de focas podría deberse a la existencia de una corriente fría que discurre a no muchos metros de profundidad y a la gran cantidad de alimentos, cefalópodos sobre todo.

Con estos datos, más los recogidos después, así como lo poco publicado en revistas locales o de escasa difusión, confeccioné el artículo que en 1950 apareció en la revista *Mammalia* del Museo de Historia Natural de París titulado «Notes sur les phoques-moines *(Monachus monacbus* Herm.) du littoral saharien espagnol».Vol.XIV (l-2),págs. 1 a 6, 1 fig., láms. I y II. Fue muy comentado y solicitado e incluso parte del mismo con ilustraciones se incluyó en el valioso estudio monográfico que sobre éstos y similares mamíferos marinos realizó la naturalista germana Erna Mohr. Mucho más tarde constituyó un fuerte argumento del proyecto internacional trazado para la mejor conservación de esta especie en clara vía de extinción"[936].

Todavía volvería al Sáhara entre el 28 de marzo y el 9 de abril de 1970 requerido para estudiar el problema de la langosta en la región sur. Pero para entonces ya habían cambiado mucho los métodos de trabajo. Se había dejado de "camellear" desde mediados de los años cincuenta, hecho del que Morales se lamentaba porque, decía, los investigadores que se desplazaban en vehículos a motor "van tan deprisa que no ven nada"[937].

Morales colaboró durante su larga y fructífera carrera científica con el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias y el ICONA, fue reclutado por la FAO para actuar

[936] Morales, o.c., pp. 134-136.
[937] Morales, o.c., p. 11.

como experto en lucha antiacridiana, primero en Centroamérica y México y más tarde en Irán y participó en ocho conferencias internacionales sobre este tema. Miembro del Instituto de Estudios Africanos, su director, Díaz de Villegas, le requirió para que interviniese activamente en el montaje del Museo de África que éste creó en Madrid y que fue inaugurado en la trasera del palacete de Castellana 5, sede de la Dirección General de Plazas y Provincias africanas y le cedió la *rahla* que le había regalado durante sus primeros viajes por el Sáhara a lomos de camello el capitán Galo Bullón.

5.5.2.- Cómo se viaja por el desierto

Aunque en sus memorias da cuenta puntual de sus expediciones y trabajos saharianos, este aspecto concreto de su actividad profesional no constituye más que un capítulo –muy importante, todo hay que decirlo- de las mismas. Pero la mejor descripción de sus campañas africanas la encontramos en los artículos que publicó puntualmente en algunas revistas científicas o de divulgación, particularmente en *África*. En esta última apareció en 1948 una evocación de sus viajes por el desierto. Concretamente, del momento en que, tras una jornada de viaje y exploración, se hace un alto en el camino para montar el campamento donde pasar la noche:

> "Ya el sol hace rato que alcanzó su máxima altura, o el calor se nos ofrece tan fuerte que tenemos que empezar a pensar en la búsqueda de un buen sitio en donde acampar. Una feliz ojeada nos señala aquella pequeña depresión, algo rica en matas y *taljas, y* hacia ella, y con singular prisa, encaminamos nuestras monturas.
> El *markuba,* el *ensil,* la *julo, y* el *askaf*[938] están aquí o a la vuelta de esa colina; el pasto para nuestro ganado lo tenemos ya bien seguro. Muy tierno no es; muy abundante, tampoco; pero para este rebaño y para un par de días siempre ofrece el desierto un pequeño rodal. La última lluvia lo dejó apetecible, y ahora le toca a los camellos dar buena cuenta de él. Lo harán, y si no, ya lo veremos.
> Entre las *taljas hay* algunas bastante secas. Árboles que hace dos estaciones dejaron ya de dar el dulce *jarrob.* Que los *susas* acribillaron en mil direcciones, y que, por tanto, sólo ya sirven para ser empleados como socorrida leña. Si ellos faltaran, quemaríamos troncos y ramas del retorcido *askaf.*
> Tenemos aún *guirbes* con agua; el pozo, por otro lado, no está tampoco muy lejos; los camellos tienen su pasto y el asistente abundante leña. ¿Qué más podemos pedir? ¿Qué otra cosa deseamos nos den? He aquí, pues, un buen sitio para poder acampar. Allá colocaremos la *benia* de los áscaris, y sobre ese minúsculo pedazo de arenal pondremos nuestra tienda.
> Barracamos[939]. Quitamos las *rájalas* y trabamos al ganado. Suidha hace con su talón, y al resguardo del viento, un pequeño hoyo en la arena, y acurrucado sobre él coloca pacienzudamente unas pajitas secas de *markuba o ensil,* un poco de deyección de camello seca y pulverizada; luego, unas finas ramillas de *askaf,* y encima de todo unos trozos algo más gruesos de cualquier sequísima mata. Con su *snaat* y *temisch* hace prender una chispa a un pedazo de trapo o algodón,

[938] Tipos de vegetación arbustiva.
[939] Barracar: asentar al camello sobre el suelo; es un neologismo de amplio uso en la literatura española de tema sahariano.

que prontamente sumerge debajo de todo aquel inflamable montón. Sopla como se debe, y bien pronto tenemos un alegre fuego. Sobre él coloca una cafetera con agua que descolgó de su montura.

Recostados en la arena vemos cómo hierve el agua, y minutos más tarde tenemos delante la serie de vasos y demás utensilios que de su *cuntilla*[940] sacó. Un té nos es ofrecido, y entre sorbo y sorbo del mismo esperamos a que lleguen nuestras cargas.

Los camellos mordisquean aquí o allí esta o aquella mata de *askaf;* pero bien pronto notamos desde nuestro sitio de descanso que, primero uno y después los restantes, dirigen con más o menos insistencia sus miradas hacia un determinado lugar.

Nos levantamos, pues sabemos qué indica ello, y allá a lo lejos en lontananza, o a la vuelta de aquella cercana colina, vemos aproximarse con lento paso a las esperadas cargas.

Llegan contentos los cargadores, y, sobre todo, el que aún tira de la reata camellil, pues ven terminar así la dura jornada a que sometieron sus brazos. Aunque muchos no lo crean, el conducir de este modo a unos cuantos animales de tan testarudísimas cualidades cansa, solivianta y agota la paciencia del hombre más entero, ya que son muchos los tirones, gruñidos, tropiezos *y* quejas a que se ven constantemente sujetos.

Suidha y Jatar dejan barracando a los hombres recién llegados, y cogiendo cada uno la mitad de los restantes camellos, los acercan a los sitios que hemos designado para levantar la tienda y la *benia.*

Nuestra tienda vamos a colocarla sobre ese pequeño arenal, y utilizaremos —ya que su situación y el viento nos lo permiten—esta *talja* como piquete delantero y aquel pequeño *atil* como punto opuesto de sujeción. Cuantos bultos hagan referencia a los cristianos los situaremos aquí, cerca del sitio elegido para nosotros. Aquellos que pertenezcan a la escolta los pondremos allí, al lado del lugar donde acamparan, y entre ambos montones, esa serie de cosas que tanto nos atañen a unos y a otros"[941].

Las memorias de Morales Agacino incluyen un apéndice con la reseña de su extraordinaria obra científica[942], representada por 127 artículos, de los que 26 están referidos directamente al África occidental española, tanto a Ifni como, sobre todo, al Sáhara y en los que trata principalmente de los ortópteros, pero también de mamíferos, gacelas, focas, e incluso de grabados rupestres y hasta de cuentos saharianos. Una aportación la suya ciertamente excepcional para el conocimiento del Sáhara occidental y prácticamente ignorada más allá de los círculos de los naturalistas.

---

[940] Cuntilla: cestillo redondo de material vegetal, forrado de cuero y donde suele transportar el nómada todos los utensilios propios para confeccionar y servir el té.

[941] Morales Agacino, Eugenio, "Jornada de marcha en el desierto. La instalación del campamento", *África,* nº 77-78, mayo-junio 1948, pp. 9-10.

[942] Como suele ocurrir en casi todas las obras memorialísticas, no falta en la de Morales Agacino algún "ajuste de cuentas". Por ejemplo, recuerda su violenta expulsión, mientras estaba trabajando en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en torno a 1940, por tres falangistas que "me interpelan con dureza e insultos y me ordenan abandonar de inmediato el museo" (Morales, o.c., p. 111). Uno de ellos, Julio Cola Alberich, resultó ser luego un destacado africanista, algunas de cuyas obras citaremos más adelante. El hecho, al que siguió su detención y puesta a disposición de un juzgado militar, es atribuido por el autor al "antibolivarianismo" de los atacantes –su maestro, Ignacio Bolívar, se exilió después de la contienda-, pero resulta algo inexplicable porque Morales pertenecía a una familia de reconocido abolengo conservador –su padre fue, como dijimos, oficial médico de la Armada y se había retirado por la ley Azaña-, padeció cautiverio en zona republicana –lo que le valió la concesión después de la guerra de la condición de "ex-cautivo"- y era además sobrino, como él mismo explica, de Ramón Agacino, almirante de la Flota nacional y amigo de Franco.

6.- Investigaciones sobre el medio humano

6.1.- Julio Martínez Santa-Olalla y la investigación arqueológica en el Sáhara

Uno de los primeros ámbitos de la investigación en el Sáhara fue el de la arqueología. Se inició con la intervención de una figura controvertida, la del profesor Julio Martínez Santa-Olalla. Era hijo de un alcalde de Barcelona, José Martínez Herrera que, siendo teniente coronel de Intendencia, fue designado por el gobierno Lerroux el 8 de octubre de 1934 para sustituir al titular de dicho cargo, Carles Pi y Sunyer, cuando éste fue destituido a causa de su implicación en la intentona anticonstitucional protagonizada dos días antes por el presidente del gobierno autónomo, Lluis Companys.

Martínez Santa-Olalla nació en Burgos en 1905 y recibió su formación académica en las universidades de Valladolid, Barcelona -en la que fue discípulo de Pere Bosch Gimpera- y Madrid -donde realizó su tesis doctoral bajo la dirección de Hugo Obermeier. Parece que ambos profesores le indujeron a que estudiara alemán, por el desarrollo de las ciencias arqueológicas en ese país, al que fue a completar estudios con una beca de la Junta de Ampliación entre 1927 y 1931. De regreso a España, ganó una cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Santiago de Compostela. Militante de Falange Española y como quiera que se encontrara accidentalmente en Madrid en julio de 1936, fue detenido e ingresado en la temible checa de Fomento, de la que le rescató el profesor Julián Besteiro. Pudo entonces asilarse en la embajada de Francia, y se expatrió más tarde en ese país para, desde allí, pasar a la zona nacional. Se presentó voluntario, pero fue declarado no apto para el servicio de armas por sus problemas visuales. En 1939 se le designó titular de la nueva Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas del Ministerio de Educación Nacional y, finalizada la guerra, ocupó provisionalmente la cátedra de Obermeier, que optó por permanecer fuera de España.

Durante los años de la segunda guerra mundial vivió su época más brillante. Su probado germanismo, unido a la hipótesis que defendía sobre la arianización de España por los celtas, le había puesto en contacto con la Anherbe, o Comunidad para la Investigación de la Enseñanza sobre la Herencia Ancestral, una entidad científica germana que acabaría vinculada a las SS y comprometida, aunque Martínez Santa-Olalla lo ignorara en ese momento, con experimentos genocidas. Tales rasgos dieron lugar a que se le invitara a ejercer como acompañante del reichführer de las SS, Heinrich

Himmler, durante su visita a España en octubre de 1940, al que guió en su recorrido por Montserrat, Toledo, El Escorial y el Museo Arqueológico Nacional. Satisfecho de su guía, el jerarca nazi le correspondió invitándole seguidamente a Berlín para tratar de diversos proyectos de colaboración científica.

Sobre esta, a la vista de hoy, espuria relación científica entre el profesor español y las entidades seudocientíficas y policiales de la Alemania nazi dice Vera Ramos:

> "No se puede negar el progermanismo de Martínez Santa-Olalla, tanto en sus investigaciones sobre los visigodos, como en sus trabajos conjuntos con los arqueólogos alemanes. Pero hay algo más, y es un intento de utilizar la etnografía como clave para la interpretación tanto de la prehistoria, como de la historia de España. Mientras que en Alemania se abusaba de la antropología física, con los trágicos resultados de sobra conocidos, las ideas de Santa-Olalla, que además no era racista, soslayaban el espinoso asunto de las razas, para intentar desenmarañar la madeja, el laberinto español, entrando de lleno en el estudio de lo etnológico. Santa-Olalla interpretó la prehistoria organizándola a partir del Neolítico conforme a un modelo difusionista, desde el Mediterráneo oriental, modelo al que son superpuestos, durante el Bronce final y el Hierro, tanto la cultura de los campos de urnas, como los celtas, considerándolos como indoeuropeos o arios, hasta completar la completa arianización de España. Hasta allí llegó Santa-Olalla y no más. Por motivos coyunturales le interesaba la ayuda de los alemanes, pero ni por un momento comulgó con ninguna desviación de tipo racista, ni mucho menos con las disparatadas teorías seudocientíficas del esoterismo nacionalsocialista… Pero es comprensible que sus ideas sobre los pueblos indogermanos y su influencia en España fueran vistas con simpatía por alemanes"[943].

Es en este período cuando se produjo su interés por el universo africano, lo que supuso, en opinión de Medeiros, un cambio copernicano en sus concepciones anteriores:

> "Este cambio de orientación en su investigación resulta particularmente llamativo porque en su principal aportación, el *Esquema paletnológico (de la Península hispánica)*[944]… había reclamado el "hundimiento del mito africano… producido por una sobreestimación de la fuerza creadora del Norte de África"… Por el contrario, frente a África defenderá la "revalorización de lo europeo" por el "carácter prefigurador de Europa, racial y culturalmente, de la avanzada Edad de Bronce"…. Significativamente, esta nueva orientación africanista de Martínez Santa-Olalla coincidirá con los nuevos intereses imperialistas africanos que la dictadura del general Franco vio renovados a raíz de su alianza con las potencias del Eje, territorios ya reivindicados por España desde la Restauración, en el último cuarto del siglo XIX… La Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, de la que Martínez Santa-Olalla había sido su secretario en 1935, puesto que volvería a ocupar de forma continuada entre 1939-1951, fue el instrumento que utilizará en esta nueva orientación imperialista africana"[945].

Este cambio se produce precisamente en torno a 1941, año de la publicación de *Reivindicaciones de España*, momento en que Martínez Santa-Olalla es invitado a realizar sobre el propio terreno un trabajo de campo que le permita probar experimentalmente

---

[943] Vera Ramos, Cristóbal, "Julio Martínez Santa Olalla y el nacionalsocialismo: un oscuro y controvertido aspecto del primer excavador científico de Carteia", Instituto de Estudios Campogibraltareños, http://212.170.242.245/IECG/doc/revistas/37_CVERA.pdf (28.11.2012), p. 495.

[944] Dice Vera Ramos, en o.c., p. 495, que "el término paletnología, muy usado por Santa-Olalla y sus seguidores, es la contracción de paleontología, estando esta disciplina en línea con la etnoarqueología".

[945] Medeiros Martín, Alfredo, "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la prehistoria", dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1404227.pdf (27.11.2012), p. 31.

sus teorías. Entre enero y febrero se desplazó por primera vez a África occidental, visitando tanto Ifni, como el Sáhara, donde dedicó especial atención a lo grabados rupestres[946]. Constituyó tan sólo una primera aproximación a la que siguieron otras dos.

Volvió entre el 10 de junio y el 2 de septiembre de 1943 y Martínez Santa-Olalla estuvo entonces acompañado por su colaborador Bernardo Sáez Martínez en la que se denominó "I expedición paletnológica al Sáhara español (E.P.S.E.I)" y se inició con un recorrido previo por Canarias. Sáez describió luego la peripecia que compartieron ambos:

> "Para la etapa del sector alto de Saguiat-el-Hamara (sic) pudimos contar con la colaboración permanente y trabajos preliminares del naturalista don Joaquín Mateu, que se halla en misión científica en su especialidad entomológica. El conocimiento, palmo a palmo, del país, y (los) descubrimientos del comandante Galo Bullón[947], del capitán Jorge Núñez[948] y de don Francisco Lamarque y el teniente Erola (los últimos en Villa Cisneros) fueron consejeros y guías insuperables para el éxito de la E.P.S.E.I. El recorrido total realizado por la expedición es de 10.577 kilómetros, de los cuales 5.160 corresponden a los recorridos de Madrid a Gando y Gando a Madrid, incluyendo los largos viajes y excursiones por Canarias. Los restantes 5.417 kilómetros son los que corresponden exclusivamente a los recorridos por el Sáhara a que se refieren nuestros reconocimientos, hallazgos y colecciones. Los desplazamientos hasta 4.144 kilómetros por el Sáhara se realizaron en avión, y los restantes 1.303, kilómetros, fueron recorridos en auto, a camello, falúa o a pie… Los cuatro objetivos de interés estrictamente paletnológico o prehistórico que constituían la base teórica y doctrinal de la E.P.S.E.I. eran: 1º, descubrir y estudiar el Cuaternario saharárico en su aspecto de las industrias humanas y condiciones antropogeográficas, 2º, establecer un conjunto de localidades referibles al Neolítico del Sáhara lo suficientemente abundantes para permitir establecer sobre una base cronológica una seriación de culturas con las cuales intentar una reconstrucción histórica con base seria; 3º, estudiar algunas localidades con arte rupestre, para establecer de manera segura cuál es la posición artística del Sáhara en la prehistoria y las condiciones de vida en el neolítico a que pertenecen; 4º, conocer el proceso de desnigritización del Sáhara neolítico, la desertización final del mismo y la implantación de la cultura bereber, así como todos los problemas relacionados con la introducción y propagación del camello y progresiva etiopización del África blanca en la actualidad, en sus bases y raíces económicas y raciales…"[949].

Sáez indica que se localizó un centenar de sitios arqueológicos y que

> "como resultados de carácter general… son de especial relieve e interés la serie de observaciones y resultados cronológicos, que son bastantes, del proceso de desertización del Sáhara, formación de las dunas y cambios del litoral en los primitivos períodos de la historia primitiva sahariana…. (en cuanto a) el balance material de E.P.S.E.I. arroja unas colecciones nutridísimas de grabados rupestres, hachas pulimentadas, cerámicas (¡con algunos vasos enteros!), huevos de avestruz decorados y lisos, instrumentos de piedra tallada, objetos de adorno y uso personal prehistóricos, etc. que suman más de 15.000 piezas, entre las cuales tampoco faltan la orfebrería, cueros labrados, utensilios y adornos de todo linaje, que son la expresión de la vida saharaui"[950].

Con tales datos es difícil no estar de acuerdo con la conclusión a que llega Vera Ramos

---

[946] Medeiros, o.c., p. 33.
[947] Delegado del Gobierno en El Aaiún.
[948] Gobernador de Río de Oro.
[949] Sáez Martín, Bernardo, "E.P.S.E.I. La primera expedición paletnológica al Sáhara español", *África,* nº 27, marzo 1944, pp. 15-16.
[950] Sáez Martín, o.c., p. 17.

de que "los resultados fueron espectaculares y las conclusiones se adelantaron en veinte años a los planteamientos de la etnoarqueología teorizados por L. Binford en los años ochenta"[951].

En 1944 tuvo un importante papel como representante español en la I Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales celebrada en Dakar, en la que ocupó una de las tres vicepresidencias junto a Théodor Monod y el británico Forde y a su regreso a España creó y presidió el Comité español de África Occidental, con la intención de celebrar en Canarias una nueva edición de la conferencia iniciada en Senegal. Y es que "la conferencia de Dakar otorgó, por primera vez desde el final de la guerra civil, relevancia internacional dentro del campo de la arqueología a Martínez Santa-Olalla, a excepción de Alemania, donde era conocido por sus estudios sobre los visigodos y además, paradójicamente, lo había conseguido dentro del grupo de los países aliados"[952].

En este contexto, Martínez Santa Olalla pudo realizar una tercera visita o segunda expedición paletnológica –según se mire- al Sáhara español, que se desarrolló entre septiembre y octubre de 1946, de nuevo en compañía de Saéz Martín, así como del teniente Erola. Los expedicionarios recorrieron en este caso la región de Río de Oro entre Aargub y el pozo de Tagschent hasta la meridional población de Tichla, junto a la frontera de la Mauritania francesa, a lomos de camello, aunque el regreso lo hicieron en estafeta militar[953].

Pero la resolución de la guerra mundial primero, con la derrota de Alemania, y, como consecuencia de ello, la evolución cosmética del régimen político español, perjudicaron personal y profesionalmente a Martínez Santa-Olalla, demasiado caracterizado por su progermanismo y sus contactos con la jerarquía nazi. El cese de su amigo José Luis de Arrese como ministro secretario general del Movimiento -puesto que quedó vacante durante varios años- y el ascenso en Asuntos Exteriores del equipo católico, con Alberto Martín Artajo al frente, fueron causas determinantes de su progresiva marginación, al punto de que, habiendo sido designado por la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria como representante suyo en el I Congreso Panafricano de

---

[951] Vera Ramos, Cristóbal, "Julio Martínez Santa Olalla y el nacionalsocialismo: un oscuro y controvertido aspecto del primer excavador científico de Carteia", Instituto de Estudios Campogibraltareños, http://212.170.242.245/IECG/doc/revistas/37_CVERA.pdf (28.11.2012), p. 494.
[952] Medeiros Martín, Alfredo, "Julio Martínez Santa Olalla y la interpretación aria de la prehistoria", dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1404227.pdf (27.11.2012), p. 36.
[953] Medeiros, o.c., p. 36.

Prehistoria a celebrar en Nairobi (Kenia) en enero de 1947, no pudo acudir por falta de apoyo oficial, como tampoco a la II Conferencia Internacional de Africanistas occidentales celebrada ese mismo año en Bissau (Guinea portuguesa), ni al II Congreso Internacional de Nigeria, en 1949, no sólo por falta de subvención oficial, sino además de autorización para salir de España, lo que pone "en evidencia la falta de sintonía del Instituto de Estudios Africanos y el Ministerio de Asuntos Exteriores con Martínez Santa-Olalla"[954]. Pese a ello, resultó reelegido "in absencia" miembro del Comité permanente de la Conferencia Internacional y representante de la misma en España.

Su incomodidad con los nuevos mandamases tuvo la máxima expresión cuando se convocó en 1954 la cobertura de la cátedra de Obermeier, declarada finalmente vacante y a la que Martínez Santa-Olalla, titular interino de la misma, recordémoslo, opositó. Sin fortuna, porque le fue adjudicada a Martín Almagro Bosch, más proclive a las nuevas fuerzas político-religiosas emergentes en aquel momento en las esferas del régimen franquista.

De sus tres incursiones africanas dejó varios textos, todos ellos breves: "Los primeros grabados rupestres del Sáhara español"[955], "El Sáhara anteislámico: algunos resultados de la primera expedición paletnológica al Sáhara"[956], "África, en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del hombre"[957] y "Sobre las huellas del Sáhara prehistórico antes de que fuese desierto"[958].

6.2.- Estudio antropológico de Santiago Alcobé

El doctor Santiago Alcobé, catedrático de Antopología en la Universidad de Barcelona, fue invitado para investigar en el Sáhara español, a donde fue a principios de 1944. En la expedición, organizada por el Instituto de Estudios Políticos, participaba asimismo Martín Almagro, futuro competidor de Martínez Santa-Olalla. Si Alcobé tenía como objetivo del

---

954 Medeiros, o.c., p. 36.

955 Martínez Santa-Olalla, Julio "Los primeros grabados rupestres del Sáhara español", *Atlantis, Actas y memorias de la Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria,* tomo XVI, Madrid, 1941.

956 Martínez Santa Olalla, Julio, "El Sáhara anteislámico: algunos resultados de la primera expedición paletnológica al Sáhara, julio-septiembre 1943, *Acta arqueológica hispánica*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1944.

957 Martínez Santa Olalla, Julio, *África en las actividades del Seminario de Historia primitiva del hombre,* Diana, Madrid, 1947.

958 Martínez Santa Olalla, Julio, "Sobre las huellas del Sáhara prehistórico antes de que fuese desierto" Revista geográfica española, nº 10.

viaje "interpretar debidamente la presencia en el Sáhara de los actuales grupos humanos, para justipreciar los cruzamientos ocurridos entre los mismos"[959], Almagro cuidó de "investigar el cultural de la población humana de dicha zona"[960]. A su llegada a El Aaiún, el catedrático barcelonés se encontró con Mariano Arribas, experto en lenguas semíticas, que se incorporó al equipo.

Alcobé recuerda que pretendía realizar un estudio antropobiológico de la población sahariana de aquel momento, lo que le llevó a inferir que este territorio no había sido desértico en el pasado, sino "muy al contrario, durante el período pluvial equivalente al de las glaciaciones cuaternarias europeas, el clima sahariano fue húmedo y apto para ser duraderamente habitado por el hombre"[961]. Tales condiciones, dice, debieron favorecer la expansión hacia el norte de los negros, negroides o protonégridos que, acaso, pudieran haber llegado incluso a Europa mientras, de forma paralela, es probable también la penetración en el continente, durante el período post-pluvial, de colectivos europoides, o del Oriente próximo.

Alcobé llevó un diario del tiempo que permaneció en el Sáhara en el que relata pormenorizadamente lo que hacían en cada jornada. He aquí un breve fragmento de lo que les ocurrió el miércoles 16 de febrero de 1944, poco después de su salida de El Aaiún con destino a Smara:

> "Determinamos nuestra posición mediante mapa, brújula y ciclómetro. Hemos recorrido unos 50 kilómetros. Prosigue la marcha entre las dunas, que son las marginales del cordón antes citado, y por ello, las de menor tamaño. Aquí no hay trazado de pista posible, a causa de la traslación de la arena y el consiguiente continuo cambio de posición de las dunas. El camión las contornea describiendo curvas y procurando no desviarse de la dirección previamente determinada. ¡Esto es un verdadero laberinto!
> Al salir de nuevo a la llanura libre, avistamos una *jabara*[962] que es, si no idéntica, muy similar a la avutarda que llega al sur de Europa *(Otis* sp.). Un trecho más y reaparecen dunas cerca de la pista. A poco, no se ve ya ninguna: de nuevo la planicie inmensa que se pierde en la lejanía del horizonte. Desde este momento, el sol está ya alto, empieza el espejismo del desierto, que nos acompaña durante largo rato.
> Frente a nosotros, a veces un poco a la derecha o a la izquierda de la pista, diríase que existe una vasta superficie de agua. Un gran lago con islotes y riberas con alta vegetación. Según los casos, la imagen se aproxima o se aleja, pero siempre es de una nitidez pasmosa. Por momentos, como obedeciendo a las ligerísimas ondulaciones del terreno, cesa la ilusión para reaparecer luego con igual intensidad. Y así durante kilómetros y más kilómetros.
> Un alto en la marcha para que repose el conductor. El alisio sopla fuerte. Son las 11.30 (10.30 solares) y, con el termómetro, mido 17,5° en mi propia sombra.

---

[959] Alcobé, Santiago, "Perspectivas para el estudio antropológico del Sáhara español, *África,* nº 25, enero 1944, p. 16.
[960] Alcobé, o.c., p.16.
[961] Alcobé, o.c., p. 16.
[962] Efectivamente la *jabara* (en realidad es *ahbara* con hache aspirada) es un pájaro y como bien dice Alcobé es la avutarda.

> Llegamos y descendemos al lecho de un río seco—el Tajda Maradá—, el cual es afluente de la Saguía, donde desemboca a corta distancia de este lugar.
> Nuevo alto cerca de la una de la tarde. Está semicubierto y la temperatura es de 20,5°. La llanura se extiende alrededor nuestro, como sin fin, en todas direcciones.
> La pista desciende hacia el valle de la Saguía, cruzando tres terrazas, grandes escalones, que dan idea de lo que fue el caudal de este río durante la época pluvial de lo que hoy es desierto. Entre la segunda y tercera de las terrazas, está la llamada «Cuesta de El Gaada», término de la gran altiplanicie del mismo nombre, que la pista afirmada salva trazando curvas. La bajamos a pie y observamos los abundantes fragmentos de sílex esparcidos por el suelo. Esta fragmentación es debida a la acción de los cambios bruscos de temperatura.
> Hacia la 1.30, frugal almuerzo en la terraza inferior a la sombra de un grupo de acacias de espinas blancas. El termómetro indica 22° a la sombra. Reanudada la marcha, a poco tres gacelas cruzan veloces la pista. Por el tamaño, se deduce que es una pareja con su cría. El aspecto, la carrera y los saltos de las gacelas denotan agilidad y elegancia insuperables.
> Más allá, unas mujeres nómadas con unos muchachos apacientan un rebaño de camellos y cabras. A nuestro paso nos invitan por signos a detenernos y, al acceder, nos ofrecen leche agria de camella en un gran cuenco semiesférico de madera. Todos bebemos en él, sin reparar gran cosa en el lugar en que cada cual pone los labios. Me viene a la memoria el consejo de un viejo saharaui a un recién llegado a estas tierras, anécdota que me fue referida pocos días antes: «Cuando en el desierto te ofrezcan de comer o de beber, come y bebe, que no sabes cuándo volverás a hacerlo». Junto a la jaima desmontada de estos nómadas, reparo en un saco que contiene langostas, manjar muy apreciado por los indígenas. Hasta ahora no las he visto vivas"[963].

Aunque el Dr. Alcobé publicó sendos trabajos sobre grupos sanguíneos del sistema ABO (1945) y tipos constitucionales (1947), el estudio antropológico de conjunto quedó pendiente durante medio siglo. Fallecido en 1977, sus colaboradores quisieron completarlo, actualizando algunos aspectos de su planteamiento, pero respetando la orientación inicial que le dio Alcobé y subrayando que la perspectiva que se da se refiere al año 1944. El trabajo resultante[964] se publicó en 1995. Según esta obra, la investigación se realizó principalmente en El Aaiún y también en Cabo Jubi y Smara sobre una muestra de 270 personas libres, algunos majarreros y 17 esclavos negros o libertos, la mitad de los cuales eran militares y más de la mitad tenían entre 20 y 30 años. De ellos, el 30 % pertenecían a la tribu Erguibat, el 20 % eran Izarguien y el resto de otros grupos tribales.

Las conclusiones establecieron que la muestra estudiada daba una morfología de estatura intermedia (promedio de 165 centímetros), cara alargada, constitución leptosomática… por el sistema ABO los saharianos occidentales se acercan más a los négridos, en clara discrepancia con los caracteres somatológicos, los cuales concuerdan más con las poblaciones de morfología európida: el color era ordinariamente negro o

[963] Alcobé, Santiago, "Páginas de un viaje. Noticia de la expedición antropológica al Sáhara español", *África,* nº 31-32, julio agosto 1944, p. 64-65.
[964] Alcobé, Santiago, Pons, Josep y Turbón, Daniel, *La población del antiguo Sáhara español en el año 1944,* Romargraf, Hospitalet de Llobregat, 1994.

castaño oscuro. La piel resulta más o menos morena. El color del cabello, habitualmente negro y, en cuanto a su forma, casi siempre rizado y de considerable longitud.

Este texto de Alcobé está íntimamente unido a otro de Josep Pons, quien pronunció en 1993 su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona sobre el mismo tema, discurso que fue recogido en la memoria de la propia institución[965]. De acuerdo con las conclusiones obtenidas por el Dr. Pons, concordantes con las de Alcobé, las medidas estudiadas (absolutas y relativas) sumaron un total de 26 (8 corporales y 18 cefálicas) cuyos resultados fueron los siguientes:

> "Estatura mediana… con ligera tendencia a alta… los promedios del índice cefálico indican dolicocefalia. Por la norma lateral el índice verticolongitudinal queda entre la orto y la hipsicefalia en contraste con las series comparativas claramente hipsicéfalas y de acuerdo con la tipologia eurafricánida que predomina en ellas. Para el índice verticotransversal los promedios de las diferentes cabilas quedan entre la metrio y la acrocefalia; en cambio las series comparativas norteafricanas son claramente acrocéfalas en consonancia también con la citada tipología eurafricánida. Las medidas faciales indican caras estrechas. Por el índice facial, todos los promedios quedan dentro de la leptoprosopia. Por lo que respecta al índice nasal, los promedios de las series saharianas se incluyen dentro de la leptorrinia con una cierta heterogeneidad; los índices más altos se hallan en la serie de Mauritania y en la de los majarreros indicativos de probable influencia négrida. El estudio de la tipología constitucional indica el claro predominio del tipo leptosomático. Por los grupos sanguíneos del sistema ABO los saharianos occidentales se aproximan más a los negros, en clara discrepancia con los caracteres físicos que se acomodan más a la tipología europida. El iris es usualmente de color negro o castaño obscuro. La piel es más o menos morena. El cabello es casi siempre negro; por lo que respecta a la forma es casi siempre rizado y largo. El cabello crespo, indicativo de mezcla con negros, también aparece pero con poca frecuencia. Respecto a la tipología racial destaquemos que el tipo más frecuente se caracteriza por estatura mediana, cara alargada, constitución leptosomática y con las características de pigmentación ya señaladas. Otro tipo, menos definido, presenta el perfil facial más cuadrangular, menos leptoprosopo y mayor anchura bigoníaca, lo que unido a otros rasgos faciales recuerda la morfología cromañoide".[966]".

6.3.- La obra de Martín Almagro

La peripecia vital del director del Museo Arqueológico de Barcelona Martín Almagro Basch (Tramascastilla, Teruel, 1911-Madrid, 1984) ofrece dos aspectos diferentes. Por una parte, su profesión de arqueólogo y prehistoriador, que le llevó a ocupar las cátedras de Historia Antigua de España en la universidad de Santiago de Compostela, primero y la de Prehistoria e Historia antigua en la de Barcelona, después y a desarrollar una importante tarea científica, que incluyó la dirección del Comité español de ayuda al salvamento de Nubia, en reconocimiento a cuya labor el gobierno de Egipto donó a España el templo de Debod. Por otra, Almagro tuvo en su juventud una actividad política

[965] Pons i Rosell, Dr. Josep, *La població de l'antic Sahara español a l'any 1944*, Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 1995
[966] Pons i Rosell, o.c., p. 160-161.

como falangista de la primera hora, lo que le ocasionó un serio percance durante la guerra civil al alinearse, tras la unificación de partidos decretada por Franco, con los legitimistas de Hedilla y ser procesado por ello, aunque salió bien librado del incidente judicial.

En 1944 viajó al Sáhara español en la misma expedición que Alcobé. Su primera aportación fue el artículo que se publicó al regreso de su viaje en la revista *Ampurias*[967] de Barcelona, que él mismo dirigía, y que, según indica su autor, tenía el carácter de mero avance de la memoria científica que habría de elaborar para dar cuenta de los yacimientos investigados.

El artículo en cuestión se circunscribe a dos yacimientos concretos. Por una parte, el cerro de Aslein Bukerch, situado en la pista que va desde El Aaiún a Smara por Sidahmed Larosi. Se trata de una elevación de unos 30 metros sobre la llanura a 12 kilómetros de distancia de esta última ciudad, en la que Galo Bullón y el capitán López Turión habían encontrado en 1935 obras de arte labradas sobre lajas de pizarra oscura. Debidamente analizadas dice haber visto en ellas, además de muchas otras figuras de animales, rinocerontes y elefantes, representaciones antropomórficas estilizadas, grabados geométricos y algunos signos no identificados. Dicho hallazgo impresionó notablemente a Almagro para quien "los artistas de Aslein Bukerch nos han dejado obras muebles rarísimas en África del Norte y de un valor estético a veces considerable. No es exagerado decir que a veces sus dibujos, trazados con mano segura y con un fuerte naturalismo, son de lo mejor que se conoce en todo el norte de África"[968].

En la loma de Asli, cercana a Sidahmed Larosi, vio grabados de animales realizados sobre roca y en la Safía de El Aaiún, grabados encontrados en los alrededores del poblado, en una zona destinada a vertedero de basuras, que hubo que despejar para analizar los restos prehistóricos, entre ellos, figuras de elefante "lo que les asegura una antigüedad respetable"[969], algún toro e incluso representaciones fálicas.

Almagro anunciaba su deseo de estudiar en el futuro otros yacimientos saharianos (El Mecateieb, cerca de Farsía, Gleibat Musdar, en los alrededores de Tichla, región del Adrar Sotuf y asimismo por la zona de Tantan y en otros puntos mencionados por Monod

---

[967] Almagro Martín, "El arte prehistórico del Sáhara español", separata de la revista *Ampurias*, nº VI, Diputación Provincial de Barcelona, 1944.
[968] Almagro, "El arte…", pp. 277-278.
[969] Almagro, "El arte…", p. 280.

y Douls. Su conclusión provisional era que "todo este arte entra dentro de la cultura denominada de tradición capsiense (que)… se desarrolló entre el 5000 y el 1000 antes de nuestra era"[970].

Dos años más tarde apareció el libro *Prehistoria del norte de África y del Sáhara español*[971] con una dedicatoria "al Ejército español de África, mantenedor del espíritu heroico, civilizador y misionero de España". Almagro explica en el prólogo de esta obra, amplia y ambiciosa, que su participación en la expedición realizada en 1944 al Sáhara español tuvo como objetivo recoger objetos con destino al Museo Arqueológico de Barcelona. "Tras la publicación de nuestros hallazgos arqueológicos y de las estaciones de arte rupestre que aquí damos a conocer, tal vez resulta ya más rica en hallazgos nuestra zona sahariana que los territorios franceses limítrofes"[972]. El texto está dividido en dos partes. La primera de ellas constituye una introducción a la prehistoria en el norte de África y la segunda, la relación de los hallazgos conseguidos durante el viaje.

Considerado que la prehistoria es el período que antecede a la existencia de textos escritos habrá que convenir que por lo que respecta al Sáhara, dicha etapa se extiende hasta épocas muy recientes, siendo "los navegantes comerciantes y conquistadores españoles, sobre todo canarios, los primeros que nos darán noticia concreta del país"… así los más antiguos documentos de historia escrita del Sáhara occidental español y francés casi vienen a ser historia española a partir del siglo XIV"[973]. De ello resulta que el período anterior es protohistórico y por tanto se poseen sobre él noticias muy imprecisas.

Si tenemos en cuenta que "hasta el cuaternario no hay hallazgos seguros de restos humanos"[974], también habrá que convenir que fue ese un tiempo de grandes variaciones climáticas, lo que supuso profundas transformaciones en el paisaje de todos los continentes. En el área que nos interesa se produjo un fenómeno de la desertización que Almagro considera reciente[975] y, en todo caso, "es cosa segura que los árabes recorrieron el Sáhara en una época en que el desierto no era tan árido y que los medios

---

[970] Almagro, "El arte…", p. 284.
[971] Almagro, Martín, *Prehistoria del norte de África y del Sáhara español,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, IDEA, Barcelona, 1946. Excepcionalmente esta publicación del IDEA fue editada en Barcelona –Imprenta de la Casa provincial de Caridad, y no en Madrid.
[972] Almagro Basch Martín, *Prehistoria*…, p. 9.
[973] Almagro, *Prehistoria*…, p. 13.
[974] Almagro, *Prehistoria…,* p. 14.
[975] Almagro, *Prehistoria…,* p. 20.

humanos de subsistencia debían ser mayores que hoy"[976].

El autor teoriza extensamente sobre el desarrollo del paleolítico inferior y superior en África del norte y la introducción en este último período de la cultura capsiense, para considerar seguidamente las características que revistió en esta misma zona el Neolítico.

Recuerda el escaso interés habido hasta entonces en el estudio del Sáhara, con la única excepción de los trabajos desarrollados por mossén Font y Sagué, de la colección de objetos reunida durante su destierro en Río de Oro en 1932 por Ricardo Duque, hijo del conde de la Vega del Sella, así como por el quehacer de otros coetáneos suyos, como Monod, Joaquín Mateu, los Hernández-Pacheco, Alia Medina, Martínez Santa-Olalla y Morales Agacino.

El libro aporta datos sobre un centenar de estaciones arqueológicas de todo el Sáhara (zona del Draa, Saguia el Hamra y Río de Oro, o sea, desde Tantan en el norte, al pozo de Zug en el extremo sudoriental) y de los objetos obtenidos en ellas por Almagro, que se depositaron en el museo barcelonés cuya dirección ejercía e incluye sendos capítulos al arte prehistórico del Sáhara español y a las construcciones y sepulcros anteislámicos.

La obra de Almagro es, hasta la fecha, el estudio más completo realizado nunca sobre la prehistoria del Sáhara occidental y, por tanto, un libro esencial en la bibliografía de este país.

6.4- Los estudos etnológicos y sociales

6.4.1.- Galo Bullón

Si bien el primer texto de carácter etnográfico que hemos podido encontrar es un artículo de Fernando Álvarez Amado sobre los Erguibat[977] aparecido en la revista *África* en marzo de 1935, el primer estudio monográfico amplio sobre este mismo tema y tribu fue obra del capitán Galo Bullón[978] y aún hoy en día permanece inédito[979]. Las primeras

---

[976] Almagro, *Prehistoria…,* p. 24.

[977] Álvarez Amado, Fernando "Notas del Sáhara español. La confederación de Erguibat", *África,* marzo 1935, p. 56-57.

[978] Galo Bullón Díaz (Alicante, 1903-Granada, 1954) ingresó en la Academia de Artillería en 1921 y fue promovido teniente de dicha arma en 1924. Tras diversos destinos en territorio peninsular, marchó al Marruecos español en 1926. Prestó en el Protectorado servicios tanto de armas, como en las intervenciones, donde empezaría a distinguirse por su estudio de la sociedad nativa, al punto de que en 1928 se le felicitó por "su labor minuciosa, inteligente y completa en todo detalle (de la memoria presentada por el interventor de Ajmar), hecho que muestra el entusiasmo y el profundo conocimiento de dicha cabila". En 1934 fue destinado a las Tropas de Policía de Sáhara, unidad en la que se hizo cargo del mando de la *Mía* de camellos, con la que participó en la ocupación del interior del Sáhara. Ocupó, como ya

17 páginas las ocupa la enumeración de sus fracciones y subfracciones, con la adición de algunas correcciones manuscritas que desconocemos si fueron hechas por el autor o por tercera persona. Sigue luego un estudio de los jefes de cada una de ellas y el análisis de su autoridad real, del que se concluye que "la cohesión máxima que admite la cabila es la de la fracción, siempre que ésta no sea muy numerosa, pues entonces, como ocurre con Ulad Musa y en Ahel Brahim u. Daued, la unión para régimen gubernativo no pasa de la subfracción. También se puede ver que no ha habido autoridades absolutas, pues siempre la *yemaa* ha intervenido y resuelto en definitiva"[980].

Establece sus zonas de nomadeo y resalta que en su búsqueda de pastos atraviesan con frecuencia los límites coloniales aunque "de todas las cabilas con las que hemos tenido contacto la de Erguibat es la que pregunta con más interés cuáles son los límites de los territorios francés y español, para saber a qué atenerse en cada caso"[981].

Habla de sus relaciones con otras tribus y dice que "en la actualidad mantiene relaciones cordiales con las cabilas del Sáhara español. No tienen alianza con ninguna. Manifiestan poca simpatía por Izarguien y Ulad Delim. Con las demás, relaciones de buena vecindad, pero nada más"[982] y destaca que no tiene deudas colectivas pendientes, aunque sí deudas de sangre que especifica. En cuanto a los tributos, recuerda que el fundador, "Sidi Ahmed Erguibi dijo a sus descendientes: "No pediréis, ni daréis ni *grama* (tributo de las cábilas *znaga* a sus protectores árabes), ni *gafar* (impuesto que exige una cabila fuerte a otra débil)", ni tampoco fumaréis. Y sus descendientes lo observan religiosamente… al menos, en lo posible"[983], habida cuenta que durante algún tiempo estuvieron sujetos al pago de una *gafar* de quince camellos anuales a la tribu de Ait Hab-bax del Alto Draa para que no robasen las caravanas que iban del desierto al Anti Atlas y Marraqués.

---

se ha dicho, diversos cargos bajo el mando, primero, de Antonio del Oro y luego, del coronel Bermejo, el más duradero como delegado gubernativo del Sáhara español/Saguia el Hamra, con sede inicial en Cabo Jubi y luego en El Aaiún, donde permanecería hasta 1945. Regresó entonces a la metrópoli y desempeñó diversos puestos propios de su empleo militar y falleció el 8 de diciembre de 1954 mientras ocupaba accidentalmente como teniente coronel la jefatura del regimiento de Artillería nº 16 acantonado en Granada. (Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo B-3954).

[979] Bullón, Galo, *Datos para el estudio de la cábila de Erguibat,* Archivo Rodríguez de Viguri, Fundación Sur, Madrid. El ejemplar conservado en dicho archivo lleva la firma autógrafa de su autor y la fecha de 31 de marzo de 1936.

[980] Bullón, o.c., p. 20.

[981] Bullón, o.c., p. 21.

[982] Bullón, o.c., p. 24.

[983] Bullón, o.c., p. 25.

Finalmente explica la historia de la tribu y de su fundador, los aspectos de su gobierno y justicia, su vida económica y religiosa y hasta de los intentos propios de sedentarización, que los hubo, y detalla la forma y años de sumisión a españoles o franceses de las diferentes fracciones.

El propio Bullón, que había recorrido el Sáhara, del que fue nombrado delegado gubernativo, a lomos de camello, dictó después de la guerra una conferencia en Madrid en torno a "Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara"[984] en la que aclaraba que, "si bien Ifni y Sáhara pertenecen a la misma autoridad gubernativa, deben considerarse separadamente respecto al punto de vista de sus condiciones, medio ambiente y forma de vida tan distinta y otro territorio"[985]. Por tanto, estudió ambos territorios separadamente.

Su descripción del Sáhara, bastante amplia, comprendía también la zona de Tarfaya, a pesar de su diferente régimen jurídico. Del saharaui recalcaba que "su carácter es amable, hospitalario, ingenuo y sencillo, como el de las gentes del llano. Ama su país y sus rebaños y no comprende que la felicidad pueda existir sin camellos y sin distancias infinitas y sin vivir en jaimas. Esto nada tiene de particular para quienes no conocieron otra vida, pero lo que es de admirar es que los que la conocieron vuelven a su vida de nómadas y no quieren abandonarla"[986]. Y trae a colación dos ejemplos emblemáticos:

> "Citaré el caso de uno de nuestros oficiales del país, el caíd Salah uld Beiruc, a quien con motivo de su ascenso a teniente se le envió a Tetuán para presentarse al Alto Comisario y a Su Alteza el jalifa, y de paso para que conociera nuestras ciudades y parajes del norte de Marruecos, cosa para él nueva, pues nunca había salido del Sáhara. Fue allá, y le llevaron a Xauen, Alcázar, Larache, Tánger, Ceuta, etc. Se le atendió espléndidamente por los caídes de la zona, y pasados unos días preguntó a uno de nuestros jefes: "¿Qué he hecho para que se me tenga aquí arrestado o confinado? Me he presentado al alto comisario, al jalifa y nada más tenía que hacer aquí. No me interesan las ciudades que he visitado, ni me admiran las cascadas de agua de Xauen, ni me son gratas estas montañas. Si no he cometido falta volvedme cuanto antes a mi país, con sus llanuras y sus camellos, en donde me hallo mejor que aquí". Y en el primer avión regresó al Sáhara. Otro caso parecido. Necesitaba la Dirección de Bellas Artes de Marruecos un platero del Sáhara que fuese buen grabador para realizar en Tetuán trabajos de aquel país, en donde el estilo es distinto y en donde se confeccionan bellos trabajos de plata en forma de pulseras, arquetas, cofrecitos, gumias, etc. Y enviamos a uno, quien al marchar pidió que le concedieran de vez en cuando permiso para volver a ver su familia, que desde luego no quiso llevarse a Marruecos. Al año regresó al sur y pasado su permiso, manifestó deseos de no volver a Tetuán. ¿Por qué? , le pregunté. Me dijo que allí tenía, un buen sueldo, que realizaba además muchos trabajos fuera de hora y que no era dinero lo que necesitaba. Pero me dijo: yo allí no me adapto. "Las gentes del norte, me dijo, tienen su ropa pulcra y limpia, pero en su interior no lo son tanto; en cambio, los

[984] Bullón, Galo, *Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara*, curso de conferencias sobre África española celebrado en la Real Sociedad Geográfica, Dirección General de Marruecos y Colonias, Madrid, 1945-1946.
[985] Bullón, o.c. p. 5.
[986] Bullón, o.c. p. 47.

nómadas vamos sucios por fuera, pero nuestro corazón es de oro"[987].

6.4.2.-Julio Caro Baroja

Pero la principal aportación a los estudios antropológicos y etnográficos sobre el Sáhara y los saharauis en este período es la de Julio Caro Baroja (Madrid, 1914- Vera de Bidasoa, 1995). Posiblemente sea innecesario recordar que el sobrino de Don Pío fue uno de los más conspicuos eruditos españoles de su tiempo en estos temas. Doctor en historia antigua y director durante una década del Museo del Pueblo español de Madrid, ejerció la docencia en Coimbra, París y el País Vasco y fue académico de las Lenguas española y vasca y de la Historia y autor de una fecundísima obra de investigación etnográfica e histórica.

6.4.2.1.- Origen de una encomienda

Invitado por el Instituto de Estudios Africanos, viajó al Sáhara español entre el 9 de noviembre de 1952 y el 9 de enero de 1953 con su amigo Miguel Molina Campuzano, periplo que evocó con este tenor:

> "En 1953 murió mi tío Ricardo en Vera. Murió con enorme serenidad, aunque se hizo lo posible para no dejarle tranquilo en su agonía. Mientras tanto, Pío comenzaba a entrar en un período de postración total, roído por la arteriosclerosis. Aún tuve, sin embargo, una nueva experiencia rara e imprevista que me distrajo. El director general de Marruecos y Colonias, el coronel Díaz de Villegas, quería contar con un informe etnográfico sobre el Sahara español y alguien le debió indicar que yo podría hacerlo. Supongo que fue don Tomás García Figueras, que me tenía cierto afecto y que me llevó también a Marruecos. El apellido ya no pesaba como hacía diez años, y lo que en alguna ficha informativa debía constar es que yo no tenía una ideología política muy fuerte, y que tampoco andaba muy sobrado de convicciones religiosas. Esta ficha debió ir conmigo al Sahara cuando llegué allí en compañía de Miguel Molina Campuzano, otro amigo excelente que me ha deparado la fortuna y que es, en cambio, hombre muy religioso. El tiempo que estuvimos en el Sahara fue maravilloso para mí, que tuve que improvisar una serie de conocimientos. Conservo de los nómadas, hoy triturados por una serie de caprichos y arbitrariedades diplomáticas monstruosas, un recuerdo poético y tan fantasmagórico como el que tengo del campo del sur de Inglaterra, del *manor* de los Pitt Rivers. Después, en Madrid, trabajé fuerte sobre temas islámicos, que me condujeron a interesarme por los moriscos y, en fin, vino una temporada de reclusión y soledad, a causa del empeoramiento en la salud de mi tío Pío. En casa escribía, en casa preparaba nuevos trabajos y la única diversión que tenía era un viejo gramófono a manivela. Algo progresé con respecto a los días de la radio de galena[988].

Más explícito aún lo fue en el capítulo, el XXXV, de sus divertidas e interesantes *Memorias familiares*[989], que dedica a este viaje. Cuenta que el encargo le sorprendió por su desconocimiento de los temas africanos y por el hecho de que le pesaba la actitud

---

[987] Bullón, o.c. pp.47-48.
[988] Caro Baroja, Julio, *Una vida en tres actos* (Autobiografía), Guipuzkoakultura.net, 2009.
[989] Caro Baroja, Julio, *Los Baroja (Memorias familiares),* Editorial Caro Raggio, Madrid, 1997.

escéptica de su tío Pío, que había estado en Marruecos como corresponsal de guerra y "era un cristiano viejo cien por cien y toda aquella morisma abigarrada le había producido más bien asco que otra cosa"[990]. Añade que, una vez hubo dado su consentimiento, "a algún conocido, puritano del otro lado, le chocó que yo aceptara ir a África, a meterme en aquel medio vitandísimo, según él. Pero, para mí, la profesión está por encima de todo y como no iba precisamente a disfrutar ni de una canonjía, ni de un enchufe de los pingües, no hice maldito caso de mojigatería semejante"[991].

Caro recuerda que las últimas empresas africanas no habían estado promovidas por militares ni por las clases conservadoras, sino más bien por intelectuales progresistas y destaca tanto la colaboración que recibió de Miguel Molina Campuzano, entonces joven investigador, como del ilustrado militar Manuel Melis Clavería, que le orientó sobre el viaje.

6.4.2.2.- El viaje

Molina y él salieron de Madrid y volaron a Tetuán, Casablanca e Ifni. De este minúsculo enclave dice que "daba la sensación de (ser) un pueblo muy artificialmente construido"[992] y recuerda el cine del campamento de tiradores, la playa, el barrio moro, los alrededores y las excursiones a Tiugsá, Telata y Tiliuin. Habla de alguno de los personajes típicos que conoció, como un moro especializado en presentar reclamaciones a la administración, por lo que era popularmente conocido como "Muley Follón"[993].

La estancia en Cabo Jubi fue muy corta y poco afortunada por el mal recibimiento de la autoridad militar que les acogió. En todo caso opina que Villa Bens "no es, en verdad, un lugar de placer"[994].

Llegados a El Aaiún se encontraron con un poblado en el que "entonces allí no había ni hoteles, ni fondas, y la vida civil estaba reducida al mínimo. Por no haber no había ni iglesias, ni mezquitas ni otros edificios… la parte española se reducía a unos edificios militares, la saharaui, a unas casas con cúpulas que se habían hecho tomando como modelo otros de más al sur, en la frontera nigeriana casi, que no carecían de gracia. El

[990] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 490.
[991] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 492.
[992] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 493.
[993] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 495.
[994] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 495.

núcleo mayor formaba una plaza cuadrangular: el zoco"[995].

Su encomienda no dejó de llamar la atención porque "los militares estaban acostumbrados a que, de vez en cuando, les llegaran "sabiazos", como ellos decían, de Madrid. Casi todos geólogos, botánicos, zoólogos. Nuestra especialidad era nueva y sin el aire deportivo de algunos naturalistas e ingenieros que conocimos allí y que vivían más a tono, sin duda, con el país. Yo iba con mi boina y una corbata de lazo. Molina, como en Madrid"[996]. Debieron ofrecer todo un espectáculo circulando por el desierto de tal guisa.

En todo caso en el cumplimiento de su tarea recibieron ayuda del subgobernador del Sáhara, Pérez Barrueco y la colaboración de dos personajes clave: el intérprete Breica y el sabio Sidi Buia, de la familia Ma el Ainin.

Hicieron dos expediciones, comieron carne de gacela y tortilla de huevos de avestruz y bebieron leche de cabra y hasta sufrieron las consecuencias de un fuerte aguacero camino de Smara, que encharcó el terreno y empantanó los vehículos. "Llenaba yo mi carnet de notas y mi cartapacio de dibujos, que sorprendían a algunos. Ya no tenían miedo a la fotografía, ni prevención contra la imagen"[997], cuenta Caro, quien se percató de que "había otros militares que vivían como hechizados por el ambiente: solitarios en sus puestos y sin ninguna gana de licencia... Yo al final comprendía lo que me decía el joven barbudo encargado del casino militar: «El Sáhara es como un castillo del que no puede salir el que ha nacido en él. Pero para el sahariano no hay tierra más hermosa». Para el sahariano y para algunos de estos militares solitarios. También, en fin, para poetas y eruditos con el alma un poco atormentada"[998].

6.4.2.3.- Los artículos

El resultado de su viaje fue una obra colosal, *Estudios saharianos*[999], y una serie de artículos y conferencias publicados en diversas fechas. Lo más notable es que todo este trabajo fue el resultado de un viaje de tan sólo tres meses, tiempo que Caro y Molina permanecieron en el Sáhara y en el transcurso del cual, si bien por lo que dice el primero fueron atendidos de la mejor manera posible por las autoridades coloniales, ello fue con

---

[995] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 495.
[996] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 496.
[997] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 498.
[998] Caro Baroja, *Los Baroja…*, p. 500.
[999] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955. Reedición: Calamar, Madrid, 2008.

toda seguridad en concordancia con los precarios medios de la época.

Antes de dar a luz su obra magna, Caro Baroja pronunció una conferencia[1000] en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 18 de febrero de 1953. En ella anticipó algunas conclusiones esenciales de su trabajo de campo, conferencia que fue publicada por la revista del Instituto de Estudios Africanos.

Caro subrayó la escasa densidad humana del territorio bajo soberanía española, puesto que si bien las cifras oficiales evaluaban una población de entre 45.000 y 50.000 habitantes, él la creía todavía menor y subrayaba que "estamos en un momento crítico en que la influencia de nuestro país va a modificar, probablemente mucho, la manera de vivir y la situación demográfica de los indígenas"[1001] y ello por la desaparición de las guerras tribales, la labor sanitaria y la trasformación social y cultural operada por la colonización.

Estudia seguidamente el nomadismo de la población del Sáhara español que dice "no son exclusivamente pastores, contra lo que se cree en general, pero que tienen en el pastoreo la base esencial de su vida"[1002]. Y en la que "la idea de propiedad y de la riqueza se refieren esencialmente a (la posesión de) los animales"[1003] desde los tres a cinco de una familia modesta y los 15 a 20 de una de tipo medio, a las escasas excepciones de las que poseen más de 70.

Recuerda que "la unidad social más clara, la más visible para el viajero, para el observador, es naturalmente la que ellos denominan jaima, es decir, la unidad social integrada por las personas que viven dentro de una tienda, de una jaima de las ya aludidas, tejidas de pelo de camella o de pelo de cabra; son éstas viviendas transportables, con un ajuar relativamente escaso y pobre. Nosotros podríamos considerar a la jaima como equivalente a lo que en nuestras antiguas estadísticas y censos se llamaba *fuego*"[1004].

A continuación añade que "la unidad social superior, en el Sáhara, es lo que en castellano llamamos cabila (los saharanís (sic) hacen el sonido más sonoro)… es una unidad social de composición variable, pero que tiene varios rasgos desde el punto de

---

[1000] Caro Baroja, Julio, "Una visión etnológica del Sáhara español", *Archivos del IDEA*, nº 28, marzo 1954, pp. 67-80.
[1001] Caro, "Una visión…", p. 69.
[1002] Caro, "Una visión…", p. 70.
[1003] Caro, "Una visión…", p. 70.
[1004] Caro, "Una visión…", p. 71.

vista histórico-genealógico, desde el punto de vista legal y desde el punto de vista político, que permiten sea definida con claridad". Y cita como rasgos la posesión de un supuesto o real antepasado de gran prestigio, que es el epónimo que le da nombre[1005], la solidaridad patrilineal basada en la sangre, ciertas normas consuetudinarias que completan la aplicación del derecho musulmán de rito malequita, algunas formas peculiares de habla y una cronología propia de cada cabila.

"Por debajo de ellas existen fracciones, que es lo que en árabe llaman *fajhed*, y aún subfracciones, cuya importancia en la vida cotidiana es grandísima"[1006].

De ahí que "en el desierto hay que guardar con cuidado la propia posición, hay que saber exactamente cuál es el lugar que ocupa uno en su cabila y dentro de su fracción, teniendo un conocimiento muy profundo del propio linaje… esto es para el nómada cuestión de vida o muerte. La familia, el *ahel* establecido considerando la línea paterna es lo que sirve para defenderse y para atacarse en cualquier caso" porque "existía un verdadero sistema permanente de lucha de linajes y era necesario para toda persona el saber con quién estaba emparentado para que cuando le ocurriera algo contar con una defensa fuerte, aunque no tan inexorable como en otros tiempos"[1007] puesto que la ley dal Talión se ha venido sustituyendo por el pago de la deuda de sangre en metálico o ganado.

Explica la estratificación social según el origen de las cabilas: *chorfa* o descendientes del Profeta, que "dicen ser descendientes de Fátima (aunque) es dudoso que tantas personas de tantos linajes y de tantas latitudes puedan descender de una sola mujer y de un solo hombre"[1008], los "árabes" o gente del fusil, que han sido tribus guerreras, los *zuaia* o "gentes de libros", los *znaga* o tributarios, pescadores de la costa o ganaderos, que dependen de otra tribu a la que rinden tributo, los *malemín* (*majarreros* o artesanos e *iggauen* o bardos) y los *abd* o esclavos y los *hartani* o libertos.

La conclusión de todo ello es que "la estructura social del Sáhara obedece siempre a cuestiones genealógicas según las cuales los hijos o descendientes de los que fueron o se consideraron tales reciben un premio por descender de ellos, y las culpas de los que

[1005] Caro, "Una visión…", p. 72.
[1006] Caro, "Una visión…", p. 73.
[1007] Caro, "Una visión…", p. 74.
[1008] Caro, "Una visión…", p. 74-75.

se consideran que no lo fueron, también la pagan los hijos"[1009]. Ahora bien, también se producen alteraciones en esta estructura genealógica por la incorporación a ciertas tribus y en algunos casos de *telamid* o discípulos en las cabilas *chorfa*, y de *tarien* o *dahlins* que se unen por un contrato denominado *asaba* a cabilas guerreras. Este contrato se materializa mediante el pago de una *targuiba* (sacrificio de un camello) o de una *debiha* (sacrificio de una cabra).

Habla de las guerras tribales *"*cuyo móvil era el robo de ganado"[1010], así como "una forma por la cual la gente joven, los desheredados, los que no tenían en la cabila una gran posibilidad de desenvolvimiento, podían llegar a ser personas respetables y pudientes"[1011] y explica la estrategia de los *gazis* o razias*,* para concluir que es "con estas guerras, con estas luchas continuas que ha habido desde el siglo XVI hasta hoy en el desierto con las que realmente se ha establecido la estructura social"[1012].

Y acaso para no dejar mal sabor de boca, finaliza con un elogio de los nativos diciendo: "Hay otros (elementos) evidentemente más agradables y que a primera vista parecen estar en contradicción con la vida social áspera y arcaica descrita brevemente. Por ejemplo, en el Sáhara está muy desarrollada la caridad. Una de la instituciones más interesantes que existe allí es la *meniha*, según la cual un hombre pudiente da en usufructo a un pobre (pariente o no pariente, a un musulmán cualquiera) una parte de sus ganados para que los aproveche en todo lo que pueda servir. Aunque no hay ninguna autoridad central establecida que vigile, los musulmanes del Sáhara dan escrupulosamente la limosna legal. Cumplen también como nadie… con la hospitalidad. Y tienen unas costumbres muy curiosas sobre prestaciones personales que recuerdan a nuestros antiguos trabajos vecinales. En conjunto, a pesar de que su estructura social sea… arcaizante y un poco difícil de comprender para una mentalidad europea, estos habitantes de nuestro Sáhara dan una impresión de inteligencia y de bondad que, en fin, sin querer hacer comparaciones enojosas, creo que es superior a la que pueden dar otros pueblos del mundo musulmán"[1013].

Paralelamente publicó un artículo en la revista *África* sobre "La exploración del África

[1009] Caro, "Una visión…", pp. 77-78.
[1010] Caro, "Una visión…", p. 79.
[1011] Caro, "Una visión…", p. 79.
[1012] Caro, "Una visión…", p. 79.
[1013] Caro, "Una visión…", p. 80.

occidental española"[1014] en el que se lamentaba de la carencia en España de una buena literatura de viajes, aunque recordaba algún precedente ilustre, como el *Libro del conosçimiento* que dio a conocer en el siglo XIX Marcos Jiménez de la Espada.

6.4.2.4.-*Estudios saharianos*

La obra definitiva apareció en 1955 y en ella Caro Baroja explicaba el régimen de trabajo que siguió durante su estancia en el desierto:

> "Los días se sucedieron trabajando febrilmente; a veces desde las 9 de la mañana a las 9 de la noche, con interrupciones ligeras o cortas, pues nada se desaprovechaba: desde la conversación con el hombre de prestigio, hasta la charla con el muchacho que servía el desayuno o la comida. La cuestión era observar la realidad desde la mayor cantidad posible de puntos de vista"[1015].

El resultado de su investigación lo estructuró en torno a siete temas. El primero de ellos, el estudio del orden social tradicional en el Sáhara español, en el que advirtió que "la unidad social permanente de mayor tamaño… es la que se conoce con el nombre de *qabila*, en plural *gabail*. Es decir, lo que en español llamamos cabila o kabila" y que "lo más característico de la cabila (es) que tiene un fundador del que desciende la mayor parte (o la parte más importante) de los que la constituyen". A su vez y "dentro de la cabila hay lo que en los documentos oficiales y obras europeas (francesas y españolas) se llaman fracciones, singular *fajad*" [1016].

Linaje y la cabila están por tanto estrechamente ligados y además el linaje es importante para el pago y cobro de la deuda de sangre, tan importante en la tradición de los nómadas y que todo grupo contrae –mejor sería decir contraía- cuando uno de sus miembros mataba a alguien del mismo o de distinto grupo.

Dentro de este primer capítulo Caro Baroja estudia, además del papel de la *baraka* ("propiedad que da Dios y que se transmite por vía hereditaria (y) es independiente de la inteligencia de la persona"[1017]), los diferentes tipos de tribus existentes según sus linajes y categorías.

El segundo capítulo está dedicado a la economía del Sahel y en él pone de relieve el papel del agua, con detalle de los diferentes tipos de pozos y manantiales, las clases de

---

[1014] Caro Baroja Julio, "La exploración del África occidental española" *África,* nº 152-153, agosto-septiembre 1954.
[1015] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955, pag. VII.
[1016] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 14
[1017] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 29.

pasto, la ganadería -camellar ("la camella es el eje de la economía nómada, ya que no sólo da crías y leche, sino que también, a veces, se usa como bestia de carga"[1018]), caprina y ovina-, el comercio –entre otros productos, de plumas de avestruz- y las formas y útiles del trabajo en el campo, subrayando el carácter económico como causa de muchas de las guerras intertribales.

Sigue un capítulo dedicado a una tribu concreta, los Ulad Tridrarin[1019], cuyo origen unos atribuyen a cierto soldado del sultán Abu Bakr que pretendía someter a los senegaleses y convertirles al Islam y otros a un tal Abu Duyamel Lansari. Los Tidrarin son originariamente *zuaia*, o sea, "gente del libro" en la estratificación tribal tradicional, pero habían venido a menos porque perdieron su status en enfrentamientos con otras tribus más fuertes, como los Ulad Delim. Este carácter vicario de los Tidrarin no les impedía ser, a su vez, propietarios de "negros" lo que equivale a decir esclavos porque "el negro, aparte de signo de riqueza, parece ser una especie de supervivencia económica"*[1020].* Caro aprovecha para explicar aquí las costumbres y ritos matrimoniales del país.

El capítulo cuarto está dedicado a las formas de convivencia entre los nómadas y se basa en el viaje que realizaron Caro y Molina durante dos semanas por diversos campamentos situados al sur de El Aaiún. Reviste extraordinario interés su descripción de la "cultura material" de los nómadas: la vida en las jaimas y los elementos de su economía doméstica y familiar, que describe el autor y acompaña de numerosos dibujos, la estructura de un *frig,* entendido como conjunto de tiendas que suele oscilar entre tres y 15, colocadas en línea quebrada y a distancia suficiente la una de la otra, aunque hay campamentos más numerosos que, en tal caso, se conocen con el nombre de *massar*.

Es aquí donde explica pormenorizadamente cómo discurre la vida en el *frig*: los nacimientos, con la imposición de los nombres y celebración de la circuncisión de los varones, bodas, enfermedades y muerte, el papel de la transmisión oral en la vida campamental, la celebración del ramadán y de las fiestas, la presencia de la hechicería y el estado de la salud (dice que la patología más frecuente era a la sazón la sífilis, seguida

[1018] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 84.
[1019] Molina Campuzano, en el estudio que analizaremos seguidamente, evaluó esta tribu en torno a los 2.375 individuos.
[1020] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 177.

de la blenorragia, tuberculosis, viruela, sarna y asma)[1021].

La apasionante personalidad del chej Ma el Ainin requiere un capítulo propio, el quinto, que empieza hablando del papel de las cofradías en esta zona del Islam[1022]. Hace una amplia referencia bibliográfica, y subraya su nacimiento en territorio hoy malinés y su influencia entre los sultanes de Marruecos, recalcando que "la política que desarrolla es esencialmente hostil a la entrada de los europeos en el Sáhara y en particular, como se ha repetido, antifrancesa. Pero no exenta de tanteos. Según noticias familiares, desde 1294 (1878) tuvo entrevistas y relaciones con los españoles de que las que daba cuenta a los sultanes. Más las fuentes españolas de los años que van de entonces a 1886, por lo menos, no nos lo presentan aún inclinado del todo a la amistad clara con España"[1023]. Más adelante añade que en el año 1314 "estaba ya francamente en buenas relaciones con los españoles" al punto que ayudó a liberar a ciertos náufragos europeos que permanecían cautivos de los moros de Tarfaya[1024]. Tal y como se ha repetido hasta la saciedad, Caro Baroja recuerda que "murió a los 80 recomendando a sus hijos –según la biografía familiar- «que si alguna vez tenían que tratar y ceder ante cristianos, fuera ante españoles», pero que siguieran la guerra tanto como pudieran"[1025].

No falta una referencia a la fuerte tradición belicosa de los saharauis, tema que se trata en el capítulo 6. "La violencia y el terror –afirma tajante- han reinado casi con constancia en el Sáhara"[1026], situación que ha variado con la imposición de la paz colonial que "ha desterrado las guerras del Sáhara"[1027]. A partir de este presupuesto Caro Baroja explicita los tipos de guerra (santas o sin significación religiosa, éstas intertribales o con los marroquíes, por razón de deudas de sangre o por cuestiones económicas, como robo de ganado), las formas de lucha, épocas del año más apropiadas (después de las cosechas), armas utilizadas, estrategias de ataque y persecuciones, etc. y hace una historia de las guerras más importantes mantenidas por los Erguibat, Arosien e Izarguien y las "guerras santas" habidas contra los franceses[1028].

El último capítulo evalúa el papel de la historia entre los nómadas. "La intención

---

[1021] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* pp. 262 a 278.
[1022] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 290.
[1023] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 300.
[1024] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 304.
[1025] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 322.
[1026] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 340.
[1027] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 339.
[1028] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 376.

general de toda narración histórica de las que hemos oído a los nómadas es la de dejarlos situados, cosa que hacen siempre, procurando realzar su propia unidad social frente a otras"[1029]. Dice que al transcribir la historia oral se ha encontrado con varios géneros, tales los anales – que en el caso del Sáhara no son tal como los entendemos en la cultura latina, sino "meras listas de años a cada uno de los cuales se ha dado un nombre que recuerda el acontecimiento o suceso más sobresaliente"[1030] de cada tribu, por lo que la denominación de cada año puede variar entre una cabila y otra-, poesía épica –había *iggauen* que acompañaban a los ejércitos en sus acciones bélicas para cantar sus hazañas y alentar a la tropa y Caro analiza sus diferentes tipos de cantos de guerra-, historia mítica, historia realista, sátira social e historia cultural[1031] y destaca que el origen de las cabilas frecuentemente se justifica en toda suerte de mitos. "La vida de los fundadores de varias cabilas se asocian en la tradición con la de personajes reales, pero a los que asignan caracteres misteriosos"[1032].

En todo caso es éste un aspecto que varió copernicanamente con la colonización española y francesa. Tras la pacificación de los respectivos territorios las tribus fueron desarmadas y los "hombres del fusil" o bien dejaron de serlo, o bien estuvieron al servicio del Gobierno. Por otra parte se produjo un importante factor de cambio social, porque el prestigio tribal, que hasta entonces había sido patrimonio de las tribus guerreras, quedó trastocado por un nuevo sistema de valores basado en los méritos coloniales, que podían ser adquiridos indistintamente por individuos de cualquier tribu, sea cual fuere su lugar en la estratificación social tradicional.

Al corpus principal de los *Estudios saharianos* Caro incorporó varios anexos dedicados a la localización y caracteres lingüísticos de la cabilas del Sáhara, muestras del derecho consuetudinario (relación de delitos y de las penas que correspondían a cada uno de ellos), festejos y nombres de los años dados por los Ulad Tridrarin, Ulad Musa, Arosien, Erguibat, Izarguien, Filala y El Guerrah.

El tema de la historia entre los nómadas fue tratado de nuevo en una conferencia específica dictada en el Instituto de Estudios Africanos en 1955 y publicada luego por

[1029] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 394.
[1030] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 405.
[1031] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 395.
[1032] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* p. 404.

éste[1033]. Caro consideraba en ella que en su periplo por el desierto se encontró con varios géneros históricos tradicionalmente conocidos en Europa: anales, que "sirven para llevar la cuenta de los años", poesía épica, que sirvió para enardecer a los guerreros de un grupo social contra sus enemigos", las historias genealógicas, que "sitúan a cada individuo dentro de un linaje glorioso", las narraciones históricas realistas, que "pueden tener una intención ética, religiosa o jurídica muy clara (y) son como ejemplos de lo que se debe o no se debe hacer", así como el género histórico que "suelen cultivar los eruditos saharianos con educación clásica del islam y que ajustan sus teorías históricas a lo dicho por escritores marroquíes en primer término y, en segundo, a lo que supieron escritores de la cuenca del Níger"[1034].

Puntualiza que "la historia de los orígenes de las cabilas y de los linajes se halla con frecuencia máxima envuelta en lo que nosotros llamaríamos mitos, es decir, una serie de elementos sobrenaturales que contribuyen a dar al linaje un carácter sagrado que no es forzoso que tenga en sí mismo"[1035].

Esto puede provocar disensiones entre la visión del pasado de una y otra cabila porque "la diferencia entre la interpretación histórica de una cabila y la de otra obedecen en gran parte a conflictos reales o a la idea que éstos puedan plantearse", amén de "la fuerza de lo sacro entre los nómadas"[1036], a cuyos efectos hace referencia los orígenes míticos de los Erguibat –a partir de Sid Ahmed Ergubi-, los Arosien –de Sidahmed Larosi-, o los Ulad bu Sba – de Sidi Ahmed o Sidi Amer "el León"[1037].

Como decía en su obra principal, los "anales saharianos" dice son "lista de años a cada uno de los cuales se les ha dado un nombre que recuerda el acontecimiento o suceso más sobresaliente que ocurrió en él desde el punto de vista del propio linaje o de la propia unidad"[1038] y advierte que los nómadas prefieran numerar los años más bien a partir de la época en que nacieron que no según la Hégira, por lo que "cuando muere una persona de edad avanzada, se pierde con ella la memoria de nombres y hechos ocurridos en la época de su juventud (y) cuando en el año no ha ocurrido algo tan

[1033] Caro Baroja, Julio, "La historia entre los nómadas saharauis", conferencia en el CSIC, 16.02.1955, *Archivos del IDEA*, nº 35, Madrid, 1955.
[1034] Caro, "La historia…", p. 50.
[1035] Caro, "La historia…", p. 60.
[1036] Caro, "La historia…", p. 61.
[1037] Caro, "La historia…", p. 61.
[1038] Caro, "La historia…", p. 62.

memorable que sea conocido por todas las cabilas o por varias, el nombre de éste puede variar mucho"[1039]. Consecuentemente, "las listas de años formadas de esta suerte y conservadas en distintas memorias presentan notables variaciones al cabo de algún tiempo y es difícil en más de una ocasión el restituir las fechas y establecer una concordia satisfactoria"[1040].

¿Qué hechos son los que se registran en tales anales? Pues bien, fenómenos meteorológicos, sobre todo lluvias, plagas, enfermedades ganaderas, acontecimientos políticos, luchas y guerras[1041]. Además las cabilas guerreras se referirán preferentemente a sus hazañas, mientras que las que no lo son, a hechos relacionados con sus nomadeos o pastoreos. Y es que la noción de las generaciones sirve para fijar los acontecimientos importantes del pasado, siempre partiendo del presente.

Finalmente Caro destaca la centralidad y endogamia de las cabilas saharianas. En efecto, "si las gentes del norte, como nos dijeron en más de una ocasión, tienen el corazón negro; si los bereberes no son personas de buenas costumbres, si los habitantes del este andan escasos de religión y, en el sur, las mujeres hacen lo que les da la gana y abundan los negros, de todo esto se deriva que donde se vive de acuerdo con las mejores normas y leyes es en el Sahel, en el Occidente, en la propia tierra, siendo la lejanía algo que apoya toda idea de maldad y las cercanías, algo que garantiza la bondad"[1042].

Auque la experiencia sahariana de Caro no se repetiría, la recordaría diez años después en una nueva conferencia en el mismo lugar en que impartió la primera, ya citada. Fue el 19 de febrero de 1965 y habló de "Los nómadas y su porvenir"[1043] repitiendo datos ya conocidos en su obra anterior. El aspecto más innovador de esta intervención fueron las consideraciones éticas que hizo en relación con las consecuencias de la colonización, advirtiendo sobre los peligros inherentes a la aculturación excesivamente rápida de los nativos, como consecuencia de su progresiva sedentarización y la más que probable aparición de *bidonvilles*. También recomendaba una actitud de respeto a las culturas autóctonas. "Hay que ser cauto –dice- y obrar con sutileza, no proclamar las excelencias

[1039] Caro, "La historia…", p. 62.
[1040] Caro, "La historia…", pp. 62-63.
[1041] Caro, "La historia…", pp. 63-64.
[1042] Caro, "La historia…", p. 67.
[1043] Caro Baroja, Julio, "Los nómadas y su porvenir", *Archivos del IDEA*, nº 78, Madrid, 1966.

del propio patrón cultural, sino predicar con el ejemplo"[1044].

6.4.3.- Miguel Molina Campuzano, mucho más que un compañero de viaje

La excelsitud del trabajo antropológico publicado por Julio Caro Baroja como consecuencia de su estancia en el Sáhara español en 1952 ha oscurecido el hecho de que no estuvo solo, sino que se hizo acompañar de su amigo, el archivero e investigador Miguel Molina Campuzano, quien se dedicó a estudiar en profundidad la estructura social del pueblo saharaui. A su regreso publicó *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español,* un libro breve en su extensión, pero denso y sabio en su contenido, en el que establece las bases sobre las que debería ajustarse cualquier propósito de censar una población nómada de cultura islámica.

Molina Campuzano empieza poniendo seriamente en duda la escasa, por no decir nula, fiabilidad de las cifras de la población basadas en las informaciones orales de los indígenas, así como la también muy discutible de las estimaciones disponibles por la Administración española porque, tanto unas como otras, se basaban en los datos facilitados por los propios jefes de la cabilas, siempre dispuestos a exagerar la importancia de éstas[1045].

Opina que hay, pues, que partir de otra base de estimación que siga la pauta de la estructura social natural de la población local:

> "El método que proponemos se inspira si cabe aún más en los procedimientos indígenas. Entre los nómadas, sin que con ello estén reñidas su libertad e independencia características, se muestra evidente, con gran fuerza, la coacción social para la integración, la que al mismo tiempo es una necesidad íntimamente sentida por cada individuo. La agnación… destaca allí con todo su vigor tradicional y, en esencia, la cabila o tribu posee la estructura de ella, articulada en diversos grupos, en los cuales, en razón del parentesco de sangre más próximo, la solidaridad es más efectiva y manifiesta"[1046].

Este valor de la agnación es propio de la sociedad musulmana, tal como recalcó en su momento, y Molina trae a colación, Ibn Jaldún: "la pertenencia a una misma familia mediante el parentesco de los varones y lo asimilado a ello, la agnación y la correlativa solidaridad agnática (*asabiya)* conservan en aquel mundo extraordinaria importancia y

[1044] Caro, "Los nómadas…"., p. 71.`p
[1045] Molina Campuzano, Miguel, *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1954, p. 10.
[1046] Molina, o.c., p. 11.

constituyen la base de muchas instituciones"[1047] porque "la agnación implica la necesidad de sostener y proteger".

Hay que puntualizar, no obstante, que "la agnación, aún la más extensa, reconoce un mismo origen a todos sus miembros, pero incluye, en efecto, grupos en cada uno de los cuales el más directo parentesco de sangre une a sus individuos con un lazo mucho más estrecho que el vínculo común a todos ellos"[1048]. También es cierto que pueden darse casos de incorporación a un linaje originados no por vínculos de sangre, sino por agregación o clientelismo.

De este modo, "en una cabila cualquiera una vez conocidas de ella las denominadas por la Administración fracciones y subrafracciones (es decir, las más importantes agnaciones de la tribu y los linajes o grupos en ellas) no es difícil llegar a determinar al menos la cifra de los cabezas de familia o, lo que es igual, el número de tiendas u hogares (jaimas)[1049]. Por consiguiente

> "siguiendo un método ascendente, a partir de los actuales cabezas de familia, puede consignarse también el detalle de cada una de estas mismas: es decir, los nombres de la esposa y de los hijos solteros de ambos sexos, así como, en su caso, los de los sirvientes o negros, que, como es sabido, sin constituir entidad independiente, forman parte de ella". De este modo "cuando en la redacción de los cuadros de las fracciones se pueda llegar, en cada una de ellas, a fijar todos los ascendientes hasta alcanzar el epónimo respectivo, contaremos ya con el primer elemento para diseñar el cuadro general de la cabila o tribu de que se trate".

Y esto, en un no largo plazo, permite alcanzar lo que con mayor urgencia se precisa y puede interesarnos más. El logro de un control estadístico bastante riguroso en sí de la población nómada"[1050].

Molina calcula que en el Sáhara español nomadean una veintena de cabilas con 6.500 tiendas, lo que equivale a unas 30.000 personas, de los que la mitad serían *chorfa*, una cuarta parte tekna y el resto, *arab* y *znaga.*

El autor completa su trabajo con un estudio más detenido de los Tidrarin, los Filala y los descendientes del chej Ma el Ainin.

7.- La obra bibliográfica de los militares ilustrados

Habida cuenta de que los primeros científicos, excepción hecha del caso de Lozano, no

[1047] Molina, o.c.,p. 16.
[1048] Molina, o.c., p. 17.
[1049] En nota a pie de página dice: "según todas las probabilidades se pueden calcular de cuatro a cinco personas por tienda o jaima". Molina, o.c., p. 13.
[1050] Molina, o.c., p. 12.

llegaron al Sáhara hasta después de la guerra civil, las primeras observaciones sobre la población autóctona fueron obra de los militares que realizaron la penetración en el interior del territorio a partir de 1934.

Por otra parte, la marginalidad de los territorios de África occidental en aquellos años en que el protagonismo del interés africanista del régimen lo ostentaba en primerísimo lugar, y con gran diferencia sobre los demás territorios, Marruecos y en segundo lugar, Guinea, colonia capaz de suministrar materias primas muy necesarias para la metrópoli, hizo que África occidental quedase relegada si no en el olvido, si en un papel harto secundario.

Esta marginalidad propició que el personal, principalmente militar, permaneciese durante largo tiempo en su destino. El coronel José Bermejo ocupó el cargo de gobernador general entre 1940 y 1949, un lapso larguísmo sólo superado por el precedente absolutamente excepcional de Bens. Pero no fue el único caso, ya que entre los mandos inferiores hubo también muchos otros que permanecerían largo tiempo en la zona, lo que facilitó su inmersión en las peculiaridades del país y de sus gentes. Algunos oficiales y suboficiales, habituados al mando de tropa exclusivamente nativa, con la que compartieron correrías por el desierto, aprendieron hassanía y no fue infrecuente el caso de los que llegaron a enamorarse del desierto.

Uno de los casos más notables fue el del capitán José Madrid López[1051]. Cuando el teniente José Falcó Rotger estuvo desplazado en el Sáhara con motivo del conflicto del

[1051] José Madrid López fue llamado a filas por el Ejército Nacional con el reemplazo de 1936 y se incorporó como soldado el 1 de enero de 1937. Participó durante toda la contienda civil en numerosas acciones por Andalucía y cuatro días antes de acabar la guerra, el 27 de marzo de 1939, inició el curso de alférez provisional en la Academia de Dar Riffien (Marruecos español). Fue promovido a dicho empleo el 28 de marzo de 1939 y al año siguiente marchó destinado a Tiradores de Ifni con cuya unidad estuvo en diversos puntos de Canarias, en el propio enclave e incluso durante 1942 en Guinea española. En 1944 ascendió a teniente provisional de la escala de complemento, pero en 1947 fue admitido al 9º llamamiento de transformación, incorporándose a la Academia de Villaverde para reciclarse como oficial provisional. Obtuvo el empleo de alférez de Infantería al año siguiente y en 1948 fue destinado al Sáhara (Cabo Jubi y Aaiún). La hoja de servicios de José Madrid López facilitada por el Archivo General Militar de Segovia fine en 1949. Cuando fue reclamado el resto de su historial militar, el Archivo lo denegó con fecha 6 de junio de 2013, manifestando que se hallaba incurso en lo prevenido en el artº 57.1.c de la Ley 16/85 del Patrimonio histórico, que dice: "Los documentos que contengan datos personales de carácter policial, procesal, clínico o de cualquier otra índole que puedan afectar a la seguridad de las personas, a su honor, a la intimidad de su vida privada y familiar y a su propia imagen, no podrán ser públicamente consultados sin que medie consentimiento expreso de los afectados o hasta que haya transcurrido un plazo de veinticinco años desde su muerte, si su fecha es conocida o, en otro caso, de cincuenta años, a partir de la fecha de los documentos". Dicha denegación hace presumir que Madrid López pudo estar incurso en alguno de los supuestos contemplados en dicha norma. (Hoja de servicios de José Madrid López, Archivo General Militar de Segovia, sección Cajas, División 692, Exp. 12).

AOE, se lo encontró al frente de las Tropas Nómadas de Auserd, en la región sur:

> "Mandaba la compañía el capitán Madrid, un solterón canario[1052] (más bien bajito y rudo) que sólo se reencontraba con la civilización cuando al poco tiempo de iniciar las vacaciones echaba en falta el Sáhara y nunca agotaba el tiempo de permiso que tenía concedido. Era de aquellos enamorados de esa tierra inhóspita, solitaria y dura, pero continente de libertad y autonomía, que cautiva a algunas personas singulares"[1053].

Así era el personaje:

> "Madrid, entre Ifni y Sáhara, llevaba quince años en el AOE, hablaba saharaui como un nativo y era un incondicional admirador del comandante Troncoso, en aquel entonces delegado gubernativo y jefe del Grupo Nómada… De Troncoso había aprendido sus buenas maneras y a cuidar pequeños detalles aparentemente ridículos en aquel lugar tan alejado de la civilización. Durante las horas de trabajo vestía un *zelual* (sic), una camisa abierta por los costados y su teresiana color azul como única prenda reglamentaria; llegada la noche, con su uniforme completo impecable, asistía a la cena con los dos tenientes, que seguían con el mismo atuendo informal. Hasta que, poco a poco, el ejemplo del veterano capitán surtió efecto y el "tocado" del atardecer se convirtió en un ritual para los tres"[1054].

Y continúa relatando:

> "Hace tiempo que marchó Zerolo (el otro teniente) y al quedarme solo con Madrid no pierdo ocasión de tirarle de la lengua sobre el tema que conoce al detalle, aprovecho también para adquirir conocimientos y vocabulario de hassanía, que el capitán habla como un nativo, aprendizaje que me resulta muy fácil ya que tiene la curiosa costumbre de decir palabras en árabe como si no le salieran en castellano"[1055].

Falcó concluye maravillado: "es evidente que Madrid hablaba como ellos, comía como ellos, con la única diferencia que bebía vino, vestía como ellos y llegaría a pensar como ellos"[1056].

Otro caso, bastante frecuente en la época entre los oficiales de Tropas Nómadas, es el que cita Fernández-Aceytuno:

> "El teniente de Infantería Ramón Regueral Cutillas, de la IV compañía de la Policía Territorial, se jactaba con razón de que en una ocasión llegó a permanecer de una vez, sin un permiso, más de 250 días en el desierto al frente de su *harka*, tanto tiempo o más entre los nómadas que el mismísimo Lawrence de Arabia"[1057].

En este contexto se produjo un hecho notable, cual es el de que algunos de estos oficiales dedicaron su tiempo libre a investigar el país en el que estaban destinados y a escribir y publicar obras que constituyeron una excelente aportación al conocimiento del

---

[1052] Es un error; había nacido en Almería,como consta en la Hoja de servicios citada.
[1053] Falcó Rotger, José, *Sáhara 1958. Vivencias de un oficial de la Legión,* Almena ediciones, Madrid, 2001, p. 107.
[1054] Falcó, o.c., p. 114.
[1055] Falcó, o.c., p. 148.
[1056] Falcó, o.c., p. 150.
[1057] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España,* Simancas ediciones, Palencia, 2001, p. 627.

Sáhara.

7.1.- La obra literaria de Doménech

Hemos citado ya a Galo Bullón y a Antonio del Oro. Pues bien, un caso mucho más significado fue el del teniente coronel Ángel Doménech Lafuente que, mientras ocupaba la jefatura de la Sección Política del Gobierno Político-militar de África Occidental Española, publicó una primera obra titulada *Algo sobre Río de Oro*[1058], en la que se lamentaba del profundo desconocimiento que existía sobre el AOE en España y proponía la remisión a dichos territorios de mozos con el fin de que, cumpliendo en ellos el servicio militar, difundiesen luego su existencia en el resto de España:

> "Sería conveniente que las unidades militares, con personal del país, que guarnecen los territorios, contaran en su plantilla con un tanto por ciento grande de españoles de origen (peninsulares o insulares) que al cesar en su servicio, propagaran y difundieran cuanto hubiesen visto y aprendido sobre tales territorios del AOE. Conviene que los españoles salgan al mermado imperio colonial español; el servicio militar en el exterior obligará a roer los huesos del banquete colonial e incitará a mejorar el puesto en la mesa. Se acabará, así, que funcionarios y particulares dirijan escritos a Ifni como parte integrante del Sáhara o de Guinea; que se de entrada por Sidi Ifni a quien deba dirigirse al Sáhara; o se crea que para ir a determinado destacamento del interior del desierto sea lo mismo el desembarco en Villa Cisneros que en Cabo Jubi (protectorado); que se expidan nombramientos para funcionarios de Ifni haciendo constar que se hallan prestando servicio en las posesiones del golfo de Guinea, que lleguen cartas a Cabo Jubi en tránsito para Tinduf"[1059].

El libro se inicia con un ambicioso bosquejo histórico que parte de la antigüedad más remota y llega a la ocupación española de Güera, continúa con una amplia descripción de la geografía física –y en especial de la flora- y humana, con detalle de las diferentes tribus existentes y de su oposición a la presencia gala –con detalle de las batallas habidas entre nativos y franceses-, sigue luego con la explicación pertinente del régimen político-administrativo de los territorios –a la sazón bastante confuso- y finaliza con el detalle de la riqueza económica, añadiendo por último un glosario de términos hassanía.

Doménech fue, sin duda, un hombre apasionado por el desierto, como demuestra el artículo "Del vivir nómada de las tribus" que publicó en 1953 en *Cuadernos de estudios africanos*[1060]. Se trata de una verdadera elegía a las formas de vida nómada de la sociedad saharaui, gentilicio que el autor utiliza con generosidad este texto aunque escribiéndolo o bien entre comillas o en cursiva, como para poner de relieve su carácter

---

[1058] Doménech Lafuente, Ángel, *Algo sobre Río de Oro,* Gobierno Político Militar del África Occidental Española, Madrid, 1946.
[1059] Doménech, *Algo sobre…,* p. 8-9.
[1060] Doménech Lafuente Ángel, "Del vivir nómada de las tribus", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 21, 1953, pp. 31-43.

de neologismo. Idealiza este tipo de vida beatífica y elogia la hospitalidad. "Esta favorable acogida, que tan valientemente sabe romper el muro de la xenofobia y de la incomprensión, es lo que primero subyuga en el trato con el *saharaui*, que así nos recuerda su ascendencia berberí, su rudeza franca; demostrándonos, al propio tiempo, el señorío y caballerosidad que supone y admite en el visitante"[1061], aunque puntualiza también que "su innegable hospitalidad tiene mucho de «*do ut des*»"[1062].

Explica las costumbres de la sociedad nativa: el matrimonio, los bailes, el sistema educativo en el campo, las supersticiones –los temidos *yenún*, espíritus maléficos-, con el consiguiente uso de escapularios y amuletos, la celebración del nacimiento de un varón y la elección de su nombre mediante palitos, la prevención del mal de ojo, la vida de los niños impúberes, que permanecen desnudos hasta la circuncisión, el quehacer de los pastores, la caza (lagartos, jerbos, liebres, avestruces, gacelas, antílopes), la religiosidad, que estima algo laxa, el cuidado de los muertos y el trato a las viudas.

He aquí su retrato del nativo:

> "Este hombre de talla mediana, de estrechas caderas y de espalda corvada, brazos delgados, pero vigorosos, y de piernas secas, pero nerviosas. Este nómada de cabeza con cabellos largos y ligeramente ondulados[1063], que tiene la cara magra de tez mate o aceitunada, con ligeros surcos, pómulos salientes y mentón acusado con barba poco poblada; cuya nariz es prominente y, a veces, delgada y larga, con ojos hinchados y víctimas de le reverberación; ojos astutos, embusteros, pero que denotan un carácter rudo y combativo"[1064].

Concluye:

> "Es dura para todos la vida en el desierto. Por esto, el nómada no aprecia, ni alaba mucho el saber, la ciencia, apenas sabe del sentimiento altruista que es la abnegación; y si el poeta *saharaui* canta la belleza en la mujer y el valor del hombre, pone mayores ditirambos en alabar la generosidad: por lo que tiene de largueza, por lo que da con liberalidad"[1065].

Hombre particularmente interesado en la religiosidad de los musulmanes, escribió asimismo varios textos sobre estos temas. El principal de ellos, *Del Islam*[1066], aunque hubo otros centrados en cuestiones más específicas, como las formas que adquiría la

---

[1061] Doménech Lafuente Ángel, "Del vivir…", p. 31.
[1062] Doménech Lafuente Ángel, "Del vivir…", p. 41.
[1063] Aclara a pie de página: "el tipo que presenta una espesa cabellera de largos tirabuzones, saliendo normalmente del cráneo –aureola negra bastante estática-, es raro y denuncia características de sangre negra".
[1064] Doménech Lafuente Ángel, "Del vivir…", p. 41.
[1065] Doménech Lafuente Ángel, "Del vivir…", p. 43.
[1066] Doménech Lafuente, Ángel, *Del Islam,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.

religiosidad en los baamaranis[1067] –los originarios de Ifni-, los morabitos[1068] y las supersticiones[1069]. En este orden de cosas hay que traer a colación de nuevo otra obra ya citada en su momento: la biografía de Ma el Ainin, el fundador de Smara[1070].

Aportación importante fue su antología de narrativa breve de Ifni[1071], con la transcripción de 42 cuentos, de los que 24 son de animales, 14 graciosos, tres orientales, otros tantos maravillosos, cinco leyendas hagiográficas y una selección final de poesías y canciones. Doménech dedicó su obra "a los niños y niñas baamaranis que, acudiendo a las escuelas españolas, aprendieron la sonora lengua de Cervantes".

Todo ello sin olvidar su copiosa colaboración en diversas revistas: además de los *Cuadernos de estudios africanos* ya citados, *Ejército, África, Mauritania* y *El Español*. Una selección de esos textos fue publicada en 1948 en forma de libro[1072]. En él se recogen las experiencias y las enseñanzas derivadas del ejercicio del puesto de oficial de Intervención en el Protectorado español en Marruecos o de oficial en las fuerzas regulares indígenas. "¿Cuál es el deber primordial que se impone al oficial que sirve en tales unidades (indígenas)? –se pregunta Doménech-. Estudiar el idioma: con esfuerzo, con constancia, con voluntad de vencer. Hay que dejar de ser sordomudo"[1073] aconseja sin que, salvo honrosas excepciones, se le hubiese hecho mucho caso. También les recomienda aprender el nombre de sus subordinados, darles un trato justo y educado y conocer sus costumbres (a cuyos efectos explica ampliamente algunas de las más señaladas tradiciones musulmanas).

Elogia y justifica la utilización del término "moro"[1074] y analiza el problema del término "indígena"[1075] y hace una infrecuentemente lúcida disección del surgimiento del nacionalismo en Marruecos, que atribuye como consecuencia del régimen de protección. Dice, con notorio sentido de la anticipación:

[1067] Doménech Lafuente, Ánge Del territorio de Ifni: religión y creencias en Ait Ba Amrán", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 7, 1949, p. 9-21; "Cofradías religiosas en Ait Ba Aamrá", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 18, (1952), p. 51-66.
[1068] Doménech Lafuente, Ángel, "Morabitos y genios en Ait Ba Amran", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 12 (1950), p. 9-19.
[1069] Doménech Lafuente, Ángel, "Yenún y cuevas en Ait Ba Aamran", *Cuadernos de estudios africanos*, nº. 14, 1951, p. 39-53.
[1070] Doménech Lafuente, Ángel, *Ma el Ainin, señor de Semara,* Editora Marroquí, Tetuán, 1954.
[1071] Doménech Lafuente Ángel, *Cuentos de Ifni,* Editora Marroquí, Tetuán, 1952.
[1072] Doménech Lafuente, Ángel, *Un oficial entre moros,* Editora Marroquí, Larache, 1948.
[1073] Doménech, *Un oficial…,* p. 13.
[1074] Doménech, *Un oficial…,* p. 35.
[1075] Doménech, *Un oficial…,* p. 38.

"Pienso que la implantación del protectorado ha favorecido el desarrollo de la idea nacionalista. No sólo porque el solo hecho de nuestra intervención ya propende a la xenofobia y a la recuperación de la independencia perdida, sino porque esta masa bereber, cuya existencia destacamos, se ha influido de manera beneficiosa para los propósitos del nacionalismo"[1076].

7.2.- Mulero Clemente y los camellos

Otra aportación importante a la bibliografía sobre el Sáhara fue la de Manuel Mulero Clemente. Oficial de Infantería, galardonado con la Medalla Militar individual, fue nombrado subgobernador del AOE en 1956 y tuvo una brillante carrera que culminó con su elevación al generalato a título póstumo.

En 1945 publicó *Los territorios españoles del Sáhara y sus gupos nómadas*[1077], libro que definió como el "resultado de las notas tomadas por el autor, de los resúmenes hechos a base de conocimientos dispersos por numerosas obras de diverso carácter, de observaciones personales, de datos recogidos sobre el terreno, que no tenían otra aspiración que la de adquirir una idea lo más amplia posible de los territorios"[1078]. Y aunque Mulero considera que su lectura puede ser útil a cualquier persona interesada, lo dedica muy especialmente al oficial que haya de ser destinado a los grupos nómadas.

Se trata de una verdadera enciclopedia de más de 400 páginas que comprende todos los temas que se suponen de interés a dichos funcionarios: descripción general del territorio, con detalle de su geografía física y humana, con datos sobre las tribus y formas de organización social de los saharauis "extraídos de la tradición oral"[1079], una somera explicación de la organización político-administrativa española del momento cuando estaba a cargo de un gobernador político-militar de los territorios de Ifni y Sáhara y delegado en la Zona sur del Protectorado del Alto Comisario de España en Marruecos, cuyo titular residía a la sazón indistintamente en Ifni o Cabo Jubi[1080] y del que dependían una Subdelegación para la Zona Sur del protectorado en Tantan, una Delegación para el Sáhara en Aaiún y una oficina en Villa Cisneros[1081]. A todo ello sigue el estudio de los fundamentos jurídicos que avalan la presencia española en la zona y los principales aspectos de la política de colonización.

[1076] Doménech, *Un oficial…,* p. 41.
[1077] Mulero Clemente, Manuel, *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas,* Talleres Tipográficos El Siglo, Las Palmas, 1945.
[1078] Mulero, o.c., p. IX.
[1079] Mulero, o.c., p. 81.
[1080] Mulero, o.c., p. 127.
[1081] Mulero, o.c., p. 128-129.

La segunda parte está dedicada a los grupos nómadas basados en la primitiva *Mía* de policía creada en Cabo Jubi en 1928[1082] y reorganizada tras la guerra civil. Esta unidad militar giraba en torno a dicho semoviente y a la topa nativa. "El camello –dice- es el medio de transporte insustituible hasta ahora para las tropas saharianas y los indígenas, para formar casi la totalidad de aquellas fuerzas, son también los elementos más indicados para llevar a cabo la tarea que los grupos nómadas tienen a su cargo"[1083], aunque luego añade que también pueden incorporar clases de tropa españolas en concepto de voluntarios[1084].

Un dato curioso es que los indígenas pueden filiarse con o sin camello. "En el primer caso, la unidad compensa esta aportación abonando mensualmente una parte de la cantidad en que se haya fijado el valor del camello; en el segundo se descuenta al soldado, de su paga, igual cantidad que en el supuesto anterior hasta completar en ambos el valor asignado al animal"[1085].

Sigue la descripción del armamento e impedimenta, con el nombre de cada uno de sus elementos en hassanía, así como las condiciones y conocimientos que debe reunir el oficial de grupos nómadas.

El estudio pormenorizado del propio animal completa esta segunda parte:

> "El carácter del camello es dócil y bueno en alto grado; raramente se rebela contra el hombre, coge cariño a quien le cuida, guarda memoria de los buenos tratos y llega a seguir a su dueño. Por ligeras indicaciones de éste puede ser dirigido de un lado a otro. Estando montado, barraca[1086] y se levanta fácilmente, sin brusquedades, sumisamente a la menor indicación del jinete, ya sea por un leve contacto con los pies, ya por un breve movimiento en el aire del *debús* o por un chasquido de la lengua"[1087].

Mulero subraya que la doma del camello será diferente según se le destine a la monta o a la carga[1088], mientras que la instrucción del soldado habrá de ser ambivalente de modo que el jinete sepa desenvolverse tanto a pie, como a lomos del animal, porque "sobre el camello no se combate y consecuentemente existe una diferencia fundamental entre una sección de meharistas y una de caballería"[1089].

Explica cómo se monta y desmonta el camello, la forma en que se le gobierna, así

[1082] Mulero, o.c., p. 196.
[1083] Mulero, o.c., p. 176.
[1084] Mulero, o.c., p. 177.
[1085] Mulero, o.c., p. 178.
[1086] Arrodillar al camello para cargarlo o montarlo y desmontarlo.
[1087] Mulero, o.c., p. 387
[1088] Mulero, o.c., pp. 397-398.
[1089] Mulero, o.c., p. 203.

como la velocidad, alimentación, tipos de marcha a realizar (de reconocimiento, velocidad, persecución, protección de convoyes y caravanas o para golpes de mano) y paradas. También su alimentación, enfermedades y desde luego, su aprovechamiento, que incluye los mismos excrementos "tanto frescos como secos, (con los que) preparan cataplasmas o emplastos para la curación de diversos males (y) también los emplean como combustible"[1090].

Incorpora un anexo final con un amplio vocabulario de terminología hassanía clasificada por su temática.

7.3.- García Figueras y África occidental

García Figueras empezó a publicar en abril de 1934 una serie de artículos en la revista *África*[1091] bajo el título de "España en el sur de Marruecos y en África occidental" que, debidamente recopilados y completados, fueron la base de su libro *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sáhara*[1092], primer estudio global de la historia de las posesiones españolas en esta zona del continente africano y que apareció poco después de finalizada la guerra civil.

He aquí un clásico de nuestra literatura colonial escrito por uno de los más conspicuos investigadores del tema y, sobre todo, uno de los mejores coleccionistas de documentos y bibliografía sobre África española. Como quiera que su aparición se produjo nada menos que en 1941, cuando parecía que la situación política internacional iba a hacer factible la realización de los sueños imperiales del nuevo régimen, no es extraño que el

---

[1090] Mulero, o.c., p. 405.

[1091] Reiteradamente citada en este estudio, la revista *África* fue continuadora de la *Revista de tropas coloniales* (título este que pasa a ser el subtítulo) fundada en Ceuta en enero de 1924 por el general Queipo de Llano con el entonces teniente coronel Francisco Franco, que desde enero del año siguiente asumiría la dirección. El nuevo título lo adoptó en febrero de 1926, continuando la numeración del predecesor y manteniendo la misma estructura formal, la naturaleza de sus contenidos y el carácter de "propagadora de estudios hispano-africanos". Alejado Franco de su dirección por sus sucesivos ascensos y traslados, la revista continuó publicándose hasta el número 138 de junio de 1936, último de la primera etapa. Se abrió entonces un largo interregno a causa de la guerra civil, para reaparecer en Madrid en 1942 con Franco, convertido ya en jefe del Estado, como "director honorario". Desde entonces se editó con periodicidad mensual y a partir de 1945, por el Instituto de Estudios Africanos bajo la dirección del director general de Marruecos y Colonias y del IDEA, José Díaz Villegas. Tras el fallecimiento de éste, continuaría vinculada al IDEA y a la unidad administrativa encargada de la gestión colonial (Dirección General de Plazas y Provincias Africanas primero y de Promoción de Sáhara después). Su publicación cesó en 1978. (Fuente: Hemeroteca digital BNE).

[1092] García Figueras, Tomás, *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sáhara*. *La acción de España en la Costa Occidental de África,* Editora Nacional, Madrid, 1941.

lenguaje utilizado por el autor sea característico de aquel tiempo.

La línea argumental gira en torno a la justificación de la presencia española en la costa occidental de África desde el siglo XVI por la necesidad de cubrir las espaldas al archipiélago canario y el interés económico derivado de la explotación pesquera del banco sahariano y del comercio con las tribus del interior. Todo ello el autor lo enfoca, tal y como el título sugiere, fijando como eje central el antiguo enclave de Santa Cruz de Mar Pequeña identificado finalmente en Ifni y tratando de configurar un *hinterland* en su derredor que hubiera debido unirlo sin solución de continuidad con el Sáhara, lo que no fue posible por el progresivo rebanamiento de nuestra zona de influencia en los sucesivos tratados convenidos con Francia.

Pero curiosamente y a diferencia de otros autores tiene, tal como dejamos establecido en su momento, palabras de elogio tanto a la actuación del embajador y negociador español Fernando León y Castillo, cuya gestión en el tratado de 1900 dice que constituyó un triunfo valiosísimo, como a Francia que, afirma, nos dio más de lo que en realidad nos merecíamos. Por no haber declarado España su protectorado sobre los territorios saharianos que se pusieron bajo su soberanía en la expedición de Cervera y Quiroga (1886), por su inacción desde esa fecha a 1900 y por las omisiones de la Comisión oficial y errores de nuestros gobernantes, Francia, que había continuado su acción con un ideal y sin regatear su esfuerzo, concedió a España más de lo que podía habernos concedido, confiesa con insólita sinceridad.

García Figueras dedica amplio espacio a la utilidad de la zona como base de las primeras operaciones aéreas de enlace entre Europa y los continentes africano y americano y también aquí subraya que el impulso inicial vino de Francia cuando quiso establecer su primera línea entre la metrópoli y Dakar, con la consiguiente reticencia de los nativos y los incidentes que ya conocemos.

Por otra parte, historia la sucesiva dependencia administrativa de los territorios. Y no faltan numerosas anécdotas, como la presencia en Villa Cisneros de Lindbergh o de Italo Balbo, las investigaciones realizadas durante el tiempo de la república por algunos periodistas españoles en busca de supuestos prisioneros de la guerra de Marruecos que estarían recluidos en Tafilalet o el intento de raid Güera-Cabo Jubi que pretendía realizar a cabo el capitán Pérez en los años treinta. A ello cabe sumar la incorporación de numerosas fotos del más alto interés y abundantes citas bibliográficas y documentales,

aunque desgraciadamente sin consignar el origen de éstas. No hay notas a pie de página y ni siquiera una bibliografía final.

De la lectura de este libro se desprende que su autor lo redactó con excelente documentación, pero desde fuera del Sáhara, territorio en el que se duda que hubiese estado personalmente nunca. Sea como fuere, fue recibido en su momento con entusiasmo, tal como se colige del comentario que mereció del arabista y profesor de la Universidad de Barcelona José María Millás Vallicrosa, quien advirtió en la obra "gran madurez de información, ejercida tanto sobre las fuentes bibliográficas, como sobre el terreno vivo de los hechos; exquisita ecuanimidad de criterio, atento a enjuiciar las cuestiones desde todos sus aspectos; juicio sereno y templado, pero cálido y fervoroso de ideal patriótico"[1093].

7.4.- El diccionario geográfico de Carnero

Ismael Carnero representó otro buen ejemplo de aquellos militares que se dedicaron a algo más que a sestear en la galbana colonial. Estuvo en Ifni en 1935, es decir, poco después de la ocupación del territorio y más tarde, y ejerciendo Ángel Doménech accidentalmente el Gobierno del AOE en sustitución de su titular, el coronel José Bermejo, fue encargado de la secretaría del mismo, también con carácter sustitutorio, entre el 14 de septiembre de 1946 y el 18 de marzo de 1947. Reconoce que, aún siendo buen conocedor del territorio de Ifni, accedió a ese cargo ignorándolo casi todo sobre el inmenso Sáhara, por lo que se propuso estudiarlo a fondo.

De tal propósito salió nada menos que un *Vocabulario geográfico-sahárico* [1094] que es, a su manera, un sorprendente repertorio geográfico del país. Está estructurado en forma de diccionario y reúne un amplio abanico de voces. Hay referencias de carácter general, tales la "gran *hamada*", las "llanuras" y "plataformas" del Sáhara, "desierto del Sáhara español", "Sáhara español" o "saharaui"; otras concretas pero con tratamiento amplio, como las dedicadas a las regiones de Saguía el Hamra o del Tiris, Río de Oro, Smara, península de Dajla, etc, que ocupan varias páginas y otras más concretas, a veces puramente telegráficas, según la importancia de cada lugar. En este sentido cabe subrayar que el espacio dedicado a cada punto indica la importancia que tenía en aquel

[1093] Millás Vallicrosa, José María, "Sta. Cruz de Mar Pequeña", *Solidaridad Nacional*, 10 enero 1942.
[1094] Carnero Ruiz, Ismael, *Vocabulario geográfico-sahárico*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955.

momento: Villa Bens (Cabo Jubi) merece cinco páginas, mientras que El Aiún sólo una y media (de la que luego sería la capital dice: "aunque más que puesto militar es ya un poblado"[1095]).

Sin menoscabar ni un ápice la admiración que causa el trabajo realizado, cabe reprochar al autor, que no consta que fuera experto en la materia, un ordenamiento de las voces poco académico y laberíntico. En efecto, dichas voces no están clasificadas por su nombre, sino por su carácter geográfico y a veces este último no en su acepción castellana, sino en la árabe, de tal forma que el río Draa no está en Draa, sino en Udei Draa, mientras que el pozo de El Farsía no aparece en Farsía, El, sino en Pozo El Farsía, y los cabos Bojador y Blanco no aparecen donde hubieran debido, sino en Cabo Bojador y Cabo Blanco, por poner algunos ejemplos. Paralelamente hay voces duplicadas innecesariamente. Villa Cisneros tiene su propia entrada con este nombre, pero hay otra denominada Faro de Villa Cisneros, que debería aparecer en la anterior como una segunda acepción.

Hechas estas puntualizaciones, hay que reconocer al *Vocabulario geográfico-sahárico* el indiscutible mérito de haber sido el primer prontuario de su especialidad que se publicó en España sobre el Sáhara y constituir, además, gracias a las pormenorizadas descripciones de su autor, un excelente testimonio de cómo eran los núcleos urbanos, puestos y paisajes del Sáhara en torno a 1950.

8.- El problema de la cartografía

Una de las lagunas más notorias a resolver sobre el conocimiento del Sáhara era la inexistencia de una cartografía fiable que permitiese tanto el desplazamiento seguro por el interior del desierto, como la fijación de las fronteras definitivas con los territorios vecinos de soberanía francesa. El general Manuel Lombardero, que trabajó durante veinte años en el Servicio Geográfico del Ejército y fue jefe del mismo durante diez de ellos, constató, en un artículo[1096] publicado en 1964, que la penetración en el interior del territorio "tropezó con el desconocimiento geográfico y cartográfico"[1097] del mismo, por lo que la Real Sociedad Geográfica hizo el primer encargo a Enrique d'Almonte. El célebre cartógrafo elaboró un primer mapa que se publicó, como ya dijimos en un capítulo

[1095] Carnero, o.c., p. 5.
[1096] Lombardero Vicente Manuel, "La cartografía en el África española", *África,* nº 268, abril 1964.
[1097] Lombardero, o.c., p. 77.

anterior, en 1914, pero la imposibilidad de penetrar mucho más allá de Villa Cisneros –único enclave español en aquel momento- le obligó a trabajar en buena medida con fuentes secundarias u orales, de discutible fiabilidad.

El desinterés por el Sáhara y, en consecuencia, por la ocupación real del territorio asignado a España aparcó la necesidad de contar con la cartografía adecuada durante un par de décadas, aunque la cuestión devino urgente a partir de 1934, puesto que, como advierte Rodríguez Esteban

> "las fronteras entre las posesiones españolas y francesas y las propuestas para su modificación o fijación, necesitaban, lógicamente, de una cartografía fiable. Si hasta los años treinta estos temas no suponían un especial problema por la ausencia de España más allá de la línea de costa, la progresiva ocupación por las tropas nómadas… de enclaves y pozos en las zonas fronterizas y la señalada revalorización estratégica de la zona, mostraron la necesidad ineludible de disponer de un mapa con coordenadas fiables que permitiese avanzar en los conflictos fronterizos con Francia"[1098].

El Gobierno General del Sáhara publicó en 1934 "un intento de plano, a todas luces incorrecto"[1099] según Lombardero, aunque el teniente coronel Antonio de Oro subsanó muchos de sus defectos en el período de su mandato de 1937 a 1940. Un esfuerzo meritorio, pero absolutamente insuficiente. En la bibliografía que hemos manejado se constata de forma reiterada el lamento de los autores por tal carencia. Cuando Alia Medina escribe sobre su viaje de 1943 se duele de la escasez de elementos cartográficos disponibles, lo que obligó a que "en muchos casos nos viésemos precisados, y como labor previa, a tomar desde los puntos más elevados los rasgos topográficos más importantes de la región cuyo estudio se iba a emprender"[1100]. En este mismo sentido se expresaron García Figueras y Mulero Clemente. Lombardero recuerda que "el clamor por la falta de cartografía y las peticiones llegaron al Servicio Geográfico del Ejército que, convencido de antemano, y autorizado por la superioridad, se aprestó enseguida a ejecutar lo que hacía mucho tiempo era su deseo y proyecto"[1101] y añade:

> "En principio parecía el asunto fácil, y no era así, sino todo lo contrario. Hacer un mapa requiere operaciones previas inexcusables, y que allí no estaban hechas, ni podían hacerse, por lo menos, con la premura que las circunstancias requerían. Los levantamientos topográficos, base de la cartografía, se apoyan en puntos previamente definidos y ligados al cánevas[1102] geográfico (meridianos y paralelos). Y la inmensidad del territorio, entonces más de 300.000 kilómetros

---

[1098] Rodríguez Esteban, José Antonio, "El Mapa del África Occidental Española de 1949 a escala 1:500.000: orgullo militar, camelladas y juegos poéticos saharauis", *Revue Européene de Géographie*, http://cybergeo.revues.org/23461 (05.01.2013)
[1099] Lombardero, o.c, p. 77
[1100] Alia Medina, "Nota de una segunda…", p. 292.
[1101] Lombardero, o.c., p. 77.
[1102] En cartografía, red formada en un mapa por líneas que delimitan cuadriláteros.

> cuadrados con unos 1.200 kilómetros de costa, con densidad de población menor de la décima por kilómetro cuadrado, nómada en su mayoría, sin recursos propios para ser utilizados por los operadores, hacían casi prohibitiva esta labor (al menos en un tiempo prudencialmente corto). En una palabra; no podía pensarse en obtener puntos trigonométricos suficientes de apoyo (triangulaciones) con la rapidez obligada. Era preciso, pues, determinar éstos de otra manera y se pensó en recurrir a la constelación de puntos determinados astronómicamente suficientemente densa y exacta. Pero esto, dicho así parece fácil y no lo es; porque una determinación correcta de tal clase necesita además de personal suficientemente preparado algún tiempo y tranquilidad para la observación y material adecuado y delicado. Piénsese, además, que el número de puntos necesarios para cubrir el territorio se estimaba en unos 200. Todo ello parecía una barrera que frenaba los ímpetus del Servicio para iniciar inmediatamente (1942) el trabajo proyectado; pero se saltó sobre la dificultad así: el personal se obtuvo del que siguió los cursos en la Escuela de Geodesia y Topografía del Servicio, con resultado óptimo, como se vio después.
> El tiempo se redujo a lo indispensable para que cada observación astronómica no durase sino una o dos sesiones nocturnas para llegar a una precisión suficiente en la escala del mapa general proyectado (1: 500.000) (y) con arreglo a la precisión deseada se dotó a la sección de trabajo de material ligero, teodolitos astrolabios…. Al tener en cuenta la superficie del territorio y que las distancias en el Sahara se han de contar, al menos, por jornadas, es claro que, en principio, no debía ni podía pensarse sino en obtener un mapa general a escala, cuanto más, a 1: 500.000. En ella el milímetro representa 500 metros; es decir 0'2 mm son 100 metros. Esto dio idea de la precisión a alcanzar en todas las operaciones geodésicas y topográficas. Por consiguiente: el cánevas sería astronómico; el trabajo de detalle o relleno se haría con itinerarios taquimétricos a base de rumbos entre puntos que estarían a una distancia media de 40 kilómetros"[1103].

Existían, además, según Rodríguez Esteban, otros grandes inconvenientes. Dos de ellos naturales: la refracción de la luz en el desierto que, unida a las frecuentes calimas, impedía la visibilidad requerida incluso en distancias cortas y la existencia de grandes planicies, especialmente en la *hamada*. "Indudablemente –apunta este geógrafo- la utilización de fotografía aérea habría abreviado considerablemente el tiempo de elaboración del mapa. Su falta en esos años no es consecuencia del desconocimiento de las técnicas fotogramétricas, que los militares españoles estaban utilizando desde los años veinte, sino de la carencia de materiales, debido a la penuria ocasionada por la guerra civil y, desde 1946, por el aislamiento internacional a la dictadura de Franco de las potencias aliadas. Los materiales fotográficos de que disponía el régimen para las colonias eran utilizados en Guinea en función de su riqueza forestal"[1104]. A todo ello habría que sumar la escasez de vehículos y de combustible, que obligó a realizar buena parte de los itinerarios señalados a pie y con camellos, sobre cuyos lomos se cargaban los víveres, un mínimo de 800 litros de agua, el material de campamento y los aparatos, lo que exigía disponer de una bien nutrida cuadra de semovientes.

Lombardero detalló el desarrollo de los trabajos entre 1943 y 1949:

[1103] Lombardero, o.c., pp. 77-78.
[1104] Rodríguez Esteban, o.c.

"Entre 1943 y 1945 se observaron cien puntos astronómicos, y en 1946-47 otros setenta y siete, cubriéndose así toda la zona a una distancia media de 40 kilómetros (unos ocho centímetros en el mapa) lo que parecía densidad suficiente. Posteriormente se observaron muchos más, rebasando en total los 200, para asegurar la posición de las líneas fronterizas. Se comienzan los trabajos de relleno en 1943, una vez determinados los primeros puntos astronómicos entre los cuales habían de llevarse a cabo los itinerarios…. En el año 1948 casi se había dado cima a al albor de relleno; sólo quedaba una pequeña zona al este de Villa Cisneros de unos 25.000 kilómetros cuadrados, pequeña en relación con lo ya hecho, pero en modo alguno despreciable"[1105].

Pero entonces surgió un problema imprevisto:

"La sequía del año anterior y la de este año, dio origen a que se secaran los pozos y esto no era lo peor, pues podía contarse con el agua que se llevaba a lomo, sino que al no existir pastos, imprescindibles para los camellos, era imposible contar con este medio de transporte. Para ello era necesario esperar a que con las próximas lluvias nacieran nuevos pastos y esto no tiene lugar hasta la primavera de 1949, en que por fin puede terminarse lo que faltaba"[1106].

De la dureza de esta situación dará una idea el hecho de que 27 de los 35 camellos utilizados murieron por agotamiento. Prosigue Lombardero: "el levantamiento del detalle del territorio requirió unos 575 itinerarios con 34.000 kilómetros de longitud en unas 2.500 jornadas de trabajo, a los que sumados los recorridos por las partidas astronómicas suponen una longitud no inferior a los 50.000 kilómetros y 3.000 jornadas de trabajo, todo ello por el desierto y en condiciones durísimas". Aún así "en la primavera de 1949, vencidos los últimos obstáculos que las sequías habían presentado, queda totalmente terminado el levantamiento del Sáhara"[1107].

De este modo pudo publicarse el *Mapa de África Occidental Española a escala 1: 500.000* en 14 hojas, cada una de las cuales es el cuarto correspondiente del mapa internacional en escala 1: 1.000.000, que se toma como base. La publicación quedó culminada en 1952.

Dichos trabajos sirvieron también para la publicación en 1951 de otro mapa de los territorios del AOE y archipiélago de Canarias en escala 1: 2.000.000 en una sola hoja, en el que la delimitación de la frontera sudoriental del Sáhara quedó sin especificar, a la espera de la fijación de los límites definitivos con Francia. Acordados éstos, se establecieron provisionalmente en sendas nuevas ediciones realizadas en 1956 y 1957. Tras la entrega a Marruecos de la zona sur del protectorado, se realizó una cuarta edición con la fijación de los nuevos límites septentrionales del Sáhara en el paralelo 27º 40' y los definitivos de la región de Iyil, con el nombre de *Mapa de las provincias de Ifni*

[1105] Lombardero, o.c., p. 78.
[1106] Lombardero, o.c., p. 78.
[1107] Lombardero, o.c., p. 79.

y Sáhara y del archipiélago de Canarias. Una de las peculiaridades de esta edición, fechada en septiembre de 1959, es que Ifni aparece sin sus fronteras internacionalmente reconocidas, posiblemente porque tras el conflicto del AOE, que ya hemos estudiado, España abandonó "de facto" todo el territorio de su presunta "provincia", con excepción de la capital y un perímetro defensivo de ésta, en manos de Marruecos.

Lombardero recuerda que también se publicó un *Mapa del Sáhara español* en escala 1: 1.000.000 con dos hojas y en color siena en 1949 y a cinco colores en 1958.

Cuatro años después, el teniente coronel de Estado Mayor Manuel García-Baquero publicó en la misma revista *África* un nuevo artículo titulado "Cartografía militar española de África"[1108] en el que repetía los mismos datos, añadiendo solamente que en esos momentos se estaba procediendo a realizar un nuevo levantamiento por fotogrametría aérea en la zona norte del Sáhara.

9.- Periodistas y escritores

África occidental no despertaba particular entusiasmo en la prensa española de los años cuarenta, prensa que, por otra parte, estaba sometida a un severo régimen de orientación y censura de contenidos. De hecho, y como se colige de los testimonios que hemos venido aportando, puede decirse que la nota dominante era el desconocimiento más absoluto de aquellos territorios. Esto no quiere decir que la Dirección General de Marruecos y Colonias no tratase de realizar alguna acción aislada de divulgación de los territorios saharianos o del protectorado meridional español y de este modo y de forma harto esporádica se produjo el viaje de algún que otro periodista.

9.1.- José María Castroviejo

En noviembre de 1948 y siendo gobernador del AOE el coronel Bermejo, el periodista gallego José María Castroviejo visitó dichos territorios y publicó una serie de artículos con recuerdos de su estancia en el periódico barcelonés *Solidaridad Nacional*[1109] *que* aparecieron el siguiente mes.

Castroviejo navegó desde Vigo a Canarias "en un barco de cuyo nombre prefiero no

[1108] García-Baquero, manuel, "Cartografía militar española de África", *África*, nº 315, marzo 1968, pp. 8-12.
[1109] Castroviejo, José María, "En el Sáhara español", *Solidaridad Nacional,* Barcelona, 2, 5, 9, 12, 19 y 30 de diciembre, 1948.

acordarme" llevando en su poder una imagen de la Virgen de Fátima para la iglesia de la guarnición de Sidi Ifni. Se desplazó seguidamente por vía aérea –tal como haría el resto de su viaje por la zona continental- a Cabo Jubi, El Aaiún y Villa Cisneros y desde allí tomó la dirección contraria, para ir hacia el norte, donde estuvo en Tantan y en el pequeño puesto de Tisguirremtz, para concluir su periplo en Sidi Ifni, capital del AOE.

Hubiera cabido esperar en los artículos de Castroviejo un valor testimonial sobre el aspecto de los puestos españoles del AOE y de cómo era la vida en ellos, pero el autor se pierde en agradecimientos reiterados a la hospitalidad de sus anfitriones y en elogios desmesurados a su servicio en aquellas tierras. Despacha, en cambio, el país y los paisajes que conoció con frases anodinas.

Y así "Cabo Jubi es un fuerte de estampa antigua, como un daguerrotipo, en torno al cual la providente y ejemplar actuación del coronel Bermejo ha sabido crear una obra que quedará, cual otras muchas suyas en estos territorios, como ejemplo perdurable de colonización", mientras que El Aaiún "penetra por los ojos, recto como un chorro de sifón, proyectado sobre la arena infinita. Tiene la rara suerte de poseer agua, la gracia de Dios en el desierto y se aprieta en torno a los pozo tibios, con fiebre de huertas que el desvelo del coronel Bermejo (¡otra vez coba al gobernador del AOE!) procura y multiplica".

De Villa Cisneros sólo recalca sus posibilidades económicas centradas en la explotación de la pesca, "la posible utilización de los fosfatos" (lo que tardaría dos décadas en convertirse en realidad y no precisamente en esa zona) y la, por lo visto en aquella época, fructífera producción de sal. Su única evocación del ambiente local es el recuerdo de los ladridos de los chacales durante la noche.

Al término de su viaje a Tisguirremtz, puesto en la zona del Draa, cabe la frontera con la zona francesa, le inspiró una crónica de acusado lirismo:

> "El Tisguirremtz es un oasis extrañamente fascinador después de los arenales infinitos. Las palmeras se mueren de dicha, mirándose coquetas y pimpantes en el agua del lago y las ranas cantan de noche a la luna del Sáhara sus mejores conciertos batracios. A cambio de esta dicha, los mosquitos propinan el paludismo, ya que no hay gozo sin dolor.
> Un *che*j en cuya jaima descansamos nos dio saludos "más dulces que la miel y más largos que las palmeras", acompañándonos hasta el Tisgui, donde el teniente Alegría hizo honor a su apellido manifestando verdadero gozo por nuestra llegada y obsequiándonos como un príncipe del desierto. No está mal, realmente, beberse una fresca botella de "champagne" francés, luego de unos días de agua *guirse*. Como el fuerte fronterizo está cerca, los hijos de San Luis remiten alguna botella que otra al fuerte español, a trueque de otras cosas, naturalmente. A esta circunstancia y a la hospitalidad del teniente Alegría debemos nuestro regalo.
> Al día siguiente, frescos y reconfortados, emprendemos el regreso hacia Tantan, desierto adelante.

> Las noches eran una plena maravilla y entre las jaimas, los camellos y las estrellas encendidas, comprendimos el Génesis. Tres noches vimos un cometa de larga cauda encendida, que Bene retrató con su implacable máquina. Los "sahrauis" (sic) nos dijeron que anunciaba la guerra. El cometa se fue al fin, y se quedaron las estrellas menos belicosas y la gloria de la Cruz del Sur, que hace fecundas las camellas. Por el camino encontramos nómadas con nostalgia de milenios en la mirada, comiendo del propio camello que lo transportaba, al que rebanaban trozos de sebo de la jiba.
> Después, de repente, sentí la morriña, verde y recta como una lanza, entre los arenales implacables. Era una gran ansia; pero me duró muy poco. Posiblemente fue tan sólo un espejismo del desierto"[1110].

9.2.- Bartolomé Soler

Bartolomé Soler (Sabadell, 1894 - Palau de Plegamans, 1975), escritor muy celebrado a mediados del siglo XX, que obtendría incluso en 1960 el premio nacional Miguel de Cervantes (nada que ver con el galardón del mismo nombre que se otorga ahora) pero que hoy ha sido prácticamente olvidado, fue invitado por Díaz de Villegas para realizar sendos viajes al AOE y a Guinea española con el fin de inspirarse para escribir alguna nueva obra narrativa. La revista *África* dio cuenta puntual del primero de ellos:

> "El 22 de diciembre marchó por vía aérea a Tetuán y Tánger el ilustre novelista español don Bartolomé Soler, que ha permanecido en estos territorios durante dos meses y medio, de los cuales ha deambulado 40 días por 3.000 kilómetros de tierra desértica. Además de Sidi Ifni, estuvo en Tantan, Tisguirremtz, Villa Bens (Cabo Yubi,) (sic), Semara (sic), Aaiún, Villa Cisneros, Auserd, Tichla, La Güera, etc. Vino a ambientarse para escribir una novela. Ha conocido el África occidental, y de su pluma, tan encomiada por una gran masa de lectores, se espera el libro fidedigno y justo sobre estos territorios que, -dicho sea haciéndonos eco de las impresiones del escritor- ha de serle difícil encuadrarlo sólo en el territorio desértico por falta de un "fondo" de ese "tema" vigoroso que caracterizan sus más celebradas novelas…"[1111].

En efecto, Soler fue incapaz de inspirarse en el desierto, que sin embargo había motivado tan afortunadamente a otros conspicuos escritores. El autor barcelonés, que había publicado tras su viaje a Guinea española una novela, *La selva humillada* (1951), no escribió nunca la prometida novela sobre el AOE y se limitó a dictar una conferencia anodina en el IDEA el 14 de enero de 1953, editada luego como folleto[1112]. Según su relato, realizó el recorrido por el desierto a bordo de un Studebaker y conoció las localidades o puestos de Tifariti, Tisguirremtz, Smara e incluso Tisla (Tichla).

La lectura de este texto provoca enorme decepción. No es, desde luego, un relato del viaje, ni de la estancia en el Sáhara, tal como invita a pensar su título, sino una mera elegía literaria sin referencias concretas a su periplo. Para mayor inri, Soler se empeña en establecer constantes comparaciones entre el desierto y la selva y discursea

[1110] Castroviejo, José María, *Solidaridad Nacional*, 19 diciembre 1948.
[1111] *África,* nº 133, enero 1953, pag. 49.
[1112] Soler, Bartolomé, "Cien días en el Sáhara español", *Archivos del IDEA*, nº 25, 1953.

vanamente sobre los paisajes saharauis elucubrando sobre fantasmas, incluyendo abundantes citas literarias y, por lo general saliéndose por la tangente.

No consta si los asistentes a esta vacua conferencia le aplaudieron al final o le patearon, como se hubiera merecido por haber desperdiciado de tal modo el dinero de los contribuyentes con tan fútil resultado tras su desaprovechada estancia en el Sáhara. En todo caso, no parece que publicara nada más sobre la materia y, desde luego, no justificó el viaje con el consiguiente libro, tal como hubiera resultado lógico de un escritor. ¡Qué diferencia con los dos meses pasados en el mismo país en análogas fechas y tan bien aprovechados por Julio Caro Baroja y Miguel Molina Campuzano!.

9.3.- Attilio Gaudio

Otro periodista, éste italiano, que escribió en aquel mismo período sobre el Sáhara español fue el italiano Attilio Gaudio (Verona 1930-2002). Doctor en Letras y especializado en África, trabajó en diversos medios informativos y ejerció coomo corresponsal itinerante de la agencia italiana ANSA. En 1952 apareció un artículo suyo[1113] de tema antropológico en los *Cuadernos de estudios africanos* que editaba el Instituto de Estudios Políticos. Gaudio hacía en él una descripción de las comunidades nómadas del Sáhara occidental, entidad geográfica que el autor distinguía claramente en este texto de Marruecos y de la Mauritania francesa, algo que tiene particular relevancia porque años más tarde se convertiría en un desaforado panegirista de los intereses marroquíes, que intentó justificar con varios libros, en lo que, según Correale[1114], no tuvo empacho en manipular alegremente los documentos históricos, tergiversándolos sin ningún recato. En el artículo de 1952 se limitaba a tratar del régimen legislativo de las tribus, de las costumbres y hábitos, y de los juegos, cantos y música en un tono neutro y sin connotación política alguna.

9.4.- Ángel Flores

Nacido en Rabat, Ángel Flores Morales (1915-2008) se interesó siempre por las cuestiones relacionadas con Marruecos, el África occidental y el mundo musulmán en

---

[1113] Gaudio, Attilio, "Apuntes para un estudio sobre los aspectos etnológicos del Sáhara occidental. Su constitución básica", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 19, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1952.
[1114] Véase Correale, Francesco, "Consideraciones preliminares sobre fuentes, metodología y problemática de la investigación histórica del Sáhara Occidental", *AWRAQ*, tomo XXI, Madrid, 2000.

general. Abogado y periodista, fue autor de una obra literaria de desigual valor, con obras de gran interés y otras irrelevantes.

Su obra más valiosa es *El Sáhara español (Ensayo de geografía física, humana y económica)*[1115] y la escribió a resultas de un viaje por dicho territorio. El autor se lamenta, como ya había hecho Doménech, de la generalizada ignorancia existente en la propia metrópoli. "La gran mayoría de los españoles –dice- tiene un desconocimiento absoluto no sólo de lo que es el territorio, sino de su situación geográfica. Y no achaquemos este hecho a la frialdad del público ante los temas africanos, sino también a la desorientación producida por los que escriben sobre el Sáhara sin conocerlo, o por los que habiendo estado en dos o tres puntos costeros se creen preservados contra la epidemia de la desorientación y el equívoco al tratar de aquellas zonas saháricas"[1116] y cita algunos de los numerosos errores que ha encontrado, incluso en publicaciones científicas.

Este libro es una excelente enciclopedia geográfica del país con la que el autor quiere remediar tan imperdonables lagunas. No nos resistimos a tomar nota de algunas de sus descripciones, que son síntesis muy logradas de aspectos fundamentales de la personalidad física, humana y económica de ese territorio incluyendo, como es natural, la zona del Draa. Puntualiza el paisaje físico del Sáhara que "no está constituido por extensos arenales, ni muchísimo menos; sólo dos fajas de dunas hay en el territorio, que nacen y mueren en él: la procedente de Puerto Cansado que finaliza en Legsea, sobre la Saguia el Hamra y la que sale del NE de Cabo Jubi y termina antes de llegar a Yerifía"[1117].

Paralelamente

> "en contra de lo que el vulgo cree, el desierto no es llano en toda su extensión… existen en el Sáhara depresiones que hay que rodear: pendientes peligrosas; cauces secos que hay que salvar (con tablones bajo los neumáticos); fajas de dunas que son como laberintos pues a veces, después de un buen rodeo, se sale al mismo sitio y en fin, todos los inconvenientes que hacen del viaje en auto, si no una temeridad, puesto que el tabú del Sáhara es un mito, sí una incógnita, que hay que resolver con mucha iniciativa y gran espíritu para evitar desagradables sorpresas"[1118].

[1115] Flores Morales, Ángel, *El Sáhara español (Ensayo de geografía física, humana y económica),* Alta Comisaría de España en Marruecos/Ediciones Ares, Madrid, 1946. El libro está encabezado con una foto del general Varela, a la sazón alto comisario de España en Marruecos, y el ejemplar que hemos manejado en la Biblioteca Nacional lleva una dedicatoria autógrafa del autor "a la Real Sociedad Geográfica" con fecha 12 de abril de 1947.
[1116] Flores, o.c., p. 11.
[1117] Flores, o.c., p. 12.
[1118] Flores, o.c., p. 157.

Y añade que "en general el suelo del Sáhara está constituido por un conjunto de mesetas de diferentes altitudes, llanuras, lomas, mogotes, acantilados de bastante desarrollo longitudinal y depresiones de cauces secos y salinas"[1119].

En cuanto a la hidrografía, explica que "los ríos del Sáhara no tienen nada en común con los existentes en otros países. Se trata de ramblas, valles y cauces secos que, exceptuando los de más importancia, con sus márgenes escarpadas y sus cauces profundos, sólo son reconocibles por una línea de vegetación que la humedad del suelo hace reverdecer"[1120]. Del mismo modo, y al revés de lo que algunos imaginaron, "en el interior del desierto no hay importantes oasis, pues exclusivamente poseemos como tal el de Tisguirremz, en el ángulo NE de la zona sur del protectorado marroquí y algunas palmeras situadas en otros sectores y cuyos lugares de emplazamiento no tienen carácter de oasis propiamente dichos"[1121]. También hace referencia a las *sebjas*, "depresiones del terreno producidas por el hundimiento de tierras superiores, debido a la socavación y arrastre de aguas subterráneas"[1122].

Las costas tienen unas formas "en general acantiladas, de taludes verticales, con pocas bahías buenas, de escaso fondo rocoso y fuertes rompientes. Es muy peligrosa, además, por las brumas y neblinas que se forman a lo largo de ella"[1123].

El clima es "seco, como corresponde a un país sin lluvia y de mucho viento"[1124] y cita como anécdota que "en el oasis de Tisguirremz, en agosto de 1943, subió la temperatura a 70º y a 60º en Esmara (sic), viéndose obligados los oficiales de este destacamento a hacerse rociar con cubos de agua por sus ordenanzas respectivos, agua que se evaporaba al momento"[1125].

Completa su descripción física del país incorporado un vocabulario de la toponimia geográfica en hassanía.

Por lo que atañe a la geografía humana, cita las tribus y fracciones conocidas, con sus zonas de nomadeo habituales, su origen racial, aptitudes, e idioma –demostrando buen conocimiento del árabe-, así como la influencia del factor religioso, explicitando el

[1119] Flores, o.c., p. 43.
[1120] Flores, o.c., p. 49.
[1121] Flores, o.c., p. 12.
[1122] Flores, o.c., p. 54.
[1123] Flores, o.c., p. 59.
[1124] Flores, o.c., p. 67.
[1125] Flores, o.c., p. 67.

proceso histórico de islamización de la sociedad nómada y el papel que desempeñan en su vida no sólo los preceptos coránicos, sino también las creencias mágicas y los santos. Cita concretamente leyendas como la del "niño dormido" según la cual "dicen que una casada puede quedar encinta y dar a luz a los nueve meses, al año, a los dos y hasta a los tres años, pues el niño, por poca fortaleza del padre, queda dormido en el vientre de la madre durante ese tiempo, hasta que despierta"[1126].

El apartado correspondiente a la geografía económica está dedicado a tratar de la flora y fauna. Tiene particular interés la inclusión de un cuadro de la vegetación autóctona con el nombre científico y en hassanía de cada una de las especies. Como quiera que el libro fue escrito cuando todavía no se tenía conocimiento de lo que pudiera esconder el subsuelo, la conclusión en este orden de cosas es poco alentadora puesto que, a pesar de la riqueza pesquera de la costa, opina que el valor económico del Sáhara es "hoy por hoy muy escaso"[1127].

Los cuadernillos del texto están intercalados por otros en papel satinado con numerosas fotos, buena parte de ellas sumamente interesantes, aunque su reproducción es de escasa calidad. Hay imágenes de los poblados saharauis tal cual eran en los primeros años cuarenta, paisajes del interior, accidentes geográficos, flora y fauna y aspectos de la vida diaria, desde la forma en que se realizaba la carga de fardos sobre camellos y el traslado de ejemplares de su raza a Canarias al sacrificio de estos animales o de avestruces para la alimentación humana, cuyos filetes, por cierto, le entusiasman.

Algún tiempo después, Flores resumió su sapiencia en un folleto divulgativo titulado *El Sáhara español* que publicó la colección "Temas españoles"[1128].

Flores fue asimismo autor del *Atlas-Sus-Dra: estudio geopolítico de las regiones del Marruecos meridional francés, que se asignaban a España en el proyecto de tratado de*

[1126] Flores, o.c., p. 125.
[1127] Flores, o.c., p. 151.
[1128] Flores Morales, Ángel, *El Sáhara español*, Publicaciones españolas, Madrid, 1954. "Temas españoles" fue una colección de folletos de los más diversos contenidos que el Ministerio de Información y Turismo publicó entre 1952 y 1978 y que servía para ejercer una labor publicitaria tanto del país en general, como del régimen franquista y la actividad del gobierno en particular. Aparecieron en total 548 folletos de 30 páginas con cuatro interiores en huecograbado para las ilustraciones. Varios de ellos estuvieron dedicados a los territorios españoles en África. Éste fue el primero sobre lo que entonces se denominaba África Occidental Española y le precedieron otros dos sobre el Protectorado de Marruecos (45) y Guinea Española (76). El propio Flores publicó en esta misma colección otros folletos de tema africanista: *Españoles en Argelia* (publicaciones españolas, Madrid, 1953), *Ifni (Ait Ba Aamaran)* (1954) y *Tánger* (1954).

1902[1129] y de la ya citada antología *África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco)*[1130], mera recopilación de textos breves de pensadores africanistas, precedidos de una breve nota biográfica de cada uno de ellos (Isabel la Católica, Juan Donoso Cortés, Francisco Coello de Portugal y Quesada, Antonio Cánovas del Castillo, Eduardo Saavedra y Moragas, José de Carvajal y Hué, Gumersindo de Azcárate, Joaquín Costa y Martínez, Antonio Maura y Montaner, Juan Vázquez de Mella y Fanjul, Ángel Ganivet y Franco). Llama poderosamente la atención el hecho de que, tratándose de una publicación editada por un organismo dependiente de la Presidencia del Gobierno, sólo se recogiese en ella un texto absolutamente inocuo del jefe del Estado, cuando éste había hecho referencia reiterada, tanto en sus discursos, como en su obra periodística y literaria, a sus experiencias e intereses africanistas.

10.- La visita de Franco, epifanía magna del sueño colonial

Resulta, a decir verdad, sorprendente que los sueños coloniales del franquismo no se manifestaran con una presencia viva y directa del jefe del Estado en los territorios de ultramar, máxime cuando éste se había enorgullecido siempre de su larga experiencia africana. Durante su prolongada etapa de gobierno, Franco no viajó nunca no ya a los lejanos territorios de la Guinea española, sino ni siquiera a su amado Marruecos, en el que se había jugado reiteradamente la vida, o a la ciudades de Ceuta y Melilla, posiblemente las dos únicas capitales españolas en las que no puso jamás los pies mientras permaneció el frente del Estado. La única excepción fueron los territorios de África occidental, recorridos apresuradamente en el contexto de un viaje al archipiélago canario.

Franco fue el único jefe del Estado español que visitó los territorios de soberanía en África occidental (Don Juan Carlos lo haría muchos años después, pero sólo durante unas horas y no como rey, sino como príncipe de España y jefe de Estado en funciones, para tranquilizar a las fuerzas armadas durante la marcha verde). El viaje duró tres días y se inició en Sidi Ifni el 19 octubre 1950. Al día siguiente se trasladó en avión a El Aaiún, sobrevolando Villa Bens (Cabo Jubi) y el último estuvo en Villa Cisneros.

[1129] Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1948.
[1130] Flores Morales, Ángel, *África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco),* IDEA, Madrid, 1959.

El Instituto de Estudios Africanos publicó un libro conmemorativo[1131], curioso e inencontrable documento, que incluye artículos triunfalistas sobre el periplo africano del jefe del Estado (de José Diaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, Enrique Arrojas, Doménech Lafuente y Hermenegildo Tabernero), los discursos de Franco en cada una de las ciudades y varias crónicas periodísticas de Joaquín Arrarás, Enrique Torres, Francisco Sanz Cajigas y Antonio Ortiz en las que se mecía un turíbulo de elogios desmesurados al caudillo.

No nos resistimos a reproducir una de las que el opúsculo recoge. La firma Sanz Cajigas, se titula "Amamos a Franco porque es como los saharauis" y reza:

> "Sidati es un targuí de veintiocho años, alto como todos los que como él son de pura raza «saharaui», erguido y calmoso. Me lo presentaron en Villa Bens, y él, a su vez, como una autoridad que me intrigó desde el principio, me fue presentando a los caídes acampados en la ciudad, al abrigo de los muros del viejo fuerte que edificara el coronel Bens. Me habló mucho y despacio.
> Bajo la jaima del *chej* Sidati, era el mejor intérprete de cuantos he tropezado en estos días. Habla el castellano con soltura y elegancia, con complacencia barroca, retrasando las conclusiones bajo adornos de limpia factura poética. Nos hicimos muy amigos desde el primer saludo. Luego, a lo largo de la conversación, que los caídes escuchaban complacidos, nuestra joven amistad se hizo firmísima como si fuéramos amigos de la infancia. Nosotros somos un pueblo medieval. Nuestra vida es dura, nuestra tierra es huraña; nuestro clima, exigente. El desierto no permite que vivan en él los débiles y los cobardes. Por eso aquí no encontrará cobardía ni traición, porque quien no tenga la mirada abierta y serena, no es saharaui, ni puede vivir en el Sahara. Muchos de nuestros relatos hablan de España, traídos de allí por nuestros abuelos almorávides, y sabemos que los hombres de España son también, como nosotros, bravos y hospitalarios.
> —¿ Conoces a España ?
> —Sí, aunque nunca estuve allá. La conozco mejor que tú, porque yo la sueño. Los sueños son siempre más ciertos, porque en ellos no intervienen los ojos, que siempre se dejan engañar.
> —¿ Conoces al caudillo ?
> —Mañana lo saludaré en El Aaiún. Nosotros amamos a Franco porque Franco es como los saharauis. Si no lo fuera, él no hubiera venido al Sahara.
> Esto nos dijo Sidati, targuí de pura raza, bachiller por el Instituto de Tetuán, príncipe de Mauritania. Su padre fue emir, y murió en el desierto con las botas puestas"[1132].

10.1.- La liturgia del viaje y la teoría del "hueso y el pellejo"

El opúsculo, de tono encomiástico y vehemente, ofrece un material inapreciable para analizar la mentalidad colonial del sistema. Cabe analizar, en primer lugar, la liturgia seguida en cada una de las tres escalas: recibimiento, apoteosis pública en la plaza principal, encuentro con los notables nativos, visita a cuarteles, centros educativos y sanitarios y obras públicas y comida y/o cena con autoridades y oficiales. El Te Deum,

---

[1131] *Visita de S.E. el jefe del Estado al África Occidental Española,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.

[1132] Sanz Cagigas, Francisco, "Amamos a Franco porque es como los saharauis", *Visita…,* p. 68.

requisito imprescindible en todas las visitas de Franco, sólo pudo tener lugar en Sidi Ifni por la sencilla razón de que en ninguna de las otras dos poblaciones había iglesia (el generalísimo ordenaría subsanar tan imperdonable carencia a raíz de este viaje). En este orden de cosas, cabe afirmar que el protocolo seguido fue, en líneas generales, análogo al utilizado en las demás visitas que Franco giraba todos los años, principalmente en primavera-verano, por territorio metropolitano.

¿Qué es lo que dijo el jefe del Estado en África occidental? El análisis del contenido de sus discursos -dos en Sidi Ifni (Plaza de España y cuartel del grupo de Tiradores, tras la cena de gala), uno en la plaza de España de El Aaiún y otro en el parador de Iberia de Villa Cisneros- permite colegir su pensamiento. Tras la exaltación de la convivencia hispano-musulmana y los agradecimientos de rigor a los nativos por su ayuda en la guerra civil y a los funcionarios metropolitanos por su trabajo, el jefe del Estado aprovechó para elogiar de forma ditirámbica la obra realizada por España en sus colonias. Es particularmente significativo este párrafo de su discurso en El Aaiún porque expone meridianamente su pensamiento y fue utilizado reiteradamente con posterioridad como lema propagandístico del régimen:

> "Vuestros hermanos de España no vienen aquí a alterar vuestra paz, vuestra libertad y vuestro señorío; vienen a ayudaros, a traeros el progreso de la civilización, los sanatorios, los médicos, todos los medios de que la ciencia dispone para que vuestros dolores y vuestras molestias puedan ser atendidos con esa caridad, con ese desprendimiento, con ese espíritu pródigo que solamente es posible en una nación como España"[1133].

Y en Villa Cisneros añadió sin rebozo: "No existe nación en el universo que haya afrontado una labor civilizadora como la que España acomete"[1134].

Obviando la culpa que en ello había correspondido a los propios gobiernos españoles del momento, Franco no perdió la oportunidad de lamentar, una vez más, la cicatería de la distribución del botín colonial y se refirió de forma poco académica a "estos residuos del malo, del injusto reparto de esta costilla del noroeste africano, de la que, al partirla, por un lado nos dieron el hueso y por otro, el pellejo". Manifestó seguidamente, con un optimismo que carecía del menor sentido de la realidad: "yo espero que si el mundo camina por los debidos cauces, se corregirán las injusticias que hemos padecido y llegaremos a una situación que haga más fácil y fructífero nuestro esfuerzo".

[1133] *Visita…,* p. 51.
[1134] *Visita…,* p. 52.

10.2.- Razones de un viaje

Cabría preguntar cuáles fueron las razones que abonaron la realización de este viaje que, indudablemente, debió ser harto incómodo por la necesidad de improvisar una logística donde no había casi nada. Hay que adivinarlas leyendo entre líneas, pero no parece arriesgado suponer que tras el desmedido autoelogio sobre "la obra de España", latía el interés por cuestiones más prosaicas, al menos por lo que respecta al Sáhara –en Ifni no había nada que rascar-: la continuidad de la inmemorial explotación del banco pesquero, con la inauguración en Villa Cisneros de unas nuevas instalaciones de Industrias Pesqueras Africanas (IPASA) y, sobre todo, el naciente interés por "la posibilidad de explotación de la riqueza que ofrece el subsuelo, con el descubrimiento de unos yacimientos de fosfatos, debido al geólogo señor Alia Medina"[1135]. Sobre este tema, hubo una reunión muy importante en El Aaiún con la presencia de Franco, de la que el libro que comentamos no se hace eco, pero sí en cambio la prensa de la época, como fue el caso de *ABC:*

> "Conferencia en el Subgobierno del Sáhara. El generalísimo fue informado sobre la riqueza minera del país. En el año 1947 el geólogo D. Manuel Alia Medina, después de varias campañas geológicas realizadas en los territorios del Sáhara español, descubrió unos yacimientos de fosfatos que puso a disposición del Estado español. El Instituto Nacional de Industria, siguiendo altísimas indicaciones, consideró necesario llevar a cabo inmediatamente trabajos de investigación en dichos yacimientos, y se encomendó a la empresa nacional Adaro la realización de los mismos. Estos reconocimientos, difíciles por las características del territorio, se están efectuando actualmente, y de los resultados que hasta la fecha se han obtenido se ha dado cuenta por consejeros, directores e ingenieros del INI y de la empresa Adaro al generalísimo en una conferencia que se ha realizado hoy en la residencia del Subgobierno del Sáhara en El Aaiún, que ha durado más de dos horas. Confirmada la gran extensión de la zona de fosfatos, se consideró el asunto como muy interesante, aunque en el estado actual de las investigaciones es prematuro juzgar sobre las condiciones mineras y económicas de la posible explotación de estos yacimientos. Se dedujo de los informes expuestos una impresión satisfactoria…. El generalísimo se interesó vivamente en el asunto, haciendo gran número de acertadas preguntas y sugestiones en relación con el creciente desenvolvimiento de las investigaciones y estudios anejos a las mismas, y terminó diciendo que Dios quiera que los trabajos que se realicen den los resultados que presiente, para bien del agro español"[1136].

En cuanto a la inauguración por el generalísimo del parador de Iberia de Villa Cisneros, pensado en atender a los pasajeros de los viajes intercontinentales, llegó tarde; la autonomía de vuelo de los nuevos aparatos había convertido dicha escala en innecesaria.

10.3.- Franco en árabe

[1135] Arrojas, Enrique, "El jefe del Estado en nuestras colonias del África occidental", *Vista…*, p. 20.
[1136] *ABC,* 21 octubre 1950, p. 19.

Dicho opúsculo tuvo una curiosa versión en árabe con el mismo título[1137]. Se trata de un folleto editado en papel de alta calidad, por lo que cabe dudar razonablemente que tuviese como destinatarios los administrados de la zona y pensamos que acaso pudo ser editado para su distribución entre los países árabes, a los que en aquellos tiempos cuidaba de forma muy especial la política del régimen con arreglo al principio de la "tradicional amistad".

El opúsculo es algo diferente a su homónimo en lengua española porque no recoge ninguna crónica periodística. Se limita a incluir la traducción al árabe de los discursos pronunciados por Franco durante su estancia en el AOE, así como un parlamento del representante de los nativos. Tampoco hay fotos, salvo una en la que Franco aparece departiendo con algunos habitantes de los territorios y que, a juzgar por su vestimenta, cabe colegir que son de Ifni, o sea, Ait Baamarán.

La epifanía del generalísimo por tierras del África occidental marca la culminación de una época en la que, superadas las incertidumbres derivadas de la segunda guerra mundial, reinó la paz colonial y, de este modo, se pudo investigar a fondo en el Sáhara, aún a pesar de los parvos medios disponibles, dejando un patrimonio de conocimientos que permitirían afrontar retos importantes, como el de la explotación de los fosfatos, en el futuro. La colonia ya no era tan inútil como muchos habían supuesto.

[1137] Instituto de Estudios Africanos, *Visita de S.E. el jefe del Estado al África Occcidental Española. Discursos de Franco* (versión en árabe), Madrid, 1950.

Capítulo 10
EL CONFLICTO DEL AOE

1.- Un conflicto con muchos nombres

Entre el 23 de noviembre de 1957 y el 3 de marzo de 1958 –a efectos oficiales entre el 11 de agosto y el 20 de marzo- España padeció su último enfrentamiento colonial que es conocido popularmente como la "guerra de Ifni", aunque también se le ha denominado la "guerra de los cien días", la "guerra de las alpargatas" o, como Fernández-Aceytuno recuerda, "la guerra ignorada, la última guerra en África, la guerra olvidada y, en argot

profesional, no con tono despectivo, sino familiar, la *guerrita* de Ifni"[1138]. Vidal Guardiola razona: "no sé si la palabra "guerra" es la adecuada para hablar de lo que sucedió en Ifni (y en el Sáhara). Aunque no fue tan sólo, como dijeron algunos, un simple ataque por parte de bandas organizadas de forajidos, la palabra "guerra" me da la impresión de que le queda un poco grande a lo que allí se vivió"[1139], aunque más adelante añade: "Sí creo, en cambio, que fue una guerra de pobres"[1140].

En todo caso, denominaciones más o menos imaginativas, pero que nos parecen por uno u otro motivo inexactas o insuficientes. En primer lugar, cabría preguntarse, como hace Vidal Guardiola, si cabe denominar guerra a un conflicto que duró alrededor de tres meses y que, al menos aparentemente, no enfrentaba a dos países, sino a un ejército convencional con unas bandas irregulares ajenas en teoría a cualquier poder reconocido internacionalmente. De este modo no se podía decir de forma oficial que era Marruecos quien atacaba los territorios de soberanía española, sino que éstos eran hostigados por "bandas insumisas y rebeldes", ajenas al sultán –como afirmaba Rabat- y, además, movidas arteramente por el comunismo internacional, argumento fantasioso y carente de cualquier fundamento, que utilizó Madrid y que parece que llegaron a creer seriamente los dirigentes del propio régimen. Esta ficción permitió calificar el enfrentamiento como "operaciones de policía", "limpieza de rebeldes" o "acciones de pacificación", eufemismos que no enturbiaban el mayor logro del que se enorgullecía el régimen: la "paz de Franco".

Pensamos, en todo caso, que con independencia de la finalidad propagandística de tales eufemismos, no parece, en efecto, adecuado calificar aquello de "guerra" en el sentido tradicional y convencional del término, por lo que proponemos, en cambio, el de conflicto, que sí describe perfectamente lo que ocurrió entonces. Conflicto armado, por supuesto.

También nos parece inexacto asociarlo exclusivamente a Ifni, puesto que las infiltraciones de las bandas y las acciones habidas para rechazarlas implicaron tanto a ese territorio como, más aún todavía, al Sáhara. En Ifni las operaciones duraron unos dos meses y en Sáhara, tres, con una afectación territorial inmensamente mayor. ¿Porqué no denominarlo "conflicto del AOE", puesto que en aquellos años uno y otro

[1138] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara…,* p. 558.
[1139] Vidal Guardiola, Lorenzo M., *Ifni, la guerra que nunca existió*, Almena, Málaga, 2006, p. 11
[1140] Vidal Guardiola, obra citada, p. 64.

territorio conformaban una unidad geográfica y político-administrativa denominada precisamente África Occidental Española?

1.1.Génesis del conflicto

La segunda guerra mundial estableció un antes y un después en la presencia colonial de Europa en el tercer mundo. Los países colonizados, que habían contribuido con su esfuerzo al del aliado al que estaban sujetos, reivindicaron el derecho a que se les reconociera la capacidad de autogobernarse, algo que fue todavía mucho más evidente en Extremo Oriente donde una potencia local, Japón, había humillado en sus colonias asiáticas, aunque fuese temporalmente, a las grades potencias occidentales, lo que puso en tela de juicio la supremacía del "hombre blanco".

Naturalmente este ambiente tuvo particular reflejo en Marruecos, escenario importante en los años de la guerra en el que desembarcaron los aliados para iniciar precisamente desde allí la reconquista de Europa. Recién finalizada la contienda mundial y en fecha tan temprana como el 9 de abril de 1947 el sultán Mohamed V pronunció un discurso en Tánger en el que se hacía eco de las reivindicaciones independentistas que habían empezado a aflorar. El respaldo del monarca fue la carta de legitimidad para que los grupos y partidos políticos empezaran a presionar a las autoridades coloniales en este sentido. La respuesta de una y otra potencia protectora fue curiosamente diferente. Mientras Francia persiguió a conciencia estas expresiones y castigó a Mohamed V con el destierro en Córcega y Madagascar, sustituyéndolo por el títere Mohammed Ben Arafa, España, en aplicación del principio de la "tradicional amistad con los países árabes", se negó a reconocer dicha deposición y acogió con benevolencia a los independentistas marroquíes perseguidos por París.

Francia no tardó en darse cuenta de su error. Repatrió al sultán y lo repuso en el trono, negociando a continuación el término del protectorado. Se tomó entonces la revancha de lo hecho por España y actuó sin consultar con Madrid, cuyo gobierno se encontró a remolque de los hechos consumados. Nuestros vecinos accedieron a reconocer la independencia de Marruecos el 2 de marzo y España hubo de imitar esta misma decisión precipitadamente el 7 de abril. Pues bien, dos meses después, como hiciera Mohamed V en Tánger, el político marroquí Allal el Fasi pronunció otro discurso en esa ciudad abogando, en su caso, por la recuperación de un utópico "gran Marruecos"

cuyas fronteras meridionales habría que situar en el río Senegal, reivindicando parte de Argelia y Mali y la totalidad de Mauritania, Ifni y el Sáhara español, lo que fue seguido con una serie de acciones propagandísticas y periodísticas posteriores, pero sin que palacio se pronunciara aún, ni se implicase en ellas.

En este ambiente jubiloso por la recuperación de la independencia y enardecido por la exaltación de un reivindicacionismo que justificaría de modo análogo que España reclamase Estambul porque la conquistaron los almogávares durante la Edad Media, empezó a surgir una cierta inestabilidad en el sur de Marruecos, que se proyectó más allá de sus fronteras de aquel momento y trató de inquietar las zonas limítrofes, bajo soberanía francesa o española.

En estas últimas se produjo la concurrencia entre la situación del Marruecos posterior a la independencia, con los errores del gobierno español que fueron, fundamentalmente, tres. El primero, el intento de imponer en el peor momento de la historia un sistema fiscal que gravaba el ganado y los bienes de consumo de una población nativa que siempre había estado, en las colonias españolas, libre de impuestos, con el rechazo frontal consiguiente de las poblaciones afectadas y numerosos incidentes[1141]; el segundo, la absoluta despreocupación del gobierno de Madrid por la seguridad de sus territorios de África occidental ya que, adormecidos por la placidez colonial de los quince años anteriores, no disponían prácticamente de más tropa que la indígena y de unos recursos defensivos que procedían de la guerra civil o de la segunda guerra mundial; y, finalmente, cuando empezaron a detectarse la primeras acciones de las bandas irregulares, una política errada que trataba de establecer una equívoca connivencia con ellas creyendo que sus acciones iban dirigidas sólo contra los intereses franceses y no hacia los españoles. Al final, y para vergüenza de Madrid, tuvieron que ser los franceses los que ayudaron al gobierno español a sacarle las castañas del fuego en el Sáhara.

1.2. Inicio de los enfrentamientos

La situación fue poco a poco deteriorándose a partir de 1956 cuando, por una parte, se inició la recaudación de los nuevos tributos y, por otra, las autoridades coloniales, en una acción verdaderamente suicida, se dispusieron a acoger como refugiados a algunos

[1141] Se trataba de un Reglamento de los Impuestos Directos del AOE, aprobado por Orden de 9 de marzo de 1954 que, por ejemplo, gravaba la posesión de camellos con un impuesto de 2'50 pesetas por cabeza (1'50 si tenía menos de tres años). *BOE* del 14 de marzo, pp. 1492-1495.

activistas marroquíes que fueron residenciados en Ifni y Villa Cisneros donde, como cabe suponer, encontraron el caldo de cultivo adecuado para hacer proselitismo. Empezaron entonces a menudear los incidentes, sobre todo en el territorio de Ifni, aunque también en la zona sur del Protectorado y se produjeron algunos muertos, bien en enfrentamientos armados, bien a consecuencia de acciones terroristas.

Para el militar e historiador Diego Aguirre

> "lo que estaba ocurriendo era sencillamente que el gobierno español se sentía incapaz de tomar ninguna importante medida militar (las primeras fuerzas de la península no llegan hasta junio y julio de 1956) que garantizase la seguridad de Ifni y de sus habitantes, para no chocar abiertamente con el Istiqlal marroquí, ni con el sultán, en el momento del abandono de la zona norte, donde existían múltiples intereses españoles; al mismo tiempo tampoco se había atrevido a incluir este enclave (Ifni) en el acuerdo del 7 de abril, para no enfrentarse a una pérdida de soberanía nada justificable ante el Ejército de África y ante la parte más integrista del *status* político, si bien se tenía el convencimiento de que Ifni no servía para nada, ni tenía futuro"[1142].

Del mismo modo empezó a detectarse idéntica inquietud en el Sáhara, donde los primeros grupos armados llegaron en octubre de 1956. Citamos de nuevo a Diego Aguirre:

> "Desde mediados de 1956 y a lo largo de 1957 las bandas armadas, primero en pequeños núcleos, con mayores formaciones luego, se pasean por el Sáhara español impunemente, con la pretensión o la excusa de atacar determinados puestos o poblados franceses, sobre todo en Mauritania, sin que por el gobierno español se emprenda una línea de acción decidida para poner dique a un latente peligro, y ello es todavía más absurdo cuando ni los servicios de información, ni el mando político y militar a los máximos niveles ignoran que este ataque parcial contra la colonización francesa no responde a un planteamiento caprichoso, sino a una estrategia global anticolonialista en todo el noroeste de África y que por lo tanto resultaba fundamentalmente absurdo el que los territorios del Sáhara en el flanco marítimo de la futura entidad árabe a formar recibieran un trato de favor. Es decir, el Sáhara español era un objetivo importante para el EL, a pesar de no haber sido atacado en primer lugar. Pero resultaba evidente que una vez libre Mauritania de la colonización francesa, el Sáhara, envuelto por el gran Maghreb o por Marruecos, caería por sí sólo como una fruta madura"[1143].

Y todo ello mientras las autoridades españolas firmes en su "política del avestruz" mantenían incluso contactos con alguno de los jefes de dichas bandas, cual fue el caso de Ben Hammú, quien fue recibido en julio de 1956 en Sidi Ifni por el jefe de la Policía, Álvarez Chas, más tarde fallecido en accidente de aviación.

Los incidentes se recrudecieron a lo largo de 1957 hasta llegar a la fatídica fecha del 23 de noviembre en que se produjo un ataque generalizado en Ifni que afectó a la totalidad de los puestos del interior y asimismo a la capital, mientras en el Sáhara las

---

[1142] Diego Aguirre, José Ramón, *La última guerra colonial de España. Ifni-Sáhara (1957-1958),* Algazara, Málaga, 2008, p. 45. (La primera edición es de 1993 por la misma editorial, pero la paginación que aquí se da es la de la edición de 2008).
[1143] Diego Aguirre, *La última guerra…*, p. 57.

bandas deambulaban a su capricho sin que las guarniciones españolas, que habían desalojado de personal europeo los puestos del interior y se habían replegado sobre los del litoral, pudiesen hacer nada.

2.- Estudios sobre el conflicto: las obras generales

Si en aquellos momentos se produjo no un cerrojazo informativo, porque los medios de comunicación se hicieron eco a su manera de lo que estaba pasando, sí al menos se dio un férreo control de los contenidos puesto que no cabe olvidar que seguía plenamente en vigor la Ley de Prensa de 1938 y, en todo caso, durante muchos años se echó en falta la aparición de libros que analizaran en su conjunto lo que hemos propuesto llamar el conflicto del AOE.

Con algunas excepciones aisladas, tuvo que pasar exactamente medio siglo para poder disponer de una literatura fiable sobre el particular, principalmente de origen castrense. Francesco Correale la ha estudiado[1144] y recuerda que de 36 trabajos escritos o reimpresos entre 2001 y 2010 sobre la historia de Ifni y Sáhara, 23 son de autor militar y el resto, civil y de todos ellos sólo el 22'23 % "es fruto de una investigación académica que pretende establecer las bases de un examen científico de lo que fue el hecho colonial español en Ifni y en la (sic) África sahariana"[1145], por lo que "se puede afirmar que el africanismo español, por lo menos en lo que se refiere a Ifni y Sáhara, es esencialmente un "africanismo" militar con algunas notables excepciones como las sociedades de geografía colonial al inicio del siglo XX o más tarde el trabajo de Julio Caro Baroja. Pero, contrariamente a lo que afirman la mayor parte de los autores castrenses, no se trata de una literatura exenta de tesis predeterminadas que corre el riesgo de afectar el valor mismo de las obras y, por consecuencia, de la informaciones relatadas"[1146].

Después de comparar la obra de dos militares, Fernández-Aceytuno –más militar- y Diego Aguirre, más política y "menos indulgente con los círculos coloniales"[1147], analiza la producción bibliográfica de Ifni-Sáhara. Opina que "faltan por completo trabajos de

[1144] Correale, Francesco, "La última guerra colonial de España y la literatura militar, entre memoria y conocimiento", *7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos,* Lisboa, 2010.
[1145] Correale, "La última guerra colonial…, pag. 3
[1146] Correale, "La última guerra colonial…, pag. 3.
[1147] Correale, "La última guerra colonial…, pag. 6.

procedencia académica especialmente dedicados a estos temas"[1148] aunque "Diego Aguirre es el único autor que intenta deponer el problema desde un punto de vista científico y deja espacio al origen de las reivindicaciones marroquíes sin, por supuesto, apoyarlas"[1149]. Y concluye:

> "se trata de una literatura abundante de la cual, todavía, hay algunas faltas de calidad que se inscriben en la más general amnesia del hecho colonial español en África (con exclusión, por supuesto, del Protectorado marroquí). Una de estas faltas es la repetición de la tesis que hemos evidenciado, lo que a nuestro aviso sirve más para reproducir un mito –a la España pobre embarcada en una guerra traidora llevada a cabo por Marruecos y sus gobernantes, a quien el gobierno franquista había hecho la corte en función antifrancesa durante los últimos años del protectorado- que por hacer historia"[1150]. Añade que "lo que probablemente resulta más grave es la exigüidad de las voces de las poblaciones de los dos territorios y, por consecuencia, un análisis del papel que ellos tuvieron, sea en el bando del EL, que en el de los españoles"[1151].

2.1.- Casas de la Vega

De la inexplicable tardanza en ofrecer una visión general, desapasionada y objetiva, del conflicto, nos da la medida la historia de Rafael Casas de la Vega, que obtuvo con ella el premio Ejército en 1984 pero que el Ministerio de Defensa tardó 24 años en publicar. Es, en todo caso, un trabajo de investigación serio y riguroso, del que en mayor o menor medida son tributarios otros aparecidos con posterioridad.

Casas de la Vega aporta con *La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sáhara)*[1152] una exhaustiva documentación que permanecía inédita hasta el momento y que permite reescribir aquel proceso desde una mayor exactitud. El autor ha recurrido, por supuesto, a los archivos oficiales (no sólo el del Servicio Histórico Militar, también a los de la Brigada Paracaidista y el Mando Aéreo de Canarias), pero a la vez ha podido disponer de los archivos particulares o de los testimonios de algunos militares que tomaron parte en las operaciones. A destacar el uso de tres fuentes excepcionales: el "Libro blanco" elaborado por el Estado Mayor de Ifni que le proporcionó el general Merino, los apuntes y documentos del general Valverde, que estuvo en El Aaiún en puestos de mando y el archivo particular del general Pardo de Santayana, que fue el penúltimo gobernador general de África Occidental Española. Pero también las aportaciones documentales o testimoniales de oficiales como el aviador Iturrate, Meléndez, Rosaleny, Molina, Sánchez

---

[1148] Correale, "La última guerra colonial…, pag. 9.
[1149] Correale, "La última guerra colonial…, pag. 13.
[1150] Correale, "La última guerra colonial.... pag. 16.
[1151] Correale, "La última guerra colonial…, pag. 16.
[1152] Casas de la Vega, Rafael, *La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sáhara),* Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 2008.

Bilbao, Martín Sappia y otros más, del sargento Soto, muerto en Edchera, el oficial médico Salvador o el funcionario civil Ángel Fernández. En total, tres años de trabajo que han dado un excelente resultado.

Casas de la Vega señala como antecedentes del conflicto los mismos que ya hemos citado, poniendo de relieve la excesiva dependencia de tropas nativas de dudosa fidelidad –al inicio del conflicto en Ifni había tres batallones, en el Sáhara dos-, amén de las precarias condiciones de la infraestructura marítima y aérea y de la obligada dependencia del AOE de la Capitanía General de Canarias que en los prolegómenos del conflicto estaba bajo el mando del general Mizzián –de origen marroquí- y a lo largo de todo el proceso dificultó la autonomía de acción de los responsables de las operaciones militares, sobre todo en Marina y Aviación. En resumen "una situación aceptable si se mantenía la paz, pero absolutamente indeseable si tenían lugar alteraciones violentas del orden público, aunque no se tratara de una acción conjunta de importancia"[1153].

Otros historiadores han subrayado la importancia que tuvo la fidelidad de un soldado nativo para con su oficial español, el entonces capitán Rosaleny, a quien puso sobre aviso del sangriento ataque que se proyectaba sobre Ifni en la madrugada del 23 de noviembre de 1957, lo que permitió tomar decisivas medidas preventivas. Casas de la Vega valora esta confidencia en función de otras dos: la indiscreción de la cuñada de un policía nativo ("si la cuñada de un policía indígena de Hameiduch no le hubiera contado a su pariente la existencia del llamamiento del ejército de liberación la situación hubiera sido peor"[1154]) y el informe recibido de un matrimonio español que pretendía entrar a Ifni por la frontera de Tabelcut pero fue detenido en el poblado marroquí de Mirleft el 21 y 22 de noviembre y pudo percatarse de la existencia de numerosa tropa armada[1155].

No tiene reparo alguno en subrayar la precariedad de medios con que contaba el ejército español. A la escasez de efectivos metropolitanos, que tardaron en llegar, hubo que sumar las deficiencias en material, transportes y armamento, los problemas de intendencia, algunos tan vitales como el suministro de agua o leña y hasta la parvedad de la retribución de los combatientes (dice que las bandas armadas pagaban a los suyos ¡500 pesetas más que el ejército español!). También cree equivocada la decisión de evacuar los puestos del interior del Sáhara, dejándolos en manos de guarniciones nativas

[1153] Casas de la Vega, o.c., p. 70.
[1154] Casas de la Vega, o.c., p. 217.
[1155] Casas de la Vega, o.c., p. 218.

reducidas, que poco o nada podían hacer para oponerse a las bandas, lo que dio a los saharauis la sensación de que España abandonaba el territorio. Presumiendo esto, algunas tribus importantes, como los Erguibat, aún no siendo partidarias de Marruecos, optaron por jugar la carta de las bandas, aunque otras, como los Ulad Delim, se mantuvieron mayoritariamente fieles.

Casas fija el último combate de la guerra el 24 de febrero de 1958, aunque el alto de fuego definitivo no llegó sino el 30 de junio de ese mismo año. La consecuencia del conflicto fue la obligada entrega de la zona sur del Protectorado –la franja comprendida entre el río Draa y el paralelo 27º 40'- que, a pesar de esa absurda condición jurídica, era plenamente saharaui desde el punto de vista geográfico, y la renuncia tácita a casi todo el territorio de Ifni, que jamás se recuperó.

Posiblemente el mayor valor del libro *La última guerra de África* sea la descripción pormenorizada desde el punto de vista militar de las acciones realizadas por las fuerzas armadas españolas, basadas en los documentos utilizados por el autor y que permite en cada caso delimitar los rasgos del enemigo al que había que enfrentarse, la disponibilidad de fuerzas propias, las instrucciones del mando, los medios disponibles, el despliegue realizado y el desarrollo y resultado de cada acción. Todo ello acompañado con numerosos gráficos que permiten la cabal comprensión de lo que se ha explicado.

Una obra que posiblemente puede juzgarse como definitiva desde el punto de vista estrictamente militar, a reserva de la aparición de otros documentos que hayan podido permanecer aún inéditos. El también militar Alonso del Barrio la enjuicia diciendo:

> "se trata de una auténtica historia de la campaña (1957-1958) muy bien documentada, sobre todo por los datos que los hijos del gobernador Pardo de Santayana –militares también de gran prestigio- le facilitaron… Un pequeño pero: el general Casas de la Vega estuvo en el territorio creo que solamente durante los tres meses del período de prácticas de su diploma de Estado Mayor, por lo que sin desmerecer en nada su amena narrativa, escasea a veces la vivencia *in situ*, aporta una documentación gráfica francamente interesante (ignoro de dónde proviene) y que, a pesar de la mala calidad técnica de aquellos años, es magnífica –sobre todo para los nostálgicos-…"[1156]

2.2.- Diego Aguirre

El coronel José Ramón Diego Aguirre, autor de *La última guerra colonial de España, Ifni-Sáhara (1957-1958)*[1157] trabajó a fondo en el Servicio Histórico Militar, Sección África

[1156] Alonso del Barrio, José Enrique, *Sáhara-Ifni…*, pp. I/15-16.
[1157] Diego Aguirre, José Ramón, *La última guerra colonial de España, Ifni-Sáhara (1957-1958)*, Algazara,

(Ifni Sáhara), al punto de que la mayor parte de los datos que aporta proceden de documentos obrantes en dicho archivo, aunque utilizó también alguna bibliografía, en particular la obra de Casas de la Vega y valora positivamente los datos aportados por las memorias de Ramiro Santamaría, a las que luego haremos referencia, cuyo autor vivió directamente el conflicto armado como periodista.

Recuerda el origen de las reivindicaciones marroquíes, promovidas por el Istiqlal: discurso de Allal el Fasi en Tánger (18.06.1956) y publicación de un mapa (junio 1956) por su pariente Abdelkebir el Fasi; congreso del Istiqlal (agosto 1956) en el que se pidió la fijación de las fronteras marroquíes; aparición del semanario *Sahara al Maghreb* (marzo 1957) y más tarde *Perspectives sahariennes*; petición por Marruecos de la devolución Ifni y Tarfaya (agosto 1957) y reivindicación en la ONU (14.10.57). Por cierto, que el representante marroquí se opuso a la inclusión de Ifni, Sáhara y Mauritania en la relación de territorios no autónomos a descolonizar porque consideraba que eran parte de Marruecos, lo que reafirmó (9.11.1957) el ministro de Asuntos Exteriores, Balafrej. A todo ello habría que sumar la creación (10.11.1957) de una *Direction des Affaires Sahariennes*, a cargo de Abdelkebir el Fasi. En lo que respecta al Sáhara, la asunción de dicha reivindicación por Mohammed V se produjo en un discurso pronunciado en el oasis de M'Hamid (25.2.1958) el mismo día del término de la operación franco-española Teide-Ecouvillon de limpieza del territorio[1158].

Explica los antecedentes del conflicto, con la desafortunada orden de Presidencia del Gobierno (9.3.1954) sobre percepción de impuestos directos e indirectos; la subsiguiente campaña de cobro de dichos impuestos, con numerosos casos de insubordinación de la policía nativa por su negativa a apoyar dichas exacciones; la desacertada deportación de 26 activistas marroquíes primero a Ifni y luego a Villa Cisneros en 1955, donde actuaron como fermento nacionalista; y la escasez de medios humanos y materiales para defender los territorios de AOE en momentos de incertidumbre que no fueron acertadamente valorados por el gobierno. "En todo el territorio (Sáhara y Cabo Jubi)… las fuerzas alcanzaban sólo a 2.050 hombres, más de la mitad nativos. También sumaban casi la mitad de las fuerza de Tiradores, no siendo, sin embargo, oriundos del Sáhara, sino de

---

Málaga, 2008.

[1158] Diego Aguirre, *La última guerra…*, p. 93.

etnia puramente marroquí por haber sido filiados en Ifni"[1159]. En cuanto a la fuerza aérea, estaba formada *por* 3/5 viejos Junkers y una escuadrilla de bombardeos Heinkel 111.

Firmados los tratados que pusieron fin a los protectorados francés (2.3.1956) y español (7.4.1956), "la reacción ante la independencia en los territorios del AOE es en algunas regiones favorable a una integración de las posesiones españolas en la nación marroquí"[1160]. El autor subraya que "en Ifni es indudable el sentimiento pro-marroquí de una gran parte de la población y el deseo de unión a Marruecos a partir de la independencia, alentado por las autoridades fronterizas que se inmiscuían casi a diario en los asuntos del territorio"[1161]. Paralelamente

> "es oportuno señalar la escasa repercusión que el independentismo tiene en el Sáhara, si exceptúan algunos casos aislados de acatamiento al sultán como jefe religioso. Algunos movimientos promarroquíes en Villa Cisneros y en la región sur son promovidos por nativos originarios de Marruecos, con fuertes intereses muy bien entroncados allí y encuentran cierto eco en una parte de la población que ha sido sensibilizada por la estancia de activistas antifranceses"[1162].

Como consecuencia, se formaron un conjunto de bandas irregulares que, con el apoyo de Marruecos y bajo las órdenes del entonces sucesor, Muley Hassán (luego Hassan II) y el mando de un antiguo sargento colonial francés llamado Ben Hammú y el apoyo logístico del comerciante de origen marroquí Alí Boaida, afincado en el Sáhara, trataron inicialmente de hostigar a los franceses, solicitando la inhibición de las autoridades españolas, que éstas otorgaron, no siendo capaces de advertir el peligro de que luego estas mismas bandas se volverían contra ellas mismas.

Culpa al gobierno español de que "en aras de una política de entendimiento con Marruecos para defender los intereses españoles allí, se está asumiendo el riesgo de un cambio de actitud de las bandas armadas y ni siquiera se estudia la hipótesis más peligrosa de un ataque en cualquier momento a destacamentos o patrullas españolas. A ello se unía el peligro que significaba una evolución negativa del ambiente en Ifni"[1163].

Cuando la situación se volvió inquietante se produjo el repliegue de las fuerzas europeas establecidas en los puestos del interior que fue ordenado a partir 1 de julio de 1957 por el gobernador del AOE. El hecho, indica, "va a tener una desfavorable

[1159] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 39.
[1160] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 43.
[1161] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 99.
[1162] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 55.
[1163] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p 85.

repercusión en el Sáhara. Privados del apoyo español, los nativos no tienen más opción que integrarse progresivamente, de buena o mala voluntad, en las bandas, y cuando se produzca el primer ataque tendrá lugar un abandono general y múltiples deserciones[1164]". Dicho repliegue culminará en noviembre de 1957.[1165]

Pero también critica la política contraria seguida en Ifni, en donde se mantuvieron los puestos del campo por lo que, una vez iniciadas las hostilidades, o bien cayeron en manos del enemigo o bien hubieron de sufrir un duro asedio. "El objetivo de cubrir todo el territorio (1.770 km2) con muy escasas fuerzas para evitar la implantación marroquí ha conducido a estos resultados"[1166]. En su opinión, aunque en el ataque generalizado de las bandas a Ifni se pudo evitar la masacre inicialmente prevista, "la situación es un desastre comparable en pequeña escala al de Annual de 1921"[1167], comparación que parece harto exagerada, sobre todo en lo que respecta al número de víctimas.

Recuerda la renuencia de Madrid a aceptar la ayuda francesa, reiteradamente ofrecida por las autoridades galas de Mauritania, que a la postre fue decisiva en la derrota de las bandas y contrasta la diferente actitud de los dos países: tibia, dubitativa, contradictoria y débil la de España, decidida, resuelta y eficaz la de Francia.

A este respecto subraya la notoria insuficiencia de medios por parte de los españoles: se carecía de artillería, carros, vehículos blindados de reconocimiento y vehículos oruga acorazados[1168]; también había escasos medios de transporte[1169], sólo tres aviones en AOE (el resto había que pedirlo a Canarias), no había puertos ni en Ifni, ni en Aaiún y el de Villa Cisneros era de poco calado.

2.3. Fernández-Aceytuno

Mariano Fernández-Aceytuno es autor de *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España*[1170], una obra que es resultado de sus propias vivencias, de las entrevistas mantenidas con muchas otras personas que vivieron allá, de sus numerosas lecturas y del trabajo de investigación realizado en archivos públicos y privados, escrito, eso sí con

[1164] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 113.
[1165] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 126.
[1166] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 150.
[1167] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 150.
[1168] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 132.
[1169] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 133.
[1170] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España,* Simancas, Dueñas, 2001.

el distanciamiento que da el tiempo transcurrido desde los hechos que se relatan:

> "Cuando hace más de cuarenta años que la guerra de Ifni y las operaciones de limpieza de las bandas armadas en el Sáhara concluyeron, se puede y se debe contar todo lo que pasó allí, lo bueno y lo malo, sin orgullo, ni rubor, denunciando rigurosamente los errores y aplaudiendo jubilosamente los aciertos, que de todo hubo en la casa del Señor"[1171].

Aunque el planteamiento de su obra es ambicioso, porque pretender ser omnicomprensivo y recoger todos los aspectos de las características, historia y presencia española en ambos territorios, lo cierto es que buena parte de su contenido se dedica a estudiar el conflicto del AOE. Fernández-Aceytuno es muy crítico en relación con la situación de las FFAA y dice:

> "Se había vivido hasta hora una época de paz que erróneamente había dado la espalda, como en otras ocasiones de nuestra historia, a las necesidades militares de los tres ejércitos. En Tierra, escaseaban los vehículos todo terreno, se poseía mucho armamento obsoleto, había problemas de vehículos, repuestos, munición, vestuario y calzado adecuado, así como material de campaña de todo tipo. La instrucción en las unidades especiales, Legión y paracaidistas y batallones expedicionarios, estaba más bien enfocada a una contienda de carácter regular, que a una propia de guerrilla. En el Aire, faltaba aviación ligera para la guerra del desierto, medios de transporte y necesidad imperiosa de un gran despliegue de servicios anexos, imprescindibles en el apoyo a la fuerza. En la Armada había también carencia de medios de transporte de cierta envergadura para el traslado de unidades y material de la península al teatro de operaciones, acuciada en los medios ligeros de desembarco, desde los buques a playas de desembarco tan dificultosas como la de Ifni y el Sáhara; en definitiva, un cúmulo de necesidades para realizar con garantía de éxito una campaña contra un enemigo irregular pero adaptado al clima y al terreno, que requería a las Fuerzas Armadas además de imaginación, voluntad y medios"[1172].

Atribuye a Franco, obsesionado por su experiencia marroquí, la estrategia seguida de concentración de las escasas fuerzas disponibles en las agrupaciones urbanas costeras, con el consiguiente abandono de los puestos del interior, lo que resulta un tanto extraño porque una orden del jefe del Estado y generalísimo hubiera sido obedecida sin rechistar y en cambio, como el propio autor reconoce, dicha estrategia se aplicó de forma contradictoria puesto que se evacuaron, en efecto, los puestos aislados del Sáhara y no en cambio los de Ifni, con el resultado de que sufrieron un duro asedio y hubo que liberarlos a costa de numerosas bajas:

> "Había otra obsesión de Franco transmitida por la cadena de mando al gobernador; consistía en la insistente recomendación de evacuar los puestos del interior del territorio de Ifni en beneficio de la solidez y fortaleza de la defensa de la capital, Sidi ifni… Franco había estudiado a fondo el desastre de Annual del año 21 y como buen táctico prefería -con ánimo de cumplir la misión y garantizar su éxito- el momentáneo abandono de unos puestos que luego se recuperarían ante el riesgo que suponía su defensa con escasos medios. Esta insinuación, que no fue atendida en Ifni en su momento, bien por razones de prestigio o bien por no valorarse debidamente las intenciones y

[1171] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara,…,* p. 606.
[1172] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara,…,* p. 366.

> fortaleza del posible enemigo, sí se tuvo en cuenta en el Sáhara, medida que, aún siendo aconsejable por razones de ahorro de fuerzas y riesgos inútiles, suponía por otra parte descrédito y desconfianza ante la tropa saharaui al quedar ésta abandonada en los puestos y destacamentos, con escasos medios de defensa, a merced de las bandas armadas del EL"[1173].

Peor todavía, a finales de julio de 1957 y probablemente con ánimo de dar una nota de tranquilidad, se autorizó que de nuevo pudieran residir en los destacamentos de Ifni, como anteriormente había sido habitual, los familiares de los oficiales y suboficiales de las guarniciones[1174].

Cabe constatar, sin embargo, que lo que fue una decisión prudente que sí se llevó a cabo en el Sáhara, tuvo un coste político, porque la tropa nativa que asumió la defensa de los puestos evacuados por los españoles se sintió abandonada e incapaz de resistir con los precarios medios que les habían dejado, lo que no fue óbice para que se dieran casos de fidelidad numantina.

Parecía evidente que los puestos del interior del territorio de Ifni eran claramente inadecuados como posiciones defensivas: "El puesto de Tiugsá, como los de la mayor parte del territorio, se habían construido con la mentalidad de un interventor de Asuntos indígenas, en lugar de un oficial con mando en el ejército, sin tener en cuenta en la elección del lugar, ni en la edificación, el hecho nunca improbable de tener que afrontar un ataque de un enemigo exterior"[1175]. Además, tanto en este caso, como en otros (Telata de Ibsuia) la fuerza española estaba dividida en el mismo lugar en dos cuarteles diferentes: uno de policía y otro de Tiradores"[1176].

El autor censura numerosas decisiones del mando territorial (Gómez de Zamalloa) como en el caso de la acción que se le encomendó a la 3ª sección de la 7ª compañía de la Bandera paracaidista al mando de Ortiz de Zárate de acudir a liberar el puesto de Telata de Isbuia, por la remota posibilidad de que pudiera resultar exitosa, acción en la resultó muerto dicho oficial y que "aparentemente no cae bien en Madrid "[1177]. En todo caso, la dirección de las operaciones le parece desacertada:

> "El mayor número de bajas, como ha ocurrido en todas las guerras coloniales, se dieron en las que los árabes eran y son verdaderos maestros. Las unidades españolas, entrenadas y ejercitadas según su doctrina con esquemas de intervención, tanto en ofensiva, como en defensiva, propios de una guerra convencional, tenían que enfrentase en el África occidental con un enemigo que

[1173] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…,* p. 438.
[1174] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…,* pp. 466-467.
[1175] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…,* pp. 503-504.
[1176] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…,* p. 507.
[1177] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara…,* pp. 514-515.

> luchaba con otros parámetros diferentes, mucho más prácticos. No hay, pues, que rasgarse las vestiduras, pero sí hay que prever en pos del éxito, para cada enemigo y cada zona de operaciones el tipo de guerra, las armas a utilizar, las tropas más idóneas y la táctica más adecuada a desarrollar"[1178].

Del mismo modo, piensa que tras la costosa liberación de los puestos del interior de Ifni "lo lógico hubiera sido -así pensaban muchos profesionales- con nuevos refuerzos, sobre todo en aviación, preparar una contraofensiva en fuerza que permitiera la reconquista del terreno perdido… sin embargo, los propósitos del mando iban por otro camino"[1179]. Ahora bien "a pesar de que no estuviera entre los propósitos del mando superior -seguramente del mismo caudillo- el regreso a los puestos que limitaban las fronteras de Ifni, sí había una firme voluntad de demostrar al enemigo, que se cernía amenazantemente sobre Sidi Ifni que no existía predisposición alguna por parte de España al abandono o la retirada"[1180].

Unos años después de la aparición del libro reseñado, el propio Mariano Fernández-Aceytuno publicó un dossier en la revista *Ejército*[1181] con motivo del cincuentenario del conflicto del AOE. Fernández-Aceytuno dividió su trabajo en cinco capítulos "Independencia de Marruecos", "Ataque del Ejército de Liberación al territorio de Ifni", "Operaciones de Liberación de los puestos del Territorio de Ifni", "Operaciones de expulsión de las bandas armadas del Sáhara" y "La Armada, la Aviación y las Unidades expedicionarias". Todo ello con el mismo rigor observado en su libro y acompañado de planos suplementarios sobre dichas operaciones que van físicamente separados pero que forman parte de la propia revista.

Para Segura Valero, a quien nos referiremos a continuación, la de Fernández-Aceytuno es "una voz entusiasta de todas las acciones emprendidas con más o menos fortuna por nuestro ejército y a veces tan enojosamente disimuladora de los fallos cometidos durante su ejecución"[1182].

2.4.-Segura Valero

[1178] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara,…,* p. 521-522.
[1179] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara,…,* p. 527.
[1180] Fernández-Aceytuno, *Ifni y Sáhara,…,* p 547.
[1181] Fernández-Aceytuno, Mariano, 50 años de las operaciones de Ifni-Sáhara, *Ejército* nº 798, octubre 2007.
[1182] Segura Valero, Gastón, *Ifni, la guerra que silenció Franco,* Martínez Roca ediciones, Madrid, 2006, p. 342, nota 25.

Todos los estudios históricos generales del conflicto de África occidental que hemos reseñado hasta este momento fueron escritos por quienes tuvieron una relación directa o indirecta con éste o conocieron por ciencia propia los hechos relatados o los territorios en los que se desarrollaron. El caso que sigue es diferente porque se trata de una obra escrita por persona ajena, que se ha aproximado a aquel acontecimiento histórico desde el distanciamiento generacional. Gastón Segura Valero, autor de *Ifni, la guerra que silenció Franco*[1183] es tributario de las otras historias de este mismo acontecimiento, particularmente las de Casas de la Vega, Fernández-Aceytuno y Diego Aguirre.

Segura Valero describe la campaña militar tal como se desarrolló en los dos territorios del AOE, principalmente en Ifni. Al igual que los demás historiadores que han estudiado el conflicto, pone de relieve las gravísimas deficiencias del sistema defensivo español, entre las que destaca la precariedad absoluta del material militar, la pésima información del campo enemigo, la carencia de carros de combate y blindados, la penuria en los sistemas de transmisiones[1184] -a la que atribuye la causa de la caída de la unidad comandada por Ortiz de Zárate que acudía en auxilio de Telata[1185]-, la improvisación -en los puestos del interior no había casi comida[1186]-, la falta de coordinación con la Armada y el Ejército del Aire (cuyos mandos no estaban subordinados al gobernador del AOE y residían en Canarias), así como, por supuesto, la incomprensible política de Madrid de tolerancia con las bandas armadas por suponer que éstas dirigían sus acciones exclusivamente contra los franceses y eran fruto de una acción de desestabilización de origen comunista, mientras que el sultán (Mohammed V, al que califica de "vacilante, taimado, opaco, en definitiva, engatusador"[1187]) era ajeno a ellas. También atribuye al gobernador Pardo de Santayana un fuerte recelo antifrancés, que retrasó la colaboración entre los dos ejércitos[1188], algo que sólo fue posible tras su relevo en el cargo por Gómez de Zamalloa, al que considera más práctico[1189].

Si en Ifni España se retiró de casi todo el territorio a partir del 9 de diciembre de 1957, conservando sólo Sidi Ifni y un perímetro defensivo en su derredor, en el Sáhara las

[1183] Segura Valero, Gastón, *o.c.*.
[1184] Segura Valero, o.c., pp. 278-279.
[1185] Segura Valero, o.c., p. 224.
[1186] Segura Valero, o.c., p. 225.
[1187] Segura Valero, o.c., p. 168.
[1188] Segura Valero, o.c., pp. 147 y 147.
[1189] Segura Valero, o.c., pp. 168-169 y 181-183.

cosas fueron muy diferentes. A pesar de que a los elementos marroquíes de las bandas se hubiesen unido algunos Erguibat e Izarguien y varios de otras tribus, su fracaso estaba cantado según Valero porque

> "para empezar, la guerrilla nunca tuvo la logística suficiente para abarcar aquella inmensa extensión de terreno y tampoco del material adecuado para dar jaque a los españoles. A este par de enormes inconvenientes para una victoria militar, se le unía su incierta penetración entre los saharauis, y por supuesto, la falta de grandes urbes donde arraigar la temible subversión urbana -pieza clave en todas las guerras coloniales para desmoralizar a los metropolitanos-; de manera que su ocupación del Sáhara era superficial y sólo se entendía por la renuncia española para acometer su expulsión. Esta situación ilusoria no debía escapársele a los guerrilleros en cuanto tropezaron con El Aaiún y con Tarfaya y no consiguieron, tras dos meses de inconstante asedio, causar la menor mella. Si a este incipiente desánimo le añadimos el tortuoso desembarco de hombres, víveres y material, que duró lo suficiente para advertir a todas las partidas sobre la inminencia del combate definitivo o, cuando menos, de una guerra a gran escala, obtenemos el resultado siguiente: bastó con la entrada de la armada francesa por oriente, arrojando napalm a izquierda y derecha, para que los guerrilleros tomasen las de Villadiego sin pensárselo dos veces"[1190].

Y añade:

> "en conclusión: el Ejército de Liberación no era más que un coloso de cartón piedra agigantado por la inoperancia española. Si nuestras tropas hubiesen sido dotadas de vehículos acorazados -algo que venía siendo reclamado por los gobernadores del AOE desde la época de Rosaleny-, aviones más versátiles y sistemas de transmisiones adecuados, más la exhaustiva investigación y posterior sabotaje del enemigo, hubiesen desmantelado aquel ejército improvisado apenas hubiese dado señales de vida"[1191].

Yerra Segura Valero cuando pretende que fue la derrota de Abd el Krim en el norte en 1927 lo que dio lugar a la ocupación efectiva del Sáhara español en la década siguiente, porque ambos hechos no tienen ninguna relación entre sí[1192]. También se detectan algunos errores ortográficos, así como otros de carácter histórico, cuales el de atribuir a Alia Medina el descubrimiento de los fosfatos de Bu Craa[1193] o de afirmar que compartieron destierro en Río de Oro los deportados anarquistas del Alto Llobregat con los de la sanjurjada[1194]. Tal forzada convivencia hubiera resultado ciertamente explosiva…

Con el texto se intercalan algunos gráficos de los territorios y operaciones militares que son muy diáfanos y descriptivos.

2.5.- Obras menores

[1190] Segura Valero, o.c., p. 311.
[1191] Segura Valero, o.c., p. 312.
[1192] Segura Valero, o.c., p. 46.
[1193] Segura Valero, o.c., p. 90, nota 34 y pag. 155, nota 7.
[1194] Segura Valero, o.c., p. 45.

A las historias generales que hemos reseñado hay que añadir algunas otras mucho más breves que tratan de resumir en pocas páginas el desarrollo de conflicto, así como sus causas y consecuencias. Hay que subrayar que la parvedad de dichos textos no merma en absoluto su interés, ya que en algunos de ellos se descubren aportaciones inéditas que completan o enriquecen las obras más ambiciosas.

2.5.1.- García Jiménez

Tal es el caso del coronel Rafael García Jiménez, que dictó una conferencia en Zaragoza el 30 de mayo de 2005, cuyo texto fue luego publicado como monografía[1195]. Y aunque se limitó a hablar del desarrollo de la contienda en el territorio de Ifni, dejando lo que ocurrió en el Sáhara para otra ocasión –lo que curiosamente no le impide hacer referencia al combate más sangriento habido durante las operaciones que fue el de Edchera, lugar situado junto al cauce de la Saguia el Hamra y no en Ifni- encontramos en su aportación algunos aspectos interesantes. Por ejemplo, analiza el fracaso del ataque previsto por las bandas rebeldes contra Sidi Ifni aportando dos consideraciones novedosas. La primera, el hecho de que la ofensiva inicial se pudo evitar por la concurrencia casual de dos indicios concurrentes, la confidencia de un soldado fiel, que ya conocemos, y el viaje imprevisto de un desleal, dato, este último, inédito.

> "No pasará a la historia posiblemente el asistente del capitán de Tiradores que le avisó la tarde del 22 de noviembre (de 1957) que aquella misma noche se descolgarían sobre la ciudad grupos de asaltantes para pasar a cuchillo a todos los españoles. Se habían adjudicado ya las casas. No eran extranjeros los que atacarían, en la ciudad había un barrio moro numeroso, antiguos desertores, también desde fuera y acompañantes voluntarios para el saqueo. Era una alarma más, y así fue acogida hasta que se hizo coincidir con la casualidad de la marcha a las cinco de la tarde del notable moro… dueño de la mejor tienda de la ciudad, con toda su familia hacia Agadir. Por supuesto, la frontera norte estaba siempre abierta y por allí pasó a Marruecos" [1196].

[1195] García Jiménez, Rafael, *La guerra de Ifni (1957-1958),* Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, Zaragoza, 2005.

[1196] García Jiménez, o.c., p. 10-11. Queda para el historiador que quiera profundizar en este hecho el reto de averiguar quién fue el soldado leal que evitó con su confidencia una verdadera "noche de San Bartolomé". La referencia más explícita la da Joaquín Serrano Rubiera (*La Milicia Universitaria y el conflicto de Ifni-Sáhara (1957-1958),* Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, Madrid, 2008) según el cual el nativo que alertó al oficial Rosaleny de la insurrección de la tropa indígena que había de tener lugar el 23 de noviembre de 1957 y que hubiera sido una verdadera masacre fue "el cabo banderín de su compañía" y añade que "curiosamente ese cabo banderín que alertó a su capitán fue promovido en el ejército y alcanzó el empleo de capitán de complemento, con el que acabó su vida militar al cumplir la edad reglamentaria" (p. 26). Transcurrido mucho más de medio siglo después de aquellos hechos, cabe considerar que la identificación de dicho personaje, que seguramente debe haber fallecido y por tanto no es previsible que la revelación de su nombre le hubiese de ocasionar ningún perjuicio en su país de origen, sería un acto de justicia y un plausible homenaje a su memoria.

Y concluye: "Sidi Ifni salvó su existencia por el factor humano"[1197].

Su segunda consideración trata de demostrar –y esta tesis es también rigurosamente original, puesto que no la hemos encontrado en ningún otro autor- que la estrategia seguida por las bandas fue totalmente errónea y que este fracaso inicial hizo inviable conseguir el propósito que buscaban los insurrectos.

> "Con la tranquilidad que da elucubrar sobre lo que pudo haber sido, tal vez el error fue no acumular los ¿3.000 o 4.000? combatientes únicamente sobre la ciudad, sin dispersar el esfuerzo atacando a media docena de puestos en el interior del territorio. La caída de Sidi Ifni, segura ante esta avalancha, hubiera dejado a las posiciones aisladas por completo y sin ninguna posibilidad de columnas de rescate. Se puede decir que el fracaso del ataque a la ciudad en la noche del 22 al 23 de noviembre de 1957 fue el principio del fin. La guerra duraría varios meses, pero ya sin ninguna posibilidad de victoria final para los dos bandos"[1198].

A todo ello cabe añadir otro dato interesante, su evaluación de las bajas habidas que, recuerda, nunca se establecieron oficialmente, y cifra en 852 (199 muertos y 573 heridos y 80 desaparecidos).

2.5.2.- Carlos Canales y del Rey

Carlos Canales[1199] opta, en cambio, en *La campaña del Sáhara (1957-1958)* por circunscribirse a lo que ocurrió en este territorio, utilizando para ello dos testimonios personales: los del coronel, entonces teniente, Rafael Lión Valderrábano[1200] (48) y el del sargento Cruz, este último sobre la batalla de Edchera[1201]. Estudia las graves deficiencias que padecía el ejército español (los medios aéreos, por ejemplo "no eran muchos, ni muy modernos"[1202]) y los errores cometidos por el gobierno español.

Reconoce, además, que "España carecía de una verdadera doctrina de guerra en el desierto. Faltaba experiencia y sobre todo no había apenas material moderno, por lo que las acciones militares en el desierto seguían las pautas del nomadeo y el movimiento en camellos, siendo los vehículos todo terreno escasos y de no muy buena calidad"[1203] mientras que "el enemigo estaba formado por hombres que conocían el terreno, bien armados y organizados y derrotarles exigió a las tropas españolas un duro esfuerzo que puso a prueba las capacidades reales del ejército español de la época, cargado de

---

[1197] García Jiménez, obra citada, pag, 12.
[1198] García Jiménez, obra citada, pag. 12.
[1199] Canales Torres, Carlos, *La campaña del Sáhara (1957-1958),* Grupo Ristre Multimedia, Madrid, 2008.
[1200] Canales Torres, o.c., p. 48.
[1201] Canales Torres, o.c., pp. 38-39.
[1202] Canales Torres, o.c., p. 57.
[1203] Canales Torres, o.c., p. 19.

problemas y muy limitado, pero que puso todo su empeño y voluntad en lograr el cumplimiento de su misión"[1204].

Bien sea por el apresuramiento en la redacción del texto, bien por confusión de su autor, se detectan algunos errores, como un baile de días cuando habla de la batalla de Edchera, a la que adjudica distintas fechas: 10 de enero de 1958[1205], 20 de enero[1206] y finalmente, al recoger el testimonio que hemos citado, la correcta, es decir, el día 13 o cuando cita a Pardo de Santayana y dice que era "director general de Plazas y Provincias Africanas"[1207], cuando su cargo fue, en realidad, el de gobernador general del AOE.

El mismo baile de fechas de la batalla de Edchera lo incluye Canales en el libro *Breve historia de la guerra de Ifni-Sáhara*[1208] publicado dos años después en colaboración con Miguel del Rey. A diferencia de la monografía anterior, esta obra comprende el desarrollo del conflicto en uno y otro territorio, aunque en este caso el adjetivo breve responda más al carácter divulgador del texto que no a su estricta brevedad. Constituye un resumen del conflicto elaborado en base a la bibliografía disponible al efecto: Bosque Coma, Fernández-Aceytuno, Santamaría y un largo etcétera, aunque acaso el autor más citado es Vidal Guardiola. Y tal como sucede en los libros basados en otros libros y no en documentos originales, reproduce los errores de otros autores.

Más original parece la aportación gráfica, con algunas fotos del conflicto del AOE poco conocidas, así como un dibujo de Sáenz de Tejada alegórico al mismo, aunque desgraciadamente ni el tamaño del libro, ni el tipo de impresión, favorece su lucimiento.

2.5.3.- Bataller

Tiradores de Ifni fue la unidad de Infantería propia de Ifni, por lo que su intervención en el conflicto resultó decisiva. Vicente Bataller[1209] ha historiado su participación en en un número monográfico de la revista *Defensa* que constituye no sólo una exposición pormenorizada de la actuación de dicha unidad militar, sino una verdadera perspectiva histórica del contexto histórico en que aquella se produjo.

[1204] Canales Torres, o.c., p. 3.
[1205] Canales Torres, o. c., p. 38.
[1206] Canales Torres, o. c., p. 40.
[1207] Canales Torres, obra citada. Pag. 9.
[1208] Canales, Carlos y del Rey, Miguel, *Breve historia de la guerra de Ifni-Sáhara*, Nowtilus, Madrid, 2010. El baile de fechas sobre la batalla de Edchera en pp. 186 y 188.
[1209] Bataller, Vicente, "Tiradores de Ifni.II. De la guerra de Ifni-Sáhara a la retrocesión" *Defensa,* nº 78, monográfico.

2.5.4.- Azcona y otros

La *Revista de Ciencias Sociales* publicó un artículo firmado nada menos que por tres autores, Azcona, Rodríguez y Azaola[1210], que traemos a colación para que la bibliografía sea completa, aunque desaconsejemos su uso; y ello se debe a la abundancia de errores cometidos, sobre todo en las páginas preliminares en las que, entre otras "perlas" se dice que los naturales de Ifni son los Ait ba Amrance (Ait bu o ba Amrán), los saharauis, de origen bereber (son también de origen árabe), España no consiguió sus territorios de África occidental en 1884 como consecuencia del congreso de Berlín, sino en virtud de la ocupación realizada ese año por Bonelli y los tratados firmados con Francia en 1900, 1904, 1912, Bens no fue el primer gobernador del territorio, aunque sí el más duradero, no bautizó, desde luego, Cabo Jubi con su apellido (lo hizo el gobierno de Madrid muchos años después y tras su muerte), ni "conquistó *La Guerra*, estratégico enclave por el que compitieron franceses y españoles", sino La Güera. Todo ello amén de algunas incorrecciones ortográficas (Buyón por Bullon y "sustitulle" por sustituye").

3.- Memorias y monografías

Los estudios generales se complementan con otras aportaciones de notable interés, bien porque analizan aspectos concretos del conflicto o la intervención en el mismo de determinadas unidades, bien porque constituyen el testimonio directo de quienes intervinieron en él de una u otra forma. Los analizamos en dos subgrupos perfectamente diferenciados entre sí.

3.1.- Monografías

3.1.1.- La Brigada paracaidista

La intervención de las banderas paracaidistas –una innovación en la estrategia española- es el objeto de un trabajo monográfico[1211] de Alfredo Bosque, que lo precede con una historia de estas unidades militares en el Ejército español.

El texto hace únicamente referencia a la actividad militar habida en el territorio de Ifni

[1210] Azcona, José Manuel, Rodríguez, Agustín, Azaola, Gonzalo, *La guerra de Ifni-Sáhara (1957.1958),* Estudios de Ciencias Sociales, VII, 1994, pp. 67 a 91.

[1211] Bosque Coma, Alfredo, *Guerra de Ifni, las Banderas paracaidistas 1957-1958,* Almena, Madrid, 1998.

y, aunque centrado como es natural en la Bandera Paracaidista, con especial referencia a su "bautismo de guerra", con el salto sobre el puesto asediado de Tiliuin, realiza un relato que comprende el conjunto de la campaña. Incorpora además numerosos testimonios personales, así como notas del ambiente que reinaba en la vida diaria de los soldados, tanto mientras estaban de guarnición, como en campaña, así como del ambiente existente en la propia ciudad de Sidi Ifni.

3.1.2. La aviación

La mayor parte del estudio monográfico de Emilio Herrera Alonso titulado *Aire, agua, arena y fuego*[1212] se dedica a la intervención de la aviación en la guerra de Ifni-Sáhara, en la que se produjeron varios accidentes y operaciones desafortunadas por la concurrencia de varios factores: la obsolescencia del material empleado que procedía de la guerra civil, ya que el procedente de la ayuda militar de Estados Unidos no podía utilizarse en estas acciones, la descoordinación entre el mando militar del AOE y el ejército del Aire y la Armada (que llegó a plantear situaciones de ataque por "fuego amigo" como la ocurrida en Tiugsá), la imprevisión de las autoridades españolas, que no habían tomado precauciones ante la eventualidad de que se planteara una situación como la que hubo y, en fin, la carencia de armas adecuadas. He aquí un párrafo suficientemente ilustrativo sobre algunos inventos propios del "profesor Franz de Copenhague"[1213] y a los que hubo que recurrir para paliar la falta de medios adecuados:

> "La absoluta carencia de bombas de napalm y contra personal, necesarias en el tipo de lucha que allí se desarrollaba, hizo que se llegaran a improvisar insólitos recursos tratando de suplir aquella, realizándose lanzamientos de granadas de mano desde los T 2B en cajas de 40 que se abrían al salir del avión y quedaban con los seguros libres, estallando al contacto con el suelo. Hubo de desistirse de estos lanzamientos, ya que la explosión prematura de una granada alcanzó el timón de profundidad del avión que las arrojaba, causándole averías de importancia que, no obstante, le permitieron regresar al aeródromo. También se improvisó una gran bomba incendiaria con un bidón de gasolina que llevaba de espoleta una granada de mano que arrojada sobre el poblado de Telata de Sbuia tuvo un resultado verdaderamente espectacular, pero muy poco efectivo. Realmente estos curiosos "inventos" que pueden parecer excesivamente pintorescos fueron intentos de "suplir con celo" la imprevisión de quienes tenían la obligación de haber tomado las necesarias medidas con la suficiente antelación y mantenían en sus polvorines únicamente restos de la guerra de veinte años antes, sumidos en el nirvana de los 25 años de paz"[1214].

[1212] Herrera Alonso, Emilio, *Aire, agua, arena y fuego*, Cuadernos de Historia Militar, Quirón ediciones, Valladolid, 2002.

[1213] El profesor Franz de Copenhague era un personaje de la revista infantil *TBO*, que inventaba complicados artilugios para resolver cuestiones aparentemente sencillas.

[1214] Herrera Alonso, o.c., p. 39.

A todo ello el autor añade un factor más, cual fue el de ciertas decisiones de Gómez de Zamalloa, gobernador general del AOE y responsable militar de los territorios de Ifni y Sáhara (inexplicable participación de éste en la reunión de Dakar con los franceses sin representantes de Armada y Aire, desastrosos resultados de la falta de coordinación con la Armada en el desembarco en marea baja de 13 camiones Ford de la Sagra de Río de Oro, que no fueron recogidos a tiempo y quedaron inundados, evasión de una partida rebelde detectada en la Saguia el 25 de octubre de 1957, cuyo bombardeo no se autorizó entonces y cuando lo fue dos días después ya había desaparecido "por el inexplicable retraso impuesto por el gobernador del AOE a la realización de la acción"[1215].

Y finalmente una decisión lamentable, en este caso referida al Sáhara, que el autor no sabe si imputar a Madrid (Ministerio del Ejército), Santa Cruz de Tenerife (Capitanía General) o Sidi Ifni, cual fue la evacuación de los soldados europeos de los puestos del interior del Sáhara, en los que se dejó sólo personal indígena "al que en aquel momento se le condenaba a morir, desertar o pasarse al enemigo"[1216] y que "fue indudablemente una medida desdichada"[1217] que cercenó la confianza de los nativos.

Ésta fue una guerra de corta duración: "Cien días de guerra. Aunque para los efectos oficiales –recompensas, muertos, reconocimientos de "valor", abonos del tiempo en campaña- duró esta seis meses y medio, desde la desaparición del Henkel en el que volaba el comandante Álvarez Chas, jefe de Policía de Ifni, el 11 de agosto de 1957[1218], hasta el 20 de marzo de 1958 en que se dio por terminada oficialmente aquella- fueron realmente cien –desde el 23 de noviembre en que se produjo el ataque de las BAL en Ifni, hasta el 3 de marzo en que terminaron las operaciones de limpieza del Sáhara- los días de guerra efectiva"[1219]. Y en ese tiempo el autor distingue tres etapas sucesivas:

1) fase de ataques a los puestos de Ifni, defensa y auxilio de éstos, rescate de las guarniciones, abandono de los puestos del interior, repliegue sobre Sidi Ifni y defensa del perímetro de la plaza. (hasta el 10 de diciembre de 1957)

2) acumulación de medios y "ofensiva final contra las BAL y en ella, aunque la actitud

[1215] Herrera Alonso, o.c., p. 31.
[1216] Herrera Alonso, o.c., p. 31.
[1217] Herrera Alonso, o.c., p. 32.
[1218] El avión, con el comandante Álvarez Chas, jefe de Policía de Ifni, a bordo, desapareció en el mar a su regreso de una operación fallida de bombardeo del puesto de Tiguist que empezó con gran retraso por culpa de numerosas órdenes y contraórdenes.
[1219] Herrera Alonso, o.c., p. 35.

de las fuerzas españolas en tierra es marcadamente defensiva, se realizan pequeñas acciones de exploración y demostración, alguna realmente cruenta. (hasta el 10 de febrero)

3) operaciones en campo abierto para eliminación del enemigo y limpieza en el Sáhara. (hasta el 3 de marzo)

En cada una de estas fases a la aviación le corresponderían tareas muy concretas: en la primera se le exigió un gran derroche de esfuerzo para, a pesar de las limitaciones del material aéreo disponible, abastecer los puestos sitiados, transportar tropas y bombardear al enemigo; en la segunda, y ante los hostigamientos constantes del enemigo el mantenimiento activo de la guerra queda a cargo casi exclusivamente de la Aviación; y en la tercera, se produjo el ataque constante de la Aviación para abrir paso a las columnas, abastecerlas, realizar lanzamientos de los paracaidistas, evacuar heridos y muertos y reconocer las bases enemigas.

En resumidas cuentas que de cuanto expone el autor se colige que la Aviación, muy limitada en sus medios y capacidad operativa, tuvo, sin embargo, una importancia decisiva en el conflicto de Ifni-Sáhara.

Otro estudio sobre esta misma cuestión es el de Marcelino Sempere "El Ejército del Aire en la guerra de Sidi Ifni: imprevisión, improvisación, penuria y valor"[1220], título suficientemente elocuente de las conclusiones a que llega su autor, que ha utilizado una sólida base archivística y documental con dos importantes novedades.

El autor subraya que "en los prolegómenos del conflicto es evidente que desde el Ejército del Aire no se da toda la importancia que la situación del AOE merece"[1221]. Seguidamente especifica las graves deficiencias del Ejército del Aire: "carencia en la capacidad de transporte"[1222], "falta de tripulantes preparados…, deficiente preparación de las tripulaciones, que en su mayor parte son bisoñas y no tienen experiencia de guerra al proceder de la Academia General del Aire, complemento y la Milicia Aérea Universitaria y… (que) sólo un 35 % de las bombas han hecho explosión"[1223]. A todo ello

[1220] Sempere Doménech, Marcelino, "El Ejército del Aire en la guerra de Sidi Ifni: imprevisión, improvisación, penuria y valor", *Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, 2008.
[1221] Sempere Doménech, o.c., p. 6.
[1222] Sempere Doménech, o.c., p. 19.
[1223] Sempere Doménech, o.c., p. 7

hay que sumar que "la información cartográfica de la zona… era muy precaria"[1224], "la situación del armamento era deplorable… los campos de vuelos del AOE no estaban preparados y las tropas paracaidistas del EdA estaban mal equipadas"[1225].

Especifica que "el número de aviones disponibles para actuar en caso de conflicto el 11 de noviembre de 1957 era de 114, con este despliegue: 45 destinados en Canarias a los que había que sumar otros 21 destacados allí y otros 48 en la península. De ellos, 61 eran bombarderos B-21 (9 en versión de reconocimiento), 41 eran de transporte (26 T-2 y 15 T-3), 4 de rescate (2 Grumman y 2 helicópteros) y por último 8 cazas C-4K, este último modelo se estaba recepcionando en este momento. Aunque al final también se contó con la ayuda de aviones de transporte Noratlas de mayor capacidad"[1226].

¿Qué valoración le merecen estos medios y su utilización durante el conflicto? Para Sempere "el abastecimiento aéreo no fue, en general, satisfactorio" y "el bombardeo aéreo en general fue poco eficaz"[1227], "el ametrallamiento es valorado también como escasamente efectivo "porque conseguía acallar el fuego enemigo durante su realización, pero no liberaba las posiciones"[1228]. De este modo "al valorar el efecto material sobre el enemigo, en general la valoración es negativa o no puede precisarse. Mejor valoración reciben los efectos morales, pues el enemigo demostraba gran temor a los aviones… En cuanto a "la reacción antiaérea del enemigo fue en general intensa… pero no logrando derribar ninguno"[1229] .

La gran novedad que aporta Sempere es su rotundo desmentido sobre la aireada prohibición de uso del material de procedencia norteamericana. Empieza diciendo:

> "cabe preguntarse si el Estado Mayor no tuvo nunca la intención de usar los reactores en la guerra de Ifni o bien se lo planteó y los estadounidenses lo denegaron. Lo que sí es patente es que se estudió en serio su utilización, pero existían dudas sobre su uso. Por otro lado se utilizaron aviones de transporte, salvamento y helicópteros, así como otro material de procedencia americana en Ifni, por lo que es posible que las limitaciones norteamericanas fueran en realidad menores de lo que se percibió y sobre todo mucho menos significativas de lo que se deja entrever en la bibliografía sobre la guerra"[1230].

Más adelante añade sobre dicha presunta "limitación de uso del material de guerra

[1224] Sempere Doménech, o.c., p. 9
[1225] Sempere Doménech, o.c., p. 20.
[1226] Sempere Doménech, o.c., p. 21.
[1227] Sempere Doménech, o.c., p. 12.
[1228] Sempere Doménech, o.c., p. 13.
[1229] Sempere Doménech, o.c., p. 13.
[1230] Sempere Doménech, o.c., p. 10.

norteamericano que si bien es citada por todos los autores, e incluso queda resaltada en las entrevistas realizadas, al analizar la documentación y contrastar los datos expuestos en la bibliografía, no parece ser que tuviera gran impacto en las operaciones, e incluso se podría llegar a pensar que no existió o se circunscribió a unos pocos elementos"[1231]. Más aún: el autor puntualiza, al cuantificar las actuaciones de la fuerza aérea durante el conflicto, que "el total de horas voladas por material procedente de la ayuda americana es de 2.033, o sea el 38'5 % del total, dato que tiene que hacernos reflexionar sobre el papel que tuvo la ayuda americana en el conflicto y que contradice la percepción que de este conflicto se tiene" [1232].

Todo ello le lleva a concluir que "el material de esa procedencia se usó ampliamente y sin él las operaciones hubieran sido más difíciles. Sobre el veto al uso de ese material nos surgen ciertas dudas, pues si bien todas las fuentes bibliográficas lo afirman, no hemos encontrado todavía documentos que lo prueben"[1233].

Otra novedad historiográfica es el intento que hubo de usar bombas de napalm: "Se llegó incluso a solicitar por parte del Gobierno del AOE el uso de bombas de napalm, al ser consideradas las más eficaces. Pero la empresa CETME, aunque tenía resuelta la fabricación de este tipo de munición, no había desarrollado bombas para ser lanzadas desde los B2-I y cazas C4-K"[1234].

La conclusión de Sempere es que "en la guerra de Ifni la aviación militar tuvo un destacado papel, pero a la vez este conflicto evidenció las graves deficiencias que sufría el Ejército del Aire"[1235].

3.1.3.- La Milicia universitaria

Serrano Rubiera ha estudiado la participación en el conflicto de los universitarios que cumplían su servicio militar como oficiales en *La Milicia Universitaria y el conflicto de Ifni-Sáhara (1957-1958)*[1236]. El autor sitúa el origen de esta privilegiada prestación de las obligaciones militares por parte de los estudiantes en 1808, aunque considera que los

[1231] Sempere Doménech, o.c., p. 17.
[1232] Sempere Doménech, o.c., p. 14.
[1233] Sempere Doménech, o.c., pag. 20.
[1234] Sempere Doménech, o.c., pag. 8.
[1235] Sempere Doménech, o.c., pag. 19.
[1236] Serrano Rubiera, Joaquín, *La Milicia Universitaria y el conflicto de Ifni-Sáhara (1957-1958),* Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, Madrid, 2008.

antecedentes más inmediatos fueron la creación en 1918 de la escala de complemento y los alféreces provisionales durante la guerra civil. La Milicia Universitaria se creó en 1940, la IPS en 1941 y que luego se transformó en IMEC (1971) y en SEFOCUMA (1991) y los oficiales de complemento participaron en toda suerte de acciones siendo de hecho su primer caído el alférez Miguel de la Mano, que murió en Navarra durante la represión de los maquis el 23 de agosto de 1944.

Por lo que respecta a la campaña de Ifni-Sáhara afirma que participaron en ella 18 alféreces-pilotos y que el primer muerto en campaña fue Antonio Sánchez Barranco, que iba en el avión en el que volaba el comandante Álvarez Chas y desapareció en el mar el 11 de agosto de 1957 (fecha que se consideró oficialmente como la del inicio del período bélico).

No obstante el caso más conocido fue el del alférez Francisco Rojas Navarrete (Úbeda, 1931-Ifni, 1957), que realizaba sus prácticas como oficial eventual en el Regimiento de Infantería Soria nº 9 de Sevilla y marchó voluntario a Ifni el 27 de noviembre, cayendo en una emboscada en el transcurso de la Operación Gento el 7 de diciembre. También cayeron otros dos militares originarios de la IPS: el teniente de complemento reenganchado Santiago Cristos Artay (Ifni, 18 diciembre 1957) y el sargento de complemento Juan Serrano Leite (Aargub, 3 enero 1958).

El autor añade que el Ministerio del Ejército ordenó el 16 de enero de 1958 al capitán general de Canarias el relevo de todos los alféreces y sargentos de complemento destinados en batallones expedicionarios, aunque dicha orden no tuvo efecto para los que ya estaban integrados en escalas de complemento con empleo efectivo (por haberse reenganchado).

El estudio se completa con una relación completa de los alféreces que estuvieron en Ifni, así como un anexo sobre las armas empleadas durante el conflicto.

3.1.4.- La batalla de Edchera

El hecho de armas que causó más bajas en toda la campaña tuvo lugar no en el enclave de Ifni, sino en el Sáhara, concretamente en Edchera, junto al río Saguia el Hamra, en las inmediaciones de El Aaiún, el 13 de enero de 1958. Todos los historiadores hacen referencia a él como un episodio ciertamente importante en la lucha contra las fuerzas del ejército de liberación marroquí, pero hacía falta un estudio más

pormenorizado de esta acción y esto es lo que han llevado a cabo José Mª Manrique y Lucas Molina Franco en *Ifni, 1958. Sangriento combate en Edchera*[1237] para lo cual han realizado un interesante trabajo de investigación en busca de las memorias y testimonios de testigos presenciales, particularmente en los de los entonces tenientes Rafael Martínez Aguilar y Manuel Álvarez López, los cabos primeros Parra y Tur, el cabo Gajate, así como en las obras ya publicadas de Fernández-Aceytuno, Casas de la Vega y Herrera.

Dicen los autores al inicio de su estudio que "de los 198 muertos, 574 heridos (y 80 desaparecidos) que costó la conocida como guerra de Ifni, 48 y 64, respectivamente, lo fueron durante una sola jornada en un único lugar llamado Edchera (más de la mitad del total de 80 muertos caídos en todo el Sáhara)"[1238] y subrayan que además todos ellos pertenecían a la Agrupación de la XIII Bandera de la Legión. Con motivo de este hecho se otorgaron las dos últimas Laureadas de la historia militar española al brigada Fadrique y al legionario Maderal, que dicen los autores "sirvieron para ocultar las improvisaciones que hicieron posible aquel descalabro"[1239].

El origen de este hecho radica en la operación de limpieza ordenada por el coronel Mulero, subgobernador del Sáhara, contra la partida que se sospechaba se hallaba asentada en la ladera norte de Saguía el Hamra, cabe el poblado de Edchera, que se encomendó a la citada unidad militar. Dicha operación fue continuación de otra anterior, en la que las fuerzas españolas obtuvieron un feliz resultado, por lo que quizá no se midieron bien los riesgos que comportaba enfrentarse de nuevo en el mismo sitio a un enemigo con deseo de tomarse la revancha y que además actuaba sobre un terreno lleno de anfractuosidades y escondites que conocía muy bien. Los autores apuntan una serie de errores que contribuyeron al desastre: en primer lugar y con carácter general la falta de un mando unificado inter-ejércitos y de una mínima presencia militar disuasoria y en este caso concreto, además, la descoordinación con el ejército del Aire, al que no se le comunicó la acción, el desprecio del enemigo o excesiva confianza propia y la falta de medios, sobre todo en transmisiones, mecanizados y blindados, la deficiente organización para el combate, la falta de aseguramiento de las alturas de la Saguia que dominaban el paso del río y la falta de revisión de otra unidad de apoyo desde el flanco sur. Y,

---

[1237] Manrique, José María y Molina Franco, Lucas, *Ifni, 1958. Sangriento combate en Edchera,* Galland Books, Valencia, 2008. El título de esta obra es inadecuado: Edchera no está en Ifni, sino en el Sáhara.
[1238] Manrique y Molina, o.c., p. 3.
[1239] Manrique y Molina, o.c. p. 3.

añadimos por nuestra cuenta tras la lectura del estudio, la decisión del mando de que la fuerza descendiera al cauce de la Saguia, poniéndose a tiro de los rebeldes, en contra de la opinión del capitán Jáuregui, asesorado por su guía nativo. "El aceptar el combate en aquellas condiciones de terreno y medios supuso que apostaba por el descalabro que no fue mayor debido a la valentía y coraje de los mandos intermedios y soldados"[1240] sentencian.

El interesante estudio monográfico de Manrique y Molina aporta además una documentación gráfica de la vida en el Sáhara y las operaciones realizadas que estimamos inédita y valiosa y a la que sólo cabe oponer el reparo del reducido tamaño de reproducción utilizado, lo que dificulta su perfecta visión.

3.2.- Memorias

El conflicto del AOE ha sido también relatado por algunos de los que tuvieron que intervenir en él desde la perspectiva de sus recuerdos. Es curioso comprobar, no obstante, que todas las memorias publicadas lo son o bien de soldados de reemplazo, y por tanto obligados por sorteo, o bien de oficiales que fueron a alguno de los territorios con unidades expedicionarias desplazadas al efecto, y sólo una, en cambio, de quienes estaban destinados de forma estable en aquella zona[1241]. Más sorprendente aún es la carencia de testimonios emitidos por cualquiera de los altos mandos que intervinieron directa o indirectamente en el enfrentamiento por lo que los relatos que traeremos a colación recogen siempre escenarios y experiencias muy concretas.

3.2.1.- Memorias de oficiales

3.2.1.1.- Alonso del Barrio: ¿memorias o historia novelada?

El general de la Guardia Civil José Enrique Alonso del Barrio (Zaragoza, 1933-2012) conoció por ciencia propia la historia reciente de África Occidental Española, puesto que vivió en ella de niño –era hijo de un capitán de Intendencia destinado en aquel territorio- y luego como oficial. Estuvo destinado primero en el Tercio Duque de Alba de la Legión y más tarde en el Gobierno General del Sáhara, donde desempeñó la dirección del Instituto de El Aaiún y la Jefatura del Servicio Provincial de Enseñanza para pasar

[1240] Manrique y Molina, o.c., p. 67.
[1241] Fernández-Aceytuno debió utilizar su propia experiencia sobre el terreno en la redacción de su libro que, no obstante, es una obra genérica y no unas memorias.

seguidamente a la del Servicio de Censo, Registro de Población y Estadística, puesto en el que tuvo a su cargo la formación del famoso censo que había de servir para el referéndum de autodeterminación y que fue utilizado como base fiable al de Naciones Unidas.

De esta rica experiencia profesional el período más interesante a nuestro juicio fue este último. Pero Alonso del Barrio no se propuso, al menos en un primer momento, escribir una memoria de sus experiencias en tan fundamental cometido –aunque anunciaba al final del segundo tomo que quizá lo hiciese en el futuro, compromiso que desafortunadamente no pudo llevar a término como consecuencia de su posterior fallecimiento en 2012-, sino que prefirió referirse a los primeros años de su condición de oficial, cuando estuvo destinado en el Sáhara como teniente y capitán en tareas gubernativas y policiales.

Autor de *Sáhara-Ifni ¿encrucijada o abandono? 1956-1963*[1242], su obra está estructurada en dos volúmenes de cerca de 500 páginas cada uno de ellos y comprende otros tantos períodos: el primero, desde 1956 hasta 1958, es decir, el correspondiente al conflicto bélico propiamente dicho, con sus antecedentes más inmediatos y el segundo, hasta 1963, en que el autor abandonó el Sáhara a raíz de su ascenso a comandante, sobre los primeros momentos de la "provincialización" de los territorios que formaron parte de África occidental española.

La primera pregunta que nos hemos de hacer es: ¿ensayo histórico o relato memorialístico? Es algo que debería quedar muy claro desde la primera página, cosa que no ocurre, lo que induce al lector a confusión. Mediado el primer tomo Alonso revela que "las líneas que vienen a continuación tienen formato de ensayo histórico y cuanto en ellas se cuenta es verídico, relato novelado y a veces ligeramente disfrazado, sobre todo alguno de sus personajes, por razones obvias, tratados con nombre supuesto, sobre todo los que aún viven y aquellos cuya actuación pudiera llevar implícito algún desacuerdo de los que opinasen en contrario –salvando los personajes históricos de todos conocidos"[1243]. Y al principio del segundo advierte que "la persona que pudiera constituirse en el protagonista de esta narración existe. Cierto es que la mayor parte de los episodios, por no decir todos, son verídicos, disfrazados en ocasiones de alguna

[1242] Alonso del Barrio, José Enrique, *Sáhara-Ifni ¿encrucijada o abandono? 1956-1963*, Mira editores, Zaragoza 2010.
[1243] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…*, p. 1/235

manera, pero no sucedieron a la misma persona… el teniente y más tarde capitán Esteban Manso de Arrabal es un personaje de ficción, aunque a veces se confunda con el autor, o más bien narrador, que está explicando el relato"[1244]. Al final de este último tomo se reafirma en ello concluyendo: "la presente obra no es una historia, sino un ensayo en forma de narración, a veces novelada, de unos años concretos"[1245].

Nuestra apreciación personal es que en realidad se trata de unas memorias en las que el autor se esconde tras un personaje aparentemente imaginario sobre el que proyecta sus propias vivencias, acaso entremezclándolas con las de otros congéneres de su misma condición, cuyo nombre a veces elude. Una prudencia un tanto incomprensible porque a estas alturas –ha pasado más de medio siglo- todos los hechos que relata son públicos y no hay por qué esconder la identificación de algunos personajes que, sobre ser secundarios -porque los principales siempre aparecen con su verdadera identidad-, no hay en su conducta nada que obligue a dicha reserva. Es más, de alguno de los ocultos bajo un seudónimo, revela luego su identidad real.

Desde el punto de vista histórico el ensayo de Alonso del Barrio es ampliamente tributario de otras obras. En lo que se refiere a la guerra de 1957-1958, de las de Casas de la Vega, Diego Aguirre, Fernández-Aceytuno y Ramiro Santamaría, autor éste de un libro de crónicas sobre aquellos sucesos al que seguidamente nos referiremos. En cuanto a los demás períodos, ha utilizado generosamente a Julio Caro Baroja y al profesor Valverde, del que curiosamente cita sólo su primera publicación científica sobre el tema, pero parece ignorar el interesantísimo tomo que le dedica en sus extensas memorias a su experiencia sahariana.

Hay que añadir, no obstante, que ha tenido ocasión de manejar algunos documentos inéditos facilitados por compañeros de armas que fueron hijos de quienes tuvieron responsabilidades en aquellos territorios y momentos, por lo que la obra no es un mero refrito de las anteriores –aunque las referencias a ellas sean reiteradas- sino que aporta algunas novedades. Pudo consultar nada menos que los datos del informe que emitió tras su cese como primer gobernador general de la provincia de Sáhara, el general José Héctor Vázquez, quien no tuvo pelos en la lengua al escribirlo:

> "Cuando la batalla tocó a su fin, y dentro de la euforia victoriosa, el gobernador general y jefe del sector del Sáhara, José Héctor Vázquez, iba a emitir un informe que constituía un auténtico juicio

[1244] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* p. 2/121.
[1245] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* p. 2/449.

> crítico. Sincero, pero francamente duro. Como era él. El documento lleva fecha del mes de febrero, pero el ejemplar que he manejado no lleva el día. Antes debería haber recibido el informe del coronel Campos de Retama (sic), datado el 2 de mismo mes, y el del teniente coronel jefe del servicio de Automovilismo que, por rara coincidencia, lleva también esa misma fecha. Y se titula "Defectos, errores y omisiones de las fuerzas y servicios del Ejército del Sáhara durante el período de septiembre de 1957 a febrero de 1958". Está redactado personalmente por el propio general, posiblemente a primeros de marzo. El informe es exhaustivo, bien enfocado y relativamente lacónico…"[1246].

Alonso se muestra dubitativo en la actuación de los servicios de información. Primero dice, refiriéndose al ataque de 23 de noviembre de 1957, que "los servicios de información habían funcionado"[1247] y luego, en cambio, se pregunta a sí mismo: "¿funcionó el servicio de información? Creemos que sí, pero sólo en parte, ya que en lo relativo a los puestos del campo no se les comunicó ninguna noticia sobre un posible ataque y el movimiento de tropa procedente del exterior había sido observado"[1248].

Cabe apuntar alguna diferencia entre los dos tomos de la obra. En el primero, cuando narra los hechos de la guerra de 1957-1958, utiliza documentación militar de primera mano, como por ejemplo diarios de campaña, lo que sin duda le da valor documental, pero hace en algunos capítulos muy premiosa y poco ágil, literariamente hablando, la lectura para los no profesionales de la milicia. En el segundo, y a medida que va citando compañeros suyos de armas, les dedica, generalmente a pie de página, acotaciones sobre su vida profesional, familia y parentescos, lo que le imprime un cierto aire de crónica social y revela subliminalmente lo muy endogámica que fue aquella sociedad militar.

Hay algunos puntos especialmente interesantes, como su valoración de las actitudes de las diferentes tribus frente al conflicto de 1957-1958: versátil la de los mayoritarios Erguibat, algunos de los cuales colaboraron al principio con las bandas rebeldes para luego advertir que los objetivos de las mismas no iban a favor de los intereses seculares de la "nación erguibi" e inclinarse por ello a favor de la presencia española, y mucho más fiel la de los Ulad Delim. Resulta significativo el capítulo que dedica al Jatri uld Said uld Yumani[1249], un personaje todavía poco estudiado, cuya postura política juzga sumamente

---

[1246] Alonso del Barrio, obra citada., tomo II, pag. 117. Y en nota 269 a pie pag, 444 recalca que todos los datos proceden del informe "Defectos, errores y omisiones de las fuerzas y servicios durante el período de enero a septiembre de 1958" emitido por José Héctor Vázquez tras su cese como primer gobernador general de la provincia de Sáhara.
[1247] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…*, p. 1/229.
[1248] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* p. 1/244.
[1249] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* pp.1/367 y sigs.

equívoca y, en todo caso, ajena a cualquier fidelidad que no coincidiera con sus intereses personales o familiares (estuvo inicialmente adherido a las partidas rebeldes, refugiado en Marruecos, en donde se sintió preterido y huyó disfrazado ¡de mujer! para presentarse a las autoridades francesas de Mauritania y pasar de ahí a territorio español, aceptando seguidamente cargos -presidente del Cabildo Provincial y de la Yemáa, procurador en Cortes- que utilizó en beneficio propio y de sus relaciones tribales).

Aparecen reiteradas alusiones a los principales personajes públicos del momento. Muy respetuosas con respecto a todos sus superiores y compañeros de armas en África occidental, más distanciadas cuando hace referencia a las autoridades superiores. Se nota que no tiene en gran aprecio ni al incombustible Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias primero y de Plazas y Provincias Africanas después, ni al almirante Carrero Blanco, al que critica su obsesión por ver detrás de todo la conspiración comunista[1250] y en particular y con referencia al conflicto del AOE, su empecinamiento en la tesis de que Rabat no controlaba a las bandas armadas en 1957-1958, algo que se demostró falso[1251]. Más aún, de forma no siempre solapada se deduce una opinión crítica sobre la actitud de Franco, al que considera obsesionado durante la campaña por no enemistarse con el sultán de Marruecos, preso en sus prejuicios sobre Francia, lo que retrasó la aceptación de la colaboración que nuestros vecinos nos habían propuesto, que resultó ser decisiva para salir airosos del trance y, en última instancia, responsable de la indigencia material y personal de nuestro ejército en ambos territorios.

En el capítulo de omisiones hemos de consignar la muy incomprensible del famoso "chivatazo" del ordenanza del oficial Rosaleny a su jefe, que todos los autores creen fue el dato decisivo que puso en alerta al Gobierno General del AOE sobre el ataque de las bandas armadas en la madrugada del 23 de noviembre de 1957, que se pretendía terriblemente sangriento, confidencia que abortó de plano la intentona.

3.2.1.2.- Bellés Gasulla

José Bellés Gasulla era en 1957 teniente de Infantería con destino en el Regimiento de Infantería Guadalajara nº 20 de guarnición en Valencia. Participó en la ayuda a la población con motivo de las riadas del Pilar de ese año y en enero de 1958 fue enviado

[1250] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* p. 1/200
[1251] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* p. 1/358

al mando de una sección de Cañones sin retroceso en el Batallón expedicionario constituido en su Regimiento, embarcando en el mercante Dómine de Transmediterránea el 6 de enero de 1958, al que subió en la escala que hicieron en Alicante otro batallón expedicionario del Regimiento de Infantería San Fernando nº 11.

Cabo Juby-1958. Memorias de un teniente de Infantería en la campaña de Ifni-Sáhara[1252] es el recuerdo de su intervención en las acciones habidas en la zona sur del protectorado de España en Marruecos (Tarfaya) y en el norte del Sáhara español entre enero y junio de 1958, cuando regresó a su destino peninsular y constituye un valioso testimonio sobre la situación militar del territorio y la capacidad militar española del momento, muy deficiente como puede leerse.

Bellés comprobó por ciencia propia que la Armada no disponía de unidades de desembarco y hubo de comprar a toda prisa dos K-2 procedentes del desembarco de Normandía a punto de desguace (a lo que había que sumar el problema de Villa Bens, donde no había puerto y los desembarcos estaban condicionados por las fuertes mareas atlánticas), en aviación los aparatos procedían de la segunda guerra mundial, el material de artillería resultaba a todas luces poco apto para el desierto y el de Zapadores e Intendencia era escaso. El estado de las armas no merecía mejor opinión: cuando se realizaron algunas pruebas se detectó que, tras cada ráfaga de cinco disparos, se obstruían. Califica de escasos y poco fiable los medios de transmisión disponibles al principio y subraya que las condiciones sanitarias fueron precarias (el antídoto contra las mortales víboras del desierto tardó meses en llegar).

Villa Bens era entonces un pequeño poblado con algunos chalés para la población europea, que tenía 1.500 habitantes, en aquel momento todos varones, ya que las mujeres europeas habían sido evacuadas. La llegada de unos 3.000 soldados originó problemas graves para su acomodo e intendencia (el agua se transportaba en aljibe desde Canarias y la dotación por hombre y día era de tres litros, de los que el interesado sólo disponía de uno en su cantimplora ya que el resto se entregaba para cocina y limpieza).

Bellés da su personal visión del desierto, su experiencia del siroco y de los espejismos. Se sorprendió del descubrimiento de material militar de deshecho americano que

[1252] Bellés Gasulla, José, *Cabo Juby-1958. Memorias de un teniente de Infantería en la campaña de Ifni-Sáhara,* Editorial San Martín, Madrid, 1991.

procedía de las acciones que el gobierno español autorizó realizar a los aliados desde su territorio durante la segunda guerra mundial[1253]. Y, por supuesto, le aturdió la sobreabundancia de moscas.

En su aspecto castrense el libro tiene el interés de explicar aspectos concretos de la cooperación hispano-francesa acordada en la conferencia de Dakar y se admira de la buena organización y medios del ejército galo, cuyos oficiales se incorporaban a los destinos de ultramar tras haber pasado un cursillo en el que, entre otras cosas, eran iniciados en las lenguas indígenas.

Describe las operaciones en las que participó dentro de la Operación Teide-Ecouvillon, tales la ocupación de Daora, la toma de Tuifidiret y la acción sobre Hagunía, reproduciendo varias órdenes generales de operaciones, así como la organización del perímetro defensivo de Villa Bens y la defensa del pozo de agua potable de Idrar, situado a ocho kilómetros del pueblo. También explicita la participación en las operaciones de la armada, la marina mercante y la aviación (en este caso con la inclusión de fichas de los aviones que se utilizaron).

No faltan anécdotas, como la del vuelo charter con prostitutas, que al desembarcar y ver el aspecto de la tropa, volvieron a subir y se marcharon con el susto en el cuerpo, la tardía llegada de los aguinaldos donados en España por la falta de medios de transporte, la visita del general Mizzián o el intento del marroquí Ufkir de alcanzar Villa Bens pasando con tropa marroquí por territorio español, incidente que contempló el periodista Santamaría y que relató en el texto que luego comentaremos.

El libro reproduce dos curiosos documentos históricos en fotocopia: el original del tratado de Cintra entre España y Marruecos por el que aquella cedía a éste la zona sur del Protectorado español (la zona de desierto comprendida entre el rio Draa y el paralelo 27º 40') y la nota sobre dicho acuerdo remitida por el Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada en Marruecos.

3.2.1.3.- Del Campo, padre e hijo

Otra de las unidades expedicionarias desplazadas deprisa y corriendo al AOE fue el antiguo Batallón Disciplinario creado en Zeluán (Protectorado español en Marruecos) en 1954 y que tras la independencia, había pasado a Melilla y cambiado su nombre por

[1253] Tema inédito, pendiente de estudio.

Batallón de Cabrerizas.

En él prestaba sus servicios el capitán José María del Campo, que procedía de la oficialidad provisional de la guerra civil y que, destacado con todo el Batallón a Río de Oro, en donde permaneció del 11 de noviembre de 1957 al 8 del mismo mes del año siguiente, escribió durante todo este tiempo hasta 57 cartas a su familia. El hallazgo de dichas cartas y de dos apuntes más ("Recuerdos de un tiempo pasado en el Batallón Disciplinario, campaña en el AOE 1957-58" y "Un año en el Sáhara con el Batallón Disciplinario Campaña 1957-58") dio pie para que su hijo, Carlos María del Campo, reelaborase dichos textos y les diese forma de memoria con el título de *De Melilla al Sáhara español (Villa Cisneros 1957/58, Un año con el Batallón de Cabrerizas)*[1254].

El testimonio del capitán del Campo es sumamente interesente no tanto porque el destino le hubiese hecho participar en acciones decisivas (el intento de ataque enemigo al puesto de Aargub y los encuentros de Legleia y El Lasc no parece que lo fueran) sino por la exactitud con la que relata el espíritu reinante, el ambiente, el paisaje y las carencias y defectos de las fuerzas armadas españolas.

La aventura empezó en la misma travesía marítima a bordo de los cruceros Miguel de Cervantes y Almirante Cervera, en los que pasaron cinco días pésimamente acondicionados, casi muertos de hambre y con pan suministrado de barco a barco (sólo uno tenía horno), abarloados en paralelo y mediante poleas. El desembarco en Villa Cisneros, su punto de destino, hubo que hacerlo mediante redes suspendidas hasta las barcazas correspondientes. La descripción de la operación merece ser reproducida:

> "En las primeras horas de la mañana nos invitaron a presenciar el «Paso del Pan». El crucero Cervantes llevaba los hornos de panificación y tenía que suministrar el pan a los destructores; a tal efecto y después de señales efectuadas con banderas, el destructor Jorge Juan se acercó a nuestro barco hasta colocarse a una distancia prudencial en la que, la aspiración de nuestras hélices, no le influyera. Manteniéndose en paralelo con el crucero, se procedió, por medio de unos cañoncitos disparados con reducida carga a lanzar al destructor unos tacos de corcho a los que iban atadas unas finísimas lienzas que, por su poco peso y volumen facilitan el paso del corcho de uno a otro barco, unidas a estas iban, de menor a mayor en grosor y consistencia, otras cuerdas con las que, una vez en su poder, jalaron unas sogas más gruesas a través de las cuales y mediante unas garruchas y en grandes redes, pasaban el pan. Desde el destructor se realizaba el suministro a los otros barcos que, por su menor calado y capacidad maniobrera podían hacerlo con mayor facilidad"[1255].

Tras una corta estancia en la capital del sur y una dificultosísima travesía con tropa,

---

[1254] Campo García-Blanco, José María del y Campo Fernández, Carlos María del, *De Melilla al Sáhara español (Villa Cisneros 1957/58, Un año con el Batallón de Cabrerizas)*, Fundación Gaselec, Melilla, 2006.
[1255] Campo García-Blanco y Campo Fernández, o.c., p. 52.

pertrechos y avituallamiento del istmo de Río de Oro, en el que el gobierno español todavía no se había preocupado de construir una modesta carretera de pocos kilómetros –lo haría años más tarde- la campaña empezó para Del Campo y su gente en el puesto de Aargub, donde se percata de lo que hay: les dotan de subfusiles que no les sirven porque los cargadores estaban estropeados y la munición de que disponían era de calibre diferente.

El origen del relato, unas cartas familiares, hace que el redactor se exprese con extraordinaria sinceridad y pueda decir cosas que, de haberlas escrito para un libro, quizá hubiese atenuado el tono, como cuando habla de los "nervios, intemperancias de algunos… las continuas órdenes y contraórdenes (que) traían indefectiblemente el desorden"[1256]. "Aún no comprendo –confiesa- cómo una cosa empezada de esta manera no tuvo un final aciago para todos"[1257]. Peor aún, cuando se ponen de camino hacia Auserd y llegan a su destino comprueba horrorizado que con el traqueteo de los vehículos a muchos de sus soldados se les había soltado el seguro de transporte de las granadas que llevan como dotación personal[1258]. O, en fin, la miseria humana en la lucha por la concesión de medallas que se arrebatan unos a otros atribuyéndose méritos del compañero.

También pone de relieve la insuficiencia de recursos, alimenticios entre otros, lo que hace que cuando queda como jefe del puesto de Bir Nzarán tenga que salir de cacería para dar de comer carne a tropa y oficialidad[1259].

De forma paralela defiende apasionadamente a sus soldados y critica el mal trato que reciben de otros oficiales[1260]. Un testimonio quizá no excesivamente valioso desde el punto de vista de la historia general del conflicto, pero sí en cambio desde la perspectiva de la pequeña historia, que ayuda a comprender la globalidad de la misma.

3.2.1.4.- Herrero Díez

Algo distinto al anterior, aunque no mucho, fue el caso del teniente Juan F. Herrero Díez que había cursado la carrera de Graduado Social, accedió a la oficialidad de

[1256] Campo García-Blanco y Campo Fernández, o.c., p. 121.
[1257] Campo García-Blanco y Campo Fernández, o.c., p. 121.
[1258] Campo García-Blanco y Campo Fernández, o.c., pp. 128-129.
[1259] Campo García-Blanco y Campo Fernández, o.c., p. 163.
[1260] Campo García-Blanco y Campo Fernández, o.c., p. 115.

complemento como alférez de la IPS y se reenganchó tras el cumplimiento de sus obligaciones militares. En dicha condición y destinado en el Regimiento San Fernando nº 11, participó en el auxilio de la ciudad de Valencia, tras las riadas habidas en 1957 y fue luego enviado con su unidad para auxiliar a las fuerzas destacadas en África Occidental Española que habían sido atacadas por bandas irregulares marroquíes, desembarcando en Villa Bens, después de la misma asendereada travesía marítima que el autor anterior en el Dómine –debieron compartir periplo- el 21 de enero de 1958. *Diario de una guerra desconocida*. *Desierto del Sáhara Villa Bens, 1958*[1261] es el relato de sus vivencias en la zona que hubo de entregarse con motivo del conflicto a Marruecos.

Hay que decir que no se movió de esta población durante toda su estancia, que fue muy breve porque habiendo ordenado el mando la sustitución de los oficiales de complemento destinados en el territorio por otros de la escala activa, abandonó Villa Bens el 13 de marzo. Permaneció, por tanto, dos meses escasos y aún todo este tiempo en tareas de vigilancia del perímetro defensivo establecido en torno a la capital, por lo que no participó en ninguna acción de guerra propiamente dicha.

Durante este tiempo Herrero llevó un diario que es el que, años después, ha servido de base a estas memorias. Se trata de una reseña puntual de su actividad diaria, sin concesiones literarias, ni planteamientos generales, por lo que el texto resulta con frecuencia reiterativo y monótono, lo que no quiere decir que carezca de valor documental. En efecto el autor recuerda que en España se vivía completamente al margen del conflicto, por el desconocimiento que había sobre lo que ocurría en AOE y no duda en poner de relieve la precariedad de medios con que contaban.

En el aeródromo de Villa Bens no había más que un viejo Junker de transporte, el armamento de que se disponía era obsoleto y la munición escasa, la alimentación casi siempre mala y el agua escasísima. A todo ello había que sumar que la lucha, aún la de trincheras como la que él hizo, lo era contra un enemigo invisible, habiendo de soportar el siroco y las plagas de langosta y con el auxilio de unos nativos en los que nunca llegó a confiar. Y, lo que es peor, el funcionamiento interno del ejército español adolecía de notoria desorganización y los mandos subalternos padecían de desatenciones de sus superiores, sobre todo los que, como este autor, pertenecían a la escala de

[1261] Herrero Díez, Juan F., *Diario de una guerra desconocida*. *Desierto del Sáhara Villa Bens, 1958,* Imagine ediciones, Madrid, 2007.

complemento.

De su estancia en Cabo Juby sólo recuerda con cariño la belleza de las puestas de sol en el desierto, el buen ánimo de sus soldados y el compañerismo de algunos, contados, compañeros de oficialidad.

El diario de Herrero constituye, por otra parte, una reivindicación del papel desempeñado en el ejército por los oficiales de complemento y una denuncia del maltrato recibido por éstos en el pasado del Ministerio del Ejército y más tarde del de Defensa, así como una reivindicación de dicho colectivo en las polémicas habidas con la oficialidad profesional.

3.2.1.5.- Falcó Rotger

José Falcó Rotger era, en cambio, un oficial de carrera que había estudiado en la Academia General Militar. Obtenido su despacho de teniente de la XI promoción en diciembre de 1957 y habiendo sido destinado a la Legión en su acuartelamiento de Larache, fue trasladado, nada más llegar a la zona que fue de protectorado español en Marruecos, con su Bandera al Sáhara para intervenir en las operaciones de limpieza contra las bandas armadas y quedar luego de guarnición. De aquella peripecia dio cuenta en *Sáhara 1958. Vivencias de un oficial de la Legión*[1262].

Tres puntos hay de interés en este texto. El primero de ellos es el relato de la propia vida militar del teniente, convertido en oficial de un cuerpo tan peculiar como el legionario. Hay que tener en cuenta que de la Legión se ha hablado con frecuencia o bien de forma excesivamente encomiástica o muy crítica, sin claroscuros. El autor, como cabe suponer, da una visión llena de anécdotas y calidez humana, en general positiva y laudatoria, aunque sin dejar de hacer constar algunos defectos (e incluso alguno de los errores que él mismo cometió). Habla de los problemas sexuales de una tropa condenada a la abstinencia y, en muchas ocasiones, ociosa, lo que da lugar a casos de homosexualidad. Resulta muy ilustrativa su percepción de la existencia de dos tipos de militares: los que estaban allí en función de su propia actividad profesional y los que prestaban servicios en el Gobierno y cuya tarea era más política.

El segundo punto de interés es la descripción geográfica, natural, paisajística y urbana

---

[1262] Falcó Rotger, José, *Sáhara 1958. Vivencias de un oficial de la Legión*, Almena ediciones, Madrid, 2001.

del Sáhara que conoció entre 1958 y 1962, tiempo de su permanencia en el territorio, particularmente de poblaciones como Aargub y Auserd, pero también Bir Nzarán, Tichla, Guelta y, por supuesto, Villa Cisneros, que empezaba entonces su transformación de asentamiento militar en ciudad moderna.

Y el tercero es su creciente percepción del universo saharaui. Al principio de su estancia es algo que prácticamente se le escapa, posiblemente inmerso en la propia actividad militar todavía en plena represión de las bandas irregulares. Pero cuando se establece en régimen de guarnición, primero en Aargub y luego en Auserd va interesándose poco a poco en la vida de los nativos, en sus formas de ver las cosas, en sus costumbres, tan ajenas a las de los legionarios a su cargo e intenta aproximarse a ellos. Se sorprende de la supervivencia de la esclavitud y más aún de la tolerancia hacia ella del gobierno español y espera que desaparezca en los siguientes quince años (en lo que errará de medio a medio) y participa y describe con gran colorido una ceremonia que fue histórica: el acuerdo de paz, tras el conflicto, con los Ulad Delim.

El joven teniente vivió la reorganización que sufrió la Legión a consecuencia de la salida de Marruecos, con el consiguiente traslado del III Tercio, al que pertenecía la IX Bandera del autor, desde Larache a El Aaiún y el IV Tercio de Villa Sanjurjo a Villa Cisneros por lo que su Bandera acabó cambiando a su vez y por razones geográficas, de encuadramiento, para quedar incardinada en esta última unidad[1263].

3.2.2.- Memorias de soldados

3.2.2.1.- Del Amo

Posiblemente quienes conocieron la realidad de la contienda con mayor dureza fueron los soldados que estuvieron destinados bien de forma permanente, bien con unidades expedicionarias. Algunos de ellos han dejado también su testimonio personal.

Benjamín Amo, autor de *Humo y estrellas*. *Sidi Ifni, la guerra ignorada*[1264], es originario de la población murciana de Moratalla y llegó a Sidi Ifni cuando todavía no se había producido el ataque del Ejército de Liberación y sólo se detectaban indicios de inquietud entre la población nativa. De este modo la primera parte de su relato es una descripción

[1263] A estas memorias hay que hacerles una corrección: la fecha de arriado de la última bandera española en el Sáhara no fue el 11 de enero sino el 27 o 28 de febrero de 1976 (hay discrepancia según los autores).
[1264] Amo, Benjamín, *Humo y estrellas*. *Sidi Ifni, la guerra ignorada*, Editorial Nemira, La Ñora (Murcia), 2009.

de la vida campamental como soldado de Tiradores de Ifni, con las incomodidades y carencias propias de aquel ejército tan escasamente dotado, el maltrato que recibían los soldados de algunos mandos y el ritmo endiablado de entrenamiento a que estaban sometidos.

Tuvo la inmensa suerte de que el inicio de las operaciones militares le pillara destinado en Sidi Ifni como cabo de cocina de su unidad y no en alguno de los destacamentos del interior que quedaron rodeados por los sediciosos y hubo que liberar con gran esfuerzo –los que no cayeron en poder del enemigo- después de haber pasado grandes privaciones y de padecer numerosas bajas. En destino tan privilegiado por la fortuna pudo continuar hasta que un inoportuno relevo le llevó a primera línea de fuego en la posición 254 de la línea defensiva que la autoridad militar española, tras el abandono de todos los puestos del interior, estableció en torno a Sidi Ifni, donde vivió algún enfrentamiento con las bandas armadas desde un puesto puramente defensivo.

Como se trata de unos recuerdos basados en la memoria hay que poner en tela de juicio algunos datos, como el de que cuando realizó la jura de bandera se reunieron cerca de 9.000 reclutas, contingente que antes del inicio de los ataques armados no había ni de lejos en el territorio, como han establecido los historiadores, todos los cuales sin excepción han subrayado la enorme precariedad de las fuerzas españolas.

3.2.2.2.- Contijoch

Josep Maria Contijoch también fue a Ifni como recluta de reemplazo. Llegó a Sidi Ifni el 2 de abril de 1957, antes del inicio de los enfrentamientos armados y estuvo destinado como agente de la Policía en el Estado Mayor, en el grupo mixto del Cuartel General que actuaba de enlace entre el Gobierno General del AOE y las compañías de Zapadores y Automovilismo destacadas en el Sáhara, porque en aquel momento todavía no se había producido la segregación administrativa de uno y otro territorio y ambos se gobernaban desde Sidi Ifni y asimismo prestó servicio en la sección de Cifra y en la de Destinos.

Aunque permaneció en la retaguardia y no hubo que ir nunca al frente de operaciones, salvo en la ocasión en que voluntariamente acompañó al conductor de una ambulancia a recoger heridos, su testimonio*, Sidi Ifni '57. Impresiones de un movilizado* [1265], tiene valor porque permaneció en un punto clave en el que confluían noticias de todos los

[1265] Contijoch, Josep Maria*, Sidi Ifni '57. Impresiones de un movilizado,* Cossetània, Valls, 2002.

frentes, pudo tener relación directa con mandos del territorio y se preocupó además de llevar un diario de sus experiencias que, si bien perdido en su estricta materialidad, ha podido reconstruir en buena medida con su memoria y la ayuda de otros testimonios y documentos.

Sorprende que sus recuerdos carezcan por lo general de connotaciones negativas. La convivencia entre las comunidades europea y nativa era, según parece, pacífica y no existía *apartheid* aunque una y otra vivían en barrios diferentes y según Contijoch el trato que recibían los autóctonos era excelente:

> "El pueblo baamarani vivió a cuerpo de rey la colonización. Tendrán que pasar muchos años, tal vez un par de generaciones, para alcanzar el nivel de vida que tenían, eso si llegan a conseguirlo. Por regla general el europeo les consideró. La gran mayoría gozaba de sueldo militar a perpetuidad en calidad de ex – combatientes... En todo momento se les respetó su forma de vida y costumbres. La religión la pudieron ejercer sin trabas, así como el derecho a la propiedad privada y la de explotar fundos. También dedicarse libremente al comercio. No pagaban ningún tipo de impuestos. Tenían libertad de acción y movimiento tanto dentro del territorio como para pasar a la zona (francesa), incluso el de aposentarse en las islas Canarias"[1266].

Elogia el aspecto humano de las fuerzas armadas españolas destinadas en Ifni, que en su opinión era un ejército patriarcal, en especial con la gente de los reemplazos y recuerda con afecto a muchos de sus mandos, aunque al hablar entre los dos gobernadores generales que conoció los valora discriminadamente. El primero de ellos, Pardo de Santayana, "fue sin duda un buen gobernador, pero no caía demasiado bien entre sus soldados"[1267], mientras que Gómez de Zamalloa "fue otra cosa. General impetuoso, valiente, aguerrido, era una persona extraordinariamente práctica. De estatura mediana, chaparro, con cara de rudo, que podía haber pasado por la de un estibador, se mostró en cambio persona de gran corazón"[1268]. Y no olvida a los soldados nativos, algunos de los cuales demostraron una absoluta fidelidad a España y todos "respetaban y admiraban a Franco"[1269].

Otra cosa muy distinta es su opinión sobre el armamento disponible, que era pésimo y anticuado (a él le entregaron un mosquetón con una inscripción en su puente de la Consejería de Defensa de la Generalidad y fecha de 1938), casi no había aviación y por supuesto, el apoyo naval era puramente testimonial al no disponer Sidi Ifni de puerto alguno. Esto dificultó seriamente las tareas de abastecimiento.

[1266] Contijoch, o.c, p. 129.
[1267] Contijoch, o.c, p. 144.
[1268] Contijoch, o.c., p. 144.
[1269] Contijoch, o.c., p. 155.

En cuanto a la duración del conflicto, la opinión de Contijoch discrepa de la de los historiadores convencionales al decir que "podría decirse que su tiempo real fue del 2 de enero de 1956 (fecha del primer incidente cruento en el pequeño destacamento de la frontera sur llamado Sidi-Inno) hasta el 30 de junio de 1969, fecha de la transmisión de la soberanía a Marruecos, años en que la guarnición de Ifni tuvo que estar constantemente en estado de guerra"[1270].

4.- El conflicto en la prensa española

Como es bien sabido de la repetición de grandes mentiras, o de verdades sesgadas, quedan convicciones absolutas e indiscutibles. Tal ha sido el caso de la creencia generalizada de que el conflicto habido en África occidental fue escamoteado a la opinión pública por el régimen franquista. No es cierto. Con toda seguridad el régimen de censura previa que estuvo vigente hasta la Ley de Prensa promovida por Fraga Iribarne en 1966 permitió manipular, cribar e interpretar sesgadamente la situación, así como sus orígenes e implicaciones y eludir aspectos que no interesaba que se manifestasen públicamente, como la desacertada política seguida con la población nativa, la precariedad de medios militares o las relaciones de no cooperación primero y estrecha cooperación después habidas con Francia, pero esto no quiere decir que se intentase ocultar un conflicto al que no podía permanecer ajena en absoluto la sociedad española, puesto que obligó a desplazar con urgencia a África occidental tropas de reemplazo, que fueron públicamente despedidas en diversos puntos de España.

La primera información oficial de inicio de las hostilidades fue una nota del Ministerio del Ejército que publicó la prensa española del 27 de diciembre –cuatro días después del ataque general de las bandas al territorio de Ifni- y cuyo tenor literal rezaba:

> "Hace ya algunos meses, la paz y el orden en nuestros territorios de Sidi Ifni y Sahara vienen siendo alterados por la presencia, en las inmediaciones de sus fronteras con el territorio marroquí, de bandas armadas del llamado Ejército de Liberación, que por todos los medios vienen intentando perturbar la paz *y* el orden entre los indígenas, lo que obligó a las autoridades españolas a plantear al gobierno marroquí la necesidad de que impusiese su autoridad en los territorios inmediatos a nuestras fronteras, alejando estas bandas armadas y substituyéndolas por fuerzas del Ejército Real. Ante la falta de un resultado práctico de estas gestiones y los actos de violencia y terrorismo que venían cometiéndose contra algunos indígenas leales y la agresión a los puestos de policía de frontera, se reforzaron las fuerzas de guarnición de aquellos territorios, así como las aéreas del

[1270] Contijoch, o.c, p. 159. Los únicos borrones en este interesantísimo trabajo son puramente formales: algunas faltas de ortografía, como escribir *andase* en lugar de *anduviese* (pag. 66), *grabar con impuestos* por *gravar* (pag. 143) y utilizar la palabra *exonerar* como sinónimo de *rechazar.* (pag. 137).

archipiélago canario, intensificándose la vigilancia sobre aquellas costas, por conocerse la relación de estas bandas con elementos extranjeros venidos del exterior.
Cuando parecía que las reclamaciones hechas en Rabat tenían favorable acogida y disminuía la tensión, el sábado 23 fueron cortadas sistemáticamente durante la noche las comunicaciones telefónicas de Sidi Ifni con los puestos situados entre tres y cuatro kilómetros de la frontera y pocas horas después numeroas bandas armadas infiltradas en nuestro territorio de soberanía durante la noche atacaron simultáneamente las posiciones y puestos aislados que protegían los principales poblados, a la vez que intentaban un golpe de mano sobre los depósitos de municiones establecidos en las afueras de la pequeña ciudad de Sidi Ifni. La reacción de nuestras tropas fue rápida y enérgica, causando al enemigo importantes pérdidas y teniendo que lamentar por nuestra parte cuatro oficiales heridos, cinco soldados muertos y treinta heridos. El enemigo abandonó numerosos muertos y prisioneros, que se aproximan al centenar.
Sin perjuicio de la adecuada acción diplomática que se está desarrollando ante las autoridades marroquíes en Rabat y de las medidas de previsión que hayan de tomarse por los Ministerios del Ejército, Marina y Aire ante los focos de anarquía y agitación próximos a nuestros territorios de soberanía, se han adoptado ya aquellas medidas de urgencia que la situación aconseja.
El espíritu de los mandos y tropas de los tres Ejércitos es excelente"[1271].

4.1.- El ministro del Ejército en las Cortes

Antes de que se cumpliera un mes del ataque generalizado a Ifni comparecía ante las Cortes el entonces ministro del Ejército, Antonio Barroso Sánchez Guerra "para informar como portavoz del gobierno de los sucesos de Ifni, que hasta esa fecha habían sido medio ocultados a la opinión pública"[1272]. Fuese por el estricto interés periodístico y social del tema, o por indicación de la censura que en aquella época daba pautas muy concretas sobre el realce que debía darse a determinadas noticias, lo cierto es que el discurso mereció la máxima relevancia, tal como se comprueba en los dos más importantes rotativos del país: *ABC* y *La Vanguardia*. En ambos ocupó la primera página de tipografía con titulares a toda plana.

Barroso hizo un discurso completamente sesgado en el que, aún lamentando el desagradecimiento demostrado por Marruecos ante la "generosidad española", se dedicó a echar balones fuera y a responsabilizar de los ataques no al gobierno de Rabat, sino nada menos que a la Internacional comunista[1273], aunque también a ciertos políticos ambiciosos y marionetas a su servicio, que no citaba por su nombre, si bien dejó traslucir alguna responsabilidad de mayor rango cuando se lamentó de que "la falta de condenación expresa y terminante de la agresión y ciertas manifestaciones torpes de alguna elevada autoridad (?) arrojan sobre ella una grave responsabilidad que de ningún

[1271] Nota del Ministerio del Ejército, *La Vanguardia española,* 27 noviembre 1957, p. 3.
[1272] Fernández-Aceytuno, o.c., p. 533.
[1273] La Internacional comunista o Komintern fue disuelta en 1943 y su sucesora, la Kominform, en 1956, un año antes del conflicto del AOE.

modo puede eludir"[1274].

Pero en todo caso el tanto de culpa a los "enemigos de la civilización occidental":

> "Ha llegado la hora, señores procuradores, de que denuncie ante el país, e incluso ante el mundo occidental, que los acontecimientos de Ifni y Sáhara español no son sino episodios fragmentarios de la lucha estratégica sorda que desde hace muchos años se viene desarrollando en todos los puntos del globo a fin de conseguir ventajas para ganar una próxima guerra y dominar así al mundo"[1275].

Todo ello es consecuencia de la

> "política tenaz, perseverante, de la Internacional comunista (que) atiza en los pueblos las precisas pasiones para que, sin darse cuenta, cooperen en el juego que conviene a sus designios… y excita las pasiones de un pueblo hispersensibilizado por su reciente independencia, desplegando ante él la materialización de un sueño más bien imperialista y pretendiendo la utopía de que las fronteras de Marruecos lleguen hasta el Senegal"[1276].

En conclusión, que "la Internacional comunista ha sido la hábil instigadora de los incidentes"[1277].

La Vanguardia española del mismo día publicó el texto íntegro del discurso, pero en su caso acompañado por el habitual comentario de su director, el turiferario Luis Martínez de Galinsoga, que era procurador en Cortes por nombramiento político y solía firmar una crónica de los plenos a los que asistía titulada "Desde mi escaño". En la de esa jornada no había valoración alguna de los hechos comentados por Barroso, sino un desmesurado florilegio de ditirambos:

> "La exposición hecha por el ministro del Ejército ha sido clara, sincera y vigorosa, sin un solo latiguillo, peligroso terreno siempre en esta clase de temas, sin una sola concesión al tópico restallante. Barroso ha expuesto una situación que pudo ser gravísima y que gracias a Dios, al caudillo y el Ejército de España no ha pasado de ser un episodio todo lo doloroso que se quiera, pero efímero, que ha culminado ya con una victoria de España sobre sus enemigos".[1278]

Manipulación falsa y torticera de la verdad. El ejército español no había conseguido en esa fecha ninguna victoria, sino que se había limitado a liberar, con hartos esfuerzos, los puestos asediados en Ifni, abandonándolos seguidamente y en el Sáhara estaba todo por ocurrir: desde el episodio más sangriento de toda la contienda, la batalla de Edchera, que fue el 13 de enero siguiente, hasta la operación conjunta hispano-francesa Teide-Ecouvillón, que resolvería la comprometida situación gracias al apoyo galo.

[1274] *ABC,* 22 diciembre 1957, p. 65.
[1275] *ABC,* 22 diciembre 1957, p. 64.
[1276] *ABC,* 22 diciembre 1957, p. 64.
[1277] *ABC,* 22 diciembre 1957, p. 65.
[1278] *La Vanguardia española,* 22 diciembre 1957, p. 5.

4.2.- Periodistas en el campo de batalla

Pocas semanas después se estimó oportuno completar la información oficial librada por las autoridades -en ninguno de los dos territorios había corresponsales de prensa permanentes- con el desplazamiento al teatro de operaciones de un grupo de periodistas de los principales medios del país, entre ellos Torcuato Luca de Tena, en representación de *ABC* y *Blanco y Negro* y de Ramiro Santamaría, de la agencia *Pyresa,* perteneciente a la Prensa del Movimiento.

4.2.1.Ramiro Santamaría: Rusia es culpable

Ramiro Santamaría, cuyas crónicas en la cadena de Prensa del Movimiento le hicieron merecedor de ser luego recompensado con la agregaduría de prensa en el centro directivo encargado de los asuntos coloniales (Dirección de Plazas y Provincias Africanas, primero y de Promoción de Sáhara después) publicó un cuarto de siglo más tarde el libro *Ifni y Sáhara, la guerra ignorada*[1279] que, dentro del conjunto de la obra bibliográfica sobre el conflicto, es el único testimonio periodístico y tiene, por tanto, el valor de su singularidad, incluso de la frescura con la que el autor recuerda sus propias vivencias, lo que le permite la inclusión de numerosas anécdotas. Santamaría marchó además con algunas tropas hacia puestos de vanguardia y, sobre todo y gracias a su excepcional cercanía a las autoridades, pudo ser testigo de dos momentos importantes: participó, invitado por el gobernador Gómez de Zamalloa, el 30 de enero de 1958, en la operación Diana en Ifni[1280] y viajó a Hagunía, en el Sáhara, el 8 de abril de 1958 por encargo del gobernador Héctor Vázquez para asistir al diferendo con Ufkir sobre su pretensión de que tropas marroquíes atravesaran el paralelo 27º 40' con el fin de utilizar la pista que iba a Villa Bens y presentarse en el acto de entrega de la zona sur del Protectorado en Tarfaya[1281], aunque sorprende que tanto en uno, como en otro caso, hubiese necesitado utilizar textos ajenos para relatar lo ocurrido en ambas operaciones.

También reproduce numerosos partes, diarios de operaciones y textos oficiales que pudo allegar en su momento y asimismo incluye interesantes entrevistas con algunos militares que intervinieron en el conflicto y que dan su opinión sobre lo sucedido años después, cuando ya estaban retirados del servicio activo (comandante Mena, antiguo jefe

[1279] Santamaría Ramiro, *Ifni y Sáhara, la guerra ignorada*, Ediciones Dyrsa, Madrid, 1984.
[1280] Santamaría, o.c., p. 176.
[1281] Santamaría, o.c., p, 275.

de Policía de Ifni, Emilio Cuevas, Emilio Atienza, Flaviano Flores, Manuel Gómez Martí y otros), lo que les permite hablar con mayor objetividad de lo ocurrido. Pero también es cierto que el autor abusa de la reproducción de sus propias crónicas y del despreocupado "fusilamiento" de largos párrafos de textos ajenos.

El estilo literario, propiamente periodístico, no ha sido alterado, a pesar del tiempo transcurrido entre los sucesos que se relatan y la redacción del libro. El autor conserva el tono de exaltación patriotera y nacionalista que, si bien pudo ser comprensible entonces, no lo era ya cuando fue publicado, al punto de mantener inalterables tesis que se habían demostrado falsas, como la argumentación de que todo lo ocurrido había sido fruto de la inspiración comunista, uno de los ejes dialécticos, como sabemos, de la interpretación que dio el régimen franquista sobre el conflicto. "Lo que actualmente ocurre en Ifni y Sáhara –dice- no es otra cosa que una auténtica "guerra revolucionaria" del mismo tipo de las desencadenadas por el comunismo en Vietnam, en Corea, Birmania, Malasia, similar a las revueltas de Grecia, de Filipinas, de Indonesia, con iguales características a la desarrollada en Argelia"[1282]. Y más adelante añade: "El Ejército de Liberación cuenta con muchos fondos que, no cabe duda, no provienen, por su volumen, de las cajas de Istiqlal o del gobierno marroquí, sospechando tienen su origen en el exterior y muy posiblemente en la URSS"[1283].

De Ben Hamú, dirigente de las bandas armadas y que antes del inicio del conflicto mantuvo amistosas relaciones con las autoridades españolas, afirma que "sus ideales son puramente comunistas… se inició como *aktiviski* y comunista en Indochina, donde tuvo contactos con agentes soviéticos"[1284]. Pero lo más extraordinario es su afirmación sobre la presencia de antiguos oficiales de las SS alemanas llegados desde Alemania oriental[1285]. "Las unidades del Ejército de Liberación que atacan a España en África occidental, según mis noticias, tienen asesores militares ajenos a lo árabe, procedentes de distintos países. Me han informado que un antiguo capitán de las SS, hoy *aktivisky*, cuya procedencia es Alemania Oriental, es el jefe de Estado Mayor del Ejército de Liberación"[1286]. Además, "poco antes del alevoso ataque a Ifni -23 de septiembre de

[1282] Santamaría, o.c., p. 28.
[1283] Santamaría, o.c., p. 34.
[1284] Santamaría, o.c., p. 39.
[1285] Santamaría, o.c., p. 40.
[1286] Santamaría, o.c., p. 50.

1957- una flotilla de pesqueros rusos cruzó durante algún tiempo las costas comprendidas entre el río Draa y Agadir[1287] e insiste sobre la llegada de armas de países comunistas a Marruecos.

Cuando comenta en un artículo publicado en *Arriba* el 7 de febrero de 1958 y que reproduce en el libro la muerte en campaña del teniente paracaidista Enrique Carrasco, sentencia lapidario: "Hoy los treinta dineros los paga Moscú y la sangre joven, pura y valiente de España saca las castañas del fuego a Occidente para que ni Ifni, ni el Sáhara se conviertan en nuevas Corea o Indochina"[1288].

En resumidas cuentas, que para Santamaría, como para el general Barroso, "la cuestión de Ifni no es un mero problema local. Forma parte de los planes de la sección de Asuntos Norteafricanos de la Kominform para convertir al continente africano en un foco permanente de agitación y conducir al comunismo a unos hombres cuya precaria existencia les hace presa fácil para el engaño"[1289].

Paralelamente resulta errática y contradictoria su opinión sobre la implicación directa de las autoridades marroquíes: en algunos pasajes la desmiente y en otros, la confirma.

A pesar de todas estas servidumbres, una lectura atenta del texto permite descubrir, entre la hojarasca de elogios ditirámbicos al heroísmo de los soldados, el acierto de las autoridades y la benevolencia de la política colonial española, algunos datos sobre los aspectos menos gloriosos de aquella situación, como ciertos errores cometidos por el mando, tal cual fue la admisión de refugiados nacionalistas en Ifni y el Sáhara, el ocultamiento por la autoridad de los prolegómenos del conflicto (el cuerpo del asesinado cabo Ángel Jiménez en Sidi Inno fue trasladado en secreto a Canarias para no provocar alarma)[1290] o la carencia de medios con que contaba el ejército español (soldados descalzos a los que había que proveer por avión de alpargatas, caza de gacelas para que la tropa pudiera sobrevivir en el desierto, vehículos inadecuados para el terreno en que actuaban...).

Pero el testimonio más demoledor es el del entonces capitán Cuevas, responsable de Policía de Telata de Isbuia, uno de lo puestos rodeados por los insurrectos durante varios días, que revela:

[1287] Santamaría, o.c., p. 45.
[1288] Santamaría, o.c., p. 169.
[1289] Santamaría, o.c., p. 64.
[1290] Santamaría, o.c., p. 72.

> "El material que se disponía era de ínfima calidad, mosquetones de 7 mm. Y en tal estado que a cada policía se le asignaron cinco para suplir las interrupciones. La munición, abundante, pero mejicana, de la guerra civil. Sólo se contaba con un subfusil Smeiser, que se reservaba para situaciones límite, cuatro más estaban inservibles desde el primer día… a través del defectuoso corte telefónico solicité, en varias ocasiones, del capitán de Tiradores, que pidiese a Ifni… armas y municiones, pero por el mismo conducto y hasta en una ocasión a través de un cartucho mensaje lanzado desde una avioneta, no recibimos otra cosa que altisonantes adjetivos y elogiosas palabras de aliento"[1291].

No deja de ser interesante lo que se deja traslucir sobre la tropa nativa, que si bien en parte desertó, hubo muchos elementos valiosos que mantuvieron, por encima de su identidad religiosa o étnica, su fidelidad a las unidades y mandos españoles.

En un libro que posiblemente fue redactado de forma precipitada no faltan algunos errores, como cuando habla del puesto sahariano de Tichla, que fue evacuado por el oficial Troncoso y sobre el que Ramiro dice: "creo que fue el puesto de Tichla donde los saharauis al mando de un sargento indígena, voluntariamente se quedaron para defenderlo. Días después, un reconocimiento de la aviación observó que todavía en el puesto ondeaba la bandera española; no se supo jamás de la suerte de la guarnición"[1292]. Del mismo modo no es cierto que "Fum el Uad (está) cerca de Smara", sino en la desembocadura de la Saguia el Hamra[1293].

Persiste la duda de si Santamaría ejerció, además de como periodista, como informante oficioso. Reconoce haber emitido un informe político de la situación, cuyo texto reproduce, para el general Díaz de Villegas[1294], pero se toma la molestia de desmentir esa condición afirmando que "no era la labor de un confidente; en mi vida lo he sido"[1295] lo que induce a pensar lo de que "el que se excusa, se acusa".

Alonso del Barrio califica la obra de Santamaría con un elogio a todas luces desmesurado:

> "libro brillante… el texto quiere ser, y lo es en cierta manera, la historia de una campaña, pero su resultado es un compendio de recuerdos y artículos periodísticos. Se lamenta al fin de la obra de

---

[1291] Santamaría, o.c., p. 81.
[1292] Santamaría, o.c., p. 241. Yerra Santamaría. Claro está que se supo de la suerte de la guarnición que, al mando del sargento Berical-la, se había mantenido incólume en su puesto de la lejana Tichla. Fue evacuada por el comandante Troncoso quien, durante un vuelo de inspección por la región sur, comprobó que en Tichla todavía ondeaba la bandera española y que estaba siendo arriada precisamente en ese momento. Obligó al piloto, que había recibido órdenes estrictas de sus mandos de no aterrizar, que tomase tierra y fue recibido por el sargento Berical-la, que había mandado formar a la tropa y le hizo entrega de la bandera que mantuvo izada en el fuerte hasta su llegada. Se procedió entonces a la evacuación de la minúscula, pero fidelísima guarnición. El incidente le costó una reprimenda oficial a Troncoso, a quien sin embargo todo el mundo elogió por su acción.
[1293] Santamaría, o.c., p. 141.
[1294] Santamaría, o.c., pp. 22-23.
[1295] Santamaría, o.c., p. 23.

que, al correr de los años le falla la memoria (la tenía, y buena, pero habían transcurrido más de 27). No obstante, es la historia de una guerra olvidada, emotiva y triste, y como escrita por un periodista, llena de anécdotas y comentarios con datos de las personas que intervinieron, tanto en la precontienda, como en el período de operaciones, así como unas opiniones políticas demasiado personales"[1296].

Lo más notable es que, siendo como es él mismo, servidor del régimen, le achaca a Ramiro su identidad política. Dice que fue "totalmente fiel al sistema e incapaz de criticarlo, ni a él, ni a sus disposiciones, ni a sus posibles errores…era un periodista totalmente afín al gobierno"[1297]. A eso se le llama "ver la paja en el ojo ajeno", aunque sí es cierto que, escritas una y otra obra mucho tiempo después de los hechos relatados, Alonso del Barrio se permite un enfoque crítico de los mismos, mientras que Santamaría mantiene el mismo celo combatiente de otrora.

4.2.2.- Torcuato Luca de Tena

Otro de los periodistas invitados a desplazarse al teatro de operaciones fue Torcuato Luca de Tena, director de *Blanco y Negro*, que representaba asimismo al diario *ABC*. Éste último medio se hizo eco del desplazamiento con todo lujo de detalles. El día de Nochebuena de 1957 aparecía su foto destacada en las páginas de huecograbado y con el siguiente pie:

"Torcuato Luca de Tena en Sidi Ifni. En la mañana de ayer salió en avión para Ifni nuestro entrañable compañero el director de *Blanco y Negro* don Torcuato Luca de Tena, que tan acreditada tiene su firma en nuestras columnas como corresponsal en Londres, Nueva York, Hungría y otros países, principlamente del Oriente medio. El director de *Blanco y Negro* desempeñará en Sidi Ifni durante una temporada la corresponsalía de *ABC*, aunque como es lógico escribirá también para la fraternal revista de Prensa Española. Torcuato Luca de Tena pasará, por tanto, las fiestas de Navidad y primero de año entre los heroicos soldados de Sidi Ifni"[1298].

Y en la primera inicial en tipografía se insertaba el primer texto del ilustre corresponsal de guerra escrito desde Sidi Ifni. El periódico advertía en una nota en la que subliminalmente se deslizaba noticia acerca de las dificultades de comunicación existentes con el no tan lejano, al menos a las islas Canarias, enclave, que "el director de *Blanco y negro* … nos envía esta madrugada su primea crónica. No podemos prometer a nuestros lectores que la transmisión, debida en la madrugada de hoy al celo del director de *Blanco y negro,* sea tan rápida en los días sucesivos. Pero hemos tenido fortuna en su

[1296] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* p. 17.
[1297] Alonso del Barrio, *Sáhara-Ifni…,* p. 17.
[1298] *ABC,* 24 diciembre 1957, pag. 5 hueco.

primera crónica, escrita pocas horas después de su llegada a Ifni"[1299].

El texto, henchido de ardor patriótico y misional, pero carente de cualquier dato que permitiera contextualizar la situación real en el territorio, se titulaba "Hemos venido en Navidad a compartir rancho, diana, y frazadas, y pan y vino con los soldados de España" y rezaba así:

> "No hemos sido parachutados en Ifni para cablegrafiar lecciones de geografía, ni para hacer la historia de Santa Cruz de Mar Pequeña, ni para reproducir el tratado de 1860, ni para delimitar el alcance del de 1912. No hemos venido a hacer lirismo político, ni a descubrir secretos militares. No hemos venido, en el campo de lo periodístico, a pintar pálidas acuarelas, ni aguafuertes tenebrosos. Durante nuestra misión llevaremos a los lectores españoles (con la torpeza y limitación de quien escribe a salto de mata) la noticia entrañable de cuantos en estas tierras inhóspitas y predesérticas mantienen gallarda y sacrificadamente el honor de España y el prestigio de Europa. Hemos venido a compartir con los soldados el rancho, la diana, la manta de franjas blancas, el vino y el pan. Hemos venido a servir de puente entre su heroica y abnegada generosidad y la inquietud, el desvelo y el amor de sus lejanas familias; a acortar, en fin, la distancia entre los reunidos en torno al fuego hogareño y los hermanos o los hijos de los padres ausentes de los suyos por estar presentes en la vanguardia africana de España. Hemos venido a pasar la Navidad con los soldados. Y a lo que Dios quiera mandar"[1300].

Las crónicas del intrépido Luca de Tena se fueron publicando en días sucesivos y la portada del *ABC* del 3 de enero de 1958 la ocupaban dos fotos "de las operaciones militares en Ifni" de la agencia *Cifra.* Hay que decir, y esto desmiente el ocultismo que luego se ha imputado al régimen sobre lo ocurrido en el AOE, que el repaso de los textos enviados por el director de *Blanco y Negro* permite captar incluso de forma bastante clara la gravedad que llegó a revestir la situación. Así, el 14 de enero, desvelaba lo ocurrido en la madrugada del 23 de noviembre anterior:

> "Sin previa declaración de guerra, sin antecedente alguno que pudiera provocar tamaña traición, la noche del 23 de noviembre las comunicaciones telefónicas de todo el territorio fueron cortadas; los puestos fronterizos, asaltados; sus funcionarios y servidores –que convivían hasta entonces en excelentes relaciones con los puestos fronterizos vecinos-, secuestrados; la totalidad de los poblados, zocos, plazas y posiciones guarnecidas por tropas españolas, atacados y sitiados. En Sidi Ifni, capital del territorio y residencia del gobernador general del África occidental española, las bandas agresoras no consiguieron ninguno de sus objetivos, conocidos desde días antes por nuestros servicios de Información. A saber: volar los polvorines y asesinar en sus domicilios a los jefes y oficiales francos de servicio, dejando así prácticamente acéfalas y sin mando a las unidades

[1299] *ABC,* 24 diciembre 1957, pag. 47.

[1300] *ABC,* 24 diciembre 1957, pag 47. El autor de estas páginas conoció personalmente a Ramiro Santamaría y recuerda haberle oído criticar con acritud a Luca de Tena por esta crónica en la que anunciaba su deseo de compartir con los soldados las inclemencias de la campaña cuando, en opinión del corresponsal de la Prensa del Movimiento, nunca salió en realidad de Sidi Ifni o de sus alrededores, cosa que él sí había hecho. El reproche parece no ser cierto ya que en la crónica de Luca de Tena publicada en el *ABC* de Sevilla del 14 de enero (p. 9): comentaba: "Hoy, el frente está quieto. La posición defiende un amplio sector y el espíritu tenso de los muchachos repudia por igual la inútil fanfarronería y el tedioso desánimo. El día de mi visita (luego estuvo al menos en una posición, aunque fuera de las que circunvalaban la capital) hacía calor…"

acuarteladas"[1301]

La crónica describía por tanto en toda su crudeza y sin circunloquios la realidad del ataque habido e incluso daba pie a que el lector perspicaz sacara sus conclusiones sobre la patente imprevisión de los mandos que, supuestamente bien informados de lo que iba a suceder, desperdiciaron la ocasión de evacuar con anterioridad de los puestos del interior a los familiares de sus defensores y demás población civil española: "En estos pequeños alcázares de Toledo se guarnecían no sólo nuestros soldados y oficiales, sino sus familias -¡sus mujeres, sus hijos!-, la población civil española allí refugiada y la población indígena leal". [1302]

Y sigue la nota sentimental y humana:

> "En Tiugsá, dentro de nuestra posición, una bala enemiga alcanza en la cabeza a una mujer mora. Al desplomarse, cae con ella al suelo un hijito suyo de pocos meses, a quien amamantaba. El padre de la criatura es un desertor. Se lanzó al campo con los rebeldes. Quizá era de los mismos que disparaban contra esas paredes defendidas por españoles, que guarecían a su mujer y a sus hijos. Los defensores no saben qué hacer para alimentar a la criatura. Y al comunicar por radio con el Estado mayor de Sidi Ifni -¡que ancho calor de humanidad en la escueta relación del parte militar!- los sitiados piden ayuda para salvar al pequeño. Horas más tarde, nuestros aviones lanzan desde el aire sobre Tiugsá municiones, víveres, armas. Uno de ellos, al tomar tierra, ya de regreso en Sidi Ifni, tiene impactos de balas de fusil, tan bajo volaban para alcanzar su entrañable objetivo. El piloto de este avión –padre de cuatro hijos- no se ha olvidado de lanzar sobre Tiugsá –con riesgo de su vida- un cargamento de leche condensada para el hijo de su enemigo"[1303].

4.2.3.- Otros ecos periodísticos

Las crónicas de Luca de Tena no fueron las únicas referencias al conflicto que aparecieron en *ABC.* Ya antes de su partida, el 20 de diciembre, la página 3 se dedicaba íntegramente a un artículo editorial titulado "Ifni en la acción española"[1304] que evocaba el interés que habría tenido el conde de Romanones durante sus diversas responsabilidades ministeriales por la presencia de España en Marruecos y África occidental y le atribuía haber encargado a Francisco Bens, a la sazón gobernador político-militar de Río de Oro, por dos veces, en 1914 en 1916, la ocupación de Ifni, intentos que hubo que abortar en ambos casos en el último momento por presión

[1301] *ABC Sevilla*, 14 enero 1958, p. 9.
[1302] *ABC Sevilla*, 14 enero 1958, p. 9.
[1303] *ABC Sevilla*, 14 enero 1958, p. 9.
[1304] "Ifni en la acción española", *ABC*, 20 diciembre 1957, pag. 3. El texto va acompañado de un mapa del territorio de Ifni con alguna incorrección, como la de incluir dentro de la zona de soberanía española el pueblo de Mirleft, que estaba junto a la frontera, pero pertenecía ya a Marruecos. A dicho pueblo fueron conducidos los defensores del puesto fronterizo español aledaño de Tabelcut cuando hubieron de rendirse ante la superioridad del ataque enemigo.

francesa.

Pero la intervención estelar fue la del académico de la Española José María Pemán quien publicó una de sus habituales colaboraciones en *ABC* (3.12.1957, pag. 3) sobre el tema "Ifni, a la mano"[1305], con un discurso lírico plenamente legitimador de la vigencia del colonialismo "protector" y "civilizador".

Divagaba el escritor gaditano para ello sobre la "guerra cantada" y traía a colación un curioso paralelismo entre Cádiz e Ifni porque a dicho territorio fue el Regimiento de Cádiz, según el ilustre académico, cantando del mismo modo que cuando la guerra de la Independencia se decía con ritmo de jota que la Virgen del Pilar quería ser capitana de la tropa aragonesa, no española, por lo que "Ifni se hizo pronto una cuestión gaditana".

Y teorizaba:

> "¿Por qué se va este pueblo, otra vez, cantando a un arenal de África, sin que se haya diagnosticado un solo caso de reacción existencialista o escéptica de ese tipo europeo que puebla comedias y novelas y donde la "gran guerra" última no es pleito en que jueguen las mayúsculas, Patria, Honor, ni nada de eso; sino la angustiosa minúscula que es la "guerra de cada uno": frío, miedo cansancio?...La guerra moderna es una gran fábrica de miedo: miedo en la trinchera, miedo en la retaguardia; una neblina de pavor que se va extendiendo sobre todo un pueblo desde las primeras líneas a los últimos rincones. Se va para adelante porque no se puede ir hacia atrás. Se puebla de gestos inelegantes; se guarda la vajilla en el hoyo, se baja al refugio, se escudriña el cielo. No hay sitio para la canción. La guerra que canta es la guerra de los pobres que defienden lo suyo. Y en este caso más: la guerra que, con la sabiduría de lo espontáneo restablece una jerarquía y un orden civilizado"[1306].

Y partir de aquí seguía su defensa de la colonización:

> "Por encima de políticas y de diplomacias, Ifni, con su planteamiento elemental, ha sido una escuela de sentido común. Francia, al lado nuestro, ha sido plenamente occidental. Ha habido una solidaridad civilizada, de soldados, con aquellos puestos españoles agredidos a traición. Se han enterrado en aquellas arenas, de golpe, muchos tópicos igualitarios y anticolonialistas. Se ha hecho allí esa guerra única y legítima que no quiere la guerra por sí, sino que afirma y restablece verdades: la verdad de que Europa tiene misiones tutelares y ejemplares sobre los pueblos no evolucionados; la verdad de que de casa no debe salirse como "imperialista", pero sí debe salirse como misionero, como protector, como ordenador de civilizaciones. Y entonces es cuando se sale cantando"[1307].

4.2.4.- Nochevieja con "varietés

Acontecimiento central de esa Nochevieja en Ifni fue la llegada de un grupo de artistas que se desplazaron desde la península para solidarizarse con los soldados y alegrarles en ocasión de la dureza de los combates. Es un episodio que ha sido recogido en toda la

[1305] Pemán, José María, "Ifni a la mano", *ABC,* 31 diciembre 1957, p. 3.
[1306] Pemán, idem, p. 3.
[1307] Pemán, idem p. 3.

bibliografía sobre el conflicto y que nosotros traemos a colación con la crónica de Carlos Mendo, otro de los periodistas desplazados a la capital del AOE, que ejercía como corresponsal de la *Agencia Efe*. Su crónica, aparecida en la prensa nacional dos días después –el 1 de enero no se publicaba, ni se publica ahora periódico alguno en España- llevaba como título "La nochevieja en el territorio de Ifni":

> "El mensaje de España ha llegado al África Occidental Española y a los que en ella luchan por defender la integridad y el honor patrios, ha sacudido los corazones de los que aquí nos encontramos. Ese mensaje ha sido traído por una embajada de artistas que, cada uno en su modalidad y a su aire, ha alegrado a todos y a cada uno de los soldados hispanos.
> Hemos visto legionarios fuertes como castillos, barba larga y poblada, soldados de tres campañas, llorar como niños cuando Marisol Reyes, por ejemplo, cantaba con la voz velada por la emoción su plegaria titulada "A los pies de la Paloma"; hemos presenciado cómo el grupo de Tiradores de Ifni vibraba de patriotismo al corear como "olés" y vivas a España unas sevillanas interpretadas por -¿cómo no?- Carmen Sevilla y un soldado del grupo que –ahí es "na"- es de Triana. Hemos reído con los soldados españoles al escuchar las inimitables creaciones de Gila en sus parodias del soldado, del paleto y de tantas y tantas otras. En fin, han sido momentos de intensa emoción en los que, inevitablemente, las lágrimas han aflorado a los ojos de todos"[1308].

Mendo consignaba asimismo otras actuaciones de la "embajada artística", que estuvo formada, además de por las figuras ya citadas, por el trío Las Vegas de Murcia, la cubana Emma Frómeta y la argentina Elder Barber, en el cine-teatro de Sidi Ifni, el patio de la Bandera paracaidista y el Grupo de Tiradores de Ifni, así como la visita que giraron a una posición de primera línea.

4.3.- Franco también habla del conflicto

No faltó una amplia referencia al conflicto en el tradicional mensaje que pronunciaba Franco cada fin de año. Prácticamente una cuarta parte del contenido del de 1957 se refirió a lo que estaba ocurriendo en los territorios españoles de África occidental, que tachó de "agresión insólita" , incomprensible por la, en su opinión, generosa conducta mantenida por España con relación al pueblo marroquí. Pero lejos de desenmascarar la responsabilidad directa de la propia casa real alauita, atribuía la culpabilidad de políticos innominados e intereses extranjeros indefinidos:

> "A esta postura ampliamente reconocida por todos y muy particularmente por el mismo pueblo marroquí y sus gobernantes, no corespondió la lealtad obligada de una parte de sus hombres políticos, ya que desde los primeros tiempos hemos venido sufriendo las campañas insidiosas y demagógicas de los partidos extremistas bajo la artificiosa bandera de una ambición imperialista reivindicatoria entre medio África de nuestras posesione seculares, que fomentada por el extranjero, constituyó en bandas armadas irregulares que tenían como fin principal mediatizar la autoridad real, encender la infiltración y alteración de la paz en los territorios vecinos y que

[1308] *La Vanguardia española,* 2 enero 1958, p. 4.

forzosamente había de terminar en la agresión armada y alevosa a nuestro territorio de Ifni"[1309].

4.4.- El estudio de Vidal Guardiola

Y, en fin, a la repercusión del conflicto en la prensa española ha dedicado Lorenzo M. Vidal Guardiola un estudio monográfico titulado *Ifni, 1957-1958, la prensa y la guerra que nunca existió,* basado principalmente en lo que publicó el diario *Información* de Alicante, portavoz provincial de la Prensa del Movimiento aunque, a través de ese mismo rotativo, se refiera también a las noticias aparecidas en otros periódicos del resto de España y aún del extranjero sobre las operaciones que se estaban desarrollando y las opiniones que merecían lo que estaba ocurriendo, lo que quiere decir que estos otros rotativos no se utilizan como fuente originaria, sino de segunda mano.

El autor critica las notas oficiales que publicó el Ministerio del Ejército, que considera tardías y equívocas y aporta como novedad historiográfica los documentos y testimonios procedentes de soldados alicantinos o de organismos oficiales de esa provincia, así como numerosas fotos inéditas, en particular de Villa Bens, tomadas por aquellos (Rafael Pérez, Óscar Román, Marcial Monzó, etc.), pero que en su mayoría reflejan escenas de carácter amistoso y son, por tanto, de escaso valor documental e histórico. Por otra parte Vidal sigue en muchos aspectos el libro de memorias de Contijoch, cuyo contenido valora muy positivamente.

Desde un punto de vista estrictamente estilístico sólo cabe apuntar el cansancio que causa en el lector el uso por el autor de párrafos interminables en los que el punto y aparte se demora ¡más de dos páginas!. Un buen corrector hubiera obviado con fortuna tal desatino y facilitado extraordinariamente la lectura.

¿Cuál es, entonces, la valoración que merece a los historiadores o memorialistas el reflejo que tuvo la contienda en la prensa de la época. Para Fernández-Aceytuno "por parte española, las noticias sobre los ataques sobre el territorio fueron en principio muy someras y estrictas"[1310], mientras que Falcó Rotger lo recuerda con mayor benevolencia:

> "Las noticias procedentes de África son algo difusas, según dicen por una feroz censura, suposición que no es exactamente cierta, porque podrán comprobar personalmente que el gobierno no oculta los fracasos, ni magnifica los éxitos, y el tiempo se encargará de confirmar que la campaña de Ifni-Sáhara fue uno de los conflictos localizados modernos en que la verdad pura y cruda desde el punto de vista táctico se dijo en todo momento, aunque la información se facilitara con retraso por la lentitud de los medios de comunicación y las decisiones políticas fueron

[1309] *La Vanguardia española,* 31 diciembre 1957, p. 4.
[1310] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni-Sáhara…*, p. 531.

consideradas reservadas como en un país con libertad de prensa"[1311].

Lo que no excluyó alguna manipulación interesada como la que destaca Segura Valero. Comenta este autor la acción en la que intervino el alférez Rojas Navarrete con su sección de fusileros del Regimiento Soria que escoltaba a los zapadores encargados de reparar la carretera de Sidi Ifni a Tiugsá. Atacado en un punto del interior, dice que

> "de no ser por la intervención de la Legión, todos los del Soria hubiesen muerto; aún así, de los 32 hombres que componían aquella avanzadilla murieron 18 y 10 quedaron heridos; es decir, sólo cuatro quedaron indemnes. Una catástrofe. Como eran tropas de reemplazo, el suceso resultó imposible de silenciar para el régimen, como venía ocurriendo con la tropa voluntaria, es decir, legionarios y paracaidistas. Por tanto, organizó una pequeña ofensiva propagandística alabando la figura de Rojas Navarrete, alistado voluntario para el conflicto, consiguiendo ocultar tras su nombre la muerte de otros 17 jóvenes".[1312]

Y es que, tal como subraya Bataller, "la consigna del gobierno de evitar volver a derramar sangre española en tierra africana seguía en pleno vigor"[1313].

5.- Consecuencias del conflicto

¿Cuál fue la opinión final de aquel conflicto? Para Rafael Casas de la Vega fue "una guerra breve, justa, dura, difícil y victoriosa"[1314], afirmación un tanto triunfalista que, sin embargo, matiza, habida cuenta la evolución que tuvo el conflicto en uno y otro territorio. En Ifni, una vez conjurado el peligro sobre la capital con medios exclusivamente propios, en cuyo derredor se articuló un amplio perímetro defensivo[1315] y liberados los puestos del interior que habían resistido el cerco enemigo, se optó por renunciar a la reocupación del territorio.

> "En Ifni el mismo día 19 (febrero de 1958) había tenido lugar la Operación Pegaso en la que fue quedando patente que se podía seguir defendiendo por un tiempo indeterminado la posición de resistencia establecida en torno a la plaza, pero también que de ninguna manera se podía pensar en la recuperación del territorio si no se aumentaba considerablemente la guarnición; cosa que, como sabemos, no era posible con los medios de transporte de que se disponía con sus limitaciones naturales. Por el contrario, lo que las operaciones de la Saguia el Hamra habían demostrado era la posibilidad de volver a ocupar todo el Sáhara español sin especiales problemas"[1316].

[1311] Falcó Rotger, José, o.c., pp. 10-11.
[1312] Segura Valero, Gastón, *Ifni, la guerra que silenció Franco,* Martínez Roca ediiones, Madrid, 2006, p. 275.
[1313] Bataller, Vicente, "Tiradores de Ifni.II. De la guerra de Ifni-Sáhara a la retrocesión", *Defensa,* nº 78, monográfico, p. 9.
[1314] Casas de la Vega, obra citada, p. 31.
[1315] Casas de la Vega, obra citada, p. 347.
[1316] Casas de la Vega, o.c., p. 547.

Por otra parte los deseos del capitán general de Canarias, López Valencia, firme partidario de la reocupación del territorio y el restablecimiento de la soberanía española en el interior del territorio[1317], fueron rápidamente desvanecidos por la superioridad.

> "No parece que en su viaje a Madrid obtuviera una contestación positiva a sus inquietudes reconquistadoras… el criterio del mando superior había quedado fijado claramente en la Instrucción general 357-15 EMC en la que se señalaban las zonas a defender a la *espera de las decisiones militares a que dé lugar la evolución política de los acontecimientos*. No parece que esta frase pueda significar que haya de ser un éxito militar el que cambie la situación política; sino, por el contrario, que la evolución política de los acontecimientos podría exigir determinadas decisiones militares para las que había de tenerse la fuerza precisa para ponerlas en práctica"[1318].

Diego Aguirre dice que

> "la actuación española ha sido brillante al nivel de las unidades puestas en acción, con un esfuerzo y una dedicación completas tanto en los grandes trabajos de desembarco como en las penalidades debidas al calor, al frío nocturno, a la falta de víveres muchas veces y a la sed; todo ello con respecto a unas tropas recién llegadas, que desconocían en absoluto el medio hostil del desierto, cuya topografía era ignorada, como es lógico, incluso para sus mandos, frente a un enemigo tenaz y difícil de localizar, buen tirador, que aparecía y desaparecía súbitamente. Los grandes fallos han residido en la improvisación y en la mala calidad y entretenimiento previo de algunos materiales, así como en la organización de ciertos aspectos logísticos"[1319].

Eso sí, critica el abandono de Ifni:

> "A pesar de los deseos e intenciones de la Capitanía General de Canarias y del Gobierno de Ifni, Madrid no cree conveniente la reconquista total del territorio a un alto precio, pues corre peligro de un enfrentamiento directo con Marruecos… estaba claro que sólo se trataba de mantener la capital libre de ataques, inclusive de artillería, y el territorio como una baza a jugar… El territorio de Ifni nunca fue recobrado y pasó "de facto", hasta su entrega oficial a Marruecos en 1969, bajo administración marroquí"[1320].

Y por lo que atañe al Sáhara entiende que

> "Marruecos ha fracasado en su intento de atraerse a los principales dirigentes y tribus del Sáhara. Pero es seguro en cambio que el sentimiento nacionalista, poco definido todavía en estos combates de 1958, haya tenido su génesis entonces, siendo una idea que se irá desarrollando en años sucesivos al compás de los propósitos de anexión de Marruecos, de las discusiones en la ONU y de la falta de firmeza en la política española, apareciendo a plena luz en 1970…"[1321].

Dicho en pocas palabras, el conflicto se saldó con el abandono de todo el interior del territorio de Ifni quedando en manos españolas únicamente la capital y un amplio perímetro defensivo en torno a ella hasta la "retrocesión" en 1969 de esta última zona, mientras que en el Sáhara el signo fue muy distinto: el éxito de la colaboración hispano-

---

[1317] Casas de la Vega, o.c., p. 529.
[1318] Casas de la Vega, o.c., p. 530.
[1319] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 227.
[1320] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 233.
[1321] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 241.

francesa, propuesto reiteradamente por las autoridades galas y aceptado finalmente por Madrid (Casas de la Vega estudia pormenorizadamente la reuniones habidas entre los dos ejércitos en Port Etienne el 20 y 21 de mayo, Villa Cisneros el 12 de julio y Dakar del 20 al 24 de septiembre de 1957), permitió limpiar completamente el territorio, recuperar la confianza de los nativos y restablecer plenamente la soberanía española hasta 1976.

La conferencia celebrada en Cintra (Portugal) el 1 de abril de 1958 entre Martín Artajo y Balafrej acordó la entrega a Marruecos de Tarfaya[1322] materializándose la entrada de los marroquíes en Villa Bens el 20 de mayo de 1958. Curiosamente los problemas en Tarfaya subsistieron, pero para Marruecos, quien hubo de reprimir la sublevación de los Erguibat habida en Tantan en diciembre de 1958[1323]. "La resistencia de los Eguibat a ser integrados en el reino cherifiano –concluye Diego- permanecerá latente muchos años y será el germen de donde procederán luego los líderes nacionalistas saharauis, en parte Erguibat procedentes de Tarfaya, como Basiri en 1970 y Lulei en 1973"[1324].

"Creo –dice Vidal Guardiola- que se puede hablar, efectivamente, de modelo de desorganización política (por parte española), pero no tanto militar"[1325]. Y añade: "el ejército hizo lo que pudo y lo hizo bien, pero la falta de material, medios adecuados y la ausencia de una dirección ágil y eficaz en las altas esferas militares era un lastre demasiado importante que, no obstante se pudo superar[1326]".

No hay mal que por bien no venga. Canales Torres sugiere, en definitiva, que las dificultades sufridas por las fuerzas armadas española sirvieron de escarmiento, que de las actividades militares contra los insurgentes se aprendió mucho y que todo ello sirvió para que el ejército profundizara en su conocimiento de la guerra en el desierto y se preparara para cualquier nueva eventualidad, de tal modo que cuando en 1975 estuvo a punto de producirse una confrontación con Marruecos, su capacidad estaba fuera de toda duda.

No estará de más traer a colación una de las opiniones más ponderadas sobre el conflicto. La encontramos no en un historiador, ni en un militar profesional, sino en un simple soldado de reemplazo, el policía Contijoch, cuyas memorias ya hemos

---

[1322] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 245.
[1323] Diego Aguirre, *La última guerra...,* p. 260.
[1324] Diego Aguirre, *La última guerra…,* p. 261. Basiri y Lulei fueron los dos principales mártires del nacionalismo saharaui.
[1325] Vidal Guardiola, o.c., p. 61.
[1326] Vidal Guardiola, o.c., p. 62.

mencionado y que resume lo que ocurrió en África occidental española con mesura y buen sentido, tratando de desbrozar el grano de la paja en la, ahora sí, numerosa bibliografía sobre aquel extraño y corto enfrentamiento armado entre un ejército y unas bandas irregulares:

> "Posteriormente a la guerra de Ifni, pasados años, se han publicado artículos de prensa así como trabajos más extensos que merecen un comentario; al menos una opinión personal. Algunos de esos artículos reflejan la contienda de forma imparcial para el caso, dignos trabajos para la historia; a otros, en cambio, se les ve cierta intencionalidad política, preocupándoles cargar más las tintas contrarias a la situación política anterior que plasmar la realidad de los hechos. Es decir, a algunos les prima más resaltar las deficiencias de aquel Ejército que reflejar fielmente las circunstancias y los efectos que se vivieron en la Guerra de Ifni. Cierto que en aquella guerra hubo de todo, como en la viña del Señor, y como en todas las guerras protagonizadas por todo país puntero: Francia, Estados Unidos, Rusia. En principio, la historia dejará por sentado que la nuestra de Ifni no la empezó precisamente España, sino que lo hizo de forma solapada Marruecos y este país, además, incumpliendo con felonía tratados suscritos anteriormente. En cambio, por lo que se refiere a la parte española, se observaron las reglas de la Convención de Ginebra (no así ellos, que llegaron a tomar prisioneros a paisanos e incluso a niños); allí no se consumaron masacres, ni asesinatos, ni siquiera insultos desmesurados al enemigo o malos tratos a los prisioneros. No hay constancia alguna de esos actos"[1327].

6.- El conflicto en la narrativa

A diferencia de otros países europeos, que han inmortalizado las gestas de sus soldados y colonizadores en los territorios coloniales con una fecunda producción literaria, la afección de los escritores españoles por estos temas ha sido francamente escasa. Del conflicto de 1957-1958 sólo cabe consignar tres ejemplos de desigual factura.

6.1.- *Boualam de Ifni*

F. Antolín Hernández Salguero, autor de *Boualam de Ifni*[1328], tuvo que recurrir a la autoedición para ver su obra impresa. Su caso es singular, porque este autor no sólo no tuvo conocimiento directo por razón de su edad del momento histórico en que se produjo el enfrentamiento armado –como muchos de los que han escrito sobre el mismo- sino que además, y según confesión del interesado, nunca ha puesto los pies en Ifni y ni siquiera había escrito nunca una novela.

Es muy cierto que la carencia de experiencia testimonial no tiene la menor importancia para un novelista. Son muchos los que han escrito o escriben sobre momentos o

[1327] Contijoch, o.c., p. 51.
[1328] Hernández Salguero, F. Antolín, *Boualam de Ifni,* Autoedición, Barcelona, 2011.

experiencias históricas que no conocieron personalmente. Basta con que se documentaran de forma adecuada y F. Antolín Hernández lo ha hecho concienzudamente, de tal modo que *Boualam de Ifni* es un relato plenamente verosímil. Hay que añadir que, además, Hernández ha hilvanado personajes reales con otros de ficción e incardinado el meollo de la acción narrativa en contextos históricos verídicos, como la caída del puesto fronterizo de Tablecut a manos del Ejército de Liberación marroquí –el llamado *Yeicht Taharir*- o la liberación del puesto asediado de Tiugsá, con la subsiguiente voladura del mismo por los españoles.

El autor articula tres focos de protagonismo: la pareja formada por el policía nativo Boualam, que mantiene su fidelidad a España y el cabo primero de la Guardia Civil Nogales, encargados por la superioridad de averiguar qué es lo que ha pasado en Tabelcut, el pelotón de Tiradores de Ifni del sargento Garrido, encargado de acudir en auxilio de Tiugsá y que es lanzado a una operación suicida por su enloquecido capitán en el aduar de Id Buksin y los cabileños Sayid y Abdel, enrolados contra su voluntad por las bandas rebeldes y obligados a participar en la ofensiva contra los españoles. Estos tres colectivos coinciden en el expresado aduar donde se desarrolla el nudo de la acción.

Con estos elementos, Hernández ha escrito una novela como aquellas que leíamos embelesados sobre los ingleses en la India colonial. Hay mucha acción, heroísmo y cobardía, egoísmo y desprendimiento y un retablo de personajes muy bien diseñado. Pero el autor no sólo se ha contentado con escribir una excelente obra de evasión, sino que además apunta ciertos elementos de juicio que permiten advertir algunos de los contornos históricos reales de aquel conflicto que, no por conocidos por los historiadores, lo son de la generalidad de los posibles lectores: el desvalimiento del ejército colonial español en tierras africanas, sometido a una asombrosa precariedad de medios por un régimen predominantemente militar, el heroísmo de unos reclutas ajenos a toda vocación militar y destinados por el azar a aquellas tierras lejanas, la esterilidad de la lucha por un territorio inútil que acabaríamos abandonando una década después y, en fin, la admirable fidelidad de algunos nativos Baamranis a la metrópoli, en unos casos por convicción personal, en otros por fidelidad al compromiso contraído al firmar su contrato de alistamiento.

6.2.- *Cacao p'al moro*

Otro caso es el de *Cacao p'al moro*[1329]*, de* Eladi Romero, novela en la que el autor propone dos planos narrativos: la vivencia de la guerra en el propio territorio, a cargo de un grupo de soldados españoles al mando del alférez de milicias Arner y que, destacados desde el puesto de Tamucha hacia un observatorio cercano, son sobrepasados por la avanzada de las tropas irregulares del ejército de liberación marroquí y, aislados de sus bases y del resto del ejército, emprenden una rocambolesca huida hacia la Argelia francesa, atravesando todo el sur marroquí. Otro plano narrativo es el de la forma en que se vivió este conflicto desde las alturas del sistema político español, en particular, en el palacio de El Pardo.

Uno y otro son completamente diferentes: el primero, basado en un hecho real, es verosímil e interesante. El segundo, en cambio, cae plenamente dentro de un lamentable estilo tabernario que resulta gratuito y extemporáneo y en el que cuesta reconocer al autor de otros textos mucho más serios.

6.3.- *Los héroes son mentira*

65 años después del conflicto Rosa Huertas, autora de narrativa juvenil, ha escrito un relato inspirado en él: *Los héroes son mentira*. Utilizó para ello documentación facilitada por la Asociación de Veteranos de Ifni o hallada en el portal "El rincón de Sidi Ifni", dos buenas fuentes de información, así como, en el libro de Vidal Guardiola *Ifni, 1957-1958, la prensa y la guerra que nunca existió*[1330]. No consta expresamente que utilizara otra bibliografía, aunque se detectan datos indiciarios de que pudo leer la obra de Fernández-Aceytuno, a juzgar por algunos detalles de ésta, que reproduce fielmente.

La trama narrativa se basa en dos hechos históricos reales, la operación de socorro enviada el 23 de noviembre de 1957 en apoyo del puesto sitiado de Telata de Isbuia y en la que participaron paracaidistas al mando del teniente Ortiz de Zárate, operación que fue abortada por un violento ataque del enemigo que causó numerosas bajas españolas, entre ellas la del oficial a su mando, recompensado a título póstumo con la Medalla militar individual. Y el ataque por "fuego amigo" que sufrieron algunos puestos defensivos españoles del litoral por buques de su propia Armada a causa de las pésimas comunicaciones existentes en el teatro de operaciones.

[1329] Romero, Eladi, *Cacao p'al moro,* Laertes, Barcelona, 2003.
[1330] Huertas Rosa, *Los héroes son mentira,* Edelvives, Zaragoza, 2013.

En torno a estos hechos Huertas articula el relato de ficción. Un oficial que participó en el conflicto relata a su hija, en los últimos momentos de su vida y aquejado de una enfermedad mortal, sus recuerdos de la guerra, poniendo de relieve lo que han dejado establecido con claridad los historiadores: la parvedad e inadecuación de los medios disponibes por parte de las fuerzas armadas españolas y lo incomprensible de ciertas decisiones adoptadas por el mando para enfrentarse a un conflicto inútil y que, si bien acabó celebrándose como victoria, encubrió en el fondo, al menos en lo que respecta a Ifni, una derrota real, puesto que supuso el abandono final en manos del enemigo de casi la totalidad del territorio de soberanía española.

Huertas fabula sobre la relación paterno-filial que se establece entre el entonces joven teniente y su asistente Mario Expósito, conocido como "Pelargón", antiguo hospiciano de la inclusa de Ciudad Real, que sirve a su oficial con solicitud y muere heroicamente, del mismo modo que uno de los sargentos de su unidad conocido como "Pichabrava" queda inválido. Son los héroes anónimos de una guerra absurda que nadie puede reconocer como tales, el primero, porque muere por culpa del "fuego amigo", un lamentable fallo que nadie está dispuesto a reconocer y el otro resulta mutilado por una imprudencia del mando.

El relato es emotivo y se lee con interés, aunque nos tememos que la documentación allegada por la autora no ha sido suficiente para evitar algunos errores fácilmente detectables no ya para el historiador, sino incluso para cualquiera que hubiera cumplido en España el servicio militar. No es concebible que un oficial profesional se avenga a encubrir una deserción, ni a abandonar en plena guerra su puesto en el frente para acompañar al hospital a un soldado herido, ni resulta creible la lenidad con unos suboficiales que se duermen en las guardias. Tampoco puede comprenderse de dónde ha sacado Huertas que Ifni sea un desierto, y sería muy de agradecer que explicara cómo puede lavarse una camisa con arena. En todo caso, resulta absolutamente inimaginable que unos oficiales del Ejército español sean alojados en un prostíbulo desocupado y es evidente que la acción de socorro del teniente Ortiz de Zárate no ocurrió tres meses después de enero de 1957[1331], sino diez meses más tarde.

[1331] Huertas, o.c., p. 185.

Capítulo 11

ENTRE CUENCA Y NUEVA YORK (LOS AÑOS FELICES DE LA PROVINCIA)

1.- La provincialización

La independencia de Marruecos, primero, el conflicto del AOE, después y, paralelamente, la dinámica emprendida a nivel internacional, en aplicación de la Carta de

las Naciones Unidas, de liberación progresiva de los países y pueblos sometidos a dominio colonial, obligó al Gobierno español a adoptar una serie de medidas legales y administrativas con el propósito de acomodar el régimen de los territorios africanos en los que ejercía su soberanía a la nueva situación. Los pasos que se dieron fueron sumamente cautos y al principio, mínimos, para tratar de acomodar la realidad jurídica interior a la internacional.

1.1.- Una provincialización de dudosa legalidad

En efecto, España había reconocido en 1956 la independencia de Marruecos y cesado, por tanto, en el ejercicio de su protectorado tanto en la zona norte, como luego también habría de hacerlo en la zona sur. Por tanto, si la liquidación del imperio colonial americano y asiático hubo dado lugar en su momento a la desaparición del Ministerio de Ultramar, este nuevo proceso había desprovisto, al menos parcialmente, de su razón de ser a la Dirección General de Marruecos y Colonias. Así lo entendió la Presidencia del Gobierno que, en el preámbulo del Decreto de 21 de agosto de 1956, razonaba:

> "El desenvolvimiento de los territorios españoles de África ecuatorial, occidental y septentrional de todos los órdenes, singularmente en el económico administrativo, así como la evolución política alcanzada por el protectorado español, que ha determinado la reciente declaración hispano-marroquí, aconseja sustituir la denominación de la actual Dirección General de Marruecos y Colonias por otra más adecuada a la índole de los servicios que comprende y a la naturaleza de los territorios a que su acción ha de referirse. Los territorios de la Guinea española, de Ifni y Sáhara español y Norte-africanos constituyen tres administraciones o territorios españoles en el continente vecino, cuya denominación conjunta más adecuada es la de Plazas y Provincias Africanas"[1332].

Esta frase implicaba en sí misma un giro copernicano que vendría corroborado en el primer artículo de su parte dispositiva, en el que se establecía consecuentemente que "la actual Dirección General de Marruecos y Colonias se denominará en lo sucesivo Dirección General de Plazas y Provincias Africanas"[1333]. Pero la norma supuso algo más que un cambio de denominación de un centro directivo de la Administración central porque, como quien no quiere la cosa, al mencionar las unidades inferiores del propio centro directivo, se determinaba que "los servicios de la Dirección General seguirán agrupados en las Jefaturas Superiores siguientes: Secretaria General, Inspección General de los Servicios Financieros, Provincia del Golfo de Guinea, Provincia del África Occidental Española y Plazas españolas del Norte de África". De tan curiosa y elíptica forma, las

[1332] *BOE* nº 266, de 19 septiembre 1956, p. 6031.
[1333] *BOE* nº 266, de 19 septiembre 1956, p. 6031.

"colonias" pasaron a ser, con una muy discutible, por no decir nula, eficacia jurídica, "provincias", sin cumplir ninguno de los requisitos legales para serlo.

Claro que, por lo que respecta al África Occidental española, el cambio de nomenclatura duró tan sólo un mes. En efecto, una Orden Ministerial de Presidencia de 24 de septiembre dictada "para dar cumplimiento a lo dispuesto en el Decreto de este departamento de 21 de agosto de 1956 en cuanto se refiere a la integración de las Secciones de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas en las Jefaturas Superiores de Servicios, así como también en lo que respecta a su más adecuada denominación" reafirmó la denominación de "provincia" para Guinea y la eludió para el AOE.

La iniciativa presuntamente reformadora de Presidencia –entiéndase de Carrero Blanco- mereció un mesurado, pero no por ello menos negativo, comentario del experto en cuestiones coloniales José María Cordero Torres, quien se apresuró a publicar un artículo en los *Cuadernos de Estudios africanos* en el que, sin hurgar en el despropósito jurídico de que una norma de menor rango rectificase otra de rango superior, criticaba el fondo de ambas:

> "La reorganización que examinamos ha seguido un camino conservador, sin duda fácil o cómodo; el de introducir los menos cambios sustanciales posibles, como se ve por el articulado del Decreto y aún por la Orden complementaria de 24 de septiembre que lo desarrolla. Se ha tratado de substituir una denominación buscando otra más adecuada, de que continúen los anteriores "elementos de trabajos, servicios, personal, material, fondos y créditos". Si el cambio se ha de reducir a eso, con la mayor objetividad sea dicho, nos parecería insuficiente; aún añadiremos que, si con el tiempo ese cambio de fachada no produce otro más esencial de resultados efectivos en la gestión de las Plazas y Provincias Africanas de España, se habrá –a nuestro parecer- perdido una excelente ocasión para reasentar sólidamente, con vistas al futuro, la presencia española en el suelo del vecino continente. Y esas oportunidades no siempre se repiten cuando se quiere: España lo sabe bien"[1334].

Pero hete aquí que la revista en la que apareció este texto crítico era una de las publicadas por el Instituto de Estudios Políticos de la Secretaría General del Movimiento. O sea, que el órgano de expresión de un ministerio criticaba lo que hacía otro, lo que debió constituir todo un anticipo de lo que una década más tarde se denominaría el "contraste de pareceres".

Dos años después un nuevo Decreto de 10 de enero de 1958[1335] dividió la entidad político-administrativa "África Occidental Española" en dos provincias, las de Ifni y Sáhara

[1334] Cordero Torres, José Mª, "Plazas y provincias africanas", *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº 36, p. 10.
[1335] *BOE* nº 12, de 14 enero 1958, p. 87.

español:

> "Los territorios de Ifni y Sáhara, integrados en el Gobierno General de África occidental española tienen características naturales y políticas diferentes y están separados por distancias considerables, circunstancias a las que se une su extensión superficial, las costumbres bien distintas, la organización social de sus habitantes y hasta la índole de sus fronteras. Las circunstancias apuntadas, las derivadas de la experiencia y las previsiones naturales aconsejan modificar la actual estructura administrativa y militar del Gobierno general del África occidental española acomodándolas a las realidades geográficas, políticas y militares. Para alcanzar este propósito es necesario considerar la proximidad de dichos territorios africanos al archipiélago canario y la oportunidad de situar en éste los centros de decisión militar y logística de las zonas que constituyen el África occidental española. En su virtud y a propuesta del ministro subsecretario de la Presidencia y previa deliberación y acuerdo del consejo de ministros dispongo: Artículo primero.- Los territorios de África occidental española se hallan integrados por dos provincias denominadas Ifni y Sáhara español"[1336]

Aunque en este caso la norma era mucho más clara, puesto que se especificaba su respectiva forma de gobierno, su eficacia jurídica parece muy dudosa, tal como comentó en día José Antonio Manzanedo:

> "La validez del Decreto (de 10 de enero de 1958) resulta dudosa, por cuanto la Ley de Régimen Local, cuya aplicación, en este caso concreto y en dicha época, parece indudable, exige una ley para variar los límites y capitalidad de las provincias existentes, lo que con mayor razón se entiende de aplicación para el supuesto –no previsto en dicha Ley- de creación de nuevas provincias. Incluso debe recordarse que la creación de nuevas provincias tiene carácter constitucional de «materia reservada a Ley» como institución básica de nuestro Régimen Local. La situación no queda en consecuencia legalizada hasta que la Ley 8/61 ratifica la naturaleza jurídica de «provincia»; de esta forma, de los requisitos previstos en los artículos 203 y 205 de la Ley de Régimen Local resultan cumplidos los siguientes: el rango legal, por Ley 8/61; la denominación, por el artículo 1º de la Ley 8/61, que varía la denominación anterior «Sáhara español» por la de «Sáhara»; la capitalidad, que se establece «provisionalmente» en El Aaiún. En cambio, no aparece cumplida la determinación de los límites territoriales de la nueva provincia en esta Ley 8/61, ni en ninguna norma anterior o postrerior, por lo que para su concreción debemos acudir a los tratados internacionales. Es importante observar que al otorgar a Sáhara la naturaleza jurídica de «provincia», su territorio adquiere automáticamente la condición de «territorio nacional» de la que antes carecía, y sus naturales, la nacionalidad española"[1337].

¿Cuál fue la razón de esa clarísima inadecuación normativa cometida, para mayor inri, en dos ocasiones, 1956 y 1958 y nada menos por la Presidencia del Gobierno, a buen seguro dotada de funcionarios capaces de asesorar al almirante Carrero Blanco, ministro subsecretario y por ende jefe superior de la Administración colonial? Alonso del Barrio recuerda en sus interesantes memorias los rumores que corrían en torno a las artimañas jurídicas utilizadas por aquél y que nos pueden dar la clave de este entuerto jurídico:

> "Era un comentario general que al almirante le gustaba que se dictaran disposiciones de rango inferior al que pudiera corresponder la importancia del tema que se trataba y así poder intervenir

---

[1336] *BOE*, nº 12, 14 enero 1958, p. 87.

[1337] Manzanedo Mateos, José Antonio "El Régimen local de Sáhara", *Revista de Estudios de la vida local,* Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, abril-mayo-junio 1972, pp. 199-200.

con más facilidad. También era partidario de la publicación de órdenes y ordenanzas en los boletines provinciales de los territorios africanos en aras de una menor difusión, aunque el tema hubiese podido ser tratado en el *Boletín Oficial del Estado*"[1338].

1.2.- Noticia de la provincialización del AOE

La decisión del Gobierno español de provincializar las colonias africanas tuvo un eco muy modesto en la prensa. Así el *ABC* del 11 de enero de 1958 informaba en titulares, pero poniendo mayor énfasis en los nombramientos que en el fundamento legal que daba lugar a ellos: "Han sido nombrados gobernadores de las provincias de Ifni y Sáhara, respectivamente, los generales Zamalloa y Héctor Vázquez"[1339]. Y luego reproducía la referencia del Consejo de ministros celebrado el día anterior facilitada por el Ministerio de Información y Turismo en el que decía:

> "Presidencia del Gobierno. Decreto sobre reorganización de los territorios de Ifni y Sáhara. Decreto por el que se nombra gobernador general de la provincia de Ifni al general de brigada D. Mariano Gómez Zamalloa y Quirce. Decreto por el que se nombra gobernador general de la provincia de Sáhara al general de división D. José Héctor Vázquez"[1340].

Cabe poner de relieve que la "provincialización" de Ifni se produjo cuando España, tal como hemos explicado, había abandonado todos los puestos del interior, que no volvería a ocupar nunca de nuevo, por lo que, al menos en lo que respecta a este territorio, constituyó una verdadera ficción jurídica que nos permitió escribir en su momento sobre "Ifni, la provincia que nunca existió"[1341].

1.3.- La Ley de 1961

El insuficiente *status* jurídico que había denunciado Manzanedo quedó subsanado por una disposición posterior, ésta sí del rango adecuado: la Ley 8/1961, de 19 de abril[1342], con las que se fijaban las singularidades de lo que a partir de entonces será una provincia española, sí, pero con un régimen especial. En virtud de dicha norma, el régimen jurídico público y privado de la nueva provincia habrá de tener principalmente en cuenta sus características y peculiaridades, inspirándose en las Leyes Fundamentales de la Nación, en defecto de disposición legal especialmente dictada o de norma coránica

---

[1338] Alonso del Barrio, José Enrique, *Sáhara-Ifni ¿encrucijada o abandono? 1956-1963,* Mira editores, Zaragoza, 2010, nota 245, p. 416, tomo I.
[1339] *ABC,* 11 enero 1958, p. 15.
[1340] ABC, 11 enero 1958, p. 15.
[1341] Dalmases, Pablo-Ignacio de, *Los últimos de África,* Almuzara, Córdoba, 2007, p. 107.
[1342] *BOE* nº 95, de 21 abril 1961, p. 6062.

y consuetudinaria aplicable, se acudirá a la legislación sustantiva y procesal de aplicación general en el resto del territorio nacional y las leyes, decretos, órdenes y demás disposiciones de carácter general o particular comenzarán a regir a los veinte días de su publicación en el Boletín Oficial de la provincia y no en el del Estado, (artículo 2). La Presidencia del Gobierno, departamento con competencia universal en todos los asuntos referidos a las nuevas provincias africanas, habría de ejercer con plenitud la capacidad de determinar qué normas metropolitanas de cualquier rango fuesen susceptibles de aplicación en el Sáhara. La Ley establecía asimismo que la provincia gozaría de la misma representación en Cortes que las del resto del territorio nacional (artículo 4º) y, cuestión muy importante, que tendrían derecho al acceso a los centros de enseñanza todos los habitantes en igualdad de condiciones (artículo13º). Dicha norma fue complementada ese mismo año por el Decreto 2604/1961, de 14 de diciembre, sobre régimen de gobierno y administración de la provincia de Sáhara[1343].

Con esta batería de normas legales cabe concluir, con Carlos Ruiz Miguel, de que "se produce así la paradoja de que España comenzó verdaderamente a colonizar el Sáhara… dos o tres años después de que se abra en el mundo el proceso de descolonización"[1344].

1.4.- La provincialización en los libros

De la ley de provincialización se hizo una edición bilingüe en español y árabe en un folleto que es una de las tres únicas obras impresas en este último idioma durante el período colonial[1345].

La nueva regulación permitió que el delegado español don Manuel Aznar declarase en noviembre de 1959 ante la Comisión IV de la Asamblea General de la O. N. U. que «España no tiene un solo palmo de tierra que corresponda a las clasificaciones del capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, territorios no autónomos», como recordaba Julio Cola Alberich en la *Revista de Política Internacional,* quien añadía de su propia cosecha:

> "El pleno de las Cortes Españolas aprobó el pasado 18 de abril el proyecto de Ley sobre Organización y Régimen Jurídico de la Provincia del Sahara. Con esta Ley se quiso proceder de

[1343] *BOE* nº 307, de 25 diciembre 1961, pp. 18079-18091.
[1344] Ruiz Miguel, Carlos, *El Sáhara occidental y España: historia, política y derecho,* Dykinson, Madrid, 1995, p. 36.
[1345] Las otras dos fueron el folleto con los discursos de Franco durante su visita al AOE, que citamos en el capítulo anterior, y el libro *La acción de España en el Sáhara,* que comentaremos en el siguiente.

forma definitiva al ordenamiento constitucional sahariano, en su doble aspecto material y formal: régimen tribal, municipal y provincial, regulación financiera y social, organización gubernativa y judicial y representación en Cortes y franquicias públicas. La Ley puso término a una larga etapa legislativa en que paulatinamente, de acuerdo con las realidades de cada momento, se fueron perfilando las bases que conducirían a este nuevo estatuto legal"[1346].

Con el fin de divulgar las excelencias del régimen provincial, a lo largo de la década fueron apareciendo algunas publicaciones oficiales que trataron no sólo de justificarlo, sino también de elogiarlo como la fórmula más adecuada. Seguramente la primera de todas fue el folleto *Las cuatro provincias nuevas* de la colección Temas españoles, que ya conocemos. Lo firmaba Tomás Borras, fiel divulgador de la política oficial del momento, quien dictaminaba que "son tan patrias estas provincias como Extremadura, Cataluña, las Vascongadas, Andalucía o Castilla"[1347].

Le siguió otro folleto análogo, más breve aún y de distribución gratuita, *Plazas y provincias españolas en África*[1348], de autor anónimo y escaso interés.

Paralelamente, como provincia española, el Sáhara mereció ser evocada tal cual las demás peninsulares e insulares con ocasión de la conmemoración de los "25 años de paz". La colección "España en paz" unió en un mismo volumen, de autor anónimo, a Ifni y Sáhara[1349], cada uno de cuyos territorios se describían en seis capítulos (estructura geográfica, estructura social y administrativa, estructura espiritual y cultural, estructura folklórica y costumbrista, estructura viaria y turística y estructura económica).

Lo mismo cabe decir de la serie *La España de cada provincia*[1350], otra de las publicaciones editadas por el Ministerio de Información y Turismo para la conmemoración de los 25 años de paz. Los capítulos, escritos por autores distintos y acompañados de una sola ilustración a color sobre hoja de papel cuché, constituían una evocación literaria de las 54 provincias que entonces contaba España. Las dos provincias de la antigua África Occidental Española fueron descritas por el periodista Luis Aguirre Prado y el pintor Máximo de Pablo aportó una estampa muy colorista pero de ubicación indefinida, cuya mayor asociación con el tema que ilustraba era el perfil de una palmera.

[1346] Julio Cola Alberich, "El nuevo régimen legal de la provincia del Sáhara"*, Revista de Política internacional,* nº 55, 1961, p. 85.
[1347] Borrás, Tomás, *Las cuatro provincias nuevas,* Publicaciones españolas, Madrid, 1961.
[1348] *Plazas y provincias españolas en África,* Artes Gráficas Clavileño, SA, Madrid, 1963.
[1349] *España en paz. Sáhara Ifni,* Publicaciones españolas, Madrid, 1964.
[1350] Aguirre Prado, Luis y Pablo, Máximo de, *La España de cada provincia,* Publicaciones españolas, Madrid, 1965.

El libro fue, por tanto, una publicación unitaria, pero cada capítulo se editó asimismo como separata, dedicándose por tanto una de ellas a estos dos territorios.

También se prestó atención a la proyección exterior. Al hispanista francés, René Péllissier, que citamos cumplidamente al tratar de la bibliografía, el Instituto de Estudios Africanos le publicó un folleto de propaganda colonial titulado *Los territorios españoles de África.* Es curioso comprobar en dicho texto la curiosa valoración que se hace desde el principio de los diferentes territorios. En efecto, en la introducción dice que la presencia española en el continente africano se traduce en sendas zonas: "dos provincias desérticas sin interés económico; Ifni y Sáhara" y "dos provincias ecuatoriales en plena floración: Fernando Poo y Río Muni"[1351], lo que no deja de ser sorprendente por cuanto entonces ya se estaba investigando seriamente sobre los yacimientos de fosfatos en el subsuelo sahariano, de los que se cita su existencia, pero de modo genérico y apresurado, diciendo que la pérdida de Tarfaya, único puerto bueno de la región, ha lastrado su explotación, lo que el futuro demostraría que no era cierto (en Tarfaya/Villa Bens y durante la época española ¡nunca hubo puerto!). En cambio se hace una referencia algo más amplia a las prospecciones petrolíferas. Lo más notable es el tono neutro, incluso subliminalmente encomiástico, que dedica a la acción colonial española, en claro contraste con la obra literaria publicada en francés por este mismo autor, de tono sumamente crítico y distanciado.

El Instituto de Estudios Africanos editó un folleto, éste de autor anónimo, en francés, *Sahara, province espagnole,* en el que se trataba de divulgar la españolidad de la provincia –obsérvese la rotundidad del título-, así como la actuación del Estado en la misma. Todo ello se resume en unos gráficos finales en los que explicita que así como la inversión por habitante en la metrópoli es de 5.420 pesetas anuales de la época, la del Sáhara se eleva a 18.000. Ni una más, ni una menos.

Al igual que Publicaciones Españolas, tras el Servicio Informativo Español se escondía el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Información y Turismo. Con este sello editorial apareció en 1967 el librito *España en el Sáhara*[1352]*.* De su lectura se desprende

[1351] Péllissier, René, *Los territorios españoles de África,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, p. 5.
[1352] *España en el Sáhara,* Servicio Informativo Español, Madrid, 1967. En la fecha de aparición de este volumen el SIE disponía de cuatro colecciones: Documentos políticos, con 9 títulos –el que nos ocupa es el último-, Documentos económicos con dos, Documentos informativos con 15, Documentos históricos con 4 y Documentos sociales con tres.

que responde todavía a la etapa en la que todo el mundo, y en primer lugar las autoridades españolas, estaban convencidas de la intangibilidad de la nueva provincia africana, aunque ya se estuviesen librando en Naciones Unidas los primeros escarceos tendentes a aceptar el principio de autodeterminación. En todo caso y aparte de los indispensables elementos informativos sobre su geografía, población e historia, el texto trata de subrayar los títulos jurídicos que abonan la españolidad de la provincia y la labor realizada por el gobierno español, con un epígrafe en el que se resalta la perfecta convivencia entre las dos culturas hispano cristiana y arábigo musulmana. La mayor parte de las fotos revelan cierta antigüedad porque en el plazo de pocos años el crecimiento de las principales poblaciones fue notable y el paisaje urbano cambió tanto por la mayor abundancia de viandantes, como de elementos verdes.

1.5.- Las provincias africanas, tema monográfico del "preu"

La primera gran reforma educativa de la enseñanza media que se acometió después de la guerra civil vino determinada por la Ley de 23 de febrero de 1953 e introdujo dos grandes novedades: por una parte, el establecimiento de sendos ciclos sucesivos, Bachillerato elemental y Bachillerato superior y, como culminación de esta etapa y preparación para el acceso a la universidad, un curso puente denominado preuniversitario, con la consiguiente supresión del antiguo "examen de Estado"; y por otra, la elección por el alumno, tanto en el ciclo superior del Bachillerato y como el citado curso preuniversitario, de sendas opciones en Ciencias o Letras.

Este curso preparatorio para el acceso a la Universidad fue regulado por una norma posterior, el Decreto 1069/1959, de 27 de mayo[1353], en cuyo artículo primero se establecía que "para la realización del curso preuniversitario se utilizarán conferencias o clases según las materias", mientras que el artículo noveno concretaba, entre otras materias comunes, el "estudio monográfico de un tema de geografía" que habría de impartirse "durante todo el curso a base de dos conferencias o clases por semana". Otro artículo, el décimo, aclaraba a este respecto que el Ministerio de Educación Nacional publicaría cada año, teóricamente con la suficiente antelación, los temas monográficos concretos.

Para el curso académico 1962-1963 y dentro del espíritu asimilacionista asumido por el

[1353] *BOE* 154 29 junio 1959, pp. 9163-9166.

gobierno desde 1958, el Ministerio fijó, por Orden 22 mayo 1962[1354] como tema monográfico de geografía el de "Plazas y provincias africanas españolas: Ifni, Sáhara, Fernando Poo y Río Muni", facultando a la Dirección General de Enseñanza Media para que fijase los contenidos concretos, como así hizo.

Dicha Dirección General aclaró como justificación ideológica de esta elección:

> "La experiencia de milenios enteros prueba algo, que resulta esencial destacar: la "constante africana" a través del pasado español. "África comienza, para el español -ha dicho Costa- en la planta del pie y termina en el pelo de la cabeza,". Hoy, el treinta y siete por ciento del suelo nacional y el catorce por ciento de su población está en África. Las Plazas y Provincias españolas constituyen así un temario propiamente geográfico regional, por lo que es de rigor encuadrarle en el marco general del propio medio. Estas tierras españolas ultramarinas deben presentarse didácticamente con un "espíritu sinóptico", real y escueto. No se puede, al estudiarlas, desligar la Geografía de la Historia, antes bien es precisa su conexión"[1355].

Como consecuencia de ello, se establecían los siguientes principios metodólogicos:

> 1.- Procurar por todos los medios formar conciencia de los imperativos geográficos e históricos que han implicado la "constante africanista española".
> 2.- Deducir enseñanzas de esta asociación de la Geografía y de la Historia, de la que dimana la política.
> 3.- Perfilar y resaltar los contrastes geográficos generales. A la diversidad de nuestros territorios peninsulares corresponde no menor diversidad en nuestras provincias y plazas ultramarinas. Enmarcar cada provincia en su ámbito general: Ifni, en el suratlásico; Sáhara, en el Gran Desierto, y las provincias de la Región Ecuatorial, en el medio genérico del Golfo de Biafra. Matizar las diferencias, haciéndolas ver, comprender y comparar, como medio preciso para realizar las posteriores síntesis.
> 4.- Frente al medio físico natural, subrayar los rasgos especiales de la geografía humana, actividades generales, circunstancias económicas, comunicaciones, valorando el conjunto…"[1356].

Si las pautas educativas se dieron a conocer el 16 de junio y el curso empezaba, como era costumbre entonces, el 3 de octubre, cabe inferir que autores y editores tuvieron tan sólo tres meses justos para redactar los textos escolares, publicarlos y distribuirlos, lo que da la pauta de la discutible calidad detectable en buena parte de ellos.

El menos malo de todos fue, sin duda, el que firmaron nada menos que tres miembros de la saga Díaz de Villegas, José, el director general de Plazas y Provincias africanas y del Instituto de Estudios Africanos y sus hijas África y Pilar[1357].

También respondió a la explotación de este filón el luego conspicuo historiador Antonio Domínguez Ortiz quien, en colaboración con Manuel Garzón Pareja, publicó otro de los

---

[1354] *BOE* 152, 26 junio 1962, p. 8881.
[1355] Díaz de Villegas, José, África y Pilar, *Plazas y provincias africanas españolas,* Servicio Comercial del Libro, Madrid, 1962, pp.12-13
[1356] Díaz de Villegas, o.c., pp. 12-13.
[1357] Díaz de Villegas, o.c.

manuales[1358]. El texto es superficial y con una primera parte –casi un tercio del total- de carácter genérico. El estudio de las "provincias" resulta, por tanto, somero. Al inmenso Sáhara le dedica muy pocas páginas y en ellas es posible leer conceptos harto discutibles. Pero lo más llamativo de todo es el desdén del editor en el cuidado de la maquetación. Las pésimas fotos que ilustran el libro están situadas casi siempre de forma inadecuada. En el capítulo referido al Sáhara todas las ilustraciones son de las provincias de Guinea; en cambio cuando se habla de Fernando Poo se inserta el mapa de la bahía de Río de Oro y varias fotos del desierto, una de ellas del oasis de Tizguirremtz, situado en la zona del Draa y por tanto fuera ya de la soberanía española desde 1958. Los autores todavía usan el gentilicio "sahariano" en lugar del ya generalizado "saharaui" y a los autóctonos les denominan "indígenas", cuando habían pasado a ser cuatro años antes ciudadanos tan españoles como ellos mismos. A buen seguro que el hoy ilustre catedrático Domínguez Ortiz no se sentirá orgulloso de haber firmado -¿y también escrito?- este libro.

Finalmente una entidad denominada Organización para el Fomento de la Enseñanza decidió tomarse al pie de la letra lo de las conferencias y, en lugar de editar un manual, publicó una serie de cuadernillos monográficos, algunos de notable calidad y a cargo de reconocidos especialistas en la materia, como el de Emilio Guinea sobre *La flora en el Sáhara español*[1359], y otros deleznables.

Este último es el caso del dedicado a *Geografía económica de la provincia de Sáhara*[1360] que firma Juan Benito Arranz. El autor, profesor adjunto de Geografía de la Universidad de Madrid, hace una exposición sucinta de las posibilidades económicas del territorio (agricultura, ganadería, pesca, minería y fuentes de energía). En su referencia al segundo punto escribe sobre la capacidad económica familiar según el número de camellos disponibles y "fusila" en su exacta literalidad lo que dijo Julio Caro Baroja en su conferencia dictada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 18 de febrero de 1952[1361] sin molestarse en citar al autor. Y en relación con las fuentes de energía

[1358] Domínguez Ortiz, Antonio y Garzón Pareja, Manuel, *Plazas y provincias africanas españolas,* Estudio y Vida, Madrid, 1963.
[1359] Guinea, Emilio, *La flora en el Sáhara español,* Organización para el Fomento de la Enseñanza, Madrid, 1962.
[1360] Arranz, Juan Benito, *Geografía económica de la provincia de Sáhara,* Organización para el Fomento de la Enseñanza, Madrid, 1962.
[1361] Caro Baroja, Julio, *Una visión etnológica del Sáhara español, IDEA*, Madrid, 1952.

expresa su confianza en la utilización no sólo de la eólica y la solar, sino también de la maremotriz "gracias a las *sebjas* litorales que actuarían como saltos de agua, trasvasando a ellas el agua del mar"[1362], una hipótesis peregrina, totalmente descartada desde el siglo XIX[1363].

Lo más chusco, o surrealista si se prefiere, del estudio de este tema monográfico es que los alumnos del curso preuniversitario de 1962-1963 hubieron de memorizar todos los detalles de un territorio como el de Ifni que, aún siendo una presunta provincia española, se había abandonado *de facto* –salvo la capital- a principios de 1958 y sobre el que, por tanto, no se ejercía ninguna soberanía real.

2.- Una provincia tan española como Cuenca

2.1.- El origen de una exótica analogía

La transformación de la situación legal del Sáhara español operada entre 1958 y 1961 fue, con todo, mucho más allá de un mero maquillaje cosmético. A pesar de lo que luego se ha dicho y escrito e incluso se ha consagrado en algunas incomprensibles sentencias judiciales, cabe colegir de los documentos existentes, de la prensa de la época y de los testimonios disponibles que en la intención del gobierno español latía, con absoluta claridad, un propósito de integración total, posiblemente del conjunto de los territorios africanos, pero sin duda del Sáhara. No se entenderían, de otra manera, ni las declaraciones públicas, ni los actos de gobierno, ni las visitas de ministros –casi todos los componentes del Gobierno pasaron por el Sáhara durante la década de los 60-, ni las inversiones realizadas si tras todo ello no hubiese una conciencia plena de la españolidad de aquellos territorios. El proceso fue tan sumamente rápido que Francesco Correale

---

[1362] Arranz, o.c. p. 633.

[1363] Ochenta años antes de que este autor fabulase sobre la posibilidad de crear un mar interior en el Sáhara, tal hipótesis ya había sido desmentida categóricamente por Francisco Quiroga en la conferencia que dictó el 2 de noviembre de 1886 en la reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid, en la que dijo: "Las observaciones relativas a la altitud me interesaban mucho por el tan debatido proyecto del mar interior del Sáhara y a ellas he consagrado gran esmero. Me he servido para esta nivelación, asi como para las anteriores observaciones meteorológicas, de un aneroide de bolsillo y termómetros construidos uno y otros por Casella, y comprobados en el Observatorio de Madrid antes de mi salida. De este trabajo resulta que, a partir de la costa, cuya altura oscila entre 40 y 50 m., el nivel del terreno se va elevando hacia el interior en una serie de escalones o mesetas hasta la central que alcanza 300 a 350 m. Esta parte del Sáhara, pues, no ofrece depresión alguna de nivel inferior al del mar hasta la cual se pueda hacer llegar las aguas de éste mediante un canal. Y no es probable tampoco que la vasta región, llamada *el Dschuf*, que se halla al E. del Adrar-et-Tmarr (sic) tenga estas condiciones, dada la estructura geológica que he observado. Quedan por tanto reducidas estas regiones inferiores al nivel de mar en el continente africano a las de los *chots".* (*Boletín de la Sociedad Geográfica,* 1886., p. 24).

habla de un período de "hiperactividad"[1364].

No es extraño, por consiguiente, que se llegara a comparar aquellos territorios de África occidental, y más concretamente el Sáhara, con la provincia de Cuenca, una analogía acaso anecdótica pero cuyo origen ha constituido un tema de debate entre los historiadores. Fernández-Aceytuno es quien da la explicación más amplia:

> "Franco, con una larga experiencia africanista, experto especialmente en la idiosincrasia marroquí, mantenía de forma firme y segura algunos criterios de conducta, que luego transmitía y trataba de imbuir al almirante Carrero Blanco, en sus frecuentes despachos sobre temas relacionados con Ifni o Sáhara para que llegara su forma de pensar a los mandos responsables de los territorios; por ejemplo, en una misiva de fecha 30 de noviembre de 1955, el general Díaz de Villegas transcribía en carta al general Pardo de Santayana (gobernador general del AOE) las siguientes palabras del ministro (subsecretario) de la Presidencia: "Debes defender el territorio como si fueras el gobernador de Cuenca" alusión sin duda transmitida por Franco a Carrero, al pedirle conducta de actuación en casos extremos"[1365].

Dos puntualizaciones cabe hacer, no obstante, a lo dicho por Fernández-Aceytuno: la primera, que tal y como está redactado este texto y por el año, no parece que la comparación con Cuenca se referiera exclusivamente al Sáhara, sino al conjunto del AOE, pues Pardo de Santayana era entonces gobernador general de ambos territorios; y la segunda, que dicho autor hace constar equivocadamente a Díaz de Villegas como director General de Plazas y Provincias Africanas, cuando en 1955 todavía lo era de Marruecos y Colonias.

Diego Aguirre trae a colación también esta analogía, aunque ahora sí referida concretamente al Sáhara y procedente de Carrero Blanco, pero en documento dos años posterior a la primera cita. Reproduce una carta del almirante a Pardo de Santayana de 21 de marzo de 1957 en la que el ministro subsecretario dice al gobernador que "el ejército de liberación (se estaba entonces en plena incubación del conflicto del AOE) es un instrumento de la URSS con el que persigue crear dificultades a los occidentales en África… si hacemos la vista gorda y dejamos penetrar a las partidas, la situación difícil se nos crea con Francia. Si los franceses perdieran Mauritania –continúa Carrero- nosotros no podríamos conservar el Sáhara, que es tan territorio español como la provincia de Cuenca"[1366].

[1364] Correale Francesco, «Le Sahara espagnol…», p. 124.

[1365] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara…*, pp. 437-438. En nota 35 a pie de p. 438 indica como origen de esta frase el documento "Ambiente general durante los meses de noviembre a diciembre de 1955", carta del general Díaz de Villegas (DIRPROA) al general Pardo de Santayana de fecha 3.11.1955".

[1366] Diego Aguirre, José Ramón, *La última guerra colonial de España. Ifni-Sáhara (1957-1958),* Algazara, Málaga, 2008, pp. 83-84. Y cita la fuente del documento: SHM legajo 3, carpeta 6. Carta del ministro

Claro que Carrero estaba bien convencido de que la incorporación del Sáhara a España no tenía su punto de partida ni en los decretos de 1956 o 1958, ni en la ley, de 1961, sino mucho antes, como declaró en el discurso que pronunció en El Aaiún el 16 de mayo de 1966, cuando dijo, haciendo una atrevida pirueta histórica:

> "Hace ya varios siglos, antes de que América fuese descubierta, españoles y saharauis tomaron contacto en estas tierras, que nunca tuvieron nada que ver con el Mogreb, cuyos límites meridionales fueron secularmente el gran obstáculo del Atlas. Estos contactos, establecidos por una razón de comercio y vecindad entre los españoles de las islas Canarias y vuestros antepasados los caballeros del desierto, fueron siempre sinceros, amistosos y cordiales, cristalizando con el tiempo en un vínculo de hermandad que hizo que vuestros antepasados se sometieran por su propia voluntad a la autoridad de los reyes de España, pasando por ello a formar parte de la nación española"[1367].

Que el lenguaje oficial tenía bien asumida la españolidad del Sáhara lo demuestra a mayor abundamiento cierto editorial de *Arriba* , portavoz de la Secretaría General del Movimiento y, por ende, del Gobierno, que trae a colación Francisco Villar, quien lo califica de "antológico" y que fue publicado en marzo de 1961, en el que se afirmaba: "Para España, contra quien vuelve a cebarse la insidia y la mentira, son tan españolas las provincias de Ifni, Sáhara, Fernando Poo o Río Muni como las de Tarragona, Salamanca o Málaga, aunque las primeras no se encuentren situadas dentro de la península"[1368].

2.2.- La educación como factor de aculturación

La provincialización dio lugar a una importante acción de gobierno como nunca hasta ese momento se había llevado a cabo. Uno de los principales aspectos de ésta fue el educativo, con la plena extensión del sistema español y la subsiguiente creación de numerosas escuelas nacionales y grupos escolares de enseñanza primaria e institutos nacionales de enseñanza media y el desplazamiento de funcionarios de los cuerpos docentes del Magisterio primario y de catedráticos y profesores adjuntos, luego agregados, de instituto.

Durante el curso 1962-1963 funcionaron los siguientes centros escolares: una escuela de párvulos, cuatro escuelas nacionales de niñas, cinco de niños y una preparatoria para ingreso en El Aaiún; dos escuelas mixtas en Smara; sendas escuelas mixtas en Daora,

---

subsecretario de la Presidencia del Gobierno al gobernador del AOE de 21 de marzo de 1957.

[1367] Carrero Blanco, Luis, *Discurso pronunciado en El Aaiún, capital de la provincia de Sáhara, por el ministro subsecretario de la Presidencia, almirante Carrero Blanco,* IDEA, Madrid, 1966, p. 4.

[1368] Villar, Francisco*, El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Fernando Torres editor, Valencia, 1982, p. 81.

Mahbes Escaiquima, Hausa y Bojador; una escuela de párvulos, tres escuelas de niñas y cinco de niños en Villa Cisneros; y sendas escuelas mixtas en Güera, Aargub, Auserd, Tichla y Bir Nzarán[1369].

Para la enseñanza media existía en El Aaiún un colegio en la Misión católica y otro colegio elemental reconocido en Villa Cisneros, donde se cursaban los estudios de bachillerato universitario. El gobernador Alonso decidió impulsar ambos centros y el de la capital fue trasladado a unos locales denominados "catenáricos", obteniendo el 28 de marzo de 1961 la condición de "colegio superior reconocido" con unos 100 alumnos, que dos cursos después se elevaron a 250. Finalmente y por Decreto de la Presidencia del Gobierno de fecha 17 de enero de 1963 dicho colegio se transformó en Instituto Nacional de Enseñanza Media de Aaiún, con una sección delegada en Villa Cisneros[1370]. Tales centros contaban en la fecha de dicha publicación con una matrícula de 302 alumnos, que estaban a cargo de 23 profesores.

El censo de matriculados en el Instituto de El Aaiún siguió aumentando: 602 en 1967-68, curso que empezó a funcionar el nuevo edificio del centro docente, 659 en 1968-69, 790 en 1969-709, 895 en 1970-71 y 860 en 1971-72 (porque el antiguo primer curso de bachillerato pasó a la EGB tras la Ley general de Educación de 1970)[1371].

Y a falta de un centro de enseñanza profesional en el propio territorio se consignaba que 43 jóvenes cursaban estudios en las Escuelas de Formación Profesional Acelerada de Madrid, La Coruña y Jaén. Más tarde se crearon centros de este tipo en el propio territorio a cargo del PPO (Programa de Promoción Profesional Obrera) y de la Sección Femenina del Movimiento.

Cuando el régimen franquista conmemoró en 1964 los "25 años de paz", el Instituto de Estudios Africanos publicó una edición extra de la revista *África* exaltando la "obra civilizadora" de España en sus "provincias africanas" y entre los diversos artículos que se incluyeron había uno sobre la enseñanza en el Sáhara[1372]. En ese momento se consignaba la existencia de 36 escuelas en funcionamiento atendidas por el mismo número de maestros y con 1.578 alumnos.

[1369] Dirección General de Plazas y Provincias Africanas e Instituto de Estudios Africanos, *Memorias escolares de los Servicios de Enseñanza en la Provincia de Sáhara, curso 1962-63,* Madrid, 1963, pp.6-8.
[1370] "Precedentes e historia del Instituto de Aaiún", *Irifi*, nº I, curso 1966-67. La sección delegada de Villa Cisneros se segregó pronto para convertirse a su vez en otro instituto de enseñanza media.
[1371] "Continúa la historia del Instituto de Aaiún", *Irifi*, nº II, curso 1971-72.
[1372] Instituto de Estudios Africanos, *Los veinticinco años de paz en la España africana*, Madrid, 1964.

Al final de la década, estas cifras habían subido de nuevo: en 1969 funcionaban 74 secciones escolares en primaria con 72 maestros europeos, 80 nativos, 1.364 alumnos europeos y 1.285 nativos y 1.808 adultos, mientras que en enseñanza media la desproporción entre uno y otro colectivos es aún más notable en detrimento de los segundos: hay 856 alumnos europeos (de ellos 329 chicas) frente a 276 nativos (con solo siete chicas)[1373].

2.2.1.- Las escuelas nacionales de la provincia

¿Cómo eran aquellas escuelas? Vamos a aportar dos testimonios referidos a la que existía en Güera, en el extremo meridional de cabo Blanco. A dicho centro llegó destinado en octubre de 1961 el maestro nacional Carmelo Moya Maeztu, que permanecería doce años en el Sáhara, los primeros de ellos en este pequeño pueblo del extremo meridional de cabo Blanco. Según su testimonio[1374], a pesar del desolador panorama con el que se encontró, confiesa que se enamoró rápidamente de su nueva tarea educativa. Se olvidó pronto de su Rioja natal y se entregó en cuerpo y alma a su parvo alumnado. Eso sí, tuvo que tomar algunas providencias. La primera, adaptar el material escolar disponible, porque en la escuela se utilizaba una de aquellas enciclopedias escolares tan en boga entonces, la de la Editorial Álvarez, en cuyas páginas descubrió horrorizado que se aludía a Mahoma de forma despectiva. Como no le pareció prudente que sus alumnos musulmanes lo leyeran, elevó consulta urgente al jefe del puesto, que a su vez la trasladaría a quien correspondiese en El Aaiún, desde donde llegó la solución de emergencia: arrancar sin más la página importuna y utilizar el resto del libro.

La segunda fue atajar la abundancia de parásitos con que sus jóvenes alumnos acudían a la escuela. Dejando como imposibles a las moscas, tan numerosas que resultaban invencibles[1375], optó por atacar los piojos adheridos a los cuerpos de sus

[1373] Dirección General de Promoción de Sáhara, *Resumen estadístico del Sáhara español (años 1969),* Madrid, 1970, p. 29.
[1374] Testimonio de Carmelo Moya al autor, 7 y 8 agosto 2008.
[1375] Francisco Bens no recordaba de sus periplos por el desierto peor incomodidad que la de las moscas: "Una de las torturas del desierto son las moscas, que persiguen a las bestias y a los hombres con terrible tenacidad, viajando por el Sáhara con las caravanas. Este insecto recorre la frente, llena de sudor del viajero, se mete por las mangas, se posa en los labios o en los ojos… La persecución de la mosca se hace insufrible. A la hora de la comida se lanza sobre las viandas y hay que espantarlas a manotazos". Bens Argandoña, Francisco, *Mis memorias…,* p. 58.

alumnos, a cuyos efectos cada mañana rociaba sin contemplaciones con una generosa dosis de DDT -a la sazón arma salvífica, todavía no prohibida por su riesgo cancerígeno-, la cabeza de sus alumnos. "No era raro que cuando les hacía ponerse en pie para leer en voz alta se les cayera sobre el libro abierto algún piojo muerto"[1376].

Moya recuerda que muchos de sus alumnos saharauis procedían del interior y eran traídos por sus padres, que los dejaban bajo su custodia. Los pequeños se pasaban el día en la escuela, almorzaban en ella y pernoctaban en la jaima de cualquier pariente –en el Sáhara siempre hay alguno disponible a mano-. También habla de la perfecta convivencia entre nativos y europeos, sin ninguna discriminación, a diferencia de lo que ocurría en la vecina Port Etienne, donde los franceses tenían su propios centros educativos con maestros de su nacionalidad y los mauritanos, escuelas miserables. De ahí que también acogiera hospitalariamente en su escuela alumnos formalmente mauritanos. "Llegaban sin saber una palabra de español, pero en seguida aprendían su significado, ¡era algo verdaderamente sorprendente!"[1377].

Como el alumnado de la escuela de Güera fue aumentando, la autoridad educativa decidió destinar a un matrimonio de maestros y Carmelo Moya marchó trasladado a El Aaiún, donde se haría cargo primero de la escuela de Cabeza de Playa y luego de la dirección del Colegio Menor y de la Delegación Provincial de la Juventud.

Satué y L'Hotellerie recogen los recuerdos de ese matrimonio de docentes:

> "Aquella escuelita era nueva y contaba, incluidos los párvulos, con tres unidades. Más del ochenta por ciento de su alumnado era saharaui y en él predominaba -por supuesto- el elemento masculino. Tenía un comedor bien surtido, donde no faltaban los lotes que las casas comerciales de la península, a instancias del Ministerio de Educación, enviaban; ya se sabe: quesitos MG, dulce de membrillo de Puente Genil, embutidos...
> En aquella pequeña instalación educativa había una pieza clave, era el maestro coránico, encargado a su vez de enseñar hasanía. Era un individuo curioso y prestigiado, que había estudiado en Egipto y que recibía un periódico de El Cairo -¿qué familia pudiente o qué prodigiosa fuerza de espíritu llevarían a este joven, en aquellos tiempos y desde la recóndita La Güera, a estudiar junto al Nilo?
> Para aquel matrimonio de maestros españoles, acostumbrados a las regladas escuelas de su tierra, aquella de La Güera, al borde del océano, aportaba una marea continua de sorpresas: el peinado rapado de sus niños, diferenciado por tribus con flequillos y coletas y en las chicas con piedrecitas y trenzas al modo que hoy llamaríamos afro; el increíble ritmo de éstos y de éstas, que hacía de cualquier pupitre, banco o cartera improvisado tambor; su interés por el estudio y su asombrosa facilidad intelectual...
> Todo lo que un buen día -en el caso de ellas- se truncaba por la boda prematura o la excusa de marcharse "al Sáhara", al interior, a las tierras de Bir Gandús, para hacer una cura con leche de camella y preñar de vitalidad su cuerpo; toda la que iban a necesitar en su vida.
> Sin embargo algunas de esas niñas -no muchas- pudieron llegar al Colegio Menor de Villa Cisneros

[1376] Testimonio de Carmelo Moya al autor.
[1377] Testimonio de Carmelo Moya al autor.

(Dajla) para estudiar bachillerato y beber de otras fortalezas. El matrimonio de maestros españoles no hace mucho tiempo reconoció -a pesar de los años- a una de ellas en un reportaje de televisión; era la misma hija de Chejatu, el alcalde, el mismo que siempre mostró gran interés por la escuelita del pueblo. Habían pasado muchos años y muchas cosas. Para ellos el Sahara estaba muy lejos; sin embargo, al ver la mirada firme de aquella mujer del Polisario que ellos habían conocido de niña, intuyeron que en La Güera, en sus gentes, el tiempo había jugado fuerte y deprisa"[1378].

Los mismos autores se refieren también a la escuela situada junto al faro de Bojador, cuyo maestro recalcaba la labor de asistencia social que desarrollaban, junto a la estrictamente educativa, los centros docentes rurales.

"En la escuela se comía bien. Sobre todo a partir del momento en que él se enteró de que, si no gastaba los vales asignados por el Gobierno, el valor de los no consumidos era repartido como "bufanda colonial" entre algunos funcionarios.

El primer niño que vio aparecer por la puerta iba medio desnudo y llevaba el glande de su pene envuelto aparatosamente por una pomada hecha con el antibiótico del desierto: los excrementos de camello y sus mohos. Antes, el *taleb* le había practicado la circuncisión colocando una especie de dedal protector entre aquél y el prepucio.

La escuela también proporcionaba camisas, batas, nailas -la sandalia del desierto-, pantalones, calzoncillos... Aquello, además de bazar, era una estrategia pedagógica, pues cuando empezaba el absentismo escolar él anunciaba solemnemente: "el mes que viene repartiré jabón y colonia...", y así era como aquella pequeña obra social de la escuela del viejo faro de *Bosihdor* iba conteniendo o alimentando -que nunca se sabe- el curso de la Historia"[1379].

En el interior del desierto, a un tiro de piedra de la frontera mauritana, estaba el poblado surgido en torno al pozo de Amgala. Allí fue destinado eventualmente un maestro cuya peripecia también han descrito Satué y L'Hotellerie:

"Él llegó en 1967, pocos meses después de la visita de Carrero Blanco… llegó con su esposa y la esperanza de una criatura que no iba a tardar en venir a este mundo. Por eso, en principio, le correspondía El Aaiún o Villa Cisneros. Pero no fue así, sólo quedaban plazas de solteros; ya se sabía: escuelas nómadas o escuelas en los puestos del interior. Y por eso le cayó una del primer grupo, en un pequeño oasis fronterizo con Mauritania (Amgala), a un centenar de kilómetros de Smara y otros tantos de Guelta Zemmur; vamos, lo que se dice todo un disgusto. Ante su no tibio frente al Servicio de Educación –en aquellos tiempos no cabía otro no- le buscaron una solución pasajera: su mujer esperaría dos meces, a él y a la criatura que venía, en una diminuta casita plana del nuevo barrio de La Paz, en El Aaiún, y él iría unos meses al oasis fronterizo. Y así fue. Así fue como se dirigió hacia allí con su pequeña empresa pedagógica: un maestro de árabe y Corán, un cocinero saharaui con su pinche y un chófer que llevaba un Land Rover con caravana, tiendas y cocina. Aquel diminuto oasis se hallaba en la ruta interior de las caravanas y, por lo tanto, era paso obligado y lugar de pasto mientras las lluvias no mandasen otra cosa. También vivían en él un reducido número de familias que pastoreaban algunas cabras y camellos; los mismos dromedarios que le despertaban todas las mañanas cuando, sedientos, se lanzaban al pozo hasta que un nativo moreno, día tras día, blandía un enorme látigo y los contenía para que no se matasen. Allí, en aquel rinconcito del borroso imperio, el maestro también hacía las veces de sanitario como delegado del médico militar. Todos los días pinchaba a una pobre mujer que estaba sumida en la demencia más profunda y repartía el maná bíblico que para las gentes de aquel oasis constituía el ácido acetilsalicílico –entre nosotros, aspirina-. Y, por supuesto, también llevaba las cuentas del

[1378] Satué, Enrique y L'Hotellerie, Roberto, *Tfarrah. El Sáhara desde aquí,* Ayuntamiento de Sabiñánigo, 1999, pp. 163-164.
[1379] Satué y L'Hotellerie, o.c., p. 178.

> comedor, sabiendo muy bien que si el presupuesto era para 120 niños y ordinariamente sólo acudían 30, el resto lo iba a digerir, paradójicamente y en dietas, cierto funcionariado de la capital. Así transcurrieron aquellos meses, con el despertar matutino del látigo del pozo, la avidez intensa de aquellas criaturas por aprender y, de vez en cuando, la visita a la jaima de un notable para cenar con servilleta y modos europeos, los que había aprendido su joven mujer –casi una niña- en la residencia de la Sección Femenina de El Aaiún. De vez en cuando también él recibía visitas. La más corriente, la de un *chej* mauritano que, al parecer, como le sucedía a Ma el Ainín, el fundador de Smara, sentía cierto respeto por España y su pasado próximo. Por eso, aquel hijo de los almorávides olvidados, le preguntaba por Franco, por Madrid, por las costumbres que habían dejado sus antepasados… Así él, el maestro de Amgala, ejercía con los jefes de aquel desierto un consulado inexistente"[1380].

Y en pleno Tiris, en Auserd, las aulas escolares habían sido habilitadas en dependencias del propio fuerte de la oficina gubernativa, como recuerda Don Emilio, que fue su maestro y tuvo a su cargo entonces como alumno al luego brillante escritor saharaui en lengua española Bahía Mahmud Awah. "Me destinaron –dice- a Auserd en 1966 como maestro de lengua española, me encontré con un colegio con dos aulas dentro del cuartel militar, una de ellas era muy pequeña, para los niños de 6 años que acababan de ingresar y la otra un poco más grande, allí cursaban los niños a partir de los diez años"[1381].

2.2.2.- Las escuelas nómadas

Pero la institución educativa más original fueron las escuelas nómadas, precedente afortunado de los colegios ambulantes que actualmente disponen algunas compañías de circo, solo que en versión autóctona. Tales escuelas funcionaban en una jaima aunque, eso sí, a cargo de un maestro español que seguía el itinerario de la fracción tribal a la que estaba adscrito. Según Alonso del Barrio "llegó a haber hasta cuatro"[1382], aunque hubo el proyecto de crear diez. Así lo anunciaba en 1967 la revista *África:*

> "Diez escuelas nómadas para el Sáhara. Está aprobada la instalación de diez escuelas volantes (nómadas) que estarán destinadas a prestar su servicio en los *frig* o asociación de jaimas. Los profesores vivirán en un *Caravan* provisto de las mejores comodidades para defenderse del extremado clima. Con esta forma de llevar a efecto enseñanza móvil en la difícil topografía de nuestra provincia sahariana se trata de solucionar el problema que se plantea, tanto al Gobierno, como a las familias nómadas, de la educación de sus miembros"[1383].

La escuela nómada más duradera fue la que estuvo a cargo de Braulio Cuenca. Braulio fue un personaje legendario. El también maestro Salafranca habla de él en una de las cartas que escribió a su mujer y recopiló luego en un libro y dice que

---

[1380] Satué y L'Hotellerie, o.c., p. 66-67.
[1381] Bahia Mahmud Awah, *El sueño de volver*, Cantáfrica, Madrid, 2012, p. 25.
[1382] Alonso del Barrio, José Enrique, *Sáhara-Ifni…,* p. 251.
[1383] *África,* nº 306, junio 1967, p. 26.

"es una institución… lleva diez años con los nómadas y le tienen que obligar a disfrutar de la colonial[1384] pues dice que se aburre en su tierra natal. Creo que es la segunda vez que los polisarios intentan capturarlo (Amgala, octubre 1974). La primera se salvó porque los mismos saharauis lo escondieron en el *frig,* disfrazándolo y la segunda, ésta, precisamente cuando se encuentra en Aaiún porque lo van a condecorar"[1385].

Cuenca era un hombre de curiosidad infinita que no se limitaba a dar clases, sino que aprovechaba el tiempo libre y, en vez de escaparse a El Aaiún como hubiese hecho cualquier otro, optaba por quedarse en el campo y salir de excursión con sus niños. Estas correrías por el desierto no eran gratuitas, sino que perseguían una finalidad educativa e investigadora y gracias a ellas encontró restos prehistóricos que los expertos juzgaron del mayor interés. Así se lo relató a Javier Turrau en la entrevista que este periodista le hizo para el diario *La Realidad*:

"Don Braulio acostumbraba a organizar los días festivos en compañía de sus alumnos expediciones por los alrededores de Amgala para recuperar restos prehistóricos. Merced a esta afición hallaron, en marzo del año pasado, nueve piedras situadas en distantes lugares. Con esfuerzo lograron transportarlas y reunirlas todas en un antiguo almacén de víveres, disponiendo para evitar su posible deterioro de pieles de animales, paja y arena, envolviéndolas así hasta su futuro traslado a Aaiún.
-Don Braulio ¿qué ocurrió cuando le cambiaron a Usted el destino y tuvo que venirse a Aaiún?
-Yo intuía el valor histórico de estas piedras y al abandonar Amgala se las confié al maestro de árabe para su cuidado. Al llegar a Aaiún comuniqué al Gobierno General la existencia de esas piezas e interesados vivamente en ellas confiaron el asunto a la Comisión de Estudios Históricos para su traslado, estudio y clasificación"[1386].

Y el maestro añadía que en la zona de Amgala "además de existir numerosas tumbas, calculo yo que habrán unos quince yacimientos de piedras similares a las encontradas".

2.2.3.- Educación a distancia

La acción escolar se complementó a partir de los años sesenta con un nuevo instrumento educativo de singular eficacia en el desierto, la radio, que ya se usaba en la metrópoli para el llamado "Bachillerato radiofónico". Pues bien, a iniciativa del secretario general del Gobierno se decidió importar del archipiélago vecino la experiencia adquirida con Radio ECCA (Radio Escuela Cultural Canaria), una idea nacida en el seno de la COPE. El año 1967 el inspector de Enseñanza designó tres maestros y una maestra para tal cometido, se les capacitó para su nueva tarea y se les adjudicó un pequeño inmueble en

[1384] Período vacacional.
[1385] Salafranca, Jesús F. *Cartas desde la Saguia el Hamra (Sáhara español 1973-1975),* Algazara, Málaga, 1996, p. 112.
[1386] Turrau, Javier, "Piedras rupestres con grabados de pastoreo halladas por el maestro señor Cuenca y sus alumnos en la zona de Amgala", *La Realidad,* 1 octubre 1975, p. 6.

El Aaiún. Este es el testimonio recogido por Satué y L'Hotellerie de los hermanos Outón Leiva, que participaron de dicha iniciativa:

> "Se iniciaba la sesión a las siete de la tarde y la abrían las melodías de un tal Sidati, cantante local al que cariñosamente, en año del Mundial de Fútbol, los hermanos Outón califican como el *Ricky Martin del desierto*. Duraba hasta las diez de la noche y de lunes a viernes, alternando los tres niveles de radio ECCA al uso de las escuelas unitarias, aunque para un alumnado disperso en la geografía. Por eso cada nivel llevaba asociada una sintonía de inicio y mientras unos realizaban el ejercicio del cuaderno, los otros recibían aclaraciones. Evidentemente, aquel lema de "La Radio ECCA, aprender es querer" resultaba más que cierto"[1387].

Y añaden estos mismos autores:

> "De aquel sistema lo más curioso era el primer grado, el del aprendizaje lectoescritor. ¿Cómo se podía aprender a leer y escribir a través de las ondas? José Outón Leiva recuerda, refiriéndose a los cuadernos pautados: "Su base era la cruz de puntos de colores. Situada sobre papel cuadriculado permitía la grafía de todas las letras. El resultado era una letra muy similar en todos los alumnos. Sería interesante ver cómo escribe en la actualidad algún saharaui que hubiese aprendido por aquel entonces…"[1388].

En el primer curso, que comenzó en enero de 1967, se matricularon 569 alumnos, de los que 435 residían en El Aaiún, 26 en Daora, 73 en el centro minero de Bu Craa y 35 en otros puestos del interior; la mayoría, de origen saharaui, aunque también los hubo europeos.

2.2.4.- Los Colegios Menores del Frente de Juventudes

A medida que los muchachos saharauis completaban su ciclo de educación primaria y demostraban capacidad para continuar con el Bachillerato, se veían en la precisión de desplazarse a El Aaiún o a Villa Cisneros, únicas ciudades que disponían de centro de enseñanza secundaria. Hubo que crear residencias que les acogieran y completaran la labor formativa del Instituto con lo que pudiéramos denominar un magisterio de hábitos y costumbres.

La de la capital se creó en 1964 aunque al Gobierno General no se le ocurrió cosa mejor que destinar como director ¡a un sargento!, con el desastroso resultado que cabe suponer. En esta circunstancia alguien, con mucho mejor criterio, pensó en Carmelo Moya, que recibió una propuesta en este sentido del inspector de Educación. El veterano maestro aceptó el reto y asumió la dirección de la residencia que transformó de inmediato en un Colegio Menor del Frente de Juventudes, con su reglamento interno, el

[1387] Satué y L'Hotellerie, o.c., p. 222.
[1388] Satué y L'Hotelerie, o.c., p. 223.

establecimiento de puntuaciones individuales y un régimen de vida riguroso y flexible a la vez.

"Me costó acostumbrarme"[1389] reconoce, y recuerda que nada más llegar tuvo que arrearle un guantazo –entonces el uso de una moderada disciplina física era aceptado como recurso necesario en ciertos casos- a un tal Ahmed, alumno desaplicado y díscolo, que se negaba a estudiar. "Nunca más tuve que hacerlo –añade- y eso a pesar de que los chavales saharauis, cuyos progenitores me encomendaban diciéndoles que yo iba a ser a partir de entonces su padre, eran plenamente conscientes de la autoridad familiar, que en el desierto es absoluta y cuando llegaban con malas notas ellos mismos me decían: "Pégueme Don Carmelo, porque me lo merezco por haber estudiado poco". Pero siempre preferí utilizar el arma de la persuasión, que me dio excelentes resultados"[1390].

Moya se convirtió efectivamente en un padre adoptivo en el que confiaban plenamente los padres biológicos –"que se despreocupaban totalmente desde el momento que me los entregaban"- y al que los residentes respetaban. "Traté de educarles dándoles pautas de conducta, pero también normas de higiene y cuidado personal, que ignoraban completamente"[1391]. He aquí cómo funcionaba este Colegio menor según el relato de cuatro de sus residentes:

> "Los colegiales que llegan por primera vez se encuentran con un cambio total en su vida hasta ahora nómada, un cambio que quizás nunca han imaginado. Cada día es nombrado un alumno jefe, que cuida de mantener el buen estado de los dormitorios y se preocupa de que todos los colegiales estén presentes a las horas de las comidas. Para ayudarle en su misión hay dos jefes de dormitorio. Una junta formada por representantes de diversos cursos, trata, se preocupa y soluciona los problemas que se plantean. En su director y en esta junta reside en buena parte la buena marcha de nuestro Colegio. Los jefes de dormitorio han de lograr que nadie moleste a los que están descansando; ellos son los que anuncian las horas de clase y las distintas comidas del día. El director o el ayudante vigilan y reciben de estos jefes las quejas que haya. A cada colegial se le conceden 10 puntos de coeficiente; cada falta a clase del Instituto supone un descuento de 0'5. Y las faltas de disciplina cometidas en el Instituto, influyen también en la puntuación del Colegio Menor. El agotamiento de los 10 puntos significa la expulsión del colegial… El horario de nuestro Colegio menor ha sido una constante a través de la historia del mismo, salvo el mes del Ramadán. Diana a las 7 de la mañana; aseo, arreglo de las camas, orden de los armarios; estudios, recreos; paseo. Clases en el Instituto. Comidas, rezo y estudio intensivo para los que tengan más de dos asignaturas suspendidas en el mes anterior. A las 11'30 de la noche, silencio y descanso. El mes de Ramadán tiene un horario especial"[1392].

"Cuando llegaba el tiempo de hacerlo –evoca Carmelo Moya- tocábamos diana a las

---

[1389] Testimonio de Carmelo Moya al autor.
[1390] Testimonio de Carmelo Moya al autor.
[1391] Testimonio de Carmelo Moya al autor.
[1392] Chej Ramdam, Brahim Mohtar, Larosi Lasmi y Baha Mustafa, "Colegio Menor" *Irifi,* nº II, curso 1971-72, p. 19.

cuatro de la madrugada, para que los niños pudieran tomar la sopa con la que habrían de resistir sin comer toda la jornada y luego volvían a acostarse hasta el amanecer. Pero si algún día me dormía, cosa que ocurrió en más de una ocasión, nunca me lo echaron en cara y siempre me disculparon"[1393]. Los alumnos recuerdan con cariño el esfuerzo de Moya porque "este sacrificio no es sólo para nosotros, que lo cumplimos con fe religiosa, sino también para nuestro director, que nos despierta a las cuatro de la madrugada todos los días y luego ha de hacer su vida normal de trabajo"[1394].

Cuatro décadas después, muchos de los residentes en el Colegio menor recuerdan todavía a "Don Carmelo". Emboirik, antiguo alumno suyo y más tarde embajador de la República Saharaui en Venezuela, comentó al autor de este trabajo: "Habría que levantarle un monumento. Nos educó pensando siempre en el futuro. Nos reunía por las noches para hablarnos de nuestros deberes para con el Sáhara y de la responsabilidad que tendríamos de dirigirlo en el futuro". Recordaba que era una persona muy respetada y querida por todos sus alumnos, a pesar de que eventualmente les soltara algún soplamocos. "A mí me dio un bofetón en cierta ocasión y con toda la razón, porque pensaba que me estaba burlando de un compañero que era cojo"[1395].

2.2.5.- La Organización Juvenil Española (OJE)

La buena mano de Carmelo Moya con la gente joven, tanto la europea como, sobre todo, la nativa, dio lugar a que el gobernador Pérez de Lema aceptase de buen grado su nombramiento por Gabriel Cisneros como Delegado Provincial de la Juventud, cargo desde el que promovió el funcionamiento de una OJE interétnica, creó hogares juveniles, organizó marchas y campamentos y promovió toda suerte de actividades, aunque también hubo de renunciar a alguna[1396]. Por cierto, cuando viajaban a Canarias o la península y recordando a buen seguro su experiencia en Güera, tenía particular cuidado en despiojar previamente la ropa de sus muchachos. [1397] En la revistas *Sáhara* y *África*

[1393] Testimonio de Carmelo Moya al autor.
[1394] Chej Ramdan…, o.c., p. 19.
[1395] Testimonio de Emboirik uld Ahmed al autor, 25 mayo 2012.
[1396] La OJE organizaba cursos para sus afiliados, entre ellos, el de "proel guerrillero". En Smara se programó uno de dicha especialidad, que registró gran afluencia de solicitantes. Hasta que tuvo conocimiento la autoridad militar, que lo "canceló" fulminantemente. (Salafranca, o.c., pp. 38-39).
[1397] Un rumor extendido entre las autoridades locales –europeas, por supuesto- se hacía eco de las protestas de los hoteles en los que los procuradores en Cortes de la provincia de Sáhara se alojaban durante su estancia en Madrid para asistir a los plenos de la cámara porque, decían, dejaban las

se detectan a lo largo de esta década numerosas noticias sobre las actividades desarrolladas por la OJE en el Sáhara y la asistencia de miembros de la organización, europeos o nativos, a los campamentos de Canarias y la península. El estudiante de COU Baha Mustafa Baidala explicaba así cómo fue la primera experiencia campamental de jóvenes saharauis del interior del territorio:

> "Durante las brevísimas vacaciones de Semana Santa, un grupo de la O.J.E. hicimos un campamento con tiendas de alta montaña, en el campo arenoso del Grupo Escolar de «La Paz». Los acampados vinieron del interior, y de muy lejanos lugares. De Smara, Mahbes, Tifariti, Cabo Bojador, llegaron chicos para pasar esos días en El Aaiún. Y en el campamento se reunieron en hermandad con muchos de la capital. Unos vinieron para ver la ciudad; otros, para disfrutar unos días agradables junto a chicos de su misma edad.
> El primer día la impresión de algunos fue grande. Era la primera vez que veían El Aaiún, y todo era muy distinto de donde ellos venían. En este día de incorporación, recorrieron todo el pueblo.
> El segundo día, comenzaron las actividades. Se hizo una visita al aeropuerto y allí pudieron mirar todas las instalaciones.
> Durante los días siguientes tuvo lugar la marcha al Meseied y en el oasis, aprendieron a hacer pistas de rastreo y de obstáculos.
> La vitalidad en el campamento continuaba. Se celebraron encuentros de baloncesto, de balonmano, de fútbol, y se desarrollaron tablas de gimnasia.
> Todos los actos, se hacían día a día con más ánimo. Cada mañana el asombro y el interés eran mayores. Todo para estos chicos era nuevo.
> Se desarrollaron clases teórico - prácticas; se habló de formación cívico - social. Se les enseñó el montaje y el desmontaje de tiendas; se hicieron trabajos manuales, aprendieron nudos, confeccionaron un periódico y se entusiasmaron con los murales.
> Escucharon conferencias de tipo informativo-cultural que les dieron idea del fin de este campamento al que estaban asistiendo. Con la misma finalidad, se proyectó una película.
> Para algunos de los chicos del interior, este campamento era una sorpresa. Era un contacto entre cristianos y musulmanes, entre los del interior y los de la capital. La nota más importante de estos días de convivencia, fue la amistad, el compañerismo y la comprensión. Se consiguió el fin que se perseguía, que era la formación y la información de los muchachos.
> Terminó el turno y cada uno regresó a su casa contento y con la alegría dé haber conocido un mundo nuevo, lleno de camaradería y de hermandad.
> Ahora podrán contar a sus familiares y a sus amigos del desierto, a los que no pudieron venir, lo que han aprendido durante estos días. Llevaron en su espíritu, todo lo que les han enseñado unos jóvenes entregados a ellos y que por ellos han sacrificado sus vacaciones. Esta etapa, será seguramente inolvidable"[1398].

Otra reseña aparecida en este mismo semanario da cuenta de la inauguración de un hogar de la OJE en el lejano poblado de Tifariti, al nordeste del Sáhara, junto a la frontera mauritana. El desarrollo del acto, el tono y el lenguaje empleados es idéntico al que hubiera podido leerse en la reseña de un evento análogo en cualquier remoto pueblo español. Con independencia de la liturgia, entonces habitual en tales actos, comprendiendo en ella los ditirámbicos elogios al gobernador de turno y los vivas al caudillo, obsérvese que todos los participantes en tal actividad, incluidos los dirigentes de

---

habitaciones plagadas de parásitos…
[1398] *Irifi,* curso 1971-72, p. 18.

la OJE desplazados al efecto desde la capital, eran saharauis, lo que pone de relieve la integración de la juventud nativa en dicha organización:

> "El día 23 dio (sic) comienzo en Tifariti dichas actividades para finalizar el día 26 a las 18 horas. Al acto de clausura asistió el subdelegado gubernativo señor Gonzalo, varios *chiujs,* entre ellos el *chej* Sidi uld Eboiric, de Erguibat; Brahim uld Daued, y el pueblo por completo. Después de pasar revista el subdelegado gubernativo a las actividades realizadas, así como a la exposición de trabajos manuales y de aire libre, no sólo fue el subdelegado el que se interesó por dichas actividades, sino el pueblo entero, que se personó y vio y oyó las palabras de explicación de cada actividad. Como final de la clausura se hizo entrega de premios a los mejores afiliados en nombre del delegado provincial de la Juventud. Acto seguido dirigió unas palabras el señor Gonzalo a los presentes y, entre otras cosas, dijo: "Es para mí un honor el poder asistir al primer cursillo de la OJE en Tifariti organizado por la Delegación Provincial de la Juventud. Con esto quiero deciros que gracias a Su Excelencia el gobernador general se ha podido designar en Tifariti un hogar para la OJE y tenemos el honor de ser el primer hogar inaugurado y concedido del Sáhara fuera de Aaiún. Vosotros, afiliados de Tifariti, ya es hora de que despertéis y no dejéis que estas enseñanzas se vayan con el viento; hemos y tenemos que mantenernos en cabeza; Y a vosotros, Tammy y especialistas, que desinteresadamente habéis preferido pasar las fiestas en pleno desierto sólo por amor al sacrificio, quiero agradeceros en nombre de Tifariti vuestra gran labor, y no hace falta decir nada al pueblo de Tifariti, que presente está y que puede juzgar él mismo lo que se quiere hacer aquí". A continuación tomó la palabra el señor Sidi uld Eboiric y dijo: "Gracias por todo lo que habéis hecho; es para mí un gran honor el poder asistir a tal acto y, sobre todo, ver cómo siete saharauis natos son los que enseñan a sus hermanos y que esto llegue más allá de lo que se puede oir. Gracias al gobierno español por su siempre detenida tarea en pro de la enseñanza. ¡Viva España! ¡Viva el Sáhara! ¡Viva Franco!". Como palabras últimas, el señor Abdelahe Tammy agradeció al pueblo de Tifariti su entrañable hospitalidad y recalcó una vez más a los afiliados lo que eran para ellos estas enseñanzas recibidas. Después de arriar bandera(s) y de (cantar) "Prietas las filas" se dio por acabada la misión en Tifariti"[1399].

No faltó incluso la concesión de recompensas a algunos de los más distinguidos afiliados. La Delegación Nacional de la Juventud de la Secretaría General del Movimiento concedió en 1969 la F de plata a Mohamed Salem Hach Embarek Embarek y la F verde a Abidin Caid Salah y Salek Abdesamad Embarek[1400].

2.2.6.- La Residencia escolar de la Sección Femenina

Idéntica misión a la que realizaba el Colegio Menor del Frente de Juventudes llevó a cabo, unos años más tarde, la residencia escolar de niñas que montó en un edificio prefabricado situado tras la iglesia católica, en la avenida de la Policía Territorial de El Aaiún, el Gobierno General y cuya gestión encomendó a la Sección Femenina del Movimiento bajo la dirección de su delegada provincial, Concha Mateo. La revista local se hizo eco en un reportaje aparecido en 1967 bajo el título de "La Residencia de la Sección femenina. 20 niñas en régimen de internado son formadas cultural y socialmente con

[1399] Baha Mustafa Baidala, *Sáhara, semanario de la provincia,* nº 389, 31 enero 1971, p. 49.

[1400] *Sáhara, semanario de la provincia,* nº 306, 15 junio 1969, p. 13. Los dos, ya fallecidos, fueron luego destacados militantes del Frente Polisario y Abidín, el primer fotoperiodista saharaui. Una Escuela de Formación Profesional en Medios Audivisuales de la RASD lleva el nombre de este último.

proyección a un futuro esperanzador de Sáhara".

El autor conoció esta institución por experiencia propia y recuerda las niñas procedentes de todo el territorio vestidas con falda escocesa con tirantes y blusa blanca, que llegaban por la tarde desde su escuela al internado y penetraban en un vestíbulo presidido por una fotografía del castillo de la Mota a cuyo pie figuraba una frase de José Antonio Primo de Rivera sobre España como "unidad de destino en lo universal".

Concha Mateo explicaba al redactor del semanario local:

> "Se hacía necesaria una instalación de este tipo, ya que la mujer nativa, concretamente la niña, desde su corta edad necesita ir poco a poco asimilando unas costumbres y unos modos que difícilmente en sus hogares podrían llevar a cabo, principalmente por tradición… la misión fundamental es la de preparar a un grupo de mujeres que en su día sean las maestras, asistentas sociales, secretarias, o que formen parte de la vida profesional de Sáhara como modistas, peluqueras, decoradoras… Esta Delegación, precisamente a través de los centros de enseñanza repartidos por toda la geografía peninsular, tiene becadas a cuatro niñas en colegios menores de la Sección Femenina haciendo el bachiller y una más estudiando corte y confección en Benicásim"[1401].

La residencia ofrecía también actividades culturales y enseñanzas complementarias, como lecciones de labores y hogar. Concha Mateo destacaba además la rápida asimilación de los nuevos hábitos al punto de que "en un espacio relativamente corto de tiempo estas niñas han asimilado esas enseñanzas hasta el extremo de sorprendernos su habilidad en el manejo del cubierto"[1402]. También se impartían árabe y religión islámica a cargo de Hassan uld Ahmed Ali, quien valoraba en el propio semanario local la influencia que podía tener la labor de este centro: "Los musulmanes, en general, creen que la mujer tiene menos derecho a desarrollarse en el trabajo que el hombre, pero yo me he convencido que son iguales y, por lo tanto, tienen las mismas posibilidades para colaborar en la formación de la sociedad saharaui"[1403].

Y ciertamente no fue fácil la labor de la directora de la residencia, que se lamentaba de las veces que algún padre había reclamado a su hija de 13 o 14 años porque la había comprometido en matrimonio según las costumbres locales, lo que suponía la ruptura definitiva de su proceso educativo y el cambio total de su vida.

2.2.7.- Aculturación y convivencia

Como es natural, este sistema educativo persiguió realizar la plena aculturación de la juventud en consonancia con el encaje que se había establecido del Sáhara dentro del

---

[1401] *Sáhara, semanario de la provincia,* nº 184, 29 enero 1967, p. 10-11.
[1402] *Sáhara, semanario de la provincia,* nº 184, 29 enero 1967, p. 10-11.
[1403] *Sáhara, semanario de la provincia,* nº 203, 11 junio 1967, p. 11.

Estado, porque de lo que se trataba era de educar a las nuevas generaciones como españolas y de ahí la anécdota del escolar de Tifariti, relatada en *Los últimos de África*[1404], cuando, a preguntas de un inspector, es interrogado sobre la gesta de 1492 y el niño, quién sabe si perteneciente a la cabila de los Erguibat, Arosien o Ulad Delim, respondió muy convencido de que "América la descubrimos los españoles", sintiéndose él mismo, como fruto de la aculturación educativa, asociado con naturalidad a aquel hecho histórico.

Bahía Mahmud Awah recuerda la enciclopedia escolar que había utilizado en su escuela de Auserd:

> "(En)*El parvulito"* una de las lecturas que recuerdo, porque me llamaba mucho la atención, era la referida a "La provincia". "Muchos pueblos reunidos forman una provincia. El jefe de la provincia es el gobernador civil. Mi pueblo pertenece a la provincia de… (y aquí se rellenaba un espacio en blanco como tareas o deberes en casa)… Villa Cisneros… La capital de mi provincia es… (también lo rellenábamos)… El Aaiún, provincia española… y los productos principales que se dan en ella son… carnes de dromedario, cordero… Por mi provincia pasa el río… Acequia Roja… y su monte más importante es… Buserz". Este texto pertenece a la lección 26 de *El parvulito*"[1405].

En este mismo sentido hay que interpretar el artículo publicado en la revista del Instituto de Enseñanza Media de Aaiún por Shedad uld Kaid Salah en el que declara con el mayor énfasis:

> "Nuestro sentido y objeto, nuestra alegría, nuestro punto de partida y nuestra madre se llama ¡España!, porque la vieja y legendaria España, autora y precursora de razas, costumbres y civilizaciones, derramó en nuestra bendita tierra saharaui, con nobleza, con desprendimiento, con esa generosidad con que lleva a cabo universales empresas, derramó, digo, su cultura y su ayuda, con la misma pasión y el mismo interés con que la hembra alimenta a sus cachorros"[1406].

Una exaltación patriótica, todo hay que decirlo, adolescente y epidérmica, porque el autor sería pocos años después uno de los jóvenes del interior integrado en los núcleos del Frente Polisario.

Fue, si se quiere, un espejismo, pero el recuerdo de aquella década de convivencia continúa vivo en aquella generación de saharauis, hoy todos ellos en avanzada madurez. Los testimonios son elocuentes. Salem Lebsir, primo de Basiri, el precursor y mártir del nacionalismo saharaui, ha recordado que "estudiava conjuntament amb els espanyols, que no només eren veïns sinó també amics"[1407]. En este mismo tenor se expresa Bachir

---

[1404] Dalmases, Pablo Ignacio de, *Los últimos de África,* Almuzara, Córdoba, 2007, pp. 52-55.
[1405] Bahia Mahmud Awah, *El sueño…,* p. 27.
[1406] Sheddad uld Kaid Salah, "Cultura para el pueblo saharaui", *Irifi,* nº I, curso 1966-67, pag. 23.
[1407] "Estudiaba conjuntamente con los españoles, que no sólo eran vecinos, sino también amigos". (Herranz, Jon, Peris, Gerard, Palau, Marta, *Veus del Sàhara. Testimonis del passat i present d'un poble,*

Lehdad, que participó en varios campamentos de la OJE –Canarias, Smara- y afirma: "teníamos buenas relaciones con nuestros compañeros españoles. Había pandillas mixtas, equipos deportivos mixtos. Había buen ambiente. Nos sentábamos los unos al lado de los otros, en las mismas mesas de clase; yo me movía dentro de casa de los Cavieces como un hijo más. La madre siempre tenía queso reservado para mí"[1408]. Y más adelante insiste: "Estudiamos juntos, aprendíamos a tocar la guitarra con nuestro amigo español Manolo, hijo de un capitán de aviación y tenía más relación con él que con Bachir"[1409].

En este mismo sentido se expresa Bahia Mahmud Awah, quien habla de "aquella resplandeciente generación de los años de la metrópoli". "Recuerdo a muchas chicas y chicos españoles que compartieron pupitres y recreos en los patios de colegios, institutos, facultades, un mundo mezclado de amor, amistad y complicidad que se vivió intensamente por muchos y muchas en aquellos últimos años de presencia de la metrópoli en el territorio"[1410].

También recogió otros testimonios Francisco Alonso, que visitó los campamentos de refugiados de la zona de Tinduf acompañado de Abidin Caid Salah, al que hemos mencionado como galardonado afiliado de la OJE. Uno de sus interlocutores, Ahmed, antiguo sargento de la Policía Territorial, evoca:

> "os nenos da miña xeración medramos pensando que a nosa nación era España. Eu nací en Aaiún en 1947. Sempre tivemos los amigos e compañeiros españois... con todo, e a pesar de que levamos moitos anos de guerra e casi de vinte vivindo en campamentos de refuxiados, seguimos considerándonos irmáns dos pobos de España. Durante a colonización española fixemos amigos españois que foron como irmáns e nós para eles eramos como de sua familia. Sabemos que non son ele os responsables de traizón que se nos fixo, senón o seu goberno"[1411].

Esta aculturación es asimismo subrayada por otro de sus testimonios:

> "De cando era neno e vivía no Sáhara occidental lembro, sobre todo, a corridas de touros na televisión. Oficialmente eu era un español que estava a ver Televisión española. Quer decir que en no Sáhara, o meu país, vía os mesmos programas na televisión e as mesmas peliculas no cine, lía los mesmos tebeos e mercaba as mesmas pipas que un neno galego, catalán ou andaluz"[1412].

Franceso Correale trae a colación el testimonio recibido, cuatro décadas después, el 4 de enero de 2008, de Sidi Admed Tayab, a la sazón ministro de Sanidad de la RASD, en

---

Cossetània, Valls, 2011).
[1408] Bachir Lehdad, *El largo viaje hacia el este* , Gráficas Apel, 2012, p 43.
[1409] Bachir Lehdad, *El largo viaje hacia el este* , Gráficas Apel, 2012, p. 105.
[1410] Bahia Mahmud Awah, *El sueño…,* p. 79-80.
[1411] Alonso, Francisco, *Territorio ocupado,* Edicions Xerais de Galicia, Vigo 1998, pag, 162-163.
[1412] Alonso, Francisco, o.c., p. 83.

el campamento de refugiados de Smara:

> «Mi padre me prohibía dormir fuera del hogar familiar, pues frecuentemente dormían en casa amigos españoles y se quedaban a discutir conmigo. Sus padres también venían a mi casa y nosotros a las casas de ellos. Y no teníamos la sensación de ir a casa de extranjeros y ellos tampoco cuando venían a la nuestra. A nivel de relaciones sociales compartimos momentos de alegría y tristeza. A pesar de las diferencias culturales, había una convivencia sana y armoniosa con la colonia española. Y el resultado de todo ello es que las personas que estuvieron anteriormente en el Sáhara acuden a visitar los campamentos sin ningún interés personal»[1413].

2.3.- El desarrollismo de los sesenta en el Sáhara

La provincialización conllevó otro resultado benéfico, puesto que, como consecuencia de ella, el Sáhara no podía en modo alguno permanecer al margen de la política de desarrollo económico y social promovida por el régimen en los años sesenta. En efecto, la nueva provincia fue incluída en la planificación acometida en todo el conjunto español con un plan específico para ella que empezó a ejecutarse en 1964[1414]. Lo cual no dejaba de plantear ciertas dudas sobre cómo debía llevarse a cabo dicha acción sobre la que el gerente designado al efecto entendía que cabían dos vías:

> "Existe la posibilidad de aumentar rápidamente el producto total provincial. Basta intensificar la cantidad de capital y producir bienes cuya salida esté asegurada en mercados exteriores a la provincia, pues dentro de ella no existirá demanda para los productos creados. Ahora bien: como la población de la provincia carece de capital y carece, también, de la formación profesional requerida para aportar su trabajo, no participará ni en las rentas del capital, ni en las del trabajo. Aumentará, sí, y rápidamente, el producto provincial, pero el sahariano no habrá tomado parte en su producción, que es la forma más simple de adquirir derechos sobre el mismo.
> Esta situación obligará al Estado a realizar una intensa obra social. Para ello utilizará la palanca fiscal cuya obligada severidad puede resultar incompatible con la necesidad, evidente, de ofrecer incentivos a los capitales para que se inviertan en la provincia.
> Los defensores de este punto de vista son muchos. Sus argumentos pueden sintetizarse así: "lo importante es hacer grande y pronto el pastel, que luego ya se distribuirá".
> Otra posibilidad es dirigir parte de las inversiones, parte sin duda importante, a aquellas actividades en las que pueda participar desde el primer instante, con su trabajo, el habitante de la provincia. Actividades que habrían de tener la nota común de que a sus productos pudiera garantizar el Estado una salida segura y un precio mínimo. Nacerían así rentas para los saharauis, a la vez que se les garantizaba el derecho sagrado al trabajo. Y la población provincial gozaría, casi instantánea y simultáneamente, de trabajo, de rentas monetarias seguras y de los bienes materiales y espirituales consecuentes a la sedentarización.
> Claro está que por este camino el incremento del producto provincial sería lento. Pero, ¿está demostrado que una sociedad puede recorrer en pocos años etapas que han exigido siglos a la humanidad sin engendrar gravísimas crisis? Son muchos los que creen que el crecimiento de las sociedades, como el de las plantas, ha de hacerse desde dentro y lentamente. La provincia plantea problemas apasionantes y suscita las mayores esperanzas"[1415].

[1413] Correale, Francesco, «Le Sahara espagnol…», 105.
[1414] Melis Clavería, Manuel, "La provincia de Sáhara ante el Plan de Desarrollo económico y social", *África*, nº 295, julio 1966, pp. 4-6. El autor de este artículo fue designado gerente de dicho plan, que se empezó a ejecutar a base de inversiones urgentes con el fin de acomodarlo al segundo plan nacional. Dichas inversiones pusieron especial énfasis en agricultura, obras públicas, investigación minera y pesca.
[1415] Melis, o.c., p. 6.

La revista *África* hacía balance en 1967 del impulso alcanzado por la incorporación del Sáhara al primer plan de desarrollo español[1416], que recibió especial impulso tras la visita que giraron a la provincia el año anterior cuatro ministros (subsecretario de la Presidencia, Industria, Vivienda y comisario del Plan). Cabe destacar que el resultado de la política desarrollista llevada a cabo se tradujo principalmente en la creación de infraestructuras (puertos, carreteras y pistas, acondicionamiento de los núcleos urbanos) y en la mejora de los servicios sociales (educación, sanidad y vivienda), sin perjuicio del fomento de las inversiones en curso en el sector minero, a las que ya hemos hecho referencia.

2.4.- Memorias de un tiempo feliz

Lo cierto es que la década de los sesenta transcurrió en el interior del Sáhara dentro de la mayor normalidad. Hubo, por parte de la autoridad española, un deseo de hacer borrón y cuenta nueva con el pasado inmediato, considerando que los saharauis que habían estado implicados en el conflicto del AOE lo hicieron engañados por agentes marroquíes, lo que no se alejaba mucho de la realidad. Empezaba una nueva época en la que de lo que se trataba era de hacer de aquel territorio una pieza más del conjunto nacional y de sus habitantes, unos perfectos ciudadanos españoles con la única peculiaridad, no menor, pero estrictamente respetada, de que profesaban la religión islámica.

Esta década de paz octaviana queda perfectamente reflejada en la bibliografía memorialística no sólo de los jóvenes saharauis que hemos traído a colación, sino también de los españoles que estuvieron destinados en función de su quehacer profesional. La inmensa mayoría militares, aunque también hay algún testimonio civil. Todos coinciden, como se verá, en la placidez y el buen ambiente que reinaban.

2.4.1.- Memorias militares

Conviene aclarar que el hecho de que la mayor parte de las memorias publicadas lo fueron por militares no quiere decir en modo alguno que traten en ellas de temas exclusivamente castrenses. Hay que recordar, una vez más, que los profesionales de las fuerzas armadas asumieron en África occidental el ejercicio de prácticamente la totalidad

[1416] *África,* nº 302, febrero 1967, p. 26.

de las funciones gubernativas superiores no estrictamente facultativas.

2.4.1.1.- Olegario Moreno

Olegario Moreno perteneció a la promoción del rey Don Juan Carlos en la Academia General Militar y estuvo destinado en el Sáhara en tres ocasiones y otros tantos destinos diferentes: en la Agrupación de Tropas Nómadas entre 1961 y 1965, como teniente de la 3º Bandera Paracaidista en 1968 y los últimos años de la presencia española como capitán de compañía en El Aaiún. Su relato *Mektub (Estaba escrito)*[1417], es una evocación de estas experiencias que imagina recordar en la travesía marítima hecha a bordo del transporte de tropas Aragón cuando fue evacuado a Las Palmas con su unidad a finales de 1975.

Moreno empieza por los recuerdos más recientes, es decir, los de la última etapa, tales como el incidente que dio lugar a la muerte del cabo primero Joaquín Ibarz, el atentado frustrado de que fue objeto él mismo mientras volaba en helicóptero a cargo de un misil marroquí, la captura del capitán Abua Chej, que intentó sitiar el puesto de Mahbes o la progresiva evacuación de los puestos españoles del interior, ocultados por el Estado Mayor a los enviados especiales, sobre lo que dice que en realidad no hubo entrega ni a Marruecos, ni al Polisario, sino que los puestos fueron sencillamente abandonados.

Pero la parte más interesante de estas memorias es el relato de su experiencia como oficial de un grupo de tropas nómadas que se desplaza de Daora a Hagunía y las labores de vigilancia fronteriza en el paralelo 27º 40' que realiza con sus hombres a principios de los años sesenta. Moreno describe con gran viveza las dificultades de desplazarse en vehículos a motor por el desierto, la feliz convivencia con un grupo de soldados europeos y nativos –"los saharauis también eran españoles"[1418] recuerda-, la emoción de la caza de gacelas, la sorpresa por el descubrimiento a cielo abierto de fósiles marinos, pinturas rupestres y geodas, el contacto amistoso con Chej Brahim El Ueli, hijo de Mohamed Lagdaf y nieto de Chej Maelainin o el descubrimiento de la farmacopea nativa, capaz de curar el asma con la ingestión de sangre de hiena.

"Es evidente –dice- que la vida en el desierto se vive de forma distinta: más

[1417] Moreno Rodríguez, Olegario, *Mektub (Estaba escrito),* Editorial @becedario, Badajoz, 2003.
[1418] Moreno, o.c., p. 135. El autor recuerda que la denominación de europeo "era la adecuada al referirse a peninsulares e isleños, ya que en aquellos años los saharauis también eran españoles y el Sáhara, una provincia de España; tan español era un mallorquín, como un saharaui". (nota a pie p. 135).

intensamente, con plenitud, apurando los momentos, intuyendo que cada uno de ellos contiene otros más, igualmente aprovechables y que, al disfrutarlos, hará surgir otros instantes que el tiempo y la memoria devolverán algún día, si es que mereció la pena vivirlos"[1419], por lo que no duda en afirmar: "fui feliz allá"[1420].

2.4.1.2.- Un inciso sobre las *harkas*

La etapa de paz que empezó tras el fin del conflicto del AOE no estuvo exenta de conflictos, habitualmente de tono menor, salvo el rapto de los "petrolitos" que tuvo cierta repercusión internacional. Resultaba, por tanto, perfectamente lógico que los propios saharauis fuesen llamados a colaborar en la defensa de su territorio, a cuyos efectos se procedió a la constitución de las *harkas,* unidades irregulares formadas exclusivamente por nativos y, por consiguiente, perfectas conocedoras del terreno, capaces de llevar a cabo operaciones quizá no siempre adecuadas a una fuerza armada profesional y que además tenían las extraordinaria ventaja de que su mantenimiento resultaba mucho más económico.

Caratini atribuye su aplicación en la zona al ejército francés, que lo habría utilizado en Mauritania:

> "El plan es arriesgado pero hábil. El Estado arma a sus administrados para que administren en su nombre y guarden sus fronteras, al mismo tiempo que guardan las suyas. De este modo, los servidores del orden se consideran de alguna manera los combatientes de antaño. Con una diferencia, que ya no tienen que preocuparse ni por los pastos, ni por las armas, ni por los mercados, pues son abastecidos, armados y equipados por el Estado"[1421].

Y añade en nota a pie de página: "El sistema de *markaz* fue instaurado por el comandante Boucher en 1958 para atraer a Mauritania a los Erguibat que habían optado por el Ejército de liberación marroquí con la esperanza de expulsar a los españoles del Sáhara occidental y a los franceses de Mauritania"[1422].

El sistema fue puesto también en funcionamiento en el Sáhara español y al principio se optó por hacerlo con grupos autónomos dependientes de los propios jefes de cabila, lo que, según Fernando Mata, no dio el resultado apetecido hasta que

> "por fin el delegado gubernativo se había convencido de que el dinero que se entregaba a El Jatri y a Mohamed el Her por mantener activos a sus hombres era un dinero tirado a la basura, que no producía un rendimiento adecuado al esfuerzo económico realizado. Las actuaciones de las *harkas*

[1419] Moreno, o.c., p. 156 .
[1420] Moreno, o.c., p. 18.
[1421] Caratini, Sophie, *Hijos de las nubes,* Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2008, p. 275.
[1422] Caratini, *Hijos…,* p. 275.

de ambos eran completamente anárquicas, y respondían más a sus intereses personales que a las necesidades políticas del momento; así, no estaban nunca disponibles cuando se las necesitaba, y el flujo de información que conseguían sobre el estado de la situación al norte de la frontera era impreciso y discontinuo, referido, en muchos casos, a cuestiones nimias y sin trascendencia alguna. Eso cuando no cometían por su cuenta y riesgo alguna fechoría que ponía al gobierno del territorio en situaciones verdaderamente comprometidas.

Consecuentemente, se decidió formar cinco *harkas propias*, de entre veinticinco y treinta hombres cada una, dependientes del capitán Suárez de Jara (Álvarez de Lara)[1423]. Se filió para ello a todo aquél que tuviese el suficiente prestigio como reputado guerrero y aportase además un buen camello, y se les dio un fusil, una manta y una *muna*[1424] de mil pesetas al mes. Fueron agrupados por tribus, y se nombró jefes de harka a los más prestigiosos de cada una: Laabeidi, Daha, Aluat, Ma el Ainin y Merehbí, todos ellos con una muna de seis mil pesetas al mes. El resultado final fue la recluta de los individuos más desarraigados y de los más violentos: veleidosos soldados de fortuna que vagaban por el desierto a la espera de que alguien, fuese el que fuese, contratase sus servicios. Los desplegaron en tres puntos de la frontera: en Uin Semaran, en El Jessan y en Udei Argan, de manera que siempre hubiera dos harkas de permiso. Desde el primer momento la operación demostró rendir sus frutos, y la información comenzó a fluir a Smara de forma constante y totalmente adecuada a los requerimientos y prioridades impuestos por el capitán"[1425].

Fernández-Aceytuno añade, por su parte:

"se protegía también con estas unidades la intensa actividad que en estas fechas realizaban los equipos geológicos en sus campañas de prospección petrolífera en el territorio y se proporcionaba seguridad y paz a los saharauis, constituyendo una eficaz arma de disuasión en manos del gobierno, ante la agresividad de la que hacían gala las bandas armadas residuales aún existentes al Norte de la frontera del 27-40. En definitiva, una baza política en la mano del gobernador, que infundía paz y seguridad entre los saharauis, preocupados por salvar el escaso ganado que había sobrevivido a la sequía de los últimos años"[1426].

Aunque la experiencia tuvo una duración limitada, resultó, a su manera, muy eficaz.

2.4.1.3.- Ruiz Garrido

Feliciano Ruiz Garrido marchó destinado al Sáhara como teniente de Caballería y permaneció desde 1966 a 1969. Fue quizá este destino en el interior y el hecho de haber tenido que mandar tropa local lo que le llevó a conocer profundamente el desierto y a sus gentes y a enamorarse profundamente del país que estaba descubriendo. El título que dio a las memorias que publicó años después, *Selam alicum*[1427]*,* es suficientemente expresivo de lo gratificante que le resultó esta experiencia tanto desde el punto de vista profesional, como incluso desde el personal.

Ruiz Garrido estuvo a cargo durante la primera etapa de su servicio de una sección de

---

[1423] Fernández-Aceytuno (*Ifni y Sáhara…*, pp. 626-627) añade que el mando operativo de las diferentes *harkas* recayó en tenientes con experiencia y mando indígena: en 1960 José María Velasco, en 1961 Fernando Mata y en 1962 Fernando Regueral, los dos primeros de la citada Agrupación y el tercero de la Policía Territorial.

[1424] Gratificación económica.

[1425] Mata, *Smara, historia de una ilusión,* Simancas ediciones, Valladolid, 1997, p. 213.

[1426] Fernández-Aceytuno, o. c., pp. 626-627.

[1427] Ruiz Garrido, Feliciano *Selam alicum,* Servicio Publicaciones EME, Madrid, 1991.

soldados nativos (luego también mandó soldados metropolitanos). Explica que, después de unos años de arrinconamiento de los camellos como medio de locomoción por la generalización del uso de vehículos a motor, la llegada al mando de aquella unidad de un coronel de Caballería sirvió para reactivar la utilización de tales semovientes, lo que dio lugar a que recorriese buena parte de la región nordeste a lomos de ellos, compartiendo jornadas de patrulla como único europeo.

Patrulló con sus hombres durante jornadas interminables, durmió bajo la luz de la luna y las estrellas, pasó sed y cuando los suministros fallaban, cazó lo que encontró a su paso: liebres, gacelas, chochas, habaras[1428], incluso lagartos y hienas (aunque estas últimas no las probó y las entregó a los nativos, que sí las consumían, salvo las cabezas, que eran enterradas para evitar su utilización en hechizos amorosos).

Vigiló las fronteras e hizo de capataz de albañiles, reponiendo los mojones de límites y cuidó de otras tareas relacionadas con la población nativa, como la formación del censo y la asistencia médica, lo que no excluía la vigilancia en sentido estricto, porque empezaban a revelarse algunas interesadas actitudes discrepantes e incluso un incremento notable de la propaganda subversiva procedente de Marruecos.

Ruiz Garrido evoca muchos momentos de la actividad militar, dando fuerza narrativa a escenas tan prosaicas como la salida de la patrulla al amanecer, así como otros de la vida en el desierto, que describe con el mayor colorido, tales las tormentas de arena, la existencia de los nómadas en los *frigs* del campo, la supervivencia de la esclavitud o las comidas de los nativos y recuerda con dramatismo acontecimientos tan singulares como la llegada de una riada traicionera ¡en pleno desierto! que estuvo a punto de poner en peligro su vida y la de sus hombres de no haber sido advertido por la fina percepción de un soldado nativo:

> "A las ocupaciones y afanes de la vigilia, sucedió la quietud relajada del sueño. Los truenos lejanos arrullaron apagados insomnios. El campamento, a coro, entonó su onírico himno de ensueños, salpicado, acá y acullá, de briosos contrapuntos sonoros. La despierta batuta del centinela dirigía el concierto: ¡Feliz melopea señoreando cotas eminentes del reino del inconsciente! El tiempo, suspendido su paso inexorable, escuchaba arrobado. Cuando la coral atacaba entusiasta una marinera, fuimos llamados al orden por el director de la orquesta.
> —¡Tiniente!... ¡Tiniente! ¡Despierta!...
> El cabo venía con el centinela, ambos muy excitados. Levemente, llovía.
> —Tiniente, ¡tenemos que salir de aquí!..., ¡pronto!
> Sin acabar de despertarme, pregunté:
> —¡¿Qué ocurre?!...

[1428] Avutardas de gran tamaño.

—Baja mucha agua por río.
Salté rápido, mire... y no vi nada.
—¿... Por qué río?
—Por éste, tiniente, ¡por el que estamos barracados!
Escruté sus caras a la luz de la linterna. No, no eran sonámbulos.
Estaban bien despiertos y muy preocupados. Impacientes al ver que, incrédulo, no reaccionaba como ellos esperaban, dijeron:
—Tiniente, poner, como nosotros, tu oído en suelo. Verás como la oyes venir.
Seguí su consejo, e hice como me decían... Efectivamente, si se prestaba mucha atención, el oído pegado al suelo, se sentía un ruido apagado y lejano; parecido, en cierto modo, al producido por una caracola de mar al apretarla a la oreja.
La patrulla estaba alertada; la mayoría había recogido sus ropas y demás pertenencias. Acabaron de hacerlo los pocos retrasados y las colocaron rápidamente sobre los vehículos. Enseguida nos retiramos de la orilla, hacia una zona cercana más elevada.
¡El frig de la boca del uad!... gritó alguien cuando llegábamos al nuevo lugar elegido. El sonido del agua anunciaba la riada inminente; ya se oía sin necesidad de echarse al suelo.
Rápidamente montaron en dos vehículos el cabo y diez soldados —la patrulla en pleno quería ir a ayudarles— y se dirigieron hacia el frig a escape.
A los dos minutos de salir los coches, llegó la avalancha; quince habían transcurrido desde que el centinela dio la oportunísima voz de alarma. La zona en que habíamos acampado fue cubierta completamente por el agua.
Llevaban fuera algo más de una hora, cuando volvieron, derrengados, los que salieron en auxilio del frig. La tormenta estaba en pleno apogeo. Parecía que el cielo, arrepentido de su pertinaz avaricia, quisiera devolver de repente, con creces y gran aparato de cohetes, bombo y platillo, el tesoro del agua que durante años escatimara a la tierra tan usurera y cerrilmente.
«... La gente dormía cuando llegamos. Los perros ladraban inquietos, y el ganado se apelotonaba nervioso alrededor de las jaimas. Los dueños despertaron con el alboroto de claxons, luces y gritos. Retirábamos entre todos, apresuradamente, el ganado y dos de las cinco jaimas, las más metidas en el cauce, cuando llegó la riada. Salimos como pudimos; sólo se llevó la corriente, trapos y pequeños cacharros. Posiblemente pereció también alguna cabra muy débil alejada del frig. Aún tuvimos qué levantar una tercera tienda, cuando el agua más alta empezaba a hacer flotar esteras y trastos en su interior. Como llovía bastante, se cobijaron todos en las dos jaimas que quedaban en pie y a salvo de la avenida. Para lo que pudo haber sido, las consecuencias y molestias fueron mínimas. En el camino de regreso hemos tenido que dar muchas vueltas y rodeos; la pista estaba inundada en muchos de sus tramos.» Esto fue, resumiendo, lo que en su renqueante y exaltado castellano, adobado con detalles fantasiosos y gestos exagerados, informó el cabo.
La lluvia seguía. El heraldo fulgurante y horrísono de rayos y truenos se alejaba. Quedaba sólo el agua, cayendo con persistencia; nos acomodamos como pudimos en los coches y en una tienda de doble techo: fueron superpuestos dos lienzos para conseguir mayor impermeabilidad. El cansancio atenuó la excitación vivida, e hizo olvidar las molestias de la mojadura. Tranquilos, y sabiendo que el terreno empapado y la lluvia habían de retrasar la llegada inoportuna de Diana, la patrulla fue retomando, poco a poco, su carácter nocturno de sosegada orquesta inconsciente"[1429].

Ruiz Garrido da una percepción vívida de la existencia en aquellos paisajes que a veces son capaces de cautivarle, como es el caso de Echdeiría, que destaca su vena más lírica:

"Tu austera y amable figura vestida de rosado atardecer encarnaba esencias sutiles enigmáticas que escuchaban los sentidos y espoleaban la imaginación. Yo, inexperto recién llegado, quedé de inmediato prendido de la dulce red de tus hechizos… El panorama verde-ocre del *uad* acariciando tus plantas, a su paso soñado y silencioso hacia la Saguia. Las pinceladas cónicas oscuras,

[1429] Ruiz Garrido, o.c., pp. 120-124.

desperdigadas aquí y allá, que las jaimas de las familias de los soldados trazan vigorosamente.... Tus pozos en fin, abundosos en agua deliciosa, tan pura como el aire, que ellos beben, azul y transparente"[1430].

Otros lugares son menos acogedores, como El Farsía, donde soporta un calor "de plomo derretido"[1431] y una invasión de garrapatas y no faltan sorpresas desagradables: "Hamdi me señala un punto del suelo arenoso en el lugar que elegí para levantar la tienda. No veo nada; insiste y vuelvo a mirar. ¡Ahora sí! Se trata de una lefa[1432], está enterrada por completo en la arena, sólo deja ver sus ojillos y los pequeños cuernos que sobresalen de la lisa superficie"[1433].

Claro que en el desierto hay otros seres vivos mucho menos peligrosos, pero mucho más abundantes y molestos, como las moscas: "¡Ésta sí que es la plaga del desierto! Más que la langosta. La langosta viene de ciento en viento; las moscas nos acompañan siempre. Si estamos parados nos molestan. Cuando andamos se pegan a nuestras espaldas y a las grupas de los camellos y les servimos de vehículos inmejorables"[1434].

Una de las aportaciones más válidas de estas memorias es la precisión con que el autor describe muchos términos propios del hasanía que se han convertido de uso común en el habla de los españoles que viven y trabajan en el Sáhara, particularmente los militares y que, de alguna forma, van enriqueciendo nuestro propio idioma con la incorporación de un vocabulario más amplio. Hemos hablado de la lefa y de las habaras, pero también podemos recordar palabras como *barracar, tasufra, guirba, fének*[1435] y muchas más.

Finalizamos este comentario reproduciendo el soneto con el que el entonces teniente homenajea el país que vivió en su juventud y que dejó recuerdos tan gratos y perdurables. Dice así:

"¡Selam alicum!... Sáhara amable,
serenísmo señor de las arenas,

[1430] Ruiz Garrido, o.c., p. 106.
[1431] Ruiz Garrido, o.c., p. 168.
[1432] "Víbora cornuda muy venenosa, de cuerpo cilíndrico homogéneo, terminado en un brusco estrechamiento en forma de rabo corto, como el de la cascabel, pero sin anillos córneos sonoros" (Ruiz Garrido, o.c., p. 76). Es la *cerastes cerastes*, un género de serpientes de la familia *viperidae* que incluye a tres especies venenosas de víboras propias de regiones desérticas y semidesérticas de Irán, Arabia y ciertas zonas de África.
[1433] Ruiz Garrido, o.c., p. 112.
[1434] Ruiz Garrido, o.c., p. 70. Ver nota 1377.
[1435] Zorrito menor que un gato cuando es adulto del que los saharauis dicen que se ríe de un perro, juega con dos, se defiende de tres, huye de cuatro y hacen falta cinco para atraparle. Es el *Fennecus zerda* o zorro del desierto, especie de mamífero cánido del género *Vulpes* que habita en el desierto del Sáhara.

suave playa, acogedora de la penas,
del naufragio de esta nave…¡inexorable!

Leve brisa de caricia imperturbable,
que atempera el rigor de mis cadenas,
y las brumas de este ocaso torna amenas,
piruetas de gacelas perdurables.

Cabalgando jorobadas atalayas,
pardas velas que gobiernan al desgaire,
mis delirios atraviesan tus murallas
de sillares de sol que ahoga el aire
y se bañan jubilosos en tus playas
de aguas de luna… ¡glorioso donaire*!"*[1436]

2.4.1.4.- Julián Delgado, una carrera militar asendereada

La de Julián Delgado fue una carrera militar apasionante, pero llena de sobresaltos, no necesariamente bélicos. Aunque de su historial no nos interese más que lo que se refiere a su experiencia en el Sáhara, hay que decir que ha sido autor de una obra literaria de alguna importancia, pues a las memorias que ahora traemos a colación hay que sumar varias obras narrativas de las que se tratará más adelante.

Hijo de militar asesinado en Paracuellos, oficial de Caballería y luego de la Policía Armada –los famosos "grises" del franquismo- ha dejado su testimonio en el libro *Prietas las filas*[1437] que ofrece tres planos narrativos. El primero es el que se refiere a su etapa de cadete en las academias militares, en el que el autor hace una verdadera crónica de cómo se desenvolvía la vida en dichos centros, el sistema educativo, el bajo nivel académico del profesorado y el régimen disciplinario.

El segundo plano –que es el que nos interesa- comprende la descripción de su estancia, recién graduado como oficial, en el Sahara español, donde estuvo destinado en una unidad de la Legión. Y en el tercero trata de sus experiencias en la Barcelona de los años sesenta cuando, en las postrimerías del franquismo, se incorporó en calidad de oficial a la Policía Armada. Es el momento de las protestas estudiantiles y las primeras huelgas y manifestaciones obreras, en las que intervino con su escuadrón policial montado habiendo participado en hechos tan emblemáticos como la "capuchinada" y la manifestación de curas por la Vía Layetana. Después de años de reclusión en el desierto, Barcelona fue para el joven oficial la iniciación en un nuevo mundo, el conocimiento de

[1436] Ruiz Garrido, o.c., p. 13.
[1437] Delgado, Julián, *Prietas las filas,* Carena, Barcelona, 1996.

amistades ajenas al estamento militar y la puesta en tela de juicio de convicciones hasta entonces inamovibles, como consecuencia del contacto con el mundo universitario –cursó las carreras de Derecho y Psicología- y la constatación de las contradicciones en que vivía la sociedad española. Muchas de ellas, en el propio colectivo policial, obligado a reprimir por las mañanas y practicar el pluriempleo para sobrevivir por las tardes.

Por lo que respecta al Sáhara, Delgado conoció la entonces provincia española poco después de haberse resuelto el conflicto del AOE. Destinado en el Tercio, compartió su vida con los rudos y toscos legionarios, cuyo espíritu de cuerpo evoca con admiración y respeto, aunque no esconda los aspectos menos gloriosos de este cuerpo mercenario: los orígenes poco recomendables de algunos de sus miembros, la existencia del alcohol y la droga, la presencia del juego y también de la homosexualidad, como forma de liberación de una sexualidad forzosamente reprimida, lo que llega a afectar a uno de sus propios compañeros oficiales y, en un caso, a tentar –sólo tentar- al propio narrador. Su descripción de una fiesta legionaria es significativa y plástica, en toda su crudeza[1438].

El testimonio de Delgado corrobora algunos aspectos ya conocidos sobre nuestra presencia en el Sahara: la escasez de recursos con que habían de desenvolverse las fuerzas armadas españolas -la mala calidad del material, los defectos de las comunicaciones, la improvisación de las construcciones-, más humillantes si cabe si se las comparaba con los medios de vida de los equipos de prospección petrolífera a los que debían proteger.

Cabe añadir que en *Prietas las filas* Delgado abre las puertas de su intimidad y alude a sus diferentes relaciones sentimentales, muchas de las cuales -Pilar, de Zaragoza, Noemí, de Barcelona- paradójicamente, lo fueron con mujeres de ideología radicalmente opuesta a la que se le suponía a un oficial. Alguna semilla debieron dejar para que el hijo de un fusilado en Paracuellos acabara frente a un tribunal de honor –del que salió indemne, por los pelos- a causa de su vinculación a la UMD. Y, en fin, sus memorias aún podían haber seguido luego con peripecias personales posteriores, como su etapa al frente de la Guardia Urbana barcelonesa o sus complicaciones judiciales por su relación con determinados personajes poco honorables del mundo de las subastas. Volveremos a hablar de su quehacer literario en el último capítulo.

[1438] Delgado, *Prietas…,* pp. 175-176.

2.4.1.5.- Los recuerdos de un suboficial

El caso de Agripín Montilla Mesa constituye una brillante excepción en la literatura memorialística que estamos analizando por varias razones. La primera de ellas porque, siendo militar, estuvo destinado en el Sáhara como suboficial, lo que da a su testimonio otra perspectiva muy distinta a la de los autores anteriores. Y en segundo lugar, porque en los trece años que vivió en el desierto el autor fue capaz de subsumirse tan profundamente en el mundo de sus subordinados nativos que se puede colegir que llegó a aculturizarse realmente en el universo saharaui, de tal modo que sus memorias no son, como suele ocurrir con las de otros militares, un relato circunscrito al mundo castrense sino que, sin olvidar este ambiente que es el suyo propio, lo enriquece con una descripción riquísima de las tradiciones, cultura y formas de vida saharauis. Todo ello da a *Mientras soñaba… (Al oeste del Sáhara)*[1439] un valor muy especial.

Cuando llegó en 1960 a El Aaiún destinado como sargento a la recién creada Policía Territorial de la provincia de Sáhara[1440] el agrupamiento urbano era poco más que un poblado mínimo en el que "a las 9 de la noche se cortaba el fluido eléctrico y se encendían velas… y todos sus moradores eran completamente felices"[1441]. Eran tiempos de paz y tranquilidad en los que sus quehaceres profesionales consistieron en perseguir desertores, proteger a los "petrolitos", en su caso en Hassi Tafraut, realizar trabajos de campo para detectar el origen de epidemias de ganado o ejercer como jefe del puesto de Policía y el resguardo fiscal en Hassi Atzman o Cabeza de Playa de El Aaiún.

El trabajo policial se desarrollaba en un ambiente distendido en el que la convivencia entre la tropa europea y nativa era armónica y donde la mayor aventura era la caza de gacelas y otros animales, algo que estaba rigurosamente prohibido pero que, de acuerdo con la tradición española, contravenía todo el mundo, empezando por la misma Policía

---

[1439] Montilla Mesa, Agripín, *Mientras soñaba… (Al oeste del Sáhara),* Ediciones Litopress, Córdoba, 2003.

[1440] Los antiguos Grupos de Policía, que eran unidades militares eminentemente rurales y de correría por el interior del desierto, se convirtieron en la Agrupación de Tropas Nómadas y, por consiguiente, se planteó la necesidad de crear un cuerpo con funciones estrictamente policiales, puesto que, por razones que desconocemos, no se consideró oportuno, a pesar de la provincialización, destacar fuerzas en el Sáhara de la Guardia Civil, ni de la Policía Armada (con excepción, en los últimos tiempos, de un mínima representación de este último cuerpo en la ciudad de El Aaiún). El resultado fue la creación por decreto 2227/1960, de 27 de noviembre (*BOE* nº 288, de 1 de diciembre, p. 16546) de una fuerza policial peculiar denominada "Policía Territorial de Sáhara" nutrida por oficiales y suboficiales profesionales y tropa procedente tanto de la recluta nativa voluntaria, como de soldados que cumplían su servicio militar obligatorio, lo que disgustaba a la población autóctona, que veía, no sin razón, a estos últimos –y nos atreveríamos a añadir que también a buena parte de sus jefes-, como meros aficionados.

[1441] Montilla, *Mientras soñaba…,* p. 75.

que hubiera debido asegurar el respeto de la norma.

Fueron ciertamente años de paz, sin sobresaltos, pero aún así el autor se deja llevar por la imaginación cuando, olvidando que los "agentes" de dicho cuerpo eran, por lo que respecta a los de origen metropolitano, soldados de cuota que iban destinados para cumplir su servicio militar en el Sáhara a contrapelo, fabula diciendo: "La aventura, el amor a la Patria, ¡el trabajo!. Ningún componente de la Policía Territorial se quejaba de nada. Pura entrega, subordinación y disciplina se cumplimentaban al máximo. Hermanamiento entre todos y pura armonía"[1442]. Y más aún cuando afirma con el mayor desparpajo que "los saharauis adoraban y querían a los miembros de la Policía Territorial y veneraban su uniforme"[1443]. Se supone que con excepción de los que fueron "hábilmente interrogados" en sus dependencias, según costumbre de la época.

Su condición militar no le impide cerrar los ojos ante lo que no le gustaba y así denuncia algunos favoritismos, los privilegios fiscales de las mercancías destinadas a las unidades militares –que daban lugar a corruptelas-, la prepotencia de algunos oficiales y mandos y las tropelías de los legionarios, incluido el luctuoso suceso protagonizado por un soldado de este cuerpo cuando irrumpió en un baile de sociedad de la Legión para vengarse del oficial que le había arrestado y mató a varios de los presentes.

Montilla no se encerró en su mundo militar, sino que el estrecho contacto que mantenía con los agentes nativos a sus órdenes le permitió subsumirse en la sociedad saharaui y compartir correrías por el desierto, bodas, festejos e innumerables conversaciones, amén de algunas relaciones sentimentales, como las habidas con la saharaui Tel.lia –a la que dedica el libro, conjuntamente con su esposa- y la marroquí Massia. En el transcurso de estos contactos conoció historias y leyendas, que transcribe pormenorizadamente, como la historia del Erguibat Legazal, que arriesgó su vida por lavar una ofensa de honor inferida por ciertos legionarios contra la sagrada ley de la hospitalidad o la leyenda de los enamorados Palmira y Brahim en Fuam el Uad.

Habla de un tema bastante tabú en toda la literatura, tanto española como saharaui, y es el de la sexualidad. Cuenta experiencias curiosas, como la celebración de una fiesta con mujeres nativas desnudas, la obsesión de los saharauis por cazar "gacelas de dos patas", es decir, beneficiarse a las mujeres cuyos maridos estaban ausentes de la jaima

[1442] Montilla, *Mientras soñaba…,* p. 266.
[1443] Montilla, *Mientras soñaba…,* p. 168.

o, refriéndose a españoles, el caso de zoofilia que descubrió de un soldado corrigendo con una cerda y la sodomización pública, venal y consentida por la interesada, de la mujer de un compañero suyo. "Aquí en el desierto –pone en boca de uno de sus personajes- …todas las conversaciones giran acerca de luchas de antaño y de líos de faldas. ¿Okay? Todo es sexo. Como no existen otras diversiones… ¡hala! a fornicar como locos!"[1444].

Montilla considera que todo este mundo idílico se torció a partir del 17 de junio de 1970, cuando la intervención de la Legión contra los manifestantes de Zemla produjo varios muertos y con ello se quebró para siempre la confianza entre ambas comunidades. El gravísimo incidente obligó a que los más conscientes, como el propio autor, se replantearan muchas cosas. Entonces entendió por qué algunos de sus subordinados nativos, y a la vez amigos, de la Policía habían pedido la baja en su ausencia, cuando marchó de permiso para contraer matrimonio, con el fin de no poner en contradicción la bandera a la que habían jurado lealtad con los nuevos ideales que habían empezado a abrazar a partir de entonces.

El final fue muy triste y, distanciándose de los triunfalismos de otros compañeros suyos de armas, no duda en afirmar que "los españoles en el Sáhara (lo) perdieron todo, hasta su propio honor"[1445].

Dos únicos peros cabe hacer a este libro: un cierto desorden en la estructura narrativa, que puede confundir al lector y la presencia de abundantes incorrecciones literarias y sintácticas, algo perfectamente excusable en un autor como el que nos ocupa, ajeno a estos menesteres.

2.4.2.- Memorias civiles

2.4.2.1.- Narbón, media vida en el Sáhara

La primera de las memorias que traemos a colación constituye a todas luces un documento excepcional porque su autor protagonizó una de las más largas estancias en el Sáhara y, además, porque tenía la condición de funcionario civil.

El santanderino Alfredo Eugenio Narbón Sánchez, autor de *Tierra seca*[1446]*,* era técnico

[1444] Montilla, *Mientras soñaba…,* p. 195.
[1445] Montilla, *Mientras soñaba…,* p.274.
[1446] Narbón, Alfredo Eugenio, *Tierra seca,* Editorial Bitácora, San Fernando de Henares, 1992.

mecánico de señales marítimas y fue destinado en 1949, con carácter voluntario y como funcionario de dicho cuerpo, para encargarse del funcionamiento de los faros de la región sur del territorio, habiendo permanecido hasta la evacuación decretada a finales de 1975. En esos 26 años Narbón tuvo la oportunidad de vivir en directo todos los avatares de la historia reciente del Sáhara.

Llegó a un territorio entonces remoto en el avión cuatrimotor que cubría la ruta Madrid-Villa Cisneros-Natal-Buenos Aires –recuérdese lo que explicábamos cuando nos referimos a la utilización del desierto español como plataforma aeroportuaria- y se encontró con un Sáhara primitivo, en el que se viajaba en camello, Villa Cisneros era poco más que un poblado, no había más tropa que la nativa al mando de oficiales metropolitanos y el litoral africano bajo soberanía española era conocido como la *costa oscura* por la ausencia de faros. Más tarde padeció la tensión derivada de la guerra de 1957-58, disfrutó de los tiempos tranquilos de la provincia y sufrió el desengaño del abandono español y la invasión marroquí-mauritana.

Su función fue precisamente la de iluminar aquella *costa oscura* poniendo en funcionamiento los faros existentes y cuidando de su mantenimiento a lo largo de 26 años, así como de articular las señales adecuadas para la correcta navegación por la difícil bahía interior de Río de Oro. Una tarea que en sus inicios era más propia de un aventurero que de un modesto funcionario colonial. En efecto, Villa Cisneros era un punto aislado en la península de Río de Oro y para acceder al continente había que atravesar la ría en barco hasta Aargub –el istmo era impracticable-, desde donde se iniciaba el viaje por el interior a lomos de la *rajla*[1447] de un camello para cubrir los 200 o 300 kilómetros que le separaban de los faros a su cargo, cuando no había ni siquiera planos fiables del territorio, empleando para ello muchos días y teniendo que soportar las inclemencias del clima y la meteorología del desierto (calor insoportable, frío tremendo, el temible *irifi*, niebla impenetrable e incluso la lluvia torrencial cuando se terciaba).

Estos periplos en camello, el nomadeo consiguiente y la estrecha convivencia con sus empleados nativos –el ordenanza Brahim, el encargado del faro de Angra de Cintra El Kori uld Buedla y otros varios- le hizo aprender el hasanía, lengua en la que se expresaba con sus trabajadores, conocer a fondo las costumbres locales, compartir riesgos y venturas y llegar a conocer el desierto como la palma de su mano. Narbón explica que

[1447] Montura para el camello.

> "el sistema que empleo, mapa, brújula, cuentakilómetros, es un método desconocido que no ha visto (su amigo Abdelsaa) utilizar a nadie. Porque los sistemas que utilizamos los españoles para movernos por el Sáhara no son precisamente los más lógicos. Hay un grupo de vehículos que utiliza las pistas importantes, muy rodadas y por tanto visibles. En la Zona Sur, la única pista de este tipo es la de Aargub hasta Auserd. Para los recorridos fuera de pista o por las poco señaladas, tanto Gobierno como Ejército, utilizan el "morocompás", que consiste en llevar un guía nativo"[1448].

Viajaba siempre con su cuaderno de ruta, en el que iba apuntando con la mayor minuciosidad todas las incidencias del viaje y los detalles de los parajes que atravesaba. De este modo leemos atónitos cómo Narbón fue el primer viajero que se atrevió a cruzar en vehículo en agosto de 1951 con su ordenanza Brahim Leglaib el istmo que separa la península de Río de Oro del continente, algo que nunca nadie se había atrevido a hacer, de qué forma participaba con los nativos en la caza de gacelas o avestruces, cómo fue capaz de trasladar desde un *frig* lejano del interior hasta Villa Cisneros a una mujer enferma en medio de una noche llena de niebla o el valor que demostró accediendo a comprobar la iluminación de los faros a su cargo en 1957 cuando las partidas insumisas secuestraban a cualquier español que se adentrara en el interior del desierto. En este sentido tiene particular valor histórico la descripción que hace de la campaña militar 1957-1958 desde la perspectiva de la región sur, cuando los insurrectos turbaron la paz navideña la misma noche de la Misa del Gallo.

Tierra seca es un libro de viajes por el desierto que el autor llegó a amar como algo propio, verdaderas aventuras llenas de riesgo sólo atemperado por la minuciosidad con que el autor preparaba y ejecutaba sus recorridos y por el conocimiento que llegó a tener del territorio, al punto de que a partir de un determinado momento sabía que en muchos trechos estaba pisando la huella de sus propias rodaduras anteriores. El relato de dichos viajes incorpora toda suerte de descripciones del más alto valor etnográfico sobre la vida de los nómadas, sus formas de relación social, costumbres, leyendas y hasta misterios, como cuando en un cerro del Tiris, situado entre la montaña de Lasquía y el Tisnig el Jadra, descubrió asombrado algo parecido a un círculo de matas chamuscadas enmarcado en tres profundas huellas innegables de las patas de un módulo de penetración en la atmósfera, que los nativos creyeron fruto de la simulación de la llegada del hombre a la luna.

Aunque la mayor parte del texto está dedicada a la descripción de sus viajes por el desierto y su relación con los saharauis no faltan alusiones de pasada a la vida colonial

[1448] Narbón, o.c., p. 164-165.

en Villa Cisneros porque la vida de Narbón fue ambivalente: vivió como un saharaui más entre los nativos y como el español que era entre sus compatriotas. Y aunque no se trate de una obra política, no por ello pueden dejar de aparecer algunas alusiones tangenciales sobre la situación en el territorio, sobre todo en la desastrosa etapa final.

Excepción hecha de la obra de Caro Baroja, y acaso en las experiencias de campo de Caratini, en ninguno de los libros sobre el Sáhara que conocemos hay mejores explicaciones sobra la vida de los nómadas de ese país que en *Tierra seca* y aún se puede decir que aventaja a los *Estudios saharianos* del etnólogo español en la descripción del territorio y sus paisajes, porque Narbón lo conoció palmo a palmo por ciencia propia, lo recorrió durante más de un cuarto de siglo –al principio, como queda dicho, a lomos de camello- y lo hizo con frecuencia sólo y sin más ayuda que un plano, una brújula y el sentido común del autor. Dudamos que muchos españoles –sin contar a Bens, claro- hubiesen llegado nunca a conocer mejor el desierto en su región sur que Alfredo Eugenio Narbón.

2.4.2.2.- Rafael de Guzmán, un residente despechado, pero observador

Rafael de Guzmán fue otro funcionario civil que escribió sus memorias pero, a diferencia de Narbón, permaneció tan sólo dos años en el territorio y fue a él obligado, por razones que no explica (¿una sanción administrativa de cambio forzoso de destino?). Estas peculiaridades no desmerecen el interés de sus memorias *Horas en el Sáhara*[1449] porque Guzmán residió en Güera, que era entonces un poblado diminuto y remoto, situado en el extremo sur del Sáhara, en la mitad occidental española de la península de Cabo Blanco y, por tanto, su testimonio es de una ayuda inapreciable para conocer cómo era la vida en el punto más meridional de la soberanía española en África occidental. Su venganza por el malhadado lugar al que ha ido a parar se expresa con una visión satírica y desgarrada del pueblo y de sus gentes, empezando por su propio y cambiante nombre –La Agüera, La Güera, Güera- y su emplazamiento, que afirma desconoce en España todo el mundo, incluso los empleados postales.

El relato del mismo viaje desde Las Palmas no tiene desperdicio: lo hace en una destartalada embarcación de nombre "Gomera" con escalas en Cabo Jubi y Villa Cisneros y el periplo dura ¡cuatro días! para ser recibido a su llegada de uñas, al extremo de que

[1449] Guzmán, Rafael de, *Horas en el Sáhara,* Instituto Editorial Reus, Madrid, 1953.

pretenden negarle el alojamiento al que tenía derecho y a punto está de regresar por el medio con el que ha venido. En el último momento logra que le acondicionen con su familia… en la sala de infecciosos del consultorio indígena, aunque, como no hay mal que cien años dure, al final le encuentran mejor acomodo en una vivienda nueva desocupada. En todo caso, nada más aposentarse escucha "el horrible viento que oiríamos ulular por espacio de dos interminables años"[1450].

El signo de identificación del lugar en que le ha tocado vivir, por lo que se deduce del texto muy a disgusto, es el aburrimiento. Pero a pesar de esta sensación de tedio, que es expresión de su profundo desamor por el lugar, lo cierto es que el libro constituye una nada despreciable recopilación de anécdotas, sucedidos y personajes. Explica que "la población indígena de Güera está formada por moros propiamente dichos, llamados aquí saharauis, es decir, habitantes del Sáhara y una minoría de negros, parte de ellos aún esclava"[1451]. Por sus páginas pasan los Ulad Delim, a los que adjetiva de "hijos del robo y del pillaje", el curioso servicio doméstico local, a cargo de nativos que siempre le trabajan poco y le comen mucho, Marbruka, la "tañedora" de bodas y fiestas, a la que acusan de licántropa[1452], Antonio "el gato", Alena uld Embarek "el pájaro", Perico "el burro", la saharaui Hadiyetu, casada a disgusto y que, con "el *guayete*[1453] en la barriga" no se divorcia, ni se va del hogar matrimonial "por la misma circunstancia precisamente que en otras latitudes hace salir de ellos a otras Hadiyetus"[1454], los *guayetes* del pueblo y, en fin, los *costeros* o pescadores canarios, sumamente miserables, que faenan en las aguas aledañas[1455].

De la vaciedad de la vida social es ejemplo paradigmático su relato "Chehamed ha Iba, hijo del Sultán Azul" (¿se refiere al El Heiba quizá?), en el que narra la visita que hizo a La Güera este personaje[1456], quien se hospedó en casa de su amigo el comerciante Alena. Su descripción de la conversación que, con la intermediación de intérprete, mantuvieron, hecha de lugares comunes y naderías, es particularmente divertida, así como el final intercambio de tarjetas en la que su contertulio le dio una en la que ponía

---

[1450] Guzmán, o.c., p. 28.
[1451] Guzmán, o.c., p. 56.
[1452] Guzmán, o.c., p. 55-56.
[1453] "*Guayete,* ¿qué es eso?. *Guayete* se llama al saharaui desde que nace hasta que se coloca el turbante y jura no lavarse más" Guzmán, o.c., p. 36.
[1454] Guzmán, o.c., p. 25.
[1455] Guzmán, o.c., p. 69.
[1456] Guzmán, o.c., pp.105-115.

como lugar de residencia, sencilla y llanamente "Sáhara".

Como cabe colegir, contempla la población autóctona desde un inconfundible aire de superioridad colonial. Le molesta, en especial, el olor de los nativos, desde el mismo momento en que algunos de ellos se embarcaron en la escala de Cabo Jubi: "fue ya en cubierta todos ellos, que al pasar cerca de mí en dirección a popa los olí por primera vez. ¿A qué huelen?... huelen a guisado mal y con exceso condimentado"[1457]. Más adelante se refiere a una de las sirvienta que tuvo en casa: "recuerdo que el primer contacto con ella fue terrible en cuanto a los olores; olores bravíos y añejos, casi sólidos"[1458]. O el recuerdo de un *guayete*: "la criatura era una especie de sabandija obscura que olía terriblemente a pescado putrefacto"[1459]. Y añade, en este último caso y con sentido del humor:

> "pero nada de esto tiene importancia. Lo que sí me maravilló francamente, y dejóme estupefacto, fue la profusión de mocos que aquella criatura, sin catarro alguno, podía elaborar. Eran estos unos mocos desaforados y amenazadores, de cuya contemplación quedaba uno fascinado absolutamente. Después de vistos, era imposible dejar de mirarlos, esperando con los nervios en tensión su caída, que parecía inminente; siempre a punto de caer, pero nunca caían y siempre eran los mismos, pues terribles cuan sonoros sorbetones dados por Bachir, con una regularidad de reloj, los hacían desaparecer de improviso y momentáneamente de nuestra atónita mirada para, al cabo de un rato, reaparecer, arrastrándose con la lentitud del caracol"[1460].

Pero quizá el capítulo más descorazonador sobre la existencia en aquel punto tan poco amado por el autor es el titulado *Un cementerio en el Sáhara*[1461], en el que habla de la modestísima necrópolis de Güera y explica cómo se realizaban las inhumaciones. Había que improvisar en primer lugar el ataúd correspondiente, lo que hacía el carpintero aprovechando las maderas de cajas de latas de leche condensada o tomates, pintadas con nogalina (se esmeraba en pedir a los enterradores que transportaran el ataúd cogiéndolo cuidadosamente por la parte inferior, no fuera que las maderas tan precariamente ajustadas se despegaran y cayera al suelo el cadáver). Luego se llevaba el cuerpo hasta el cementerio a cuyos efectos se utilizaba un camión y el único jeep que posee el poblado. Una vez en el camposanto se excavaba un hoyo en la arena, se fijaba el hueco con piedras y cemento, se colocaba con cuidado el ataúd y se cubría con piedras y cemento para evitar que no lo abriesen ni el viento…. ni las hienas y si el occiso

[1457] Guzmán, o.c., p. 26.
[1458] Guzmán, o.c., p. 38.
[1459] Guzmán, o.c., p. 46.
[1460] Guzmán, o.c., pp. 46-47.
[1461] Guzmán, o.c., pp. 127-133.

era cristiano, se le añadía una cruz de madera.

Estos dos últimos relatos –e ignoramos si también alguno más de los del libro- fueron publicados separadamente por la revista *Meridiano*[1462].

2.5.- La investigación durante la etapa provincial

Aunque la época dorada de la actividad investigadora general fueron las dos décadas anteriores, ésta no se interrumpió durante la etapa provincial, aunque sí cambió entonces de signo. Como consecuencia del trabajo realizado en las dos décadas anteriores y que ya conocemos, se puede decir que se había llegado a conocer adecuadamente cómo era el Sáhara bajo soberanía española y, aunque quedaran muchos flecos por completar, la situación resultaba, en líneas generales, satisfactoria.

En este nuevo período no se abandonó ciertamente el estudio de la naturaleza del desierto, aunque ese objetivo quedó relegado a un segundo término, pero las tareas investigadoras, habida cuenta de que el Sáhara había pasado a incorporarse como una pieza más en el territorio nacional, aparentemente con todas sus consecuencias, se enfocaron más bien hacia la búsqueda de las posibles fuentes de riqueza que pudieran existir en su subsuelo. Se partía de una base que parecía alentadora y era la de la existencia en otras zonas no demasiado lejanas del mismo desierto de dos recursos de incalculable valor: los fosfatos, de los que Alia Medina había dado noticia en los años cuarenta y el petróleo, en plena y provechosa emergencia en el Sáhara francés. Estos antecedentes sirvieron para trazar las dos líneas principales de investigación hacia las que se enfocaron los nuevos esfuerzos.

Sobre cuál era el estado de la cuestión a principios de dicha década el ingeniero jefe del Servicio Minero y Geológico de la Dirección General de Plazas y Provincias africanas, Juan Antonio Comba publicó varios artículos el año 1960 en la revista *África*[1463] y pronunció una conferencia[1464] en el Consejo Superior de Investigaciones científicas el 18 de enero de 1961. En la ignorancia de que no se sabía muy bien todavía qué era lo que se podía encontrar exactamente, el citado experto opinaba que los únicos minerales

[1462] El primero, el 31 de julio de 1952 y el segundo, en noviembre de 1953, sin especificación del día, tal como se deduce de las piezas separadas que se conservan en la Biblioteca Nacional.
[1463] Comba, Juan A, "Posibilidades mineras del Sáhara español", *África,* nº 220, abril 1960, pp.10-11, "Investigación minera en el Sáhara español", *África,* nº 227, noviembre 1960, pp. 16-20.
[1464] Comba Ezquerra, Juan Antonio, "La investigación minera en la provincia del Sáhara, *Archivos del IDEA,* nº 59, julio 1961.

interesantes para su explotación en el Sáhara eran los metálicos, pero que por lo general el costo del transporte hacía poco interesante el de aquellos minerales de poco precio unitario. A ello había que sumar la falta de agua, que dificultaba el enriquecimiento de los minerales y la eliminación de sus componentes estériles. Por lo tanto "únicamente cabe, pues, buscar minerales que puedan concentrarse suficientemente sin agua o con pequeñas cantidades de ella y también aquellos yacimientos cuyo mineral resulte vendible sin necesidad de concentración previa, como es el caso típico de minerales de hierro"[1465].

Explica que se seleccionó un área que se consideró de interés y se investigó por sistema aeromagnético, lo que dio lugar al hallazgo de una zona rica en material férrico con una cubicación de 72 Mill. de toneladas, aunque estudios posteriores determinaron que esta cifra era demasiado optimista. Todo ello dio lugar al encargo de un estudio al Instituto del Hierro y del Acero de Oslo con el fin de analizar la eliminación del titanio, demostrándose entonces que era posible, por lo que seguidamente se estudió el transporte del mineral por vía férrea de 160 kilómetros desde el yacimiento hasta Villa Cisneros.

Decía que "existen indicios de níquel, cromo, platino, oro, plomo, plata y coridón y es probable que wolframio y estaño"[1466] y "fundadas esperanzas" en petróleo[1467]. Sobre este último punto añade "las informaciones que poseo, facilitadas por las compañías petrolíferas que actualmente trabajan en nuestro Sáhara, son de carácter absolutamente reservado y sin autorización expresa de las citadas compañías no puedo utilizarlos"[1468]. Pero "puede decirse que, en términos generales, los estudios que vienen realizando las compañías son alentadores"[1469] y reproduce el mapa del territorio en el que aparecen las cuadrículas de las concesiones otorgadas[1470].

Asimismo hace una alusión de pasada a los fosfatos, porque deja el tema para que lo desarrolle otro autor en una conferencia posterior. Dice sin embargo que "dentro de esta provincia minerogénica postprimaria el hallazgo más importante, además de las posibilidades de hidrocarburos, es el de las masas fosfatadas de la región, situadas al sur

[1465] Comba, "La investigación minera…", p. 9.
[1466] Comba, "La investigación minera…", p. 12.
[1467] Comba, "La investigación minera…", p. 14.
[1468] Comba, "La investigación minera…", p. 14.
[1469] Comba, "La investigación minera…", p. 17.
[1470] Comba, "La investigación minera…", pp. 20-21.

de El Aaiún"[1471].

Y por último hace una referencia al plan general de aguas subterráneas, anunciando el proyecto de excavar hasta 50 pozos "si las posibilidades crediticias del Estado son suficientes"[1472].

2.5.1.- Los fosfatos

El tema de la investigación del subsuelo, particularmente de los fosfatos, estaba candente, porque sólo dos semanas después, el 1 de febrero y en el mismo Consejo, hubo otra intervención, en este caso de José de la Viña Villa, quien habló sobre "La investigación de fosfatos en el Sáhara"[1473]. Tras aludir al alemán Liebig, como precursor, a mediados del siglo XIX, de la aplicación de los abonos fosfóricos en la agricultura, recordaba el déficit de España en materia prima para la elaboración de fosfatos, por lo que había que importarla de Marruecos, Estados Unidos y Egipto y aún así, seguía siendo escasa.

Estudiaba la distribución de los yacimientos de fosfatos en el continente africano y, por lo que respecta concretamente al Sáhara español decía que "se encuentra… la depresión tectónica o golfo de Aaiún rellena por sedimentos atribuidos al Cretáceo y Eoceno, que contienen determinados niveles fosfatados… esta depresión tectónica se extiende desde el sur de Villa Cisneros hasta la desembocadura del Uad Draa"[1474]. Por lo que atañe concretamente a la zona de fosfatos de la "cubeta o depresión tectónica de Aaiún"[1475], comentaba las exploraciones en el valle del Uad Labadilla, meseta de Izic y alrededores de cabo Bojador. "A la vista de los resultados obtenidos se deduce que los criaderos estudiados tienen reservas de mineral suficientes para garantizar una explotación industrial, pero –concluye- su riqueza es baja para utilizarlos directamente o con un simple tratamiento de preparación mecánica"[1476].

2.5.1.1.- José María Ríos, presidente de ENMINSA

En resumidas cuentas, las expectativas no eran, todavía, lo suficientemente

[1471] Comba, "La investigación minera…", p. 18.
[1472] Comba, "La investigación minera…", p. 21.
[1473] La Viña Villa, José, "La investigación de fosfatos en el Sáhara", *Archivos del IDEA,* nº 59, julio 1961.
[1474] La Viña, o.c., p. 72.
[1475] La Viña, o.c., p. 76.
[1476] La Viña, o.c., p. 82.

alentadoras para pensar en su aprovechamiento. Pero los indicios sí resultaban prometedores, por lo que la cuestión no quedó aplazada "sine die" como en el pasado, sino que iba a cambiar muy pronto, como ha relatado con todo detalle José María Ríos en la mejor obra sobre el desarrollo de estas investigaciones: *¡Sáhara, Sáhara! La aventura de los fosfatos, un episodio inédito*[1477].

Catedrático de Geología de la Escuela de Ingenieros de Minas, Ríos fue Presidente de la Empresa Nacional Minera del Sáhara (ENMINSA), predecesora de FOSBUCRAA, a la que correspondió investigar la importancia del yacimiento, fijar la zona de explotación y desarrollar toda la infraestructura necesaria para poder llevarla a cabo. Años después de haber desarrollado aquella ciclópea tarea quiso dejar constancia de cómo se descubrió, evaluó y puso en explotación "una de la mejores minas de fosfatos, si no la mejor del mundo"[1478] y hacerlo "antes de que los testimonios se extingan y los sujetos, entonces activos, se olviden de los hechos vividos"[1479]. Pero además pretendió remediar el grave error que se cometió cuando el gobierno declaró reservada la información sobre esta actividad, que permaneció oculta durante diez años a la opinión pública –excepción hecha de la publicación del llamado "Libro marrón" que apareció restringidamente en 1966.

Este libro es, por consiguiente, su testimonio de este largo, complejo e interesantísimo proceso, testimonio que sirve además para puntualizar muchos aspectos. Por ejemplo, el protagonismo de Manuel Alia Medina, al que se atribuye el descubrimiento de los fosfatos. Sin poner en tela de juicio su autoría de los primeros indicios, le achaca no haber atinado, sin embargo, en situar la zona económicamente rentable, lo que no fue óbice para que el gobierno español le reconociera inexplicablemente el derecho a percibir un canon cuando se pusiera en funcionamiento cualquier explotación, privilegio que dio lugar, cuando esto ocurrió, a un enojoso pleito entre el investigador y el INI[1480].

Como ya se ha explicado, Alia estuvo en el Sáhara para realizar su tesis doctoral en dos campañas que tuvieron lugar en 1942 y 1945-47 bajo la dirección del profesor

---

[1477] Ríos García, José Mª, *¡Sáhara, Sáhara! La aventura de los fosfatos, un episodio inédito,* Fundación Gómez Pardo, Madrid, 1989.
[1478] Ríos, o.c., p. 3.
[1479] Ríos, o.c., p. 3.
[1480] El equívoco ha hecho fortuna y muchos autores, incluso los bien informados, repiten por inercia este error. Por ejemplo, José María Valverde, que conoció el Sáhara a fondo, dice en un determinado pasaje de sus memorias, a las que luego se aludirá, que Alia Medina fue "el hombre que descubrió los yacimientos de fosfatos de Bu Craa". (Valverde, *Memorias…*, p. 18.

Francisco Hernández Pacheco. Advertidos indicios de la existencia de fosfatos, elevó una comunicación al gobierno, quien encargó en 1947 a la empresa ADARO las exploraciones pertinentes en torno a la mesa de Izic, situada en la zona septentrional y hubo una primera campaña en 1947 a cargo de José de la Viña y Carlos Muñoz, bajo la dirección de Alia Medina, que califica de errática porque se empeñó en encontrar la mayor riqueza junto a la costa cuando luego se demostró que estaba en dirección este.

El informe final de ADARO en 1956 fue negativo, lo que ocasionó la paralización de las actividades y el proyecto quedó, además, arrinconado por el mayor interés que adquirieron las exploraciones petrolíferas como consecuencia de la Ley de Hidrocarburos de 1958. "La aventura del petróleo fue como una explosión, como un fogonazo. (Pero) en unos pocos años, muy pocos, todo había pasado" recalca, para añadir seguidamente que "los efectos y ventajas para el territorio fueron escasos, por la reducida duración y por el carácter mismo de las investigaciones petrolíferas, que son fundamentalmente trashumantes y no dejan raíz si son negativas. Muchos dólares, que se gastaron rápidamente, alguna pista, pero nada sólido ni permanente"[1481]. Por el contrario se produjeron evidentes efectos negativos, sobre todo en el diezmado de la fauna autóctona.

Hay que atribuir al fracaso de las investigaciones petrolíferas la reactivación del interés por los fosfatos. Fue entonces, en 1960, cuando el profesor Ríos fue llamado por el INI presidido todavía por Suances y entró en ADARO, siendo recibido por Carrero, quien le dijo que de lo que se trataba con la búsqueda de fosfatos era de inyectar vitalidad económica en el territorio[1482]. Se constituyó entonces una comisión con el fin de revisar y actualizar las investigaciones hechas por ADARO. Dos años después, apunta, ya se tenían ideas bastante claras de cuáles eran las cualidades específicas del mineral.

Aunque no les faltó apoyo material, ni económico, el escepticismo de Suances no permitió grandes avances y hubo que esperar a la sustitución de éste en la Presidencia del INI por Sirvent, quien transformó la Comisión que se había creado en la Empresa Nacional Minera del Sáhara (ENMINSA), de la que Ríos fue nombrado Presidente y consiguió que el Gobierno publicara en el *BOE* el 7 de julio de 1962 una disposición con la que se decretaba la reserva de fosfatos que pudiese haber en la provincia a favor del

[1481] Ríos, o.c., p. 78.
[1482] Ríos, o.c., p. 81.

INI.

1962 fue sin duda un año decisivo en el que Carrero Blanco visitó el Sáhara y estuvo en las zonas de Izic y Melehes y se realizó la primera campaña entre el 14 de octubre y el 12 de diciembre. Los resultados, según Ríos, fueron ya trascendentales y obligaron a descartar Izic en favor de Bu Craa (descalificando de esta manera los señalamientos de Alia Medina). La segunda campaña, realizada del 20 de marzo al 1 de junio de 1963 "nos llevó directamente al descubrimiento del punto cardinal de la zona rica"[1483]. Tal y como subraya el entonces Presidente de ENMINSA en este hecho no hubo "de casualidad, nada. De suerte, nada. De improvisación, nada. El descubrimiento fue el resultado de una campaña sistemática, perfectamente ordenada, profusamente pensada y puntual y rápidamente ejecutada, apoyada sobre los principios y recursos científicos más modernos de la ciencia geológica y sus auxiliares"[1484]. En definitiva, se había localizado una zona rica diez meses después de iniciadas las actividades.

Empezó seguidamente la fase de investigación y evaluación, que se realizó entre mediados de 1963 y la primera mitad de 1964 y a partir de finales de este año se puede situar la terminación de la etapa geológica y el inicio de la minera. Empezaron a pensar en el cargadero de mineral, con los problemas derivados de las características de la costa, capaz para diez-doce millones de toneladas anuales.

El 26 enero 1965 se optó por construir el pantalán y transportar el fosfato en cinta, después de descartar el ferrocarril, solución que "nosotros habíamos desechado por no encontrarla en absoluto adecuada"[1485]. Paralelamente empezaron las demandas de asociación porque había muchas empresas extranjeras interesadas en ello y hubo presiones de López Bravo para que fuese con la IMC norteamericana, en oposición a la propuesta de ENMINSA de llevarla a cabo con la Real Compañía Asturiana de Minas y dos empresas canadienses. El desacuerdo sobre este punto motivó la paralización de actividades hasta que las gestiones con IMC naufragaron en 1968 por las condiciones extremadamente exigentes que presentó y que contradecían lo previsto en la legislación española. Este tiempo fue suficiente como para que la banca, con excepción del Santander, expresara sus dudas en adquirir compromisos en el proyecto por la indefinición del futuro del territorio.

[1483] Ríos, o.c., p. 104.
[1484] Ríos, o.c., p. 107.
[1485] Ríos, o.c., p. 156.

En esa tesitura y llegados a 1969 Ríos fue cesado como presidente de ENMINSA según cree porque su gerente Muñoz Cabezón le segó la hierba bajo los pies y el gobierno cambió la organización y hasta el nombre de la empresa por el de FOSBUCRAA, designando para encabezarla a Alvarez de Miranda. Y aunque se mantuvo en el Consejo hasta la transferencia de la mayoría del accionariado a Marruecos en 1976 cree que "no se portó muy bien el INI conmigo; más bien diré que se portó muy mal"[1486].

Desde este nuevo puesto, más bien honorario, pudo seguir la última fase de la actividad, que resalta puntualmente entre otras razones porque además de tener acceso a los documentos del Consejo, pudo rescatar antes del abandono del territorio el libro de visitas a la mina y conseguir una copia del mismo. Como ya había pasado anteriormente, hubo frenazos e impulsos: el año 1970 se vislumbró una crisis por agotamiento de la línea de financiamiento para grandes bienes de equipo, lo que significó la suspensión de algunos proyectos, aunque en 1972 se produjo una aceleración con el fin de quemar etapas y 1973 fue el año en el que finalmente se logró la entrada en explotación y producción formal del depósito mineral de gran extensión y alta capacidad descubierto en Bu Craa en 1963 por ENMINSA. Las consecuencias no se hicieron esperar puesto que la entrada española en el mercado de fosfatos no podía por menos de catalizar las ambiciones de posesión de Marruecos.

El libro finaliza con una descripción, aunque técnica, muy interesante de los elementos de la instalación y de la justificación de por qué se optó en cada caso por tal o cual solución: transporte (cable, camiones, ferrocarril, transporte fluido (sí, sí ¡con agua!) y cinta transportadora, que fue la solución adoptada), embarcadero del mineral, métodos de explotación y arranque, preparación del mineral y producción de energía. También habla de la política social de la empresa -dice que nunca hubo problemas laborales, aunque no se aplicaba en la "provincia" la legislación laboral metropolitana- y de los intentos fallidos de asociación con empresas extranjeras.

Ríos llega a tres interesantes conclusiones. La primera, que el mercado internacional de fertilizantes es muy cerrado, algo que entonces no se sabía por parte de los responsables españoles del proyecto, lo que les hizo cometer algunos errores en las frustradas gestiones de asociación para la explotación y comercialización del yacimiento.

La segunda, que la aventura minera del Sáhara no fue totalmente negativa para

[1486] Ríos, o.c., p. 186.

España puesto que, sin minusvalorar la pérdida de inversiones muy importantes y de la capacidad potencial de intervenir de manera, quizás decisiva, en un mercado como el de fertilizantes y detergentes, se demostró que España estaba capacitada para desarrollar grandes proyectos industriales en condiciones muy difíciles, mostrando incluso audacia en algunas de sus soluciones.

Y la tercera que, según su experiencia, el objetivo de la administración española no era egoísta. Aunque parezca mentira confiesa que la primera vez que fue recibido por Carrero, el hombre de confianza de Franco le dijo que el jefe del Estado "había ordenado que, una vez planificada la amortización de inversiones y descontado el interés normal de una inversión industrial, los beneficios restantes deberían quedar a favor del territorio y sus pobladores"[1487] y que el propio Franco le reiteró este criterio cuando recibió en audiencia el 11 de enero de 1967 al Consejo de Administración de ENMINSA. Un reconocimiento que, habida cuenta la tendencia actual a descalificar sin matices todo aquel período, resulta ciertamente excepcional.

2.5.1.2.- Memorias oficiales sobre los fosfatos

En 1965 la Empresa Nacional Minera del Sáhara SA redactó un informe que debió tener circulación restringida, puesto que sólo se conserva a multicopista, titulado "Estudio de las inversiones, funcionamiento y rentabilidad de la explotación del yacimiento de fosfato"[1488]. Consta de dos volúmenes, el primero con el estudio propiamente dicho y el segundo con anexos documentales, que analiza los trabajos realizados en el yacimiento de fosfatos de Bu Craa y las inversiones necesarias para alcanzar su nivel óptimo de explotación, que se estima conseguir en el plazo de una década y se cifra en una extracción de diez millones de toneladas anuales.

Empieza haciendo un resumen de los antecedentes, un análisis de las características del mercados mundial de fosfatos, cuya producción ha aumentado desde 1951 en un 241 % estimándose que para ese año 1965 alcanzará los 58 millones de toneladas y una valoración de los precios de esta materia prima, de lo que colige que del estudio de la evolución de la oferta y la demanda de mineral de fosfato el déficit de la primera sobre la segunda será de ocho millones de toneladas en 1970 y de 21 millones en 1975".

[1487] Ríos, o.c., p. 127.
[1488] Empresa Nacional Minera del Sáhara SA, *Estudio de las inversiones, funcionamiento y rentabilidad de la explotación del yacimiento de fosfato*, Madrid, 1965.

Las inversiones a realizar deben atender cinco grandes proyectos: la explotación minera propiamente dicha, para la que se precisarán 1.739 millones; la planta de tratamiento de mineral, con 4.732 millones; el transporte, con 1.894 millones; el almacenamiento y cargadero, con 1.738 millones; y la central eléctrica, con 1.490 millones, todo ello expresado en pesetas y para un período de diez años. A ello habrá que sumar otros 902 millones en concepto de talleres, campamentos, viviendas, oficinas y servicios auxiliares.

A partir de la producción anual de tres millones de toneladas se obtendría una rentabilidad superior al 9 %, que se elevaría al 26 % al alcanzar la cifra ideal de diez millones.

El informe pone de relieve precisamente la necesidad de solucionar el problema de la financiación, por lo visto aún no resuelto en esa fecha, habida cuenta las cuantiosas inversiones previstas.

Al año siguiente, la propia ENMINSA publicó una memoria oficial[1489], en este caso sí impresa, prologada por José María Ríos, a la sazón presidente, como queda dicho, de dicha empresa pública. El libro incluye una pormenorizada explicación técnica de la geología del territorio, de las posibilidades de explotación comercial de su subsuelo y de la metodología a emplear en la extracción del mineral y también una síntesis histórica de los trabajos realizados que empezaron en 1947 cuando el profesor Alia Medina, a su regreso del Sáhara, encontró indicios de fosfatos en algunas muestras de laboratorio y redactó un informe que dirigió a Franco el 5 de abril de ese año. Como consecuencia del mismo se le encargó la expedición que realizó ese mismo verano y que dio como resultado el hallazgo de indicios de fosfatos Izic y Laabadilla, tal como explicó en un nuevo informe emitido en octubre. La consecuencia fue una nueva expedición en noviembre y el consiguiente informe en enero de 1948.

Recuerda que la nueva empresa pública realizó seis campañas de exploración. La primera, del 14 de octubre al 20 de diciembre de 1962, a 50 kilómetros al SE de El Aaiún y en Bojador; la segunda, del 20 de marzo al 1 de junio de 1963, en Laabadilla, Imesleguen y Bu Craa; la tercera, del 24 de octubre al 21 de diciembre de 1963, en Bu Craa y en zonas al S y E de Villa Cisneros; la cuarta, del 10 de marzo al 26 de abril de

[1489] Empresa Nacional Minera del Sáhara, S.A., *Descubrimiento, cubicación y evaluaciones del yacimiento de fosfato de Bu-Craa (provincia de Sáhara),* Madrid, 1966.

1964, en la zona situada entre Uetat y Bir Nzarán; la quinta, en otoño de 1964, en Izic y Bu Craa y la sexta, del 14 al 28 de enero de 1.965, en Villa Cisneros.

En total se estudiaron 22.100 km2 y el costo total de la investigación geológica y el reconocimiento sistemático de Izic, Imesleguen y Bua Craa ascendió a 108'1 millones de pesetas. El resultado fue que se consideró la viabilidad de la explotación del yacimiento de Bu Craa, cuya cubicación dio unas existencias de 1.600 millones de toneladas (sin contar la de los otros dos yacimientos citados).

Tras la transformación de ENMINSA en Fos Bu Craa, la nueva empresa publicó cada año hasta la salida España la correspondiente memoria explicando al principio el desarrollo de la obras de infraestructura y luego los primeros resultados de la explotación.

2.5.2.- La investigación petrolífera

Las noticias sobre las investigaciones petrolíferas fueron también numerosas aunque se produjeron en un plazo muy corto, de no más de cuatro años, porque, según parece, el resultado de las prospecciones realizadas no fue tan fructífero como se había supuesto. Este fue el punto de partida de la cuestión en 1960, según el ingeniero jefe del servicio Minero y Geológico de Plazas y Provincias Africanas:

> "El estudio realizado por el Servicio Minero y Geológico de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas respecto a las características geológicas y estructurales del territorio, delimitaron un área del orden de 160.000 kilómetros cuadrados, en la cual las posibilidades petrolíferas eran evidentes.
> El enorme interés despertado por estos estudios hizo que la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas tomara contacto con dos de las más importantes compañías petrolíferas mundiales, con una de las cuales se llegó a la redacción de un anteproyecto de contrato para la investigación de la totalidad del Sahara español. No obstante, al ser sometido este trabajo a la superioridad, se decidió conducir la adjudicación de permisos de investigación a través de una Ley de hidrocarburos que englobara el Sahara junto con las demás provincias españolas.
> Una vez promulgada la Ley y sus correspondientes Reglamentos, la situación técnica era la siguiente: se conocía la existencia de una formación costera neógena, que cubría con poco espesor una parte del borde muy interesante de las formaciones Eoceno-Cretáceas. Estas formaciones transgresivas se apoyan en su mayor parte sobre terrenos Paleozoicos y también, en el Sur, predominantemente sobre el Precambriano superior e interior incluso"[1490].

Comba estudiaba detenidamente las características geológicas de estas zonas y proseguía más adelante:

> "A la vista de estos datos, más de veinte compañías petrolíferas, entre ellas las más importantes del mundo, se volcaron materialmente sobre el Sahara español. Sobre el Sahara español y sobre el Servicio Minero y Geológico de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, que en aquel

[1490] Comba, J.A. "Investigación minera en el Sáhara español", *África* 227, noviembre 1960 pp. 18-21.

momento era el único que poseía cierta experiencia, aunque muy limitada, de las características esenciales del territorio.
Como es lógico, todas las compañías deseaban conocer una enorme cantidad de datos antes de solicitar permisos de investigación sobre las áreas, y desde luego la mayor parte de estos datos no se poseían.
Se estableció entonces un plan consistente en la ejecución de geofísica aeromagnética y se autorizaron numerosas expediciones geológicas y con geofísica terrestre para poder proporcionarlos.
Como se carecía de fotografías aéreas, se procedió al empleo de un sistema de dirección automática electrónica de los aviones y se realizaron los primeros vuelos aeromagnéticos por este procedimiento con una longitud de líneas de vuelos superior a los 30.000 kilómetros, y cubriendo los 180.000 kilómetros cuadrados del área con posibilidades petrolíferas, incluida la plataforma marina continental.
Con los datos obtenidos, se publicaron unos informes de cuyo interés es buen exponente el que se vendieran ejemplares en diez días por valor de unos 60 millones de pesetas.
En estos informes se contenían, aparte de multitud de datos de gran interés, la posición de las cubetas con los máximos espesores de terrenos sedimentarios, las líneas de fractura, las de dirección de posible afluencia de petróleo, estructuras, etc.
Con los datos geológicos que ya se poseían y este reconocimiento aeromagnético, los Servicios Técnicos de la Dirección General de Plazas y Provincias africanas pudieron proporcionar unos elementos de juicio que aumentaron de tal manera el interés que existía, que las compañías petrolíferas solicitaron permisos de investigación en un área de más de 10 millones de hectáreas, lo que representa una cantidad superior al de todas las concesiones existentes en la península"[1491].

La agencia Cifra, en una noticia que reprodujo la revista *África,* se hizo eco del interés despertado más allá de las fronteras españolas por el inicio de las prospecciones:

"Mr. George Cunnigham, presidente de la entidad "Amoseas", que llegó a El Aaiun acompañado de Mr. Eugenio Holley, jefe de personal, Mr. Luis Cobb, jefe de Campamento, y don Ramón Onerol, ingeniero e intérprete español, ha dicho que las compañías explotadoras que realizarán las prospecciones mandarán una selección de técnicos de los que existen disponibles y se verán todas en la necesidad de competir en el esfuerzo para ver cuál es la primera en conseguir los resultados apetecidos. A su juicio, será necesario disponer del mayor número posible de personal español, ya que está convencido de la formidable preparación de los ingenieros españoles.
Agregó que enviará técnicos experimentados para que les acompañen y que quedará en el desierto Mr. Hulsewe, jefe de operaciones del Sáhara, veterano en esta clase de investigaciones en California, Canadá, Venezuela, Australia y Sumatra.
Realiza su viaje Mr. Cunnigham como presidente de la compañía y ha visitado la zona que le ha sido concedida en el paraje llamado Bucra (sic), a 80 kilómetros de El Aaiun. Ha declarado que los informadores deben exponer con conocimiento de causa el curso que sigan las perforaciones cuando se inicien, ya que hasta la fecha no se han realizado más que reconocimientos sismográficos. Y ha recomendado mucha paciencia en la realización de los trabajos, que son muy difíciles y que es imposible que se obren milagros en un momento."[1492]

Y al año siguiente, una nota escueta en la misma revista dio la primera noticia esperanzadora, que no habría de confirmarse en los resultados posteriores.

"En la cuadrilla 47 de las concesiones que mancomunadamente tiene la Compañía española de Petróleos con la compañía americana Gulf Oil Corporation, se ha encontrado un pequeño depósito de gas de petróleo con fuerte cantidad de gas sulfhídrico"[1493].

[1491] Comba, "Investigación minera…", pp. 18-21.
[1492] *África* 221, mayo 1960, p. 23.
[1493] *África,* nº 239, noviembre 1961, p. 507.

2.5.2.1.- El incidente de los "petrolitos"

Pocos meses antes de este "descubrimiento", en febrero de 1961, Santiago García Fuente intervenía en el ciclo de conferencias organizado por el IDEA en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para hablar del tema más candente y de mayor actualidad, que era, precisamente el de las prospecciones petrolíferas recién iniciadas. El autor explicó las diferentes acciones que se estaban desarrollando tanto en la España peninsular, como en el Sáhara, bien a cargo del INI o en asociación con éste y detallaba que la inversión realizada hasta esa fecha ascendía a 191 millones de pesetas[1494].

Sobre las perspectivas de hallazgos reales en el Sáhara era moderadamente prudente. "Ni optimismo ni pesimismo, un plan serio de investigación para soportar el amargo camino que hay que recorrer antes del éxito o del convencimiento del resultado negativo. Que existen grandes posibilidades, no hay duda… En el Sáhara español no hay indicios, pero tampoco los había en el francés"[1495].

Mientras tanto Marruecos, que había emprendido una campaña de investigación petrolera en su propio territorio, contemplaba con la mayor aprensión las prospecciones que se realizaban en el Sáhara español. Al poco tiempo de haber ascendido al trono Hassan II, tras la muerte de su padre, el gobierno de Rabat decidió reactivar las nunca desarticuladas del todo fuerzas del ejército de liberación para llevar a cabo una acción de intimidación sobre los equipos que operaban en territorio español con el fin de dar cierta resonancia internacional a sus reivindicaciones anexionistas. El incidente, que hemos mencionado de pasada con anterioridad, ha sido bien explicado en las dos obras claves de la historiografía contemporánea, las de Diego Aguirre y Fernández-Aceytuno. Tomamos de este último el relato de lo acaecido entonces:

> "El Ejército Real marroquí guarnecía desde principios de 1959 con uno de sus veinte Batallones — el 17°— la provincia de Tarfaya y los 450 kilómetros de frontera hispano-marroquí sobre el paralelo 27° 40'.
> A partir de 1° de marzo de 1961, es decir a los pocos días en que Hassan II tomó las riendas del poder, las bandas armadas que recibían apoyo logístico del Ejército Real y que actuaban a las órdenes del capitán Bugrine, que había sido conferido de plenos poderes por el E. M. general de las FAR, se aproximaron peligrosamente a la frontera, justamente los días en que el citado oficial, al regreso de un viaje a Rabat, despachó en Tantan con cada uno de los caídes del Ejército de Liberación y en Tarfaya con una *yemaa* de Izarguíen, a la que anunció que en breve plazo se

[1494] García Fuente, Santiago. La investigación petrolífera en el Sáhara, *Archivos del IDEA,* nº 59, julio 1961, p. 112.
[1495] García Fuente, o.c., p. 112.

desarrollaría una ofensiva sobre el Sahara español.

El hecho es que, aunque no tuviera el incidente visos de invasión, la primera agresión de las bandas tuvo lugar el 11 de marzo, cuando fueron apresados por una patrulla uniformada que portaba insignias de la FAR varios técnicos americanos de la «Union Oil Company», en el momento en que realizaban estudios geológicos muy cerca de la frontera, al NE de Hagunía. El secuestro se realizó aprovechando las sombras de la noche y los técnicos apenas tuvieron tiempo de poder informar por radio lo que les sucedía. La patrulla marroquí actuó con contundencia, efectuando disparos al aire y destruyendo parte de los vehículos y material de la compañía prospectora. Los técnicos, tres norteamericanos, dos canadienses, un francés y cinco españoles, fueron tratados en su secuestro con dureza y sufrieron privaciones. El 15, el Gobierno español protestó enérgicamente, exigiendo la devolución de los secuestrados y del material sustraído, así como la indemnización correspondiente por los destrozos realizados y el castigo de los culpables.

El incidente se zanjó con una operación teatralmente concebida por Hassan II, al estilo de la concesión de libertad que en su día dio a los fareros de Cabo Bojador, devolviendo en Rabat el 21 de marzo, en presencia de los representantes de Francia, España, Reino Unido y el encargado de negocios norteamericano, los técnicos secuestrados *«apresados por supuestas bandas incontroladas».* El monarca aprovechó la ocasión para insistir que el *incidente* se había producido «en territorio de Marruecos, todavía bajo control extranjero». Con estas declaraciones el monarca pretendía una vez más, no sólo justificar el incidente, sino chantajear veladamente la política exterior española, pidiendo negociaciones para la devolución de los territorios ocupados.

Las protestas diplomáticas españolas por las palabras del soberano fueron rechazadas por el ministro de Información marroquí, exigiéndose que se abstuvieran en lo sucesivo de conceder permisos de exploración, inversión y explotación en el territorio, no sólo a compañías extranjeras sino también a españolas, conminación que a todas luces, no sólo parece, sino que es y resulta insólita y que confirma el talante y las intenciones del monarca, que supo sacar con el suceso el mayor rédito político dejando clara su postura respecto al territorio del Sahara.

El 14, es decir tres días después del secuestro de los técnicos de la Oil Union Co., cuatro técnicos italianos de la Compañía AGIP, que trabajaban en la provincia marroquí de Tarfaya, eran detenidos cerca de la frontera del 27-40 por una patrulla de tropas nómadas española que les llevó a El Aaiún, para ser posteriormente trasladados y entregados al Consulado de su país en Las Palmas. Los marroquíes protestaron diciendo —aunque nunca se sabrá con certeza si era verdad— que el suceso era una típica acción de represalia española. El general gobernador declaró, que los técnicos italianos estaban perdidos y desorientados por el mal tiempo reinante en territorio español y Asuntos Exteriores aprovechó la oportunidad para denunciar las agresiones y la tensión existente en la zona"[1496].

Cuando no se había apaciguado el eco de tales incidentes, se anunció la aparición del primer indicio esperanzador. La noticia rezaba así:

SE HAN CONSEGUIDO LOS PRIMEROS INDICIOS DE PETRÓLEO EN EL SAHARA ESPAÑOL

En la cuadrícula 47 de las concesiones que mancomunadamente tiene la Compañía Española de Petróleos con la Compañía americana Gulf Oil Corporation, se ha encontrado un pequeño depósito de gas de petróleo con fuerte cantidad de gas sulfhídrico.

El hallazgo se obtuvo al hacer uno de los sondeos de profundidad media, a base de los cuales se está realizando el estudio geológico y geofísico, que cubre ya prácticamente la mayor parte de estas concesiones.

En los lodos extraídos a través de la sonda se obtuvieron asimismo indicios de petróleo en pequeñas gotas.

Aunque hasta el momento se trata de un sondeo fuera de estructura, si bien en terreno sedimentario, y de consiguiente el hecho no tiene importancia comercial, es, con todo, la primera manifestación de existencia de petróleo en el Sahara español"[1497].

[1496] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara…*, pp. 626-627.
[1497] *África*, nº 239, noviembre 1961, pp. 507-508.

No fue más que un espejismo. Pocos meses después, la propia revista oficial del Instituto de Estudios Africanos publicaba un largo artículo de Manuel de Riva Zambrano[1498] en el que evaluaba la situación en sus términos reales y se confesaba una evidente desilusión por lo que había significado en buena medida un desengaño:

> "La llegada de las compañías investigadoras, en su mayor parte americanas, tuvo una honda repercusión en la hasta entonces sosegada vida sahariana. Los efectos fueron mucho más intensos en la zona norte, por concentrarse la mayoría de las prospecciones en ella. Esta intensa labor investigadora implica que se produzca una afluencia de mano de obra del exterior que puede calcularse en unas diez o doce mil personas, en su mayor parte procedentes de Canarias. Esta inmigración, que representa aproximadamente el 50 por 100 de la población de la provincia, en unión de la movilización de nativos que se incorporan a los trabajos, genera un explosivo aumento de demanda de bienes y servicios, y los efectos multiplicadores aparecen en toda su intensidad.
> En toda esta expansión económica participa, en las proporciones legalmente establecidas, el sector público, aumentando sus ingresos de forma notable. Esto determina se redoble la onda expansiva al comenzar a actuar el sector público, buscando subsanar en un principio todos los obstáculos observados a la expansión, e intentando paliar e incluso solucionar las necesidades acuciantes que se habían ido creando.
> Esta actuación del sector público ha estado presidida por el acierto. Eran muchas, y muy urgentes y vastas, las necesidades sentidas, y relativamente escasos los medios disponibles; pero se ha tenido el acierto de seleccionar aquellas cuya solución se calificaba como fundamental. No se ha detenido esta ordenada actuación en resolver los problemas de abastecimiento de agua, de energía eléctrica, de comunicaciones, etc., más intensamente sentidos, sino también se ha buscado, quizá penetrando en el más allá, descubrir nuevas fuentes, nuevos pedestales, para buscar bases más firmes al desarrollo económico.
> Las inversiones públicas expresadas en guarismos son las consignadas a continuación:
> *Años* *Inversión pesetas*
> 1959 1.675.000
> 1960 35.419.000
> 1961 206.029.000
> 1962 96.490.000
> 1963 40.783.000
> La evolución experimentada muestra el proceso de forma clara, que denota el cambio de dirección operado.
> Solamente dos años perduró esta fase de bienestar y florecimiento. El no conseguir resultados positivos en la investigación emprendida determinó la contracción de la labor investigadora de las compañías de prospección, y la caída casi vertical de la actividad privada y por ende de la pública, cesando casi radicalmente la corta y efímera era de la prosperidad, a pesar de los esfuerzos realizados por el sector público por mantener el ritmo de expansión alcanzado.
> Este desarrollo económico de carácter fluctuante mostró a la hora de su desaparición los efectos de los cuales iba impregnado, entre los cuales destacan como más significativos:
> 1. Estar basado únicamente sobre una variable tan aleatoria como la investigación petrolífera; por tanto, supeditado exclusivamente, su permanencia o desaparición, a los resultados de dichas prospecciones.
> 2. Tener un carácter explosivo que desborda toda posibilidad de orden y proyección, provocador a su vez de profundas mutaciones económicas y sociales, rompiendo súbitamente el equilibrio hasta entonces existente, e impidiendo proceder a una evolución armónica de las estructuras imperantes.
> 3. Estar poseído de una clara descompensación espacial, al afectar en una elevada proporción casi exclusivamente a la zona norte, mientras sus efectos sobre la región sur de la provincia fueron mucho más débiles.
> No obstante, a pesar de sus defectos, produjo el despertar de un pueblo, lo llenó de inquietudes y proporcionó los medios para buscar otras fuentes que sirvieran de armazón a un futuro y definitivo

[1498] Riva Zambrano, Manuel de la, "La provincia de Sáhara y su proceso de desarrollo económico", *África,* nº 279, marzo 1965, pp.132-134.

progreso.
Todos estos factores, unidos a la circunstancia coincidente de haberse iniciado un proceso de expansión planificada, de orden indicativo, en las restantes provincias que componen el todo nacional, indujeron a considerar oportuno la elaboración de un Plan de Desarrollo Económico para el Sahara".

2.5.2.2.- No hay mal que por bien no venga: el agua

En todo caso, bien se podría añadir aquello de que "no hay mal que por bien no venga". El esfuerzo desplegado en la investigación petrolífera sí produjo efectos colaterales beneficiosos, como la reactivación de la investigación de los fosfatos que ya hemos comentado y otra cuestión no poco importante: el alumbramiento de agua en Río de Oro, donde desde 1884 hubo que llevarla en barcos cisterna desde Canarias. Lo explicó con alborozado detalle la revista *África* :

"Cuando acudieron las compañías petrolíferas al territorio lo hicieron porque los estudios previos realizados por el Servicio Minero y Geológico habían mostrado las posibilidades de existencia de hidrocarburos. Quiere esto decir, que ya en aquellas fechas y sin grandes medios, el esfuerzo personal de nuestros técnicos había logrado que el conocimiento de la superficie de la provincia fuera tan grande que permitía establecer las complejas hipótesis científicas necesarias.
Para completar aquel estudio había que conocer las líneas generales de lo que sucedía en profundidad, y durante más de dos meses en vuelos de once horas diarias, los ingenieros del Servicio Minero y Geológico dirigieron la actividad de dos aviones tipo "DC-3", cuyo interior había sido totalmente desalojado para convertirlo en laboratorio volante. Como se carecía de planos con detalle suficiente, estos aviones estaban dirigidos por ondas ultrasónicas y la trayectoria de su vuelo era recogida por una cámara fotográfica, con el fin de poder situar posteriormente sobre el terreno todos los millones de datos que estaban recogiéndose en la ejecución de este gran proyecto.
A partir de aquel momento, quedaron fijadas todas las grandes estructuras subterráneas del territorio hasta profundidades de más de 6.000 metros.
Pero en el caso concreto de Villa Cisneros, el problema consistía no solamente en conocer los grandes rasgos de la posición de las formaciones geológicas de superficie y su estructuración en profundidad; era necesario el estudio minucioso de detalles, tales como, por ejemplo, el tamaño y forma de los granos de mineral de las rocas permeables y su variación con las distancias para cada una de las capas que pueden contener el agua subterránea. Era necesario conocer la permeabilidad además de la porosidad y las presiones a que podía estar sometida dicha agua, en el caso de poderse encontrar debajo de la península, y las posibilidades de contaminación química a lo largo de su recorrido subterráneo. Y, en fin, otra multitud de datos técnicos de igual importancia para conseguir el éxito…. El estudio de los fondos de la Plataforma Continental Marina puso de manifiesto que el manto había quedado sellado por la gran falla que marca el escalón de la Plataforma Continental Marítima, sin que se produjeran las temidas pérdidas ni invasión de agua marina en el manto acuífero… Unos meses antes, en un sondeo de investigación petrolífera efectuado por el Grupo Cepsa-Gulf en el Aargub, se había cortado un pequeño caudal de agua dulce que correspondía al manto estudiado, si bien sus características hidrológicas no podían ser definidas porque, como se ha dicho anteriormente, el sondeo había sido efectuado con otros fines. Sin embargo, este dato produjo la evidencia de la existencia de agua dulce en el mismo…. El día 12 de septiembre a las ocho horas comenzaron los trabajos de perforación, cortándose el yacimiento acuífero el día 5 de octubre a las 6,30 de la tarde a la profundidad prevista de 425 metros… El caudal alumbrado asciende a 5.400 metros cúbicos por día. El agua, aunque contiene, como es usual en este tipo de yacimientos, gases sulfhídricos ocluidos de fácil eliminación y tiene la temperatura de 35° C correspondiente a la normal en su profundidad de captación, resulta ser, por todas sus características, de calidad igual o superior a la de muchas grandes ciudades

españolas"[1499].

2.5.3.- Otras líneas de investigación

2.5.3.1.- Valverde y la fauna del Sáhara

El interés por la investigación de las riquezas que pudiera ocultar el subsuelo del territorio no empañó la curiosidad por seguir descubriendo otros aspectos de la naturaleza del desierto. En este punto hemos de hacer referencia a un personaje clave que fue, con seguridad, el científico español que estuvo en más ocasiones en el territorio y, además, a caballo entre tres décadas, desde los años cincuenta hasta prácticamente el abandono español. Se trata de José Antonio Valverde (Valladolid, 1926-Sevilla, 2003), una verdadera institución en el naturalismo español contemporáneo.

Doctor en Ciencias Biológicas, trabajó en diversas instituciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y ejerció la docencia en varias universidades, particularmente en la de Sevilla. Se especializó en vertebrados y fue un apasionado de la conservación de la naturaleza, habiendo promovido la creación de la reserva y estación biológica de Doñana y la declaración de la zona como parque nacional en 1969, del que fue nombrado director, así como la fundación del Centro de Rescate de la Fauna Sahariana de Almería.

En la convicción de que el Sáhara español era, a mediados de los años cincuenta, un territorio en el que todavía quedaba mucho por investigar, tomó la iniciativa de escribir el 4 de febrero de 1955 una carta a Franco, que fue contestada por la secretaría del jefe del Estado el 23 del mismo mes. Su iniciativa dio el resultado apetecido por la subsiguiente intervención del, a la sazón, director general de Marruecos y Colonias y del Instituto de Estudios Africanos, Díaz de Villegas, con quien estableció a partir de entonces una continuada colaboración[1500].

2.5.3.1.1.- *Aves del Sáhara español*, la "opera prima"

[1499] "Agua en Villa Cisneros", artículo sin firma, *África*, nº 263, noviembre 1963, pp. 4-6.

[1500] Le rinde cumplido homenaje en sus memorias diciendo: "Don José Díaz de Villegas fue director general de Marruecos y Colonias (después Plazas y Provincias Africanas) desde *1945* o 46 hasta su muerte. Al mismo tiempo, era el director del Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, IDEA, que promovió las expediciones de Hernández Pacheco, Alía Medina, Guinea, Arribas, Caro Baroja, Morales Agacino y otras muchas, incluidas las mías. Tenía, como todo el mundo, sus convicciones, que a veces encajaban mal con las de los investigadores, pero representaba lo que más aprecian éstos: un sólido respaldo y una garantía de dignidad profesional. Hizo más que nadie por los estudios españoles en Africa"[1500] (Valverde, José Antonio, *Memorias…*, p. 238, nota 1).

El naturalista viajó tanto por los territorios españoles de África occidental, como por los del golfo de Guinea. Por lo que respecta concretamente al Sáhara, estuvo nada menos que en 14 ocasiones (una en 1955, 1963 y 1969, tres en 1970, dos en 1971 y tres en 1972 y en 1975) y se puede afirmar que recorrió prácticamente todo el país. Sus investigaciones de campo dieron lugar a una copiosa obra publicística y a dos libros esenciales. El primero de ellos, fruto de su primer periplo por el desierto, fue *Aves del Sáhara español (Estudio ecológico del desierto)* [1501]. Permaneció entonces durante tres meses en 1955 primero por la zona sur del Protectorado de Marruecos (Villa Bens) y luego por el Sáhara, regiones de Saguia el Hamra y Río de Oro.

En esta "opera prima", el autor da cumplida referencia de las expediciones ornitológicas realizadas al Sáhara desde 1902 como paso previo al estudio propiamente dicho que se inicia con el análisis de los biotopos existentes en el Sáhara español (*graras*, *taljas*, *regs*, roquedos, medios acuáticos, litoral marítimo, etc.).

La segunda parte es la sustantiva, ya que recoge la lista ordenada alfabéticamente de especies, ocupando las aves la atención primordial del estudio, pero dejando de lado los reptiles y mamíferos, que también se recogen más sucintamente.

Muchos años después recordó la buena acogida que tuvo ese primer estudio e incluso reconoció los errores que había cometido en el mismo:

> "*Aves del Sahara Español* fue un sorprendente éxito editorial para el IDEA, que nunca había vendido tantos libros al extranjero en un tiempo tan corto. Ello fue debido a que las revistas de ornitología le recibieron bien al venir a colmar un blanco geográfico importante, y a que había procurado ilustrarlo de manera que ojearlo no fuera desagradable. Aunque pocos editores leían el español, los mapas y figuras son internacionales y las críticas fueron en consecuencia favorables y, lo que es más importante, largas.
> Creo que incluso ayudó a internacionalizar algún vocablo técnico, como por ejemplo el de *nebka,* que era como llamaban mis guías al montoncito de arena que acumula el viento al pie de cada mata y que hoy figura en vocabularios científicos.
> Se publicaron críticas, que yo sepa en diez revistas, y las escritas en alemán, inglés, francés e incluso en español fueron muy del agrado del general (Díaz de Villegas).
> Crecí en su estima, como crecí en la propia, aunque me abochorna confesar al amigo lector -los enemigos ya lo saben y les agradezco que no me lo hayan echado en cara- que como he dicho, hay en él, al menos, cuatro errores gordos de determinación que son bien míos, porque si no lo sabía bien debí callarme"[1502].

2.5.3.1.2.- Las *Memorias de un biólogo heterodoxo*

[1501] Valverde, José A., *Aves del Sáhara español (Estudio ecológico del desierto),* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1957.
[1502] Valverde, José Antonio, *Memorias de un biólogo heterodoxo. Sáhara, Guinea y Marruecos. Expediciones africanas,* Editorial Quercus, Madrid, 2004, p. 84.

Antes de fallecer escribió *Memorias de un biólogo heterodoxo*[1503] detalladas, extensas, enciclopédicas pero, a la vez, muy entretenidas y perfectamente digeribles por el lector profano, que son un resumen de su fecunda labor de investigación. De los siete tomos de las mismas dedica el tercero a sus experiencias africanas y aunque en el título hace referencia también a Guinea (española) y Marruecos, lo cierto es que el Sáhara ocupa lugar preferente la mayor parte del espacio.

Valverde relata con una exactitud asombrosa sus numerosos periplos por el desierto, lo que quiere decir que debió llevar cuenta puntual de sus recorridos y actividades. De este modo a través de las páginas de sus memorias no sólo se revela en toda su esplendidez la fauna sahariana, que él tuvo el privilegio de conocer cuando aún se conservaba casi inalterada -"fui uno de los pocos afortunados que llegó a conocer virgen el Sáhara occidental"[1504]- sino que a la vez va más allá de su actividad estrictamente profesional y aporta una visión amplia del país, de sus paisajes, pueblos y ciudades y de sus gentes. Explica con toda la razón que

> "generalmente imaginamos el Sáhara como una enorme extensión desolada, arenosa, bajo un sol de fuego y desprovista de vida vegetal o animal. Este retrato conviene a algunas zonas interiores del corazón del desierto, pero en modo alguno puede aplicarse al ex-Sáhara español, donde la influencia marítima suaviza el clima. En nuestro desierto predominan llanuras pedregosas, con dispersa vegetación de matas o hierbas, muy rala, pero lo bastante importante para permitir una vida animal intensa"[1505].

Cuando llegó por primera vez

> "El Aaium (sic) de *1955* era un pueblecito militar con una plaza central, un zoco y una iglesia, situadas todas en las terrazas bajas de la *Seguiat el Hamra* —Acequia Roja— al sur de una gran laguna azul de aguas hondas y transparentes, con muchos peces y pájaros. Alrededor de ella había huertas y bien cuidados palmerales el lado sur, y al norte, en un ensanche sembrado de palmeras, el paradisíaco morabito de *Sidi Buya,* en el que no me hubiera importado ser enterrado, muy querencioso para las negras cobras saharianas, que encontraban aquí cubiertas tres de sus necesidades: agua para beber, ranas y sapos de alimento, y roquedos con humedad para ellas y sus huevos. A decir verdad, El Aaium era un paraíso ornitológico y climático. La gran charca, de quizá un kilómetro de longitud y dos metros de hondura, estaba rodeada de arenas limpísimas, y sólo al suroeste, allí donde lindaba con la villa y había huertas, estaban los alrededores algo sucios y aumentaba la riqueza zoológica"[1506].

De Auserd dice que

> "el centro de la zona de montes-isla es *Ausert,* situado en el extremo de un círculo de agudos picachos que se alzan a poca altura en un terreno completamente llano. En 1955 ya había un puesto permanente, con una guarnición estable, y la pasada abundancia de *arruits* en aquellas montañas, de la que se hacían lenguas, había pasado a la historia. Apenas si se veían huellas de

[1503] Valverde, *Memorias…*.
[1504] Valverde, *Memorias…,* p. 43.
[1505] Valverde, *Memorias…,* p. 94.
[1506] Valverde, *Memorias…,* p. 52.

> hiena, pero la misma noche de nuestra llegada un perro atrapó y mató debajo de un carro a un viejo chacal, el primero que vi muerto allí, en cuyo estómago encontré los cuerpos de los pájaros que habíamos tirado por la ventana de la residencia. *Ausert,* que creo es ahora una ciudad importante, tenía entonces una intervención, con capitán y teniente, y la guarnición, que se completaba con las muchas *jaimas* de los nativos y un pozo donde se habían matado no pocas hienas al bajar a beber. Por sus agudos picachos negros que forman casi un círculo, la comparaban siempre con la ciudad perdida de *La Atlántida* de Pierre Benoit, una novela que a todos nos había emocionado en su día"[1507].

Y, en fin, encontró una Smara todavía languideciente tras muchos años de abandono: "una alcazaba de piedra cárdena medio deshecha, con la señal aún de los cañones franceses que entraron por primera vez en ella, un palmeral alto y ondulante, pocas casas construidas para la guarnición española y población saharaui y bastantes jaimas"[1508].

Valverde tuvo el privilegio de contemplar cómo fue cambiando la fisonomía del territorio en los veinte años en que estuvo visitándolo. Observó cómo se desarrollaron los núcleos urbanos y mejoró notablemente el nivel de vida de los nativos, pero paralelamente fue testigo de la agresión humana al medio natural, que provocó un imparable proceso de recesión de la fauna autóctona. Culpa de ello a la caza indiscriminada practicada tanto por la tropa nativa, como por la europea, así como también por los franceses de Mauritania y los empleados de los campos de investigación petrolífera –los *petrolitos*-, ayudados todo ellos por la universalización de los Land Rover.

El autor intentó paliar esta gravísima situación intentando llevar a cabo varias acciones en el propio Sáhara, tales como la creación de un parque nacional trashumante y otros proyectos en El Aaiún, todos fallidos. Vista la imposibilidad de desarrollar estas ideas, optó por salvar las principales especies de fauna autóctona creando reservas en territorio metropolitano y si bien fracasó con el del zoo en Jerez, acertó finalmente cuando optó por trasladar los animales al Centro de aclimatación de Almería. Esta labor tuvo que ser finalizada precipitadamente por la crisis de 1975, cuando se produjo la invasión marroquí y el éxodo de los españoles.

Uno de los aspectos interesantes de su libro es la utilización de numerosa terminología que tiene su origen en el hasanía, la lengua de los saharauis, lo que demuestra la interacción que se produjo en aquella época entre los dos idiomas.

[1507] Valverde, *Memorias…,* pp. 48-49.
[1508] Valverde, *Memorias…,* p. 63.

3.- Mientras tanto, en Nueva York…

Pero una cosa era el ambiente de idílica paz octaviana que se vivía en el Sáhara y otra muy distinta lo que ocurría en el exterior, al otro lado del Océano Atlántico, concretamente en Nueva York, donde tenía su sede la Organización de Naciones Unidas.

3.1.- Entrega de Cabo Jubi

Cuando el 25 de febrero de 1957 el general Franco reorganizó, una vez más, el Consejo de Ministros e incorporó como titular de la cartera de asuntos Exteriores a Fernando María Castiella y Maíz en sustitución de Alberto Martín Artajo, el nuevo ministro se encontró sobre la mesa un rezago todavía pendiente de la independencia de Marruecos cual fue la reclamación por este país de la región de Cabo Jubi. Rosa Pardo, que ha estudiado la política de descolonización llevada a cabo por Castiella con el uso de una excelente base documental, ha exhumado un dictamen emitido por el africanista Tomás García Figueras a requerimiento del Ministerio, en el que éste indicaba que

> "la devolución de la zona sur no admitía discusión, porque el paralelo 27º 40' había sido marcado como límite sur de Marruecos por España y Francia en la declaración de 1904 y por la comunicación oficial de la ocupación de 10-1-1916, reconocida por una Real Orden del Ministerio de Estado de ese mismo año. Además, desde 1917 había un delegado del jalifa en la zona española. Siempre había sido reconocida por España como perteneciente a Marruecos y sobre ella se ejercía el protectorado al mismo título que en la zona norte"[1509].

Este contencioso, de carácter secundario, pero no menor por las consecuencias que trajo al cabo del tiempo, fue resuelto en virtud del acuerdo de Cintra firmado, tras la conclusión del conflicto del AOE, en la citada localidad lusa por los ministros de Asuntos Exteriores de España y Marruecos el 1 de abril de 1958. Se estableció entonces la entrega a Rabat de la soberanía sobre este territorio, que había sido considerado innecesariamente en su día "zona sur del protectorado" a pesar de su absoluta independencia del sultán y de su plena inserción en el universo geográfico, humano y cultural sahariano[1510].

[1509] Pardo, Rosa, "El proceso de descolonización", en *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España, 1957-1969,* Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2007, p. 89, nota 13.

[1510] Olegario Moreno, que durante una etapa de su vida profesional patrulló como oficial por el límite fronterizo fijado en los tratados hispano-franceses en compañía de soldados saharauis, dice: "Siempre noté, en los nativos, una cierta inquietud cada vez que nos encontrábamos en zona fronteriza; su fino instinto les alertaba como al animal que percibe arenas movedizas. Su natural vivo y alegre desaparecía para dar paso al gesto preocupado y serio, disimulado tras el *tzam* que, salvo los ojos, cubría su rostro. Dejaban incluso a un lado, las ganas de conversar o de hacer comentarios. En un principio, llegué a pensar que el hecho de

3.2.- El programa descolonizador de Castiella

Resuelto este problema, le correspondería entonces a Castiella la resolución que había de darse al resto de los territorios africanos sobre los cuales, y desde su ingreso en la ONU, España estaba obligada a informar, aunque Martín Artajo se había negado a hacerlo al primer requerimiento recibido en 1956[1511].

Castiella hizo entonces un inteligente planteamiento global del proceso descolonizador que se articulaba en una doble dirección: por una parte, reconocía que había que descolonizar lo que, al margen de cualquier eufemismo, eran territorios coloniales administrados por España, pero, por otra promovía, con la fuerza del viento que soplaba a favor, la paralela desafectación del último territorio colonial existente en suelo europeo, el peñón de Gibraltar, impidiendo el sedicente uso, en este caso, del derecho de autodeterminación y promoviendo su devolución. Pensaba, no sin razón, que firmeza española en la primera cuestión habría de conquistar no sólo la benevolencia y comprensión, sino sobre todo el apoyo de las Naciones Unidas hacia la histórica reivindicación.

Este programa implicaba un tratamiento diferente para cada uno de los territorios africanos. Se dejaban completamente aparte las ciudades de Ceuta y Melilla, incorporadas a las coronas peninsulares en el siglo XV, antes incluso que lo fuera Navarra a Castilla y, por ello, parte integrante del territorio nacional español y que nunca fueron incluidas por la ONU en la relación de territorios a descolonizar. Por lo que respecta al enclave de Ifni perecía obvio que debía ser devuelto a Marruecos sin excesivo cargo de conciencia, tanto por la futilidad del mismo, como por el elevado coste de su mantenimiento; en Guinea, Castiella entendía que procedía aplicar el principio de autodeterminación, también sin cargo alguno de conciencia, habida cuenta que tales territorios no tenían valor estratégico alguno para España y además resultaban

---

estar el *bereber* al otro lado les alarmara, pero más adelante, conforme les fui conociendo a fondo, descubrí ese sentimiento profundo que les hacía ver, más allá de paralelos e hitos numerados, una tierra perdida, el Dráa, en la que sus abuelos, padres, e incluso ellos mismos, se habían movido libremente, pues había sido, desde el principio del tiempo, parte inseparable del Sahara y de los saharauis. Robada por Marruecos, en guerra con España, apenas tres años atrás, esa parte del desierto era para ellos como una premonición de lo que una débil política administrativa y una ambición, son capaces de arrebatar a sus legítimos dueños. No; no era alarma ni miedo asustadizo el sentimiento que ocultaban bajo el *lzam* (turbante). Era, sencillamente, tristeza". (Moreno Rodríguez, Olegario, *Mektub…*, p. 212)

[1511] Pardo, o.c., p. 87.

notablemente onerosos desde el punto de vista económico a causa de las elevadas subvenciones que el Estado otorgaba a la explotación de sus recursos naturales (cacao, café y madera, puesto que todavía no se había descubierto la existencia de hidrocarburos, algo que efectivamente ocurrió, pero después de la independencia) a lo que había que sumar la aparición de un incipiente sentimiento nacionalista, que el gobierno español no supo canalizar desde su origen.

Y, en fin, para el Sáhara Castiella proponía una actuación mucho más rápida que la que luego se hizo con el fin de atajar desde el principio las ambiciones expansionistas de Marruecos, aprovechar los diferendos del reino alauita con Argelia y Mauritania antes de que estos pudieran resolverse y los tres países hacer causa común contra España, ir incorporando a los autóctonos efectiva –y no nominalmente- a la administración, transferir a civiles el gobierno local, que había estado siempre a cargo de los militares, permitir la supervisión de Naciones Unidas y proceder a una consulta fiable de la población nativa sobre su futuro.

De modo incomprensible, este programa, razonable y con visión de futuro, fue torpedeado una y otra vez desde la Presidencia del Gobierno, al mando efectivo de su ministro subsecretario, Carrero Blanco y cuyo órgano ejecutor era la ya reiteradamente citada Dirección General de Plazas y Provincias Africanas.

3.3.- Etapas del proceso descolonizador

Para Rosa Pardo, el mandato ministerial de Castiella –que coincide prácticamente con el período histórico contemplado en este capítulo- atravesó varias fases. La primera, que denomina "de la negación a la ambigüedad calculada" (1957-1960)¸ durante la cual "el juego de Castiella y su equipo para forzar la mano a Presidencia tenía un doble frente: en Madrid, martilleando a Franco con informes sobre la necesidad de descolonizar; en Nueva York, con Lequerica apurando al máximo las directrices de Exteriores y los resquicios del peculiar funcionamiento interno de la dictadura para poder asumir en lo posible el lenguaje y los modos impuestos en la ONU"[1512]. Este ejercicio de funambulismo diplomático implicaba informar sobre los territorios africanos, pero sin reconocer que se poseían territorios no autónomos y además, para mayor inri, mantener el obligado apoyo a Portugal, claramente situado en las antípodas de la política descolonizadora, sin quedar

[1512] Pardo, o.c., p. 94.

en ridículo por ello ante los nuevos países emergentes.

La segunda fase implicó un "cambio de orientación" (1960-1963). Se empezó a informar regularmente y con algunas reticencias a la ONU. Además:

> "Desde principios de 1961, Castiella había continuado infatigable su campaña para que Franco rectificase con una política presentable en el exterior que, basada en la autodeterminación, permitiera controlar el proceso descolonizador para asegurar su lentitud y garantizar la futura influencia española sobre sus ex colonias… la propuesta alternativa del palacio de Santa Cruz era una política de descolonización ágil y flexible"[1513].

Ello implicó su oposición a la provincialización de los territorios africanos y por lo que respecta al Sáhara:

> "recomendaba asociar a la élite autóctona a la explotación de los recursos naturales (como Francia en Mauritania), propiciar la sedentarización para elevar el nivel de vida de la población, abandonar la tradicional política de enfrentar a las distintas tribus (?), implantar población peninsular y una administración civil"[1514].

Vino luego una tercera fase, de "descolonización con Presidencia del Gobierno en contra" (1964-1967). "En 1964, una vez eliminado el sambenito del colonialismo arrastrado hasta entonces, el equipo de Castiella intentó montar una nueva política regional en África"[1515]. Tras la celebración de la asamblea general de la ONU de ese año

> "Castiella volvió a la carga, sobre todo respecto al Sáhara. Envió a Franco un despacho del nuevo embajador en Marruecos…. que incidía en la necesidad de separar los temas de Ifni y Sáhara, superar la mera ocupación militar de este último territorio, promover su desarrollo económico (con una especie de *New deal*) para atraer a los saharauis y poder aprovechar la posición favorable a España de los países vecinos (Argelia, Mali y Mauritania, con regímenes progresistas). Incluso se creía posible hacer de Sáhara un elemento de distensión en la zona y un polo de desarrollo regional, que permitiera a todos los países vecinos obtener beneficio económico (salida al mar, cooperación en las empresas mineras, etc.). No hizo mella en Presidencia"[1516].

Más aún, el Ministerio de Asuntos Exteriores puso en evidencia que del presupuesto del Sáhara 146 millones de pesetas se iban en administración, mientras que tan sólo 63 se dedicaban a obras públicas, sanidad y enseñanza y 8'05 en arquitectura y minas[1517].

> "En los primeros meses de 1966 (en) el MAE siguieron discutiendo qué hacer con Sáhara…. la discusión la zanjó un escrito remitido por Carrero Blanco: se podía negociar Ifni con Marruecos, pero en el Sáhara no se admitirían negociaciones ni con Marruecos, ni con Mauritania, países que carecían de títulos de soberanía sobre el territorio. Si había más presión de la ONU, se podía conceder una autonomía, como en Guinea, pero descartaba descolonizar rápido porque la población saharaui no estaba preparada. En caso de conflicto, Sáhara se defendería con las armas…"[1518].

[1513] Pardo, o.c., p. 97.
[1514] Pardo, o.c., p. 97.
[1515] Pardo, o.c., pp. 102-103.
[1516] Pardo, o.c., pp. 103-104.
[1517] Pardo, o.c., p. 105, nota 63.
[1518] Pardo, o.c., p. 106.

Con el propósito de acallar las tesis de la ONU favorables al ejercicio del derecho de autodeterminación se le ocurrió entonces a Presidencia una operación de fachada para intentar salvar la cara, que consistió en la elaboración por los *chiujs* de un documento firmado por los componentes de las tribus en el que éstos manifestaban el deseo del pueblo saharaui de permanecer ligado a España, documento que se haría llegar a Nueva York mediante el desplazamiento de una comisión de notables designada al efecto. De su actuación en la sede internacional dio cumplida referencia Piniés en las memorias a que luego nos referiremos. Pardo, por su parte, apunta que "el manifiesto no cumplía ninguna de las condiciones previstas en la ONU para ejercer la autodeterminación, como pretendía Presidencia"[1519]. La resolución adoptada al respecto en la asamblea general de ese año fue mala para España a causa de la negativa impresión producida por la visita de la representación nativa. Para colmo, al año siguiente se produjo el fracaso de las negociaciones mantenidas con empresas norteamericanas con el propósito de interesarlas en la explotación de los fosfatos, lo que obligó al INI a asumir la totalidad de la inversión contra la opinión del Ministerio de Asuntos Exteriores"[1520].

La última etapa del ministerio Castiella supuso

> "el final del proceso en Guinea e Ifni y el estancamiento del dossier del Sáhara" (1968-1969). En 1968 y después de una etapa de autonomía poco brillante, el intento de segregación de Fernando Poo, la celebración de dos conferencias constitucionales y unas consultas electorales asendereadas, Guinea ecuatorial accedió a la independencia y al año siguiente, con la firma de un tratado muy beneficioso a España en los derechos de pesca que se le reconocían, pero que Marruecos se apresuró en incumplir, se devolvió Ifni, por lo que quedó como única cuestión pendiente la del Sáhara sobre la que "cuajó el inmovilismo como política definitiva"[1521].

Dice Pardo al respecto:

> "El Gobierno de Franco dejó pasar 1968 sin hacer avanzar el proceso descolonizador en Sáhara, mientras las divergencias entre Presidencia y Exteriores sobre el tema no dejaban de crecer. Por la cerrazón de Presidencia, no se iba a dar ningún paso para la incorporación de los saharauis a la administración de su territorio, ni se iba a cumplir la resolución de la ONU de 1967 que recomendó la visita de una misión y la celebración de un referéndum en Sáhara. Todo ello cuando comenzaba a bullir el nacionalismo saharaui y había signos de distensión en la región que podían dar al traste con toda la estrategia de contención española"[1522].

Las advertencias del equipo del ministro se sucedieron y "en sus informes a principios de 1969 los diplomáticos ya no sabían cómo transmitir el peligro de un acuerdo por sorpresa entre las partes africanas implicadas (Marruecos-Argelia, Marruecos-Mauritania)

[1519] Pardo, o.c., p. 107, nota 67.
[1520] Pardo, o.c., p. 117.
[1521] Pardo, o.c., 122.
[1522] Pardo, o.c., p. 124.

y la urgencia de acabar con el inmovilismo suicida de Presidencia"[1523].

Con el fin de evitar tales peligros, el palacio de Santa Cruz hacía uso del sentido común y sugería que

> "para asegurar la permanencia española en tierra del Sáhara era preciso tomar la iniciativa. No se podía confiar sólo en los títulos jurídicos de España sobre el Sáhara, que tenían sus lagunas… estimular la creación de una «nacionalidad saharaui» con solidez suficiente…. Interesar y asociar a los saharauis en los beneficios de las fuentes de riqueza de su territorio, en particular de los fosfatos… asociar al capital internacional en la explotación… concluir el censo y celebrar un referéndum limpio (no como la consulta de 1966 recogiendo pliegos de firmas)"[1524].

Pero en Castellana 3 se pensaba de otra manera y nada cambió, al menos en Madrid, mientras que en Nueva York y Rabat las cosas discurrirían rápidamente de otro modo y en Aaiún empezaban a detectarse algunos signos preocupantes.

Con Carrero elevado en 1967 a la Vicepresidencia del Gobierno, el 29 de octubre de 1969 se procedió a una amplísima renovación del gabinete que incluyó el desplazamiento de Gregorio López Bravo desde el ministerio de Industria al de Asuntos Exteriores y el consiguiente cese de Castiella. Su programa de descolonización quedó, por tanto, inacabado.

3.4.- La acción descolonizadora según sus protagonistas

3.4.1.- Jaime de Piniés

Jaime de Piniés fue miembro de la delegación española en Naciones Unidas desde la XI a la XL Asamblea General (excepto en la XXVIII en que estuvo destinado en Londres), Embajador de España en la ONU de 1968 a 1972 y de 1973 a 1985 y Presidente de la Asamblea General de la ONU. Vivió por tanto, en directo, y en buena parte de su actuación como protagonista, todo el proceso de descolonización del tercer mundo y, como consecuencia de ello, el inevitable proceso paralelo que hubieron de sufrir los territorios españoles de África, así como la reivindicación española de Gibraltar, dos temas que estima íntimamente entrelazados y que convirtieron a nuestro país, a la vez, en demandante y demandado.

Pocas personas conocen mejor que él la forma en que evolucionó el contencioso del Sáhara en la esfera internacional. Muchos años después de finalizada esa tarea y ya retirado de la carrera diplomática dejó testimonio de su experiencia en dos libros

[1523] Pardo, o.c., p. 126.
[1524] Pardo, o.c., pp. 126-127.

apasionantes[1525] que revelan las muchas incongruencias y sinrazones que hubieron de complicar hasta los extremos que conocemos un problema que era de lo más sencillo, porque no se trataba sino de una mera descolonización como tantas otras.

Para Piniés el Sáhara occidental es un estado plenamente viable: "sus riquezas -dice- son lo suficientes para haber constituido un país independiente"[1526]. Pero su descolonización se frustró por dos razones fundamentales: la incompetencia de nuestros gobernantes, que perdieron numerosas ocasiones para descolonizar el territorio y la audacia y habilidad de la diplomacia marroquí, eso sí, plagada de tergiversaciones históricas, contradicciones –"no hay que olvidar que Marruecos en el pasado había evolucionado de reivindicar el Sáhara a aceptar su autodeterminación (aunque) más tarde volvería a evolucionar"[1527]- maniobras arteras, incumplimientos de palabra y toda suerte de prácticas deleznables.

Subraya, como otros autores, la incongruencia que supuso la provincialización de 1958, pero al mismo tiempo indica que el compromiso que adquirió en nombre de España el embajador Lequerica el 11 de noviembre de 1960 de informar en lo sucesivo sobre nuestros territorios africanos hizo que la política española empezara a distanciarse del numantinismo portugués (con el consiguiente enfado del gobierno de Lisboa).

> "Desde que se construyó la Misión permanente de España en las Naciones Unidas, el 1 de abril de 1956, el tema de la descolonización surge sobre el tapete. Siguiendo la práctica existente, establecida en 1947, de solicitar de los estados miembros que informen de los territorios que administren que no hubieran alcanzado el gobierno propio, se nos envía la correspondiente comunicación. Nuestra respuesta es negativa y por supuesto lacónica: "No administramos territorios no autónomos". España ingresa en las Naciones Unidas con colonias. En 1959 se decide que estas colonias pasan a ser provincias. Con esta decisión nos unimos en los problemas coloniales a las tesis de Portugal, que había ingresado al mismo tiempo que España, con una constitución unitaria. Esta tesis nos creó numerosos problemas. Transcurren tres años haciendo reservas y contrarreservas sobre los temas coloniales y, como la presión es grande, el 11 de noviembre de 1960 el representante de España, don José Félix de Lequerica, hace una declaración en la Cuarta Comisión prometiendo transmitir información. Naturalmente esta declaración implicaba que administrábamos territorios no autónomos, lo que era cierto"[1528].

Lequerica, que al decir de Piniés era "audaz, pero guardaba bien sus espaldas" y, a la vez, "persona de mucho ingenio, listo, de una vivacidad extraordinaria, pero sus

---

[1525] Piniés, Jaime de, *La descolonización del Sáhara: un tema sin concluir*, Espasa Calpe, Madrid, 1990 y Piniés, Jaime de, *La descolonización española en las Naciones Unidas,* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.
[1526] Piniés*, La descolonización… sin concluir*, p. 9.
[1527] Piniés*, La descolonización… sin concluir*, pp. 23-24.
[1528] Piniés*, La descolonización… sin concluir*, pp. 13-14.

predicciones casi siempre fueron erróneas: el mismo lo decía"[1529], arguyó que las órdenes de Madrid llegaron tarde. De este modo se inició el compromiso descolonizador de España con Naciones Unidas que fue finalmente asumido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, aunque en 1961 ya se había puesto en evidencia la disparidad de criterios entre dicho departamento y Presidencia, que persistiría prácticamente hasta casi el desenlace del proceso.

Por otra parte, esta actitud indignó a Portugal y Madrid ofreció la destitución de toda la representación española en la ONU, a lo que Lisboa renunció con elegancia. De hecho y aunque España aceptase cada vez con mayor claridad la descolonización en las instancias internacionales, el apoyo a Portugal deslució el respeto que iba adquiriendo esa postura, en particular por la opinión de Carrero, que "no creía en la descolonización y… estimaba que la política sana y acertada era la portuguesa"[1530] y, más aún cuando, convertido el almirante en presidente del Gobierno, nombró ministro de Asuntos Exteriores a Laureano López Rodó, que era muy amigo del profesor Caetano, sucesor de Salazar en la Presidencia del gobierno luso. Piniés opina que siempre planteó serios problemas tener que ayudar en las cuestiones coloniales al país vecino.

El diplomático recuerda que las normas básicas sobre descolonización fueron las resoluciones 1514, 1654 y 1810 de Naciones Unidas y que al Comité informativo sobre territorios no autónomos –del que Piniés llegó a ser presidente- se sumó en 1962 el Comité de los 24 (que al principio sólo tuvo 17 miembros). En su opinión, "desde que comienza examinarse la cuestión del Sáhara en 1963 hasta 1967 no hay mayores problemas en la Comisión (de Información de Territorios no autónomos) teniendo en cuenta que Marruecos y Mauritania se enzarzan en continuas discusiones"[1531].

¿Cuál fue la línea argumental de la representación española? Tratando de desarbolar el entramado legal articulado por Presidencia y de distanciarse de Portugal, Piniés declaró en su informe de 1963 que "el término provincia …. no tenía más que un significado jurídico: igualar estos territorios al resto de las provincias españolas en el disfrute de los mismos derechos, pero que en modo alguno podía tener otro, ya que habría sido un contrasentido"[1532]. Del mismo modo, la representación española tuvo especial cuidado en

[1529] Piniés, *La descolonización española,* p. 43.
[1530] Piniés*, La descolonización… sin concluir*, p. 24.
[1531] Piniés*, La descolonización… sin concluir*, pp. 15-16.
[1532] Piniés, *La descolonización española,* p. 8.

desarticular las maniobras británicas que pretendían confundir el contencioso de Gibraltar con el de las colonias africanas, con el fin de evitar que se aprobase para todos los casos la fórmula de la autodeterminación. La estrategia de España consistió en conseguir que uno y otro tema se estudiasen siempre separadamente[1533].

Por lo que respecta concretamente a África Occidental la postura española, manifestada en 1966, fue la de aplicar al Sáhara el principio de descolonización y en Ifni dejar la puerta abierta a una fórmula a concretar (el criterio de Piniés sobre Ifni es particularmente radical al aseverar que "no es posible denominarlo provincia española"[1534]). Curiosamente, ese mismo año empezaron los contactos entre Marruecos y Mauritania, tratando el primero de estos países englobar ambos territorios en el mismo paquete.

Fue ese mismo año cuando se invitó a nativos del Sáhara a deponer en Naciones Unidas. Los llevados por Marruecos dieron una dudosa sensación sobre su origen, pero los que envió Presidencia estuvieron a punto de provocar un verdadero cataclismo. Llegaron tarde a la reunión del Comité de los 24 y cuando hablaron en la Asamblea General tuvieron una actuación bochornosa:

> "Leyeron un documento en el que todo era exaltar a España, la labor que venía realizando, negando que hubiese colonización, pero se expresaron en términos tan lamentables que en vez de lograr un efecto beneficioso empezaron a provocar la risa entre numerosos delegados. No sabían ni expresarse, ni contestaban al interrogatorio que se les sometió, todo eran balbuceos y seguir un poco el conocido método Olendorff. Fue una actuación deplorable…"[1535].... "El que menos afirmó que había presenciado la sesión más penosa en las Naciones Unidas, el peor día de España en las Naciones Unidas"[1536].

Y añade desolado Piniés: "El delegado de Venezuela… reconoció que por primera vez en la historia de las Naciones Unidas los peticionarios no exigían la independencia"[1537].

La revista *África* dio, en cambio, una interpretación muy diferente[1538]:

> "Siguiendo el anhelo del pueblo saharaui, una Comisión integrada por los notables de la provincia de Sahara, señores Seila uld Abeida, Suilem uld Abdelahi, Ahmed Baba uld Hasen-na, Aalí uld Said, Mohammed Aalí Sid Bachir, El Mami uld Ahamed Salem, Mohammed Fadel uld Brahim y Mohammed uld El Hosain, se trasladó en noviembre a Nueva York, para presentar ante las Naciones Unidas el documento firmado, recogiendo los anhelos del pueblo de Sahara.
> El día 18 de noviembre fue presentada la citada Comisión, por el embajador de España en la

[1533] Piniés, *La descolonización española,* p. 136,
[1534] Piniés, *La descolonización española,* p. 60. Como que la mayor parte de su territorio había sido abandonada "de facto" a partir de 1958.
[1535] Piniés, *La descolonización española,* p. 281.
[1536] Piniés, *La descolonización española,* p. 282.
[1537] Piniés, *La descolonización española,* p. 284.
[1538] "Adhesión de los saharauis a España ante la ONU", *África* nº 300, diciembre 1966, p. 27.

> O.N.U., al señor Chacko, subsecretario de Zonas no Autónomas de las Naciones Unidas, que recibió cortésmente a los comisionados. Tomó la palabra en nombre de la Comisión saharaui el alcalde de Villa Cisneros, Sid Suilem Uld Brahim, que en correcto español expresó su agradecimiento por haber sido recibidos, exponiendo que el motivo de su viaje era presentar el documento aprobado por las "*yemaat*" y avalado con las 14.637 firmas de saharauis varones. Expresó que no habían hecho el viaje para defender a España, que ellos iban a defender al Sahara, en representación del pueblo saharaui, que no ha recibido otra ayuda que la de España, que les redimió de las calamidades, sin que nunca recibieran la menor ayuda de otros países ni interés de ningún otro país de los que no se tiene el menor recuerdo o vestigio de su paso por la provincia de Sahara. Manifestó a continuación que conocen la buena voluntad de España, que había resuelto para los saharauis los tres problemas más grandes de la Humanidad: el hambre, la sanidad y la enseñanza, gastando millones con gran generosidad, diciendo que sólo a los saharauis corresponde determinar su futuro. A continuación hicieron uso de la palabra otros comisionados, que ratificaron lo dicho por el señor Suilem uld Abdelahi.
> A su regreso a Madrid, la Comisión saharaui celebró una rueda de prensa, en la que expresaron sus miembros, a través de las preguntas que les fueron hechas, que se consideraban hombres libres en representación de casi 15.000 varones y que habían elevado su enérgica protesta ante intromisiones en un problema que sólo compete a España y al pueblo de Sahara. El presidente de la Comisión, señor Seila uld Abeida, a preguntas de un informador, respondió: "De acuerdo con la reunión celebrada en Mutáa Amgala, se decidió elevar a las Naciones Unidas un escrito firmado por ochenta jefes de tribu para protestar enérgicamente de las apetencias de otros países al reclamar como propias las tierras de Sahara español…. Por último, Mohammed Hammuadi expresó que habían asistido a la sesión de Cortes españolas, donde escucharon las palabras de Franco, "que eran palabras salidas de la boca de Dios"[1539].

Piniés recuerda que, habiendo cesado Castiella, el nuevo gabinete español surgido de la crisis política de 1969 quiso resolver problemas pendientes, entre ellos el del Sáhara, pero evitando la creación de un gobierno autónomo[1540], mientras que en enero de 1970, en diversas reuniones en el Ministerio de Asuntos Exteriores y en la Presidencia del Gobierno, se decidió autodeterminar el territorio. Resume la acción desarrollada durante ese tiempo con este tenor:

> "La política que siguió el Ministerio de Asuntos Exteriores en la década de los sesenta fue la de aceptar las exigencias de la comunidad internacional para llevar a cabo la autodeterminación, llegando inclusive, si así lo deseaban los naturales, a la independencia, como ocurrió en Guinea Ecuatorial. Pero por otro lado, los antagonismos entre Marruecos y Mauritania y la satisfacción de la comunidad internacional por nuestra conducta de colaboración con el Comité Descolonizador se interpretó por la Presidencia del Gobierno como un resquebrajamiento de la presión que venían ejerciendo las Naciones Unidas y se mantuvo la tesis del inmovilismo, en vez de haber aprovechado estas circunstancias para ir hacia la autodeterminación sin presiones de los países circunvecinos"[1541].

3.4.2.- Francisco Villar

Con Piniés trabajó en la representación española en Naciones Unidas Francisco Villar, quien también depuso con posterioridad su testimonio sobre esta experiencia en otro

---

[1539] "Adhesión de los saharauis a España ante la ONU", *África,* nº 300, diciembre 1966, p. 27.
[1540] Piniés, *La descolonización… sin concluir*, p. 17.
[1541] Piniés*, La descolonización… sin concluir*, p. 18.

libro igualmente esclarecedor titulado *El proceso de autodeterminación del Sáhara* [1542]. Por cierto, que resulta curioso comprobar la diferencia que hay entre lo vivo y lo pintado, entre la teoría del intelectual, o del experto y la praxis del político que tiene que ejercer una determinada responsabilidad desmintiendo con los hechos lo que defendió de palabra o por escrito. Viene este proemio a cuento del prólogo con el que se abre esta obra y que firma el diplomático español Fernando Morán antes de haber sido ministro de Asuntos Exteriores de Felipe González. Dice Morán lúcidamente que

> "me atrevería a decir que la tragedia del pueblo marroquí en esta hora es haber encauzado un nacionalismo legítimo –motor de la cohesión nacional, como en todo país emergente tras la colonización o la protección- hacia una causa que daña a otro nacionalismo legítimo… La culpa de España –de sus gobiernos, de su clase dirigente- ha sido moverse entre el resentimiento frente a la presión marroquí y la incapacidad de defender con firmeza sus únicos derechos legitimados por la moral que consistían en la custodia del futuro libre del pueblo saharaui"[1543].

Sobra decir que esa culpa se extiende al gobierno del que formó parte el prologuista.

El libro es un resumen pormenorizado, documentado y excelente del largo, frustrado e inconcluso proceso de descolonización del Sáhara Occidental escrito con pleno conocimiento de causa por quien, como funcionario diplomático del Gobierno español, intervino personalmente en el mismo. En plena coincidencia con la opinión de Piniés, considera que el inicio de este proceso data de la incorporación de España a la ONU y de la carta que el secretario general remitió el 24 de febrero de 1956 a los nuevos países ingresados entonces preguntándoles si administraban territorios no autónomos, momento a partir del cual España inició una política errática y contradictoria, con la comisión de abundantes errores, que llevaría al desastroso final que conocemos.

En primer lugar se retrasa la contestación a la pregunta formulada por el alto representante internacional pero además, una vez resuelta la guerra de Ifni-Sáhara, comete según Villar los dos primeros errores de bulto: la provincialización de ambos territorios y la devolución a Marruecos de Tarfaya, que sabemos era completamente inevitable, pero que califica como

> "una de las mayores paradojas de la historia de la colonización africana (en la que) Marruecos, que de resultas del colonialismo no sólo iba a perder territorios en el este, sino que iba a verse desmembrado en una serie de zonas de influencia, enclaves, ciudades sometidas a un régimen especial, se encontraba al sur con el "regalo" de Tarfaya y, en consecuencia, con la futura posibilidad de extender sus fronteras meridionales hasta el paralelo 27º 40' norte, es decir, más allá de sus fronteras naturales e históricas, que, como máximo e incluso teniendo en cuenta las

[1542] Villar, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sáhara,* Fernando Torres, editor, Valencia, 1982.
[1543] Morán, Fernando, prólogo a Villar, *El proceso…,* p. 13.

peculiaridades del Imperio xerifiano y su "bled-es-Siba", no pasaron del Uad Draa"[1544].

La respuesta de Marruecos a este regalo no fue la contención de sus aspiraciones, sino la asunción por la corona de la tesis del "*Gran Marruecos"* defendida por Allal El Fasi con el discurso de Mohamed V en el oasis de M'Hamid el 25 de febrero de 1958, contestada, por cierto, por la primera sublevación de los Erguibat de Tarfaya de diciembre 1958

Pues bien, poco a poco y a pesar de la aparente provincialización se produce, al menos en las instancias internacionales, un paulatino desmarque del numantinismo portugués y el primer contrasentido de nuestra política descolonizadora. De este modo y tras la aprobación el 14 de diciembre de 1960 de la "declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales", en la que España se abstuvo, nuestro país declaró que no poseía territorios no autónomos, pero paralelamente no se negó a facilitar información sobre las "provincias africanas". Además

> "mientras en Nueva York la política colonial española daba ese giro liberal y trataba de acoplarse al ritmo cada vez más acelerado del proceso descolonizador, en Madrid la Presidencia del Gobierno proseguía, impasible, su descabellada política asimilacionista….de este modo, mientras de cara al exterior empezaban a asumirse unos compromisos descolonizadores, en el orden interno se decidía atrincherarse en los últimos restos del "Imperio". Estas contradicciones en la política española o, mejor aún, estas políticas crecientemente divergentes van a macar el proceso de descolonización del Sáhara durante casi década y media"[1545].

Todo ello ocurría mientras al lado de nuestras fronteras se estaba practicando una política mucho más inteligente de hechos consumados que permitió a Francia crear un estado neocolonial en Mauritania pasando por encima de las apetencias marroquíes.

Villar describe con el máximo detalle las diversas fases del proceso de internacionalización del Sáhara: los sucesivos períodos de distensión o tensión entre España y Marruecos, la obsesión de este país por "bilateralizar" el contencioso –a pesar de que en 1966 aceptó aparentemente la autodeterminación e independencia del Sáhara-, la tozudez de Carrero por retrasar el proceso y ponerle piedras en el camino con decisiones sobre el territorio que contradecían nuestra postura internacional, las tensiones entre los países vecinos (Marruecos-Argelia, con la "guerra de las arenas" y Marruecos-Mauritania) y, en fin, los propios problemas internos del reino alauita, con los dos intentos de magnicidio perpetrados contra Hassan II por su propio *entourage* y de Argelia, con el golpe de estado de Bumedien contra Ben Bella.

Villar explica que la noticia de la resolución adoptada tanto por la IV Comisión, como

[1544] Villar, o.c. p. 56.
[1545] Villar, o.c. p. 81.

por la XXIII Asamblea general de la ONU sobre el Sáhara los días 16 y 18 de diciembre de 1968, cuyo texto resultó particularmente distendido y fue incluso votado favorablemente por España, despertó las alarmas entre los notables saharauis, posiblemente a causa de la inminente entrega –se le llamó eufemísticamente "retrocesión"- de Ifni a Marruecos. De ellas se hizo eco Seila uld Abeida, uno de los que había ido a Nueva York en 1966 y que seguía ostentando la presidencia del Cabildo Provincial, quien se dirigió en este sentido como portavoz de tal inquietud en nombre de sus congéneres ante las autoridades españolas, las cuales resolvieron interviniera en la siguiente sesión plenaria de las Cortes, a las que pertenecía como procurador en representación de la Administración local[1546].

Tal idea, según Villar, fue acogida con la mayor suspicacia en el palacio de Santa Cruz, pero Castiella, que era su titular y el artífice de la política descolonizadora española a nivel internacional, transigió a condición de revisar lo que hubiese de decirse en la carrera de San Jerónimo, con el fin de que no contradijera lo que estaba haciendo en Naciones Unidas. Pero cual no fue su sorpresa cuando el discurso final que se leyó no fue el maquillado, sino el original. La indignación llevaría al ministro a dirigirse al mismísimo Franco poniéndole de relieve la incongruencia entre dicho discurso y la política exterior española, consiguiendo que se censurase deprisa y corriendo el texto que había de aparecer en la prensa e incluso el que se publicaría en el *Boletín Oficial de las Cortes*, del que se suprimió limpiamente un párrafo que rezaba: "¡Basta ya!.. Por eso afirmamos otra vez que no se concederán seguridades para la entrada de una misión por parte de la ONU en territorio del Sáhara. Aunque haya dado su conformidad España a dicha entrada, el pueblo saharaui será, por una vez, desobediente"[1547].

La reseña que publicó *La Vanguardia española* explicaba así la patriótica intervención del procurador saharaui:

> "Acto seguido hizo uso de la palabra el procurador sajaraui (sic), Sr. Seila Uld-Abeida, presidente del Cabildo y de la Asamblea General del Sajara, que ocupó la tribuna de oradores mientras sus compañeros de legislatura aplaudían largamente. El discurso del señor Abeida lo pronunció en lengua vernácula y fue después traducido por otro procurador. El señor Abeida dijo, entre otras cosas, que quería expresar su satisfacción por poder transmitir, una vez más, el afecto, lealtad y gratitud que el pueblo sajaraui guarda tanto al pueblo español y a su Gobierno como al jefe del Estado, generalísimo Franco.
> Tras referirse a quienes pretenden hablar en nombre del Sajara sin pertenecer a su pueblo, el señor Seila manifestó que era portador de un documento dirigido a las Naciones Unidas y firmado

[1546] Villar, *La descolonización…,* p. 143.
[1547] Villar, *La descolonización…,* p. 146.

> por todos los componentes de la asamblea, en el cual se reflejaba claramente la voluntad de los sajarauis. Recordó las características tradicionales de su pueblo, que hoy camina gracias a la ayuda española hacia un futuro de progreso en todos los órdenes y con palabras emocionadas señaló que el pueblo sajaraui era profundamente religioso, hospitalario y celoso de su honor y dignidad.
> Terminó insistiendo sobre el orden y la tranquilidad que actualmente reinan en el Sajara y transmitiendo al supremo órgano legislativo los saludos y el agradecimiento de su pueblo, con el ruego de que los hiciese llegar hasta el último rincón de España.
> El discurso del señor Abeida fue interrumpido, durante su traducción, en ocho ocasiones por los aplausos de los procuradores presentes, que al finalizar prorrumpieron en una cerrada ovación, puestos en pie, subrayando así esta emocionante intervención"[1548].

Junto a la dicha información el mismo periódico barcelonés insertaba un comentario de Julio Trenas titulado "Un pleno vibrante" en el que, además de comentar otras intervenciones, decía:

> "Nota fraterna, la del procurador saharaui. Pronunció su discurso en árabe y en algún momento del mismo fue aplaudido calurosamente por sus compañeros de tierra africana. Los que tienen representación parlamentaria y aquellos otros que habían acudido a una de las tribunas públicas que, por cierto, aparecían hoy repletas de invitados. Cuando el intérprete dio la versión castellana del texto, los aplausos le interrumpieron hasta nueve veces. ("Queremos a España —dijo Seila Uld Abeida en un pasaje de su discurso—; es nuestra Madre y ninguna puede abandonar a sus hijos. ¿Qué poder extraño puede separar a una madre de sus hijos contra la voluntad de ambos?"[1549].

El año 1970 marcó un punto de inflexión por varias razones: por una parte, por el aparente acuerdo entre Marruecos y Argelia (cumbre de Tlemecen entre Hassan y Bumedien), entre el primero de esos países y Mauritania (cumbre de Casablanca entre Hassan y Uld Daddah) y entre los tres países (cumbre de Nuadhibú entre Hassán, Uld Daddah y Bumedien); por otra por el grave incidente habido en El Aaiún el 17 de junio, primera manifestación pública del independentismo saharaui en el interior del país, con una reacción española sumamente desacertada que merece de Villar el compasivo comentario: *"*lo menos que puede decirse es que las autoridades españolas no estuvieron a la altura de las circunstancias"[1550].

Algo de lo que no cabe la menor duda y que nos lleva a analizar el hecho que marcó el fin de esta década marcada, como ha quedado fehacientemente expuesto, por la fatal dicotomía entre la política del gobierno español desarrollada en el interior del país y, por supuesto, en el propio Sáhara, de carácter asimilacionista y "lusófilo" y la exterior, mantenida a fuerza de vaivenes, avances y retrocesos, pero siempre en línea sustancialmente acorde con la doctrina descolonizadora de Naciones Unidas.

[1548] *La Vanguardia española,* 9 febrero 1969, p. 9.
[1549] *La Vanguardia española,* 9 febrero 1969, p. 9.
[1550] Villar, o. c., p. 205.

4.- El 17 de junio de 1970, fin de una época

Esta flagrante contradicción lastraba la posible búsqueda de una salida honrosa a lo que no dejaba de ser una situación colonial que, de acuerdo con los parámetros de la legalidad internacional, estaba condenada a extinguirse de una u otra forma. El hecho de que durante más de una década se mantuviese una doble política, claramente contradictoria, sólo puede atribuirse a las peculiaridades del régimen político entonces vigente que era perfectamente capaz de mantener simultáneamente, en determinados temas, una postura y la contraria, sin que tal cosa produjese la menor inestabilidad interna, entre otras razones porque la decisión final, fuera cual fuese, venía condicionada por una voluntad superior cuya opinión definitiva no siempre era claramente perceptible ni incluso por los círculos más próximos a la misma.

4.1.- Antecedentes

Tuvo que ser un hecho en apariencia baladí y no precisamente de origen internacional, el que viniese a alterar ese frágil equilibrio y a romper la ilusión de la integración provincial. Nos referimos a la aparición de un germen de nacionalismo autóctono que había sido hasta ese momento inexistente y que ni siquiera se originó en el interior del territorio español. El tema ha sido estudiado con precisión y buen sentido por Gemma Esteban en una tesis inédita[1551] que constituye el primer trabajo monográfico sobre el particular y en el que ha utilizado las interesantes aportaciones del coronel José Ignacio Barbadillo, que estuvo destinado en el Servicio de Información y Seguridad entre 1971 y 1974 y que, si bien por lo que parece no debió vivir directamente los hechos relatados, poseía documentación importante de los mismos que facilitó a la autora, como las de un innominado "confidente 1".

Esteban considera que la emergencia del nacionalismo saharaui tuvo, entre otras, dos causas determinantes, ambas vinculadas a la acción de la potencia colonizadora. Por una parte, y ésta es ciertamente una tesis muy novedosa, la convicción de los responsables militares del territorio de que el nacimiento de un sentimiento nacional entre la población

[1551] Esteban Dorronzoro, Gemma, "*Orígenes del nacionalismo saharaui",* tesina de Licenciatura, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 2000, texto inédito.

saharaui sería el mejor antídoto frente a las apetencias anexionistas de sus vecinos[1552] (y cita expresamente un informe de la sección 2ª de EM existente en la Fundación Nacional Francisco Franco, legajo 278, carpeta 23134); y, por otra, las continuas cesiones hechas a favor de Marruecos (Tarfaya en 1958 e Ifni en 1969), que provocaron un sentimiento de desvalimiento en la población saharaui y de desconfianza sobre las verdaderas intenciones para con ellos del gobierno español.

Reescribe la autoría de la intervención de los procuradores en la sesión de las Cortes españolas de 7 de febrero de 1969, con el encendido discurso de Seila uld Abeida, presidente del Cabildo Provincial; lo más notable del caso es que, según Esteban, no fue una maniobra articulada desde Presidencia, tal cual siempre se había supuesto, sino promovida por los propios parlamentarios saharauis como reacción a las noticias recibidas sobre el tratamiento de la cuestión del Sáhara en la anterior asamblea general de Naciones Unidas[1553]. Es evidente, por tanto, que empezaba a emerger una evidente inquietud por el porvenir y, sobre todo, por la posible deriva que tomase España en relación con ese futuro puesto que, como dice Diego Aguirre, "las afinidades religiosas o tribales ya no juegan el mismo papel que antes y surge la personalización de un pueblo que se afirma en adelante como tal, frente a los que niegan su existencia, incluida la negación de hecho por parte de España. El estado de opinión va a cristalizar en un movimiento popular y en una asociación clandestina"[1554].

Entre tanto, surge una cierta concienciación sobre esta singularidad saharaui no tanto en el interior del propio territorio español, sino en sus aledaños. Concretamente en Tantan, ciudad por entonces marroquí, pero que había fundado España como establecimiento militar en los límites de la zona sur de su protectorado, cabe el cauce izquierdo del rio Draa, en una zona étnica y geográficamente saharaui. Volvemos a citar una vez más a Diego Aguirre que considera: "No podemos menos de recordar la sublevación de los Erguibat a finales de 1958 y la procedencia de Basiri de esta región. A principios de los años setenta Tantan se ha convertido en un centro activo del nacionalismo saharaui, organizándose manifestaciones en el *mussem* o feria anual de ganado…"[1555].

[1552] Esteban , o.c., p. 42.
[1553] Esteban, o.c., p. 70.
[1554] Diego Aguirre, *Historia…,* Kaydeda ediciones, Madrid, 1988, p. 574.
[1555] Diego Aguirre, José Ramón, *Guerra en el Sahara*, Istmo, Madrid, 1991, pp. 67-68

4.2.- Bassiri

En efecto, uno de los jóvenes saharauis que interioriza este estado de conciencia se llama Bassir Mohamed uld Hach Brahim uld Lebser, más conocido como Bassiri. Había nacido precisamente en Tantan en 1942 en el seno de la tribu Erguibat, fracción Lemuadenin y cursó estudios en Marrakesh, Rabat, Casablanca, El Cairo y Damasco, donde se graduó en Periodismo. A su regreso a Marruecos, colaboró en algunos periódicos de Casablanca, pero cuando se detectó su deriva prosaharaui tuvo que huir y se refugió en el interior del Sáhara español, concretamente en Smara, donde se acogió a la protección de sus familiares y dio clases en la mezquita.

Difundió asimismo su pensamiento y, como encontró eco en muchos sectores de la sociedad local, fundó en una fecha indeterminada, un partido denominado Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara. Es nuevamente Diego Aguirre quien escribe:

> "El partido, como se denominó corrientemente, tenía su principal base en Smara, donde había surgido y donde radicaba el centro director y los fondos económicos, y desde allí irradió a Hausa, Echdeiría, Mahbes, Hagunía, Daora y Aaiun, teniendo especial incidencia en los trabajadores de los campamentos para la construcción de pistas. Sin embargo, su núcleo fundacional eran suboficiales y soldados nativos de la Agrupación de Tropas Nómadas, algún policía como Gali uld Sidi Mustafa, cuyo nombre saltará años más tarde a la escena internacional, y funcionarios y auxiliares de las oficinas gubernativas; es decir, un grupo culturalmente bastante desarrollado y sensibilizado por el problema de su patria, pero económicamente con un nivel medio alto en la economía sahariana.
> Su organización era relativamente sencilla, con un jefe y un secretario en cada núcleo de población, quienes procedían a las filiaciones y a la confección de las listas; la adhesión era secreta y previas unas enseñanzas teóricas sobre los fines del movimiento, los afiliados pronunciaban un juramento sobre el Corán, estando también obligados a una contribución económica de entrada y a otra mensual que variaba de 200 a 1.000 pesetas. Es indudable la adhesión de algunos *chiuj* importantes, en primer lugar Jatri uld Said, que había mantenido siempre ideas nacionalistas y que veía en el partido una buena ocasión para su carrera política.
> Los objetivos no eran, desde luego, ni la lucha armada ni siquiera la independencia inmediata, estando dirigidos hacia una autonomía interna no bien definida, aunque no dejaban de contener un proyecto futuro de independencia; buscaban el protagonismo popular, con supresión de los dirigentes tradicionales, tendiendo a la creación de una entidad nacional capaz de afirmarse ante la indefinición española y las ambiciones exteriores. Propugnaban también la desaparición de la ayuda social benéfica, convirtiéndola en inversión para el desarrollo. Su ideal político en el momento de la confrontación de junio hubiera sido concretar en una Constitución, consagrando la figura de un presidente, un tratado con España, actuando casi como Estado soberano, donde se especificase una tutela española de diez o quince años. Evidentemente no podían pedir la salida inmediata de España, ante el peligro de la anexión por parte de los vecinos, pero solicitaban un protagonismo que hasta entonces les había sido negado en la práctica"[1556].

Unas pretensiones bastante realistas y sin duda moderadas pero que "ni siquiera con el apoyo del Gobierno General hubiera sido posible cambiar la línea política de Presidencia

[1556] Diego Aguirre, *Historia…,* pp. 575-576.

(del Gobierno español)"[1557].

La inquietud provocada por los encuentros celebrados en la primera mitad de 1970 por los mandatarios de los países vecinos (Argelia, Mauritania y Marruecos) dio lugar a la organización de una manifestación de repudio a las pretensiones anexionistas e intimidatorias y de apoyo al Gobierno español. Diego Aguirre, Fernández-Aceytuno y Villar coinciden en considerar que la iniciativa fue del propio Gobierno español[1558]. Pero en cambio, Esteban disiente y opina que no fue idea del Gobierno General, sino de los notables saharauis quienes, alarmados por las noticias recibidas de las cumbres celebradas entre Marruecos, Mauritania y Argelia, así como por cierto comunicado español sobre explotación conjunta con Marruecos de los fosfatos y la visita a Nuadibú del ministro español de Industria, Gregorio López Bravo, para inaugurar la explotación pesquera conjunta IMAPEC, "hizo que un grupo de representantes saharauis propusiese al gobernador general la celebración de una manifestación pacífica y organizada por las calles del Aaiún, que les fue autorizada, e incluso estimulada con la promesa, por parte de Pérez de Lema, de que se le daría toda la difusión posible"[1559].

Este último dato es particularmente relevante, puesto que plantea otro interrogante. Habida cuenta de que el Gobierno General estaba al tanto de la existencia del partido político creado por Bassiri y de la rápida extensión que había alcanzado en la zona norte del territorio, ¿cómo se arriesgó a autorizar una manifestación precisamente en El Aaiún, manifestación que, en el mejor de los casos, podía haber sido aprovechada –como así ocurrió- por el citado grupo ilegal?[1560]. Aquí sí coinciden los autores. Esteban, con toda lógica, opina que "el partido por aquellos momentos no tenía prevista la celebración de manifestación alguna, pero al tener conocimiento de la proyectada bajo el patrocinio del gobierno, decidió adelantarse y precipitar los acontecimientos"[1561] y en este mismo

---

[1557] Diego Aguirre, *Historia…,* p. 578.

[1558] Diego Aguirre, *Historia…,* pp. 575-576 y 578, Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara…*, p. 655, Villar, *El proceso de autodeterminación del Sáhara,* Fernando Torres, editor, Valencia, 1982, p. 172.

[1559] Esteban, o.c., p. 99. E insiste en ello una de las conclusiones de su tesis (p. 115).

[1560] El entonces suboficial de la Policía Territorial, Agripín Montilla, dice haber sido el único que, gracias a las confidencias recibidas de su agente Salec, del cabo Hameida y del chej Ahamed Salem Bouseila de Izarguien tuvo noticia puntual de lo que iba a suceder y advirtió por escrito de ello a sus superiores, sin que le hicieran caso y acusa al Servicio de Información de una injustificable lenidad porque sus mandos se entretuvieron emborrachándose el día de autos en el parador de turismo mientras en Zemla se cocinaba la masacre y se torcía el futuro. (Montilla Mesa, *Mientras soñaba…,* pp. 489-492 y 497).

[1561] Esteban, o.c., p. 101.

sentido se expresa Diego Aguirre[1562].

4.3.- El "grito de Zemla"

Sobre lo ocurrido el 17 de junio de 1970 no hay tampoco discrepancia alguna, puesto que todos los historiadores han utilizado los documentos oficiales que se redactaron a consecuencia de los incidentes habidos en el barrio aaiunés de Zemla. A saber: escrito de los dirigentes del partido al gobernador, en los días previos al 17, que no obtiene respuesta, concentración de nativos procedentes de diversas zonas del interior, aparentemente para participar en la manifestación oficial, hallazgo, en la mañana del día de autos, de un pasquín en las puertas de la misión católica en el que aparece una bandera marroquí sobre otra española hollada, envío de propios al barrio con el requerimiento de que los concentrados se unan a la manifestación oficial prevista en la plaza de España, con negativa de éstos y petición de entrevista con el gobernador, a lo que, sorprendentemente, éste accede. El general Pérez de Lema conversa con los concentrados e intenta convencerles para que se sumen al acto oficial, prometiendo que luego les recibirá para hablar más sosegadamente, pero sin resultado, momento a partir del cual el ambiente empieza a enrarecerse y se da la orden de disolver sin más. A primera hora de la tarde surgen los primeros incidentes: se apedrea un coche en el que se desplazaban varios *chiuj* y entonces interviene la Policía Territorial; se adelantan algunos de los manifestantes, que se calcula superaban ya los 2.000, entre ellos el hermano del alcalde de El Aaiún[1563], los cuales son detenidos y las fuerzas del orden –

[1562] Diego Aguirre, *Historia…,* p. 578.

[1563] Según Villar (*El proceso…*,…, p. 172) "casi todas las fuentes consultadas coinciden en señalar que el verdadero detonante de los incidentes fueron unas bofetadas propinadas a varios saharauis por unos oficiales españoles que, a media tarde, habían subido a Jatarrambla… ¡El padre celtíbero no podía tolerar que los hijos saharauis se le subiesen a las barbas!". En efecto, según testimonio al autor de Budda uld Ahmed Hamuadi "sobre las cinco y media de la tarde apareció una compañía mixta de europeos y nativos de la Policía Territorial en orden de combate con López Huertas y Labajos (comandantes del Gobierno general) al frente. Budda se adelantó para intentar hablar con ellos, pero Labajos se interpuso en tono agresivo y le amenazó de muerte (debía ser práctica habitual de este siniestro personaje; al autor también le amenazaría de muerte en octubre de 1975), mientras López Huertas, más expeditivo, le daba un tortazo de tal calibre que le hizo dar una vuelta sobre sí mismo y le partió el labio. Acto seguido le detuvieron y esposaron, mientras empezaron a caer piedras sobre la Policía, una de las cuales hirió a Labajos en una ceja". Budda era hermano del alcalde de la capital de la provincia, Hamuadi uld Ahmed Hamuadi, y ambos, además, hijos del prestigioso jefe nativo Ahmed Hamuadi, de acreditada fidelidad a España. El destino depara sorpresas impensables. Budda, que, según nos recordaba, fue "hábilmente interrogado" tras los sucesos –o sea, a golpe de "palo y tentetieso"- por un tal teniente Cote, encarcelado luego unos meses y liberado después, recuperó al cabo su condición de funcionario del Gobierno español; huyó, tras la invasión marroquí, con el Frente Polisario y se estableció en los campamentos de Tinduf. Desde allí y en sucesivos

soldados de reemplazo convertidos en policías de fortuna durante unos meses- intentan disolver la manifestación, pero son rechazados con piedras y palos e incluso se dice que armas cortas. Con varios de sus agentes heridos, el gobernador, posiblemente alarmado por el sesgo que va tomando la situación, ordena que sean reemplazados por un contingente de la Legión formado rápidamente en el cuartel de Sidi Buya y al mando del capitán Díaz Arcocha. Personada la fuerza en Zemla, procede a disolver haciendo uso de las armas de fuego, con el resultado de dos muertos y numerosos heridos.

Como cada uno ve las cosas según sus propias anteojeras, el Frente Polisario no se privó de dar cinco años después una versión segada de lo ocurrido:

> "A las 6 el ejército del Tercio (los mercenarios en el ejército español) y la policía cercaron a las masas populares y mataron a más de 40 de los manifestantes nacionalistas. Fueron detenidos más de 1.000 nacionalistas, hasta que en las cárceles fascistas no cabían más combatientes; mujeres, viejos y niños quedaban libres únicamente por falta de sitio"[1564].

Mucho más objetivo y real es el testimonio de un saharaui que había vivido aquellos hechos cuando no era más que un niño y los recordaba de esta manera:

> "Los notables habían organizado un grupo de jaimas al pie del cerro. Era una reunión pacífica y para exponer ideas. Pero llegó la Policía Territorial, armada en 14 ó 15 Land Rovers y mandada por un capitán. Aquello no gustó, porque el beduino por naturaleza genética es rebelde, y comenzaron a chillar al oficial. Entonces él sacó la pistola, pero una mujer se la arrebató[1565]. El resto de la Policía comenzó a disparar al aire, mientras ellos arrojaban piedras. Luego llegó una columna de la Legión con cinco camiones cargados de legionarios. Yo corrí hacia ellos porque creía que iban a desfilar. Formaron en dos columnas y la de atrás avanzó hasta cincuenta metros de la gente. La gente se extrañó y entonces se oyó: «¡Fuego raso!». Y comenzó a caer gente. Yo me escapé hacia casa pero vi que los otros hermanos no estaban y los salí a buscar y los encontré. Luego llegaron el toque de queda, las patrullas, los registros, los arrestos y las deportaciones a los puestos fronterizos y deshabitados"[1566].

---

viajes a Barcelona, removió Roma con Santiago para recuperar su antigua nacionalidad española y al final lo consiguió. Podría pensarse que para quedarse en España o disfrutar de algún tipo de subsidio de paro o gabela análoga, pero no es así. Provisto de su DNI y pasaporte españoles en el bolsillo, regresó con su familia a los campamentos, donde vive como un refugiado más la dura vida de la *hamada* argelina. Por cierto, parece que muchos años después Budda se encontró en algún lugar de España con su "interrogador" Cote y le saludó sin acrimonia. "Eran otros tiempos", me comentó el coprotagonista del "grito de Zemla" tratando de disculpar su benévola reacción.

[1564] *El pueblo saharaui en lucha,* Documentos del Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (F.PO.LI.SA.RIO), sin pie de imprenta, pero se supone que publicado en España, circa 1975.

[1565] El codirector de esta tesis, Larosi Haidar, enriquece este testimonio con datos que conoce por ciencia propia: "El capitán, tras el primer tortazo que se cita más arriba, se acercó gritando a los manifestantes y se encaró con uno de ellos. Antes de que pudiera reaccionar, el manifestante le dio un tortazo. El capitán reaccionó disparándole a boca jarro con su pistola en el vientre. Es el primer disparo y a partir de ahí, el descontrol. La mujer le quita la pistola con una especie de bate con el que estaban removiendo la comida en enormes cacerolas. La mujer es Inzaha, mujer del conocido Diablo Beiruk de Tantan, que estaba de visita; fue devuelta a Tantan con prohibición de regresar. El hombre que abofeteó al capitán sobrevivió, pero estuvo aquejado de la herida hasta que murió en Aaiún en los años ochenta. Fue Mohamed Salem Haidar, mi tío, primo hermano de mi madre" (Testimonio al autor de Larosi Haidar).

[1566] Satué y L'Hotellerie, o.c., pp. 272-277.

Sea como fuere, la intervención del Tercio ha sido distintamente valorada e incluso exagerada, pues ha habido autores que han hablado de decenas de muertos, lo que no parece cierto[1567]. Gemma Esteban avala la cifra oficial de fallecidos a causa de la actuación de la Legión en dos (más otros dos a consecuencias de las heridas)[1568] y recoge distintas opiniones sobre dicha intervención: para "los militares que fueron testigos directos… no pudo ni puede ser objeto de crítica, por cuanto solucionó una situación que había llegado a ser muy grave con el menor número de víctimas y que podía haberse convertido en dramática si se hubiera prolongado durante algunas horas más"[1569]; mientras que entre los saharauis hay dos posturas divergentes (los que "opinan que la intervención… fue caótica, dramática y excesiva" y "los que, partiendo de la base de que la Legión actuó de forma intransigente, reconocen, no obstante, la imprudencia cometida por los concentrados en Jatarrambla al no disolverse cuando el gobernador fue a conversar con ellos y al recibir violentamente a la Policía Territorial y a la Legión"[1570].

4.4.- El 17 de junio en la prensa española

No consta la presencia de más periodistas en la ciudad que la de Ramiro Santamaría, corresponsal de la Prensa del Movimiento y funcionario de la Dirección General de Promoción de Sáhara. Hubo, por tanto, una sola nota oficial, que fue la que publicó la totalidad de prensa española y una crónica de Santamaría, que apareció en los periódicos del Movimiento. La nota oficial era muy escueta y rezaba:

> "El pasado miércoles, día 17, a las 11 de la mañana, se celebró en El Aaiún una manifestación de adhesión a España que se desarrolló dentro del mayor orden y entusiasmo y a la que concurrió la mayor parte de la población y tribus vecinas. En la tarde del mismo día, un grupo de jóvenes, movidos por agitadores extranjeros, provocó disturbios que tuvieron que ser reprimidos por las fuerzas de orden público, quienes al responder a varios disparos de pistola, ocasionaron dos muertos de raza negra, que no han sido identificados como saharauis. En los momentos actuales reina la más completa tranquilidad y las autoridades judiciales proceden al esclarecimiento de los hechos".

[1567] Testimonio de Budda uld Ahmed Hamuadi al autor, abril 2011.

[1568] Esteban, o.c., p. 108. Estas cifras coinciden esencialmente con las que me dio Budda uld Ahmed Hamuadi en abril de 2011 en los campamentos de Tinduf, aunque él fijaba el número de muertos a consecuencia de las heridas en solamente uno. Por cierto, Esteban cita a Budda y a Ahmed Caid Salah, entre los "que destacaron por su mayor predisposición a la violencia y a la sangre" (p. 92). Afirmación que, al menos en lo que respecta a Budda, extraña sobremanera a quienes le hemos conocido.

[1569] Esteban, o.c., p. 108-109.

[1570] Esteban, o.c., 110.

Con independencia de las desafortunadas gotas de racismo que se desprenden del final la nota –parece que el hecho de que los muertos hubiesen sido de "raza negra" y no saharauis disminuía la importancia del hecho-, cada rotativo le dio la relevancia que estimó oportuna. En el *ABC* apareció en un rincón de la página 35 y a una columna con el título "Incidentes en el Sáhara español: dos muertos. Fueron provocados por agitadores del exterior", mientras que en *La Vanguardia española* se publicó en página 5 bajo el título "Disturbios en una manifestación en El Aaiún. Dos muertos en un choque a tiros con la fuerza pública". La diferencia entre ambas inserciones es que la segunda, además del mayor relieve dado a la noticia, iba acompañada de una foto de la manifestación oficial, no de la ilegal a la que se refería.

La crónica de Ramiro Santamaría fue harto diferente. Ditirámbica en la forma, excesiva en los elogios y elusiva en cuanto a la explicación real del fondo de lo que había ocurrido. Su título: "Clamor unánime del pueblo saharaui. No queremos a Mauritania, ni a Marruecos, ni a Argelia". Decía así:

> El Aaiun, 25. (Crónica de Ramiro SANTAMARÍA.) — Escribo esta crónica -siempre dentro de la línea de la verdad y la razón que debe tener un periodista. Escribo estas líneas para contestar a determinadas propagandas que intentan tergiversar un incidente provocado desde el exterior, con el vano intento de quebrar una manifestación de adhesión a España del pueblo saharaui.
> Voy a decir ante cierta propaganda la verdad. Aquí hubo un incidente el pasado 17 de junio. Determinados agitadores provocaron un choque entre las fuerzas del orden público y un grupo de saharauis que vinieron a manifestarse a favor de España, pero que se vieron dentro de una pequeña revuelta.
> Tuvo que intervenir la fuerza y se produjeron dos muertos, tres heridos graves y diecisiete leves, varios entre la fuerza pública. El principio de autoridad y la libertad del pueblo saharaui fue mantenido con prestancia ante los agitadores, hoy localizados perfectamente. Era necesario.
> Me he ido al Hospital Provincial de Aaiún, donde están los heridos, y he hablado durante dos horas con ellos. Me han agradecido la visita y me han dicho: "Usted que es periodista diga en Madrid que estamos con España y con Franco". Voy a decirlo.
> No puedo citar a todos, pero voy a transcribir algunas declaraciones de los heridos, que hoy se curan en el magnífico hospital que edificó España en el desierto. Me habla Selma Uld Dedi, de la tribu de Erguibat fracción Buehat. Me dice: "Nos engañaron, no estábamos contra la Policía. Fueron unos jovenzuelos los de las piedras. Estamos con el Sáhara. No queremos ni a Marruecos, ni a Argelia ni a Mauritania. Somos saharauis."
> Mohamed uld Cherif, de la tribu Arosien, que no tiene oficio conocido —según me dice—, me manifiesta: "Queremos la independencia, pero nunca hemos estado contra las autoridades, ni contra la Policía." Le pregunto: "¿Tú qué hacías entre los agitadores?". Me responde: "Yo fui a tomar té a las "jaimas" "Pero estás contra España" —le digo—. "Eso nunca", me dice. Se trata de un muchacho joven al que la palabra independencia le viene bien a sus pocos años.
> Hablo con Abdelahe Uld Mohamed, de la tribu Erguibat, fracción Ulad Taleb, me dice: "Queremos en su día gobernarnos. Nos engañaron. No queremos ninguna independencia ni con Marruecos, ni con Argelia, ni con Mauritania." "¿Qué opina de España?" —le pregunto—. "Estamos con España", me ha respondido.
> Hablé con un estudiante. Salec Sid Ahamed, de la tribu de Izarguien. Este chico es despierto. Habla perfectamente el castellano. La conversación con él es agradable. Debe tener la edad de mi hijo. A mis preguntas, con esa sinceridad que tiene el alma juvenil me responde: "Nos engañaron. Estamos conformes con seguir al lado de España." Yo le pregunto: "¿Y qué opinas de ciertas

> reivindicaciones sobre el Sahara?". Me ha dicho: "Antes de pedir la casa de uno hay que solicitarle su opinión". Agrega: "Queremos regirnos el pueblo saharaui cuando llegue la hora, pero siempre al lado de España". "Siempre al lado de España."
> Esta respuesta de Salec me la han dado todos. Mohamed Emmbarek Uld Nafe, de la tribu Erguibat; Sidi Salem Sidi Ahamed, también de Erguibat, fracción Suaad; Brahim El Jalil de los Izarguien. Podía citar muchos más nombres de engañados a los que España con generosidad ha perdonado el error de haber sido objeto de maniobras"[1571].

Pero si la nota oficial remitida a los medios informativos había hecho referencia sucinta, pero explícita, a los incidentes habidos en El Aaiún el 17 de junio y la crónica de Ramiro Santamaría los reconoció, bien que camuflando su verdadero sentido y alcance, no puede sino sorprender lo publicado por la revista *África*, órgano, como sabemos, del Instituto de Estudios Africanos pero, a la vez portavoz oficioso de la Dirección General de Promoción de Sáhara que, en su edición de julio de 1970, insertaba una amplia información con foto bajo el título de "Clamorosa manifestación de adhesión a España". Innecesario añadir que el redactor (¿Ramiro Santamaría?; no aparece firma alguna, acaso por decoro) hacía en ella mención única y exclusivamente a la manifestación oficial, celebrada en la plaza de España y a la que arengó el gobernador Pérez de Lema, después de haberse oído un entusiasta oración de un innominando "miembro de la tribu Ulad Delim". La crónica rezaba con patriótico entusiasmo:

> "Saharauis de Hagunía, de Daora, de Smara, de Mahbes, de Villa Cisneros, de Auserd, de Tichla, de Tifariti, de todos los poblados, aun de los más lejanos, viajaron utilizando todos los medios de transporte hacia la capital del Sahara para vitorear a España, a Franco y al Sahara y expresar sus deseos ante todo el mundo de permanecer con España y, si es preciso, luchar a su lado, hasta conseguir ese Sahara rico y próspero que comienza a forjarse donde antes sólo existían piedras y arena. Tuvieron que recorrer cientos de kilómetros de desierto sin importarles el calor, sin pensar en el cansancio ni en las incomodidades, con el solo meditar de formar parte de una manifestación jamás conocida, que ha constituido una prueba de lo que auténticamente quieren los saharauis. Los vítores a España, al caudillo, al gobernador general y al Sahara fueron muy elocuentes y surgieron del corazón de quienes están celosos de sus destinos y no admiten presiones de nadie; estando satisfechos de su actual existencia, que les conduce de la mano generosa de España hacia un mañana que sólo ellos quieren decidir. Por esta razón, miles de saharauis, viejos y jóvenes, se concentraron en la plaza de España ante el edificio del Gobierno General. Nota de colorido la ofrecieron las mujeres que acudieron a la manifestación con sus hijos en brazos para unirse al clamor de sus esposos y hermanos. Los manifestantes enarbolan infinidad de pancartas muy expresivas. Vamos a transcribir algunas de ellas: "ESPAÑA: AYÚDANOS COMO HASTA AHORA Y MAS SI LO NECESITAMOS". Otra rezaba: "SOLICITAMOS DEL GOBIERNO ESPAÑOL QUE TOME NUESTRA CAUSA CON EL MAYOR INTERÉS Y CONSIDERACIÓN". Otra: "LO DECIMOS Y LO AFIRMAMOS: METED LAS NARICES EN VUESTROS ASUNTOS; ESPAÑA ES NUESTRA MAESTRA EN EL DESTINO". Una más: "NI EN TLEMECEN, NI EN RABAT, NI EN NUAKCHOT SALIÓ EL SOL". Otra: "CON ESPAÑA, TODO; SIN ESPAÑA, NADA. ESPAÑA NOS LLEVARA DE LA MANO HASTA QUE SEAMOS MAYORES DE EDAD". Y así otras muchas que expresaban el verdadero sentir de los saharauis".

[1571] Santamaría, Ramiro, "Clamor unánime del pueblo saharaui. No queremos a Mauritania, ni a Marruecos, ni a Argelia", *Solidaridad Nacional,* 26 junio 1970, p. 3.

Y finalizaba el anónimo redactor: "Todas las tribus y todos los notables saharauis acudieron a El Aaiún para ofrecer su fe en una postura hacia la madre patria en la que confían no los abandone. La manifestación de adhesión a la política española celebrada en la capital del Sáhara ha ofrecido un claro ejemplo de cuáles son los ideales de los saharauis". *África* no consideró oportuno ni siquiera reproducir la nota oficial que había aparecido en la prensa española. En Zemla, ese día no había pasado nada.

4.5.- El asesinato de Bassiri

Quien sufrió las peores consecuencias fue Bassiri que, si bien se mantuvo discretamente al margen de los hechos, fue considerado su promotor intelectual -como había ocurrido a principios del mismo siglo en Barcelona con Francisco Ferrer Guardia- y, por tanto, detenido e ingresado con los otros implicados en la cárcel provincial. Su destino fue muy diferente al de los demás detenidos y, en todo caso, quedó sumido en una nebulosa que el gobierno no quiso nunca despejar. Con ocasión de la visita al Sáhara de la Comisión de la ONU en mayo de 1975 aparecieron en El Aaiún numerosas pintadas con el interrogante "¿Dónde está Bassiri?". Ni el Gobierno español, ni el del Sáhara, dieron respuesta adecuada y veraz. De forma extraoficial se elaboró una nota biográfica apócrifa sobre Bassiri cuyo contenido no sólo era manifiestamente falso, sino además perverso. Decía textualmente:

> "A partir de octubre de 1969 es detectada su participación como instigador y dirigente de un movimiento llamado "Organización avanzada para la liberación del Sáhara" (OALS) la cual (sic) –como pantalla- alega su intento de romper con las tradiciones tribales y la autoridad de los chiuj, aunque se sabe que se trata de un movimiento de independencia que tiene por fin su brote el día 17 de junio de 1970 en Aaiún. Con esta fecha se ordena su detención, ingresando en la cárcel. En el interrogatorio, acusa a Marruecos de ser el verdadero instigador del movimiento; alega que el gobierno marroquí le ha ofrecido una amnistía si prestaba su colaboración. Suplica el perdón a las autoridades españolas y, para demostrar su arrepentimiento, se ofrece voluntariamente para denunciar a los miembros y dirigentes de la OALS, entregando relaciones nominales de los mismos[1572]. El día 27 de junio de 1970 se decreta su expulsión a Marruecos. Con esta misma fecha

[1572] Julián Delgado (*Morir por el Sáhara,* Sepha, Málaga, 2009, pp. 77-78) dice: "Bassiri sucumbió a la atrocidad humana, delató a sus compañeros, dio la relación de todos los miembros destacados de la organización, quién tenía la documentación y la lista de afiliados, el número del total (4.700), la clave para asignar el número de identificación, el sistema organizativo, los responsables de los distintos frentes... en fin, todo lo que guardaba en la memoria. Y a ninguna persona se le puede reprochar la delación si está sometido al suplicio. A Bassiri se le aplicó sádicamente el tormento. Incluso se escenificó un simulacro de fusilamiento en todas sus fases menos la última: el disparo. Atando todos los cabos y con alguna pesquisa propia pude rehacer los pasos del líder desde que fue detenido hasta llegar a las dunas de la carretera de la playa. Cuando los investigadores dejaron a Bassiri maltrecho el cuerpo y su alma arrancada, cuando la autodestrucción comenzaba su labor demoledora y el desprecio hacia sí mismo hacía estragos en su mente, decidieron que era el momento de darle tregua y agradecer su tan amplia y eficaz colaboración. Le trasladaron a Sidi Buya, el acuartelamiento del Tercio, donde disfrutó de un régimen carcelario laxo: se le

se ordena a la dirección de la cárcel de Aaiún la entrega del detenido BASSIR ULD SID BRAHIM ULD SIDI EMBARC (sic) a una patrulla de la Policía Territorial para que efectúe la expulsión. El mismo día 27 de junio se ordena la expulsión de otro detenido llamado MOHAMMED ABDERRAHMAN ULD CHEJ ABDELAZIS EL BARBANI, de procedencia mauritana, también dirigente de la OALS, denunciado por BASIR; es expulsado a Mauritania. Al mismo tiempo que se lleva (sic) a efecto las expulsiones, se cursa comunicación a las Delegaciones Gubernativas de Aaiún, Villa Cisneros y Smara dando cuenta de la expulsión de ambos dirigentes a Marruecos y Mauritania, enviándoles fotografías de identificación, con la orden de que sean inmediatamente detenidos en el caso de que vuelvan a infiltrarse en el territorio. En 1971 se tienen noticias de que el llamado BASIR ha continuado en Marruecos sus antiguas actividades antigubernamentales, tomando parte en el complot que tuvo como resultado el atentado contra S.M. Hassán II en su palacio de verano. Incluso existe una información de que por su participación en aquel atentado fue detenido y condenado. A partir de esta fecha nos se han vuelto a tener noticias de BASSIR (sic)"[1573].

Hubo que esperar más de 30 años para que se conociera la auténtica realidad que reveló, con la inevitable discreción sobre las fuentes, el periodista Tomás Bárbulo:

"La luna apuraba el cuarto menguante en el cielo de El Aaiún el 29 de julio de 1970. El reloj del comandante Asensi, ayudante del gobernador Pérez de Lema, recién nombrado delegado provincial de Seguridad, marcaba las 4.30 de la madrugada cuando se presentó con dos Land Rover con capota de lona en el portalón del cuartel de Artillería. A bordo de los vehículos iba una patrulla formada por legionarios del Tercio Juan de Austria, a las órdenes de un capitán y de un brigada adscritos al Cuartel General. Del calabozo, situado en la misma entrada del regimiento, junto a la garita del centinela, sacaron a un hombre bajo. La capucha de la chilaba ocultaba su rostro barbado. Llevaba una bolsa de plástico en una mano y no iba esposado.

Le hicieron subir a uno de los vehículos. La temperatura era dulce (18 grados centígrados) y El Aaiún estaba dormido y a oscuras. La comitiva cruzó el centro de la ciudad y enfiló la carretera de la playa. Pasó frente al aeropuerto y, a unos 10 kilómetros, torció a la derecha, hacia la cadena de dunas que corre paralela al Atlántico. Al pie de una de aquellas masas de arena, el prisionero fue obligado a descender del coche. Le ordenaron avanzar a la luz de los faros.

Ésa fue la última vez que alguien vio con vida al padre del nacionalismo saharaui. Tenía 28 años y se llamaba Bassir Mohamed uld Hach Brahim uld Lebser, aunque era conocido entre los suyos como Bassiri.

Los rastros documentales de esta historia han desaparecido. Los 1,5 millones de cajones del Archivo General de la Administración (el tercero más grande del mundo), en Alcalá de Henares, tienen lagunas muy sospechosas: en ellos se guardan papeles oficiales que hacen mención a otros que simplemente no aparecen. Además, los más altos responsables del Gobierno en el territorio han muerto: el general Pérez de Lema, el comandante Asensi, el capitán que mandaba la patrulla...

El paso de Basiri por este mundo sólo consta directamente en tres documentos del Gobierno General del Sáhara archivados en Alcalá de Henares. Los tres son falsos.

Existe, empero, una fotografía: en la imagen aparece un hombre moreno, de facciones regulares, que guiña los ojos para protegerse de la luz violenta del sol. Su pelo corto y su barba cuidada indican que la instantánea debió de ser tomada inmediatamente tras su detención, cuarenta días antes de su desaparición. En las manos sostiene un tablón de madera sobre el que, con torpe caligrafía, han garabateado su número de presidiario: B-2875.

De los tres documentos, el más revelador es el expediente personal del prisionero. Fue emitido por la subdelegación gubernativa de Daora (al noroeste del territorio) con el número 7492. En él sólo figuran su nombre, su tribu (Erguibat) y su fracción (Lemuadenin). Todas las demás casillas de la ficha están en blanco: subfracción, familia, datos personales, estado, bienes, profesión, residencia... Pero Basiri había sido detenido como organizador de la primera manifestación contra

---

suministró nueva ropa, dispuso de libros. Pero Bassiri no sabía que en esos momentos se estaba decidiendo en un despacho qué hacer con él, no sabía tampoco que, ante la duda, el despotismo elige siempre la solución más expeditiva…".

[1573] Nota del Gobierno General del Sáhara, mayo 1975, archivo del autor.

la presencia colonial española, en la que acababan de perder la vida una decena de personas. ¿Cómo explicar entonces que ni siquiera haya algo escrito bajo el epígrafe de «calificación política» en su ficha? A menos que cuando el expediente fue redactado Basiri ya estuviera muerto y enterrado, y que ese papel sustituyera a otro, el expediente auténtico, más comprometedor para las autoridades coloniales.
Las revelaciones de tres personas que conocieron el suceso por boca de testigos presenciales han sido claves para reconstruir su final. Todas ellas han preservado el anonimato hablando a través de monseñor Félix Erviti, penúltimo prefecto apostólico para el Sáhara Occidental, y acogiéndose al secreto de confesión: entre los viejos soldados del ejército de África sus testimonios serían considerados una delación. Yo me he comprometido a respetar su código a cambio de la verdad. Pero si alguien busca una evidencia podrá hallarla bajo las dunas que bordean la carretera entre El Aaiún y la playa"[1574].

El asesinato de Bassiri hizo del desafortunado joven el protomártir del nacionalismo saharaui. Curiosamente el Frente Polisario le ha discutido su protagonismo el 17 de junio de 1970, sugiriendo que actuó no tanto por iniciativa propia, cuanto obligado por otros y con reticencias:

"el sector que quería presentar el documento de independencia a España hizo un llamamiento para agruparse en El Aaiún y hacer un cerco a la fiesta que España iba a hacer. Esta idea gustó mucho y Mohamed Bassiri se vio obligado, junto a sus camaradas en el mando, a aceptar esa idea, aunque estaba seguro de que este levantamiento entusiástico fracasaría y costaría mucho tiempo recuperar la confianza del pueblo"[1575].

Acaso por ello la historiografía saharaui no da ni a dicho personaje, ni a los sucesos del 17 de junio la enorme importancia que tuvieron y que es necesario reivindicar. Sea como fuere, de la ejecución de Bassiri, todavía impune, puede decirse lo mismo que Tayllerand afirmó de la ejecución del duque de Enghien por Napoleón: "fue peor que un crimen, fue un error".

4.6.- Consecuencias del "grito de Zemla"

[1574] Bárbulo, Tomás, *La historia prohibida del Sáhara español*, Destino, Barcelona, 2002 pg. 66 a 68. Valga la pena añadir que, en honor a la veracidad histórica, el Gobierno español debería contribuir algún día a aclarar este asesinato que, como los de Acacio Mañé y Enrique Nvo en Guinea Ecuatorial, ensucian la memoria de su reciente historia colonial. Estos dos últimos nacionalistas ecuatoguineanos, a raíz del requerimiento formulado por la ONU el 24 de febrero de 1956 al Gobierno de Madrid en el que se le interrogaba sobre si tenía territorios que no se gobernaran a sí mismos y ante la contestación negativa de éste, firmaron un memorándum que contradecía la argumentación española, exponía la verdadera situación de la colonia y reclamaba el derecho a la autodeterminación. El primero, que se negó siempre a exiliarse, fue arrestado el 20 de noviembre de 1958 y *desaparecido* como Basiri. "Se dice –la versión más fidedigna- que fue asesinado en el campamento de la Guardia Colonial de Bata, cerca de la Misión Católica, (y) que su cadáver fue arrojado al mar con una gran piedra atada al cuello". En cuanto al segundo, fue asesinado el 21 de noviembre de 1959 en la capital gabonesa por guineanos infiltrados a sueldo del colonialismo español. (Ndongo Bidyogo, Donato, *Historia y tragedia de Guinea* Ecuatorial, Editorial Cambio 16, Madrid, 1977, pp. 76 y 89).

[1575] *El pueblo saharaui en lucha,* Documentos del Frente Popular para la Liberación de Saguia el hamra y Río de Oro (F.PO.LI.SA.RIO), sin pie de imprenta, pero se supone que publicado en España en 1975, p. 17.

Las consecuencias de lo ocurrido en El Aaiún el 17 de junio de 1970 fueron nefastas, aunque buena parte de las autoridades coloniales del momento no lo percibieron así, tal como reconoce el luego general Iñiguez del Moral para quien "estos sucesos, relativamente recientes, apenas tuvieron repercusión en el ámbito militar… se dio por supuesto que se trataba de un problema gubernativo-político, que lo era sin duda, y de ahí la "aparente" indiferencia con la que se contemplaba en el lado militar"[1576].

Hubo, sin embargo, quien sí tuvo la perspicacia suficiente para captar que algo importante se había quebrado. Tal fue el caso de Carmelo Moya, maestro nacional, delegado provincial de la Juventud y director del Colegio Menor de El Aaiún, a quien ya hemos hecho referencia reiterada:

> "Supe que casi todos mis alumnos estuvieron en la manifestación ilegal de Zemla y, como es natural, temieron que les alcanzase la represión posterior y se escaparon hacia el interior. Me quedé sólo en el Colegio. Acudí entonces a Pérez de Lema, que me tenía gran confianza y logré que me garantizara que a ninguno de ellos le iba a pasar nada, como así fue. Y los fui repescando uno a uno, mandándoles mensajes a través de familiares y conocidos, de modo que todos acabaron regresando. Eso sí, aquel día yo le dije a Pérez de Lema con la sinceridad con la que siempre le hablé: *Mi General, hoy hemos perdido el Sáhara".* No me equivoqué"[1577].

Carmelo Moya es tajante en su diagnóstico: "A partir de aquel día todo fue diferente. Algo invisible se había quebrado entre españoles y saharauis y yo lo capté de inmediato en mis alumnos nativos por la confianza que me tenían"[1578].

Resulta harto significativo constatar que, muchos años después, un historiador militar como Fernández-Aceytuno haya considerado la forma en que se "resolvió" aquella situación un tremendo error:

> "Los sucesos de junio de 1970 del barrio de Jata Rambla en El Aaiún tuvieron amplia repercusión en el plano internacional… La pujanza de los movimientos nacionalistas, la intolerancia de los jóvenes saharauis, la desvinculación del pueblo con los manejos de los *chiujs* saharauis y su Asamblea General o Yemaa y el no haber cortado a tiempo –a sus comienzos- el movimiento subversivo, son algunas de las causas de lo sucedido en Jata Rambla. Sus consecuencias de orden interno fueron nefastas, porque es la primera vez en la historia que España adopta una actitud violenta que no iba con su forma de comportamiento con el pueblo saharaui, jactándose con frecuencia que mientras nuestros vecinos habían realizado su penetración con las armas en la mano, nosotros los habíamos hecho pacíficamente sin saber de luchas, ni de muertes en su caminar por el desierto. Jata Rambla fue un hito negativo, a pesar de que algunos intransigentes traten de encontrar explicación, diciendo que había que sentar las bases de una endeble autoridad, perdida años atrás por culpa de una vacilante política en el territorio y que, nos guste o no, supuso una herida abierta de costosa y difícil cicatrización"[1579].

[1576] Iñíguez del Moral, Miguel, "Dos partes y un epílogo en el Sáhara", *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005, p. 23.
[1577] Conversación de Carmelo Moya con el autor, 7 y 8 agosto 2008.
[1578] Conversación de Carmelo Moya con el autor, 7 y 8 agosto 2008.
[1579] Fernández Aceytuno, *Ifni y Sáhara…*, p. 680.

Si la historiografía hispánica ha consagrado con el nombre de «grito de…» (Dolores, Yara, Baire, Lares) determinados hechos que supusieron la expresión de la voluntad de emancipación de algunos pueblos americanos no estará de más conocer en lo sucesivo los hechos ocurridos el 17 de junio de 1970 en el barrio aaiunes de Zemla, Jatarrambla o Casas de Piedra como el «grito de Zemla».

Pues bien, con el "grito de Zemla" la "década feliz" de la provincia llegó a su término. Quizá podía haber acabado de una forma menos traumática, pero las cosas fueron tal cual se han explicado y, en todo caso, el fenómeno se hubiera producido igualmente, porque se había agotado la vigencia del modelo "provincial" no ya tan sólo por las presiones internacionales, sino por la propia evolución natural de la sociedad saharaui. Vilar lo vio con claridad:

> "Sedentarización y «urbanización» hacen quebrar la sociedad tribal tradicional. No me refiero ahora a la estratificación horizontal, en castas y estamentos diversos: grupos dominantes (tribus guerreras y marabúticas) y grupos sometidos (tribus tributarias, artesanos, libertos, esclavos, etc.), de la que no quedan sino residuos y recuerdos históricos. Lo que entra en crisis en estos momentos son las propias estructuras sociales básicas, que son estructuras de parentesco (familia reducida, familia extensa, subfracción, fracción, tribu). La sedentarización o, en otras palabras, el fin de la economía pastoral, caravanera (el «Land Rover» sustituye implacablemente al camello) tiene como consecuencia la aparición de una división embrionaria en clases sociales, que va penetrando y superponiéndose a la vieja estructura social. La nueva división, basada ya no en razones biológicas sino fundamentalmente económicas, crea nuevas solidaridades y nuevas mentalidades. Frente a la vieja solidaridad familiar o tribal, los integrantes de las que, con todas las reservas, podríamos denominar incipientes «pequeña burguesía» y «clases trabajadoras» saharauis (comerciantes, maestros de árabe y estudiantes, suboficiales y soldados, trabajadores y empleados de «Fosbucráa» y otras empresas, empleados del Gobierno General, etc.) empiezan a estar unidos precisamente por unos objetivos comunes de liberación nacional y de liberación social. Sus adversarios son la potencia colonial y los *chiuj*. Estos se aferran a un poder basado en la estructura de la sociedad tradicional, a punto de desmoronarse, y en el papel que les asignan las autoridades coloniales (por eso se dejan corromper y manipular) y, a su vez, la potencia colonial trata de apuntalar la vieja estructura y utiliza a los *chiuj* para perpetuar su dominación.
> En definitiva, estamos asistiendo a la superación de la conciencia tribal por la conciencia nacional, fenómeno que será cimentado por una serie de factores exógenos tales como las influencias ideológicas externas (tercermundismo, panarabismo, revolución argelina, revolución libia, etc.), el recrudecimiento de las reivindicaciones por parte de los países vecinos, la propia política española de resaltar interesadamente su identidad, etc. Nace así el moderno nacionalismo saharaui, el más joven pero no por eso el menos pujante de los nacionalismos magrebinos. En la vanguardia del nacionalismo saharaui se situarán desde el primer momento los jóvenes, los menores de treinta años, muchos de los cuales ya han podido asistir a la escuela y algunos, incluso, cursar el bachillerato. También las mujeres, cuya condición se ve doblemente sometida en la sociedad tradicional. Los centros de incubación nacionalista serán los principales núcleos de población del territorio –El Aaiún, Smara- y aquellas poblaciones vecinas -Tantan, Zuerat, Nuadibú, Tinduf- donde habitan numerosos saharauis, muchos de ellos originarios del territorio"[1580].

[1580] Villar, *La descolonización…,* pp. 169-170.

Llegados a este punto cabría volver a lo que se trató al principio de este capítulo y valorar si fue útil adoptar a final de los años 50 aquella "solución a la portuguesa". Para Diego Aguirre

> "fue una operación más ficticia que real. En primer lugar, sirvió para robustecer la posición inmovilista del gobierno frente a la ONU y a los países vecinos y frente a cualquier sentimiento nacionalista, autoconvencido de que con esta medida integraba las provincias africanas en la Patria… En cuanto a los nativos del Sáhara, la provincialización sólo sirvió para… (ir) retrasando el nacimiento del inevitable sentimiento nacionalista. Nunca llegaron a saber si eran exactamente españoles o no…"[1581].

Lo más curioso de todo es que, pese a todo lo que pasó después, aquella etapa histórica dejó un buen sabor de boca tanto en los españoles, como en los saharauis. No en vano uno de éstos últimos la evocaba cuatro décadas después diciendo: "fueron buenos tiempos aquellos: ganaba un sueldo, tenía televisión, un coche. Era un español más de los sesenta"[1582].

Capítulo 12
LOS AÑOS DECISIVOS (1971-1976)

Todo hacía pensar que la década de los setenta habría de ser decisiva en el desarrollo del futuro del Sáhara. Se abría, por tanto, un período apasionante con tres escenarios

[1581] Diego Aguirre, *Historia..,* pp. 454-45.
[1582] Soto-Trillo, *Viaje al abandono*, Aguilar, Madrid, 2011, p. 122.

geográficamente alejados, pero íntimamente unidos en un mismo quehacer: por supuesto, el propio Sáhara, como protagonista, pero también Madrid, desde donde se ejercía el poder soberano y Nueva York, punto en el que se debatía acerca del proceso de descolonización que había de seguirse. En un plazo muy breve, se incorporarían a este ajedrez otros puntos geográficos: Rabat, Argel, Nuackchot y, en una carambola ciertamente impensada, incluso La Haya.

La década se inicia con un evidente desinterés de la prensa española por el Sáhara. La actividad informativa sigue en las manos del corresponsal de la Prensa del Movimiento, Ramiro Santamaría y la bibliográfica es, salvo en el caso de la ya por entonces muy escasa que promueve el Instituto de Estudios Africanos, prácticamente inexistente. A casi nadie se le ocurre desplazar periodistas, ni siquiera de forma ocasional. Una excepción fue la de *La Vanguardia española* de Barcelona, que poco antes del 17 de junio de 1970 había enviado al territorio a su colaborador Luis Bettónica. Entre el 20 de marzo y el 14 de mayo de 1970 aparecieron hasta seis crónicas con su firma bajo el título genérico de "El Sáhara sin leyenda negra", por lo general de carácter divulgativo y ecomiástico sobre la obra colonial. De todas ellas cabe destacar, sin embargo, la última, "Un futuro español para los saharauis", en la que plantea un nada ocioso interrogante que, sin embargo, responde de forma convencional:

> "¿Hasta dónde la población indígena del Sahara se siente vinculada a España? Es decir, ¿los cincuenta y tantos mil saharauis de la provincia africana tienen conciencia de ser, como lo son jurídicamente, españoles? Preguntas de esta índole difícilmente admiten respuestas taxativas. Para manifestarlas es necesario matizar. Partamos de la base de que el nómada del desierto no puede sentirse español —por lo menos en el sentido que nosotros damos al adjetivo—, primeramente por su condición de nómada que excluye nuestro concepto de nacionalidad; y en segundo lugar, porque la presencia de España en el Sahara, repetimos, es muy reciente. Me refiero, claro está, al saharaui de edad, al nómada que ha crecido y que se ha formado en el desierto. Ahora bien, la postura del viejo musulmán respecto de España se puede definir desde otros ángulos. En primer lugar, considero que la población saharaui siente hacia España una sincera gratitud. El absoluto respeto a las creencias religiosas, a las tradiciones y costumbres, a la organización tribal de la sociedad indígena, y a la libertad individual del saharaui han suscitado en el ánimo de la población autóctona ese sentimiento, de gratitud que no le es difícil de captar a quien visita la provincia africana. En segundo lugar, los saharauis han comprendido que no anima a los españoles afán alguno de colonialismo. Y esto lo han comprendido comprobando que la metrópoli ha invertido en el Sahara importantes cantidades de dinero, cuando tales inversiones parecían a fondo perdido. Y lo han comprendido también al comprobar que los españoles del Sahara no han practicado en absoluto la discriminación racial, que los chiquillos musulmanes frecuentan los mismos colegios que los peninsulares, que los bares están abiertos tanto al indígena como al metropolitano, que ningún límite se le impone en el trabajo al nativo por razón de su raza… Ante el futuro del Sáhara, los indígenas han adoptado una postura sensata. En una jaima cercana a Edchera, un *chej* me decía con palabras muy gráficas: «Nosotros somos todavía menores de edad». Y continuó diciendo que los saharauis tendrán que ir «de la mano de España» durante muchos años. Y que luego, tiempo

habrá para hablar del asunto"[1583].

Se empezaría a hablar tan sólo un mes después en Zemla. Pues bien, ni siquiera lo ocurrido en ese alfoz de la capital saharaui fue capaz de despertar el interés de los medios informativos españoles, que se limitaron a reproducir la nota oficial ya citada más arriba.

1.- El Sáhara, "materia reservada"

En este contexto de desinterés e ignorancia generalizados se produjo una reacción incomprensible y desproporcionada, cual fue la orden dictada el 19 de julio de 1972 por la Presidencia del Gobierno declarando el Sáhara como "materia reservada" sujeta, por tanto, a las previsiones de la Ley de Secretos Oficiales.

Promulgada en 1966 la famosa Ley de Prensa e Imprenta que había auspiciado el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, como uno de los ejes del proceso liberalizador del régimen, con la consiguiente desaparición de la censura previa, su aplicación suscitó las alarmas del "establishment", que consideraba que el moderado ejercicio que se había empezado a disfrutar de tal libertad estaba poniendo en peligro los más sagrados principios del régimen. Con el fin de evitar tales "desafueros", se sucedieron diversas normas limitadoras, la más importante de las cuales fue la Ley 8/1969 de 5 de abril, de Secretos Oficiales. Consideraba su prólogo que "existe una laguna en nuestra legislación que, al contrario de lo que ocurre en los Estados caracterizados por la mayor libertad de información, no prevé una regulación de las medidas protectoras de los secretos oficiales". En consonancia con este presupuesto, el artículo segundo estableció que "podrían ser declarados "materias clasificadas" los asuntos, actos, documentos, informaciones, datos y objetos cuyo conocimiento por personas no autorizadas pueda dañar o poner en peligro la seguridad del Estado o comprometa los intereses fundamentales de la Nación en materia referente a la defensa nacional, la paz exterior o el orden constitucional"[1584].

La clasificación prevista era o "secreto", o "reservado", otorgando la facultad de

[1583] Bettónica, Luis, "El Sáhara, sin leyenda negra", VI "Un futuro español para los saharauis", *La Vanguardia española,* 14 mayo 1970, p. 48.

[1584] *BOE,* nº 84, de 6 de abril de 1968, pp. 5197-5199.

hacerlo a una larga lista de autoridades: desde el Consejo de Ministros, hasta el más modesto gobernador civil de cualquier provincia. El artículo noveno añadía que "cuando una «materia clasificada» permita prever que pueda llegar a conocimiento de los medios de información, se notificará a éstos la calificación"[1585].

Un Decreto complementario 242/1969, de 20 de febrero, aclaraba en su artículo segundo, que por "asuntos" deberían entenderse "todos los temas a que se refieran las materias que en el mismo se especifican", mientras que el doce, párrafo f) puntualizaba que "la notificación de la calificación a que se refiere el número dos del artículo noveno de la Ley se efectuará por conducto del director general de Prensa en la forma establecida en la Ley de Procedimiento administrativo"[1586].

Esta batería legal se aplicó en el verano de 1972 a todos los textos que pudieran referirse al Sáhara, provocando un oscurecimiento total de uno de los principales ejes de la política interior y exterior española de ese momento. ¿Cuál fue la causa originaria de tan desatinada medida? No hubo, en su momento, razón de peso alguna que la justificase y ni siquiera se esgrimieron oficialmente argumentos verosímiles. Se ha dicho que pudo estar producida por la reacción virulenta del almirante Carrero tras la lectura de un artículo de Alberto Míguez publicado en *La Vanguardia española* bajo el título de "Vicisitudes diplomáticas de un territorio"[1587] y que debía ser el primero de una serie genérica sobre "El Sáhara español"[1588].

Analizado hoy dicho texto, hay que convenir que resulta neutro y objetivo. Su autor hacía un resumen breve, pero completo, de la evolución de esta cuestión en la ONU y el reflejo que tuvo en la Organización para la Unidad Africana, cuyo Consejo de ministros de Asuntos Exteriores había aprobado el 11 de junio anterior un acuerdo, recogido luego en la cumbre de jefes de Estado, en el que se pedía, entre otras referencias a diferentes territorios coloniales, que el gobierno español cumpliese la resolución de la asamblea general de la ONU con el fin de que el pueblo saharaui pudiese "ejercer libremente el derecho de la autodeterminación". Todo ello, así como otros hechos recientes (reconocimiento de Mauritania por Marruecos, acuerdo de este país con Argelia e incluso un reciente discurso de Bumedián):

[1585] *BOE* nº 84, de 6 de abril de 1968, pp. 5197-5199.
[1586] *BOE,* nº 47, de 24 de febrero de 1969, pp. 2839-2842.
[1587] http://www.saharaponent.net/2008/11/materia-reservada.html (13.02.2013)
[1588] Míguez Alberto, "Vicisitudes diplomáticas de un territorio", *La Vanguardia española,* 19 julio 1972, p. 6.

"han puesto sobre el tapete internacional una vez más el tema del Sáhara español. Tema éste que, por supuesto, no es nuevo, pero que a nivel de la opinión pública no goza precisamente de popularidad. Si se hiciera un sondeo sobre el particular se vería que la mayor parte del país conoce vagamente los datos elementales del problema e ignore hasta qué punto este tiene su propio perfil entre los temas de nuestra política exterior"[1589].

El periodista puntualizaba:

"Ignorar todos estos hechos, así como la importancia y hasta la gravedad del problema, sería ejercer la política del avestruz. Todo hace suponer que, de ahora en adelante, el tema del Sáhara español repercutirá crecientemente en nuestras relacionas con Mauritania, Argelia y Marruecos (muy en especial con las relaciones bilaterales con el reino magrebí). Eso, al menos, es lo que puede comprobar cualquier observador que desde tierras africanas contemple la evolución del problema. Que éste desemboque en estas o aquellas desviaciones depende de muchos factores. El de no menos importancia estriba en la toma de conciencia de la opinión pública española ante un hecho que se relaciona directamente con los derechos históricos de nuestro país"[1590].

En definitiva, que se trata de "un problema complejo (y) por eso conviene enfocarlo también desde la perspectiva de las «partes interesadas». Y eso es, precisamente, lo que haré en días sucesivos".

1.1.- Un secreto con excepciones

No hubo ocasión para ello. De forma paralela y sin duda contradictoria, antes de que acabe ese mismo año y en la misma situación de "materia reservada" que se prolongaría hasta el 14 de septiembre de 1974, la *Revista de Política Internacional* que editaba el Instituto de Estudios Políticos de la Secretaría General del Movimiento publicó un breve artículo, casi más bien comentario, de José María Cordero Torres sobre "Marruecos y el Sáhara español" en el que hacía referencia a ciertas declaraciones realizadas por Hassán II tras la conferencia celebrada en Rabat por la OUA en la que fue elegido presidente y en la que el tema del Sáhara habría sido visto muy tangencialmente.

El monarca marroquí, que tuvo que comunicar a sus vasallos la renuncia a la reivindicación de Tinduf, se declaraba partidario del derecho de autodeterminación, pero a la vez contrario al nacimiento de un "estado tapón", por lo que tales declaraciones

"revelan que Rabat desea una «autodeterminación» (!) de trámite para obtener el Sahara; como cuando la cesión de Irián por Holanda a Sukarno—dictador desaparecido—revistió la fórmula de que traspasado el territorio, los nuevos amos organizaran el plebiscito. El lector puede figurarse cómo. Revelan que el rey cree y teme que el Sahara pueda ser un Estado por voluntad de su población, respetada por España; y que obligado a ceder por doquier—Tinduf, Yebilet, Chinguetti, etc.—, busca alguna compensación animado por las benevolencias españolas (zona jalifiana y Tánger, 1956; Tarfaya, 1958; Ifni, 1969)"[1591].

[1589] Míguez, idem.
[1590] Míguez, idem.
[1591] Cordero Torres, José María, "Marruecos y el Sáhara español", *Revista de Política Internacional,* nº 122,

La conclusión, subliminalmente admonitoria, es que "en definitiva, en Madrid huelga cualquier pasividad. Y en Rabat está sobrando la táctica de soportar a todo el mundo y pretender que España siga siendo un cómodo desquite, consolador o distractivo"[1592].

Del mismo modo, la revista *África*, órgano de expresión oficial del Instituto de Estudios Africanos y oficioso de la Dirección General de Promoción de Sáhara, prevaliéndose de ese carácter y disfrutando por ello de bula para hacerlo, siguió incluyendo artículos e informaciones sobre la provincia del desierto.

1.2.- Secreto hasta para elogiar

Esta situación de inanidad informativa, que iba incluso en contra de la misma defensa de los intereses españoles, produjo la natural perplejidad en algún observador extranjero. Tal fue el caso de Jorge Demerson, consejero cultural de la Embajada de Francia en Madrid y director del Instituto Francés, quien tuvo interés en conocer directamente el país en que estaba destinado y recorrió prácticamente toda España.

Recogió las impresiones de viaje casi siempre al regresar a su casa o en el hotel después de hacer las visitas que tenía programadas y las iba reuniendo, debidamente fechadas, en unas carpetas que olvidó al abandonar España. Las volvió a encontrar con motivo de una mudanza, las releyó y le pareció que no carecían de cierto interés por su misma sencillez o tal vez ingenuidad y las publicó con el título de *El collar de la península*[1593].

Demerson estuvo en El Aaiún sólo dos días, el 13 y 14 de diciembre de 1972, y debió de ser atendido por las autoridades con exquisita cortesía, así como invitado a contemplar los aspectos más sobresalientes de la acción de España en el territorio, a juzgar por los elogios que le dedica en este texto en el que, sin embargo, manifiesta su extrañeza por el inexplicable embargo periodístico de la informaciones referidas al Sáhara bajo el mando del "secreto oficial" decretado gubernativamente y mantenido durante dos años:

> "Alguno de estos textos, como el titulado "El Aaiún", puede tener un interés accesorio reaccionado con la situación de la prensa en los últimos años del anterior régimen. En efecto, lo había propuesto en 1972 o 1973 a un rotativo madrileño. Me lo devolvió al poco tiempo con algunas

1972, pp. 233-234, p. 233.
[1592] Cordero Torres, o.c., p. 234.
[1593] Demerson, Jorge, *El collar de la península,* casa de Velázquez, Madrid, 1992.

> disculpas, explicándome que una orden gubernativa prohibía terminantemente publicar en la prensa la menor información sobre el Sáhara español. Esa orden me resultó incomprensible, porque España estaba realizando en El Aaiún y Villa Cisneros una obra económica, sanitaria y cultural admirable"[1594].

Demerson describe El Aaiún como una ciudad concebida con tiralíneas, carente de monumentalidad y de escaso atractivo, aunque le gustan las casas blancas con techo en forma de medio huevo y tres edificios: el Gobierno Militar (se supone que el nuevo edificio del Gobierno General, porque el anterior era absolutamente impersonal), el Ayuntamiento y el parador de turismo, al que compara con la arquitectura de Timbuctú. También le parece una ciudad aburrida, en la que hay pocas oportunidades para la diversión y el entretenimiento. Y en cuanto al paisaje humano se percató con facilidad que la sociedad española era predominantemente militar o canaria, mientras que, en lo que respecta a la nativa, los hombres le parecieron poco aseados y escasamente laboriosos y las mujeres mayoritariamente "adiposas".

Demerson elogia sin reservas la actuación española en los campos educativo, sanitario, agrícola y minero y destaca muy positivamente la equiparación salarial entre los dos colectivos. En resumidas cuentas, una visión acaso muy oficialista y forzosamente superficial, porque no estuvo sino 48 horas, pero que describe bastante exactamente lo que hubiese visto en aquel momento cualquier viajero ocasional.

1.3.- El fallido Estatuto de Autonomía

Durante ese período se produjeron algunos hechos relevantes. El primero de ellos, el escrito que la *Yemaa* General dirigió el 20 de febrero de 1973 a Franco planteándole las líneas básicas sobre las que entendía debía discurrir el futuro del territorio, que recibió contestación del jefe del Estado el 21 de septiembre, una vez desatascado el tema entre Presidencia y Asuntos Exteriores y designado entre tanto, el 8 de junio, Carrero Blanco como presidente del Gobierno. El generalísimo reconocía en su mensaje a la Asamblea que "el pueblo saharaui… es el único dueño de su destino y que nadie tiene derecho a violentar su voluntad… (que) el Estado español garantiza la integridad territorial del Sáhara… confirma su compromiso histórico de proseguir con el mayor impulso posible el desarrollo económico y social del territorio… reitera y garantiza solemnemente que la población del Sáhara determinará libremente su futuro… cuando lo solicite libremente…

[1594] Demerson, o.c., p. 10.

(y que) continuando el proceso de perfeccionamiento político del pueblo saharaui y como preparación de su futuro, se establecería un régimen de progresiva participación del mismo en la gestión de sus propios asuntos" lo que debía concretarse en la promulgación de un Estatuto de autonomía.

El asesinato del almirante Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973, seis meses después de haber sido designado por Franco presidente del Gobierno implicó, según Diego Aguirre, un cambio de coordenadas sobre la cuestión del Sáhara:

> "además de suponer el inicio de un profundo cambio político en España, abre distintas perspectivas para el Sáhara. Posiblemente con Carrero todo hubiera quedado en simples intercambios de palabras de buena voluntad, pero el nuevo equipo de Presidencia, Arias Navarro como presidente del Gobierno, Antonio Carro como ministro de la Presidencia, y Eduardo Blanco como director general de Promoción del Sáhara, ven el problema con una óptica distinta, lo que juntamente con las causas exteriores… les lleva a poner en marcha en la primavera de 1974 el proyecto de estatuto. Quizá son más concientes de que la intención de Carrero de mantenimiento indefinido no es viable, pero a ello también contribuye el temor a la presión árabe concretada en el sector petrolífero y el golpe de estado en Portugal que tiene lugar el 25 de abril con una génesis indudable entre los oficiales procedentes de las colonias. El caso español es también similar, si se produjera una evacuación militar bajo presión, para que el ejemplo de Portugal no sea tenido en cuenta"[1595].

El propósito del nuevo gobierno decepciona sin embargo seriamente al embajador Piniés, a cuyas memorias ya hemos hecho referencia en el capítulo anterior:

> "se me informó de la inminente promulgación del estatuto en el que quedaba el Sáhara definido como un territorio administrado por España de acuerdo con el artª 73 de la Carta de Naciones Unidas… Me produjo una penosa impresión que al cabo de 14 años de aprobada la resolución sobre descolonización nos quedáramos en un proyecto tan rudimentario que a nadie podía satisfacer".[1596]

A mayor abundamiento, Piniés se lamenta de que "era difícil conocer lo que ocurría en el Sáhara porque al igual que en el pasado, hasta el propio Ministerio de Asuntos Exteriores lo ignoraba. Seguía siendo responsable de su administración la Presidencia del Gobierno y la ley de Secretos oficiales no permitía informar de nada de lo que allí ocurría"[1597].

1.4.- Emergencia de Frente Polisario

Con la declaración de «materia reservada» cabe suponer que no había llegado a la metrópoli noticia alguna de lo ocurrido el 20 de mayo de 1973 en un puesto policial perdido en el paraje de Janget Quesat. Allí tuvo lugar el primer encuentro armado, bien

[1595] Diego Aguirre, *Historia..*, p. 597.
[1596] Piniés, *La descolonización española…*, p. 591.
[1597] Piniés, *La descolonización…*, p. 585.

que incruento, entre los agentes nativos de la Policía Territorial que lo guarnecían y una pequeña partida de insurgentes que decían representar a un nuevo movimiento de liberación llamado Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, que sería conocido con el acrónimo de Frente Polisario[1598]. He aquí el relato de uno de los participantes en dicha acción:

> "Vimos un puesto de los españoles y empezamos a pensar lo que podíamos hacer, y nos preguntamos ¿qué hacemos? Estuvimos todo el día en una cueva pensándolo y discutiéndolo. No teníamos ni agua, ni té, ni tabaco y estas tres cosas son las más importantes en el desierto. Si tienes té, tomas uno por la mañana y ya puedes andar bien aunque no comas. Nos dijimos: esta misma noche fumaremos tabaco. Habíamos andado un mes y 20 días por todo el desierto para recorrer 800 kilómetros, vimos que no podíamos volver atrás y que debíamos actuar. Así que, cuando empezó a oscurecer, los ocho que íbamos decidimos dividirnos en grupos de dos y empezar a cercar el puesto por los cuatro costados. Vimos al centinela que estaba sentado en su garita delante del puesto. Eran ya las 10 de la noche ¿qué hicimos?; vimos que no teníamos más remedio que actuar por la fuerza y atacar. Teníamos sólo seis armas muy antiguas entregadas por algunos nómadas que las habían guardado desde hacía mucho tiempo, algunas de la 2ª guerra mundial, escopetas de caza, además, una de ellas estaba rota. Teníamos muy poca munición. El centinela estaba atento pero los de dentro estaban descuidados. Cada pareja rodeó el puesto por un lado distinto de forma que el centinela no oyese. Cuando llegaron tres parejas escalaron la pared del puesto mientras que al centinela se le decía «¡Arriba las manos!». Entonces los otros dos saltaron por las ventanas y los cogieron por sorpresa comiendo; el del fusil dijo: «¡El que quiera morir que no levante las manos!». Entonces les quitamos el armamento y los correajes, el té, el azúcar y el tabaco, los camellos y las mantas. A los soldados, saharauis, que guardaban el puesto nos los llevamos a doce kilómetros y les dijimos: «¡No estamos ni con Marruecos, ni con Mauritania, ni con Argelia, ni con España, sino con el FPOLISARIO!». A estos soldados los dejamos en libertad para que pudiesen decir a España las intenciones del Frente y para que comprendieran que contra los saharauis no teníamos nada. Tomamos el puesto sin disparar un solo tiro. Lo más importante fue que cogimos seis fusiles y seis camellos"[1599].

1.5.- Intento de democratización de la estructura consuetudinaria de poder político

Mientras ocurría este hecho de armas, la administración colonial andaba empeñada en el intento de dotar de mayor autenticidad representativa al sistema de organización tribal consuetudinario, basado en los *chiuj* o jefes de tribu y en las *yemáas* o asambleas, regulando las atribuciones y funcionamiento de ambos. A tal efecto, el Gobierno General dictó tres Ordenanzas fechadas todas ellas el 30 de abril de 1973. La primera de ellas, sobre "nueva estructura de *chiuj* y *yemaas*" reconocía que

> "el sistema actual de organización de *chiuj* adolece de numerosos defectos que dificultan la eficacia

[1598] Quizá no esté de más subrayar el hecho de que, así como España respetó casi siempre la toponimia geográfica hassanía (salvo en el caso de Río de Oro –cuyo origen data de la primera presencia portuguesa-, Villa Cisneros –sugerido por Costa- y Villa Bens –decidido por Franco) el movimiento de liberación ha respetado asimismo, al menos en lo que respecta al primer término, el nombre colonial en español, incluso sin traducirlo por *Uad Déheb*, para caracterizar toda la región sur del país. Los mauritanos pretendieron, durante su efímera ocupación, utilizar la denominación de *Tiris el Garbía,* que no hizo fortuna.

[1599] *Documentación sobre el pueblo saharaui y su F POLISARIO en lucha por la independencia plena y por el desarrollo de su revolución,* sin lugar de edición, 7 noviembre 1975.

> del sistema. Existe falta de representatividad; no están debidamente proporcionados a sus componentes censados; hay un excesivo número de categorías, no siempre justificadas, puesto que deben realizar funciones análogas; no están los *chiuj* debidamente amparados en su justa retribución económica, no está reglamentada la función, ni regulado el sistema de designación y nombramiento; no tienen fijado un período de vigencia en el cargo, ni tampoco existe una norma para nombrar a los representantes en la Asamblea General. Igualmente se hace necesario, respetando su integridad fundamental, regular el tradicional y eficaz procedimiento en la constitución de las *Yemáas*"[1600].

Con tal fin y en base a sendos reglamentos del la función de *chej* y de las *yemaas* (de unidad familiar o subfracción, de unidad social o fracción y de grupo social o tribu) que la misma ordenanza aprobaba, se dictaron otras dos normas del mismo rango con el fin de dar normas genéricas para la elección y renovación de los *chiuj* y convocando una primera elección para el 10 de junio de ese mismo año. Únicamente podían ejercer como electores los varones saharauis mayores de 21 años pertenecientes a la misma sección registral del candidato[1601].

Diego Aguirre puntualiza que fueron elegidos 188 candidatos:

> "Aunque ello pueda haber pasado casi inadvertido, se ha dado un giro fundamental en la estructuración socio-política saharaui. La figura del *chej*, dirigente hereditario en una familia de prestigio, aunque sin autoridad efectiva sobre la *yemaa*, ha sido institucionalizada y fortalecida por un apoyo democrático, al mismo tiempo que adquiere un carácter de vínculo de unión con el Gobierno, cuyas normas debe hacer cumplir. El papel algo difuso que desempeñaba anteriormente, aunque pagado y designado por el Gobierno entre los prestigiosos, entroncado todavía en la tradición saharaui, queda ahora robustecido en una elección más o menos democrática, al tiempo que se vincula al Gobierno por sus obligaciones, incluso bajo juramento que se pronuncia en la toma de posesión. En suma, se rompe el esquema de la sociedad tradicional, se da entrada en voto secreto a la voluntad popular y el Gobierno se beneficia de ello con la adquisición de un funcionario pagado, pero elegido por sus mismo representantes[1602]".

1.6.- Fin del período de "materia reservada"

En un intento de dar transparencia a la nueva política que se pensaba acometer por el gobierno Arias, éste acordó abrogar la declaración que se había hecho del Sáhara como «materia reservada». *La Vanguardia española* se hizo eco de la noticia en la primera página de su edición del 15 de septiembre de 1974:

> "Las informaciones sobre el Sáhara dejan de ser «materia reservada».- Madrid, 14.- A las 18.30 de hoy la Dirección General de Coordinación Informativa del Ministerio de Información y Turismo ha comunicado que, con efectos desde dicha hora, ha sido levantada la calificación de «materia reservada» que pesaba sobre las informaciones relacionadas con el territorio del Sáhara. Como se recordará, el ministro de Información y Turismo, don Pío Cabanillas, anunció ayer a los periodistas que cursan la información del Consejo de Ministros que la «reserva» sobre el Sáhara iba a ser levantada de forma inmediata. Las informaciones sobre el Sáhara fueron declaradas secreto oficial

[1600] Lázaro Miguel, Heraclio, *Legislación de Sáhara, años 1965 a 1973,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1974, p. 638.
[1601] Lázaro, o.c., p. 645.
[1602] Diego Aguirre, *Historia…*, p.594.

por una orden de la Dirección General de Promoción del Sáhara de la Presidencia del Gobierno de fecha 20 de junio de 1972"[1603] .

Tan sólo dos semanas antes, el mismo departamento ministerial había incoado cuatro expedientes administrativos a otros tantos diarios españoles por publicar informaciones relacionadas con el tema del Sahara. Las publicaciones afectadas fueron *La Voz de Avilés*, *Diario de Mallorca*, de Palma de Mallorca; *El Alcázar*, de Madrid, y *El Noticiero Universal*, de Barcelona[1604]. Cabe suponer que fueron imediatamente sobreseidos.

Aunque prácticamente nada de lo que ocurrido durante esos dos años en el territorio había trascendido en la prensa metropolitana, lo cierto es que entre tanto habían cambiado muchas cosas. La consecuencia fue una transformación copernicana del lenguaje periodístico y literario. Ya nadie hablaba de la "provincia", ni de los "españoles musulmanes" que querían permanecer indefinidamente unidos a la "madre patria". Ahora los términos eran "autodeterminación", "independencia" y "referéndum". Resulta particularmente significativo a este respecto el texto aparecido en *La Vanguardia española* tan sólo dos semanas después de haber sido levantado el secreto oficial:

> "Los dos grandes partidos políticos del Sahara pueden reducirse a dos: el de los viejos y el de los jóvenes. Todos, sin embargo, desean la independencia, aunque el difuso nacionalismo da la juventud se exprese con fórmulas muy variadas. ¿Cuánto tiempo ha de pasar hasta que la población saharaui sea capaz de gobernarse por sí sola? El tiempo es, en el Sahara, definitivamente relativo. El problema del tiempo origina a veces fricciones entre un capataz europeo y un trabajador nómada. «Cava más deprisa, hombre», insinúa el capataz al nómada encargado de trazar una zanja. Y el nómada, susceptible y bravío como buen hombre del desierto, no acierta a comprender. El sabe que la zanja es un asunto que debe terminarse, pero ¿por qué hoy o mañana? ¿Por qué no tras las lluvias, si llegan, o el año que viene, si Alá concede fuerzas para sobrevivir?"[1605].

Un lenguaje bien diferente al utilizado por Bettónica en ese mismo rotativo.

2.- Libros para saciar la curiosidad

2.1.- Obras generales

2.1.1.- *La tierra de los hombres azules*

Expresión de esta nueva etapa fueron algunos libros aparecidos al socaire de la libertad de información. Con una fajita que rezaba: "Desvelado el secreto oficial: todo

---

[1603] *La Vanguardia española,* 15 septiembre 1974, p. 1.
[1604] *La Vanguardia española,* 31 agosto 1974, p. 7.
[1605] Abascal Gasset, Federico, "Crónica de El Aaiún. Los hombres del desierto abandonan la vida nómada", *La Vanguardia española,* 1 octubre 1974, p. 9.

sobre el Sáhara español", este autor publicó una obra menor de carácter estrictamente informativo, *La tierra de los hombres azules*[1606] con el propósito no de sentar doctrina, sino tan sólo de explicar de forma llana y comprensible a una sociedad ayuna de conocimientos sobre el tema cómo era esa provincia que, por un quiebro todavía incomprensible para los españoles de la historia, estaba a punto de alcanzar su madurez política y de emanciparse.

2.1.2.- *Estudio general del Sáhara*

Del mismo modo en 1974 apareció el *Estudio general del Sáhara*[1607] con el que Eduardo Munilla había obtenido el año anterior -¡en plena cerrazón informativa!- el premio África de literatura convocado por la Dirección General de Promoción de Sáhara.

Éste es posiblemente el último libro de divulgación colonial publicado por el citado centro de investigación. En el momento de su aparición Munilla era coronel de Artillería y Diplomado de Estado Mayor. Había sido jefe de Estado Mayor del Sector del Sáhara y previamente publicó un *Estudio geopolítico de las Islas Canarias*. Confiesa que a la hora de incorporarse a su destino se encontró con poca bibliografía disponible y aún ésta o excesivamente larga y prolija, o bien obsoleta y de ahí que se pusiera a investigar y hacer fichas. Como consecuencia de dicho trabajo habría de salir una obra global de la que este libro era sólo la primera parte. A él habrían de seguir una segunda parte sobre *Problemática del Sáhara español* y aún una tercera dedicada a analizar *El Sáhara desde el punto de vista militar*, que no llegaron a ver la luz.

Es, por tanto, un texto puramente informativo y enciclopédico, en el que el autor explica las características físicas, humanas, económicas, religiosas, sociales y culturales y políticas del territorio, aunque no hay, en cambio, referencia histórica alguna. Este carácter descriptivo de la obra se confirma con la adición a modo de apéndice de una síntesis general de su contenido a modo de resumen de cuanto se ha explicado.

Publicado cuando el gobierno español había anunciado la promulgación de un Estatuto de autonomía e informado a Naciones Unidas de su propósito de proceder al ejercicio del derecho a la autodeterminación por la población local, queda abierto a los

---

[1606] Dalmases, Pablo-Ignacio de, *La tierra de los hombres azules,* Asociación de Estudios de Problemas Universitarios, Barcelona, 1974.
[1607] Munilla Gómez, Eduardo, *Estudio general del Sáhara,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1974.

acontecimientos que seguidamente se produjeron y que, como cabe suponer por el año de su publicación, no pudo dar cuenta de ellos.

2.1.3.- Un folleto para la tropa

En la bibliografía de este período hay que registrar una curiosa publicación que no tuvo precedentes. Se trata de un folleto titulado *Sáhara español hoy* dedicado a informar sobre a dónde habían ido a parar a aquellos contingentes de mozos de la recluta obligatoria a los que había correspondido por sorteo hacer su servicio militar en el territorio. En la imaginación juvenil, el peor y, ciertamente el más alejado, de los destinos posibles.

Para tranquilizar a los reclutas, y también a sus familiares, se publicó este folleto de 28 páginas que, a pesar de su origen indubitablemente oficial, carece de fecha y pie de imprenta. Cabe colegir razonablemente que fue publicado alrededor de 1970-1974 bien en El Aaiún por el Cuartel General del Sáhara, o cosa mucho más probable, en la península por el Ministerio del Ejército para su remisión al territorio y distribución entre los reclutas. Dice su anónimo redactor:

> "Me alegro de hacer para ti este trabajo porque recuerdo mi preocupación antes de emprender el viaje hasta aquí. También yo me disgusté cuando supe que tenía que hacer la "mili" en el Sáhara. Pero mi preocupación y mi disgusto se debían a mi completa ignorancia acerca de la realidad de este territorio, tan desconocido para la mayoría de los españoles[1608]. Si sigues leyendo comprobarás que el Sáhara español es algo muy distinto a lo que imaginabas y, por supuesto, mucho mejor"[1609].

Lo que sigue es una descripción muy superficial del territorio y sus gentes, pero, sobre todo, una visión paradisíaca del Batallón de Instrucción de Reclutas y en el que el mozo habría de permanecer casi tres meses y en el que se le preparaba para su servicio posterior y que estaba situado en la Cabeza de Playa, a unos 25 kilómetros de la capital.

> "Una de las ventajas de que el BIR esté situado en la playa es el baño diario, en el que se disfruta de las delicias del mar, cuando puede que en Madrid aún esté la gente vistiendo abrigo. Pero, además de esto, hay muchas otras cosas agradables en el campamento: cine tres veces por semana, una cantina estupenda, con televisión y tocadiscos, en la que se pasan ratos muy buenos tomando unas copas, cantando o charlando con los amigos"[1610].

Unas verdaderas vacaciones a cargo del Estado porque, como se pregunta y responde

---

[1608] Cómo no iba a serlo si había sido declarado "secreto oficial".
[1609] Sin autor, *Sáhara español, hoy*, circa 1970.
[1610] El "baño diario" en el Atlántico era, más que un placer, una pura necesidad higiénica, ya que se disponía de poca agua potable y la del mar la sustituía gratuitamente para tal menester.

el autor del mismo folleto: "¿Peligro, pues? Ninguno". Así es, si así os parece.

2.2.- Las últimas investigaciones

La furia investigadora había empezado a decaer sensiblemente tras el fallecimiento en 1968 de Díaz de Villegas[1611] y en la década de los setenta el Instituto de Estudios Africanos no era ya ni sombra de lo que fue. Ello no obstante, siguieron realizándose algunas campañas, las más importantes de todas las del naturalista Valverde, que estuvo viajando por el Sáhara hasta otoño de 1975. Pero también hubo algún otro trabajo digno de mención que tuvo su reflejo bibliográfico.

2.2.1.- Estudio sobre la aculturación de la mujer saharaui

Concha Mateo, a la que ya hemos mencionado en capítulos anteriores, llegó al Sáhara en 1964 como responsable de la Sección Femenina del Movimiento. Superado el primer quinquenio de actividad consideró oportuno explicar que "tomamos conciencia personal de la necesidad de realizar un estudio que nos sirviera para una mejor planificación de nuestra labor". Con tal fin se constituyó un grupo de trabajo integrado, además de por la propia delegada provincial de la Sección Femenina, por María Dolores Rojí –ambas asistentes sociales- y por el psicólogo Baldomero Blasco, que se hallaba prestando sus servicio militar.

En el folleto *Fuentes bibliográficas y orientaciones metodológicas para un estudio del proceso de aculturación de la mujer saharaui*[1612], se exponen los puntos de partida y el objetivo del estudio a realizar -profundizar en el "conocimiento de la mujer saharaui para educarla de acuerdo con sus posibilidades y necesidades"[1613]- y se propone una amplia bibliografía referida más a la metodología y recursos de investigación a utilizar -estadísticas, cuestionarios, entrevistas formales, tests- que al mundo específicamente saharaui.

El equipo de trabajo afirmaba tener en cuenta algunos problemas, como el de que "la

---

[1611] Paladín del africanismo asimilacionista en la línea del almirante Carrero Blanco, el óbito ocurrió el 10 de agosto, lo que le evitó tener que asistir a la independencia de Guinea ecuatorial, que fue el 12 de octubre de ese mismo año 1968 y a la retrocesión de Ifni, el 30 de junio de 1969, hechos que le hubieran supuesto un grave disgusto.

[1612] Mateo, Mª Concepción, Rojí, Mª Dolores, Blasco, Baldomero, *Fuentes bibliográficas y orientaciones metodológicas para un estudio del proceso de aculturación de la mujer saharaui*, Sin editor, Aaiún, 1969.

[1613] Mateo, Rojí y Blasco, o.c., p. 20.

población saharaui no es etnológicamente pura y geográficamente se caracteriza por otras dos notas nada favorables para nuestro trabajo: la movilidad y la heterogeneidad"[1614]. Subrayaba la carencia de test psicológicos baremados y tipificados para esta población, así como la propia complejidad del estudio.

Consideraba que éste debería abarcar diversos aspectos. Para el ginométrico (estudio antropométrico y antropológico) se sugería seguir el esquema propuesto por el Dr. Javier de la Fuente y contemplar el ambiente social, cultural y religioso en que vive la mujer saharaui, el peso de la tradición musulmana, el significado de la mujer para el marido, la familia y la tribu, las relaciones y comunicación entre sexos y el sentido que de sí misma y de función tiene la propia mujer. Para ello habría que acometer un estudio tipológico o constitucional y analizar la sexualidad, con inclusión de lo que los autores llaman "folklore sexual".

El aspecto sociológico debía incluir la demografía, el análisis del comportamiento social y las relaciones y actitudes sociales. Los autores subrayaban en este punto el problema de determinar las muestras, habida cuenta de que el estudio a realizar se pensaba inicialmente sólo para las zonas urbanas (El Aaiún, Villa Cisneros y Smara) .

En cuanto al aspecto psicológico, éste habría de tratar de los comportamientos, lo que exigirá utilizar los resortes de la psicología individual, evolutiva, diferencial cultural y social. Por último se contemplaba el aspecto educativo como meta final del estudio.

Este trabajo preliminar se convirtió en realidad, aunque con un esquema de trabajo menos ambicioso que el contemplado inicialmente, tal como se colige de lo que informó Blasco en 1972 en un artículo titulado "El proceso de aculturación de la mujer saharaui. Las diferencias psicolingüísticas de base"[1615].

La muestra sobre la que se trabajó fue seleccionada exclusivamente en la capital de la provincia y formada por alumnas de los cursos de divulgación de la Sección Femenina y estudiantes de Bachillerato del Instituto Nacional general Alonso. Tal como destaca el autor, constituyeron muestras de dispar cociente intelectual y de instrucción, lo que dificultó el trabajo y, añadimos por nuestra cuenta, se alteró significativamente el objetivo final, que era el de estudiar la aculturación de la mujer saharaui, puesto que se

[1614] Mateo, Rojí y Blasco, o.c., p. 23.

[1615] Blasco Sánchez, Baldomero, "El proceso de aculturación de la mujer saharaui. Las diferencias piscolingüísticas de base", *Revista española de la Opinión Pública,* Instituto de la Opinión Pública, nº 28, abril-junio 1972, pp. 141-214.

trabajó con personas de uno y otro sexo, tanto originarias del territorio, como foráneas.

En la elaboración de los test se tuvieron en cuenta, no obstante, las peculiaridades de la sociedad saharaui: carácter tribal, estructura familiar patrilineal, valoración del origen racial origen árabe, preeminencia masculina y carácter vicario de la mujer, inicio tardío del progreso –sólo a partir de 1958-, influencia de la educación familiar, minusvaloración del trabajo e importancia de la religión[1616].

También se tomaron en consideración las diferencias lingüísticas entre las diversas formas del hassanía toda vez que:

> "los saharauis dicen distinguir bien las características idiomáticas de cada cabila, estableciendo cierta correlación entre habla y categoría psicosocial. Según ellos, la gente que habla mejor el hasania es la del Sur, desde el Tiris al Sudán; peor la del Norte. Así, los Ulad Delim tienen fama de hablar bien, como los *zauaia* —poetas— del Ahel Bericallah. En cambio, los Tekna hablan mal, y con ellos los Ulad Tidrarin, Foikat y gente de Ifni. Los Tekna confunden los géneros a veces, y los Ulad Tidrarin alargan las palabras y les dan un tonillo especial. Entre los Erguibat, los del este (Elguasem) hablan mal, y los del oeste (Sahel), bien. De los negros se afirma que tienen «voz distinta», pero que los de Mauritania hablan bien y los del norte, mal"[1617].

En las conclusiones se explicita que las actitudes ante los conceptos de "sociedad, familia, autoridad" demuestran que tanto un sexo como otro de los no-nativos valoran mejor estas realidades, las consideran más potentes y tienden más hacia ellas. Los nativos, en cambio, ven aparecer ante ellos nuevas realidades institucionales —bastante diferentes de las que habían heredado—, ante las cuales muestran la extrañeza propia de lo novedoso y una sensibilidad mezcla de apertura y receptividad. En "progreso, cultura, educación", únicamente los varones no-nativos muestran diferente actitud ante estas tres realidades del proceso «culturalizador» mientras que tanto mujeres como hombres nativos muestran una actitud de «apertura» ante estas realidades un tanto nuevas: la cultura y la educación[1618].

Asimismo se analizaron otro tipo de actitudes. Ante la dicotomía "hombre- mujer", los encuestados mostraron una especie de antinomia: los no-nativos coinciden en señalar al hombre como más potente; mientras que los nativos hacen lo propio con la mujer. "Lo cierto es que los varones nativos son más sensibles a la realidad hombre, y los no-nativos a la realidad mujer. Se revelan, pues, dos actitudes muy diversas: dos sociedades

[1616] Blasco, o.c., pp. 155-156.
[1617] Blasco, o.c., p, 152.
[1618] Blasco, o.c., p. 210.

centradas en distintos polos, el hombre y la mujer"[1619]. En relación al "trabajo", "la realidad es que nunca fue bien vista esta actividad, que, por otro lado, resulta absolutamente indispensable para la consecución de nuestros objetivos vitales. Pero, sin duda alguna, ha sido la sociedad saharaui muy posteriormente incorporada a este eslabón del ciclo de la producción. Para los varones nativos resulta más novedoso; mientras que los no-nativos tienden más hacia el mismo. Las mujeres nativas son más sensibles a esta realidad"[1620]. Y en lo que respecta a la religión, "resultaría difícil decir si es más religiosa la sociedad española o la árabe. Lo cierto es que ambas representaciones muestrales han mostrado, con puntuaciones bastante altas, actitudes a favor de la religión"[1621].

2.2.2.- El arte rupestre

Sabemos que los investigadores que recorrieron el Sáhara durante los años cuarenta –Martínez Santa-Olalla, Almagro Bosch-, se habían interesado por la riqueza del arte rupestre de esta zona del continente africano. Pues bien, el profesor Almagro dirigió tres décadas después una tesis doctoral realizada por Rodrigo de Balbín y defendida el 14 de noviembre de 1975, cuyo trabajo de campo y principales conclusiones se resumieron en el folleto *Contribución al estudio del arte rupestre del Sáhara español.*[1622]

Para su ejecución llevo a cabo tres expediciones que tuvieron lugar respectivamente en el invierno de 1970 por la región sur y Leyuad y Gleibat Mosdat, en enero de 1971 en la región norte (cuenca de Saguia el Hamra y Bir Nzarán) y en abril-mayo de este último año (Guelta y Smara). La relación de yacimientos explorados es importante: Asli Gardega, Asli bu Kerch, loma de Asli, uad Tassúa, uad Mirán, zona de Amgala, Fadrat Saccum, uad Ben Decca, uad Suiel, Lefteig, Sidi Mulud, Gar Carfarsiat, gleibat Mosdat y Leyuad (que es al que dedica mayor espacio). Cita asimismo la existencia de depósitos de materiales arqueológicos encontrados en algunos cuarteles y oficinas gubernativas o de empresas, sin que lamentablemente conste la procedencia de los mismos de forma fehaciente.

[1619] Blasco, o.c., pp. 210-211.
[1620] Blasco, o.c., 211.
[1621] Blasco, o.c., 211.
[1622] Balbín Behrmann, Rodrigo de, *Contribución al estudio del arte rupestre del Sáhara español,* Madrid, 1975.

A los efectos de fijación de fechas de las realizaciones artísticas encontradas en el Sáhara dice que se reconoce la existencia de tres etapas sucesivas, antigua y neolítica, bovidiana y caballar. Analiza los rasgos de la obras con las que ha trabajado en el Sáhara y piensa que la primera época podría fijarse en torno a 7000-600 años aJC, la bovidiana del V a finales del III milenio aJC y acaso aún más tarde y la caballar a partir de mediados del II milenio aJC, puesto que el ganado equino fue introducido por los hiksos en Egipto en 1580 aJC y de ahí se extendió hacía el resto del continente africano.

Finalmente apunta que la desecación del territorio debió producirse a partir de la época de Cristo o sea, en el inicio de nuestra era.

3.- Hacia la elaboración del censo del Sáhara

Una de las preocupaciones que estuvo siempre subyacente fue la de conocer cuál era exactamente la población del Sáhara español, algo que empezó a estudiarse en 1940 en que, según el *Resumen estadístico de África española*[1623], se registraron 23.519 habitantes, de los que 23.231 eran autóctonos y 288 metropolitanos, como recuerda José Enrique Alonso del Barrio, autor que ya citamos en su momento y del que recordamos de nuevo que ejerció la jefatura del Servicio de Censo y Registro de Población. "Incluido en esos 288 se encuentra el autor de este trabajo, que contaba entonces siete años de edad y que se enorgullece de haber pertenecido a ese pequeño grupo de españoles"[1624]. Las cifras globales de 1945 se elevaron a 25.730 almas, lo que contrasta con las de cinco años después, en 1950, cuando sólo se detectaron 13.627 residentes (1.340 españoles y el resto, nativos).

La entrega a Marruecos de la región del Draa en 1958 hizo que disminuyera la población bajo administración española en una quinta parte, aunque de forma sólo temporal pues, como advierte el propio Alonso del Barrio:

> "A partir de esta fecha, se observa un crecimiento asombroso en la población de la provincia, tanto en la originaria del país, como en la procedente de Canarias y península. La dotación de medios, la aplicación de vehículos «todo terreno», el empleo masivo de los medios de evacuación, la apertura de comedores escolares, la dotación sin tasa de medicamentos, el acercamiento del nómada a los poblados, los contactos periódicos con los medios modernos y, en resumen, un trato adecuado, atención y nutrición, producen dos fenómenos claros: aumento de la fertilidad en la mujer saharaui y una disminución grandísima de la mortalidad infantil. Es tan claro este aumento de la natalidad y disminución de dicha mortalidad en los niños, que el período de tiempo que media entre 1958 y 1967, hace que el recuento realizado este año nos diga que la mitad de la población tiene menos

[1623] Alonso del Barrio, José E., "Demografía del Sáhara", *Irifi,* nº II, curso 1971.1972, pp. 8-9.
[1624] Alonso, "Demografía…", p. 8-9.

de 21 años"[1625].

3.1.- Estudio censal de Martínez Esteras

Cuando el gobernador general, José María Pérez de Lema, ordenó la realización de un nuevo Censo de Población, referido a 31 de diciembre de 1967, se optó entonces por utilizar otra metodología censal más adecuada a las peculiaridades del territorio, contando para ello con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística que designó para tal cometido al facultativo Darío Martínez Esteras.

Este primer esfuerzo por aproximarse a la auténtica estructura social de la población nativa del territorio fue dado a conocer en el folleto *Provincia de Sáhara. Censo de Población, año 1967*[1626] cuya característica principal es que incluye a los dos colectivos humanos que vivían en el territorio –nativos y europeos-, pero contemplándolos separadamente con el fin de ajustar los cálculos estadísticos a las características sociales de cada cual.

El censo de los residentes europeos sigue la pauta de los que se realizan en toda España, es decir que recoge los datos que se contienen las hojas del padrón de habitantes de los términos municipales existentes en aquel momento: municipios de El Aaiún y Villa Cisneros y entidades locales menores de Smara y Güera. No se incluyó el personal militar de tropa por su movilidad, escaso arraigo en el territorio y carácter transeúnte.

En cuanto al censo del personal saharaui se optó por una forma imaginativa, de acuerdo con las pautas trazadas por Miguel Molina Campuzano en su libro, que ya conocemos, *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español,* pautas según las cuales proponía tomar en consideración no el lugar de residencia de la persona, puesto que se trata de una población nómada, sino su adscripción familiar y su vinculación a niveles superiores (subfracción, fracción y tribu):

> "Para explicar el fundamento del método empleado, permítasenos acudir a un símil. De una forma esquemática, digamos que las tribus que pueblan el Sahara español son otros tantos árboles: las fracciones son las ramas grandes de estos árboles, las subfracciones son las ramas pequeñas que brotan de éstas, las familias son los brotes de hojas de estas últimas ramas y, por último, los individuos son cada una de estas hojas. Pues bien: aunque se nos señalara un objetivo tan sencillo como el simple recuento de los individuos, nunca podríamos obtener un resultado fiable

[1625] Alonso, "Demografía…", p. 8-9.
[1626] Martínez Esteras, Darío, *Provincia de Sáhara. Censo de Población, año 1967*, Publicaciones del Gobierno General de la Provincia de Sáhara, El Aaiún, 1968.

> recontando las hojas sueltas, ya desgajadas de los árboles, que nos fuéramos encontrando. Por muy minuciosa que fuese esta búsqueda, siempre quedaría oculta alguna hoja entre la arena del desierto y siempre cabria la posibilidad de que una hoja ya computada, impulsada por el viento, fuera a parar de nuevo a nuestras manos. Si, por el contrario, contamos cada una de las hojas de cada brote, de cada rama pequeña, de cada rama grande, estando todos estos elementos unidos al árbol a que pertenecen, no cabe duda de que, al menos teóricamente, podemos llegar a resultados enteramente fiables"[1627].

Según Martínez Esteras "se puede decir que el 50 % de la población nativa saharaui está más o menos sedentarizada"[1628], mientras que la otra mitad se entiende formada todavía por "nómadas puros" que "se caracterizan por poseer una fuerte cohesión social, por sus sólidos lazos tribales y por la importancia que atribuyen a la dignidad humana"[1629], aunque "constituyen un grupo social inestable que practican una economía precaria, esencialmente de subsistencia, están expuestos a padecer los efectos de la desnutrición de una fuerte mortalidad y no tienen la oportunidad de beneficiarse de servicios como los de enseñanza, sanidad etc. de los que participan esporádicamente de un modo casual"[1630]. Por consiguiente, "el hecho de que estos grupos nómadas viven, en gran medida, fuera de la estructuras administrativas normales, dificulta enormemente el establecimiento de buenas estadísticas, tanto demográficas, como de otra índole"[1631].

Martínez Esteras revela que se llevaron a cabo dos operaciones paralelas. La primera consistió en el empadronamiento sobre el terreno en 16 demarcaciones (Aaiún, Bojador Daora, Echdeiria, Hagunía, Hausa, Guelta, Mahbes, Smara, Tifariti, Villa Cisneros, Auserd, Tichla, Güera, Agüenit y Bir Nzaran), lo que dio un total de 26.325 habitantes. La segunda operación tuvo por objeto determinar la población total por tribus y fracciones para lo cual se estableció una lista de «entidades censales» identificadas con la tribu, fracción, subfracción o *ahel* (en total, 176) procediendo entonces a "la formación de las relaciones de cabeza de familia de cada una de estas unidades teniendo en cuenta la residencia habitual de la mayor parte de sus componentes"[1632], lo que dio el "censo-base" con la relación nominal de dichos cabezas de familia (10.995) y personas de cada sexo a su cargo, lo que dio una población autóctona total de 46.546 almas[1633].

[1627] Martínez Esteras, o.c., pp. 8-9.
[1628] Martínez Esteras, o.c., p. 7.
[1629] Martínez Esteras, o.c., p. 7.
[1630] Martínez Esteras, o.c., p. 7.
[1631] Martínez Esteras, o.c., p. 8.
[1632] Martínez Esteras, o.c., p. 12.
[1633] Martínez Esteras, o.c., p. 12.

3.2.- Creación del Registro de Población y del DNI bilingüe

Tres años después, una orden de la Presidencia del Gobierno de 27 de enero de 1970, reguló el Registro de Población de los "naturales saharauis" estableciendo que "la inscripción será obligatoria para todos los nacionales de ascendencia saharaui residentes en el territorio"[1634], los cuales, y como consecuencia de dicha inscripción, tenían derecho a la expedición de un Documento Nacional de Identidad, análogo al del resto de los ciudadanos españoles, aunque bilingüe[1635], que fue declarado válido para todo el territorio nacional[1636].

Hubo entonces que adaptar a la estructura social saharaui lo que en un sistema administrativo convencional llevaba resuelto desde hacía mucho tiempo. La primera cuestión fue la conveniencia de desestimar la asignación de los documentos de identidad con un número correlativo a cada individuo, pues no resultaría en absoluto fiable para su adecuada identificación. Se optó por establecer un sistema de código de las secciones registrales[1637], que elaboraron José Enrique Alonso del Barrio, Enrique Carmona, Fernando Jorde y Andrés Izquierdo y que se explicaba así:

> "La primera división de la población que se encuentra es la social. Cada persona saharaui es de una y sólo una tribu. Dando a cada tribu o, si se tratase de tribus muy pequeñas, a cada grupo (formado por algunas que tengan cierta homogeneidad) una designación, tendremos a toda la población reunida bajo denominaciones todo lo sencillas que queramos. En el presente código se ha usado como tal designación una letra latina mayúscula para cada uno de los once grupos formados (letras A a la K, ambas inclusive). Las tribus se dividen, a su vez, en fracciones y cada una de éstas, en subfracciones que, a su vez, lo están en familias, continuando con otras, hasta llegar al individuo. Con una o varias unidades de las mencionadas se conseguirá formar grupos, estrictamente homogéneos, cuyo número de individuos esté comprendido entre 200 y 500. A estos grupos, que se designan con números de dos cifras, se les da la denominación de «secciones registrales»"[1638].

Con este procedimiento y conocida la tribu, fracción y subfracción de una persona, se puede determinar el número que le corresponde y, a la inversa, conocido el número de identificación de un individuo, se le puede situar en su contexto familiar y tribal.

Estas letras[1639] y número sustituyeron en los DNI bilingües de la población nativa el

---

[1634] Lázaro, o.c., p, 439.
[1635] Orden de la Presidencia del Gobierno de 27 de enero de 1970, Lázaro, o.c., p. 439.
[1636] Orden de la Presidencia del Gobierno de 14 de marzo de 1970, Lázaro, o.c., p. 441.
[1637] Alonso del Barrio, José Enrique, Carmona, Enrique, Jorde, Fernando e Izquierdo, Andrés, *Código de las Secciones Registrales,* Publicaciones del Gobierno general de la provincia de Sáhara, Aaiún, 1970.
[1638] Alonso y otros, o.c., p. 5.
[1639] La asignación de letras fue la siguiente: A (Erguibat Charg), B (Erguibat Sahel), C (Izarguien), D (Ait

número de orden de los DNI metropolitanos, no sin cierta resistencia de los más jóvenes, que consideraban este sistema de identificación tribal retrógrado y, habida cuenta de la persistencia en el imaginativo mental de la estratificación tribal, una forma de discriminación documental por el origen, incompatible con el siglo XX.

3.3.- El problema de los nombres propios

Otro de los problemas que hubo que resolver fue el de la denominación de las personas que en la tradición saharaui no sigue la pauta europea o española, en la que cada persona tiene un nombre propio seguido de los apellidos del padre y de la madre, por este orden y sucesivamente. Los saharauis no tienen apellido, sólo nombre, seguido por el de su padre y el de su abuelo con la partícula intermedia *uld* que significa "hijo de" en el caso de los hombres y *mint* o *ment* que significa "hija de" en el de las mujeres. Todo ello se complementa, en todo caso, con la indicación de la tribu, fracción y subfracción a que pertenece el interesado. Tal y como advierte Alonso del Barrio, coautor con Jorde del *Índice de nombres propios que existen en el territorio* [1640]:

> "Esta nomenclatura es de origen bíblico, que empleaban todos los semitas y que crea una auténtica genealogía, utilizada incluso en el Nuevo Testamento, Evangelio de San Mateo, cuando narra la de Jesucristo con Abraham… Los saharauis de casta elevada saben su genealogía entre ellos y el fudador de la tribu o cabila, y ésta es de prestigio superior si su fundador es descendiente del profeta Mohammed. Si se conocen totalmente los antepasados que median entre el fundador y el profeta, el individuo es un *cherif*"[1641].

Hubo entonces que profundizar en el tema para marcar unas pautas que, siendo respetuosas con los usos y costumbres del país, tuvieran una cierta uniformidad en la transcripción de los patronímicos en grafía latina.

El resultado fue un trabajo en el que se explica cómo se resolvió una amplia casuística con problemas como los de los nombres compuestos, abreviados, precedidos de artículo, diminutivos o aquellos que en español suenan con parecida fonética.

3.4.- Estudio de las tribus de Alonso del Barrio

Lahsen), E (Arosien), F (Ulad Delim), G (Ulad Tidrarin), H (Tribus del Norte: Iaggut, Ait Musa u. Aali, Ulad Bu Aita, Ait Bambran, Escarna, tribus varias), I (Chorfa: Chej Ma el Ainin, Filala, Toubalt, Ahel Berical-la, Tendega, Ulad Bu Sbaa), J (Tribus costeras y del Sur (Foicat, Imeraguen, Le Menasir, Meyat, Idegob y otras tribus de origen del sur) y K (residentes en Sáhara de origen africano).

[1640] Alonso del Barrio, José Enrique y Jorde Urrutia, Fernando, *Índice de nombres propios que existen en el territorio*, Publicaciones del Gobierno General de Sáhara, El Aaiún, 1972.

[1641] Alonso y Jorde, *Índice*… p. 1.

El propio Alonso del Barrio, de nuevo en colaboración con el capitán Fernando Jorde Urrutia, especialista en los Erguibat Charg y destinado en esos momentos en Smara y en este caso, además, con Andrés Izquierdo Benítez, que trabajó desde Villa Cisneros sobre las tribus meridionales, elaboraron un estudio sobre *Las tribus del Sáhara*[1642] que, tal y como confiesan honestamente sus autores, es tributario de otros dos anteriores: el libro *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español* de Miguel Molina Campuzano, publicado en 1954 y que Alonso elogia de forma irrestricta ("su resultado fue una clasificación por tribus, fracciones, subfracciones y *ahel* (familia) correcta casi hasta la perfección ¡caso insólito! en las descendencias históricas y hasta un 80 % en las descendencias actuales"[1643]) y el *Censo de Población* de Martínez Esteras.

Los autores explican el orden social y los grupos étnicos de la sociedad saharaui (*arab, chorfa, zuaia* en la primera casta; *znaga*, tributarios o tribus costeras, pescadores y pastores, en la segunda; *maharreros* (artesanos) e *iggauen* (trovadores, bohemios, tañedores de instrumentos de cuerda), en la tercera; y negros, entiéndase esclavos, en la cuarta.

Sigue luego una sucinta historia de la evolución de los pueblos del desierto (prehistoria, islamización, época almorávide, contactos con el mundo europeo).

Y finalmente llega el contenido fundamental que es la enumeración, historia y estructura tribal y familiar de cada tribu. Según los datos de este estudio, que de alguna manera supone una actualización del Censo de 1967 y está cerrado a 31 de julio de 1972, la población nativa con un total de 68.697 personas, está dividida en los siguientes grupos: Erguibat Charg (19.020), Erguibat Sahel (15.901), Izarguien (7.932), Ait Lahsen (3.434), Arosien (3.148), Ulad Delim (5.671), Ulad Tidrarin (4.329), tribus del norte (3.264), Chorfa (3.735) y tribus costeras y del sur (2.263).

3.5.- La sedentarización de la población nómada

En 1974 y dentro de una obra colectiva sobre el campo español, Víctor Pérez Díaz publicó un artículo dedicado a estudiar "La sedentarización de la población nómada. Observaciones sobre el Sáhara occidental"[1644]. Ocurre, sin embargo, que los datos en los

[1642] Alonso del Barrio, José Enrique, *Las tribus del Sáhara*, (con la colaboración de Fernando Jorde Urrutia y Andrés Izquierdo Benítez), Servicio de Publicaciones del Gobierno General de Sáhara, El Aaiún, 1973.
[1643] Alonso, Jorde e Izquierdo, *Tribus,* p. 8.
[1644] Pérez Díaz, Víctor, "La sedentarización de la población nómada. Observaciones sobre el Sáhara

que se basaba el estudio sobre el Sáhara correspondían a 1964, es decir, diez años antes, lo cual no descalifica el estudio, aunque sí obliga a contextualizarlo en su momento. De hecho la tendencia advertida en aquel año continuó con la misma orientación en los años venideros. Es curioso, por ejemplo, que al hablar de la población, distinga entre la que reside "en territorio español" (únicamente 28.788) y la que lo hace en territorios vecinos (25.390) y que añada que de la primera hay entre una quinta y una sexta parte que se ha sedentarizado en las ciudades, porcentaje que aumentó sensiblemente en la siguiente década.

Tras explicar someramente la estructura y los valores de la sociedad saharaui, indica que la sedentarización producida en los veinte años anteriores estuvo causada por la crisis experimentada en tres elementos claves de la economía tradicional: la guerra (pillaje y pagos de tributos de unas tribus a otras), el comercio (supresión de la esclavitud), y la ganadería (de 99.021 cabezas de ganado camellar en 1946 –según Caro Baroja- a 24.300 en 1963, según el autor, que no indica el origen de esta cifra)

Añade que buena parte de la población sedentarizada saharaui –cabría añadir masculina- tenía, en buena medida, la condición de asalariada, bien en las fuerzas armadas, bien en obras públicas (84 %). Con un detalle interesante en esta última rúbrica y es el de que el criterio que se seguía en la adjudicación de contratas a las empresas por el gobierno era el compromiso de éstas de emplear el mayor número de mano de obra posible, lo que dio lugar a que el "trabajo en la pistas (tuviese) como una posición cuasiasistiencial" y generó una pérdida de calidad en los materiales y, por tanto, en la de la obra propiamente dicha.

El proceso de sedentarización implicó la destribalización y el debilitamiento de las sociedad agnática tradicional y produjo un desorden jerárquico en la estructura tribal porque posibilitó que tribus de segundo orden o tributarias de otras más importantes llegasen a tener, por la condición de asalariados de sus miembros, mayor capacidad económica.

El autor considera que las relaciones interétnicas son restringidas al mínimo porque no hay matrimonios, ni conversiones religiosas y al existir separación en la vivienda y destaca con particular énfasis el papel de la enseñanza en el cambio de mentalidad. Es este punto al que dedica mayor espacio, analizando el desarrollo del sistema educativo

---

occidental", *Pueblos y clases sociales en el campo español*, Siglo XXI editores, Madrid, 1974.

entre 1958 y 1964 y explicando la encuesta que habría realizado entre un grupo de alumnos saharauis y europeos sobre las profesiones que éstos desearían tener de mayores (las preferidas fueron la de médico en el primer caso y militar en el segundo).

3.6.- El censo de 1974

Todos estos trabajos previos contribuyeron a hacer posible la elaboración del primer censo fiable de la población saharaui que habría de estar llamado a servir de base para el ejercicio por ésta de su derecho a la autodeterminación y, por consiguiente, un documento esencial para la historia y el porvenir del Sáhara. Está referido a 31 de noviembre de 1974, es el último de los realizados por España y ha servido de punto de partida para, con la imprescindible actualización, elaborar el que habrá de servir para el referéndum de autodeterminación auspiciado por Naciones Unidas y reiteradamente retrasado por Marruecos.

El objetivo de este censo fue, como se explica en el volumen publicado por el Gobierno General de Sáhara tras su conclusión, *Censo 74*[1645], obtener el registro global de la población autóctona existente en el territorio en la fecha expresada y consecuente el censo total de la población, el censo electoral, el censo escolar, la discriminación entre población de hecho y de derecho y otros aspectos demográficos y estadísticos. El trabajo de campo fue realizado por el Servicio de Registro de Población, Censo y Estadística del Gobierno General de Sáhara con el asesoramiento del Instituto Nacional de Estadística. Se dispuso al efecto de tres equipos asignados respectivamente a las Regiones Norte, Nordeste y Sur formados por 30 escribientes bilingües –en general jóvenes estudiantes- debidamente capacitados y con sus correspondientes vehículos, que trabajaron en todos los núcleos poblacionales (municipios, entidades locales menores y puestos) y "peinaron" sus alrededores para registrar a la población diseminada, desplazándose incluso cuando fue necesario en helicóptero para acceder a zonas alejadas o difíciles.

El nivel de colaboración fue muy diferente según las tribus y se destaca el escaso entusiasmo e incluso la indiferencia de la mayoría de los *chiujs* o jefes de tribu.

El censo se basó en fichas familiares centradas en el cabeza de familia con todos los componentes de la misma. Un dato curioso es que entre las relaciones de parentesco hubo que incluir el eufemismo *hijos adoptivos* y *parientes pobres* para poder incorporar

[1645] Gobierno General de Sáhara, *Censo 1974,* El Aaiún, 1975.

también a los esclavos.

Según este censo la población total del Sáhara español era a esa fecha de 73.497 personas (74.902 contando también a residentes y extranjeros) de ellas 38.336 hombres y 35.161 mujeres. El total de *hijos adoptivos* y *parientes pobres* ascendía a 3.081. La media de la densidad de población por kilómetro cuadrado era tan sólo de 0'27.

El libro publicado por el Gobierno General del Sáhara incluía diversos cuadros estadísticos, pirámides de población y mapas de distribución territorial de los diferentes colectivos humanos.

4.- Nueva etapa de gobierno: hacia la autodeterminación

El inicio de una nueva política con respecto al Sáhara por parte del gobierno de Arias Navarro implicó un cambio en los mandos en el territorio. Se aprovechó el ascenso a teniente general del hasta entonces gobernador general de la provincia, Fernando de Santiago y Díaz de Mendívil y por Decreto 1536/1974, de 31 de mayo[1646] se designó para sustituirle al general de división Federico Gómez de Salazar y Nieto quien se llevó como segundo de a bordo, es decir, como secretario general del Gobierno, a su amigo y condiscípulo en la Escuela de Estado Mayor, el coronel Luis Rodríguez de Viguri y Gil[1647].

Llegados a este punto quizá sea oportuno evocar más pormenorizadamente a quien ocupó la máxima responsabilidad político-militar en la última etapa de la presencia española en el Sáhara, fue luego presidente del Consejo de Guerra que juzgó a los implicados en el 23-F y falleció a edad muy avanzada a principios de 2006. Gómez de Salazar, que poseía la Medalla Militar, llegó al Sahara para viabilizar el derecho de los saharauis a la autodeterminación y fue él quien escogió como su hombre de confianza a Rodríguez de Viguri porque habían anudado una buena amistad en los tiempos en que coincidieron haciendo el curso de Estado Mayor. Pero eran personas diametralmente opuestas.

Gómez de Salazar había llegado a general y Viguri no pasó de coronel porque accedió a la vida militar procedente de la oficialidad de complemento y después de haber permanecido encarcelado en zona republicana durante la guerra civil. Había estudiado Filosofía y Letras y luego se licenció en Derecho, pero su capacidad intelectual era tan

[1646] *BOE* nº 135, 6 junio 1974, p. 11660.
[1647] Decreto 1643/19074, de 7 de junio, *BOE* nº 144, 17 junio 1974, p. 12532.

notable que a la hora de escoger arma optó, a pesar de su previa formación humanística, por la de Ingenieros y se especializó en ferrocarriles. Datos más que suficientes para dar la medida de su talla intelectual, lo que permite a Satué calificarlo de "coronel letrado" y de "militar ilustrado y humanista que soñó con hacer de la descolonización un proceso civilizado" y "el soñador de una transición hacia la independencia"[1648].

Bárbulo ha comparado ambas personalidades con perspicacia: "El primero (Gómez de Salazar) era un tipo campechano, popular entre la tropa, cuya pública debilidad por las mujeres le valió el mote de Gigi el Amoroso. El segundo era un hombre de despacho, tímido, bajo, grueso y extremadamente inteligente que recibió el apodo de Boliche"[1649].

Y Mayrata subraya:

> "El coronel… era activo y nervioso. Tal vez audaz. Estaba obsesionado por ofrecer una solución política a la embarullada situación del territorio, consciente de que el estatus colonial tenía sus días contados. ¿Cuál era su margen real de maniobra? Su inmediato superior, el general gobernador, había demostrado claramente con su comportamiento durante el plenario de la Yemáa que estaba dispuesto a delegar en él la dirección política del territorio, reservándose quizá la gestión de los asuntos puramente militares. Las razones de esta actitud podían ser consecuencia tanto de su carácter, que parecía más bien indolente, como de una división de funciones impuesta desde Madrid. En todo caso, el coronel parecía pisar un terreno firme y sentirse suficientemente respaldado"[1650].

A los tres meses de la incorporación de Gómez de Salazar y Rodríguez de Viguri a sus respectivos cargos, la Oficina de Información Diplomática del Ministerio español de Asuntos Exteriores emitió un comunicado el 21 de agosto que reproducía una nota entregada por el representante diplomático de España en Naciones Unidas en la que decía que el gobierno español "celebrará un referéndum, bajo los auspicios y garantías de Naciones Unidas, dentro de los seis primeros meses de 1975 en la fecha que se fijará con la debida antelación (y) adoptará las medidas necesarias para que los habitantes autóctonos del territorio ejerzan su derecho a la libre determinación conforme a la resolución 3.162 (XXVIII) de 14 de diciembre de 1973"[1651].

4.1.- El PUNS, un invento desafortunado

Entre tanto y con la perspectiva de las primeras demostraciones de fuerza del Frente Polisario el Gobierno incurrió en uno de sus mayores errores políticos: la creación de un

---

[1648] Satué Oliván y L'Hôtelerie López, o.c., p. 165.
[1649] Bárbulo, Tomás, o.c., p. 221
[1650] Mayrata, Ramón, o.c., p. 89.
[1651] *Revista África*, nº 342-343, de agosto-septiembre 1974.

partido afecto que sirviese de correa de transmisión de la política española de descolonización y atenuase la influencia del Frente. Parece que la idea venía de antiguo. Según cierto "Informe sobre el partido saharaui clandestino denominado Organización avanzada para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro" al que alude Gemma Esteban[1652], que habría estado realizado por la Delegación Gubernativa de la Región Norte el 12 de junio de 1970, se proponía como una de las medidas para neutralizar a dicha organización "la creación de un nuevo partido" aparentemente organizado por los nativos, pero subliminalmente promovido y oficialmente autorizado por el gobierno. Este documento, que la autora reproduce como anexo 9, reconduce el origen del PUNS, que habría sido, por tanto, una propuesta muy anterior a la gestión gubernativa de Rodríguez de Viguri.

Sea como fuere, el proyecto alcanzó luz verde, posiblemente desde la Presidencia del Gobierno, a finales de 1974 y se materializó en el Partido de Unión Nacional Saharaui, PUNS, de cuya organización se encargó a un joven estudiante de ingeniería técnica minera llamado Jalihenna Sidi Enhamed Mohamed o Jalihenna Rachid. Jalihenna abandonó sus estudios en España y aterrizó en el territorio. Se le prometió una sinecura en el organigrama autonómico y se le comisionó para montar la infraestructura partidaria con el apoyo indisimulado del Gobierno General, lo que le llevó a realizar promesas que no podía cumplir y, endiosado por el favor oficial, a actuar con insolente prepotencia. Francisco Villar hace este retrato del personaje:

> "Jalihenna Ul Rachid, un supuesto ingeniero técnico de Minas –en realidad, no parece que hubiera pasado del primer curso- es seleccionado por las autoridades españolas según varias fuentes, por el coronel Blanco- como secretario general del partido. Jalihenna, un joven astuto, oportunista y ambicioso, casado con una española y que ha residido varios años en Madrid, concita el desprecio, cuando no la hostilidad, de los nacionalistas saharauis" [1653].

El 16 de febrero de 1975 celebró el congreso constituyente del partido en el estadio La Paz de Aaiún, que constituyó un fiasco porque se infiltró gente del Frente Polisario y deslució la ceremonia.

4.2.- La enseñanza durante la transición

[1652] Esteban Dorronzoro, Gemma, "*Orígenes del nacionalismo saharaui",* Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 2000, Anexo 9, p. 136.
[1653] Villar, Francisco, *El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Fernando Torres, editor, Valencia, 1982, p. 281.

Uno de los sectores que padeció más turbulencias durante los años de la transición fue el educativo y ello por varias causas. La primera de todas, porque el modelo que hasta entonces se había aplicado había quedado obsoleto. No se trataba ya de utilizar el sistema educativo como medio de aculturación de unos jóvenes españoles de la periferia geográfica del Estado, sino de concienciarles como ciudadanos de un nuevo país que nacía como fruto de su propia herencia histórica, desde luego, pero también de las aportaciones recibidas durante el período colonial. La segunda, la propia transformación operada a nivel generacional. Aquellos muchachos que, integrados en la Organización Juvenil Española, habían recibido una cierta concienciación política, la transformaron espontáneamente en un sentido nacional, pero referido a su propio ámbito geográfico, se convirtieron, posiblemente casi sin darse cuenta, en nacionalistas saharauis propicios a recibir los mensajes que les iban llegando cada vez con mayor nitidez desde fuera de las fronteras del territorio. Y la tercera, puramente instrumental, pero no menos importante, porque la sensación de incertidumbre quebró la estabilidad del personal docente. Muchos maestros y profesores optaron por recoger velas y solicitar nuevo destino en territorio metropolitano y la nueva hornada de docentes que les sustituyeron no adquirieron el arraigo de los anteriores ni, en algunos casos, demostraron el mismo deseo de profundizar en la personalidad de unos alumnos cuyos esquemas mentales eran muy diferentes de los que habían dejado en la península o las islas.

4.2.1.- Nuevo sistema educativo

Quien mejor entendió esta nueva situación fue el coronel Luis Rodríguez de Viguri quien, desde la Secretaría General del Gobierno, intentó desarrollar una nueva política educativa conducente a arabizar parcialmente la enseñanza, a cuyos efectos instituyó un Centro de Estudios Árabes, promovió nuevos planes de estudios tanto en la Educación General Básica, como en el Bachillerato, creó un cuerpo de profesores nativos y alentó la publicación de nuevos textos escolares.

Sólo uno de ellos, un libro de lectura para segundo ciclo de EGB[1654], llegó a ver la luz. Lo escribió el maestro Fernando Luis Álvarez Crespo y se trata de un catón de lectura escolar bilingüe, válido tanto para los alumnos saharauis, como para los de origen

[1654] Álvarez Crespo, Fernando Luis, *Sáhara. Libro de lectura bilingüe para EGB,* Gobierno General de Sáhara, Servicio de Publicaciones, El Aaiún, 1975.

europeo. Es el único texto escolar de esta índole que conocemos, pero vale como muestra de un proyecto educativo que quiso ser consecuente con la propia evolución histórica del territorio aunque, como todo lo demás, quedó frustrado por el vendaval de la historia.

4.2.2.- La crisis del sistema educativo tradicional según un maestro nacional

Hemos dicho antes que hubo en estos últimos tiempos una nueva hornada de maestros nacionales que se incorporaron a sus centros en las postrimerías del período colonial. Uno de ellos fue Jesús F. Salafranca quien mantuvo una continuada correspondencia con su familia en la que le relataba su peripecia diaria. Esta literatura epistolar ha sido luego publicada con el título de *Cartas desde la Saguia el Hamra (Sáhara español, 1973-1975)* y constituye el único caso habido dentro de este género. Su autor, maestro nacional, obtuvo plaza en el territorio y permaneció en él, entre los años reseñados en el propio título de la obra, en la última etapa acompañado de su esposa, también maestra nacional. Durante todo este tiempo se impuso la rutina de escribir entre dos y tres cartas semanales, primero a su cónyuge y luego a sus padres, cartas que recuperó más tarde y guardó hasta que consideró oportuno publicarlas.

Salafranca explica en ellas con la mayor naturalidad todo lo que va viendo, viviendo, experimentando y conociendo, de tal modo que dichas cartas, habida cuenta de la intimidad que unía a su autor con los destinatarios, destilan sinceridad y constituyen un fresco valiosísimo de aquella sociedad tardocolonial.

Consideradas en su conjunto, cabe distinguir en ellas varios aspectos. Hay, en primer lugar, una descripción muy detallada de su peripecia como maestro y del ambiente profesional que le tocó vivir. Su opinión del estamento docente no es nada buena. "La gente aquí es muy rara –dice- ¡Ya te contaré! Pero te miran como si fueses su enemigo. Y, cosa curiosa, todos me aconsejan que renuncie y me vuelva a España, pero ellos no siguen su propio consejo y algunos llevan aquí quince años"[1655]. La razón no es de carácter pedagógico, ni altruista, sino crematística, porque en el Sáhara se cobraba doble sueldo. Además "la gente aquí es muy viciosa, salen de la escuela y a jugar a las cartas[1656]. Los sábados por la noche hay jugadas de póquer de hasta 40.000 pesetas y

[1655] Salafranca, o.c., p. 16.

[1656] Añade "en España están prohibidos los juegos de azar… aquí, sin embargo, -¿es España o no?- se

luego tapeo, cerveza, vino y al cabaret o las casas de fulanas, para casi todos sin excepción"[1657]. Afirma, sin ambages, que "hay mucha basura entre los maestros de aquí, (son) lo peorcito de España"[1658].

Por lo que atañe a la metodología docente denuncia que abundaban los maestros que pegaban a sus alumnos con regletas, palos y uno incluso ¡con un vergajo de piel de camello![1659]. Claro que en el maltrato de los escolares nativos la palma se la llevan los propios padres explicando que no era infrecuente que castigaran al niño díscolo a acudir al centro ¡con los pies encadenados!.

Tampoco es nada complaciente la opinión de su alumnado, particularmente del nativo. "Los niños son embusteros, ladrones y crueles… se masturban frecuentemente, a veces hasta en la misma clase y hay bastantes casos de homosexualidad". Apunta que las niñas iban a los servicios en pareja, para evitar ser violadas y se lamenta de que el crimen mayor es tener niños europeos conviviendo con todo esto"[1660].

Un segundo aspecto es su visión de la sociedad colonial, fuertemente militarizada y cuyas élites tienen su punto de reunión en el casino de oficiales. A él mismo le fue denegado el ingreso como socio, aunque -¡oh paradoja!- se le autorizó a disfrutar de sus servicios sin serlo, por lo que pudo conocer el ambiente de las fiestas patronales, incluso algún baile de disfraces y toda suerte de cuchipandas, copetines y bailoteos, con profusión de uniformes y señoras bien alhajadas.

No falta la cualificación de las distintas autoridades del territorio con las que tuvo alguna relación. Su peor enemigo fue el inspector de Enseñanza que si bien le canjeó su destino inicial en Smara por el privilegio de quedarse en la capital, le arrinconó en funciones marginales durante largo tiempo y dificultó que se le reuniera su mujer. También descalifica al famoso comandante Estalayo, un veterano del desierto, a la sazón delegado gubernativo en Smara que "actúa como un auténtico déspota y se complace en humillar a cuantos están bajo su jurisdicción, en particular a los maestros, por los que siente una especial *predilección*"[1661]. Pero el que sale peor parado es el gobernador

---

juega en todos los sitios públicos en mesas con tapete verde y ceniceros incorporados y además se juega fuerte" (Salafranca, o.c., p.. 92)

[1657] Salafranca, o.c., p. 24.

[1658] Salafranca, o.c., p. 46.

[1659] Salafranca, o.c., p. 47.

[1660] Salafranca, o.c., p. 31.

[1661] Salafranca, o.c., p. 18.

general, Gómez de Salazar, del que recuerda que a su toma de posesión sólo invitó a los militares y marginó a los civiles y cuando recibió en audiencia a las mujeres españolas que fueron a pedirle socorro en el momento en que empezó el distanciamiento de la sociedad nativa las humilló tratándolas de "niñas"[1662]. El acto más deleznable que presenció de dicho personaje fue la irrupción del poncio con otros conmilitones y acompañamiento de escolta de Policía militar en el cabaret Oasis con el propósito de desalojar por la fuerza a toda clase de público y apropiarse del local para organizar una juerga[1663]. La otra cara de la moneda la encuentra, como todos los autores, en el secretario general del Gobierno, Rodríguez de Viguri, del que dice que "excepto por el uniforme, parecía por su lenguaje y argumentos más un civil que un militar"[1664].

Hay muchas anotaciones de las diversas incidencias que se fueron produciendo, bien en forma de ataques del Frente Polisario a los puestos del interior –se refiere al primer incidente habido en Janguet Quesat en 1973 y al sangriento encuentro de Tifariti de diciembre de 1974-, así como a la visita de la ONU y hace una alusión al famoso descalabro padecido por la Legión en Edchera cuando la guerra de 1957-58, que atribuye a una imprudencia del mando legionario. Todo ello va aderezado con numerosas anécdotas que contribuyen a redondear el cuadro de aquella curiosa sociedad, como la expedición en estafeta militar de prostitutas canarias a Smara para atender las necesidades de los legionarios[1665] o el incidente habido con un cura castrense que, aprovechando la ausencia por razones de servicio de un compañero suyo, oficial de Armas, se beneficiaba a su esposa[1666]. Y no faltan algunos errores, como el de decir que en el cine Las Dunas se practicaba la discriminación racial[1667], o que los civiles del territorio tenían grado militar asimilado (y concreta: desde los conserjes como cabos 1ª a los catedráticos de Instituto, como comandantes)[1668].

Llama la atención la falta absoluta de discreción con que trabajaban los militares en aquellos momentos tan delicados, tal como se deduce de lo que dice Salafranca:

[1662] Salafranca, o.c., p. 152.
[1663] Salafranca, o.c., pp. 160-161.
[1664] Salafranca, o.c., p. 114.
[1665] Salafranca, o.c., pp. 50-51.
[1666] Salafranca, o.c., p. 134.
[1667] Salafranca, o.c., p. 32. No es cierto; había discriminación económica, eso sí, como en casi todos los cines españoles de la época. Las butacas de patio eran más baratas que las de anfiteatro, por lo que la población nativa, así como también los soldados españoles, solía ir a aquellas.
[1668] Nunca tuve constancia de que existiera homologación semejante, ni he hallado indicios de ello en libro o documento alguno.

> "Los maestros somos los mejores informados del territorio por tres razones. La primera, la fuente de información general que todo el mundo percibe, máxime en un pueblo tan pequeño como éste… La segunda fuente, las maestras, muchas de ellas esposas de oficiales que en cuanto llegan al colegio nos informan de todo lo que hacen sus maridos, si salen de patrulla, incidencias, tiroteos, órdenes que se han dado, etc. Por último, los propios niños, la mayoría hijos de militares o, en el caso de los saharauis, hijos de miembros de la Policía Territorial o de Tropas Nómadas. Y, por si fuera poco, los maestros que dan clase de Graduado escolar para adultos saben perfectamente cuándo, cuántos y por qué faltan sus alumnos suboficiales"[1669].

Da la sensación de que vivió sobresaltado –confiesa que durmió un tiempo con la pistola bajo la almohada- y que no llegó a apreciar excesivamente a los saharauis, con los que no parece –o al menos no queda claro- que llegara a establecer una relación fluida y confiada, aunque reconoce que eran –faltaría más- "superiores en su medio"[1670].

4.3.- La implantación del Frente Polisario en el interior del territorio

Desde la primera acción ocurrida en mayo de 1973 en Janguet Quesat, el Frente Polisario había ido adquiriendo arraigo. A los primeros combatientes procedentes del exterior se incorporaron otros del interior del territorio español, muchos de ellos desertores o antiguos filiados bien en la Agrupación de Tropas Nómadas, bien en la Policía Territorial. La presencia de estos últimos constituyó una aportación de valor inestimable puesto que conocían por experiencia propia los modos de actuación y las rutinas de las fuerzas armadas españolas.

4.3.1.- Las primeras acciones militares

Entre los numerosos incidentes armados que se fueron produciendo en los puestos del interior, el más importante fue la acción contra el puesto de Tifariti, aldea situada cabe la frontera de Mauritania, los días 17, 18 y 19 de diciembre de 1974. En el transcurso de las operaciones hubo seis muertos, uno de ellos, el sargento legionario José Carazo Orellana, cuyos restos mortales fueron trasladados a El Aaiún y objeto de un homenaje póstumo en el cuartel de Sidi Buya.

Lamentablemente nadie supo entonces del destino que tuvieron los tres saharauis insurrectos que habían sido capturados heridos. Lo aclaró, muchos años después, Diego Aguirre, atribuyendo un bochornoso tanto de culpa al general Gómez de Salazar:

[1669] Salafranca, o.c., p. 90.
[1670] Salafranca, o.c., pp. 79-80.

"El 17 de diciembre (de 1974) el puesto de Tifariti recibe numerosos disparos. En la persecución que se monta al día siguiente la vanguardia de dos vehículos es atrapada por el fuego enemigo en una difícil zona de Gleibat Akyeyemat, ya en Mauritania, a diez kilómetros de la frontera. Aunque se envían refuerzos, dos aviones Saeta y seis helicópteros, el combate se mantiene todo el día 18 y parte del 19, resultando muertos el Sargento legionario José Carazo Orellana, cinco agentes nativos de la Policía y once heridos entre nativos y europeos. La operación, que es la más importante realizada hasta ese momento, se puede considerar como un relativo desastre para las fuerzas españolas, a pesar de los efectivos empleados; se causan a los atacantes dos muertos, haciendo también tres prisioneros heridos, Abdi uld Brahim, nº 276 del partido, Embarec uld Hossein, nº 295 y Fadel uld Mohamed Lamin nº 357; evacuados a Smara, se denegó por el gobernador su posterior traslado a Aaiún, y éste ordena entregarles a una patrulla del Tercio. En la lista de muertos del Frente Polisario figuran los nombres de los tres citados con fecha 17 de diciembre de 1974"[1671].

4.3.2.- Los secuestros

La estrategia del frente Polisario continuó en los meses siguientes con nuevos ataques, pero introdujo una novedad: el secuestro de españoles. Nos remitimos de nuevo a Diego Aguirre:

"El Polisario, ya plenamente implantado en el territorio, modifica en parte su estrategia y sin dejar de hostigar con disparos aislados algunos puestos, pone en práctica un sistema para llevar a España hacia la negociación. El 11 de marzo es secuestrado en Aaiun el transportista canario Antonio Martin, quien había colaborado con sus camiones a resolver el sabotaje producido en la cinta de fosfato el 26 de octubre anterior. Más que un secuestro bajo amenaza armada, es un engaño para hacerle salir de su domicilio, junto con otro compañero, quien después es abandonado para que haga llegar la noticia a las autoridades. No se trata de una petición de rescate, sino de mantener una baza para obligar a la negociación, sobre todo, con respecto a los prisioneros militares o políticos, que han sido detenidos como consecuencia de los enfrentamientos o de las actividades de algunos miembros, tal el sabotaje a la cinta de Fosbucrá.
En el mismo contexto debe inscribirse la captura por el Polisario de dos patrullas de la Agrupación de Tropas Nómadas, en lenguaje convenido «Pedro» y «Domingo », ocurrida entre Bir Lehlu y Sueiah los días 10 y 11 de mayo. Ya anteriormente se han dado en esta unidad algunos casos de desertores del Polisario, que han huido hacia Mauritania, llevándose algunos vehículos, lo que demuestra una grave infiltración del movimiento entre las tropas indígenas. Pero en esta ocasión son los propios componentes saharauis de la patrulla quienes se rebelan contra los mandos y sus compañeros, sorprendiéndoles durante un descanso, no sin resistencia de varios de éstos, muriendo el soldado Ángel del Moral y produciéndose dos heridos más. No todos los nativos secundan la acción de los militares del Polisario, porque el sargento Busseid uld Bunna queda prisionero (sería liberado el 8 de agosto, independientemente de los europeos) y otro soldado nativo consigue escapar. Pero es una acción muy positiva para el Frente, que se apodera de varios vehículos, radios, armamento, munición, etc. Quedan prisioneros los tenientes Fandiño, Alvarez Jiménez, Lorenzo Vázquez y Sánchez Venegas; los sargentos Fuentes y Sobrino; los cabos Antonio Moras y Jacinto Escalante, y los soldados Antonio Bauza, José Collado, Pedro Mateos, José Lara, Mateo Hernández, Ramón Arroyo y Vicente Blanco. En total, 15 hombres que suponen un depósito de gran valor para la táctica que piensa desarrollar el Polisario. En primer lugar, en esas fechas se encuentra en el Sahara la misión visitadora de la O.N.U., quien adquiere con este hecho (luego en Argelia se entrevistará con los prisioneros) un elemento más de juicio sobre el empuje y alcance del movimiento. En segundo lugar, la repercusión que este apresamiento supone en España obliga

[1671] Diego Aguirre, *Historia…,* p. 671. El testimonio es estremecedor porque responsabiliza implícitamente a Gómez de Salazar por inducción, complicidad o lenidad, cada uno que piense lo que prefiera, de la ejecución, en una insensata y criminal aplicación de la "ley del Talión", de los tres prisioneros.

al Gobierno a tomar al Polisario en consideración y a negociar con él a nivel del Ministerio de Asuntos Exteriores".

La traición –en este caso puede utilizarse sin ambages este término- de los desertores con respecto a sus propios compañeros de armas produjo una penosa consecuencia que la fidelidad demostrada por el sargento Busseid uld Bunna no pudo evitar y fue la pérdida de la confianza de los oficiales españoles en sus soldados nativos. Todavía hubo un tercer secuestro, el del soldado médico José Sastre Papiol y se produjo en Guelta el 16 de septiembre de 1975.

4.3.2.1.- El testimonio del teniente Sánchez-Gey

De la peripecia vivida por los componentes de las patrullas dio cuenta el entonces teniente José Manuel Sánchez-Gey Venegas en el libro *Cautivos en el Sáhara*[1672]. Este oficial pertenecía a la patrulla "Pedro", en la que iba agregado a su jefe[1673], el también teniente Francisco Lorenzo, y relató al término de su secuestro la experiencia vivida grabando hasta doce cintas que han sido transcritas y publicadas treinta años después. De su lectura se desprende que el autor no ha querido modificar o actualizar el lenguaje utilizado entonces –y ni siquiera su sintaxis, harto deficiente-, lo que es muy de agradecer porque mantiene en su plenitud la frescura del testimonio y representa un excelente documento para conocer tanto los detalles de la aventura vivida, como el sistema de ideas y valores propios de un oficial del Ejército español de aquel entonces.

Tras la lectura de la peripecia vivida por el autor subyacen muchos datos significativos. Llama la atención la profunda endogamia del colectivo castrense puesto que, en el poco tiempo que pasa en el territorio libertad antes de ser capturado, no se relaciona más que con militares, por lo que su conocimiento de la realidad saharaui está totalmente condicionado y es, por tanto, parcial y sesgado. La ignorancia llega al inconcebible extremo de que, teniendo que enfrentarse a un movimiento de liberación que por aquel entonces hostilizaba a las fuerzas españolas, lo desconoce todo del mismo, como se deduce de una de las conversaciones mantenidas con uno de sus captores, al que dice:

[1672] Sánchez-Gey, José Manuel, *Cautivos en el Sáhara,* Ingrasa, Cádiz, 2004.
[1673] "En aquellas fechas, el Estado Mayor del Ejército había decidido que los tenientes de la XXX promoción, última salida de la Academia General Militar, fueran destinados por turno y comisión durante dos meses al Sáhara para ambientarse en el territorio" (Mariñas, Gerardo, *Recuerdos del Sáhara,* Dehon, Torrejón de Ardoz, 1986, pp. 87-88).

"Vine por defender esta provincia, que es española. No, no es española, es saharaui…Entonces me preguntó: Tú sabes lo que es el Frente Polisario? A lo que respondí que no, que yo creía que era un hombre que se llamaba Polisario y que capitaneaba una banda" (!!!)[1674].

Tiene que ser su compañero de armas quien le aclare la situación: "Entonces pude hablar con Lorenzo y le pregunté que eso del Polisario qué era, contestándome que eran los *felagas.* Comenté pues entonces estamos aviados"[1675]. ¿Cuál era la causa de este desánimo? A la torticera visión que tenía de los guerrilleros: "Me eché a temblar porque el concepto que tenía de los *felagas* era el que eran unos bandidos auténticos, bandas que robaban para matar sin respeto a la vida"[1676].

Su desconocimiento del mundo en que le ha tocado vivir es tal que la mayor obsesión que le domina durante todo el tiempo de su cautiverio es la posibilidad de que los "indios", tal cual denomina a los guerrilleros, les violen. He aquí algunas perlas: "(Rezaba) a Santo Domingo Savio pues yo temía en un primer momento que atentaran contra nosotros intentando algún acto sexual y perderíamos lo que un hombre no puede perder nunca"[1677]. Y más adelante: "Oí a una mujer decir en español "el gordo nosequé" intuyendo que se referían al soldado Blanco ¿gordo?, ¡bueno!. Entonces un nativo dijo a Blanco, ponte aquí, y le puso a un lado. Me pegué a él e imaginé lo peor, que irían a realizar con él un acto sexual y me dije: como intente hacer algo, a cabezazos o como sea, hay que luchar. Pero no pasó nada". Parece que para prevenir tales asechanzas Santo Domingo Savio era el más seguro talismán. No en vano recordaba su máxima de "antes morir que pecar…. pues yo tenía el temor de que intentase algo físico contra nuestra dignidad de hombres"[1678].

Esta religiosidad es ciertamente obsesiva: el teniente, que más parece que lo fuera del clero castrense que de un arma combatiente, entretenía sus ocios rezando el rosario ("En estos días rezaba mi rosario por la noche y durante el día hablaba con Dios y con San Juan Bosco; con Santo Domingo Savio y con San Tarsicio, ya que a este San Tarsicio no le habían quitado el Cuerpo de Cristo cuando lo llevaba abrazado, protegido con su

[1674] Sánchez-Gey, o.c., p. 34.
[1675] Sánchez-Gey, o.c., p. 31.
[1676] Sánchez-Gey, o.c., p. 28.
[1677] Sánchez-Gey, o.c., p. 28.
[1678] Sánchez-Gey, o.c., p. 92.

cuerpo contra la profanación que pretendían"[1679] y, lo que es más notable aún, haciéndoselo rezar a sus hombres ("entonces les propuse a los soldados rezar el rosario"[1680]).

Su religiosidad llegó al extremo de creer que iban a ser liberados en una fecha determinada "por ser el día de María Auxiliadora"[1681]. Claro que esta perspectiva resulta en todo caso más alentadora que cuando le comentan que serían liberados cuando España hiciera lo propio con Bassiri "preso en Canarias", a lo que el teniente Lorenzo, mejor informado del trágico destino del líder nacionalista, le aclara: "pues si no nos liberan hasta que no salga éste, no vamos a salir nunca"[1682].

Hechas estas salvedades, que revelan la inconcebible precariedad informativa con la que llegaban al Sáhara en los últimos tiempos de la presencia española los jóvenes oficiales, el resto del relato es una descripción de la forma en que tuvo lugar el secuestro (en su caso, mientras estaban acampados para almorzar entre Amgala y Tifaririti, mientras que la patrulla "Domingo" lo fue en torno a Mahbes), la conducción, nada confortable aunque, por lo general, no humillante, hacia las zonas de seguridad del Frente Polisario, su vida en cautividad, durante la que no fueron maltratados, como parece que ocurrió con los miembros de la otra patrulla (encontraron incluso un interlocutor amable que trató de ayudarles en lo posible, el ex agente de la Policía Territorial Sidi Brahim el Gali, al que llama "Federico"), los sucesivos traslados de lugar, la visita de la Comisión de la ONU y la liberación final.

Datos para la historia que consigna el autor: el contingente español de la patrulla "Pedro" estuvo formado por los citados tenientes José Manuel Sánchez-Gey y Francisco Lorenzo, sargento José Sobrino, cabo Jacinto Escalante y soldados José Lara, Vicente Blanco, Mateo Heredia y Ramón Arroyo, mientras que la patrulla "Domingo", al mando de los tenientes Antonio Fandiño y Juan Antonio Álvarez, estaba constituida por el sargento Daniel Fuentes, el cabo Antonio Mora y los soldados Antonio Bauzá, José Collado, Pedro Mateo y Ángel Moral.

[1679] Sánchez-Gey, o.c., p. 42.
[1680] Sánchez-Gey, o.c., p. 35.
[1681] Sánchez-Gey, o.c., p. 55.
[1682] Sánchez-Gey, o.c., p. 48. Como ya sabemos por las investigaciones de Tomás Bárbulo que hemos citado con anterioridad, Bassiri fue ejecutado con el mayor secreto en las dunas de los alrededores de El Aaiún por un comando de la Legión en el verano de 1970.

4.4.- Las publicaciones oficiales

No fueron aquellos años propicios para gastar pólvora del rey en publicaciones oficiales. Y no por falta de presupuesto para ello, sino sencillamente por carencia de una idea clara de la línea política que había que defender. En el interior del territorio se optó por invertir en la creación de un medio informativo creible, y este fue el diario *La Realidad* que me correspondió poner en marcha.

4.4.1- El diario *La Realidad*

4.4.1.1.- Precedentes

Cuando hubo concluido la visita de la ONU, Rodríguez de Viguri creyó llegado el momento de materializar el proyecto de lanzar un diario, que constituía una de sus mayores ilusiones. Con anterioridad había habido, es cierto, algunas publicaciones periódicas, que ha estudiado con rigurosa solvencia Guadalupe Pérez en una tesis doctoral inédita[1683]. La más antigua de todas *AOE, semanario gráfico de África Occidental Española*, cuya publicación inició en 1945 en Sidi Ifni el gobernador José Bermejo y que se mantuvo hasta el 31 de diciembre de 1968, seis meses antes de la retrocesión de ese territorio a Marruecos.

Pero el precedente más inmediato fue *Sáhara, semanario de la provincia,* que bien pudiera considerarse continuador del anterior tras la segregación provincial. Apareció en El Aaiún el 1 de abril de 1963 a iniciativa del gobernador Latorre Alcubierre y continuó su publicación hasta el 25 de mayo de 1971. Por su origen, lenguaje, contenidos y finalidades estas dos publicaciones tuvieron carácter estrictamente oficial como recuerda Pérez: "La orientación oficialista... resultaba explícita desde el primer número: en *Sáhara* no cabía la censura, ni la crítica a la política colonial de Presidencia (del Gobierno español)"[1684]. Esta misma autora detecta como ejes vertebradores de su discurso la exaltación de la obra civilizadora de España, la legitimación histórica del colonialismo español en el Sáhara, la cobertura de la actualidad oficial y militar y el predominio de la información evasiva, con el consiguiente silencio sobre la realidad política interior del territorio (de la exterior se hacía referencia en artículos de fondo y editoriales) y, en

[1683] Pérez, Guadalupe, *Información y propaganda en el último período colonial español (Ifni-Sáhara, 1957-1976),* Universidad Complutense, Madrid, 2004-2005.
[1684] Pérez, Guadalupe, *Información*, pag. 408.

particular, sobre la emergencia del nacionalismo saharaui. Para *Sáhara*, por ejemplo, el "grito de Zemla" no existió.

La consecuencia lógica es que, más allá de las vanidades oficiales, tanto *AOE* como *Sáhara* tuvieron escasa o nula credibilidad informativa y no consta que influyeran en lo más mínimo en la formación de la opinión pública de los respectivos territorios en los que se publicaron. En 1974 únicamente se editaba una hoja volandera de información deportiva llamada *Jabar Riadía* que era órgano de la Delegación Provincial de Educación Física y Deportes, el *Boletín Oficial de la Provincia*, las revistas *Irifi* y *Fos,* publicadas respectivamente por el Instituto Nacional de Enseñanza Media General Alonso y la empresa Fosfatos de Bu Craa, S.A. y el impreso periódico decano del territorio, que era… ¡la *Orden del día del Tercio Juan de Austria*!

4.4.1.2.- Un medio de información veraz y creíble

Cuando Rodríguez de Viguri se planteó editar un diario lo tuvo muy claro: había que romper radicalmente con esos precedentes, todo lo respetables que se quiera, pero claramente inadecuados para las circunstancias que se vivían. Con ese fin había que configurar un medio que fuese realmente útil desde el punto de vista informativo y para ello había que asegurar que sus contenidos fueran de rabiosa actualidad, verídicos y creíbles. El objetivo principal era evitar caer de nuevo en el tono laudatorio y hagiográfico hacia las autoridades, tratándolas como se hace en el resto de medios informativos convencionales y utilizando un lenguaje llano y comprensible para la mayoría de la población residente en el territorio, puesto que lo que se pretendía era llegar a todo tipo de lectores: a los europeos y, por supuesto, a los saharauis, crecientemente sedentarizados y con un porcentaje cada vez más importante de alfabetizados e integrados en la lengua y cultura españolas.

Se puso manos a la obra y se resolvieron infinitos problemas logísticos. Los dos más importantes, la carencia de teletipo propio –no existía más que uno en toda la ciudad, situado en el Gobierno General, a través del que se vehicularon las noticias de la agencia Efe- y la inexistencia de tipos árabes en la única imprenta de El Aaiún, cuando el proyecto contemplaba un periódico bilingüe. El ingenio español encontró solución para todas estas servidumbres y *La Realidad* salió a la calle el 15 de junio de 1975 con unas espectaculares declaraciones del gobernador general en portada y un titular a toda plana

que rezaba "El pueblo saharaui reúne todas las condiciones para ser independiente".

Desde entonces y, a pesar de que todo el mundo sabía que era un portavoz oficioso del Gobierno General, se leyó con atención, aunque su rigor informativo no dejó de suscitar reticencias entre los mandos militares y aún entre ciertos sectores de la población metropolitana residente, lo que sería la causa de su precipitado final. Fue asimismo utilizado con desmesura –y por lo general sin citar el origen- como fuente informativa fiable por los cada vez más numerosos corresponsales que fueron apareciendo por el territorio a medida que se fue complicando la situación.

4.4.2.- *La acción de España en Sáhara*

La utilización de las cifras que expresan inversiones o desarrollo económico suele ser un recurso frecuente en cualquier acción propagandística o publicitaria. El franquismo hizo uso reiterado de esta triquiñuela pero con escasa ductilidad, por lo que los efectos fueron con frecuencia contrarios a los deseados. Bastará con recordar la alusión realizada por el almirante Carrero Blanco en plena crisis en las relaciones entre Iglesia y Estado citando de forma oportunista e impertinente las ayudas económicas prestadas por éste a aquella a modo de nada sutil recriminación por el supuesto desagradecimiento de la institución religiosa al apoyo del régimen, cita que fue valorada muy negativamente por la opinión pública. Pues bien, lo mismo cabe decir de este libro, que viene a ser un caso análogo al que comentamos.

Sin autor reconocido, lo que le da pleno valor propagandístico pues como es bien sabido tras el Instituto de Estudios Africanos, se escondía la Dirección General de Promoción de Sáhara y, por tanto, la Presidencia del Gobierno, la Administración trató de recordar en un libro editado al efecto, *La acción de España en Sáhara*[1685], los servicios creados y las inversiones realizadas en enseñanza, sanidad, obras públicas, abastecimiento de aguas, vivienda, telecomunicaciones, agricultura, ganadería, industria y comercio, minería, justicia, acción social y turismo, todo ello bajo la cita de una frase pronunciada por el entonces ministro subsecretario de la Presidencia, Carrero, durante la visita que giró al Sáhara en 1966 ("Jamás sacamos de aquí el más mínimo beneficio y os hemos dado cuanto hemos podido").

El libro incluye una doble versión del texto, en árabe y español, siendo la primera la

[1685] Instituto de Estudios Africanos, *La acción de España en Sáhara*, Madrid, 1971.

más voluminosa y la que va acompañada de fotos, de manera que cabe colegir que se dirigió principalmente a la población nativa. Recuerdo que alguien tuvo la peregrina idea de repartirlo en 1975, cuando su contenido ya había quedado claramente obsoleto (entre otras cosas porque en sus primeras páginas y recordando la provincialización que ya entonces estaba siendo revisada copernicanamente, se dice que "el Sáhara ingresó entonces, consolidado, en la comunidad nacional con los mismos derechos que sus hermanos peninsulares de la más vieja estirpe hispana").

Se comentó en todo El Aaiún que, entregado a los estudiantes del Instituto de Bachillerato, algunos de los de origen saharaui se negaron a recogerlo, exteriorizando su rechazo a esta maniobra propagandística.

5.- El Sáhara en el plano internacional

5.1.- Marruecos recurre al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya

A continuación de haber informado oficialmente el Gobierno español de su propósito de celebrar un referéndum de autodeterminación durante el primer semestre de 1975, Marruecos respondió con una hábil maniobra de distracción consistente en solicitar de Naciones Unidas que interesara del Tribunal Internacional de Justicia un dictamen sobre el origen de la propiedad de dicho territorio y los vínculos que sus habitantes pudieran tener con el sultán y sus vecinos. Con este imprevisto as sacado de la manga de lo que se trataba era de estorbar la celebración de aquella consulta. Así lo ha recordado Charles Power, quien analiza en un texto objetivo y claro lo ocurrido a partir de entonces, centrando la evolución del contencioso en torno a la figura del, a la sazón, secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger:

> "En vísperas de la muerte de Franco, el secretario de Estado tuvo un destacado protagonismo en una crisis internacional que podría haber tenido graves consecuencias para la evolución política española. Desde hacía varios años, la diplomacia española venía manifestándole su preocupación ante la postura crecientemente beligerante de Marruecos en relación con el Sáhara, pero Kissinger solía restarle importancia. En agosto de 1974, España anunció su intención de celebrar un referéndum de autodeterminación en el territorio, posibilidad que fue abiertamente rechazada por Rabat. A fin de evitar la consulta, poco después el rey Hassan II anunció que pediría a la ONU que se consultara a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, ante lo cual España accedió a postergar el referéndum hasta que la Corte pudiese pronunciarse. Con su proverbial sentido del humor, no exento de cinismo, en octubre de 1974 Kissinger comentaría a Cortina Mauri que "hubo una época de mi vida en la que no sabía donde estaba el Sáhara español y era tan feliz como lo soy ahora", añadiendo más en serio que el futuro de dicho territorio le parecía tan escasamente prometedor como el de Guinea-Bissau o Burkina Faso. Pocos días después le confesaría al presidente argelino, Houari Boumediene, que "no nos interesa que España esté ahí", porque "no es lógico que España esté en África". El secretario de Estado temía que la descolonización del territorio pudiese redundar en beneficio del régimen prosoviético de Argelia, y además no deseaba

contrariar a Marruecos, un viejo aliado cuyas bases militares resultaban de gran utilidad a Estados Unidos"[1686].

La Asamblea General de la ONU celebrada en diciembre de 1974 accedió, por su resolución 3292 (XXIX), adoptada con la abstención de Estados Unidos y España, a la petición marroquí y preguntar al Tribunal sobre estas dos cuestiones:

> "I. El Sáhara occidental (Río de Oro y Saguia el Hamra) ¿eran en el momento de la colonización española un territorio sin dueño (*terra nullius)*? Si la respuesta es negativa,
> II. ¿Cuáles eran los lazos jurídicos de este territorio con el reino de Marruecos y con el conjunto mauritano?".

Lo que obligó al aplazamiento del anunciado referéndum hasta que se hiciese público el dictamen.

5.2.- La tesis de Martín Artajo

Curiosamente, este interrogante había sido analizado veinte años antes y poco después de su salida del Ministerio de Asuntos Exteriores, por Alberto Martín Artajo, quien habló sobre el particular, con insospechada anticipación, en el Conferencia Club de Barcelona el 28 de marzo de 1958.

Recordaba el ya por entonces ex ministro los orígenes históricos de la presencia española en el Sáhara y rechazaba la presunta legitimidad de las reivindicaciones marroquíes sobre el territorio, recientemente planteadas por Mohamed V, al que creía mal aconsejado sobre la materia. "Los sultanes –dice- no dominaron nunca más espacio que el sometido temporalmente a su fuerza material en alguna incursión aislada. Por eso, cuando el rey Mohamed V, en su entonces reciente excursión a M'Hamid, al que llamó *umbral del Sáhara*, quiso evocar precedentes de más profundos internamientos, no pudo alegar otros que las dos conocidas expediciones de su abuelo Muley Hassan al Sus y al Nun, cuyo avasallamiento apenas duró lo que tardaron en retirarse las *mehalas* cherifianas, según cuenta el alsaciano Eckermann, que acompañó al sultán en estas correrías. El Sáhara fue para Marruecos una tierra de incursiones en busca de sal o de esclavos, o bien un paso hacia el país de los negros –esto quiere decir *Bled es Sudán*-. Tal la incursión de Ben Yasín en el siglo XI y, más tarde, la de El Dahabi en el siglo XVI,

[1686] Powell, Charles, "Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia: el papel de Henry A. Kissinger (1969-1977)" en "Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española", Charles Powell y Juan Carlos Jiménez, eds., Sílex, Madrid, 2007, pp. 52-58.

que, al frente de una tropa de renegados españoles, llegó hasta Timbuctú"[1687].

Evocó paralelamente las incursiones sobre Marruecos procedentes del desierto para concluir que "con el mismo nulo derecho con que los marroquíes invocan como título de soberanía las raras incursiones de algún antepasado, pudieran hoy decir los saharianos que el Marruecos actual les pertenece"[1688].

En todo caso, la delimitación fronteriza franco-española de 1912 fue refrendada por el propio Marruecos por *dahir* de 13 de abril de 1913 y aceptada por el artº 11 del tratado de Rabat de 20 de mayo de 1957[1689].

Su postura sobre la condición del Sáhara era la siguiente:

> "El Sáhara… al ocuparlo franceses y españoles, era la auténtica *no man's land*, una "tierra de nadie"; las raras tribus nómadas que lo recorrían no merecían la conceptuación jurídica de población; no formaban en el sentido político de la palabra un pueblo. De ahí la legitimidad incuestionable de nuestro título de dominio: la ocupación, que en el caso de territorio con una población más o menos jurídicamente organizada, ofrece a la colonización mayores escrúpulos"[1690].

5.3.- La Comisión de Estudios Históricos y *El Sáhara, unidad cultural autóctona*

Tal argumento resultaba, veinte años después, indefendible. Porque, como opinaba Angustias Moreno

> "hoy carecemos de criterios para juzgar si un territorio es o no *terra nullius*, porque la evolución del Derecho internacional, concretamente la existencia en él del principio de la igualdad de derechos de los pueblos, ha hecho desaparecer el concepto de *terra nullius*; el pueblo que habita un territorio es siempre propietario de él y, salvo que se demuestre su pertenencia a un determinado Estado, el único que debe decidir su destino en virtud del principio de libre determinación"[1691].

En consecuencia, lo que procedía entonces era demostrar con muy sólidos argumentos ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya lo infundado de las pretensiones anexionistas tanto de Marruecos como "del conjunto mauritano", perífrasis de Mauritania, a la que no se podía citar como tal por la sencilla razón de que no había existido nunca como entidad política antes de su creación por Francia en 1960[1692]. A tales efectos, el

---

[1687] Martín Artajo, Alberto, "El nuevo emporio del Sáhara, empresa euroafricana". *Arbor* nº 1149, mayo 1958, pp. 7-8.
[1688] Martín Artajo, o.c., p. 8.
[1689] Martín Artajo, o.c., pp. 8-9.
[1690] Martín Artajo, o.c., p. 17.
[1691] Moreno, Angustias, "Sáhara español: una colonización controvertida", *Revista de Política Internacional,* 1975 (139), pp. 89-90.
[1692] Antonio Carlos de Laiglesia defiende el concepto étnico cultural histórico, religioso lingüístico y social de Mauritania: "Frecuentemente se observa en toda índole de publicaciones la frase "Mauritania es un país artificial. Quizás estas notas sean una oportunidad para desmentir este tópico. Mauritania engloba… la mayor parte del ámbito de los moros, es decir, de la *Trab al-Bidán*. Y el corazón de ésta se encuentra

Ministerio de Asuntos Exteriores, por su parte y el Gobierno General de Sáhara, por la suya, iniciaron una rápida labor de exhumación de la documentación disponible tanto a nivel diplomático en el primer caso, como tribal en el segundo, con el fin de acreditar fehacientemente la carencia de cualesquiera vínculos de soberanía territorial entre el sultán y los territorios saharianos y la plena independencia con la que se movían por el desierto, actuaban y se gobernaban a sí mismas las cabilas saharauis.

Rodríguez de Viguri se apresuró a constituir en El Aaiún una Comisión Hispano-saharaui de Estudios Históricos y Culturales que recopiló documentación local para enviar a Madrid y La Haya y elaboró diversos estudios con el fin de demostrar que el Sáhara occidental ofrecía peculiaridades en todos los aspectos, fisiográficos, ideológicos, culturales, étnicos, que le consagran como unidad geopolítica permanente y que, por tanto, pudo conservar su sustantividad política y cultural a lo largo de los siglos.

El grupo de trabajo estuvo constituido por jóvenes universitarios que cumplían su servicio militar en el territorio, a los que se ilusionó con un ambicioso proyecto investigador. Bajo la coordinación del historiador y arqueólogo Luis Javier Ruiz Sierra, cabe citar entre sus miembros el sociólogo Julio Martínez Alcalde, el antropólogo Ramón Sánchez Mairata y los expertos saharauis Chej Maelainin Chej el Kebir, Lechiaj Mohammed Mustafa, Mohammed Fadel Hassena, Sidi Mohammed al Hussein, Sidi Buati Mohammed Fadel, Embarec Embarec Amara, Mohammed Mohammed Fadel, Mohammed Chej Ali Beiba, Mohammed Abdelmua, y Sidahmed el Cori.

La documentación recopilada se envió a Madrid y como resumen de los trabajos realizados se redactó un texto que, con el título de *El Sáhara, unidad cultural autóctona*, fue apareciendo como primicia en el diario local *La Realidad* y seguidamente publicado en un opúsculo[1693]. El estudio enumeraba los caracteres diferenciales que separan la cultura y sociedad saharauis tanto del hecho cultural bereber-marroquí, como del conjunto cultural senegalo-mauritano. Con respecto al primero, se afirmaba tajantemente que "en ningún momento desde el Neolítico (5.000 años aJC) hasta hoy

---

precisamente en la parte que está en Mauritania. Por lo tanto, se puede decir que la Mauritania de hoy en día es un país natural, al cual los azares de la historia han amputado zonas periféricas". (*Breve estudio de las tribus moras de Mauritania,* Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1985, p. 99). Laiglesia debe ser el único "mauritanófilo" español.

[1693] Comisión de Estudios Históricos del Sáhara, *El Sáhara como unidad cultural autóctona,* Dirección General de Promoción de Sáhara e Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1975.

han compartido su historia los saharauis con los marroquíes (aunque) sin embargo en algunos instantes ha habido relaciones entre ambos contextos culturales"[1694], mientras que sobre el segundo se subrayaba que "el proceso de desertización, sensiblemente posterior en Mauritania que en el Sáhara, permitió la supervivencia de las antiguas culturas negroides por tiempo mucho más dilatado. Este hecho marca decisivamente la historia de aquel país, que constituye a lo largo de los siglos una verdadera frontera entre el norte de África blanca y el África negra"[1695].

5.4.- El «dossier» español

Con la documentación procedente del propio territorio y la de carácter diplomático, el Ministerio de Asuntos Exteriores elaboró un completísimo "dossier" mediante el cual se acreditaba que el Sáhara nunca había pertenecido a Marruecos. El «dossier» *Sáhara occidental. Corte Internacional de Justicia. Informations et documents que présente le Gouvernement espagnol à la Cour comforment au deuxieme paragràphe de la resolution 3292 (XXIX) de l'Assemblée Générale des Nations Unies*[1696] comprendía un total de diez tomos, los seis primeros con informaciones y documentos que presentaba el gobierno español en cumplimiento de la disposición citada en el propio título; el séptimo, con los razonamientos de Madrid; el octavo, con un anexo de cartas; y los dos últimos, con sendos anexos de documentos complementarios.

La solidez probatoria de esta documentación quedó ampliamente acreditada con el hecho de que buena parte de los razonamientos españoles fueron recogidos en la sentencia del Tribunal, por lo que dicho "dossier" es el mejor soporte jurídico y documental del derecho de los saharauis a la autodeterminación e independencia y no se entiende cómo nadie hasta el momento, ni incluso el mismo Gobierno saharaui, se haya interesado en su publicación íntegra para conocimiento general de la opinión pública.

5.5.- Visita de una comisión de la ONU

El compromiso adquirido por España en 1966 de que una comisión designada por

---

[1694] *El Sáhara como unidad,* p. 21.
[1695] *El Sáhara como unidad,* p. 30.
[1696] Ministerio de Asuntos Exteriores, *Sáhara occidental. Corte Internacional de Justicia. Informations et documents que présente le Gouvernement espagnol à la Cour comforment au deuxieme paragràphe de la resolution 3292 (XXIX) de l'Assemblée Générale des Nations Unies,* Madrid, marzo 1975.

Naciones Unidas pudiese visitar el Sáhara pudo, por fin, llevarse a cabo en la primavera de 1975. Poco antes del anuncio de su llegada, se produjeron diversos actos terroristas, lo que nunca antes había ocurrido. El 4 de mayo estalló un artefacto en las cercanías del cine Las Dunas de El Aaiún. A los pocos minutos hubo una segunda bomba en un coche y al día siguiente otra en la proximidad de la Jefatura de Intendencia, que produjo la muerte del muchacho que la manejaba. Siguió una cuarta el día 6 en la trasera de la Lucha Canaria, con la muerte de otro niño que jugaba por esa zona.

El día 7 Jalihenna regresó del viaje que realizó por diversos países árabes con el fin de estar presente a la llegada de la comisión de Naciones Unidas que se produjo, tal y como estaba anunciado, el 12 de ese mismo mes. La constituían el costamarfileño Simeón Sake como presidente y la cubana Marta Jiménez y el iraní Manoucher Pishva como vocales. Tras la recepción oficial en el aeropuerto se dirigieron al Parador con el fin de establecer allí su residencia mientras durara su permanencia en la capital. En el corto itinerario entre uno y otro punto se había concentrado una gran cantidad de saharauis que, ante la perplejidad más absoluta de las autoridades españolas y los residentes metropolitanos, empezaron a enarbolar banderas del Frente Polisario. Del PUNS, ni una.

El general Mariñas ha expresado con claridad meridiana el asombro de la elite militar a la que pertenecía y que había permanecido peligrosamente al margen de la realidad política del territorio ante esta espontánea reacción:

> "Ante los ojos atónitos de las autoridades españolas se produce el escándalo; una manifestación gigantesca con cientos de banderas del Polisario pidiendo la independencia y gritando como energúmenos "slogans" contra España y exigiendo como medida previa al referéndum la marcha de todos los funcionarios civiles y, desde luego, del ejército… Una verdadera orgía contra la nación protectora y un grito unánime: ¡Fuera España!"[1697].

La prensa española no sabía cómo interpretarlo. Sólo así se entiende lo que dijeron dos periodistas avezados como Lopezarias y de la Lama:

> "Esta demostración del Frente Polisario, que mantiene unas guerrillas activas en los límites del territorio y que se ha enfrentado varias veces con las tropas españolas, impresiona vivamente a los miembros de la Comisión de la ONU, que así pueden constatar el juego limpio de las autoridades españolas que permiten esta demostración –no sólo a lo largo de la carretera del aeropuerto, sino en las calles de El Aaiún- de un partido no autorizado legalmente"[1698].

No es que las autoridades permitieran dicha manifestación, sino que se quedaron

[1697] Mariñas Romero, Gerardo, *El Sáhara y la Legión*, Editorial San Martín, Madrid 1988, pg. 532.
[1698] Lopezarias, Germán y de la Lama, César, *Morir en el Sáhara*, AQ ediciones, Bilbao 1975, pag. 101.

estupefactas y sin saber cómo reaccionar ante los hechos consumados. Oscilaron entre lo que dice Segura Palomares de que "la Policía territorial había recibido la orden de permanecer impasible, oyera lo que oyera"[1699] y lo que cuentan los dos periodistas citados más arriba:

> "El jefe de la Policía Territorial, comandante López Huerta, reúne por la noche a su tropa para felicitarles. En primer lugar por su comportamiento durante la estancia de la ONU. Y al mismo tiempo para manifestarles que pueden escuchar impasibles los "vivas" que den a cualquier partido o país, pero que ante cualquier "muera España" o insulto personal deben responder con una bofetada"[1700].

Aquella fue una jornada triste para muchos españoles sobre la que el general Mariñas ha escrito:

> "Todos quedamos terrible y penosamente sorprendidos ante la masiva demostración antiespañola… Para el ejército, sobre todo, que se encontraba desplegado en la frontera marroquí sufriendo mil peligros, penalidades y privaciones, para defender a los saharauis e impedir una invasión de los vecinos del norte y su consiguiente anexión, aquello era inaudito y de un desagradecimiento jamás conocido"[1701].

Al día siguiente la comisión fue a Daora, población próxima a la frontera con Marruecos y por la tarde hubo una nueva manifestación del Polisario que dio pie a los representantes de la ONU para recibir a una delegación. Entre tanto, Jalihenna convocaba una rueda de prensa para justificar el rotundo fracaso del PUNS. Tras ella y sin decir una palabra a nadie, vació la caja del partido y huyó a Marruecos con sus adláteres Jalil Mohammed Salem Jalil y Hamadi Mohana, dejando desarboladas y atónitas a sus huestes y mudas de estupor a las autoridades españolas[1702].

[1699] Segura Palomares, Juan, *El Sáhara, razón de una sinrazón*, Ediciones Acervo, Barcelona 1976, pag. 19.
[1700] Lopezarias y de la Lama, o.c. pag. 105.
[1701] Mariñas, Gerardo, *Recuerdos…*, p, 84.
[1702] Años después Jalihenna me hizo el cumplido de responsabilizarme de su defección cuando le confesaba a Valentín González Álvarez (*Los últimos días del Sáhara español,* Ediciones Maisal, Madrid, 1980): "El auténtico creador del partido fue el coronel Rodríguez de Viguri. Y todo marchó bien mientras aceptamos su paternalismo. Pero un día apareció por aquí un ser nefasto llamado Dalmases, director del periódico *La Realidad*, que despiadadamente empezó a atacarnos. Yo acudí a protestar por tal postura que, en realidad, iba contra los propios intereses de España, pero sólo recibí un portazo en las narices. Desde ese momento nuestra relaciones con Viguri empezaron a caer y a pesar de que algunos me aconsejaron tratar de arreglar el asunto, preferí no volver a verle". El taimado personaje, títere voluntario y venal primero del Gobierno español y luego del ocupante marroquí, que ha premiado su humillante sumisión enriqueciéndole sin tasa, comete la bajeza de acusar a Viguri, su promotor, de haber pretendido labrarse un futuro como ¡cónsul de España en El Aaiún!, algo que nadie jamás escuchó nunca de su boca. Otrosí: Jalihenna miente descaradamente, trastocando fechas. Cuando huyó de forma vergonzante –mayo de 1975- todavía no existía el diario *La Realidad,* que no apareció hasta el 15 de junio y por tanto no era yo su director (aunque sí el de Radio Sahara). En todo caso Valentín González titula expresivamente el capítulo en el que incluye esta entrevista "Los traidores". Anécdota para la historia: como la administración española siempre va con retraso con respecto a la vida real, el mismo mes de la espantada de Jalihenna a Marruecos publicaba la

Lopezarias y de la Lama describen así el efecto que produjo la defección de estos tres arribistas en los que había confiado sin mediar adecuadamente su catadura moral:

> "Cae como una bomba —como tiene que caer entre sus partidarios— la traición del secretario general del PUNS Halihenna. El golpe más fuerte es su aparición a través de los micrófonos de Radio Rabat. Hali Hena (sic) se dirige, con voz fácilmente reconocible, a los saharauis, manifestando que se ha puesto a disposición del reino alauita. La deserción de tipo político está acompañada de un delito común. Se ha llevado la caja con los fondos del PUNS, que contenía alrededor de doscientas mil pesetas.
> La historia de la fuga es un tanto confusa. Halihenna tenía que haberse trasladado a Villa Cisneros desde El Aaiun, para reunirse con su partido de cara a la visita de la misión de la ONU, y se suponía que había emprendido su camino; sin embargo, según parece, sale de El Aaiun en vuelo regular hacia Las Palmas. Una vez allí toma, también en vuelo comercial, un pasaje a Suiza. Desde donde se traslada posteriormente a Rabat. De esta forma, un tanto complicada, Hali Hena llega a la capital de Marruecos, acompañado de otros dos jóvenes, también saharauis, que han cursado estudios en la península. Nadie espera esta traición.
> A la vista de los acontecimientos, los saharauis traicionados tratan de encontrar causas, y se recuerda que ha estudiado en Marruecos y, aunque no lo demuestra en ningún momento, puede tener simpatías ocultas hacia este país. Lo cierto es que la traición a su partido y a su pueblo motiva una fuerte reacción en los afiliados al PUNS.
> Ni el Frente Polisario, ni el PUNS ni el saharaui sin filiación a ningún partido quieren pertenecer a Marruecos de una forma o de otra. Los saharauis ponen en sus gritos, en sus pancartas, la expresión de sus sentimientos: "¡No queremos ni a Mauritania, ni a Argelia, ni a Marruecos, ni a Libia!". En ocasiones añaden con humor que "¡Ni a Gran Bretaña!". "¡Queremos independencia!"
> Y mientras esto ocurre en El Aaiun, la misión de la ONU recorre La Güera. Como en Tichla, Auserd y Aargub, comprueban que los partidos PUNS y Frente Polisario están igualados. En alguno de estos lugares hay algo más de Frente Polisario, en cantidad no suficiente para desequilibrar el empate. En el sur, al 50 por 100. Al norte, el ciento por ciento del Frente Polisario"[1703].

La estancia de los funcionarios internacionales finalizó el 19 en la península de Cabo Blanco, extremo meridional de soberanía española. Cuatro días después y cuando la Comisión había regresado a Nueva York el Consejo de Ministros español anunció que se proponía acelerar la transmisión de poderes. Nunca lo hizo.

5.6.- El dictamen del Tribunal Internacional de Justicia y la "marcha verde"

Entre tanto, Hassan II preparaba la estrategia a seguir en el probable caso de que la opinión consultiva solicitada a sus instancias del Tribunal Internacional de Justicia no respondiese a sus expectativas e ideaba la imaginativa operación de lanzar una invasión "pacífica" del territorio que reivindicaba. La avanzó en unas declaraciones que hizo a Radio France-Inter el 28 de abril de 1975:

> «...El ejército que yo tengo en la zona sur de Marruecos no es un ejército para combatir a los españoles dentro de las reglas clásicas. No se olvide que nosotros tenemos 500 kilómetros de fronteras. Para defender esa frontera, tanto por parte española, como marroquí, harían falta varias

---

Revista *África* (nº 401, mayo de 1.975) su nombramiento como "Adjunto al Ingeniero Jefe del Servicio Territorial de Industria y Minería". Un adjunto, por cierto, que no había pasado del primer curso de la carrera.

[1703] Lopezarias, Germán y de la Lama, César, *Morir en el Sáhara,* Ediciones AQ, Bilabo, 1975, pp. 112-114.

> divisiones y ni los españoles tienen el deseo—creo yo— de perder sus divisiones en el Sahara ni yo tengo la posibilidad de mantener una serie de divisiones en esa frontera. ¿Por qué mantenemos entonces esas fuerzas en el sur? Por dos razones: primera, para afirmar nuestra presencia y, segunda, que es la más importante, para servir de marco a la marcha inexorable que no dejará de hacer el pueblo marroquí, con su rey a la cabeza, si un día unos espíritus ligeros pretendiesen imponer un proceso de autodeterminación en el Sahara"[1704].

A pesar de este indicio explícito, los numerosos servicios secretos españoles de la época (Ejército, Servicio Central de Documentación de Presidencia, agentes diplomáticos, Gobierno General del Sáhara, etc.) no se dieron por enterados, ni parecieron enterarse tampoco de los preparativos de una logística que, por haber de atender a más de un cuarto de millón de personas, no debían pasar inadvertidos. Parece obvio, además, que la decisión del monarca marroquí no sólo no fue repentina, sino que disfrutó de un diseño estratégico de altos vuelos, al que se refiere Tomás Bárbulo:

> "Mientras España se batía en frente diplomático y esperaba el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia, un reducido grupo de marroquíes eran asesorados por agentes estadounidenses para un proyecto secreto denominado Marcha Blanca. La financiación del trabajo, desarrollado en un gabinete de estudios estratégicos de Londres, corría a cargo de Arabia Saudí. Hassan II había encargado a su secretario de Defensa, el coronel Achakbar, la supervisión de los trabajos. El 21 de agosto, Kissinger se hallaba en Jerusalén cuando recibió la confirmación de que el proyecto estaba listo. Casi dos meses antes de que la Corte de La Haya se pronunciara, el secretario de Estado norteamericano cerró la entrega del Sáhara a Marruecos con un telegrama remitido a Rabat desde la Embajada de EE.UU. en Beirut: «*Laissa* podrá andar perfectamente dentro de dos meses. *Él* la ayudará en todo», decía el texto. *Laissa* era el nombre en clave de la Marcha Blanca, que dos meses después lanzaría Hassan II con el nombre de Marcha Verde. *Él* era Estados Unidos."[6] Nadie ha precisado en qué momento se enteró el gobierno español de que los norteamericanos respaldaban los propósitos anexionistas marroquíes. Lo cierto es que cuando lo supo no lo comunicó a la representación en la ONU ni al ejército del Sáhara. Los diplomáticos encabezados por Jaime de Piniés fueron burlados; lo mismo ocurrió en el desierto, donde civiles y militares siguieron jugándose la vida (y en algunos casos perdiéndola) sin saber que eran actores de una comedia cuyo desenlace ya había sido escrito[1705].

El 16 de octubre de 1975 el Tribunal Internacional de Justicia emitió el dictamen consultivo interesado por Marruecos y vehiculado a través de Naciones Unidas. El sentido de su opinión, era terminante:

> "Con respecto a la pregunta I: ¿Era el Sahara Occidental (Río de Oro y Sakiet El Hamra) en el momento de su colonización por España un territorio sin dueño *(terra nullius)?* El Tribunal decide, por 13 votos contra tres, cumplimentar la demanda de un dictamen; es unánime en la opinión de que el Sahara Occidental (Río de Oro y Sakiet El Hamra) en el momento de la colonización por

---

[1704] Cola Alberich, Julio, "España y el Sáhara occidental. Antecedentes de una descolonización", *Revista de Política internacional,* nº 154, 1977, pp. 28-29.

[1705] Bárbulo, Tomás, *La historia prohibida del Sahara español*, Destino, Barcelona, 2002, pp. 233-234. Bárbulo añade que "este episodio fue relatado por el propio coronel Achakbar, secretano de Defensa de Marruecos, al teniente general Fernández Vallespín, jefe del Alto Estado Mayor de España, durante la visita de este último a Marruecos el 18 de noviembre de 1975, con motivo de la fiesta de las FAR" y que "el telegrama de Kissinger fue repetidamente publicado por la prensa internacional de la época y jamás fue desmentido".

España no era un territorio sin dueño *(terra nullius).*
Con respecto a la pregunta II: ¿Cuáles eran los vínculos jurídicos de ese territorio con el Reino de Marruecos y el conjunto mauritano? El Tribunal decide, por 14 votos contra dos, cumplimentar la demanda de un dictamen; es de la opinión, por 14 votos contra dos, que existían vínculos jurídicos entre ese territorio y el Reino de Marruecos del género indicado en el penúltimo párrafo del dictamen; es de la opinión, por 15 votos contra uno, que existían vínculos jurídicos entre ese territorio y el conjunto mauritano del género indicado en el penúltimo párrafo del dictamen.»

El penúltimo párrafo de referencia dice:

«Los materiales e información presentados al Tribunal muestran la existencia, en el momento de la colonización española, de vínculos jurídicos de obediencia entre el sultán de Marruecos y algunas de las tribus que vivían en el territorio del Sahara Occidental. Muestran igualmente la existencia de derechos, incluyendo algunos derechos relativos a la tierra, que constituyen vínculos jurídicos entre el conjunto mauritano, tal como lo comprende el Tribunal, y el territorio del Sahara Occidental. Por otra parte, **la conclusión del Tribunal es que los materiales y la información presentada no establecen ningún vínculo de soberanía territorial entre el territorio del Sahara Occidental y el Reino de Marruecos o el conjunto mauritano. Así, el Tribunal no ha hallado vínculos jurídicos de suficiente naturaleza como para afectar la aplicación de la resolución de la Asamblea General 1514 (XV) en la descolonización del Sahara Occidental y, en particular, del principio de autodeterminación mediante la libre y genuina expresión del deseo de los pueblos del territorio"[1706].**

El sentido claramente contrario a sus tesis no amilanó al monarca alauita, que tergiversó desvergonzadamente *pro domo sua* el sentido del dictamen de La Haya y puso rápidamente el operativo concienzudamente preparado en los meses anteriores: una expedición de 350.000 voluntarios civiles que fue bautizada como «marcha verde» y que tenía como objetivo ocupar "pacíficamente" el territorio reivindicado. Powell revela que el secretario norteamericano de Estado manipuló descaradamente la información que facilitó al presidente Ford:

"Kissinger informó a Ford del dictamen de la Corte de forma harto peculiar, dando a entender que favorecía los designios de Marruecos y Mauritania, mientras que España se inclinaba por la independencia, "que es lo que le gustaría a Argelia". En aquellos momentos el secretario de Estado parecía creer posible una salida negociada bajo los auspicios del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y el 19 de octubre envió un segundo mensaje a Hassan II, pidiéndole que diera una oportunidad a la diplomacia. Sin embargo, en su respuesta del día siguiente, éste se mostró reacio a suspender la marcha verde, ya que podía servir para obligar a Madrid a negociar"[1707].

El dictamen de La Haya se recibió con enorme satisfacción en el Sáhara, donde nadie auguraba lo que se venía encima. Del generalizado despiste dio buena cuenta el corresponsal de Pyresa, Alberto Crespo, cuyos confidentes, como él mismo explicaba, encontraba en los bares del parador nacional, cuartel de la Policía Territorial, casino militar y alrededores del cine Las Dunas. Fuentes tan poco informadas le permitieron

[1706] Cola Alberich, Julio, "España y el Sáhara… Antecedentes…", pp. 39-40.
[1707] Powell, o.c., pp. 52-58.

remitir una crónica el mismo día 16 de la que seguramente hubo de arrepentirse toda la vida:

> "Sáhara español: aquí no pasa nada…Los saharauis saben que España cumplirá su palabra sobre la autodeterminación…. Ante todo, calma. Aquí no pasa nada, por lo menos nada extraordinario… **Se esperan con curiosidad, no exenta de la natural expectación, las declaraciones de Hassán II**. Se piensa que el soberano marroquí pondrá la moderación y la prudencia por encima de las ambiciones de dominio. Ni siquiera un rey absoluto puede permitirse en estos tiempos amenazar la paz y la libertad de un pueblo –en este caso el Sáhara- llamado a determinar libremente su futuro. En tanto, El Aaiún, con esta seguridad, empieza una nueva semana con la misma calma con que terminó la anterior"[1708].

Pues bien, Hassán II, con una osadía infinita, se puso al Tribunal y al resto del mundo por montera, manipuló descaradamente el dictamen de La Haya, afirmando que le había dado la razón, cuando había ocurrido exactamente lo contrario, y anunció una marcha multitudinaria para "liberar a su pueblo, oprimido por el colonialismo español", lo que produjo auténtica estupefacción tanto entre los saharauis, convencidos en que, por fin, iban a poder votar sobre su independencia, como entre las autoridades coloniales, que estaban en la inopia más absoluta sobre tal propósito. Y todo ello justo cuando no hacía más de tres semanas que, tras años de enfrentamientos, éstas habían empezado a conversar con el Frente Polisario.

El periódico *La Realidad,* situado entre dos fuegos –su compromiso con la verdad y su condición de órgano oficioso de una Administración que permanecía en la más absoluta ignorancia de lo que se estaba tramando- fue la primera víctima de esta situación excepcional. Cuando ya estaba en marcha la "marcha verde" y en pleno paroxismo la crisis entre España y Marruecos, se recibió una noticia de la agencia Efe, a través del teletipo del Gobierno General, en la que su corresponsal en Marruecos, Fernando Martínez Laínez, recogía unas declaraciones que había hecho el hermano de Hassán II, Muley Abdallah. En ellas, el príncipe alauita desdramatizaba la situación y revelaba que al final habría acuerdo entre España y Marruecos para la entrega del Sáhara a este país. El periódico apareció el día 24 de octubre con unos titulares a toda plana que rezaban:

> PARECE PROXIMO UN ACUERDO HISPANO-MARROQUI (SEGUN EFE)
> MULEY ABDAL-LAH, HERMANO DE HASSAN, RECHAZÓ CUALQUIER POSIBILIDAD
> DE AUTODETERMINACON PARA LOS SAHARAUIS Y CALIFICÓ AL FRENTE POLISARIO
> COMO AGENTE DE ARGELIA
> A ESPAÑA SE LE PROMETE: EL 60 % DE LOS FOSFATOS Y BASES MILITARES

La tirada del periódico se agotó en menos de una hora y la jornada transcurrió en un

[1708] Crespo, Alberto "Sáhara español: aquí no pasa nada", *Agencia Pyresa*, 16 octubre 1975.

sinvivir de dimes y diretes. Le cedemos la palabra a Juan Segura Palomares:

> "Al atardecer, tras una larga reunión presidida por el gobernador general a su regreso de Tenerife, el coordinador del Ministerio de Información, Jesús Martínez, nos comunicó a cuantos periodistas nos encontrábamos entonces en el Parador Nacional, la que, sin duda, iba a ser la noticia del día: el director del diario «La Realidad», Pablo Ignacio de Dalmases, había sido destituido, no sólo como responsable del periódico, sino incluso como director de Radio Sahara, cargo que también ostentaba. El hecho no dejaba de resultar chocante, máxime teniendo en cuenta que hacía poco le había sido concedida, e impuesta solemnemente, la Orden de Africa. Al parecer se ejercieron fuertes presiones cerca del gobernador general, quien se vio obligado a tomar tan grave determinación. Los españoles, civiles y militares, temieron que la publicación, con titulares tan destacados, del posible acuerdo que se pregonaba en Marruecos, lanzara a una situación extrema y desesperada a los activistas del FPolisario, provocando las temidas jornadas luctuosas. En todo caso, aunque, como luego se demostró, la noticia era cierta, Dalmases había jugado una baza fuerte, llevado sin duda de su amor a la causa independentista que hasta entonces había venido siendo la oficial, y perdió. Su destitución y el consiguiente cierre del diario, eran simplemente el prólogo de la dolorosa situación que no tardaría en vivir el Territorio. Por su parte los saharauis interpretaron el cese como un acto de hostilidad a su causa. Unas muchachas nativas, envueltas en la típica «melfa» negra, pero con el rostro descubierto, detuvieron el «seiscientos» rojo en que viajaban y cuando llegué a su altura me llamaron para preguntarme:
> —¿Por qué han echado al director de *La Realidad*?
> Como quiera que no atinara a responder, añadieron:
> —Porque era amigo de los saharauis y ha dicho la verdad, ¿no es eso?
> Al día siguiente hablé con el general Gómez de Salazar. Estaba profundamente afectado:
> —Ha sido muy duro para mí —me confesó—, pero la situación no está para iniciativas personales.
> Le dije que suspender el único órgano escrito de difusión podía resultar contraproducente en tan delicados momentos, pues sin una opinión responsable en la calle se dejaba el campo abonado al rumor. Tal vez con una sanción temporal al director y la continuidad del periódico podría saldarse el suceso, pero se limitó a responderme lacónicamente:
> —Sería muy difícil encontrar un director accidental y, tal como están las cosas, quizá sea mejor que, por el momento, no salga el periódico.
> Comprendí que no había una línea política concreta sobre el futuro del Sahara y que, si la había, o no la sabía el general, o tenía el deber de administrarla de acuerdo con las órdenes del gobierno de Madrid"[1709].

Con más de 300.000 desharrapados amenazando con cruzar el paralelo 27º 40', el gobierno Arias empezó a dar palos de ciego: amenazó con una retirada unilateral e inmediata del territorio, pidió la trasferencia de sus responsabilidades a Naciones Unidas y al final, ante la inoperancia del Consejo de Seguridad y la obstinada tozudez del rey de Marruecos, optó por negociar con éste. Envió, como primer mensajero, al ministro secretario general del Movimiento, José Solís, quien indagó sobre la disponibilidad del monarca a un pacto y luego al ministro Carro para fijar el acuerdo que detuviese la "marcha verde" a cambio del abandono del territorio y la cesión de su adminsitración.

[1709] Segura Palomares, Juan, *El Sahara, razón de una sinrazón*, Ediciones Acervo, Barcelona, 1976, pp. 86 a 90.

Para Ruiz Miguel:

> "Si bien el ejército español destinado en el Sáhara tenía una excelente condición material y moral para hacer frente a la marcha, la política del Gobierno General no hizo sino hundir la moral civil de la retaguardia. Los civiles españoles fueron abandonando precipitadamente el Sáhara sin que ninguna autoridad les conminara a no hacerlo, lo cual ya era signo de que la cosa no iba bien. Pero es que además el 18 de octubre se declara el toque de queda en el Sáhara por iniciativa del general Gómez de Salazar con la excusa de que se planeaban atentados del Polisario contra la población civil española como respuesta a la postura abandonista. De este modo se creó -dice, recogiendo el testimonio de Segura Palomares- un profundo muro entre españoles y saharauis… (y) se cortó el teléfono a los nativos y a los españoles simpatizantes"[1710].

5.7.- La provincia que nunca lo fue

El 14 de noviembre de 1975 el Gobierno Arias firmó con Marruecos y Mauritania el acuerdo o declaración de Madrid con el que, obviando toda la legalidad internacional y las resoluciones de Naciones Unidas y, por supuesto, la legislación española en vigor sobre el Sáhara, se establecía una administración tripartita en la que España participaría sólo hasta el 28 de febrero de 1976, fecha en la que haría dejación plena de todas sus responsabilidades en los otros administradores. A continuación remitió con urgencia a las Cortes españolas el proyecto de "Ley de descolonización del Sáhara" cuya parte normativa consta de un solo artículo que rezaba: "se autoriza al gobierno para que realice los actos y adopte las medidas que sean precisas para llevar a cabo la descolonización del territorio no autónomo del Sáhara, salvaguardando los intereses españoles. El gobierno dará cuenta razonada de todo ello a las Cortes"[1711].

Un texto telegráfico que obviaba numerosas cuestiones, como el destino de los naturales de esa provincia, a los que se obligó a optar expresamente para continuar disfrutando de la nacionalidad española, según estableció un decreto posterior del que no se enteró casi nadie porque bastante tenían los saharauis con huir de su aciaga situación y, por supuesto, no se tomaba la molestia de "desprovincializar" un territorio que, por lo visto y según tuvo la desfachatez de afirmar el ministro de la Presidencia, Antonio Carro Martínez en el pleno de las Cortes convocado urgentemente para el 18 de noviembre, negando la evidencia jurídica, ¡nunca había sido provincia!.

La Presidencia del Gobierno editó un modesto folleto con el texto de la ley, el discurso de Carro y la breve intervención del procurador Alfonso García-Valdecasas, que ya había

---

[1710] Ruiz Miguel, *El Sáhara occidental y España…*, pp. 104-105.

[1711] La Ley 40/1975, del mismo día 19 de noviembre de 1975, fue publicada en el *BOE* del 20 (nº 278, pp. 24234), fecha de la muerte de Franco. El Gobierno Arias no sólo no dio nunca cuenta a las Cortes de lo que había hecho, sino que impidió incluso el conocimiento de los documentos que se firmaron.

informado siete años antes sobre la retrocesión de Ifni. García Valdecasas reconoció que se habían presentado una veintena de enmiendas y afirmó que existían dudas razonables sobre si la descolonización del Sáhara afectaba o no a la integridad territorial española, pero se lavó las manos diciendo que "una administración provincial no caracteriza de suyo el suelo de la patria"[1712]. Además, añadió para justificar que el proyecto de ley enmascaraba el acuerdo establecido con Marruecos y Mauritania, "debo recordar el dictamen jurídico del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya el cual reconoce la existencia de varias etnias en el territorio y desvanece la imagen de que hubiera un solo pueblo con una unidad histórica originaria y ligado a ese territorio"[1713].

Remachó el clavo el ministro de la Presidencia que había negociado la entrega con Hassan II, Antonio Carro, con un discurso plagado de sofismas. Declaró, sin que se le torciera el gesto, que "interesa mucho al gobierno dejar claro que dicha operación descolonizadora no afecta ni a la soberanía, ni a la integridad territorial española"[1714] y seguidamente se dedicó a desmontar la tesis provincialista que había sido mantenida contra viento y marea –al principio, incluso ante Naciones Unidas- por el gobierno español. Para Carro, el Sáhara nunca había sido una provincia por varias razones:

> "1. No existe allí la igualdad ante la Ley. Las disposiciones de la metrópoli sólo son aplicables si se publican en el *Boletín Oficial del Sahara.* Y puedo aseguraros que la mayor parte de nuestro sistema jurídico no ha sido allí publicado y no es ley, por lo tanto, en el Sahara.
> 2. El Sahara tiene un presupuesto finalista, del que carecen las demás provincias españolas. El Sahara funciona presupuestariamente como entidad autónoma.
> 3. El Sahara posee un sistema tributario distinto del español.
> 4. El Sahara tiene emisiones de sellos especiales (al igual que Andorra).
> 5. En el orden jurídico-privado, e incluso ampliamente en el orden penal rige la justicia cheránica.
> 6. En el Sahara no hay Delegaciones Provinciales de los Ministerios, ni hay Organización Sindical, ni Magistratura de Trabajo.
> 7. En el Sahara no hay más que dos municipios. A diferencia de España, en donde no hay ninguna parcela del territorio nacional que no pertenezca a un término municipal, en el Sahara, la mayor parte del territorio saharaui no forma parte de ningún término municipal.
> 8. En el Sahara, el poder civil y el militar se muestran confundidos. Así, el gobernador general es, al propio tiempo, gobernador civil y militar.
> 9. En fin, y para no cansar ni abrumar, en el Sahara, lo peculiar prima sobre lo analógico. Lo singular y lo diferenciado otorgan al Sahara unos perfiles propios que en nada le hacen parecerse a una provincia española, por lo que la aplicación de tal calificativo al territorio saharaui ha sido expresión más bien de la desbordante generosidad con que España ha servido siempre su vocación colonizadora, que no la definición de una realidad administrativa aprehensible en las categorías de la ordenación político-administrativa del territorio español.
> Dos son los hechos verdaderamente definitivos en la caracterización del Sahara.
> El primero es que el Sahara posee una organización política autóctona, de la que es su más

[1712] Servicio Central de Publicaciones de la Presidencia del Gobierno, *La descolonización del Sáhara,* Madrid, 1975, p. 17.
[1713]Servicio Central… *La descolonización*, p. 15.
[1714] Servicio Central… *La descolonización*, p. 23.

> trascendental exponente la Yemaá o Asamblea General, órgano supremo de representación del pueblo saharaui, en la que se conjugan el principio democrático y popular con el reconocimiento de la organización tradicional saharaui (chiujs).
> El segundo es que internacionalmente España viene considerando al Sahara como un «territorio no autónomo» de los definidos en el artículo setenta y tres de la Carta de la ONU. En efecto, desde mil novecientos sesenta, España viene actuando en rigor como potencia administradora del territorio no autónomo del Sahara, y ha ratificado una serie de resoluciones de la Asamblea de la ONU sobre descolonización del mismo. Es más, algún Estado interesado en la zona nos ha pedido en muchas ocasiones que negociásemos sobre la soberanía del Sahara. Y siempre, invariablemente, la respuesta ha sido clara y contundente en el sentido de que no tenemos esa soberanía, lo que tenemos es la administración y sólo esto es lo negociable"[1715].

Su conclusión fue la de que "el Sáhara es de España, pero el Sáhara no es España"[1716].

La votación arrojó 345 votos a favor y sólo cuatro en contra y otras tantas abstenciones, un resultado inexplicable[1717] si no se analiza en función de su contexto histórico: la amenaza de un conflicto armado con Marruecos en la víspera de la muerte de Franco.

El resultado de la crisis fue, según Powell, enteramente satisfactorio para Marruecos y Estados Unidos, aunque no para los saharauis (y tampoco para España, cabe colegir):

> "Afortunadamente para Kissinger, aunque no para los saharauis, España entregó el territorio sin condiciones mediante el acuerdo tripartito firmado con Marruecos y Mauritania en Madrid el 14 de noviembre de 1975, y la consulta nunca llegaría a celebrarse. Un mes después, el secretario reconocería ante el ministro de Asuntos Exteriores argelino, Abdelaziz Bouteflika, que frenar la Marcha Verde hubiese acabado con las relaciones de Estados Unidos con Rabat, aunque todavía sostendría que "no les ayudamos a ustedes, pero tampoco a Marruecos". En suma, Kissinger tenía motivos para estar satisfecho con el desenlace de la crisis: Hassan II podría ocupar el Sáhara, fortaleciendo así su posición interna; D. Juan Carlos había evitado un conflicto armado que podría haberle debilitado en el momento mismo de ocupar la jefatura del Estado; y el régimen argelino había sufrido un serio revés"[1718].

5.8.- Bibliografía del período

La plena apertura informativa y la creciente presencia de periodistas desde otoño de 1974 permitieron que la crisis que se urdía pudiera ser seguida sin mayores problemas por la prensa española. Desafortunadamente no dio lugar a una obra bibliográfica paralela, excepción hecha de algunos casos muy concretos.

5.8.1.- *Morir en el Sáhara*

[1715] Servicio Central… *La descolonización del Sáhara…*, pp. 27-29.
[1716] Servicio Central… *La descolonización del Sáhara…*, p. 25.
[1717] La retrocesión de Ifni, un tema infinitamente menos importante, obtuvo en 1969 nada menos que 69 votos en contra (más dos tardíos que no se aceptaron) y 25 abstenciones, cifras harto inusuales en las Cortes del franquismo (*Boletín Oficial de las Cortes españolas,* nº 1.050, sesión plenaria del 22 abril 1969, pp. 25.588-25.589).
[1718] Powell, o.c., pp. 52-58.

Hemos hecho referencia ya a la obra *Morir en el Sáhara* de Germán Lopezarias y César de la Lama, redactores jefes ambos de sendos órganos oficiales. Lopezarias era redactor jefe del diario *Pueblo,* órgano oficial de la Delegación Nacional de Sindicatos, y buen conocedor del Sáhara, en donde había estado en diferentes ocasiones a partir del grito de Zemla. Durante su seguimiento por Marruecos de la visita que llevó a cabo la comisión de la ONU fue detenido en Casablanca por la policía local y expulsado del país. En cuanto al bilbaino César de la Lama, era también redactor-jefe, en su caso en la Agencia Efe, que pertenecía al Ministerio de Información y Turismo. Uno y otro habían publicado varios libros sobre sus experiencias periodísticas –Lopezarias era asimismo autor teatral- y recogieron en *Morir en el Sáhara* la labor profesional que desarrollaron en el territorio a lo largo del año 1975,

Fruto de su trabajo fueron una serie de crónicas que remitieron a sus respectivos medios y les sirvieron para redactar este libro de circunstancias destinado a saciar la curiosidad de los lectores ávidos de noticias. Con el fin de contextualizar la actualidad lo aderezaron con algunos capítulos previos en los que explican las características geográficas y humanas del territorio y algunos datos históricos aparentemente fusilados de otras obras.

La urgencia, plenamente justificada en el trabajo periodístico, es mala consejera en el quehacer literario y de ahí que *Morir en el Sáhara* sea un libro algo deslavazado, aunque no por ello prescindible. Resume bastante fielmente la sucesión de incidentes armados habidos en el Sáhara en los últimos tiempos y, sobre todo, explica muy bien –los dos corresponsales fueron testigos presenciales- la visita de la Comisión de la ONU y los sucesos del verano de 1975.

El tono general es aséptico, aunque con tendencia al enaltecimiento de los mandos militares y de la acción gubernamental española, pues no en vano los dos periodistas representaban a otros tantos medios de comunicación oficiales, lo que no resta valor documental a su quehacer informativo, aunque lamentablemente, la necesidad de aprovechar comercialmente la efervescencia noticiosa del tema obligó a los editores a lanzarlo cuando seguían ocurriendo cosas importantes y no se había dicho la última palabra –por ejemplo, el Tribunal Internacional de La Haya no había emitido su dictamen consultivo, que justificó la marcha verde de Marruecos y precipitó el final de la presencia española- de modo que el libro, que debió quedar concluso a finales de septiembre, tuvo

que completarse en un plis plas con algunas páginas de urgencia en las que se relata lo ocurrido hasta el 22 de octubre, fecha en que debió enviarse definitivamente a la imprenta.

En todo caso sus autores, que como los demás periodistas españoles fueron atendidos con guante de terciopelo por las autoridades militares del territorio –algunas de la cuales les "soplaban" indiscreciones- e incluso condecorados por sus crónicas con la Orden de África, respondieron a tales finezas con un tono encomiástico y laudatorio –muy propio del franquismo- hacia la actuación de un ejército español, al que dedican este libro.

5.8.2.- *El Sáhara, razón de una sinrazón*

De todos los testimonios periodísticos que se han publicado sobre los últimos momentos de la presencia española el de Juan Segura Palomares *El Sáhara, razón de una sinrazón*[1719], reviste especial interés. Es, desde luego, una crónica periodística, como la anterior, pero con valoraciones y comentarios mucho más políticos. Así como hay profesionales que lo fían casi todo a las ruedas de prensa y las notas oficiales, Segura Palomares ejercía un periodismo que se basaba en callejear, husmear, hablar con todo el mundo, captar sensaciones y ambientes y extraer las conclusiones pertinentes sin más arma que el sentido común. Esto es lo que hizo en El Aaiún y lo que refleja en su libro: habló con los militares, de los que siempre fue muy amigo, que le hacían confidencias y le daban claves para entender lo que estaba pasando. Pero también con la gente de la calle y sobre todo con la juventud saharaui, lo que le permitió percibir las sospechas y temores que albergaban sobre la actitud final de España. "Todos llegaron a tener miedo de todos"[1720] dice, refiriéndose a la fecha del 28 de octubre cuando los militares decretaron el estado de sitio en la capital provocando el pánico general.

Segura Palomares explica lo que olvidan los demás periodistas, pendientes sólo de los *breefings* oficiales: que el abandono de España se adivinaba mucho antes de que lo publicara el diario *La Realidad* y era perfectamente perceptible en signos tan evidentes como la salida de las prostitutas de la ciudad hacia Las Palmas, la súbita desaparición de la puerta del cine Las Dunas de El Aaiún de los senegaleses que vendían artesanía africana, el cierre progresivo de los puestos de los Zocos o las tiendas en cuya puerta se

[1719] Segura Palomares, Juan, *El Sáhara, razón de una sinrazón,* Editorial Acervo, Barcelona, 1976.
[1720] Segura Palomares, o.c., p. 122.

leía "cerrado por balance"[1721].

Cabría reprocharle su excesiva complacencia con algunos mandos militares, en especial con Gómez de Salazar, al que dedica excesivos e injustificados ditirambos, aunque curiosamente en algunos momentos y de forma indirecta desvela la poca flexibilidad, incluso la incapacidad del general por entender qué es lo que estaba pasando, así como las medidas humillantes que tomó con la población saharaui de la capital en los momentos de la marcha verde[1722], en particular el licenciamiento de los soldados nativos de Tropas Nómadas, la prohibición de venta de carburantes, el corte de los teléfonos y los cacheos a las mujeres –a cargo de soldados y legionarios- en los puestos de control de las alambradas que se instalaron para aislar la ciudad "europea" de la nativa, segregación que jamás se había producido. También reprocha a sus responsables de la "desaparición" de Basiri, o del maltrato que recibió El Gali por parte de la autoridad colonial, que prácticamente le obligó a exiliarse e integrarse en el Frente Polisario, del que sería destacado dirigente.

Recuerda sin embargo un hecho poco advertido por los historiadores: el de que buena parte de la juventud más concienciada del interior vinculada con el Frente Polisario había sido formada y educada en el Frente de Juventudes, algo que ya hemos tratado en el capítulo anterior[1723].

5.8.3.- *Sáhara español: una descolonización tardía*

Emilio Menéndez del Valle hizo en *Sáhara español: una descolonización tardía*[1724] Un análisis del proceso descolonizador a la altura de 1975 escrito al compás de la presión informativa del verano-otoño de ese año entre el mes de septiembre y el 23 de noviembre, es decir, nueve días después de la firma del acuerdo de Madrid y tres de la muerte de Franco. Se trata de un texto elaborado "en caliente" por lo que el autor se cura en salud diciendo que

> "intentar escribir un trabajo sobre la descolonización del Sáhara occidental cuando ésta se está realizando (aunque no se sabe bien cómo) justo en los días en que los acontecimientos más graves están teniendo lugar, puede convertirse en una tarea peligrosa, intelectualmente hablando… o se espera a que todo haya pasado…para poder emprender el trabajo con la seguridad y el aplomo

[1721] Segura Palomares, o.c., pp. 86-90.
[1722] Segura Palomares, o.c., pp. 129-130.
[1723] Segura Palomares, o.c., p. 29.
[1724] Menéndez del Valle, Emilio, *Sáhara español: una descolonización tardía*, Colección lOS Suplementos, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975.

> absolutos que únicamente el fin real de todas las complicaciones puede otorgar o se embarca uno en lo que estamos intentando: una aproximación lo menos disparatada posible del asunto, pero reconociendo todas las dificultades"[1725].

Dicho esto, cabe subrayar que contiene algunos documentos y elementos de juicio interesantes, ciertas premoniciones que se han revelado muy ciertas ("ni mucho menos puede decirse que el acuerdo de Madrid recién concluido entre España, Marruecos y Mauritania fuera del marco de Naciones Unidas y que no favorece la autodeterminación del pueblo saharaui sino la anexión del territorio por Marruecos sea el final del asunto"[1726]) y, por qué no decirlo, algunos errores menores fruto del apresuramiento de su redacción[1727].

Menéndez del Valle estudia los intereses de las partes en conflicto y cita los fosfatos en relación tanto con España, como con Marruecos, aunque elude cualquier referencia a la pesca y sobre el segundo país subraya que "el Sáhara es una cuestión de vida o muerte para el rey, no para Marruecos, no para el pueblo marroquí"[1728]. Alude, como es natural, a los saharauis como la parte fundamental interesada en el conflicto, de los que dice que "hasta que un posible referéndum a realizar manifieste otra cosa todo indica que la mayoría de la población (con la relatividad inherente a tal afirmación) desea la autodeterminación y creación de un estado independiente"[1729]).

Alude al papel desempeñado por Naciones Unidas y considera que

> "el tema del Sáhara se configuraba de dos maneras distintas: antes y después de la XXIX asamblea general de Naciones Unidas de 1974. Hasta entonces la gran mayoría estaba de acuerdo en la ineludible necesidad de descolonizar el territorio africano. Pero el modo contemplado por esa mayoría para llevar a cabo la descolonización era la autodeterminación. Y eventual constitución de un Estado independiente. La novedad después de la XXIX asamblea es que, debido a la política marroquí al respecto, la opinión de la Asamblea General de las Naciones Unidas se halla dividida… y ya no resulta tan clara la influencia apabullante de la tesis proautodeterminación, a pesar de que sigue siendo dominante"[1730].

[1725] Menéndez del Valle, o.c., p. 20.
[1726] Menéndez del Valle, o.c., p. 5.
[1727] Entre los errores, la cita de José Meliá de que los estudiantes de preuniversitario estudiaron las plazas y provincias africanas el curso 1958-59 (fue más tarde, como sabemos), que Alia Medina descubrió "uno de los mejores yacimientos de fosfatos del mundo"[1727] (encontró indicios de fosfatos, pero no el excelente yacimiento que fue luego explotado), que la cesión de Tarfaya a Maruecos en 1958 constituyó un acto gratuito (cuando en realidad fue consecuencia de haber sido adjetivada esa región por Francia en 1912 como "zona sur del protectorado de Marruecos" y no como territorio de soberanía plena) o que la Yemaa sustituyó al Cabildo en 1967 (el Cabildo subsistió, al menos formalmente, hasta el final de la presencia española).
[1728] Menéndez del Valle, o.c., p. 22.
[1729] Menéndez del Valle, o.c., p. 16.
[1730] Menéndez del Valle, o.c., p. 26.

Expone las tesis enfrentadas con datos extraídos de los documentos de Naciones Unidas y habida cuenta de que el texto que nos ocupa ha sido escrito en pleno desarrollo de la XXX sesión de la Asamblea General de la ONU, advierte que "es significativa la postura de estricta neutralidad de la Unión Soviética y la favorable a Rabat de los Estados Unidos"[1731] sobre todo por la actitud de Kissinger y la "estricta neutralidad, con la flagrante excepción de Francia", de los países europeos y sospecha por tanto que "la doctrina oficial de las Naciones Unidas en materia de descolonización se tambalea"[1732] a pesar del informe de la Comisión visitadora y del dictamen del Tribunal Internacional de Justicia.

De forma paralela, constata la presencia en España de sendos lobbys promarroquí y proargelino y la incidencia indirecta en el contencioso hispano-marroquí de Ceuta y Melilla.

5.8.4.- Las relaciones entre Marruecos y España

En plena crisis motivada por el furibundo reivindicacionismo alauita y cuando Marruecos ya había llevado el contencioso del Sáhara a consulta del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya pero todavía no se conocía ni el dictamen de éste, ni el informe de la Comisión que visitó el Sáhara y los países vecinos en mayo de ese mismo año, Juan Maestre publicó *El Sáhara en la crisis de Marruecos y España*[1733]. El título resulta algo engañoso porque Maestre dedica la mayor parte de su texto a historiar la presencia colonial de España y Francia en Marruecos sobre todo, pero también en Argelia y Mauritania –que considera, con toda razón, una creación artificial de Francia-, por lo que los capítulos dedicados al Sáhara y su crisis parecen más bien una interpolación oportunista por razones de actualidad.

Destaca que la historia de Marruecos es más bien la historia del Marruecos francés. Marruecos español fue sólo un enclave cuya problemática, si se analiza desde un ángulo distinto al de España, estaba ligada a las vicisitudes del Protectorado bajo dependencia del gobierno de París. Explica el proceso de introducción de Francia en Marruecos que fue antes económica que política, tendió durante todo el Protectorado a vincular la

[1731] Menéndez del Valle, o.c., p. 33.
[1732] Menéndez del Valle, o.c., p. 32
[1733] Maestre Alfonso, Juan, *El Sáhara en la crisis de Marruecos y España*, Akal Editor, Madrid 1975.

economía de Marruecos a la francesa y a colonizar con franceses las tierras de mejor calidad y logró con la independencia política mantener la dependencia económica. Entiende que, como en casi todos los países que han accedido recientemente a la categoría de estados soberanos, en Marruecos el colonialismo se ha prolongado bajo la tan común formula del neocolonialismo. De momento, apunta, pase lo que pase en Marruecos, Francia, lo francés y el capitalismo francés son los que llevan *el gato al agua* en ese país.

Distingue el nacionalismo marroquí, más propio de clases medias con formación intelectual, del argelino, que tuvo fuerte impronta cultural e incluso rural, lo que marcó la evolución de uno y otro país tras la independencia.

En lo que atañe más específicamente a Sáhara y tras unas informaciones genéricas iniciales sobre el país, pone de relieve el desinterés histórico de los sucesivos gobiernos españoles por este territorio, que sólo cambió de signo cuando se descubrió la existencia de fosfatos.

Y en cuanto al anexionismo marroquí apunta que, si bien el hecho de que la reivindicación territorial sobre el Sáhara es algo que data de los primeros momentos de la independencia, es también evidente que el descubrimiento de los fosfatos de Bu-Craa amenaza seriamente a la economía marroquí… y que el control de los yacimientos saharauis, tanto de fosfatos como de hierro y otros minerales, colocaría a Marruecos en una posición de monopolizar o controlar el mercado internacional del fosfato y con ello el hipotético sueño de transformarse en una Arabia Saudita del norte de África.

No puede adivinar la sorpresa que había de ocurrir en los meses inmediatos a la publicación de su libro, pero de todas formas considera que la aceptación de los tintes idílicos con que algunos marroquíes describen cómo quedarían las relaciones entre España y Marruecos si se accediera a sus pretensiones son ilusorias.

Maestre, que comparte la especificidad de los saharauis como colectivo singular y diferente de los marroquíes, duda en cambio de la viabilidad de un estado y propone una solución mixta. Un estatuto especial para este territorio en el que participaran las partes interesadas: saharauis, Mauritania, Argelia, Marruecos y España. Fórmula que sólo tiene un problema: sería la única de todas las imaginables que no aceptaría nadie (bueno, quizá España, siempre dispuesta con "heroísmo" histórico a "sacarse el muerto de encima" cueste lo que cueste).

5.8.5.- Memorias de soldados

Hubo también aquí testimonios memorialísticos de soldados procedentes del servicio militar obligatorio. He aquí dos de ellos, si bien el primero de ellos alistado luego voluntariamente en la Legión.

Salvador Roncero Marín fue destinado al Sahara en junio de 1975 para cumplir el servicio militar y optó por hacerlo en la Legión, siendo encuadrado en el Tercio Alejandro Farnesio, de guarnición en Villa Cisneros, de donde fue trasladado a Edchera cuando se produjo la enfermedad de Franco. En *La última colonia… Sáhara occidental*[1734] recuerda la vida legionaria, que describe con toda su rudeza, aunque también con nostalgia. A diferencia de otras memorias escritas por oficiales, proclives a exaltar las glorias del cuerpo y ocultar sus miserias, Roncero, que no renuncia a su orgullo por haber pertenecido a dicha tropa, describe sin embargo con realismo lo que ocurría en la Legión. En ella se daba un maltrato generalizado, del que el más ligero ejercicio eran los bofetones y otras humillaciones. La situación podía dar lugar a muchas consecuencias, que él mismo conoció por ciencia propia: desde el asesinato del teniente que maltrataba injustificadamente a un legionario por el interesado, a las deserciones, prácticamente semanales, y sin olvidar los suicidios, muchos de ellos en la cama, durante la noche.

La vida legionaria implicaba también el consumo de estupefacientes al punto de que fumar hierba era tan corriente como fumar tabaco; casi todos los legionarios, incluso algunos oficiales, fumaban rubio y una inmensa mayoría grifa, hachís o marihuana. También revela la afición al juego y a la prostitución, esta última alentada por los propios mandos (relata la celebración del aniversario de la fundación de la Legión que incluyó el traslado de prostitutas canarias y saharauis que hicieron *strip tease* delante de la tropa).

De su actividad estrictamente castrense recuerda su desplazamiento a Daora con el grupo Ligero de Caballería para hacer frente a la llegada de la marcha verde, la escolta que se prestaba a los trabajadores de Fosbucraa y finalmente el proceso de evacuación, que le llevó de Edchera al polideportivo de El Aaiún primero y después de regreso a Villa Cisneros. En este último punto la Legión cuidó, además de la vigilancia callejera de dicha ciudad, de otras curiosas tareas, como la liquidación de bombas sobrantes arrojándolas

[1734] Roncero Marín, Salvador, *La última colonia… Sáhara occidental,* Imprenta Iglesias, Montehermoso, 2006.

al mar y la exhumación de los muertos españoles del cementerio para su traslado a territorio metropolitano. El 7 de enero de 1976 se produjo su relevo por tropas marroquíes, siendo destinada entonces la Legión a Fuerteventura, donde Roncero culminó el tiempo de su compromiso legionario.

Otro caso, no exento de interés, aunque más folklórico, es el de José Meneses Laserna. Natural de Valencia, fue destinado en 1970 para cumplir su servicio militar en el Sáhara. En connivencia con otros paisanos de su mismo origen decidieron "escaquearse" de los sinsabores de la instrucción y propusieron al capitán de su compañía en el BIR aprovechar los materiales de desecho para la construcción de una falla con la que conmemorar la festividad de San José, a lo que éste accedió. *¡A sus órdenes, mi capitán!*[1735] es el relato de cómo se hizo realidad este proyecto y ocupa la primera parte de estas memorias a las que sigue luego la evocación del reencuentro 40 años después con la reina de aquella falla, la hija de su capitán Rosillo.

El libro contiene otras anécdotas de la vida militar, la más relevante de las cuales es la compra por un grupo de soldados, entre ellos el propio autor, de una niña esclava para proceder a su liberación, lo que les ocasionó una reprimenda de sus superiores, aunque supone que la pequeña, de la que se hizo cargo el ejército, pudo posiblemente prosperar como una mujer libre y hacer a la postre carrera en España[1736].

Y, en fin, resulta sorprendente la supervivencia, en 2011, de un nonagenario con el que el autor se encontró en una reunión de veteranos y que había cumplido sus obligaciones militares en Tantan (zona sur del protectorado español en Marruecos) en 1943[1737].

José Meneses completaría su obra literaria con un relato novelado *Un recuerdo… imperecedero. Dos hombres y un destino: el Sáhara,* al que se hará referencia en su momento.

6.- Un mundo que se acaba

6.1.- Atentado frustrado contra los representantes de la ocupación marroquí

Con la llegada de los marroquíes y mauritanos a consecuencia del acuerdo o declaración de Madrid, cambió copernicanamente el paisaje humano del Sáhara. Algunos

[1735] Meneses Laserna, José, *¡A sus órdenes, mi capitán!,* Autoedición, 2011?.
[1736] Meneses, o.c., p. 51.
[1737] Meneses, o.c., p. 63.

puestos del interior fueron ocupados efímeramente por el Frente Polisario, antes de su desalojo por las fuerzas marroquíes o mauritanas, mientras el ejército español se replegaba sobre Villa Cisneros, en El Aaiún se establecía una nueva y efímera administración tripartita y miles de saharauis huían campo a través no se sabía muy bien hacia dónde.

La hábil maniobra protagonizada por el príncipe de España, jefe de Estado en funciones a causa de la enfermedad terminal de Franco, con su viaje relámpago a El Aaiún el 2 de noviembre de 1975, cuando ya se "mascaba" la negociación con Rabat y Nuackchot, no fue suficiente para amansar la indignación de ciertos militares convencidos con razón de que con la capitulación sin combate ante Marruecos y la insignificante Mauritania su honor había quedado seriamente en entredicho. Un grupo de los oficiales más inquietos y menos acomodaticios se conjuró para, asentados en El Aaiún los representantes marroquí y mauritano en la administración tripartita establecida en el acuerdo de Madrid de 14 de noviembre de 1975, provocar un gravísimo incidente que actuase como detonador de un conflicto en el que habría de ventilarse la honorabilidad de cada cual sobre el campo de batalla. Posiblemente el primero que hizo referencia al mismo fue Juan Segura Palomares en su libro de 1976:

> "Entre tanto se habían producido algunos incidentes en El Aaiún. Un atardecer entraron en el bar del Parador Nacional, feudo marroquí, un grupo de oficiales españoles cantando el himno de la Legión y mostrando una actitud hostil a Marruecos. El general los llamó a su despacho y se zanjó el asunto. Pero al día siguiente circuló la noticia de que habían sido descubiertas, en el propio Parador Nacional, unas cargas explosivas sin activador. Lo cierto, no obstante, fue que el atentado estaba preparado de verdad, con todo lo indispensable para hacer saltar por el aire al único edificio acogedor de la ciudad... y provocar, claro está, un muy grave incidente con Marruecos, cuyas consecuencias Dios sabe qué alcance podrían haber tenido.
>
> En la habitación número trece fueron encontradas dos granadas de mortero, sin espoleta, ciertamente, pero con un activador y su correspondiente mecha. Y en las botellas de butano, doce en total, se descubrieron cargas de medio kilo, perfectamente adosadas con detonador y mecha rápida. Todo demasiado bien preparado como para ser obra de un cualquiera. Además, se daba la circunstancia de que la habitación llevaba varios días sin ser ocupada, habiendo sido su último inquilino un suboficial. El atentado no llegó a consumarse, porque a última hora, sin duda, todos se arrepintieron, vivían también 14 españoles en el Parador, o porque tal vez sólo pretendían demostrar lo fácil que hubiera sido hacer volar por los aires aquel edificio. La Policía Territorial recibió una llamada anónima avisando de la colocación de las cargas y hubo un par de arrestos, entre ellos el de un comandante, mientras algún civil salía del Territorio.
>
> Un incidente sin trascendencia, que ponía de relieve la amargura general con que los militares españoles aceptaban la decisión de entregar aquellas tierras precisamente a quien más les había estado combatiendo, pero que, por su excepción, confirmaba la regla de la extraordinaria disciplina mostrada por nuestro Ejército. Las cargas descubiertas se hicieron estallar inmediatamente después de haberlas sacado del Parador por expertos artificieros, pero con ellas se esfumó la posibilidad de una investigación[1738]".

[1738] Segura Palomares, Juan, El Sáhara, razón de una sinrazón, Ediciones Ecervo, Barcelona, 1976, pp. 221-

Una información en líneas generales fidedigna, aunque su calificación de "incidente sin importancia" sea gratuita.

Tomás Bárbulo lo recoge también en su libro, citando el relato que hizo Ángel Luis de La Calle en El País de 25 de febrero de 2001 y la carta de Ricardo Ramos publicada por ese mismo diario el 14 de marzo de 2001; el periodista Juan Carlos León Brázquez consiguió entrevistar al protagonista principal de ese grupo, felizmente superviviente el año 2008; y el autor de estas páginas también recogió del protagonista de la iniciativa su testimonio verbal algún tiempo antes de su fallecimiento. Esta es la versión de Ramos:

> "Yo estaba un poco indignado ante la idea de ceder el Sáhara y especialmente mi grupo de Artillería estaba muy dolido porque nos habían hecho sangre; entonces todo esto me calentó de tal forma que decidí con varios compañeros provocar un incidente que asegurase la situación de guerra entre Marruecos y nosotros. Para provocar ese incidente y como la delegación mora con la que íbamos a efectuar el traslado de poderes estaba alojada en el Parador de El Aaiún yo decidí que lo mejor era volarlo, faltaba una chispa y yo y unos cuantos más queríamos provocar esa chispa. Coloqué unas cargas de exógeno sobre las bombonas de butano del Parador para hacerlas explosionar de madrugada cuando ya se hubiese evacuado de personal civil el Parador. Cuando llega el momento quedan unas cuantas chicas camareras del Parador. Que se marchen. Yo me siento a esperar con la colilla de un cigarrillo que estaba a punto de terminarse y a mi lado estaba el artificiero que me había ayudado a colocar las cargas, el sargento Fabra, y yo me acuerdo (que) le dije: esta colilla va a ser histórica porque va a ser el detonante de la cuarta guerra hispano-marroquí. Las chicas del Parador al poco rato vienen hacia mi diciendo que querían marcharse porque había una amenaza de bomba pero que no les dejaban salir de la puerta. Entonces me personé en la puerta a ver que sucedía y allí estaba el comandante Labajos. Este hombre estaba al tanto de lo que iba a hacerse y me dijo "Mira Ramos hemos decidido que no puede ser, que se va a provocar una situación en un momento en que no tenemos la fuerza necesaria, acaba de morir el caudillo, así que marcha atrás, quita las bombas". Entonces me indigné y dije que las quitara él. Una horas más tarde vino un jeep militar a buscarme para que me presentara delante del general Gómez de Salazar que era el jefe del Sáhara. Me recibió con la cara muy seria y me dijo que no me iba a fusilar, pero que me iba a separar del Ejército porque "Tú has colocado las bombas ¿no?.". "Sí señor". "Bueno esto está dicho entre usted y yo porque si no la cosa que tenemos preparada es que las bombas las ha colocado el Polisario". Entonces me despidió, me metió en un avión militar y fui facturado a Santa Cruz de Tenerife al castillo, a las prisiones militares de allí"[1739].

Como el propio Ramos reconoció a este autor, era muy consciente de que su acción estaba tipificada en el Código de Justicia Militar con la pena de muerte y que le hubiera acarreado ser sometido a un Consejo de guerra. Le libró del mismo la pérdida total de poder efectivo de la autoridad colonial española, desautorizada por Madrid y menospreciada por los marroquíes que habían empezado a tomar posesión del territorio

---

222.

[1739] Testimonio de Ricardo Ramos Alcaraz a Juan Carlos León Brázquez en "*Bidanis* en el laberinto de las arenas", "Documentos RNE", 5 mayo 2008. Con posterioridad a la redacción final de este libro tuve oportunidad de conocer personalmente el coronel Ramos, que me pareció una persona excepcional y me explicó de viva voz cómo se desarrolló aquella novelesca peripecia de la que fue protagonista y pudo haber cambiado la historia de España. Ramos falleció el 2013.

–a El Aaiún habían llegado, en virtud del acuerdo de Madrid de 14 de noviembre, sendos gobernadores adjuntos marroquí y mauritano- y, lo que es aún más grave, la complicidad expresa o tácita con su acción de otros muchos compañeros de armas del comandante Ramos. El episodio quedó velado entonces y sólo ha merecido referencias tangenciales y casi anecdóticas en la bibliografía posterior, cuando fue un hecho muy grave que pudiera haber cambiado el curso de la historia.

6.2.- Los últimos días

El desconcierto es total. "A los españoles del Sáhara les cuesta trabajo creer que el mundo que ellos mismos crearon se desmorona" dice Ramón Mayrata[1740]. Y Arturo Pérez Reverte, desplazado a la capital del Sáhara como corresponsal volante, relata con excelente prosa periodística el ambiente de la ciudad el 22 de diciembre, cuando ya casi no quedaban en ella soldados de la metrópoli dimisionaria:

> "Llueve mansamente sobre El Aaiún, convertido en una ciudad fantasma. Ya no se ven uniformes españoles: En cada esquina, en cada cruce, entre la luz gris, patrullan soldados marroquíes y gendarmes con el arma lista. Libre al fin de la necesidad de guardar las apariencias, Hassan II pacifica la ciudad. Se asegura que España ha entregado a Marruecos una relación con los polisarios fichados por la Policía. Al caer la noche, saharauis con los ojos vendados son conducidos a misteriosos puntos de destino, con un fusil apoyado en la espalda. Otros escapan por el desierto con sus familias, hacia el este. Los he visto salir de noche, amontonados sobre viejos Land Rover: ancianos, mujeres, niños, cabras. Pero rondan la aviación y las patrullas marroquíes. Muchos no llegarán nunca.
>
> Se acabó. *«Sahara mogrebía.»* España se lava las manos. En el Zoco Viejo, donde nuestros soldados fueron siempre los mejores clientes, las tiendas están vacías. En los barrios musulmanes, los nativos pegan la oreja al receptor para escuchar Radio Sahara libre. En el desierto, al este y al sur, la lucha continúa: los guerrilleros han atacado Bucraa con fuego de mortero esta mañana, causando dos heridos en el destacamento español de tropas nómadas que aún protege las instalaciones. Desde su cuartel general, el coronel Dlimi y su estado mayor se disponen a marroquizar el Sahara. *«No existe el Polisario* –han declarado hoy-. Es *una invención de los periodistas.»*
>
> Última noche en el cuartel de la Policía Territorial. La unidad está disuelta: la tropa peninsular, en Canarias; y muchos nativos, veteranos de nómadas y territoriales, tras verse desarmados por sus jefes, vagan por el desierto dispuestos a unirse a los polisarios a quienes combatían hasta hace poco. Aquí sólo quedan algunos oficiales españoles que ultiman su propia evacuación. En el bar, durante mucho tiempo refugio de reporteros desamparados, el teniente coronel López Huerta murmura: *«Qué tristeza... Qué vergüenza».* Los otros -Labajos, Sandino, Galindo beben en silencio. *«Si los polisarios nos hubieran ayudado, al menos...»,* se lamenta alguien. La placa de madera con los nombres de los muertos, españoles y nativos, ha desaparecido de la pared. Combates viejos que ya nadie recuerda, ni importan.
>
> La suciedad y los muebles rotos se acumulan en las aceras, frente a las casas, y algunas calles, cubiertas de papeles quemados y mojados, despiden un olor insoportable. De patios de cuarteles y oficinas aún se levantan al cielo humaredas de documentos que arden. Bajo la llovizna, innumerables perros abandonados por sus dueños durante la evacuación recorren las calles con el pelo mojado y la mirada lastimera. Todo es desolación. En el cabaret *El Oasis,* las chicas se han marchado: Silvia, La Franchute. Todas. Ahora sólo hay bingo. Aburridos oficiales y soldados

[1740] Mayrata, Ramón, *El imperio desierto,* Calamar, Madrid, 2008, p. 277.

marroquíes sustituyen a los legionarios. Pepe el Bolígrafo, el veterano gerente, me despide con un abrazo y suspira: *«Así es la vida, compadre».* En los muros de la capital del Sahara, el sol y las recientes lluvias comienzan a borrar las inscripciones de: *«Fuera Marruecos»* y *«Viva el Frente Polisario»* que llenan la ciudad. Colgadas de hilos eléctricos, las banderas saharauis ya son sólo jirones sucios y descoloridos. El Aaiún es una ciudad silenciosamente estrangulada"[1741].

Pérez Reverte duró poco en El Aaiún porque le expulsaron los marroquíes, que eran los que ya habían empezado a mandar, aunque el teórico gobernador siguiera siendo español hasta el 28 de febrero de 1976.

Valentín González publicó, por su parte, una crónica periodística de los últimos días de la presencia española en el Sáhara que es el único libro sobre esa etapa final y pone su acento en lo que ocurrió el 26, 27 y 28 de febrero de 1976, según las vivencias del autor como periodista en El Aaiún, aunque también hace referencia a las semanas anteriores, prácticamente desde que los marroquíes llegan a la capital del Sáhara para incorporase a la administración tripartita creada por el acuerdo de Madrid y se instalan en el Parado Nacional de Turismo el 23 de noviembre del año anterior.

El autor describe en *Los últimos días del Sáhara español*[1742] un mundo que se desmorona en medio del miedo, la incertidumbre y el saqueo de los restos que dejan los que huyen. Relata la sesión de la *Yemáa* con la que se pretendió suplantar la expresión de la voluntad del pueblo saharaui y el escaqueo al que se vio obligado el representante español, Rafael Valdés, nombrado apresuradamente, para eludir la firma de los documentos con los que pretendían los marroquíes que refrendase una transferencia de soberanía que jamás se había acordado. También el ambiente de los últimos componentes de la colonia española, con la cena de despedida celebrada en el antiguo Casino Militar en la noche del 26, o la emoción del último arriado de bandera española que según Valentín González no tuvo lugar el 27 de febrero, sino en la mañana del mismo día 28, que fue cuando Valdés, los periodistas y casi todos los funcionarios españoles embarcaron hacia Las Palmas al atardecer. Sobre el acto de la bandera recuerda que "a todos los saharauis que estaban en el lugar se les invitó a abandonarlo

---

[1741] *Pueblo,* 22 diciembre 1975; parece que este artículo fue reproducido por *El Semanal* de *El País*, 18 diciembre 2005. También en http://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/73/hace-treinta-anos-el-aaiun/ (2013.02.15).

[1742] González, Valentín*, Los últimos días…*. Hay que añadir que este libro tuvo, según parece, dos ediciones. Una de ellas de 1978, con el título de *Los 3 últimos días del Sáhara español* y la otra de 1980 como *Los últimos días del Sáhara español*, compartiendo en este último caso el mismo volumen con un conjunto de historias de temática negra bajo el titulo de *Crónica de sexo y sangre* de otro autor. La lectura de corrido de la portada de esta segunda edición induce a creer que el libro se titula *Los últimos días del Sáhara español*, *crónica de sexo y sangre* lo que le da un morbo del que en realidad carece.

sin más".

Del mismo modo narra la presencia en El Aaiún, Villa Cisneros y Smara del delegado de la ONU Rydbeck, ensimismado en sus propios pensamientos y aislado por los marroquíes para evitar que pudiera tener cualquier relación con los saharauis, la mayor parte de los cuales huía porque "la palabra genocidio empezaba a tomar cuerpo".

7.- Franco ¿culpable o inocente de la entrega del Sáhara a Marruecos?

Uno de los interrogantes que ha dejado sobre el tapete el desastroso final de la descolonización del Sáhara es el de la actitud que tuvo Franco con respecto a esta cuestión. Parece obvio que en un régimen tan personalista como el encabezado por el caudillo, de la voluntad última del jefe del Estado era, en todo caso, de la que dependían las decisiones finales. Pero la historia del franquismo también nos demuestra fehacientemente tres cosas. En primer lugar, que Franco dejaba casi siempre a sus subordinados amplia libertad de actuación en el ámbito de sus respectivas competencias, lo que hace hasta cierto punto inteligible la inexplicable contradicción entre las políticas seguidas simultáneamente durante la década de los sesenta por Presidencia y por Asuntos Exteriores. En segundo lugar, consta que Franco no solía adoptar decisiones precipitadas y era más bien partidario de que el tiempo resolviese muchos asuntos, lo que en el caso del Sáhara no fue, sin duda, la estrategia adecuada. Y, en tercer lugar, porque esta dilación se complicó, en el caso del Sáhara, con el ocaso vital del generalísimo, al punto de que la crisis definitiva se produjo en la recta final de su propia vida, cuando no reunía ni las condiciones físicas, ni la claridad de criterio necesarias como para imponer su voluntad a un gobierno dubitativo, débil ante la inevitable e inmediata transición e inerme frente a la opinión internacional, soliviantada por las últimas ejecuciones de condenados a la pena capital por delitos de carácter político y, en los temas de descolonización, por la insoportable coacción de Marruecos.

La bibliografía disponible nos permite, con todo, conocer cuáles eran las líneas generales del pensamiento de Franco. Su primo y hasta cierto punto confidente Francisco Franco Salgado-Araujo le indujo en varias ocasiones a revelar su pensamiento, de lo que dejó constancia en las memorias que publicó su familia tras el fallecimiento de ambos familiares.

Así, en la entrada correspondiente al 5 de octubre de 1963 dice:

"Le pregunto si no se aprovecharían los marroquíes de nuestros argumentos para que nos devuelvan Gibraltar, haciendo ellos lo mismo para que les demos Ceuta y Melilla. Dice Franco: «El caso es muy diferente porque estas poblaciones eran españolas antes de constituirse el imperio marroquí, así que jamás han pertenecido a esta nación.» ¿Será factible que España pueda satisfacer en algo las aspiraciones del rey de Marruecos? Me contesta: «Por supuesto no habrá inconveniente en cederle la zona de Ifni, y lo mismo los peñones de Alhucemas y de la Gomera; Ifni nos entretiene una guarnición muy grande sin la menor ventaja, y los peñones están demasiado próximos a la costa.» Le pregunto si el Sáhara era negociable. Me dice: «No, porque constituye una base de defensa de nuestro archipiélago canario y además puede proporcionarnos petróleo; por otra parte ya tenemos allí fosfatos de buenísima calidad que nos serán muy útiles»"[1743].

Y el 13 de febrero de 1965:

"Habiendo regresado Franco a Madrid tras un viaje a Córdoba, adonde fue a cazar con el rey de Marruecos, Hassán, he intentado conocer su impresión personal sobre el objetivo de esta cacería, a la que asistió Hassán con un numeroso séquito de ministros, diplomáticos y diferentes personajes del reino de Marruecos. No creo que todos fueran cazadores. La cacería ha sido el pretexto para conversaciones diplomáticas que, desde luego, han debido de tener bastante importancia. S. M. el rey está deseoso de tener un éxito personal que satisfaga a toda la nación marroquí y afirme su prestigio; ya consta en estos escritos el pensamiento de Franco sobre esas reivindicaciones nacionales. No le importaría ceder Ifni y tal vez algún peñón, pero no entra en sus planes entregar jamás Ceuta y Melilla, ni el Sáhara. Tal vez si Inglaterra nos cediese Gibraltar pudiera cambiar de opinión y se avendría a la discusión sobre otras aspiraciones marroquíes. Por más que he intentado que me diese su impresión personal sobre las conversaciones diplomáticas, nada he podido conseguir. Contrastaba esta actitud suya tan reservada con el optimismo y el contento que, según una información confidencial que he tenido, se observó en los marroquíes. Como de costumbre he ido concretamente al resultado de las reuniones diciéndole: ¿Has quedado contento? ¿Te has comprometido a alguna concesión? ¿Has dado esperanzas de algún peñón o isla? Franco me contesta: «La verdad es que concretamente no me han pedido nada.» Ellos han dado la impresión de estar muy contentos, así me lo han informado: «Todo ha marchado muy bien y ha resultado agradable; al general Mizzián le he encontrado más grueso, ha estado como todos muy amable".» Me doy cuenta de que no quiere hablar, pero como le conozco, interpreto esto en el sentido de que efectivamente no ha dado una contestación concreta; seguramente sólo se habrá avenido a que se celebren futuras negociaciones en Madrid"[1744].

En fecha tan tardía como marzo de 1975, Franco recibió en audiencia al embajador ante Naciones Unidas, Jaime de Piniés, quien recogió en sus memorias la impresión que recibió en dicho encuentro sobre la opinión del jefe del Estado: "Le pregunté su opinión -explica, recordando la audiencia que mantuvo en marzo de 1975- su opinión respecto a nuestras relaciones con Marruecos. Me impresionó verle afirmar que habían sido nuestros enemigos tradicionales y que lo seguirían siendo. También sobre quién creía que era más fuerte en esos momentos y sin vacilar me indicó que Argelia. No le vi nada inclinado a que pudiéramos llegar a un acuerdo con Marruecos y mucho menos a costa del futuro

[1743] Franco, Salgado-Araujo, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco,* Planeta, Barcelona, 1976, p. 396.
[1744] Franco, Salgado-Araujo, o. c., p. 436.

del Sáhara"[1745].

No menos explícita es la opinión de Carmen Franco, interrogada al respecto por Staleny G. Payne y Jesús Palacios: "Le importaba muchísimo, muchísimo. Mi padre no era nada partidario de ceder ante Marruecos en cosas que el sabía que no eran de Marruecos, porque no existía ni el reino cuando el territorio ya estaba bajo influencia de España y los marroquíes nunca llegaron al Sáhara. Los saharauis eran unas tribus nómadas. No se consideraban marroquíes para nada. Nunca jamás"[1746]. A lo que Payne y Palacios añaden, citando documentación del archivo Franco, que éste "dejó escritas unas interesantes reflexiones al respecto, poniendo énfasis en que España debía tener mucho cuidado en no precipitarse en la autodeterminación del Sáhara porque podía provocar muchos conflictos"[1747].

Se ha llegado a manejar la hipótesis de que Franco no descartó ni siquiera la posibilidad de llegar a un conflicto armado con Marruecos, aunque tan al final de su vida que la contemplación de este mismo supuesto habría precipitado su final:

> "Según la revista *Gaceta ilustrada* nº 1154 de 19 de noviembre de 1978 y otras fuentes, Franco declaró la guerra a Marruecos en el último Consejo de Ministros que presidió, el 17 de octubre de 1975, como respuesta a la agresión, apenas encubierta, que suponía la "Marcha verde"; sus palabras fueron: "declararemos la guerra a Marruecos aunque dure diez años"; a continuación sufrió un infarto de miocardio y Arias, jefe del Gobierno, hizo caso omiso a la orden del Jefe del Estado. Y según *Interviu* nº 368, de 1 de junio de 1983, el 22 de octubre se reunieron en Mahbes el general Gómez de Salazar, Gobernador del Sáhara y representantes del FPOLISARIO; prácticamente se les ofreció la independencia (que era la idea de siempre del gobierno español) pero, como dijo el coronel Rodríguez de Viguri "Madrid nos engañaba a nosotros porque, mientras intentábamos (los del Gobierno del Sáhara) hacerlo todo bien, ellos pactaban con el lobby marroquí, que fue el que al final ganó"[1748].

Lamentablemente para los historiadores, el juramento de secreto que prestan los ministros al tomar posesión de su cargo –y que no todos los que ejercen dicho cargo guardan con idéntico rigor- nos ha privado de valiosos testimonios. Por ejemplo, el del titular de la cartera de Industria durante la crisis, Alfonso Álvarez Miranda. Cuando tres años después el diputado Luxán Meléndez (socialista) le preguntó, durante su comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, "¿Podría decirnos si el

---

[1745] Piniés, Jaime de, *La descolonización del Sáhara: un tema sin concluir*, Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. 57.

[1746] Palacios, Jesús y Payne, Stanley G., *Franco, mi padre,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2000, pp. 610-611.

[1747] Palacios, Jesús y Payneo.oc., p. 611, legajos 114 y 288.

[1748] Nota a pie de pag. 70 en Manrique García, José Mª y Molina Franco, Lucas, *Ifni 1958. Sangriento combate en Edchera*, Galland Books, Valencia 2008.

tema del Sáhara se trató alguna vez en Consejo de Ministros en presencia del jefe del estado, mientras usted fue ministro y, en caso afirmativo, recuerda usted la opinión del general Franco?", el ex ministro le respondió categóricamente: "Qué duda cabe que la recuerdo, pero no se la puedo decir"[1749].

Sea como fuere, en base a los testimonios disponibles, Carlos Ruiz Miguel ha hecho una valoración de los pros y los contras que abonan una u otra tesis sobre la actitud del caudillo:

> "A favor de la tesis de que Franco apoyó activamente la entrega del Sahara a Marruecos se alegan diversas cosas. En primer lugar, en 1963 se produce la entrevista de Barajas entre Hassán y Franco, en la que hay un amplio entendimiento. Franco cree haber ganado a Hassán para la causa anticomunista. España apoya discreta pero eficazmente a Marruecos frente a Argelia en su guerra de 1963. En segundo lugar. Criado afirma que en 1965, 1969 y 1972 Hassán asiste a diversas cacerías con Franco, prometiendo éste a Hassán que el Sahara será suyo. En tercer lugar, el prometido referéndum hubiera podido celebrarse a principios de 1973 sin que Marruecos tuviera medios para oponerse a él. En lugar de ello, Franco hace saber a Hassán, a través del embajador Martín Gamero, entre otros, que el futuro del Sahara se decidirá de acuerdo con Marruecos y que España no hará ningún acto irreversible. En cuarto lugar, se dice que Franco autorizó el viaje de Solís el 24 de octubre a Marruecos. Se ha dicho que es poco probable que el gobierno osara tomar tal medida por sí solo, cuando podía caber la posibilidad de que el jefe del Estado superara la crisis. En quinto lugar, los argumentos expuestos por Solís y por Don Juan de Borbón (repitiendo los que les dijo Hassan) en favor de la entrega del Sáhara a Marruecos centrados en el peligro de la amenaza comunista bien pudieran haber hecho mella en el ánimo de Franco para quien, como es sabido, el combate contra el comunismo era una de sus razones de vivir. Solís sostuvo que un Sahara independiente provocaría un reforzamiento del MPAIAC y de la Argelia prosoviética. Don Juan afirmó que "ante todo, hay que garantizar que el Sahara no se convierta en una pieza de la influencia soviética en esta estratégica zona geográfica".
>
> Ahora bien, si lo anterior puede apoyar la hipótesis de que Franco quiso entregar el Sahara a Marruecos, no es menos cierto que hay hechos que sustentan la opinión contraria, esto es, que Franco no avaló la entrega del Sahara y que, en consecuencia, sus colaboradores actuaron contradiciendo sus instrucciones. En primer lugar, el propio Hassan dice que el "espíritu de Barajas", en el plano de la descolonización "no aportó nada nuevo o decisivo". Un segundo lugar, Hassan revela que mantuvo una entrevista con Franco en Madrid en 1971, en la que le expuso sus "argumentos" acerca de la conveniencia de entregar el Sahara a Marruecos para "tranquilizar sobre la posición estratégica de Canarias", obteniendo la negativa de Franco a la entrega. En tercer lugar, el 27 de septiembre de 1973, Franco envía a la Yemáa (y también a la ONU) una carta exponiendo las bases de un futuro Estatuto de autonomía del Sahara. En ella se contenían afirmaciones inequívocas a favor de la autodeterminación sahariana. No parece que quien pretende la entrega del Sahara pueda realizar tales afirmaciones. En cuarto lugar, en la entrevista que sostiene Piniés con Franco a primeros de marzo de 1975, éste le dijo que Marruecos era nuestro enemigo tradicional y que lo seguiría siendo, mostrándose reacio a llegar a un acuerdo con Marruecos y mucho menos a costa del futuro del Sahara. En quinto lugar, el anuncio de la <Marcha Verde> por Hassán II, el mismo día de la publicación del dictamen de la Corte Internacional de Justicia, tuvo un efecto desastroso sobre la salud de Franco, afectado ya por una crisis gripal... El viernes 17 se reunió con su Consejo de Ministros en el Pardo ... para escuchar la exposición del ministro de Asuntos Exteriores de la situación respecto al Sahara. Diez minutos después de empezar ésta, el "generalísimo" interrumpía bruscamente la intervención y abandonaba la sala, un tanto inclinado hacia la izquierda, víctima de un violento dolor. Al parecer se había manifestado una angina de pecho. Si Franco pretendiera la entrega del Sahara a

[1749] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 13.

> Marruecos sería difícil explicar el disgusto causado por la Marcha Verde de Hassan dirigida precisamente a apropiarse del Sahara. En quinto lugar, pudiera ser posible que la decisión de enviar a Solís a negociar con Hassan hubiese sido tomada al margen de Franco, pues el Gobierno tendría una casi total seguridad de que la última crisis de salud de Franco no tendría cura y le llevaría a la tumba.
> En todo caso, el caudillo, que gustaba de decir que sólo era responsable "ante Dios y ante la historia", puede ya ser juzgado a la luz de esta última y no precisamente para ser absuelto. Si bien no hay elementos suficientes para sostener que Franco apoyó activa y expresamente la entrega del Sahara a Marruecos, sí los hay para afirmar que la entrega fue posible por su aceptación tácita o por su negligencia. En primer lugar, Franco no dio ni un solo paso para proceder a la autodeterminación e independencia del Sahara desde 1961, fecha en que España asumió implícitamente en la ONU ese compromiso, y ello a pesar de que el supuestamente "filocomunista" Frente Polisario no se crea hasta doce años después, en 1973. En segundo lugar, Franco renunció de forma concluyente, tras las amenazas de Hassán, a conceder el Estatuto de Autonomía al Sahara, a pesar de que tales amenazas eran un motivo adicional (además de su palabra solemnemente empeñada en la Yemáa) para sancionar dicho Estatuto. En tercer lugar, Franco nunca desautorizó la declaración pública del Gobierno de 23 de mayo en la que cualquiera podía entender que se dejaba paso "franco" a la posibilidad de la entrega a Marruecos. En cuarto lugar, Franco tampoco desautorizó los planes del Estado Mayor en idéntico sentido. Podría decirse que no los conocía, pero es que en ese caso al "generalísimo" se le había ido de las manos el propio Estado Mayor, lo que le inhabilitaba para continuar en el poder. El poder implica unas responsabilidades, y si Franco no era capaz de asumirlas debía renunciar al mismo. No lo hizo y, precisamente por apegarse a su puesto, contrajo gravísimas responsabilidades ante la historia: el Sahara no fue independiente porque él no quiso, y se entregó a Marruecos porque él no lo evitó"[1750].

Sin poner en tela de juicio, en sus líneas generales, el atinado razonamiento del profesor Ruiz Miguel, entendemos que tanto la documentación, como los testimonios disponibles tienden a sostener con mejores fundamentos la tesis de que Franco no fue nunca partidario de la entrega del Sáhara a Marruecos y que estuvo incluso dispuesto a asumir el riesgo de un enfrentamiento entre los dos países, aunque sí cabe asignarle como tanto de culpa la responsabilidad de haber demorado excesivamente la inevitable descolonización, lo que situó cronológicamente el problema en el ocaso de su régimen y en momentos de debilidad tanto personal, como del prestigio exterior del Estado por los fusilamientos de terroristas de ETA y del FRAP.

Resulta curioso comprobar que a estas alturas y cuando la figura del antiguo jefe del Estado ha sido sometida tanto por los historiadores como por la opinión pública a un análisis demoledor, conserva un indiscutible prestigio en las antiguas "provincias africanas" y muy particularmente en el Sáhara, donde existe la convicción, desde luego acrítica e indemostrable, de que, si hubiera sobrevivido a la crisis vital de noviembre de 1975, las cosas hubieran discurrido de muy otra manera. Lo reconoció honestamente el

[1750] Ruiz Miguel, Carlos, *El Sáhara occidental y España…,* pp. 114-116. Nota bene: la mayor parte de las fuentes y de las citas proceden de la obra de Criado.[1750]

propio Brahim Galli, uno de los fundadores del Frente Polisario, del que fue primer secretario general en 1973 y luego ministro de la RASD en diferentes carteras (Defensa, Territorios Ocupados y Emigración). En la conversación que mantuvo el 20 de diciembre de 2007 con la historiadora Gema Esteban Dorronzoro, y preguntado por ésta de si creía que Franco aprobó la entrega del Sáhara a Marruecos y Mauritania, le dijo:

> "No te puedo contestar a esa pregunta, no la se. Lo que la mayoría de los saharauis, especialmente los que eran militares y notables saharauis que le conocían, opinaban que no, decían que no, aunque nunca cesaron las negociaciones con Marruecos durante su época, pero no te lo puedo confirmar categóricamente. Yo sé que las negociaciones, los acuerdos tripartitos de Madrid se firmaron ya cuando él prácticamente estaba muerto. La opinión mayoritaria dentro de la sociedad saharaui es que no fue él"[1751].

8.- El discurso del Frente Polisario

Quedaría incompleto este capítulo si no hiciéramos referencia al discurso fundacional del Frente Polisario. Su estatus de ilegalidad, que duró hasta prácticamente el final de la presencia española, le obligó a manifestar su pensamiento de forma subrepticia, mediante la utilización de pasquines, octavillas y hojas volanderas, así como, en algunos casos, con publicaciones menores ciclostiladas, materiales todos ellos, como cabe suponer, ilegales y, por consiguiente, carentes de depósito legal e incluso, en algún caso, publicados fuera de España, lo que ha imposibilitado, con alguna excepción, su conservación.

8.1.- Octavillas en El Aaiún. El incidente de Radio Sáhara

El primer tipo de materiales disfrutó de una amplia distribución en El Aaiún a lo largo de 1975 y dio lugar a un incidente, olvidado por casi todos los historiadores –y es bien rara la omisión del mismo por el luego historiador Diego Aguirre pero entonces segundo jefe de Política Interior- en el que adquirí involuntario protagonismo. Tuvo su origen en la aparición, a principios de julio de 1975, de unas octavillas que, a diferencia de las habituales, que incurrían en numerosas incorrecciones semánticas y lingüísticas, acaso por haber sido impresas en alguno de los países vecinos, estaban redactadas en correcto español. Los sabuesos de la Policía Territorial cuya oficialidad y mandos subalternos, salvo algún honroso caso de personal de la Guardia Civil, procedía del Ejército y no tenía,

---

[1751] Esteban Dorronzoro, Gemma, "Entevista a Brahim Galli", *La Jabar del Nómada,* nº 22, junio 2008, p. 57.

por tanto, la menor idea de técnicas de investigación policial, dieron en pensar que acaso hubiera podido redactarlas el director de la emisora de radio, al que creían, sin razón alguna, cómplice de los jóvenes nacionalistas. Pero dejemos que sean Lopezarias y de la Lama quienes cuenten lo ocurrido:

> "Cientos de hojas aparecen horas después en las calles de El Aaiun, conteniendo propaganda subversiva, en las que el Frente Polisario niega ser el autor de los sangrientos atentados en los que pierden la vida el hijo del procurador Brahim Uld Bachir y los tres agentes de la Policía Territorial. La Policía Territorial localiza esa misma madrugada las máquinas ciclostil que hay en la ciudad, en busca de una pista que la lleve hasta los autores de las octavillas. En relación con este hecho, los empleados de "Radio Sahara" pasan a prestar declaración, ante la posibilidad de que este material subversivo haya podido ser confeccionado en la emisora y tirado a ciclostil utilizando una multicopista de la misma, por algún polisario infiltrado. El director del Centro Emisor, el periodista Pablo-Ignacio de Dalmases, informa personalmente a las autoridades civiles sobre este asunto. Más tarde se demostraría que el material subversivo no procedía de "Radio Sahara". El hecho cobra una injustificada espectacularidad"[1752].

8.2.- Las primeras publicaciones

Dejando aparte pues, las octavillas, que utilizaban un lenguaje vehemente y poco o nada objetivo, con abundancia de imprecaciones contra el colonialismo fascista y atribución a las autoridades coloniales de toda suerte de fechorías, documentos de dificultosa conservación, sí han llegado a nuestras manos tres publicaciones de mayor enjundia y con evidente interés para conocer el lenguaje que utilizaba en esas fechas el Frente Polisario. En todas ellas se adivina la inmadurez de su discurso que, entre otras cosas, todavía no había dado ni siquiera con la denominación del país que deseaba construir y trataba de popularizar el curioso apócope "Sario" (de **Sa**guia el Hamra y **Río** de Oro) que, desde luego, no tuvo mayor fortuna.

En una fecha indeterminada de 1975 apareció un opúsculo de largo título: *Documentación sobre el pueblo saharaui y su F Polisario en lucha por la independencia plena y por el desarrollo de su revolución*[1753] publicado por los Comités de apoyo al pueblo saharaui, sin lugar de edición. Reproducía el memorándum dirigido por el Frente Polisario al presidente del Comité de Descolonización de la ONU de 2 de mayo de 1975 en el que se hacía un interesante estudio de los tratados que dieron lugar a la ocupación colonial y se refutaba críticamente los presuntos argumentos que abonaban las "reivindicaciones y soberanías fundadas sobre los imperios históricos". En este punto y al referirse a Marruecos, se decía:

[1752] Lopezarias y de la Lama, O.c., pg. 186.
[1753] Comités de apoyo al pueblo saharaui, *Documentación sobre el pueblo saharaui y su F Polisario en lucha por la independencia plena y por el desarrollo de su revolución,* sin lugar de edición, 7 noviembre 1975.

"La solidaridad política se expresa por la participación en la elección o ratificación del nombramiento de un soberano; en Marruecos, esta expresión popular se manifiesta en la *mubaya* (tras el nombramiento del monarca, la tribu, por medio de un documento, manifiesta su unión al trono) lo que no ha sido nunca hecho por las actuales tribus del Sáhara occidental; menos aún los administradores *pachá* y *caid*, representantes del sultán marroquí, se han instalado nunca en territorio saharaui"[1754].

Como no se podía obviar el equívoco papel que representó Ma el Ainin, se resolvió negándole limpia y llanamente la condición de saharaui:

"Es cierto que el gobierno marroquí se ufana del famoso ejemplo del *chej* Malainin (sic); a ello nosotros contestamos sencillamente que el honorable *chej* Malainin es tan extranjero al Sáhara como el propio rey de Marruecos o la reina de Inglaterra. Efectivamente, el *chej* Malainin no era más que un mauritano que se había refugiado en el Sáhara después de unos choques que le opusieron a sus hermanos en la Mauritania oriental (Saad Buh, Taleb Akhiar, etc); pero el *chej* Malainin no era considerado por los saharauis ni como jefe religioso. Ni como representante de la dinastía alauita. Sin embargo, este *chej* predicaba el anticristianismo, denominador que le acercaba a los saharauis. Pero de ahí a decir que tenía un poder político sobre las tribus saharauis constituye una perfecta ignorancia de la situación de nuestro país"[1755].

El documento erraba cuando decía que "esta ausencia de lazos sociopolíticos entre nuestro pueblo y los regímenes vecinos marroquí y mauritano se confirmará más tarde con la ocupación del Sáhara por el colonialismo español, en el sentido de que la colonización de esta región no ha sido realizada ni por cuenta del sultán, ni del emir de Adrar"[1756]. Su anónimo redactor desconocía, sin duda, el tratado suscrito en 1886 por Quiroga, Cervera y Rizzo con este último, que el gobierno español no comunicó a las potencias y por tanto Francia pudo ignorar olímpicamente a la hora del reparto colonial.

Un dato interesante es que, a diferencia de otros textos del Frente Polisario, incluso posteriores, en que se insistía en el desconocido paradero de Basiri, se daba por supuesta su muerte por "las inhumanas torturas de la Legión española"[1757], lo que se acercaba bastante a la verdad histórica.

El opúsculo incluía un "programa de acción nacional", el informe de una visita a los campamentos del Frente Polisario y el sistema organizativo del Frente, sendos relatos de la acción armada de Janget Quesat y la batalla de Tifariti y sendas entrevistas con guerrilleros.

Siguió otro opúsculo, este más amplio, editado también presuntamente en España en 1975. Se trata de *El pueblo saharaui en lucha. Documentos del Frente Popular para la*

[1754] Comités… *Documentación*, p. 12.
[1755] Comités… *Documentación,* p. 12-13.
[1756] Comités… *Documentación*, p. 13-14.
[1757] Comités… *Documentación*, p. 19.

Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (F.PO.LI.SA.RIO)[1758]. Hacía un resumen histórico y geográfico en el que se afirmaba que el inicio del nacionalismo saharaui se produjo en 1967 sin aclarar dónde[1759], y hablaba del documento de peticiones redactado durante el primer semestre de 1970 y presentado a las autoridades coloniales, que precedió al "grito de Zemla".

El folleto reproducía diversos documentos: memorándums del Frente Polisario a Kurt Waldheim (octubre 1974), y al Presidente del Comité de Descolonización de la ONU (2 mayo 1975, 25 mayo 1975 y junio 1975), mensaje a Jefes de Estado y Gobierno de la OUA reunidos en Kampala (julio 1975), circular del comité ejecutivo del Frente Polisario de 31 de diciembre de 1974, manifiestos de 8 mayo 1975 y de junio 1975 y textos del II congreso de Frente Polisario celebrado del 28 al 31 de agosto de 1974 , entre ellos una carta a Hassán II en la que se le acusa de adoptar una "posición extraña" hacia "nuestra revolución" y se le advertía:

> "si Su Majestad acertase a desencadenar una guerra expansionista contra un pequeño pueblo mal pertrechado, pero fuertemente entregado a su patria y a su defensa, pese a sus escasos medios, pese a que no posee otra cosa que sus derechos inalienables y (su fe) en Dios, habríais cometido lo que la historia reputará de genocidio o habríais empujado a vuestro pueblo a una guerra sin perspectivas"[1760].

Había, además, referencia a la conferencia de prensa celebrada en París el 12 de mayo de 1975 y un documento titulado "Nuestro pueblo frente a los últimos crímenes del fascismo" de diciembre 1974 en el que se acusaba a España de haber "hispanizado" a la juventud a través de la OJE y la Sección Femenina –sabemos que con resultados harto diferentes a los esperados y más bien favorables al propio Frente Polisario-, amén de hacer curiosas imputaciones, como la de haber corrompido a la sociedad con "cabarets, clubs nocturnos, bares y lugares donde se venden los cuerpos", de "llevar a cabo una política de limitación demográfica, aplicando a las mujeres inyecciones esterilizantes y descuidando la curación de enfermedades (¡)"[1761], de limitar la presencia de alumnos nativos en los centros docentes[1762] y de fomentar la inmigración de españoles.

El lenguaje es rico en alusiones a "las autoridades fascistas españolas", "los fascistas

---

[1758] *El pueblo saharaui en lucha,* Documentos del Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (F.PO.LI.SA.RIO), sin pie de imprenta, pero se supone que publicado en España en 1975.
[1759] *El pueblo saharaui,* p. 15. Sabemos que fue en Tantan, en la zona saharaui del sur de Marruecos, antiguamente española.
[1760] *El pueblo saharaui*, p. 105.
[1761] *El pueblo saharaui,* p. 112.
[1762] *El pueblo saharaui,* p. 113.

verdugos españoles"[1763] o a "los bárbaros e inhumanos crímenes realizados por los fascistas españoles contra nuestro pueblo"[1764].

Se daba una lista muy amplia de "detenidos y prisioneros olvidados"[1765], aunque al final, cuando se cita nominalmente la "lista de mártires y prisioneros muertos o torturados en manos de los criminales fascistas españoles" las cifras se reducen a ocho muertos (tres en Tifariti) y otros tantos prisioneros, además de Basiri, al que se sigue creyendo en "paradero desconocido"[1766].

El último documento bibliográfico disponible es un sencillo folleto *con la Alocución del F.Polisario ante la cuarta Comisión de la Asamblea General en su 30 período de sesiones, 1975*[1767], éste posiblemente editado en Argelia (obsérvese la palabra "Liberation" de la autoría", la inexistencia del uso de la letra ñ, así como varios errores ortográficos en el texto).

Se trata de la reproducción de la primera alocución pronunciada por la representación del Frente Polisario en la ONU que tuvo lugar el 18 de noviembre de 1975, cuatro días después del acuerdo tripartito de Madrid. El interlocutor denunciaba el colonialismo español con argumentos –salvo el primero- bastante discutibles, por no decir inexactos, tales el "intento de anexionar nuestra patria al territorio nacional español, junto a la colonización constante del Sáhara con ciudadanos españoles y la expulsión sistemática de todo sospechoso de nacionalismo" así como "por las enfermedades, la ignorancia y la pobreza (que) se apoderaron del país"[1768].

Exageraba las "serias pérdidas sufridas por España" en los tres años de lucha habidos (la cifra de muertos no superó los ocho o nueve, la mayor parte de ellos saharauis al servicio de España), criticaba las reivindicaciones de Marruecos y Mauritania y reivindicaba la soberanía del país para el pueblo saharaui. Igualmente, denunciaba la abulia española al permitir la entrada en el territorio de tropas extranjeras porque "España (no) se puede eximir de la responsabilidad diciendo que la guerra no iba dirigida contra ella, pero su deber era defender a un pueblo con el que había celebrado tratados

---

[1763] *El pueblo saharaui*, p. 91.
[1764] *El pueblo saharaui,* p. 16.
[1765] *El pueblo saharaui,* p. 96-97.
[1766] *El pueblo saharaui,* p. 126.
[1767] Frente Popular para la Liberation (sic) de Saguia el Hamra y Río de Oro, *Alocución del F.Polisario ante la cuarta Comisión de la Asamblea General en su 30 período de sesiones*, 1975.
[1768] Frente… *Alocución* , p. 4.

de defensa, pues le corresponde la defensa del pueblo de este territorio mientras éste no sea independiente"[1769]. Pero, a la vez, se excusaba de no haberse opuesto por sí mismo a la invasión, arguyendo que "se habían dado órdenes a nuestros guerreros de evitar enfrentamientos con nuestros hermanos dentro de lo posible para que no se derramase en nuestra tierra en ningún caso (sangre) árabe, islámica, ni africana"[1770].

Culminaba su discurso con la denuncia del acuerdo tripartito, la reafirmación del "derecho inalienable del pueblo saharaui a la independencia…, el traspaso de la soberanía a nuestro pueblo por medio del F.Polisario… (y la petición de) amonestar a los vecinos del Sáhara frente a todo intento ilegítimo de intervenir en los asuntos internos de nuestro pueblo…, condenar toda tentativa de partición de la patria saharaui o de anexión por la fuerza…, proclamar el reconocimiento del derecho del pueblo saharaui a adoptar todas las medidas necesarias para recuperar su soberanía nacional (y) confirmar que la representación de nuestro pueblo corresponde al movimiento nacional que el mismo creó el F. Polisario"[1771].

Sin embargo, este lenguaje revolucionario y extremista ocultaba tras de sí importantes contradicciones. La francesa Sophie Caratini, que estaba llevando a cabo el trabajo de campo para su tesis doctoral sobre los Erguibat, cuenta su indignada reacción ante la verborera que tuvo que escuchar de unos exaltados poco consecuentes con su propia prédica:

> "Una mañana aparecen unos saharauis entre las arenas. Unos jóvenes a los que nunca había visto que llegan en camello. Como de costumbre, estoy tumbada detrás de la *benia*[1772], en mi rincón, dándole la mano a mi amiguita, agazapada detrás de la tela. Durante buena parte del día, escucho a través de la tela a los revolucionarios explicar a los pastores la importancia de la revolución.
> Describen al naciente pueblo saharaui como una única gran tribu que reunirá a todas las familias en la misma solidaridad y en el mismo combate, y cada uno pondrá de su parte su pedazo de territorio, los pozos y los pastos que ha conquistado y construido. Quieren abolir las fronteras entre los pastores, pero se resignan a las líneas absurdas que franceses y españoles trazaron un día sobre un mapa virgen, porque es lo único que no se puede discutir. Nace una nación, y es hermoso. Pero cuando oigo por tercera vez a la asamblea de hombres arrastrada por el orador corear alegremente, jóvenes y viejos al unísono, «¡abajo el fascismo!», «¡muerte a Franco!», «¡viva la revolución!», no me aguanto más y grito:
> —¡Estoy harta de oír gritar «abajo el fascismo» en un lugar donde aún hay esclavos!"[1773].

[1769] Frente… *Alocución* , p. 10.
[1770] Frente… *Alocución* , p. 11.
[1771] Frente… *Alocución* , p. 17-18.
[1772] Parte de la jaima consagrada a la intimidad familiar y a las mujeres. Está separada del resto de la jaima mediante una *benia* o enorme tela blanca –de ahí su nombre y es usada, cuando es necesario, como jaima menor o tienda por separado.
[1773] Caratini, *Hijos…*, pp. 383-384.

Capítulo 13

EXAMEN DE CONCIENCIA (EL DISCURSO POSCOLONIAL)

Entramos en la etapa final de nuestro estudio. Un período que se inicia a consecuencia de la retirada unilateral de España y la consiguiente dejación de sus compromisos y

responsabilidades con respecto a la descolonización del Sáhara occidental, cuestión que queda desde entonces, y sigue aún en el momento de redactar estas líneas, inconclusa.

Consideramos, por tanto, que se trata de una etapa abierta en la que, sin embargo, pueden periodificarse varios tramos perfectamente singularizados. El primero de ellos, entre el 28 de febrero de 1976, momento en que España, de conformidad con la declaración de 14 de noviembre del año anterior, pone término a su participación en la administración tripartita del territorio, que queda en manos de Marruecos y Mauritania y el 5 de agosto de 1979, cuando este segundo país, convulsionado por los reiterados ataques del Frente Polisario y derrocado por un golpe de Estado su presidente, Mokhtar uld Dadah, firma en Argel un acuerdo de paz con el movimiento de liberación y abandona su zona de ocupación; el segundo, entre esta fecha y el 6 de septiembre de 1991, cuando Marruecos –que ha ocupado el territorio abandonado por Mauritania y conseguido proteger la zona útil bajo su administración con un muro de defensa- y el Frente Polisario ponen en vigor, bajo los auspicios de Naciones Unidas, un alto el fuego acordado como requisito previo para la celebración del referéndum de autodeterminación que permanecía aplazado desde 1974. A partir de este momento, se abre una nueva etapa en la que la ONU crea una misión de interposición que garantiza el cese de hostilidades, la MINURSO, e interviene activamente tratando de actualizar el censo español de 1974, lo que es torpedeado sistemáticamente por Marruecos con el fin de evitar una consulta que presume contraria a su tesis anexionista.

Durante las cuatro últimas décadas, la historia del Sáhara occidental se fragmenta, a su vez, en varios escenarios: la zona ocupada por Marruecos, que pretende haber incorporado el país a su territorio nacional con una acción "de facto" no reconocida por ningún Estado, ni organismo internacional; el territorio saharaui no administrado por Marruecos porque queda fuera del muro defensivo y los asentamientos de refugiados acogidos a la hospitalidad argelina y ubicados en la zona de Tinduf, en donde ejerce su soberanía la República Árabe Saharaui Democrática, un Estado campamental reconocido por alrededor de 80 países e integrado como miembro de pleno derecho en la Unidad Africana; y, en fin, una vez más, Nueva York, sede de Naciones Unidas, donde la descolonización del Sáhara permanece como uno de los contenciosos de momento irresolubles por la falta de fuerza coactiva de la comunidad internacional para hacer cumplir sus propias resoluciones.

Esta situación se refleja, como cabe suponer, en la producción bibliográfica de esta ya larga etapa y ha dado lugar a una enorme riqueza de publicaciones que tratan de todos los aspectos imaginables de la realidad saharaui, aunque poniendo particular énfasis en las cuestiones jurídicas del problema de la descolonización, o de la situación del pueblo saharaui, condenado a un prolongado exilio, con la aparición de un género transversal que proponemos denominar "literatura de la solidaridad".

Hay que decir, no obstante, que buena parte de esta producción excede nuestro estudio, por la simple razón de que contempla el Sáhara occidental más allá del discurso colonial específicamente español, puesto que la antigua metrópoli no es ya parte directamente interesada en el devenir de dicho territorio, al menos desde el punto de vista político, aunque otra cuestión sería, claro está, la de su responsabilidad moral.

Vamos a tratar, por tanto, de analizar el discurso poscolonial propiamente dicho, es decir, la lectura que tuvo el inimaginado fin de la presencia de la metrópoli en la bibliografía española, lo que nos permitirá dilucidar algunos datos que serán muy útiles para interpretar mejor todo lo que ocurrió en aquellos precipitados y todavía, a nuestro entender, no suficientemente estudiados meses.

1.- La justificación de lo injustificable

1.1.- Los sofismas de Carro Martínez

Hemos hablado en el capítulo anterior de Antonio Carro Martínez, ministro de la Presidencia en el gobierno de Arias Navarro y último negociador con Hassán II de la entrega del Sáhara a Marruecos a cambio de la detención de la "marcha verde" en la reunión que mantuvo con el monarca marroquí en Agadir el 8 de noviembre de 1975. Tres meses después de su discurso en las Cortes orgánicas en defensa de la mal llamada ley de descolonización, que no fue más que la "carta blanca" otorgada al gobierno para legitimar la retirada unilateral de España, ejecutando de este modo el acuerdo de Madrid con Marruecos y Mauritania, hubo de justificar de nuevo, a finales de febrero y justo cuando se estaba produciendo el adiós del último gobernador español, el torpe papel que hubo de desempeñar en aquel proceso. Lo hace en un texto que parece haber sido dado a conocer como conferencia ante un auditorio que no se especifica y que fue publicado

después en la *Revista de Política Internacional*[1774]. Tal y como dice su autor, y este es un buen dato para valorar lo que sigue a continuación, "la tesis central de este trabajo es que la descolonización del Sahara se ha venido llevando a efecto en condiciones muy favorables para España; casi me atrevería a decir, en condiciones milagrosamente favorables"[1775].

Analiza la historia de la presencia española en el territorio distinguiendo en ella cinco etapas: colonial, asimiliacionista, autonomista, independentista y de retirada, que reconoce unilateral. Justifica la etapa asimilacionista, es decir, la provincial, con curiosos argumentos, como los de que "los territorios que le quedaban (a España) en África eran lo suficientemente pequeños y poco conflictivos como para (no) dar excesivas preocupaciones" o porque "quizá también se valoró la circunstancia de que estos territorios difícilmente tenían salida autodeterminista como Estados independientes" (!)[1776].

Se congratula de que el *asimilacionismo* "afortunadamente, tuvo mucho más efecto formal y legal que práctico y real"[1777] y se empeña en minusvalorar la provincialización. Repite los mismos argumentos que utilizó ante el pleno de las Cortes del 18 de noviembre anterior para demostrar que Sáhara nunca fue una provincia y añade:

> "Ninguna ley, ni siquiera la ley de 19 de abril de 1961, que creó la provincia del Sahara, osó jamás incorporarla al territorio nacional, de manera que es preciso reconocer que el Sahara gozó ciertamente de un estatuto provincial muy *sui generis.* Así lo reconoció expresamente el Consejo de Estado respecto a Guinea e Ifni (que gozaron de estatuto similar al Sahara), al afirmar que la calificación legal de provincia a dichos territorios se trata de un mero medio instrumental de organización administrativa, pero que en forma alguna puede admitirse que las antiguas colonias españolas hayan formado jamás parte integrante del territorio nacional (dictámenes del Consejo de Estado de 20 de junio de 1968 y de 7 de noviembre de 1968, respectivamente)"[1778].

Y añade:

> "Otro dato significativo es que los naturales del Sahara han tenido una cierta equiparación a la nacionalidad española; pero ellos nunca se han considerado de hecho españoles, y jurídicamente jamás se produjo una asimilación plena. Esto se prueba por el hecho de que los saharauis nunca gozaron de los derechos contenidos en el Fuero de los Españoles; ni se han considerado católicos; ni han tenido el derecho político de voto como los españoles; ni han aceptado plenamente el matrimonio monogámico. Sus leyes penales son distintas"[1779].

[1774] Carro Martínez, Antonio, "La descolonización del Sáhara", *Revista de Política Internacional,* nº 144, 1976.
[1775] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 11.
[1776] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 14
[1777] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 14.
[1778] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 15.
[1779] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 15.

Todo lo cual constituye una torticera tergiversación de la realidad histórica puesto que en la etapa provincial los saharauis participaron en todas las elecciones –orgánicas, por supuesto, como era imperativo del sistema- que se celebraron en el resto de España e incluso en el referéndum para la aprobación de la Ley Orgánica del Estado; y, en cuanto al aspecto religioso, ni siquiera durante el franquismo fue requisito inherente a la nacionalidad española la profesión de la fe católica. Lo único cierto es que se les reconoció un estatuto personal peculiar que suponía el respeto a sus tradiciones religiosas y culturales, lo que implicaba, entre otras cosas, la aceptación de la poligamia. En definitiva, una peculiaridad que no debería extrañar demasiado en un país como España donde hay otros territorios que disfrutaban ya entonces de compilaciones peculiares de su Derecho civil.

Tiene particular interés la referencia que hace al nonato Estatuto de Autonomía del Sáhara –cuyo texto reproduce como anexo- puesto que, tal como cuenta, intervino directamente en su redacción y despachó sobre el mismo con Franco:

> "En el mes de mayo de 1974, Franco aprueba verbalmente el proyectado texto de autonomía. A mí me cupo el honor de despachar dicho asunto. Fue un despacho largo, en el que Franco, con un excepcional conocimiento de los hábitos del pueblo saharaui, introdujo personalmente varias modificaciones que, incluso jurídicamente, mejoraron el texto"[1780].

Recuerda que la *Yemaá* lo aprobó en sesión solemne el 4 de julio de 1974, cinco días antes de que Franco padeciese la tromboflebitis que le obligó a ceder temporalmente por primera vez el ejercicio de la jefatura del Estado, lo que justifica como causa de que el Estatuto no llegara a promulgarse. Y prosigue:

> "Debo añadir que otras circunstancias concurrentes entorpecieron también el proceso. Estas circunstancias hay que personificarlas en Marruecos, que, conocedor e informado del proyectado Estatuto de autonomía, presentó en toda regla una ofensiva reivindicatoria de gran envergadura…. (y) promovió una movilización general que España no pudo ignorar y que, en ciertas fechas del verano de 1974, se presentó con riesgo cierto de intervención"[1781].

Lo que dicho en román paladino significa que el gobierno Arias se achantó y en su reunión de 30 de enero de 1975 acordó no proseguir en la tesis del proyectado Estatuto, a la vez que aplazaba el referéndum anunciado para el primer semestre de ese año, y todo ello a petición de la ONU[1782]. Aunque no carece de razón cuando reprocha: "No me puedo recatar de decir que el mundo árabe *in genere* no solamente no ayudó en nada a

[1780] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 18.
[1781] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, pp. 18-19.
[1782] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 19.

la solución del problema, sino que contribuyó más bien a enredarlo y dificultarlo con amenazas y provocaciones de todo orden"[1783].

Se pregunta entonces cómo podía España recuperar la iniciativa y considera que en la primavera de 1975 existían tres posibilidades:

> "La primera era otorgar la independencia unilateral al Sahara. Pero era difícil, porque España no podía transferir una soberanía que no tenía, ya que sólo era potencia administradora. Por otra parte tengo fundados temores de que una decisión de ese tipo hubiera provocado una acción bélica por parte de Marruecos. La segunda posibilidad consistía en pactar con Marruecos, que era una de las partes interesadas con las que la ONU nos había recomendado negociar. Pero Marruecos no admitía otra negociación que no se ciñese a la transferencia de la soberanía y consiguiente anexión del territorio por su parte, para lo cual España no tenía facultades y, además, Argelia y la mayoría de la ONU estaban en contra. En fin, la tercera posibilidad era la transferencia de las responsabilidades administradoras que sobre el Sahara tenía España, o a la ONU, o a alguno o algunos de los países vecinos"[1784].

La elección de la última opción implicaba un "lavado de manos" y fue naturalmente la que prefirió aquel gobierno pusilánime que no era capaz de otorgar la independencia "porque España no podía otorgar una soberanía que no tenía"[1785], una verdadera falacia.

Carro recordaba su intervención en todo el proceso a partir del momento en que Hassán II, ante el dictamen del Tribunal Internacional de La Haya adverso a sus intereses, decidió chantajear abiertamente a España con la organización de la marcha verde:

> "El 7 de noviembre de 1975 el embajador Filali, de Marruecos, visitó al Presidente Arias en un momento crítico. Era el momento en que la marcha verde había invadido el Sahara y se hallaba detenida ante los primeros campos de minas del Ejército español. De aquella entrevista surge la utilidad de mi viaje a Agadir, que emprendo aquella misma tarde con el embajador Filali. La entrevista con el rey Hassan resulta fácil, quizá porque él mismo se encuentra en un callejón de difícil salida. Admite el Rey la retirada de la marcha verde si yo firmo un pacto favorable a los intereses marroquíes. Pero aquel pacto ni era posible ni yo tenía poderes para firmarlo. Al fin llegamos a un acuerdo en el que las garantías se materializaban en una carta que yo dirigía al rey Hassan, y él a su vez me entregaría una carta para el príncipe de España. El rey, por su parte, se comprometía a dar orden de retirada de la marcha verde en un discurso a la nación marroquí que transmitiría por radio al día siguiente, domingo, 9 de noviembre de 1975.
> En mi carta rogaba al rey que diera la orden de retirada de la marcha verde, que consideraba una presión inadmisible para proseguir las negociaciones que veníamos manteniendo para la resolución definitiva del problema del Sahara. Por su parte, el rey Hassan acepta mis planteamientos, si bien añade en su carta al príncipe de España que, a su juicio, el arreglo definitivo del problema del Sahara significa «la entrega por el Estado español a Marruecos y a Mauritania de todas las responsabilidades y la autoridad civil y militar que ejerce en el Sahara occidental». En realidad ninguno nos habíamos apeado de nuestras respectivas posiciones, pero se había alcanzado la distensión y la retirada de la marcha verde, que era lo deseable y deseado, yo creo que por todos, en aquel momento"[1786].

[1783] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 20.
[1784] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 27.
[1785] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, p. 22.
[1786] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista*…, pp. 28-29.

O sea, cesión total a cambio de que Marruecos cesara en su provocación. Carro aprovecha para culpar de ello a los saharauis "pues una información nos había llegado, relativa a que se estaba preparando la gran matanza de los europeos (así llaman los saharauis a los españoles[1787]); en fin, que se preparaba una reedición de la noche de San Bartolomé contra los españoles, y que afortunadamente la serenidad, valentía y acierto de nuestras Fuerzas Armadas pudieron y supieron evitar"[1788].

Carro tuvo especial interés en devaluar luego el "acuerdo de Madrid" y afirmó: "Importa resaltar que más que un Acuerdo se trata de una Declaración. La rúbrica del texto firmado dice muy expresivamente «Declaración de Principios», y el punto primero es un significativo acto unilateral del gobierno español" con el que España, haciendo caso omiso de todos sus compromisos internacionales, sencillamente ponía punto final a sus responsabilidades en el Sáhara con la única justificación de haber comunicado dicho propósito a la ONU el 24 de mayo de 1975. Y trata de defender la actuación del gobierno:

> "Quizá alguien pueda afirmar que estas son sutilezas de matiz, y sin embargo, entiendo que esta interpretación auténtica es de la máxima importancia. En efecto, España no ha cedido la soberanía del territorio que no poseía; simplemente se limitó a admitir una Administración tripartita durante el tiempo que necesitaba para retirar sus fuerzas armadas del territorio. Es más, el Ejército español no ha transmitido nada al Ejército marroquí. En ningún momento ha habido contacto formal entre los dos ejércitos. Simplemente los marroquís (sic) ocuparon las plazas que el Ejército español iba abandonando y nunca el Ejército español entregó llaves, ni símbolos de ocupación al Ejército marroquí. Esta operación de retirada unilateral por parte de España es lo que ha puesto fin a la presencia española en el Sahara, aunque no haya resuelto totalmente el problema de la descolonización"[1789].

Eso sí, para Carro el pueblo saharaui, que estaba poniendo aquellos mismos días pies en polvorosa de su mismo país, había quedado en óptimas condiciones:

> "Se nos podrá decir que el pueblo saharaui, que es la parte más sustancialmente interesada en la cuestión, ha quedado desamparado. Y no es cierto. Hemos dejado en el territorio todo género de asistencia sanitaria, social y cultural. Sólo hemos retirado a nuestras Fuerzas Armadas, que es lo que el pueblo saharaui nos pidió en reiteradas ocasiones y de muy diversas formas. Por lo demás, **la decisión de retirada unilateral por parte de España no ha alterado en absoluto la condición jurídica internacional del Sahara, que sigue apegada al *status* colonial**, y esta situación colonial perdurará hasta que los propios saharauis no decidan libremente su futuro

[1787] No es cierto: el término "europeos" fue utilizado por la Administración en la época provincial para distinguir entre españoles de dicho origen y españoles "nativos", o sea, saharauis.

[1788] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista…*, pp. 28-29. Tal hipótesis carecía totalmente de fundamento y era el fruto del desconcierto en que se hallaban sumidas unas autoridades a las que aterrorizaba la reacción que hubiese podido tener, con toda la razón, el pueblo saharaui. Pero la realidad fue que si hubo algunos que estaban dispuestos a hacer una barbaridad no fueron los saharauis, sino algunos españoles, como se explicó en el capíulo anterior.

[1789] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista…*, p. 29-30.

mediante su voto expresado a través de la Yemaá, como afirma la Declaración de Madrid, y tal como al parecer se ha hecho hace tres días (el 26 de febrero de 1976), en el supuesto de que resulte lícitamente aceptado internacionalmente"[1790].

Una última pirueta vergonzosa del ministro que pretendía sustituir con el pronunciamiento imposible de una asamblea colonial –se había autodisuelto en Guelta para evitar su manipulación por los nuevos ocupantes[1791]- un proceso de autodeterminación para el que la Organización de Naciones Unidas exigía preceptivamente la celebración de un referéndum que nunca ha tenido lugar.

1.2.- El sesgado análisis de Cola Alberich

En la misma *Revista de Estudios Internacionales,* pero un año después, el africanista Julio Cola Alberich publicó el artículo "España y el Sáhara occidental. Antecedentes de una descolonización"[1792] que constituía, en cierta medida, una reafirmación de las tesis expuestas por Carro y, por ende, un discurso justificativo del abandono unilateral del Sáhara por el gobierno español.

Considera, lo que es muy cierto, que "la aceptación de la autodeterminación del Sahara occidental por parte de España fue siempre evidente, como lo demuestran no solamente las intervenciones ante los órganos competentes de la Asamblea General y una larga serie de comunicaciones efectuadas al secretario general de la Organización y al presidente del Comité Especial, sino que está corroborada también por las declaraciones públicas de las más altas esferas del Estado español"[1793]. Esta postura se vio constantemente estorbada por el irredentismo de Marruecos, así como por dos maniobras falaces. El recurso al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, que obligó a España a aplazar el prometido referéndum de autodeterminación, y la organización de la marcha verde que supuso una invasión, no por pacífica menos coactiva, del territorio.

Concluye diciendo que

"Del análisis objetivo de la documentación referente al Sahara Occidental, especialmente en la

[1790] Carro, "La descolonización del Sáhara" en *Revista…*, p. 31.
[1791] Tres procuradores saharauis en las Cortes españolas, 67 miembros de la *Yemaa y* 60 *chiujs* reunidos en Guelta de Zemmur el 28 de febrero de 1976, fecha en la que España abandonaba unilateralmente el Sáhara, acordaron la disolución de este organismo colonial y la creación de un Consejo nacional provisional saharaui (Frente Polisario-RASD, *Memorándum dirigido al presidente del Comité de los Veinticuatro con ocasión de la 31 sesión de las Naciones Unidas 1976*, sin fecha ni lugar de edición, pp. 11 y 12).
[1792] Cola Alberich, Julio, "España y el Sáhara occidental. Antecedentes de una descolonización", *Revista de Política internacional, nº 154, 1977, pp. 9-52.*
[1793] Cola, "España y el Sáhara occidental…", pp. 12-13.

expuesta en páginas anteriores, se desprenden varias consideraciones:

1.° España se dispuso, con toda lealtad, a promover la autodeterminación del pueblo saharaui. En la última fase de ese proceso tenía preparado un referéndum en fecha inmediata, que fue aplazado por instrucciones de las Naciones Unidas. De no mediar dicho aplazamiento la autodeterminación se hubiera llevado a cabo de forma irreprochable.

2.° España estuvo siempre dispuesta a defender la seguridad y libre determinación del pueblo saharaui. Fue una dolorosa sorpresa para el Gobierno y el pueblo españoles que —a raíz de la llegada de la Misión visitadora de las Naciones Unidas— el pueblo saharaui se lanzara a la agresión armada contra las tropas y civiles de España a las que ocasionaron muertos, heridos y secuestrados. La amistad entre los dos pueblos —español y saharaui— había de quedar seriamente quebrantada.

3.° Los países limítrofes actuaron para lograr la retirada española. Durante el período de entendimiento entre los tres Estados (Marruecos, Argelia y Mauritania), en sus conferencias tripartitas, se fijaron como máximo objetivo la inmediata retirada de España del Sahara Occidental. Tras sus desavenencias, persiguieron ese mismo objetivo separadamente. Por la frontera marroquí se infiltraban comandos que, especialmente mediante la colocación de minas, ocasionaron muertos y heridos a las Fuerzas Armadas españolas. Argelia adoptó una clara postura inamistosa armando y organizando las bandas del Frente Polisario que atacaban al Ejército español y en territorio argelino esas bandas tenían sus bases de partida y retirada. Los prisioneros españoles del Polisario permanecieron cautivos en territorio argelino y allí fueron liberados. Argelia, con esta actuación solapada, pretendía claramente la retirada de la Administración y tropas españolas.

4.° Ante la deteriorización (sic) de la situación, el Gobierno español comunicó, con suficiente antelación, a las Naciones Unidas su intención de efectuar una retirada anticipada. Por otra parte, los países árabes —Libia e Iraq principalmente—exigían una retirada fulminante de las tropas españolas del Sahara Occidental.

5.° Al producirse la marcha verde marroquí, las Naciones Unidas adoptaron una ambigua postura que equivalía a su inhibición, no aceptando ninguna de las medidas (envío de observadores, etc.) que propuso el Gobierno español. El objetivo de la marcha era también conseguir la retirada de las tropas españolas del Sahara y la cesión de los poderes administrativos a Marruecos y Mauritania.

6.° En definitiva, todas las partes (Polisario, Argelia, Marruecos, Mauritania, países árabes, etc.) coincidieron, a lo largo de este dilatado período, en exigir la retirada de España del Sahara.

7.° Ante la realidad de la marcha marroquí y la pasividad de las Naciones Unidas el único camino practicable para España era evitar una confrontación armada con Marruecos y una rápida retirada de las tropas españolas y de su Administración, tal como habían venido requiriendo las diversas partes y de la forma que había venido anunciando España a las Naciones Unidas en reiteradas ocasiones, sin que la Organización adoptase las medidas pertinentes para ese caso de emergencia. Esa fue la determinación adoptada porque era la única posible en aquellas circunstancias.

8.° No podía ser otra la solución porque carecía de objeto la continuación de las Fuerzas Armadas españolas, y por consiguiente de la Administración. ¿Iban a derramar su sangre en defensa del pueblo saharaui que, a través del Polisario, tantos muertos, heridos y prisioneros les habían causado?[1794]. Si el pueblo saharaui (a través del Frente Polisario que le representaba

[1794] La afirmación de Cola sobre el elevado número de muertos, heridos y secuestrados españoles que habría causado el Frente Polisario no se ajusta a la realidad histórica. Carlos Ruiz Miguel (*El Sáhara occidental y España: historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*, Editorial Dykinson, Madrid, 1995, p. 90) dice: "Si no atribuimos al Polisario la colocación de dos coches bomba que causaron cuatro muertes (ya que el Polisario no ha utilizado técnicas terroristas y es más bien probable que estos hechos sean obra de terroristas marroquíes) el balance de los dos años de actividad del Frente Polisario contra España es el siguiente: 19 operaciones en las que se incluyen ataques a patrullas y puestos españoles, secuestros, sabotajes. Como consecuencia de las mismas fallecieron ocho personas por parte española, incluyendo a nativos al servicio de España, resultando heridas unas pocas decenas de personas. Aún siendo esto grave, puede convenirse que las acciones militares del Polisario tuvieron una escasa entidad y más bien fueron pequeñas escaramuzas". Y según el recuento que hace el general Gerardo Mariñas (*Recuerdos del Sáhara,* Dehon, Torrejón de Ardoz, 1986, pp. 87-89) de las víctimas españolas (entiéndase en este concepto no sólo a europeos, sino también a nativos al servicio de España) habidas en los enfrentamientos armados ocurridos en el Sáhara español entre mayo de 1973 y noviembre de 1975 resulta que se registraron nueve muertos, 14 heridos y 18 secuestrados en acciones del Frente Polisario y

mayoritariamente) se había alzado en armas contra el Ejército español, entregándose en brazos de Argel, no tenía derecho a esperar que las tropas españolas se complicasen en una guerra de gran envergadura para defender sus derechos frente a las pretensiones marroquíes. En buena lógica debiera ser Argelia —la instigadora de esa actitud—quien les hubiera defendido, ya que, a fin de cuentas, Argelia esperaba que el Sahara Occidental se convirtiese en un Estado independiente, claramente mediatizado por Argel".

En los inicios del proceso de recuperación democrática, Cola Alberich rechazó la actitud de los dos principales partidos de izquierda:

> "Discrepamos rotundamente de quienes afirman —PSOE y PCE—que la situación ahora imperante exige que España reasuma responsabilidades en el Sahara Occidental. Se trata de un asunto terminado. El pueblo español no tiene por qué poner en peligro la vida de sus hijos —los soldados españoles— para resolver pleitos coloniales que ni le afectan ni le interesan. Que lo resuelvan a su manera las «partes interesadas». ¿En qué beneficiaría a España la denuncia del tratado tripartito? En nada absolutamente, sino en atraernos otra nueva enemistad, la marroquí-mauritana. En política exterior de los Estados el interés es la norma fundamental a seguir y a España no le interesa nada remover este asunto, que debe considerar definitivamente cancelado"[1795].

Lo que sí es cierto que el acuerdo tripartito, o declaración, como lo prefiere llamar Carro Martínez, no precisaba de ninguna denuncia por la sencilla razón que nunca llegó a ser publicado en el *Boletín Oficial del Estado,* aunque sí depositado en Naciones Unidas. A los efectos del derecho positivo español es un documento inexistente y, por tanto, sin fuerza normativa alguna.

1.3.- Los "Documentos secretos" de *Cuadernos para el diálogo*

Los editores y los periodistas se mueren -nos morimos- por dar con un buen titular que sea capaz de llamar la atención del lector y le invite a hacerse inmediatamente con el libro o periódico correspondiente. En plena transición política y cuando el precipitado abandono del Sáhara estaba aún muy reciente, la revista *Cuadernos para el diálogo* sorprendió a sus lectores con la publicación en su edición de 21 de enero de 1978 de un dossier que anunció en portada con grandes letras: "EXCLUSIVA. Sáhara: Documentos secretos".

Los que llamaba, con evidente uso de la hipérbole, "textos del abandono", tenían un interés muy relativo, aunque contribuían a puntualizar o aclarar algunos aspectos de lo

---

seis muertos y nueve heridos con Marruecos. A ello habría que sumar las acciones terroristas ocurridas en El Aaiún, de autoría desconocida o incierta, aunque todos los indicios lleven a pensar que fueron siempre de origen marroquí, y sus víctimas, en todo caso, agentes nativos de la Policía Territorial. Sin minusvalorar en modo alguno el tributo de sangre pagado por España, cabe convenir que fue modestísimo, sobre todo si lo comparamos con el sufrido en cualquier otro proceso descolonizador coetáneo en África, por no recordar el conflicto de 1957-1958.

[1795] Cola, "España y el Sáhara occidental…", p. 50-52.

ocurrido en aquellos asenderados años. El dossier se iniciaba con un telegrama enviado por el vicepresidente del gobierno, Luis Carrero Blanco, al gobernador general del Sáhara, José María Pérez de Lema, el 18 de diciembre de 1968 en el que, tratando de apaciguar la inquietud que en los miembros de la *Yemaa* había producido la noticia de que España aceptaba consultar con Marruecos, Mauritania y cualquier otra parte interesada el futuro del Sáhara.

Con el lenguaje paternalista propio del almirante, Carrero aseguraba

> "España, cumpliendo siempre con los saharauis los compromisos que voluntariamente ha contraído con ellos, con la generosidad y alteza de miras que ellos tan bien conocen, le reconoce su derecho a elaborar por sí mismo su futuro. Mientras quieran ser españoles, España les protegerá igual que a los demás nacionales, asegurándoles al mismo tiempo el pleno disfrute de las riquezas que puedan explotarse en su territorio; si un día quisieran ser independientes, concertaría con ellos un futuro con la generosidad de una madre, pero **nunca, ni por ningún concepto, España negociará con ningún otro país el futuro del pueblo saharaui**. Esto lo ha asegurado el caudillo de España y su palabra es sagrada"[1796].

El dossier incluía asimismo párrafos de otros documentos: un informe del mismo año 1968 del Gobierno General sobre la repercusión en la opinión pública nativa de las resoluciones de la ONU, otro de las interferencias llevadas a a cabo por el Ministerio de Asuntos Exteriores para impedir la publicación en la prensa española del discurso pronunciado en las Cortes por el procurador y presidente del Cabildo Provincial, Seila uld Abeida, un tercero del Estado Mayor del Sector del Sáhara sobre la Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara y, lo que es más importante, un amplia referencia de los informes redactados por el entonces delegado gubernativo de la Región Norte, López Huertas, sobre la aparición en 1970 de este partido ilegal y de su intención de aprovechar la manifestación convocada por el Gobierno el 17 de junio para hacer la suya propia.

López Huertas, quien revela la condición de "chivato" del saharaui Bachir Buera, al que ordena infiltrarse en el partido ilegal, aconseja al gobernador, con escaso sentido político, el ejercicio de la "mano dura": "Hay que dejar sentado, como supuesto previo a cuanto se diga más adelante, que el Gobierno no puede aceptar de ningún modo la existencia de este partido. Y mucho menos, por tanto, las condiciones que pretenda imponer. Por tanto, el único camino viable, es emprender las acciones necesarias para conseguir la

[1796] *Cuadernos para el diálogo,* nº 247, 21 enero 1978, p.14.

desaparición de la organización"[1797] aunque reconoce que "la consecución de este objetivo es francamente difícil, máxime que se va a contender contra ideas" y, cabría añadir, que como en el mismo informe se reconoce, cuando en dicha organización están implicados muy amplios sectores de funcionarios civiles y militares nativos al servicio de la Administración colonial.

López Huertas considera que el uso de "acciones directas" tales como "detenciones, interrogatorios, sanciones, expulsiones, etc" puede ser contraproducente y aboga por otras indirectas, que impliquen el "empleo de la fuerza, pero realizadas con carácter secreto y otras de tipo insidioso, destinadas a conseguir el descrédito de la organización". Y sugiere concretamente "la detención de la cabeza visible (Basiri) como primera medida. Habría de ser detenido en secreto y trasladado a algún lugar fuera del territorio, incomunicado hasta que la situación se normalice…"[1798]. Asimismo propone la creación de un partido títere cuyo programa sería redactado por el propio Gobierno.

Consideramos este último documento como el de mayor valor, porque permite deducir que acaso fue el informe de López Huertas el que hizo endurecer la actitud del gobernador Pérez de Lema, que había demostrado hasta entonces un talante más bien dialogante y no tuvo empacho en desplazarse desde su despacho al alfoz de Zemla para intentar convencer a los jóvenes de que se sumaran a la manifestación oficial con la promesa de dialogar más tarde. Del mismo modo, resulta sobradamente indicativo advertir en las palabras de López Huertas el secretismo y la violencia empleados con el líder nacionalista y que fue mucho más allá de la incomunicación del mismo que sugería.

El dossier reproducía también sendos párrafos del documento que habría redactado Basiri para su entrega al gobernador, de los que se deduce su tono moderado. No hubo lugar a que pudiese negociarlo con la autoridad colonial, porque el Gobierno optó por el secreto propuesto por López Huertas no sólo para detenerlo, sino también para "desaparecerlo".

En su ulterior edición de 28 de enero, *Cuadernos para el diálogo* completó el dossier con otro sobre la venta de armas y pertrechos españoles a Marruecos y Mauritania (vehículos Land Rover, morteros, ametralladoras y municiones)[1799].

[1797] *Cuadernos..*, p. 15.
[1798] *Cuadernos..*, p. 16.
[1799] *Cuadernos para el diálogo,* nº 248, 28 enero 1978.

1.4.- El Sáhara en el Congreso de los Diputados

Tras la muerte de Franco se inició una nueva etapa en la historia de España con la transformación del viejo régimen en un sistema democrático. La corona, apoyándose en el sector aperturista del franquismo, promovió un profundo cambio institucional cuyo principal artífice fue Torcuato Fernández Miranda, designado al efecto como presidente de los Cortes y del Consejo del Reino y cuyo brazo ejecutor fue el entonces ministro secretario general del Movimiento, Adolfo Suárez, nombrado a su vez presidente del Gobierno en sustitución del último titular procedente del régimen anterior, Carlos Arias, que fue a quien tocó resolver, por decirlo de alguna manera, la etapa final de la presencia española en el Sáhara.

No vamos a entrar en este proceso, ciertamente apasionante, que ha sido analizado hasta la saciedad, incluso en sus más nimios detalles, por conspicuos y competentes historiadores. Bastará con decir que el primer paso que se dio, la aprobación en referéndum de la ley de Reforma política, permitió la constitución de unas nuevas Cortes generales, estas ya por sufragio universal y no orgánico como las anteriores, en lo que respectaba al Congreso de los Diputados –y parcialmente en lo que atañía al Senado-, Cortes que asumieron la función, si no formal, sí al menos con carácter real, de constituyentes.

Aunque hubo el pacto de no cuestionar la herencia recibida con carácter inmediato, sí se manifestó el deseo de revisar algunas de las cuestiones más polémicas de la historia reciente y no cabe la menor duda que una de ellas fue la precipitada y desastrosa dejación de responsabilidades en la descolonización del Sáhara. La representación de la soberanía nacional quiso investigar qué fue exactamente lo que había ocurrido y de este modo se encomendó a la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados la celebración de una encuesta con los principales protagonistas de aquellos hechos.

El resultado fueron cuatro sesiones informativas que se celebraron los días 13, 14, 15 y 16 de marzo de 1978 y cuyo desarrollo se transcribió literalmente, como ocurre con todos los trabajos parlamentarios, en el correspondiente *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*. Los cuatro números monográficos del citado periódico constituyen, por tanto, una excelente fuente de información para analizar el proceso seguido, conocer las conductas seguidas por cada uno de sus principales protagonistas y, aunque no hubo revelaciones inéditas, ni sensacionales, detectar claves importantes y obtener

conclusiones bastante fiables sobre lo que sucedió.

Fueron llamados a declarar tres grupos de personas. Por una parte, los que ejercieron funciones de responsabilidad sobre el propio territorio: el director general de Promoción de Sáhara, Eduardo Blanco, el gobernador general, Federico Gómez de Salazar y el secretario general del Gobierno, Luis Rodríguez de Viguri. En segundo lugar, los que asumieron negociaciones diplomáticas directas: los embajadores españoles en Naciones Unidas, Jaime de Piniés y en Rabat, Adolfo Martín Gamero. Y, en tercer lugar, quienes ostentaron departamentos ministeriales en el Consejo de Ministros que negoció la crisis final: Alfonso Álvarez de Miranda –Industria-, Antonio Carro Martínez –Presidencia-, Pedro Cortina Mauri –Asuntos Exteriores- y José Solís –secretario general del Movimiento-. También fue llamado a declarar José María de Areilza, titular de la cartera de Asuntos Exteriores en el último Gobierno de Arias Navarro y durante los meses en que duró la administración tripartita del Sáhara con Marruecos y Mauritania.

Llama la atención que, a pesar de todas las connotaciones militares que tuvo dicha crisis, tanto por los incidentes armados habidos con el Frente Polisario y Marruecos como, sobre todo, por la amenaza final, no hubiese sido invitado a declarar ningún ministro militar, ni el jefe del Alto Estado Mayor –organismo al que muchos de los testimonios adjudicaron influencia importante en la formación de la opinión del Gobierno sobre las fórmulas de resolución del contencioso favorables a Marruecos-, y ni siquiera el capitán general de Canarias, que dirigió el operativo defensa y la evacuación de las fuerzas militares, replegadas precisamente sobre el archipiélago. Y más aún sorprende la ausencia del que fuera en su momento presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro.

Presidió las sesiones el titular de la Comisión de Asuntos Exteriores, Ignacio Camuñas y participaron en los interrogatorios a los invitados los diputados Lasúen, Martínez-Pujalte, Henríquez, Rodríguez Miranda, Muñoz Peirats y Otero Madrigal, de la Unión de Centro Democrático; Yáñez-Barnuevo, Luxán, Puerta, Martínez Martínez, Marín, Diaz-Marta, Zayas y Martínez Lagares, del grupo socialista; Lorda y Lluch, del grupo socialistas de Cataluña; Gallego, López Raimundo y Calvet, del grupo comunista y Canyellas Balcells, de la minoría catalana. Algunos de ellos estuvieron presentes en todas las sesiones y otros sólo de forma incidental. Aunque el diálogo entre diputados y deponentes fue muy vivo, con notable protagonismo de algunos de los parlamentarios citados, la prensa se lamentó del desinterés de la mayor parte de la cámara, tal como se desprende de la

crónica parlamentaria de Pablo Sebastián, en la que describía el vacío del hemiciclo: "Escasa asistencia de diputados en la primera sesión informativa del Sahara, en la que la prensa constituía el grupo mayoritario"[1800].

Aunque cada uno de los invitados a declarar habló sobre los aspectos referidos a la responsabilidad que ejercían en los momentos de los autos sometidos a estudio, en el transcurso de sus intervenciones se intercalaron también referencias a otros testimonios anteriores e incluso se dieron algunos momentos de discrepancia que fueron atemperados por el imperio de cortesía parlamentaria.

1.4.1.- Marcha verde: el sainete de las contradicciones

La humillación que supuso para España la impune invasión civil protagonizada por Marruecos sobre un territorio sometido a su soberanía planeó en la mayor parte de las sesiones, interesando a los diputados, muy principalmente, averiguar la causa de la presunta ignorancia que hubo entre las autoridades españolas sobre la preparación de tan gigantesca operación.

El ex director general, Eduardo Blanco, que, conviene no olvidarlo, antes de serlo de Promoción de Sáhara lo había sido de Seguridad y al que cabía presuponer, por consiguiente, experiencia en el dominio de las fuentes de información, afirmó algo que resulta evidente que no tenía ninguna credibilidad y es que "cuando se enteró el gobernador general (de la marcha verde) nos enteramos todos. Yo también me apunto a los que se enteraron de la marcha verde cuando el rey Hassán la anunció por la radio. Por consiguiente, si es que hubo preparativos anteriores, no sé cómo pudieron escaparse a los servicios de información"[1801].

Información que, de ser cierta, que evidentemente no lo era, hubiera descalificado a dicho personaje. El caso es que en esa misma sala y horas antes había dicho justamente lo contrario el coronel Rodríguez de Viguri, quien puntualizó: "Apenas habían enmudecido los ecos del dictamen consultivo del Tribunal Internacional de La Haya cuando el 16 de octubre de 1975 se presenta el director general de Promoción del

[1800] Sebastián, Pablo, "Los militares explican la cesión del Sahara", *El País*, 14 marzo 1978.

[1801] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 30, 13 marzo 1978, p. 52.

Sáhara en el territorio y anuncia la marcha verde…". O sea, no fue Blanco quien se enteró por el Gobierno General, sino éste por Blanco. Y al día siguiente, volvió a hacerlo, mucho más contundentemente, el diplomático Jaime de Piniés, quien recordó las declaraciones de Hassán II a France Inter el 28 de abril de 1975 sobre su voluntad de "proceder a la recuperación de los territorios ocupados, recurriendo incluso a la fuerza"[1802]. Aclaró que él no las escuchó directamente, sino que tuvo conocimiento de ellas –y esto es lo más extraordinario y que desmiente enteramente al coronel Blanco- porque "me informó el Gobierno español, y el Ministerio de Asuntos Exteriores me envió una nota (de protesta) que yo remití a su vez al señor secretario general (de la ONU)"[1803].

Lo que sabían en Madrid –aunque lo negaran- y en la representación española en Nueva York, se desconocía, por lo visto, en la legación española en Rabat a tenor de lo que declaró el entonces embajador, Adolfo Martín Gamero después de haber intervenido Piniés:

> "Semanas antes de que Hassan anunciase la marcha verde nos llegó un rumor sobre la posibilidad de un avance masivo civil hacia el sur, concretamente con destino a El Aaiún, al frente del cual marcharía el rey, según unos montado en un caballo blanco, según otros en un vehículo especialmente vistoso. En aquel ambiente de bulos, chismes, informes exagerados o falsos, era menester analizar a fondo cuantos nos llegaban, que eran muchos, antes de trasladarlos a Madrid. Verificamos el rumor en cuestión con otras Embajadas bien informadas y con servicios de otros países cuya competencia nos constaba y con los cuales estábamos en relación contínua para el intercambio de informaciones o para comprobación de las mismas, según es habitual en tales casos. Sin excepción, todos desecharon la posibilidad de que fuera viable lo que se decía y lo calificaron de pura fantasía. Optamos, pues, por esperar a mayores precisiones antes de decirlo a Madrid. Es interesante dejar constancia aquí, en este momento, que ni entonces ni más tarde, en vísperas ya del anuncio por Hassán de la «marcha verde», ninguno de los servicios extranjeros en estrecho contacto con los nuestros hiciese llegar a Madrid indicación alguna al respecto como en tantas ocasiones había sucedido sobre otros temas. Todos seguimos siendo testigos y seguimos informando de la corriente de transportes hacia el sur; pero todos convencidos que tras ello lo que había era una operación militar. Por absurdo que parezca, tengo el convencimiento que nadie llegó a detectar los preliminares de la marcha. Es más, dato muy significativo es que el 10 de octubre, menos de una semana antes del discurso de Hassán anunciando la marcha, cuando supimos que se trasladaba a Marrakesh, la interpretación que de este desplazamiento se hizo en los medios extranjeros militares y diplomáticos de Rabat fue que el rey se proponía instalar allí su cuartel general ante las informaciones que circulaban sobre la extraordinaria concentración argelina en torno a Tinduf. Así lo informamos a Madrid, tanto al Ministerio de Asuntos Exteriores como a las autoridades militares. Fue en vísperas del anuncio por Hassán de la famosa marcha, cuando tuvimos al fin el primer indicio auténtico. Me encontraba yo en Madrid por razones de servicio, cuando el encargado de Negocios comunicó al subsecretario de Asuntos Exteriores que a un español de absoluta confianza, de buena posición bien relacionado con los marroquíes le habían comunicado que sus camiones iban a ser requisados para participar en una operación de gran envergadura de traslado de efectivos civiles hacia el sur, pues se preparaba un paso pacifico de

[1802] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 6.
[1803] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 20. Piniés leyó en la sesión la carta que, por encargo de Madrid, remitió a Waldheim el 6 de mayo de 1975.

> masas marroquíes a través de la frontera del Sahara. Este, como digo, fue el primer dato real. Y es justo subrayar que fuimos quizá los primeros en saberlo, que cuando los servicios de la Embajada lo contrastaron con otras misiones diplomáticas, éstas, sin excepción, lo ignoraban y siguieron rechazándolo por inviable, convencidos de que se trataba de un bulo, incluso de un sondeo marroquí para ver cuál sería nuestra reacción"[1804].

Lo que significa que en la embajada estaban en la más absoluta inopia, que ni siquiera se preocuparon de conocer y evaluar las declaraciones que hacía a los cuatro vientos Hassán II, que Madrid, que protestaba en Nueva York, no lo hacía en Rabat y que la noticia se supo no porque los servicios de espionaje hubiesen detectado operación de semejante envergadura, sino por el amistoso chivatazo de un particular, lo que revelaría la culposa lenidad, por no decir la evidente ineptitud, del funcionariado diplomático y de inteligencia.

La flagrante contradicción entre lo que honestamente y sin afán alguno de polémica había explicado Piniés y las torticeras explicaciones de Blanco y Martín Gamero, estallaron en la sesión del día 15 cuando intervino el ministro de la Presidencia, Antonio Carro, gestor del acuerdo con Hassán II y autor de la pintoresca teoría sobre "la provincia que nunca lo fue". No sólo manifestó su disgusto con el representante español de Naciones Unidas, sino que le echó unas culpas que evidentemente no tenía, cuando afirmó "frente a lo que aquí ha dicho el señor Piniés de que la marcha verde era conocida, he de manifestar que si era conocida por el señor Piniés hizo mal en no advertirlo, porque realmente nadie la conocía anteriormente"[1805], cuando, como ha quedado claro, éste no conoció las declaraciones de Hassán II por ciencia propia, sino porque de ellas le informó Madrid, a pesar de lo cual el ministro remacha el clavo de la desinformación añadiendo que "la marcha verde insisto, fue una gran sorpresa (salvo, al perecer, para el señor Piniés), pero, a la vez, fue una gran amenaza"[1806].

El patinazo fue tan escandaloso que Carro hubo de dar marcha atrás en la sesión de la tarde:

> "Señores Diputados, esta mañana se ha producido en mi exposición un incidente que deploro y deseo aclarar. Yo dije que la marcha verde fue conocida por el Gobierno, por el Ejército y hasta por nuestro embajador en Rabat el 16 de octubre de 1975, y además el rey Hassan tiene a orgullo el haber sabido mantener en secreto total una operación de tal calibre. Pero también es cierto que ante la radio, el 28 de abril de 1975, el rey Hassán decía textualmente: «la marcha inexorable que no dejará de hacer el pueblo marroquí con su rey a la cabeza». Pero, en verdad os digo, yo nunca identifiqué esta amenaza, que iba acompañada de otras mucho más verdaderas y reales, como era

[1804] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 36.
[1805] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 27
[1806] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 28.

el traslado de fuertes contingentes de tropas a la frontera sur, yo nunca llegué a identificar esta bravata o amenaza con la marcha verde. Primero porque el rey Hassan nunca estuvo a la cabeza de la marcha; segundo, porque la marcha verde no fue solamente del pueblo marroquí, sino que había otros pueblos, libios, tunecinos, etc., mezclados en aquella marcha panárabe; tercero, porque era inadmisible en la razón humana el pensar en la posibilidad de movilizar quinientos mil hombres dentro del desierto, y en cuarto lugar, porque la marcha verde no recibe este bautizo de «Verde» hasta el 16 de octubre. Pero comprendo que el señor Piniés, con su gran experiencia internacional, tuviera el 28 de abril de 1975, es decir, seis meses antes, elementos de juicio como para adivinar lo que iba a ser la marcha verde. Le felicito, le pido perdón, y me reafirmo en mi juicio sobre la gran talla de diplomático de primera magnitud que siempre he reconocido en el señor Piniés"[1807].

Y remachó el clavo afirmando que Piniés "vio una marcha verde donde yo no la había visto"[1808]. Semejante confesión de culpa no sirvió, empero, para que Carro diera su brazo a torcer y reconociera la evidencia: que el gobierno tenía datos más que sobrados para, al menos, sospechar algo parecido a la marcha verde desde abril de 1975. E insistió en la ignorancia aunque, eso sí, aventando la responsabilidad sobre los demás: embajada en Rabat, servicios de información propios y ajenos y un largo etcétera respondiendo al diputado Rodríguez Miranda, de UCD:

"Yo insisto que, no sólo yo, sino el Gobierno, no tuvo conocimiento de la marcha verde hasta el 16 de octubre de 1975. Si no fuera suficiente este testimonio que yo doy, revise usted las actas de la sesión de ayer y se dará cuenta que el embajador de España en Marruecos —que por razón de su proximidad debía de estar mucho más informado que nosotros en Madrid— ayer nos decía que la marcha verde no fue conocida por él hasta el mismo día de su anuncio por parte del Rey de Marruecos. Si esto ocurría con nuestro embajador en Marruecos, exactamente ocurría lo mismo con nuestros Servicios de Información en Marruecos, porque realmente los Servicios de Información de España en el mundo quizá sean insuficientes, pero le aseguro a S. S. que los Servicios de Información de España en Marruecos son excelentes, pues no en vano estuvimos allí muchos años como país protector. Insisto que esto pasó inadvertido para los Servicios de Información españoles, para los Servicios de Información de la CÍA, para los Servicios de Información franceses, que también son excelentes en el territorio, y nunca se había hablado antes de marcha verde. Ciertamente que una vez vistas las cosas con perspectiva histórica, uno hilvana datos y llega a conclusiones a «posteriori», que eran difícil de adivinar a «priori», salvo para muy avisadas y muy inteligentes cabezas".[1809].

1.4.2.- La intermediación de José Solís Ruiz

Uno de los aspectos más insólitos de la crisis del Sáhara fue el hecho de que el presidente Arias encomendó las negociaciones con Marruecos no a su ministro de Asuntos Exteriores, como hubiera sido lo lógico, sino primero al secretario general del Movimiento y luego al titular de Presidencia. Que el responsable del partido único, especializado en la actividad sindical por los muchos años en que desempeñó la

[1807] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 31.
[1808] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 38.
[1809] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 42.

titularidad de la Delegación Nacional de Sindicatos, y cuya profesión era la de oficial jurídico militar, asumiese funciones reservadas, lógicamente, a los diplomáticos, parece algo ciertamente excéntrico que dio pie a numerosas hipótesis, cábalas y comentarios.

Como cabe suponer, tal intermediación mereció ser analizada durante las sesiones que desarrolló la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, a cuyos efectos Solís Ruiz fue invitado a comparecer en la última jornada, la del 16 de marzo de 1978. Por lo visto lo hizo, según sus propias declaraciones, en malas condiciones, por haber pasado la noche anterior indispuesto. Ello no le impidió acudir con buen ánimo al palacio de la carrera de San Jerónimo para intentar desplegar sus acreditados encantos dialécticos, basados en una llaneza castiza y punto menos que barriobajera, lo que, todo hay que decirlo, podía resultar muy convincente en las lides sindicales, pero quedaba fuera de lugar en sede parlamentaria.

Solís empleó un tono superficial, utilizó recursos sentimentaloides, del tipo de aludir a las madres españolas e incluso ¡a las noches de Córdoba!, y bordeó la imprudencia, al descalificar globalmente y sin matices a Naciones Unidas ("Se sabe que yo no tengo mucha fe en las Naciones Unidas, mejor dicho, creo poco en ellas"[1810]), con la consiguiente protesta de dos de los diputados presentes, Otero Madrigal[1811], de la UCD, y Díaz-Marta[1812], del grupo socialista, ambos antiguos funcionarios de la organización. En definitiva, hizo cuanto pudo por escaparse por la tangente con gracias y chirigotas, como hubo de reprocharle el diputado socialista Lluch[1813].

Pero dejando aparte los aspectos más anecdóticos de la intervención, el eje central de la misma giró en torno a dos puntos: por qué el presidente del Gobierno le escogió para negociar con el rey de Marruecos y si tras dicha designación se escondía algún tipo de afinidad personal entre José Solis y el monarca alauita. La primera cuestión le fue planteada por el diputado socialista Martínez Martínez y fue respondida por el interesado de forma claramente elusiva:

> "¿Qué criterios, cualidades, conocimientos, experiencias o intereses cree el señor Solís que pudieron influir en su elección para ir a Marruecos a cumplir la misión que aquí nos ha referido? El señor Solís Ruiz: Hombre, listo, listo del todo, quizá no sea; pero tonto, tonto del todo, tampoco. (Risas.) El señor Martínez Martínez: Pero habría otros hombres que tampoco fueran tontos, tontos. El señor Solís Ruiz: Naturalmente, si tenía condiciones para ser ministro, podía ser uno entre

[1810] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 33, 16 marzo 1978, p. 3.
[1811] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 33, 16 marzo 1978, p. 12.
[1812] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 33, 16 marzo 1978, p. 18.
[1813] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 33, 16 marzo 1978, p. 22.

varios. Lo he pensado muchas veces. ¿Por qué? Lo he pensado yo también"[1814].

Como la cuestión no había quedado nada clara, antes al contrario, otro socialista, Ernest Lluch, insitió de nuevo y Solís le respondió, con impertinente frivolidad:

> "Había que elegir a un hombre. Se pudo sortear, se pudo hacer por estatura, por peso. (Risas) Pero se hizo como se hacen las cosas normalmente. Vamos a poner las cosas en su sitio. Parece que ustedes creen que yo hablo en broma y no es así. Cuando ustedes designan a un representante, se ponen de acuerdo dicen: «Que vaya fulano»; pues aquí el presidente el Gobierno, después de hablar con el señor Cortina, dijo: «Que vaya Solís». Pudo mandar a otro, pero a lo mejor no creyó conveniente que fuese un ministro militar y a lo mejor quiso reservar al ministro de Industria al ministro de Comercio, que tendrían que participar después en las negociaciones y ya irían a una cosa concreta; a lo mejor no quiso mandar al ministro de Información... Quizá mandó al ministro secretario porque, en realidad, no llevaba una parcela determinada y, por tanto, allí no podían hablarle de «qué hacemos con los fosfatos, qué hacemos con los barcos...». Es un ministro general, era un ministro que lo abarcaba todo sin tener una responsabilidad específica. Me vais a hacer pensar ahora por qué me nombraron a mí! Influyó eso, que era más delicado para un ministro responsable de una parcela que para otro que llevaba la política general. Yo quizá podía defenderme mejor cuando me dijesen: «¿Qué vamos a hacer de los barcos?». Yo les diría: «Eso, pregúnteselo más tarde al ministro de Comercio». O: «¿Qué vamos a hacer de los fosfatos?». «Pregúnteselo al ministro de Industria.» Quizá era el ministro que en aquel momento me podía defender un poco mejor. Si luego influyeron otras cosas, no lo sé. Otra cosa no puedo contestar. Primero se me eligió a mí y luego se eligió al señor Carro, porque era otro momento más delicado, más difícil, y se le dijo: «Vaya usted para tal cosa concreta», pero, en mi caso, no creo que hubiese ninguna causa especial. ¡De verdad que me habéis puesto a pensar!"[1815].

Antes tan irritantes vaguedades, hubo de exteriorizarse necesariamente la sospecha que siempre había planeado en torno a tan pintoresca elección: las posible relación personal de amistad, si no de intereses, entre Solís y el monarca marroquí. El socialista Yánez-Barnuevo tomó el toro por los cuernos, aunque para suavizar su requisitoria la envolvió con un preámbulo en el que aludió a los comunes nexos regionales que le unían con el ya ex ministro:

> "A mí, como andaluz, me hace gracia su gracejo, aunque él lo utiliza como instrumento de distensión, que siempre es bueno. Quiero hacer al señor Solís dos preguntas, que el señor Solís puede conocer bien, a pesar de su aparente modesta ignorancia de tantas cosas. Señor Solís, además de haber conocido a Hassan II en el aniversario de la muerte de Mohamed V y en una montería, ¿podría decirnos si mantenía alguna relación empresarial o de negocios con intereses marroquíes? El señor Solís Ruiz: Terminantemente, no. He dicho muchas veces en la prensa que nunca he tenido ni tengo relación empresarial ni de negocios con intereses marroquíes. Hay muchos españoles que los tienen, como es natural, como hay otros españoles que los tienen con Francia, etc., pero yo me he dedicado casi toda mi vida a la política, con un terrible desinterés y, para bien o para mal, no me metí en ningún negocio. Creo que siempre cumplí con mi obligación, y no los tuve entonces ni los tengo hoy. Soy solamente un hombre libre, abogado en ejercicio, que trabaja para alimentar a sus hijos, pero repito que no tenía ni tuve nunca interés de ningún tipo; y no tengo que jurarlo, como hacía ayer Cortina, porque sé que me creéis de sobra. (Risas.) En ningún momento he tenido interés de ningún tipo con ningún empresario ni con nada de Marruecos en absoluto. Lo único que me produce preocupación cuando pesco —soy pescador—es

[1814] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 33, 16 marzo 1978, p. 19.
[1815] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 33, 16 marzo 1978, p. 23.

que me pueda ocurrir algo. (Risas.)"[1816].

De la precipitación con que el ministro secretario fue designado para tal encomienda da la pauta el hecho de que el embajador Piniés se enteró de su viaje, con la mayor estupefacción, por la prensa y por lo que comentó en el Consejo de Seguridad el embajador de Marruecos "diciendo que había ido allí a resolver el problema bilateralmente para restaurar parte de la soberanía de Marruecos, es decir los territorios al sur que habían sido reconocidos por el Sáhara… declaración que yo dije que no creía"[1817]. Más aún: no fue ni siquiera informado del contenido de las gestiones que realizó Solís en Marruecos[1818]. Curiosamente, Cortina Mauri, el ministro de Asuntos Exteriores marginado de la resolución del problema, diría, contra toda evidencia, que "no hubo diplomacia paralela porque tuve perfecto conocimiento de él (del viaje de Solís), como más tarde también del viaje del señor Carro…"[1819].

Nada vamos a añadir sobre este segundo viaje porque Carro Martínez se limitó a reproducir en el Congreso lo mismo que escribió tres años antes y ya ha quedado reproducido en el capítulo anterior.

1.4.3.- Los errores compartidos

La manifiesta tendencia a simplificar induce a encontrar alguna víctima propicia sobre la que cargar las culpas de los errores históricos. Un amplio abanico de contradicciones, retrasos, imprudencias, desaciertos, debilidades y errores ha producido un generalizado sentimiento de culpa en la sociedad española sobre el fracaso habido en la descolonización del Sáhara que, lejos de resolver el problema, lo ha convertido en una patología punto menos que insoluble de la que la misma España no ha podido desentenderse nunca. Pero un análisis ponderado de las circunstancias permite no tanto disculpar o atemperar la responsabilidad española, cuando, al menos, compartirla con otros agentes, que también erraron en sus cálculos y coadyuvaron a que ocurriera lo que

[1816] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 33, 16 marzo 1978, p. 15. La presunta colusión de intereses entre Solís y Hassán II dio lugar a un áspero intercambio de correspondencia entre el ex ministro del Movimiento y el ex secretario general del Gobierno del Sáhara, Luis Rodríguez de Viguri, del que este autor posee fotocopias. Las sospechas que albergaba el antiguo secretario fueron enérgicamente desmentidas por Solís, quien se prevalió de alguna manera, durante la discusión epistolar, de su condición de general del Cuerpo Jurídico Militar frente a quien era coronel y había osado poner en duda su honorabilidad.

[1817] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 19.

[1818] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 9.

[1819] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 74.

al final pasó. Los testimonios aportados en la Comisión de Asuntos Exteriores son, en este orden de cosas, bastante clarificadores.

1.4.3.1.- El Frente Polisario

Erró, ciertamente, el Frente Polisario, que hubo de afrontar la crisis cuando no llevaba más de dos años de actuación –recordemos que fue fundado en 1973- y padecía por consiguiente de una evidente inmadurez en sus planteamientos ideológicos y en su estrategia política. El movimiento de liberación optó por adoptar una política maximalista que le impidió advertir el cambio de rumbo que se estaba produciendo en el gobierno colonial que pasó -al principio muy tímidamente- durante el verano de 1975, de su anterior renuencia a cualquier negociación, a una predisposición al mantenimiento de contactos con aquél.

Rodríguez de Viguri, hombre sin duda ponderado e inteligente, recordó que:

> "A través del proceso de descolonización, empezado a mediados de 1975, la Dirección general de Promoción del Sáhara era partidaria de que se mantuvieran contactos a nivel local con el Frente Polisario, a fin de suavizar la tensión que se había producido… (pero) no eran fáciles estos contactos; se mandaban enviados, se ofrecía el gobernador para asistir, dentro del territorio, a estas conversaciones, pero el Polisario estaba siempre muy renuente a aceptar los contactos. Recuerdo de experiencias anteriores en que España no había actuado noblemente, o imposiciones del gobierno argelino para que la situación siguiese lo tensa que estaba anteriormente"[1820].

El menos creíble Blanco no se equivocó, en este caso, cuando calificó de este modo la emergencia pública del movimiento de liberación a partir de la visita de la ONU:

> "Lo dramático de la eclosión del Polisario, que, además, catalizó en torno suyo a una gran masa políticamente subdesarrollada y con una predominante idea tribal, fue que terminó en una explosión. Como dijo el general Gómez de Salazar, allí el grito predominante era el de «¡Muera España!». A esto se añade que el Polisario había cometido el tremendo error en aquellos días de creer que el momento de la victoria estaba próximo y de buscar una solución, creo que pensando en la figura de Ho Chi-Min, o en una descolonización tipo Mozambique, en la entrega al partido revolucionario de los mandos de la potencia administradora. Este planteamiento influyó de tal manera en el Polisario que no aceptó ninguna política pactista con la potencia colonizadora y ocupante, que personificaba para él el primero de los enemigos. Ya se le podía hablar de que si Argelia venía... o si Marruecos venía: el Polisario decía siempre: esos son enemigos remotos, pero el enemigo actual es España"[1821].

En este mismo sentido se expresó Cortina Mauri, quien echó la culpa a la población porque no se mantuvo unida al gobierno español y negó incluso que el Frente Polisario tuviera derecho al reconocimiento en su condición de movimiento de liberación como

[1820] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 331, 13 marzo 1978, p. 30.
[1821] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 30, 13 marzo 1978, p. 40.

representante del pueblo saharaui[1822].

Los excesos verbales registrados durante la estancia de la comisión visitadora de Naciones Unidas, el tono panfletario de las hojas volanderas que empezaron a circular por calles de las ciudades y aduares del territorio y algunas imprudentes manifestaciones sobre la identidad de objetivos con el entonces omnipresente y, este sí verdaderamente peligroso, FRAP y otros grupúsculos análogos como el PCEi (Partido Comunista de España internacional), unido a la deserción de algunos individuos nativos de las fuerzas armadas coloniales, o el secuestro de españoles, creó una sensación de inseguridad que perjudicó la imagen del Frente Polisario.

1.4.3.2.- Argelia

Todo hace pensar que el país que habría de convertirse más tarde en el principal valedor de la causa saharaui cometió incomprensibles torpezas y contradicciones durante el período álgido de la transición. El primer desatino argelino se produjo con ocasión de la propuesta de someter el contencioso a consulta de La Haya. Piniés opinó que la aceptación por Argelia y otros países africanos de la petición de dictamen y el aplazamiento del referéndum ofrecido por España fue un grave error por parte de todos esos que no quisieron la autodeterminación que proponía el gobierno español en los seis primeros meses del año 1975 y Cortina Mauri lo reafirmó, indicando que "el dictamen (del Tribunal Internacional de Justicia) no fue más que un recurso para conseguir un aplazamiento (del referéndum) y por eso nos ha extrañado de siempre que se aviniera a ello Argelia y no votara en contra"[1823].

Martín Gamero recordó la equívoca actitud argelina ante la marcha verde: "Es curioso recoger aquí que el 24 de octubre tuvimos en Rabat información, facilitada por dos Embajadas occidentales, de absoluta solvencia, según la cual el presidente Bumedián había asegurado al secretario de Estado adjunto americano, señor Atherton, que Argelia no intervendría militarmente en caso de un acuerdo hispano-marroquí"[1824].

Cuando, en plena invasión del territorio, la crisis se sustanció en Naciones Unidas, Piniés consideró que la prepotente postura adoptada por Argelia al defender su propio proyecto de resolución, en vez de haber admitido una fórmula transaccional, fue inhábil y

[1822] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, pp. 72 y 89.
[1823] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 91.
[1824] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 38.

produjo efectos adversos:

> "Numerosos delegados advirtieron al ministro de Asuntos Exteriores de Argelia que, con la fuerza que evidentemente contaba, lo más sencillo habría sido el que tomaran nota de los acuerdos de Madrid en el proyecto de resolución, o inclusive, lo que era todavía más fácil, añadir una enmienda al proyecto de Senegal, ampliando la administración tripartita establecida en los acuerdos de Madrid para que incluyera en la misma un representante del secretario general y un representante de Argelia. No quiso, se negó, estaba firmemente convencido que derrotaría la resolución, tomando nota de los acuerdos de Madrid y le tocó pagar, porque perdió"[1825].

Carro fue todavía más contundente: "…la solidaridad absoluta de todo el mundo árabe, que fue conseguida por el rey de Marruecos de tal forma que todo el mundo árabe, incluida Argelia, estaba en esta tesitura de apoyo absoluto al rey de Marruecos, tal como Bumedian, por otra parte, había prometido en unas reuniones que había tenido en Rabat el pasado año, donde había reconocido la primacía de los intereses de Marruecos sobre el Sáhara"[1826]. Y añade más adelante: "Bumedián estuvo a finales de 1974 en Rabat y firmó un pacto en este sentido (para que España abandonara el Sáhara) ya que Argelia y Marruecos repito que formaban un frente unido en lo negativo respecto a nosotros, querían que nos fuéramos"[1827].

1.4.3.3.- Naciones Unidas

Excusado es decir que Naciones Unidas fue consecuente con su ancestral debilidad y su incapacidad para resolver los problemas que enfrentan a partes con la suficiente fuerza como para bloquear cualquier tipo de solución que no sea la fuerza. Para Carro "las Naciones Unidas… mostraron su ineficacia para resolver un conflicto caliente como aquél"[1828], mientras que Martín Gamero se lamentaba de que "la inoperancia de la ONU resultaba total"[1829]. Curiosamente el marginado Cortina Mauri disentía que las resoluciones 3458 A y B de la asamblea general de la ONU fuesen contradictorias "pues entiendo que son complementarias"[1830].

1.4.3.4.- España

Lógicamente, el principal tanto de culpa le correspondió a la potencia administradora.

[1825] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 13.
[1826] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32/ 15 marzo 1978, p. 23.
[1827] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 40.
[1828] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32/ 15 marzo 1978, p. 38
[1829] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31/14 marzo 1978, p. 40
[1830] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 76

En primer lugar, por la insensata política dilatoria. Para Piniés "es obvio que hubo numerosas ocasiones para haber llevado a cabo la autodeterminación del Sáhara y que esta autodeterminación, mediante la presencia de las Naciones Unidas, habría sido aceptada por la comunidad internacional"[1831]. Pero

> "los momentos de antagonismo entre Marruecos y Mauritania, de satisfacción de la comunidad internacional por nuestra conducta con el Comité de Descolonización, se interpretó en la Presidencia del Gobierno como un resquebrajamiento de la presión que venían ejerciendo las Naciones Unidas y se mantuvo la tesis del inmovilismo en vez de haber aprovechado esta circunstancia para ir a la autodeterminación sin presiones de los países circunvecinos"[1832].

El embajador recordó que otras potencias lograron fijar su propio programa descolonizador, mientras que España lo hizo siempre bajo presión internacional. Además revela que en este tema el Ministerio de Asuntos Exteriores estuvo sometido a muchas presiones y dispuso de poco margen de maniobra[1833].

Otro error grave y muy concreto, señalado asimismo por Piniés fue la declaración que hizo el gobierno español el 23 de mayo de 1975, tras la visita de ONU, amenazando con el término brusco de la presencia española en el territorio. "La impresión en las Naciones Unidas era que la falta de claridad sobre a quién se haría entrega del poder fue el factor determinante de la inestabilidad y de la actitud que adoptaron determinados sectores de la población"[1834].

1.4.4.- Consecuencias de la Declaración de Madrid

Quienes intervinieron directamente en la firma, a espaldas de la comunidad internacional, de la declaración o acuerdo de Madrid fueron duramente interrogados al respecto por los parlamentarios y todos coincidieron en descargar sus responsabilidades aludiendo a la excusa del "mal menor". Así lo dijo el que fue director general de Promoción de Sáhara, que lo justificó por razones políticas basadas en el temor que producía la posible repercusión del problema argelino sobre la entonces incipiente intromisión de la OUA en la españolidad de Canarias:

> "el mal menor… supongamos un Sáhara independiente, impregnado de ideología argelina, que tuviese en estos momentos la presencia del señor Cubillo en El Aaiún y además con un Marruecos con o sin monarquía, presionando en nuestras plazas… creo sinceramente que no ha sido posible otra solución… España prefería este pacto con Marruecos y Mauritania, regímenes conservadores,

---

[1831] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 5.
[1832] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 5.
[1833] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 5.
[1834] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 8.

a la otra hipótesis"[1835].

El embajador Martín Gamero, completamente ajeno al tiempo en que le había correspondido ejercer su oficio de diplomático, demostró un talante claramente contrario al ejercicio por los saharauis del derecho a la autodeterminación, que les había sido expresamente reconocido tanto por Naciones Unidas, como por el Tribunal Internacional de Justicia y puso alegremente en tela de juicio los procesos de independencia habidos en toda África:

> "En la idea de la autodeterminación había un intento de imponer conceptos jurídico-políticos occidentales y modernos, en mi opinión, sobre un área culturalmente ajena a los mismos. «Frontera», «Estado nacional» «soberanía», «territorio exclusivamente soberano», etc., son conceptos extraños a unas poblaciones nómadas que no han superado el estado tribal, que desconocen la idea de frontera, que viven a caballo de diferentes Estados vecinos. Pensemos, por ejemplo, que la tribu de los Erquibat acampa en cinco Estados diferentes. Esto son los saharauis hombres del Sahara; y Sahara quiere decir desierto, el cual se extiende desde el Atlántico hasta el mar Rojo. Hay, por tanto, saharauis, marroquíes, mauritanos, argelinos, del Malí, del Tchad, de Túnez, libios, sudaneses. En buena aplicación del principio de autodeterminación, ¿no cabria incluso preguntarse si no habría que autodeterminar a todos los saharauis de África? ¿Estarían dispuestos los países del Sahara a ello? Habría que ver lo que diría Bumedian o un Gadafi. Marruecos nos hizo enfrentar con la realidad de forma hábil para sus intereses y brutal para nosotros. Y que llegáramos a la situación de noviembre de 1975"[1836].

Todo ello como presupuesto previo para concluir:

> "Los acuerdos de Madrid fueron la inevitable consecuencia de un largo pasado de incomprensiones, de una política de testarudez y ciega ante la evidencia, o de una total carencia de ella. Políticamente consiguieron lo único posible dentro de lo necesario. Aún voy más lejos. Al firmar los acuerdos de Madrid, España ciertamente contradijo su postura anterior a favor de la autodeterminación; pero en realidad lo que hizo fue que se desvaneciera el sueño de un Estado saharaui, para mí invento de un período hoy superado. Aquel proyecto de un Estado saharaui independiente sólo se justificaba como forma de ir tirando sin marcharse del Sáhara y, si no, recordemos las constantes declaraciones de entonces de que se haría el referéndum cuando los saharauis quisieran, teniendo por supuesto buen cuidado de que no quisieran. Y si hubiese llegado a tener que materializarse, lo hubiera sido como vasallo de España para cubrir intereses de todo tipo, lo que hubiera tenido un sentido, aunque encubriese una forma de neocolonialismo. Pero ni siquiera eso se hizo"[1837].

El a la sazón ministro de la Presidencia y verdadero negociador del acuerdo tripartito se reafirmó en la peregrina tesis que ya comentamos cuando nos referimos a su artículo precedente en la *Revista de Política internacional* de considerar la "Declaración" poco menos que una victoria de España que habría impuesto el texto del documento a los demás firmantes y conseguido que tuviese el mero carácter declarativo –valga la redundancia-, sin la fuerza normativa propia de un tratado internacional. Una victoria

---

[1835] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 30, 13 marzo 1978, p. 46.
[1836] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 38.
[1837] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 39.

pírrica, porque lo que decía el texto era exactamente lo que querían los marroquíes y los mauritanos, quienes incluso impusieron la rectificación de un punto tan importante como la forma en que el pueblo saharaui habría de expresar su voluntad.

> "Debo decir que la declaración de Madrid fue aceptada íntegramente por marroquíes y mauritanos, salvo una cosa, y es que en el punto tercero se decía que la voluntad del pueblo saharaui sería respetada, mediante su manifestación a través de un referéndum, que era el principio de la autodeterminación. En relación con este principio de la autodeterminación hubo un forcejeo de última hora, no sé en qué forma, ni de qué manera, pero provocó una transformación, por mí nunca bien vista, y es que en lugar de la manifestación directa de la voluntad del pueblo saharaui a través de un referéndum, esta voluntad se tuviera que manifestar indirectamente a través de la Yemaa".[1838]

El hecho de que se firmase un texto prerredactado en España fue convertido por Carro en un gran éxito:

> "Fue un texto que los marroquíes y mauritanos se encontraron cuando llegaron a Madrid, redactado, evidentemente, por plumas españolas, y esto es lo importante, que España, en aquella ocasión, una vez más, hacía su voluntad y tomaba la iniciativa hasta en este punto, convirtiendo en una declaración de principios lo que Marruecos y Mauritania querían que fuese un tratado internacional"[1839].

Plumas que, por cierto, no debían sentirse orgullosas del trabajo realizado puesto que Carro se empecinó en mantener el secreto de su identidad, a pesar de habérselo pedido insistentemente el diputado socialista Luxán Meléndez[1840], lo que nos hace sospechar que fueron muy cercanas al propio Carro, si no la del mismo ministro de la Presidencia.

Del secretismo con se obró da la pauta el hecho de que, tras la entronización de Don Juan Carlos y la constitución del primer gobierno de la monarquía, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, pidió "reiteradas veces" a Arias Navarro que se informara al poder legislativo de la declaración de Madrid y de sus actas anejas, pero "el presidente se negó sistemáticamente a que llevara ese asunto a las Cortes"[1841]. A este respecto, cabe recordar que hubo tres actas complementarias a la declaración: acta de las conversaciones entre los delegados de los tres países a propósito de los aspectos económicos derivados de la transferencia de la Administración, acta de las conversaciones entre Marruecos y España relativa a aspectos económicos derivados de su cooperación mutua y acta de las conversaciones entre Mauritania y España relativa a aspectos derivados de la transferencia de la Administración. Areilza aclara que todos

---

[1838] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 32.
[1839] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 32.
[1840] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 51.
[1841] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, pp. 60 y 63.

estos documentos se conservaban en la Presidencia del Gobierno y no en el Ministerio de Asuntos Exteriores[1842], como hubiera sido lo correcto.

El nuevo responsable de las relaciones internacionales puso sobre el tapete la cruel contradicción existente entre los posicionamientos políticos y los intereses económicos: es decir, las inversiones norteamericanas en Argelia y los intereses soviéticos en los fosfatos marroquíes, por otra. Y concluyó lamentándose por cuanto "el pragmatismo de los Estados salta por encima de los encuadres ideológicos"[1843].

¿Pudo haber otra solución? Se lo preguntó a sí mismo Carro Martínez, quien se contestó: "Pues por supuesto que sí desde otros puntos de vista: desde el punto de vista de la población saharaui, desde el punto de vista de la ONU y de la convivencia internacional, desde el punto de vista del propio proceso descolonizador; pero para España, insisto y repito, no fue posible ninguna otra solución, a pesar de todo lo que aquí se haya podido decir en días pasados"[1844].

Piniés, en cambio, recordó que "aunque el Gobierno de España había establecido contacto directo con los gobiernos de Marruecos y Mauritania debido a la urgencia de la situación creada por la marcha verde, no se había comprometido a tratar de encontrar una solución a la descolonización del Sáhara occidental sobre una base bilateral o trilateral"[1845].

Por tanto, a Piniés no le cabe duda de que lo mejor hubiese sido ceder la administración a la ONU:

> "(Waldheim, secretario general) me contaba en mis conversaciones a diario con él que si le hubieran dicho hágase cargo de la administración, la hubiera aceptado, e inclusive estuvimos discutiendo la posibilidad de esta persona o la otra, que quién podía hacerse responsable y él pensaba nombrar un alto comisario, llevar un grupo de 30 o 40 personas y haber pedido al Ejército español en el momento que se retirara y que hubiese dejado un contingente evaluado en 700 personas entre oficiales y soldados"[1846].

Pero es obvio que en otoño de 1975 las gestiones que hubiese podido desarrollar el embajador español ante Naciones Unidas estaban muy lejos de hallarse en consonancia con el giro político emprendido desde Madrid.

[1842] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 60.
[1843] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 59.
[1844] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 22.
[1845] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* 31/ 14 marzo, p. 28.
[1846] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* 31/ 14 marzo, p. 26

1.4.5.- Los fosfatos

Un tema en el que todos los historiadores están de acuerdo que fue uno de los ejes principales del reivindicacionismo marroquí fue el de los yacimientos saharauis de fosfatos, que España había comenzado a explotar y que suponían una seria competencia para la producción del reino vecino. Sobre esta cuestión fue llamado a declarar Alfonso Álvarez de Miranda, que fue ministro de Industria durante la crisis y en el momento de su intervención parlamentaria del 15 de marzo de 1978 ejercía como vicepresidente de Fosbucraa.

Álvarez de Miranda explicó las inversiones españolas en el yacimiento de Bu Craa y a los acuerdos firmados con Marruecos sobre este particular. La inversión española había ascendido a 20.000 millones de pesetas y el régimen de funcionamiento impuesto a la empresa por el Estado le obligaba a aquella a abonar un canon a favor del territorio, lo que supuso entre 1972 y 1975 un pago total a favor de éste de 860 millones[1847]. Resaltó la dificultad de continuidad de una empresa cuyo capital era del 100 % del Estado español, pero que estaba asentada sobre un territorio en el que ya no se poseía ni la soberanía, ni la administración. "Era necesario dar a la potencia administradora de los territorios un porcentaje de participación que fuese suficientemente importante para que se sintiese vinculada"[1848]. Por ello justificó la firma de sendos documentos complementarios a la declaración de Madrid de 14 de noviembre de 1975. Uno, con las bases para la compra por el Office Cherifien des Phosphates del 65 % del capital de Fosbucraa y otro sobre la forma y ámbito de la cooperación económico-industrial Marruecos-España, lo que incluía la realización de prospecciones mineras en Marruecos y Sáhara[1849]. También se negoció respecto a los puestos de trabajo de los españoles, aunque se dio facilidades a estos para que solicitaran su traslado a otros en España, por lo que su presencia se redujo de 1.635 a 220[1850].

Si bien el pago por Marruecos al Instituto Nacional de Industria español de los 5.859 millones en cuatro plazos anuales se estaba cumpliendo en esa fecha a plena satisfacción[1851], lo cierto es que la amortización de la inversión realizada en Fosbucraa,

---

[1847] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 4.
[1848] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, p. 14.
[1849] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, pp. 5-6.
[1850] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, p. 7.
[1851] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, p. 9.

que se había calculado en doce años, no se consiguió y las pérdidas, según el declarante, eran difíciles de evaluar por la carencia de actividad de la empresa, puesto que "Fosfatos de Bu Craa está sin trabajar desde los primeros meses del año 1976"[1852].

Marruecos había conseguido desactivar indefinidamente la competencia y España convertir una inversión interesante en un negocio ruinoso.

1.4.6.- La soberanía, una discusión bizantina

Y aunque a aquellas alturas discutir sobre a quién había correspondido el ejercicio de la soberanía sobre el Sáhara era como hacerlo sobre el sexo de los ángeles, la cuestión estuvo muy presente en las intervenciones de interpelados y diputados. Para el diputado ucedista Lasuén "España, como potencia colonial, de acuerdo con las Naciones Unidas, ha detentado la soberanía y, en consecuencia, ha tenido la administración del territorio. El problema curioso que se plantea es que hemos cedido la administración y no tenemos más ya la soberanía, porque no la detentamos"[1853].

En este mismo sentido se expresó Areilza, ministro de Asuntos Exteriores en el momento del abandono español, quien desmintió rotundamente la tesis de Carro Martínez sobre el particular. "Nunca he entendido –dijo- por qué razones en la Ley española de 19 de noviembre de 1975, llamada de descolonización del Sáhara, se dice en su preámbulo que esos pueblos y territorios nunca han formado parte del territorio nacional español. Yo entiendo que sí han formado parte y precisamente desde hace 75 años"[1854].

Piniés, en cambio, puntualiza que desde el momento en que España se comprometió el 6 de noviembre de 1960 a informar en la ONU sobre sus territorios africanos, "queda formalmente establecido que la soberanía no es de España, que la soberanía es del pueblo saharaui. España, lo que tiene mientras lo administra, es que detenta la soberanía, pero no tiene esa soberanía". ¿Quién la detentaba, entonces, en 1978 si, como dijo Carro, "España no transmitió la soberanía, sino sólo la administración del territorio…"[1855] . Pues bien, para Piniés "la soberanía en estos momentos en el Sáhara

[1852] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, p. 15.
[1853] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 30, 13 marzo 1978, p. 56.
[1854] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 48.
[1855] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 29.

está en suspenso"[1856].

En todo caso y según Cortina Mauri "en el acuerdo de Madrid, dígase lo que se quiera, no se ha transferido el territorio; se han transferido las facultades que tiene España con relación al territorio como potencia administradora"[1857].

Valga poner punto final con la intervención del diputado socialista Yáñez-Barnuevo que, ante la desfachatez del exministro Carro de decir que "el Sáhara ha dejado de ser, afortunadamente un tema polémico para España"[1858], le replicó:

> "Comenzó su intervención (dirigiéndose a Carro) diciendo que nos iba a decepcionar. Yo le aseguro –por lo menos en lo que se refiere a mi grupo y a mí y el ambiente de esta sala parece decir que los demás también están de acuerdo- que ha ocurrido todo lo contrario, que su intervención ha dado lugar a más preguntas de las que habíamos previsto con anterioridad. Porque lo que usted ha calificado como el milagro de la descolonización del Sáhara, tal como se produjo, nos trae a que dos años después aún tengamos que estar en estas sesiones del parlamento con el tema del Sáhara occidental. Es más. Aquel milagro es lo que ha dado lugar, según nuestra interpretación, a la inestabilidad e inseguridad en la región y que estemos en vilo con el futuro de las Canarias"[1859].

Dicho de otra manera, el Sáhara "es un tema descolonizador sin terminar"[1860]. Areilza dixit.

1.5.- Bibliografía inmediata sobre la descolonización

1.5.1.- Desde el punto de vista favorable al Frente Polisario

El súbito interés que se despertó en la sociedad española por el Sáhara a raíz de la crisis con Marruecos y de la retirada unilateral produjo en la sociedad española una sensación ambivalente: por una parte, interés por saber algo más de lo que había ocurrido en aquel territorio tan poco conocido, a pesar de haber formado parte de España durante cerca de un siglo y, por otra, un cierto sentimiento de vergüenza, incluso de ridículo, por lo que la sociedad española consideró una salida muy poco honrosa, cuando no una mera traición a los compromisos adquiridos con el pueblo saharaui y con la comunidad internacional.

Fue el ambiente propicio para que aparecieran sucesivos estudios que trataban de analizar tanto la realidad inmediata, como el tema del Sáhara en su conjunto. Los dos

---

[1856] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978, p. 26
[1857] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 75.
[1858] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32, 15 marzo 1978, p. 30
[1859] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 32/ 15 marzo 1978, p. 45.
[1860] *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados,* nº 31, 14 marzo 1978m, p. 67.

pioneros fueron *Sáhara, pasión y muerte de un sueño colonial*[1861] de Eduardo Criado y *Frente Polisario: la última guerrilla*[1862]*,* de Rafael Wirth y Soledad Balaguer, estos últimos, periodistas del rotativo barcelonés *La Vanguardia española.*

De la lectura de *Frente Polisario: la última guerrilla*, libro que tuvo algo de oportunista puesto que apareció en 1976, justo cuando España acaba de abandonar el territorio, se desprende que los autores no estuvieron nunca en el interior del Sáhara español a juzgar por las inexactitudes que contiene. Hay que pasar necesariamente por alto los capítulos referidos a la organización político-administrativa del territorio, que tienen todo el aroma de lo *dejá lu* y recuerdan otros textos de carácter oficial, al punto de que más que inspirados en ellos parecen copiados literalmente. Pero es que la descripción que hacen los autores de cómo era la vida en el interior del Sáhara y las relaciones entre españoles y autóctonos, con la impresión de segregación entre una y otra comunidad, es rigurosamente falsa. Ni los planes urbanísticos desarrollados por España marcaban el asentamiento separado de uno y otro colectivo –sí un diseño de viviendas, en el caso de las de promoción pública, diferente y adaptado a las peculiaridades de vida de los saharauis-, ni éstos –que entonces eran oficialmente españoles- tenían vetado el acceso a las instalaciones y servicios públicos.

Otra cosa muy diferente era la posibilidad de disfrutar de los servicios exclusivamente militares. El Casino Militar, principal club de la ciudad, estaba, desde luego, reservado a jefes y oficiales, de modo que no es que no pudieran entrar los nativos, sino que ni tan siquiera podían hacerlo los europeos, a no ser que ocuparan un cargo de alta dirección en el Gobierno o la empresa privada. En la sociedad colonial imperaba una fuerte endogamia castrense, sólo rota por algunos casos individualizables y hasta cierto punto mal vistos por sus propio congéneres.

Como sabemos, las relaciones entre la población saharaui y la española fueron siempre distendidas y amistosas hasta poco antes de la crisis final de 1975 cuando, con la emergencia de las pasiones políticas, con los reiterados incidentes fronterizos y la inevitable aparición del activismo político en las ciudades, surgió una cierta desconfianza entre las dos comunidades. Curiosamente la invasión marroquí-mauritana, con la consiguiente decepción para todos, fue la clave de la recuperación de la confianza

[1861] Criado, Ramón, *Sáhara, pasión y muerte de un sueño colonial,* Ruedo Ibérico, Châtillon-sous-Bagneux, 1977.
[1862] Wirth, Rafael y Balaguer, Soledad, *Frente Polisario: la última guerrilla,* Editorial Laia, Barcelona, 1976.

temporalmente perdida.

Parece, en cambio, que los autores sí estuvieron en Argelia y en los primeros campamentos de refugiados instalados por el Frente Polisario en dicho país a partir de 1976. Su relato de la diáspora saharaui desde esta perspectiva es mucho más fiable, puesto que responde a la propia experiencia periodística de los interesados.

Una anécdota final para subrayar el desconocimiento de Wirth y Balaguer sobre la sociedad colonial: al hablar de la influencia femenina en la infiltración del Frente Polisario entre la población del interior, dicen que fue su propia esposa la que captó como militante a un tal Sidi Ould Bella, del que dicen era "secretario del gobernador militar español, el general Gómez de Salazar"[1863]. Como cabe suponer, jamás un gobernador general del Sáhara, que era la primera autoridad civil y militar del territorio, tuvo como secretario a nadie que no fuera oficial metropolitano del Ejército español.

El hecho de que el libro de Criado fuese publicado por Ruedo ibérico, entonces el paragidma de la edición antifranquista, nos da la pauta del contenido de *Sáhara, pasión y muerte de un sueño colonial* que empieza nada menos que con un inoportuno prólogo del ya olvidado Antonio Cubillo. Este despropósito no invalida el valor de conjunto de esta obra en la que se describen los orígenes de la colonización española como empresa estrictamente comercial y la despreocupación por el territorio de los sucesivos gobiernos españoles, aunque el régimen franquista empezó a manifestar interés en sus dos primeras décadas por investigar los recursos naturales del país, todo lo cual es muy cierto. En este sentido no cabe objetar su opinión de que el período que va de 1959 a 1975 es en cierta forma "toda" la historia del Sáhara español, puesto que en este período se inicia, consume y extingue la colonización, teniendo lugar los acontecimientos más importantes: la transformación de la sociedad tradicional saharaui, la explotación económica del territorio y la necesidad insoslayable para el gobierno español de encontrar una salida al problema planteado ante la comunidad internacional.

Planteada la crisis final, entiende que dentro del franquismo concurrieron según Criado tres opiniones: la de Cortina y los diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores, que se sentían vinculados con el compromiso adquirido en Naciones Unidas de celebrar un referéndum –su actuación le parece enérgica, coherente y eficaz-, apoyados por el ministro del Ejército, Coloma Gallegos; la de los oficiales destacados en el Sáhara,

[1863] Wirth y Balaguer, o.c., p. 85.

particularmente de los del Ejército de Tierra, amargados por la obligación de defender un territorio sin poder contestar las agresiones exteriores y decepcionados por haber de defenderlo no para descolonizarlo, sino para cederlo al autor de las agresiones y los que llama ultras, partidarios de entregar el Sáhara a Marruecos y que estarían encabezados por Solís. Este último grupo nos parece inexacto porque los partidarios de la entrega fueron no tanto ultras en el sentido político, como componentes del *lobby* económico fuertemente vinculados con el reino alauita o bien militares del Alto Estado Mayor preocupados por la "argelinización" de un posible nuevo Estado saharaui.

Es interesante su descripción de cómo se preparó la marcha verde, cuya logística recuerda estuvo a cargo de un gabinete de estudios estratégicos de Londres, con conocimiento del Departamento de Estado de EEUU y financiación de Arabia Saudita.

El libro de Criado debe leerse por tanto con interés, pero también con reservas porque contiene afirmaciones que distorsionan seriamente la realidad, como cuando dice: "España, que llevó a cabo antaño un tipo de colonización muy diferente a la realizada por otros países, ha mantenido en el Sáhara una actitud enteramente clásica. Contrariamente a lo que ocurriera en América el mestizaje hispanosaharaui ha sido nulo y el foso entre las dos comunidades fue siempre real tangible, con lugares reservados para los blancos"[1864]. Es muy cierto que el mestizaje habido fue muy reducido, pero no por la oposición de la sociedad colonial, sino de la nativa, a causa de prejuicios de carácter religioso y, por otra parte, jamás existió separación racial salvo, como ya se ha dicho, en los casinos de oficiales, y la exclusión era en todo caso social y no por el origen de las personas.

También nos parece desenfocado el papel que asigna a Rodríguez de Viguri, cuyo mal humor e intentos de dimisión como secretario general del Gobierno del Sáhara no fueron debidos a expresión del descontento corporativo militar, sino a una actitud ética personal: la de discrepar del progresivo cambio de rumbo de la política española. Él había ido a encarrilar el proceso de independencia, no a abortarlo con una cesión vergozante.

Hay, sin embargo, rasgos que revelan notable objetividad, como cuando recuerda la equívoca actitud de los partidos de izquierda con respecto al Sáhara, cuyo antifranquismo no supo valorar una de las escasas actitudes progresistas que mantuvo el

[1864] Criado, o.c. p. 3.

régimen:

> "Para los partidos, grupos o movimientos de oposición al régimen de Franco, el problema colonial fue tomando importancia con el paso a primer plano de la descolonización del Sáhara. Una larga tradición de incomprensión pesa sobre la España republicana… y se puede decir que el Partido Comunista español mantuvo durante el período de la dictadura una posición clara y definida al respecto. Las publicaciones del PCE han insistido desde 1958 en los derechos del pueblo marroquí para la recuperación integral de su territorio, tanto el Sáhara, como Ifni, Ceuta y Melilla, siguiendo en ello una línea paralela a la del PCM (Partido Comunista marroquí dirigido por Ali Yata, cuyo nombre, tanto durante el período de la colonización, como bajo la monarquía alauita, ha cambiado varias veces tras su prohibición oficial). Esta postura del PCE se mantiene hasta los últimos acontecimientos, prácticamente hasta la visita de la misión de la ONU al Sáhara en 1975, en que el partido dirigido por Santiago Carrillo reconoce la existencia independiente del pueblo saharaui y apoya el principio de la autodeterminación. En ello van a seguirle el resto de fuerzas políticas que posteriormente militarán en Coordinación Democrática, pudiendo decirse que mientras el gobierno español dio la impresión de apoyar sinceramente la autodedeterminación de los saharauis recomendada por la ONU y la Corte Internacional de Justicia de La Haya contaba con el consenso unánime de todo el país"[1865].

A pesar de que su obra es moderadamente objetiva, disgustó a alguno de los representantes más retrógrados del régimen anterior, como es el caso de Eduardo Blanco, quien aludió a ella en su intervención en el Congreso del 13 de marzo de 1978 de forma despectiva por el prólogo de Cubillo, olvidando el valor del texto principal.

El profesor de la Universidad de Murcia Juan Bta. Vilar es autor de *El Sáhara español, historia de una aventura colonial*[1866]. Aparecido un año después del abandono del territorio por España, parece obra de circunstancias puesto que, si bien escrita por un autor de reconocida solvencia, la precipitación con que fue redactada hace que el autor incurra en inexactitudes y errores. El primero de ellos, en la misma portadilla interior –a cuya redacción fue posiblemente ajeno Vilar-, en la que se dice que la última bandera española del Sáhara se arrió el 11 de enero de 1976, cuando ocurrió el 27 de febrero; el segundo, en la introducción, firmada por cierto por un "Departamento de Historia Moderna y Contemporánea" no identificado, en el que se afirma que Ifni se retrocedió "tres años después" de la independencia de Marruecos (que ocurrió en 1956), y se especifica para que quede más claro que fue en 1959, cuando en realidad ocurrió en 1969, y no tres, sino trece años más tarde.

Vilar comete el mismo error[1867] de otros autores y en que él mismo incurrió en una obra anterior[1868] y atribuye a Bonelli la participación en los viajes realizados desde la

---

[1865] Criado, o.c., p. 6.
[1866] Vilar, Juan Bta., *El Sáhara español, historia de una aventura colonial,* Sedmay ediciones, Madrid, 1977.
[1867] Vilar, *El Sáhara…*, pp. 61-62.
[1868] Vilar, Juan Bautista, *España en Argelia…,* p. 107.

península de Río de Oro al interior en 1885. La realidad es que Bonelli, tal como explicó el mismo interesado en su obra bibliográfica, fue desde luego su promotor, pero no intervino en ellos. Y, en fin, refiriéndose al final de la presencia colonial, opina que la diplomacia española optó por desentenderse de la cuestión (del Sáhara), cuando como es bien sabido quien lo hizo fue el Gobierno, mientras nuestra diplomacia seguía defendiendo en la ONU el proceso descolonizador.

Hechas estas puntualizaciones, es importante destacar que Vilar sigue la doctrina establecida por la inmensa mayoría de los autores de que "la soberanía xerifiana de hecho apenas alcanzaba por el S. a la región del Sus y de derecho a la del Nun. Jamás llegó al Draa, territorio anexionado a Marruecos, así como otros periféricos, por los colonizadores franceses en el presente siglo, de igual modo que España le cedió el Tekna por aquello de que en 1912 fue declarado hiperbólicamente Zona S. del protectorado español"[1869].

Participa de la opinión expresada por Marthy de que "la historia del Sáhara español en lo que a su primera fase se refiere es ante todo una historia diplomática" a cuyo éxito contribuyó el hecho de que "en el Sáhara occidental se tenía la certidumbre de que tarde o temprano lo europeos se harían con el control del país. Estando todavía en situación de elegir, preferían la casi teórica administración española, respetuosa con las tradiciones autóctonas y de la que poseían excelentes informes llegados del litoral, a la rígida y efectiva dominación francesa"[1870].

En resumidas cuentas que si bien el contenido del libro se extiende hasta el proceso de descolonización, la parte más interesante del mismo es la referida a los inicios de la presencia española, tema que, por otra parte, es, según parece, el que domina verdaderamente. Por otra parte, a Vilar no le duelen prendas y reconoce honestamente en sendas páginas la importante labor impulsada a este respecto por el Instituto de Estudios Africanos, reconocimiento al que, todo hay que decirlo, no debió ser ajena su condición de autor cuya obra principal sobre estos temas, *España en Argelia, Túnez, Ifni y el Sáhara,* fue editada con dicho sello.

Pero la obra definitiva sobre la descolonización tardaría muchos años en aparecer y la escribiría un periodista, Tomás Bárbulo. Se trata *de La historia prohibida del Sáhara*

[1869] Vilar, *El Sáhara…*, p. 47.
[1870] Vilar, *El Sáhara…*, p. 77.

español[1871]*.*

Apoyado en una excelente información procedente del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, en el que Bárbulo ha encontrado abundantes documentos clasificados en su momento como secretos, y tras una serie de entrevistas con saharauis, ha redactado una obra en la que no hay ninguna novedad absoluta, pero sí la confirmación de muchas hipótesis. Falta por ejemplo la autoría de la "desaparición" de Basiri, al que califica muy adecuadamente de "padre del nacionalismo saharaui", aunque establece la falsedad de los documentos que se conservan sobre este asunto en Alcalá con el fin de sustraer toda responsabilidad a la administración colonial.

Su exégesis de los orígenes del Frente Polisario son verosímiles y correctas: las tensiones entre hispanófilos y francófilos y los mayoritarios Erguibat y las demás tribus del desierto, su descripción de los principales líderes independentistas, en particular El Uali y Gali, la caracterización del arribista Jalihenna, frustrado dirigente del PUNS -partido títere, creado deprisa y corriendo por España- quien se vendió luego a Marruecos, las contradicciones entre las promesas del gobierno de Madrid y los intereses de su *lobby* promarroquí –que lo hubo, jugó y ganó la partida en contra de los intereses de España- y, en fin, la frustración de los militares españoles que pasaron de luchar contra el Frente Polisario a sentirse unidos moralmente con su lucha.

Como no hay obra perfecta, diríamos que en *La historia prohibida del Sáhara español* faltan testimonios directos de civiles españoles –aún vivos- que tuvieron protagonismo, a veces muy importante, en aquella etapa e incluso de algunos militares, como el coronel Rodríguez de Viguri, al que califica con toda justicia de "extremadamente inteligente" pero al que la historia ha empalidecido en favor de su superior, el gobernador Gómez de Salazar, de mucha menor talla intelectual y política. También me parece aventurada la hipótesis de que el propio gobierno barajó una hipótesis entreguista antes de la coacción de la marcha verde y en vida de un Franco al que se sabe opuesto a ella. El propio Bárbulo recuerda la opinión del anterior jefe del Estado para quien los marroquíes han sido nuestros enemigos tradicionales y seguirán siéndolo y que, por lo tanto, debemos

[1871] Bárbulo, Tomás, La historia prohibida del Sáhara español, *Destino, Barcelona, 2002.*

entendernos con Argelia.

1.5.2.- Desde el punto de vista promarroquí

La sensación de vergüenza que ha imperado desde 1976 en la sociedad española ha hecho que la simpatía por el triste destino del pueblo saharaui sea un sentimiento más que mayoritario. Pero no excluye ciertas actitudes muy minoritarias pero favorables a las tesis marroquíes.

Tal es el caso del periodista Vicente Talón, cuyo promarroquinismo no sólo era sabido y militante, sino reconocido por el propio interesado. Talón fue autor de una monografía titulada *Sáhara (Al borde del abismo)*[1872]. En congruencia con esta opción personal escribió el texto de un cuaderno monográfico en el que defiende la legitimidad del anexionismo marroquí y elogia un presunto, pero nunca demostrado, espíritu marroquí de entendimiento pacífico con España.

El texto parte de ciertas manifestaciones que habría hecho en marzo de 1956 El Agdaf (¿Mohammed Lagdaf?), miembro de la tribu de Ma el Ainin, a favor de que la bandera de Marruecos ondease en el Sáhara y valora la devolución de Tarfaya a Marruecos, realizada por el gobierno español, en 1958 como "soltar el pastel pedazo a pedazo"[1873] afirmando que reconoce, aún sin desearlo, la continuidad de hecho entre el antiguo protectorado y Saguia el Hamra y Río de Oro, pasando por alto que lo único que reconocía era la falsa cualificación como marroquí de esta zona geográfica y humanamente saharaui impuesta por Francia en 1912. A ello sigue su apoyo a la tesis de Allal el Fasi de la marroquinidad de Tinduf[1874], que apoya con una prueba definitiva que dice tener en su poder: cierta carta enviada desde esa población con sello de los correos jerifianos[1875].

Talón acusa a los gobiernos de Franco y Ben Bella de concertarse en fecha tan temprana como 1963 frente a Marruecos[1876] y resalta que algunos altos mandos militares españoles fueron propicios a la cesión del Sáhara a Rabat, como ocurrió con las conversaciones habidas entre el general Muñoz Grandes y Allal el Fasi en 1966, que supone no prosperaron por el mal estado de salud del primero y la muerte del segundo y

[1872] Talón, Vicente, *Sáhara (Al borde del abismo),* Monografías denuncia "180 º una denuncia su alcance", AHR (Ángel Herrero Fernández), Madrid, 1977.
[1873] Talón, o.c. p. 18.
[1874] Talón, o.c., p. 20.
[1875] Talón, o.c., p. 21.
[1876] Talón, o.c., p. 21.

porque además "hay quien piensa que se trató más de una iniciativa personal del general que de un deseo concreto del gobierno español"[1877]. Así debió ser porque cuando otro general, en este caso García Valiño, se pronunció a favor de esta misma tesis en unas declaraciones periodísticas, fue inmediatamente cesado en el cargo que ocupaba.

Acusa, sin prueba alguna, a López Bravo de haber querido crear un estado libre asociado[1878] y deja caer la sospecha de que ya en 1971 "el coronel Bumedian, traicionando sus pactos con Marruecos y Mauritania, (reunión de Noadibú), prepara su propia palanca de acción en el Sáhara occidental"[1879].

De forma paralela y cuando habla de los movimientos de resistencia anticolonial, da verosimilitud a la existencia del MOREHOB, del que dice es "el grupo más activo"[1880] y menciona un movimiento "21 de agosto" partidario de la unión con Marruecos, siendo ambos totalmente fantasmagóricos y desconocidos en el interior del territorio y mantiene la peregrina afirmación de que el referéndum anunciado por España iba a ser vigilado por mayor número de personas de las que iban a participar en él (¡80.000 por 64.000!).

Por supuesto elogia los deseos de Marruecos de llegar a un entendimiento con España… siempre que ésta le entregue el Sáhara, por supuesto y para ello aduce una serie de razones que justificaría dicha armonía, una de las cuales sería la inconsistente idea de que "la posición de España en Marruecos es muy alentadora. Ser profrancés se ve muy mal en Marruecos, lo que no ocurre con el pro-españolismo"[1881].

Como es natural critica severamente el estudio promovido por el gobierno español *El Sáhara como unidad cultural autóctona* y, en cambio, apoya todo lo que dice Juan Goytisolo, otra "gloriosa" excepción en la unanimidad de la intelectualidad española favorable a los saharauis, en la absurda idea de que el Polisario no fue creado para combatir al colonialismo español, sino a Rabat, en contradicción terminante con la verdad histórica: hasta otoño de 1975, momento en que fue evidente la entrega del territorio a Marruecos, todos los enfrentamientos habidos por el Polisario fueron con los españoles y ninguno contra Marruecos.

Habla de la marcha verde sin decir ni una palabra de que Hassan II la justificó

[1877] Talón, o.c., p. 22.
[1878] Talón, o.c., p. 23.
[1879] Talón, o.c., p. 25.
[1880] Talón, o.c., p. 25. Este grupúsculo fue siempre desconocido en el interior del Sáhara.
[1881] Talón, o.c., p. 27.

tergiversando el contenido del dictamen consultivo del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya que había pedido el propio gobierno marroquí y que se manifestó claramente a favor del derecho a la autodeterminación y, como la ocupación marroquí fue criticada en España por todo el mundo, no le queda otro remedio que descalificar a todos, desde la prensa hasta Cáritas, pasando por los incipientes movimientos de apoyo y solidaridad al pueblo saharaui que empezaban a organizarse. Algo en su opinión absolutamente innecesario, porque la ocupación interior por Marruecos fue por lo visto cosa de coser y cantar y los saharauis, en su opinión, nunca huyeron, ni nunca fueron masacrados por los nuevos ocupantes.

En resumidas cuentas, un alegato lamentable que contradice una y otra vez la evidencia histórica y del que sólo cabe salvar la sinceridad que su autor a la postre reconoce:

> "Yo me puse del lado de Rabat, en la cuestión saharaui, porque después de haber pateado muy bien la zona del conflicto y de conocer los fundamentos del problema, pensaba -y pienso-- que la razón está con Marruecos. En cuanto al gobierno del coronel Bumedian, me pareció que en este problema adoptaba una actitud sectaria, estrechamente nacionalista e intolerable. Recordaba que un tanto por ciento muy elevado de la independencia argelina se debió al amparo dado por el rey Mohamed V a la fuerzas del FLN, a cuyo servicio puso campamentos, armas y dinero. Recordaba que, en un momento dado, Mohamed V podía haber solucionado el problema de los territorios saharauis arrebatados por el imperialismo francés, y anexionados a Argelia, si se concierta con el gobierno de París para estrangular al FLN; cosa que no hizo. Recordaba... y a la vista de todo esto opté por el lado en el que, en mi opinión, se encontraba la verdad. No podía y no puedo aceptar la teoría del "pueblo saharaui", que el primero en esgrimir fue el colonialismo español y que ahora han heredado los argelinos. Y tampoco puedo colaborar en la tarea de intoxicación que cierta prensa viene llevando a cabo, no sé si por insensatez o como complicidad con quienes con una mano alimentan la causa sin futuro del F. Polisario y con otra a los separatistas canarios. Y es que, aunque me horroriza la palabra "patriota" (a lo largo de quince años de quehacer periodístico he visto cómo los que así se autodeterminan son los que con más facilidad fusilan, encarcelan y torturan), no estoy de acuerdo con los gobiernos que fomentan la subversión de forma artificial y crean problemas, a mero título de represalia, en terceros países. Desgraciadamente, y vuelvo al texto de Goytisolo, la izquierda española continúa, a estas alturas, quemando incienso ante los altares de Argelia ("Meca del progresismo") y del F. Polisario"[1882].

Una izquierda con la que evidentemente Talón se siente ajeno.

Talón ha citado con razón a Juan Goytisolo, de quien puede decirse que es el único intelectual español de prestigio de reconocida militancia promarroquí, acaso por su larga y complaciente residencia en Marrakesh. Y ello desde un temprano 1974 cuando publicó en un artículo titulado "Sáhara occidental: pour une authentique indépendance", en *Le monde diplomatique*[1883]. En el que proponía la celebración de un referéndum, sí, pero de

[1882] Talón, o.c., pp. 40-41.
[1883] Goytisolo, Juan, "Sáhara occidental: pour une authentique indépendance", en *Le Monde diplomatique* de diciembre 1974, p. 36.

adhesión a Marruecos.

Pero su aportación bibliográfica esencial llegó cinco años después con *El problema del Sáhara*[1884]. Goytisolo se empeña en defender la "marroquinidad" del Sáhara negando para ello, con absoluto desparpajo, las evidencias históricas, descalificando la expresión más que fehaciente de la voluntad de la población autóctona, haciendo caso omiso de toda la legalidad internacional, despreciando alegremente a todos los que no piensan como él (partidos políticos españoles, en especial los de izquierda, intelectuales, gobiernos extranjeros, en particular al de Argelia, país del que dice que rechazó en su día la creación por De Gaulle de un estado sahariano segregado de su territorio[1885], así como de toda suerte de organismos internacionales), mezclando torticeramente en el contencioso realidades tan diferentes como Canarias o el País Vasco y dando una imagen de la ocupación parcial y paradisíaca.

Este libro es, en realidad, una recopilación de artículos periodísticos publicados en el lapso de dos años: "La izquierda española, los nacionalismos magrebís (sic) y el problema del Sáhara" apareció en la revista *Triunfo* el 8 y 15 de mayo de 1975 y, tal como recuerda su autor, motivó numerosas réplicas, una de las cuales, la de Emilio Menéndez del Valle, aparece como anexo; "El Sáhara, dos años después", que se publicó en *El País* el 17 y 26 de mayo de 1978 y Goytisolo reproduce añadiéndole la respuesta que dio a su más destacado detractor, Costa Morata y aún hay un tercer texto sobre "Ceuta y Melilla: la política del avestruz", que estuvo también destinado a *El País*.

El libro debe, por tanto, ser leído en el contexto en que fue publicado, aunque su texto sigue siendo representativo de la opinión de Goytisolo, que no consta haya variado. La tesis del autor es sencilla: el Sáhara que fue español siempre formó parte de Marruecos y sólo fue segregado del mismo a causa del reparto colonial, el nacionalismo saharaui no fue un movimiento espontáneo, sino una creación artificial española, el Frente Polisario es un movimiento títere manejado por Argelia que "no fue creado para combatir al colonialismo español, condenado ya en aquella época, sino para oponerse a Rabat y frustrar los objetivos de unidad territorial que el movimiento nacional marroquí perseguía desde la independencia"[1886] y cuando secuestró soldados españoles, los trató "con

[1884] Goytisolo, Juan, *El problema del Sáhara,* Editorial Anagrama, Barcelona, 1979.
[1885] Goytisolo, *El problema…,* p. 82.
[1886] Goytisolo, *El problema…,* p. 43.

guante blanco"[1887] y que la izquierda española se ha equivocado de medio a medio apoyando el independentismo saharaui después de haber manifestado su total desinterés durante décadas: "En las habitaciones de los estudiantes e intelectuales «progres» -oscuramente culpabilizados por el hecho de haber dejado morir a Franco en la cama- los posters del Polisario reemplazaban a los ya amarillos y un tanto marchitos del Che Guevara"[1888].

Su lectura demuestra que su autor, sin duda escritor eximio, es, a la vez, un analista político parcial y un pésimo profeta. No puede por menos que provocar una sonrisa leer lo que dice de la RASD cuando, después de utilizar unas cifras que Dios sabe dónde obtuvo –y en las que dice que en 1975 sólo había 11 saharauis realizando estudios secundarios en el interior del territorio- afirma:

> "La cruda realidad de estas cifras nos lleva al corazón del problema: la imposibilidad de crear sobre tales bases una entidad independiente y, lo que agrava todavía más las cosas, enfrentada *ab initio* a la hostilidad de sus vecinos, sin la ayuda e intervención permanente de un tercero, llámese España o Argelia. La República Árabe Saharaui Democrática, proclamada el 28 de febrero, no cuenta con medios ni personal propio para crear un Ejército, implantar una Administración, regir una economía, formar una clase política, acreditar una diplomacia"[1889].

O cuando presume que "el realismo político impondrá a los argelinos la aceptación de la actual división del Sáhara entre Marruecos y Mauritania"[1890] (nunca se ha producido tal aceptación y, cuando se publicó este libro, ya hacía un año que Mauritania se había retirado del territorio que ocupó en Río de Oro) o profetiza que "ni la ONU, ni la OUA, ni la Liga Árabe muestran grandes deseos de pronunciarse sobre el tema"[1891].

Lo más lamentable es que un humanista como Goytisolo se ve arrastrado por su visión sectaria a negar la represión sangrienta sufrida por el pueblo saharaui al punto de afirmar que "seguir hablando de "exterminio" mauritano-marroquí y exhibir fotografías de niños y mujeres saharauis famélicos me parece sencillamente aberrante"[1892]. Y ello cuando el propio gobierno de Rabat se ha visto obligado a reconocer a la muerte de Hassan II los terribles excesos cometidos durante su reinado e indemnizar a las víctimas.

Con estricta finalidad propagandística en un panorama editorial como el español, parvo

---

[1887] Goytisolo, *El problema…,* nota 3, p. 44. Recuérdese el testimonio de Sánchez-Gey, citado en el capítulo anterior, que discrepa corpernicanamente de este presunto trato de "guante blanco".
[1888] Goytisolo, *El problema…,* p. 11.
[1889] Goytisolo, *El problema…,* p. 48.
[1890] Goytisolo, *El problema…,* p. 62.
[1891] Goytisolo, *El problema…,* pp. 71-71.
[1892] Goytisolo, *El problema…,* p. 80.

en títulos y autores favorables a las tesis marroquíes, en 1985 apareció un opúsculo de promotor desconocido cuyo original había sido coordinado por un tal Mam Less Dia y cuyo título preguntaba *¿Cuál será el futuro de la OUA?*[1893]

La admisión de la RASD en la Organización de la Unidad Africana en 1982 y la ocupación de su escaño en la conferencia de Adis Abeba de 1984, supuso uno de los más serios reveses diplomáticos sufridos por Marruecos tras su invasión del Sáhara occidental. Retirado el reino alauita de la entidad panafricana y con el fin de tratar de poner en duda la legitimidad de este importante hecho de relevancia internacional, el gobierno de Rabat hubo de poner en marcha una operación propagandística de la que este folleto es una buena muestra.

Se trata de la separata de lo que parece ser una publicación periódica foránea (¿francesa? ¿marroquí?) cuyo contenido, editado en español e impreso circunstancialmente en Madrid, trata de demostrar la ilegalidad del espaldarazo diplomático que supuso la incorporación de la RASD a la organización regional africana. Utiliza para ello ciertas firmas, alguna impresentable, como la del dictador zaireño Mobutu Sese Seko, pero otras de indiscutible prestigio, como las del entonces presidente de Senegal, el político y escritor Léopold Sédar Senghor, el español Juan Goytisolo o el académico francés Maurice Druon, autor de un texto en el que evoca el viaje de Hassan II a los territorios ocupados que causa vergüenza ajena no ya porque en su "recuerdo sólo me presenta escenas comparables de las multitudes aclamando al general de Gaulle en la liberación de Francia o las que vi apretarse para el papa Juan Pablo II", sino por la descripción que hace de dicha visita, más propia de los turiferarios locales que de un intelectual galo:

> "la plegaria solitaria del rey liberador en Tah, sobre la arena del desierto en el lugar mismo de la partida de la histórica marcha verde. La entrada fabulosa en El Aaiún, entre los turbantes negros desatados y agitados por los saharauis como si fueran banderas. El Aaiún, aldea convertida en cabeza de partido, convertida en capital ciudad-milagro decuplicada y engrosada con un campamento de 25.000 andadores procedentes de todas las ciudades y todas las tribus de Marruecos, la plegaria del viernes y el rostro envuelto en lana blanca del comendador de los creyentes, inclinado desde lo alto de su caballo hacia la multitud innumerable en un emocionante intercambio de bendiciones de rey a pueblo y de pueblo a rey, la inspección de las tropas del desierto en el viento de la arena en el famoso «muro», cuatro veces avanzado, cuatro veces extendido, y el espectáculo inaudito de regimientos que soportan a lo largo de meses las más duras condiciones de existencia en el combate y que aplauden a su jefe supremo. Todas estas imágenes no tenéis que dejar que se borren, ya que son las mejores en las que podéis reconoceros. Marruecos ha dado un ejemplo religioso de voluntad nacional, de valor militar, de

[1893] Mam Less Dia, *¿Cuál será el futuro de la OUA?,* Le Politicien/Gráficas Montelarreina, Madrid, 1985.

tesón en la empresa, de confianza en el destino que son las virtudes de los grandes pueblos y que sólo muestran cuando tienen la suerte de vivir un gran reinado".

Pero con independencia de algunos textos puramente propagandísticos sobre la "obra" de Marruecos en el Sáhara ocupado, firmados por Mamadou Waye, que nos recordaron la folletería editada años atrás sobre este mismo tema por la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas española y de un curioso artículo atribuido a un enigmático e innominado "exministro africano de Asuntos Exteriores", el eje central de la publicación es el texto de su editor, Mam Less Día, sobre "La admisión de la RASD en la OUA y sus entresijos" en el que pone en duda la legalidad de dicho ingreso porque lo considera una maniobra de Argelia y afirma que contradice la carta fundacional de la organización ya que la RASD no tiene territorio propio, olvidando que los saharauis se enseñorearon por todo el país, a pesar de la ocupación marroquí, antes de la construcción del muro y que después se han asentado de forma estable en las zonas que han quedado fuere de éste. Y para redondear su razonamiento acusan al entonces secretario general de la OUA de prevaricación al haber aceptado un soborno para promover dicho ingreso y hasta supuestas amenazas del Frente Polisario a su integridad personal, acusaciones que nunca nadie ha sido capaz de sostener.

Este curioso razonamiento se completa con una "encuesta" de Abdelaziz Dahmani sobre "Los países africanos amenazados de división", artículo en el que resume algunos de los movimientos secesionistas existentes en el continente como presunto argumento para descalificar el derecho de los saharauis a la autodeterminación.

Si del universo literario pasamos al académico habremos de mencionar a Bernabé López García, catedrático de Historia del Islam contemporáneo de la Universidad Autónoma de Madrid y autor de una tesis doctoral que se publicó con el título de *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*[1894]. Conspicuo experto en la historia del Marruecos contemporáneo, su afección hacia este país le ha llevado a mantener sobre el contencioso del Sáhara tesis estrictamente afines a las de Rabat, aunque atemperadas por el reconocimiento de los déficits democráticos y de derechos humanos del régimen alauita.

López ha expresado su pensamiento sobre esta cuestión principalmente a través de

[1894] López, Bernabé, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*[1894], Universidad de Granada, 2011.

artículos, de los que el libro *Marruecos y España, una historia contra toda lógica*[1895] fue una recopilación de textos dispersos publicados entre 1971 y 2002 en revistas, monografías o bien en libros colectivos y agrupados en tres grandes períodos históricos: de la guerra de 1860 a 1912, de 1912 a 1956 (etapa del Protectorado) y desde ese año a la actualidad. De todo este conjunto sólo hay un artículo sobre el Sáhara publicado en *Política exterior* nº 70, julio-agosto de 1999 y reproducido en las pags. 325 a 334. Consecuente con su tradicional posicionamiento promarroquí, el autor habla como del espacio territorial marroquí el que se extiende "desde Saidía hasta La Güera"[1896].

Paralelamente, ha manifestado su visión del problema en numerosos artículos publicados en el diario *El País* o por el Real Instituto editorial Elcano. De sus peregrinos razonamientos, bastará con citar este párrafo incluido el texto del que es autor conjuntamente con Hernando de Larramendi y en el que dice que "la deuda que España contrajo con el Sáhara y los saharauis fue la de no haber sabido preparar su incorporación a Marruecos en el momento de la descolonización" (i). Y, tergiversando claramente la verdad histórica, que creemos haber demostrado en los capítulos anteriores, manifiestan que "cuando aparece el primer brote de conciencia nacional con el movimiento de El Basiri en 1970… aún no se había decantado hacia dónde se había de inclinar la autodeterminación de los saharauis: retorno a Marruecos o independencia"[1897].

1.6.- La descolonización vista desde la distancia cronológica

Una década después de su artículo en la *Revista de Estudios internacionales* y de las sesiones de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, Julio Cola Alberich, liberado de sus compromisos ideológicos con el antiguo régimen y con sus representantes, casi todos ellos, y en particular los que pertenecieron al gobierno Arias, retirados de la vida pública por la fuerza de las urnas, participó en la *III Aula Canarias y el Noroeste de África*. Aportó entonces una novedosa y severamente crítica requisitoria sobre la política de descolonización del Sáhara seguida por los diversos gobiernos españoles en general y por la actuación de Antonio Carro Martínez, en concreto.

[1895] López García, Bernabé, *Marruecos y España, una historia contra toda lógica,* RD editores, Sevilla 2007.
[1896] López, *Marruecos y España*…, pp. 325-334. El artículo fue publicado originalmente en *Política exterior* nº 70, julio-agosto de 1999.
[1897] López, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel, "El Sáhara occidental, obstáculo en la construcción magrebí, Real Instituto Elcano, DT 15/2005.

Para Cola, autor del trabajo titulado "Reflexiones ante la descolonización española del Sahara occidental"[1898], "la crisis del Sáhara no fue un acontecimiento súbito que excuse errores. Fue gestado durante más de quince años y si llegó a sorprender a nuestras autoridades fue porque estaban adormecidas"[1899]. Lo peor fue que, durante este largo proceso, se incurrió en numerosas contradicciones. La primera de ellas, sobre la posesión o no por España de territorios no autónomos: 1959 se declaró en la ONU que España no tenía "ni un palmo" de territorios de este tipo y al año siguiente el gobierno español se ofreció a informar, lo que equivalía a reconocer que sí los había. "En unos meses los representantes españoles habían tenido que desmentirse radicalmente a ellos mismos"[1900].

La segunda, sobre la cuestión, ciertamente capital, de la soberanía española sobre el Sáhara. El Gobierno siempre consideró esta cuestión de forma indubitablemente afirmativa. En el punto 25, capítulo V, libro 1 del dossier presentado por el gobierno español al Tribunal Internacional de Justicia de La haya se decía textualmente:

> "El proceso de extensión de la soberanía española a los territorios del Sáhara occidental ha sido la consecuencia de los derechos dimanados de una presencia histórica protagonizada sobre este litoral y a los vínculos progresivamente establecidos con la población autóctona, que no estaba sometida a la soberanía de ningún Estado"[1901] .

Del mismo modo, ante el aumento de la tensión experimentado en la zona, el gobierno español amenazó en su nota de 24 de mayo de 1975 con su decisión "de transferir la soberanía del territorio del Sáhara en el más breve plazo que sea posible…"[1902]. A lo que Cola apostilla: "como puede apreciarse siguen hasta el final los equívocos y fáciles juegos de palabras" de Carro Martínez, quien, como sabemos, había dicho y reiterado que España no podía transferir una soberanía que no poseía[1903].

Y aún hay más. En las sesiones celebradas en marzo de 1978 en el Congreso se afirmó que el Sáhara no constituía ningún frente defensivo especial para Canarias, olvidando que veinte años antes el ministro del Ejército, Antonio Barroso, en su intervención sobre la agresión marroquí al África occidental española, había dicho lo contrario en el mismo

---

[1898]Cola Alberich Julio, "Reflexiones ante la descolonización española del Sahara occidental", *III Aula Canarias y el Noroeste de África,* Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993.
[1899]Cola, "Reflexiones…", p. 288.
[1900]Cola, "Reflexiones…", p. 289.
[1901]Cola, Reflexiones…, p. 291.
[1902]Cola, Reflexiones…, p. 291.
[1903]Cola, Reflexiones…, p. 292.

palacio de la carrera de San Jerónimo[1904].

Por lo visto Cola, secretario de 1946 a 1979 de la *Revista de Política Internacional* del Instituto de Estudios Políticos y secretario, además, de la Sección de Política Internacional de dicho centro, presididas ambas por José María Cordero Torres, propuso, con la anuencia de éste, una solución curiosa: que "tomase cartas en el asunto, decidiese su futuro (del Sáhara) y asumiese ante Naciones Unidas la responsabilidad de sus decisiones" la Liga Árabe[1905], sin que les hiciese caso alguno ni en el Ministerio de Asuntos Exteriores, ni en Presidencia, a pesar de la mediación, en este último departamento, de Eduardo Blanco.

Una solución, sin duda inviable, porque estaba al margen de todo lo establecido en el sistema internacional de descolonización, pero que le da pie para descalificar con muy rotundos epítetos –sin duda merecidos- al exministro Carro, cuya "sobrada ineptitud"[1906], que hace extensiva a sus colegas de gabinete e "insuficiente conocimiento de los africanos en general y de los árabes, en particular"[1907], destaca.

Atenuadas las perspectivas interesadas de los años posteriores, se produjeron nuevas aportaciones y análisis sobre la "descolonización" del Sáhara. Uno de ellos fue el presentado por José Puente Egido en la *III Aula Canarias y el Noroeste de África*[1908]*.* Dicho autor subrayó con razón que los procesos de descolonización habidos en el siglo XX difirieron notablemente de los que se produjeron en los siglos anteriores. Éstos se tradujeron en un proceso bilateral de segregación de las colonias con respecto a su antigua metrópoli, mientras que los producidos a partir de 1945 fueron promovidos por

---

[1904] Antonio Barroso, a la sazón ministro del Ejército, compareció el 21 de diciembre de 1957 ante las Cortes españolas para informar de los sucesos acaecidos en Ifni y Sáhara y dijo: "Para nadie es un secreto la importancia estratégica de la islas Canarias, que ya en el último conflicto mundial causaran la preocupación de los ejércitos aliados y de los más calificados gobernantes, como podrá haber comprobado quien haya leído las memorias de Winston Churchill. Pues bien, el archipiélago canario está ligado estratégicamente a las costas africanas, de las que sólo le separan apenas un centenar de kilómetros… el archipiélago canario y su zona costera africana constituyen un conjunto de incalculable valor para quien lo posea. La islas representan el núcleo en que puede asentarse un poderío naval de primer orden; el desierto es el trampolín del dispositivo de seguridad aéreo, es la verdadera base para aviones y armas que proporciona el espacio y la libertad de acción necesarios. La pérdida de la zona costera quebrantaría gravemente la unidad del sistema, dejando el núcleo insular a merced de la aviación táctica, de los efectos de las rampas lanzacohetes y de otros poderosos medios de destrucción creados por el progreso de la ciencia que pudieran ser instalados en el Sáhara por un ocupante intruso". (*ABC,* 22 diciembre 1957, pp. 64 y 65).

[1905] Cola, Reflexiones…, p. 295.

[1906] Cola, Reflexiones…, p. 297.

[1907] Cola, Reflexiones…, p. 297.

[1908] Puente Egido, José, "La descolonización del Sáhara occidental a la luz de la política española", *III Aula Canarias y el Noroeste de África,* Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993.

la propia comunidad internacional, es decir, por la ONU[1909]. No fueron, además, movimientos estrictamente segregacionistas, sino que estuvieron acompañados de un componente ideológico no liberal y de carácter marxista[1910]. En todo caso, "la colonización practicada a gran escala por países que se enorgullecían de tener en sus formas de gobierno principios democráticos, llevaba la raíz misma de su propio principio de autodestrucción"[1911].

Constata la paradoja de que los nuevos Estados independientes reproduzcan las fronteras coloniales "lo cual no deja de ser un contrasentido de la historia (porque) siendo la descolonización por autodeterminación un acto de rebeldía o rechazo frente al país colonizador, resulta que el sujeto «pueblo» que se autodetermina es casi siempre un resultado de esa misma administración colonial"[1912].

Se refiere concretamente a los territorios de África occidental española y considera que fue un error unificar la administración colonial del Sáhara con la del protectorado de Marruecos, considerando que hubiera sido preferible asociarla a Canarias. Remedio que parece a todas luces muchísimo peor que la enfermedad que pretende evitar, porque la inevitable descolonización del Sáhara hubiese podido enredar innecesariamente en un tema análogo al archipiélago.

Toma en consideración algunos factores que cree influyeron en la salida que tuvo la descolonización del Sáhara: los intereses geoestratégicos occidentales, contrarios a la implantación de un sistema político favorable a los países socialistas (cita los inoportunos contactos que existieron en un momento dado entre el Frente Polisario y el MPAIAC y añade: "el error más grave del Frente Polisario, cometido ya durante la presencia española fue, presentándose como representante único del pueblo saharaui, vincular la suerte de éste –y enfeudándose con ello- a la del Frente de Liberación Nacional argelino… de haberse alineado ese Frente en un movimiento descolonizador mucho más «prooccidental» y de haberse mostrado más favorable al compromiso con los intereses españoles, su suerte hubiera sido probablemente muy otra"[1913]), la posible existencia de reservas petrolíferas y la repercusión de la enfermedad terminal de Franco. Y entiende

[1909] Puente, o.c., p. 275.
[1910] Puente, o.c., p. 276.
[1911] Puente, o.c., p. 277.
[1912] Puente, o.c., p. 279.
[1913] Puente, o.c., pp. 283-284.

que, frente a la tradicional afirmación antimarroquí de la población saharaui, era menos segura esta identidad frente al Estado de Mauritania, ya que el único dato seguro diferenciador era el de la frontera colonial (algo, apuntamos, que se produce en otros muchos países africanos: Senegal-Gambia, Guinea ecuatorial-Camerún-Gabón, Guinea Bissau-Guinea Conakry y un largo etcétera; las consecuencias de las fronteras coloniales no fueron gratuitas, sino que imprimieron carácter indeleble en el África independiente).

Acusa a la ONU por su actuación en la crisis de 1975 no tanto por sus contradicciones, como por su incapacidad para asumir la sustitución eventual de España en la administración del territorio. "Ésta no supo instrumentar los medios adecuados para hacerse cargo de ella y permitir así el ejercicio del derecho de autodeterminación. Los acuerdos de Madrid no fueron sino un mal arreglo, hecho de modo precipitado ante esa situación de vacío que España dejaba con su retirada…"[1914]. Una opinión que no casa con el testimonio de Piniés, quien aclaró en su momento de forma muy clara la plena disponibilidad del secretario general para asumir esa administración, algo que no fue posible porque mientras ambos negociaban en Nueva York, Madrid ya lo estaba haciendo con Rabat.

La conclusión del autor es plenamente conformista: "Salvo cataclismos en la región, que por ahora no son previsibles, los datos objetivos de que disponemos tienden hacia la aceptación progresiva de los hechos consumados"[1915].

En cualquier caso, es difícil discrepar de la opinión del hispanista Stanley G.Payne para quien "la salida vergonzosa de aquel territorio sería el acto más humillante e ignominioso de la historia reciente de España"[1916].

2.- Memorias de la nostalgia y del desengaño

Una buena fuente de información sobre la última etapa de presencia española en el Sáhara es la de las memorias escritas a posteriori por quienes estuvieron en el propio territorio, fueron testigos presenciales de lo que entonces sucedió y, en algunos casos, tuvieron incluso mayor o menor protagonismo. En este orden de cosas, ocupan un lugar preeminente los militares puesto que, a pesar de su tradicional discreción, han dejado algunas memorias de notable interés, aunque desafortunadamente quienes pudieron

[1914] Puente, o.c., p. 283.
[1915] Puente, o.c., p. 284.
[1916]Payne, Stanley G. y Palacios, *Franco, mi padre*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2008, p. 621.

haber aportado una mayor información no hayan querido hacerlo[1917].

2.1.- Memorias militares

2.1.1.- Memorias de legionarios

Aunque la experiencia sahariana fue, para todos los que la vivieron desde el universo castrense, inolvidable (unos por lo gratificante desde el punto de vista profesional y/o humano, otros por lo indeseada y desagradable), lo cierto es que quienes estuvieron destinados en la Legión tuvieron una experiencia particularmente singular. Quizá sea por ello que los testimonios más numerosos sean los de aquellos que estuvieron vinculados a alguno de los tercios saharianos. Dos de sus mandos llegaron incluso al generalato. De entre ambos y con las reservas que haremos, el caso de mayor interés es el de Gerardo Mariñas Romero[1918] que fue coronel jefe del Tercio Alejandro Farnesio IV de la Legión.

Mariñas escribió una serie de veinte artículos para la revista del cuerpo con evocaciones de su experiencia legionaria que se editaron luego como publicación unitaria con el título de *Recuerdos del Sáhara*[1919] en 1986. Se trata de una amalgama un tanto desordenada de textos diferentes cuyo común denominador es el Sáhara. Hay varias referencias históricas: una de carácter general sobre la presencia española en el territorio y otras concretas sobre la de la Legión, la ciudad de Villa Cisneros, las agresiones del Frente Polisario durante la época española y la evolución de la construcción de los muros marroquíes, tras la ocupación por este último país.

También una descripción de las técnicas militares de aplicación en el desierto elaboradas por la Legión y más concretamente por la unidad a su mando, con las que pretendía suplir la falta de conocimiento de estos temas por parte del Ejército español. Después de haber oído y leído tantas veces cosas sobre la perfecta preparación de nuestras fuerzas armadas desplegadas en el Sáhara no deja de ser sorprendente que uno de sus más conspicuos soldados diga sin rebozo:

[1917] Este autor rogó una y otra vez a su antiguo jefe y siempre buen amigo D. Luis Rodríguez de Viguri que depusiera por escrito sus recuerdos sobre su fecunda experiencia sahariana, sin resultado.

[1918] Nació en La Coruña en 1918 en una familia de raigambre militar, estudió en el Colegio de Huérfanos e inició la carrera de Ciencias Exactas. Participó en la guerra civil como alférez provisional y finalizada la contienda, pasó por la Academia de Transformación de Infantería donde ascendió a teniente. Prestó servicios en Marruecos y otros destinos y se diplomó en Estado mayor. En julio de 1970 se hizo cargo del mando del tercio Alejandro Farnesio, 4º de la Legión, acantonado en Villa Cisneros, en el que permaneció hasta octubre de 1975 en que ascendió a general. En dicha categoría desempeñaría diferentes cargos y encomiendas, entre ellos el de director del CESID y pasó a la reserva como teniente general.

[1919] Mariñas Romero, Gerardo, *Recuerdos del Sáhara,* Dehon, Torrejón de Ardoz, 1986.

> "A pesar de la larga presencia militar española en el Sáhara, nuestra doctrina no trataba sobre las operaciones en el desierto. No existían reglamentos, ni apenas normas orientativas. En nuestros centros superiores de enseñanza el estudio de temas tácticos en este teatro de operaciones prácticamente fue ignorado. En las Escuelas de Aplicación no se estudiaba ni se dictaban normas sobre el combate y la logística en el desierto y así nos encontramos que cuando llegaron las unidades expedicionarias procedentes de la península para reforzar el dispositivo del Sáhara con motivo de la tensión de los años 74 y 75, sus mandos carecían de experiencia y los vehículos, equipos y demás elementos de vida y combate eran completamente inadecuados"[1920].

Como quiera que el entonces coronel Mariñas tuvo ocasión de recorrer en razón de su cargo la práctica totalidad de los puestos españoles desplegados por el Sáhara, resulta particularmente interesante su pormenorizada descripción de los recorridos que realizó por el territorio. Mariñas explica sus viajes, describe paisajes y pueblos, cuenta cómo se desarrollaba la vida en aquellos remotos lugares, incorpora anécdotas y cita a numerosos compañeros de armas que le acompañaron o con los que se encontró, lo que hace pensar que debió llevar un diario muy preciso de su actividad profesional.

Pese a la constatación de un evidente desorden temático, de la existencia numerosas reiteraciones y de un cierto descuido redaccional, disculpable en quien no es profesional de la pluma, el testimonio de Mariñas permite reconstruir muy bien cómo era la vida militar y cómo se desenvolvían los puestos del interior del Sáhara en la última etapa de la presencia española. Ello no excluye que de algunas de sus apreciaciones sobre la evolución política habida en el territorio se colija con facilidad la escasa ductilidad mental que padecieron muchos mandos militares españoles de la última época, lo que les impidió comprender cabalmente y sin prejuicios la evolución de los acontecimientos que estaban ocurriendo, por encima de sentimentalismos patrioteros que a nada conducían y que, tras el insólito cambio de rumbo ordenado por el gobierno Arias Navarro, acabaron llevándoles a la más absoluta frustración.

La circulación un tanto restringida que debió tener este primer texto llevó a Mariñas a escribir otro libro mucho más voluminoso porque rebasa las 600 páginas: *El Sáhara y la Legión*[1921]. El contenido del mismo aparece, como en el caso anterior, harto deslavazado, al punto de que también semeja más una recopilación de artículos que una obra consecuente con algún tipo de planteamiento global puesto que, si bien el mismo autor la divide en cuatro partes, como luego se verá, ello no impide que haya temas

[1920] Mariñas, *Recuerdos,* p. 17.
[1921] Mariñas Romero, Gerardo, *El Sáhara y la Legión,* Librería San Martín, Madrid, 1988.

distribuidos aleatoriamente entre cada una de ellas. En todo caso el estilo literario es manifiestamente mejorable.

En la primera parte evoca las navegaciones iniciales por la costa atlántica del desierto, las exploraciones del territorio interior, los diversos tratados en los que España fundamentó su soberanía y al final renunció a ella, así como aspectos variopintos de la vida de la colonia, desde la utilidad del camello o el inicio de la aviación en el desierto (entre los primeros pilotos que estuvieron destinados cita a García Morato, pero olvida -¿intencionadamente?- al republicano Hidalgo de Cisneros, que fue el primer jefe de la escuadrilla aérea del Sáhara) a la historia de la ciudad de Villa Cisneros, pasando por la visita de Franco en 1950.

En la segunda, relata el viaje realizado con el poeta y militar Luis López Anglada y un equipo de TVE por el desierto en otoño de 1971, que dio lugar al libro *La arena y los sueños,* del que se tratará en su momento.

Sigue luego una tercera parte que es propiamente la memoria de su experiencia militar, con amplia referencia de diversos viajes, peripecias y operaciones (patrullas, ejercicios de grupo o conjunto y agrupaciones tácticas), juras de bandera, etc., y reproduce literalmente algunos capítulos de su libro anterior. Dicho esto, cabe añadir que, con independencia del interés que pueden tener tales páginas para los más especializados en la guerra en el desierto, al lector no especializado le entretendrán los relatos viajeros, en los que se incluyen numerosas anécdotas bien de nomadeos, bien de la vida sedentaria de guarnición (entre ellas la famosa corrida de toros habida en 1970 en Villa Cisneros) o la creación del permiso de conducción de camellos y dromedarios).

Finalmente la cuarta parte, titulada con notable exageración "guerra en el desierto", está dedicada a referir las escaramuzas habidas entre 1973 y 1976, es decir, desde la emergencia militar del Frente Polisario a la retirada de España.

En su conjunto y a pesar de su aspecto caleidoscópico, excesivamente técnico a veces y con alguna frecuencia reiterativo, dichas obras constituyen una buena fuente de información para conocer cómo se desarrollaba el trabajo en una de las principales unidades militares españolas. Pero no cabe duda de que, escritas con una sensibilidad muy ajena a la de la población saharaui, su lectura por ésta sea bastante diferente, como se colige de lo que le comentó a Fernando Guijarro la mujer a la que entrevistó en la escuela "27 de febrero" de los campamentos de refugiados saharauis que le dijo:

> "Se han publicado las memorias de un general de la Legión española y leerlas es una pesadilla. El buen hombre, que lo es, no se enteró de nada. Incluso cuando aparece cierta buena voluntad al fondo, una especial humanidad ruda de soldado, al momento siguiente lo estropea con alguna simpleza. Con chistes ambientados en el Sáhara que aparecen ya en el "calendario zaragozano" de los años 40. Un error detrás de otro y plagios desmedidos de capítulos enteros de obra ajena. Por desgracia, creo que es representativo. No se enteraron de nada y el coronel Rodríguez de Viguri lo certificó con honradez, desde su cargo de entonces en el Sáhara. Una verdadera pena. Pero así fue la España colonial"[1922].

Muy decepcionante resulta, en cambio, el opúsculo[1923] –no llega a merecer la calificación de libro- que escribió el también general Fernando de Sandoval y Coig, que estuvo destinado como militar en el Sáhara en dos ocasiones: la primera, en la Legión, durante año y medio, a partir de 1961 y la segunda de 1965 a 1973, primero como jefe de Estado Mayor del Cuartel General y finalmente, a propuesta del gobernador general José María Pérez de Lema –que había sido su coronel en el Tercio- como secretario general del Gobierno. Su estancia fue, por tanto, bastante prolongada en la segunda y más larga etapa, en la que además ocupó puestos clave de la máxima responsabilidad.

Con estos mimbres cabría esperar unas memorias sustanciosas, con claves adecuadas para interpretar qué es lo que pasó en aquellos años decisivos, pero no es así. En primer lugar, por su brevedad, 90 páginas mal contadas, porque algunas son de fotos, pero, sobre todo, por el contenido. Sandoval optó por quedar bien con sus compañeros de armas y cultivó sin tasa el panegírico: todos los jefes estupendos y lo demás, insuperable. Ahora bien, leyendo entre líneas también se adivinan fallos y carencias propios de la vida colonial y se detectan algunas pistas sobre temas que hubieran merecido mayor desarrollo, como la posibilidad de que las empresas que hicieron prospecciones petroleras escondieran el hallazgo de resultados positivos (¿por qué no lo impidió el Gobierno General?) o su opinión de que hubiera sido preferible autorizar la construcción de un ferrocarril entre Tinduf y El Aaiún, que hubiera dado salida hasta el Atlántico no sólo al mineral argelino, sino a los fosfatos de Fosbucraa y además comprometido realmente a Argelia con los intereses españoles, lo que supone una crítica implícita a la solución que finalmente se adoptó: la vulnerable cinta transportadora.

Hay un aspecto esencial en el que el silencio de Sandoval es especialmente punible y es el referido al "grito de Zemla" de 17 de junio de 1970. Lo denomina "triste y penoso

---

[1922] Guijarro, Fernando, *La distancia de cuatro dedos,* Flor del Viento, Barcelona, 1997, p. 206.
[1923] Sandoval y Coig, Fernando de,*Sáhara ¿Abandono o traición?,* Editorial Fuerza Nueva, Madrid, 1.980.

incidente"[1924] y, utilizando el lenguaje más tópico del régimen franquista, sólo vio en él "agitadores", "agentes disolventes", "intrigas políticas" y "labor subversiva", lo que demuestra que no se enteró del verdadero significado de aquel hecho. Añade:

> "Se practicaron varias detenciones; algunos de los cabecillas, como casi siempre, huyeron a Mauritania, pero habían logrado lo que pretendían y buscaban con ahinco: provocar un grave incidente y tener lo que anhelaban: dos mártires para soliviantar a la población autóctona y utilizarlos eficazmente para sus manejos de cara a la opinión internacional".[1925]

Lo que Sandoval calla vergonzantemente es que fue el propio Gobierno General el que creó el mártir más importante del país, cuando ordenó el asesinato, un mes después, del líder Bassiri, con el agravante de haber negado siempre este hecho, perfectamente comprobado, de haber ocultado o destruido el cadáver y de no haber restablecido nunca la verdad de lo ocurrido.

Sobre este mismo cuerpo profesional trata Jerónimo García Ceballos en *Mosaico legionario sahariano*[1926] que, en realidad, es una recopilación dispersa de artículos publicados en diferentes revistas y redactados con escaso talento literario por quien fue oficial de Asuntos Indígenas en Marruecos y luego en la Legión. Participó en la guerra de Ifni-Sáhara de 1957-1958 y en este último territorio desempeñó diversos puestos en Aaiún, Cabeza de Playa y Aargub, habiendo permanecido destinado en el IV Tercio hasta la evacuación de 1975. A las impresiones y recuerdos personales se suman otros elementos varios, como algunos fragmentos de la propia hoja de servicios del autor o una relación de legionarios condecorados o distinguidos. También se inserta una amplia bibliografía sobre la Legión extranjera… francesa. Conviene precisar que, a pesar de su título, hay más textos referidos a Marruecos que al Sáhara.

2.1.2.- Otras memorias militares

La Hermandad de Tropas Nómadas es una asociación que tiene su sede en Madrid y de la que forman parte principalmente militares que estuvieron destinados en el Sáhara. Dispone de un interesante archivo documental, prácticamente desconocido por los extraños y organiza algunas actividades y ciclos de conferencias de temática principalmente nostálgica, aunque no por ello carentes de interés, cuyos textos edita

---

[1924] El autor de estas líneas conoció en 1971 al entonces coronel Sandoval y recuerda que aludió a lo ocurrido el 17 de junio como "aquellos tiritos del año pasado". Los "tiritos", por cierto, los hizo la Legión.
[1925] Sandoval, o. c., p. 59.
[1926] García Ceballos, Jerónimo, *Mosaico legionario sahariano,* Editor SA, Madrid, 2004.

luego.

El general Miguel Iñiguez del Moral[1927], al que ya hemos citado con anterioridad al hablar del 17 de junio de 1970, recordó en su conferencia, "Dos partes y un epílogo en el Sáhara"[1928], dictada en otoño de 2005 que estuvo destinado allí en dos períodos. El primero de ellos en 1963 para hacer prácticas como alumno de Estado Mayor, lo que le permitió en el corto período de tres meses conocer buena parte del territorio. Y el segundo en 1971, cuando fue designado segundo jefe de Estado Mayor del Sector. Si en aquella ocasión conoció un Aaiún con calles de tierra y un territorio en disfrute de paz octaviana, en ésta última se encontró con una ciudad asfaltada y moderna, pero a la vez con un país cuyo estado de ánimo había cambiado profundamente.

A título anecdótico y como reflejo de cómo se entendía en aquella época en el Sáhara el cumplimiento de las obligaciones militares por parte de los soldados de recluta forzosa, no estará de más traer a colación lo que dice el propio Iñíguez de su estreno como segundo jefe de Estado Mayor:

> "Mi «bautismo» como tal no pudo ser más sonado. Desde el primer momento dejé muy clara mi postura contraria a la utilización del soldado como asistente y servidor doméstico. Anuncié la supresión de esa figura en el Cuartel general. En muy pocos días, no obstante ciertos desencuentros instigados desde el campo femenino, dicha figura desaparecería por completo. Las aguas volvieron a su cauce y, poco a poco, esa decisión fue calando en el resto del Sector"[1929].

Dentro del mismo ciclo de conferencias en el que intervino Iñiguez y del opúsculo que las recogió hay otras de tema sahariano. El teniente general Antonio Ramos-Yzquierdo Zamorano –número 1 de su promoción, diplomado en Estado Mayor y en la Escuela Superior de Guerra de París y Licenciado en Geografía e Historia- habló de "Evolución histórica del Sáhara occidental" ofreciendo una panorámica que no por sintética es menos completa y de la que únicamente llama la atención la atribución a la administración española de la creación, en fecha que no especifica, de un Partido Revolucionario Progresista "que no logra atraer a la población y en 1974 lo sustituye por el Partido de Unión Nacional Saharaui"[1930] y que, desde luego, no ha pasado a la

---

[1927] Nació en Belorado (Burgos) en 1924, ingresó en la Academia General Militar en 1942 y obtuvo despacho de teniente de Ingenieros. Se diplomó en Estado Mayor y fue segundo jefe, primero y jefe luego del Estado Mayor del Sáhara. Posteriormente intervino en el plan Meta de modernización del Ejército y estuvo destinado en el gabinete del Vicepresidente Gutiérrez Mellado, acabando su carrera militar como jefe del Estado mayor del Ejército de Tierra.

[1928] Iñiguez del Moral, o.c.

[1929] Iñiguez del Moral, o.c., pp. 21-22.

[1930] Ramos-Yzquierdo Zamorano, Antonio, "Evolución histórica del Sáhara occidental", *II ciclo de*

historia[1931].

José Luis Urquijo recordaba en "Un capitán en el Sáhara"[1932] su estancia en 1961-62 cuando desempeñó funciones propias de su cometido como oficial de Estado Mayor, primero en el Cuartel General del Sector y luego en Tropas Nómadas y refiere la acción que entonces, recién restablecida la paz tras la campaña de Ifni-Sáhara, se hizo uso de las *harkas* para responder al hostigamiento que hacían desde la frontera grupos irregulares marroquíes.

Otro coronel, César Goas habló sobre "El Sáhara y las Tropas Nómadas"[1933] trazando un recorrido histórico sobre el origen de esta unidad militar tan característica del territorio y que tenía su semejanza con otros cuerpos españoles como los Regulares de Marruecos y los Tiradores de Ifni. Su origen, dice, se encuentra en la *Mía* de Cabo Jubi, creada en 1926 y ampliada con otra más dos años después, momento en que además se sustituyeron los inadecuados caballos por camellos. Tras la guerra civil y recogiendo esta experiencia se crearon cuatro Grupos de Policía Nómada (de ellos dos en Tantan, uno en Smara y otro en Villa Cisneros), que se transformaron más tarde en el Cuerpo de Fuerzas de Policía del AOE con Grupos en Ifni, Tantan, Smara y Villa Cisneros). Con la entrega a Marruecos de la zona sur del protectorado se reorganizaron estas fuerzas que dejaron de pertenecer a la Presidencia del Gobierno y se integraron en el Ejército.

La nueva Agrupación de Tropas Nómadas estuvo integrada por soldados saharauis y españoles, éstos procedentes de reemplazo y aquellos de alistamiento voluntario, que en principio se realizó por unidades y luego de forma centralizada y dispuso de tres grupos

---

conferencias Madrid Valencia, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005, p. 9.

[1931] Ángela Hernández, en *Guerra de banderas en el Sáhara* (Entinema, Madrid, 2006, pp. 61-62) dice: "Antes del nacimiento del Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS) hubo un intento de creación de otro partido, el *non nato* Partido Progresista Revolucionario Saharaui. Mohammed Abdal.ah Tammy fue el encargado de esta misión. Entre sus miembros estaban: Chedadd Caid Saleh, Mohamed Ludeiki, Khalil Edkhil, Buchar U/Haidar y Khadadd Mussa. Este "partido" intentó captar a los saharauis exiliados en Mauritania y presentarse como un movimiento de liberación para lo cual viajaron a Libia, protectora de los "polisarios", y se entrevistaron con el comandante Abdsalam Yelud (o Yalud), asignándoles como acompañante al periodista Guechat, hombre de confianza de Ghadafi, pero las gestiones llevadas a cabo no tuvieron éxito y el comportamiento de los componentes de la misión no satisfizo a las autoridades coloniales y esta vía se olvidó". Comentado este pormenor con Mohammed Abal.lah Tammy en entrevista mantenida en Barcelona en marzo de 2013, me confirmó la veracidad del frustrado proyecto de partido.

[1932] Urquijo Chacón, José Luis, "Un capitán en el Sáhara", *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005, p. 5.

[1933] Goas Escribano, César, "El Sáhara y las Tropas nómadas", *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005, p. 33.

que hasta 1967 rotaban de destino entre sí, pero los conflictos organizativos y familiares acabaron fijando cada uno de ellos en una determinada base. No intervino en grandes operaciones militares, porque no las hubo, pero desarrolló una importante misión de vigilancia fronteriza y de mantenimiento de la soberanía española en los puestos del interior.

El colectivo nativo de la Agrupación de Tropas Nómadas sufrió la influencia del ambiente político y a partir del 17 de junio de 1970 empezaron a detectarse síntomas de desafección que culminaron en 1975 con la deserción de las patrullas "Pedro" y "Domingo" y el secuestro de sus elementos españoles, momento a partir del cual empiezan a ser desarmados los soldados autóctonos. Finalmente resalta la participación en los tres Grupos de la ATN en la contención de la marcha verde (el I en la zona más occidental, el II en Edchera y el III en Daora y Hagunía).

A pesar de que el tiempo transcurrido desde entonces ha abierto los ojos de muchos militares que estuvieron en aquellos asendereados años en el Sáhara, no ha servido en cambio para que el coronel Goas variase el criterio entonces imperante y que trataba de cargar el tanto de culpa del abandono español en el debe del Polisario. Sin dejar de lado la poca ductilidad y las excesivas reservas que tuvo el Frente en aquellos momentos decisivos para colaborar con un gobierno español claramente dispuesto a permitir la autodeterminación del territorio, parece obvio a estas alturas que el culpable final de la vergonzosa huída de la potencia administradora no fue el movimiento de liberación, sino el Gobierno de Madrid.

Como colofón de cuanto se ha dicho sobre el memorialismo militar no estará de más traer a colación lo que opina Correale sobre la obsesión de dichos autores por una presunta "traición":

> "una dicotomía es palpable en la gestión de la colonia entre los administradores locales y los cuerpos militares establecidos en el Sáhara y el gobierno de Madrid, culpable, según los jefes de la administración provincial sahariana, de haber ignorado sistemáticamente las necesidades y oportunidades de desarrollo del territorio. Este reproche de los "militares" a la "política", en el cual se oculta que el régimen franquista tuvo una composición militar predominante, se convierte en un instrumento de crítica implícita, pero feroz, frente al poder civil que lentamente sustituye a la dictadura"[1934].

[1934]Correale, Francesco, *La "última guerra colonial" de España…,* p. 5.

2.2.- Memorias de personal civil

Aunque el colectivo metropolitano que residió en el Sáhara fue predominantemente militar, hubo también civiles que se aposentaron, bien por su condición de funcionarios –médicos, profesores y maestros, técnicos o administrativos de la Administración civil del Estado-, bien como empleados al servicio de Fosbucraa, comerciantes, religiosos y trabajadores canarios –principalmente oriundos de la isla de Fuerteventura. La mayoría de tales puestos de trabajo se hallaban en los principales núcleos urbanos –El Aaiún, Villa Cisneros, Güera, Smara o el poblado minero de Bu Craa- por lo que la vida de los civiles fue mucho más confortable pero, a su vez, también más tediosa y, con seguridad, infinitamente menos apasionante que la de los militares. Salvo los que eran aficionados a la caza o tenían espíritu de aventura y se adentraban en sus ratos de ocio por el desierto, una gran mayoría de empleados civiles difícilmente salía de las ciudades –hubo quien no pisó jamás el interior del desierto y se preciaba de ello- y aprovechaba cualquier oportunidad para disfrutar de su tiempo de asueto para volar en dirección a Las Palmas, puerta de acceso al "primer mundo".

No debe extrañar por tanto que las memorias de este colectivo sean muy escasas.

2.2.1.- *Huracán sobre el Sáhara*

Hace algún tiempo, el autor de estas mismas páginas consideró que podía resultar de alguna utilidad tanto para los historiadores futuros, como para sus coetáneos interesados en profundizar qué es exactamente lo que ocurrió en los últimos tiempos de la presencia española en el Sáhara e incluso a los que, como él, vivieron de forma más o menos directa aquella etapa y, para ello, poner sobre el papel los recuerdos de su experiencia profesional como periodista en el Sáhara.

La necesidad de exhumar viejos papeles no siempre bien archivados y las exigencias de una vida profesional muy activa fueron posponiendo este proyecto una y otra vez, hasta que por fin decidió poner hilo a la aguja y pergeñar unos recuerdos que fueron publicados en 2010 con el título de *Huracán sobre el Sáhara. Memorias de un periodista en el último desastre colonial español*[1935].

En el contexto de la misión política que le fue encomendada por el gobierno de Arias

[1935] Dalmases, Pablo-Ignacio de, *Huracán sobre el Sáhara. Memorias de un periodista en el último desastre colonial español.* Editorial Base, Barcelona, 2010.

Navarro al nuevo equipo de gobierno encabezado por Gómez de Salazar-Rodríguez de Viguri, se creyó conveniente crear unas estructuras informativas locales que coadyuvaran eficazmente al proceso que se iba a iniciar con la autodeterminación del territorio y la subsiguiente independencia del mismo. Ya se ha hablado del proyecto de crear un diario, *La Realidad.* Pero paralelamente existía una emisora, Radio Sáhara, que venía funcionando desde hacía varios años y que había permanecido fuertemente condicionada por la política anterior, de modo que su mensaje era excesivamente oficialista y, por lo tanto, poco creíble. En todo caso, le había correspondido ejecutar con fidelidad la orientación política que se auspiciaba desde Presidencia y que tenía como objeto la prolongación de la vinculación del territorio con España.

A partir del momento en que los objetivos del gobierno de Madrid variaron copernicanamente, la emisora hubo de hacer lo propio y se consideró oportuno designar un nuevo director con la misión de convertir a Radio Sáhara en la expresión de las opiniones reales del pueblo saharaui y en adalid del proyecto de independencia. Esta fue la propuesta que se recibió a finales de junio de 1974 y se concretó en un viaje realizado en agosto de ese mismo año. Establecido el correspondiente acuerdo, se produjo mi nombramiento para la dirección de la emisora y la jefatura de los Servicios Informativos del Gobierno General.

Con *Huracán sobre el Sáhara* se ha pretendido fijar el recuerdo de aquella actividad profesional que contribuyó sin duda muy eficazmente a la consolidación de la conciencia nacional saharaui pero, a la vez, hacer también un retrato fidedigno de la vida en las postrimerías de la historia colonial, de las relaciones entre europeos y saharauis y de cómo se desarrollaron algunos hechos importantes de los que el interesado fue testigo y, en alguna ocasión, sujeto paciente y perjudicado.

2.2.2.- *Consulado de hierro*

Raimundo Hiriart Le Bert, un chileno de nacimiento nacionalizado español, entró al servicio de la Administración y acabó siendo destinado como canciller y encargado del Consulado General de España en la ciudad mauritana de Noadibú durante tres años y medio. Es un raro caso de funcionario que sí escribió sus memorias al frente de dicha

representación consular[1936], en cuyo ejercicio conoció no sólo las características de un país que en buena medida comparte muchas peculiaridades con el Sáhara y geográficamente es su continuidad natural, sino que además, y por mor de la inmediata cercanía a sus fronteras, vivió experiencias relacionadas directamente con ese otro país.

No en balde Noadibú dista escasos kilómetros del antiguo pueblo de Güera, que fue el extremo meridional del antiguo Sáhara español y heroico protagonista, tras la retirada española, de la primera acción militar saharaui contra los invasores mauritanos. Cuando Hiriart lo visita sigue bajo control militar de este último país y se lleva una impresión deplorable. Contempla un escenario sobrecogedor, con viviendas pequeñas y edificios medio derruidos y abandonados que parecía una aldea del oeste americano después de ser arrasada por los indios y sus habitantes huidos.

Hiriart también tuvo contacto con diversos saharauis, uno de ellos –no dice su nombre ¿acaso Seila?- antiguo procurador en Cortes en tiempos de Franco y supo por ellos que éste es un pueblo al que irrita sobremanera que les hables en otro idioma que no sea el español o el hassanía, y por supuesto conoció a las gentes del MINURSO destacadas en la ciudad para el proceso de elaboración de censo y preparación del referéndum de autodeterminación nunca realizado.

En todo caso la ciudad que conoció el autor era un Noadibú en el que con la marcha de los franceses, primero y de los españoles de Güera en 1975, primaba la decadencia y de ahí la retracción de su actividad portuaria, que había sido tan importante, y la avalancha de peticiones de visados para emigrar a España.

Las memorias de Hiriart están salpicadas de numerosas anécdotas sobre las peculiaridades de la vida mauritana, los problemas existentes en las relaciones económicas entre españoles y mauritanos y las deficiencias de los servicios públicos de ese país, tales como cortes de luz y líneas telefónicas o el atrabiliario servicio de la línea aérea de bandera Air Mauritanie.

3.- Obras generales

Si durante el largo período colonial no llegó a publicarse nunca una historia general del Sáhara, con la excepción de la lejana obra de Tomás García Figueras aparecida en

[1936] Hiriart Le Bert, Raimundo, Consulado de hierro (Un hispanotemucano al servicio del Rey de España en el Sáhara occidental), Autoedición, Santiago de Chile, 2000.

1941[1937], claramente superada por lo ocurrido desde entonces, el período poscolonial ha dado lugar por el contrario a la aparición de importantes trabajos de investigación que han sido fruto todos ellos de loables iniciativas personales.

3.1.- La historia

3.1.1.- La extraordinaria aportación historiográfica de José Ramón Diego Aguirre

El caso de José Ramón Diego Aguirre (Santander, 1927-San Fernando, 2005) es el más singular y emblemático. Militar profesional, fue destinado al Sáhara español donde ejerció funciones políticas en el Servicio de Información y Seguridad del Gobierno General, conocido también como Servicio de Política interior, del que llegó a ser segundo jefe. Con la descolonización, regresó a la metrópoli y compaginó su carrera profesional con el estudio de la carrera de Filosofía y Letras, habiendo obtenido la licenciatura en Historia. En la última etapa de su vida castrense estuvo destinado en el Servicio Histórico Militar, por lo que pudo disponer de una excelente documentación de primera mano que unida a la que sin duda poseyó por su actividad profesional en el Sáhara, le permitió desarrollar una fructífera obra científica y bibliográfica que constituye una aportación esencial, y hoy en día no superada.

Su obra magna fue *Historia del Sáhara español*[1938], que apareció en 1988. Constituye una obra de referencia insustituible a la hora de estudiar, consultar o informarse adecuadamente sobre la peripecia de aquel territorio de África occidental que permaneció bajo soberanía española. El tiempo transcurrido desde el momento en que se produjo la frustrada descolonización y el ocaso del régimen franquista, hizo posible que el autor, a pesar de sus orígenes profesionales y de la ideología imperante en el ejército durante aquella época, desarrollase su trabajo de forma harto objetiva e incluso crítica. Esto se advierte cuando trata de la guerra de Ifni-Sáhara, tema que trataría más extensamente en otro libro posterior[1939]. Cuando la mayoría de los historiadores de este conflicto han puesto el acento en la precariedad de medios materiales con los que el ejército español se enfrentó a las bandas irregulares marroquíes Diego, sin dejar de

[1937] García Figueras, Tomás, *Santa Cruz de Mar Pequeña…,* Editora Nacional, Madrid, 1941.
[1938] Diego Aguirre, José Ramón, *Historia del Sáhara español*, Kaydeda ediciones, Madrid, 1988.
[1939] Diego Aguirre, José Ramón, *La última guerra colonial de España Ifni-Sáhara (1957-1958)*, Algazara, Málaga, 2008.

resaltar este hecho, insiste en otros dos puntos de igual o mayor importancia: la pusilanimidad del gobierno de Madrid en enfrentarse de forma directa a Marruecos para no perjudicar los intereses españoles que habían quedado en la zona norte del Protectorado, la falta de unidad de mando en la acción militar y la tardanza en aceptar la ayuda francesa que resultaba indispensable para salir airosos del atrolladero.

Del mismo modo critica con dureza la disparidad de criterios sobre el Sáhara entre el Ministerio de Asuntos Exteriores, regido por Castiella y la Presidencia del Gobierno, a cargo de Carrero, lo que dio lugar a políticas claramente divergentes. Mientras el primero, como sabemos, abogaba por cumplir los compromisos descolonizadores adquiridos en la ONU de forma escalonada e inteligente, el segundo pretendía prolongar indefinidamente la presencia española utilizando artimañas como el seudo referéndum de 1966 y aplazando sistemáticamente la autorización para que una comisión del organismo internacional pudiese visitar el territorio.

Estudia pormenorizadamente el desarrollo de la cuestión del Sáhara en Naciones Unidas y recuerda el enfrentamiento de Mauritania a las tesis anexionistas de Marruecos con la presentación de pretensiones análogas, hecho que dilató durante varios años las discusiones sobre la descolonización y que hubiese sido una oportunidad de oro para que el gobierno español tomase la iniciativa de desarrollar un proceso al margen de apetencias extrañas, en lo que coincide plenamente con lo que escribió el embajador Piniés. La oposición de Presidencia, cuya postura logró imponerse a la del palacio de Santa Cruz, sobre todo tras la sustitución de Castiella como titular de esta cartera por el mucho más "carrerista" López Bravo, frustró esta vía.

El autor se explaya sobre la doctrina imperialista marroquí que pretendía ensanchar las fronteras del país hasta San Luis del Senegal, pero aclara que no fue inicialmente tanto una reivindicación de la monarquía alauita como un invento de Allal el Fasi al que la dinastía tuvo que sumarse para no verse desbordada.

Y *last but not least* describe con el máximo detalle la presentación del contencioso por parte de Marruecos ante el Tribunal de Justicia de La Haya, analizando los documentos aportados por las partes y el dictamen consultivo que, aún siendo fruto de componendas e influencias y sin dejar de reconocer ciertos vínculos entre algunas tribus saharianas y el sultanato, reconoció de forma expresa y tajante la inexistencia de vínculos de soberanía territorial y por tanto el derecho al ejercicio de la autodeterminación de los saharauis.

A Diego Aguirre hay que reprocharle, sin embargo, la elusión de dos datos que son ya parte de la historia y que son innecesariamente ocultados. El primero de ellos, el nombre del misterioso "policía 3.651" gracias a cuya confidencia al capitán Rosaleny pudo evitarse en Sidi Ifni una noche de San Bartolomé en la del 22 al 23 de noviembre de 1957. La reserva pudo estar justificada en su momento para salvaguardar al interesado, pero, habida cuenta del tiempo transcurrido, parece que su nombre debe figurar ya en el lugar de honor que se merece. Del mismo modo resulta sorprendente la elusión en que incurre cuando relata la "desaparición" de Basiri y se limita a decir que "una patrulla del Tercio III, al mando de un oficial de la Policía Territorial, recibió la orden de expulsión, pero probablemente ni siquiera llegó hasta la frontera"[1940], evitando explicar lo que realmente ocurrió, el asesinato del nacionalista saharaui -algo que, en cambio, reconocerá más explícitamente en otra de sus obras-, y el nombre del oficial que llevó a cabo la lamentable encomienda, que debió conocer desde luego por ciencia propia.

Tres años después Diego publicó *Guerra en el Sáhara*[1941], que enlaza con la obra anterior repitiendo algunos períodos ya contemplados en ella, como el despertar del nacionalismo saharaui y las postrimerías de la presencia española, para continuar luego explicando lo que ocurrió tras la invasión marroquí-mauritana, la guerra entre los saharauis y los nuevos ocupantes, la ayuda francesa a Mauritania y el hundimiento del régimen de Uld Dadah, con el consiguiente abandono por este país de la zona que le había correspondido en el reparto, el auxilio de Estados Unidos a Rabat, la construcción de los muros y la persistencia del problema saharaui en el ámbito internacional, el progresivo reconocimiento diplomático de la RASD y su ingreso en la OUA, precedente de la Unión Africana, así como la decepción provocada por el cambio de actitud del PSOE desde el momento de su ascensión al poder. Todo ello hasta la década de los ochenta en que el autor finalizó este nuevo libro, lo que deja fuera del mismo la tregua entre Marruecos y el Frente Polisario, el inicio de las conversaciones entre ambos y los intentos, siempre frustrados, de llevar a cabo el aplazado referéndum.

Ese mismo año, y como consecuencia de su participación en un "Seminario de Investigación para la Paz, Procesos de cambio y retos pendientes, Este de Europa, China y Sahara occidental", apareció en la publicación editada con ese motivo su aportación,

---

[1940] Diego Aguirre, *Historia*…, p. 585.
[1941] Diego Aguirre, José Ramón, *Guerra en el Sáhara,* Ediciones Istmo, Madrid, 1991.

que versó sobre "El conflicto del Sahara occidental desde una perspectiva histórica"[1942]

Diego Aguirre trataba en ella de clarificar cuáles podrían ser los derechos históricos marroquíes sobre estas regiones en función de la relación y del dominio que Marruecos hubiera podido detentar sobre ellas y reconoce que dicho país protagonizó expediciones de conquista en el pasado, de la misma manera que los países europeos, "pero de aquí a suponer que tales hechos constituyan un título de posesión hay un gran salto"[1943]. En todo caso "los pretendidos derechos históricos de Marruecos sobre el desierto no se asientan... más que en expediciones militares de saqueo y en nombramientos unilaterales y esporádicos de diversas autoridades"[1944].

Diego apoyaba esta tesis en la opinión de conspicuos expertos franceses (Fredéric de la Chapelle, Henri Terrasse, Philippe Husson, Maurice Barbier, Robert Montaigne...) y analiza el expansionismo marroquí y el proceso de sus reivindicaciones a partir de la tesis expuesta en Tánger por Allal el Fasi el 18 de junio de 1955 y adoptada luego por la corona.

Del mismo modo, describía la situación interior del territorio que durante la etapa española experimentó un cambio copernicano y la ofensiva final marroquí, que califica como "una hábil tergiversación de causas impulsoras que tiene la ventaja de convertir en nacional y popular una reivindicación elaborada en los despachos de Rabat echando mano para ello de los expedientes del Ejército de Liberación de 1957, la tesis del Istiqlal, depurados aquellos de sus componentes revolucionarios"[1945].

Critica la política española, por su lentitud e incoherencia, y afirma que "desde 1970 a 1973 se ha perdido un tiempo precioso para encontrar un camino válido hacia la independencia y en este último año el gobierno español no puede hallar un interlocutor con garantía y fuerza para preparar el futuro del territorio"[1946].

Analiza severamente las "justificaciones" esgrimidas públicamente por el gobierno español en la entrega del Sahara para explicar luego las, en su opinión, verdaderas

---

[1942] Diego Aguirre, José Ramón, "El conflicto del Sahara occidental desde una perspectiva histórica", *Seminario de Investigación para la Paz, Procesos de cambio y retos pendientes. Este de Europa, China y Sahara occidental*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1991.
[1943] Diego Aguirre, "El conflicto…", p. 151.
[1944] Diego Aguirre, "El conflicto…", p. 155.
[1945] Diego Aguirre, "El conflicto...", p. 164.
[1946] Diego Aguirre, "El conflicto...", p. 162.

razones de la cesión[1947]. Con todos estos mimbres enumera tres factores clave que trastocaron el proyecto de autodeterminación. El primero, los intereses económicos de la URSS y el bloque socialista, bien alejados, en este caso, de su discurso oficial anticolonialista y responsables de un evidente pragmatismo oportunista:

> "En cuanto a la URSS y el bloque soviético, en manera alguna estuvieron en la línea política que su ideología parecía sustentar. El comercio entre URSS y Marruecos había aumentado en un 110% entre 1972 y 1976, y en 1975 los cítricos marroquíes fueron a parar en un 56% a los soviéticos, quienes eran los segundos proveedores de petróleo, después de Irak, para el reino alauita. Además de las becas de estudiantes marroquíes, la URSS había construido en Marruecos una central térmica y dos hidroeléctricas y participaba en la explotación de las minas de cobalto. Pero sus proyectos más importantes se referían al fosfato, del que la URSS tenía necesidad porque una gran parte de su producción, a pesar de ser la segunda mundial, se dirigía hacia los deficitarios países del Este. Ya en 1977 se firmarían importantes acuerdos entre los dos países para la explotación del yacimiento de Meskala, así como otros convenios, convirtiendo a Marruecos en el primer socio de la URSS en África. Políticamente la URSS no tenía interés en enfrentarse abiertamente con la posición de los EE.UU., que no aparecía de forma declarada. Así que sus intervenciones diplomáticas fueron de un tono anodino, votando a favor del recurso a La Haya y absteniéndose cuando se discutió en NNUU el tristemente célebre acuerdo de Madrid, ya que si el bloque soviético hubiera pasado de la abstención a la oposición, la IV Comisión no hubiera dado una especie de luz verde al acuerdo. La URSS se abstuvo de condenar la invasión mauritana y marroquí, y hasta noviembre de 1977 no se expresó en contra de una intervención extranjera en el Sáhara, cuando era inminente la llegada de fuerzas francesas para la operación Lamantin. Hasta primeros de 1978 la URSS no procedió a un comunicado conjunto con Bumedian en el que se reconocía el derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación. Sin embargo, ello no era obstáculo para que las armas de origen soviético llegarán hasta el Frente Polisario a través de Argelia o Libia"[1948].

El segundo, la incoherencia de Argelia, cuya actitud fue, inicialmente, equívoca (lo que confirmaría la tesis que expusimos cuando nos referimos a los testimonios aportados durante las sesiones de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados de 1978):

> "Todo indica que en la cumbre árabe de Rabat del 26 al 29 de octubre (de 1974) Bumedian aceptó al plan de partición mauritano-marroquí, declarando que si los hermanos presidentes y reyes consagraban tal fórmula para el entendimiento entre los dos países y, en todo caso, para completar la liberación y la delimitación de lo que sería la zona mauritana y la zona marroquí, el presidente argelino estaría entre los que aceptaran tal fórmula"[1949].

Y el tercero, la nula perspicacia de un estamento español, el Alto Estado Mayor, que con una visión de la situación política de muy corto alcance, analizó los acontecimientos recientes sin visión de futuro y propuso pactar con el diablo, sin darse cuenta del mayúsculo problema que iba a crear, lo que demuestra, una vez más, que es preferible evitar dar cancha a los militares para que aconsejen en cuestiones políticas:

[1947] Diego Aguirre, "El conflicto…", pp. 175-176.
[1948] Diego Aguirre, "El conflicto…", pp. 171-172.
[1949] Diego Aguirre, "El conflicto…", p. 169.

"¿Cuáles son las verdaderas razones de la cesión del Sáhara? El propósito del entendimiento con Marruecos y de la cesión, que arranca de las conversaciones entre Muñoz Grandes y Allal el Fasi en 1966 y 1967, toma una forma decidida en 1975, sobre todo a partir de la misión de visita de NNUU, que pone en evidencia el arraigo popular y la implantación general del Frente Polisario, lo que descarta la conducción del Sahara hacia una independencia tutelada proespañola. Se impone la tesis de que un Sahara independiente controlado por el Frente Polisario, que es un frente de liberación, situado en la órbita argelina y libia, de carácter no-alineado o quizás pro-soviético, supondría un fallo en el sistema defensivo occidental del Atlántico Norte, con una comunicación entre el Atlántico y el Mediterráneo, y, en el caso particular de España, un peligro para las Islas Canarias, donde podría servir de apoyo al MPAIAC, movimiento independentista de Antonio Cubillo, refugiado en Argelia. Además, se obtendrían de Marruecos determinadas ventajas económicas, la concesión de bases militares en el Sahara (probablemente Aaiun y Villa Cisneros) y el olvido indefinido de la reivindicación de Ceuta y Melilla con los peñones. Defensor máximo de esta tesis es el Alto Estado Mayor, que en reuniones de trabajo con Presidencia del Gobierno expresa a Rodríguez de Viguri, luego secretario general del Sahara, la necesidad de la anexión del territorio a Marruecos. El Alto Estado Mayor encomienda al Mando Unificado de Canarias el estudio de la evacuación total del territorio en el primer semestre de 1975... La influencia del Alto Estado Mayor en esta toma de posiciones viene refrendada aparte de las declaraciones de Rodríguez de Viguri, por las de dos diplomáticos de reconocido prestigio, hechas, como las de Viguri, ante las Cortes Españolas en marzo de 1978. Según Jaime de Piniés, embajador en la ONU, el viraje en la posición española no se debió a fuerzas políticas y económicas, sino a una presión militar y, asimismo la presión militar forzó otra decisión distinta del plan Waldheim. Martín Gamero, embajador en Marruecos en tales fechas, asegura a las Cortes que en especial el Alto Estado Mayor propugnaba una solución negociada y quería evitar la acción violenta. Sin embargo, no se puede dar un cambio brusco a la política seguida en el Sahara debido a las promesas escritas de Franco, a los compromisos de autodeterminación ante las NNUU y a las esperanzas suscitadas ante la población del territorio y en la opinión pública española, que juzgaría el abandono como un desprestigio del régimen en una época que se adivina de transición política. La amenaza de la marcha verde ofrece esta ocasión propicia para negociar. Es muy probable que fuese conocida por los servicios secretos españoles en Marruecos, dada la movilización logística que necesitaba, pero es seguro que se conoció días antes de su anuncio, según declaraciones de Martín Gamero. En cualquier caso no suscitó medida alguna por parte del gobierno"[1950].

Por todo lo cual, concluye que "el propósito entreguista, por las causas ya citadas, se concreta, toma forma y se realiza en secreto, mucho antes de que se firmen los acuerdos de Madrid".

Su última obra, publicada un año antes de su fallecimiento, fue *El oscuro pasado del desierto. Aproximación a la historia del Sáhara*[1951] con la que quiso llenar un hueco en la abundante bibliografía sahariana, sobre todo en lo que respecta a la historia antigua y medieval de esta parte del continente africano y este es el resultado de su labor investigadora en la que, según parece, contó con algunas colaboraciones valiosas.

Parece obvio que la contribución de los clásicos griegos y latinos al conocimiento de las sociedades preislámicas del occidente africano es muy escasa y además excesivamente lastrada por la tendencia a mezclar hechos reales con fantasías y leyendas, mientras que

[1950]Diego Aguirre, José Ramón, "El conflicto…", pp.175-176.

[1951] Diego Aguirre, José Ramón, *El oscuro pasado del desierto. Aproximación a la historia del Sáhara,* Sial/Casa de África, Madrid, 2004.

las fuentes árabes fueron más importantes desde el punto de vista histórico que geográfico, porque los autores desconocían con frecuencia los lugares que describían y lo hacían de segunda o tercera mano –les llama "geógrafos de gabinete"-, a excepción de Ibn Batuta y León Africano. Desde el punto de vista histórico estos últimos sufrieron también de la manía genealogista de la época islámica que concede mayor importancia al origen familiar que a las realizaciones de los personajes, pero aún así "a pesar de sus imperfecciones y errores, a los que hoy sometemos a una injusta crítica, injusta por ser anacrónica, los autores árabes medievales han prestado un servicio inapreciable a la historia".

A partir de los siglos XV y XVI estos ceden sin duda paso a los europeos, que empiezan a recorrer, y por tanto a describir, las costas de África occidental.

Diego Aguirre recuerda que el Sáhara fue durante el neolítico uno de los focos más vivos de la prehistoria, con grandes extensiones recubiertas de inmensos pastos, animales correspondientes a los climas cálidos y amplias civilizaciones que han dejado una huella indeleble en sus primeras pinturas rupestres, hasta que hacia 3.200-3.000 AJC comenzó la desertización por causas muy complejas.

Subraya que existen numerosas hipótesis sobre el origen de los bereberes, que tuvieron lengua y alfabeto propios y una religión de carácter naturalista y para los que "la patria no es la tierra, el suelo de los antepasados, sino la raza, el parentesco por la sangre" por lo que, en consecuencia, tienen "una organización elemental, más social que política, está constituida por el *taqbilt* bereber, que tras la arabización se convertirá en *fahed,* fracción, y *ahel*, familia; la fracción de tribu descendiente de un mismo antepasado no fundamenta su cohesión en el disfrute de una unidad territorial, aunque utilice en general casi siempre las mismas o análogas zonas de pastoreo, sino en la misma consanguinidad".

La aparición del camello fue decisiva "hasta el punto de que sin él no hubiera sido posible la unión del Maghreb con el Sudán, el país de los negros, ni el seguimiento de la famosa ruta del oro"[1952].

La principal fuente de estudio de los pueblos bereberes tras la arabización fue Ibn Jaldún (siglo XIV), quien ya entonces distingue claramente los bereberes del desierto, independientes y voluntariamente aislados (*sendhadja*), de los bereberes cuya evolución

[1952] Diego Aguirre, *El oscuro pasado…*, p. 63.

los ha convertido en súbditos del Estado y del gobernante para desgracia suya (*zenetes*). Estos últimos controlan el tráfico de las caravanas por el desierto en un sistema económico cuya principal mercancía durante el medioevo fueron los esclavos.

Estudia el proceso de "arabización ", que fue más la imposición de la lengua árabe que otra cosa, así como la conversión religiosa, puesto que no cabe la menor duda de que la islamización es el mejor aliado de la arabización, si bien las invasiones árabes del desierto no se produjeron de forma puntual y violenta, sino que fueron en realidad una penetración continua e insistente de yemenitas *maakil* (*arab* o *ulad hassan*) que redujeron al vasallaje a los zenetes y a los senhadja aunque hubo algunos hechos de armas que consolidaron el poder de los árabes en la zona comprendida entre el Draa y Senegal: la batalla de Zemmur hacia 1450 y la guerra de Shurbubba hacia 1674-1675.

También analiza la eclosión de los almorávides, cuya expansión en siglo XI no tuvo sólo una motivación religiosa, sino que fue también un esfuerzo de organización política de las tribus senhadja que se impusieron finalmente sobre los *zenetes* que les habían impedido siempre ir hacia el norte.

Habla de las distintas ciudades y enclavamientos humanos que fueron surgiendo en el desierto, entre ellos el español de Santa Cruz de Mar Pequeña, cuya ubicación en Ifni descarta rotundamente.

Diego Aguirre explicita por último cómo se produjo la progresiva presencia de los europeos en la zona y finaliza estudiando más concretamente las penetraciones francesas y españolas, con la arbitraria fragmentación del Sáhara occidental geográfico, cuyos límites son mucho más amplios que lo que corresponde a lo que fue conocido en el pasado como Sáhara español y que, en la actualidad, constituye el territorio nacional de la RASD.

Diego Aguirre escribió además *La última guerra colonial de España. Ifni-Sáhara (1957-1958)*[1953], que comentamos ampliamente en el capítulo 10.

3.1.2.- Mariano Fernández-Aceytuno

[1953] Diego Aguirre, José Ramón, *La última guerra colonial de España. Ifni-Sáhara (1957-1958),* Algazara, Málaga, 2008.

De la obra del general Mariano Fernández-Aceytuno *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España* dimos también cumplida referencia cuando tratamos sobre el conflicto del AOE. Pero hay que volver a citarla para analizarla ahora en su conjunto, puesto que constituye otra aportación interesante, menos exhaustiva en lo histórico, pero más omnicomprensiva que la de Diego Aguirre, puesto que contempla la correlación que existió entre la peripecia de Ifni y de Sáhara, es decir, del conjunto de lo que se denominó África occidental española, así como trata también de los aspectos geográficos de ambos territorios. Entre estos dos historiadores existió, además, otro paralelismo: ambos fueron militares y estuvieron destinados en los territorios sobre los que escriben y Fernández-Aceytuno, además, conoció el Sáhara desde su infancia, como se ha explicado anteriormente. *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España*[1954] es, por consiguiente, el resultado de sus propias vivencias, de las entrevistas mantenidas con muchas otras personas que vivieron allá, de sus numerosas lecturas y del trabajo de investigación realizado en archivos públicos y privados.

Fernández-Aceytuno subraya la diferencia entre Ifni, que era geográfica y socialmente parte integrante de Marruecos y donde la presencia española estaba basada únicamente en remotos derechos históricos sobre un enclave –Santa Cruz de Mar Pequeña- nunca localizado con exactitud y en el tratado de 1860 con el sultán; y el Sáhara, territorio completamente ajeno a la vida marroquí, en el que la soberanía española fue fruto de acuerdos, por lo general pacíficos, con las tribus nómadas locales, no sometidas a ningún poder superior.

El autor recuerda algunos hechos evidentes: la escasa presencia española en África occidental, fruto del desinterés metropolitano, que no fue más allá de algunos establecimientos costeros hasta los años treinta del siglo veinte y aún entonces a instancias de los franceses, molestos por el refugio que las tribus hostiles encontraban en territorios sometidos nominalmente a nuestra soberanía, el cercenamiento de nuestro hinterland colonial por las apetencias francesas, el interés que tuvo aquella zona en los

---

[1954] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España*, Simancas, Palencia, 2001.

inicios de la aviación comercial y los errores, franceses y españoles, que llevaron a la guerra de 1957-58, un conflicto muy corto pero, en su momento, grave, que obligó a España a renunciar tácitamente a casi todo el territorio de Ifni.

Enjuicia abiertamente los errores cometidos por España en África occidental y particularmente en el Sáhara: la provincialización de carácter salazarista, tardía e inviable, el conservadurismo e inmovilismo de Carrero Blanco, la disparidad de criterios entre Presidencia y Asuntos Exteriores en la política de descolonización, la pérdida de sucesivas oportunidades para dar una salida airosa a la autodeterminación del Sáhara (en 1966, 1971 y 1972) y, finalmente, la vergonzosa claudicación ante la marcha verde. Más aún, el autor reprocha a las autoridades españolas no haber incorporado a la juventud autóctona en la función pública, ni en la oficialidad de los ejércitos y optado por una política basada en las estructuras caducas y corruptas de los *chiujs*. Aquellos polvos trajeron estos lodos.

Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España incorpora descripciones de los paisajes geográficos y las sociedades baamarani y saharaui. Es cierto que, en determinados momentos, Fernández-Aceytuno no puede escapar a su formación castrense, lo que le lleva a ser a veces demasiado prolijo en la descripción de unidades militares y batallas, aunque no hay mal que por bien no venga y lo que para unos resulta algo tedioso, para otros aumentará el valor de esta obra que es, en todo caso, modélica y necesaria.

3.1.3.- Carlos Ruiz Miguel

Al margen del ámbito estrictamente militar, la mejor obra global se debe al catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela Carlos Ruiz Miguel. Se trata de la mencionada *El Sáhara occidental y España: historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*[1955], obra interdisciplinar que abarca los tres aspectos que cita su propio título y constituye un texto de referencia, aunque haya algún dato inexacto y algunas de sus premisas y conclusiones resulten originales, pero también harto discutibles.

Lo es el punto de partida histórico, en el que defiende la intercontinentalidad de

[1955] Ruiz Miguel, Carlos, *El Sáhara occidental y España: historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior español,* Dykinson, Madrid, 1995.

España desde la época romana, recordando que entonces la orilla meridional del estrecho de Gibraltar estaba adscrita a la Hispania romana, por lo que la reconquista no se dirigió solo a recuperar el territorio peninsular, sino también la antigua Tingitania, algo que, dice, fue continuado por los Reyes Católicos. Tesis que no suele compatir la historiografía disponible de esa época.

Analiza las negociaciones con Portugal en el siglo XV y con Francia en el XIX y considera, con razón, que "aunque sólo en 1936 se ocupa el interior del Sáhara, será a partir de 1958-1959 cuando se proceda a colonizar esa parte de nuestra posesión. Compara la colonización desarrollada por España en Marruecos y África occidental con la de Guinea y destaca en el primer caso la renuncia a la evangelización, aunque recuerda la importante presencia de los franciscanos en el Protectorado, donde ejercieron una considerable influencia no sólo religiosa, sino además social y diplomática y la falta de colonización humana (en Marruecos no se estimuló en su opinión, sino más bien dificultó, la emigración de españoles).

No le falta razón a Ruiz Miguel en criticar con severidad a los sucesivos gobiernos españoles de principios del siglo XX con respecto a la cuestión de Tarfaya por haber aceptado la calificación de dicha franja como zona sur del Protectorado marroquí. Más discutible es la crítica que en este mismo sentido hace del franquismo por no haber aprovechado las circunstancias internacionales para variar "de facto" esa condición y haber transigido en su entrega en 1958, algo que parece harto improbable que Francia hubiera estado dispuesta a consentir. Cree que la cesión de Ifni se hizo sin contraprestaciones, pero no es así, las hubo, aunque Marruecos no las respetó.

Sí, en cambio, es más plausible su censura por no haber aprovechado en su momento las rebeliones de los rifeños tras la independencia -recuerda que Abd el Krim le propuso en 1954 a Franco el reconocimiento de la independencia del Rif a cambio de la ampliación de los territorios de Ceuta y Melilla- y de los Erguibat, para debilitar la posición de Marruecos. "El tradicional enemigo de España, Marruecos, era un país dividido, débil y de escasa entidad territorial. Sin embargo ha sido España, su potencial víctima, quien ha trabajado denodadamente por unificarlo, fortalecerlo y engrandecerlo. Y ello con reincidencia"[1956].

No es correcta la descripción que hace de los sucesos del 17 de junio de 1970, cuyo

[1956] Ruiz Miguel, o.c., p. 67.

origen no cita, y en la que, tras explicar el fracaso de la gestión conciliadora de Pérez de Lema, afirma que "la manifestación, ahora antiespañola, se lanzó en dirección al palacio del gobernador. Por el camino, la marabunda (sic) africana se dedica a volcar coches, asaltar viviendas y a golpear a diestra y siniestra"[1957]. Muy al contrario y como ya se ha explicado, la manifestación no fue antiespañola, los incidentes se desarrollaron en el extrarradio urbano, en el barrio conocido como Casas de Piedra, Jatarrambla o Zemla y no se registró acto alguno de vandalismo.

Ruiz Miguel critica al Polisario porque "desestabilizó la posición española sin darse cuenta de que estaba tirando piedras sobre su propio tejado; pero además, de otro lado, sus coqueteos políticos con grupos de extrema izquierda le granjearon la reticencia de los Estados Unidos y de la OTAN, algo que el astuto Hassán II supo aprovechar eficazmente"[1958].

La lectura del dictamen consultivo de La Haya y el informe de la Comisión visitadora de la ONU le permite colegir que "la ofensiva anexionista marroquí fracasó en todas partes menos en Madrid"[1959].

3.1.4.- Martínez Milan: el Sáhara y el sector del Draa

Más limitada en el tiempo, pero no por ello menos interesante, es la obra del profesor de la Universidad de Las Palmas Jesús Mª Martínez Milán, *España en el Sáhara occidental y en la zona sur del protectorado de Marruecos 1885-1945*[1960]. Javier Tusell, en la introducción, subraya las dos principales características de esta primera etapa de la colonización española del Sáhara: lo tardío y limitado de la penetración y la pobreza, por no decir miseria, de medios empleados. Buen punto de partida para Martínez Milán que hace una descripción del país, tanto geográfica, como humana. En línea con la práctica totalidad de los autores españoles, estima que el límite meridional de Marruecos está en el río Draa que es frontera y a la vez, también bisagra.

Sigue el estudio pormenorizado del largo camino que siguió la ocupación española en esta primera etapa que va desde la instalación del primer establecimiento fijo (Villa

[1957] Ruiz Miguel, o.c., p. 87.
[1958] Ruiz Miguel, o.c., p. 91.
[1959] Ruiz Miguel, o.c., p. 113.
[1960]Martínez Milán, Jesús Mª, *España en el Sáhara occidental y en la zona sur del protectorado de Marruecos 1885-1945*, UNED, Madrid, 2002.

Cisneros, 1884) hasta 1945, que considera el inicio de la verdadera colonización. También en línea con algunos otros autores entiende que la falta de rentabilidad de la factoría de Río de Oro estuvo ocasionada por varios factores: su mal emplazamiento en relación con las grandes rutas comerciales, los esfuerzos franceses de derivar este comercio hacia San Luis de Senegal, la crisis política habida en el País Tekna en los años ochenta del siglo XIX y la pretensión del sultán Mulay Hassán I de evitar la presencia de factorías europeas en los confines de su país.

A ello habría que añadir que la abulia española y la falta de recursos para ir más allá de lo que fuera mantener los derechos de los pescadores canarios sobre las pesquerías canario-africanas hizo que no se pasara de ocupar efectivamente Río de Oro.

Esta política no cambió hasta bien entrado el siglo XX. Martínez Milán subraya esta dejación con hechos sucesivos y reiterados: la constatación de que los franceses campaban a sus anchas por territorio teóricamente español y llegaban a Bir Gandús y Zug, según denunciaba a Madrid el gobernador de Güera, capitán Carmelo Guzmán el 29 de septiembre de 1924; el fracaso de la ocupación de Daora intentado en 1928; el informe negativo emitido por la Dirección General de Marruecos y Colonias tras la visita girada a Cabo Jubi en 1930; el retraso en acceder a la petición francesa de utilizar como punto de apoyo en sus vuelos los puntos del territorio español por no existir en ellos aeródromos adecuados para ello (que construyó la Dictadura); el deterioro de la situación en 1932 a causa de la deserción de tropas indígenas con su armamento (con especial crítica de la actuación de Vicente Guarner que cuando estuvo a su mando no salía a nomadear); una política indígena inexistente, basada únicamente en el "pilón de azúcar", es decir, en los regalos, que llegaron a entenderse por los jefes nativos como el pago de un tributo para asegurar el comercio e hizo posible el intento de asesinato sufrido en 1923 a sólo dos kilómetros de Villa Cisneros de Miguel Barrón, gobernador de Río de Oro[1961], a manos de Mohammed uld Sidati uld Chej Ma el Ainin, nieto del fundador de Smara, por haberse negado aquél a hacerle determinados regalos. Más aún: en los años 30 se produjo una grave sedición de tropa nativa de origen marroquí en Cabo Jubi con asesinato de su capitán y se detectaron intrigas del agente alemán Haeffer con Merebbi Rebbu -hijo de Ma el Ainin- para venderle armas.

[1961] Ese año ejercía el cargo de gobernador general del Sáhara español Francisco Bens. Se desconoce quién pudo ser el tal Barrón, acaso gobernador en funciones en ausencia del titular de dicho cargo.

En esta tesitura se produjo la decisión del gobierno de Madrid de afrontar una verdadera penetración y se llevó a cabo la ocupación de Ifni, Daora y Smara (1934) y otros puntos del interior y no será hasta 1936 cuando se iniciaron los primeros trabajos destinados a la señalización y posterior acondicionamiento de las pistas de tierra que permitirían la comunicación de los nuevos puestos militares entre sí y de éstos con las comandancias del Sáhara y Cabo Jubi.

El último punto estudiado por Martínez Milán es el más novedoso de todos, porque analiza detenidamente la conflictiva delimitación fronteriza con Francia[1962]. Esta cuestión fue harto laberíntica y de hecho tanto los franceses, como en menor medida los españoles, intentaron rectificar las fronteras de sus respectivas zonas en beneficio propio. Así París quiso quedarse en 1911 con el Adrar Sotuf y parte del Tiris y más tarde pretendió la cesión de todo el Sáhara español a excepción de la península de Río de Oro a cambio de la ampliación de la zona española en Guinea continental. A partir de 1926 y fracasadas estas negociaciones Francia intentó que Madrid le reconociera el derecho de persecución, a lo que no accedió Primo de Rivera porque pensaba que lo aprovecharía para quedarse.

No por ello cejó París en sus pretensiones de rectificación fronteriza y Madrid también lo intentó en 1935 con el fin de dar continuidad territorial al Sáhara con el nuevo territorio de Ifni. En 1935 se produjo un incidente al penetrar el capitán La Gándara en territorio mauritano y durante la segunda guerra mundial Madrid tanteó al gobierno de Vichy para conseguir cesiones territoriales que no prosperaron.

Martínez Milán publicó asimismo otro estudio monográfico sobre *Las pesquerías canario-africanas (1800-1914)*[1963] basado en su tesis de licenciatura, debidamente reelaborada. Lo prologa Morales Lezcano subrayando que el banco pesquero canario-africano –así lo llamó Viera y Clavijo y otro tanto hizo Berthelot- que se extiende desde cabo Jubi hasta cabo Bojador y que invita a la invasión hacia las aguas de los actuales Estados de Mauritania y Senegal, había sido escenario tradicional de las pesquerías hispano-africanas desde el siglo XV en adelante.

Es de justicia hacer constar asimismo la tesis doctoral defendida en 1991 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense por Joaquín

[1962] Martínez Milán, España enel Sáhara…, pp. 185-348.
[1963] Martínez Milán Jesús M., *Las pesquerías canario-africanas (1800-1914),* CIES y Caja de Canarias, Las Palmas, 1991.

Portillo Pasqual del Riquelme, bajo la dirección de Antonio Sánchez Bravo, sobre *Historia de los saharauis de la agresión colonial en el Sáhara occidental,* obra de investigación de notable valor pero que desafortunadamente permanece inédita.

3.2.- La etnografía

La antropología sahariana se asienta sobre tres grandes pilares. El primero, Julio Caro Baroja y sus *Estudios saharianos*[1964], que el autor vasco centró en la tribu de los Ulad Tidrarin; el segundo, la tesis doctoral de la investigadora francesa Sophie Caratini sobre la tribu más numerosa del Sáhara occidental, la de los Erguibat, inexplicamente no traducida, ni editada nunca en España[1965]; y el tercero, otra tesis doctoral, la de Alberto López Bargados, publicada con el título de *Arenas coloniales. Los Awlad Dalim ante la colonización franco-española del Sáhara*[1966], en la que analiza detenidamente la tribu de los Ulad Delim, mayoritaria en la zona de Río de Oro.

López Bargados desarrolló una extensa investigación bibliográfica y archivística, principalmente en los Archivos Nacionales de Nuakchot y en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, así como una investigación de campo realizada en la península de cabo Blanco y sus alrededores, tarea esta última que ejecutó en el transcurso de cuatro visitas realizadas a Nuadibú entre 1994 y 1997 con un total de 30 entrevistas (una de ellas en Barcelona).

El autor tiene muy presente que "si se quiere arrojar luz sobre el orden social sahariano, es preciso tomar como punto de partida preferente el campo sobre el que se articulan las estructuras sociales en *Trab al Bidán*, esto es, el nivel de la tribu"[1967]. A tales efectos entiende, como Caro, que tribu es el

> "grupo de filiación unilineal de carácter patrilineal, es decir, un grupo de personas que están emparentadas entre sí en diferentes grados únicamente a través de la línea masculina, y que actúan de manera coordinada (o corporativa) frente a ciertas circunstancias: en la toma de ciertas decisiones de carácter general que competen a las actividades pastorales, en los diversos conflictos que oponen a unos grupos frente a otros y, en fin, en situaciones de especial peligro para el bienestar e incluso supervivencia de los miembros que los componen, tales como grandes sequías o amenazas exteriores"[1968].

[1964] Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955.
[1965] Caratini, Sophie, *Les Rgaybat (1610-1934),* Editions L'Harmattan, París, 1989.
[1966] López Bargados, Alberto, *Arenas coloniales. Los Awlad Dalim ante la colonización franco-española del Sáhara*, Bellaterra, Barcelona, 2003.
[1967] López Bargados, *Arenas coloniales…*, p. 48.
[1968] López Bargados, *Arenas coloniales…,* pp. 48-49.

Analiza la evolución histórica de esta zona del noroeste africano y considera que

> "la sociedad del Sáhara occidental, la sociedad *bidán*, es el resultado de un complejo y prolongado mestizaje entre un substrato de poblaciones negroides, primeros pobladores del territorio de los que tenemos constancia y que las tradiciones historiográficas del Adrar refieren como los Bafur, y de las sucesivas oleadas de poblaciones bereberes primero y árabes más tarde, cuyo dominio cultural y simbólico ha marcado en definitiva los principales rasgos de la sociedad del Sáhara occidental"[1969].

Aspecto muy importante en esta evolución histórica fue la guerra de *Babba* o *Bubba*, que se produjo en en el siglo XVII entre los bereberes autóctonos y los árabes llegados de oriente por el control de las rutas caravaneras y del Sáhara Occidental. "La irrupción de los Beni Hassán *(árabes)* en el Sáhara Atlántico y su posterior dominio determinarán no sólo el orden de jerarquías entre las unidades tribales que a partir de ese momento se repartirán el territorio y el surgimiento de estructuras políticas nuevas tales como los emiratos, sino que, lo que es más importante, provocará el imparable declive de la cultura bereber de *Trab-al*-Bidán" e incluso la lengua bereber o *znaga* quedará relegada a determinados reductos humanos al punto de que "desde el siglo XVII los rasgos lingüísticos y culturales bereberes son progresivamente relegados a una condición servil o secundaria…, el término *znaga* , que hasta entonce designaba al conjunto de tribus bereberes y su habla, pasa a calificar las personas o grupos de condición tributaria en general, sometidos a las exacciones impuestas por los *hassan*"[1970].

Por consiguiente "en virtud de la jerarquía de estatus instalado a raíz de la irrupción de los Beni Hassán y de la extensión del prestigio asociado a la categoría de arabismo, en *Trab-al-Bidán* ser hombre libre significa a menudo tener un origen árabe"[1971]. Y añade: "ese sistema jerárquico de órdenes o estratos surgidos de la guerra de *Bubba* distribuía y clasificaba a todas las familias, linajes o tribus en virtud de su pertenencia real o ficticia a los grupos *hassan***,** a los *sanhaya* o a grupos de origen incierto en base a la mayor participación de sus ancestros en la derrota o en su caso en la victoria en dicha guerra y, por último, a partir de la especialización laboral que ciertas familias o linajes pudiera haber desarrollado"[1972].

Una de las consecuencias de la colonización que contribuyó a alterar el orden social tradicional fue que los franceses privilegiaron a las tribus bereberes al considerarlas

---

[1969] López Bargados, *Arenas coloniales…,* pp. 120-121.
[1970] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 130.
[1971] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 130.
[1972] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 133.

como más receptivas a la "civilización". Dicho esto, considera que resulta difícil, habida cuenta los hábitos de vida nómada, territorializar a las tribus, aunque sí considera que hay una cierta asignación de regiones por las que suelen establecerse o pastorear. En este sentido y como quiera que la investigación de López Bargados cubre el Sahel atlántico desde Río de Oro hasta el cabo Timiris al sur "la región así delimitada cubre…. las áreas de nomadización más significativas de la cabila (de los)… Ulad Delim"[1973]. Dicha área fue compartida, por otra parte, con los Ait Berikalah y los Graa, estos últimos una rama de los propios Delim.

Implantado el orden colonial a partir de 1884, Francia y España tuvieron una percepción contradictoria de esta tribu:

> "La literatura colonial francesa abundaba en referencias a (su) carácter indomable, sanguinario y taimado, (mientras que) por lo que concierne a la literatura colonial española, la situación es distinta: de los Ulad Delim se destaca su espíritu guerrero, su difícil gobierno y hasta su condición de ladrones empedernidos; sin embargo muchas veces se les describe también como valiosos y principales aliados de España en Río de Oro, como una cabila amiga y, por lo tanto, como un posible instrumento de su proyecto de expansión hacia el interior del territorio"[1974].

A pesar de lo cual se estableció una cierta competitividad entre las dos potencias coloniales por atraérselos.

Pero ¿quiénes eran los Ulad Delim? Para López Bargados "representan en la región del Sahel los últimos vestigios de aquella invasión de grupos arabófonos que penetraron en el Sáhara desde el sur marroquí entre los siglos XIII y XV dJC, grupos que la tradición sahariana acabó por unificar bajo el apelativo de Banu Hassán"[1975] y recalca que "todos los estudios les atribuyen una ascendencia indiscutiblemente árabe"[1976], así como de que siempre se enorgullecieron de no haberse sometido en toda su historia a ningún poder político ajeno. No fueron ni pastores, ni comerciantes y eran, por tanto pobres, siendo su medio habitual de vida el *gazi* o saqueo y en esta condición los definieron ya tanto León Africano, como Mármol Carvajal. Eso sí, opina que posiblemente fueron las últimas tribus árabes que llegaron a la zona, en torno a los siglos XIV y XV, estableciéndose en Saguia el Hamra, Tuirisi y Zemmur, aunque en los siglos XVIII y XIX se escindieron en varios grupos tribales. Los Delim propiamente dichos, los Ulad Lab y los Graa.

[1973] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 168.
[1974] López Bargados, *Arenas coloniales…,* pp. 182-183.
[1975] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 209.
[1976] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 211.

La historia de los Ulad Delim en el Sáhara es rica en lances guerreros. Mantuvieron una guerra con los Erguibat entre 1824-1836 de tal modo que a finales del siglo XIX parecían relegados a una posición marginal en provecho de los nuevos conquistadores venidos del norte. "El ascenso de los Erguibat al rango de principal tribu del norte del Sáhara occidental sólo se detuvo cuando irrumpieron en escena los poderes coloniales que cerraron definitivamente ese ciclo expansionista en 1934[1977]". Para entonces "marginados en regiones con menores posibilidades de explotación pastoral, con sus rebaños diezmados por la larga serie de enfrentamientos mantenidos durante el siglo XIX y con sus tributarios (Ulad Tidrarin) siempre al borde de la rebelión, a los Ulad Delim sólo les quedará la incierta solución del *gazi…* Paradójicamente, será la implantación colonial la que permita que la cabila invierta en parte el retroceso sufrido a lo largo del siglo XIX"[1978]. López Bargados llama "guerras ostentatorias" a las mantenidas por los Ulad Delim en el Adrar porque su objetivo no era la ocupación militar, sino la mera depredación.

Trata del desarrollo del comercio sahariano durante el siglo XIX y dice que adquirió un notable incremento como consecuencia de la represión de la trata por Inglaterra a través de la vía marítima, situación que persistió hasta la conquista francesa de Timbuctú en 1894. "El tráfico de esclavos –afirma- constituyó, a lo largo del siglo XIX, un factor que sin duda dinamizó las redes comerciales saharianas"[1979]. Uno de sus personajes más conspicuos fue el comerciante Beiruk, creador de un verdadero imperio comercial. "A mediados del siglo XIX el éxito económico de las actividades de los Ahel Beiruk era un hecho incontestable, que trascendía el ámbito del Sáhara occidental y provocaba ecos en las metrópolis europeas, donde por otra parte se resaltaba su independencia con respecto del sultán marroquí"[1980]. Pues bien, los Ulad Delim tuvieron un importante papel en esta red comercial como protectores de las caravanas procedentes de Timbuctú hasta que se produjo la decadencia del poderío familiar de los Beiruk a causa de la intervención del sultán Muley Hassán.

Para colmo apareció otro peligro para los Delim: la llegada de los Ulad Bu Sbaa, que adquirieron preeminencia en el tráfico comercial y además fueron aliados de los

[1977] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 241.
[1978] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 242.
[1979] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 266.
[1980] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 271.

franceses. Mientras los Erguibat habían competido con ellos en la zona oriental, los nuevos enemigos les plantaron cara en la occidental. "Parece que los Ulad Delim tendieron a nomadear cada vez más cerca del litoral, empujados por la doble presencia de los Ulad Bu Sbaa y los Erguibat en las zonas del interior"[1981].

De este modo "cuando en 1884 se inicien las expediciones españolas con vistas a la exploración del hinterland de Río de Oro… los distintos agentes coloniales se darán cuenta de la aguda competencia e, indirectamente, del saldo que había arrojado: mientras abundan las referencias que destacan el poder adquirido por los Ulad Bu Sbaa, a quienes en principio se toma como principales interlocutores para la futura conquista de Río de Oro, de los Ulad Delim se resalta sobre todo su condición de ladrones… así como su pobreza"[1982]. Y es que en realidad los medios de vida de esta tribu era la ganadería camellar, la percepción de tributos y ciertamente los *gazi* o depredaciones.

López Bragados insiste en que

> "a diferencia de otras sociedades nómadas, la sociedad *bidán* se caracteriza por la indefinición territorial, de manera que las fronteras tribales son harto imprecisas y de ahí conflictos como los habidos entre los Ulad Delim y los Ulad Bu Sbaa y los Erguibat. Sin capacidad para explotar áreas pastorales alternativas, reducidos a unos terrenos por lo general de baja productividad y sometidos a una intensa segmentación, la cabila fue empobreciéndose y las dimensiones modestas de sus rebaños reflejaron tales circunstancias. Por otra parte, la rigidez estatutaria que la cabila manifestaba en su estricta condición de grupo *arab* le restó margen de maniobra para adaptarse a la nueva situación… los datos ofrecidos hasta aquí nos permiten indicar que la pérdida de influencia de los Ulad Delim se produjo con anterioridad y en parte con independencia de la colonización española y francesa, y que en buena medida se debió a las presiones ejercidas por otros grupos sobre las áreas pastorales que la cábila explotaba"[1983].

Alude a los Ulad Tidrarin y dice que era una "cabila *znaga* que básicamente rendía tributación a los Ulad Delim y que, por tal razón, se hallaba bajo su protección"[1984]. Su enfeudación se había producido en el siglo XVIII, cuando perdió la condición de *zwaya* que había tenido antes. Curiosamente los Ulad Tidrarin poseían más rebaños que los Ulad Delim. Unido este dato al de que sus protectores habían perdido peso en la sociedad *bidán*, hizo que consideraran que ya no tenían capacidad para protegerles.

Según López Bragados, las primeras tribus con las que se entablaron relaciones fueron los Ulad Delim, Ulad Tidrarin (tributarios de los anteriores) y Ulad Bu Sbaa y los españoles prefirieron inicialmente a estos últimos. Los tres primeros ataques a la

---

[1981] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 288.
[1982] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 289.
[1983] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 342.
[1984] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 353.

factoría (9 marzo 1885, 24 marzo 1887 y 2 noviembre 1894) fueron obra de los Ulad Delim, acaso como reacción a la mejor disponibilidad de los Tidrarin hacia los españoles. Y añade: "esa resistencia enconada a la instalación definitiva de los españoles tenía diversas causas y algunas de las cuentas pendientes eran sin duda anteriores a la propia fundación de la factoría; no obstante, aunque no todo pueda achacarse a la protección que Villa Cisneros brindaba a los tributarios, ese factor desempeñó sin duda un papel decisivo en la actitud exhibida por los Ulad Delim durante los diez primeros años del enclave colonial"[1985]. El acuerdo de 1895 con los Ulad Delim "impuso una política pragmática del discurso colonial y que optaba por la no ingerencia en los asuntos indígenas"[1986], lo que supuso de hecho la marginación de los Ulad Tidrarin en beneficio de los Ulad Delim quienes manifestaron más tarde su entusiasmo en enrolarse en las tropas coloniales.

Aspecto interesante es el de las relaciones de los Ulad Delim con los Ait Berikallah: el respeto tributado hacia alguno de sus principales personajes, como el sabio El Mami, no se extendió en realidad a la totalidad de la tribu, que sufrió ataques a sus propiedades en 1884 y 1934.

Analiza el tratado suscrito entre España y Francia el 27 de junio de 1900 y sus repercusiones sobre las áreas de nomadización tribales:

> "Como en tantas fronteras coloniales del continente africano, se había recurrido al sistema de líneas geodésicas para delimitar un espacio que carecía casi por completo de accidentes geográficos naturales que permitiese un trazado más objetivo y puesto que las poblaciones implicadas en el reparto eran nómadas en su mayoría, tampoco se podía contar con realizar una distribución íntegra de los grupos humanos a un lado u otro de la frontera. El resultado era inevitable; como se sabe la línea divisoria cortaba transversalmente el área de nomadización de ciertas tribus de la región y ese hecho se acentuaba particularmente en el caso de los Ulad Delim"[1987].

Y añade: "todavía en 1952 una comisión mixta creada al efecto asumió la tarea de realizar las necesarias triangulaciones con vistas a balizar la península de cabo Blanco y resolver así las disputas que la falta de concreción de la convención de 1900 ocasionaba entre los destacamentos de Güera y Port Etienne.

De este modo "fue la propia existencia de la frontera la que contribuyó decisivamente a determinar el orden de alianzas que la cábila desarrolló durante ese período"[1988]. La

---

[1985] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 373.
[1986] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 374.
[1987] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 435.
[1988] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 435.

implantación de la frontera supuso, además, una agudización del fraccionalismo en el interior de la propia tribu y una inflación artificiosa de notables.

Paralelamente se produjo una notoria volubilidad de las adhesiones tribales a uno u otro poder colonial, al compás de concesiones inexplicables de las autoridades coloniales. Esta política de promoción de las adhesiones dio lugar a una paulatina sumisión de los Ulad Delim a Francia en 1909, con los consiguientes celos de Bens, algo que cambió sin embargo a partir de 1911, momento en que fracasó la política francesa. Las relaciones de la administración gala con los Ulad Delim sufrieron sucesivos altibajos: crisis en 1911 y superación de ésta en 1915, cuando crearon partidas fronterizas que pusieron a sueldo de los *chiujs* para afrontar la resistencia *bidán* a la colonización. El acuerdo de 2 de febrero de 1917 con la *politique d'apprivoisement* (política de domesticación) selló la reconciliación con los nativos y creó la condición de "extranjeros amigos".

> "Ahora bien, la satisfacción experimentada por la administración francesa era en esos momentos inversamente proporcional a la española. En efecto, durante todo el período comprendido entre 1917 y 1924 Villa Cisneros contempló con preocupación la creciente influencia que los franceses ejercían sobre los Ulad Delim a pesar de que, técnicamente al menos, la condición de "extranjeros amigos" que les otorgaba la colonia de Mauritania no suponía la ruptura de sus vínculos administrativos con España… Otra cuestión era evidentemente cómo contrarrestar una política semejante con los medios de que disponía la colonia de Río de Oro… eran demasiado escasos para considerar seriamente alternativas"[1989] .

Pero los Ulad Delim reincidieron con una nueva campaña de razias en 1924 por lo que los franceses se apresuraron a retirarles el permiso de armas y la función de vigilancia fronteriza, reconociéndoles además el estatus de "súbditos españoles". Se produjeron secuestros de aviadores franceses en el Sáhara español y también de aviadores españoles y hubo nuevos pleitos intertribales con los Ulad Bu Sbaa.

Sea como fuere "el aumento de fricciones entre la administración española y las cabilas saharianas estuvieron en directa consonancia con los progresivos esfuerzos de implantación sobre el terreno que se pusieron en práctica desde Cabo Jubi"[1990]. Y concluye: "en el año 1934 la colonización francesa y la española del Sahel atlántico edificaron las bases sobre las que se iba a asentar su posterior control definitivo de la región"[1991].

[1989] López Bargados, *Arenas coloniales…,* pp. 492-493.
[1990] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 515
[1991] López Bargados, *Arenas coloniales…,* p. 549.

3.3.- La economía

A todo cuanto se ha dicho habría que añadir una obra más que aporta una visión sumamente original: la del Sáhara desde el punto de vista económico. Un tema que ha sido tratado por otros autores como un aspecto más de su estudio, pero que Javier Morillas analizó en profundidad con carácter monográfico en una tesis doctoral publicada luego como *Sáhara occidental: desarrollo y subdesarrollo*[1992].

Según Jorge Dezcallar, director general de Política Exterior para África y Oriente Medio del Ministerio español de Asuntos Exteriores en el momento de su publicación, Morillas "hace un enfoque crítico y nada complaciente de lo que ha sido nuestra colonización del Sáhara Occidental que él define como economía colonial atípica, caracterizada por una penetración epidérmica, aislamiento, tendencias auárquicas, falta de capitales debida en buena parte a una limitadísima inversión privada, marginamiento de los elementos civiles, no creación de estructuras e infraestructuras de base y búsqueda de máximos beneficios a corto plazo con mínimos costes"[1993]. Con excepción del último punto, en el que discrepamos porque en la etapa final hubo inversiones públicas cuantiosas que nunca llegaron a rentabilizarse por el precipitado final, el resto de rasgos parece ajustarse perfectamente a la realidad.

Morillas analiza la economía de semiautosubsistencia tributario-pastoril que fue la propia de la larga época precolonial y señala "la escasa renta real de los habitantes del Sáhara occidental era un reflejo de su baja productividad; a su vez ésta era debida en gran parte a la falta de capital, la cual era el resultado de la escasa o nula capacidad de ahorro que a su vez se debía a la escasa renta real"[1994].

El cambio se produjo a partir 1884 con el establecimiento de la primera factoría estable en Río de Oro y el nacimiento de Villa Cisneros, aunque siempre fue bajísimo el nivel de inversiones en la colonia. Por otra parte el régimen de propiedad establecido por el Gobierno español declaró de dominio público y uso común los caminos, canales, ríos, torrentes, puertos, playas y pozos de agua potable, lo que, en su opinión, impidió que los colonos o compañías españolas compraran a capricho los puntos vitales que

---

[1992] Morillas, Javier, *Sáhara occidental: desarrollo y subdesarrollo*, Prensa y Publicaciones Iberoamericanas, Madrid, 1988.
[1993] Dezcallar, Jorge, prólogo al libro de Morillas.
[1994] Morillas, *Sáhara occidental*…, p. 54.

garantizaban la vida de los indígenas, pero retrajo la colonización.

Subraya la importancia de la actividad pesquera, que no derivó inicialmente un beneficio directo para el territorio, sino sobre todo para Canarias. También habla de la tendencia al consumo improductivo.

A partir de los años cuarenta, en que se produjeron fuertes lluvias, hubo una época de bonanza económica y a partir de entonces se realizaron las primeras investigaciones sobre la riqueza minera del territorio y llegaron las primeras empresas de manos de IPASA, CEPSA, ENMISA, etc.. La crisis política de los años setenta se llevaría todo esto al traste.

Libro el de Morillas muy técnico, enriquecido con numerosos datos, esquemas, cuadros, e incluso con la utilización de un lenguaje económico que respalda la seriedad del estudio.

4.- Consecuencias para España de la descolonización frustrada

Muy lejos de la tesis de Carro Martínez de que España se había sacudido poco menos que milagrosamente de encima un problema, lo que ocurrió, en la opinión de algunos autores es que el desventurado fin de la presencia española en el Sáhara occidental produjo muy diversas consecuencias y no sólo para la población saharaui, sino para España como ente jurídico internacional y como ámbito de convivencia nacional y sobre todo para Canarias de forma mucho más directa y específica.

El catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela Carlos Ruiz Miguel meditó sobre tales consecuencias y apuntó, entre las de orden internacional, la pérdida de prestigio de España y el fortalecimiento de su tradicional enemigo, Marruecos, y entre las interiores, la emergencia de los nacionalismos, con un amplio abanico de repercusiones sobre Canarias, Ceuta y Melilla y numerosas pérdidas económicas (fosfatos, pesca, hierro, turismo, acaso petróleo y gas). Para Ruiz Miguel

> "el proceso de descolonización del Sáhara occidental no sólo supuso lo que con justicia se ha llamado una traición al pueblo saharaui (de la que no cabe responsabilizar a la nación española, sino a algunos elementos dirigentes del Estado español) cuyas consecuencias aún hoy perviven, sino que además resulta un auténtico suicido político para España. Este suicidio político tiene dos vertientes íntimamente concatenadas: una exterior y otra interior. De un lado, en lugar de prevenirnos frente a Marruecos, nuestro enemigo concreto, le fortalecemos política y económicamente. Es como si el reo le diese al verdugo la soga con la que va a ser colgado. Pero de otro lado también existe una vertiente interior. Como consecuencia de lo anterior las energías políticas españolas ya no podían confluir frente al enemigo común exterior y se liberaron en un marco exclusivamente interno. Así adquirieron un auge extraordinario los movimientos disgregadores y separatistas. Los pueblos españoles, al verse privados de un enemigo común que

los unificara (lo que no deja de ser un proyecto común, en el sentido en el que hablaba Ortega) han iniciado una decadente lucha entre ellos de la que todos están resultado perjudicados"[1995].

En semejante tesitura, ¿cuál es el papel de España? En su opinión, hacer frente, por supuesto, al problema que su propio Gobierno ha creado y enfrentarse valientemente a su único y verdadero enemigo, Marruecos, con la política de "boomerang":

> "Aunque nosotros no lo queramos, tenemos un enemigo. Y ante esta situación sólo caben dos opciones: o allanarse a las pretensiones de Marruecos (hoy esas; mañana ¿cuáles?) o hacerles frente como exige una política mínimamente seria. Una forma eficaz de devolver a Marruecos sus ataques es golpeando su flanco más débil: el Sáhara occidental invadido"[1996].

Por su parte, José Ignacio Algueró Cuervo en *El conflicto del Sáhara occidental desde una perspectiva canaria*[1997] contempló esta misma cuestión pero desde un punto de específicamente insular. El autor estructuró el estudio sobre esta cuestión, que constituyó el eje de su tesis doctoral, en tres partes: "El largo proceso colonizador (del siglo XV a 1956)", "El sorprendente proceso descolonizador (1956-1975)" y "España, condicionada por un conflicto que golpea a Canarias (1976-1982)".

Del contenido global de este libro cabe destacar el interés de esta última parte, puesto que Algueró entiende que el abandono del Sáhara trajo a Canarias consecuencias económicas, geoestratégicas y políticas, entre ellas –en lo que coincide con Ruiz Miguel- el surgimiento del autonomismo, mientras que obligó a los partidos españoles de izquierda a hacer un cambio copernicano en sus tesis sobre el Sáhara: el PCE, antaño contrario a la autodeterminación, se convirtió en 1975 en firme partidario de ella[1998].

Paralelamente, Bumedián usó a Cubillo contra España a partir de diciembre de 1975 con el otorgamiento de una emisora[1999], la retirada de embajadores y el inicio por el MPAIAC –partido independentista insular de escaso arraigo en el archipiélago- de una cierta actividad terrorista que no logró nunca la adhesión de la población canaria. Al propio tiempo, suscitó la presunta africanidad del archipiélago en la OUA con un primer revés, cuando el Comité de Liberación, reunido en Trípoli del 13 al 18 de febrero de 1978, consideró Canarias como territorio africano a descolonizar con 47 votos a favor y

---

[1995] Ruiz Miguel, *El Sáhara occidental…,* pp. 13-14.
[1996] Ruiz Miguel, *El Sáhara occidental…,* pp. 189-190.
[1997] Algueró Cuervo, José Ignacio, *El conflicto del Sáhara occidental desde una perspectiva canaria,* Gobierno de Canarias, Tenerife 2003.
[1998] Algueró, o.c, pp. 286-287.
[1999] Algueró, o.c., p. 297.

las abstenciones de Marruecos y Mauritania[2000], aunque la cosas empezaron a cambiar en la cumbre de Jartum de julio de 1978[2001]. "Si Trípoli había marcado el punto de máximo apogeo del MPAIAC, en Jartum se habían apreciado los primeros síntomas de que la hora del declive había llegado"[2002]. Y añade:

> "Canarias, que había sido una de las razones esgrimidas por los africanistas para pedir que España tomara posesión del Sáhara y que en vísperas de la descolonización de dicho territorio se hallaba en plena crisis (la mundial, producida por la elevación de precios del petróleo, agravada en su caso por una alta tasa de paro y un índice de natalidad impropio de su nivel de desarrollo) se veía ahora privada de su retropaís y contemplaba con preocupación el regreso de sus hijos con poco más que lo puesto"[2003].

En resumidas cuentas, que el surgimiento del autonomismo y del nacionalismo canario fue, en opinión del autor, consecuencia muy directa de esta frustrada e inclusa descolonización.

5.- Valoración de la colonización y de la descolonización

El tiempo transcurrido desde que se produjo el término de la colonización española del Sáhara occidental y de su abrupto e imprevisto final permite conocer asimismo cómo fueron analizados estos procesos históricos. A medida que las pasiones del enfrentamiento puntual e inevitable habido entre colonizados y colonizadores se fueron atenuando y muy posiblemente como consecuencia de la nueva colonización impuesta tras la invasión marroquí-mauritana, indiscutiblemente poco o nada respetuosa con el país y sus gentes y mucho más cruel que la anterior y con pretensiones de permanencia indefinida, la perspectiva crítica fue evolucionando de forma progresiva hacia una visión más favorable de la primera de ellas, lo que hizo realidad aquel dicho popular de que "otros vendrán que bueno te harán". Y lo más notable es que esta visión benevolente del contacto colonial hispano-saharaui se detecta tanto en los autores de la ex metrópoli y de la ex colonia, como en los extranjeros.

5.1.- La colonización vista por los saharauis

Es difícil conocer cómo contemplaron los saharauis la colonización española en los primeros tiempos, porque no hay bibliografía, ni documentación fehaciente sobre el

[2000] Algueró, o.c., pp.335-339.
[2001] Algueró, o.c., p. 342.
[2002] Algueró, o.c., p. 353.
[2003] Algueró, o.c., p. 241.

particular. Todo lo más, alguna referencia indirecta, como la apuntada por Hidalgo de Cisneros en sus memorias, en la que recuerda que en la bisagara entre los años 20 y 30 del siglo XX, cuando estuvo destinado como aviador en el Sáhara, circulaba un refrán entre la población nativa que decía "Francia, forte: España fli-fli"[2004], o, lo que es lo mismo, que Francia ejercía su autoridad de forma efectiva y España de modo harto precario. Incluso muchos años después, en plena época provincial, se evaluaba las diferentes colonizaciones del continente africano diciendo: "Gran Bretaña paga, Francia pega y España, ni paga, ni pega".

Los saharauis siempre han entendido, y no les falta razón para ello, que la colonización española no fue un acto de imposición, sino el resultado de un pacto. Buena prueba de ello es el testimonio de la francesa Sophie Caratini quien, en el momento de máxima tensión en 1975, llevó a cabo un viaje a Mauritania y zonas fronterizas del Sáhara español para llevar a cabo su trabajo sobre los Erguibat. Tuvo ocasión de conectar con saharauis bajo administración española que estaban vinculados al Frente Polisario, y éstos le comentaron, con lenguaje propio de la efusión anticolonial del momento:

> "Nuestro país ha sido progresivamente cercado por las fuerzas coloniales francesas de Mauritania, Argelia y Marruecos. Cuando los españoles llegaron a las costas del Sáhara… negociaron al principio, con los nómadas, una especie de contrato de alquiler sobre algunos puntos de la costa. A continuación se instalaron en la costa a cambio de un alquiler que los habitantes consideraron como un tributo. Crearon mercados y favorecieron el comercio, sobre todo el de armas. Cuando las tribus del conjunto del Sáhara se unieron para resistir el avance francés, que amenazaba el sur, y luego el norte, los españoles se comportaron en apariencia como auténticos aliados: hasta 1934 prohibieron a los franceses y a sus tropas franquear la frontera, y nuestro territorio se convirtió en un refugio para todos los resistentes. Allí encontraban fusiles, mercancías, comida, y era un punto de reagrupamiento. Pero cuando los franceses ocuparon el conjunto del Sáhara argelino, todo Marruecos y toda Mauritania, España empezó, por su lado, a conquistar el interior de las tierras del Sáhara, y los habitantes descubrieron que habían sido engañados. El poder impulsó una política paternalista. Al principio, era casi imperceptible, pero después se dieron cuenta de que estaban colonizando todo el país. Distribuyeron mucho dinero para comprar a los notables, y los nómadas terminaron convirtiéndose en asistidos. Entonces acabaron perdiendo poco a poco su territorio y el control de su economía. Habían sido neutralizados, pero no se habían sometido. La prueba es que en 1956, cuando Marruecos alcanzó la independencia, quisieron aliarse con los elementos más determinados del Ejército de Liberación marroquí, que pretendían expulsar a los cristianos de los territorios españoles y de Mauritania. Pero esto no funcionó entre ellos, pues los marroquíes querían dirigirlo todo. A continuación, los otros se pusieron de acuerdo para arrinconarlos: franceses, españoles y hasta el sultán de Marruecos. En febrero de 1958, organizaron una operación militar para aplastar cruentamente la resistencia de los habitantes. La llamaron Operación Escobillón (sic). A continuación los países del Magreb y de África Occidental obtuvieron la independencia: Marruecos, Túnez, Mauritania, Senegal, Mali y Argelia, todos. Menos el Sáhara español. Claro que España hizo todo lo posible para no llamar la atención, porque había descubierto fosfatos en Seguia al Hamra. Para conformar a los saharauis, gastó aún más dinero. Halagaron a los notables, les concedieron un simulacro de participación en el gobierno y les

[2004] Núñez Maza, o.c., p. 176.

pagaron generosamente. Enviaron a sus hijos a la Universidad de Madrid, y otros fueron a estudiar a las universidades árabes de los países del Magreb: en Rabat, Argel y Túnez. Casi todos volvieron con la intención de luchar por la independencia. Pero la negociación no era posible. Los españoles no querían escuchar, y además los jóvenes no podían tomar la palabra en las reuniones de los notables. Entonces crearon el Frente Polisario, que declaró la lucha armada el 20 de mayo de 1973"[2005].

Y le explican, con idealismo utópico, su proyecto de futuro:

"Queremos construir una sociedad justa e igualitaria. Nuestras tradiciones prueban que somos capaces de ello. Los habitantes del desierto siempre practicaron la solidaridad, la ayuda mutua y el sentido del honor. Entre nosotros no hay clases explotadoras ni reyes ni emires. Queremos recuperar el concepto de propiedad compartida de la antigua sociedad nómada. Somos un pueblo libre y orgulloso y en nosotros tenemos con qué construir una sociedad moderna mucho más democrática que la vuestra. El rey Hassán II no quiere apoyarnos: tiene la desvergüenza de proclamar que el Sáhara Occidental y toda Mauritania le pertenecen, y que el Marruecos histórico se extiende desde el Mediterráneo hasta las orillas del río Senegal. Todo el mundo sabe que eso no es verdad"[2006].

Pacificados los ánimos, Correale recogió en los campamentos la opinión mucho más mesurada de Ahmadu Suilem, hijo del antiguo alcalde de Villa Cisneros, para quien

"la gran sabiduría de la política colonial española fue que supo atraer a los saharauis no por los impuestos obligatorios sobre los animales, sobre la nomadización, sobre los desplazamientos, etc., cosa que los franceses realizaron de manera sistemática y dura. De hecho los saharauis se sintieron libres del lado español. Era más una asociación que una colonización: la idea que los saharauis tenían de la presencia española era que se trataba de una asociación de intereses recíprocos más que de una colonización impuesta. Los españoles nunca pidieron un impuesto sobre los rebaños o los bienes y no recurrieron a la confiscación de medios de supervivencia de los saharauis. Una vez la administración provincial se organizó en 1962, los españoles justificaron su necesidad de cobrar impuestos como una cuestión de intereses entre las dos partes, sin jamás utilizar la fuerza. Se trataba de un expediente, pero eso hizo que los saharauis lo comprendiesen y lo aceptasen como cualquier ciudadano. Pero antes de la creación de las diputaciones[2007] no se les impuso nada, ni siquiera el diezmo que en otros lugares se imponía a todo el mundo. En este sentido, los españoles fueron muy hábiles al instalarse en el Sáhara (…): los saharauis se sintieron reconocidos en su personalidad. En esa época decían que los españoles no les habían esclavizado jamás, ni les habían confiscado sus bienes, ni habían intervenido en el ejercicio de su religión, ni en el modo en que hacían justicia. Y eso era muy difícil de contradecir porque era la verdad. Una realidad encubierta para los saharauis, ya que la colonización era por sí misma una vasallización, pero el individuo no sintió nunca su honor, su amor propio sus bienes afectados por ello"[2008].

Asimismo, Gemma Esteba Dorronzoro entrevistó el 20 de diciembre de 2007 a Brahim Galli, uno de los fundadores del Frente Polisario, del que fue primer secretario general en 1973 y luego ministro de la RASD en diferentes carteras (Defensa, Territorios Ocupados y Emigración). Interrogado sobre su opinión sobre la acción desarrollada por España en el

[2005] Caratini, *Hijos…*, pp. 87-89.
[2006] Caratini, *Hijos…,* p. 89.
[2007] En Sáhara el órgano de promoción de los intereses de provinciales no se denominó Diputación, sino Cabildo, como en Canarias. Era, por tanto, un órgano territorial, mientras que la *Yemma* era una cámara para la representación de los intereses específicos de la población originaria.
[2008]Correale Francesco, « Le Sahara espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial, un essai d'interpretation », *La question du pouvoir en Afrique du nord et de l'ouest*, L'Harmatan, 2009.

Sáhara occidental, puso el acento en la convivencia que existió entre los dos pueblos:

> "Yo creo que (la colonización) tuvo sus pros y sus contras; el desarrollo del país fue muy tardío, sin realizar en su momento grandes esfuerzos para educar, para crear infraestructuras… lento, muy lento y se hizo en los últimos tiempos, se hizo algo pero si lo comparamos con lo que hizo Francia en Marruecos, Argelia, etc. Es incomparable, eso hay que reconocerlo, pero también acertó en el respeto a las costumbres, a las tradiciones, tuvo buena sintonía con la mayoría de la población, una excelente sintonía entre la población española y la saharaui residente en el territorio hasta 1976 y es una parte positiva que probablemente no se consiguió en otros lugares[2009]".

5.2.- La colonización vista por los españoles

Juan B. Vilar estudió esta cuestión de forma global en su artículo "Franquismo y descolonización en África"[2010]. Recordó el origen de la palabra "descolonización" que, dice, viene de antiguo y el primero en utilizarla fue el francés Henri Fonfréde en 1836 en su obra *Décolonisation d'Alger*[2011]. Más tarde, fue empleada por el alemán M.J. Bonn en un estudio sobre imperialismo y asimismo en el Reino Unido, aunque en este caso para caracterizar la política de liberalización británica en la India. Completa esta referencia con la cita de numerosos autores que han estudiado los procesos de descolonización, entre ellos el español Martínez Carreras.

Opina que, cuando se produce el reparto colonial, en España "no eran deseados nuevos territorios por estimarse que su adquisición entrañaría riesgos imprevisibles y compromisos gravosos a corto, medio y largo plazo"[2012], lo cual es cierto, como asimismo lo es el hecho de que en Tarfaya, zona para la que reivindica el nombre de Tekna:

> "los franceses impusieron lo que se dio en llamar zona S. del protectorado para impedir la existencia de una tierra de nadie llamada a convertirse en caso contrario en foco de inestabilidad y subversión entre Marruecos y el Sáhara español, dado que la delimitación de la frontera común entre ambos territorios, por presiones del Reino Unido, con intereses en la zona, había quedado fuera del convenio hispano-francés de 1900 sobre los límites del Sáhara"[2013].

Lamentablemente Vilar incurre luego en reiterados errores. Dice "que en Madrid no se abrigaba la menor duda sobre la españolidad del Tekna lo prueba el hecho de que al crearse por Rel Orden de 7 de noviembre de 1901 una Gobernación político-militar para el Sáhara, que pasó a depender directamente del Ministerio de Estado a través de su Sección de Colonias, la capital fue situada en Cabo Jubi"[2014], lo que resulta a todas luces

[2009] Esteban Dorronzoro, Gemma, "Entevista a Brahim Galli", *La Jabar del nómada,* nº 22, junio 2008, p. 52.
[2010] Vilar, Juan B.,"Franquismo y descolonización en África",*Historia contemporánea,* nº 30, 2005.
[2011] Vilar, "Franquismo…", p. 129.
[2012] Vilar, "Franquismo…", p. 133.
[2013] Vilar, "Franquismo…", p. 135.
[2014] Vilar, "Franquismo…", p. 144.

incierto. En 1901 se dictaron dos Reales Decretos, uno de 12 de abril[2015], por el que se confería las competencia sobre las colonias africanas, entre ellas "los territorios comprendidos entre cabo Bojador y cabo Blanco", al Ministerio de Estado y otro, de 7 de noviembre[2016], sobre administración y contabilidad de dichas colonias, atribuyendo la función de ordenador secundario de pagos al Gobernador de Río de Oro por lo que se refiere al Sáhara occidental. En todo caso, hubiese sido del todo imposible fijar la capitalidad en la colonia en Cabo Jubi, punto que España no ocupó hasta 15 años después (1916).

Más aún: el ataque de las bandas irregulares a Sidi Ifni y el resto del enclave, que marcó el inicio del conflicto del AOE, no fue el 25 de noviembre de 1957, sino en la madrugada del 23, las actuaciones hispanos francesas, materializadas en la operación conjunta, llamada *Écouvillon* por Francia y *Teide* por España, no "limpiaron de bandas armadas este último territorio (Ifni), el sur marroquí, Tarfaya, Saguía el Hamra y las zonas limítrofes de Río de Oro y Mauritania"[2017] sino únicamente estas dos últimas regiones (Saguia el Hamra y Río de Oro y alrededores), todas ellas situadas al sur del paralelo 27º 40' pues París no autorizó la intervención de sus fuerzas al norte de dicha frontera; y, en fin, la provincialización del Sáhara no lo fue por Ley de 29 de noviembre de 1962, sino por la 8/1961, de 19 de abril, completada por el Decreto 2604/1961 de 14 de diciembre del mismo año.

Finalmente, resulta harto discutible calificar de "ambiguo" el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya puesto que, al margen de las cuestiones históricas que habían sido sometidas a su consideración, se pronunció inequívocamente, como sabemos, por la aplicación del principio de autodeterminación. Y, en todo caso, es ciertamente falso que "Guinea es hoy el único país de lengua y cultura españolas en el continente africano"[2018]. Será en el África subsahariana, porque es de sobra conocida la firme determinación de la RASD de conservar la herencia cultural y lingüística española como uno de sus signos de identidad nacional.

José María Ríos García, que fue presidente de la empresa pública ENMINSA durante la etapa en que ésta realizó las campañas de prospección de fosfatos que dieron con el

---

[2015] *Gaceta de Madrid* nº 103, de 13 de abril, p. 173.
[2016] *Gaceta de Madrid* nº 312, de 8 de noviembre, p. 605.
[2017] Vilar, "Franquismo…", p. 146.
[2018] Vilar, "Franquismo…", p. 157.

yacimiento de Bu Craa, tomó en consideración en sus memorias el benévolo tipo de relación existente entre la metrópoli y sus administrados:

> "Con toda sinceridad diré que no tenía impresión de que allí se funcionase a régimen colonial y este espíritu era desde luego completamente ajeno a la empresa… no tuve la sensación nunca de estar en una colonia; de que hubiera una tensión racista (muy distinta de las tensiones políticas) pese a que de cuando en cuando se dieran sucesos desagradables causados por gentes de escasa educación moral y faltas de la más elemental sensibilidad"[2019].

Alberto López Bargados, en el artículo "Images coloniales et poscoloniales des saharaouis en Espagne"[2020] que se insertó en el contexto de un libro en que se analizan paralelamente las colonizaciones francesa y española del Sahel, estudia la visión que hay en España de los saharauis, un gentilicio que considera creado por España[2021], del mismo modo que el de moro o mauritano fue creación de Francia[2022].

Empieza resaltando el racismo y la xenofobia subyacentes en la sociedad española y que se expresan de forma muy particular con respecto a los marroquíes, en particular desde los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y lo compara con la simpatía generalizada que existe en relación con los saharauis "que parece resistir a toda influencia política coyuntural"[2023]. "Intentaré demostrar –dice- que las imágenes presentadas en la literatura colonial española se han transformado considerablemente al paso del tiempo, en función de los cambios habidos en el curso de la experiencia colonial en el Sáhara y Marruecos"[2024].

Subraya que "diversas razones justifican la persistencia, en el imaginario de los españoles, de una representación heroica y popular del pueblo saharaui"[2025] y cita la mala conciencia producida por la fallida descolonización y la penosa situación de la comunidad exiliada en Tinduf.

Cita a Martín Corrales para quien "la imagen positiva de los saharauis constituye de hecho el contrapunto indisociable de la visión negativa de los marroquíes"[2026].

Indica que la

> "percepción del pueblo saharaui como comunidad noble, la de los orgullosos señores del desierto,

---

[2019] Ríos, o.c., p. 126.
[2020] López Bargados, Alberto, "Images coloniales et poscoloniales des saharaouis en Espagne", *"Colonisations et héritages actuels au Sahara et au Sahel,* volumen II, L'Harmattan, París, 2007.
[2021] López Bargados, "Images… », p. 501.
[2022] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 511, nota 591.
[2023] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 501.
[2024] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 501.
[2025] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 502.
[2026] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 502.

> dotada de un fuerte sentido del honor y orgullosa de sus raíces domina la literatura colonial de los últimos decenios y se prolonga, *mutatis mutandis*, hasta nuestros días. Sin embargo, esta visión se corresponde poco con las primeras impresiones legadas por los pioneros de la colonización, que vieron a los habitantes del Sáhara como crueles y sanguinarios, e incapaces de participar en el proyecto civilizador que España pretendía conducir en esta esquina de la costa atlántica del norte de África. Esta impresión inicial se transforma progresivamente a partir de la guerra civil española (1936-1939), siguiendo el hilo de los acontecimientos que han agitado la historia colonial del Sáhara español: la independencia marroquí y la presencia del ejército de liberación del Sáhara en la guerra de Ifni (1957-1958), así como el abandono definitivo del territorio como consecuencia de los acuerdos de Madrid de 1975. Estos hechos condujeron a crear un retrato plácido y algo más complaciente del pueblo saharaui que ejerció, sin ninguna duda, una función de contrapeso con relación a la antigua antimarroquinidad de la sociedad española"[2027].

Se refiere a la casi nula presencia de españoles en el interior del territorio hasta los años 30 del siglo XX y considera que la expedición de Quiroga, Cervera y Rizzo fue una excepción. De ahí el valor que da a la opinión negativa sobre los saharauis expresada por Cervera en su artículo de la *Revista de Geografía Comercia*l ("Expedición al Sáhara. De Río de Oro a Iyil, nº 25-30), aunque le disculpa por las peripecias que padecieron los expedicionarios durante su viaje, intentos de asesinato incluidos.

Acusa de falta de preparación específica a los militares de carrera que estuvieron destinados inicialmente en los enclave saharianos[2028] y a la carencia de informes fiables sobre los grupos y la vida del pueblo *bidán*, algo que empezó a cambiar a partir de 1934, con la llegada de personal más preparado y después de la guerra civil con las campañas de investigación promovidas por el IDEA.

Culpa de la mala imagen de los marroquíes a la participación de tropas de este origen en la represión de Asturias y la guerra civil[2029], pero a la vez recalca que la política del régimen franquista de amistad hispanoárabe tendió a dar una imagen favorable de estos pueblos. Pero con Marruecos las cosas se torcieron a raíz de la independencia del Protectorado, con la guerra de Ifni, la "marcha verde" sobre el Sáhara y finalmente con los continuos chantajes a causa de Ceuta y Melilla, la pesca y la emigración ilegal[2030].

> "Los saharauis son los *buenos salvajes….* En una primera época, la imagen positiva de los usos y costumbres de los bidán del Sáhara se pudo percibir en los textos escritos por los militares españoles. De este modo, en la época en que se comenzó a celebrar el "éxito de la acción colonial española" en este rincón perdido del desierto, diferentes autores dieron una representación cada vez más complaciente de los saharauis. Es verdad que después de la guerra civil esta imagen estuvo próxima a la que sirvió también para describir a los marroquíes, pero ofreciendo siempre particularidades específicas… A partir del decenio de 1940 y paralelamente a la consolidación del proyecto colonial del Sáhara, una representación realmente singular de los saharauis comenzó

[2027] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 503.
[2028] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 507.
[2029] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 510.
[2030] López Bargados, Alberto, "Images… », p. 551.

progresivamente a implantarse. En la elaboración de esta nueva imagen, los promotores tuvieron que establecer necesariamente una cierta distancia de los marroquíes. De tal suerte que la imagen de los saharauis se consolidó en oposición a la de los marroquíes, como si fueran dos caras de una misma moneda. En este sistema de oposición saharauis/marroquíes, indispensable para la atribución y afirmación de identidades, los saharauis salieron definitivamente vencedores"[2031].

5.3.- La colonización vista por un extranjero

Correale, al que hemos mencionado reiteradamente, considera que la política española estuvo regida por

> "un paternalismo "material", próximo al clientelismo, (que) parece ser el rasgo dominante incluso durante el período de hiperactividad infraestructural. Al mismo tiempo se acompaña de una represión bastante dura cuando el regalo no es suficiente para obtener la adhesión de la población y la pretendida "asociación de intereses" deja entonces lugar a una represión militar sin piedad, cuyo recuerdo en la opinión pública española parece haberse borrado en nombre de la "amistad hispano – saharaui" posterior a 1975"[2032].

Paralelamente

> "del lado saharaui, el relato de la época colonial no se acompaña espontáneamente de denuncia de violencias padecidas a manos de los españoles. Es tras evocar hechos puntuales o tras preguntas precisas sobre las relaciones entre la administración colonial y la población del territorio que la violencia de la relación de dominación emerge. Está no obstante atenuada por dos elementos: la diferencia entre la sociedad civil (en el sentido de no militar) y las autoridades; y la insistencia sobre la generosidad de la cooperación humanitaria española"[2033].

Este autor pone particular énfasis en la curiosa simbiosis entre paternalismo y violencia que se produjo durante la etapa colonial. Por una parte, dio lugar a que la "política de pilón de azúcar" fuese la principal arma utilizada por los españoles en el Sáhara, lo que Correale demuestra con sendos ejemplos: las indemnizaciones otorgadas por la administración colonial por los bombardeos habidos durante la guerra de 1957-1958 y el otorgamiento de generosas "ayudas sociales" a la población, lo que dio lugar, curiosamente, a que "uno de los aspectos más importantes de este política fue la creación de un embrión de clase media saharaui, sea en el sentido económico-liberal del término, sea en el de intermediario entre el gobierno provincial y las personas que no tenían acceso directo a la administración. Esta clase está representada por los *chiujs* y el personal que administra la distribución de las ayudas"[2034]. Un tema éste de las ayudas sociales que permanece inédito y está pendiente de una investigación completa y rigurosa porque ni los propios españoles, ni el movimiento de solidaridad con los

[2031] López Bargados, Alberto, "Images… », pp. 511-512.
[2032] Correale, « Le Sahara espagnol: histoire… », p. 132.
[2033] Correale, « Le Sahara espagnol: histoire… », p. 132, nota 66.
[2034] Correale, « Le Sahara espagnol: histoire… », pp. 139-140.

saharauis lo recuerdan.

Por otra parte, la administración colonial no eludió el uso de la violencia, que Correale demuestra particularmente con la represión que se produjo, bien punitiva, bien cautelarmente, durante el conflicto de 1957-1958, durante la guerra, con la creación de campos de internamiento en Canarias para los desafectos o dudosos[2035].

Todo ello invita a pensar que predomina una visión benevolente de la época colonial tanto en los españoles, como en los propios saharauis, los cuales suelen olvida, según Correale, la importancia del hecho colonial como catalizador de su sentimiento nacional, mérito que el Frente Polisario se atribuye en exclusiva a sí mismo[2036].

Y curiosamente, en fin, "no se puede recordar el hecho colonial sin poner en cuestión la "eufonía acrítica" que reina entre la sociedad civil española, el gobierno de la RASD y los refugiados saharauis de Tinduf. Esta armonía permite que los españoles continúen asumiendo el rol de defensores indefectibles de la población saharaui…"[2037].

5.4.- La mirada humana

Con independencia de las interpretaciones eruditas, también se han registrado otras miradas sobre la historia colonial basadas en la experiencia directa de quienes vivieron aquella época. Vamos a poner punto final a este capítulo trayendo a colación la que María Jesús Alvarado recoge en su libro *Suerte mulana* y que ejemplifica, con la solidez de los lazos anudados durante aquel período por cuatro amigos de procedencia distinta y a los que la vida ha llevado por senderos divergentes, los valores positivos que pudo tener la experiencia colonial.

> "Crecieron juntos. Y estudiaron juntos hasta terminar el bachiller en el instituto de El Aaiún. Eran un buen grupo, a decir de sus profesores; y eran, sobre todo, buenos amigos.
> Antonio vive hoy en Gran Canaria. Su padre, militar, falleció hace pocos años. Estudió arquitectura y, de momento, no le falta trabajo.
> Mulud se quedó en El Aaiún. Su familia así lo decidió en su momento y, aunque él pudo haberse instalado fuera, decidió hacer su vida allí. Marruecos ha invertido mucho en la zona y su empleo en el negociado de obras le permite vivir holgadamente.
> Bucharaya ejerce la medicina en el hospital de Tinduf. Estudió la carrera en Cuba y, al terminar, regresó a los campamentos. Aunque en ocasiones se desespera, está convencido de que su lugar está ahí, ayudando a su gente.
> Hassan no aguantó. Su familia también huyó a Argelia, y también él regresó a los campamentos con ilusión después de terminar Geografía e Historia en Santiago. Pero después de diez años, optó por irse. Necesitaba hacer algo más con su vida. Ahora vive en Granada, donde da clases en un instituto.

[2035] Correale, « Le Sahara espagnol: histoire… », p. 144.
[2036] Correale, « Le Sahara espagnol: histoire… », p. 150.
[2037] Correale, « Le Sahara espagnol: histoire… », p. 150

Durante todos estos años, solamente una vez han podido reunirse los cuatro. Fue durante una visita a las islas que realizó Bucharaya con una delegación oficial. Se las apañaron para coincidir y fue emocionante para todos comprobar que el afecto y la confianza seguían intactos.
Su patria común, su campo de juegos, sigue siendo el mismo. Y, cuando se echan de menos, miran al cielo y saben que su amistad está a salvo por allí, muy alto, muy por encima de las fronteras, más o menos a la altura de las estrellas que comparten"[2038].

[2038] Alvarado, María Jesús, *Suerte mulana,* Editorial Puentepalo, Las Palmas, 2002, pp. 69-70.

Capítulo 14
EL SÁHARA OCCIDENTAL EN LA LITERATURA DE FICCION

El análisis de la bibliografía publicada en España sobre el Sáhara occidental quedaría incompleto si junto al inmenso patrimonio existente en obras de no ficción olvidásemos la creación literaria pura, es decir, la narrativa e incluso la poesía que, aunque poca, también la hubo. La omisión sería, hasta cierto punto, disculpable, puesto que, a diferencia de lo ocurrido con Marruecos o con Guinea ecuatorial, países que, por lo visto, estimularon extraordinariamente la imaginación de los autores (Alarcón, Pérez Galdós, Sénder, Barea, Borrás, Ruiz Albéniz, Camba, Gaya Nuño, Fernández de la Reguera-March, e incluso el propio Franco, en el primer caso; Aranzadi, Masoliver o Manfredi, en el segundo, por poner sólo unos ejemplos) y han dejado un amplio repertorio de títulos que figuran con pleno derecho en las antologías de la literatura de tema colonial, desafortunadamente, en el caso de África occidental no ha sido así.

1.- Características de la literatura de ficción de tema sahariano

Una visión superficial de la obra literaria de ficción escrita en torno al Sáhara, e incluso a Ifni, nos revela dos hechos que condicionan los contenidos y el estilo de toda esta parva producción narrativa. El primero de ellos es que, salvo algunas contadas excepciones –cuyo género o vinculación temática con dicho contexto geográfico pueden incluso ser puestos en tela de juicio- ha sido escrita tras el fin de la presencia colonial de España. Es casi imposible encontrar ningún título publicado antes de 1975 y se dio el caso, verdaderamente singular, de que cuando la Dirección General, entonces, de Marruecos y Colonias y su *alter ego,* el Instituto de Estudios Africanos, quisieron fomentar la creación de una literatura colonial e invitaron al, en aquel momento, autor español de *best sellers*, Bartolomé Soler, a Guinea y África occidental, fue capaz de escribir una novela ambientada en el territorio ecuatorial, pero no pudo hacer lo mismo sobre el desierto, según declaró porque no encontró en él la inspiración adecuada, tal cual vimos en su momento. Hay que esperar, por tanto, al término de la presencia española para que empiece a publicarse una narrativa inspirada en el universo sahariano que estuvo bajo soberanía española, por lo que no es difícil colegir que el mensaje implícito en esta obra creativa pertenece, sin duda, a un lenguaje típicamente

poscolonial, fuertemente teñido por la nostalgia.

Otra peculiaridad de este segmento de la bibliografía es que casi todos los autores fueron o son militares, bien profesionales, bien conscriptos del servicio obligatorio. Lo recuerda Carrasco en su estudio sobre *La novela colonial hispanoafricana:*

> "Al ser el Sahara una colonia predominantemente militar, en la que la mayor parte de los españoles desplazados pertenecían al ejército, y de los que no eran militares muchos vivían de los servicios que prestaban a éstos, es lógico que existan algunas novelas basadas en los recuerdos de la milicia. Del sentimiento de ilusión y descubrimiento que los nuevos tenientes notan al llegar a la colonia, las duras pero emocionantes jornadas en el desierto con las tropas nómadas y las patrullas de policía y vigilancia dejan un sedimento de añoranza que se trasmite a las páginas de los libros que van a escribir. De estas lecturas se extrae la nota común de amistad perdida, de cariño hacia el pueblo que el ejército consideró abandonado a su suerte; incluso cuando con algunos de aquellos saharauis hubo enfrentamientos armados con muertos y heridos. Hay una comprensión hacia estas acciones de defensa de su patria a la vez que una severa hostilidad hacia las bandas armadas marroquíes…"[2039].

Este origen mayoritariamente militar de la narrativa de tema sahariano no implica en modo alguno que haya que cuestionar la verosimilitud de la ambientación de la obra producida, puesto que los profesionales de las fuerzas armadas fueron quienes conocieron más directamente y con mayor profundidad la realidad del desierto y muchos de ellos tuvieron la oportunidad de vivir, incluso durante largos períodos de tiempo, junto a sus soldados nativos, la auténtica vida del nómada, pero lo que sí es indudable es que su visión responde a los esquemas mentales propios de dicha condición, por lo que suele faltar una perspectiva más, digamos, "civil", que sí se encuentra, en cambio, en la literatura escrita por quienes fueron soldados.

Un tercer aspecto que conviene resaltar es que se dan muchos casos en que los autores de narrativa lo fueron también de memorias, lo que permite adivinar una subliminal conexión, voluntaria o no, entre una y otra obra. Parece que a tales autores les quedaron muchas cosas que contar, que no pudieron, o quisieron, incorporar al texto estrictamente memoralístico con el fin, acaso, de guardar el anonimato de algunos personajes, o de no revelar situaciones que debieron considerar reservadas por razón de quehacer profesional. Pero lo que no podía escribirse con nombres y apellidos reales, sí cabía hacerlo cambiando identidades y variando algunos detalles de su situación, y esto es lo que dio lugar a una obra narrativa que puede ser considerada en tales casos complementaria de la memorialística e incluso de mayor interés, porque no carece de

[2039] Carrasco González, Antonio M. *La novela colonial hispanoafricana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*, SIAL ediciones, Madrid, 2000, p. 217.

veracidad histórica y revela detalles que hubieron de permanecer velados en esta última.

Por otra parte y para el narrador puro, resulta muy difícil, por no decir imposible, fabular sobre el desierto sin haber conocido, al menos mínimamente, cómo es este universo tan peculiar, a no ser que se esté dispuesto a cometer torpezas imperdonables, aunque hubo quien incurrió en ellas. De ahí que la narrativa contextualizada en el Sáhara tenga casi siempre un enorme componente autobiográfico o testimonial, si bien a veces resulta difícil separar el grano de la paja, o dicho de otra manera, la realidad vivida de la ficción imaginada.

2.- Narrativa de la época colonial

2.1.- Un cuento infantil, la obra pionera

Uno de los hallazgos bibliográficos de los que nos sentimos más satisfechos es el de la obra que consideramos pionera en la narrativa española referida al África occidental si bien, como se verá, su contenido es más amplio, puesto que hace referencia también a otros territorios coloniales hispanos. Se titula *África española*[2040] y se da el caso curioso de que se trata de un libro de cuentos, eso sí, muy didáctico, en castellano, firmado por José María Folch y Torres, celebrado autor de literatura infantil cuya obra, prácticamente en su totalidad, fue escrita en catalán. Es, desde luego, una obra desconocida, que no figura en las antologías de dicho autor y no se conserva en ninguna biblioteca pública de Cataluña y sí en la Nacional de España.

El autor se dirige, como fue en él habitual, a un lector infantil con objeto de explicarle a través de sencillas historias o cuentos cómo son cada una de las posesiones españolas. Sobre Guinea, la narración se articula en torno al personaje de un médico, Don Antonio, quien a su regreso de dicha colonia explica a su sobrino Ricardo las características de la misma. Hay también un capítulo sobre Ceuta, Melilla y los peñones redactado en forma de relato del periodista Lorenzo a su hijo Antolín.

En cuanto a Río de Oro, un tal Octavio Fernández es quien cuenta por carta a su padre que, en el viaje que hizo en barco desde Canarias a Barcelona, tuvo la oportunidad de pasar por Villa Cisneros (dando, por lo visto, un enorme e innecesario rodeo, lo que da que pensar en una "metedura de pata" geográfica del autor, que imagina la situación del

[2040] Folch y Torres José María, *África española*, Establecimiento editorial de Antonio J. Bastinos, Barcelona, 1911.

Río de Oro mucho más al norte de lo que está en realidad). Habida cuenta del momento en que este libro fue escrito, limita la presencia española a la zona comprendida entre los cabos Bojador y Blanco (no se había firmado el tratado definitivo de límites con Francia de 1912) y en todo caso queda muy claro que Folch y Torres escribió utilizando fuentes escasamente fiables, porque dice en un párrafo que "cuéntanse en el Sáhara varias lagunas"[2041] e insiste, una vez más, en el error de otros autores coetáneos que trataron del desierto sin conocerlo, afirmando que entre la fauna de la zona hay tigres[2042].

Su visión de los saharauis es poco favorable, en particular en lo que atañe a los costeros, en lo que coincide también con la literatura precedente. "El moro de marea es cobarde y traidor, humillándose rastrero ante las más absurdas y brutales imposiciones de los moros del interior… La ocupación preferente de los moros de marea es la pesca… (y) llevan una vida miserable"[2043]. Y añade: "Con lo que llevo dicho comprenderéis que las diferencias esenciales que distinguen los moros del interior de los de marea consisten en que éstos son apáticos e inofensivos y aquellos, fieros, audaces y ladrones"[2044]. En cuanto a las mujeres "algunas de ellas (tienen) hasta un cierto sentimiento de caridad y nobleza de corazón"; pero "engrasan sus cabellos con una substancia compuesta con el aceite de pescado y leche agria. El olor que se desprende de esta composición es insoportable para nosotros"[2045].

2.2.- Un título equívoco: *De Castilblanco a Villa Cisneros*

El voluble escritor gallego Julio Camba, que pasó de sus simpatías juveniles por el anarquismo y sus colaboraciones con la prensa ácrata al franquismo de su madurez y a su colaboración fija en *ABC,* quiso dar continuidad a los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós con una nueva serie de novela histórica o de historia novelada denominada *Episodios contemporáneos* que debería tener 30 volúmenes. Los dos primeros, sobre la monarquía, los diez siguientes sobre la etapa republicana y los diez últimos, sobre "la nueva España".

Uno de los correspondientes al segundo grupo es el titulado *De Castilblanco a Villa*

[2041] Folch y Torres, o.c., p. 92. En el Sáhara occidental no hay lagunas permanentes, aunque en algunas zonas se forman circunstancialmente charcas más o menos duraderas tras las lluvias.
[2042] Folch y Torres, o.c., p. 100.
[2043] Folch y Torres, o.c., p. 97.
[2044] Folch y Torres, o.c., p. 99.
[2045] Folch y Torres, o.c., p. 100.

Cisneros[2046]*,* pero la alusión a la capital de Río de Oro no pasa de ser anecdótica y se utiliza como mera referencia de un hecho cronológico –la deportación de los implicados en la sanjurjada- que el autor considera el fin de una etapa en la vida de la España republicana. No hay, pues, en el texto de la narración alusión alguna directa a la vida en la colonia, ni tan siquiera a la peripecia de los que en ella fueron confinados.

2.3.- Entre la memoria y la imaginación: Vázquez Figueroa

Uno de los casos más evidentes en que resulta difícil, por no decir imposible, saber qué hay de experiencia y cuánto de imaginación es *Arena y viento*[2047], de Alberto Vázquez Figueroa. El famoso escritor canario pasó una etapa de su infancia y adolescencia en casa de su tío que estaba destinado, se supone que como funcionario militar o civil, en África Occidental Española y ha rememorado aquellos años felices de su infancia y primera adolescencia en un texto en el que recuerda aquella existencia plácida y bastante aburrida, pero también aventurera.

Vázquez Figueroa residió en Cabo Jubi. Llegó, según se deduce de la lectura de estas memorias, en torno a 1949-1950, cuando aquellos territorios vivían con austeridad espartana pero, a la vez plácidamente, una existencia colonial. No había agua, que se traía en aljibes quincenales desde Canarias, ni tampoco problemas políticos o militares y la presencia de población metropolitana era mínima, limitada a los imprescindibles funcionarios civiles o militares.

El niño Vázquez Figueroa penetró con curiosidad infantil en el desierto en compañía de Manolo Lorca, amigo de su tío –considerado –según dice- el europeo que mejor conocía el Sáhara—y del fiel policía indígena Mulai, con quienes vivió numerosas aventuras, general, aunque no exclusivamente, ligadas a la caza o a la pesca, y no por ello exentas de peligros. Tales las que les ocurrieron en el barco del carbón, importante pero traicionero pecio situado a cierta distancia de Cabo Jubi, la captura de un gato presumiblemente salvaje, la casual persecución de contrabandistas de armas, la recuperación de los aviadores perdidos en el territorio durante un raid de Francia a

[2046] Camba, Julio, *De Castilblanco a Villa Cisneros,* Instituto Editorial Reus, Madrid, 1948.
[2047] Vázquez Figueroa, Alberto, *Arena y viento,* Debolsillo, Barcelona, 2005. De esta obra del famoso autor de *best sellers*, como de todas las suyas, existe infinidad de ediciones. Ésta es la que hemos manejado en nuestro trabajo.

Sudáfrica o el acompañamiento de un grupo foráneo encargado de conocer la situación de otro barco encallado, para llegar al cual atravesaron una peligrosa zona de *sebjas* o depresiones salinas.

Vázquez Figueroa intercala además en el relato leyendas saharauis tomadas por vía oral de sus contertulios autóctonos, como la de los tres comerciantes desconfiados, la hiena, el santón de origen europeo o las piedras que andan.

Si su evocación del paisaje y la naturaleza saharianos está teñida de nostalgia y ternura, su discurso referido a la población autóctona tiene en cambio un resabio francamente colonial que, leído hoy, resulta incluso políticamente incorrecto. Su descripción de las formas de vida indígena son francamente eurocéntricas y en buena medida despreciativas y a ello contribuye la reseña de hábitos que pueden ser considerados salvajes, como el juego infantil de reventar gaviotas. Este último punto no menoscaba empero el interés del relato porque supone, en alguna medida, un elemento de juicio más sobre el sistema de ideas y valores imperante durante aquel tiempo en la vida colonial.

2.4.- El Sáhara en la literatura "rosa"

Hubo un tiempo no tan lejano en que las ansias lectoras de un público popular y mayoritario se saciaban con colecciones literarias de bajo coste que se vendían en los quioscos y aparecían semanal o quincenalmente. Eran libros de usar y tirar –incluso por la propia fragilidad del producto, de edición espartana- pero que en los años de postguerra gozaban de larga vida porque se revendían y alquilaban, creando una insospechada cadena de lectores. Esta literatura popular se manifestó en determinados géneros literarios dedicados cada uno de ellos a un público concreto: las novelas "rosa" o de amor, para el público femenino y las del oeste o de "tiros", para el masculino, porque eran tiempos enemigos de toda suerte de ambigüedad y, por tanto, de clara diferenciación entre los sexos. Aunque, todo hay que reconocerlo, había también otros dos géneros que hoy llamaríamos "transversales" susceptibles de ser disfrutados por lectores masculinos y femeninos como eran las novelas policíacas y las de ciencia ficción.

Así como los autores de novelas del oeste tenían muy delimitado el espacio geográfico de sus textos, los de novelas "rosa" gozaban de amplia libertad para escoger los ambientes de sus narraciones. Podían optar por lugares muy conocidos, del propio país o

del resto de Europa y América, pero también ubicaciones exóticas, capaces de estimular la fantasía de los lectores. Enrique M. Fariñas escogió curiosamente en *Naufragio en la luna de miel*[2048] el África Occidental Española y el entonces minúsculo puesto militar de Güera, para situar el nudo de esta novela que narra la peripecia de unos recién casados a los que un amigo presta en Tánger su yate para disfrutar del viaje de novios y emprenden una singladura por las costas africanas, abortada por la llegada de una inoportuna tormenta que les hace zozobrar. Se salvan alcanzando a nado las costas saharianas, en donde se ven involucrados en el rapto por unos bandidos de la hija del jefe del citado puesto militar.

A pesar de este hilo argumental, a nuestro entender resulta harto discutible que *Naufragio en la luna de miel* pueda considerarse como un ejemplo de narrativa de tema sahariano. Nada hay que la relacione verdaderamente con ese país y si el autor situó la trama en sus costas, lo hizo como podía haberlo hecho en cualquier otro litoral desértico. A mayor abundamiento añadiremos que la propia narración adolece de un fallo garrafal que advertirá con facilidad quien consulte cualquier mapa: resulta que los protagonistas zozobran en su navegación de Casablanca a Canarias y se salvan alcanzando las costas próximas a Güera, que está ¡a más de 1.000 kilómetros de distancia! Unos verdaderos supermanes, capaces de nadar durante semanas hasta la extenuación. ¿Por qué no habría escogido Villa Bens, que entonces también era español, estaba en esas mismas costas y caía más a mano? Incógnitas de la literatura popular o de la ignorancia de algunos de sus autores, que escribían sobre lugares que jamás habían pisado y sin un buen mapa a mano.

Carrasco cita también como otro caso de novela rosa ubicada en el Sahara, *Hondo*

[2048] Fariñas, Enrique M., *Naufragio en la luna de miel,* Ediciones Toray, Barcelona, 1957. Enrique Martínez Fariñas (¿? - 1985) ejerció de proletario de las letras al servicio de una editorial de literatura de consumo como Bruguera. Fue autor de series como *El Príncipe de las Brumas, Hombres famosos* y *Zoltan el cíngaro*, biografías sobre Cervantes y Julio César, adaptaciones de obras de la literatura universal, novelas ross como la que comentamos y bélicas, e incluso al final de su vida de relatos eróticos del tipo de *Satán y las misas negras, Vikingas en la Costa Brava* o *¿Quiere hacer el amor conmigo?.* Como solía ser habitual en este colectivo literario, utilizó diversos seudónimos (Ralph Benchmark, Max Cardiff, Elliot Dooley, Jack King, Lucky Marty, Master Space o Lew Spencer). Ángel Torres Quesada le dedica una simpática evocación en *La memoria estelar.* (http://www.bibliopolis.org/memoria/memo0015.htm, 20.04.2013)

ruge el fuego, de Pedro Roger[2049]. Lo hace porque su acción tiene lugar en una ciudad llamada Smara. Esto es así, ciertamente, e incluso en algún momento de la trama narrativa se dice que los protagonistas cabalgan –por cierto, a caballo- cerca de la Saguia el Hamra[2050], pero la utilización por el autor de tales topónimos es arbitraria y descontextualizada. Queda muy claro que la novela transcurre en el sur de Marruecos y que sus personajes son marroquíes y no saharauis, puesto que las presuntas agrupaciones tribales que se citan y las formas de vida sedentarias que se exponen son completamente extrañas al desierto. A los que conozcan la verdadera Smara les hará sonreir leer que la imaginada por Roger está rodeada de "huertas feraces", que en su alrededor crecen 30.000 palmeras cuyos "dátiles tienen fama en todo el reino de Marruecos" y que abundan las higueras y los naranjos[2051]. Por supuesto no hay ningún dato que haga referencia a la autética población de dicho nombre, ni a su fundador, Ma el Ainin.

Cabe indicar, no obstante, que Pedro Roger, seudónimo bajo el que se ocultaba Jesús Navarro Carrión-Cervera, no era un analfabeto en cuestiones magrebíes puesto que utiliza algunos datos ciertos, como las referencias al Glaui, que fue pachá de Marrakesh y enemigo encarnizado de Mohamed V, o a los *djin*, espíritus maléficos de la mitología de África occidental. Nicolás Solvanin en su estudio sobre la literatura popular española contemporánea dice de él:

> "Mucho más coherente es Jesús Navarro Carrión-Cervera, que tanto sus obras del Oeste como Cliff Bradley ó las femeninas como Jesús Navarro son de muy alta calidad. Sobriedad, elegancia en el estilo, en su sintaxis, argumentos sólidos y descripción de situaciones verosímiles, fácil lectura. Todo está muy bien logrado. Algunas de las obras de Jesús Navarro tienen pinceladas de sano humor dignas de figurar en una antología"[2052].

2.5.- Una ubicación incierta: Segado del Olmo

No queda muy claro si el escritor murciano, prematuramente fallecido, Antonio Segado del Olmo (Murcia, 1943-1987) escribió *Trópico de ausencia* [2053] refiriéndose al Sáhara español y desde su propia experiencia. Y lo decimos puesto que fabula en esta novela en

---

[2049] Roger, Pedro (Navarro Carrión-Cervera, Jesús), *Hondo ruge el fuego,* Ediciones Cid, 1964.
[2050] Roger, o.c., p. 75.
[2051] Roger, o.c. p. 6.
[2052]Solvanin, Nicolás, "Los autores y los géneros", http://bolsilibrosbruguera.wordpress.com/2010/11/10/los-autores-y-los-generos/ (02-04.2013).

[2053] Segado del Olmo, Antonio, *Trópico de ausencia*, Editora Nacional, Madrid, 1973.

torno a la huida de un maestro, Jean, a un lejano territorio llamado enigmáticamente Nur en las postrimerías de su existencia colonial y a sus amores inviables con otra desplazada, Julia, y teje en torno a ellos un mosaico de personajes, europeos (el padre Alain –"que nunca habla con los nativos de religión, lo tiene prohibido"[2054], el gobernador Laffont, el solterón Boynet, la pareja formada por Ana y Max y un largo etcétera) y autóctonos (el doctor Breika y su mujer Aixa, el alguacil Sidi Hossain, el cartero Barak, el criado Ambara, la ramera Zoila, el comerciante Eddin…) que se mueven en una serie de escenarios típicamente coloniales, como el casino, el fuerte de Amixeuser e incluso el burdel de la localidad.

Antonio M. Carrasco González entiende que el Nur de la novela es una perífrasis del Sáhara de la etapa provincial y que "el autor se ve obligado a esconder el nombre de la colonia y el de sus ciudades y habitantes en un intento de autocensura frente a la censura oficial en aquel año difícil"[2055]. Estimamos que es muy dudoso. Aunque el paisaje imaginado es también desértico, los elementos, tanto humanos como ambientales, de la acción narrativa no responden en absoluto a lo que fue el Sáhara de aquellos tiempos. En el Nur que describe Segado hay una sociedad europea esencialmente civil, mientras que la del Sáhara era marcadamente militar y a pesar de todos los pesares y de que la realidad demostraría luego que el final estaba muy cerca, en el año 1973 en que apareció esta novela –que además debió ser escrita con alguna antelación- nadie pensaba que todo iba a terminar tan rápidamente. Para colmo y desgraciadamente en el Sáhara de 1973 no había empezado aún a ejercer el único médico nativo que dejó España, todavía estudiante en el año de aparición de la novela. Dicho de otra manera, no existía una clase intelectual capaz de sensibilizarse favorablemente hacia los sentimientos anticoloniales, tal como Segado da a entender. Y a mayor abundamiento tampoco hubo una prostitución nativa institucionalizada, lo que no excluye, claro, casos puntuales; las mancebías locales se nutrían de personal foráneo y en todo caso nunca adolescente.

Existen, sí, referencias paralelas a lo que ocurrió en el Sáhara: movimientos hostiles en la frontera y puestos alejados en el interior del desierto en los que, junto a la guarnición, había una escuela; pero eso mismo ocurrió en buena parte de las colonias africanas de las diversas potencias europeas. Sólo hay dos elementos de juicio que podrían justificar

[2054] Así ocurría en el Sáhara español.
[2055] Carrasco, o.c., p. 210.

esa comparación: el uso de algún vocablo típico del español del Sáhara, como el de *guayete* o *guayata* y el sorprendente sentido de la anticipación del autor sobre lo que podía ocurrir en el inmediato futuro -cuando dice "si algún día Europa se va del desierto serían precisamente los países vecinos, no estos beduinos, los que dominarán el desierto"[2056].

Cabe, a mayor abundamiento, subrayar que esta novela fue publicada en su momento por la Editora Nacional, que dependía del Ministerio de Información y Turismo y si sus responsables hubieran intuido de lejos que el autor hacía referencia siquiera fuera muy simbólicamente a lo que ocurría en el Sáhara, entonces bajo la Ley de Secretos Oficiales, cabe imaginar que nunca hubiera aparecido.

2.6.- La lírica

La parva creación literaria producida durante la época colonial se completa con dos obras de poesía. La primera, *Romancero saharaui*[2057], de Julio Martínez Alcántara, aparecida en 1955. Recoge la recopilación de dieciséis composiciones poéticas escritas por este autor, cuyos orígenes el prologuista establece en Tierra de Campos, pero afincado en el Sáhara y enamorado de sus paisajes y poblados –particularmente los del norte, Tantan y Cabo Jubi-, de su gentes y, sobre todo, de sus mujeres, a las que ve con ojos muy diferentes a los de Folch y Torres y dedica versos encendidos.

Empieza con una elegía a la zona de soberanía española ("África Occidental Española"), pero sigue con evocaciones completamente al margen de las ínfulas patrióticas, optando más bien por el descriptivismo y el tono amatorio; así en "Nómada", "Sáhara", "Luna en la Kasbah", "Balada de las tres *guayetas*[2058]", "Viento solo", "*Maharrero* de Tan-Tan"[2059], "Casida de la espera enamorada", "Mujer saharaui", "Atardecer en la playa", "Qué de madrugada ha sido", "Alba del patio en flor", La "luna en el pozo", "La *haba*r[2060]", "Casida de la novia saharaui, "Canción de marzo en Tan-Tan" y "De Güera a Villa Cisneros".

[2056] Segado del Olmo, citado por Carrasco, o.c., p. 210.
[2057] Martín Alcántara, Julio, *Romancero saharaui*, Sáhara (!), 1955. El lugar de edición que consta en la obra es improbable, puesto que en esa fecha no existía imprenta alguna en el Sáhara español. Debió ser publicada o bien en la metrópoli, o, en el mejor de los casos, en Sidi Ifni.
[2058] Niñas.
[2059] El topónimo de esta población se ha escrito inditintamente Tantan y Tan-Tan.
[2060] Noticia.

A la belleza y sonoridad de buena parte de la obra, que evoca a veces la de algunos de nuestros clásicos (leer "Sahara, Suilima y Nameya" o "Tres *guayetas* de Tan-Tan, tres sonrisas entre *melfas*[2061] y un encendido anhelar" recuerda de inmediato aquella canción popular del siglo XV, recreada por García Lorca, que rezaba "Tres moritas me enamoran en Jaén, Aixa, Fátima y Marién") habría que añadir la introducción en el lenguaje poético que maneja el autor de algunos términos procedentes del hassanía y que en las décadas posteriores irían integrándose con naturalidad en el español. Una verdadera rareza, capaz de asombrar gratamente al curioso y que cerramos con la cita de unos de los versos del último de los poemas ("De Güera a Villa Cisneros") que dice:

De Güera a Villa Cisneros
de Cabo Jubi a Tan-Tan
hay dos senderos que corren
parecida inmensidad
Ay, amor,
agua o tierra ¿qué más da?
Si te quedas en Aaiún
allí te iré a buscar……

De Güera a Villa Cisneros,
de Cabo Jubi a Tan-tan
Ay, amor
yo no sé si serán más
las arenas del desierto
o las espumas del mar.

Casi dos décadas después el poeta militar Luis López Anglada dio a la luz *La arena y los sueños*,[2062] que dedicó "a Gerardo Mariñas Romero, que me dio a conocer la grandeza de España en el desierto". Mariñas, entonces coronel del Tercio, le había acompañado durante su recorrido por el Sáhara puesto que López Anglada no estuvo en el desierto como consecuencia de un destino militar, sino de forma accidental. En octubre de 1971 y mientras trabajaba en el Gabinete de Prensa del Ministerio del Ejército fue encargado de ir como "carabina" de un equipo de Televisión Española que debía realizar un reportaje sobre la Legión. De ahí su desplazamiento y el recorrido que hizo por todo el territorio. Lo cierto es que su periplo fue tan completo que puede decirse que en el corto espacio de tiempo que permaneció lo conoció casi todo.

El itinerario lo relata pormenorizadamente Gerardo Mariñas en su libro *El Sáhara y la*

[2061] Vestimenta femenina.
[2062] López Anglada, Luis, *La arena y los sueños*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1972.

Legión[2063]*,* en el que hay numerosas anécdotas del viaje, como las *novatadas* –ioh la supervivencia del espíritu de cadete de la Academia General!- que le hicieron a López Anglada diciéndole que se habían extraviado sin agua por el Aguerguer o convenciéndole de la abundancia de *lefas* o serpientes venenosas en la zona de Legsaiba donde pernoctaron, lo que le hizo pasar una noche toledana.

La ruta incluyó la zona norte con sobrevuelo de la meseta de El Gaada y paso por Hagunía, Tafudart y Edchera, siguió por Smara, atravesó la *hamada*[2064] oriental, con altos en Hausa, Echdeiría, El Farsía y Mahbes, conoció Bir Lehlu, Tifariti, Amgala y Guelta para dirigirse seguidamente al sur, rebasando el Gleib[2065] Tabaca en dirección a Miyec, Bir Enzarán, Agracha, el Aguerguer, la península de Río de Oro y Villa Cisneros. Desde la capital del sur fueron también a Aargub, Auserd, Agüenit, Tichla, recorriendo el Tiris y, tras pasar por Bir Gandus, rindieron viaje en La Güera.

El libro de poemas se estructura en tres partes: "Sonetos del desierto", "Cancionerillo de Villa Cisneros" –de contenido más amatorio- y "Oda a una mañana en El Aaiún" y los temas son evocaciones de lugares geográficos (El Aaiún, Villa Cisneros, Aguerger, el pozo de Tacquetent, la isla de Herne), hazañas históricas (la de los portugueses que estuvieron en Bojador, la acción de Edchera), la vida militar ("El poeta recuerda en la lejanía su paso por el desierto"), los hombres del desierto ("Hombres azules"), anécdotas ("Toros en el desierto"), leyendas ("Canción para matar una *lefaa*") y, sobre todo, elegías dedicadas a la mujer saharaui con un tono de rendida admiración que no debió pasar de lo estrictamente literario (tales las poesías dedicadas a Zorah y Ergues o "Romance de Marien", "Canción romántica para llamar a Seilah", "En un oasis el poeta recuerda a su amada" y "En una calle de Villa Cisneros admira el poeta el paso, delicadamente femenino, de una mujer saharaui").

La Oda dedicada a la capital del Sáhara permite a la desbordada imaginación del poeta ver en lo que fue inicialmente un mero puesto militar y luego una ciudad administrativa poblada de soldados en permiso dominical una fuente de inspiración lírica con "sonrisas de niña" y "pechos de paloma":

> "Ésta es, amigos poetas, una ciudad española
> acostada, dulcemente, en el costado del desierto.
> Esto, una ciudad sin historia, sin pergaminos,

[2063] Mariñas, Gerardo, *El Sáhara y la Legión,* Librería San Martín, Madrid, 1988.
[2064] Páramo particularmente seco e inhóspito.
[2065] Monte.

vieja como la vida,
pero constituida con pechos de paloma.,
con sonrisas de niñas, que llevan una estrella verde,
con la solemnidad de los grandes señores del desierto"

Los versos de López Anglada fueron ilustrados con grabados a la tinta de Tauler, habitual colaborador de la revista *Afríca*, esquemáticos pero, a la vez, descriptivos.

3.- La narrativa postcolonial

Y no hay nada más reseñable durante el período estrictamente colonial. Hay que esperar al abandono español del Sáhara para que empiecen a aparecer novelas situadas en este contexto geográfico. Carrasco hace del conjunto de obras disponibles una valoración desigual. "La calidad –dice- es despareja, pero en todos (los autores) hay un elemento de sinceridad muy considerable, una añoranza a lo perdido, y un amor expresado de distinta manera hacia los habitantes dejados a su suerte"[2066].

3.1.- Narrativa militar

3.1.1.- Escriben los oficiales

3.1.1.1.- *Siroco*

Tres oficiales profesionales y un entonces suboficial, a los que ya nos hemos referido con anterioridad, cultivaron el género que pudiéramos denominar narrativo-memorialístico. Lo hizo Mariano Fernández-Aceytuno con *Siroco*[2067], quien subraya este carácter mixto de la obra subtitulándola *Recuerdos de un oficial de tropas nóma*das, condición que ya nos es conocida del propio autor.

Fernández-Aceytuno sitúa el contexto histórico en torno a 1957, en los tiempos inmediatamente anteriores a la guerra de Ifni cuando, con la independencia de Marruecos, empiezan a operar unas bandas irregulares llamadas "ejército de liberación" (*Yeicht Taharir*), que se dedicaron a hostigar a los franceses, presentes aún en Mauritania y Argelia, con la irresponsable tolerancia de las autoridades españolas. Desde el punto de vista narrativo, tiene dos protagonistas, ambos oficiales, el español Luis Regueiro –en el que no es difícil adivinar rasgos del autor- y el francés Pierre Messner, cuyos destinos coinciden en Guelta de Zemur –uno de esos puestos interiores- donde el

[2066] Carrasco, o.c. p. 211.
[2067] Fernández-Aceytuno, Mariano, *Siroco,* Simancas ediciones, Valladolid, 1996.

primero ejerce como jefe del mismo y el segundo llega, tras haber escapado de la muerte en un enfrentamiento con el *Yeicht Taharir*. Cada cual con su historia sentimental imposible: Regueiro, encaprichado de la seductora Aicha, cuyo divorcio viabiliza con un saco de azúcar de pilón y Messner, enamorado de la bella e insinuante Feila, mujer de Ahamed, su salvador. No falta el malo de toda trama, en este caso el rico comerciante Brahim uld Budi, enrolado en las bandas irregulares para vengarse de las calabazas que recibe del padre de Feila.

Pero a la vez *Siroco* es una obra testimonial, porque la trama narrativa está salpicada con numerosos datos, costumbres, anécdotas y hechos referidos a las formas de vida de los saharauis, a las tradiciones y prejuicios tribales –todo induce a sospechar que a Fernández-Aceytuno le caen mejor los Delimis que los Erguibis, acaso porque vivió de niño entre aquellos. De forma más o menos evidente, el autor, retirado ya de la disciplina castrense y por tanto con mayor libertad de juicio, no deja de subrayar la equívoca política colonial de la época, caracterizada por la indigencia de los medios disponibles –los puestos del interior seguían nomadeando a finales de los años cincuenta ¡a lomos de camello![2068], la incomprensible transigencia y lenidad para con la actuación de las bandas irregulares y la falta de colaboración con los franceses, con la paradoja de que al final hubieran de ser precisamente éstos quienes ayudaran al Gobierno español a salir de este trance.

Cabe añadir a cuanto se ha expuesto que *Siroco* rinde homenaje a la memoria de los autóctonos que, enrolados en los ejércitos español –el sargento Mohamed- o francés –el sargento Alí ben Hama- sirvieron a sus países de adopción con escrupulosa lealtad y de los que hoy nadie se acuerda.

3.1.1.2.- *Smara, historia de una ilusión*

[2068] En otro artículo que el propio Fernández-Aceytuno escribió sobre esa misma época dice, lamentándose subliminalmente de la diferencia de recursos entre la tropa española y la francesa: "Con nueve camellos a disposición tenía resuelta mi movilidad. Cuando un pastor llegaba corriendo a anunciarme "*mi teniente los franceses con ocho coches grandes están en el uad Feida comiendo una gasela...",* yo ordenaba enjaezar con celeridad mi cuerpo de ejército camellar para alcanzar a paso de *terguet* el lugar de invasión enemiga para decirle que abandonaran de inmediato la tierra española, como en la guerra de la Independencia hacía *El Charro.* No había solución, cuando llegaba al lugar de acampada, siempre encontraba restos de las *raciones de campaña* dotadas con magníficos quesos, chocolates, bebidas refrescantes y hasta, papel higiénico.

Sobre esa misma época escribió Fernando Mata *Smara, historia de una ilusión*[2069]*.* La ciudad fundada por el *chej* Ma el Ainin es el primer destino de los tenientes Rosal y Vidal, recién egresados de la Academia General Militar, que se incorporaron a la 2ª compañía montada del grupo nómada Saguía el Hamra de la Agrupación de Tropas Nómadas del Sáhara al mando del capitán Suárez de Jara (Álvarez de Lara en la vida real, pues los protagonistas de este relato son personajes auténticos, aunque discretamente ocultos tras un seudónimo) en los años inmediatamente posteriores a la finalización del conflicto del AOE.

La misión de las tropas nómadas tenía, en aquel momento y lugar, tres objetivos: la vigilancia de la frontera del paralelo 27º 40' porque todavía no ha sido completamente desarmado el *Yeicht Taharir* (ejército de liberación) de la guerra anterior y Marruecos lo utilizaba para hostigar ocasionalmente a los españoles; la protección de los "petrolitos", equipos de trabajo enviados por las compañías internacionales concesionarias del gobierno español para realizar prospecciones petrolíferas en el territorio; y el auxilio de la población indígena, sobre todo en caso de emergencias graves como sequías, epidemias de ganado, traslado de enfermos y situaciones análogas en unos momentos en que todavía no se había desplegado la Policía Territorial y era el ejército quien asumía estas últimas funciones.

Mata describe con todo lujo de detalles la vida de aquellos oficiales del ejército que compartían su vida con la tropa nativa, en compañía de la cual nomadeaban a veces durante períodos más o menos largos y con la que cumplían sus obligaciones militares pero, a la vez, comían, dormían, hablaban, se reían y cazaban a destajo. Todo ello da lugar a revivir cómo era la relación que se establecía entre dichos oficiales y sus soldados, que era de la máxima intimidad, lo que no obviaba una frontera invisible marcada por la distancia entre el musulmán y el *nasarani* o cristiano (véase la conversación entre Vidal y Rosal[2070] y la mantenida por el segundo con el Brahim el Ueli uld Chej Ma el Ainín, nieto del fundador de Smara, quien le explica a Rosal cómo entienden los saharauis la amistad, el respeto o la adulación[2071]).

El relato es, por tanto, una fuente inagotable de vivencias interesantes que constituye

---

[2069] Mata, Fernando, *Smara, historia de una ilusión,* Simancas ediciones, Valladolid, 1997.
[2070] Mata, o.c., pp. 162-163.
[2071] Mata, o.c., p. 321.

un verdadero retablo de la vida en el desierto, con experiencias como las del *irifi*[2072], la sequía o la lluvia; el funcionamiento de las *harkas*, la forma en que las unidades de correría llegaban a un *frig* nómada y el ritual con el que eran recibidos, la obligación que contraían a veces los oficiales de administrar justicia en el desierto; las relaciones sentimentales habidas ocultamente -porque los varones no hubiesen permitido nunca la relación de una saharaui con un "infiel"- con mujeres nativas, la terrible carencia del ejército español particularmente en material móvil (la unidad patrullaba principalmente, como ya hemos relatado, a lomos de semoviente y el material móvil, hasta la llegada de los primeros Land Rover, era prácticamente de deshecho), en aviación e incluso en alimentación (había que completar las parvas disponibilidades de la intendencia con la caza de gacelas y otras especies, lo que hacían los nómadas con absoluta habitualidad, y se explica cómo el desplazamiento de una bandera paracaidista con escasas provisiones obligó a realizar una razzia en la que se mataron ¡100 gacelas!), así como aspectos tan poco reglamentarios, tal cual la forma en que el oficial legionario Epifanio de la Roca se atrevió a desobedecer una orden en acción frente al enemigo, la existencia de homosexuales en el Tercio o los "asuntos propios", eufemismo que ocultaba combates tolerados por la superioridad en los que dirimían a golpe de puños los diferendos entre legionarios[2073].

Por cierto, Mata aprovecha la novela para hacer un ajuste de cuentas y denunciar la grave disfunción que se cometió entre 1950 y 1953, cuando se permitió el acceso de nuevos alumnos a la Academia General Militar con sólo cinco cursos de bachillerato, mientras que antes y después se exigía la posesión del bachillerato completo, lo que hinchó notablemente el número de candidatos ingresados y luego graduados y colapsó los escalafones, con grave perjuicio del ejército y de los interesados, a los que se bloqueó las posibilidades de ascenso. Culpa de ello directamente al general Muñoz Grandes, ministro del Ejército, por haber cometido dicha arbitrariedad en beneficio de su hijo, que así pudo ingresar más joven y asegurarse una brillante carrera que le llevaría al empleo de teniente general, pero que frustró la de varias promociones ulteriores, como la del protagonista del relato, muchos de cuyos componentes acabaron abandonando las fuerzas armadas.

[2072] Siroco.
[2073] Mata, o.c., p. 143.

El libro incluye una rica recopilación de términos saharauis españolizados e incorporados al lenguaje habitual del Sáhara, términos que se utilizan en el propio texto y en un valioso anexo final.

3.1.1.3.- La obra literaria de Julián Delgado

La vocación literaria de Julián Delgado ha dispuesto por lo general como base ambiental de su obra narrativa de los recuerdos y vivencias acumulados a lo largo de su vida como militar. Como quiera que en tal condición estuvo destinado en el Sáhara y más concretamente en la Legión, aquel territorio ha inspirado varias de sus obras y, más en concreto *Morir por el Sáhara*[2074], en la que narra la peripecia de los hermanos Alburquerque de la Vall, ambos militares, y a los que quiere destinados uno de ellos en Tropas nómadas y el otro, el verdadero protagonista, Gerardo, en los servicios de Información del almirante Carrero Blanco.

Delgado ha escogido como contexto histórico de su narración los últimos años de la presencia española, es decir, los que van desde 1970 a 1976 o, dicho de otra manera, desde el "grito de Zemla" de 17 de junio de 1970, al abandono del territorio y la invasión marroquí. Su personaje principal es enviado a la lejana provincia africana por su jefe, el comandante Recuenco Sandoval, con el fin de informar de primera mano a Presidencia de lo que allí ocurre, información que no siempre es ni adecuada, ni fielmente transmitida por los cauces ordinarios de la administración colonial.

La novela constituye una ensalada en la que el autor mezcla la descripción de los hechos históricos que fueron ocurriendo en ese territorio durante el indicado período con las aventuras de los hermanos Alburquerque, unos donjuanes de mucho cuidado, en particular el protagonista, que arrasan con su palmito conquistando sin arma de fuego alguna los corazones de toda nativa que se les pone a tiro. Un tipo de relación no excepcional, ciertamente, pero que no creemos que fuese capaz, como quiere el autor, de condicionar la vida de dos probos soldados del ejército español hasta el punto de llevarles en un caso a contraer matrimonio con una esclava y en el otro, a entrometerse en una serie de operaciones de dudosa o nula legalidad, susceptibles de poner en peligro su carrera. Pero en fin, estamos hablando de una novela y en este género toda licencia

[2074] Delgado, Julián, *Morir por el Sáhara,* Sepha, Málaga, 2009.

es permisible.

Lo que no es tan permisible es que Delgado desfigure la verdad al narrar ciertos aspectos de las postrimerías de la historia colonial. No ponemos en duda lo que dice sobre el fin de Basiri, el precursor del nacionalismo saharaui, porque ha sido suficientemente avalado por diversos autores, ni el ejercicio de la tortura en las dependencias de la Policía Territorial, porque si el ejercicio del "palo y tentetieso" era libremente utilizado en esa época por las fuerzas de orden público en la metrópoli, cómo no iba a serlo también en África. Pero tampoco creemos que el asesinato fuera un método habitual, ni es cierta en absoluto la descripción que hace de la situación de la sociedad nativa (como cuando dice que los pequeños comerciantes no podían salir del territorio, que para ir a Canarias se necesitaba una exigente documentación de la que la mayoría carecía, que los saharauis, en sus vacaciones, no podían abandonar el Sáhara, que sólo había una docena de estudiantes universitarios y que los nativos cobraban la décima parte que los funcionarios europeos y se les asignaban las peores viviendas, que los niños morían en un 60 % y que las pandemias de cólera y tuberculosis, junto con el hambre, segaban la vida de cientos de saharauis).

Resulta risible leer que el gobernador vivía en "un lujoso palacio que discordaba con su modestísimo entorno"[2075], cuando en realidad disponía de un chalé nada ostentoso. Y en el plano de la historia política es absolutamente falso que el Gobierno General, creador del PUNS como partido títere, hubiese promovido además otro partido promarroquí para dividir aún más a la acción saharaui.

En esta distorsión de la realidad llega a contradecirse a sí mismo, como cuando culpa al gobernador general de haber permitido, si no alentado, el asesinato de los prisioneros polisarios capturados en Tifariti –hecho cierto y avalado por los historiadores- y luego le califica de "hombre prudente, provisto de mucho sentido común y de gran humanidad"[2076]. Constituye un verdadero contrasentido suponer "gran humanidad" a quien induce desde su alto cargo, con absoluto desprecio de la ética castrense y de las normas de guerra, al asesinato de unos prisioneros.

Pero de la misma manera hay que decir que el principal instrumento de la acción colonial fue el ejercicio de un paternalismo posiblemente mal entendido y peor aplicado,

[2075] Delgado, *Morir…,* p. 34.
[2076] Delgado, *Morir…,* p. 204.

entre otras razones porque "el Sáhara se gobernaba como un cuartel" y que "el gran error es que aquel territorio está gobernado por militares, muy buenos como tales posiblemente, pero incapaces de desarrollar las políticas más adecuadas y usar la diplomacia" de modo que se administra "día a día, sin proyectos, ni siquiera de descolonización"[2077]. Todo lo cual, escrito por quien es militar, constituye un "mea culpa" digno de ser tenido en cuenta.

Delgado repitió con el Sáhara como eje narrativo de otra de sus novelas, *El sable roto*[2078]. Hasta hace muy poco tiempo la homosexualidad se reputaba o bien como una enfermedad, o bien como un vicio nefando que, entre otras muchas consecuencias negativas, se reputaba como un rasgo incompatible con la carrera militar, lo que no quiere decir que por ello estuviese ausente de las fuerzas armadas. Delgado fabula en torno a la agonía de un muchacho homosexual de buena familia que, por imposición de la tradición, se ve obligado a ingresar en la Academia Militar y a graduarse como oficial de Caballería en la España de los años cincuenta del siglo XX, con el consiguiente sufrimiento al tener que reprimir su naturaleza para que ésta no contradijese las servidumbres de los estereotipos imperantes.

El sable roto fabula sobre ésta y otras contradicciones, porque también pone de relieve las que se producen en el seno familiar entre la memoria del abuelo réprobo y masón y la ortodoxia franquista y nacionalcatólica de los padres, la diferente catadura intelectual y moral entre el padre y el tío, el abismo que separa a los oficiales con un buen pasar y con contactos entre las altas esferas del régimen y los que malviven de un sueldo mísero y, en fin, la paradoja entre un sistema político aparentemente militarizado, pero con un ejército pésimamente pertrechado.

El autor utiliza en la construcción de la trama narrativa su experiencia personal en lo que explica, puesto que él mismo pasó por las academias militares y vivió la vida escolar en ellas, lo que le permite describir con verosimilitud la caracteriología de los cadetes alumnos y de los valores éticos, morales y políticos e imperantes en las fuerzas armadas, valores que calificaban la homosexualidad como vergonzante e incompatible con el "honor militar".

¿Qué tiene todo esto que ver con el Sáhara? Pues bien, el autor ubica el principio y el

[2077] Delgado, *Morir…,* p. 42.
[2078] Delgado, Julián, *El sable roto,* Ediciones Carena, Barcelona, 2001.

fin de la narración en la entonces provincia, a la que el recién graduado teniente pide voluntariamente ser destinado con el fin de expiar su "desviación", sublimándola en el heroísmo de la autoinmolación. De ahí que a los efectos de nuestro estudio sean el primero y el último capítulo los que nos interesa resaltar, porque además describen la forma de operar de las unidades a camello de las Tropas Nómadas.

Uno de los aspectos de mayor interés de esta novela es el hecho de que Julián Delgado incorpora tanto el argot utilizado por los cadetes durante su etapa escolar, como una rica muestra de los términos procedentes del hassanía que eran –y son- de uso corriente en el Sáhara y que en algunos casos han llegado a integrarse plenamente en la lengua española. Las citas puntuales se refuerzan con un glosario final en el que se da a cada palabra el sentido que tienen.

3.1.1.4.- *El juramento de un saharaui*

Agripín Montilla Mesa, suboficial de Ingenieros que permaneció destinado trece años en el Sáhara español, prosiguió con su vocación literaria, iniciada con unas memorias, con la novela *El juramento de un saharaui (Al Kasam)*[2079], que es la continuación natural de aquellas. Como él mismo reconoce, la trama narrativa está basada en hechos reales y tras el sargento de la Policía Territorial que era conocido por los nativos con el seudónimo de Críspulo se esconde la personalidad del propio autor, que sigue siendo uno de los protagonistas de este nuevo texto como lo fue de las memorias que le precedieron.

Los protagonistas son los miembros de la pareja formada por la canaria Neftalía, hija de un antiguo soldado español que habría hecho su servicio militar en el Sáhara y cuya vida salvó el nativo Ahamed Brahim –excombatiente de la guerra civil española y exsoldado de la guardia mora de Franco- después de haber sido picado por una *lefa* o serpiente venenosa y el médico Almustafá, hijo de este último, al que conoce fortuitamente en el transcurso de un viaje escolar a Cuba.

Las relaciones sentimentales entre jóvenes españoles y saharauis fueron bastante frecuentes y dieron lugar a algunos matrimonios que, como todos los enlaces de este tipo, han tenido diversa fortuna. Pero la que describe Montilla en este caso es

[2079] Montilla Mesa, Agripín, *El juramento de un saharaui (Al Kasam),* Ediciones Litopress, Córdoba 2005.

particularmente atormentada porque, si bien se inicia de forma espontánea y se expresa con la máxima torridez, deviene en crisis, según el autor, por diferencias que parecen prácticamente insalvables entre los dos componentes de la pareja. Quiere el autor que sean éstas la distinta concepción de la sexualidad en las dos culturas, la diversidad religiosa entre un musulmán y una cristiana -algo difícil de creer que pueda encadenar a un saharaui educado precisamente en Cuba y formado, por tanto, en la liberalidad sexual más absoluta y en los principios ideológicos del materialismo histórico- y, en fin, el juramento de odio emitido por Ahamed Brahim contra los españoles como consecuencia de los sucesos ocurridos en El Aaiún el 17 de junio de 1970 (¡juramento proferido por un antiguo y fiel guardaespaldas del Caudillo!, algo poco creible, porque los nativos que sirvieron en el ejército español durante la guerra civil o estuvieron filiados en la guardia mora conservaron una admiración irreductible por el generalísimo).

Montilla, que aparece con su sosias Críspulo –el suboficial amigo del padre del nativo- y que aporta algún dato que completa la peripecia de los personajes de su libro anterior, como la muerte de su amante nativa Tal.lia en el bombardeo marroquí de Um Dreiga en 1976, dedica largas disquisiciones a la concepción de la sexualidad en la sociedad tradicional saharaui, según la cual corresponde a la mujer un papel pasivo y exento de cualquier gozo, así como a las diferencias existentes entre la fe islámica y la cristiana, que lastran la agilidad de una trama por lo demás lineal, poco sorpresiva y con un final inacabable pero perfectamente previsible.

Y aunque la acción discurre entre Canarias y Cuba, no deja de haber alusiones a un Sáhara bien conocido por Montilla y a veces incluso magnificado, porque de otro modo no se entiende que refiréndose al modestísimo oasis cercano a la capital del Sáhara diga "muy a lo lejos y en otra dirección se vislumbraba un frondoso palmeral. Se trataba del oasis del Messeied, situado en las orillas de la Saguia el Hamra. A su alrededor crecían numerosas palmeras y árboles frutales por doquier y gran cantidad de agua cristalina manaba de un venero, formando un caudal de pequeños arroyuelos donde la golondrinas y otros pajarillos del lugar –en el *tifiski* (la primavera)- mitigaban su sed"[2080]. Todos lo que conocen el lugar saben que el escenario es muchísimo más modesto, sobre todo comparándolo con los inmensos palmerales existentes en este mismo desierto, pero en los países circunvecinos, palmerales de los que desafortunadamente carece el Sáhara

[2080] Montilla, *El juramento…*, pp. 31-32.

occidental.

3.1.2.- Los soldados también escriben

3.1.2.1.- *El imperio desierto*

"El desierto es capaz de enamorar con la misma intensidad que la más fascinante de las mujeres"[2081] le dice don Ramón, epígono en la ficción narrativa del antropólogo Julio Caro Baroja, al protagonista de la novela *El imperio desierto* de Ramón Mayrata. Tal y como advierte el autor, que cumplió en el territorio su servicio militar y estuvo adscrito a la Comisión de Estudios Históricos del Gobierno General, siendo de naturaleza autobiográfica los mimbres con los que esta novela está trenzada, necesitaba la distancia suficiente –en realidad ironía- para que no se convirtiera en un libro de memorias, un reportaje, ni siquiera en una novela histórica, lo que, como luego se verá, precisa de alguna puntualización.

Como primera providencia es plausible afirmar que *El imperio desierto* constituye una magnífica recreación del ambiente que se palpaba en el territorio en aquella época prodigiosa en la que en un período muy corto de tiempo –algo menos de dos años- cambió la vida del Sáhara y de sus habitantes y de modo indirecto, el sentimiento de los españoles para con aquel país. Hasta entonces había sido una colonia firmemente anquilosada en la realidad ficticia de su consideración como provincia y para la que el Gobierno español rechazaba todos los intentos de alteración de su status. Pero a partir de 1974 esta política inmovilista dio paso a otra dispuesta a reconocer a los saharauis el derecho que les asistía a la autodeterminación, lo que implicó un giro copernicano en la administración territorial con la llegada de un nuevo equipo formado por un gobernador apático e indolente y un secretario general del Gobierno verdaderamente eficaz del que dice "era muy diferente del tipo de militar africano que hubiese esperado encontrar en el territorio" y que "era activo y nervioso. Tal vez audaz. Estaba obsesionado por ofrecer una solución política a la embarullada situación del territorio, consciente de que el status colonial tenía sus días contados"[2082].

En este contexto de reformas, que alcanzan también el sistema educativo, llega el protagonista de la novela, contratado inicialmente para escribir la historia del Sáhara que

[2081] Mayrata, Ramón, *El imperio desierto*, Calamar ediciones, Madrid, 2008, p. 22.
[2082] Mayrata, o.c., p. 89.

habrá de ser utilizada como texto escolar en los centros docentes del territorio (hasta entonces sólo se había enseñado la historia de España). La presentación por parte de Marruecos de una consulta jurídica ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya le reconvierte en investigador de la Comisión de Estudios Históricos creada apresuradamente al efecto para buscar testimonios documentales que demostrasen fehacientemente la independencia ancestral del pueblo saharaui, como, en efecto, le ocurrió al autor.

Tal cual dice Mayrata, este proceso fue recibido con perplejidad primero y esperanza después por la sociedad saharaui, pero de uñas por una sociedad colonial, mayoritariamente militar e incapaz de evolucionar. "A los españoles les costaba trabajo creer que el mundo que ellos mismos crearon se desmoronaba"[2083].

El imperio desierto puede leerse de distinto modo por quienes no hubiesen conocido o vivido aquella etapa y por los que sí la conocieron o vivieron. Para los primeros es una excelente novela histórica con ingredientes autobiográficos y personajes que en parte fueron reales, bien que ocultos bajo otros nombres y apellidos o transformados por la imaginación del autor. Una novela bien estructurada, con los ingredientes amorosos que debe acompañar toda narración e incluso con algunas gotas de género negro pero que, en todo caso y tal como pretende su autor, ayuda a comprender mejor desde la libertad que da un texto narrativo lo que ocurrió en aquella colonia remota y casi desconocida para la mayoría de españoles.

Para los que participaron de aquel microcosmos, tiene otra significación mucho más profunda porque Mayrata les sumerge subliminalmente en la máquina de tiempo y convierte de nuevo en protagonistas principales o secundarios del drama, al punto de reconocerse quizá en algunos de los lances que se relatan y en los rasgos de alguno de los personajes que aparecen, como le ocurre al propio Mayrata cuando afirma de sí mismo que "el Sáhara ha sido crucial en mi vida y, cuando cierro los ojos, las imágenes que conservo de él en la memoria son las más frescas junto a las de mi infancia"[2084].

3.1.2.2.- Las novelas de González Déniz

También hay narrativa escrita por quienes fueron o pudieron ser soldados, como es el

[2083] Mayrata, o.c., p. 277.
[2084] Mayrata, o.c., p. 10.

caso de *Sáhara*[2085], del escritor canario Emilio González Déniz (Gran Canaria, 1951). La trama argumental tiene como epicentro a un soldado de reemplazo que vive aquel momento desde su destino en el Regimiento de Artillería de El Aaiún. Nada que decir sobre este protagonismo, aunque sí cabe hacerlo sobre la relación que establece el autor entre este recluta y tres nativos miembros del Polisario, no porque hubiese sido imposible la amistad entre jóvenes saharauis y españoles, que se dio con harta frecuencia, sino por la sencilla razón de que en aquellos asendereados meses de 1975 a ningún saharaui enrolado en el movimiento de liberación se le hubiese pasado por mientes descubrir tal condición ante un soldado español, por muy amigo suyo que fuese, y todavía menos confesarle su deserción de las filas de la Policía Territorial.

Del mismo modo que, sin negar la posibilidad de actitudes paternalistas de los mandos militares hacia sus subordinados, no parece plausible que el coronel del Regimiento convierta a un cabo primero de su unidad en confidente. Menos verosímil aún nos parece el enamoramiento entre la hija de un capitán español y un guerrillero saharaui en aquella sociedad en la que una relación del tipo *Romeo y Julieta* hubiera sido considerada en tal momento mucho más que un escandalazo mayúsculo, una verdadera e intolerable traición. Y en fin, *last but not least,* a todos los que vivieron en El Aaiún de la marcha verde les resultará increíble la posibilidad de que un modesto conscripto metropolitano hubiese conseguido plaza en el Parador Nacional, saturado de periodistas, corresponsales y oportunistas de toda laya, para hacer el amor con su novia.

Pero todo esto sería irrelevante si González Déniz no hubiese incurrido en incomprensibles errores históricos: las tropas españolas no evacuaron el Sáhara el 28 de febrero de 1976 por Cabeza de Playa de El Aaiún, sino que los últimos contingentes embarcaron en Villa Cisneros el 11 de enero de 1976 con su aguerrido general Gómez de Salazar al frente, el acuerdo de Madrid no se firmó el 15 de noviembre de 1975, sino el 14, en dicho acuerdo no se decía para nada que España permanecería en la administración tripartita del territorio hasta la celebración del referéndum –España aún estaría allí, habida cuenta que la consulta todavía no se ha celebrado- y, en fin, los cabos primeros del Ejército español no llevaban dos galones amarillos, sino uno, lo que nos hace pensar que el autor o no hizo la mili o ha olvidado los distintivos militares.

[2085] González Déniz, Emilio, *Sáhara*, Ediciones La Palma, Madrid, 1995.

Hecha abstracción de todos estos errores y a pesar de la irrealidad de su planteamiento argumental, la novela es entretenida y no deja de cautivar al lector con unos recursos dramáticos que no por ser históricamente improbables resultan menos válidos desde el punto de vista de la técnica narrativa.

González Déniz, repitió experiencia literaria con *El Llano amarillo*[2086], novela de experiencias e ilusiones juveniles, seguidas del desencanto propio de la entrada en la madurez. Tres amigos procedentes de Canarias coinciden como estudiantes en Barcelona y comparten vivienda y amoríos: Marco Antonio, el relator, Ulises, su amigo y destinatario del relato y Teresa, la chica que se interfiere entre ambos. En la capital catalana, donde todavía existe una calle dedicada a Menéndez y Pelayo[2087] y el museo de Arte Moderno no había sido desterrado de su palacio de la Ciudadela pero, en la que a pesar de lo que dice el autor, no hay tranvía a Vallvidrera desde hace más de ochenta años, conocen a un saharaui de Arosien llamado Muhamad, estudiante de Derecho.

La vida tiene extraños quiebros y en este caso la ficción literaria quiere que todos estos protagonistas se reencuentren en El Aaiún. Los dos primeros como soldados, Teresa como visitante eventual –a la que llevan en improbable visita turística al Llano Amarillo- y Muhamad como activista. Lo harán de nuevo tras la diáspora: Teresa y Ulises como cooperantes sanitarios, Marco Antonio como periodista y Muhamad como combatiente del Frente Polisario, aunque la nómina de personajes se enriquece entonces con otro más: un franco-marroquí-español que ejerce de piloto solidario en el conflicto saharaui-marroquí.

El drama del pueblo saharaui se entreteje con el de todos estos personajes y fundamentalmente con el de la pareja principal, Marco Antonio y Teresa, cuya relación intentan retomar, pero a los que el destino les juega una mala pasada en forma de bomba que se lleva por delante a la muchacha, convertida accidentalmente en mártir de la causa.

3.1.2.3.- *Un recuerdo… imperecedero. Dos hombres y un destino: el Sáhara*

Muchos soldados que cumplieron su servicio militar en el Sáhara han ido deponiendo

---

[2086] González Déniz, Emilio, *El Llano amarillo*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1985.

[2087] El ilustre polígrafo santanderino, que pronunció en catalán ante la reina regente su discurso en la Exposición Internacional de Barcelona de 1888, fue incomprensiblemente descabalgado de la toponimia urbana de la ciudad condal por el primer ayuntamiento democrático del posfranquismo.

por escrito su experiencia en aquel territorio y la página web "La mili en el Sáhara" ha sido el medio habitual de hacer público ese testimonio. Fue en esa web donde José Meneses comunicó su propósito de articular sus recuerdos en forma novelada y de este modo surgió *Un recuerdo… imperecedero. Dos hombres y un destino: el Sáhara*[2088]*.* en el que, según su propio autor, es difícil separar la realidad de la ficción.

Ficción son sus dos protagonistas, Ricardo Mendiola y Manuel Contreras, dos jóvenes unidos en la común peripecia militar que se conocen en el transcurso del inacabable viaje en barco desde la península a la provincia africana, como también lo es el compromiso de cada uno de ellos: Ricardo, con una organización política ilegal que ayuda a los saharauis en sus deseos de emancipación y Manuel, con los servicios secretos militares. Y como lo que el autor ha escrito es una novela, hay que perdonarle algunos presupuestos narrativos claramente reñidos con la realidad del momento, porque es difícil creer que el paso como soldado voluntario por el Sáhara, previa renuncia a las Milicias Universitarias, sea el camino natural para el ingreso en la Academia Militar, como tampoco se sabe muy bien qué es esa inexistente carrera de "Información y Turismo" que dice haber cursado Contreras, del mismo modo que no parece probable que en la época colonial los pasaportes de los nativos se llevaran a domicilio, como quiere el autor con ocurriese con el de Basiri y, en todo caso, en 1970 no había cabinas telefónicas callejeras en El Aaiún, ni en la plaza de África, ni en ningún otro lugar de la ciudad[2089].

Dicho esto lo que interesa de esta novela es lo que tiene de real y que según el autor son sus recuerdos de lo ocurrido el 17 de junio de 1970. En cuanto al número de muertos habidos a consecuencia del «grito de Zemla», Meneses sigue el discurso oficial de los dos occisos para luego aumentar su número. "Al menos –dice- se causaron doce muertos y cerca de un centenar de heridos a aquella población civil y se practicaron centenares de detenciones entre la misma… que se habilitaron todos los lugares posible como cárceles de detención (la cárcel, los cuarteles de Policía Territorial, el Tercio, Artillería…) contra los manifestantes de aquella demostración de fuerza "ilegal" (pero pacífica) y fuertemente reprimida con armas de fuego"[2090]. A lo que seguidamente añade: "Durante algún tiempo fueron encontrándose cadáveres por el desierto, pues

[2088] Meneses, José, *Un recuerdo… imperecedero. Dos hombres y un destino: el Sáhara,* autoedición, 2011.
[2089] Meneses, *Un recuerdo…,* pp. 46 y 209.
[2090] Menenes, *Un recuerdo…,* pp. 227-228. Sabemos que sólo hubo dos muertos y alguno más a consecuencia de las heridas recibidas, cifra oficial que, en este caso, parece coincidir con la real.

muchos de los reprimidos huyeron al desierto al no querer acudir a los hospitales, para que no se practicasen sus detenciones"[2091]. Aspecto este último completamente ignorado por todos los historiadores y, por tanto, difícilmente creíble, entre otras cosas porque no se produjo una huida significativa de los implicados en la manifestación y el propio Basiri permaneció en El Aaiún escondido hasta su detención.

Finalmente Meneses da una pista algo más precisa de las conocidas hasta el momento -habría que ver hasta qué punto basada en la realidad- de dónde pudo ejecutarse el asesinato de Basiri. "A la salida del local (se refiere a cierto chiringuito entonces existente) y ya en la carretera en dirección al Aaiún, a unos cuatro o cinco kilómetros antes de llegar al aeropuerto, el teniente coronel le hizo un comentario al teniente Alegre señalándole a la izquierda y aún creo recordar las palabras textuales que dijo: Mira, Alegre, por aquí es por donde "resolvimos" el problema". Muerto el perro, se acabó la rabia"[2092].

3.2.- Los que no estuvieron pero recrearon aquella época

3.2.1.- *El caos*, obra pionera

Resulta difícil por el título, *El caos,* vincular a esta novela con el Sáhara occidental. Y más difícil aún dar con ella, ya que parece que fue publicada en régimen de autoedición, fuera de los circuitos comerciales. Y sin embargo cabe considerarla como la pionera en la narrativa española de tema sahariano, con la particularidad de que fue escrita en los años inmediatamente posteriores al abandono y, por tanto, en los inicios de la resistencia saharaui frente a Marruecos y Mauritania, lo que da pie al autor a ubicar la acción en los dos campos en conflicto.

John y Margaret, dos jóvenes médicos que forman, además, pareja sentimental, se ven obligados, ante la falta de perspectivas profesionales en su país de origen, a aceptar sendos puestos en un equipo de prospecciones petrolíferas que supuestamente investiga en la zona ocupada por Marruecos. En la travesía hacia su destino, la caravana es asaltada por una patrulla del Frente Polisario y sus componentes, secuestrados y conducidos a un campamento situado en la costa atlántica. Todos menos John que, afecto de un proceso cataléptico, es dado por muerto y abandonado. A partir de ahí se

[2091] Menenes, *Un recuerdo…,* p. 228.
[2092] Menenes, *Un recuerdo…,* p. 259.

bifurcan los destinos de uno y otro protagonistas. Margaret consigue llegar viva al campamento, donde trabaja como médico y se empareja con el nativo Hatari. John es rescatado al borde de la muerte y logra localizar un poblado sometido a la autoridad marroquí donde su comandante, el sanguinario Ahmed uld Hakim, le obliga asimismo a ejercer su profesión en el antiguo hospital español. Pero obsesionado con recuperar a su novia, huye y emprende una loca marcha por el desierto en el transcurso de la cual sufre enormes penalidades. Cuando alcanza su objetivo descubre horrorizado que los marroquíes han destruido el campamento y pasado por las armas a todos los residentes en el mismo, aunque no encuentra los restos de Margaret. Abandonado en pleno desierto, es salvado de nuevo, ahora por unos recolectores de algas, que le someten a toda suerte de sevicias sexuales. La historia se interrumpe para continuar años más tarde ya en Eruopa donde el autor desvela la suerte que el destino ha deparado a uno y otro protagonistas. John trabaja en un hospital como jefe de un área médica y Margaret logra recalar en Italia con su amante Hatari, colocándose ambos en otra institución nosocomial, este último como auxiliar.

Como cabe colegir de cuanto se ha dicho, *El caos* fue escrita cuando Marruecos no había construido todavía los muros que estilizaron los frentes de guerra en el Sáhara y el Frente Polisario campaba a sus anchas y atacaba impunemente a los ocupantes. Aunque la contextualización geográfica es correcta, sorprende que el autor situara el campamento independentista en la costa atlántica, algo harto improbable ya que las bases de Polisario siempre estuvieron en dirección este, donde tenían fácil refugio en Argelia y no en el litoral, puesto que el mar constituye una muralla que impide cualquier posibilidad de escapatoria.

3.2.2.- *Mira si yo te querré,* novela con premio

Un jurado presidido por Mario Vargas Llosa acordó conceder el premio Alfaguara de novela del año 2007 a *Mira si yo te querré*[2093] de Luis Leante y argumentó su decisión diciendo en el fallo que lo hacía después de haber "valorado la fuerza expresiva con que se describen los paisajes y la vida de la última colonia española en África, convertidos en escenario de una historia de amor que marca la vida de los protagonistas"[2094]. Nada que

[2093] Leante, Luis *Mira si yo te querré*, Alfaguara, Madrid, 2007.
[2094] Leante, o.c., p. 310.

objetar, porque efectivamente nos encontramos ante una novela bien construida en la que al autor enhebra con habilidad diversos tiempos narrativos en los que el presente se interpola con *flashes* del pasado, de manera que a medida que discurre la trama aparecen nuevas claves para que el lector interprete el significado de la peripecia íntima de sus protagonistas. Una construcción en forma de puzzle, ciertamente habilidosa, con un final sorprendente, en el que, a nuestro modo de ver, queda sin aclarar una finta narrativa (la razón del secuestro en Tinduf de la protagonista). Sólo habría que matizar una percepción, acaso muy personal, y es que la lectura de esta narración que, en definitiva, no es sino el relato del amor imposible entre la hija de Montserrat Cambra, una familia burguesa de Barcelona, con el apuesto mecánico charnego Santiago San Román, nos trajo lejanos recuerdos de *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé con la única diferencia de haber cambiado el barrio obrero de procedencia de este último (la Barceloneta en lugar del Guinardó).

Dicho esto hay que añadir que Luis Leante ha querido contextualizar cronológica y espacialmente en 1975, cuando el gobierno de Madrid afrontó con el mayor desacierto la última etapa de la presencia española en el Sáhara. Como el autor nació en Caravaca de la Cruz en 1963 hay que suponer racionalmente que no vivió personalmente aquel momento histórico y en todo caso, si lo hizo, fue siendo un niño, lo que valora muy especialmente el esfuerzo que ha hecho en reconstruir un ambiente con abundantes referencias históricas reales.

Este esfuerzo da a la narración una notable verosimilitud, lo que no quiere decir que también le aporte exactitud histórica. Ni las cosas, ni el *tempo* real de lo que ocurrió en aquel asendereado año fueron exactamente tal como el autor las relata: la Policía Territorial y las Tropas Nómadas no eran, desde luego, cuerpos formados casi exclusivamente por nativos[2095], sino que disponían de contingentes europeos tanto o más importantes que los otros. Pero además la estrecha connvivencia amistosa entre un legionario y un soldado nativo de Tropas Nómadas, la posibilidad de acceso de éste al cuartel de la Legión, la lenidad con la que se comporta el protagonista, cabo legionario, que entra y sale del cuartel cuando quiere y cohabita con nativos en el barrio marginal de Jatarrambla y, en fin, la relación sentimental que mantiene con una saharaui, con el consentimiento de la familia de ésta, son supuestos en su momento improbables.

[2095] Leante, o.c., p. 80.

Y, en fin, *last but not least*, cualquier antiguo residente en la capital saharaui en 1975 reirá de buena gana cuando lea la aventura de Santiago San Román y su amigo Guillermo en busca de una cabina telefónica para llamar a la península, por la sencilla razón de que, como se ha dicho, en aquella ciudad y año no sólo no había cabinas telefónicas, sino ni siquiera líneas domiciliarias (la central telefónica automática fue inaugurada pocos meses antes de la marcha verde y cualquier llamada que los paisanos o soldados quisieran hacer al exterior habían de solicitarla por conferencia desde la centralita del edificio de Correos).

3.2.3.- *El médico de Ifni*

Javier Reverte es uno de los casos más brillantes de entre los periodistas viajeros que, en un momento determinado de su actividad profesional, han dado el salto y se han pasado a la literatura. No es extraño que su obra de ficción esté condicionada en buena medida por los viajes realizados, lo que le imprime un cierto carácter documental, sin pérdida de los alicientes y de la libertad de creación propios de toda obra de ficción.

De este modo su novela *El médico de Ifni*[2096] hay que considerarla como el resultado de sus viajes por el desierto y sobre todo de su conocimiento de la desastrosa experiencia descolonizadora de España en África. Dicha situación constituye sin embargo una buena excusa para la creación literaria y Reverte la ha sabido aprovechar para escribir esta novela que puede ser leída como una obra de intriga, porque el afán que guía a la protagonista es la búsqueda de su propia identidad familiar, que le ha sido escondida desde su infancia y cuyo desconocimiento le impide su plena realización personal. La búsqueda del padre es un tema literario muy antiguo al que, en este caso, se suma la de un hermano bien diferente. Un padre al que se le reprochan muchas cosas, la principal el desapego y el abandono, pero al que en el fondo se admira por la coherencia de sus principios.

El médico de Ifni no carece de un fuerte componente sicológico y quizá no sería aventurado apuntar que el eje central de su trama narrativa es el de las frustraciones: en primerísimo lugar, las de Clara, la protagonista, como hija, como hermana, como amante; también las de sus padres; las de su progenitor con Fatma, el amor imposible y

[2096] Reverte, Javier, *El médico de Ifni,* Plaza & Janés, Barcelona, 2005.

con su amigo del alma, el enrevesado y traidor Balaguer; las de Omar, el hermano encontrado, en lucha por una identidad bifronte, que por una parte le liga a España, pero por otra le impide salir del desierto; la de Beatriz, la amante abandonada…. Real como la vida misma, hecha de numerosas y sucesivas frustraciones, si no fuera porque algunos personajes parecen poco verosímiles: el militar colonial –ni siquiera verdadero militar, puesto que se trata de un oficial médico- que renuncia a su carrera, a su futuro y a su país porque se siente identificado con la diáspora del pueblo colonizado y abandonado por la metrópoli es inimaginable. Curiosamente, el que parece más creíble es el malo de la novela, Alberto Balaguer, interesado, retorcido, chaquetero, extorsionador, traidor a todos, pero a bien con todo el mundo y guiado tan sólo por su propio interés y medro personal.

Sin olvidar que estamos hablando de una novela, *El médico de Ifni* no carece de un cierto carácter documental. No queda claro si Reverte vivió el ambiente colonial o lo ha conocido por referencias, pero su descripción de aquel mundo es discutible. "El Aaiún –apunta, poniéndolo en boca de la madre de Clara- era una sociedad muy particular, muy distinta a la de España: los españoles vivíamos aparte de los indígenas, formábamos un núcleo cerrado de militares y funcionarios con sus esposas y sus hijos. Ellos, los otros, servían como soldados, o policías, o criados, o comerciantes del zoco. O sencillamente mendigaban"[2097].

Quitando la mendicidad, que no existía, acaso porque la administración colonial era paternalista y capaz de buscar alguna gabela, por modesta que fuera, a todo el que la pidiera y no se caracterizara por una actitud política de clara oposición –y a veces en estos casos también, para ver si se le atraía-, la descripción del ambiente se ajusta parcialmente a la realidad, sobre todo en la última etapa, cuando podía ser peligroso distanciarse de las formas de vida europeas, aún sin aproximarse ni de lejos al compromiso personal que lleva a un Gerardo Canival a cambiar de bando. La sociedad colonial, particularmente el colectivo militar, no era proclive a tales aproximaciones, salvo a las puramente epidérmicas y que no supusieran salvar en ningún caso las distancias, y tras el «grito de Zemla», veía cualquier intento de intimidad entre españoles y saharauis como algo sospechoso. No digamos ya en los últimos momentos de tensión, cuando todo nativo era merecedor de desconfianza. Intentar, desde el lado español, hacer ver a la

[2097] Reverte, o.c., p. 103.

sociedad colonial que ese mundo se acababa y que la aproximación a las reivindicaciones autóctonas era no sólo inevitable, sino incluso conveniente para ambas partes, se reputaba como la más imperdonable de las traiciones.

La admiración por el Polisario es algo muy posterior, que llegó cuando esa misma sociedad colonial, tan impermeable, se había visto obligada a regresar a la metrópoli, no porque los partidarios de la emancipación hubiesen conseguido sus objetivos, sino precisamente por lo contrario: porque fracasaron y tuvieron que exiliarse ante la llegada de una nueva, y posiblemente más duradera, colonización que la española. Esta es la mayor frustración y acaso la que sea menos explícita en la novela de Reverte.

3.2.4.- *En la memoria del viento*

Cualquier paisaje, por árido que sea, o que lo parezca, puede ser suficiente tema e inspiración para el escritor imaginativo que ama lo que está describiendo y no cabe la menor duda de que Miguel Rodríguez ama el desierto, al punto de haber escrito una novela de considerable longitud titulada *En la memoria del viento*[2098] que discurre en catorce jornadas por escenarios muy diversos que, por las vagas referencias que se hacen en el texto, cabría situar en algún punto del inmenso Sáhara.

En la memoria del viento incluye dos historias paralelas cuyo único punto de confluencia es el territorio en que ocurren: la del joven de origen libre, pero esclavizado por su propia familia a consecuencia de rencillas e intereses bastardos, que huye de su servidumbre después de haber sufrido un intento de asesinato a manos de uno de los hijos de su amo y la de la hiena hembra, que contempla desde su guarida, mientras está a punto de dar a luz una nueva camada, el ocaso de su macho y la llegada de un nuevo macho dominante. En el primer caso, Rodríguez relata la huida del esclavo con la habilidad suficiente como para que la descripción de su peripecia por los diversos escenarios saharianos no pierda el interés ni un solo momento y el lector viva intensamente el reto de su huida a pesar de la dureza del medio y del permanente asedio de sus perseguidores; en el segundo, convierte la lucha de las hienas tanto por su propia supervivencia, como por el mantenimiento de su territorio en un verdadero relato de aventuras.

[2098] Rodríguez, Miguel, *En la memoria del viento*, Alhulia, Salobreña, 2006.

Analizadas fríamente ambas historias habría serias dudas para incluir esta novela en una bibliografía dedicada al Sáhara español, porque nada en ellas nos remite expresamente a dicho espacio geográfico, salvo la información contenida en el texto de contraportada en la que se dice que ambos relatos han estado inspirados en algunos hechos y circunstancias reales y concretamente en un auténtico esclavo y en otro personaje que habría cruzado con mínimas provisiones el antiguo territorio hispano, así como en una hiena que, por lo visto, el autor vio con sus propios ojos. En todo caso, tampoco importa discernir cuál era el lugar exacto, porque estamos ante una obra de ficción que podría haber ocurrido en cualquier punto de este o de otro desierto. Y si el que conoció el autor fue el Sáhara español porque vivió en él, basta este dato de su propia biografía para aceptar la pertinencia de inclusión de *En la memoria del viento* en la bibliografía referida a dicho territorio.

3.3.- El Sáhara visto desde fuera

José María Álvarez de Sotomayor (La Coruña, 1919-Madrid, 2012) fue un diplomático español que estuvo destinado durante una larga etapa de su actividad profesional en Marruecos y presenció los atentados contra Hassan II en Sjirat y Rabat. Ya jubilado, quiso reflejar su experiencia en unas memorias que ocultó bajo el manto del género narrativo, preservando de esta forma su propia personalidad tras un personaje secundario de su novela *El relato de Belén Camino*[2099]. De hecho, el editor advierte en la primera página que "el libro del diplomático José María Álvarez de Sotomayor tiene sólo de ficción lo imprescindible o algo menos. Porque no escatima nombres, apellidos, fechas, lugares y referencias reales para desvelar auténticos secretos de la historia reciente de las relaciones entre Marruecos y España"[2100].

La trama narrativa propiamente dicha es banal y gira en torno a la peripecia de la muchachita de buena familia de Oviedo que da nombre a la novela y que, cansada del tedio de su vida provinciana, huye a Madrid, primero y a Marruecos y París después, para llevar una vida de aventura como señorita de alterne. Quehacer en el que tiene la fortuna de conocer a dos personajes que son clave en su vida y permiten al autor desgranar a través de ellos las experiencias y conocimientos que le fueron propios: su

[2099] Álvarez de Sotomayor José María, *El relato de Belén Camino*, Iberdiciones S.L.Madrid, 1995.
[2100] Álvarez de Sotomayor, o.c. p. 5.

amante, un tal El Hach, lugarteniente del omnipotente general Ufkir y su amigo José, cónsul español en Rabat y Casablanca. De uno y otro, recibirá confidencias cruzadas que permitirán al lector conocer lo que ocurrió entre bambalinas en la asendereada vida marroquí durante el reinado de Hassan II hasta los dos intentos de magnicidio.

El relato de Belén Camino es generoso en revelaciones que cabría calificar de sensacionales. Así en la "guerra de las arenas" mantenida con Argelia, Marruecos habría conquistado plazas importantes de los territorios disputados –por ejemplo, Tinduf- que Hassán II ordenó abandonar a favor de sus adversarios, fiado en las negociaciones que había de mantener con Ben Bella y que no dieron resultado, lo que enojó a importantes sectores de sus fuerzas armadas[2101]; el cadáver del asesinado líder marroquí Ben Barka, ordenado por el monarca y ejecutado por Ufkir y Dlimi, estaría en el fondo del Atlántico, frente a Arcilla, donde habría "desaparecido" un avión al mando del piloto de confianza del general[2102]; Hassán II no sería hijo de Mohamed V, sino del mayor enemigo de su presunto padre, El Glaui, quien le regaló una esposa, su madre, que habría llegado a palacio embarazada de su anterior dueño[2103]; el atentado de Sjirat fue acaso una maniobra orquestada por el propio rey para deshacerse de algunos de sus colaboradores, pero que se torció en el último momento por la intervención de terceros con muy distintas intenciones[2104]; y, en fin, en las tensas relaciones con España, el autor revela dos cuestiones muy importantes: la mafia pesquera que, al margen de lo acordado en los tratados internacionales, impone a los armadores españoles el pago de un peaje para no ser apresados[2105] y la propuesta del monarca alauita para que España cediese a su país el 50 % de los fosfatos saharauis –lo que le hubiera garantizado el monopolio mundial de esta materia prima- a cambio de la postergación de su reclamación territorial, pero que fue rechazado tajantemente por Madrid[2106]. "Si se firmaba aquello –dice- estaba claro que constituía una garantía para nuestra permanencia en el territorio sahariano"[2107].

Álvarez de Sotomayor describe un Marruecos en el que campa la corrupción más descarada y la insaciable avidez de las clases dominantes por hacerse con las

[2101] Álvarez de Sotomayor, o.c. pp. 113-114.
[2102] Álvarez de Sotomayor, o.c. pp. 181-182.
[2103] Álvarez de Sotomayor, o.c. p. 350-351.
[2104] Álvarez de Sotomayor, o.c. p. 353.
[2105] Álvarez de Sotomayor, o.c. p. 375.
[2106] Álvarez de Sotomayor, o.c. pp. 298-299.
[2107] Álvarez de Sotomayor, o.c., p. 299. A la postre España tuvo que ceder mucho más.

propiedades dejadas por franceses y españoles –habla de la "desbordada corrupción que se ha desatado desde la independencia"[2108]-, mientras el pueblo vive en la miseria, lo que da alas a Ufkir, por otra parte hombre cruel capaz de ametrallar a manifestantes políticos desde un helicóptero[2109] o de asesinar a Ben Barka[2110], a promover paralelamente una política populista y de reivindicación de la honradez. Un Ufkir, hombre al fin, cuyo talón de Aquiles era la pasión que sentía por su adúltera esposa Fátima[2111]. Resitúa además a muchos de los personajes históricos: manifiesta su admiración por el general Mizzián, que fue capitán general del Ejército español y al que califica de hombre honrado, mientras considera a Muley Abdallah, el hermano de Hassán II, un hombre venal[2112], lúbrico, cobarde[2113] y posiblemente el ejecutor de la muerte de Ufkir, cuando éste fracasó en su intento de golpe de Estado[2114].

Entre líneas, quedan también otros datos de interés, como el recuerdo positivo que algunos marroquíes guardaban de la presencia española. Uno de los personajes dice en cierto pasaje:

> "Francia se ha portado muy bien con Marruecos y muy mal con los marroquíes. Y España se ha portado muy mal con Marruecos y muy bien con los marroquíes… Vosotros, los españoles, no construisteis ciudades, ni puertos, ni carreteras como los franceses, porque no los teníais en vuestro propio país. Erais pobres, pero tratabais a los marroquíes de igual a igual; y los franceses hicieron muchas cosas porque les sacaban jugo, pero no nos dejaban a los marroquíes sentarnos en los cafés al lado de los franceses, ni pasear por las aceras"[2115].

La conclusión del autor, hablando, una vez más, por voz interpuesta, es la de que

> "debemos ser amigos de este país porque es el que más daño nos puede hacer"…Nuestra política debe consistir en ceder en aquellos temas en que nuestros títulos sean menos defendibles de cara al orden político internacional (¿estaba pensando en el Sáhara, puesto que la narración se sitúa antes de la retirada española?) y, en cambio, no admitir ninguna clase de diálogo en aquellos como Ceuta y Melilla, o las Canarias, en que nuestros derechos nunca han sido puestos en tela de juicio por ninguna potencia occidental, ni ningún organismo de Naciones Unidas"[2116].

Esta novela, que por su edición fuera de los circuitos comerciales es de muy difícil hallazgo, llegó al autor de estas páginas a través de un librero de viejo y en un ejemplar con dedicatoria autógrafa de Álvarez de Sotomayor fechada el 3 de abril de 1995 del

---

[2108] Álvarez de Sotomayor, o.c., p. 131.
[2109] Álvarez de Sotomayor, o.c., p. 126.
[2110] Álvarez de Sotomayor, o.c. p. 145.
[2111] Álvarez de Sotomayor, o.c. p. 129.
[2112] Álvarez de Sotomayor, o.c., p. 303.
[2113] Álvarez de Sotomayor, o.c., pp. 350-353.
[2114] Álvarez de Sotomayor, o.c., p. 414.
[2115] Álvarez de Sotomayor, o.c., pp. 268-269.
[2116] Álvarez de Sotomayor, o.c., p. 421.

siguiente tenor literal: "para Eduardo Haro Tecglen, a quien la lectura de este relato quizá le recuerde dónde y cómo nos conocimos". A juzgar por la acción narrativa, parece que el encuentro del autor con Haro Tecglen habría tenido lugar cuando éste era director del diario *España* de Tánger y a raíz de la muerte por ahogamiento de la mujer del primer secretario de la embajada española[2117].

[2117] Álvarez de Sotomayor, o.c., p. 174.

CONCLUSIONES

1.- Estado de la cuestión de la bibliografía existente

La bibliografía española disponible invita a pensar que el interés por el continente africano y por la expansión de las potencias europeas en el mismo, que se manifestó en diversas corrientes de pensamiento y en actuaciones vigorosas en otros países a lo largo de los siglos XIX y principios del XX, quedó circunscrito, en lo que respecta a España, a sectores muy concretos, interesados en tales cuestiones, que no fueron capaces de promover una acción política paralela mínimamente eficaz. En consecuencia, la bibliografía existente hasta la guerra civil es bastante limitada, aunque su parvedad queda en cierta medida compensada gracias a la labor divulgadora desarrollada por algunas publicaciones especializadas, fundamentalmente geográficas.

Este desinterés cambió a partir de 1940 cuando, completada de forma efectiva la implantación de la soberanía española en los territorios de África occidental adjudicados a España, el Estado promovió una labor continuada de investigación y divulgación colonial, lo que se tradujo en una profusión de publicaciones de temática sumamente variada, cuyos textos estuvieron elaborados, por lo general, a cargo de especialistas de reconocido prestigio después de haber realizado trabajos de campo sobre el terreno.

Por consiguiente **no hay ningún censo de la bibliografía colonial española anterior a la guerra civil. Todos los disponibles hasta ese momento y aún los más importantes y completos aparecidos hasta los años sesenta del siglo XX sobre el Sáhara occidental, con alguna honrosa excepción, son obra de autores franceses** que, verdaderamente interesados en la temática colonial, tienden a incluir indistintamente en unos mismos censos bibliográficos tanto referencias galas, como españolas.

El repentino término de la presencia española en el Sáhara occidental y la conversión a partir de 1976 de su proceso de descolonización en un problema de carácter internacional actualmente insoluble y a varias bandas, con intervención además de las Naciones Unidas y la Unidad Africana**, ha supuesto la extrapolación de su interés hacia otros ámbitos, lo que, desde el punto de**

vista bibliográfico, ha dado lugar a un gran enriquecimiento del material disponible. Los principales censos bibliográficos son, desde ese momento, los elaborados en Estados Unidos, aunque haya también algunos de otra procedencia, incluso española.

2.- Antecedentes bibliográficos del interés hispano por África occidental

La indiscutible primacía en las navegaciones por las costas de África occidental de mallorquines y catalanes fue fruto de iniciativas particulares y no dio lugar a acciones de ocupación real de dichos territorios. Por ello, cuando se planteó en el siglo XV la competencia entre Castilla y Portugal por el descubrimiento de nuevas rutas comerciales, ambos reinos hubieron de negociar sus respectivas áreas de actuación, lo que vino a complicarse con el descubrimiento de América. La solución a este conflicto de intereses se consiguió de forma pactada entre ambos reinos por dos tratados sucesivos, los de Alcáçovas y Tordesillas, así como por intervención mediadora del papa Alejandro VI.

Consolidada la incorporación del archipiélago canario a la corona de Castilla y volcada ésta en la empresa de conquista y colonización del Nuevo Mundo, su interés por África se circunscribió principalmente a la costa ribereña del Mediterráneo, contemplada como zona de frontera y área de seguridad frente a las incursiones de piratas y corsarios berberiscos y tangencialmente a las costas de África occidental vecinas al archipiélago.

Por todo ello resulta que la bibliografía hispánica sobre el África es muy parva, destacando únicamente algunas obras concretas, aunque ciertamente capitales, como sendas *Descripciones* debidas una de ellas al musulmán granadino Juan León Africano, escrita en italiano, y la otra al soldado –y cautivo cierto tiempo- Luis de Mármol, así como la *Relación del origen y suceso de los xerifes* de Diego de Torres y dos textos de origen incierto, el *Libro del conosçimiento* y la *Topografía e historia general de Argel,* sobre cuyo origen y autoría existen fundadas dudas.

Resulta inexplicable el desinterés de los españoles por esta bibliografía, siendo el caso más evidente el de la obra de Juan León Africano, objeto de numerosas traducciones y ediciones en diferentes países europeos, pero que no ha conseguido ser publicada en España hasta el siglo XX.

3.- El origen del africanismo español y su reflejo en la bibliografía

La actividad colonial española permaneció alejada durante los siglos XVII y XVIII, con alguna excepción muy puntual, de cualquier interés por el continente africano, limitándose a la conservación de los asentamientos preexistentes en el norte del mismo.

A lo largo de siglo XIX se produjo en diversos países europeos el nacimiento del interés por explorar un continente como el africano que, en muy buena medida, permanecía aún ignoto, con la consiguiente aparición de diversas entidades geográficas. Este movimiento, en apariencia altruista, de carácter científico y con una finalidad civilizadora, tuvo su eco inmediato en el plano político, puesto que los gobiernos de las potencias europeas vieron en él el instrumento adecuado para abrir una nueva vía de expansión territorial y de búsqueda y explotación de nuevas fuentes de recursos naturales.

El movimiento africanista europeo encontró eco en España entre los sectores intelectuales, pero no en la opinión pública y menos aún entre los políticos, el eje central de cuyas preocupaciones giraba en torno a la resolución de las guerras carlistas y antillanas y en el hallazgo de un sistema institucional estable para el país. De este modo, y a diferencia del resto de potencias europeas, no tuvo fuerza suficiente para generar una acción decidida y planificada de expansionismo colonial, sino tan sólo acciones puntuales debidas a la iniciativa privada, que obtuvieron, en el mejor de los casos, un mínimo apoyo estatal.

Estas actuaciones permitieron crear unos primeros asentamientos que, a falta de una definición legal clara sobre los mismos por parte del gobierno español, de la utilización inteligente de sus posibilidades comerciales y de una acción decidida de penetración interior, quedaron en situación muy precaria a la hora de fijar las respectivas áreas de influencia con las otras potencias coloniales, lo que obligó a España a desarrollar negociaciones bilaterales posteriores en inferioridad de condiciones, en el caso concreto de África occidental con Francia.

La única actuación política y diplomática persistente fue la encaminada al cumplimiento del artº 8º del tratado de Wad Ras, en el que Marruecos reconocía a España el derecho a crear un establecimiento de pesquería donde en los siglos XV y XVI se supone que estuvo Santa Cruz de Mar Pequeña. Un derecho históricamente discutible, diplomáticamente complejo, geográficamente difícil de ejecutar –porque fueron varias y contradictorias las teorías sobre la ubicación de aquella fortaleza tardomedieval-, económicamente inútil –porque giraba en torno a una zona paupérrima del banco

pesquero africano- y de resultado nefasto, puesto que el punto escogido no sólo fue el menos probable, sino el peor de todos por su inaccesibilidad desde el mar, al punto de que el desinterés español por su ocupación devino tan grande, que se tardó más de medio siglo en ejecutarse y aún bajo presión conminatoria de Francia. Ello no obstante, esta reivindicación minúscula e irrelevante dio lugar a una literatura abundante y polémica.

El africanismo español, que fue capaz de interesar a algunas de las personalidades intelectuales más valiosas del país –Donoso Cortés, Costa, Ganivet, Coello, Reparaz, etc.- generó, a su vez, una copiosa literatura que, sin embargo, se ocupó principal o casi exclusivamente de Marruecos y se tradujo casi siempre en textos menores (conferencias, monografías, artículos, etc.), por lo que careció de grandes obras capaces de crear en torno a ellas un estado de opinión con fuerza suficiente para generar un estado de ánimo colectivo.

4.- El inicio de la colonización

La inestabilidad de la situación política a lo largo del siglo XIX, la recolocación de España en el contexto internacional como potencia de segundo orden tras la pérdida de las colonias americanas, las guerras carlistas y de Cuba, la insuficiencia de medios económicos y la política internacional abstencionista del gobierno de Madrid actuaron como freno a las acciones exploratorias y expansionistas protagonizadas por españoles. Hubo personajes intrépidos que viajaron por África bien por iniciativa personal (Murga, Benítez) o bien con apoyos más o menos explícitos, pero siempre extraoficiales, del gobierno español (Badía, Gatell). Todos ellos han dejado testimonios bibliográficos de gran valor sobre los países que recorrieron y las experiencias que tuvieron en ellos.

La única acción efectiva de ocupación territorial en África occidental fue la de Río de Oro en 1884, desarrollada por una entidad privada, aunque con apoyo político y económico del Gobierno español, que se vio refrendada luego con el preceptivo comunicado a las potencias de los derechos adquiridos con ello por España. Las demás acciones desarrolladas y los tratados firmados con jefes nativos (Álvarez Pérez y Quiroga, Cervera y Rizzo) no obtuvieron el respaldo jurídico formal del Gobierno de Madrid.

Esta ausencia de refrendo jurídico, unida a la incapacidad española para

crear asentamientos estables –salvo Villa Cisneros, en la península de Río de Oro- que acreditaran internacionalmente el ejercicio efectivo de soberanía, disminuyó la capacidad operativa de España para reclamar la efectividad de aquellos tratados cuya vigencia le fue discutida, particularmente por Francia (País Tekna, cabo Blanco, Adrar Tmar).

A diferencia de los viajeros precursores, ninguno de los españoles que fueron al Sáhara occidental entre 1884 y el final del siglo XIX dejaron –con la excepción de Bonelli y Álvarez Pérez- testimonios bibliográficos, aunque sí una amplia referencia de sus expediciones, con detalle de los resultados obtenidos, en forma de artículos que fueron publicados principalmente por las revistas de las sociedades geográficas y científicas.

Recuperamos la verdad histórica sobre la actuación de Bonelli en Río de Oro, innecesariamente magnificada y tergiversada por su hijo, quien le atribuyó la intervención directa en sendas expediciones al interior del Sáhara que su padre nunca realizó. Dichas expediciones fueron promovidas ciertamente por él, pero sin que participara en ellas. Lo hicieron, por su encargo, personas de su confianza, tal como explica muy claramente en sus memorias. Mucho tiempo después, en una conferencia dictada por su hijo, se le adjudicó erróneamente tal participación y otros autores basándose en ella, han repetido el error sin molestarse en investigar la fuente primaria, que es la obra memorialística del propio Bonelli.

La colonia de Río de Oro sobrevivió hasta el final del siglo XIX en la más absoluta precariedad, sin posibilidad de penetración interior, con limitadas perspectivas para el ejercicio de la actividad comercial y condicionada tanto por el desinterés del Gobierno –que manejó incluso propuestas de abandono-, como de los sectores empresariales, desengañados por su nula rentabilidad.

5.- Los diferendos con Francia y el desinterés español por África occidental

El primer tercio del siglo XX implicó la resolución del diferendo con Francia sobre la distribución de sus respectivas zonas de soberanía y/o protectorado en África occidental, con la obligada fijación de las correspondientes fronteras que, a partir de entonces y a reserva de matizaciones de detalle sobre el amojonamiento a realizar sobre el terreno, quedarían prácticamente inamovibles hasta el término de la

etapa colonizadora. **La resolución de este problema suscitó numerosas opiniones contradictorias y creó en España un sentimiento de agravio con respecto a Francia**, a la que la mayoría de autores acusarían de haber manipulado los derechos históricos y haberse prevalido de su mayor fuerza internacional. Sin necesidad de contradecir frontalmente tales argumentos, porque cuando el río suena agua lleva, creemos que es necesario atemperarlos a la luz de lo manifestado por algunos personajes con indiscutible autoridad (León y Castillo y García Figueras) en el sentido de reconocer que **la debilidad negociadora de España no se debía tanto a la prepotencia francesa, cuanto a la propia carencia de argumentos sólidos sobre la validez jurídica de los pretendidos derechos históricos españoles o la eficacia de la presencia real en los territorios reivindicados.**

En esta etapa se mantuvo, e incluso acentuó, el desinterés del gobierno español por África occidental por dos razones: la guerra de Marruecos, sobre cuya resolución se volcaron todos los esfuerzos y la convicción de la inutilidad de aquellos territorios para su explotación económica, excepción hecha de la pesca. Ello no obstante, se registró un hecho causal, pero de excepcional importancia: la designación como gobernador político-militar de la colonia del capitán Francisco Bens Argandoña, un joven cubano español, militar profesional, que permaneció 22 años en el cargo, en el transcurso de los cuales logró introducirse pacíficamente entre la sociedad saharaui, crear con escasísimos medios económicos y prácticamente ninguno militar, un ambiente favorable a la penetración española en el territorio y conseguir la ocupación de Cabo Jubi y La Güera, no pudiendo añadir la de Ifni por falta de la debida autorización del Gobierno español.

Los hechos reseñados permitieron afrontar uno de los primeros estudios serios del territorio adjudicado a España, cual fue la creación del primer mapa del Sáhara español, obra de Enrique D'Almonte, experto cartógrafo que había desarrollado una importante labor análoga en Filipinas y Guinea.

6.- Usos oportunistas de una colonia inútil

La falta de interés económico del Sáhara dio lugar a una despreocupación generalizada de los sucesivos gobiernos españoles por dicho territorio, hecho agravado además tanto por el interés despertado por la ocupación del norte de Marruecos, como por el inicio de la explotación de Guinea ecuatorial.

A pesar de todo, durante el primer tercio del siglo XX se descubrieron sendas utilidades residuales que generaron su propia literatura. Por una parte, el inicio de la aviación con aparatos primitivos de escasa autonomía de vuelo obligó a establecer itinerarios que tuviesen la posibilidad de realizar escalas, por lo que Francia, interesada en conectar con sus colonias de África occidental y, a través de ellas, intentar la conexión con América, negoció con España la posibilidad de utilizar el Sáhara occidental como **plataforma aérea**, lo que supuso una puesta en valor de un territorio hasta ese momento prácticamente inútil.

El acuerdo hispano-francés obligó a la vez a España no sólo a construir infraestructuras aeroportuarias adecuadas en Cabo Jubi y Villa Cisneros, sino además, y habida cuenta que dicho entendimiento fue recibido con enorme suspicacia por la población nativa, que se había enfrentado militarmente a Francia en Mauritania y el sur de Marruecos, tuvo de desplegar una escuadrilla aérea sobre el territorio y crear una primera fuerza militar terrestre, la *Mía* de Policía.

La fragilidad de los aparatos primitivos dio lugar a numerosos accidentes y aterrizajes forzosos en el desierto que, a falta de una penetración efectiva de España en el interior de su territorio, daba lugar a que los aviadores y pasajeros fueran tomados como rehenes por las tribus nativas con el fin de pedir rescate. Esto creó un ambiente de inseguridad y desprestigió el papel de España como potencia colonial.

En 1934 y una vez Francia hubo pacificado enteramente sus zonas aledañas, la II República se vio constreñida a hacer efectiva la presencia de España en todo el territorio bajo su soberanía o protectorado formal. Ello permitió la creación de asentamientos estables en el interior que fueron la herramienta para el control real del país y para la sucesiva acción colonial, que prácticamente no se iniciaría hasta después de la guerra civil.

Por otra parte, y una vez proclamada la II República, el Gobierno hubo de buscar un lugar remoto al que enviar deportados a los implicados en los sucesivos movimientos subversivos producidos en el año 1932 (Alto Llobregat y 10 de agosto). Descartadas las islas Canarias y rechazada por la población local europea de Guinea Española la presencia de los anarquistas, se encontró acomodo, tanto para éstos, como para los militares y demás implicados en la "sanjurjada", en Villa Cisneros, convertida en **colonia penitenciaría de emergencia**. Lo mismo ocurrió una vez estallada la guerra civil, con

la deportación a este mismo punto de un grupo de izquierdistas canarios. La presencia de los deportados de uno y otro signo y los intentos de evasión habidos, felizmente culminados por sus protagonistas, generaron una bibliografía cuyo interés es doble, puesto que describe tanto la vida de éstos en la colonia penitenciaria, como la realidad social y humana con la que se encontraron.

7.- Smara en los libros

De forma paralela al inicio de la colonización española surge un individuo legendario, Ma el Ainin, que fue el creador del primer asentamiento humano estable de iniciativa nativa en el Sáhara occidental y de la primera biblioteca que hubo en el desierto. Hombre culto, autor de una numerosa obra literaria, toda ella extraviada, ha inspirado, a su vez, a otros autores, por lo que en torno a su figura ha surgido, a su vez, una interesante bibliografía en la que se puede conocer los rasgos de su personalidad, su influencia histórica y la huella que dejó impresa en la cultura saharaui. Desafortunada e inexplicablemente, la primera obra literaria europea sobre Smara, fruto del arriesgado viaje del francés Michel Vieuchange, reiteradamente reeditada en numerosos países, no lo ha sido nunca en España, por lo que permanece desconocida.

En este punto y **haciéndonos eco de algunos autores, traemos a colación las dudas que existen sobre el alcance de la presunta destrucción de Smara como resultado de una acción punitiva de los franceses**

8.- La ocupación efectiva y la acción colonial

Ocupado finalmente el interior del Sáhara en los años treinta y pacificadas las tribus autóctonas, el Estado pudo emprender en las décadas de los cuarenta y cincuenta una ambiciosa tarea de investigación del territorio, tanto en su aspecto físico, como en el humano. Se solicitó el concurso de importantes especialistas procedentes principalmente de la universidad, que realizaron viajes, algunos de ellos con estancias de entre tres y seis meses, y recorrieron el país a veces en avión, la mayor parte de las ocasiones en precarios vehículos a motor, pero también, cuando fue necesario, en camello. Estas expediciones permitieron conocer a fondo la realidad del territorio bajo soberanía o administración española y dieron lugar a una copiosa literatura científica cuyo valor sigue en buena medida vigente, a pesar del paso del tiempo transcurrido desde entonces.

Dicha bibliografía, no obstante, tuvo un carácter harto especializado, por lo que no trascendió a la generalidad de la sociedad española, que continuó permaneciendo ajena a la realidad del África occidental, con la excepción de algunas acciones puntuales que sí tuvieron repercusión nacional (viajes de contados periodistas y visita de Franco en 1950). El AOE continuó siendo, por tanto, la gran desconocida para los ciudadanos de su propia metrópoli.

Este desconocimiento ha sido el origen, asimismo, de un gran equívoco, alimentado *pro domo sua* por su propio protagonista. En efecto**, se atribuye al profesor Alia Medina el descubrimiento del yacimiento de fosfatos de Bu Craa, lo que demostramos que no es cierto. No cabe discutir a dicho científico el hallazgo en la década de los años cuarenta de venas fosfatadas en el territorio español, pero la realidad es que en ninguna de ellas se halló un mineral con la calidad suficiente como para considerar que su explotación pudiese ser rentable. Se produjo entonces un largo paréntesis de más de una década hasta que en los años sesenta y una vez consolidada la provincialización, el Estado inicia una nueva etapa de prospecciones a cargo de Instituto Nacional de Industria en las que no intervino el citado profesor. El resultado de las sistemáticas y ambiciosas campañas emprendidas fue, entonces sí, positivo, porque dio lugar al hallazgo de un yacimiento de calidad, el de Bu Craa, que justificó las inversiones necesarias para su puesta en explotación.**

9.- El conflicto del AOE

En otoño-invierno de 1957-1958 España se vio involucrada en un conflicto armado con Marruecos que, recién accedido a la independencia, intentaba desplegar una ambiciosa política de expansión territorial basada en pretendidas razones de carácter histórico, plenamente fantasiosas. Este conflicto afectó a los territorios de Ifni y Sáhara, en África occidental, sin que supusiese un enfrentamiento abierto, ni una guerra declarada entre los dos países, ya que Marruecos no intervino de forma directa con las fuerzas armadas reales, sino a través de fuerzas irregulares y se escudó tras el pretexto de que el Gobierno de Rabat no controlaba aún la zona meridional del país.

El Gobierno español, que tenía peligrosamente desguarnecidos desde el punto de vista militar los territorios de su soberanía, respondió con timidez y "paños calientes", tratando

de eludir inútilmente el enfrentamiento, haciendo creer que las acciones iban únicamente dirigidas contra Francia y, cuando aquél fue inevitable, respondiendo con una manifiesta falta de medios, ausencia de coordinación y carencia de información real sobre la situación.

El conflicto se resolvió, no sin pagar un tributo de sangre de cierta importancia, de forma ambivalente en uno y otro territorio: en Ifni, con el abandono de casi todo el enclave, que se integró "de facto" en Marruecos, quedando solamente bajo soberanía efectiva española la capital; en el Sáhara, con el restablecimiento global de la soberanía española sobre la totalidad del territorio gracias a la colaboración militar con Francia, colaboración que el gobierno español estuvo retrasando inexplicablemente hasta que se convenció de la inesquivable necesidad de aceptarla.

Aunque parte del esfuerzo del conflicto –y sobre todo su encuentro más oneroso desde el punto de vista humano, la batalla de Edchera, en el Sáhara- recayó en tropa profesional (paracaidistas y legionarios), la implicación de efectivos de reemplazo hizo imposible su ocultamiento a la sociedad española, por lo que las autoridades –ministro del Ejército, jefe del Estado- se refirieron públicamente al mismo en sendas intervenciones oficiales –comparecencia ante las Cortes y mensaje de fin de año, respectivamente- y la prensa se hizo eco del desarrollo de las operaciones, autorizándose asimismo el desplazamiento al teatro de operaciones de un grupo de periodistas afines al régimen.

Dicha información fue, no obstante, manipulada con varios fines:

-impedir que el conflicto pudiese poner en peligro las relaciones con Marruecos o afectar a la "tradicional amistad con los países árabes", a cuyos efectos se trató de endosar la responsabilidad del conflicto a una improbable conspiración de origen comunista.

-ocultar la precariedad y obsolescencia de los medios militares españoles y la manifiesta y punible imprevisión de las autoridades.

-evitar que se pusiese en duda el mayor logro del régimen, que era la "paz de Franco", de tal modo que el conflicto, de duración breve, pero no escaso número de víctimas, nunca fue calificado de "guerra", sino de operaciones de limpieza o de policía contra bandas insumisas.

-ignorar el abandono efectivo de la práctica totalidad del territorio de Ifni.

-justificar la continuidad de la presencia española en África occidental con la ficción jurídica de la conversión de Ifni y Sáhara en sendas "provincias" españolas.

Resulta, sin embargo, **sorprendente el desinterés posterior de los investigadores por estudiar este conflicto, que sólo empezó a merecer la atención de algunos, casi todos militares, un cuarto de siglo después**.

Por todas estas razones, pormenorizadamente expuestas en el capítulo 10, **proponemos la sustitución del término "guerra de Ifni", ampliamente utilizado en la literatura tanto histórica, como periodística, por el de "conflicto del AOE", que nos parece mucho más adecuado a lo que realmente ocurrió entre 1957 y 1958 en África Occidental Española**.

10.- Entre la asimilación y la descolonización

Durante los años sesenta del siglo XX y cuando todos los países empezaban a descolonizar, España empezó a colonizar de verdad el Sáhara occidental. Pero lo hizo con una política incomprensiblemente ambivalente y, a la vez, contradictoria: hacia el interior, provincializando el territorio y españolizando a sus naturales, con la convicción, o el deseo, de que su incorporación al Estado fuera permanente y acaso definitiva; y hacia el exterior, aceptando, o simulando aceptar, los principios de descolonización de Naciones Unidas y obrando en consecuencia, aunque no sin incurrir en numerosas contradicciones. La literatura de este período ha analizado exhaustivamente estas dos perspectivas y constatado su incongruencia global. Pero del mismo modo cabe constatar un recuerdo de aquel período que, por lo que respecta a la vida en el interior del territorio, es positivo tanto en la memoria de los españoles, como en la de los saharauis, porque el intento asimilacionista implicó una carencia total de discriminación y generó una excelente convivencia entre las dos comunidades.

La crisis desatada a raíz en la primavera de 1970 quebró aquella ilusión, abrió un nuevo período de incertidumbre sobre el futuro y dejó una deuda todavía pendiente de saldar: la autoría del asesinato de Bassiri. **Se hace preciso subrayar la extrañeza que provoca la minusvaloración por la historiografía saharaui tanto de la fecha del 17 de junio de 1970, como del precursor del nacionalismo saharaui,** en contraste con el enaltecimiento del 20 de mayo de 1973, cuando se produjo el asalto al puesto de Janguet Quesat. Hecho éste que, con ser "de armas" –aunque éstas no

llegaron a utilizarse-, fue minúsculo, resultó prácticamente desconocido en su momento y no tuvo repercusión alguna en la vida saharaui, mientras que **el 17 de junio supuso una verdadera movilización popular y la emergencia pública de un sentimiento de identidad nacional**.

Aplicando por analogía la terminología utilizada para definir otros hechos emancipatorios análogos habidos en diferentes países hispánicos, proponemos denominar "grito de Zemla" a lo ocurrido en esa fecha en la capital del Sáhara Occidental.

11.- Polémicas sobre la descolonización y sus consecuencias

El quinquenio 1971-1976 fue el período más intenso, dramático y contradictorio de la historia del Sáhara occidental. Dio comienzo con una primera etapa en la que parecía que el Gobierno español, haciendo caso omiso de la evidente aparición del nacionalismo autóctono, que implicaba la revisión, e incluso la superación, de la identidad provincial de la década anterior, optaba por la inmovilidad y el silencio, a cuyos efectos se declaró el Sáhara "materia reservada" sujeta a la Ley de secretos oficiales entre 1972 y 1974. El asesinato del almirante Carrero permitió una rectificación de esta política, inclinándose entonces por la vía de una evolución moderada que había de cristalizar en el otorgamiento de un Estatuto de Autonomía.

La progresiva urgencia que adquirió el proceso descolonizador en Naciones Unidas y la reacción virulenta de Marruecos, obligó a congelar, primero, el proceso autonómico y a interrumpir, después, la celebración del referéndum de autodeterminación al que España se había comprometido, so pretexto de solicitar previamente un dictamen consultivo del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. El marcado sentimiento independentista expresado durante la visita realizada por la ONU en la primavera de 1975 –con la sorpresiva y masiva aparición pública del Frente Polisario- y el sentido claramente adverso a la tesis marroquí del dictamen de La Haya, tuvo como respuesta la organización por Marruecos, con la complacencia de Estados Unidos, de la denominada marcha verde, que coincidió con la enfermedad terminal de Franco y llevó a un gobierno pusilánime a abdicar vergonzantemente de sus compromisos internacionales, abandonar precipitadamente el Sáhara y ceder su administración a Marruecos y Mauritania.

Este proceso tuvo su reflejo en la bibliografía y en los medios de comunicación del período. **A la ausencia prácticamente total de información durante la etapa de silencio forzoso siguió, cuando se recuperó la libertad de prensa e imprenta, un cambio profundo en el discurso de la década anterior. Apareció un discurso nuevo, vehemente, combativo, revolucionario, incluso en ocasiones imprudente,** pero que hay que interpretar contextualizándolo en su momento. Fue el lenguaje del Frente Polisario, todavía inmaduro y que tuvo que expresarse de forma ilegal. Sus contendidos resultan muy valiosos para conocer le etapa fundacional del movimiento de liberación saharaui que habría de alumbrar en precarias condiciones el nacimiento de un nuevo Estado en el exilio, la RASD, reonocido como tal por la Unidad Africana, pero ignorado por la ONU.

Pero lo más notable de todo fue el cambio copernicano del discurso oficial. **Tras casi dos décadas en las que el eje del mismo giró en torno a la indiscutible españolidad del Sáhara –un provincia "tan española como la de Cuenca"- se pasó a aceptar el principio de autodeterminación e independencia e incluso a negar luego que hubiese sido nunca una verdadera provincia, ni mucho menos formando parte del territorio español**, puesto que, tal como afirmó el ministro Carro Martínez, "el Sahara es de España, pero no es España".

12.- El discurso poscolonial

La retirada unilateral de España del Sáhara y la cesión de su administración a Marruecos y Mauritania siguió suscitando polémica durante mucho tiempo. Aprobada la Ley para la Reforma Política y constituído un Congreso de los Diputados por sufragio universal, el tema fue analizado en la Comisión de Asuntos Exteriores, habiendo sido llamados a deponer quienes ostentaron responsabilidades político-administrativas, diplomáticas o gubernamentales durante aquel tiempo. Curiosamente, no fueron convocados ni el expresidente Arias Navarro, ni las autoridades militares. El análisis de los testimonios aportados evidencia numerosas contradicciones sobre temas capitales, como la titularidad de la soberanía sobre el territorio, la eficacia jurídica de la provincialización, el conocimiento o no por las autoridades españolas de la preparación de la marcha verde -lo que parece debe contestarse en sentido afirmativo-, el carácter de la "declaración" o acuerdo de Madrid y la valoración de la situación creada en el

Sáhara tras la retirada de España. Todo lo cual dio lugar al intento de crear un discurso poscolonial intencionadamente elusivo en lo que respecta a las responsabilidades contraídas tanto individualmente por algunos hombres de gobierno, tales los ex ministros Carro y Solís, como de la administración española, pertinazmente empeñada en lavarse las manos sobre este particular.

Resulta de interés tomar en consideración la literatura memorialística publicada a partir de la salida de España, principalmente por autores militares, en la que subyacen las dudas sobre una presunta traición, aunque no se dice nunca ni a quién –según unos sería a España y según otros, al pueblo saharaui-, ni por quién.

Aparecen entonces, paralelamente, algunas grandes obras de investigación firmadas por autores españoles, siendo la más destacada de todas la realizada por José Ramón Diego Aguirre, bien documentada y, a pesar de la formación castrense de su autor y de su implicación personal en la administración colonial, objetiva y solvente.

Si bien la totalidad de los autores son críticos en su opinión sobre cómo se llevó a cabo la "descolonización", la valoración sobre la colonización española en su conjunto es positiva, tanto en los autores españoles, como en los extranjeros y, desde luego, entre los propios saharauis que, en general, recuerdan aquella etapa como mucho mejor que la que siguió a continuación.

13.- El mensaje colonial y/o poscolonial en la ficción

El análisis del discurso implícito contenido en la bibliografía española sobre el Sáhara occidental exige considerar asimismo la obra de creación, narrativa y poesía, que constituyen también unas formas de expresión de considerable interés. Por razones todavía poco estudiadas, aunque posiblemente porque durante la mayor parte de la presencia española en dicho país fue esencial, y hasta la provincialización casi exclusivamente, militar, hubo un escasísimo cultivo de la literatura de ficción durante dicha etapa. A partir de la retirada española se produjo la aparición de aportaciones literarias de desigual valor, pero casi todas ellas de notable interés, entre otras razones porque, sin dejar de pertenecer al género narrativo, contienen asimismo muchos elementos verídicos, fruto de la experiencia acumulada sobre el terreno por sus autores. La narrativa de tema sahariano se engarza, por todo ello, con la literatura de no ficción, particularmente con la memorialística e histórica, a la que complementa y ayuda incluso

a interpretar.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

Abascal Gasset, Federico, "Crónica de El Aaiún. Los hombres del desierto abandonan la vida nómada", *La Vanguardia española,* 1 octubre 1974.

Abásolo, Enrique, "Una fecha histórica para África occidental española. El paso de Doña María Eva Duarte de Perón por Villa Cisneros", *África,* nº 66-67, junio-julio 1947.

"Adhesión de los saharauis a España ante la ONU", *África* nº 300, diciembre 1966.

"África española. El Sáhara español", *Revista de Geografía Comercial,* nº 93, mayo 1891.

"Agua en Villa Cisneros", artículo sin firma, *África*, nº 263, noviembre 1963.

Aguirre Prado, Luis y Pablo, Máximo de, *La España de cada provincia,* Publicaciones españolas, Madrid, 1965.

Alcalá Galiano, Pelayo, *Memoria sobre la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña en la costa NO de África,* Imprenta de los señores Rojas, Madrid, 1878.

Alcobé, Santiago, "Páginas de un viaje. Noticia de la expedición antropológica al Sáhara español", *África,* nº 31-32, julio agosto 1944.

Alcobé, Santiago, "Perspectivas para el estudio antropológico del Sáhara español, *África,* nº 25, enero 1944.

Alcobé, Santiago, Pons, Josep y Turbón, Daniel, *La población del antiguo Sáhara español en el año 1944,* Romargraf, Hospitalet de Llobregat, 1994.

Algueró Algueró Cuervo, José Ignacio*, El conflicto del Sáhara occidental desde una perspectiva canaria,* Gobierno de Canarias, Tenerife 2003.

Ali Bey (Domingo Badía), *Viajes por Marruecos, Trípoli, Grecia, Egipto, Arabia, Palestina, Siria y Turquía,* Juan J. de Olañeta editor, Barcelona 2001.

Ali Bey el Abbasi (Badía Leblich, Domingo), *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807,* Imprimerie de P. Didot, París, 1814.

Alia Medina, Manuel, "El descubrimiento de los fosfatos en el Sáhara español", *África,* nº 97, enero 1950.

Alia Medina, Manuel, "Nota de una expedición geológica a los territorios del Sáhara español", *Investigación y progreso,* año XIV, enero-febrero 1943.

Alia Medina, Manuel, "Nota de una segunda expedición geológica por el Sáhara español", Separata del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLI, 1943.

Alia Medina, Manuel, "Notas de una tercera expedición geológica al Sáhara español", Separata del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* tomo XLIII, 1945.

Alia Medina, Manuel, "Primeros resultados de dos expediciones geológicas al Sáhara español", separata del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLVI, 1948.

Alia Medina, Manuel, "Visión geográfica del Sáhara español", *Archivos del IDEA,* nº 45, junio 1958.

Alia Medina, Manuel , "Una visita geológica al Sáhara español", Gobierno General de los Territorios de Ifni, Sáhara español y Río de Oro, Gobierno Político-Militar de Ifni y Sáhara, sin fecha (194?)

Almagro Martín, "El arte prehistórico del Sáhara español", separata de la revista *Ampurias*, nº VI, Diputación Provincial de Barcelona, 1944.

Almagro, Martín, *Prehistoria del norte de África y del Sáhara español,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, IDEA, Barcelona, 1946.

Almonte, Enrique d', *Sáhara español y regiones circundantes*, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, Madrid, 1914.

Almonte Enrique d', *Ensayo de una breve descripción del Sáhara español,* Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militar, Madrid, 1914.

Alonso, Francisco, *Territorio ocupado,* Edicions Xerais de Galicia, Vigo 1998.

Alonso del Barrio, José Enrique, Carmona, Enrique, Jorde, Fernando e Izquierdo, Andrés, *Código de las Secciones Registrales,* Publicaciones del Gobierno general de la provincia de Sáhara, Aaiún, 1970.

Alonso del Barrio, José E., "Demografía del Sáhara", *Irifi,* nº II, curso 1971.1972

Alonso del Barrio, José Enrique y Jorde Urrutia, Fernando, *Índice de nombres propios que existen en el territorio*, Publicaciones del Gobierno General de Sáhara, El Aaiún, 1972.

Alonso del Barrio, José Enrique, *Las tribus del Sáhara*, (con la colaboración de Fernando Jorde Urrutia y Andrés Izquierdo Benítez), Servicio de Publicaciones del Gobierno General de Sáhara, El Aaiún, 1973.

Alonso del Barrio, José Enrique, *Sáhara-Ifni ¿encrucijada o abandono? 1956-1963*, Mira

editores, Zaragoza 2010.

Alvarado, María Jesús, *Suerte mulana,* Editorial Puentepalo, Las Palmas, 2002.

Álvarez Amado, Fernando "Notas del Sáhara español. La confederación de Erguibat", *África,* marzo 1935.

Álvarez Crespo, Fernando Luis, *Sáhara. Libro de lectura bilingüe para EGB,* Gobierno General de Sáhara, Servicio de Publicaciones, El Aaiún, 1975.

Álvarez Pérez, José, "En el Seguia-el-Hamra", *Revista de Geografía Comercial,* Madrid, nº 25-30, julio-septiembre 1886.

Álvarez de Sotomayor José María, *El relato de Belén Camino*, Iberdiciones S.L.Madrid, 1995.

Amo, Benjamín, *Humo y estrellas*. *Sidi Ifni, la guerra ignorada*, Editorial Nemira, La Ñora (Murcia), 2009.

Antón del Olmet, Luis, *Costa,* Colección "Los grandes españoles", sin fecha, ni editor.

Areilza, José María y Castiella, Fernando María, *Reivindicaciones de España*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1941.

Arranz, Juan Benito, *Geografía económica de la provincia de Sáhara,* Organización para el Fomento de la Enseñanza, Madrid, 1962.

Arranz Cesteros, Juan Benito, "La revelación del Sáhara, *Revista de Política Internacional,* nº 37, junio-julio 1958.

Arrarás, Joaquín, *Historia de la segunda República Española*, Editora Nacional, Madrid, 1969.

Arrojas, Enrique, "El jefe del Estado en nuestras colonias del África occidental", *Visita de S.E. el jefe del Estado al África Occidental Española,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.

Azcárate, Gumersindo de, *Discurso sobre los intereses políticos y económicos de España en Marruecos*, Revista España en África, Barcelona, 1910.

Azcona, José Manuel, Rodríguez, Agustín, Azaola, Gonzalo, *la guerra de Ifni-Sáhara (1957.1958),* Estudios de Ciencias Sociales, VII, 1994.

Bachir Lehdad, *El largo viaje hacia el este* , Gráficas Apel, 2012.

Baha Mustafa Baidala, *Sáhara, semanario de la provincia,* nº 389, 31 enero 1971.

Bahia Mahmud Awah, *El sueño de volver*, Cantáfrica, Madrid, 2012.

Balbín Behrmann, Rodrigo de, *Contribución al estudio del arte rupestre del Sáhara español,* Madrid, 1975.

Barbier, Maurice, *Le conflit du Sahara occidental,* L'Harmatan, París, 1982.

Barbudo Duarte, Enrique, "El capitán de navío Fernández Duro, explorador de la costa noroeste de África", *Archivos del IDEA,* nº 1, junio 1947.

Bárbulo, Tomás, *La historia prohibida del Sáhara español*, *Destino, Barcelona, 2002.*

Bataller, Vicente, "Tiradores de Ifni.II. De la guerra de Ifni-Sáhara a la retrocesión" *Defensa,* nº 78, monográfico.

Bauer y Landauer, Ignacio, prólogo a la edición de *Topografía e historia de Argel,* Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid, 1927, p. V.

Bauer y Landauer, Ignacio, *Papeles de mi archivo. Manuscritos (varios sobre África*), Editorial Ibero-Africano-Americana, Madrid, 1923.

Bellés Gasulla, José, *Cabo Juby-1958. Memorias de un teniente de Infantería en la campaña de Ifni-Sáhara,* Editorial San Martín, Madrid, 1991.

Benítez, Cristóbal, *Mi viaje por el interior de África,* Imprenta Hispano-árabe de la Misión católica española, Tánger 1899.

Benítez, Crstóbal, *Viaje a Timbouctou,* de Cristóbal Benítez, Laertes, Barcelona, 1987

Bens en Cabo Jubi, Biblioteca Nacional de España, AFRGFC/347/40.

Bens Argandoña, Francisco, *España en el África occidental,* Las Palmas, 1907. Uno de los ejemplares de este folleto conservados en la Biblioteca Nacional lleva una dedicatoria autógrafa del autor a su amigo Bonelli.

Bens Argandoña, Francisco, Hoja de servicios, Archivo General Miltar de Segovia.1ª.2237B, EXP.0.

Bens Argandoña, Francisco, *Ifni,* Mecanoscrito, 1919, Biblioteca Nacional de España, AFRGFC/347/35

Bens, Francisco, *Memoria relativa a la ocupación de Cabo Jubi por España en 29 de junio de 1916,* texto mecanografiado, BNE, AFGFC/390/18.

Bens, Francisco, *Memoria de la ocupación de La Güera (30 de noviembre de 1920),* Biblioteca Nacional de España, AFRGFC/390/23.

Bens Argandoña, Francisco, *Mis memorias. 22 años en el desierto,* Ediciones del Gobierno del África Occidental Española, Madrid, 1947.

Bens Argandoña, Francisco, *Por segunda vez, España en el África occidental*, Tipografía de *El Telegrama de Melilla*, Melilla, 1911.

Bettónica, Luis, "Sáhara, sin leyenda negra", VI "Un futuro español para los saharauis", *La Vanguardia española,* 14 mayo 1970, p. 48.

Bibliografía en castellano sobre el Sáhara occidental, Asociación de Amigos de la RASD de Bizkaia, Bilbao 1997.

Blasco Sánchez, Baldomero, "El proceso de aculturación de la mujer saharaui. Las diferencias piscolingüísticas de base", *Revista española de la Opinión Pública,* Instituto de la Opinión Pública, nº 28, abril-junio 1972.

Blaudin de Thé, Bernard, *Contribution à la bibliographie du Sahara français (1953-1957)*, Argel, 1958,

Blaudin du Thé, Bernard, "Essai de bibliographie", en *Les territoires du sud de l'Algérie. Compte rendú de l'oeuvre acomplie de 1947 a 1952*, Gobierno General de Argelia, 1953.

Blaudin de Thé, Bernard, *Essai de bibliographie de Sahara français et des régions avoisinantes,* Artes et Métiers Graphiques, París, 1960.

Boeta, José Rodolfo, "Un magnetofón entre los *baamaranis* de Ifni", Conferencia pronunciada en el IDEA el 23 de mayo de 1949, *Archivos del IDEA*, nº 13, agosto 1950.

Bonelli Hernando, Emilio, *Nuevos territorios españoles en la costa del Sáhara,* Imprenta de Fortanet, Madrid 1985.

Bonelli Hernando, Emilio, *El Sáhara. Descripción geográfica, física, comercial y agrícola desde cabo Bojador a cabo blanco, viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales*, Edición oficial, Ministerio de Fomento, Tipolitografía de L. Péant e hijos, Madrid, 1887.

Bonelli Rubio, José María, "Emilio Bonelli Hernando: un español que vivió para África", *Archivos del IDEA*, nº 1.

Bontier, Fray Pedro y Le Terrier, Juan, *Historia del descubrimiento y conquista de Canarias principiada en el año de 1402 por el señor Juan de Bethencourt, chambelán del rey Carlos VI, escrita en el mismo tiempo por fray Pedro Bontier y Juan Le Terrier, presbítero, capellanes domésticos de dicho señor de Bethencourt. Dada a luz por el sr. Galeno de Bethencourt, consejero del rey en el parlamento de Ruán,* Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1847.

Borrás, Tomás, *Las cuatro provincias nuevas,* Publicaciones españolas, Madrid 1961.

Bosch-Pascual, Alfred, *L'africanisme franquista i l'IDEA,* Tesis de Licenciatura, Facultad de Letras UAB, 1985

Bosque Coma, Alfredo, *Guerra de Ifni, las Banderas paracaidistas 1957-1958,* Almena, Madrid, 1998.

Bremón, Luciano Mª, C. de Puga, Eduardo y Almeida Portugal, Joaquín, Territorios españoles del Sáhara occidental. Proyecto de colonización y explotación, *Revista de Geografía Comercial,* nº 133-134, septiembre y octubre 1894.

Bullón, Galo, *Datos para el estudio de la cabila de Erguibat,* Archivo Rodríguez de Viguri, Fundación Sur, Madrid.

Bullón Díaz, Galo, Hoja de servicios, Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo B-3954.

Bullón, Galo, *Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara*, curso de conferencias sobre África española celebrado en la Real Sociedad Geográfica, Dirección General de Marruecos y Colonias, Madrid, 1945-1946.

Bullón, Galo, *Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara,* Ediciones de la Dirección General de Marruecos y Colonias, Madrid, 1945.

Bullón, Galo, "Smara y el xej Ma el Ainín"*, África*, septiembre-octubre 1934.

Camba, Julio, *De Castilblanco a Villa Cisneros,* Instituto Editorial Reus, Madrid, 1948.

Campo García-Blanco, José María del y Campo Fernández, Carlos María del, *De Melilla al Sáhara español (Villa Cisneros 1957/58, Un año con el Batallón de Cabrerizas)*, Fundación Gaselec, Melilla, 2006

Canales, Carlos y del Rey, Miguel, *Breve historia de la guerra de Ifni-Sáhara*, Nowtilus, Madrid, 2010.

Canales Torres, Carlos, *La campaña del Sáhara (1957-1958),* Grupo Ristre Multimedia, Madrid, 2008.

Cano Sánchez-Pastor, Antonio, *Cautivos en las arenas*, Imprenta Rubio, Madrid, 1933.

Cansinos Asens, Rafael, Perfiles Sefarad, *Memoria judía del Mediterráneo*, http://proyectoperfiles.blogspot.com.es/2008/09/rafael-cansinos-assens.html).

Caratini, Sophie, *Hijos de las nubes,* Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2008.

Caratini, Sphie, *La République des sables* L´Harmattan, París, 2003.

Caratini, Sophie, *Les Rgaybat (1610-1934),* Editions L'Harmattan, París, 1989.

Carnero Ruiz, Ismael, *Vocabulario geográfico-sahárico*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955.

Caro Baroja, Julio, *Los Baroja (Memorias familiares),* Taurus, Madrid, 1972.

Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* Calamar, Madrid, 2008.

Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1955.

Caro Baroja, Julio, *Estudios saharianos,* Júcar, Madrid, 1990.

Caro Baroja Julio, "La exploración del África occidental española" *África,* nº 152-153, agosto-septiembre 1954.

Caro Baroja, Julio, "La historia entre los nómadas saharauis*",* conferencia en el CSIC, 16.02.1955, *Archivos del IDEA*, nº 35, Madrid, 1955.

Caro Baroja, Julio, "Los nómadas y su porvenir", *Archivos del IDEA*, nº 78, Madrid, 1966.

Caro Baroja, Julio, *Una vida en tres actos* (Autobiografía), Guipuzkoakultura.net, 2009.

Caro Baroja, Julio, "Una visión etnológica del Sáhara español", *Archivos del IDEA*, nº 28, marzo 1954.

Carrasco González, Antonio M. *La novela colonial hispanoafricana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*, SIAL ediciones, Madrid, 2000.

Carrero Blanco, Luis, *Discurso pronunciado en El Aaiún, capital de la provincia de Sáhara, por el ministro subsecretario de la Presidencia, almirante Carrero Blanco,* IDEA, Madrid, 1966.

Carrete, Carlos, *Los judíos en la España contemporánea, historia y visiones (1898-1998),* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000

Carro Martínez, Antonio, "La descolonización del Sáhara", *Revista de Política Internacional,* nº 144, 1976.

Casas de la Vega, Rafael, *La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sáhara),* Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 2008.

Castro, Gabriel, "Memorias de un meharista", *África,* nº 5, mayo 1942.

Castroviejo, José María, "En el Sáhara español", *Solidaridad Nacional,* Barcelona, 2, 5, 9, 12, 19 y 30 de diciembre 1948.

Castroviejo, Santiago, "In memoriam. Emilio Guinea López", *Anales del Jardín Botánico de Madrid,* 45 (2), 1989.

Cervera, Julio, "De Río de Oro a Iyil", *Revista de Geografía Comercial,* Madrid, nº 25-30, julio-septiembre 1886.

Cervera, Julio, "Expedición al Sáhara", *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, julio-septiembre de 1886. (nº 25-30).

Cervera, Julio, "Viaje de exploración por el Sáhara occidental"*,* Conferencia pronunciada por… en la reunión ordinaria de 2 de noviembre de 1886, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XXIII, sin paginar.

Chej Ramdam, Brahim Mohtar, Larosi Lasmi y Baha Mustafa, "Colegio Menor" *Irifi,* nº II, curso 1971-72.

Cheyne, G.J.G., *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Ariel, Madrid, 2011.

Coello, Francisco "Conocimientos anteriores", *Revista de Geografía Comercial,* tomo 2, 1886-1887.

Coello, Francisco, La question des Carolines, Societé Académique Indo-Chinoise de France, París, 1887.

Coello, Francisco, "Sáhara occidental. Conocimientos anteriores", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid,* 1er semestre 1887.

Cola Alberich, Julio, "España y el Sáhara occidental. Antecedentes de una descolonización", *Revista de Política internacional,* nº 154, 1977.

Cola Alberich, Julio, "El nuevo régimen legal de la provincia del Sáhara"*, Revista de Política internacional,* nº 55, 1961.

Cola Alberich Julio, "Reflexiones ante la descolonización española del Sahara occidental", *III Aula Canarias y el Noeroeste de África,* Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993.

Coll, Andrés, *Villa Cisneros,* Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1933.

Comba Ezquerra, Juan Antonio, La investigación minera en la provincia del Sáhara, *Archivos del IDEA,* nº 59, julio 1961.

Comba, J.A. "Investigación minera en el Sáhara español", *África* 227, noviembre 1960.

Comba, Juan A, "Posibilidades mineras del Sáhara español", *África,* nº 220, abril 1960.

Comisión de Estudios Históricos del Sáhara, *El Sáhara como unidad cultural autóctona,* Dirección General de Promoción de Sáhara e Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1975.

Comités de apoyo al pueblo saharau, *Documentación sobre el pueblo saharaui y su F Polisario en lucha por la independencia plena y por el desarrollo de su revolución*, sin lugar de edición, 7 noviembre 1975.

Congreso Español de Geografía Colonial Mercantil, Sociedad Geográfica de Madrid, 1883.
"Conocimientos anteriores", *Revista de Geografía Comercial,* tomo 2, 1886-1887.

Contijoch, Josep Maria*, Sidi Ifni '57. Impresiones de un movilizado,* Cossetània, Valls, 2002

"Continúa la historia del Instituto de Aaiún", *Irifi*, nº II, curso 1971-72.

Convenio entre España y Francia para la delimitación de las posesiones de ambos países en el África occidental, en la costa del Sáhara y golfo de Guinea, texto impreso firmado en París a 27 de marzo de 1900, sin fecha de edición, ni pie de imprenta**.**

Cordero Torres, José María, "Marruecos y el Sáhara español", *Revista de Política Internacional,* nº 122, 1972.

Cordero Torres, José Mª, "Plazas y provincias africanas", *Cuadernos de Estudios Africanos*, nº 36.

Cordero Torres, José María, *Textos básicos de África. Sáhara,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962.

Correale, Francesco, Consideraciones preliminares sobre fuentes, mitología y problemática de la investigación histórica del Sáhara occidental, *Awraq*, vol. XXI, Madrid, 2000.

Correale Francesco, «Le Sahara espagnol: histoire et mémoire du rapport colonial, un essai d'interpretation», en *La question du pouvoir en Afrique du nord et de l'ouest*, L'Harmatan, 2009.

Correale, Francesco, "La "última guerra colonial" de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento", *7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos*, Lisboa, 2010.

Costa, Joaquín, *El comercio español y la cuestión de África,* Imp. de la Revista de Legislación, 1882.

Costa, Joaquín, "Río de Oro. Agricultura, oasis artificiales", *Revista de Geografía Comercial* nº 25-30, julio-septiembre 1886.

Costa, Joaquín, "Río de Oro en la antigüedad. La Cyranis de Heródoto es la isla-península de Dajla (Río de Oro)", *Revista de Geografía Comercial* nº 25-30, julio-septiembre 1886.

"La costa del Sáhara desde cabo Bojador a Senegal", *Revista de Geografía Comercial* , nº 104 a 106, abril-junio 1892, pp. 261 a 272.

Crespo, Alberto "Sáhara español: aquí no pasa nada", *Agencia Pyresa*, 16 octubre 1975.

Criado, Ramón, *Sáhara, pasión y muerte de un sueño colonial,* Ruedo Ibérico, Châtillon-

sous-Bagneux, 1977.

Dalmases, Pablo-Ignacio de, *La esclavitud en el Sáhara occidental,* Ediciones Carena, Barcelona, 2012.

Dalmases, Pablo-Ignacio de, *Huracán sobre el Sáhara. Memorias de un periodista en el último desastre colonial español.* Editorial Base, Barcelona, 2010.

Dalmases, Pablo-Ignacio de, *La tierra de los hombres azules,* Asociación de Estudios de Problemas Universitarios, Barcelona, 1974.

Dalmases, Pablo-Ignacio de, *Los últimos de África,* Almuzara, Córdoba, 2007.

Darías de las Heras, Victoriano, *El africanismo español y la labor comunicadora del Instituto de Estudios Africanos*, Revista Latina de Comunicación Social, nº 46, enero 2002.

Delgado, Julián, *Morir por el Sáhara,* Sepha, Málaga, 2009.

Delgado, Julián, *Prietas las filas,* Carena, Barcelona, 1996.

Delgado, Julián, *El sable roto,* Ediciones Carena, Barcelona, 2001.

Demerson, Jorge, *El collar de la península,* casa de Velázquez, Madrid, 1992.

Díaz Guisasola, Carmen, viuda de Franco, *Mi vida con Ramón Franco*, Planeta, Barcelona, 1981.

Díaz de Villegas, José, África y Pilar, *Plazas y provincias africanas españolas,* Servicio Comercial del Libro, Madrid.

Diego Aguirre, José Ramón, *Historia del Sáhara español*, Kaydeda ediciones, Madrid, 1988.

Diego Aguirre, José Ramón, "El conflicto del Sahara occidental desde una perspectiva histórica", *Seminario de Investigación para la Paz, Procesos de cambio y retos pendientes. Este de Europa, China y Sahara occidental*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1991.

Diego Aguirre, José Ramón, *Guerra en el Sáhara,* Ediciones Istmo, Madrid, 1991.

Diego Aguirre, José Ramón, *El oscuro pasado del desierto. Aproximación a la historia del Sáhara,* Sial/Casa de África, Madrid, 2004.

Diego Aguirre, José Ramón, *La última guerra colonial de España. Ifni-Sáhara (1957-1958),* Algazara, Málaga, 2008.

Dirección General de Plazas y Provincias Africanas e Instituto de Estudios Africanos,

Memorias escolares de los Servicios de Enseñanza en la Provincia de Sáhara, curso 1962-63, Madrid.

Dirección General de Promoción de Sáhara*, Resumen estadístico del Sáhara español (año 1969),* Madrid, 1970.

Doménech Lafuente, Ángel, *Algo sobre Río de Oro,* Gobierno Político Militar del África Occidental Española, Madrid, 1946.

Doménech Lafuente, Ángel, "Cofradías religiosas en Ait Ba Aamrán, *Cuadernos de estudios africanos,* nº 18, (1952).

Doménech Lafuente Ángel, *Cuentos de Ifni,* Editora Marroquí, Tetuán, 1952.

Doménech Lafuente, Ángel, *Del Islam,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.

Doménech Lafuente, Ángel "Del territorio de Ifni: religión y creencias en Ait Ba Amrán", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 7, 1949.

Doménech Lafuente Ángel, "Del vivir nómada de las tribus", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 21.

Doménech, Ángel, *Ma el Ainin, señor de Semara,* Editora Marroquí, Tetuán, 1954.

Doménech Lafuente, Ángel, "Morabitos y genios en Ait Ba Amran", *Cuadernos de estudios africanos,* nº 12 (1950) .

Doménech Lafuente, Ángel, *Un oficial entre moros,* Editora Marroquí, Larache, 1948.
García-Baquero, Manuel, "Cartografía militar española de África", *África*, nº 315, marzo 1968.

Doménech Lafuente, Ángel, "Yenún y cuevas en Ait Ba Aamran", *Cuadernos de estudios africanos*, nº. 14, 1951.

Domínguez Ortiz, Antonio y Garzón Pareja, Manuel, *Plazas y provincias africanas españolas,* Estudio y Vida, Madrid 1963.

Eisenberg, Daniel, "Cervantes, autor de *Topografía e historia general de Argel* publicada por Diego de Ahedo", Biblioteca Virtual Universal, http://www.biblioteca.org.ar/libros/132385 (10.03.2013).

Empresa Nacional Minera del Sáhara, S.A., *Descubrimiento, cubicación y evaluaciones del yacimiento de fosfato de Bu-Craa (provincia de Sáhara),* Madrid, 1966.

Empresa Nacional Minera del Sáhara SA, *Estudio de las inversiones, funcionamiento y rentabilidad de la explotación del yacimiento de fosfato*, Madrid, 1965.

"España en África", Memoria dirigida al gobierno por las Sociedades Geográficas de

Madrid y Española de Geografía Comercial, 1891, mecanoscrito sin paginar conservado en la BNE del texto publicado en el *Boletín de la SGM,* tomo XXX, 1er semestre 1891.

España en paz. Sáhara Ifni, Publicaciones españolas, Madrid, 1964.

"España en el Sáhara", *Revista de Geografía Comercial,* nº 1-2, 30 junio 1885

España en el Sáhara, Servicio Informativo Español, Madrid, 1967.

Esteban Dorronzoro, Gemma, "*Orígenes del nacionalismo saharaui",* tesina de Licenciatura, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 2000, texto inédito.

"La factoría de Río de Oro y la importación de lanas en España", *Revista de Geografía Comercial* nº 155-157, 1896.

Falcó Rotger, José, *Sáhara 1958. Vivencias de un oficial de la Legión,* Almena ediciones, Madrid, 2001.

Fanjul, Serafín, en *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay,* de Juan León Africano, Junta de Andalucía y El Legado Andalusí, Granada, 2004.

Fariñas, Enrique M., *Naufragio en la luna de miel,* Ediciones Toray, Barcelona, 1957.

Fernández Duro, Cesáreo, "Cabo Blanco del Sáhara. Litigio entre España y Francia", *Revista de Geografía Comercial,* nº 12-15, 1886.

Fernández-Aceytuno, Mariano, 50 años de las operaciones de Ifni-Sáhara, *Ejército* nº 798, octubre 2007.

Fernández-Aceytuno, Mariano, "Galo Bullón Diaz. Estampa de un nómada español", *La Jabar del nómada,* nº 16, junio 2006.

Fernández-Aceytuno, Mariano, *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España,* Simancas ediciones, Dueñas, 2001.

Fernández-Aceytuno, Mariano, *Siroco,* Simancas ediciones, Valladolid, 1996.

Fernández de Avilés, Paloma, "Fuentes básicas para el estudio de las relaciones Canarias-Noroeste de África en la Biblioteca Nacional", *III Aula Canarias y el Noroeste de África,* Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993.

Fernández Duro, Cesáreo, "Cabo Blanco del Sáhara. Litigio entre España y Francia", *Revista de Geografía Comercial,* nº 12-15, 1886.

Fernández Duro, Cesáreo, "Los derechos de España en la costa occidental de África, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid,* tomo XX, 1er semestre 1886

Fernández Duro, Cesáreo, "Descubrimiento de una carta de marear, española, del año 1339"*, Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo 12, 1888.

Fernández Duro, Cesáreo*, El doctor Marcos Jiménez de la Espada, naturalista, geógrafo e historiador. Necrología leída en sesión pública de la Sociedad Geográfica de Madrid el 6 de diciembre de 1898*, Establecimiento Tipográfico Fortanet, Madrid, 1898.

Flores, Jesús, *Retazos de un diario,* documento inédito conservado por el hijo de su autor, Jesús Flores.

Flores Morales, Ángel, *África a través del pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco),* IDEA, Madrid, 1959.

Flores Morales, Ángel, *El Sáhara español (Ensayo de geografía física, humana y económica),* Alta Comisaría de España en Marruecos/Ediciones Ares, Madrid, 1946.

Flores Morales, Ángel, *El Sáhara español*, Publicaciones españolas, Madrid, 1954.

Folch y Torres José María, *África española*, Establecimiento editorial de Antonio J. Bastinos, Barcelona, 1911.

"Fondeaderos principales de Mar Pequeña", *Revista de Geografía Comercial,* nº 12-15, 30 enero 1886.

Font y Sagué, Mossén Norbert, *Qüadros del Sáhara, Inmpresons d'un viatge a Río de Oro,* Estampería del Sagrat Cor, 1904 o 1905.

Fontán y Lobé, Juan, *Bibliografía colonial. Contribución a un índice de las publicaciones africanas,* Dirección General de Marruecos y Colonias, Madrid, 1946.

Franco, Ramón, *Unos días con los confinados en Villa Cisneros. Afirmación de solidaridad internacional*, Editorial Tierra, Madrid, 193?

Franco Ramón, *La infamia de las deportaciones ¡Villa Cisneros! Fin del viaje* Editorial Tierra, Suc. de F. Peña Cruz, Madrid, 1933.

Franco, Salgado-Araujo, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco,* Planeta, Barcelona, 1976.

Frente Polisario-RASD, *Memorándum dirigido al presidente del Comité de los Veinticuatro con ocasión de de la 31 sesión de las Naciones Unidas 1976*, sin fecha ni lugar de edición.

Frente Popular para la Liberation (sic) de Saguia el Hamra y Río de Oro, *Alocución del F.Polisario ante la cuarta Comisión de la Asamblea General en su 30 período de sesiones*, 1975.

Funck Brentano, Cernival y Bousser, *Bibliographie Marocaine. 1923-1923,* Larose, París, 1930.

Funck-Brentano, Christian, "Bibliographie du Sahara occidental", *Hesperis, Archives Berbéres et Bulletin de l'Institut des Hautes-études Marocaines,* año 1930, tomo XI, Librería Larose, París, 1930.

Ganivet, Ángel, *Idearium español,* Granada, 1897.

García Arenal, Mercedes, introducción y notas a la *Relación del origen y suceso de los xerifes con el estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante,* Siglo XXI editores, Madrid, 1980.

García-Baquero, Manuel, "León el Africano y la cartografía", *Archivos del IDEA,* nº 27, diciembre 1953.

García Ceballos, Jerónimo, *Mosaico legionario sahariano,* Editor SA, Madrid, 2004.

García Figueras, Tomás, "Españoles en África en el siglo XVI. I. Los geógrafos e historiadores. Luis de Mármol Carvajal (1520-1599)", *Archivos del IDEA,* nº 10, diciembre 1949.

García Figueras, Tomás, *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sáhara. La acción de España en la Costa Occidental de África,* Editora Nacional, Madrid, 1941.

García Fuente, Santiago. La investigación petrolífera en el Sáhara, *Archivos del IDEA,* nº 59, julio 1961.

García Jiménez, Rafael, *La guerra de Ifni (1957-1958,* Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, Zaragoza, 2005.

García Pérez, Antonio, *Posesiones españolas en el África occidental,* Revista Científico-Militar, Barcelona, 1907.

García Prieto Manuel, *Memoria que presenta a las Cortes el Ministro de Estado respecto a la situación política y económica de las posesiones españolas del África occidental en el año 1910*, mecanoscrito, BNE: AFRGFC/390/22.

García Sanchiz, Federico, "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso (El Sáhara Español)", serie de artículos publicados entre el 13 de diciembre de 1942 y el 25 de abril de 1943.

García de Vinuesa, Fernando, *De Madrid a Lisboa por Villa Cisneros*, Estella, S.A., Madrid, 1933.

"Gatell", *Revista de Geografía Comercial,* nº 22-23, 1886.

Gatell, Joaquín, « L'ouad-Noun et le Tekna », *Bulletin de la Societé de Géographie,* París, 1869.

Gatell, Joaquín, «Description du Sous», *Bulletin de la Societé de Géographie,* París, 1871.

Gatell, Joaquín, *Viajes por Marruecos: el Sus, Uad-Nun y Tekna,* Imprenta de Fortanet, Madrid, ¿1880?

Gatell, Joaquín, *Viajes por Marruecos (Joaquín Gatell),* Introducción y estudio biográfico de Francisco Javier Martínez Antonio, Miraguano ediciones, Madrid, 2012.

Gaudio, Attilio, "Apuntes para un estudio sobre los aspectos etnológicos del Sáhara occidental. Su constitución básica" *Cuadernos de estudios africanos,* nº 19, Instituto de

Gavira, José, "El Kaid Ismail, comandante de Artillería del Sultán", *Archivos del IDEA, nº* 2, diciembre 1947.

Gavira José, *El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell (el caid Ismail),* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1949.

Gil Grimau, Rodolfo, *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África 1850-1980,* Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid, 1982.

Giráldez, Jesús. *Creyeron que éramos rebaño. la insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*, Zambra, Libreando y Baladre (coedición), Málaga, 2009.

Goas Escribano, César, "El Sáhara y las Tropas nómadas", *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005.

Gobierno General de Sáhara, *Censo 1974,* El Aaiún, 1975.

Gobierno General del Sáhara, Nota sobre Basiri, mayo 1975, archivo del autor.

González, Valentín*, Los últimos días del Sáhara español,* Ediciones Maisal, Madrid, 1980. Este libro tuvo, según parece, dos ediciones. Una de ellas de 1978, con el título de *Los 3 últimos días del Sáhara español* y la otra de 1980 como *Los últimos días del Sáhara español*, compartiendo en este último caso el mismo volumen con un conjunto de historias de temática negra bajo el titulo de *Crónica de sexo y sangre* de otro autor.

González Bueno, Antonio, "De la costa atlántica a la sebja de Iyil", *Conmemoración de la expedición científica de Quiroga-Cervera-Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.

González Bueno, Antonio y Gomis Blanco, Alberto, *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana*, Ediciones Doce Calles, Aranjuez, 2007.

González Bueno, Antonio y Gomis Blanco, Alberto, *Los territorios olvidados. Estudio*

histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936), Consejería de Agricultura y Pesca, Sevilla, 2007.

González Déniz, Emilio, *El Llano amarillo*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1985.

González Déniz, Emilio, *Sáhara*, Ediciones La Palma, Madrid, 1995.

González-Jiménez, E. *Territorios del sur de Marruecos y Sáhara occidental,* Imprenta del Colegio de María Cristina, Toledo, 1930.

Goytisolo, Juan, *El problema del Sáhara,* Editorial Anagrama, Barcelona, 1979.

Goytisolo, Juan, "Sáhara occidental: pour un authentique indépendance", en *Le Monde diplomatique*, diciembre 1974.

Guarner, Vicente y José, *El Sáhara y sur marroquí españoles. Su problema militar y político, geografía, historia y demás características de nuestro Sáhara y de Ifni-Tropas meharistas y táctica sahariana-Aplicación de los ingenios modernos a la política del desierto.* Sebastián Rodríguez, impresor, Toledo, 1931.

Guarner, Vicente y Guarner, José, *El Sáhara y sur marroquí españoles*, Ediciones IDEA, Santa Cruz de Tenerife, 2009.

Guijarro, Fernando, *La distancia de cuatro dedos,* Flor del Viento, Barcelona, 1997.

Guinea López, Emilio, *Aspecto forestal del desierto: la vegetación leñosa y los pastos del Sahara español*, Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, Madrid, 1945.

Guinea Emilio, "La cultura botánica de los nómadas en el Sáhara español" *África*, nº 29, mayo 1944.

Guinea López, Emilio, *España y el desierto,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945.

Guinea López, Emilio, "Expedición científica al Sáhara español. Impresiones botánicas del recorrido El Argub-Tichla", *África*, nº 25, enero 1944.

Guinea López, Emilio, "Expedición geobotánica al Sáhara español", *África*, nº 23, noviembre 1943.

Guinea López, Emilio, *La flora de Ifni* y *La flora en el Sáhara español*, Organización para el Fomento de la Enseñanza, Madrid, 1962.

Guzmán, Rafael de, *Horas en el Sáhara,* Instituto Editorial Reus, Madrid, 1953.

Haedo, Diego de, *Topographia e historia general de Argel: repartida en cinco tratados do se veran casos extraños, muertes espantosas y tormentos exquisitos... por el maestro fray Diego de Haedo, Abad de Fromesta, de la orden del Patriarca San Benito…,* Diego Fernández de

Córdoba, Valladolid, 1612.

Haedo, Diego de, *Topografía e historia general de Argel,* Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid, 1927-1929.

Hernández, Ángela, *Guerra de banderas en el Sáhara*, Entinema, Madrid, 2006.

Hernández Pacheco, Eduardo, "Panorama histórico-geográfico de la época de León el Africano", *Archivos del IDEA,* nº 30, septiembre 1954.

Hernández-Pacheco y Estevan, Eduardo, Vidal, Alia Medina, Guinea, *El Sáhara español. Estudio geológico, geográfico y botánico,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1949.

Hernández-Pacheco y Estevan, Eduardo y Hernández-Pacheco de la Cuesta, Francisco, *Sáhara español. Expedición científica de 1941,* Universidad de Madrid, 1942.

Hernández-Pacheco, Francisco, "Características generales geográfico-geológicas del Territorio de Ifni", *Archivos del IDEA,* nº 45, junio 1958, p. 51.

Hernández-Pacheco, Francisco y Alia Medina, Manuel, *Nota preliminar de una prospección geológica reciente en el Sáhara español,* Separata de la Revista de la Real Academia de Ciencias, tomo XXXVI, C. Bermejo impresor, Madrid 1942.

Hernández-Pacheco, Francisco, "Las últimas exploraciones geológicas en el África occidental española, *África*, nº 132.

Hernández Salguero, F. Antolín, *Boualam de Ifni,* Autoedición, Barcelona, 2011.

Herranz, Jon, Peris, Gerard, Palau, Marta, *Veus del Sàhara. Testimonis del passat i present d'un poble,* Cossetània, Valls, 2011.

Herrera Alonso, Emilio, *Aire, agua, arena y fuego*, Cuadernos de Historia Militar, Quirón ediciones, Valladolid, 2002.

Herrero Díez, Juan F., *Diario de una guerra desconocida*. *Desierto del Sáhara Villa Bens, 1958,* Imagine ediciones, Madrid, 2007.

Hidalgo de Cisneros, Ignacio, *Cambio de rumbo,* Societé d'Edition de la Librairie du Globe, París, 1964.

Hiriart Le Bert, Raimundo, Consulado de hierro (Una hispanotemucano al servicio del Rey de España en el Sáhara occidental), Autoedición, Santiago de Chile, 2000.

Hodges Tony, *Historial Dictionay of Western Sahara* The Scarecrow Press, 1982.

Huertas Rosa, *Los héroes son mentira,* Edelvives, Zaragoza, 2013.

"Ifni en la acción española", *ABC*, 20 diciembre 1957.

Iglesias, J., *Mossén Norbert Font i Sagué (L'introductor de l'espleologia a Catalunya),* Rafael Dalmau, Barcelona, 1963.

Instituto de Estudios Africanos, *La acción de España en Sáhara*, Madrid, 1971.

Instituto de Estudios Africanos, *Los veinticinco años de paz en la España africana*, Madrid, 1964.

Instituto de Estudios Africanos*, Visita de S.E. el jefe del Estado al África Occidental Española*, Madrid, 1950.

Instituto de Estudios Africanos*, Visita de S.E. el jefe del Estado al África Occidental Española*. (Discursos de Franco, versión en árabe), Madrid, 1950.

Intereses de España en Marruecos. Discursos pronunciados por los señores Francisco Coello, Joaquín Costa, Gabriel Rodríguez, Gumersindo de Azcárate, Eduardo Saavedra y José de Carvajal en el meeting celebrado en el teatro de la Alhambra el día 30 de marzo de 1884 por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas.

"Investigación minera en el Sáhara español", *África,* nº 227, noviembre 1960.
Iñiguez del Moral, Miguel, "Dos partes y un epílogo en el Sáhara"[2118] *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005.

Joucla, E., *Bibliographie de l'Afrique occidental française,* Sansot, París, 1912

Jover Zamora, José Mª, *España en la política internacional, Siglos XIX y XX*, Marcial Pons, Madrid, 1999.

La Viña Villa, José, "La investigación de fosfatos en el Sáhara", *Archivos del IDEA,* nº 59, julio 1961.

Labra, *El Ateneo de Madrid 1835-1905*.

Laiglesia Antonio Carlos de, *Breve estudio de las tribus moras de Mauritania,* Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1985.

Lara, Juan Felipe de, *De la peña al Sáhara,* Imprenta de Infantería de Marina, Madrid, 1888.

Lázaro Miguel, Heraclio, *Legislación de Sáhara, años 1965 a 1973,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1974.

[2118] *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005.

Leante, Luis *Mira si yo te querré*, Alfaguara, Madrid, 2007.

Leneveu, "Essai de bibliographie", en *Expsé de la situation générale des Territoires du Sud de l'Algérie de 1930 a 1946*, Gobierno General de Argelia, 1947.

León el Africano. *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, Hijos de Muley Rubio, Madrid, 1999.

León Africano, Juan, *Descripción general de África y de las cosas notables que en ella se encuentran,* Instituto General Franco, Tetuán, 1952.

León Africano, Juan, *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay,* El Legado andalusí,Junta de Andalucía, Granada, 2004. Traducción, introducción, notas e índices de Sebastián Fanjul.

León y Castillo, Fernando de, Marqués del Muni, *Mis tiempos*, Librería Sucesores de Hernando, Madrid, 1919. (Las notas de este trabajo están tomadas de la edición realizada por el Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 2006).

Libro del conosçimiento de todos los reynos y tierras y señoríos que son por el mundo y de las señales y armas que han cada tierra y señorío por sy y de los reyes y señores que los proveen escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV y publicado ahora por primera vez con notas de Marcos Jiménez de la Espada, Imprenta de T. Fortanet, Madrid, 1877.

Litvak, Lily, prólogo a *Viaje a Timbouctou,* de Cristóbal Benítez, Laertes, Barcelona, 1987.

López Anglada, Luis, *La arena y los sueños*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1972.

López Bargados, *Arenas coloniales. Los Awlad Dalim ante la colonización franco-española del Sáhara,* Bellaterra, Barcelona, 2003.

López Bargados, Alberto, "Images coloniales et poscoloniales des saharaouis en Espagne", "*Colonisations et héritages actuels au Sahara et au Sahel,* volumen II, L'Harmattan, París, 2007.

López, Bernabé, *Marruecos y España, una historia contra toda lógica,* RD editores, Sevilla 2007.

López, Bernabé, Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917), Universidad de Granada, 2011.

López, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel, "El Sáhara occidental, obstáculo en la construcción magrebí, Real Instituto Elcano, DT 15/2005

Lopezarias, Germán y de la Lama, César, *Morir en el Sáhara*, AQ ediciones, Bilbao 1975.
León Brázquez, Juan Carlos, "*Bidanis* en el laberinto de las arenas", "Documentos RNE", 05.04.2008.

López Garro, Antonio, *Ifni y Smara*, Vicente Rico, SA, Madrid, 1935.

López del Rey, Manuel "La sanidad en el desierto", mecanoscrito de la charla pronunciada por el teniente médico de dicho nombre en Cabo Jubi el 21 de febrero de 1931 (BNE: AFRGFC/67/3).

Lombardero Vicente Manuel, "La cartografía en el África española", *África,* nº 268, abril 1964.

Lozano Rey, Luis, *Las pesquerías del Sáhara español,* Vicente Rico, S.A., Madrid, 1934

Luca de Tena, Torcuato, Crónicas desde Ifni, *ABC,* diciembre 1957-enero 1968.

Lucini, Eduardo, "La factoría de Río de Oro", *Revista Geografía Comercial,* nº 104-106, abril-junio 1892.

Lucini, Eduardo, *La factoría de Río de Oro*, Est. Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1892.

Lucini, Eduardo, "Fantasías africanas. La factoría española de Río de Oro", *Revista de Geografía Comercial,* nº 121, septiembre 1893.

Lucini, Eduardo, "La factoría de Río de Oro", *Revista Geografía Comercial,* nº 104-106, abril-junio 1892.

Madrid Alier, Francisco, *Film de la república comunista libertaria, reportaje político*, Las Ediciones de la Flecha, Barcelona-Madrid, 1932.

Madrid López, José, Hoja de servicios, Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo B-3954.

Maestre Alfonso, Juan, *El Sáhara en la crisis de Marruecos y España*, Akal Editor, Madrid 1975.

Maldonado Macanaz, Joaquín, *Principios generales del arte de la colonización*, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, Madrid, 1873.

Mam Less Dia, *¿Cuál será el futuro de la OUA?,* Le Politicien/Gráficas Montelarreina, Madrid, 1985.

Manrique García, José Mª y Molina Franco, Lucas, *Ifni 1958. Sangriento combate en Edchera*, Galland Books, Valencia 2008.

Manzanedo Mateos, José Antonio "El Régimen local de Sáhara", *Revista de Estudios de la vida local,* Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, abril-mayo-junio 1972.

Mariñas Romero, Gerardo, *Recuerdos del Sáhara,* Dehon, Torrejón de Ardoz, 1986.

Mariñas Romero, Gerardo, *El Sáhara y la Legión,* Librería San Martín, Madrid, 1988.

Mármol y Carvajal, Luis de, *Descripción general de África,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953. Prólogo de Agustín de Amezua. Prólo de Agustín de Amezua.

Mármol y Carvajal, Luis, *L'Afrique de Mármol,* traducción de Nicolás Perrot, Louis Billaine, París, 1667.

Martín Alcántara, Julio, *Romancero saharaui*, Sáhara (¿), 1955.

Martín Artajo, Alberto, "El nuevo emporio del Sáhara, empresa euroafricana". *Arbor* nº 1149, mayo 1958.

Martínez Antonio, Francisco Javier, Estudio biográfico de Joaquín Gatell, *Viajes por Marruecos (Joaquín Gatell)*, Miraguano ediciones, Madrid, 2012.

Martínez Carreras, José U., "España en África en torno al 98: la aproximación hispano-francesa", *Anales de Historia contemporánea,* nº 14, 1998.

Martínez Esteras, Darío, *Provincia de Sáhara. Censo de Población, año 1967*, Publicaciones del Gobierno General de la Provincia de Sáhara, El Aaiún, 1968.

Martínez Lillo y otros, *Universidad y Sáhara occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto,* UAM ediciones, Madrid, 2009.

Martínez Milán, Jesús Mª, *España en el Sáhara occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa (1885.1975)*, Anales de Historia Contemporánea, 23, 2007.

Martínez Milán, Jesús Mª, *España en el Sáhara occidental y en la zona sur del protectorado de Marruecos 1885-1945*, UNED, Madrid, 2002.

Martínez Milán Jesús M., *Las pesquerías canario-africanas (1800-1914),* CIES y Caja de Canarias, Las Palmas, 1991.

Martínez Santa-Olalla, Julio, *África en las actividades del Seminario de Historia primitiva del hombre,* Diana, Madrid, 1947.

Martínez Santa-Olalla, Julio "Los primeros grabados rupestres del Sáhara español", *Atlantis, Actas y memorias de la Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria,* tomo XVI, Madrid, 1941.

Martínez Santa-Olalla, Julio, "El Sáhara anteislámico: algunos resultados de la primera expedición paletnológica al Sáhara, julio-septiembre 1943, *Acta arqueológica hispánica*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1944.

Martínez Santa-Olalla, Julio, "Sobre las huellas del Sáhara prehistórico antes de que fuese

desierto", *Revista Geográfica Española*, nº 10.

Martínez Valls, José María, "Esquema histórico del africanismo español", *Archivos del IDEA,* nº 69, enero 1964.

Martos Vila Francisco, "D"Almonte", *África*, nº 16, abril 1943.

Mata, Fernando, *Smara, historia de una ilusión,* Simancas ediciones, Valladolid, 1997.

Mateo, Mª Concepción, Rojí, Mª Dolores, Blasco, Baldomero, *Fuentes bibliográficas y orientaciones metodológicas para un estudio del proceso de aculturación de la mujer saharaui*, Sin editor, Aaiún, 1969.

Mayrata, Ramón, *El imperio desierto*, Calamar ediciones, Madrid, 2008.

Meana Palacio, José Manuel, El Aaiún de los pioneros: un poblado de los años 40" Revista Bibliogaráfica de Ciencias Sociales, nº 627, 15 enero 2006.

Medeiros Martín, Alfredo, "Julio Martínez Santa Olalla y la interpretación aria de la prehistoria", dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1404227.pdf (27.11.2012).

Meléndez, Leonor, "Cánovas y África", *África,* nº 19-20, julio-agosto 1943.

Meléndez, Leonor, en *Cánovas y la política exterior española,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1944.

Melis Clavería, Manuel, "La provincia de Sáhara ante el Plan de desarrollo económico y social", *África*, nº 295, julio 1966.

Melón, Armando, "Juan León Africano y su *Descripción de África*", *Archivos del IDEA,* nº 29, junio 1954.

Menéndez del Valle, Emilio, *Sáhara español: una descolonización tardía*, Colección lOS Suplementos, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975.

Meneses Laserna, José, *¡A sus órdenes, mi capitán!,* Autoedición, 2011?.

Meneses, José, *Un recuerdo… imperecedero. Dos hombres y un destino: el Sáhara,* autoedición, 2011.

Míguez Alberto, "Vicisitudes diplomáticas de un territorio", *La Vanguardia española,* 19 julio 1972.

Millás Vallicrosa, José Mª, "En torno a los geógrafos llamados Jaime Ferrer", *Africa*, nº 117, septiembre 1954.

Millás Vallicrosa, José María, "Sta. Cruz de Mar Pequeña", *Solidaridad Nacional*, 10 enero 1942.

Molina Campuzano, Miguel, *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1954.

Monod, Théodore, "Notes bibliographiques sur le Sahara occidental", *Journal de la Societé des Africanistes,* 1933, tomo 3, fascículo 1.

Montilla Mesa, Agripín, *El juramento de un saharaui (Al Kasam),* Ediciones Litopress, Córdoba 2005.

Montilla Mesa, Agripín, *Mientras soñaba… (Al oeste del Sáhara),* Ediciones Litopress, Córdoba, 2003.

Morales Agacino, Eugenio, "Jornada de marcha en el desierto. La instalación del campamento", *África,* nº 77-78, mayo-junio 1948.

Morales Agacino, Eugenio, *Memorias de un naturalista,* Organismo autónomo Parques Nacionales, Madrid, 2001.

Morales Lezcano, Víctor, *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX,* UNED, Madrid, 1988.

Morales Lezcano, "Aproximación bibliográfica al Magreb"*, Revista de Estudios Internacionales,* vol. 4, nº 1, enero-marzo 1983.

Morales Lezcano, Víctor, "Bibliografía sobre el Magreb", *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 3, nº 3, abril-junio 1982.

Morales Lezcano, Víctor, *España y el norte de África. El protectorado de Marruecos (1912-1956),* UNED, Madrid, 1986.

Moreno, Angustias, "Sáhara español: una colonización controvertida", *Revista de Política Internacional,* 1975.

Moreno García, Julia, "La conferencia de Berlín", *Cuadernos de Historia 16,* nº 39, Madrid, 1985.

Moreno Rico, Francisco Javier, "El capitán de la Marina mercante José Ricart y Giralt (1847-1930): una aproximación a la historia marítima contemporánea española", tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña, marzo 2011.

Moreno Rodríguez, Olegario, *Mektub (Estaba escrito),* Editorial @becedario, Badajoz, 2003.

Morillas, Javier, *Sáhara occidental: desarrollo y subdesarrollo*, Prensa y Publicaciones Iberoamericanas, Madrid, 1988.

Morillas, Javier, "El Sáhara, tajada española", *Cuadernos de Historia 16,* nº 39, Madrid,

1985

Morillas, Javier, "El Sultán Azul Ma el Ainin, mercader y gran señor", en *Comercio y esclavitud,* Cuadernos Historia 16, Madrid, 1985.

Moulias y Thinières, *Les territoires du sud de l'Algérie, troisième part, Essai de bibliographie,* Comisaría General del Centenario, Impr. Algérienne, Argel, 1930.

Mulero Clemente, Manuel, *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas,* Talleres Tipográficos El Siglo, Las Palmas, 1945.

Munilla Gómez, Eduardo, *Estudio general del Sáhara,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1974.

Muñiz, Teresa, *Los abrigos con pinturas rupestres de Erqueyez, Prospección, arqueológica: diseños y resultados*, @rqueología y territorio, nº 2, 2005. Universidad de Granada, s.f.

Murga y Mugartegui, José María de, *Recuerdos marroquíes del Moro vizcaíno*, Imprenta de Miguel de Larumbre, Bilbao, 1868.

Narbón, Alfredo Egenio, *Tierra seca,* Editorial Bitácora, San Fernando de Henares, 1992.
"Precedentes e historia del Instituto de Aaiún", *Irifi*, nº I, curso 1966-67.

N. B. "La factoría de cabo Yubi, puerto marroquí", *Revista de Geografía Comercial,* nº 139-141, 1895.

Ndongo Bidyogo, Donato, *Historia y tragedia de Guinea* Ecuatorial, Editorial Cambio 16, Madrid, 1977

Neville, Edgar, "Smara, la ciudad abandonada que van a ocupar los españoles", *Diablo Mundo,* nº 4, 19 mayo 1934.

Núñez Maza, Capitán Carlos, *Viento del Sáhara. Diario de un aviador prisionero,* Zeus, Madrid, 1930.

Observación aérea en el desierto, mecanoscrito, Cabo Jubi, 1931, BNE (AFRGFC/67/4).

Oro, Antonio del, *Algo sobre el hassanía o dialecto árabe que se habla en el Sáhara atlántico,* Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Tánger, 1940.

Oro Pulido, Antonio del, Hoja matriz de servicios, Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, Legajo O-524.

Palacios, Jesús y Payne, Stanley G. *Franco, mi padre,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2000.

Pardo, Rosa, "El proceso de descolonización", en *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España, 1957-1969,* Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2007.

Pastor y Santos, Emilio, "Estación española en el mar Rojo" la revista *África* (nº 88, abril 1949.

Payne, Stanley G. y Palacios, *Franco, mi padre*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2008.

Paz Sánchez, Manuel de y Carmona Calero, Emilia, *La colonia de Río de oro (Sáhara española) a principios del siglo XX. Situación general y perspectivas,* Tebeto, Anuario Archivo Histórico Insular Fuerteventura, nº 4, 1991.

Pedraz Marcos, Azucena, "El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa", en *Anales de la Fundación Joaquín Costa,* Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1984.

Pedraz, Azucena, *Quimeras de África*. *La Sociedad española de Africanistas y Colonistas. El colonialismo español a finales del siglo XIX,* Ediciones Polifemo, Madrid, 2000.

Péllissier, René, *Angola, Guinées, Mozambique, Sáhara, Timor, etc. Une bibliographie internatinales critique (1990-2005),* Péllissier, Orgeval, 2006.

Péllisssier, René, *Don Quichotte en Afrique. Voyages a la fin de l'empire espagnol*, Editions Pelissier, Abbeville 1992.

Péllisier, René, Africana. *Bibliographies sur l'Afrique luso-hispanophone (1800-1980),* Éditions Péllisier, Orgeval, 1980.

Péllisier, René, *Du Sahara à Timor. 700 livres analysés (1980-1990) sur l'Afrique et l'Insulinde ex – ibérique,* Péllissier, Orgeval, 1991.

Péllissier René, *Spanish Sahara, Afrique espagnole. Études sur la fin d'un empire*, Editions Péllissier, Orgeval, 2005.

Péllisier, René, *Los territorios españoles en África*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1964.

Pemán, José María, "Ifni a la mano", *ABC,* 31 diciembre 1957.

Pérez, Dionisio, "En el Mar Menor de Berbería", *El Telegrama del Rif*, 19, 20 y 21 de enero de 1933.

Pérez, Guadalupe, "La colonia penitenciaria de Villa Cisneros. Deportaciones y fugas durante la Segunda República", *Historia y Comunicación social,* volumen 7, 2002.

Pérez, Guadalupe, *Información y propaganda en en el último período colonial español (Ifni-Sáhara, 1957-1976),* Universidad Complutense, Madrid, 2004-2005.

Pérez Díaz, Víctor, "La sedentarización de la población nómada. Observaciones sobre el Sáhara occidental", *Pueblos y clases sociales en el campo español* Siglo XXI editores, Madrid, 1974.

Pérez de Guzmán y Gallo, Juan, "Viaje al interior de África de D. Domingo Badía y Leblich", *Boletín de la Real Academia de Historia*, nº 74, 1919.

Pérez Reverte, Arturo, crónica desde Aaiún, *Pueblo,* 22 diciembre 1975. (http://www.perezreverte.com/articulo/patentes-corso/73/hace-treinta-anos-el-aaiun)

Pérez de Toro, Felipe, *España en el noroeste de África* Imprenta de Fortanet, Madrid, 1892.

Pina, Jorge, "Felipe Rizzo Ramírez. Apuntes biográficos", *Conmemoración de la expedición científica de Quiroga-Cervera-Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.

Pina, Jorge, "Julio Cervera Baviera. Apuntes biográficos", *Conmemoración de la expedición científica de Quroga-Cervera-Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.

Piniés, Jaime de, *La descolonización española en las Naciones Unidas,* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

Piniés, Jaime de, *La descolonización del Sáhara: un tema sin concluir*, Espasa Calpe, Madrid, 1990.

Plazas y provincias españolas en África, Artes Gráficas Clavileño, SA, Madrid, 1963.

Pons i Rosell, Dr. Josep, *La població de l'antic Sahara español a l'any 1944*, Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 1995.

Powell, Charles, "Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia: el papel de Henry A. Kissinger (1969-1977)" en "Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española", Charles Powell y Juan Carlos Jiménez, eds., Sílex, Madrid, 2007.

"Precedentes e historia del Instituto de Aaiún", *Irifi*, nº I, curso 1966-67

Prost, Antoine, *Doce lecciones sobre la historia,* Cátedra, Madrid, 2001.

El pueblo saharaui en lucha, Documentos del Frente Popular para la Liberación de Saguia el hamra y Río de Oro (F.PO.LI.SA.RIO), sin pie de imprenta, pero se supone que publicado en España en 1975

Puente Egido, José, "La descolonización del Sáhara occidental a la luz de la política española", *III Aula Canarias y el Noroeste de África,* Ediciones Cabildo Insular de Gran

Canaria, Las Palmas, 1993.

Quintana Navarro, Francisco, "La ocupación de Ifni (1934) acotaciones a un capítulo de la política africanista de la II república", *II Aula Canarias y el noroeste de África,* Cabildo Insular, Las Palmas, 1988.

Quiroga, Francisco, "Estructura de la península de Río de Oro", *Revista de Geografía Comercial* nº 25-30, julio-septiembre 1886.

Quiroga, Francisco y Cervera, Julio, "Río de Oro. Comercio, factoría, ferias", *Revista de Geografía Comercial* nº 25-30, julio-septiembre 1886.

Quiroga, Francisco, "Sáhara occidental. Geología y geografía", *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, julio-septiembre de 1886 (nº 25-30).

Quiroga, Francisco, "El Sáhara y sus moradores", *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, julio-septiembre de 1886 (nº 25-30).

Ramos-Yzquierdo Zamorano, Antonio, "Evolución histórica del Sáhara occidental", *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia.

Reparaz, Gonzalo de, *España en África y otros estudios de política colonial,* Imprenta de la Justicia, Madrid, 1891.

Reparaz, Gonzalo de, "Españoles, ingleses y franceses en el Sáhara occidental", *Revista de Geografía Comercial,* nº 131, julio 1894.

Reparaz, Gonzalo de, *La guerra de Cuba: estudio militar,* La España Editorial, Madrid, 1896.

Reparaz, Gonzalo de, "La nueva España sahariana", *La Ilustración española y americana,* tomo XLII.

Reparaz, Gonzalo de, *Política de España en África,* Calpe, 1924.

Reverte, Javier, *El médico de Ifni,* Plaza y Janés, 2005.

Ricard, Robert, "Contribution a l'étude du mouvement africaniste en Espagne de 1860 a 1912", *Butlletin Hispanique,* tomo 48, nº 3, 1946.

Ricart Giralt, José, *El provenir de España en el Sáhara,* Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de N. Ramírez y Cía, Barcelona, 1884.

Ríos, José María, *¡Sáhara! ¡Sáhara! la aventura de los fosfatos, un episodio inédito,* Fundación Gómez Pardo, Madrid, 1989.

Ripoll Perelló, E., "El Doctor Norberto Font y Sagué, primer prehistoriador del Sáhara

español", *Actas del I Congreso Arqueológico de Marruecos español*, Tetuán, 1955, separata.

Risques, Manel y Marín, Martí, *Montjuïc, memòries en conflicte*, L'Esfera dels Llibres, Barcelona, 2008.

Riva Zambrano, Manuel de la "La provincia de Sáhara y su proceso de desarrollo económico", *África,* nº 279, marzo 1965.

Rishworth, Susan Knoke., *Spanish-speaking Africa; a guide to official publications*, Library of Congress, Washington, 1973

Rizzo, Felipe, "Sáhara occidental. Anexión y protectorado", *Revista de Geografía Comercial,* nº 25-30, julio-septiembre 1886.

Rodríguez, Miguel, *En la memoria del viento*, Alhulia, Salobreña, 2006.

Rodríguez Esteban, José Antonio, "Errores, mares interiores, salinas y cambios en la fronteras", *Conmemoración de la expedición científica de Quiroga, Cervera y Rizzo al Sáhara occidental en 1886,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.

Rodríguez Esteban, "Exploradores y científicos", *La ciencia española en el Sahara occidental, 1884-1976,* Calamar ediciones, Madrid, 2011.

Rodríguez Esteban, José Antonio y otros, *España en África. La ciencia española en el Sáhara occidental, 1884-1976,* Calamar ediciones, Madrid, 2011.

Rodríguez Esteban, José Antonio, *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936),* UAM ediciones, Madrid, 1996.

Rodríguez Esteban, José Antonio, "El Mapa del África Occidental Española de 1949 a escala 1:500.000: orgullo militar, camelladas y juegos poéticos saharauis", *Revue Européene de Géographie*, http://cybergeo.revues.org/23461 (05.01.2013)

Rodríguez Esteban, José Antonio, *Universidad y Sáhara occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto,* UAM ediciones, Madrid, 2009.

Rodríguez Paseiro, Manuel, Hoja de servicios, Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª, legajo B-3399).

Rodríguez San Pedro, Faustino, *Memoria que presenta a las Cortes el Ministro de Estado respecto a la situación política y económica de las posesiones españolas del África occidental en el año 1902,* mecanoscrito (BNE: AFRGFC/390/21).

Roger, Pedro (Navarro Carrión-Cervera, Jesús), *Hondo ruge el fuego,* Ediciones Cid, 1964.

Romano, Julio (Rodríguez de la Peña, H.), *Los exploradores D'Almonte y Benítez,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.

Romero, Eladi, *Cacao p'al moro,* Laertes, Barcelona, 2003.

Roncero Marín, Salvador, *La última colonia… Sáhara occidental,* Imprenta Iglesias, Montehermoso, 2006.

Rubio, Javier, "La política exterior de Cánovas del Castillo: una profunda revisión", *Studia Storica. Historia contemporánea,* Universidad de Salamanca, nº 13-14, 1995-1996.

Rubio, Lorenzo, "Conferencia sobre Río de Oro", *Revista Geografía Comercial*, 1886.

Ruiz Garrido, Feliciano *Selam aliculm,* Servicio Publicaciones EME, Madrid, 1991.

Ruiz Miguel, Carlos, "Contribution à une bibliographie des publications hispanophones sur le Sahara Occidental" (en francés), en *L'Ouest saharien. Cahiers d'études pluridisciplinaires*, vol. 1 (1998).

Ruiz Miguel, Carlos, *El Sáhara occidental y España: historia política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española*, Dykinson, Madrid, 1995.

Ruiz Miguel, Carlos,
(http://blogs.periodistadigital.com/desdeelatlantico.php/2012/02/29/p311319)
(2012.11.28)

Rumeu de Armas, Antonio, "La exploración del Atlántico sur por mallorquines y catalanes en el siglo XIV", *Archivos del IDEA,* nº 72, octubre 1964.

Sáenz de Buruaga, Andoni, *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris, Sáhara occidental,* Gobierno Vasco, Depto. de Cultura, Vitoria, 2008.

Sáez de Govantes, Luis, *El africanismo español,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1970.

Sáez Martín, Bernardo, "E.P.S.E.I. La primera expedición peletnológica al Sáhara español", *África,* nº 27, marzo 1944.

Sáhara español, hoy, sin autor, ni editor, circa 1970.

Sáhara occidental, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 2008.

Sáhara occidental. Corte Internacional de Justicia. Informations et documents que présente e Gouvernement espagnol á la Cour comforment au deuxieme paragràphe de la resolution 3292 (XXIX) de l'Assemblée Générale des Nations Unies, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, marzo 1975.

Sahareño, José (Rial, José), *Villa Cisneros. Deportación y fuga de un grupo de*

antifascistas, Tierra de Fuego, La Laguna, 2007.

Sáez de Govantes, Luis, *El africanismo español,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1970

Saint-Exupéry, Antoine de, *Correo del sur,* EMECÉ, Barcelona, 2000.

Saint-Exupéry, Antoine de, *Tierra de los hombre* (seguido de *Carta a un rehén* y *Carta al general X*), Círculo de Lectores, Barcelona, 2000.

Salafranca, Jesús F., *Cartas desde la Saguia el Hamra (Sáhara español, 1973-1975),* Algazara, Málaga, 1996.

Salom, Jaime, *España en la Europa de Bismark. La política exterior de Cánovas (1871-1881),* CSIC, Madrid, 1967.

Sánchez, José Guillermo R., *El Sáhara occidental,* Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid, 1932.

Sánchez-Gey, José Manuel, *Cautivos en el Sáhara,* Ingrasa, Cádiz, 2004.

Sandoval y Coig, Fernando de, *Sáhara ¿Abandono o traición?,* Editorial Fuerza Nueva, Madrid, 1.980.

Santamaría, Ramiro, "Clamor unánime del pueblo saharaui. No queremos a Mauritania, ni a Marruecos, ni a Argelia", *Solidaridad Nacional,* 26 junio 1970.

Santamaría Ramiro, *Ifni y Sáhara, la guerra ignorada*, Ediciones Dyrsa, Madrid, 1984.

Sanz Cagigas, Francisco, "Amamos a Franco porque es como los saharauis", *Visita de S.E.*

Satué Oliván, Enrique y L'Hôtelerie López, Roberto, *Tfarrah. El Sáhara desde aquí,* Ayuntamiento de Sabiñánigo, Huesca, 1999.

Sebastián, Pablo, "Los militares explican la cesión del Sahara", *El País*, 14 marzo

Seco Serrano, Carlos, "España y el imperialismo" en "Historia de España" tomo 10 "La Restauración", Planeta, Barcelona, 1990.

Segado del Olmo, Antonio, *Trópico de ausencia*, Editora Nacional, Madrid, 1973.

Segura Palomares, Juan, *El Sáhara, razón de una sinrazón*, Ediciones Acervo, Barcelona 1976.

Segura Valero, Gastón, *Ifni, la guerra que silenció Franco,* Martínez Roca ediciones, Madrid, 2006.

Sempere Doménech, Marcelino, "El Ejército del Aire en la guerra de Sidi Ifni: imprevisión,

improvisación, penuria y valor", *Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Murcia, 2008.

Serra y Fernández de Moratín, Leandro, *Conquistas de los canarios españoles en la Mar Pequeña de Berbería,* Imprenta Isleña de Francisco C. Hernández, Santa Cruz de Tenerife, 1900.

Serrano Rubiera, Joaquín, *La Milicia Universitaria y el conflicto de Ifni-Sáhara (1957-1958),* Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, Madrid, 2008.

Servicio Central de Publicaciones de la Presidencia del Gobierno, *La descolonización del Sáhara,* Madrid, 1975.

Sevilla Andrés, Diego, *África en la política española del siglo XIX,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1960

Sheddad uld Kaid Salah, "Cultura para el pueblo saharaui", *Irifi,* nº I, curso 1966-67.

Sipe, Lynn F. *Western Sahara, A comprehensive bibliography,* Garland publishing, inc. Neva York y Londres, 1984, p. XVII.

Soler, Bartolomé, "Cien días en el Sáhara español", *Archivos del IDEA*, nº 25, 1953.

Solvanin, Nicolás, "Los autores y los géneros", http://bolsilibrosbruguera.wordpress.com/2010/11/10/los-autores-y-los-generos/ (02-04.2013).

Soriano, Ignacio C., "El archivo de Gonzalo de Reparaz", *Doc. Anàl. Geogr. 34, 1999*.

Soroeta Liceras, Juan, "Marco jurídico de la cuestión del Sáhara", en *Universidad y Sáhara occidental. Reflexiones para la solución de un conflicto,* UAM ediciones, Madrid, 2009.

Soto-Trillo, *Viaje al abandono*, Aguilar, Madrid, 2011.

Talón, Vicente, *Sáhara (Al borde del abismo),* Monografías denuncia "180 º una denuncia su alcance", AHR (Ángel Herrero Fernández), Madrid, 1977.

Terán, Manuel de, "La *Carta catalana* de Abraham Cresques", *África*, nº 27, marzo 1944, contraportada interior.

Torres, Diego de, *Relación del origen y suceso de los xerifes con el estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante,* Siglo XXI editores.

Torres Amat, Félix, *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña,* Imprenta de J. Verdaguer, Barcelona, 1836.

Turrau, Javier, "Piedras rupestres con grabados de pastoreo halladas por el maestro

señor Cuenca y sus alumnos en la zona de Amgala", *La Realidad,* 1 octubre 1975.

"El Uad Nun y Tekna según Gatell, *Revista de Geografía Comercial,* nº 12-15, 30 enero 1886, pp. 197-198.

Ureña Jiménez Coronado Mario, "Aviación en el África occidental española" *África,* nº 92-93, agosto-septiembre 1949.

Urquijo Chacón, José Luis, "Un capitán en el Sáhara", *II ciclo de conferencias Madrid Valencia*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005.

Val, Maria Asunción del, *El Archivo y Biblioteca de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas,* Tipografía Moderna, Valencia, 1958.

Val, Mª Asunción del, *Catálogo de la exposición de libros españoles sobre geografía y viajes en África,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1948.

Valls Taberner, Fernando, "Una política exterior", *La Vanguardia española,* 10 agosto 1941.

Valverde, José A. *Aves del Sáhara español (Estudio ecológico del desierto),* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1957.

Valverde, José Antonio, *Memorias de un biólogo heterodoxo. Sáhara, Guinea y Marruecos. Expediciones africanas,* Editorial Quercus, Madrid, 2004, p. 84.
Vázquez Figueroa, Alberto, *Arena y viento,* Debolsillo, Barcelona, 2005.

Vega Serafín de Dios, *El caos*, Artes Gráficas Joman, Salamanca, 1983.

Vera Ramos, Cristóbal, "Julio Martínez Santa Olalla y el nacionalsocialismo: un oscuro y controvertido aspecto del primer excavador científico de Carteia", Instituto de Estudios Campogibraltareños,http://212.170.242.245/IECG/doc/revistas/37_CVERA.pdf (28.11.2012)

Vidal Guardiola, Lorenzo M. *Ifni, la guerra que nunca existió*, Almena, Málaga, 2006.

Vieuchange, Michel, "Voir Smara et mourir", *La Vigie marocaine,* Casablanca, 21 a 27 marzo 1931.

Vilar, Juan B.,"Franquismo y descolonización en África",*Historia contemporánea,* nº 30, 2005.

Vilar, Juan Bautista, *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara durante el siglo XIX,* Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1970.

Vilar, Juan Bautista, *El Sáhara español, historia de una aventura colonial,* Sedmay ediciones, Madrid, 1977.

Vilches, Eladio L. y Nieves, Manuel, "Dos oficiales del Ejército", *Posesiones españolas en el África occidental,* Imprenta y litografía del Depósito de Guerra, Madrid, 1900

Villanova, José Luis, "La actividad africanista de la Sociedad de Geografía Comercial de Barcelona (1909-1927)". *Revista de Geografia*, nº 5, 2008.

Villanova Valero, José Luis, "La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)", *Doc. Anal. Geog.* 34, 1999.

Villar, Francisco*, El proceso de autodeterminación del Sáhara*, Fernando Torres editor, Valencia, 1982.

Viñes, Cristina, *Granada y Marruecos: arabismo y africanismo en la cultura granadina,* El Legado andalusí, 1995.

Viñes Taberna, Rafael, *Notas históricas sobre el Sáhara occidental,* Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2003.

Visita de S.E. el jefe del Estado al África Occidental Española, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.

Visita de S.E. el jefe del Estado al África Occidental Española Discursos de Franco, (edición en árabe), Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1950.

Wirth, Rafael y Balaguer, Soledad, *Frente Polisario: la última guerrilla,* Editorial Laia, Barcelona, 1976.

Ybarra, Javier de, Guastavino, Guillermo y García Figueras, Tomás, *El Moro Vizcaíno, Cuna, solar, linajes y vida y aventura del mayorazgo vasco y heroico mílite José María de Murga y Mugártegui*, Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1969.

II ciclo de conferencias Madrid Valencia, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sáhara, Madrid-Valencia, 2005.

Testimonios personales

Budda uld Ahmed Hamuadi
Emboirik uld Ahmed
Flores, Jesús
Hidar Atik, Larosi
Mohamed Abdal.lah Tammy
Moya, Carmelo
Péllissier, René
Ramos Alcaraz, Ricardo
Rodríguez de Viguri, Luis

Publicaciones periódicas

ABC
África
Agencia Pyresa
Ampurias
Anales de Historia Contemporánea
Anales del Jardín Botánico de Madrid
Arbor
Archivos del IDEA
@rqueología y territorio
Awraq
Boletín Oficial del Estado/ Gaceta de Madrid.
Boletín Oficial de Sáhara
Boletín de la Real Academia de la Historia
Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid
Boletín Oficial de las Cortes Españolas
Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural
Bulletin de la Societé de Géographie, París
Cahiers d'études pluridisciplinaires
Calendario mensual ilustrado de Caza y Pesca
Cuadernos de Estudios Africanos
Cuadernos de Historia 16
Cuadernos de Historia Militar
Cuadernos para el Diálogo
Cybergeo: European Journal of Geography
Defensa
Diablo Mundo,
Diario de sesiones del Congreso de los Diputados.
Ejército
Estudios de Ciencias Sociales
Hesperis, Archives Berbéres et Bulletin de l'Institut des Hautes-études Marocaines
Historia contemporánea
La Ilustración española y americana
Irifi
La Jabar del Nómada
Journal de la Societé des Africanistes
Le Monde diplomatique
El País
La Realidad
Revista Bibliográfica de Ciencias Sociales
Revista Española de la Opinión Pública
Revista de Estudios de la Vida Local
Revista de Geografia
Revista de Geografía Comercial
Revista Geográfica Española
Revista Latina de Comunicación Social
Revista de Política Internacional
Revista de la Real Academia de Ciencias

Revue Européene de Géographie
Sáhara, semanario de la provincia.
Solidaridad Nacional
Solidaridad Obrera
Studia Storica. Historia contemporánea
El Telegrama del Rif,
La Vanguardia española
La Vigie marocaine